

# **LA SANTA BIBLIA**

**VERSION DE MONS. JUAN  
STRAUBINGER**

## **ANTIGUO TESTAMENTO**

**II**

**Desde David al Salmo 99**

**Reyes - Paralipomenos - Esdrás**

**Nehemias - Tobías - Judit**

**Ester - Job - Salmos**

## LIBRO II DE LOS REYES

## I. DAVID REINA SOBRE JUDÁ

## CAPÍTULO I

LA NOTICIA DE LA MUERTE DE SAÚL. <sup>1</sup>Después de la muerte de Saúl, estando David de vuelta de la derrota de los amalecitas, y hallándose ya dos días en Siceleg, <sup>2</sup>sucedió que al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta su cabeza de polvo; el cual llegado a David postróse en tierra e hizo reverencia. <sup>3</sup>David le preguntó: "¿De dónde vienes?" "He podido escapar del campamento de Israel", contestó él. <sup>4</sup>Dijo David: "¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo." A lo que respondió: "Huyó el pueblo de la batalla, y muchos del pueblo han caído y perecieron; también Saúl y su hijo Jonatán han sido muertos." <sup>5</sup>Preguntó entonces David al mozo que le daba la noticia: "¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?" <sup>6</sup>Respondió el mozo que le traía la noticia: "Yo me hallaba por casualidad en el monte Gelboé, y vi a Saúl arrojado sobre su lanza, cuando los carros y la gente de a caballo le daban ya alcance. <sup>7</sup>Volviéndose él entonces hacia atrás, me vió y me llamó. Yo respondí: 'Heme aquí.' <sup>8</sup>Y me preguntó: '¿Quién eres tú?' Le dije: 'Soy un amalecita.' <sup>9</sup>Tras lo cual él me dijo: 'Ponte sobre mí y máteme; porque se ha apoderado de mí angustia mortal, y mi vida está aún toda en mí.' <sup>10</sup>Puseme entonces sobre él y lo maté; porque sabía que no podía vivir después de su caída. Y tomé la diadema que había sobre su cabeza, y el brazalete que tenía en su brazo, y los he traído aquí a mi señor."

<sup>11</sup>Entonces asíó David sus vestidos y los rasgó, haciendo lo mismo todos cuantos estaban con él. <sup>12</sup>E hicieron duelo y lloraron, ayunando hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán, su hijo, y por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel; pues habían caído al filo de la espada.

CASTIGO DEL AMALECITA. <sup>13</sup>Después dijo David al mozo que le había traído la noticia: "¿De dónde eres?" Respondió: "Soy hijo de un extranjero, amalecita." <sup>14</sup>Dijo David: "¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?"

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la introducción al libro de los Reyes, en la página 283.

6 ss. Este relato del amalecita es contrario al de I Rey. 31, 4 ss. El amalecita fingió su participación en la muerte de Saúl, esperando ganarse así la benevolencia de David.

<sup>15</sup>Y llamó David a uno de los jóvenes, al cual dijo: "Acércate y mátales!" Y él lo hirió, y murió (el amalecita), <sup>16</sup>mientras David le decía: "Tu sangre caiga sobre tu cabeza; pues tu misma boca ha dado testimonio contra ti, al decir: Yo he dado muerte al ungido de Yahvé."

ELEGÍA SOBRE SAÚL Y JONATÁN. <sup>17</sup>David entonces la siguiente elegía por Saúl y Jonatán, su hijo; <sup>18</sup>y mandó enseñarla a los hijos de Judá. Es el (canto del) arco, que está escrito en el Libro del Justo:

<sup>19</sup>La flor de Israel, traspasada,  
yace sobre tus alturas!

¿Cómo cayeron los héroes!  
<sup>20</sup>No lo digáis en Gat;  
no publicéis la nueva en las calles de Aspara que no se alegren [calón,  
las hijas de los filisteos  
ni salten de gozo  
las hijas de los incircuncisos.

<sup>21</sup>Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia  
vuelvan a caer sobre vosotros!  
ni seáis campos de primicias.  
Pues allí fué arrojado  
el escudo de los héroes,  
el escudo de Saúl,  
cual si no fuera ungido con óleo.

<sup>22</sup>El arco de Jonatán no disparó flecha  
sin sangre de traspasados,

15. La sentencia de muerte se ejecuta al instante, porque el amalecita había matado, según su propia narración, al ungido del Señor. Véase S. 104, 15; Hech. 23, 2-5. Las personas consagradas han de ser respetadas, a causa de su unción, aunque personalmente sean indignas.

18. Esta elegía, que es "uno de los monumentos más espléndidos de la literatura hebrea", se llama "el Arco" o cántico del arco, quizás por el v. 22. David lo compuso en recuerdo perpetuo, disponiendo a la vez que se enseñase a los hijos de Israel. Es en realidad sumamente conmovedor el amor que el nuevo rey profeta a Jonatán, el amigo de su alma (I Rey. 18, 1); más admirable aún la magnanimidad con que ensalza la valentía de Saúl, su perseguidor, sin faltar a la caridad y sin ningún resentimiento de venganza. En esto nos da David, como observa San Juan Crisóstomo, un ejemplo de lo que es esencial en el espíritu cristiano; el amor a los enemigos (Mat. 5, 43 ss.; Luc. 6, 27 ss.). Sobre el libro del Justo no tenemos noticia. Era probablemente una colección de canciones patrióticas. Cf. Jos. 10, 13 y nota.

19. Texto estropeado. De ahí las múltiples traducciones. Kittel propone: ¡Ay de la gloria de Israel, por causa de tus muertos! ¿Cómo cayeron los fuertes!

21. La Iglesia usa este pasaje como texto en Semana Santa. En Palestina se dice que jamás ha vuelto a llover sobre esos montes. Ni seáis campos de primicias: Bover-Cantera propone: No vuelvan los campos frutos a traer; Kittel: ¡Oh campos de sombras de muerte!

22. Este versículo destaca la valentía de Jonatán y Saúl. Dice en la versión de Nácar-Colunga: De la sangre de los muertos, de la grasa de los valientes, el arco de Jonatán no se hartaba nunca; la espada de Saúl no se blandía en vano.

sin grasa de valientes;  
ni tornó vacía la espada de Saúl.  
22; Saúl y Jonatán, amables y hermosos,  
inseparables en la vida y en la muerte!  
¡Más ligeros que las águilas,  
más fuertes que los leones!

24; Hijos de Israel, llorad a Saúl,  
quien os vestía de rica escarlata,  
y colocaba adornos de oro  
sobre vuestro ropaje.

25; ¿Cómo cayeron los héroes  
en el campo de batalla!  
¿Cómo fué traspasado Jonatán  
sobre tus alturas!

26; La angustia me oprime  
por ti, oh hermano mío, Jonatán!  
Tú eras toda mi delicia;  
tu amor era para mí más precioso  
que el amor de las mujeres.  
27; ¿Cómo han caído los héroes!  
¿Cómo han perecido las armas del combate!

## CAPÍTULO II

DAVID REY DE JUDÁ. 1; Después de esto consultó David a Yahvé, diciendo: "¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?" Respondióle Yahvé: "Sube." Y preguntó David: "¿A dónde subiré?" Respondió Yahvé: "A Hebrón." Subió, pues, allá David con sus dos mujeres, Ahinoam la jesreelita, y Abigail de Carmel, mujer de Nabal. 2; David mandó que subiesen también los hombres que tenía consigo cada uno con su familia; y habitaron en las ciudades de Hebrón. 3; Vinieron entonces los hombres de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

MENSAJE A JABÉS. Fué dicho a David: "Los hombres de Jabés-Galaad han dado sepultura a Saúl." 5; Por eso David envió mensajeros a los hombres de Jabés-Galaad, para decirles: "¡Benditos seáis de Yahvé! por cuanto habéis hecho esta obra para con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. 6; ¡Ahora pues, que use Yahvé con vosotros de misericordia y de fidelidad! y yo también os recompensaré esta buena acción que habéis hecho. 7; Y ahora cobren fuerza vuestros

trasmos, y sed valientes; pues muerto ya Saúl, vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo."

OPOSICIÓN DE LA CASA DE SAÚL. 8; Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbóset, hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim, donde lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asureos, sobre Jesreel, sobre Efraim, sobre Benjamin y sobre todo Israel. 9; Isbóset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David. 10; El tiempo que reinó David en Hebrón sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

LA BATALLA DE GABAÓN. 12; Abner, hijo de Ner, y los siervos de Isbóset, hijo de Saúl, salieron de Mahanaim para Gabaón. 13; También Joab, hijo de Sarvia, y los soldados de David, se pusieron en marcha, y los encontraron junto al estanque de Gabaón, donde acamparon, los unos de un lado del estanque, y los otros del otro lado. 14; Dijo entonces Abner a Joab: "Levántense los jóvenes para escaramuzar delante de nosotros." Joab respondió: "Que se levanten." 15; Levantáronse, pues, y avanzaron en igual número: doce de Benjamin, por parte de Isbóset, hijo de Saúl, y doce del ejército de David. 16; Y asiendo cada uno a su adversario por la cabeza, le atravesó con la espada el costado, de manera que cayeron todos juntos; y fué llamado aquel sitio Helcat-Hasurim; está vecino a Gabaón. 17; Y hubo aquel día una batalla muy reñida, en la cual Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por el ejército de David.

ABNER MATA A ASael. 18; Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela del campo. 19; Y persiguió Asael a Abner, sin desviarse ni a la derecha, ni a la izquierda en la persecución de Abner. 20; Abner volvió la cara hacia atrás, y dijo: "¿Eres tú Asael?" El respondió: "Yo soy." 21; Y le dijo Abner: "Tuerce o a la derecha o a la izquierda, y acómete a uno de los muchachos y toma sus despojos." Pero Asael

27. Las armas del combate: los guerreros.  
1 s. El tono de santa amistad con que David dialoga con Dios, muestra de nuevo que el Señor no le reprochaba esa poligamia. Cf. I Rey. 25, 43; II Rey. 3, 2-5; III Rey. 11, 34.

4. David había sido ungido ya por Samuel (I Rey. 16, 13), pero no públicamente. En todo el libro anterior (I Rey.) lo hemos contemplado como figura de Cristo, llevando una vida errante, y perseguido no obstante ser el rey ungido de Dios.

7. David dales a entender que es sucesor de Saúl y los invita a plegarse a su bandera. David por todos los medios lícitos trató de conseguir que la totalidad de los israelitas le reconocieran por rey, mas a pesar de sus esfuerzos solamente le siguió la tribu de Judá (v. 10).

8. Lo llevó a Mahanaim, es decir, trasladó la residencia a la ciudad de Mahanaim, situada en Transjordania, donde había más seguridad para la vida del hijo de Saúl. En vez de Mahanaim dice la Vulgata Campamento. Isbóset se llamaba en realidad Isbaal, como se deduce de I Par. 8, 33; 9, 39. Bóset (ignominia) es una denominación despectiva que los escribas daban a Baal. Lo mismo cabe decir del nombre del hijo de Jonatán, que era Meribáal, pero en los textos solamente aparece como "Mefibóset" (cf. 4, 4 y nota).

12 ss. Gabaón, a 9 kms. al noroeste de Jerusalén, hoy día Ed-Dachib. La batalla empieza por un duelo de doce jóvenes de cada bando (v. 14), los cuales murieron todos, de modo que quedó indecisa la victoria. Sin embargo entienden algunos que sólo murieron los de la parte de Abner. El nombre del lugar (v. 16) significa "Campo de los Costados", según la Vulgata "Campo de los valientes".

no quiso apartarse de en pos de él. <sup>22</sup>Segunda vez dijo Abner a Asael: "Apártate de en pos de mí. ¿Por qué he de derribarte por tierra? ¿Cómo podría yo después alzar mi rostro delante de Joab, tu hermano?" <sup>23</sup>Mas él rehusó apartarse. Entonces Abner le hirió con la extremidad de la lanza, en el abdomen; y le salió la lanza por detrás, de manera que allí cayó, y allí mismo murió. Y todos los que llegaban al sitio donde Asael había caído muerto, se detenían. <sup>24</sup>Mas Joab y Abisai persiguieron a Abner, y al ponerse el sol llegaron al collado de Amá, que está frente a Giah, en el camino del desierto de Gabaón.

**ARMISTICIO ENTRE ABNER Y JOAB.** <sup>25</sup>Reunieron entonces los hijos de Benjamín en pos de Abner, y formando un solo tropel se apostaron en la cima de un collado. <sup>26</sup>Y llamando Abner a Joab, dijo: "¿Ha de devorar la espada para siempre? ¿No sabes que al fin vendrá amargura? ¿Hasta cuándo, pues, tardarás en decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?" <sup>27</sup>Respondió Joab: "¡Vive Dios! que si tú no hubieras hablado, el pueblo no habría cesado de perseguir a sus hermanos hasta mañana." <sup>28</sup>Entonces Joab tocó la trompeta, y se detuvo todo el pueblo, y no persiguieron más a Israel, sino que desistieron de la guerra.

<sup>29</sup>Abner y sus gentes marcharon toda aquella noche por el Arábá y después de pasar el Jordán, atravesaron todo el Bitrón, y llegaron a Mahanzaim. <sup>30</sup>Cuando Joab dejó de perseguir a Abner y reunió toda su gente, faltaron de las tropas de David diez y nueve hombres, además de Asael. <sup>31</sup>Por su parte, las tropas de David habían herido de muerte a trescientos sesenta hombres de los benjaminitas y de los hombres de Abner. <sup>32</sup>Llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Betdehem. Joab y sus hombres marcharon toda la noche y al rayar el día llegaron a Hebrón.

### CAPÍTULO III

**LA FAMILIA DE DAVID.** <sup>1</sup>Duró largo tiempo la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se hacía cada vez más fuerte y la casa de Saúl iba decayendo de día en día. <sup>2</sup>Nacióronle a David hijos en Hebrón. Su primogénito fué Ammón, hijo de Ahinoam de Jesreel; <sup>3</sup>su segundo, Quileab, de Abigail de Carmel, mujer de Nabal; el tercero, Absalón,

<sup>22</sup> Abner avisa a Asael que se retire, porque temía la venganza de Joab, hermano de Asael, en caso de que se viese obligado a matarlo. Efectivamente tomó Joab venganza por su hermano Asael (3, 24-30).

<sup>24</sup> En vez de Giah traducen algunos valle.

<sup>27</sup> San Jerónimo vierte: *Vive el Señor, que si le hubieses dicho, desde la mañana habría cesado el pueblo de perseguir a sus hermanos*. Son bravatas de Joab, quien no ignoraba que la desesperación podía dar nuevas fuerzas al enemigo.

<sup>29</sup> Mahanzaim. Vulgata: *Campamento*. Es lo que significa el nombre de Mahanzaim. Cf. v. 8.

1 sa. Cf. 1 Par. 3, 1-9. *Quileab* (v. 3) se llama Daniel en 1 Par. 3, 1.

hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Gesur; <sup>4</sup>el cuarto, Adonías, hijo de Hagit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; <sup>5</sup>el sexto, Itream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

**ABNER SE PASA A DAVID.** <sup>6</sup>Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se hizo poderoso en la casa de Saúl. <sup>7</sup>Saúl había tenido una concubina que se llamaba Resfá, hija de Ayá; y dijo (*Isbóset*) a Abner: "¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?" <sup>8</sup>Abner se irritó mucho por las palabras de Isbóset, y le dijo: "¿Soy yo acaso una cabeza de perro de Judá? Hoy todavía sigo haciendo favores a la casa de Saúl tu padre, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¿y tú me haces hoy reproches por causa de esa mujer?" <sup>9</sup>Esto haga Dios a Abner, y aun esotro si yo no hago para con David, según lo que le ha jurado Yahvé (*prometiéndole*) <sup>10</sup>que quitaría el reino a la casa de Saúl, para establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee." <sup>11</sup>Y él no pudo responder a Abner, porque le temía.

<sup>12</sup>Luego envió Abner mensajeros que de su parte dijese a David: "¿De quién es el país? Haz, pues, tú alianza conmigo, y he aquí que mi mano te ayudará para hacer que se vuelva a ti todo Israel." <sup>13</sup>Respondió: "Bueno, yo haré alianza contigo; pero una cosa te exijo, y es, que no verás mi rostro sin traer a Micol, hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro." <sup>14</sup>Y envió David mensajeros a Isbóset, hijo de Saúl, diciendo: "Restitúyeme mi mujer Micol, la que desposé conmigo por cien prepucios de filisteos." <sup>15</sup>Envio, pues, Isbóset a quitársela a su marido Faltiel, hijo de Laís. <sup>16</sup>Y la acompañó su marido, andando y llorando en pos de ella, hasta Bahurim, donde Abner le dijo: "¡Anda, vuélvete!" Y se volvió. <sup>17</sup>Entonces habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: "Hace ya mucho tiempo que deseáis tener a David por rey sobre vosotros." <sup>18</sup>Hacedlo, pues, ahora, porque así ha dicho Yahvé a David: «Por mano de mi siervo David salvaré a Israel mi pueblo, de las manos de los filisteos y de todos sus enemigos». <sup>19</sup>Abner habló también a los de Benjamín. Y luego fué Abner a Hebrón a comunicar a David todo lo que parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín.

**ABNER ASESINADO POR JOAB.** <sup>20</sup>Vino, pues, Abner a David, a Hebrón, y con él veinte hombres. Y David dió un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban. <sup>21</sup>Después

8. Lo que Abner alega es más bien pretexto, pues bien sabía que la causa de Isbóset estaba perdida. Este, el único hijo sobreviviente de Saúl, era tan débil, que prácticamente el ambicioso general tenía en sus manos las riendas del gobierno.

13. *Micol*: hija de Saúl, la primera esposa de David. El regreso de Micol a David le daría a éste más influencia sobre las tribus que todavía estaban de parte del hijo de Saúl; porque con ello podía presentarse como yerno de Saúl y continuador de su casa. Cf. I Rey. 18, 28; II Rey. 6, 16.



dijo Abner a David: "Me levantaré y partiré, para reunir a todo Israel con mi señor el rey; ellos harán alianza contigo y tú podrás reinar sobre cuanto desee tu alma." Luego David despidió a Abner, el cual se marchó en paz.

<sup>22</sup>En esto vinieron los siervos de David y Joab, de vuelta de una correría, trayendo consigo grandes despojos. —Abner no se hallaba más en Hebrón con David, porque éste le había despedido ya y él se había ido en paz—.

<sup>23</sup>Cuando Joab y toda la tropa que con él estaba entraron, le dieron a Joab esta noticia: "Vino Abner, hijo de Ner, al rey, y éste le ha despedido, y él se ha ido en paz." <sup>24</sup>Entonces Joab llegó al rey le dijo: "¿Qué has hecho? He aquí que Abner vino a ti. ¿Por qué le despediste de modo que ha podido irse en paz?" <sup>25</sup>Tú conoces a Abner, hijo de Ner, el cual ha venido a engañarte y a espiar tus actividades y averiguar cuanto haces?"

<sup>26</sup>Salíó Joab de la presencia de David, y sin que éste lo supiera, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sirá. <sup>27</sup>Vuelto Abner a Hebrón, llamóle Joab aparte al interior de la puerta como para hablar con él en secreto; y allí le hirió en el vientre, para vengar la sangre de su hermano Asael. Y Abner murió. <sup>28</sup>Cuando después lo supo David, dijo: "Yo y mi reino somos eternamente inocentes, delante de Yahvé, de la sangre de Abner, hijo de Ner." <sup>29</sup>Caiga (su sangre) sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre! ¡No falte jamás en la casa de Joab quien padezca de flujo, ni leproso, ni quien se sostenga sobre muleta, ni quien caiga a cuchillo, ni quien carezca de pan!" <sup>30</sup>Así Joab y Abisai, su hermano, mataron a Abner, porque éste había muerto a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

**DUELO DE DAVID POR ABNER.** <sup>31</sup>David dijo a Joab y a todo el pueblo que había con él: "¡Rasgaos los vestidos, ceñíos de saco, y haced duelo por Abner!" Y el rey David iba detrás del féretro. <sup>32</sup>Sepultaron a Abner en Hebrón, y el rey, levantando la voz, lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró todo el pueblo. <sup>33</sup>El rey entonó también una elegía por Abner y dijo:

24. Cf. 2, 17-30. Joab guardaba rencor a Abner, el cual había quitado la vida a su hermano Asael; sin embargo no tenía derecho a vengarse, pues Asael murió en el campo de batalla.

27. El asesinato se hizo en la puerta de la ciudad y alevosamente, por lo cual David estaba obligado a castigar al asesino. Si no lo hizo inmediatamente, fue por temor a Joab, pero lo maldijo, postergando el castigo. Véase III Rey. 2, 5.

29. Ni quien se sostenga sobre muleta: Vulgata: ni quien maneje el kuso; trabajo propio de las mujeres. Es decir que la descendencia de Joab será débil y sin vigor, todo lo contrario de lo que Joab deseaba. Cf. Hummelauer, Comentario a los Libros de Samuel.

33 a. Esta elegía vibrante sobre la muerte de Abner abrió a muchos los ojos y le ganó a David nuevos partidarios. Todo el pueblo pudo convenirse de que el rey no se dejaba guiar por el rencor contra sus enemigos de ayer.

"Cual muere un insensato

¡así había de morir Abner!

<sup>34</sup>Tus manos nunca estaban atadas, ni encadenados con grillos tus pies: [dos.] Caíste como quien cae por manos de malva-

Y todo el pueblo continuó llorando por él. <sup>35</sup>Acercóse todo el pueblo para invitar a David a que comiese pan, siendo aún de día; mas juró David, diciendo: "¡Esto haga Dios conmigo, y otras cosas más, si antes de la puesta del sol probare yo pan u otra cosa alguna!" <sup>36</sup>Todo el pueblo observaba esto, y le agradó, como todo cuanto hacía el rey parecía bien a todo el pueblo. <sup>37</sup>En aquel día conoció todo el pueblo y todo Israel que el asesinato de Abner, hijo de Ner, no fue por obra del rey. <sup>38</sup>Dijo también el rey a sus siervos: "¿No sabéis que un príncipe, uno de los grandes ha caído hoy en Israel?" <sup>39</sup>Yo soy hoy todavía débil, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son más fuertes que yo. ¡Que Yahvé pague al que hace mal, conforme a su maldad!"

## CAPÍTULO IV

**MUERTE DE ISBÓSET.** <sup>1</sup>Cuando el hijo de Saúl supo que Abner había sido muerto en Hebrón, se le cayeron las manos y todo Israel quedó consternado. <sup>2</sup>Tenía el hijo de Saúl dos hombres, capitanes de tropas guerrilleras, de los cuales uno se llamaba Baaná, y el otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín; pues Beerot se cuenta también entre (las ciudades) de Benjamín, aunque los beerotitas habían huído a Gitaim, quedándose allí como forasteros hasta el día de hoy. <sup>3</sup>Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de los pies. Tenía éste cinco años cuando vino de Jesreel la noticia (de la muerte) de Saúl y de Jonatán. Tomólo su nodriza y echó a huir, pero en la precipitación de la fuga cayó él y quedó cojo. Llamábase Mefibósset.

<sup>4</sup>Fueron, pues, los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baaná, y a la hora del calor del día entraron en casa de Isbóset, el cual estaba durmiendo la siesta del mediodía. <sup>5</sup>Penetraron en el interior de la casa como para buscar trigo, y le hirieron en la ingle. Después huyeron Recab y su hermano Baaná. <sup>6</sup>Habían entrado en la casa, donde le encontraron tendido sobre su cama, en su cámara de dormir. Allí lo hirieron de muerte, y después de cortarle la cabeza marcharon toda la noche por el camino del Arabá.

39. Este vers. contiene una tremenda imprecación contra los hijos de Sarvia (Joab y su hermano Abisai).

4. Quiere decir que como pretendiente al trono de Saúl solamente quedaba un niño tullido y que, por consiguiente, el asesinato que se narra en los siguientes versículos tiende al exterminio total de la casa de Saúl. Mefibósset se llamaba Meribáal (I Par. 8, 34; 9, 40). Más tarde la palabra aborrecible "Baal" que formaba parte de su nombre fue reemplazada por "bóset", que significa ignominia. Cf. 2, 8 y nota; 9, 1 sa.

7. Por el camino del Arabá: por el valle del Jordán.

**CASTIGO DE LOS ASESINOS.** <sup>8</sup>Trajerón la cabeza de Isbóset a David, a Hebrón, y dijeron al rey: "Aquí tienes la cabeza de Isbóset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba contra tu vida. Yahvé ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su linaje." <sup>9</sup>Respondió David a Recab y a Baaná su hermano, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: "¡Vive Yahvé, que ha librado mi vida de todo peligro!" <sup>10</sup>Al que me avisó, diciendo: "He aquí, ha muerto Saúl", creyéndose portador de una buena nueva, le hice prender y matar en Siceleg, en vez de darle albricias por la noticia. <sup>11</sup>¡Cuánto más ahora, que unos hombres malvados han muerto a un hombre justo en su casa, sobre su cama, ¿no he de demandar su sangre de vuestras manos y borrarlos de la tierra?" <sup>12</sup>Mandó, pues, David a sus criados, los cuales los mataron; y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isbóset y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

## II. DAVID, REY DE TODO ISRAEL

### CAPÍTULO V

**DAVID ACLAMADO REY POR TODO ISRAEL.** <sup>1</sup>Entonces llegaron todas las tribus de Israel a David, a Hebrón, y le hablaron, diciendo: "He aquí que hueso tuyo y carne tuya somos. <sup>2</sup>Ya anteriormente, cuando Saúl era rey sobre nosotros, capitaneabas tú a Israel en sus salidas y en sus entradas. Además te ha dicho Yahvé: Tú apacentarás a Israel mi pueblo, y tú serás el príncipe sobre Israel." <sup>3</sup>Llegaron, pues, todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante de Yahvé en Hebrón; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel. <sup>4</sup>Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. <sup>5</sup>En Hebrón reinó sobre Judá siete

años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

**CONQUISTA DE JERUSALÉN.** <sup>6</sup>Y marchó el rey con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos, que habitaban todavía en el país. Estos decían a David: "Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte con sólo decir: ¡David no entrará aquí!" <sup>7</sup>Sin embargo David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. <sup>8</sup>En aquel día dijo David: "¿Quién bate a los jebuseos, acercándose por el canal y (saca) a esos 'cojos y ciegos', aborrecidos del alma de David?" Por eso se dice: "Ni ciego ni cojo entrará en la casa." <sup>9</sup>David se estableció en la fortaleza, y llamóla ciudad de David. David hizo construcciones al contorno, desde el Milló para adentro. <sup>10</sup>Así se hizo David cada vez más grande, y Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con él.

**EMBAJADA DEL REY DE TIRO.** <sup>11</sup>Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, con madera de cedro, y carpinteros y canteros, los cuales edificaron una casa para David. <sup>12</sup>Y conoció David que Yahvé le había confirmado como rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino, por amor de Israel, su pueblo.

6. Los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte, etc.: Texto oscuro. Vulgata: no entrarás acá, si no echares a los ciegos y a los cojos que dicen: no entrará David acá. Quiere decir: La fortaleza es inexpugnable.

8. Vulgata: Porque David había prometido aquel día premio al que hiriese a los jebuseos y ganase lo alto de sus techos y echase a los ciegos y a los cojos, enemigos del alma de David, etc. El P. Fernández (Topografía Palestínense, p. 190) califica el texto de los vers. 6-8 "oscuro y erizado de dificultades" y prefiere el de I Par. 11, 5-6, que es "claro y fácil", mas agrega "que el texto de II Rey. no se ha de modificar conforme al de Par., ni se han de introducir en éste elementos propios de aquel". Según I Par. 11, 6, el primero que matase al jebuseo sería príncipe y capitán. Las investigaciones de los PP. Vincent y Abel han descubierto un túnel que va de la fuente de Silóe (hoy día "Fuente de María") a lo alto de la colina sudoriental de Jerusalén, que es el Sión. Este túnel es evidentemente el canal del cual se había aquí. Fundándose en este descubrimiento, los expositores modernos no dudan de que el nombre de Sión corresponde a la parte meridional de la colina donde más tarde se levantará el Templo. En tiempos cristianos el nombre se trasladó a la colina que se yergue al sudoeste de la ciudad, donde hoy se encuentra el convento de los Benedictinos y la Iglesia de la Dormición y donde también ha sido localizado el Cenáculo. Entrará en la casa; según San Jerónimo, en el Templo.

9. Milló: El arqueólogo Schick sostiene que Milló es el terraplén que aun hoy existe junto al ángulo sudoeste de la explanada del templo, donde está la Puerta de los Mogrebinos. Se construyó, según él, para interceptar el valle del Tyropoeon, y cerrar de esta manera el paso que por este lado quedaba abierto hacia la ciudad, que se hallaba en el Ofel. Como ya en tiempo de David se había del Milló, piensa Schick que éste existía ya en la fortaleza de los jebuseos; que David emprendió en él varios trabajos, pero que sólo Salomón llevó a término la grande obra. El P. Vincent ha aceptado la identificación de Schick, sólo que rechaza la mención del Milló al tiempo de David, eliminándola, quizá sin bastante fundamento crítico, como glosa posterior (Fernández. Flor. Bibl. IX, 9).

10 ss. Nuevamente se revela el generoso corazón de David como con motivo de la muerte de Saúl (cf. 1, 11 ss.) y de Abner (3, 28 ss.). Hizo colgar a los asesinos junto al estanque de Hebrón para que todos los que iban a sacar agua, vieran a los colgados y reconocieran el noble sentimiento del rey. 1 ss. Cf. I Par. 11, 1-9. Es la tercera unción (v. 3). La primera tuvo lugar en Belén, en la casa de Isai, su padre (I Rey. 16, 13); la segunda en Hebrón cuando le eligieron rey los ancianos de la tribu de Judá. Con esta tercera unción David es reconocido rey de todo Israel. La guerra civil ha llegado a su fin, y el rey puede dedicarse a la organización del país y a las guerras contra los enemigos exteriores. Cuarenta años (v. 4): es decir, desde el año 1010 hasta el 970. "Es superfluo recordar que todas estas cifras deben entenderse con arreglo a la ley de una prudente aproximación" (Ricciotti), tomando en cuenta la típica cifra 40, que en el Antiguo Testamento (y también en el Nuevo) se usa preferentemente para indicar un espacio de tiempo bastante largo. Cf. Gén. 7, 4; 25, 20; 26, 34; 50, 3; Ex. 16, 35; 24, 18; 34, 28; Núm. 13, 26; 14, 33 s.; 32, 10; Deut. 1, 3; 9, 9; Jos. 5, 6; 14, 7; Juec. 3, 11; 5, 32; 8, 28; 13, 1; I Rey. 4, 18; 17, 16; II Rey. 2, 10; 4, 4; 15, 7; III Rey. 11, 42; 19, 8; IV Rey. 12, 1; I Par. 26, 31; II Par. 9, 30; 24, 1; Ez. 4, 6; Jon. 3, 4; II Mac. 10, 33, etc.

**HIJOS DE DAVID.** <sup>13</sup>Tomóse David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón; y le nacieron a David más hijos e hijas. <sup>14</sup>Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>15</sup>Ibhar, Elisúa, Néfé, Jafía, <sup>16</sup>Elisamá, Eliadá y Elifélet.

**VICTORIA SOBRE LOS FILISTEOS.** <sup>17</sup>Luego que los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel, subieron todos ellos en busca de David. Tan pronto como lo supo David bajó a la fortaleza. <sup>18</sup>Entretanto vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Refaim. <sup>19</sup>Entonces consultó David a Yahvé preguntando: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregaré en mis manos?" Y Yahvé respondió a David: "Sube, que sin falta entregaré a los filisteos en tus manos." <sup>20</sup>Vino, pues, David a Baal-Ferasim y allí los derrotó y dijo: "Yahvé ha roto a mis enemigos, delante de mí, como rompen las aguas." Por lo cual fué llamado aquel lugar Baal-Ferasim. <sup>21</sup>(Los filisteos) dejaron allí sus ídolos, donde David y su gente los recogieron.

<sup>22</sup>Volvieron los filisteos a subir y se despararon por el valle de Refaim. <sup>23</sup>Y consultó David a Yahvé; el cual respondió: "No subas; da la vuelta por detrás de ellos, y atácalos desde el lado de los árboles de bálsamo." <sup>24</sup>Y cuando oyeron el ruido de pasos por las copas de los árboles de bálsamo, te darás prisa, porque entonces sale Yahvé delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos." <sup>25</sup>David lo hizo así, según se lo había mandado Yahvé; y derrotó a los filisteos desde Gueba hasta la entrada de Guézer.

## CAPÍTULO VI

**TRASLADO DEL ARCA A LA CASA DE OBEDEDOM.** <sup>1</sup>David congregó de nuevo a todos los escogi-

13 ss. Véase 3, 2-5; I Rey. 25, 43; I Par. 3, 5 ss. y notas.

17. La expansión del reino de David despertó a los filisteos que se creían dueños de todo el país. "El rápido engrandecimiento del pequeño rey, vasallo de los filisteos, les disgustó sobremanera, tanto más cuanto que aquel rey demostró bien pronto que, como había dejado de ser pequeño, entendía también que dejaba de ser vasallo" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 369).

18 ss. El valle de Refaim se extiende al sudoeste de Jerusalén. Los filisteos fueron derrotados bajo los muros de Jerusalén, en el lugar que de este feliz acontecimiento recibió el nombre de Baal-Ferasim o sea "Señor de la dispersión" o de la rotura, porque allí fueron dispersados los filisteos y quedó roto su poder. El profeta Isaías recuerda esta victoria en 28, 21.

23. *Árboles de bálsamo.* La Vulgata dice *perales*. Es de notar que no hay perales en esta región de Palestina; de ahí la traducción *bálsamos*. Cf. Vigouroux, Polyglotte II, p. 477.

I ss. Cf. I Par. 13, 6-14. El Arca de Dios se hallaba todavía en Gabaá (cf. I Rey. 7, 1 y nota), a pocos kilómetros de Jerusalén, cerca de Kiryatearim, cuyo nombre cananeo era, según Jos. 15, 9, Baalá, o Baalé-Judá (la Vulgata traduce: *tribu de Judá*). Yahvé de los ejércitos (v. 2). "Expresión propia del autor de los primeros dos libros de los Reyes; mas aparece también en los libros proféticos" (Vigouroux, Polyglotte).

dos de Israel: treinta mil hombres. <sup>2</sup>Y levantándose David, con todo el pueblo que lo acompañaba, se puso en marcha desde Baalé-Judá, para traerle de allí el Arca de Dios, sobre la cual es invocado el Nombre de Yahvé de los Ejércitos, sentado sobre los querubines. <sup>3</sup>Colocaron el Arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, situada en el collado; Ozá y Ahío, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo. <sup>4</sup>Lo sacaron de la casa de Abinadab, que está en el collado, junto con el Arca de Dios; y Ahío iba delante del Arca. <sup>5</sup>David y toda la casa de Israel hacían danzas delante de Yahvé, con toda suerte de instrumentos de madera de ciprés; con cítaras, salterios, tamboriles, sistros y címbalos.

Cuando llegaron a la era de Nacón, extendió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la agarró, porque los bueyes resbalaban. <sup>7</sup>Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y le hirió allí Dios por su temeridad, y murió en ese mismo lugar, junto al Arca de Dios. <sup>8</sup>Construiose David por cuanto había estallado la ira de Yahvé contra Ozá, y llamóse aquel sitio Pérez-Ozá hasta el día de hoy. <sup>9</sup>Y David tuvo temor de Yahvé en aquel día, y dijo: "¿Cómo he de traer a mí el Arca de Dios?" <sup>10</sup>Y no quiso David que se llevase el Arca de Yahvé hacia él, a la ciudad de David, por lo cual la trasladó a la casa de Obedom giteo. <sup>11</sup>Permaneció, pues, el Arca de Yahvé tres meses en la casa de Obedom giteo, y Yahvé bendijo a Obedom y a toda su casa.

**TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN.** <sup>12</sup>Dijeron al rey David: "Ha bendecido Yahvé a la casa de Obedom y a todo cuanto tiene, por causa del Arca de Dios." Entonces fué David, y con gran júbilo trasladó el Arca de Dios desde la casa de Obedom a la ciudad de David. <sup>13</sup>Apenas los portadores del Arca de Yahvé habían andado seis pasos, fué inmolado un toro y un novillo cebado. <sup>14</sup>David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé e iba ceñido de un efod de lino fino. <sup>15</sup>Así David y toda la casa de Israel subieron el Arca de Yahvé con gran júbilo y al son de trompetas. <sup>16</sup>Al

7. Estaba prohibido tocar el Arca (Núm. 4, 15 y 19). En la traslación no aparecen sacerdotes y se usó, contra la Ley, un carro (véase Ex. 25, 10 ss.; Núm. 4, 18 ss.).

10. Obedom era levita, según I Par. 16, 3.

14. Véanse más detalles en I Par. 15. Así como otros movimientos ritmicos, también la danza formaba antiguamente parte de los ritos religiosos. "Este detalle del culto de Yahvé no tiene nada de extraño para nosotros, que vemos esto mismo en el culto cristiano en ciudades y pueblos de España. En los Salmos 149, 3 y 150, 4, el salmista invita a alabar a Yahvé con danzas" (Nácar-Colunga). Santa Teresa, que era muy devota del santo Rey David —lo dice dos veces—, defiende la conducta del rey con estas palabras: "No me espanto de lo que hacía el rey David cuando iba delante del Arca del Señor" (Libro de las Fundaciones, 27, 20). Sobre el efod véase Ex. 28, 6 y nota. San Ambrosio ve en David vestido del efod una figura de Cristo, el Eterno Sacerdote.

entrar el Arca de Dios en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, miró por la ventana, y viendo al rey David cómo saltaba y danzaba delante de Yahvé, le despreció en su corazón. <sup>17</sup>Introdujeron, pues, el Arca de Yahvé y la colocaron en su lugar, en medio del Tabernáculo que David había levantado para ella. Luego ofreció David ante Yahvé holocaustos y sacrificios pacíficos.

<sup>18</sup>Habiendo terminado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos David bendijo al pueblo en nombre de Yahvé de los Ejércitos. <sup>19</sup>Después repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, a cada cual una torta de pan, una porción de carne y un pastel de pasas. Con esto se retiró todo el pueblo, cada cual a su casa.

**CASTIGO DE MICOL.** <sup>20</sup>Cuando David se retiró para bendecir a su casa, le salió al encuentro Micol, hija de Saúl, y le dijo: "¿Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las siervas de sus servidores, al modo que se desnuda un bufón!" <sup>21</sup>Pero David respondió a Micol: "Delante de Yahvé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para constituirme príncipe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé he danzado. <sup>22</sup>Y me humillaré todavía más y me haré despreciable a mis propios ojos, y seré tenido en honor por las siervas de que has hablado." <sup>23</sup>Y Micol, hija de Saúl, no tuvo hijo hasta el día de su muerte.

## CAPÍTULO VII

**PROYECTO DE LEVANTAR UN TEMPLO.** <sup>1</sup>Cuando el rey se había establecido en su casa, y Yahvé le había dado descanso de todos sus enemigos

17. Ofreció David holocaustos, a pesar de no pertenecer a la clase sacerdotal. Véase sobre este privilegio S. 98, 6 y nota.

20. Micol pertenece a aquellas personas mundanas que no pueden comprender que delante de Dios todos somos niños. La respuesta de David es simplemente sublime y muestra en él ese espíritu que le hizo predilecto de Dios. De ahí que, no obstante las profundas caídas de este santo, Dios declara por boca de San Pablo, que fué un varón según Su corazón y que hizo Su voluntad (Hech. 13, 22). Cf. Eccl. 47, 9.

23. No tuvo hijo hasta el día de su muerte: Tenemos aquí una característica de la gramática hebrea que usa la partícula "hasta" en otro sentido que las lenguas modernas. Cf. Gén. 8, 7 (Vulgata); Mat. 1, 25 y notas. Véase 21, 8 y nota.

1. Notemos una vez más el celo de David por la Casa de Dios. El Señor le muestra que el Templo no le interesa por entonces, sino que El tiene otros designios. Procuremos consultar con todo empeño la voluntad de Dios antes de emprender nuestras obras, no sea que obremos por puro impulso nuestro. "No anticiparse a la Providencia" era el lema de San Vicente de Paul. De lo contrario nuestras obras de pretendida virtud pueden ser odiosas para Dios como las de Saúl (I Rey. 14, 34; 15, 22, etc.), o al menos inútiles como las que señala S. Pablo en I Cor. 3, 15, cuyos autores, según San Gregorio, no podrán librarse del fuego de que allí habla el apóstol.

en derredor, <sup>2</sup>dijo al profeta Natán: "¿No ves que yo habito en casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en medio de una tienda?" <sup>3</sup>Natán contestó al rey: "Anda, haz todo cuanto tienes en tu corazón; porque Yahvé es contigo."

<sup>4</sup>Mas aquella noche recibió Natán una palabra de Yahvé, que decía: <sup>5</sup>"Anda, y di a mi siervo David: «Así dice Yahvé: ¿Tú quieres edificarme una Casa para que habite en ella? <sup>6</sup>Yo nunca he habitado en Casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he andado de acá para allá en una tienda y en un tabernáculo. <sup>7</sup>Durante todo el tiempo en que he andado en medio de todos los hijos de Israel, ¿he hablado Yo jamás a alguna de las tribus de Israel, a las que he encargado el gobierno de Israel mi pueblo, diciendo: «¿Por qué no me habéis edificado una Casa de cedro?»

**PROMESA MESIÁNICA.** <sup>8</sup>Habla, pues, ahora de esta manera a mi siervo David: «Así dice Yahvé de los Ejércitos: Yo te saqué de las dehesas, de detrás de las ovejas, para que seas príncipe de Israel, mi pueblo. <sup>9</sup>He estado contigo dondequiera que andabas, he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti, y he hecho grande tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra. <sup>10</sup>He señalado un lugar para Israel, mi pueblo, y lo he plantado, de modo que puede habitar en su propio lugar, sin ser inquietado, pues los hijos de iniquidad ya no lo oprimirán como antes. <sup>11</sup>Desde el día en que constituí jueces sobre Israel mi pueblo. Te he dado descanso de todos tus enemigos, y Yahvé te hace saber que El te edificará una casa. <sup>12</sup>Cuando se cumplieren tus días y tú descansares con tus padres. Yo suscitaré después de ti, un descendiente tuyo que ha de salir de tus entrañas, y hará estable su reino. <sup>13</sup>El edificará una casa para mi nombre: y Yo afirmaré el trono de su reino para siempre. <sup>14</sup>Yo seré su Padre y el será mi hijo. Cuando obrare mal, le reprenderé con vara de hombres y con azotes de hombres. <sup>15</sup>Con todo no se apartará de él mi misericordia como la aparté de Saúl, al cual he quitado de delante

2. Natán: "Encontramos aquí por primera vez a este profeta que desempeñará un papel importante en el transcurso del reinado de David. Cf. 12, 1 ss.; III Rey. 1, 10, 22, etc.; I Par. 29, 29, etc. Se le da, en general, el título de *nabí* (profeta), en tanto que Gad es llamado "el vidente". Cf. I Rey. 9, 9" (Fillion).

8. Te saqué de las dehesas. Cf. I Rey. 16, 11 y nota.

11. Te edificaré una casa, esto es, un reino duradero y una posteridad de la cual saldrá el Mesías, que habrá de sentarse en ese trono como lo anunció el Ángel a María (véase v. 13 y Luc. 1, 32).

13. Para siempre: La profecía se refiere, según S. Pedro, a Cristo (Hech. 2, 30), aunque tenía relación con Salomón, del cual dice: *será su padre* (cf. S. 88, 27); es aplicado a Cristo en Hebr. 1, 5, y a los cristianos en II Cor. 6, 18. "Prenuncio y reflejo de esta promesa pudo el rey David, tras periodos aciagos, lanzar al viento su repetido grito de consigna: «Dichoso el hombre que al Señor se recoge» (S. 2, 13; 33, 9), «que, de espalda a soberbios y mentirosos, en el nombre de Dios pone su confianza» (S. 39, 5) (Asensio).

de ti. <sup>16</sup>Tu casa y tu reino serán estables ante Mí eternamente, y tu trono será firme para siempre. <sup>17</sup>Conforme a todas estas palabras, y a toda esta visión, así habló Natán a David.

DAVID DA GRACIAS AL SEÑOR. <sup>18</sup>Entró entonces el rey David y permaneciendo en la presencia de Yahvé, dijo: "¿Quién soy yo, oh Señor, Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas conducido hasta aquí? <sup>19</sup>Y como si esto fuese aun poco a tus ojos, Señor, Yahvé, has hablado de nuevo también en favor de la casa de tu siervo para los tiempos futuros. ¿Es ésta la costumbre de los hombres?, oh Señor Yahvé. <sup>20</sup>Y qué más podrá decirte David? Pues Tú, oh Señor Yahvé, conoces a tu siervo. <sup>21</sup>Según tu palabra y según tu corazón has hecho toda esta obra tan grande, y la has dado a conocer a tu siervo. <sup>22</sup>Por eso eres grande, oh Yahvé Dios; pues no hay nadie como Tú, ni hay Dios alguno fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. <sup>23</sup>Y hay en la tierra pueblo como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido a rescatarle para hacerle el pueblo suyo y darle nombre, obrando maravillas en su favor y prodigios en favor de tu tierra, rechazando de delante de tu pueblo que

redimiste de Egipto para Ti mismo, las naciones con sus dioses? <sup>24</sup>Tú constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y Tú, oh Yahvé, te hiciste Dios suyo. <sup>25</sup>Ahora pues, oh Yahvé Dios, mantén siempre firme la promesa que has hecho respecto de tu siervo y respecto de tu casa, y haz según tu promesa. <sup>26</sup>Y sea ensalzado tu nombre para siempre, y se diga: Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel, y sea estable la casa de tu siervo David delante de tu rostro. <sup>27</sup>Porque Tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, has dado a tu siervo esta revelación, diciendo: Te edificaré una casa; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. <sup>28</sup>Ahora pues, oh Señor Yahvé, Tú eres Dios y tus palabras son fieles. Ya que prometiste a tu siervo esto bien, <sup>29</sup>sea ahora de tu agrado bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de Ti; pues Tú, Señor Yahvé, lo has prometido; y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo."

## CAPÍTULO VIII.

VICTORIAS DE DAVID. <sup>1</sup>Después de esto derrotó David a los filisteos y los sojuzgó; y David arrebató de las manos de los filisteos el mando de la capital. <sup>2</sup>Derrotó también a los moabitas; y tendiéndolos en el suelo los midió con la cuerda: midió dos cuerdas sobre los que tenían que morir, y una cuerda entera sobre quienes quedaban con vida. Con esto los moabitas vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. <sup>3</sup>David derrotó también a Hadadésér, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando éste salió a restablecer su dominio sobre el río Eufrates. <sup>4</sup>David le tomó mil setecientos soldados de a caballo y veinte mil de a pie; y desjarretó David todos los caballos de los carros, sin dejar más que cien carros. <sup>5</sup>Acudieron los sirios de Damasco en ayuda de Hadadésér, rey de Sobá; pero David mató de los sirios veintidós mil hombres. <sup>6</sup>Y puso David guarniciones en la Siria de Damasco, de modo que los sirios vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que fué. <sup>7</sup>Llévose David

16. La promesa de dar a David un reino eterno, se cumplirá en su descendiente Cristo (I Par. 17, 12; S. 44, 7; Hebr. 1, 8 s.). Admiremos los inescrutables designios de Dios, que sabe aprovechar todos los acontecimientos de la historia para realizar sus planes. Así, la organización de la realeza en Israel, contraria en un principio a la voluntad de Dios (I Rey. cap. 8), llegó a ser la figura de aquélla de Cristo, "hijo de David" para siempre.

18 ss. ¿Cómo no iba a atraer la predilección de Dios este ardiente corazón que ante todo piensa en humillarse en medio de la mayor gloria, como María en su Magnificat? David se da cuenta de la grandiosa promesa que Dios acaba de darle; de ahí que se dirigiera al Templo donde "permaneció" largo tiempo en la presencia de Yahvé para adorarlo y expresarle los sentimientos que conmovían su corazón agradecido. En la historia de la Revelación se llama esta promesa la "Alianza davidica". Es semejante a la que hizo Dios con Abraham (cf. Gén. 12, 3), a la que es una promesa inmutable (S. 88, 34), que será confirmada por boca del Ángel en Luc. 1, 32: "El Señor Dios te dará el trono de tu padre David" (cf. Hech. 2, 29-32; 15, 14-17). La desobediencia de los reyes de la dinastía de David no será capaz de anular la promesa, sino que solamente causará castigos temporales, como por ej. el cisma, el cautiverio y finalmente la dispersión (cf. v. 15; S. 88, 31-33).

19. ¿Es ésta la costumbre de los hombres? La Biblia de Bover-Cantera vierte: *Esta es la norma del hombre*, y dice en la nota: "La Vulgata traduce la ley de Adán; pero Adán es aquí sinónimo de humanidad, y quiere decir la frase que el hombre vive poco tiempo y se sobrevive en su posteridad. También podría darse a la frase sentido interrogativo. Otros prefieren corregir H (texto hebreo): *¿y tú anuncias esto al hombre...?* (Biblia de Bona), *¿y me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones (?)?* (Biblia Herder)."

23. *Darle nombre*: Hebraísmo que quiere decir, darle existencia, crear. En todo este pasaje vemos cómo la suprema gloria de Dios consiste en la manifestación de su amor. Ninguna frase aparece tantas veces en la Biblia como la alabanza que David tributa a Dios: *porque es bueno, porque es eterna su misericordia* (cf. I Par. 16, 41; II Par. 5, 13; S. 135, etc.).

24. *Pueblo tuyo para siempre*. Cf. Ex. 19, 5 s. y nota.

26. David abunda aquí en los mismos sentimientos que Cristo cuando pide ser glorificado por poder así glorificar al Padre (Juan 17, 1).

1. Texto difícil para traducir. El *mando de la capital*. Según I Par. 18, 1 se refiere a Gat, capital de los filisteos. Vulgata: *el freno de los tributos*. Otros: *la ciudad de Miteg-Amud*.

2. Quiere decir que dos terceras partes de los moabitas fueron pasados a cuchillo y un tercio fué sorteado y quedó con vida. No podemos dudar que David, a quien hemos visto consultar al Señor en cada uno de sus actos (v. 6), haya recurrido a este sorteo para conocer la divina voluntad (Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24; Hech. 1, 26). Nos es desconocido el motivo del duro castigo.

3. *Sobá*: ciudad de Siria, situada al N. del Líbano.

4. *Desjarretar los caballos* significaba inutilizar los carros de guerra, pues los caballos servían para tirar estos carros que eran tan peligrosos para los israelitas. El lugar paralelo (I Par. 18, 4) dice: *má carros y siete mil hombres de a caballo*.

los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadadésér, y los trajo a Jerusalén; <sup>8</sup>y de Beta y de Berotai, ciudades de Hadadésér, tomó el rey David grandes cantidades de bronce.

<sup>9</sup>Cuando Tou, rey de Hamat, oyó que David había destruido todo el ejército de Hadadésér, <sup>10</sup>envió a Joram, su hijo, al rey David, para saludarle y bendecirle por haber atacado y vencido a Hadadésér, porque Tou era enemigo de Hadadésér. (Joram) trajo consigo vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce, <sup>11</sup>los cuales el rey David consagró también a Yahvé, además de la plata y el oro que de todos los pueblos sometidos había tomado para consagrarlo; <sup>12</sup>a saber, de Siria, de Moab, de los hijos de Ammón, de los filisteos, de Amalec y del botín tomado a Hadadésér, hijo de Rehob, rey de Sobá. <sup>13</sup>David se hizo también muy célebre cuando, de vuelta de la victoria sobre los sirios, derrotó a diez y ocho mil (idumeos) en el valle de las Salinas. <sup>14</sup>Puso también guarniciones en Edom; en toda la comarca de Edom puso guarniciones, y todos los idumeos vinieron a ser siervos de David. Yahvé le dió la victoria a David en todas sus expediciones.

LOS MINISTROS DE DAVID. <sup>15</sup>Reinó David sobre todo Israel, juzgando y haciendo justicia a todo su pueblo. <sup>16</sup>Joab, hijo de Sarvia, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista; <sup>17</sup>Sadoc, hijo de Aquitob, y Aquimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Saraias era secretario; <sup>18</sup>Banaías, hijo de Joiadá, mandaba a los cereteos y feleteos. Y los hijos de David eran ministros.

## CAPÍTULO IX

DAVID Y MEFIBÓSÉT. <sup>1</sup>Preguntó David: "¿Que-  
da todavía alguno de la casa de Saúl, a quien

8. En vez de Beta los críticos proponen leer Teba.  
9. Hamat, hoy día Hama, situada al norte de So-  
bá, en Celesiria.

13. El valle de la Sal es la continuación meridional del mar Muerto (Mar Salado).

15. Juzgando y haciendo justicia: La administración de la justicia fué desde el principio el atributo más elevado del gobernante. En el lenguaje de la Sagrada Escritura juzgar equivale a reinar (cf. S. 71, 2; 95, 10 y notas). David nos da en el S. 100 un programa admirable de su conducta como príncipe y juez.

18. Los cereteos y feleteos eran la guardia personal de David (15, 18; 20, 7). Su nombre recuerda su origen cretense y filisteo (véase I Rey. 30, 14 y nota). Ministros, en hebreo sacerdotes (Kohanim). Se llaman sacerdotes, por ser intermediarios entre el pueblo y el rey. Cf. IV Rey. 10, 11. Los Setenta traducen: *principales de la corte*, lo que cuadra con I Par. 18, 17.

1. David cumple aquí lo que le pidió su gran amigo Jonatán en I Rey. 20, 15. Su misericordia, a cada paso demostrada, quedó como proverbial, según vemos por la invocación que de ella hace Salomón en II Par. 6, 42. Todas las conquistas de David no son comparables a la grandeza de su alma y a la nobleza de su corazón. Su bondad con el pobre hijo de su amigo Jonatán es tanto más admirable cuanto mayor es el cuidado con que investiga la condición del único sobreviviente de la casa de Saúl, para poder hacerle "misericordia de Dios" (v. 3). Comer todos los días a la mesa del rey (v. 13) era un honor que sólo correspondía a los hijos del soberano.

pueda yo hacer merced por amor a Jonatán?" <sup>2</sup>Y había un siervo de la casa de Saúl que se llamaba Sibá, al cual llamaron ante David, y el rey le preguntó: "¿Eres tú Sibá?" El respondió: "Tu siervo." <sup>3</sup>Dijo el rey: "¿Queda aún persona alguna de la casa de Saúl para que pueda yo hacerle misericordia de Dios?" Sibá respondió al rey: "Vive todavía un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies." <sup>4</sup>Preguntó el rey: "¿Dónde está?" Y dijo Sibá al rey: "He aquí que está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar." <sup>5</sup>Entonces el rey David envió por él, y le trajeron de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar. <sup>6</sup>Llegó, pues, Mefibósét, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a David, y prosternándose cayó sobre su rostro. Dijo David: "¿Mefibósét?" A lo cual él respondió: "Aquí tienes a tu siervo." <sup>7</sup>No temas, le dijo David, pues pienso hacerte merced por amor a Jonatán, tu padre; te restituiré todas las heredades de tu abuelo Saúl y comerás siempre a mi mesa." <sup>8</sup>Entonces él le hizo profunda reverencia, y exclamó: "¿Qué soy yo, siervo tuyo, para que vuelvas tu rostro hacia un perro muerto cual soy yo?"

<sup>9</sup>Luego llamó el rey a Sibá, siervo de Saúl, y le dijo: "Todo cuanto era de Saúl y de toda su casa se lo doy al hijo de tu señor." <sup>10</sup>Labrarás para él las tierras, tú y tus hijos y tus siervos, y harás la cosecha para que la casa de tu señor tenga pan que comer; mas Mefibósét, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa." Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos; <sup>11</sup>y dijo Sibá al rey: "Tu siervo hará todo lo que mi señor, el rey, le ha mandado." Comió, pues, Mefibósét a la mesa (de David), como uno de los hijos del rey. <sup>12</sup>Tenía Mefibósét un hijo pequeño, que se llamaba Micá; y todos los que vivían en la casa de Sibá eran siervos de Mefibósét. <sup>13</sup>Mefibósét habitaba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; era cojo de ambos pies.

## CAPÍTULO X

VICTORIA SOBRE LOS AMMONITAS. <sup>1</sup>Después de esto aconteció que murió el rey de los hijos de Ammón, y le sucedió en el reino su hijo Hanún. <sup>2</sup>Dijo entonces David: "Mostraré benevolencia a Hanún, hijo de Nahás, como su padre usó de benevolencia conmigo." Envío, pues, David a sus siervos para consolarle (de la muerte) de su padre. Pero llegados que hubieron los siervos de David al país de los hijos de Ammón, <sup>3</sup>dijeron los príncipes de los hijos

8. Perro muerto: expresión de humildad. Mefibósét se muestra luego agradecido y generoso a causa de las mercedes de David. Véase 19, 24-30.

3. Cf. I Par. 19, 2. La ciudad: esto es, la capital que se llamaba Rabbat Ammón, hoy día Amán, situada sobre el río Yaboc. Es profundamente impresionante y muy propio de nuestro pobre corazón humano esta mezquindad con que se corresponde a un acto tan bondadoso. Jesús nos lo enseña en la parábola de las Bodas del Hijo del Rey, que es el mismo (Mat. 22, 6).

de Ammón a Hanún, su señor: "¿Crees tú que para honrar a tu padre, David te ha enviado consoladores? ¿No te habrá mandado David sus siervos para examinar y explorar la ciudad, a fin de destruirla?" <sup>4</sup>Entonces tomó Hanún a los siervos de David, rapóles la mitad de la barba y cortóles la mitad inferior de los vestidos, hasta la cintura, y los despachó. <sup>5</sup>Cuando David tuvo conocimiento de esto, envió mensajeros a su encuentro, porque esos hombres estaban sumamente avergonzados. Les mandó, pues, el rey: "Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y luego volveréis."

<sup>6</sup>Viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, enviaron mensajeros y tomaron a sueldo veinte mil soldados de los sirios de Bet-Rehob y de los sirios de Sobá, mil del rey de Maacá y doce mil de los hombres de Tob. <sup>7</sup>Cuando lo supo David, envió a Joab y todo el ejército, todas las tropas valientes. <sup>8</sup>Salieron los hijos de Ammón y formáronse en orden de batalla a la entrada de la puerta, mientras los sirios de Sobá y de Rehob, así como los hombres de Tob y de Maacá, estaban aparte en el campo. <sup>9</sup>Al ver Joab los (dos) frentes de batalla, uno por delante, y otro por las espaldas, escogió de entre todos los escogidos de Israel (*un cuerpo*) que puso en orden de batalla contra los sirios, <sup>10</sup>entregando el resto del pueblo en manos de Abisai, su hermano, el cual los formó en orden de batalla contra los hijos de Ammón. <sup>11</sup>Y dijo (*Joab*): "Si los sirios prevalecieren contra mí, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón prevalecieren contra ti, iré yo a ayudarte." <sup>12</sup>Ten buen ánimo, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que haga Yahvé lo que sea de su mayor agrado!" <sup>13</sup>Efectivamente, cuando Joab y la gente que con él estaba avanzaron para atacar a los sirios, éstos huyeron delante de él. <sup>14</sup>Y al ver los hijos de Ammón que huían los sirios huyeron ellos también delante de Abisai, retirándose a la ciudad. Entonces Joab volvió de la guerra contra los hijos de Ammón y vino a Jerusalén.

#### NUEVO TRIUNFO SOBRE LOS AMMONITAS.

<sup>15</sup>Viendo los sirios que habían sido vencidos por los hijos de Israel, concentraron todas sus fuerzas, <sup>16</sup>y Hadadésér hizo venir a los sirios

que habitaban al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam, capitaneados por Sobac, general de las tropas de Hadadésér. <sup>17</sup>De lo cual informado David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y trabaron con él combate. <sup>18</sup>Pero huyeron delante de Israel; y David les mató los caballos de setecientos carros de guerra y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac, general del ejército, que murió allí mismo. <sup>19</sup>Y todos los reyes vasallos de Hadadésér, viéndose vencidos por Israel, hicieron paces con Israel y se sometieron; y los sirios no se atrevieron más a ayudar a los hijos de Ammón.

### III. DAVID, EL REY PENITENTE

#### CAPÍTULO XI

ADULTERIO DE DAVID CON BETSABEE. <sup>1</sup>Al año siguiente, al tiempo que los reyes suelen salir a campaña, envió David a Joab y con él a sus servidores y a todo Israel, para que devastaran (*el país*) de los hijos de Ammón y pusieran sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén. <sup>2</sup>Una tarde, cuando David se levantó de su cama y se puso a pasear sobre el terrado del palacio real, vió desde el terrado a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa. <sup>3</sup>David hizo averiguar quién era aquella mujer. Le dijeron: "Es Betsabee, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo." <sup>4</sup>Entonces David envió mensajeros y la tomó; y llegada que hubo a su presencia se acostó con ella, apenas purificada de su inmundicia. Luego ella volvió a su casa, <sup>5</sup>y habiendo concedido mandó aviso a David, diciendo: "Estoy encinta."

DAVID Y URÍAS. <sup>6</sup>Luego David mandó a Joab esta orden: "Envíame a Urías, el heteo." Y Joab le envió a David. <sup>7</sup>Llegado Urías a David, éste preguntó cómo estaba Joab y la gente y cómo andaba la guerra. <sup>8</sup>Después dijo David a Urías: "Baja a tu casa y lava tus pies." Y salió Urías de la casa del rey y le siguió la comida de la mesa del rey. <sup>9</sup>Pero Urías durmió a la entrada de la casa del rey con los demás siervos de su señor, y no bajó a su casa. <sup>10</sup>Contáronlo a David, diciendo: "Urías no ha bajado a su casa." Y dijo David a Urías: "¿No has venido de viaje? ¿Por qué, pues, no has bajado a tu casa?" <sup>11</sup>Urías res-

4. Quitarles a los embajadores la mitad de la barba y la parte inferior de los vestidos era un motivo suficiente para provocar la guerra.

6. Con razón temían los ammonitas que David no dejara impune la afrenta infligida a sus embajadores. De ahí que tomen a sueldo veinte mil soldados. *Bet-Rehob*, situada al pie meridional del monte Hermon (cf. Juec. 18, 28). *Maacá* y *Tob* eran dos pequeños reinos arameos que se encontraban al norte de Galaad, o sea, al norte del reino de los ammonitas.

12. Fórmula ejemplar para un soldado cristiano, resumida en las dos palabras: Religión y Patria. Pronto se ve el triunfo, que es el fruto de esa esperanza.

14. Joab volvió a casa para esperar la primavera. Reanudó la guerra al año siguiente (11, 1).

18. Sobre las cifras véase I Par. 19, 18. Las diferencias se explican por errores de copista.

1. *Rabbá*, llamada también *Rabbat Ammón* (cf. 10, 3 y nota).

4. *Apenas purificada*: No se refiere a la impureza moral sino a la legal (Lev. 15, 18).

11. ¿Cómo se empequeñece a nuestros ojos el rey culpable, y se levanta y agiganta la figura del noble capitán! "La verdadera nobleza no la dan ni corona ni antiguos pergaminos: la da la rectitud de conciencia, la elevación de sentimientos, la pureza de corazón" (Fernández, Flor. Bibl. VI, p. 27).

pondió a David: "El Arca e Israel y Judá viven en tiendas, y mi señor Joab, con los servidores de mi señor, están acampados al raso; ¿e iría yo a mi casa, para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré tal cosa!" <sup>12</sup>Replicó David a Urias: "Quédate aquí también hoy, y mañana te despacharé." Y quedóse Urias en Jerusalén aquel día y el día siguiente. <sup>13</sup>David lo convidó a comer y beber con él, procurando embriagarlo, mas a la noche salió (Urias) y acostóse para dormir con los siervos de su señor; y no bajó a su casa.

<sup>14</sup>Al día siguiente David escribió una carta a Joab, y remitióla por mano de Urias. <sup>15</sup>Decía en la carta: "Poned a Urias en aquel punto del frente donde más recio sea el combate, y retiraos de él para que sea herido y muera."

<sup>16</sup>Joab, que sitiaba la ciudad, puso entonces a Urias en el lugar donde sabía que estaban los guerreros más valientes. <sup>17</sup>Y cuando los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayeron del pueblo algunos de los siervos de David, y murió también Urias, el heteo. <sup>18</sup>Luego Joab mandó (un mensajero) e informó a David de todos los detalles del combate, <sup>19</sup>y dió esta orden al mensajero: "Cuando acabares de contar al rey todos los detalles del combate, <sup>20</sup>y el rey montando en cólera te pregunte: «¿Por qué os acercasteis a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que desde el muro habían de tirar sobre vosotros? ¿21 Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer que arrojó sobre él desde la muralla la piedra superior de un molino, de modo que murió en Tebes? ¿C6-

mo, pues, os acercasteis a la muralla?» Tú entonces le dirás: «Quedó muerto también tu siervo Urias, el heteo.»"

<sup>22</sup>Fué, pues, el mensajero, y llegado a David le contó todo lo que Joab le había mandado. <sup>23</sup>Dijo el mensajero a David: "Esas gentes han tenido una ventaja sobre nosotros. Hicieron una salida contra nosotros al campo y las rechazamos hasta la entrada de la puerta. <sup>24</sup>Pero los flecheros tiraron desde la muralla sobre tus siervos, y murieron algunos de los siervos del rey; y también tu siervo Urias, el heteo, quedó muerto." <sup>25</sup>Entonces dijo David al mensajero: "Así dirás a Joab: No te aflijas por este asunto, porque la espada devora una vez a éste, y otra vez a otro. Intensifica tu combate contra la ciudad y destrúyela. Y tú mismo, alientalo."

DAVID SE CASA CON BETSABEE. <sup>26</sup>Cuando la mujer de Urias supo que había muerto su marido Urias, hizo duelo por su señor; <sup>27</sup>y pasado el duelo, envió David y la recogió en su casa. Ella fué su mujer, y le dió un hijo. Pero lo que David había hecho fué malo a los ojos de Yahvé.

## CAPÍTULO XII

NATÁN ANUNCIA A DAVID EL CASTIGO. <sup>1</sup>Yahvé envió entonces a Natán, el cual llegó a David y le dijo: "Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. <sup>2</sup>El rico tenía ovejas y ganado mayor en grandísimo número, <sup>3</sup>el pobre, en cambio, no tenía más que una ovejita, que había comprado y criado, y la cual había crecido juntamente con él y con sus hijos, comiendo de su bocado y bebiendo de su copa y durmiendo en su seno; y era para él como una hija. <sup>4</sup>Mas llegó un viajero al hombre rico, y éste, no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes para aderezarlos al viajero que le había llegado, tomó la ovejita del hombre pobre y aderezóla para el hombre que había venido a su casa."

<sup>5</sup>Irritóse David fuertemente contra aquel hombre y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé que el hombre que ha hecho esto es digno de muerte! <sup>6</sup>Restituirá la oveja cuatro veces, por haber hecho esto y no haber tenido piedad." <sup>7</sup>Dijo entonces Natán a David: "Ese hombre eres tú. Así dice Yahvé, el Dios de Israel: «Yo

15 ss. Como un inmenso claroscuro en la vida de este amigo de Dios, el pecado de David es un verdadero abismo de iniquidad. Empieza la pasión como el incendio, por una chispa, una sola mirada (v. 2), y va agravándose a cada instante, hasta terminar en la vileza del adulterio, hñando como parapeo el homicidio. "¡Lascivia amasada con sangre!" Lo que más sorprende es que David olvidase de pedir el auxilio del Señor en la tentación, siendo que toda su vida era un tejido de las maravillas obradas en él por la divina gracia. Como Sansón, más fuerte que un león, se enmohecó en los brazos de Dalila, así "David, varón escogido según el corazón del Señor, que con boca santa tantas veces había cantado a Cristo venidero, cayó cautivo de la belleza desnuda de Betsabee mientras se paseaba por el terrado de su palacio, y añadió al crimen del adulterio el otro del homicidio. Notad aquí brevemente que no hay lugar seguro ni siquiera en la propia casa, y que una sola mirada basta para arruinarnos" (S. Jerónimo en la Carta a Eustoquia). La conducta fidelísima de Urias nos sirva de contraste, el más elocuente para medir la insondable caída de David. Mas no nos desanimemos. Esperemos el siguiente acto de este drama, y veremos las alturas adonde Dios eleva nuevamente por medio de la contrición del corazón, a este su amigo que no supo mantenerse por la inocencia. Lección infinitamente consoladora, que nos muestra cómo nuestro Padre posee el secreto de convertir el mal en bien para los que aceptan ser sus hijos. "Todas las cosas cooperan en bien de los que aman a Dios", dice San Pablo (Rom. 8, 28), y San Agustín añade: "hasta los pecados".

21. Jerobaal: Gedeón, uno de los jueces. Cf. Juec. 9, 55.

27. David permaneció, pues, casi un año en su pecado, hasta que Dios le anunció la pena por medio de un profeta (cap. 12). Por supuesto continuó administrando justicia y cumpliendo las otras obligaciones de su ministerio, pero sólo exteriormente. Ya no era el Santo de corazón limpio y ardiente, el fervoroso cantor de las divinas alabanzas, que bailaba delante del Arca y arrastraba con su arpa al pueblo; pues todo hablaban de su delito y se escandalizaban de su conducta. Así habría permanecido si la misericordia del Señor no lo hubiera alcanzado (12, 1 ss.).

6. Sin darse cuenta de que se condenaba a sí mismo, David pronuncia la sentencia de muerte y determina a la vez la indemnización que ha de darse al damnificado (Ex. 22, 1). Los Setenta dicen *siete ovejas* (cf. Prov. 6, 31). Véase 14, 13.



te ungí rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl; <sup>8</sup>te di la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado también la casa de Israel y de Judá; y si esto te parece poco, te daré por añadidura aún cosas mayores. <sup>9</sup>Por qué, pues, has vilipendiado el mandamiento de Yahvé, haciendo lo que es malo a sus ojos? Has matado a espada a Urias, el heteo, y has tomado a su mujer por mujer tuya, hirándole a él con la espada de los hijos de Ammón. <sup>10</sup>Por eso nunca se apartará la espada de tu casa; pues me has despreciado, tomando a la mujer de Urias, el heteo, para que sea mujer tuya. <sup>11</sup>Así dice Yahvé: «He aquí que Yo suscitaré desgracias contra ti de entre tu misma familia. Quitaré tus mujeres ante tus mismos ojos y se las daré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz de este sol. <sup>12</sup>Tú lo has hecho en secreto, pero Yo haré esto a vista de todo Israel y a la luz del sol.»

**PENITENCIA DE DAVID.** <sup>13</sup>Dijo entonces David a Natán: «He pecado contra Yahvé.» Y respondió Natán a David: «Yahvé, por su parte,

11. Los castigos amenazados por el profeta se cumplieron en los hijos de David. Tres de ellos fueron asesinados: Ammón, Absalón y Adonías; y uno de ellos, Absalón, tomó escandalosamente las mujeres de su padre (16, 22).

13 s. *He pecado:* Ante esta humilde confesión enmudece todo reproche. «Todos nosotros, dice San Ambrosio, a cada momento estamos cayendo en pecado; y con todo ninguno, aunque plebeyo, se resigna a confesarlo. Por el contrario, aquel rey, poderoso y glorioso, con inmensa amargura de su alma, confesó su pecado al Señor. ¿Qué hombre, por poco rico y noble que sea, se hallará hoy día que lleve en paciencia el menor reproche por un crimen cometido? Pues aquel rey, señor de un gran imperio, al ser reprendido por su delito, no se indignó, no montó en ira, sino que hizo una humilde y dolorosa confesión... y su confesión se perpetuará a través de los siglos» (Apol. del profeta David). *No morirás.* He aquí retratado en dos palabras el Corazón misericordioso de Dios, que Jesús nos presenta en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 11) y en tantos otros pasajes del Evangelio. Apenas David reconoce sinceramente su culpa, él se apresura a darle el perdón. Cf. Ecl. 47, 13. Nunca en adelante el rey olvidará el perdón obtenido ni se irá de su corazón el dolor del pecado. De ahí aquella su profunda humildad. Dios convierte la pena de muerte, que el rey había pronunciado contra sí mismo, en otra: morirá el hijo. Monumento perenne del arrepentimiento del rey es el Salmo 50 (Miserere). Allí vemos cómo la contrición debe unir, a la total humillación, la confianza en la misericordia del Padre que perdona, y la alegría de saberse justificado por la gracia: «Me lavarás, Señor, y quedaré más blanco que la nieve.» Así es cómo el pecador contrito sube a un estado más alto, porque ama menos a quien menos se le perdona (Luc. 7, 36-47). Aquí vemos también que en el concepto bíblico la penitencia no es en primer lugar, la mortificación, sino la contrición del corazón (en griego, «metánoia», cf. Mat. 4, 17), o sea, el arrepentimiento, como lo explica el Catecismo Romano en las siguientes palabras: «Viéndose, pues, David afligido por tales remordimientos, se movía a pedir el perdón de sus pecados. Y por tanto proponían los párrocos a los fieles, así el ejemplo del dolor de David, como la causa de su conducta, valiéndose del Salmo 50, para que, a imitación de este Profeta, queden bien instruidos, tanto respecto de la naturaleza del dolor, esto es, de la

ha perdonado tu pecado; no morirás. <sup>14</sup>Pero puesto que con esta acción has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar, por eso el niño que te ha nacido morirá irremisiblemente.» <sup>15</sup>Con esto Natán se fué a su casa, y Yahvé hirió al niño que la mujer de Urias había dado a David, de modo que enfermó gravemente. <sup>16</sup>David rogó a Dios por el niño y ayunó rigurosamente; y retirándose pasaba las noches acostado en tierra. <sup>17</sup>Los ancianos de su casa le instaron para obligarle a que se levantara de la tierra; pero él no quiso hacerlo ni tomar con ellos alimento.

<sup>18</sup>Al séptimo día murió el niño; mas los siervos de David no se atrevían a darle la noticia de que había muerto el niño, porque decían: «Si cuando aun vivía el niño le hablábamos y él no quería escuchar nuestra voz, ¿cómo podemos decirle que el niño ha muerto? ¿No le causará daño?» <sup>19</sup>Pero David, al ver que sus siervos cuchicheaban entre sí, conoció que el niño había muerto, por lo cual dijo a sus siervos: «¿Ha muerto el niño?» Y ellos respondieron: «Ha muerto.» <sup>20</sup>Entonces levantóse David del suelo, se lavó y se ungó, y después de mudarse las ropas fué a la Casa de Yahvé y se prosternó. Luego vuelto a su casa pidió que le sirvieran la comida y comió. <sup>21</sup>Preguntáronle sus siervos: «¿Qué es esto que estás haciendo? Cuando el niño aun vivía, ayunabas y llorabas; y ahora que el niño ha muerto te levantas y comes pan.» <sup>22</sup>A lo que respondió: «Yo ayunaba y lloraba por el niño cuando aun vivía, pues decía: «¿Quién sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí, y el niño quedará con vida?» <sup>23</sup>Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré acaso restituirle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá más a mí.»

verdadera penitencia, como en lo relativo a la esperanza del perdón. Cuántas utilidades acarree este modo de enseñar, a saber que por los pecados mismos aprendemos a dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios a Jeremías, quien exhortando a penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba que mirase bien los males que se siguen al pecado: «Mira, dice, cuán malo y cuán amargo es haber tú desamparado a tu Dios y Señor, y no hallarse temor de mí en ti, dice el Señor Dios de los ejércitos.» Y de los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor, se dice en los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías, que tienen corazón duro, de piedra y de diamante, porque son como una piedra, que con ningún golpe se ablandan ni dan señal de sentimiento alguno de vida, esto es, de reconocimiento saludable» (Cat. Rom. IV, 1, 9).

14. *Has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar:* Es como si dijera: «Por tu santidad tenías muchos enemigos; pero te protegía la castidad; mas luego que perdiste esta principal defensa, tienes otros muchos dispuestos a levantarse contra ti, porque los has irritado con tu pecado» (S. Cirilo de Jerusalén, Cat. II sobre la penitencia). En efecto, David perdió mucha simpatía en el pueblo, y los malvados pudieron subvertirlo contra su sagrada persona, como se ve en la revolución de Absalón y en la de Adonías.

20. *Fué a la Casa de Dios y se prosternó:* Sabia conducta para someterse de buen grado a los designios de Dios y evitar los sufrimientos, tan estériles como terribles, que nos producimos por nuestra propia imaginación.

<sup>24</sup>Luego consoló David a Betsabee, su mujer, y entrado donde ella estaba llegóse a ella; la cual le dió un hijo, al que puso por nombre Salomón. Y Yahvé le amó, <sup>25</sup>y envió al profeta Natán, que le dió el nombre de Yedid-yá, por amor de Yahvé.

CONQUISTA DE RABBÁ. <sup>26</sup>Entretanto Joab persiguió la guerra contra Rabbá de los ammonitas, y tomó la ciudad real. <sup>27</sup>Envío, pues, Joab mensajeros a David que dijeran: "He atacado a Rabbá y he tomado la ciudad de las aguas. <sup>28</sup>Junta, pues, ahora el resto del pueblo y ven a acampar contra la ciudad para tomarla, no sea que tome yo la ciudad y tenga el honor de la victoria." <sup>29</sup>Entonces David juntó todo el pueblo y marchó a Rabbá; atacóla y se apoderó de ella. <sup>30</sup>Y quitó de la cabeza de su rey la corona, que pesaba un talento de oro y tenía una piedra preciosa. Esta fué puesta en la cabeza de David, el cual tomó de la ciudad un botín muy grande. <sup>31</sup>Sacó también a los habitantes de la misma y los puso a las sierras, a los picos de hierro y a las hachas de hierro, y los llevó a los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Después volvió David con toda la gente a Jerusalén.

## IV. DAVID Y ABSALÓN

### CAPÍTULO XIII

INCESTO DE AMNÓN. <sup>1</sup>Después de esto aconteció lo siguiente: Tenía Absalón, hijo de David, una hermana que era muy hermosa y se llamaba Tamar, de la cual se enamoró Amnón, hijo de David. <sup>2</sup>Amnón se apasionó tanto que por amor de su hermana Tamar vino a enfermar; pues siendo ella virgen le parecía a Amnón imposible hacer con ella cosa alguna. <sup>3</sup>Tenía Amnón un amigo que se llamaba Jo-

nadab, hijo de Sammá, hermano de David. Jonadab era un hombre muy astuto, <sup>4</sup>y le preguntó: "¿Por qué, hijo del rey, te pones cada vez más flaco? ¿No quieres descubrirme?" Amnón le contestó: "Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón." <sup>5</sup>Dijo Jonadab: "Acuéstate sobre tu cama y fingete enfermo; y cuando tu padre venga a verte, le dirás: «Ruégote que venga mi hermana Tamar para darme de comer y para aderezar la comida ante mi vista, a fin de que yo lo vea y coma de su mano.»" <sup>6</sup>Acostóse, pues, Amnón, y se fingió enfermo; y cuando vino su padre a verlo, dijo Amnón al rey: "Permíteme que venga mi hermana Tamar y haga ante mis ojos un par de hojuelas y yo las coma de su mano." En efecto, David envió un recado a la habitación de Tamar para decirle: "Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale la comida."

<sup>7</sup>Fuó, pues, Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual se encontraba en cama, y tomando la pasta amasóla, e hizo delante de él las hojuelas y las puso a freír. <sup>8</sup>Y tomando la sartén vaciadas delante de él; mas él no quiso comer, sino que dijo: "¿Haced salir a todos de mi presencia!" Y salieron todos de su presencia. <sup>9</sup>Luego dijo Amnón a Tamar: "Trae la comida a la alcoba para que yo la coma de tu mano." Tomó, pues, Tamar las hojuelas que había hecho, y las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. <sup>10</sup>Mas cuando se las presentó para que comiese, echó mano de ella y le dijo: "Ven, hermana mía, acuéstate conmigo." <sup>11</sup>Ella le dijo: "¿No, hermano mío; no me humilles!, pues no se hace esto en Israel. No cometas tal infamia." <sup>12</sup>Adónde llevaría yo mi oprobio? Y tú serías tenido por un insensato en Israel. Por favor, habla al rey, que no se negará a darme a ti." <sup>13</sup>Pero él no quiso escuchar su voz, sino que siendo más fuerte que ella, la violentó y acostóse con ella. <sup>14</sup>Mas luego concibió Amnón contra ella un aborrecimiento tan grande, que el odio con que la odiaba era más grande que el amor con que la había amado. Le dijo, pues, Amnón: "Levántate y vete!" <sup>15</sup>Respondió ella: "Al ultraje que me has hecho no agregues el echarme fuera, lo que sería aún peor." Pero él no quiso escucharla, <sup>16</sup>sino que llamando al criado que le servía, dijo: "¡Echad a ésta fuera de aquí y cerrad la puerta tras ella!" <sup>17</sup>Llevaba ella una ropa talar, tal como la vestían las doncellas hijas de rey. Y el sirviente la echó fuera y cerró tras ella la puerta. <sup>18</sup>Entonces

24 s. El nombre de Salomón (el Pacifico) y el otro que el profeta Natán da al niño: "Yedid-yá" (Amado de Yahvé), son símbolos de la paz del rey con Dios. Yahvé lo ama de nuevo y no retira de él las divinas promesas. Por amor de Yahvé (v. 25): porque Yahvé lo amaba. Así la Vulgata.

27. La ciudad de las aguas: la parte baja de la ciudad, donde se hallaban las provisiones de agua.

30. En lugar de "su rey" el texto griego lee *Melcom* (nombre del dios de los ammonitas).

31. Texto dudoso. Algunos fundándose en la versión de San Jerónimo, creen que David serró a los prisioneros, los mató con hachas, los arrojó en hornos de ladrillos, etc. Nuestra traducción concuerda mejor con la proverbial mansedumbre de David, a menos que el Señor hubiese dispuesto de otro modo a causa de las atrocidades de los ammonitas (cf. I Rey. 11, 2). El pasaje paralelo en I Par. 20, 1, favorece esta interpretación.

1 ss. "Este capítulo es el primero de la triste historia familiar de David, que estuvo lejos de ser feliz" (Nácar-Colunga). Amnón y Tamar eran ambos hijos de David, aunque de distinta madre. La madre de Amnón se llamaba Ahinoam, y la de Tamar, Maacá (cf. I Par. 3, 1-9). Le parecía imposible, etc. (v. 2): porque las doncellas se hallaban bajo vigilancia; ni siquiera podían hablar con un hombre.

13. Habla al rey: No lo dijo para conseguir que el rey la casase con Amnón. Era para librarse de ese malvado, pues bien sabía que tal unión estaba prohibida (Lev. 18, 9; 20, 17; 27, 22). Antes de Moisés estaban permitidos los matrimonios entre hermanos, hijos de distinta madre. Cf. Abrahán y Sara (Gén. 12, 13; 20, 12).

15. Concibió contra ella un aborrecimiento: Más que un fenómeno psicológico es esta aversión una de las consecuencias del pecado. La justicia divina convierte la concupiscencia en odio y castiga al pecador por el pecado mismo: "El pecado una vez consumado engendra la muerte" (Sant. 1, 15).

Tamar puso ceniza sobre su cabeza, y rasgó la ropa talar que llevaba, y con las manos puestas sobre la cabeza se fue dando gritos. <sup>20</sup> Preguntó a su hermano Absalón: "¿Acaso ha estado contigo tu hermano Amnón? Calla por ahora, hermana mía; es tu hermano; no te aflijas demasiado por esta cosa." Y Tamar permaneció desconsolada, en casa de su hermano Absalón. <sup>21</sup> Cuando el rey David oyó todo esto se irritó en gran manera. <sup>22</sup> Mas Absalón no habló palabra con Amnón, ni mala ni buena. Sin embargo, Absalón tenía odio a Amnón, porque había violentado a su hermana Tamar.

**VENGANZA DE ABSALÓN.** <sup>23</sup> Al cabo de dos años cuando Absalón tenía los esquiladores en Baal-Hasor, cerca de Efraim, convidó a todos los hijos del rey. <sup>24</sup> Por lo cual fué Absalón al rey y le dijo: "He aquí que tu siervo tiene los esquiladores; ruégote que el rey y sus siervos acompañen a tu siervo." <sup>25</sup> Respondió el rey a Absalón: "No, hijo mío, no iremos todos, por no ser te gravosos." Absalón le instó, pero él rehusó ir y le dió la bendición. <sup>26</sup> Dijo entonces Absalón: "Si tú no puedes ir, venga siquiera con nosotros mi hermano Amnón." Dijo el rey: "¿Para qué ha de ir contigo?" <sup>27</sup> Pero instándole Absalón, envió con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

<sup>28</sup> Absalón había dado a sus siervos esta orden: "¡Estad alerta! Cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: ¡Matad a Amnón!, entonces matadle. No temáis; soy yo quien os lo he mandado. ¡Mos-trad coraje y sed hombres valientes!" <sup>29</sup> Los siervos de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Con lo que se levantaron todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula y se huyeron.

<sup>30</sup> Estando ellos todavía en camino, llegó a David el rumor de que Absalón había dado muerte a todos los hijos del rey, sin quedar de ellos ni uno solo. <sup>31</sup> Entonces, levantándose el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; y todos sus siervos que estaban presentes rasgaron también sus vestidos. <sup>32</sup> Mas Jonadab, hijo de Sanná, hermano de David, tomó la palabra y dijo: "No diga mi señor que han muerto todos los jóvenes hijos del rey. Amnón solo ha perecido; porque Absalón lo tenía así determinado desde el día que (Amnón) violó a su hermana Tamar. <sup>33</sup> Ahora, pues, que mi señor el rey no dé crédito a ese rumor que dice: «Han muerto todos los hijos del rey», pues Amnón solo ha muerto."

**HUIDA DE ABSALÓN.** <sup>34</sup> Absalón emprendió la fuga. Entretanto, el joven que estaba de atalaya, alzando los ojos vio que venía mucha gente por el camino occidental, del lado de la montaña. <sup>35</sup> Dijo entonces Jonadab al rey: "Mira cómo llegan los hijos del rey. Según dijo tu siervo, así ha sucedido." <sup>36</sup> Apenas acabó de hablar, he aquí que llegaron los hijos del rey, y alzando la voz lloraron. También el rey y todos sus siervos se deshacían en lágrimas. <sup>37</sup> Absalón, empero, huyó y dirigióse a Talmai, hijo de Amihud, rey de Gesur. Y (David) estuvo de duelo por su hijo todos los días.

<sup>38</sup> Después de la huida estuvo Absalón durante tres años en Gesur, <sup>39</sup> y el rey David se consumía por la ausencia de Absalón; pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

## CAPÍTULO XIV

**REGRESO DE ABSALÓN.** <sup>1</sup> Advirtiendo Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón, <sup>2</sup> envió (*mensajeros*) a Tecoa e hizo venir de allí una mujer sabia, a la cual dijo: "Finge que estás de duelo, ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo, a fin de que parezcas ser una mujer que de tiempo atrás está de duelo por un muerto. <sup>3</sup> Irás al rey y le hablarás de esta manera." Y Joab le puso las palabras en la boca.

<sup>4</sup> Fué, pues, aquella mujer de Tecoa a hablar con el rey. Cayendo en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: "¡Sálvame, oh rey!" <sup>5</sup> El rey le dijo: "¿Qué tienes?" Ella respondió: "Soy una mujer viuda, pues se me murió mi marido. <sup>6</sup> Tenía tu sierva dos hijos, que riñeron en el campo, sin que hubiera quien los separase, de manera que el uno hirió al otro y le mató. <sup>7</sup> Y he aquí que toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: «Entreganos al que mató a su hermano, para hacerle morir en venganza de la vida de su hermano a quien mató; y extirparemos también al heredero.» Así extinguirán la centella que me queda aún, sin dejar a mi marido ni nombre ni heredero sobre la faz de la tierra." <sup>8</sup> El rey respondió a la mujer: "Vete a tu casa, que yo daré órdenes en tu caso." <sup>9</sup> Luego dijo la mujer de Tecoa al rey: "¡Recaiga la culpa, oh rey y señor mío, sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono queden sin culpa!" <sup>10</sup> Y dijo el rey: "A cualquiera que te moleste, tráele a mí, y no te incomodará más." <sup>11</sup> A lo que replicó ella:

<sup>34</sup> Del lado de la montaña: Algunos vierten: Por el camino de Horonaim.

<sup>37</sup> Talmai, o Tolomai, rey de Gesur, era padre de la madre de Absalón. Gesur era un pequeño reino al nordeste del lago de Genesaret.

<sup>2</sup> Tecoa, hoy día Chirbet Teku, a 8 kms. al sur de Belén. También ciudad natal del profeta Amós.

<sup>7</sup> En venganza, según la ley del talión (cf. Ex. 12, 23). La centella: el hijo.

<sup>9</sup> Insiste la mujer, diciendo: si el caso no se arregla pronto, yo u otro miembro de la familia seremos víctima de la venganza.

<sup>11</sup> El vengador de la sangre (en hebreo "go'el"). Así se llamaba el que había de vengar la muerte del pariente. Cf. Núm. 35, 19 ss.; Deut. 19, 6 y 12.

21. La Vulgata agrega: mas no quiso entristecer el ánimo de Amnón, su hijo, porque le amaba por ser su primogénito.

23. El esquilón se celebraba con grandes banquetes, en los cuales solían participar los parientes, amigos y vecinos, y también los pobres (I Rey. 25, 2).

27. La Vulgata agrega: Y Absalón había dispuesto un banquete como el banquete de un rey.

29. Con esto Absalón ejecutó la sanción que la Ley de Moisés prescribía (Lev. 20, 17). Sin embargo, no le correspondió a él la judicatura, y además, causó nuevos conflictos en el seno de la familia real.

"Acuérdese el rey de Yahvé, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el estrago matando a mi hijo." Respondió él: "¡Vive Yahvé, que ni un cabello de tu hijo caerá en tierra!"

<sup>12</sup>Dijo entonces la mujer: "Permite que tu sierva diga una palabra a mi señor el rey." Respondió el rey: "Habla." <sup>13</sup>Y dijo la mujer: "¿Por qué has pensado tú esto mismo contra el pueblo de Dios? Pues pronunciando el rey este juicio se hace culpable, por cuanto el rey no hace volver a su (*hijo*) desterrado. <sup>14</sup>Que sin duda nos consume la muerte; somos como agua derramada sobre la tierra, la cual no puede ser recogida; pero Dios no quiere quitar la vida, sino que busca medios para que el desterrado no permanezca arrojado de su presencia. <sup>15</sup>Si yo ahora me he presentado para hablar al rey mi señor estas cosas, es porque el pueblo me ha atemorizado. Dijo, pues, tu sierva: «Voy a hablar con el rey; quizás accederá el rey a la palabra de su sierva. <sup>16</sup>Seguramente el rey escuchará y librará a su sierva de la mano del hombre que quiere exterminarme, juntamente con mi hijo, de la herencia de Dios.» <sup>17</sup>Pensó, pues, tu sierva: ¡Que la respuesta de mi señor el rey me dé tranquilidad! Pues como un ángel de Dios, así es mi señor el rey para entender lo bueno y lo malo. ¡Yahvé, tu Dios, sea contigo!" <sup>18</sup>Respondió el rey, y dijo a la mujer: "No me encubras nada de lo que voy a preguntarte." A lo que dijo la mujer: "Hable mi señor el rey." <sup>19</sup>Preguntó entonces el rey: "¿No está contigo en todo este asunto la mano de Joab?" La mujer respondió y dijo: "Por la vida de tu alma, oh rey, señor mío, que es plena verdad todo lo que dice mi señor el rey; porque tu siervo Joab es el que me lo ha mandado, y él mismo puso en boca de tu sierva todas estas palabras. <sup>20</sup>Tu siervo Joab hizo esto para disfrazar este asunto, pero mi señor es sabio como un ángel de Dios para conocer todo cuanto pasa en la tierra."

<sup>21</sup>Dijo entonces el rey a Joab: "He aquí, ya que lo tengo resuelto, ve y haz que vuelva el joven Absalón." <sup>22</sup>Joab cayó en tierra sobre su rostro, postrándose, y bendijo al rey, diciendo: "Hoy sabe tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey señor mío, por haber otorgado el rey lo que ha pedido su siervo." <sup>23</sup>Y levantóse Joab y fué a Gesur, de donde trajo a Absalón a Jerusalén. <sup>24</sup>Pero el rey dijo: "¡Retírese él a su casa y que no venga

a ver mi rostro!" Se retiró, pues, Absalón a su casa, sin ver la cara del rey.

**READMISIÓN DE ABSALÓN.** <sup>25</sup>En todo Israel no había hombre tan hermoso como Absalón. Desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza no había en él defecto alguno. <sup>26</sup>Cuando se cortaba el pelo —lo hacía cada año, porque le era muy pesado, por eso lo cortaba— pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, según el peso del rey. <sup>27</sup>Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, la cual se llamaba Tamar, que era mujer muy hermosa.

<sup>28</sup>Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver la cara del rey. <sup>29</sup>Por lo cual mandó llamar a Joab para enviarlo al rey; pero Joab no quiso ir a verlo. Mandó, pues, llamarlo por segunda vez; mas no quiso ir. <sup>30</sup>Dijo entonces a sus siervos: "Ved, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada. Id y pegadle fuego." Y los siervos de Absalón pegaron fuego a (*las mieses*) del campo. <sup>31</sup>Con lo cual Joab se levantó, y llegado a Absalón, a su casa, le dijo: "¿Por qué tus siervos han pegado fuego a mi campo?"

<sup>32</sup>Contestó Absalón a Joab: "Mira, he enviado por ti para decirte: Ven acá para que te envíe al rey y le digas: ¿A qué propósito he venido de Gesur? Mejor sería para mí estar todavía allí. Quiero ver ahora el rostro del rey; y si hay en mí culpa quíteme él la vida." <sup>33</sup>Fué, pues, Joab al rey y le contó estas cosas; y éste llamó a Absalón, el cual vino y prosternóse ante el rey con el rostro en tierra; y el rey besó a Absalón.

## CAPÍTULO XV

**REBELIÓN DE ABSALÓN.** <sup>1</sup>Después de esto Absalón se procuró una carroza y caballos, y cincuenta hombres corrían delante de él. <sup>2</sup>Levantándose Absalón muy temprano se colocaba junto al camino que llevaba a la puerta; y cuando alguno que tenía un pleito venía a juicio ante el rey, Absalón le llamaba y le decía: "¿De qué ciudad eres tú?", y cuando éste contestaba: "De tal o cual tribu de Israel es tu siervo," <sup>3</sup>le respondía Absalón: "Mira, tu causa es buena y justa; pero no hay quien te oiga de parte del rey." <sup>4</sup>Y solía agregar Absalón: "¿Quién me constituyera juez en el país, para que todo hombre que tiene algún pleito o algún negocio viniese a mí! ¡Yo le haría justicia!" <sup>5</sup>Y cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, y asíen-

13 s. Hablar en parábolas era muy frecuente en Israel. Cf. la parábola de Natán en 12, 1 ss. En el Nuevo Testamento el mismo Jesús recurrió a este modo de enseñar. La mujer ruega al rey que imite la misericordia de Dios, quien perdona a cuantos tienen buena voluntad, y no quiere que el pecador perezca en su pecado. "¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor, y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva?" (Ez. 18, 23).

17. *Lo bueno y lo malo*: Hebraísmo. Quiere decir: cualquier cosa.

24. Absalón está prácticamente confinado en su casa, lo que contribuye a alejarlo aún más de su padre.

26. *Descientos siclos del peso real* son más de tres kilos. Parece demasiado para un hombre normal. Para resolver la dificultad opinan algunos que los doscientos siclos representan el valor del cabello y no su peso; otros creen que se trata de una cifra redonda para dar una idea de su abundancia.

27. Los LXX agregan: "La cual casó después con Roboam, hijo de Salomón, de cuyo matrimonio nació Abías". Los hijos murieron jóvenes, según 18, 18.

30. La Vulgata y los Setenta agregan: *Los siervos de Joab vinieron a él rasgados los vestidos, y le dijeron: Los siervos de Absalón han pegado fuego a una parte del campo.*

dole le besaba. <sup>6</sup>Así hacía Absalón con todo Israel que venía a juicio ante el rey; con lo cual Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.

<sup>7</sup>Al cabo de cuatro años, dijo Absalón al rey: "Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón el voto que tengo hecho a Yahvé. <sup>8</sup>Pues estando tu siervo en Gesur, en Siria, hizo un voto diciendo: "Si Yahvé me restituyere a Jerusalén, serviré a Yahvé." <sup>9</sup>Dijole el rey: "Vete en paz." Levantóse, pues, y marchó a Hebrón. <sup>10</sup>Entonces Absalón envió mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: "Cuando oyereis el sonido de la trompeta, decid: «¡Absalón es rey en Hebrón!»" <sup>11</sup>Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén que él había convidado; mas iban con sencillez de corazón, sin tener conocimiento de nada. <sup>12</sup>Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, envió también a llamar de Gilo, su ciudad, a Aquitófel, gilonita, consejero de David. Era fuerte la conspiración, y el pueblo que estaba con Absalón iba cada vez más en aumento.

**DAVID HUYE DE JERUSALÉN.** <sup>13</sup>Llegó a David un mensajero que dijo: "Los corazones de los hombres de Israel se han adherido a Absalón." <sup>14</sup>Dijo entonces David a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: «¡Levantaos y huyamos!, de lo contrario no podemos escapar a las manos de Absalón. Daos prisa a salir, no sea que él, apresurándose, nos alcance y arroje sobre nosotros el mal y pase la ciudad a filo de espada!» <sup>15</sup>Los siervos del rey le respondieron: "He aquí a tus siervos, dispuestos a cuanto dispusiere el rey, nuestro señor." <sup>16</sup>Salíó, pues, el rey y toda su familia en pos de él. El rey dejó sólo diez mujeres secundarias para guardar la casa. <sup>17</sup>Salido que hubo el rey, con toda la gente en pos de él, se paró cerca de una casa alejada. <sup>18</sup>Entonces todos sus siervos desfilaron junto a él. Todos los cereteos, todos los feleteos y todos los geteos —seiscientos hombres que tras él habían venido de Gat— desfilaron por delante del rey.

**FIDELIDAD DE ETAI.** <sup>19</sup>Dijo el rey a Etai, el geteo: "¿Por qué vas tú también con nosotros? Vuelve y quédate con el rey; pues eres extranjero y desterrado también de tu patria.

7. Al cabo de cuatro años, es decir, cuatro años después del regreso de Absalón; Vulgata: cuarenta años; Flavio Josefo: dos años. Hebrón, donde nació Absalón y David fue proclamado rey, ciudad de los patriarcas y primera residencia del rey David, muy apropiada para cumplir votos al Señor. Absalón no se avergüenza de ponerse la máscara de piedad para engañar a su padre. En el cap. 18 veremos su desastroso fin.

14. David, perseguido, prefirió no resistir al mal. Véase 16, 10 ss. En esto aparece como figura de Cristo (cf. Mat. 5, 39; 26, 52-54).

18. Los cereteos y feleteos, es decir, cretenses y filisteos, eran la guardia personal del rey (véase I Rey. 30, 14 y nota; II Rey. 8, 18). David los conoció cuando, perseguido por Saúl, estaba con los filisteos. Gat (o Get) es aquella ciudad filistea, en la cual David se había refugiado (I Rey. caps. 21 y 27). De ahí el nombre de geteos.

<sup>20</sup>Ayer llegaste, y hoy te hago ir vagando con nosotros cuando yo mismo no sé adónde voy? Vuelve, pues, y lleva contigo a tus hermanos. La misericordia y la fidelidad (de Dios) sean contigo." <sup>21</sup>Etai respondió al rey, diciendo: "¡Vive Yahvé, y vive mi señor el rey, que dondequiera que esté mi señor el rey, sea para muerte, sea para vida, allí estará también tu siervo!" <sup>22</sup>Dijo entonces David a Etai: "Ve, pues, y pasa adelante." Y Etai, el geteo, pasó adelante con todos sus hombres y todos los niños que le acompañaban. <sup>23</sup>Todo el país lloraba en alta voz mientras toda esa gente pasaba. Luego el rey y toda la gente atravesaron el Cedrón y se encaminaron hacia el desierto. <sup>24</sup>Y he aquí que iba también Sadoc, y con él todos los levitas, que llevaban el Arca de la Alianza de Dios. Y depusieron el Arca de Dios mientras Abiatar ofrecía sacrificios hasta que toda la gente hubo salido de la ciudad.

**EL ARCA VUELVE A JERUSALÉN.** <sup>25</sup>Entonces dijo el rey a Sadoc: "Vuelve a llevar el Arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia a los ojos de Yahvé, Él me volverá a traer y me dejará ver el Arca y su Tabernáculo." <sup>26</sup>Mas si Él dijere: «No me complazco en ti», heme aquí, haga Él conmigo como mejor le parezca." <sup>27</sup>Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: "¿No eres tú vidente? Vuelve, pues, en paz, a la ciudad, juntamente con vuestros dos hijos: Aquimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar. <sup>28</sup>Mira que yo esperaré en los vados del desierto, hasta que venga de vuestra parte una noticia informadora." <sup>29</sup>Así, pues, Sadoc y Abiatar llevaron el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

<sup>30</sup>Subía David la cuesta (del Monte) de los Olivos; subía llorando, cubierta la cabeza y caminando descalzo. También toda la gente que le acompañaba tenía cubierta la cabeza, y subían llorando. <sup>31</sup>Se le dijo a David: "Aquitófel está entre los conspiradores con Absalón." "Oh Yahvé, exclamó entonces David, te ruego, que vuelvas insensato el consejo de Aquitófel."

21. La fidelidad con que el oficial filisteo responde a la magnanimidad de David, vale tanto más cuanto que los propios hijos habían abandonado al rey. El mismo caso ocurrirá cuando los gentiles abracen la religión de Cristo mientras "los hijos del reino", los judíos, lo desechan (Mat. 8, 12).

23. Hacia el desierto: a Jericó y al Jordán, atravesando el norte del desierto de Judá.

25. Esta orden de volver el Arca de Dios a la ciudad, es muy significativa. "El piadoso rey no quiere que el trono terrestre de Yahvé comparta con él las humillaciones. Las palabras que siguen, revelan una admirable sumisión a los decretos de Dios, sean ellos cuales fueren, y la confianza más completa" (Fillion).

30. La salida de David de la ingrata ciudad, y su subida al monte de los Olivos para adorar y llorar, es una imagen profética de lo que hizo Jesucristo el Jueves Santo. David es aquí imagen de Jesucristo, el verdadero David. Entristecido y humillado pasa el rey el Cedrón (v. 23) y sube a aquel monte en que Cristo recibirá con perfecta sumisión el cáliz que el Padre le tiene preparado (Mat. 26, 30 ss.; Juan 18, 1 ss.). Cf. S. 109, 7.

<sup>32</sup>Cuando David llegó a la cumbre donde solía adorar a Dios, he aquí que se le presentó Cusai, arquita, rasgados los vestidos y con tierra sobre su cabeza. <sup>33</sup>Dijo David: "Si me acompañas, serás para mí una carga; <sup>34</sup>pero si te vuelves a la ciudad y dices a Absalón: «Quiero ser siervo tuyo, oh rey. Antes he sido siervo de tu padre, mas ahora seré tu siervo», me podrás desconcertar el consejo de Aquitófel. <sup>35</sup>Tienes allí contigo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que sepas de la casa del rey, se lo comunicaras a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. <sup>36</sup>Ellos tienen allí consigo a sus dos hijos, Aquimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por medio de ellos podrás informarme de todo lo que lleguéis a oír." <sup>37</sup>Volvió, pues, Cusai, amigo de David, a la ciudad al mismo tiempo que Absalón hacía su entrada en Jerusalén.

## CAPÍTULO XVI

**FIDELIDAD DE SIBÁ.** <sup>1</sup>Apenas hubo David pasado un poco más allá de la cumbre, he aquí que Sibá, siervo de Mefiboset, vino a su encuentro con un par de asnos aparejados, y sobre ellos doscientos panes, cien cuergas de pasas, cien frutas de verano y un odre de vino. <sup>2</sup>Preguntó el rey a Sibá: "¿Qué quieres con estas cosas?" Respondió Sibá: "Los asnos son para que monte en ellos la familia del rey, y el pan y las frutas para que coman los mozos, y el vino para que beban los que se fatiguen en el desierto." <sup>3</sup>Preguntó más el rey: "¿Dónde está el hijo de tu señor?" Sibá respondió al rey: "He aquí que se ha quedado en Jerusalén, diciendo: «Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.»" <sup>4</sup>Dijo entonces el rey a Sibá: "He aquí que todo lo que pertenece a Mefiboset, es tuyo." A lo que contestó Sibá: "Yo me prosterno. ¡Halle yo gracia a tus ojos, oh rey, señor mío!"

**SEMEÍ MALDICE A DAVID.** <sup>5</sup>Cuando el rey llegó a Bahurim, he aquí que de allí le salió al encuentro un hombre de la parentela de Saúl, cuyo nombre era Semeí, hijo de Gerá. Salía, echando maldiciones, <sup>6</sup>y tiraba piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David, mientras toda la gente y todos los hombres de guerra marchaban a la derecha y a la izquierda (del rey). Y así decía Semeí en sus maldiciones: "¡Vete, vete sanguinario y hombre de Belial! <sup>7</sup>Yahvé ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar te has hecho rey; Yahvé ha dado el reino en manos de Absalón, tu hijo; y a ti te ha pren-

dido en tus maldades, porque eres un sanguinario." <sup>8</sup>Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: "¿Por qué este perro muerto ha de maldecir a mi señor el rey? Iré, con tu permiso, y le cortaré la cabeza." <sup>9</sup>El rey respondió: "¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¿Que siga él maldiciendo! Si Yahvé le ha dicho: «¡Maldice a David!» ¿quién osará decirle: «Por qué haces esto?»" <sup>10</sup>Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: "Mirad, mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Con cuánta más razón puede hacerlo este hijo de Benjamín? Dejadle que siga maldiciendo; porque se lo ha mandado Yahvé. <sup>11</sup>Quizás Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá bienes en lugar de las maldiciones de hoy." <sup>12</sup>Así, pues, David y sus hombres siguieron su camino, mientras Semeí iba por la falda del monte, cerca de David, maldiciendo y tirando piedras hacia él y esparciendo polvo. <sup>13</sup>El rey y toda la gente que le acompañaba llegaron extenuados y descansaron en aquel lugar.

**AQUITÓFEL Y CUSAI.** <sup>14</sup>Entretanto Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, habían llegado a Jerusalén, y con él Aquitófel. <sup>15</sup>También Cusai, el arquita, amigo de David, fué a presentarse a Absalón; y dijo Cusai a Absalón: "¡Viva el rey! ¡viva el rey!" <sup>16</sup>Absalón dijo a Cusai: "¿Es ésta tu piedra para con tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?" <sup>17</sup>Respondió Cusai a Absalón: "¡No! Yo soy de aquel a quien ha escogido Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel; con ése me quedaré. <sup>18</sup>Por lo demás: ¿A quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? De la misma manera que he servido al padre, así te serviré a ti." <sup>19</sup>Dijo entonces Absalón a Aquitófel: "¡Dad vuestro consejo! ¿Qué debemos hacer?" <sup>20</sup>Aquitófel respondió a Absalón: "Entra a las concubinas de tu padre, que él ha dejado para custodiar la casa; y oírás todo Israel que te has hecho odioso a tu padre; así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo." <sup>21</sup>Levantaron, pues, para Absalón un pabellón sobre el terrado y Absalón entró a las concubinas de su padre, viéndolo todo Israel. <sup>22</sup>En aquel

10. Cf. 15, 14. No quiere decir que Semeí hubiera proferido sus maldiciones por orden de Dios, sino que el santo rey reconocía en éstas una disposición de la justicia de Dios. "¡Oh paciencia tan alta, oh invención tan grande, para extinguir las injurias!" (San Ambrosio). "Sublime respuesta, digna de quien llevaba en su pecho un corazón según el corazón de Dios. Heroico ejemplo de mansedumbre. Quien destrozaba el león y le arrancaba su presa (I Rey. 17, 14 s.), quien venció mil veces en los campos de batalla... sufre en paciencia los groseros insultos de un villano" (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 12 s.).

22. Sobre el terrado: "sin duda en aquel mismo terrado en que David había concebido su pecaminosa pasión por Betsabec" (Vigouroux, Polyglotte). Cf. 11, 2. Así se cumplió la amenaza del profeta (12, 12). Cf. 20, 23. Era costumbre en Oriente que el pretendiente al trono ocupara el hárden de su predecesor; pero esta villanía no la hacía el hijo con las mujeres de su padre. Aquitófel recibirá su merecido muy pronto (cf. 17, 23). Véase el Salmo 54.

32. Arquita, o sea, oriundo del pueblo de Arac, situado al norte de Jerusalén, cerca de Betel.

1. La actitud de Sibá no es del todo transparente. Parece que quiere traicionar a su señor para ponerse en posesión de sus bienes. Véase la defensa de Mefiboset en 19, 24-30.

6. Tiraba piedras: Cf. lo que hicieron con Jesús (Juan 8, 59). Semeí era hijo de la tribu de Benjamín, la cual tenía rencor contra David, porque con la muerte de Saúl la realza había pasado a aquél.

tiempo un consejo dado por Aquitófel era mirado como un oráculo que un hombre pedía a Dios. Así (*eran estimados*) todos los consejos de Aquitófel tanto por David como por Absalón.

## CAPÍTULO XVII

ABSALÓN SE DEJA ENGAÑAR POR CUSAI. <sup>1</sup>Dijo Aquitófel a Absalón: "Déjame escoger doce mil hombres, para que me levante y siga tras David esta misma noche. <sup>2</sup>Caeré sobre él mientras esté cansado y muy debilitado. Le infundiré miedo, y toda la gente que le acompaña huirá, de modo que mataré al rey solo, y traeré de nuevo a ti todo el pueblo. Y cuando volvieren todos los hombres, según tú desees, todo el pueblo estará en paz." <sup>3</sup>Este consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel. <sup>4</sup>Pero Absalón dijo: "Llévese asimismo a Cusai, el arqueta, para que oigamos también lo que dice él." <sup>5</sup>Vino Cusai a Absalón, el cual le habló, diciendo: "De esta manera ha hablado Aquitófel. ¿Haremos según su consejo? Si no, habla tú." <sup>6</sup>Cusai respondió a Absalón: "Esta vez el consejo que ha dado Aquitófel no es bueno." <sup>7</sup>Y agregó Cusai: "Tú sabes que tu padre y sus hombres son valerosos, y de ánimo exasperado como una osa en el campo a quien le han robado sus cachorros. Tu padre es hombre de guerra y no descansará la noche con el pueblo. <sup>8</sup>Estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar, y si al principio cayeren algunos de los (*tuyos*), los que lo oyeren dirán: 'Se ha hecho estrago entre la gente que sigue a Absalón.' <sup>9</sup>Entonces aun el más valiente, cuyo corazón es como de león, va a desmayar completamente; porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado, y que son valientes cuantos le siguen. <sup>10</sup>Mi consejo es, pues: que se reúna en derredor de ti todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, en multitud como las arenas de la orilla del mar, y que tú en persona vayas al combate. <sup>11</sup>Y nos echaremos sobre él en cualquier lugar en que se hallare, y caeremos sobre él a la manera del rocío que cae sobre la tierra, y no dejaremos que quede él, ni nadie de los que lo acompañan. <sup>12</sup>Y si se refugiare en una ciudad, todo Israel llevará sogas a esa ciudad, y la arrastraremos al torrente, hasta que no quede allí ni siquiera una piedrecita."

<sup>13</sup>Dijeron entonces Absalón y todos los hombres de Israel: "El consejo de Cusai arqueta es mejor que el consejo de Aquitófel"; porque Yahvé había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitófel, pues Yahvé quería traer el mal sobre Absalón.

2. El consejo de Aquitófel recuerda la conspiración del Sanhedrin contra Jesús. La ejecución del consejo habría desbaratado los esfuerzos que hacía David para reunir un ejército en la región transjordánica.

11. Desde Dan hasta Bersabee: Desde el extremo norte hasta el extremo sur de Palestina.

14. El texto sagrado nos hace notar que fue Dios mismo quien desbarató el plan tramado contra su amado David, quien tenía puesta en él toda confianza (cf. S. 32, 22).

DAVID ES AVISADO POR CUSAI. <sup>15</sup>Dijo luego Cusai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: "Esto y esto ha aconsejado Aquitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto les he aconsejado yo. <sup>16</sup>Enviad, pues, presto y dad a David esta noticia: 'No te detengas esta noche en las llanuras del desierto, antes bien pasa sin falta a la otra ribera, para que no sea destruido el rey con toda la gente que le sigue.' <sup>17</sup>Entretanto Jonatán y Aquimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad. Por esto fué la criada y se lo dijo. Pero cuando partieron para dar aviso a David, <sup>18</sup>los vió un muchacho, que dió parte a Absalón. Los dos caminaron a toda prisa y llegaron a casa de un hombre, en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, en el cual se metieron. <sup>19</sup>La mujer (*de la casa*) tomó una cubierta, la tendió sobre la boca del pozo y puso encima de ella grano trillado, de modo que no se notó nada. <sup>20</sup>Y cuando llegaron los siervos de Absalón a la casa de la mujer y preguntaron: '¿Dónde están Aquimaas y Jonatán?' La mujer les respondió: 'Han cruzado ya el río de las aguas.' Empezaron, pues, a buscarlos, mas no hallándolos regresaron a Jerusalén. <sup>21</sup>Cuando se hubieron ido, subieron (*los dos*) del pozo, y marcharon a avisar al rey David, y dijeron a David: 'Levantaos, y apresuraos a pasar las aguas, pues esto y estotro ha aconsejado Aquitófel contra vosotros.' <sup>22</sup>Levantóse, pues, David, y todo el pueblo que le acompañaba y pasaron el Jordán. Al despuntar el día no quedó ni uno que no hubiese pasado el Jordán."

SUICIDIO DE AQUITÓFEL. <sup>23</sup>Cuando Aquitófel vió que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, y levantándose se fué a su casa, a su ciudad, donde dispuso los negocios de su casa. Después se ahorcó y murió. Fué enterrado en el sepulcro de su padre.

DAVID Y ABSALÓN PREPARAN LA BATALLA. <sup>24</sup>David había venido ya a Mahanaim cuando Absalón pasó el Jordán, y con él todos los hombres de Israel. <sup>25</sup>Absalón puso a Amasá al fren-

17. La fuente de Rogel, hoy Bir Eyub, situada en el valle del Cedrón, al sudeste de la ciudad.

20. Han cruzado ya el río de las aguas: El texto hebreo es en extremo oscuro. La Vulgata vierte: pasaron apresuradamente después de beber un poco de agua. Otros proponen: pasaron de largo hacia el Jordán.

23. Aquitófel, figura de Judas, se ahorca por haber sido rechazado su consejo y porque prevé la derrota de Absalón y su propia caída. ¡Cuántos hombres orgullosos y ambiciosos acaban como Aquitófel! "Sigue al soberbio la humillación, pero el humilde de espíritu será glorificado" (Prov. 29, 23). Aquitófel es también un ejemplo que nos muestra adonde llega la desesperación. "El que se ahorca ya no puede respirar, dice S. Agustín; ni tampoco el que se entrega en brazos de la desesperación puede recibir el soplo vivificador del Espíritu Santo" (Hom. XXVII).

24. Mahanaim, ciudad de Transjordania. La Vulgata dice: los campamentos. Lo mismo en el vers. 27.

25. Ismaelita: Vulgata: Jeseelita, o sea, de Jeseel.

te del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Itrá, ismaelita, que tuvo que ver con Abigail, hija de Nahás, hermana de Sarvia, madre de Joab. <sup>28</sup>Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad. <sup>29</sup>Llegado que hubo David a Mahanaim. Sobó, hijo de Nahás, de Rabbá de los hijos de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lobedar, y Barcailai galaadita, de Rogelim, <sup>30</sup>(le ofrecieron) camas, platos, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, (*garbanzos*) tostados, <sup>31</sup>miel, manteca, ovejas y quesos de vaca; y se lo dieron a David y a la gente que con él estaba, para que comiesen; pues decían: "La gente habrá sufrido hambre, fatiga y sed en el desierto."

## CAPÍTULO XVIII

DERROTA DE ABSALÓN. <sup>1</sup>David pasó revista a las tropas que tenía consigo, y estableció sobre ellos jefes de miles y jefes de cientos. <sup>2</sup>Y puso David una tercera parte de las tropas bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Etai, el giteo. Y dijo el rey a las tropas: "Yo saldré también con vosotros." <sup>3</sup>Mas la gente le respondió: "De ningún modo saldrás tú; pues aun cuando nosotros huyéramos no les importaría mucho; y si muriere la mitad de nosotros, nada les aprovecharía; porque tú equivales a diez mil de nosotros. Más vale, pues, que tú desde la ciudad puedas venir en nuestro socorro." <sup>4</sup>Respondió el rey: "Haré lo que bien os parezca." Y apostóse el rey junto a la puerta, en tanto que toda la gente iba saliendo en grupos de cien y de mil. <sup>5</sup>Entonces dijo el rey a Joab y a Abisai y a Etai esta orden: "¡Conservadme al joven Absalón!" Y todo el pueblo oyó cuando el rey dió a todos los jefes esta orden respecto a Absalón.

<sup>6</sup>Salió, pues, la gente al campo contra Israel; y libróse la batalla en el bosque de Efraím. <sup>7</sup>Allí fué derrotado el pueblo de Israel por los soldados de David, y en aquel día se hizo allí una gran matanza, de veinte mil hombres. <sup>8</sup>La batalla se extendió allí sobre toda aquella región, y en aquel día fueron más los que devoró el bosque que los que murieron a filo de espada.

28. No se contentaron con protestar su fidelidad, sino que trajeron víveres y enseres de casa para que el monarca pudiera descansar en aquel lugar que Jacob bautizó con el nombre de Mahanaim en recuerdo de la aparición de los ángeles de Dios que allí le consolaron (Gén. 32, 2). "El recuerdo de Jacob debió de inspirarle confianza en el Dios de su juventud, su refugio y su fortaleza" (S. 17, 3). Quizás en estas circunstancias brotó de sus labios el Salmo 142, séptimo de los Salmos penitenciales, que lleva el epígrafe: "Salmo de David, cuando le perseguía su hijo Absalón". El Salmo 3 parece referirse a la misma situación.

6. Efraím: no el territorio de la tribu de Efraím, sino una localidad de Transjordania, probablemente Efrón, situada a 33 kms. al norte de Mahanaim, donde habí muchos bosques, cuyos barrancos y peñas resultaron para los vencidos más peligrosos que la espada del vencedor (v. 8).

MUERTE DE ABSALÓN. <sup>9</sup>Y sucedió que Absalón, al encontrarse con los soldados de David, iba montado en un mulo; y pasando el mulo debajo del ramaje tupido de un gran terebinto, se enredó la cabellera (*de Absalón*) en el terebinto; y quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que tenía debajo de sí, seguía adelante. <sup>10</sup>Viólo un hombre, el cual dió aviso a Joab, diciendo: "He aquí que he visto a Absalón colgado de un terebinto." <sup>11</sup>Dijo entonces Joab al hombre que le dió la noticia: "Ya que le viste, ¿por qué no le abastiste allí mismo a tierra? A fe mía, te habría dado diez siclos de plata y un tahali." <sup>12</sup>Pero aquel hombre contestó a Joab: "Aunque se pesaran en mi mano mil siclos de plata, no la alargaría contra el hijo del rey; pues, oyéndolo nosotros, mandó el rey a ti, a Abisai, y a Etai, diciendo: «¡Conservadme al joven Absalón!»" <sup>13</sup>Si yo hubiera hecho traición contra su vida, nada de eso quedaría oculto al rey, y tú mismo te pondrías contra mí." <sup>14</sup>Respondió Joab: "No es así. Pero pierdo tiempo contigo." Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, el cual vivía aún pendiente del terebinto. <sup>15</sup>Tras esto, diez jóvenes, escuderos de Joab, cercaron a Absalón, lo hirieron y lo mataron.

<sup>16</sup>Entonces Joab tocó la trompeta y el pueblo desistió de perseguir a Israel, pues Joab tenía compasión del pueblo. <sup>17</sup>Luego tomaron a Absalón y le echaron en un gran hoyo en el bosque, levantando sobre él un enorme montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada cual a su tienda. <sup>18</sup>Durante su vida Absalón había tomado y erigido para sí el monumento que

10. Cf. 14, 26. Absalón quedó colgado por la cabellera, objeto de su vanagloria. Los hombres suelen ser castigados por sus propios vicios y vanidades. Absalón deshonrando a su padre, falta al mandamiento que tiene la promesa de una larga vida (Ef. 6, 2-3). De ahí que Dios saliese como vengador de David, cuyo corazón paterno estaba dispuesto a perdonar (v. 5). Cf. Rom. 12, 19.

14. Joab no andaba con escrúpulos. Mató al príncipe rebelde por razones políticas. Dejarlo con vida, significaría derramar sangre inútilmente y continuar la guerra civil. Por eso ve en la orden de David (v. 5) un producto de sentimentalismo senil y no le hace caso. Así el triunfo fué completo. Muerto Absalón no había nada que temer. "En tanto David, allá en Mahanaim, esperaba ansioso el éxito de la batalla. ¡Y qué torturas atenaceaban su alma! Era rey, y era padre. Quería el triunfo de los suyos, la derrota del adversario. ¡Pero ese adversario era su propio hijo! ¡Y éste se hallaba al frente de sus tropas, en el calor de la refriega! Y conocía el carácter de Joab, mezcla de venganza y de generosidad, de exceso y de templanza, de fidelidad y de arrogante independencia. ¿Habrá muerto mi hijo en el combate? ¿Le habrá perdonado la vida Joab? Y la esperanza de la victoria, que alegraba al rey, iba amargada por los tristes presentimientos del corazón del padre" (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 33).

18. *Monumento de Absalón*, esto es, monumento de Absalón. El *Valle del Rey* es probablemente el valle del Cedrón. Hay allí un monumento que lleva el nombre de "Tumba de Absalón", pero que nada tiene que ver con el que se menciona aquí, pues recibió su nombre mucho más tarde. Los árabes y judíos enseñan a sus hijos a tirar piedras contra aquel monumento, es decir, contra aquel hijo que se rebeló contra su padre.



está en el Valle del Rey; porque se decía: "No tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre." Dio al monumento su propio nombre, y se llama "Mano de Absalón" hasta el día de hoy.

**EL MENSAJE A DAVID.** <sup>19</sup>Aquimaas, hijo de Sadoc, dijo: "Iré corriendo para dar al rey la buena noticia de que Yahvé le ha hecho justicia librándolo de las manos de sus enemigos."

<sup>20</sup>Joab le contestó: "Hoy no serías portador de buenas nuevas; podrías serlo en otra ocasión, pero hoy no llevarías noticias buenas, por cuanto ha muerto el hijo del rey." <sup>21</sup>Dijo, pues, Joab al cusita: "Ve y anuncia al rey lo que has visto." El cusita se prosternó delante de Joab y echó a correr. <sup>22</sup>Mas Aquimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: "Sea lo que fuere; déjame correr tras el cusita." Respondió Joab: "¿Para qué quieres correr tú, hijo mío? pues no se te darán albricias." <sup>23</sup>"Sea lo que fuere, yo correré", replicó él y (Joab) le dijo: "Corre." Corrió, pues, Aquimaas por el camino del valle, y adelantóse al cusita.

<sup>24</sup>Estaba David sentado entre las dos puertas. En ese momento el atalaya que había ido al techo de la puerta, sobre el muro, alzó los ojos y miró, y divisó a un hombre solo que venía corriendo. <sup>25</sup>El atalaya dió voces y se lo avisó al rey. El rey respondió: "Si está solo, tiene buenas noticias en su boca." Mientras éste seguía acercándose, <sup>26</sup>divisó el atalaya a otro hombre que venía corriendo, y gritó hacia la puerta, diciendo: "He aquí (otro) hombre que corre solo." Y dijo el rey: "También éste trae buenas noticias." <sup>27</sup>Añadió el atalaya: "Veo que la manera de correr del primero es la de Aquimaas, hijo de Sadoc." Respondió el rey: "Es hombre de bien y viene con buenas nuevas."

<sup>28</sup>En esto, Aquimaas exclamó y dijo al rey: "¡Salud!" Y postrándose ante el rey, rostro a tierra, dijo: "¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los hombres que alzaron su mano contra mi señor, el rey!" <sup>29</sup>El rey preguntó: "Y el joven Absalón, ¿está bien?" Aquimaas respondió: "Yo vi un gran alboroto cuando Joab envió al siervo del rey y a mí tu siervo, mas no supe qué era." <sup>30</sup>Dijo entonces el rey: "Pasa y ponte ahí." Y él pasó y permaneció allí de pie. <sup>31</sup>Y he aquí que entrante llegó el cusita. Y dijo el cusita: "Sepa el rey, mi señor, la buena noticia: Yahvé te ha hecho justicia hoy, librándote de mano de todos los que se habían levantado contra ti." <sup>32</sup>Preguntó el rey al cusita: "¿Está bien el joven Absalón?" Contestó el cusita: "¡Tengan

la suerte de ese joven los enemigos de mi señor, el rey, y todos los que para mal se han levantado contra ti!" <sup>33</sup>El rey, profundamente conmovido, subió al aposento que había sobre la puerta y echó a llorar, y andando exclamaba: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera yo muerto en lugar de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!"

## CAPÍTULO XIX

**LUTO DEL REY.** <sup>1</sup>Dijeron a Joab: "He aquí que el rey llora y hace duelo por Absalón." <sup>2</sup>De modo que en aquel día la victoria se trocó en luto para todo el pueblo; porque el pueblo supo en ese día que el rey se afligía por su hijo. <sup>3</sup>En aquel día el pueblo entró en la ciudad a hurtadillas como suele entrar furtivamente la gente avergonzada cuando huye en la batalla. <sup>4</sup>El rey se había cubierto el rostro y clamaba en alta voz: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!" <sup>5</sup>Entró entonces Joab en casa del rey y le dijo: "Has cubierto hoy de confusión el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus esposas y de tus mujeres secundarias. <sup>6</sup>Tú amas a los que te aborrecen, y aborreces a los que te aman. Porque hoy has mostrado que nada te importan ni príncipes, ni siervos; pues ahora sé que si Absalón viviera y nosotros todos estuviéramos hoy muertos, te darías por satisfecho. <sup>7</sup>Levántate ahora y sal fuera, y habla al corazón de tus siervos. Pues juro por Yahvé que si no sales, no quedará un solo hombre contigo esta noche. Y esto sería para ti un mal peor que todos los males que han venido sobre ti desde tu mocedad hasta ahora." <sup>8</sup>Con esto se levantó el rey y sentóse a la puerta, y se le dió a todo el pueblo esta noticia: "He aquí que el rey está sentado a la puerta." Y todo el pueblo se presentó delante del rey. Entretanto los de Israel habían huido cada cual a su tienda.

**VUELTA DE DAVID A JERUSALÉN.** <sup>9</sup>Todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, disputaba entre sí, diciendo: "El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los filisteos, y ahora se ha huido del

33. No debemos creer que el duelo de David era sólo efecto de una ternura natural. Más que la pérdida de un hijo le afligía la impenitencia del que había muerto con las armas en la mano y sin la posibilidad de reconciliarse con su padre. Los sentimientos de David hacia el hijo desgraciado son una viva imagen de la misericordia con que el Padre celestial ama y busca a los pecadores. Cf. la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.).

4 ss. Sobrecoigido de inmenso dolor David desatendía a toda su gente. Se había cubierto la cabeza en señal del duelo que hacía por su hijo según costumbre hebrea. Sin embargo, el ejército vencedor estaba alegre, y quería ver al soberano, el cual se ocultaba y con esta actitud ofendía al pueblo. De ahí que Joab se presentara ante el monarca para prevenirle con toda franqueza. "Si David era padre, era también rey. El dolor por un hijo desalmado no debió prevalecer contra los sentimientos de gratitud hacia los valerosos soldados."

21. Cusita, un hombre de Cus, nombre de Arabia meridional y Etiopía. La Vulgata, vierte Cusi, y lo toma por nombre propio.

24. Entre las dos puertas: La entrada se cerraba por la parte de afuera con una puerta, y por la de adentro con otra puerta. El sitio entre las dos puertas formaba una pequeña plaza que servía para reuniones y juicios públicos. Allí estaba David, con el corazón torturado, esperando el resultado de la batalla contra su propio hijo.

país a causa de Absalón. <sup>10</sup>Ahora bien, Absalón, a quien habíamos ungido por rey sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, no hacéis nada para traer al rey?" <sup>11</sup>El rey David envió entonces a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: "Hablad con los ancianos de Judá, diciendo: ¿Cómo es que sois vosotros los últimos en hacer volver al rey a su casa? Pues lo que en todo Israel se decía había llegado a la casa del rey. <sup>12</sup>Vosotros sois mis hermanos, sois huesos míos y carne mía; ¿por qué, pues, sois los últimos en hacer volver al rey?" <sup>13</sup>Decid también a Amasá: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? Esto y aun más me haga Dios, si no has de ser delante de mí jefe vitalicio del ejército, en lugar de Joab." <sup>14</sup>Así ganó el corazón de todos los hombres de Judá, como si fuese un solo hombre; y enviaron a decir al rey: "Vuelve tú y todos tus siervos."

**CLEMENCIA DEL REY.** <sup>15</sup>Volvió, pues, el rey, y vino al Jordán. Los de Judá habían ido al encuentro del rey hasta Gálga, a fin de ayudarlo en el paso del Jordán. <sup>16</sup>También Semei, hijo de Gerá, de los hijos de Benjamín, de Bahurim, se apresuró a descender con los hombres de Judá para recibir al rey David; <sup>17</sup>y con él mil hombres de Benjamín; y Sibá, siervo de la casa de Saúl, y con él sus quince hijos y sus veinte siervos, que pasaron el Jordán delante del rey. <sup>18</sup>Cruzaron el vado para pasar a la familia del rey y ponerse a su disposición. Entonces Semei, hijo de Gerá, se postró delante del rey, en el momento que éste iba a pasar el Jordán, <sup>19</sup>y dijo al rey: "¿No me impute mi señor la iniquidad, y no se acuerde de lo que hice perversamente el día en que mi señor, el rey, salió de Jerusalén! ¿No haga el rey caso de ello! <sup>20</sup>Porque bien sabe tu siervo que ha pecado. He aquí que he venido hoy, el primero de toda la casa de José, para bajar al encuentro de mi señor el rey." <sup>21</sup>Entonces Abisai, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: "¿Acaso no ha de morir Semei, por haber maldecido al ungido de Yahvé?" <sup>22</sup>Pero David dijo: "¿Qué tengo yo

que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¿Por qué me tentáis? Nadie ha de morir hoy en Israel, pues he visto que hoy seré (de nuevo) rey sobre Israel." <sup>23</sup>Y dijo el rey a Semei: "No morirás." Y se lo juró el rey.

**DAVID Y MEFIBÓSET.** <sup>24</sup>También Mefibóset, hijo de Saúl, había descendido al encuentro del rey. No había cuidado sus pies, ni comestoso la barba, ni lavado la ropa, desde el día que subió el rey hasta el día que volvió en paz. <sup>25</sup>Cuando vino de Jerusalén al encuentro del rey, éste le dijo: "¿Por qué no fuiste conmigo, Mefibóset?" <sup>26</sup>Respondió él: "¡Oh rey y señor mío, mi siervo me ha engañado! Porque tu siervo había dicho: Me aparejaré el asno, y montaré en él para ir con el rey, por cuanto tu siervo es cojo. <sup>27</sup>Además, ha calumniado a tu siervo delante de mi señor, el rey. Pero mi señor, el rey, es como un ángel de Dios; haz lo que mejor te parezca. <sup>28</sup>Pues aunque todos los de la casa de mi padre no hemos merecido del rey, mi señor, sino la muerte, pusiste tú a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo todavía para pedir al rey cosa alguna?" <sup>29</sup>El rey le dijo: "¿Por qué hablas tanto de tus asuntos? Ya lo he dicho: Tú y Sibá os repartiréis las tierras." <sup>30</sup>Y dijo Mefibóset al rey: "Tómeselas él todas, ya que el rey, mi señor, ha vuelto en paz a su casa."

**EL REY Y BARZILLAI.** <sup>31</sup>También Barzillai, el galaadita, bajó desde Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para escoltarlo en el paso del Jordán. <sup>32</sup>Era Barzillai muy anciano, tenía ya ochenta años y había abastecido al rey durante su estancia en Mahanaim, porque era hombre muy rico. <sup>33</sup>Dijo el rey a Barzillai: "Pasa adelante conmigo, y te sustentaré junto a mí en Jerusalén." <sup>34</sup>Barzillai respondió al rey: "¿Cuántos años podré vivir todavía? No vale la pena subir con el rey a Jerusalén. <sup>35</sup>Tengo ahora ochenta años. ¿Puedo yo, acaso, distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo gustar lo que come y lo que bebe? ¿O puedo oír ya la voz de cantores y de cantoras? ¿Cómo, pues, tu siervo ha de servir de carga a mi señor, el rey?" <sup>36</sup>Sólo un corto trecho acompañar a tu siervo al rey en el Jordán. ¿Y por qué quiere el rey darme esta recompensa?" <sup>37</sup>Permite, pues, que se vuelva

11. La política de David es muy prudente. Consiste en recordar a la rebelde tribu de Judá que a ella pertenece el rey y que ella fué la primera en proclamarle (cap. 2). La intervención de los sacerdotes se explica por ser ellos sus fieles servidores.

13. Amasá era general de las tropas de Absalón (cf. 17, 25). Para ganarle, el rey le promete el mando vitalicio del ejército; hecho que al mismo tiempo sirve para humillar a Joab, cuya arrogancia con el tiempo se hizo insostenible. En su lugar ninguno mejor que Amasá. Con esto ganaba a su causa un gran capitán y quitaba a los descontentos un fuerte apoyo.

20. Cf. 16, 5 ss. La casa de José: En sentido más amplio no solamente las tribus de José (Efraim y Manasés), sino todas las tribus del Norte.

22. ¿Por qué me tentáis? literalmente: ¿Por qué me sois Satanas? Así son llamados aquí los hijos de Sarvia (Abisai y Joab) porque se oponen a la clemencia del rey, tentándolo a hacer violencia. Así llama Cristo a Pedro cuando éste se opuso a que muriese Cristo para redimir a los hombres (Mat. 16, 23).

29. David, ligado por la declaración de 16, 4, y ante dos testimonios contradictorios no desea complicar la situación con un proceso y da una solución salomónica. La generosa respuesta de Mefibóset (v. 30) nos confirma en la idea de que era inocente. Vigouroux aclara este pasaje con la siguiente nota: "Es probable que David haya creído ver algo sospechoso en la conducta de Mefibóset; por esto no le devuelve más que la mitad de sus bienes, y deja la otra mitad a Sibá, el cual parecía muy aficionado al rey y a su gobierno" (Polyglotte II, pag. 557).

37. Las palabras de Barzillai muestran, además de la nobleza de su espíritu, las ventajas de la vejez en que, aplacadas las pasiones y libre de ambición, el hombre busca en la paz del silencio la verdadera felicidad que es la interior. Cf. III Rey. 2, 7.

tu siervo, para que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero ahí tienes a tu siervo Camaam. Pase él con mi señor, el rey, y haz con él lo que bien te parezca." <sup>38</sup>Respondió el rey: "Pase, pues, conmigo Camaam! Con él haré lo que te plazca; pues te otorgaré todo cuanto me pidas." <sup>39</sup>Cuando todo el pueblo hubo cruzado el Jordán, pasó también el rey. Entonces besó el rey a Barzilai y le bendijo; y éste volvió a su lugar.

**DISENSIÓN ENTRE JUDÁ E ISRAEL.** <sup>40</sup>El rey pasó a Gálgal, acompañándole Camaam. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel escoltaba al rey. <sup>41</sup>Y he aquí que vinieron al rey todos los hombres de Israel y le dijeron: "¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestrado, pasando por el Jordán al rey y a su casa y a todos los hombres de la comitiva de David?" <sup>42</sup>Entonces respondieron todos los hombres de Judá a los hombres de Israel: "Es que el rey es paciente nuestro. ¿Por qué os enojáis por eso? ¿Hemos acaso comido a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él?" <sup>43</sup>Replicaron los hombres de Israel a los hombres de Judá, diciendo: "Nosotros tenemos diez partes en el rey, por lo cual David nos pertenece más a nosotros que a vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis hecho este agravio? ¿No fue nuestra palabra la primera para traer a nuestro rey?" Y fué más dura la respuesta de los hombres de Judá que la de los hombres de Israel.

## CAPÍTULO XX

**SEDICIÓN DE SEBA.** <sup>1</sup>Hallábase allí un hijo de Belial, que se llamaba Seba, hijo de Bicri, benjaminita; el cual tocó la trompeta y dijo: "Nosotros no tenemos parte con David, ni herencia con el hijo de Isai. ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!" <sup>2</sup>Y todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo de Bicri, quedando fieles al rey sólo los hombres de Judá, desde el Jordán hasta Jerusalén. <sup>3</sup>Llegó, pues, David a Jerusalén, a su casa; y tomó el rey a las diez mujeres secundarias que había dejado al cuidado de la casa, y las puso en clausura. Las sustentó, pero no se llegó más a ellas. Estuvieron encerradas hasta el día que murieron, viviendo como viudas.

<sup>4</sup>Dijo el rey a Amasá: "Convócame dentro

de tres días a los hombres de Judá; y tú también estate aquí presente." <sup>5</sup>Fué, pues, Amasá a convocar a Judá, mas no guardó el plazo fijado. <sup>6</sup>Por lo cual dijo David a Abisai: "Ahora Seba, hijo de Bicri, va a hacernos más mal que Absalón. Toma, pues, tú los siervos de tu señor, y sigue tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se escape de nuestra vista." <sup>7</sup>Y salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos y los feleteos y todos los hombres valientes. Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicri.

**JOAB ASESINA A AMASÁ.** <sup>8</sup>Estando ellos junto a la piedra grande que había en Gabaón, se presentó Amasá delante de ellos. Vestía Joab su túnica militar, sobre la cual tenía ceñida a sus lomos una espada en su vaina, que saliéndose se le cayó. <sup>9</sup>Dijo Joab a Amasá: "¿Te va bien, hermano mío?", y con la mano derecha tomó a Amasá de la barba para besarlo. <sup>10</sup>Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en la mano, de modo que éste pudo herirlo con ella en el vientre y derramar por tierra sus entrañas; y sin golpe murió Amasá. Luego Joab y su hermano Abisai continuaron la persecución de Seba, hijo de Bicri. <sup>11</sup>Uno de los soldados de Joab se apostó junto a Amasá y decía: "¿Quién es del partido de Joab y quien está con David que siga tras Joab?" <sup>12</sup>Mientras tanto Amasá se revolcaba en su sangre, en medio del camino. Mas viendo ese hombre que todo el pueblo se paraba, trasladó a Amasá del camino al campo y cubriólo con una ropa; pues se había dado cuenta de que todos los que pasaban se detenían junto a él. <sup>13</sup>Apartado ya del camino, toda la gente siguió adelante en pos de Joab, en persecución de Seba, hijo de Bicri.

**CASTIGO DE SEBA.** <sup>14</sup>Joab recorrió todas las tribus de Israel hasta Abel de Betmaacá; y también todos los bicritas se reunieron y le siguieron. <sup>15</sup>Llegaron, pues, y sitiaron (a Seba) en Abel de Betmaacá y levantaron contra la ciudad un baluarte que llegaba hasta el vallado, y toda la gente que estaba con Joab estaba batiendo el muro para destruirlo. <sup>16</sup>Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: "¡Oíd! ¡Oíd! ¡Ruégos que digáis a Joab que se llegue acá, para que yo hable con él!" <sup>17</sup>Acercósele Joab y la mujer preguntó: "¿Eres

7. Los cereteos y feleteos: la guardia personal del rey. Cf. 15, 18 y nota.

10. El crimen de Joab era más que un simple homicidio, porque lo cometió su pretexto de besarlo. Además de esto, Amasá era pariente de Joab. David lo condena en III Rey. 2, 5 ss.

14. Todos los bicritas se reunieron y le siguieron. Vulgata: y se le había juntado lo escogido de la gente. Abel de Betmaacá: Vulgata: Abela y Betmaacá. No son dos ciudades, sino una sola, situada en el extremo norte de Palestina. La mujer la llama madre (v. 19), porque era una de las ciudades principales, cuyos habitantes eran famosos por su buena índole y talento, lo que se expresa en el proverbio que cita la mujer. Esta da pruebas de una admirable sabiduría, que recuerda a la mujer de Tecoa (cap. 14).

43. No hay duda de que los de Israel, es decir, las otras tribus, tenían razón, quejándose de la tribu de Judá, porque ellas habían sido las primeras en reconciliarse con David. Además, eran 10 veces más numerosas que Judá, por lo cual creen valer 10 veces más. Los de las tribus de Judá, por su parte, se apoyan en su parentesco con el rey. Ya se cierne en el horizonte la futura división del pueblo en el reino de Judá y en el de Israel. ¡Triste ejemplo de la inconstancia humana! Cf. III Rey. cap. 12.

1. La rebelión de Seba tiene sus raíces tanto en el recelo tradicional de la casa de Benjamín, como en los acontecimientos que se narraron en 15, 5 ss.; 19, 41 ss. Hijo de Belial: hombre malvado.

tú Joab?" "Yo soy", contestó él. Entonces ella le dijo: "Escucha las palabras de tu sierva." A lo que dijo él: "Escucho." <sup>18</sup>Luego habló ella, diciendo: "Antiguamente se solía decir: «Hay que pedir consejo en Abel»; y así se arreglaba todo asunto. <sup>19</sup>Yo soy una de las (ciudades) pacíficas y fieles en Israel; tú procuras destruir una ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué quieres devorar la herencia de Yahvé?" <sup>20</sup>Joab respondió: "¡Muy lejos de mí la idea de devorar y destruir!" <sup>21</sup>El caso no es así, sino es que un hombre de la montaña de Efraím que se llama Seba, hijo de Bicri, ha levantado la mano contra el rey David. Entregadme ese hombre solo y me retiraré de la ciudad." Repuso la mujer a Joab: "He aquí que se te arroja su cabeza por encima de la muralla." <sup>22</sup>Entonces la mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta cordura que cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bicri, y se la echaron a Joab; el cual tocó la trompeta y las tropas se dispersaron retirándose de la ciudad, cada una hacia su tienda; y Joab se volvió a Jerusalén, al rey.

MINISTROS DE DAVID. <sup>23</sup>Joab estaba al frente del ejército de Israel; Banaías, hijo de Joiadá, era capitán de los ceretes y feletes; <sup>24</sup>Aduiram, inspector de los tributos; Josafat, hijo de Aquilud, cronista; <sup>25</sup>Sivá, secretario, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes. <sup>26</sup>También irá de Jair era ministro de David.

## V. APÉNDICES

### CAPÍTULO XXI

VENGANZA DE LOS GABAONITAS. <sup>1</sup>En los días de David se produjo un hambre que duró tres años seguidos. David consultó a Yahvé, y dijo Yahvé: "Es por causa de Saúl y su casa, que derramó sangre, matando a los gabaonitas." <sup>2</sup>Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. Es de saber que los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino de los restos de los amorreos, y los hijos de Israel les habían jurado; pero Saúl quiso extirparlos (pretendiendo) su celo por los hijos de Israel y Judá. <sup>3</sup>Dijo, pues, David a los gabaonitas: "¿Qué queréis que yo os haga y cómo podré hacer expiación para que bendigáis la herencia de Yahvé?" <sup>4</sup>Los gabaonitas le contestaron: "No tenemos cuestión de plata y oro ni con Saúl ni con su casa; y no pretendemos matar hombre alguno en Israel." Preguntó él: "Pues ¿qué queréis que haga por vosotros?" <sup>5</sup>Contestaron ellos al rey: "Aquel hombre nos ha destruido y maquinaba nuestro exterminio para hacernos desaparecer de todo

el territorio de Israel; por eso que se nos entreguen siete de sus hijos, para que los colguemos ante Yahvé en Gabaá de Saúl, el elegido de Yahvé." Y dijo el rey: "Yo los entregaré." <sup>7</sup>El rey tuvo compasión de Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl. <sup>8</sup>Tomó, pues, el rey a los dos hijos que Resfá, hija de Ayá, había dado a Saúl: Armoní y Mefibóset, y los cinco hijos que Merob, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Berzillai meholatita; y los entregó en mano de los gabaonitas, que los colgaron en el monte delante de Yahvé, pereciendo los siete juntos. Murieron en los primeros días de la siega, al comienzo de la cosecha de la cebada.

AMOR MATERNA DE RESFÁ. <sup>10</sup>Entonces Resfá, hija de Ayá, tomando un saco, se lo extendió sobre la roca; y (estuvo allí) desde el principio de la siega hasta que se derramaron sobre los (cadáveres) las aguas del cielo, espantando de día las aves del cielo, y de noche las fieras del campo. <sup>11</sup>Fué dado aviso a David de lo que había hecho Resfá, hija de Ayá, concubina de Saúl. <sup>12</sup>Fue David y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; de los ciudadanos de Jabés-Galaad, que se los habían llevado de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gelboé; <sup>13</sup>y trasladó de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; y recogiendo también los huesos de los colgados. <sup>14</sup>Los hizo sepultar con los huesos de Saúl y de Jonatán, su hijo, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Kis, su padre. Y se hizo todo lo que el rey había mandado. Después de esto, Dios se mostró propicio al país.

6. En Gabaá de Saúl, el elegido de Yahvé. Así también San Jerónimo. Algunas ediciones críticas traducen: en Gabaá, en el monte de Yahvé. Los gabaonitas invocan en su favor la ley del talión (Lev. 24, 20) y la de la expiación del homicidio (Núm. 35, 33). Nacar-Colunga explica este caso de la siguiente manera: La sangre sólo con sangre puede ser expiada, y los ejecutores de la sentencia, "vengadores de la sangre", serán los mismos ofendidos. Mas el culpable era ya muerto. Pagará su casa, esto es, sus descendientes, porque contra la ley que manda: "No pagarán los hijos por los padres" (cf. Ex. 18, 1 ss.), está la otra que dice que Dios "castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación" (Ex. 20, 5). En todo este hecho resalta cuán grave cosa es el juramento y cómo Dios mira por la fidelidad de las palabras selladas con la invocación de su nombre.

8. Merob: Así leen las ediciones críticas en vez de Micol. Cf. 6, 23 y nota; I Rey. 18, 19.

9 a. Los colgaron: Vulgata: los crucificaron. En Resfá se revela el amor materno en toda su grandeza. Se expuso al sol abrasador del día y al frío de la noche, estando en peligro de ser devorada por las fieras ella misma. "Defendió a los siete aunque sólo dos de ellos eran sus hijos. Los otros no tenían su sangre, pero eran también hijos de una madre. En su gran corazón había lugar para todos, su amor materno no podía excluir a los hijos de otra madre tan infeliz como ella, hijos que compartieron la triste suerte con los suyos" (Elpis).

14. David se apresura a hacer esta obra de misericordia para con los ajusticiados. Cf. Tob. 12, 12.

26. Ministro de David; literalmente: sacerdote de David, esto es, consejero o cortesano del rey. Cf. 8, 18.  
2. Cf. Jos. 9, 3 y nota. Los gabaonitas no eran israelitas, sino restos de los cananeos, a los que Josué había jurado no extirparlos (Jos. 9, 15). La conducta de Saúl contrasta con la que observó en I Rey. 15, 9.

**HÉROES DEL EJÉRCITO DE DAVID.** <sup>15</sup>Hubo otra vez guerra entre los filisteos e Israel; y descendió David, y sus siervos con él, y combatiéron a los filisteos. Pero en el momento en que David se cansó, <sup>16</sup>Isbibenob, uno de la raza de los gigantes, que llevaba una lanza de trescientos siclos de bronce y ceñía una espada nueva, intentó matar a David. <sup>17</sup>Mas le vino en socorro Abisai, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató. Entonces los hombres de David le conjuraron, diciendo: "¡No saldrás más con nosotros a la guerra, para que no apagues la antorcha de Israel!" <sup>18</sup>Después de esto hubo en Gob otra batalla contra los filisteos. Entonces Sibecai, husatita, mató a Saf, que era de los hijos de los gigantes. <sup>19</sup>Hubo, además, otra batalla en Gob contra los filisteos; y Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim, betlehemita, mató a Goliath, geteo, que tenía una lanza cuya asta era como un enjullo de telar. <sup>20</sup>Hubo, además, una batalla en Gat, donde había un hombre de gran estatura que tenía en cada mano seis dedos, y en cada pie seis dedos, en total veinticuatro; era también él hijo de los gigantes. <sup>21</sup>Insultó a Israel; pero le mató Jonatán, hijo de Sammaá hermano de David.

<sup>22</sup>Estos cuatro eran del linaje de los gigantes de Gat, y cayeron por mano de David y sus servidores.

## CAPÍTULO XXII

**CÁNTICO DE DAVID.** <sup>1</sup>Cantó David a Yahvé las palabras de este cántico, cuando Yahvé lo hubo librado de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. <sup>2</sup>Dijo:

"Yahvé es mi Roca,  
mi fortaleza y mi libertador;  
<sup>3</sup>Dios es mi Roca,  
a Él me acoto;  
Él es mi escudo  
y el cuerno de mi salvación,  
mi alto amparo, mi asilo.  
¡Salvador mío!  
Tú me libraste de la violencia.

17. La antorcha de Israel es David.

18 ss. Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim. San Jerónimo vierte, según la etimología: *Adeodato, hijo del Bosque*, y lo refiere a David. *Goliath geteo*: No se trata aquí de aquel Goliath a quien mató David. Un autorizado hebraísta propone la siguiente traducción. *Elhanán, hijo de Yair betlehemita mató a Goliath geteo*. Cf. I Par. 20, 4-8.

1. Este cántico, llamado de la Roca (v. 3), se considera como testamento del anciano rey. Coincide con el S. 17 del Salterio, menos algunas variantes, y va, como aquél, más allá de los acontecimientos de la vida de David. El Rey Profeta habla aquí con espíritu profético, como figura de Jesucristo y también, en sentido apocalíptico, de la segunda venida de Cristo (cf. Apoc. cap. 19).

3. *Cuerno de mi salvación*: No nos escandalicemos de esta imagen, que es muy bíblica. "Esta metáfora, tomada del arma defensiva y ofensiva de los animales cornudos para significar fortaleza, poder, protección, pudiera traducirse parcialmente en nuestro idioma por yelmo o casco protector" (Prado, Salterio S. 17).

<sup>4</sup>Clamé, alabándole, a Yahvé,  
y quedé salvo de mis enemigos.  
<sup>5</sup>Ya me cercaban las ondas de la muerte,  
me aterraban torrentes perniciosos;  
<sup>6</sup>Ya me rodeaban las sogas del sheol,  
y me amenazaban los lazos de la muerte;  
<sup>7</sup>cuando en mi angustia clamé a Yahvé,  
invoqué a mi Dios;  
y Él desde su templo oyó mi voz,  
y mi clamor llegó a sus oídos.

<sup>8</sup>Conmovióse y tembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los cielos,  
temblaron, porque se inflamó su ira.

<sup>9</sup>Subía humo de sus narices,  
y fuego devorador de su boca;  
ascuas encendidas salían de Él.

<sup>10</sup>Él inclinó los cielos y descendió,  
teniendo espesa nube bajo sus pies.

<sup>11</sup>Subió sobre un querubín y voló,  
apareció sobre las alas del viento.

<sup>12</sup>Puso en torno suyo tinieblas por velo,  
masas de aguas, densos nubarrones.

<sup>13</sup>Al fulgor que le precedía  
se encendieron ascuas de fuego.

<sup>14</sup>Tronó Yahvé desde el cielo,  
el Altísimo hizo resonar su voz.

<sup>15</sup>Disparó saetas y los dispersó,  
rayos, y los consternó.

<sup>16</sup>Entonces apareció el fondo del mar  
descubriéronse los cimientos del orbe  
ante la voz increpadora de Yahvé,  
ante el resuello del furor de su ira.

<sup>17</sup>Extendió su mano desde lo alto,  
me tomó y me sacó de grandes aguas.

<sup>18</sup>Libróme de mi feroz enemigo,  
de los que me aborrecían,  
porque eran más fuertes que yo.

<sup>19</sup>Me habían sorprendido  
en el día de mi calamidad;  
pero Yahvé fué mi sostén.

<sup>20</sup>Me sacó fuera, a un lugar ancho,  
salvándome porque me amaba.

<sup>21</sup>Yahvé me ha recompensado  
según merecía mi justicia;  
según la inocencia de mis manos  
me dió el pago;

6. *Sheol*: Lugar de los muertos; aquí sinónimo de muerte.

8 ss. Describe gráficamente, bajo la imagen de una tempestad, la ira de Dios que ha quebrantado la fuerza de los enemigos de David. En S. 96, 3 se describe en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira subime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del juicio (cf. Apoc. 6, 16 ss.; 19, 11 ss.).

11. Los querubines son el trono de Yahvé y le sirven de carroza. Véase en Éxodo 25, 18 ss. la descripción de su imagen. Cf. S. 79, 2; Ez. 1, 4 ss.

20. *Un lugar ancho*, símbolo de la seguridad que Dios presta a su fiel siervo David. *Porque me amaba*: nos ama a todos como cosa propia (Juan 10, 11 ss.). He aquí lo que vino Jesús a revelarnos: el amor con que somos amados por su Padre (Juan 3, 16; I Juan 4, 16).

<sup>22</sup>Pues he guardado los caminos de Yahvé,  
no me he apartado impiamente de mi Dios.

<sup>23</sup>Tenía ante mis ojos todos sus preceptos,  
y no me apartaba de sus mandamientos.

<sup>24</sup>Si reproche anduve en su presencia,  
me guardé de hacer iniquidad.

<sup>25</sup>Yahvé me ha retribuido  
conforme a mi justicia,  
según mi inocencia ante sus ojos.

<sup>26</sup>Con el piadoso Tú te portas piadoso,  
con el hombre recto, rectamente;

<sup>27</sup>Tú eres limpio con el limpio,  
y al perverso lo tratas como tal.

<sup>28</sup>Tú salvas al pueblo humilde,  
y con tu mirada abates a los altivos.

<sup>29</sup>Tú, Yahvé, eres mi antorcha;  
Yahvé ilumina mis tinieblas.

<sup>30</sup>Contigo me arrojo sobre ejércitos,  
con mi Dios salto murallas.

<sup>31</sup>El camino de Dios es perfecto,  
y acrisolada la palabra de Yahvé;  
Él es un escudo  
para cuantos en Él confían.

<sup>32</sup>Pues ¿quién es Dios sino sólo Yahvé?  
¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?

<sup>33</sup>Mi fortaleza inexpugnable es Dios,  
quien hace perfecto mi camino.

<sup>34</sup>Dióme pies ligeros cual de ciervo  
y me colocó sobre las alturas;

<sup>35</sup>diestré mis manos para la guerra,  
y mis brazos doblan el arco de bronce.

<sup>36</sup>Me diste el escudo de tu salvación,  
y tu benignidad me ha hecho grande.

<sup>37</sup>Ensanchaste el camino bajo mis pies,  
para que no resbalasen.

<sup>38</sup>Así perseguí a mis enemigos  
hasta destruirlos,

y no me volví hasta acabar con ellos.

<sup>39</sup>Sí, acabé con ellos y los aplasté,

de modo que no pueden ya levantarse;  
han caído debajo de mis pies.

<sup>40</sup>Ceñísteme de fortaleza para luchar,  
sometiste mis enemigos a mi poder,

<sup>41</sup>pusiste en fuga a mis contrarios;  
y así destruí a los que me odiaban.

<sup>42</sup>Miraban en derredor,  
mas no hubo quien los salvase,  
(clamaban) a Yahvé, pero no los oía;

<sup>43</sup>tritúrabalos como polvo de la tierra;  
cual barro de las calles  
los aplastaba y los hollaba.

<sup>44</sup>Me libriste también  
de los revoltosos de mi pueblo,  
para jefe de naciones me elegiste.

<sup>45</sup>Pueblos que no conocía me sirven.  
Hombres extranjeros me dicen lisonjas,

apenas oyen de mí, me obedecen.

<sup>46</sup>Los extranjeros palidecen  
y temblando salen de sus refugios.

<sup>47</sup>Viva Yahvé, y bendita sea mi Roca!  
Ensalzado sea Dios,

la Roca de mi salvación,  
el Dios que me otorga venganza,

y somete los pueblos a mis pies;  
el que me salva de mis enemigos.

Pues Tú me ensalzas  
sobre los que se levantan contra mí;  
me libras del hombre violento.

<sup>49</sup>Por eso, te alabaré entre las naciones,  
y cantaré loores a tu nombre, Yahvé.

<sup>51</sup>El salva maravillosamente a su rey,  
y usa de misericordia con su ungido  
David y su descendencia para siempre."

## CAPÍTULO XXIII

ÚLTIMO CÁNTICO DE DAVID. <sup>1</sup>Éstas son las últimas palabras de David:

"Oráculo de David, hijo de Isai,  
oráculo del varón puesto en lo alto,  
del ungido del Dios de Jacob,  
del dulce cantor de Israel:

<sup>2</sup>El Espíritu de Yahvé habla por mí,  
y sobre mi lengua se halla su palabra.

<sup>3</sup>Hablóme el Dios de Israel,  
dijo la Roca de Israel:

40. Toda fuerza viene de Él, que es quien da el triunfo en las batallas (S. 32, 16 a.).

44. Cf. Rom. 10, 20-21. La profecía del reinado sobre las naciones es indudablemente mesiánica, siendo el reinado de David figura del reinado de Cristo. Cf. 7, 13 y 16.

51. Su ungido: S. Jerónimo vierte: su Cristo. David fue ungido como rey, y de su linaje descendió el Ungido por excelencia, Jesucristo.

2. El Espíritu de Yahvé habla por mí: "El profeta afirma abiertamente la inspiración del oráculo que está a punto de proclamar. No es un hombre el que habla, sino el mismo Dios... La legitimidad de esta afirmación la atestiguará Nuestro Señor Jesucristo (Mat. 12, 40)" (Fillion).

3. La Roca de Israel: Sobre este nombre de Dios véase 22, 3; Gén. 49, 24; S. 17, 3 y notas. Un dominador, etc. Cf. Luc. 1, 32 a.

26. Dios trata suavemente a los sencillos, severamente a los orgullosos. El Magnificat de la Virgen es como un desarrollo de este concepto que nos muestra la verdadera fisonomía de Dios (Luc. 1, 45 ss.).

29. Véase S. 35, 10: "En tu luz veremos la luz". La vía iluminativa del conocimiento de Dios por la Revelación, precede a la vida de unión con Dios por el amor. Por eso, Jesucristo, el Verbo, es ante todo una iluminación que prepara el camino al Espíritu Santo que es el amor (II Tim. 1, 10). Esa iluminación que nos descubre las maravillas de Dios es la palabra de que habla el v. 31 (S. 11, 7). De ahí la suprema importancia de conocer la Sagrada Escritura que es "la Carta de Dios a los hombres" (S. Gregorio).

31. Delicioso elogio del divino Padre y de su palabra. Cf. S. 11, 7; 118; 140; II Tim. 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falsedad de los que impiamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que "las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa", en tanto que Dios en sus palabras nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebr. 4, 12) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Cor. 2, 10.

Un dominador justo de los hombres  
que gobierna en el temor de Dios,  
es como la luz de la aurora  
cuando se levanta el sol  
en una mañana sin nubes.  
A sus rayos, tras la lluvia,  
brota la hierba de la tierra.

¿No está así con Dios mi casa?  
pues Él hizo conmigo pacto eterno,  
firme en todo y bien guardado.  
El es toda mi salud  
y el cumplimiento de todos mis deseos.

Pero los hombres de Belial  
sean desechados todos como espinas,  
que no pueden tomarse con la mano.

Quien quiere tocarlas,  
se arma de hierro o de un asta de lanza,  
y las quema en su mismo lugar.

LOS PALADINES DE DAVID. Estos son los nombres de los héroes que tenía David: Jesbame, hijo de Hacmoni, el principal de los tres. Blandió su lanza contra ochocientos hombres y los mató de una vez.

Después de éste, Eleazar, hijo de Dodó, hijo de Ahohí, que era uno de los tres valientes que estaban con David. Desafiaba a los filisteos, reunidos allí para batalla. Habíanse dispersado ya los hombres de Israel, cuando él se levantó e hirió a los filisteos hasta que se le cansó la mano y le quedó pegada a la espada. En aquel día obró Yahvé una gran liberación, y el pueblo volvió en pos de Eleazar, pero sólo para tomar los despojos.

Después de él, Sammá, hijo de Agé, hararita. Habíanse reunido los filisteos en Lehi, y había allí un pedazo de terreno sembrado de lentejas, y el pueblo iba huyendo de-

lante de los filisteos. Entonces él se plantó en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos; y obró Yahvé una gran liberación.

Tres de los treinta capitanes fueron a reunirse con David, al tiempo de la siega, en la cueva de Odollam, mientras una tropa de filisteos acampaba en el valle de Refaim. David estaba a la sazón en la fortaleza y había una guarnición de los filisteos en Betlehem. Se le vino entonces a David un deseo y dijo: "¡Ah, si yo pudiera beber del agua del pozo de Betlehem, que está junto a la puerta!" Con lo cual los tres valientes atravesaron el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Betlehem que está junto a la puerta, y la llevaron a David. Mas él no quiso beberla, sino que la derramó para Yahvé, diciendo: "¡Lejos de mí, oh Yahvé, hacer tal cosa! No es ésta la sangre de los hombres que han expuesto su vida para buscarla?" Por tanto no quiso beberla. Esto hicieron los tres héroes.

HAZAÑAS DE ABISAI Y BANAÍAS. Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de treinta. Enristró su lanza contra trescientos y los derrotó, y adquirió fama entre los tres. Él era de los treinta el más distinguido y su jefe, mas no igualó a los tres.

Banaías, hijo de Joiadá, varón fortísimo y de grandes hazañas, natural de Cabseel, mató a los dos Ariel de Moab. En un día de nieve bajó y mató un león en una cisterna. Mató, además a un egipcio, varón de alta estatura. Tenía el egipcio en su mano una lanza, pero (Banaías) bajó contra él con su báculo, y arrancando la lanza de la mano del egipcio lo mató con esa misma lanza. Tales cosas hizo Banaías, hijo de Joiadá, y tuvo renombre entre los tres valientes. Él era el más considerado entre los treinta, pero no alcanzó a los tres. David lo hizo consejero suyo.

OTROS GUERREROS VALIENTES. Entre los treinta figuraban: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodó, de Betlehem; Sammá de Harod; Elicá de Harod; Heles el paltita; Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; Abieser de Anató; Mobonai, husatita; Selmón ahotita; Maharai

4. Notemos para nuestro consuelo estas dos vivisimas imágenes que pueden aplicarse también a la belleza del alma amiga de Dios. En el v. 5 muestra bien claro cómo tanta belleza no es obra de nuestros méritos, sino de la divina misericordia, la cual está al alcance de todos los que creemos en esa generosidad de Dios.

5. Un pacto eterno: la promesa de la realeza y reino mesiánico con que Dios distinguió a la casa de David. Esta promesa se halla repetida varias veces en el capítulo 7. El Ángel Gabriel la reitera en Luc. 1, 32. Cf. I Par. 28, 4 y 7.

6 a. Cf. S. 2, 9; Apoc. 2, 27; 19, 15. Hijos de Belial: los malvados. Tremenda figura! Ni siquiera merecerán ser tocados por la mano misericordiosa de Dios.

8 ss. Sobre el texto primitivo de los tres versos 8-10 se ha discutido mucho. San Jerónimo prefiere la traducción etimológica de algunos nombres propios. Por ejemplo: el que se sienta en cátedra, príncipe muy sabio entre los tres; El es como el tierno gusanillo de madera (en vez de: Jesbame... lanza). Hijo de Dodó: Vulgata: hijo de su tío paterno (v. 9).

10. Esto no es legendario como en los libros de caballería sino verdad afirmada por la palabra divina. ¿Qué héroe hubo jamás como éstos? El secreto está en que, como se dice en el verso 12, Dios obró por medio de ellos.

13. En el valle de Refaim: Vulgata: en el valle de los gigantes, situado al sudoeste de Jerusalén. Refaim (singular Rafá) significa gigantes. Cf. 22, 16 y 18.

17. Esta historia manifiesta el cariño que los guerreros tenían a su jefe. David se muestra digno de ellos. No bebe el agua, sino que le da un destino sagrado, como era entre los israelitas la libación.

18. Jefe de treinta: Así leen los modernos, en lugar de jefe de tres. Vaccari observa que "treinta" significa aquí no tanto el número como la categoría. Cf. v. 23.

20. Los dos Ariel de Moab. Setenta: los dos hijos de Ariel de Moab. Vulgata: los dos leones de Moab. Ariel significa "león de Dios". Así llaman hoy todavía los árabes y persas a los guerreros más valientes.

24. Hijo de Dodó. Vulgata: hijo de su tío paterno. Cf. v. 9.

de Netofá; <sup>29</sup>Heleb, hijo de Baaná, de Netofá; Itai, hijo de Ribai, de Gabaá de los hijos de Benjamin; <sup>30</sup>Banaías, de Faratón; Hidaí, de los valles de Gaas; <sup>31</sup>Abialbón de Arbat; Azmávet de Barhum; <sup>32</sup>Eliabá de Saalbón, Bené-Jasén, Jonatán; <sup>33</sup>Sammá de Harar; Ahiam, hijo de Sarar, de Aror; <sup>34</sup>Elifálet, hijo de Ahasbai, hijo del maacateo; Eliam, hijo de Aquitófel gilónita; <sup>35</sup>Hesrai de Carmel; Farai arbita; <sup>36</sup>Igal, hijo de Natán, de Sobá; Baní gadita; <sup>37</sup>Sélec ammonita y Naharai de Beerot, escuderos de Joab, hijo de Sarvia; <sup>38</sup>Irá de Jéter; Gareb de Jéter; <sup>39</sup>Urias, el heteo; en total treinta y siete.

## CAPÍTULO XXIV

**CENSO DEL PUEBLO.** <sup>1</sup>Una vez más se encendió la ira de Yahvé contra los israelitas, e instigó a David contra ellos, diciendo: "Anda y haz el censo de Israel y de Judá." <sup>2</sup>Dijo, pues, el rey a Joab, jefe del ejército que estaba con él: "Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabee, y haz el censo del pueblo, para que yo sepa el número del mismo." <sup>3</sup>Respondió Joab al rey: "¡Multiplique Yahvé, tu Dios, cien veces más el número actual del pueblo, y véanlo los ojos de mi señor el rey! Mas, ¿por qué quiere esto mi señor el rey?" <sup>4</sup>Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército, de manera que Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

<sup>5</sup>Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad. Luego fueron a Jazer, <sup>6</sup>vinieron a Galaad y a la región situada al pie del Hermón, y después llegaron a Dan-Jaan y a los alrededores de Sidón, <sup>7</sup>de donde fueron a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y al fin marcharon hacia el mediodía de Judá, a Bersabee. <sup>8</sup>Así recorrieron todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. <sup>9</sup>Joab

dió al rey la suma del censo del pueblo; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres de guerra que sacaban espada, y los de Judá, quinientos mil hombres.

**LA PESTE.** <sup>10</sup>Pero después que hubo contado el pueblo le remordió a David la conciencia. Y dijo David a Yahvé: "He pecado gravemente en lo que acabo de hacer. Perdona, pues, oh Yahvé, la iniquidad de tu siervo; porque he obrado muy neciamente." <sup>11</sup>Al día siguiente, cuando David se levantó, habló Yahvé a Gad profeta, vidente de David, en estos términos: <sup>12</sup>"Ve y di a David: Así dice Yahvé: Yo pongo delante de ti tres cosas; escógere una de ellas, y te la haré." <sup>13</sup>Vino, pues, Gad a David, y se lo comunicó, diciendo: "¿Quieres que vengan sobre ti siete años de hambre en tu tierra, o que tú huyas durante tres meses perseguido por tus enemigos?, o que haya tres días de peste en tu país? Delibera ahora y mira qué he de responder al que me envía." <sup>14</sup>Entonces David respondió a Gad: "Me veo en muy grande angustia. ¡Caigamos, pues, en manos de Yahvé, porque grandes son sus misericordias, pero que no caiga yo en manos de los hombres!"

<sup>15</sup>Envio, pues, Yahvé una peste a Israel, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado; y murieron, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres del pueblo. <sup>16</sup>El ángel extendía ya su mano contra Jerusalén para desolarla; mas Yahvé se arrepintió del mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: "¡Basta ya; detén tu mano!" El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Areuna, el jebuseo. <sup>17</sup>Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: "He aquí que yo soy el que he pecado; he obrado perversamente, pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Descarga, pues, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre!"

**DIOS SE ARIADA DEL PUEBLO.** <sup>18</sup>Ese mismo día vino Gad a David y le dijo: "Sube, levanta un altar a Yahvé en la era de Areuna, el jebuseo." <sup>19</sup>Subió, pues, David, conforme a la palabra de Gad, como se lo había mandado Yahvé. <sup>20</sup>Cuando Areuna, alzando los ojos, vio al rey

1 ss. Cf. I Par. 21, 1-26. ¿Cuál fué la causa de la ira de Dios y quién instigó a David? Según los Santos Padres y muchos intérpretes modernos, se encendió el furor del Señor porque el motivo de hacer el censo era el orgullo, cual si él fuese dueño del pueblo de Dios y el poder de Israel consistiera en su número y no en la confianza en Dios. Esto se confirma con la conducta inversa que siguió David en I Par. 27, 23. El que movió a David al orgullo fué Satanás, como afirma expresamente el libro de los Paralipómenos (I Par. 21, 1). Dios se lo permite, como en Job 1, 12, pero esta vez para castigar la infidelidad de su pueblo, como lo hizo otras veces por medio de ejércitos enemigos. De ahí que el castigo descargue sobre el pueblo (v. 15) y no sobre el rey que dispuso el censo. Dios permite a veces que un pastor caiga en una falta para castigar así a los que están a su cargo, porque, según dice San Gregorio, es muy intenso el enlace que hay entre los gobernantes y los gobernados, entre el Pastor y la grey.

3. Joab se muestra más cauteloso que el rey, lo que hace suponer que también la gente menos formada sabía que el censo constituía un atentado contra la soberanía absoluta de Yahvé.

9. El Libro de los Paralipómenos trae otras cifras (I Par. 21, 5).

10. He pecado gravemente: David siente que esa soberbia desagrada a Dios más que todas las caídas que proceden de nuestra debilidad.

14. Nuevo ejemplo de la confianza en Dios que no abandona a David aún cuando él se siente muy culpable.

16 s. Vemos aquí que, si Dios castiga al pueblo por la falta de David, también perdona por amor de éste, cuyo generoso corazón vemos una vez más en el v. 17. Cf. Deut. 8, 11 ss. y nota.

18 ss. Areuna, o Ornan, como lo llama el Libro de los Paralipómenos, no pertenecía al pueblo israelita, pues era jebuseo (cf. 5, 6 ss.). Sin embargo no se muestra menos generoso que David (v. 22). La era de Areuna estaba al norte de la "ciudad de David", o sea, en el sitio que Dios eligió para que allí se levantara más tarde el Templo, la única casa de oración y sacrificios, adonde de todas partes habría de acudir el pueblo para tributarle homenaje. David lo compró y allí mismo erigió un altar (v. 25).



y a sus siervos que venían hacia él, salió y postróse delante del rey, rostro en tierra. <sup>21</sup>Y dijo Areuna: "¿Por qué viene el rey mi señor a casa de su siervo?" David respondió: "Para comprarte esta era, a fin de edificar un altar a Yahvé, para que la plaga se retire de sobre el pueblo." <sup>22</sup>Dijo entonces Areuna al rey: "Tóme el rey mi señor y ofrezca como sacrificio lo que bien le parezca. Mira, aquí están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para la leña. <sup>23</sup>Todo esto,

oh rey, regala Areuna al rey." Areuna dijo además al rey: "¡Yahvé, tu Dios, te sea propicio!" <sup>24</sup>Respondió el rey a Areuna: "No, sino que te lo compraré por plata, pues no quiero ofrecer a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuesten nada." Y así compró David la era y los bueyes por cincuenta s'clos de plata. <sup>25</sup>David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos; y Yahvé fué propicio al país, y se retiró la plaga de Israel.

# LOS LIBROS III Y IV DE LOS REYES

## INTRODUCCIÓN

Los Libros III y IV de los Reyes que en algunas versiones se llaman libros I y II de los Reyes (porque los dos libros que preceden se llaman a veces libros de Samuel), han de considerarse como continuación de esos dos libros históricos a los cuales se agregan.

Empiezan con el advenimiento de Salomón al trono y cierran con la caída del reino de Judá, abarcando, por consiguiente, más de cuatro siglos (X-VI a. C.).

El primero, a saber el Libro III (3º) de los Reyes, trae en su primera parte la historia de Salomón (cap. 1-11), en la segunda la de los reinos de Judá e Israel hasta el rey Ococías de Israel (cap. 12-22).

El Libro IV describe la historia de los dos reinos hasta la destrucción de Samaria y del reino de Israel (cap. 1-17), refiriendo luego los acontecimientos que siguieron en Judá, hasta el cautiverio babilónico.

No es el objeto de estos libros ofrecernos una historia exclusivamente política. Lo que el autor quiere mostrar es cómo los reyes observaron o no las normas de la Ley y de qué manera Dios cumplió sus promesas y amenazas. A la posición que toma cada rey respecto de la Ley, corresponde su suerte personal y la de su reino. Aquel rey es grande, que cumple la Ley, aquél es pequeño e impío, que la descuida. Este es el esquema según el cual cada rey es juzgado.

El autor debe haber sido uno de los profetas. Según la tradición judía fué Jeremías, con lo cual coinciden algunos ilustres exégetas modernos. En todo caso, ha de reconocerse el parentesco de estilo entre el libro de Jeremías y estos dos de los Reyes.

El tiempo de la composición de los dos libros ha de fijarse entre el año 562 y el año 538 a. C. Pues el autor menciona la liberación del rey Jeconías acaecida el año 562, pero no el fin del cautiverio (año 538).

El autor ha tenido a su disposición fuentes escritas, los anales de los reyes de Judá, citados por él 15 veces, y los anales de los reyes de Israel citados 17 veces. De estas fuentes ha entresacado lo que creía conveniente para su objeto.

Un problema para los exégetas es la cronología de los dos libros. Consiste ella en indicar la edad del rey que sube al trono y la duración de su reinado, y, además, su sincronización con el reinado del rey contemporáneo de Israel o de Judá, respectivamente. Pero si se suman los años de los reyes de Judá con los del reino de Israel desde el cisma hasta el cautiverio de Israel, resulta una diferencia de 19 años. Para solucionar esta dificultad se han propuesto varios sistemas.

## LIBRO III DE LOS REYES

### I. SALOMÓN

#### CAPÍTULO I

ABISAG. <sup>1</sup>El rey David era ya viejo y de edad avanzada, por lo cual lo cubrían con ropas, pero no podía entrar en calor. <sup>2</sup>Dijéronle entonces sus siervos: "Búsquese para el rey, nuestro señor, una joven, virgen, que sirva al rey. Ella te cuida y se acueste en tu seno, para que nuestro señor, el rey, consiga calor." <sup>3</sup>Buscaron, pues, una joven hermosa en todos los territorios de Israel; y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. <sup>4</sup>Esta joven era en extremo hermosa; cuidaba ella al rey y le servía, pero el rey no la conoció.

CONSPIRACIÓN DE ADONÍAS. <sup>5</sup>Entonces Adonías, hijo de Haggit, dijo en su orgullo: "Yo seré rey"; y se procuró una carroza, gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriese delante de él. <sup>6</sup>Su padre nunca en todos sus días se lo reprochaba, preguntándole: "¿Por qué haces esto?" Adonías era de muy hermosa presencia y (su madre) le había dado a luz después de Absalón. <sup>7</sup>Conspiraba con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, los cuales siguieron el partido de Adonías. <sup>8</sup>Pero el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Joiadá, el profeta Natán, Seméi, Rei, y los valientes que tenía David, no seguían a Adonías. <sup>9</sup>Ahora

3. Hallaron a Abisag sunamita: "Si en esta historia miráis sólo la corteza de la letra, que, como dice San Pablo, mata, ¿no os parece una ficción burlesca o una farsa grosera?" (S. Jerónimo a Neopociano). El mismo Doctor observa acertadamente que el rey tomó a Abisag por esposa. Por eso fué imputado a Adonías como delito el pedirle para sí en matrimonio (2, 24 s.). Las viudas del rey no podían contraer segundo matrimonio, después de muerto su marido. El Doctor Máximo ve en Abisag una figura de la sabiduría que acompaña al hombre en su vejez. Este episodio, que recuerda por su pureza el divino poema del Cantar de los Cantares, es un testimonio final que Dios da a favor de David, su amigo predilecto.

5. Adonías, ahora el primogénito, porque los hermanos mayores habían muerto (II Rey. 13, 32; 18, 14). No había ley de sucesión al trono en Israel. El padre determinaba cuál de sus hijos había de sucederle. En nuestro caso el preferido entre los hijos fué Salomón; Adonías, empero, confiando en los derechos de la primogenitura y aprovechando la vejez de su padre se preparaba desde hacía tiempo para alzarse con el reino mediante un golpe de Estado. Le ayudaban Joab y Abiatar, uno de los dos Sumos Sacerdotes de entonces (cf. 2, 27).

9. Junto a la piedra de Sohlét, es decir, junto a la piedra de la serpiente. Según Vincent había un sitio pedregoso, al sudeste de la ciudad, sobre el cual pasaba un camino de serpentina hasta la fuente de Rogel, llamada hoy día Bir Eyub, y situada en el valle del Cedrón al sudeste de la ciudad (Jos. 15, 7; II Rey. 17, 17).

bien, Adonías inmoló ovejas, bueyes y novillos cebados junto a la piedra de Sohelé, que está al lado de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey; <sup>10</sup>pero no invitó al profeta Natán, ni a Banaías, hijo de Joiadá, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano.

INTERVENCIÓN DE NATÁN. <sup>11</sup>Entonces habló Natán a Betsabee, madre de Salomón, y le dijo: "¿No sabes que reina Adonías, hijo de Haggit, sin que nuestro señor David lo sepa? <sup>12</sup>Ven, pues, ahora y te daré un consejo, para que puedas salvar tu vida y la vida de tu hijo Salomón. <sup>13</sup>Anda, preséntate al rey David, y dile: «Señor mío y rey, ¿no juraste tú a tu sierva, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?» <sup>14</sup>Y he aquí que mientras tú estuvieras aún hablando allí con el rey, entraré yo tras de ti, y confirmaré tus palabras." <sup>15</sup>Entró, pues, Betsabee en el aposento del rey, el cual era ya muy viejo, y Abisag la sumamita servía al rey. <sup>16</sup>Inclinóse Betsabee y se postró ante el rey; y dijo el rey: "¿Qué quieres?" <sup>17</sup>Respondió ella: "Señor mío, tú juraste a tu sierva por Yahvé, tu Dios, diciendo: «Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono.» <sup>18</sup>Mas ahora he aquí que Adonías se ha hecho rey, y tú, señor mío, y rey, no lo sabes. <sup>19</sup>Ha sacrificado bueyes y novillos cebados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, y al sacerdote Abiatar, y a Joab, jefe del ejército; pero no ha convidado a tu siervo Salomón. <sup>20</sup>En ti, oh rey y señor mío, están ahora puestos los ojos de todo Israel, para que les hagas saber quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él. <sup>21</sup>De lo contrario, cuando el rey mi señor duerma con sus padres, yo y Salomón, mi hijo, seremos (tratados como) criminales."

<sup>22</sup>Ella estaba todavía hablando con el rey, cuando he aquí llegó el profeta Natán. <sup>23</sup>Y avisaron al rey, diciendo: "Ahí está el profeta Natán." Entró, pues, éste a la presencia del rey y se postró delante del rey, rostro en tierra. <sup>24</sup>Y dijo Natán: "Señor mío y rey, ¿has dicho tú: «Adonías ha de reinar después de mí, y se sentará sobre mi trono?» <sup>25</sup>Porque ha bajado hoy y ha sacrificado bueyes y novillos cebados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar; y he aquí que están comiendo y bebiendo con él y exclaman: ¡Viva el rey Adonías! <sup>26</sup>Pero no me ha convidado a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Banaías, hijo de Joiadá, ni a Salomón tu siervo. <sup>27</sup>Se hace esto por orden de nuestro señor el rey, sin comunicar a tus siervos quién ha de sentarse sobre el trono de mi señor el rey después de él?"

<sup>28</sup>Respondió el rey David, diciendo: "Lla-

madme a Betsabee"; y ella entró a la presencia del rey y estuvo de pie ante el rey. <sup>29</sup>Entonces hizo el rey este juramento: "¡Vive Yahvé que ha librado mi alma de toda angustia, <sup>30</sup>que así como te he jurado por Yahvé, el Dios de Israel, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar, así haré hoy mismo!" <sup>31</sup>Entonces Betsabee inclinó el rostro hasta la tierra, y prosternándose delante del rey, dijo: "¡Viva mi señor, el rey David, para siempre!"

SALOMÓN ES UNGIDO REY. <sup>32</sup>Después dijo el rey David: "Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Banaías, hijo de Joiadá." Cuando ellos se habían presentado delante del rey, <sup>33</sup>les dijo éste: "Tomad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y haced montar a Salomón mi hijo sobre mi mula, y conducidle al Gihón. <sup>34</sup>Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán le ungirán por rey sobre Israel; y tocaréis la trompeta, y diréis: «¡Viva el rey Salomón!» <sup>35</sup>Luego subiréis en pos de él; y vendrá y se sentará sobre mi trono. El será rey en mi lugar, porque a él le instituyo príncipe sobre Israel y Judá." <sup>36</sup>Respondió Banaías, hijo de Joiadá, al rey, diciendo: "¡Amén! ¡Así lo confirme Yahvé, el Dios de mi señor el rey!" <sup>37</sup>Como Yahvé ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón; y ensalce su trono más que el trono de mi señor, el rey David!" <sup>38</sup>Bajaron, pues, el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Banaías, hijo de Joiadá, con los ceretees y feleteos, e hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David y le condujeron al Gihón. <sup>39</sup>El sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo el cuerno de óleo, con el cual ungió a Salomón; y al son de la trompeta exclamó todo el pueblo: "¡Viva el rey Salomón!" <sup>40</sup>Después subió con él todo el pueblo, tocando flautas, y haciendo gran fiesta de modo que parecía hendirse la tierra por el ruido de sus aclamaciones.

<sup>41</sup>Oyólo Adonías y todos los convidados que con él estaban, en el momento en que acababan de comer. Y como oyese Joab el sonido de la trompeta, dijo: "¿Qué significa este ruido de la ciudad alborotada?" <sup>42</sup>Estaba todavía hablando, cuando he aquí que llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. "Ven, le dijo Adonías, porque tú eres hombre valiente y traes buenas nuevas." <sup>43</sup>Jonatán respondió y dijo a Adonías: "Sí, por cierto, pues nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón. <sup>44</sup>El

21. Betsabee teme, no sin razón, que Adonías, al ascender al trono, mate, según costumbre oriental, a su hijo Salomón para desembarazarse del competidor.

33. Sobre mi mula, para indicar que Salomón era sucesor de David. Gihón (hoy día: Ain Sitti Miriam), es nombre de una fuente que nace al pie de la ciudad de David, a 600 u 800 metros al norte de la fuente de Rogel, donde estaba Adonías con sus partidarios.

38. Los ceretees y feleteos (cretenses y filisteos): la guardia real (véase II Rey. 8, 18).

39. Del Tabernáculo que David había erigido en el monte Sión para el Arca de la Alianza (II Rey. 6, 17). Había dos Sumos Sacerdotes en tiempo de David: Abiatar, del linaje de Itamar (I Rey. 22, 20 ss.), y Sadoc. Este último oriundo del linaje de Eleazar, estaba antes en Gabaón, donde se hallaba todavía el antiguo Tabernáculo y el altar de los holocaustos.

rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Banaias, hijo de Joiadá, con los cereos y felecos, y ellos le hicieron montar sobre la mula del rey. <sup>45</sup>El sacerdote Sadoc y el profeta Natán le han ungido rey en el Gihón; y de allí han subido con júbilo, y la ciudad está en conmoción. Este es el ruido que habéis oído. <sup>46</sup>Y Salomón no sólo se ha sentado en el trono del reino, <sup>47</sup>sino que también los servidores del rey han venido a felicitar a nuestro señor, el rey David, diciendo: «¡Haga tu Dios el nombre de Salomón más grande que tu nombre y ensalce su trono sobre el trono tuyo!» Y el mismo rey se prosternó sobre su lecho. <sup>48</sup>Y habló de esta manera: «¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hoy me ha concedido ver con mis ojos al sucesor sobre mi trono!»»

ADONÍAS SE SOMETE AL NUEVO REY. <sup>49</sup>Entonces temblaron todos los convidados que estaban con Adonías, y levantándose se marcharon cada cual por su camino. <sup>50</sup>También Adonías, teniendo miedo de Salomón, se levantó y fué a asirse de los cuernos del altar. <sup>51</sup>Y se le dió a Salomón esta noticia: «He aquí que Adonías teme al rey Salomón; se ha asido de los cuernos del altar y dice: «¡Júreme hoy el rey Salomón que no hará morir a su siervo al filo de la espada!»» <sup>52</sup>El rey Salomón respondió: «Si fuere hombre de bien, no caerá a tierra ni un cabello suyo; pero si se hallare maldad en él, morirá.» <sup>53</sup>Envió, pues, el rey Salomón gente que lo sacasen del altar; y él vino y se postró ante el rey Salomón. Y le dijo Salomón: «Vete a tu casa.»

## CAPÍTULO II

ÚLTIMAS DISPOSICIONES DE DAVID. <sup>1</sup>Estando ya cerca los días de su muerte, dió David a su hijo Salomón estas órdenes: <sup>2</sup>Yo me voy por el camino de todos los mortales; muéstrate fuerte y sé hombre. <sup>3</sup>Observa las obligaciones para con Yahvé, tu Dios, siguiendo sus caminos y cumpliendo sus mandamientos, sus leyes, sus preceptos y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que áciertes en cuanto hagas y adondequiera que dirijas tus pasos, <sup>4</sup>a fin de que Yahvé cumpla la palabra

47. *Se prosternó*, es decir, adoró a Dios en su cama, como lo hizo Jacob (Gén. 47, 31).

50. El altar servía de asilo para los refugiados. En los cuatro ángulos superiores del altar había cuernos. (Ex. 29, 12; Lev. 4, 7 ss.)

53. *Se postró ante el rey*, pidiéndole perdón y rindiéndole homenaje. Como se ve, Salomón inicia su reinado con un acto de clemencia y perdón para su rival.

3. *Como están escritos*: Notable observación, que atestigua la existencia de la Ley de Moisés. Para que Salomón pueda ser fiel y tener éxito en todo, David le recomendó lo que está escrito en los sagrados libros. ¡Cuánto más vale esto para nosotros, los que tenemos hoy todo el tesoro del Antiguo y Nuevo Testamento! «¿Cómo podríamos vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo, que es la vida de los creyentes?» (S. Jerónimo, Epíst. a Santa Paula.)

4. Esta promesa se expresa en el S. 88. Porque Israel no guardó fidelidad, lo que era la condición puesta por Dios (6, 11-13), la plenitud de su cumplimiento sólo será en Cristo (Is. 55, 3).

que pronunció respecto de mi persona, diciendo: «Si tus hijos observan el recto camino, andando fielmente delante de Mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará hombre (*de tu linaje*) sobre el trono de Israel.» Ya sabes también tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo a los dos jefes del ejército de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Jéter, cómo los mató, derramando sangre de guerra en tiempo de paz, y echando sangre de guerra sobre el cinturón ceñido a sus lomos, y sobre los zapatos que llevaba en sus pies. <sup>6</sup>Harás conforme a tu sabiduría, y no permitas que desciendan sus canas en paz al scheol. <sup>7</sup>Con los hijos de Barzilai, el galaadita, usarás de benevolencia, y serán ellos (*de*) los que comen a tu mesa; porque de la misma manera me atendieron ellos a mí, cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. <sup>8</sup>Tienes también contigo a Semei, hijo de Gerá, benjaminita, de Bahurim, el cual me maldijo con maldición horrenda en el día de mi huida a Mahanaim. Pero cuando descendí al Jordán a mi encuentro, yo le juré por Yahvé, diciendo: «No te haré morir a espada». <sup>9</sup>Ahora, empero, no le dejes impune, ya que eres sabio y entiendes lo que debes hacer con él; harás, pues, que sus canas bajen con sangre al scheol.»

MUERTE DE DAVID. <sup>10</sup>Durmióse entonces David con sus padres y fué sepultado en la ciudad

5. David se creía responsable de la sangre que Joab había derramado alevosamente, asesinando primeramente a Abner y después a Amasá (II Rey. 3, 22 ss.; 20, 8 ss.).

7 ss. Cf. II Rey. 19, 36. David aunque había perdonado los agravios personales que Semei había lanzado contra él, ahora en trance de muerte, y sin odio alguno, indica al nuevo rey su deber de castigar las ofensas dirigidas contra la sagrada majestad del ungido del Señor (cf. II Rey. 16, 5 ss.).

10 s. *Durmióse con sus padres*: Puede traducirse también: *fué a descansar con sus padres*. Véase Gén. 25, 8. Exprésase en esta locución la fe en la inmortalidad del alma. No obstante el tremendo pecado de II Rey. 11 y el de II Rey. 24. Dios da testimonio definitivo de la santidad de David, al decir que él halló gracia en Su presencia (Hech. 7, 46); que fué hombre según Su Corazón, que hizo todas Sus voluntades (ibid. 13, 22); que observó Sus mandamientos y preceptos (III Rey. 11, 34). Por eso le dió gloria en todas sus acciones (Ecl. 47, 9). En los Salmos «alabó David al Señor con todo su corazón» (ibid. v. 10) y estableció cantores enfrente del altar... puso decoro en la celebración de las fiestas, y hasta el fin de su vida dió magnificencia a cada tiempo, haciendo que se celebrase el Santo Nombre del Señor» (ibid. v. 11 y 12). También en la política fué David un hombre fuera de lo común. Aunque no logró allanar las diferencias entre las tribus de Israel, sin embargo, merced a la perspicacia política de que se hallaba dotado, fué capaz de contenerlas dentro de un cuadro común, que se mantuvo durante su reinado y el de su sucesor, a pesar de algunas tentativas de sublevación. David, cuyo nombre se cita 60 veces en el Nuevo Testamento, es por muchos aspectos figura de Jesucristo, especialmente en las persecuciones que sufrió, y en su subida al monte de los Olivos, pero no menos en sus victorias y triunfos sobre sus enemigos. Los profetas le dan al Mesías el nombre de David (cf. Jer. 23, 5; Ez. 34, 23; 37, 24; Os. 3, 4), y su reino es tipo del reino mesiánico (cf. Luc. 1, 32). El sepulcro de

de David. <sup>11</sup>El tiempo que reinó David sobre Israel fué de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. <sup>12</sup>Y sentóse Salomón en el trono de su padre David y su reino quedó firmemente establecido.

**MUERTE DE ADONÍAS.** <sup>13</sup>Adonías, hijo de Haggit, fué a ver a Betsabee, madre de Salomón. Preguntóle ella: "¿Vienes en paz?" "En paz", respondió él. <sup>14</sup>Y dijo: "Tengo una cosa que decirte." Ella respondió: "Habla." <sup>15</sup>Dijo pues: "Bien sabes que el reino era mío y que todo Israel tenía puesta en mí la mirada para que yo reinara. Pero el reino ha sido transferido y vino a ser de mi hermano, porque le correspondía por voluntad de Yahvé. <sup>16</sup>Ahora, pues, una sola cosa te pido; no me la niegues." Y ella le dijo: "Habla." <sup>17</sup>Entonces dijo: "Di por favor al rey Salomón —porque él no te lo negará— que me dé a Abisag, la sunamita, por mujer." <sup>18</sup>Bien, respondió Betsabee, yo hablaré por ti con el rey."

<sup>19</sup>Presentóse, pues, Betsabee ante el rey Salomón, para hablar con él en favor de Adonías. Y levantóse el rey para salir a su encuentro, y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono, e hizo poner un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su diestra. <sup>20</sup>Y le dijo: "Vengo a pedirte una pequeña cosa, no me la niegues." "Pide, madre mía, dijo el rey, que no te la negaré." <sup>21</sup>Dijo ella: "Dése Abisag, la sunamita, por mujer a Adonías, tu hermano." <sup>22</sup>Entonces respondió el rey Salomón y dijo a su madre: "¿Por qué pides (solamente) a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el reino —puesto que es mi hermano mayor—, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Sarvia." <sup>23</sup>Y el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: "Esto haga Dios conmigo, y más aún, si Adonías no ha hablado en daño de su propia vida. <sup>24</sup>Ahora pues, ¡vive Yahvé! que me ha confirmado y sentado sobre el trono de mi padre David y que según su promesa me ha fundado casa, que hoy mismo morirá Adonías." <sup>25</sup>Y envió el rey Salomón a Banaías, hijo de Joiadá, el cual se arrojó sobre él; y así murió.

David (Hech. 2, 29) se conocía hasta los tiempos de San Jerónimo, mas durante la dominación mahometana el lugar cayó en el olvido. Sin embargo los mismos mahometanos veneran un llamado "sepulcro del Profeta David" en la casa que los cristianos consideran como el Cenáculo. "David, dice acertadamente Ricciotti, fué sobre todo un rey de acción; su sucesor, Salomón, fué sobre todo un rey de representación; el jugo vital que se había concentrado en el tronco monárquico de David hizo que floreciera Salomón, y la posteridad —como siempre sucede en la historia— admiró entusiasmada la flor, pensando tan sólo raras veces en el túrgido tronco que la había producido" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 382).

<sup>24</sup> Cf. 1, 53. Salomón conoce bien que en el pedido de Adonías se encierra una encubierta pretensión al trono, por lo cual pronuncia inmediatamente la sentencia de muerte. Según costumbre oriental, el que toma la mujer del rey muerto manifiesta que es su sucesor (cf. II Rey. 16, 21 ss.). Como se ve, los primeros actos de Salomón consistieron en dar cumplimiento a las recomendaciones de su padre moribundo.

**DESTIERRO DE ABIATAR.** <sup>26</sup>Al sacerdote Abiatar le dijo el rey: "Vete a Anatot, a tus posesiones, pues eres digno de muerte; pero no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el arca de Yahvé, el Señor, delante de mi padre David y has tomado parte en todo lo que padeció mi padre." <sup>27</sup>Y Salomón expulsó a Abiatar para que no fuese sacerdote de Yahvé, cumpliendo así la palabra que Yahvé había dicho contra la casa de Helí en Silo.

**MUERTE DE JOAB.** <sup>28</sup>Llegó la noticia de esto a Joab, el cual había seguido el partido de Adonías, bien que no se había acogido a Abisag. Huyó, pues, Joab al Tabernáculo de Yahvé, donde se asió de los cuernos del altar. <sup>29</sup>Se le dijo al rey Salomón: "Joab ha huido al Tabernáculo de Yahvé, y he aquí que está al lado del altar." Entonces Salomón envió a Banaías, hijo de Joiadá, diciendo: "Ve y arrójale sobre él." <sup>30</sup>Fuó, pues, Banaías al Tabernáculo de Yahvé, y dijo: "Así ordena el rey: ¡Sal!" Mas él respondió: "No, sino que moriré aquí." Banaías llevó esta respuesta al rey, diciendo: "Así ha dicho Joab, y así me ha contestado." <sup>31</sup>Respondióle el rey: "Haz como él ha dicho; acomételo, y después entiérrale; así quitarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que Joab ha derramado." <sup>32</sup>Así Yahvé hace recaer su delito de sangre sobre su misma cabeza; puesto que asaltó a dos hombres, más justos y mejores que él, y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiese: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Jéter, jefe del ejército de Judá. <sup>33</sup>Recaiga, pues, la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su linaje para siempre; pero sobre David y su linaje, sobre su casa y su trono, haya paz sempiterna de parte de Yahvé!" <sup>34</sup>Subió, pues, Banaías, hijo de Joiadá, y arrojándose sobre él le mató; y fué sepultado en su misma posesión, en el desierto. <sup>35</sup>En su lugar puso el rey sobre el ejército a Banaías, hijo de Joiadá, y al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar.

**CASTIGO DE SEMEÍ.** <sup>36</sup>El rey hizo llamar a Semeí y le dijo: "Edifícate una casa en Jerusalén y habita en ella, y no salgas de allí a ninguna parte; <sup>37</sup>pues ten bien entendido que morirás sin remedio el día en que salgas y pases el torrente Cedrón. Tu sangre recaerá en-

27. Cf. I Rey. 2, 31; 3, 12 ss.

28. Cf. 1, 50 y nota. Lo mismo hizo Adonías en su primera sublevación. Joab no puede reclamar para sí el derecho de asilo, puesto que sus homicidios eran premeditados (Ex. 21, 14 y nota; Núm. 35, 6-29; Deut. 4, 42; 19, 2-13).

34. En el desierto, esto es, en el desierto de Judá, cerca de Belén, donde estaba sepultado su padre y su hermano Asael (II Rey. 2, 32).

35. Al sacerdote Sadoc lo puso en el lugar de Abiatar: Con esto se cumplió el vaticinio de I Rey. 2, 35. Cf. 1, 39 y nota. Es de notar que la profecía de Ezequiel reconoce como únicos sacerdotes a los hijos de Sadoc, de la familia de Eleazar, hijo de Aarón. Cf. Ez. 40, 46; 44, 15 y notas.

tonces sobre tu propia cabeza." <sup>38</sup>Respondió Semei al rey: "La orden es buena. Como ha dicho mi señor el rey, así lo hará tu siervo." Y habitó Semei en Jerusalén largo tiempo.

<sup>39</sup>Al cabo de tres años aconteció que dos esclavos de Semei se escaparon yéndose a Aquis, hijo de Maacá, rey de Gat. Le avisaron a Semei, diciendo: "He aquí que tus esclavos se hallan en Gat." <sup>40</sup>Con esto Semei se levantó y aparejó su asno para dirigirse a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos. Así, pues, Semei marchó y trajo a sus siervos de Gat. <sup>41</sup>Mas fué informado Salomón de que Semei había ido de Jerusalén a Gat, y estaba de vuelta. <sup>42</sup>Entonces el rey hizo llamar a Semei y le dijo: "¿No te hice jurar por Yahvé y te advertí, diciendo: Ten bien entendido que el día en que salgas para ir a cualquier parte morirás sin remedio? Y tú mismo me respondiste: Buena es la orden que acabo de oír." <sup>43</sup>Por qué pues no has cumplido el juramento de Yahvé, y el precepto que yo te puse?" <sup>44</sup>Dijo también el rey a Semei: "Tú sabes todo el mal —y tu misma conciencia lo reconoce— que hiciste a mi padre David. Por eso Yahvé hace recaer tu maldad sobre tu propia cabeza." <sup>45</sup>Mas el rey Salomón será bendito, y el trono de David estable ante Yahvé para siempre." <sup>46</sup>Y el rey mandó a Banafas, hijo de Joiadá, el cual salió y se arrojó sobre él de suerte que murió. Así el reino se afianzó en manos de Salomón.

### CAPÍTULO III

**BODAS DE SALOMÓN.** <sup>1</sup>Salomón emparentó con el Faraón, rey de Egipto, tomando (*por mujer*) a la hija del Faraón, a la que trajo a la ciudad de David, hasta que hubiese acabado de edificar su propia casa, la casa de Yahvé, y las murallas en derredor de Jerusalén. <sup>2</sup>Mientras tanto el pueblo ofrecía sacrificios en las alturas porque hasta aquel tiempo no se había edificado Casa al nombre de Yahvé. <sup>3</sup>Salomón amaba a Yahvé siguiendo los preceptos de su padre David, sólo que continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en las alturas.

46. Después de este vers. sigue en los Setenta una perícopa que falta en el hebreo y en la Vulgata.

1. Salomón, a diferencia de su padre, fué sobre todo un diplomático. El casamiento con una hija del rey de Egipto trajo consigo ventajas políticas, pero, por otra parte, aunque no estaba directamente prohibido por la Ley (cf. Ex. 34, 16; Deut. 7, 5), constituía un acto de irreverencia a la religión de Israel. El Faraón era probablemente Siamón o su sucesor Psusenes II, que pertenecían a la 21ª dinastía (támica).

2. No habla el autor de las alturas consagradas a los ídolos cananeos, tantas veces mencionadas en la Sagrada Escritura, sino de aquellas en que los israelitas ofrecían sacrificios (cf. I Rey. 9, 12) a Dios porque no había Templo en Jerusalén. San Agustín dice que esto no era prevaricación contra la Ley, sino solamente una imperfección en lo tocante al culto divino. David sacrificaba en Gabaón, donde estaba entonces el Tabernáculo y el altar de los holocaustos (I Par. 21, 29; II Par. 1, 3). Además se hallaba un altar en Jerusalén, construido por David en la era de Arecuna (II Rey. 24, 25).

**ORACIÓN DE SALOMÓN EN GABAÓN.** <sup>4</sup>Fué el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios; porque era éste el más principal de los lugares altos. Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar. <sup>5</sup>En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en sueños durante la noche, y dijo Dios: "Pide lo que quieres que Yo te otorgue." <sup>6</sup>A lo que respondió Salomón: "Tú has hecho gran misericordia a tu siervo David, mi padre, conforme caminaba él en tu presencia en fidelidad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y le has conservado esta gran misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono, como hoy (*se verifica*). <sup>7</sup>Ahora pues, oh Yahvé, Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de ser yo todavía un niño pequeño que no sabe cómo conducirse. <sup>8</sup>Y sin embargo, tu siervo está en medio de tu pueblo que Tú escogiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse. <sup>9</sup>Da, pues, a tu siervo un corazón dócil, para juzgar a tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal; porque ¿quién puede juzgar este pueblo tan grande?"

<sup>10</sup>Estas palabras agradaron al Señor, por haber pedido Salomón semejante cosa, <sup>11</sup>y le dijo Dios: "Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido para ti inteligencia a fin de aprender justicia, <sup>12</sup>sánete que te hago según tu palabra; he aquí que te doy un corazón tan sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá igual después de ti. <sup>13</sup>Y aun lo que no pediste te lo doy: riqueza y gloria, de suerte que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días. <sup>14</sup>Y si siguieres mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo tu padre David, prolongaré tus días."

7. Ser un niño: Nada le agrada tanto a Dios como la infancia espiritual. Delante de Él todos debemos ser niños. Véase la nota sobre "hyotesia" en Ef. 1, 5. Cf. Mat. 18, 3-4; 19, 14; Luc. 10, 21; Sab. 6, 6; Is. 28, 9.

8. Un pueblo grande, etc. "El reino que Salomón había heredado de su padre, era de una extensión enorme. Sus términos alcanzaban desde el torrente de Egipto hasta el Eufrates. Entre sus vasallos se hallaban príncipes y podía equipararse a los monarcas más poderosos del Oriente" (Vigouroux, Polyglotte).

11. Esta revelación en que Dios nos descubre su criterio respecto de nuestra oración, es importantísima para enseñarnos a orar. El Señor promete ante todo el buen espíritu (Luc. 11, 13), y no lo demás se da por añadidura (Mat. 6, 33), pues bien sabe Él que lo necesitamos (Mat. 6, 7). Cf. Sant. 1, 5; Sab. 7, 11. Lo que vale ante Dios es el espíritu, "la carne para nada aprovecha" (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). La carne es siempre flaca y busca las cosas materiales. En el Nuevo Testamento nos enseña Jesucristo en qué consiste la auténtica espiritualidad: en conocer a Dios y a su Hijo y Enviado Jesucristo (Juan 17, 3). Cada nueva noción de Dios que descubrimos en la Sagrada Escritura, nos perfecciona en la espiritualidad, acrecienta nuestra fe, y nos acerca al divino Padre, quien cumple en todos lo que dijo a Salomón: "Aun lo que no pediste te doy" (v. 13), porque conoce nuestras necesidades (Mat. 6, 32) mejor que nosotros. Por eso no tengamos miedo de que pidiendo a Dios cosas sobrenaturales empobrecamos materialmente y perdamos lo necesario para la vida.

<sup>15</sup>Despertóse Salomón y (*comprendió*) que era un sueño. De vuelta a Jerusalén, se presentó delante del Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos y dió un banquete a todos sus servidores.

**SALOMÓN MANIFIESTA SU SABIDURÍA.** <sup>16</sup>Vinieron entonces al rey dos mujeres ramera, y presentándose delante de él, <sup>17</sup>dijo la primera: «Oyeme, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en la misma casa; y di a luz un niño, junto a ella en la casa. <sup>18</sup>Tres días después de mi parto, dió a luz también esta mujer. Permanecíamos juntas; ninguna persona extraña se hallaba con nosotras en casa, sino que tan sólo nosotras dos estábamos en casa. <sup>19</sup>Una noche murió el niño de esta mujer, por haberse ella acostado sobre él. <sup>20</sup>Y levantándose ella a medianoche, quitó mi niño de junto a mí, estando dormida tu sierva, y púsole en su seno, en tanto que a su hijo muerto lo puso en mi seno. <sup>21</sup>Cuando me levanté por la mañana a dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Mas mirándole con mayor atención, a la luz del día, reconocí que no era el hijo mío, el que yo había dado a luz.» <sup>22</sup>Respondió la otra mujer: «¡No, sino que mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto!» La primera, empero, decía: «¡No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo!» Y así altercaban ante el rey.

<sup>23</sup>Entonces dijo el rey: «Esta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto; y aquella dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.» <sup>24</sup>Y ordenó el rey: «Traedme una espada», y trajeron la espada ante el rey. <sup>25</sup>El cual dijo: «Partid el niño vivo en dos, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.» <sup>26</sup>En este momento la mujer cuyo niño era el vivo, habló al rey —porque se le conmovían las entrañas por amor a su hijo— y dijo: «Oyeme, señor mío! ¡Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis!»; en tanto que la otra decía: «No ha de ser ni mío ni tuyo, sino divídase!» <sup>27</sup>Entonces tomó el rey la palabra y dijo: «Dad a la primera el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre!»

<sup>28</sup>Oyó todo Israel el fallo que había dictado el rey; y todos tuvieron profundo respeto al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia.

#### CAPÍTULO IV

**MINISTROS DE SALOMÓN.** <sup>1</sup>Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. <sup>2</sup>Sus ministros eran éstos: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote; <sup>3</sup>Eliohéref y Ahías, hijos de Sisá, secretarios;

Josafat, hijo de Aquilud, cronista; <sup>4</sup>Banafas, hijo de Joiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes; <sup>5</sup>Azarías, hijo de Natán, jefe de los intendentes; Zabud, hijo de Natán, sacerdote, amigo del rey; <sup>6</sup>Aquisar, prefecto del palacio; y Adoniram, hijo de Abdá, prefecto de los tributos.

**LOS DOCE INTENDENTES.** <sup>7</sup>Tenía Salomón doce intendentes sobre todo Israel, los cuales proveían de víveres al rey y su casa. Cada uno tenía que proveer los víveres durante un mes del año. <sup>8</sup>He aquí los nombres de ellos: Ben-Hur, en la montaña de Efraim; <sup>9</sup>Ben-Déquer en Macás, Saalbim, Betsemes, Elón y Bethanán; <sup>10</sup>Ben-Hesed, en Arubot; él tenía Socó y toda la tierra de Héfer. <sup>11</sup>Ben-Abinadab tenía toda Nafat-Dor; su mujer era Tafat, hija de Salomón. <sup>12</sup>Baaná, hijo de Aquilud, tenía Taanac y Megidó, y todo Betseán, que está al lado de Saretán, por debajo de Jesreel, desde Betseán hasta Abel-Meholá, hasta más allá de Joceam. <sup>13</sup>Ben-Géber, en Ramot-Galaad, tenía las Villas de Jaír, hijo de Manasés, situadas en Galaad. Tenía también la región de Argob, que está en Basán, sesenta ciudades grandes, con muros y con barras de bronce. <sup>14</sup>Aquinadab, hijo de Addó, en Mahanaim; <sup>15</sup>Aquimaas, en Neftalí; éste también había tomado por mujer una hija de Salomón (*de nombre*) Basemat; <sup>16</sup>Baaná, hijo de Husai, en Aser y en Alot; <sup>17</sup>Josafat, hijo de Parúa, en Isacar; <sup>18</sup>Semei, hijo de Elá, en Benjamin; <sup>19</sup>Géber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, país de Sehón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán. Había en aquella tierra un solo intendente.

<sup>20</sup>Judá e Israel eran numerosos; su multitud era como las arenas que hay a orillas del mar; y comían y bebían y se alegraban.

**LA MESA DEL REY.** <sup>21</sup>Reinaba Salomón sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto. Ellos traían tributos y estuvieron sujetos a Salomón todos los días de su vida. <sup>22</sup>La provisión para la mesa de Salomón consistía cada día en treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina común, <sup>23</sup>diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto, y cien ovejas, sin contar los corzos, gacelas, ciervos y aves cebadas. <sup>24</sup>Porque él reinaba sobre toda la tierra al lado de acá del río, desde Tafsah hasta Gaza, sobre todos los reyes de esta parte del río; y gozaba de paz por todos lados en derredor suyo. <sup>25</sup>Judá e Israel habitaban seguros, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta

1 ss. Encontramos aquí, como en las leyes de Moisés, las más valiosas lecciones de ciencia política. Así gobernaba el hombre más sabio que jamás hubo en el mundo. David había establecido ya cierto número de funcionarios que tenían la obligación de suministrar las provisiones para la familia del rey y para toda la corte real (I Par. 27, 25 ss.). Salomón ensanchó notablemente no sólo el cuerpo de funcionarios administrativos, sino también el volumen de provisiones. El sacerdote (v. 2), es decir, el Sumo Sacerdote. Sacerdote y amigo del rey: dos títulos. Cf. II Rey. 8, 18 y nota.

8 ss. Los distritos de los doce encargados no coinciden con las fronteras de las tribus; corresponden más bien a las necesidades administrativas y económicas.

21. El río por excelencia, o sea, el Eufrates.

22. Un coro contenía 364 litros. Este enorme consumo diario da una idea de la opulencia fantástica del reino de Salomón.

24. Tafsah, situada a orillas del Eufrates; se llamaba Thapacus en tiempos helenísticos. Gaza, ciudad de los filisteos, en la frontera de Egipto.

Bersabee, todos los días de Salomón. <sup>26</sup>Tenía Salomón cuarenta mil pesebres para los caballos de sus carros, y doce mil caballos de silla. rey Salomón y a cuantos tenían acceso a la mesa del rey Salomón, cada cual en su mes, sin dejar que faltase cosa alguna. <sup>28</sup>Lleva-  
<sup>27</sup>Aquellos intendentes proveían de víveres al ban también cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga a cualquier lugar donde él estaba, cada uno cuando le tocaba el turno.

**SABIDURÍA DE SALOMÓN.** <sup>29</sup>Dios otorgó a Salomón sabiduría, y una inteligencia y grandeza de corazón tan inmensa como la arena que está en las playas del mar; <sup>30</sup>de modo que la sabiduría de Salomón superaba a la sabiduría de todos los hijos del Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. <sup>31</sup>Era más sabio que todos los hombres: más que Etán, el ezhrahita, más que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Macol, y su nombre se celebraba en todas las naciones comarcanas. <sup>32</sup>Compuso tres mil proverbios, y sus cantos fueron mil cinco. <sup>33</sup>Disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro. Discurrió asimismo sobre las bestias, las aves, los reptiles y los peces. <sup>34</sup>Para oír la sabiduría de Salomón venían hombres de todos los pueblos, enviados de todos los reyes de la tierra, que habían oído hablar de su sabiduría.

## CAPÍTULO V

**ALIANZA ENTRE SALOMÓN E HIRAM.** <sup>1</sup>Hiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, cuando supo que le habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram había sido siempre amigo de David. <sup>2</sup>Salomón, por su parte, envió a decir a Hiram: <sup>3</sup>"Bien sabes que David mi padre no pudo edificar la Casa al Nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras (con los enemigos) que le rodearon, hasta que Yahvé los puso bajo las plantas de sus pies. <sup>4</sup>Mas ahora Yahvé, mi Dios, me ha dado reposo por todos lados; no hay más enemigo ni obstáculo adverso. <sup>5</sup>Por lo cual, he aquí que yo me propongo edificar una Casa al Nombre de Yahvé,

mi Dios, como Yahvé lo ha ordenado a mi padre David, diciendo: «Tu hijo que Yo pondré en tu lugar sobre tu trono, ése edificará la Casa a mi Nombre.» <sup>6</sup>Manda, pues, que se me corten cedros en el Líbano; y mis siervos estarán con tus siervos, y te pagaré el salario de tus siervos conforme a todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar las maderas como los sidonios."

<sup>7</sup>Cuando Hiram oyó estas palabras de Salomón, se alegró mucho y exclamó: "¡Bendito sea hoy Yahvé que ha dado a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande!" <sup>8</sup>Y envió Hiram a decir a Salomón: "He tomado nota de lo que me has mandado a decir. Cumpliré todos tus deseos en cuanto a las maderas de cedro y las maderas de ciprés. <sup>9</sup>Mis siervos las bajarán desde el Líbano al mar, y yo las haré transportar en balsas por mar al lugar que tú me indiques. Allí las haré desatar y tú te las llevarás, y cumplirás, por tu parte, mi deseo, suministrando víveres a mi casa." <sup>10</sup>Suministraba, pues, Hiram a Salomón maderas de cedro y maderas de ciprés, cuantas éste quería, <sup>11</sup>en tanto que Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa y veinte coros de aceite de olivas machacadas. Esto daba Salomón a Hiram todos los años. <sup>12</sup>Y Yahvé dió a Salomón sabiduría, como se lo había prometido. Hubo, pues, paz entre Hiram y Salomón, e hicieron los dos alianza.

**NÚMERO DE LOS OBREROS.** <sup>13</sup>Hizo el rey Salomón una leva de obreros en todo Israel, la cual fué de treinta mil hombres. <sup>14</sup>De éstos enviaba al Líbano diez mil cada mes, por turno. Un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas. Adoniram era prefecto de los obreros de la leva. <sup>15</sup>Tenía Salomón además setenta mil hombres que llevaban cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, <sup>16</sup>sin contar los sobrestantes de Salomón, que estaban al frente de la obra, en número de tres mil trescientos. Estos dirigían al pueblo que trabajaba en la obra. <sup>17</sup>Por orden del rey se cortaban también piedras grandes, piedras de gran precio, para hacer de piedras talladas el cimiento de la Casa.

26. Cf. II Par. 9, 25. Los muchos caballos significaban un peligro para Israel (cf. Deut. 17, 16).

31. *Etán*, de la familia de Ezerah o Zerab, de la tribu de Judá, quizás el autor del Salmo 88. Cf. también I Par. 15, 17 y 19. *Hemán*, tal vez el mismo que compuso el Salmo 76. Cf. I Par. 25, 1 y 25.

32. *Proverbios*; Vulgata: *parábolas*, es decir, sentencias o pequeñas narraciones alegóricas, en que se daba una enseñanza religiosa o moral. Una parte de los proverbios de Salomón se ha conservado en el Libro de los Proverbios y en el Eclesiástico.

33. *Desde el cedro... hasta el hisopo*: desde la planta más grande hasta la más pequeña. ¡Cuántas cosas ignora nuestra civilización orgullosa, que eran conocidas por Salomón! Véase en Job los caps. 37 ss., que nos enseñan el abismo de la ignorancia humana.

1. Tenemos en este capítulo un ejemplo de cómo Salomón supo desarrollar el intercambio de mercaderías con los países vecinos, especialmente con los fenicios y su rey Hiram, con el cual ya su padre David había entablado relaciones amistosas.

6. No faltaban bosques en Palestina, según vemos en I Rey. 22, 5 s., y según nos dice el nombre de Cariatyearim (ciudad de los bosques), pero no proporcionaban maderas de construcción, por lo cual los israelitas no tenían experiencia en esa industria. El Líbano, que recibió su nombre de las nieves que cubren sus altas cumbres, es la cordillera que corre paralelamente a la costa del Mediterráneo, como frontera entre Fenicia y Siria. Su cumbre más alta se eleva hasta más de 3.000 metros de altura. En el Antilibano la cumbre más alta es el Hermón, que alcanza 2.759 metros de altura. Los *sidonios*: los habitantes de Sidón (hoy día Saída), a 35 kms. al norte de Tiro, y en sentido más amplio los habitantes de Fenicia.

7. Es de admirar esta expresión de alegría y de piedad en un rey idólatra. Cf. 10, 9.

14. Con mucha caridad se establece que los obreros queden libres algunos meses para ocuparse de su hogar y de sus negocios. Aquí, como en las leyes de Moisés, resplandece la verdadera sabiduría de un gobierno.



<sup>18</sup>Los obreros de Salomón y los obreros de Hiram y los gibilios las tallaron y prepararon las maderas y las piedras para edificar la Casa.

## CAPÍTULO VI

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. <sup>1</sup>El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo (*Salomón*) comenzó a edificar la Casa de Yahvé.

<sup>2</sup>La Casa que el rey Salomón edificó para Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. <sup>3</sup>Delante de la Casa había un pórtico de veinte codos de largo, correspondiente al ancho de la Casa, y de diez codos de fondo por delante de la Casa. <sup>4</sup>Hizo en la Casa también ventanas, que dejaban entrar un poco de luz, <sup>5</sup>y todo en derredor de las paredes de la Casa construyó pisos laterales, adosados a las paredes de la Casa, así del Templo como del Santísimo; y en ellos hizo cámaras laterales en todo su derredor. <sup>6</sup>El piso de abajo tenía cinco codos de ancho; el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero, siete codos de ancho; porque se hicie-

ron encogimientos en el muro exterior, todo alrededor de la Casa, para que (*las vigas*) no entrasen en las paredes mismas de la Casa.

<sup>7</sup>En la construcción de la Casa se usaban solamente piedras, labradas ya en las canteras, de manera que durante la construcción no se dejó oír en la Casa ni martillo, ni punzón, ni ningún instrumento de hierro. <sup>8</sup>La entrada a las cámaras del piso inferior estaba en la parte derecha de la Casa; por una escalera de caracol se subía al piso de en medio, y de éste al tercero. <sup>9</sup>Así edificó (*Salomón*) la Casa, y cuando la hubo terminado, cubrióla con vigas y tablas de cedro. <sup>10</sup>A los pisos laterales que edificó junto a (*la pared*) de la Casa, les dio una altura de cinco codos y los trabó con la Casa por medio de maderas de cedro.

DIOS RENUEVA SU PROMESA. <sup>11</sup>Después de lo cual llegó esta palabra de Yahvé a Salomón: <sup>12</sup>“(Me agrada) esta Casa que estás edificando; si tú siguieres mis leyes, y cumplieres mis preceptos, y observares todos mis mandamientos, practicándolos, entonces Yo cumpliré contigo mi promesa que he dado a David, tu padre; <sup>13</sup>y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a Israel, mi pueblo.”

EL INTERIOR DEL TEMPLO. <sup>14</sup>Así, pues, Salomón edificó la Casa y la acabó. <sup>15</sup>Después revisió la parte interior de las paredes de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo de la Casa hasta la altura del techo; cubriólas por dentro con maderas, y cubrió también el suelo de la casa con maderas de ciprés. <sup>16</sup>Asimismo revisió los veinte codos del fondo de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta el techo, y reservó su espacio interior para el Sancta Sanctorum, o sea, el Santísimo. <sup>17</sup>La Casa, es decir, el Templo delante del (*Santísi-*

18. Los gibilios: habitantes de la ciudad fenicia de Gebal, situada al norte de Beirut. Los griegos la llamaban Biblos, nombre que se trasladó al papiro, cuyo mercado central era esta ciudad. De ahí el nombre griego de “biblos” por libro, y el nombre de “Biblia” por la Sagrada Escritura.

1. El lugar escogido para el Templo fué el llamado Moria (cf. Gén. 22, 2), la colina que era la continuación septentrional del Ofel y ocupaba el nordeste de la Ciudad Santa. “El sitio lo ocupa hoy el lugar sagrado de los musulmanes Haram esch-Scherif, una explanada de 400 metros de largo y 321 de ancho, obtenida en parte artificialmente, mediante construcciones de relleno, al nordeste, al sudeste (lado del Cedrón), y al sudoeste (lado del Tiroposon). En el centro de la explanada se alza hoy la Qubbet es-Sakhra, “Cúpula de la roca”. El nombre «Mezquita de Omara», que se le aplica comúnmente, es falso, pues ni se trata de una mezquita, ni de una construcción de Omar. La construcción cubre la roca, considerada también sagrada por los musulmanes, de 17,94 metros de largo y 13,19 de ancho, que se eleva del suelo de 1,25 a 2 metros. Se puede considerar con serios fundamentos que fué sobre esta roca sagrada sobre la que reposaba el altar y que fué anteriormente el altar de David; no es inverosímil que esta misma roca haya sido primitivamente un santuario de los jebuseos de Sión” (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 390). El año cuatrocientos ochenta: Esta fecha corresponde al año 968 a. C. El mes de Zif (no Cio), segundo del año santo, y octavo del civil, corresponde a nuestro abril-mayo. Cuatrocientos años más tarde, este Templo fué incendiado por Nabuzardán, general de Nabucodonosor, rey de Babilonia (IV Rey. 25, 9). El segundo templo edificó en la misma plataforma por Zorobabel, a la vuelta del cautiverio (Ezdr. 3 ss.), fué ampliado por Herodes el Grande y sólo quedó del todo terminado el año 64 d. C., o sea, solamente seis años antes de su total destrucción en la toma de Jerusalén por los romanos. Ambos Templos fueron muchas veces profanados por propios y extraños.

2. Se usaba en la construcción del Templo, según II Par. 3, 3, la “medida antigua”, el codo grande, que era de 32,5 cm. ó 33 cm., según se tomaba la medida egipcia o la babilónica. Sobre lo que sigue, véase II Par. 3, 3-13.

3. El Santísimo o Sancta Sanctorum del Templo; véase v. 10 y nota.

10. El relato de la construcción del Templo ofrece ciertas dificultades, ya por la diversidad de los textos y traducciones, ya por los términos técnicos, cuya significación precisa es a veces incierta. Sirvan para mejor comprensión los datos siguientes, que sacamos de Schuster-Holzhammer: El Templo propiamente dicho fué construido en sus líneas generales a semejanza del Tabernáculo de Moisés. Cf. Ex. caps. 36 ss. Precediale por la parte oriental un pórtico; por los otros tres lados le rodeaban edificios accesorios de tres pisos, que se describen detalladamente en los vers. 5-10. El Templo en sentido propio se componía del Sancta Sanctorum o Santísimo (cf. v. 16), en hebreo “dehír” (Vulgata: Oráculo), que tenía 20 mts. de largo, 20 de ancho y 20 de alto. Separado de éste por una pared de dos codos de espesor, y delante de él, se hallaba el Santo. El techo del Templo y de los edificios anexos, era de madera de cedro y estaba provisto de una barandilla. Delante de la entrada del pórtico se alzaban dos columnas de bronce, las cuales remataban en capiteles ricamente adornados, de 5 codos de altura; su altura total era de 23 codos (12 m.). Dos grandes atrios rodeaban el Templo. El exterior para el pueblo, y el interior, 15 gradas más elevado, para los sacerdotes: ambos con el suelo enlosado y circundados por sendos muros. Adosados interiormente a los del septentrión y del mediodía, veíanse numerosos edificios de varios pisos, donde se alojaban los sacerdotes, levitas, empleados del Templo, etc., y se guardaban las provisiones. A las mujeres les estaba prohibido el acceso a esos edificios.

mo), tenía cuarenta codos (*de largo*). <sup>18</sup>La madera de cedro, en el interior de la Casa, presentaba entalladuras de coloquintidas y guirnaldas de flores. Todo era de cedro; no se dejaba ver piedra alguna.

<sup>19</sup>El Santísimo lo estableció en el fondo, en la parte más interior de la Casa, para poner allí el Arca de la Alianza de Yahvé. <sup>20</sup>El interior del Santísimo tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Lo revistió de oro fino, pero el altar lo recubrió de cedro. <sup>21</sup>Así revistió Salomón el interior de la Casa de oro fino, e hizo tender cadenas de oro delante del Santísimo, que también revistió de oro, <sup>22</sup>de manera que revistió de oro toda la Casa, la casa toda entera. Asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba delante del Santísimo.

**LOS QUERUBINES.** <sup>23</sup>Hizo en el Santísimo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. <sup>24</sup>Cinco codos tenía la una de las alas de (*cada*) querubín, y cinco codos tenía la otra ala del querubín. Había, pues, diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. <sup>25</sup>Diez codos tenía también el segundo querubín. Una misma medida, y una misma forma tenían los dos querubines. <sup>26</sup>La altura de un querubín era de diez codos; así era también el otro querubín. <sup>27</sup>Colocó a los querubines en medio de la Casa interior. Los querubines tenían las alas desplegadas, de suerte que el ala del uno tocaba en la pared, y el ala del segundo querubín tocaba en la otra pared, y se tocaban, ala con ala, en el medio de la Casa. <sup>28</sup>Cubrió también de oro a los querubines. <sup>29</sup>En todas las paredes que rodeaban la Casa hizo esculpir figuras entalladas de querubines, de palmas y de guirnaldas de flores, tanto por dentro como por fuera. <sup>30</sup>Cubrió asimismo de oro el pavimento de la Casa, por dentro y por fuera.

**LAS PUERTAS.** <sup>31</sup>Las dos hojas de la puerta del Santísimo las hizo de madera de olivo. El jambaje de ellas con los postes ocupaba la quinta parte (*de la pared*). <sup>32</sup>Sobre las dos hojas de madera de olivo esculpió entalladuras de querubines, de palmas y de guirnaldas de flores,

y las revistió de oro, extendiendo el oro sobre los querubines y sobre las palmas.

<sup>33</sup>Hizo, además, para la puerta del Templo postes de madera de olivo, que ocupaban la cuarta parte (*de la pared*) <sup>34</sup>y dos hojas de madera de ciprés. La primera hoja se componía de dos tablas giratorias, la segunda hoja tenía también dos tablas giratorias. <sup>35</sup>Esculpió sobre ellas querubines, palmas y guirnaldas de flores, y las revistió de oro, ajustándolo a las entalladuras.

<sup>36</sup>Hizo también el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro.

**TÉRMINO DE LAS OBRAS.** <sup>37</sup>Echáronse los cimientos de la Casa de Yahvé el año cuarto, en el mes de Zif; <sup>38</sup>y el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, se terminó la Casa en todas sus partes y con arreglo a todo lo dispuesto. Edificóla, pues, en siete años.

## CAPÍTULO VII

**CONSTRUCCIÓN DE LOS PALACIOS REALES.** <sup>1</sup>Durante trece años edificó Salomón su propia casa, hasta que la hubo completamente terminado. <sup>2</sup>Construyó la Casa del Bosque del Líbano, de cien codos de largo, de cincuenta codos de ancho y de treinta codos de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. <sup>3</sup>E hizo un techo de madera de cedro sobre las habitaciones que estribaban sobre cuarenta y cinco columnas, quince en cada hilera. <sup>4</sup>Había tres filas de ventanas, y se correspondían tres veces unas a otras. <sup>5</sup>Todas las puertas con sus postes tenían marcos cuadrangulares, y las ventanas daban luz correspondiéndose tres veces las unas a las otras.

<sup>6</sup>Hizo también un pórtico de columnas de cincuenta codos de largo y de treinta codos de ancho, y delante de ellas (*otro*) pórtico con columnas, y un techo delante de ellas.

<sup>7</sup>Hizo, además, el pórtico del trono, el pórtico del juicio, donde él juzgaba, y lo revistió de maderas de cedro desde el suelo hasta el techo.

<sup>8</sup>De la misma madera fué construida la casa, donde él mismo había de habitar, en otro atrio, más atrás del pórtico. Salomón hizo también una casa al estilo de este pórtico para

38. El mes de Bul corresponde a nuestro octubre-noviembre.

2. La casa se llamaba del Bosque del Líbano, no sólo por estar construida con cedros del Líbano, sino porque imitaba en cierto modo al monte Líbano. David había construido una casa más modesta (II Rey. 5, 11).

8. En Ex. 34, 16 y Deut. 7, 3 se prohíben sólo los matrimonios con los pueblos cananeos. ¿Por qué edificó Salomón un palacio para la egipcia? "El texto sagrado no nos dice cuál haya sido la causa de otorgar esta distinción a la egipcia. Podemos razonablemente suponer que fué para mostrar cuánto estimaba este parentesco con el Faraón, y acaso por escrúpulos religiosos de la princesa, que también los egipcios tenían mucho del espíritu fariseo" (Nacar-Colunga).

20. Esta fabulosa riqueza, que recuerda la del Tabernáculo (Ex. caps. 36 ss.), nos enseña a amar la belleza de la casa de Dios y el lugar donde reside su gloria. Cf. el Salmo 25, 8, que rezamos con el sacerdote en el Lavabo de la Misa. Si los cristianos aprovechamos esta enseñanza de nuestro Dios, que es la fuente de toda belleza, cuidaremos de cumplir los preceptos de la Liturgia a este respecto, guardándonos de imponer nuestras fantasías en la decoración, forma de los altares, imágenes, etc., y nos abstendremos de cosas carentes de buen gusto y antilúrgicas, como por ejemplo, velas que no sean de cera, floreros llamativos, adornos ordinarios y todo lo que sea vano e indecoroso para la casa de Dios.

22. Este altar es el de los perfumes, del cual se habla también en el v. 20.

23. Sobre los querubines véase Gén. 3, 24; Ex. 25, 18; Ez. 1, 5 ss. y notas.

27. La Casa interior: el Santísimo del Templo. Cf. nota 10.

la hija del Faraón que había tomado por mujer.

<sup>9</sup>Todas estas construcciones, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas, y por fuera hasta el atrio grande, eran de piedras escogidas, cortadas a medida y aserradas con sierra. <sup>10</sup>También los cimientos eran de piedras escogidas, piedras grandes, piedras de diez codos y de ocho codos. <sup>11</sup>La parte superior, asimismo, era de piedras escogidas, cortadas a medida, y de madera de cedro. <sup>12</sup>El atrio grande tenía a la redonda tres órdenes de piedras cortadas, y un orden de vigas de cedro, así como lo tenía el atrio interior de la Casa de Yahvé y el pórtico del palacio.

**EL INTERIOR DEL TEMPLO.** <sup>13</sup>El rey Salomón hizo venir de Tiro a Hiram, <sup>14</sup>el cual era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un padre de Tiro que era herrero de bronce. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y maestría para hacer cualquier clase de obras de bronce. Éste, pues, llegó al rey Salomón e hizo toda su obra.

**LAS COLUMNAS JAQUÍN Y BÓAZ.** <sup>15</sup>Hiram fundió las dos columnas de bronce. Cada columna tenía diez y ocho codos de altura; y un cordón de doce codos media la circunferencia de las dos columnas. <sup>16</sup>Hizo dos capiteles de bronce fundido, para colocarlos encima de las columnas. Cinco codos de altura tenía el primer capitel, y cinco codos de altura tenía el otro. <sup>17</sup>Fabricó también mallas en forma de redes, y cadenillas trenzadas para los capiteles que estaban encima de las columnas: siete para el primer capitel, y siete para el segundo. <sup>18</sup>E hizo las columnas de tal manera que había dos órdenes de granadas en derredor de una de las redes para cubrir el capitel que estaba encima de la columna. Lo mismo hizo para el segundo capitel. <sup>19</sup>Los capiteles que estaban encima de las columnas del pórtico tenían forma de azucenas y eran de cuatro codos. <sup>20</sup>En los capiteles sobre las dos columnas había doscientas granadas puestas en la convexidad sobresaliente de las mallas. Había, asimismo, doscientas granadas, ordenadas alrededor del segundo capitel. <sup>21</sup>Levantó estas columnas junto al pórtico del Templo. Alzó la columna derecha y le dio el nombre de Jaquín; después alzó la columna izquierda y le dio el nombre de Bóaz. <sup>22</sup>Encima de las columnas había un adorno en forma de azucenas. Así quedó concluida la obra de las dos columnas.

10. *Piedras de diez codos*, o sea, de cinco metros de largo. "Bloques de hasta 5,50 metros de largo se encuentran aun hoy en el llamado muro de las Lamentaciones, como también en algunos sitios del muro que rodea al Templo. Es muy posible que ellos provengan de Salomón" (Landersdorfer).

12. En el Templo que existía en tiempo de Jesús se conservaba el nombre de Pórtico de Salomón (Juan 10, 23).

15. Cf. II Par. 3, 15-17; Jer. 52, 20.

21. *Jaquín* significa: *El (Dios) asienta (el Templo)*; *Bóaz*: la fortaleza está en *El (Dios)*.

**EL MAR DE BRONCE.** <sup>23</sup>Hizo, además, un mar (*de bronce*) fundido, de diez codos de un borde al otro. Era completamente redondo y tenía cinco codos de altura. Un cordón de treinta codos ceñía toda su circunferencia. <sup>24</sup>Por debajo de su borde lo rodeaban coloquintadas, todo alrededor, diez por cada codo, cercando el mar entero con dos órdenes de coloquintadas, fundidas al mismo tiempo que él. <sup>25</sup>Estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos se dirigían hacia adentro. <sup>26</sup>Su espesor medía un palmo, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él dos mil batos.

**LAS PILAS.** <sup>27</sup>Hizo también diez basas de bronce. Cuatro codos era el largo de cada basa, cuatro codos su ancho, y tres codos su altura. <sup>28</sup>He aquí la forma de las basas: Constan de tableros y de travesaños que cruzaban los tableros. <sup>29</sup>En los tableros, entre los travesaños, había leones, bueyes y querubines, y lo mismo en los travesaños. Por encima y por debajo de los leones y de los bueyes había guirnaldas que colgaban. <sup>30</sup>Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con sus ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había apoyos de fundición sobre los cuales descansaba la pila. Cada uno de ellos sobresalía de las guirnaldas. <sup>31</sup>La abertura (*para recibir la pila*) estaba dentro de una guarnición que tenía un codo de altura. La abertura era redonda, de la forma de un pedestal, y de codo y medio de diámetro. Sobre la abertura había también grabaduras y los tableros eran cuadrados, y no redondos. <sup>32</sup>Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas fijados en la basa misma. La altura de cada rueda era de codo y medio. <sup>33</sup>Las ruedas estaban hechas como las ruedas de un carro; sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos, todo era de fundición. <sup>34</sup>Había cuatro apoyos en las cuatro esquinas de cada basa, y los apoyos formaban una sola pieza con la basa. <sup>35</sup>La parte superior de cada basa remataba en un cilindro de medio codo de altura. Los apoyos y los tableros formaban en la parte superior de la basa una sola pieza con ésta. <sup>36</sup>En las planchas de sus apoyos y en los tableros grabó querubines, leones y palmas, según el espacio correspondiente a cada uno, y guirnaldas en derredor. <sup>37</sup>Así, pues, se hicieron las diez basas; todas

23. *Un mar*; es decir, la concha de agua que se llama también mar de bronce; servía para las abluciones de los sacerdotes y el servicio del Templo. Cf. IV Rey. 25, 13; II Par. 4, 2; Jer. 52, 17.

26. *Dos mil batos*: 728 ó 788 hl. En los LXX varios de estos versículos están invertidos. Lo mismo sucede con muchos otros en los caps. 4 a 7.

27. *Diez basas*, para otras tantas pilas de agua. Las basas se movían sobre ruedas de bronce (II Par. 4, 6). Pílas análogas a las que se describen aquí, se han encontrado en santuarios paganos, p. ej. en Creta.

ellas eran de una misma fundición, de una misma medida y de la misma forma.

<sup>38</sup>Luego hizo diez pilas de bronce, cada una de cuarenta batos de cabida. Cada pila tenía cuatro codos y cada una (*descansaba*) sobre una de las diez basas. <sup>39</sup>Colocó cinco de las basas al lado derecho de la Casa, y cinco al lado izquierdo de la Casa. El mar (*de bronce*) lo puso al lado derecho de la Casa, al sudeste.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS. <sup>40</sup>Asimismo hizo Hiram las calderas, las palas y las tazas. Terminó, pues, Hiram toda la obra que el rey Salomón le había encargado para la Casa de Yahvé: <sup>41</sup>las dos columnas, los dos globos de los capiteles que estaban encima de las columnas, las dos redes que cubrían los dos globos de los capiteles en que remataban las columnas, <sup>42</sup>las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas para cada red, para cubrir los dos globos de los capiteles que coronaban las columnas, <sup>43</sup>las diez basas y las diez pilas sobre las basas, <sup>44</sup>el mar y los doce buyes de debajo del mar, <sup>45</sup>las calderas, las palas y las tazas. Todos estos utensilios que hizo Hiram para el rey Salomón, en la Casa de Yahvé, eran de bronce bruñido. <sup>46</sup>El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, donde hay tierra arcillosa, entre Sucot y Sartán. <sup>47</sup>Por la extraordinaria cantidad de todos los utensilios, Salomón dejó de pesarlos; no fué averiguado el peso de bronce.

<sup>48</sup>Salomón hizo fabricar, además, todos los otros utensilios de la Casa de Yahvé: el altar de oro, la mesa de oro sobre la cual se ponía el pan de la proposición, <sup>49</sup>los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, frente al Santísimo, las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, <sup>50</sup>las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros, de oro fino, y también los goznes de oro para la puerta de la Casa interior, o sea, el Santísimo, y para la puerta de la Casa, el Templo.

<sup>51</sup>Así fué concluida toda la obra que hizo el rey Salomón en la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón las cosas que su padre David había consagrado: la plata, el oro y los vasos, y los depositó en la tesorería de la Casa de Yahvé.

## CAPÍTULO VIII

TRASLADO DEL ARCA AL TEMPLO. <sup>1</sup>Entonces Salomón reunió alrededor suyo, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé, desde la ciudad de David, que es Sión. <sup>2</sup>Concurrieron, pues, al rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta del mes de Etanim, que es el mes séptimo.

<sup>3</sup>Cuando habían venido todos los ancianos de Israel, alzaron los sacerdotes el Arca, <sup>4</sup>y trasladaron el Arca de Yahvé, con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios sagrados que había dentro del Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes levitas. <sup>5</sup>El rey Salomón y toda la congregación de Israel, reunida en torno suyo, estaban con él delante del Arca, inmolando ovejas y bueyes incontables e innumerables por su muchedumbre. <sup>6</sup>Los sacerdotes pusieron el Arca de la Alianza de Yahvé en su sitio, en el lugar más interior de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. <sup>7</sup>Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca y cubrían por arriba el Arca y sus varas. <sup>8</sup>Tan largas eran las varas, que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo, que está delante del Santísimo; pero no se dejaban ver desde fuera. Allí están hasta el día de hoy. <sup>9</sup>Dentro del Arca no había sino las dos tablas de piedra que Moisés había depositado en ella en el Horeb al hacer Yahvé alianza con Israel, en la salida de ellos de la tierra de Egipto.

LA GLORIA DEL SEÑOR LLENA EL TEMPLO. <sup>10</sup>Y sucedió que al salir los sacerdotes del

1 ss. Cf. el relato paralelo en II Par., cap. 5.

2. La fiesta del mes de Etanim: la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba en el mes de Etanim o Tischri, correspondiente a septiembre-octubre. Cf. Lev. 23, 33 ss.

9. "Este recuerdo de un hecho histórico contiene la clave del simbolismo del Arca. Existía la costumbre de colocar en el templo, bajo los pies de la estatua de la divinidad, los textos de los pactos de alianza entre reyes o naciones, como para hacer que el Dios fuera testigo o garante de la observación bilateral de los mismos. Un tratado entre Ramsés II y los hititas contiene una cláusula especial a este respecto. La costumbre se hallaría aquí en el simbolismo del Arca: Yahvé estaba «sentado» sobre los querubines del propiciatorio; a sus pies, dentro del Arca, se había depositado el texto del pacto mediante el cual hizo alianza con la nación de Israel. De donde le viene el nombre de Arca del pacto o de la alianza" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 253).

10. La nube significa la presencia de Dios (Ex. 29, 43; 40, 34; Núm. 9, 15), que toma posesión de su Casa. La nube quedará allí hasta poco antes de la destrucción del Templo. El profeta Ezequiel ve en visión cómo Yahvé abandona el Templo y se retira de la Ciudad Santa, porque el pueblo rompió la Alianza (Ex. 11, 22 s.). El Santísimo del Templo no recibía luz, como tampoco la recibía en el Tabernáculo de Moisés. Es de notar que también en los templos griegos había al fondo un departamento oscuro, el "adyton". Sobre el regreso de Dios a la santa morada del Templo véase Ex. 43, 1 y nota.

40 ss. Cf. II Par. 4, 11-5, 1.

46. Para las fundiciones se eligió el valle del Jordán, porque allí había el material necesario para los moldes, Sucot, ciudad de la Transjordania. Cf. Gén. 33, 17. Sartán: cf. Jos. 3, 16. Donde hay tierra arcillosa: otra traducción: en el vado de Adom.

47. Dejó de pesarlos: Cuando se trata de la gloria de la Casa de Dios, la generosidad no debe tener límites. Una iglesia pobre en un barrio opulento es una acusación hecha piedra, que da testimonio público y perenne contra sus habitantes.

51. El piadoso deseo de David (II Rey. 7, 2), demorado por expresa disposición de Dios (II Rey. 7, 12-13), se realiza así como el Señor lo había anunciado, y los fondos recogidos por el santo Rey Profeta son aprovechados como él lo deseaba, aunque después de sus días. Así enseña Jesús que uno es el que siembra y otro el que recoge (Juan 4, 37); pues ninguna semilla se pierde cuando ha sido puesta por el amor de Dios. Cf. 8, 7-20.

Santuario, la nube llenó la Casa de Yahvé; <sup>11y</sup> los sacerdotes no pudieron permanecer (*allí*) para ejercer su ministerio, a causa de la nube; pues la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. <sup>12</sup>Entonces dijo Salomón: "Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. <sup>13</sup>Pues bien, yo he edificado una casa que sea morada para Ti, el lugar de tu morada para siempre."

ORACIÓN DE SALOMÓN. <sup>14</sup>Y volviéndose el rey bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie. <sup>15</sup>Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a mi padre David y con su mano lo cumplió, diciendo: <sup>16</sup>«Desde el día que saqué de Egipto a Israel, mi pueblo, no he escogido ciudad de entre las tribus de Israel para edificar una casa donde resida mi Nombre, aunque escogí a David para que reinase sobre Israel, mi pueblo.» <sup>17</sup>David, mi padre, tuvo el propósito de edificar una casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel; <sup>18</sup>mas Yahvé dijo a mi padre David: «Teniendo tú el propósito de edificar una casa a mi Nombre, has ideado un buen proyecto. <sup>19</sup>Con todo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, que saldrá de tus entrañas, edificará la Casa a mi Nombre.» <sup>20</sup>Yahvé ha cumplido la palabra que prometió; pues me he levantado yo en el lugar de David, mi padre —y heme sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé lo ha anunciado—, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. <sup>21</sup>He establecido allí un lugar para el Arca, donde se halla la Alianza que Yahvé hizo con nuestros padres al sacarlos del país de Egipto."

<sup>22</sup>Luego, poniéndose Salomón delante del altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos hacia el cielo, <sup>23</sup>y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, porque Tú guardas la Alianza y la misericordia con tus siervos que andan en tu presencia de todo corazón. <sup>24</sup>Tú has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que prometiste;

y lo que con tu boca prometiste, con tu mano lo has puesto por obra, como se ve en este día. <sup>25</sup>Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, guarda la promesa que has dado a tu siervo David, mi padre, diciendo: «Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos vigilen sobre sus caminos y anden delante de Mí, como tu has andado en mi presencia.» <sup>26</sup>Cumplase ahora, oh Dios de Israel, la promesa que diste a tu siervo David, mi padre. <sup>27</sup>Pero ¿es verdad que Dios habita sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? <sup>28</sup>Con todo vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de Ti. <sup>29</sup>Que estén abiertos tus ojos, noche y día, hacia esta Casa y este lugar, acerca del cual has dicho: Estará allí mi Nombre, para escuchar la oración que tu siervo haga en este lugar. <sup>30</sup>Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren en este lugar. Oye Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona."

PRIMERA PETICIÓN. <sup>31</sup>"Cuando pecare alguno contra su prójimo, y se le impusiere juramento, haciéndole jurar, y él viniere a jurar ante tu altar en esta Casa, <sup>32</sup>óyelo Tú desde el cielo, y obra; juzga a tus siervos, condenando al inicuo y haciendo recaer su conducta sobre su misma cabeza, justificando, en cambio, al justo y premiándolo conforme a su justicia."

SEGUNDA PETICIÓN. <sup>33</sup>"Cuando Israel, tu pueblo, fuere vencido por un enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos vueltos a Ti confesa-

25. Nunca te faltará, etc.: Promesa segura en cuanto a la dinastía davidica. El Señor confirma su promesa en igual forma en 9, 4 ss.

27. San Esteban, hablando a los judíos inclinados al culto externo, repite este concepto en Hech. 7, 48 s. y cita a Isaías 66, 1. Lo mismo dice S. Pablo a los atenienses (Hech. 17, 24), para acentuar la doctrina del culto espiritual que Jesús enseñara a la samaritana (Juan 4, 21 ss.). En el Nuevo Testamento, en que la Iglesia está edificada sobre la firme piedra de Pedro (Mat. 7, 24; 16, 18; Juan 1, 42), el Verbo encarnado está presente en nuestros templos por la maravilla del misterio eucarístico. Pero, como dice Santa Teresa de Lisieux, no baja Jesús del cielo para quedarse en los templos de piedra; está allí para habitar en el corazón del hombre, que es donde Él halla sus delicias (Prov. 8, 31) y para obedecer al Padre (S. 39, 8; Hebr. 10, 5 ss.). Por eso dice S. Pablo que el Templo de Dios en que Él habita, somos nosotros (I Cor. 3, 16-17; 6, 19; II Cor. 6, 16; Ef. 2, 20-22; Hebr. 3, 6).

31. Por las siete peticiones de la oración que sigue, y a la que algunos llaman el "Padrenuestro de Salomón", se ve que el rey sabio al comienzo de su reinado era muy devoto y seguía los pasos de su padre David. La oración revela un concepto elevado de Dios y de su inmensidad, justicia y misericordia. La primera de las siete súplicas que Salomón formula en el día de la inauguración, se refiere a los casos en los cuales el acusado se podía salvar solamente por un juramento delante del Tabernáculo.

12 s. Los vers. 12 y 13 en los Setenta no están en este lugar; se los encuentra, en cambio, después del vers. 53, al final de la oración de Salomón, en esta forma: "Entonces habló Salomón respecto de la casa que había terminado de edificar: Yahvé puso el sol en el cielo, pues dijo que él quería morar en la oscuridad. Por eso te he edificado una casa digna para Ti para morar allí para siempre. Así está escrito en el Libro del Cántico." Este "Libro del Cántico" parece, según dice Bover-Cantera, el antiguo Cántico de Yasar "Libro del Justo", mencionado en Jos. 10, 13 y II Rey. 1, 18.

21. La Alianza: las dos tablas de la Ley, guardadas en el Arca (v. 9), que eran la expresión de la voluntad de Dios. Cf. Ex. 25, 16 y 21; Deut. 10, 2 y 5.

23. De todo corazón: He aquí la clave del progreso espiritual. Cuanto mayor sea nuestro ardor y nuestra fidelidad, tanto más aumenta la gracia, porque el Padre da, dice Jesús, al que tiene para que tenga abundancia (Mat. 13, 12). "Es que la gracia nace de la gracia, los progresos sirven para los progresos, los méritos para los méritos, los triunfos para los triunfos", mientras los que no aman, pierden aun lo poco que tienen.

ren tu Nombre y oraren, suplicándote en esta Casa, <sup>34</sup>oyelo Tú en el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y hazlos volver al país que diste a sus padres."

**TERCERA PETICIÓN.** <sup>35</sup>"Cuando se cierre el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber ellos pecado contra ti, y si oraren (*dirigiendo sus miradas*) hacia este lugar, y alabando tu Nombre, y si se convirtieren de su pecado por haberlos Tú afligido, <sup>36</sup>oyelos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el recto camino, por el cual deben andar; y envía lluvia sobre tu tierra que diste por herencia a tu pueblo."

**CUARTA PETICIÓN.** <sup>37</sup>"Cuando haya hambre en la tierra, o peste, o roya, añublo, langosta, u otra clase de insectos, o cuando el enemigo asedie (*a tu pueblo*) en su país, en sus ciudades, o cuando haya plagas o enfermedades de cualquier clase, <sup>38</sup>si entonces uno en particular, o todo Israel, tu pueblo, se dirija a Ti con oraciones y súplicas, y si cada cual, reconociendo la plaga de su corazón, extienda sus manos hacia esta Casa, <sup>39</sup>oyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y perdona; obra y retribuye a cada uno conforme a todos sus caminos, ya que conoces su corazón —pues Tú solo conoces el corazón de todos los hijos de los hombres— <sup>40</sup>para que te temán todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres."

**QUINTA PETICIÓN.** <sup>41</sup>"También el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando viniere de tierras lejanas a causa de tu Nombre <sup>42</sup>—pues ellos oirán hablar de tu gran Nombre y de tu poderosa mano y de tu brazo extendido—, cuando venga, pues, a orar en esta Casa, <sup>43</sup>oyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y

otorga todo lo que te pidiere aquel extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre, para temerte como (*te teme*) Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre ha sido invocado sobre esta Casa que yo he edificado."

**SEXTA PETICIÓN.** <sup>44</sup>"Cuando tu pueblo salga a combatir a sus enemigos por el camino por el cual Tú los envíares, y oraren a Yahvé, mirando hacia la ciudad que Tú elegiste y la Casa que yo he edificado a tu Nombre, <sup>45</sup>escucha Tú en el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia."

**SÉPTIMA PETICIÓN.** <sup>46</sup>"Cuando pecaren contra Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú, irritado contra ellos, los entregares en poder del enemigo, y el vencedor los llevare cautivos a la tierra enemiga, sea lejana o cercana; <sup>47</sup>si ellos entonces se arrepintieren en la tierra de su cautividad y convertidos pidieren perdón en el país de sus apresadores, diciendo: «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente»; <sup>48</sup>y si se volvieren a ti de todo corazón y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los cautivaron, y suplicaren a Ti, mirando hacia su tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que has escogido, y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, <sup>49</sup>entonces oye Tú en el cielo, lugar de tu morada, su oración y su súplica y hazles justicia; <sup>50</sup>y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra Ti, y todas sus transgresiones con que contra Ti se rebelaron, y haz que hallen misericordia delante de los que los llevaron cautivos, para que los traten con compasión. <sup>51</sup>Porque son tu pueblo y tu herencia, que Tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. <sup>52</sup>Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo, y a la súplica de Israel, tu pueblo, para escucharlos en todo

35. *Hacia este lugar*: hacia el Templo y la Ciudad Santa. Sobre esta costumbre dice Selo: "Los judíos que estaban distantes de Jerusalén observaban la religiosa costumbre de volverse hacia esta ciudad para hacer su oración. El salmista exhorta a los siervos de Dios a que le bendigan por las noches, levantando las manos hacia su Santuario (S. 133, 3). Daniel, desterrado en Babilonia, abría tres veces al día las ventanas de su cuarto, y poniendo sus rodillas en tierra hacia oración vuelto hacia Jerusalén. Y por un movimiento semejante, aunque más espiritual y más sublime, los primeros cristianos, cuando oraban, tenían la costumbre de mirar hacia el Oriente, para acordarse de aquel Sol naciente que vino de lo alto a visitarnos y alumbrarnos." Es interesante que los musulmanes han conservado esa costumbre de dirigirse en la oración hacia el centro de su religión, Meca, por lo cual tienen en sus mezquitas un nicho ("mihrab") que les indica la dirección a tomar. Cf. Dan. 6, 2.

41 ss. *También el extranjero*: "Rasgo admirable, digno de ser asociado a lo que dice la Ley de Moisés sobre los extranjeros. Cf. Ex. 22, 21; Lev. 25, 35; Núm. 15, 14-16; Deut. 10, 19; 31, 12" (Fillion). La oración de Salomón suena como una profecía acerca de los gentiles en los tiempos mesiánicos. Según los profetas, una de las señales de los tiempos mesiánicos es que el Templo servirá de lugar de oración para todos los pueblos (Is. 2, 2 ss.; 56, 6 ss.).

44. *La ciudad que Tú elegiste*: Jerusalén. Véase la nota 35.

46. *"No hay hombre que no peque"*. Cf. II Par. 6, 36; Prov. 20, 9; Ecl. 7, 21; I Juan 1, 8 y notas. Importa mucho formarse un concepto en esta materia. Nadie puede justificarse por sí mismo delante de Dios (S. 142, 2), y nadie es capaz de evitar el pecado por sus propias fuerzas. De ahí que nadie pueda decirse puro (Prov. 20, 9) y el que esto dice se engaña (I Juan 1, 8). Por eso nos dice Jesús que sin Él no podemos nada (Juan 15, 5). Pero si es cierto que nada podemos por nosotros mismos, en cambio lo podemos todo en Aquel que nos conforta (Filip. 4, 13), pues la misericordia de Dios se extiende a todos los hombres (Sab. 11, 24). "Si le place, de un perseguidor hace un instrumento escogido" (Hech. 9, 15), y así manifiesta las riquezas de su misericordia y de su gracia (Ef. 1, 6), ora convirtiendo a los pecadores, ora ejercitando en la paciencia a los justos para que lo sean más y resplandezcan como lumbreras a los ojos de los hombres (Sant. 2, 4; Filip. 2, 15). Someteos, pues, a tan sabias disposiciones, y no seáis impacientes como los siervos de la parábola (Mat. 13, 23-29); pedid antes bien que se cumpla en toda la voluntad de vuestro Padre celestial (Mat. 6, 10)" (Echeyez, Imitación de Cristo, I, 16).

51. *Horno de hierro*: imagen de la dura opresión en Egipto.

cuanto te invoquen. <sup>53</sup>Pues Tú los separaste para Ti mismo, como herencia, de entre todos los pueblos de la tierra; como lo prometiste por boca de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor, Yahvé."

**SALOMÓN BENDICE AL PUEBLO.** <sup>54</sup>Después de dirigir a Yahvé toda esta oración y súplica, levantóse Salomón de delante del altar de Yahvé, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo; <sup>55</sup>y puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: <sup>56</sup>"Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a Israel, su pueblo, conforme a todo lo que había prometido! No ha fallado una sola palabra de todas aquellas buenas promesas que anunció por boca de su siervo Moisés. <sup>57</sup>Yahvé, nuestro Dios, sea con nosotros así como estuvo con nuestros padres. Que Él no nos abandone ni nos deseché. <sup>58</sup>Sino que incline nuestro corazón hacia sí, a fin de que andemos por todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus leyes y preceptos que prescribió a nuestros padres! <sup>59</sup>Que estas palabras de mi súplica que he pronunciado ante Yahvé estén presentes día y noche ante Yahvé, nuestro Dios, para que haga justicia a su siervo y a Israel, su pueblo, en todo tiempo; <sup>60</sup>y sepan todos los pueblos de la tierra que Yahvé es Dios y no hay otro. <sup>61</sup>Sea, pues, vuestro corazón recto para con Yahvé, vuestro Dios, de suerte que cumplamos sus leyes y guardemos sus mandamientos, como al presente."

**CLAUSURA DE LA FIESTA.** <sup>62</sup>Después el rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. <sup>63</sup>Inmoló Salomón como sacrificios pacíficos, ofreciéndolos a Yahvé, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. De esta manera el rey y todos los hijos de Israel inauguraron la Casa de Yahvé. <sup>64</sup>En aquel día el rey consagró el interior del atrio, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos, las oblationes y los sebos de los sacrificios pacíficos, por cuanto el altar de bronce que había ante Yahvé, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos, las oblationes y las grasas de los sacrificios pacíficos. <sup>65</sup>Así en ese tiempo, Salomón, y con él todo Israel, una muchedumbre inmensa venida desde la entrada de Hamat hasta el Arroyo de Egipto, celebró fiesta delante de Yahvé, nuestro Dios, durante siete días, y otros siete días, esto es, catorce días. <sup>66</sup>El día octavo despidió el rey al pueblo; y ellos bendijeron

al rey y se fueron a sus tiendas gozosos y contentos por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, su siervo, y a Israel, su pueblo.

## CAPÍTULO IX

**NUEVA APARICIÓN DE DIOS.** <sup>1</sup>Cuando Salomón hubo terminado de construir la Casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que deseaba hacer según sus designios, <sup>2</sup>se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón; <sup>3</sup>y díjole Yahvé: "He oído tu oración y tu súplica que has proferido delante de Mí. He santificado esta Casa que has edificado, para poner allí mi Nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo tiempo. <sup>4</sup>Si tú andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, con sinceridad de corazón y con rectitud, haciendo todo lo que te tengo mandado, y guardando mis mandamientos y mis preceptos, <sup>5</sup>aseguraré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, según prometí a tu padre David, diciendo: «Nunca te faltará varón sobre el trono de Israel.» <sup>6</sup>Pero, si vosotros y vuestros hijos os apartáis de Mí, y no guardáis mis leyes y mis mandamientos, que he puesto delante de vosotros, y os vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, <sup>7</sup>extirparé a Israel de la tierra que les he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre, la echaré lejos de mi vista. Israel vendrá a ser objeto de proverbio y burla entre todos los pueblos; <sup>8</sup>y esta Casa será reducida a ruinas, y cuantos pasaren junto a ella se pasmarán y silbarán, diciendo: <sup>9</sup>«¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra y a esta Casa?» <sup>10</sup>Y se les contestará: «Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres del país de Egipto y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y dándoles culto; por eso ha descargado Yahvé sobre ellos todos estos males.»

**SALOMÓN CONSTRUYE CIUDADES.** <sup>10</sup>Al fin de los veinte años que Salomón empleó para edificar las dos casas, la Casa de Yahvé y la casa del rey, <sup>11</sup>para las cuales Hiram, rey de Tiro, había dado a Salomón maderas de cedro y de ciprés y oro, accediendo a todos sus deseos, el rey Salomón dió a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. <sup>12</sup>Salió, pues, Hiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado

1 ss. Véase el relato paralelo en II Par. 7, 11-22.

4. Cf. 8, 25. La promesa hecha a David quedó firme para cumplirse en Cristo (Ecl. 24, 34); Salomón sólo la recibe bajo la condición de ser fiel. La amenaza que Dios formula en el v. 7, se confirma en 11, 11, si bien en forma especialmente misericordiosa por amor de David.

9. Las amenazas se cumplieron a la letra en el pueblo judío, y aun hoy día podría dárseles esta explicación que el mismo Dios da de lo mucho que padecen. San Agustín observa al respecto. Todo el culto exterior, como los edificios soberbios, los vasos de oro y plata, los ornamentos preciosos, no puede agradar a Dios, si no va acompañado de un culto interior que se inspira en la fe, la esperanza y la caridad. Cf. Ja. 42, 24 a.

63. No nos sorprende el gran número de los animales sacrificados si tenemos en cuenta que todo el pueblo comía de los sacrificios durante dos semanas (v. 65).

65. La entrada de Hamat o Emat (Siria) señala el límite septentrional del reino de Salomón. El límite meridional coincidía con el Arroyo de Egipto, hoy día Wadi el-Arish, en la frontera entre Palestina y Egipto. Quiere decir lo mismo que el término proverbial: desde Dan hasta Bersabee.

Salomón, y no le gustaron. <sup>13</sup>Por lo cual dijo: "¿Estas son las ciudades que me has dado, hermano mío?" Y las llamó Tierra de Cabul (*nombre que llevan*) hasta hoy día. <sup>14</sup>Es de saber que Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. <sup>15</sup>He aquí la razón de las cargas que impuso el rey Salomón. Fue para edificar la Casa de Yahvé, su propia casa, el Milló, el muro de Jerusalén, y a Hasor, Megiddó y Guézer. <sup>16</sup>El Faraón, rey de Egipto, había subido, y después de tomar a Guézer, la había incendiado, matando a los cananeos que habitaban la ciudad. Después la dió en dote a su hija, la mujer de Salomón.

<sup>17</sup>Salomón edificó a Guézer, Bet-horón de abajo, <sup>18</sup>Baslat y Tadmor en el país del desierto, <sup>19</sup>como también todas las ciudades de almacenes que tenía Salomón, como también las ciudades de los carros, y las ciudades de la caballería: en fin, todo cuanto Salomón gustó de edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su reino.

LOS PUEBLOS TRIBUTARIOS. <sup>20</sup>Toda la gente que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel <sup>21</sup>(*es decir*), los hijos de ellos que habían quedado en el país después de ellos, porque los hijos de Israel no pudieron exterminarlos, a éstos hizo Salomón esclavos de trabajo hasta el día de hoy.

DIVERSAS DISPOSICIONES DE SALOMÓN. <sup>22</sup>Salomón no sujetó a servidumbre a ninguno de los hijos de Israel, sino que ellos eran sus guerreros, sus dignatarios, sus jefes, sus capitanes y los comandantes de sus carros y de su caballería. <sup>23</sup>Los jefes que estaban al frente de las obras de Salomón, eran quinientos cincuenta. Éstos dirigían a los obreros que trabajaban en la obra. <sup>24</sup>La hija del Faraón subió desde la ciudad de David a la casa, que (*Salomón*) le había edificado. En aquel tiempo edificó también el Milló. <sup>25</sup>Tres veces al año ofrecía Salomón holocaustos y sacrificios pacíficos sobre el altar que había erigido a Yahvé, y que-

maba incienso sobre el que estaba delante de Yahvé, después de quedar acabada la Casa.

LA FLOTA DE OFIR. <sup>26</sup>El rey Salomón construyó también una flota en Esiongubér, que está junto a Elat, sobre la orilla del Mar Rojo en el país de Edom. <sup>27</sup>Con esta flota envió Hiram a sus siervos, marinos peritos en la navegación, juntamente con los siervos de Salomón. <sup>28</sup>Y fueron a Ofir, de donde tomaron cuatrocientos veinte talentos de oro que trajeron al rey Salomón.

## CAPÍTULO X

LA REINA DE SABÁ. <sup>1</sup>La reina de Sabá tuvo noticia de la fama que Salomón se había adquirido para la gloria de Yahvé, y vino a probarle con enigmas. <sup>2</sup>Llegó, pues, a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Y fué a ver a Salomón, con el cual habló de todo lo que había en su corazón. <sup>3</sup>Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo cosa que fuese escondida al Rey y de la cual no pudiese dar solución.

<sup>4</sup>Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, <sup>5</sup>los manjares de su mesa, las habitaciones de sus dignatarios, la manera de servir de sus criados y los trajes de ellos, sus coperos, y el holo-

<sup>26</sup> s. *Esiongubér*, hoy día Acaba, puerto del golfo elanítico (o de Elat) del Mar Rojo. *Ofir* (v. 27): país desconocido, célebre por su oro: según unos la Arabia meridional; o Sofir en la costa oriental de África, según otros. No faltan quienes lo busquen en América. La ecuación Ofir=Perú es insoportable, ya que Perú recibió su nombre recién por Pizarro. A nuestro parecer Ofir es el nombre del cual se ha tomado el adjetivo "África", que hoy designa a todo el continente negro. El oro de ese continente se encuentra en la región de la Confederación Sudafricana, donde han sido descubiertos restos de una antigua ciudad minera. El nombre significa probablemente brillo, y se debe al resplandor del metal que los comerciantes orientales allí encontraron, de manera que África significaría, según la etimología, el continente resplandeciente.

<sup>1</sup> ss. Véase II Par. 9, 1-12. Llevan el nombre de Sabá dos regiones de Arabia, una en el norte, la otra en el sur. A esta última llegaron los sabios en el siglo VIII a. C., al ser echados del norte por los asirios. Los sabios eran comerciantes y servían de intermediarios en el comercio entre Palestina y Siria con los pueblos del Mar Rojo y de la India. Es de suponer que la reina vino del norte de Arabia. Llegó tal vez con el propósito de estrechar los lazos comerciales entre los dos países, pero en primer lugar para admirar la sabiduría de Salomón. Le propuso cuestiones oscuras —el texto dice "enigmas"—según la costumbre de los orientales, que con preferencia transmitían las enseñanzas en proverbios y parábolas. Jesucristo alaba la solicitud de la reina, "porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón" (Luc. 11, 31). Por eso se levantará ella en el día del juicio como acusadora "de esta generación", así como también se levantarán los nivitas para condenar a los incrédulos (Luc. 11, 32). Una leyenda inventada posteriormente hace descender a los reyes de Etiopía de una unión de Salomón con la reina de Sabá.

<sup>5</sup> Nótese la preocupación por el bienestar de los servidores, cosa que no se veía entre los paganos. De ahí la especial admiración de la reina. Cf. Prov. 31, 21.

13. *Tierra de Cabul*: nombre que etimológicamente suena como "tierra sin valor". La cesión de una parte de Galilea a un rey pagano manifiesta las dificultades financieras de Salomón en aquel tiempo. Según 5, 9 ss. Salomón tenía que entregar a Hiram anualmente veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite.

15. *El Milló*: fortificación situada al sudoeste de la explanada del Templo. Véase II Rey. 5, 9 y nota. *Hasor*, situada en el extremo norte de Galilea. *Megiddó* entre Haifa y la llanura de Esdrelón, entre Samaria y Galilea. *Guézer*, a 40 kms. al oeste de Jerusalén, hoy día, Tell ed-Dachéser.

17. Véase II Par. 8, 5 ss. *Beth-horón*: situada al oeste de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jaffa.

18. *Tadmor*: Palmira en el desierto entre Damasco y Mesopotamia. Algunos creen que se trata de Hasor-Tamar, situada en el desierto al sudoeste del Mar Muerto (cf. Gén. 14, 9). Salomón fortificó estos lugares no solamente por razones estratégicas, sino también para proteger las rutas internacionales de comercio.



causto que ofrecía en la Casa de Yahvé, quedó atónita, y dijo al rey Salomón: "Verdad es lo que oí decir en mi tierra respecto de ti y de tu sabiduría. Yo no creía lo dicho antes de haber venido y antes de haberlo visto con mis propios ojos; y he aquí que no me habían contado ni siquiera la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad son más grandes de lo que yo había oído. Dichosas tus gentes, dichosos éstos tus siervos, que de continuo están en tu presencia y oyen tu sabiduría! Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha puesto sobre el trono de Israel! Porque Yahvé ama eternamente a Israel, y Él te ha constituido rey para que hagas juicio y justicia." <sup>10</sup>Luego regaló al rey ciento veinte talentos de oro, grandísima cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca más vino tanta cantidad de especias aromáticas como la que la reina de Saba dió al rey Salomón.

<sup>11</sup>La flota de Hiram que traía oro de Ofir, trajo de Ofir también muchísima cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas. <sup>12</sup>El rey hizo de la madera de sándalo balastradas para la Casa de Yahvé y la casa del rey, y también cítaras y salterios para los cantores. Nunca jamás vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta el día de hoy. <sup>13</sup>El rey Salomón dió a la reina de Saba todo cuanto ella quiso y todo cuanto pidió, sin contar lo que además recibió de la regia munificencia de Salomón. Después se volvió y regresó a su país, acompañada de sus servidores.

**RIQUEZAS DE SALOMÓN.** <sup>14</sup>El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, fuera de lo que recibía de los mercaderes, del comercio de los traficantes, de todos los reyes de los beduinos y de los gobernadores del país. <sup>15</sup>El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro batido, empleando en cada escudo seiscientos siclos de oro; <sup>17</sup>y trescientos escudos chicos de oro batido, empleando en cada escudo tres minas de oro, y colocólos el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

<sup>18</sup>Hizo asimismo el rey un gran trono de marfil y lo guarneció de oro finísimo. <sup>19</sup>Tenía el trono seis gradas y en la parte superior del trono un respaldo redondeado; tenía

también brazos por uno y otro lado del asiento y dos leones de pie, junto a los brazos. <sup>20</sup>Doce leones estaban de pie allí sobre las seis gradas, a uno y otro lado. En ningún reino se fabricó jamás obra como ésta.

<sup>21</sup>Todos los vasos en que bebía el rey Salomón eran de oro; asimismo toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. Nada era de plata, pues en tiempo de Salomón ésta no se estimaba. <sup>22</sup>Porque el rey tenía en el mar una flota de Tarsis, juntamente con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales; <sup>23</sup>de manera que en cuanto a riquezas y sabiduría el rey Salomón fue más grande que todos los reyes de la tierra. <sup>24</sup>Y todo el mundo procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había infundido en su corazón; <sup>25</sup>y todos traían sus presentes, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. Así año tras año. <sup>26</sup>Reunió Salomón carros y caballería; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que tenían su cuartel en las ciudades de los carros y en Jerusalén, junto al rey. <sup>27</sup>El rey hizo que la plata en Jerusalén abundara como las piedras y la madera de cedro, y como los cabrahigos que crecen en llanura. <sup>28</sup>Los caballos de Salomón venían de Egipto. Una caravana de comerciantes del rey los traía en grupos al precio (convenido). <sup>29</sup>Un tiro de carro sacado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo ciento cincuenta. Traíanlos también en las mismas condiciones, por su intermedio, para todos los reyes de los heteos y para los reyes de la Siria.

22. Tarsis: probablemente una ciudad de España, tal vez idéntica con Tartessus. Según algunos, una ciudad del Norte de África o de la Cerdeña. Una flota de Tarsis, quiere decir, barcos tan grandes como aquellos que los fenicios usaban para sus viajes a Tarsis. Una característica del reinado de Salomón es el desarrollo del comercio con el extranjero, desarrollo que le llevó a explotar, juntamente con el rey Hiram de Tiro, las minas de la tierra enigmática de Ofir (cf. 9, 26 y nota).

26. Cf. II Par. 1, 14 ss. Salomón introdujo en el ejército hebreo la caballería y los carros de guerra. David rehusaba hacerlo porque esto no correspondía a la voluntad de Dios, quien exigía que su pueblo confiara en Él y no en los caballos y carros armados (cf. Deut. 17, 16; S. 19, 8; 32, 17 y notas).

28. Texto inseguro. S. Jerónimo vierte: Y se compraban para Salomón caballos de Egipto y de Coa. Los negociantes del rey los compraban en Coa y los traían al precio concertado. Coa es un país del Asia Menor, probablemente Cilicia. En vez de Egipto (en hebreo: Misraim) leen algunos Musri (país vecino a Cilicia). "De allí traía Salomón los caballos para su ejército y para los príncipes vecinos. Con semejante tráfico hacía sin duda un buen negocio, y esto parece ser lo que el autor sagrado quiere decirnos. El caballo era poco conocido en Palestina hasta la época de Salomón; en su lugar se usaba el mulo" (Nácar-Colunga).

29. Los heteos tenían el centro de su reino en el Asia Menor. Su capital se ha descubierto en las ruinas de Boghazköi; sus inscripciones hasta ahora no han sido descifradas por completo, sino tan sólo en parte.

8. Y oyen tu sabiduría. "No es el único texto que hace de la sabiduría como la piedra angular para la bienaventuranza del hombre. En los libros sapienciales esta idea se robustece: de la sabiduría que es teoría y práctica, ciencia y buen juicio, se hacen arrancar cuantos elementos integran la felicidad humana" (Asensio, Estud. Bibl. 1945, p. 244).

9. Una vez más los gentiles admiran y alaban al Dios de Israel. Cf. 5, 7.

10. Un talento equivalía a 26 kilos, más o menos. Veinte talentos son, pues, media tonelada. Los príncipes orientales acostumbraban hacerse mutuamente ricos obsequios. Salomón responde a la generosidad de la reina (v. 13).

11. Los vers. 11 y 12 han de agregarse al final del capítulo precedente.

14. Véase II Par. 9, 13 ss.

17. Una mina = 50 siclos, o sea 800 gramos.

## CAPÍTULO XI

**IDOLATRÍA DE SALOMÓN.** <sup>1</sup>El rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, amonitas, idumeas, sidonias y heteas; <sup>2</sup>de las naciones de que había dicho Yahvé a los hijos de Israel: "No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; pues seguramente desviarán vuestro corazón hacia los dioses de ellas." A tales se unió Salomón con amor. <sup>3</sup>Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres eran causa de los extravíos de su corazón. <sup>4</sup>Pues siendo Salomón ya viejo, sus mujeres arrastraron su corazón hacia otros dioses; pues no era su corazón enteramente fiel a Yahvé su Dios, como lo fué el corazón de su padre David. <sup>5</sup>Salomón dió culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, abominación de los amonitas. <sup>6</sup>É hizo Salomón lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no siguió por entero en pos de Yahvé como su padre David. <sup>7</sup>En aquel tiempo Salomón erigió en el monte que está frente a Jerusalén un santuario para Camos, abominación de Moab y para Moloc, abominación de los hijos de Ammón. <sup>8</sup>Lo mismo hizo para todas sus mujeres de tierra extraña, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

**EL SEÑOR ANUNCIA EL CASTIGO.** <sup>9</sup>Irritóse entonces Yahvé contra Salomón, puesto que había apartado su corazón de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, <sup>10</sup>y le había mandado particularmente que no se fuese tras otros dioses; mas él no guardó lo que Yahvé le había ordenado. <sup>11</sup>Dijo, pues, Yahvé a Salomón: "Por cuanto te has portado así y no has guardado mi alianza y mis leyes que Yo te había prescrito, arrancaré el reino de tu mano y lo daré a un siervo tuyo; <sup>12</sup>pero no lo haré en tus días por amor de tu padre David; sino que lo arrancaré de mano de tu

hijo. <sup>13</sup>Ni tampoco le arrancaré el reino entero, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén que Yo he escogido."

**HADAD DE EDOM.** <sup>14</sup>Suscitó Yahvé a Salomón un enemigo: Hadad, el idumeo, que era del linaje real de Edom. <sup>15</sup>Cuando David estuvo (en guerra) con Edom, y Joab, jefe del ejército, subió para enterrar los muertos y mató a todos los varones de Edom. <sup>16</sup>Porque seis meses permaneció allí Joab con todo Israel, hasta exterminar a todos los varones de Edom. <sup>17</sup>Huyó Hadad y con él algunos idumeos de entre los siervos de su padre y se retiró a Egipto, siendo Hadad todavía joven. <sup>18</sup>Salido de Madián pasaron a Farán, y tomando consigo algunos hombres de Farán, llegaron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto, el cual le dió casa, le asignó sustento y le dió tierras. <sup>19</sup>Hadad halló gracia a los ojos del Faraón, de tal manera que le dió por mujer la hermana de su misma mujer, la hermana de la reina Tafnes. <sup>20</sup>La hermana de Tafnes le dió un hijo, Genubat, al que destetó Tafnes en la casa del Faraón; y habitó Genubat en la casa del Faraón, en medio de los hijos del Faraón. <sup>21</sup>Cuando supo Hadad en Egipto que David se había dormido con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, era muerto, dijo al Faraón: "Déjame ir para que vaya a mi tierra." <sup>22</sup>El Faraón le contestó: "Pues, ¿qué te falta conmigo para que quieras irte a tu tierra?" Replicó él: "Nada me falta, pero de todos modos déjame partir."

**REZÓN DE SIRIA.** <sup>23</sup>Suscitó Dios (a Salomón otro) adversario: Rezón, hijo de Eliadá, que había huido de su señor Hadadésér, rey de Sobá. <sup>24</sup>Reuniendo consigo unos hombres vino a ser jefe de una banda, cuando David mató a los (araméos). Llegó a Damasco, donde se estableció, apoderándose del reino de Damasco. <sup>25</sup>Este fué enemigo de Israel todos los días de Salomón, además del mal que hizo Hadad, pues aborrecía a Israel y reinaba sobre la Siria.

**REBELIÓN DE JEROBOAM.** <sup>26</sup>Levantó la mano contra el rey también Jeroboam, hijo de Nabat, efraíteo de Seredá, cuya madre era una viuda que se llamaba Seruá. Era éste siervo de Salomón. <sup>27</sup>Y he aquí la causa porque se sublevó contra el rey: Salomón estaba edificando el Milló, rellenando la hondonada que había en la ciudad de David, su padre.

1 ss. Salomón, por quien se manifestó la misma Sabiduría, se apartó de ella por amor carnal. (Qué suerte más trágica! Poseer gran número de mujeres equivalía a gran poder. El autor sagrado no censura a Salomón por la poligamia, permitida por la Ley, sino por tomar mujeres paganas que lo indujeron a la idolatría. No hemos de creer que llegó a perder tan completamente el sentido, que se persuadiese que había alguna divinidad en los ídolos; pero sí que, no queriendo disgustar a sus mujeres, les daba juntamente con ellas un culto exterior de adoración, al modo que Adán condescendió con Eva por no causarle pesar (S. Agustín). La debilidad mental del rey sabio era tal vez consecuencia de su vejez y de la consunción de sus fuerzas por el excesivo trato con las mil mujeres que tenía (v. 3). Por eso el Eclesiástico dice que perdió el dominio sobre su cuerpo (Ecli. 47, 21). San Gregorio explica su desastrosa caída por la falta de "la vara de la tribulación". El pecado de Salomón atrajo la ruina a su casa, pues excitó los celos de aquel Dios tan generoso con él, y que le habría perdonado de haberse arrepentido como lo hizo su padre al rey David (II Rey., cap. 12).

5. Abominación: nombre que la Biblia da a los ídolos.

9. Dos veces: Cf. 3, 5; 9, 2.

14 ss. Dios preparó los instrumentos para castigar a Salomón. Precisamente el rey de Egipto, suegro de Salomón, fué el elegido para proteger al más encarnizado enemigo de Salomón.

23. El rey de Damasco era vasallo de David. Cf. II Rey. 8, 3 ss.

26. Efraíteo: de la tribu de Efraim.

27. Sobre el Milló véase II Rey. 5, 9 y nota. La hondonada es probablemente el valle de Tiropeoc, que separaba la colina del Templo de la ciudad occidental y que, como muestran las excavaciones, fué rellenado casi completamente.

<sup>28</sup>Jeroboam era hombre valiente y capaz, y viendo Salomón que este joven era muy activo en la obra, le puso sobre todos los trabajos de la casa de José. <sup>29</sup>Aconteció por aquel tiempo que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, que estaba envuelto en una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo. <sup>30</sup>Tomando entonces Ahías la capa nueva que tenía encima, la rasgó en doce pedazos. <sup>31</sup>y dijo a Jeroboam: "Toma para ti diez pedazos, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que voy a arrancar el reino de mano de Salomón, y te daré a ti diez tribus; <sup>32</sup>una sola tribu quedará para él, a causa de mi siervo David, y a causa de Jerusalén, la ciudad que Yo he escogido entre todas las tribus de Israel; <sup>33</sup>por cuanto me han abandonado, y se han prosternado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Camos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Amón; y no han seguido mis caminos para hacer lo que es recto a mis ojos (*ni han observado*) mis leyes y mis preceptos como lo hizo David, su padre. <sup>34</sup>Mas no quitaré de su mano ninguna parte del reino, puesto que le he constituido príncipe todos los días de su vida, por amor de mi siervo David, a quien escogí, porque observó mis leyes y mis mandamientos, <sup>35</sup>sino que quitaré el reino de mano de su hijo, y te lo daré a ti, a saber, las diez tribus; <sup>36</sup>y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de Mí en Jerusalén, la ciudad que he escogido para Mí a fin de poner allí mi Nombre. <sup>37</sup>A ti te tomaré, y tú reinarás sobre todo lo que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. <sup>38</sup>Si obedecieres todo cuanto Yo te mandare, andando en mis caminos, e hicieres lo que es recto a mis ojos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, seré contigo y te edificaré una casa estable, como la edificué a David, y te daré Israel. <sup>39</sup>Humillaré a la descendencia de David por esta causa, pero no para siempre." <sup>40</sup>Procuraba Salomón dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se escapó y fué a refugiarse en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, y permaneció en Egipto hasta la muerte de Salomón.

**MUERTE DE SALOMÓN.** <sup>41</sup>Las demás cosas de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría,

<sup>28.</sup> La casa de José eran las dos tribus de Efraim y Manasés.

<sup>32.</sup> La tribu de Judá, a la cual estaba incorporada la de Benjamín. Aquí como en los vv. 4, 12, 13, 32, 34, 36, etc., vemos reaparecer incesantemente la predilección admirada de Dios por su amigo David, aquel rey de corazón de niño.

<sup>36.</sup> Una lámpara: un descendiente. No obstante la defección de Salomón, subsiste la promesa sempiterna que sólo ha de cumplirse en Cristo Rey. Cf. II Rey. 14, 7.

<sup>38.</sup> La promesa hecha a Jeroboam es condicional como la dada a Salomón, y fallará igualmente por su infidelidad. Cf. 13, 34; 14, 10 ss.

<sup>40.</sup> Sesac (o Scheschonk) fundó una nueva dinastía en Egipto y saqueó la ciudad de Jerusalén en 928.

no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? <sup>42</sup>El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén, sobre todo Israel, fué de cuarenta años. <sup>43</sup>Y Salomón se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

## II. DIVISIÓN DEL REINO

### CAPÍTULO XII

**DUREZA DE ROBOAM.** <sup>1</sup>Roboam fué a Siquem, porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarlo rey. <sup>2</sup>Lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba todavía en Egipto, adonde había huido de la presencia del rey Salomón. Estando aún Jeroboam en Egipto, <sup>3</sup>enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam y toda la asamblea de Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: <sup>4</sup>"Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú la dura servidumbre de tu padre y el yugo pesado que nos puso encima, y te serviremos." <sup>5</sup>El les dijo: "Id, y volved a verme dentro de tres días." Y se fué el pueblo.

<sup>6</sup>Consultó entonces el rey Roboam a los ancianos, los que habían servido a su padre Salomón durante su vida, y preguntó: "¿Qué me aconsejáis responder a este pueblo?" <sup>7</sup>Le contestaron: "Si hoy te haces siervo de este pueblo y condescendiendo con ellos les respondes en tono amable, serán para siempre siervos tuyos." <sup>8</sup>Mas él desechó el consejo que los ancianos le dieron, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le servían. <sup>9</sup>A éstos les dijo: "¿Qué aconsejáis que contestemos a este pueblo que me habla, diciendo: Aligera el yugo que nos ha impuesto tu padre?" <sup>10</sup>Le respondieron los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: "Así dirás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, alivianoslo tú; así les

<sup>42.</sup> Cuarenta años: de 970-930. Alcanzó la edad de 60 años. Salomón "no supo escoger de entre las civilizaciones extranjeras, que le encantaban, aquellos elementos que estuvieran en armonía con los gustos profundamente arraigados de sus súbditos; dejó de ser un príncipe hebreo, para hacerse semejante a los despotas magníficos del oriente. Este fué probablemente su mayor error, pues así perdió de vista el destino de Israel, del cual había sido constituido custodio. Este destino no era adquirir riquezas y gloria, dones que llegan alguna vez por añadidura, sino conservar intacto el depósito de la verdadera religión, viviendo según la Ley de Dios y desarrollándose según la tradición de los padres" (Desnoyers, Hist. du Peuple hebreu, III, 155 s.).

<sup>1</sup> ss. Véase II Par. 10, 1 ss. El acto solemne de la proclamación tuvo lugar en Siquem, porque Roboam conocía sin duda las tendencias separatistas de las tribus del Norte. La petición del pueblo (v. 4) era justa. No rehusaban reconocer a Roboam como rey, sólo pedían una disminución de los exorbitantes impuestos y prestaciones personales que Salomón les había exigido. También en la forma de presentar la reclamación se mantenían dentro de los límites justos y moderados.

<sup>10.</sup> *Mi méique*, etc.: refrán que quiere decir: mi poder es mayor que el de mi padre Salomón.

contestarás: Mi menique es más grueso que los lomos de mi padre. <sup>11</sup>Ahora pues, mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo haré vuestro yugo más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones."

**JEROBOAM REY DE LAS DIEZ TRIBUS.** <sup>12</sup>Compacrieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al día tercero ante Roboam, según lo que había dicho el rey: "Volved a verme al cabo de tres días." <sup>13</sup>Y el rey contestó al pueblo con dureza; porque desechando el consejo que le habían dado los ancianos, <sup>14</sup>les respondió según el consejo de los jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones." <sup>15</sup>De modo que el rey no escuchó al pueblo; porque así lo había dispuesto Yahvé, para cumplir su palabra que había dicho por boca de Abías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat. <sup>16</sup>Viendo, pues, todo Israel que el rey no les escuchaba le dieron todos a una esta respuesta: "¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿y qué herencia con el hijo de Isai? ¡A tus tiendas, oh Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!" E Israel se retiró a sus tiendas. <sup>17</sup>Así que Roboam sólo reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

<sup>18</sup>Roboam envió a Adoram, que era prefecto de los tributos; pero todo Israel le apedreó de manera que murió; y el rey Roboam tuvo que montar apresuradamente en su carro para huir a Jerusalén. <sup>19</sup>Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

<sup>20</sup>Cuando supo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea, y le constituyeron rey sobre todo Israel, sin que nadie siguiese a la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá.

<sup>21</sup>Legado a Jerusalén, Roboam convocó a toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín,

ciento ochenta mil guerreros escogidos, para hacer la guerra contra la casa de Israel, y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón. <sup>22</sup>Entonces fué dirigida la palabra de Dios a Semefías, varón de Dios, en estos términos: <sup>23</sup>"Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: <sup>24</sup>Así dice Yahvé: No subáis ni hagáis la guerra contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volveos cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sucedido esto." Y ellos, obedeciendo la palabra de Yahvé, se volvieron y fueron según la orden de Yahvé.

**EL CULTO IDOLÁTRICO EN ISRAEL.** <sup>25</sup>Jeroboam fortificó a Siquem, en la montaña de Efraim, y residió allí. De allí salió y edificó a Fanel. <sup>26</sup>Jeroboam decía en su corazón: "Pronto va a volver el reino a la casa de David. <sup>27</sup>Si este pueblo sube a Jerusalén a ofrecer sacrificios en la Casa de Yahvé, el corazón de este pueblo se volverá hacia su señor Roboam, rey de Judá; a mí me matarán y se tomarán a Roboam, rey de Judá." <sup>28</sup>Por lo cual el rey, después de haber reflexionado hizo dos becerros de oro, y dijo a la gente: "Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén. ¡He aquí tu Dios, oh Israel, el que te sacó del país de Egipto!" <sup>29</sup>Y colocó al uno en Betel y al otro en Dan. <sup>30</sup>Esto fué ocasión de pecado para el pueblo que iba hasta Dan a adorar al otro (de los dos becerros). <sup>31</sup>Jeroboam hizo también santuarios en los lugares altos, y puso por sacerdotes a gentes de la clase vulgar que no eran de los hijos de Levi. <sup>32</sup>E instituyó Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá; y él mismo ofreció sacrificios en el altar. Lo mismo hizo en Betel, para ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho, y constituyó en Betel a algunos sacerdotes de los lugares altos que había erigido. <sup>33</sup>El quince del mes octavo, mes que había elegido por propia iniciativa, subió Jeroboam al altar que había hecho en Betel. Así instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

11. *Escorpiones*; también nombre de un látigo con puntas de hierro. Solamente gente sin experiencia puede dar tan insensato consejo. Los nuevos consejeros, compañeros de las diversiones de Roboam, no tenían ningún interés por atender las necesidades del pueblo. "Mientras ellos gozaban de comodidades y placeres, nada les importaban los gemidos y la miseria de los pobres y devalidos. Esos infatuados idólatras de sí mismos, orgullosos despreciadores de los demás, en esa forma aconsejaron a Roboam" (Fernández, Flor. Bibl. IX, p. 14).

16. *¿Qué parte tenemos nosotros con David?* Son palabras que expresan la separación de la casa de David, hijo de Isai. Va a consumarse el gran cisma de las diez tribus, la separación entre Israel y Judá que se perfilaba ya en II Rey. 19, 43.

19. El nuevo reino de Israel abarca diez tribus, porque la tribu de Manasés se cuenta por dos. A la casa de David, es decir, al reino de Judá, queda la tribu de Judá con Benjamín. La tribu de Simeón ya no se cuenta más porque se encuentra absorbida dentro de la tribu de Judá. La tribu de Leví no poseía territorio y vivía dispersa en medio de las demás tribus.

25. *Fanel*: situada al otro lado del Jordán sobre el río Yaboc (cf. Gén. 32, 30 s.).

29. Son primeramente razones políticas las que llevan a Jeroboam a la idolatría. La unión cultural con el Templo de Jerusalén habría amenazado la unidad de su reino. *Betel* era un lugar sagrado desde los tiempos de los patriarcas (Gén. 12, 8; 28, 22), y muy apropiado para enajenar al pueblo del Templo de Jerusalén. Cf. Am. 3, 14 y nota. *Dan* tenía un ídolo desde los tiempos de los jueces. Cf. Juec. 18, 30 y nota.

31. Los lugares altos constituían otro obstáculo a la centralización del culto en Jerusalén, dispuesta por la Ley (Deut. 12, 13). Las fiestas que se celebraban en los lugares altos, a imitación de las fiestas canaanitas, eran muy atractivas y permitían toda clase de libertinaje. Jeroboam escogió la hez del pueblo para el ministerio sagrado, puesto que los levitas no se prestaron para la idolatría. Cf. Juec. 2, 13 y nota.

32. *Una fiesta*: la fiesta de los Tabernáculos. Jeroboam la hace celebrar un mes más tarde. Cf. Lev. 23, 34; Núm. 29, 12 ss.

## CAPÍTULO XIII

**PROFECÍA CONTRA BETEL.** <sup>1</sup>He aquí que por orden de Yahvé vino un hombre de Dios de Judá a Betel, estando Jeroboam todavía en el altar para quemar incienso. <sup>2</sup>Y gritó contra el altar por orden de Yahvé, y dijo: "¡Altar, altar! así dice Yahvé: He aquí que un hijo ha de nacer a la casa de David, que se llamará Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti; y se quemarán sobre ti huesos humanos." <sup>3</sup>Y dió aquel mismo día una señal diciendo: "Esta es la señal que ha indicado Yahvé: He aquí que el altar se quebrará y se derramará la ceniza que hay sobre él."

<sup>4</sup>Al oír el rey la palabra que el varón de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo: "¡Prendedlo!" Mas se le secó la mano que había extendido contra él; y no pudo retirarla hacia sí. <sup>5</sup>Y al punto el altar se quebró, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por orden de Yahvé. <sup>6</sup>Entonces tomando el rey la palabra dijo al varón de Dios: "Suplica, te ruego, a Yahvé tu Dios, y ora por mí, para que vuelva hacia mí la mano." Y suplicó el varón de Dios a Yahvé, después de lo cual la mano del rey volvió hacia él y quedó como antes. <sup>7</sup>Luego dijo el rey al varón de Dios: "Ven conmigo a casa, y toma un refresco y te daré un presente." <sup>8</sup>Pero el varón de Dios respondió al rey: "Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo; y no comeré pan ni beberé agua en este lugar; <sup>9</sup>porque así me fué mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comerás pan ni beberás agua, ni volverás por el camino por donde viniste.»" <sup>10</sup>Se fué, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por el cual había venido a Betel.

**DESOBEDIENCIA DEL PROFETA.** <sup>11</sup>Ahora bien, habitaba en Betel un profeta anciano, al cual llegaron sus hijos y le contaron todo lo que aquel día había hecho el varón de Dios en Betel. Contaron también a su padre las pala-

bras que había dicho al rey. <sup>12</sup>Díjoles su padre: "¿Por qué camino se fué?" Y mostráronle sus hijos el camino que había tomado el varón de Dios venido de Judá. <sup>13</sup>Dijo entonces a sus hijos: "Aparejadme el asno." Le aparejaron el asno, y montado en él <sup>14</sup>siguió tras el varón de Dios, y después de hallarlo sentado bajo una encina le dijo: "¿Eres tú el varón de Dios que ha venido de Judá?" "Yo soy", respondió él. <sup>15</sup>Díjole el otro: "Ven conmigo a casa a comer pan." <sup>16</sup>Mas él contestó: "No puedo volver contigo, ni entrar contigo (en tu casa); tampoco podré comer pan ni beber agua contigo en este lugar; <sup>17</sup>porque me fué mandado por palabra de Yahvé, que me dijo: «No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas a tomar el camino por donde viniste.»" <sup>18</sup>El otro le dijo: "Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahvé, diciendo: «Hazle volver contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.»" Y así lo engañó. <sup>19</sup>Volvióse, pues, con él, y comió pan en su casa y bebió agua.

**CASTIGO DEL PROFETA DESOBEDIENTE.** <sup>20</sup>Estando ellos aun sentados a la mesa, fué dirigida la palabra de Yahvé al profeta que lo había hecho volver; <sup>21</sup>y gritando al varón de Dios que había venido de Judá, le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has sido rebelde a la orden de Yahvé, y no has observado la orden que Yahvé, tu Dios, te había dado, <sup>22</sup>sino que volviéndote has comido pan y bebido agua en este lugar, en que Él te prohibió comer pan y beber agua, no entrará tu cadáver al sepulcro de tus padres." <sup>23</sup>Y apenas hubo comido pan y tomado bebida, cuando el otro aparejó para él el asno, (es decir), para el profeta a quien había hecho volver.

<sup>24</sup>Partió, pues, mas en el camino le encontró un león, que le mató, y quedó su cadáver tendido en el camino, mientras que el asno estaba parado junto a él; también el león se tenía de pie al lado del cadáver. <sup>25</sup>Y he aquí que pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tendido en el camino, y al león parado junto al cadáver; y fueron a contarlo en la ciudad donde habitaba aquel anciano profeta. <sup>26</sup>Cuando lo

1 ss. Jeroboam se arroga el sacerdocio como lo hizo Saúl (cf. I Rey. 14, 34 ss.). Dios le anuncia al instante su reprobación. Cf. v. 34. Cumplióse la amenaza trescientos años más tarde, cuando Josías, rey de Judá, destruyó el altar de Betel y quemó los restos de los sacerdotes idólatras (IV Rey. 23, 16). He aquí una de las muchas profecías bíblicas cuyo cumplimiento, presente a nuestros ojos, es un móvil precioso para robustecer nuestra fe siempre mezquina.

6. *Suplica a Yahvé por mí*: este humilde ruego conmovió el corazón paternal de Dios, pues con ello el rey reconocía la autoridad del que Dios había enviado. "Porque Jeroboam dijo «suplica», el profeta le curó, y Cristo no podrá sanarte a ti?" (S. Cirilo de Jerus. Cateq. II).

9. Algo como excomunión. Los fieles nada podían tener de común con los infieles, porque "¿qué comunión puede tener el que cree con el que no cree? ¿Y qué transacción puede haber entre el templo de Dios y los ídolos?" (II Cor. 6, 15 a.).

19. La desobediencia del profeta al precepto de Dios es castigada con la muerte (v. 24), si bien la aceptación de ésta le habrá permitido salvar su alma, según opina S. Agustín. Lección que nos enseña la fidelidad absoluta a la Palabra de Dios, a quien debemos obedecer más que a los hombres (Hech. 4, 19 y 5, 29). Antes que vacilar un ápice en la fidelidad a la verdad revelada hay que preferir la muerte (Hebr. 11, 36-38), aunque un ángel del cielo viniese a predicarnos otro Evangelio (Gál. 1, 8). No debemos olvidar que Satanás se muestra como ángel de luz (II Cor. 11, 14) y que en los últimos tiempos, que según San Pablo son los nuestros (I Cor. 10, 11), surgirán muchos falsos profetas y seducirán a muchos (Mat. 24, 4, 5 y 11).

24. Como vemos en I Rey. 17, 34, había en aquel tiempo leones en Palestina. Se cumple aquí lo anunciado por el profeta en el versículo 21. La infidelidad no impide recibir el don de profecía, pues éste no es dado para el profeta, sino para los demás. No es "gratia gratum faciens", sino "gratia gratis data" (S. Tomás).

oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: "Es el varón de Dios que fué rebelde a la orden de Yahvé; por lo cual Éste le entregó al león, que le ha despedazado y le ha dado muerte, conforme a la palabra que Yahvé le había dicho." <sup>27</sup>Dijo entonces a sus hijos: "Aparejadme el asno." Ellos se lo aparejaron; <sup>28</sup>y él se fué, y halló el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león parados junto al cadáver. El león no se había comido el cadáver ni había despedazado el asno. <sup>29</sup>El profeta alzó el cadáver del varón de Dios, lo puso sobre el asno; y llevándolo de vuelta vino el anciano profeta a la ciudad para velarlo y darle sepultura. <sup>30</sup>Depositó el cadáver en su propio sepulcro, y le hicieron el duelo, exclamando: "¡Ay, hermano mío!" <sup>31</sup>Después de sepultarlo dijo a sus hijos: "Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios. Depositad mis huesos junto a sus huesos. <sup>32</sup>Porque infaliblemente se cumplirá la palabra que él por orden de Yahvé gritó contra el altar que está en Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria."

<sup>33</sup>Aun después de este acontecimiento Jeroboam no se apartó de su mal camino, antes al contrario, volvió a constituir como sacerdotes de los lugares altos a gentes del vulgo. A cualquiera que quería, le consagraba y quedaba sacerdote de los lugares altos. <sup>34</sup>En esto consistió el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fué extirpada y destruida de sobre la tierra.

## CAPÍTULO XIV

**VATICINIO DE AHÍAS CONTRA JEROBOAM.** <sup>1</sup>En aquel tiempo enfermó Ahías, hijo de Jeroboam. <sup>2</sup>Y dijo Jeroboam a su mujer: "Levántate, por favor, y disfrazate, para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo. He aquí que allí está Ahías, el profeta, el mismo que me predijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. <sup>3</sup>Toma en tu mano diez panes, algunas tortas y un tarro de miel,

y entra en su casa; él te dirá lo que ha de ser del niño." <sup>4</sup>Lo hizo así la mujer de Jeroboam. Se levantó, fué a Silo y entró en la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque a causa de su vejez se le habían quedado fijos los ojos.

<sup>5</sup>Yahvé había dicho a Ahías: "He aquí que viene la mujer de Jeroboam para consultarte acerca de su hijo, que está enfermo. Esto y esto lo dirás, pues ella cuando venga fingirá ser otra." <sup>6</sup>Por eso al oír el sonido de los pasos de ella, cuando entraba por la puerta, dijo Ahías: "¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Para qué finges ser otra? Soy enviado para darte un mensaje duro. <sup>7</sup>Ve y di a Jeroboam: Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Yo te ensalcé de en medio del pueblo y te puse por príncipe sobre Israel mi pueblo. <sup>8</sup>Aunque el reino de la casa de David para entregártelo a ti, y sin embargo no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, no haciendo otra cosa que cuanto era recto a mis ojos. <sup>9</sup>Tú, empero, has hecho cosas peores que todos los que te han precedido; pues has comenzado a hacerte otros dioses e imágenes de fundición para provocar mi ira, y me has echado a tus espaldas. <sup>10</sup>Por tanto, he aquí que voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam, y exterminaré (de la casa) de Jeroboam todos los varones, al esclavo y al libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada. <sup>11</sup>Al que de Jeroboam muere en la ciudad, lo comerán los perros, y al que muere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Yahvé lo ha dicho. <sup>12</sup>Tú pues, levántate, vete a tu casa; y cuando tus pies entren en la ciudad, morirá el niño. <sup>13</sup>Todo Israel lo llorará y le darán sepultura, porque sólo éste (de la casa) de Jeroboam recibirá sepultura, por haberse hallado en él algo de bueno delante de Yahvé, el Dios de Israel, dentro de la casa de Jeroboam. <sup>14</sup>Yahvé se suscitará un rey sobre Israel, que en aquel día destruirá la casa de Jeroboam. ¿Qué más por ahora?

<sup>15</sup>Yahvé sacudirá a Israel para que se agite como se agita la caña en el agua, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dió a sus padres, y los dispersará más allá del río; por cuanto se han hecho ascheras, provocando la ira de Yahvé. <sup>16</sup>El entregará a Israel a causa de los pecados que Jeroboam ha cometido y ha hecho cometer a Israel."

<sup>32</sup> El reino de Israel se llama de Samaria por anticipación. En realidad, la ciudad de Samaria, que dió nombre al país, se fundó más tarde (cf. 16, 24).

<sup>33</sup> Constituyó como sacerdotes; literalmente: *llenaba las manos de ellos*. En esto consistía el rito de la consagración. Cf. Ex. 28, 41 y nota. Vislumbramos ya la debilidad del nuevo reino. Aléjase de Dios y se encamina hacia la idolatría, la que en el pueblo escogido es castigada con mayor severidad que en los gentiles, los que no tienen conocimiento del Dios verdadero. La ira de Yahvé no tardará en descargarse sobre el pueblo apóstata.

<sup>2</sup> Silo pertenecía al dominio de Jeroboam. Había, pues, aun profetas del verdadero Dios en el reino del impío rey. "Corriendo tiempos tan turbios y aciagos, despertó Dios a sus grandes profetas, para que hicieran resonar en Judá el eco de su palabra y sacaran de su profundo olvido y hondo letargo a los reyes idolátras, a los sacerdotes ociosos y a aquellas bárbaras muchedumbres, dadas a sediciones y tumultos. Jamás en ningún pueblo de la tierra, antiguo ni moderno, hubo una institución tan admirable, tan santa y tan popular como la de los profetas del pueblo de Dios" (Donoso Cortés, *Discursos sobre la Biblia*).

<sup>10</sup> Todos los varones: Nacar-Colunga: a todos cuantos a Jeroboam pertenecían. La Vulgata traduce literalmente del hebreo: *mingentem ad partem*, lo cual Torres Amat traduce por: *hasta los perros*. En realidad la profecía se refiere a los hombres, y no a los perros. Cf. I Rey. 25, 22 y 34.

<sup>13</sup> a. En las recientes excavaciones realizadas en Tirás, la residencia de Jeroboam, se ha encontrado el esqueleto de un niño cuidadosamente sepultado. ¿Será acaso éste el hijo de Jeroboam? Dios salvó al hijo porque hace misericordia a quien le place, sin que nadie pueda pedirle cuenta (Ex. 33, 19, citado por Rom. 9, 15). El cumplimiento de la profecía respecto de la casa se narra en 15, 27 ss.

<sup>15</sup> El río: el Eufrates. Alusión profética al cau-  
verio: *Ascheras*: ídolos de Astarte.

<sup>17</sup>Levantóse entonces la mujer de Jeroboam para irse y llegó a Tirsá, y al traspasar ella el umbral de la casa murió el niño. <sup>18</sup>Lo sepultaron y llorólo todo Israel, conforme a la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo Ahías, el profeta.

**MUERTE DE JEROBOAM.** <sup>19</sup>Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, he aquí que esto se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel. <sup>20</sup>El tiempo que reinó Jeroboam fué de veintidós años. Luego se durmió con sus padres, y Nadab su hijo reinó en su lugar.

**ROBOAM DE JUDÁ.** <sup>21</sup>En Judá reinó Roboam, hijo de Salomón, el cual tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había escogido entre todas las tribus de Israel, para poner allí su Nombre. El nombre de su madre fué Naamá, ammonita. <sup>22</sup>Judá hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y con los pecados que cometían provocaron sus celos, más que lo habían hecho sus padres. <sup>23</sup>Erigieron lugares altos, piedras de culto y ascheras, encima de todo collado elevado y bajo todo árbol frondoso. <sup>24</sup>Hubo también prostitución cultural de hombres en el país e imitaron todas las abominaciones de las naciones que Yahvé había arrojado delante de los hijos de Israel.

<sup>25</sup>El año quinto del rey Roboam subió contra Jerusalén Sesac, rey de Egipto, el cual tomó los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa del rey y lo robó todo. Tomó también todos los escudos de oro que había hecho Salomón. <sup>27</sup>En lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce y los entregó en manos de

los capitanes de la guardia que guardaban la puerta del palacio real. <sup>28</sup>Y siempre cuando el rey iba a la Casa de Yahvé los llevaban los de la guardia, y luego los volvían a traer a la cámara de la guardia.

<sup>29</sup>Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no se halla esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? <sup>30</sup>Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam. <sup>31</sup>Después durmióse Roboam con sus padres y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fué Naamá, ammonita. Y reinó, en su lugar, su hijo Abiam.

## CAPÍTULO XV

**ABIAM, REY DE JUDÁ.** <sup>1</sup>Abiam comenzó a reinar sobre Judá el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, <sup>2</sup>y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maacá, hija de Abisalom. <sup>3</sup>Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él, y su corazón no estuvo enteramente con Yahvé su Dios, como el corazón de su padre David. <sup>4</sup>Pero por amor de David le dió Yahvé, su Dios, una lámpara en Jerusalén, elevando a su hijo después de él, y dejando aún en pie a Jerusalén; <sup>5</sup>porque David había hecho lo que era recto a los ojos de Yahvé, y en nada se había apartado de los mandamientos, todos sus días, salvo el caso de Uriás heteo. <sup>6</sup>Mas hubo guerra entre Roboam y Jeroboam mientras vivió aquí.

<sup>7</sup>Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Hubo también guerra entre Abiam y Jeroboam. <sup>8</sup>Durmióse Abiam con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Reinó, en su lugar, su hijo Asá.

**ASÁ, REY DE JUDÁ.** <sup>9</sup>El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá sobre Judá. <sup>10</sup>Reinó cuarenta y un años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Maacá, hija de Abisalom. <sup>11</sup>Asá hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, como David su padre. <sup>12</sup>Extirpó del país la prostitución cultural de hombres y quitó todos los ídolos que habían

17. Tirsá: residencia de Jeroboam situada a 16 kms. al norte de Siquem, mencionada ya en el libro de Josué (12, 24) como una de las ciudades cananeas, identificada hoy por Roland de Vaux con las ruinas de Tel Farah. Cf. Cant. 6, 4.

19. El libro de los anales de los reyes de Israel no se ha conservado. Tampoco el libro de los anales de los reyes de Judá, que se cita en el v. 29.

23. Piedras de culto, en hebreo massebah, o sea, tipos erigidos en honor de Baal. Ascheras: cf. v. 15. Sobre el culto de Baal y Astarté véase Ex. 23, 24; 34, 13; Deut. 7, 5; Juec. 2, 13 y notas. En vez de aschera traduce la Vulgata constantemente bosque, porque la aschera, el símbolo de Astarté, consistía en un tronco o rama de árbol.

24. Prostitución cultural de hombres: Vulgata: hombres efeminados. La Biblia nos llama a veces "perros". En honor de sus dioses se prostituían, cerca de los santuarios, también hombres. (Véase 22, 47; Deut. 23, 18; II Rey. 23, 7; Os. 4, 14; Apoc. 22, 15). "Sobre esta materia las inscripciones asirias y fenicias nos han transmitido muchos detalles... y quedan, referente a la Siria, las indicaciones de Luciano, no menos significativas (De Dea Syria), las de Eusebio (Vita Constantini III, 55; en Migne P. G. 20, 1120 a.), y de muchos más. La seducción fascinadora que ejercían siempre los cultos cananeos, especialmente sobre los israelitas, se debe en gran parte a estas artes conocedoras de refinadas lascivias y de frenesí contagioso que poseían las personas sagradas" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 108).

25. Véase II Par. 12, 1-12. Sesac nos dejó en el templo de Tebas (Karnak) un relieve, en que enumera 165 ciudades conquistadas por él en Palestina.

1. Abiam: en II Par. 11, 20 y 13, 2 se llama este rey Abia.

2. Abisalom: idéntico con Absalón. Hija ha de tomarse, tal vez, en sentido lato: nieta. Cf. II Par. 13, 2, donde Maacá es llamada hija de Urias de Gaba.

4. Por amor de David, y sobre todo de Jesús, figurado en aquél y único objeto de las complacencias de Dios (véase S. Agustín sobre S. 131, 19). Una lámpara: un descendiente. Cf. 11, 36 y nota. La sola familia de David reina en Judá hasta el fin (casi cuatro siglos), mientras que en Israel hay hasta 9 cambios de dinastía en 200 años.

5. Alude al pecado de David con Betsabee, esposa de Urias, a quien hizo perder la vida (II Rey. 11).

9. El año veinte de Jeroboam: Como se ve (cf. v. 1, 25, 33, etc.) tenemos en este capítulo una cronología especial, que es propia del III y IV libro de los Reyes. Consiste en indicar en qué año del reinado del rey de Israel comenzó a reinar el nuevo rey de Judá, y viceversa (véase Introducción).

hecho sus padres. <sup>13</sup>Quitó también a su madre Maacá la dignidad de reina, porque ella había hecho un ídolo abominable en honor de Aschera. Asá hizo pedazos el ídolo abominable y lo quemó en el valle del Cedrón. <sup>14</sup>Pero los lugares altos no desaparecieron, aunque el corazón de Asá estuvo enteramente con Yahvé todos sus días. <sup>15</sup>Llevó a la Casa de Yahvé las cosas consagradas por su padre, y las cosas consagradas por él mismo: plata, oro, y vasos.

<sup>16</sup>Hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida. <sup>17</sup>Pues Baasá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó a Ramá para impedir la salida y la entrada a la gente de Asá, rey de Judá. <sup>18</sup>Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey y lo entregó en manos de sus siervos, a los cuales envió a Benhadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hesión, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje: <sup>19</sup>"Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te envío un regalo de plata y oro. Anda, pues, y rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que éste se retire de mí." <sup>20</sup>Benhadad escuchó al rey Asá, y envió los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y batió a Iyón, a Dan, a Abel-Betmaacá y a todo K'nerot con todo el país de Neftalí. <sup>21</sup>Cuando Baasá supo esto, cesó de edificar a Ramá y se retiró a Tirsá. <sup>22</sup>Entonces el rey Asá convocó a toda Judá, sin exceptuar a nadie, y se llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá había empleado en la fortificación; y con ellas fortificó el rey Asá a Gabaa de Benjamín y a Masfá.

<sup>23</sup>Todos los demás hechos de Asá, todo su poderío, todo lo que hizo, y las ciudades que

edificó, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Siendo ya viejo enfermó de los pies. <sup>24</sup>Y durmióse Asá con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

**NADAB, REY DE ISRAEL.** <sup>25</sup>Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. <sup>26</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de su padre y en el pecado que su padre había hecho cometer a Israel. <sup>27</sup>Baasá, hijo de Ahías, de la casa de Isacar, hizo conspiración contra él, y lo mató en Gebetón que pertenecía a los filisteos, al tiempo que Nadab y todo Israel estaban sitiando a Gebetón. <sup>28</sup>Matóle Baasá el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. <sup>29</sup>Apenas llegado a reinar, mató a todos los de la casa de Jeroboam, no dejando sin destruir a ninguna alma viviente de (la casa de) Jeroboam, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo Ahías silonita. <sup>30</sup>La causa de los pecados que Jeroboam había cometido y los que había hecho cometer a Israel, y a causa de la provocación con que había irritado a Yahvé el Dios de Israel.

<sup>31</sup>Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>32</sup>Y hubo guerra entre Asá y Baasá, rey de Israel, durante toda su vida.

**BAASÁ, REY DE ISRAEL.** <sup>33</sup>El año tercero del rey Asá de Judá, Baasá, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsá. Reinó veinticuatro años; <sup>34</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel.

## CAPÍTULO XVI

**VATICINIO CONTRA BAASÁ.** <sup>1</sup>Entonces la palabra de Yahvé fué dirigida a Jehú, hijo de Hananí, contra Baasá, en estos términos: <sup>2</sup>"Yo te levante del polvo, y te he hecho caudillo de Israel, mi pueblo, pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados. <sup>3</sup>Por eso he aquí que voy a borrar la posteridad de Baasá y la posteridad de su casa, y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat. <sup>4</sup>El que de Baasá muere en la ciudad, será devorado por los perros, y aquel de los suyos que muere en el campo, será pasto de las aves del cielo."

29 a. Véase 14, 14. El pecado (v. 30): la idolatría.

1. Este contraste que Dios destaca, entre la elevación que Él hizo de Baasá, y la ingratitud de éste, es el retrato de muchos reyes de Israel, y aun de toda su historia, como lo es también de cada uno de nosotros mientras no respondamos al amor de Dios. Lo que más irrita al Señor es que los reyes hicieran pecar al pueblo (cf. 15, 30 y 34; 16, 13 y 19, etc.). De ahí la terrible cuenta que se exigirá a los conductores de los pueblos (cf. Sab. 6, 4 as.).

13. Ídolo abominable, o sea, obsceno. Aschera, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad, cuyo símbolo era el árbol sagrado, o troncos y ramas de árboles. Cf. 14, 23 y nota. S. Jerónimo traduce este vers. de la siguiente manera: *Además echó de sí a Maacá, para que no fuese princesa en los sacrificios de Priapo y en el bosque que le había consagrado; y arruinó su coveña e hizo pedazos el obscenísimo ídolo y lo quemó en el torrente Cedrón.* Priapo es en la mitología greco-romana el dios de la obscenidad, hijo de Baco y de Astarté.

16. Cf. II Par. 16, 1 ss. Hubo guerra, etc.: Los dos nuevos reinos se hostilizaron mutuamente (cf. v. 6 y 7), y sintiéndose el de Judá más débil hizo alianzas con reyes paganos, a los cuales entregaba como sueldos los tesoros de la Casa de Dios (v. 18 y 19). Así hicieron durante siglos, hasta que, al fin, los asirios y babilonios acabaron con los dos reinos desunidos. Triste consecuencia del cisma, de la falta de mutua inteligencia y armonía religiosa. Ramá, hoy día Er-Ram, a 8 kms. al norte de Jerusalén.

19. No obstante algunos méritos reconocidos de Asá, el Señor le reprocha esto, no sólo por tratarse de los tesoros del Templo, sino particularmente por haber confiado en el auxilio de los hombres en vez de buscar el de Dios (II Par. 16, 7 ss.). Cf. también II Par. 16, 12.

22. Todos, sin excepción alguna, tenían que trabajar en la fortificación de Gabaa (hoy Decheba, a 9 kms. al norte de Jerusalén) y de Masfá (hoy Tell en-Nasbe, al norte de Gabaa).

23. Cf. en II Par. 16, 12 cómo murió este rey por haber confiado más en la ciencia humana que en la bondad de Dios.



<sup>5</sup>Los demás hechos de Baasá, y lo que hizo, y su poderío, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>6</sup>Y durmió Baasá con sus padres y fué sepultado en Tirsá. En su lugar reinó su hijo Elá.

<sup>7</sup>La palabra de Yahvé, emitida por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, había sido dirigida contra Baasá y su casa no sólo por todo el mal que había hecho a los ojos de Yahvé, irritándolo con la obra de sus manos y haciéndose semejante a la casa de Jeroboam, sino también porque había extirpado la casa de éste.

**ELÁ, REY DE ISRAEL.** <sup>8</sup>El año veinte y seis de Asá, rey de Judá, empezó a reinar Elá, hijo de Baasá, sobre Israel en Tirsá (y reinó) dos años. <sup>9</sup>Conspiró contra él su siervo Zambri, jefe de la mitad de los carros de guerra. Estaba él en Tirsá, bebiendo y emborrachándose en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá, <sup>10</sup>cuan- do entró Zambri y lo hirió a muerte, el año veinte y siete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. <sup>11</sup>Después de hacerse rey y sentarse sobre el trono, exterminó a toda la casa de Baasá, no dejándole varón alguno, ni pariente, ni amigo. <sup>12</sup>Así exterminó Zambri a toda la casa de Baasá, según la palabra que Yahvé había proferido contra Baasá por medio del profeta Jehú, <sup>13</sup>a causa de todos los pecados que Baasá y Elá, su hijo, habían cometido, y que habían hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

<sup>14</sup>Los demás hechos de Elá, y todo lo que hizo, no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

**ZAMBRI, REY DE ISRAEL.** <sup>15</sup>El año veinte y siete de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Zambri (y reinó) siete días en Tirsá. Estaba el pueblo sitiando a Geberón, que pertenecía a los filisteos. <sup>16</sup>Y oyó decir el pueblo en el campamento: Zambri ha hecho conspiración y también ha dado muerte al rey. En aquel mismo día todo Israel hizo rey sobre Israel a Amrí, jefe del ejército, en medio del campamento. <sup>17</sup>Subió, pues, Amrí, y todo Israel con él, desde Geberón, y pusieron sitio a Tirsá. <sup>18</sup>Viendo Zambri que era tomada la ciudad, se retiró a la ciudadela del palacio real, e incendió sobre sí el palacio. Así murió, <sup>19</sup>a causa de los pecados que había cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yahvé, y andando en el camino de Jeroboam y en el pecado que éste cometió, induciendo a Israel a pecar.

<sup>20</sup>Los demás hechos de Zambri, y la conspiración que tramó, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>21</sup>Entonces se dividió el pueblo de Israel en dos partidos, siguiendo la mitad del pueblo a Tebni, hijo de Ginet, para hacerle rey, mientras la

otra mitad estaba con Amrí. <sup>22</sup>Pero la gente que estaba con Amrí, prevaleció contra la gente que estaba con Tebni, hijo de Ginet, de manera que murió Tebni y Amrí subió al trono.

**AMRÍ, REY DE ISRAEL.** <sup>23</sup>El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Amrí sobre Israel (y reinó) doce años; seis de ellos reinó en Tirsá. <sup>24</sup>Compró a Sémer el monte de Samaria, por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte, dando a la ciudad que edificó el nombre de Samaria, según el nombre de Sémer, dueño del monte. <sup>25</sup>Amrí hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y cometió más maldades que todos sus antecesores. <sup>26</sup>Imitó todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en el pecado que éste había hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, el Dios de Israel.

<sup>27</sup>Los demás hechos de Amrí, y las hazañas que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>28</sup>Durmió Amrí con sus padres y fué sepultado en Samaria, reinando en su lugar su hijo Acab.

**ACAB SUBE AL TRONO.** <sup>29</sup>Acab, hijo de Amrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá; y reinó Acab, hijo de Amrí, sobre Israel en Samaria veintidós años. <sup>30</sup>Acab, hijo de Amrí, hizo muchas maldades a los ojos de Yahvé, más que todos sus antecesores. <sup>31</sup>Pareciéndole poca cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fué a dar culto a Baal y se prosternó ante él. <sup>32</sup>Erigió también un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaria. <sup>33</sup>Acab hizo, además, una aschera, y así hizo más para irritar a Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que le habían precedido.

<sup>34</sup>En sus días, Hiel de Betel reedificó a Jericó. Sobre Abiram, su primogénito, echó los cimientos de ella, y sobre Segub, su hijo menor, puso las puertas, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Josué, hijo de Nun.

24. La nueva capital Samaria estaba situada a 12 kms. al noroeste de Siquem, en un monte de 443 mts. de alto, rodeado de fertilísimos campos y viñedos. Su posición e importancia la pinta Isaías (28, 1) llamándola "corona de soberbia de los embriagados de Efraim". La ciudad fué destruida por los asirios (722 a. C.), y una segunda vez por Juan Hircano en 109 a. C. Herodes la reconstruyó en honor de Augusto y le dió el nombre de Sebaste (Augusta), hoy día Sebastiyé. Fué sepultado allí, según la tradición, San Juan Bautista, sobre cuya tumba los cristianos levantaron una iglesia, de la cual subsisten solamente las ruinas.

33. Una aschera. Véase 14, 23; 15, 13 y notas. 34. Véase la maldición de Josué en Jos. 6, 26, que aquí se cumple al pie de la letra. Según Bover-Cantera se trataría de los hijos del rey Acab, muertos durante la reconstrucción de Jericó o sacrificados conforme a la costumbre cananea, que exigía el sacrificio de un niño al poner la primera piedra de una ciudad. Otros exégetas ven con más probabilidad en los niños sacrificados a los hijos de Hiel.

11. No dejándole varón alguno: sobre el término hebreo que corresponde a esta traducción véase 14, 10 y nota. Cf. I Rey. 25, 22.

19. A causa de sus pecados: S. Jerónimo vierte: en sus pecados; lo cual indicaría que se condenó.

## CAPÍTULO XVII

EL PROFETA ELÍAS. <sup>1</sup>Elías tesbita; uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: "Vive Yahvé, el Dios de Israel, a quien yo sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi palabra." <sup>2</sup>Entonces llegó a él esta orden de Yahvé: "Vete de aquí, y dirígete hacia el oriente, y escondete junto al arroyo Carit, que está al este del Jordán. <sup>3</sup>Beberás del arroyo, y he mandado a los cuervos que te den allí el sustento." <sup>4</sup>Partió, pues, e hizo según la orden del Señor; y fué a instalarse junto al arroyo Carit, que corre al este del Jordán. <sup>5</sup>Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebía del arroyo.

ELÍAS EN SAREPTA. <sup>7</sup>Pasado cierto tiempo se secó el arroyo, porque no había caído lluvia en el país. <sup>8</sup>Entonces le fué dada esta orden de Yahvé: "Levántate y vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí. He aquí que he mandado allí a una mujer viuda que te sustente." <sup>9</sup>Levantóse, pues, y marchó a Sarepta; y al llegar a la entrada de la ciudad, he aquí que allí estaba una mujer viuda que recogía leña. La llamó y dijo: "Dame, por favor, en un vaso un poco de agua para beber." <sup>10</sup>Y ella fué a buscarla. Llamóla de nuevo y dijo: "Tráeme también, por favor, un bocado de pan en tu mano." <sup>11</sup>Ella respondió: "Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino tan sólo un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en la vasija; y he aquí que estoy recogiendo dos pedacitos de leña para ir a cocer (este resto) para mí y mi hijo, a fin de comerlo, y luego morir." <sup>12</sup>Elías le dijo: "No temas, anda y haz como has dicho; pero haz de ello primero para mí una pequeña torta, que me traerás acá fuera y después cocerás para ti y tu hijo." <sup>13</sup>Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: La harina en la tinaja no se agotará, ni faltará nada en la vasija de aceite, hasta el día en que Yahvé deje caer lluvia sobre la tierra." <sup>14</sup>Ella fué e

hizo como había dicho Elías; y muchos días comieron ella y él y la casa de ella, <sup>15</sup>sin que se agotase en la tinaja la harina ni faltase aceite en la vasija, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Elías.

ELÍAS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA. <sup>17</sup>Después de estas cosas cayó enfermo el hijo de la mujer, dueña de la casa, y fué su enfermedad muy grave, de suerte que quedó sin respiración. <sup>18</sup>Dijo entonces ella a Elías: "¿Qué tengo yo que ver contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mi casa para traer a la memoria mi pecado y matar a mi hijo?" <sup>19</sup>Contestó él: "Dame tu hijo", y tomándolo del regazo de ella, lo llevó a la cámara alta donde él habitaba y lo acostó sobre su cama; <sup>20</sup>e invocando a Yahvé dijo: "¡Oh Yahvé, Dios mío! ¿Cómo es que has hecho mal a la viuda que me ha dado hospedaje, haciendo morir a su hijo?" <sup>21</sup>Y tendiéndose tres veces sobre el niño e invocando a Yahvé dijo: "¡Oh Yahvé, ruégote, haz que vuelva el alma de este niño a su cuerpo!" <sup>22</sup>Oyó Yahvé la voz de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en su cuerpo y revivió. <sup>23</sup>Luego Elías tomó al niño, y bajándolo de la cámara alta a la casa, lo entregó a su madre, y le dijo Elías: "¡Mira, tu hijo vive!" <sup>24</sup>Entonces dijo la mujer a Elías: "Ahora

cada instante! Porque lo que nos falta siempre es eso: la fe, el dar crédito a Dios sin dudar, sin temer que fallen sus promesas, como no le fallaron a Abraham, ni a esta viuda, ni a nadie que haya puesto en el Señor su confianza. Comentando este pasaje, dice S. Jerónimo: "La viuda de Sarepta, a punto de morir de hambre juntamente con sus hijos, obtuvo comida para alimentar al profeta; de manera milagrosa se llenó la alcuza de aceite, y el que había venido para comer, dió comida.... En nuestros días muchos parecen expresar, aunque no con palabras sino por sus obras y su vida: Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, plata y oro, no te lo doy" (A. Eustotiquia). Imitador de aquella noble viuda de Sarepta fué San Exuperio, obispo de Tolosa, del cual dice S. Jerónimo que, "padeciendo él mismo, daba de comer a otros, y teniendo el rostro pálido por sus ayunos, sufría por el hambre de los demás y daba toda su hacienda a las entrañas de Cristo, que son los pobres" (A. Rustico). Reconozcamos cuán lejos estamos de esa fe, y pidámosla con ansia al Único que puede darla, diciendo como los Apóstoles a Jesús: "¡Aumentanos la fe!" (Luc. 17, 5). "¡Felices cuantos confían en Él!" (S. 2, 13).

18. La buena mujer está convencida de que por no haber tratado al profeta con el debido respeto, Dios la castigaba con la muerte de su hijo. Vuelve a hacer un acto de fe en Dios, entregando sin vacilar el niño al santo varón, y el Señor que ya había premiado su fe con el milagro de los alimentos vuelve a premiarla con el milagro de la resurrección. 20. "Sencillo pero ardiente súplica del profeta, que de una manera admirable hace valer su derecho a ser atendido, mostrando que es para Dios una cuestión de honor el compadecerse de la viuda que con tanta generosidad ha recibido al enviado de Yahvé" (Fillion).

21. Tendiéndose tres veces sobre el niño, como para hacer pasar su propia vida al cuerpo muerto del niño: imagen admirable, dice S. Agustín, de lo que hizo el Verbo Divino para la resurrección espiritual del hombre. De manera semejante se comporta el profeta Eliseo en IV Rey. 4, 34, y S. Pablo en Hech. 20, 10.

1. Como otro Melquisedec aparece repentinamente el profeta Elías. Nada dice la Sagrada Escritura de su familia ni de su vocación al duro cargo de profeta que desempeñó con una intrepidez nunca vista en el reino de Israel. Tesbita: de Tesbe o Tisba, ciudad de Galaad, hoy *Mar Elias*, que significa San Elías.

9. Sarepta, hoy Sarafand, ciudad de Fenicia, al norte de Tiro. La viuda pagana, a la cual fué enviado el profeta, representa, en sentir de S. Agustín, la Iglesia de los gentiles, "Ecclesia gentium" que formamos nosotros, llamados misericordiosamente, desde la orfandad del paganismo, a compartir la herencia del pueblo escogido Israel. Cf. Ef. 2, 12 ss.; Rom. 11, 17 ss.

15. La viuda de Sarepta es uno de los grandes ejemplos bíblicos de lo que es la fe, semejante a la de Abraham. Sin ninguna garantía visible, y apoyada sólo en el crédito que ella da a la palabra de Elías, no vacila en dar a éste lo único que tenía para no morir de hambre ella y su hijo. Ni siquiera sospecha del aparente egoísmo del profeta, que pretende comer antes que ella. ¡Oh lección admirable y digna de ser recordada cada día y a

conozco que eres varón de Dios, y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad."

## CAPÍTULO XVIII

ACAB EN BUSCA DE ELÍAS. <sup>1</sup>Muchos días después, en el tercer año, fué dirigida esta palabra de Yahvé a Elías: "Ve, muéstrate a Acab, pues voy a dar lluvia a la tierra." <sup>2</sup>Partió, pues, Elías para presentarse a Acab. El hambre era grande en Samaria; <sup>3</sup>por lo cual Acab llamó a Abdías, que era mayordomo de su casa. Abdías era muy temeroso de Yahvé, <sup>4</sup>pues cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua. <sup>5</sup>Y dijo Acab a Abdías: "Da una vuelta por todo el país hacia todas las fuentes de agua y hacia todos los arroyos; quizás hallaremos pastos para conservar con vida a los caballos y mulos y evitar la destrucción del ganado." <sup>6</sup>Y se repartieron entre sí el país para recorrerlo. Acab iba por un camino, y Abdías separadamente por el otro.

<sup>7</sup>Estando Abdías de camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro diciendo: "¿Eres Tú, mi señor Elías?" <sup>8</sup>El le respondió: "Yo soy. Vete y di a tu señor: Ahí está Elías." <sup>9</sup>Replicó (Abdías): "¿En qué he pecado yo para que tú entregues a tu siervo en manos de Acab, a fin de que me mate?" <sup>10</sup>Vive Yahvé, tu Dios, que no hay pueblo ni reino adonde no haya enviado mi señor a buscarte; y cuando decían: No está, hacía jurar a aquel reino y a aquel pueblo que no te habían hallado. <sup>11</sup>Y ahora tú dices: Vete y di a tu señor: Ahí está Elías! <sup>12</sup>Y, además, cuando yo te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará yo no sé dónde, y cuando yo vaya a decirselo a Acab, resulta que él no podrá hallarte y me matará, bien que yo, tu siervo, amo a Yahvé desde mi niñez. <sup>13</sup>Acaso nunca han contado a mi señor lo que hice yo cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé; cómo yo escondía cien profetas de Yahvé, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua? <sup>14</sup>Y ahora tú me dices: Vete y di a tu señor: Ahí es-

tá Elías. De seguro me matará." <sup>15</sup>Respondió Elías: "Vive Yahvé de los Ejércitos, a quien yo sirvo, que hoy mismo me le presentaré (a Acab)." <sup>16</sup>Marchó, pues, Abdías para encontrar a Acab, y dióle la noticia. Y Acab salió al encuentro de Elías.

ELÍAS Y LOS PROFETAS DE BAAL. <sup>17</sup>Luego que Acab vió a Elías, le dijo: "¿Tú aquí, perturbador de Israel?" <sup>18</sup>Respondió él: "No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis dejado los mandamientos de Yahvé y tú has ido tras los Baales. <sup>19</sup>Ahora bien, manda congregarnos conmigo a todo Israel en el monte Carmelo; también a los profetas de Baal, cuatrocientos cincuenta, y a los profetas de Aschera, cuatrocientos, que comen a la mesa de Jezabel."

<sup>20</sup>Convocó, pues, Acab a todos los hijos de Israel, y congregó a los profetas en el monte Carmelo. <sup>21</sup>Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: "¿Hasta cuándo estaréis claudicando hacia dos lados? Si Yahvé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, id tras él." Mas el pueblo no le respondió palabra. <sup>22</sup>Dijo, pues, Elías al pueblo: "He quedado yo solo de los profetas de Yahvé, cuando los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. <sup>23</sup>Desen dos toros; y escójanse ellos un toro, y cortándolo en pedazos pónganlo sobre la leña, sin aplicarle fuego, y yo prepararé el otro toro, y lo colocaré sobre la leña, sin poner fuego. <sup>24</sup>E invocad el nombre de vuestro dios, y yo invo-

19. El monte Carmelo es una montaña que sale desde Samaria avanzando, en forma de promontorio, hasta el mar Mediterráneo. Su altura máxima es de 552 mts. El lugar donde Elías se encontró con los falsos profetas, se halla, si seguimos la tradición, en el extremo sudeste del monte, donde más tarde se levantó una iglesia y se conserva todavía hoy el sitio en el nombre de El Muhrak, que quiere decir: lugar de la combustión, o del sacrificio. El Carmelo era, desde antiguo, lugar preferido de los anacoretas, hasta que en el siglo XII San Bertoldo y su sucesor Barcardo los reunieron bajo una regla común, la de los Carmelitas, que conservan allí su casa madre. Debajo del altar mayor del convento actual, se ve la gruta del profeta Elías (Schuster-Holzammer).

21. Esta célebre expresión de Elías plantea el íntimo problema de la sinceridad para con Dios, que es lo único que él nos pide: no tener dolo, como dice Jesús de Natanael (Juan 1, 47). Dios se manifiesta a quien lo busca con sencillez de corazón. Si no le damos el corazón amándolo con un amor de preferencia—esto es, "sobre todas las cosas", como exige el primero de los mandamientos—en vano queremos ofrecerle otras prácticas. El Señor detesta al que lo alaba mientras su corazón está lejos de él (Mat. 15, 8 y 9; Is. 29, 13). Por eso el Apóstol Santiago (4, 8) nos urge a dejar el ánimo doble, y S. Juan nos enseña que el amor del Padre no reside en aquel que ama al mundo (I Juan 2, 15; cf. Luc. 16, 13). Jamás podrán ir juntas la verdad y la mentira, las cosas del espíritu y las de la carne. No podemos disfrutar del cielo y vivir según la tierra. La fluctuación de nuestros afectos viene de la fluctuación en nuestras ideas, pues es sabido que "la voluntad sigue a la inteligencia". El Apocalipsis enseña que a los tibios Dios los vomita de su boca. Esta terrible frase, que Dios dirige a la Iglesia de Laodicea (Apoc. 3, 16), está citada en la primera Enciclica de Pío XII con referencia a la época presente.

1. En el tercer año: Según Luc. 4, 25, la sequía duró tres años y medio. Para solucionar la dificultad, hay que tomar como años completos, a la manera de los judíos, los últimos meses del año primero, y los primeros del último. La sequía se extendió, pues, sobre 19-20 meses. Compárese el cómputo de los tres días de Cristo en el sepulcro, los cuales se suman del mismo modo.

3. En plena corte de Acab, cuya maldad superó a la de todos (21, 25). Dios conserva fiel el corazón del mayordomo Abdías, mostrándonos que la maldad del mundo no puede quitarnos su amor (Rom. 8, 35; Gál. 1, 4). "Este Abdías era lo que su nombre significa: un verdadero siervo de Yahvé, uno de los siete mil que no habían doblado su rodilla ante Baal (19, 18)" (Nácar-Colunga).

12. Hay en la Biblia varios ejemplos de traslado por el Espíritu de Dios. El profeta Ezequiel fué trasladado dos veces por el Espíritu (Ez. 3, 14 s.; 11, 1) y otras veces más "en visión" por el mismo Espíritu. Cf. también Dan. 14, 35.

caré el nombre de Yahvé. Aquel dios que respondiere con el fuego, ése sea Dios." Respondió todo el pueblo: "¡Bien dicho!" <sup>25</sup>Dijo entonces Elías a los profetas de Baal: "Escogeos uno de los toros y preparadlo primero, porque sois más numerosos, e invocad el nombre de vuestro dios; mas sin poner fuego." <sup>26</sup>Tomaron, pues, el toro que les había sido dado y lo prepararon, invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritando: "¡Baal, respóndenos!" Pero no había voz, ni quien respondiese, a pesar de que estaban saltando alrededor del altar que habían hecho. <sup>27</sup>Al mediodía se burlaba de ellos Elías, diciendo: "Gritad más fuerte, ya que es dios. Está tal vez meditando, o se ha retirado, o está de viaje; o tal vez duerma y hay que despertarlo." <sup>28</sup>Gritaban, pues, a toda fuerza, sajándose según su costumbre, con cuchillos y lanzas hasta chorrear la sangre sobre ellos. <sup>29</sup>Pasado ya el mediodía, siguieron delirando hasta (la hora en que suele) ofrecerse el sacrificio sin que hubiese voz, ni quien respondiera ni atendiese.

**EL SACRIFICIO DE ELÍAS.** <sup>30</sup>Entonces dijo Elías a todo el pueblo: "Acercaos a mí." Acercósele todo el pueblo, y él se puso a preparar el altar de Yahvé que estaba derribado. <sup>31</sup>Tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dirigida la palabra de Yahvé, que decía: "Israel será tu nombre." <sup>32</sup>Con estas piedras edificó un altar al nombre de Yahvé, y alrededor del altar hizo una zanja, tan grande como para sembrar dos medidas de semilla. <sup>33</sup>Luego dispuso la leña, y cortando en trozos al toro, lo puso encima de la leña, y dijo: "Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña." <sup>34</sup>Después dijo: "Hacedlo por segunda vez", y lo hicieron por segunda vez. Y repitió: "Hacedlo por tercera vez", y lo hicieron por tercera vez; <sup>35</sup>de suerte que corría el agua alrededor del altar; y también la zanja la hizo llenar de agua.

<sup>36</sup>A la hora (en que suele) ofrecerse el sacrificio (de la tarde), acercóse el profeta Elías, y dijo: "¡Oh Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, hoy sea notorio que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que por orden tuya he hecho todas estas cosas!" <sup>37</sup>Respondéme, Yahvé, respóndeme, para que sepa este pueblo que Tú, Yahvé, eres Dios, que conviertes el corazón de ellos de nuevo (a Ti)!" <sup>38</sup>En ese momento bajó fuego de Yahvé y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, lamiendo incluso el agua que había en la zanja. <sup>39</sup>Viéndolo todo el pueblo cayeron sobre sus rostros y exclamaron: "¡Yahvé

es Dios! ¡Yahvé es Dios!" <sup>40</sup>Y díjoles Elías: "Prended a los profetas de Baal; que no se escape ni uno de ellos. Prendiéronlos ellos, y Elías los llevó al torrente Cisón, donde les quitó la vida.

**CESA LA SEQUÍA.** <sup>41</sup>Entonces dijo Elías a Acab: "¡Sube, come y bebe, porque oigo ya gran ruido de lluvia!" <sup>42</sup>Subió, pues, Acab, a comer y beber. Elías, empero, subió a la cumbre del Carmelo, e inclinándose hacia la tierra puso su rostro entre sus rodillas, <sup>43</sup>y dijo a su criado: "Sube y mira hacia el mar." Subió (el criado), miró y dijo: "No hay nada." Dijo Elías: "Hazlo siete veces." <sup>44</sup>Y a la séptima vez dijo: "He aquí una nube, tan pequeña como la palma de la mano de un hombre, que se levanta del mar." Entonces le dijo Elías: "Anda y di a Acab: «Unce y marcha, a fin de que no te ataje la lluvia»." <sup>45</sup>Y pasado un poco de tiempo se oscureció el cielo con nubes y viento, y cayó una gran lluvia; y Acab subió y marchó a Jesreel. <sup>46</sup>Entonces la mano de Yahvé se posó sobre Elías, el cual se ciñó los lomos y corrió delante de Acab hasta llegar a Jesreel.

## CAPÍTULO XIX

**ELÍAS HUYE AL MONTE HOREB.** <sup>1</sup>Acab contó a Jezabel todo cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. <sup>2</sup>Tras lo cual envió Jezabel un mensajero a Elías, diciendo: "Así hagan conmigo los dioses, y aún más, si mañana, a esta hora, no haya yo tratado tu vida como tú trataste la vida de cada uno de ellos." <sup>3</sup>Viendo esto Elías, se levantó y se fué para salvar su vida. Llegado a Bersabee de Judá, dejó allí a su criado; <sup>4</sup>mas él mismo prosiguió su camino

40. Fueron muertos, según disponía la Ley, por haber cometido el crimen de idolatría (Deut. 13, 6 ss.). El recuerdo del tremendo castigo se mantiene en el nombre del arroyo Cisón que corre por el norte del Carmelo y se llama hoy "Nahr el Mukatta", es decir, arroyo de la matanza.

43. El número 7 tiene en muchos pasajes un significado simbólico y místico. Cf. IV Rey. 5, 10; S. 112, 164; Prov. 24, 16; Mat. 18, 22, etc.

44. *Pequeña como la palma de la mano de un hombre.* En la nubecilla ven algunos Padres una figura de la Santísima Virgen, la cual también apareció imperceptiblemente, llevando en su purísimo seno al Salvador tanto tiempo deseado por la humanidad. Elías, orando para que cayera lluvia sobre la tierra, es figura de Jesucristo quien intercedió ante el Padre para que descendiera la lluvia de la gracia sobre la humanidad caída.

46. Elías es también figura del Bautista: ambos son precursores, es decir, corren delante de otro. Aquí Elías hace simbólicamente con el rey lo que Juan hará con el Mesías (Luc. 1, 17; Malaq. 4, 6; Mat. 11, 14).

4. *¡Basta, ya, oh Yahvé!* El profeta se había consumido en santo celo y luchado contra los falsos profetas y sacerdotes de Baal (cap. 18), mas ahora el desaliento se apodera de él al ver que ha trabajado en vano. "Elías pidió la muerte para no tener que ver más cómo el pueblo de Israel ofendía al Dios que siempre lo había colmado de bondad y había hecho con él una alianza a la cual fué infiel; al Dios que le había hecho promesas sublimes en las cuales no creyó y le había mandado profetas que le reprochaban su infidelidad y su ingratitud y a los que mató."

28. Era propio del rito pagano sajarse con cuchillos en honor del ídolo; costumbre que tiene aún su paralelo en los ritos de los derviches mahometanos, faquires de la India y varias tribus salvajes. La Ley lo prohibía (Deut. 14, 1). Véase Jer. 16, 6.

32. *Dos medidas*, en hebreo, *dos sats*. El sato contenía entre 12 y 13 litros.

una jornada por el desierto. Llegado que hubo allá se sentó debajo de una retama y pidió para sí la muerte, diciendo: "Basta, ya, oh Yahvé, quitame la vida; pues no soy mejor que mis padres." <sup>5</sup>Y acostándose se quedó dormido debajo de la retama. Mas he aquí que un ángel le tocó y le dijo: "¡Levántate y come!" <sup>6</sup>Miró y vio a su cabecera una torta cocida al rescoldo y un jarro de agua. Comió, pues, y bebió, y se acostó de nuevo. <sup>7</sup>Mas el ángel de Yahvé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: "Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti." <sup>8</sup>Levantóse, pues, y después de haber comido y bebido, y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

**EL SEÑOR CONFORTA A ELÍAS.** <sup>9</sup>Entró allí en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que fué dirigida a él la palabra de Yahvé, que le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" <sup>10</sup>El respondió: "Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas; y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida." <sup>11</sup>Dijo-le (Yahvé): "Sal fuera y ponte de pie en el monte ante Yahvé." Y he aquí que pasó Yahvé. Un viento grande e impetuoso rompía delante de Yahvé los montes y quebraba las peñas; pero Yahvé no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; mas Yahvé no estaba en el terremoto. <sup>12</sup>Y después del terremoto, un fuego; pero Yahvé no estaba en el fuego; y tras el fuego, un soplo tranquilo y suave. <sup>13</sup>Al oírlo Elías cubrióse el rostro con su manto y salió, y se

puso de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí una voz que le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" <sup>14</sup>Respondió él: "Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas, y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida." <sup>15</sup>Entonces le dijo Yahvé: "Anda, vuélvete por tu camino, por el desierto, a Damasco; y llegado allá, unge a Hazael por rey de Siria; <sup>16</sup>y a Jehú, hijo de Namsí, le ungirás por rey de Israel. Ungirás también a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmehulá, por profeta en tu lugar. <sup>17</sup>Y sucederá que al que escapare de la espada de Hazael, le matará Jehú; y al que escapare de la espada de Jehú, le matará Eliseo. <sup>18</sup>Mas dejaré en Israel siete mil hombres: todas las rodillas que no se han doblado ante Baal, todos aquellos cuyas bocas no le han besado."

**VOCACIÓN DE ELISEO.** <sup>19</sup>Partió, pues, de allí, y halló a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando con doce yuntas que iban delante de él, y él mismo iba con la duodécima. Elías pasó junto a él y echóle su manto encima. <sup>20</sup>Y (Eliseo) dejó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: "Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré." Él le respondió: "Anda y vuelve; pues ¿qué te he hecho yo?" <sup>21</sup>Eliseo le dejó, tomó una yunta de bueyes, los degolló, y con las coyundas de los bueyes coció la carne de ellos, y la dió a la gente, que la comieron; luego levantándose siguió a Elías y se puso a su servicio.

## CAPÍTULO XX

**GUERRA ENTRE ISRAEL Y SIRIA.** <sup>1</sup>Benhadad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y teniendo consigo treinta y dos reyes, y caballería y carros subió, y poniendo sitio a Samaria la atacó. <sup>2</sup>Envío mensajeros a la ciudad, a Acab, rey de Israel, y le dijo: "Así dice Benhadad: "Tu plata y tu oro son para mí; tus mujeres y tus gallardos hijos, míos son."

<sup>15</sup> s. Otro consuelo para Elías: dos nuevos reyes castigarán los pecados de Acab y Jezabel, y un nuevo profeta aparecerá en Israel. De estas tres misiones dadas a Elías, las dos primeras serán cumplidas por su discípulo Eliseo (IV Rey. 8, 7-19; 9, 1-6).

<sup>18</sup> s. Pablo cita esta promesa del Señor como divina respuesta al celo dolorido de Elías, y aplica esa hermosa esperanza a la futura conversión de todo Israel, que él mismo nos anuncia para los últimos tiempos (Rom. 11, 3 ss.). *Le han besado.* Los paganos tenían la costumbre de besarse la mano al pasar junto a una estatua como para transmitirle el beso. Cf. Job 31, 27. De esta costumbre pagana viene, como observa Vaccari, la palabra "adorar" (de os, oris = boca, y la preposición ad).

<sup>19</sup> s. *Echóle su manto encima;* acto simbólico para invitarle a hacerse cargo de la misión profética. La vocación de Eliseo recuerda en mucho la de los apóstoles (véase Mat. 9, 9; Juan 1, 35 ss.). En cuanto al último punto (v. 20), el Evangelio es más categórico (Mat. 10, 37; Luc. 9, 57-62; 14, 26).

1. En los LXX este capítulo viene después del 21.

8. El monte Horeb es el mismo monte que el Sinaí. El pan milagroso con que se alimentó el profeta, es figura de la Eucaristía, que nos sostiene en la peregrinación de esta vida. El ayuno de cuarenta días (sobre el significado del número 40 véase II Rey. 5, 1 ss. nota) es semejante al de Moisés en aquel mismo monte, donde recibió la Ley. Igual paralelismo entre ambos personajes vemos en el Tabor (Mat. 17, 17); donde Moisés representa la Ley, y Elías, los profetas. Al bajar del monte de la Transfiguración Jesús anuncia la vuelta de Elías como precursor de su segunda venida al fin del siglo, así como el Bautista lo había sido de la primera (cf. Mal. 4, 5). De ahí que muchos creen que Elías ha de ser uno de los dos testigos que vendrán al fin (Apoc. 11), y que él promoverá la conversión de Israel. Véase Zac. 4, 3 y 14. No así Allo, Buz y otros.

9 ss. Esta *teofanía* tiene mucha semejanza con la de Ex. 33, 18-23 y comparte con ella, a lo que parece, el mismo escenario. La aparición de Dios en la brisa suave y apacible enseña al profeta a suavizar su temperamento fogoso e imitar al Padre celestial, quien es benigno y paciente con los pecadores, pues el celo debe ir unido con la mansedumbre.

11. *Yahvé no estaba en el terremoto* (Vulgata: non in commotione Dominus). "A la manifestación de Jehová suele preceder una manifestación sensible: aquí es, primero, el viento; Jehová no está en el viento; luego una sacudida o terremoto; tampoco está aquí el Señor. Non in commotione. Ya se ve cuán lejana y mal traída es la acomodación corriente de este texto" (Card. Gomá, Biblia y Predic. p. 269).

4Contestó el rey de Israel y dijo: "Como tú dices, señor mío, oh rey, tuyo soy yo y cuanto tengo." 5Vinieron otra vez los mensajeros y dijeron: "Así dice Benhadad: Yo he enviado a decirte: Entrégame tu plata y tu oro, y también tus mujeres y tus hijos. 6Mañana, a esta hora, te enviaré mis siervos, que registrarán tu casa y la de tus siervos; y todo lo que es precioso a tus ojos lo tomarán con sus manos, y se lo llevarán." 7Llamó entonces el rey a todos los ancianos del país y les dijo: "Entended y ved, cómo este hombre busca el mal; porque envió a pedirme mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no le he dicho que no." 8Dijeronle todos los ancianos y todo el pueblo: "No escuches ni consientas." 9Contestó, pues (Acab) a los mensajeros de Benhadad: "Decid a mi señor, el rey: Todo lo que hiciste pedir a tu siervo al principio, lo haré; pero esto otro no lo puedo hacer." Y se fueron los mensajeros con esta respuesta. 10Entonces Benhadad envió a decirle: "Así hagan conmigo los dioses, y más todavía, si el polvo de Samaria basta para llenar los puños de toda la gente que me sigue." 11Respondió el rey de Israel, diciendo: "Decidle: No se alabe quien se cifre, sino el que se descifre." 12Benhadad recibió esta respuesta cuando estaba bebiendo, él y los reyes, en los pabellones. Dijo, pues, a sus siervos: "¡Listo!" Y se movilizaron contra la ciudad.

13En esto se acercó a Acab, rey de Israel, un profeta, que dijo: "Así dice Yahvé: ¿Ves tú esta gran multitud? He aquí que voy a entregarla hoy en tus manos, y sabrás que yo soy Yahvé." 14Preguntó Acab: "¿Por medio de quién?" Y él respondió: "Así dice Yahvé: Por medio de las tropas de los jefes de las provincias." 15Y quién, replicó (Acab), comenzará la batalla? "Tú", respondió él.

**DERROTA DEL REY DE SIRIA.** 16Entonces (Acab) pasó revista a las tropas de los jefes de las provincias, y fueron doscientos treinta y dos; y tras de ellos pasó revista a toda la gente, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. 17Hicieron una salida al mediodía cuando Benhadad estaba bebiendo y embriagándose en los pabellones, él y los treinta y dos reyes auxiliares. 18Salieron primero las tropas de los jefes de las provincias, y envió Benhadad (observadores), que le avisaron, diciendo: "Unos hombres han salido de Samaria." 19Respondió él: "Si han salido con intenciones pacíficas, prendedlos vivos; y prendedlos también vivos, si han salido para pelear." 20Mas las tropas de los jefes de las provincias — tras ellos los del ejército — que acabaron de

salir, 21mataron cada uno al hombre (que se les puso adelante), y huyeron los sirios y fué Israel persiguiéndolos. Benhadad, rey de Siria, escapó en un caballo, con algunos de la caballería. 22Salió también el rey de Israel y destrozó los caballos con los carros, haciendo en medio de los sirios grandes estragos. 23Acercóse entonces el profeta al rey de Israel y le dijo: "Ve y cobra fuerza, piensa bien y mira lo que has de hacer; porque el rey de Siria va a subir contra ti a la vuelta del año."

24Dijeron los siervos del rey de Siria a éste: "Los dioses de ellos son dioses de montañas; por eso han podido vencernos; si peleamos contra ellos en tierra llana, entonces los venceremos." 25Haz ahora esto: Quita a cada uno de los reyes de su puesto, y pon capitanes en su lugar; 26y fórmate un ejército semejante al ejército que has perdido, con otros tantos caballos y otros tantos carros, y pelearemos contra ellos en tierra llana, entonces los venceremos." Escuchó él su consejo e hizo así. 27A la vuelta del año, Benhadad pasó revista a los sirios, y subió a Afec para pelear contra Israel. 28También los hijos de Israel fueron revistados; y provistos de víveres marcharon al encuentro de ellos. Acamparon los hijos de Israel frente a ellos, como dos rebaños de cabras, en tanto que los sirios llenaban el país.

29Acercóse entonces el varón de Dios y dijo al rey de Israel: "Así dice Yahvé: Por cuanto dicen los sirios: Yahvé es un dios de montañas y no un dios de valles, entregaré toda esta inmensa multitud en tu mano; y así conoceréis que Yo soy Yahvé." 30Siete días estuvieron acampados unos frente a otros. Al séptimo día se libró la batalla, y los hijos de Israel mataron a los sirios en un día cien mil hombres de infantería. 31Los restos huyeron a la ciudad de Afec, donde cayó la muralla sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. También Benhadad había huido para refugiarse en la ciudad, y huía de un aposento a otro.

32Dijéronle sus siervos: "Mira, nosotros he-

20. La humillación del rey de Siria por medio de algunos criados de Israel, es la respuesta de Dios a aquel rey orgulloso que confiaba en sus fuerzas bélicas; es a la vez una advertencia a Acab para que no atribuya la victoria a sus propias fuerzas.

23. "Todos los pueblos orientales, a excepción de los judíos, atribuían sus victorias y sus derrotas al poder o a la debilidad de sus dioses" (Vigouroux, Polyglotte). También creían que cada lugar tenía su dios tutelar. En v. 28 el Dios de Israel reivindicó de nuevo, como en 18, 35, su título de único Señor de todo el universo. Todo nos lo da el Padre, hasta su propio Hijo, su Espíritu Santo y la participación de su naturaleza divina y de su misma felicidad eterna e infinita. Pero el honor es para El solo. Así lo dice El mismo en Is. 42, 8 y 48, 11; y así lo enseña San Pablo en I Tim. 1, 17. Cf. S. 148, 13 y nota.

26. Afec, ciudad de la llanura de Jesreel (Esdre. 16n), situada entre Samaria y Galilea. Cf. I Rey. 29, 1.

31. Saco es en la Biblia nombre de cilicio. Era un paño áspero con que se vestían los que estaban de luto o hacían penitencia. Cf. Gén. 37, 34; Jon. 3, 6.

10 s. Los dos reyes usan expresiones hiperbólicas y proverbiales. Benhadad quiere decir: mis soldados son mil veces más numerosos que los tuyos y destruirán a Samaria sin dificultad alguna. El rey de Israel contesta con otra locución proverbial, que significa: No se canta victoria antes de la batalla.

13. Un profeta: Este, como los aludidos en los vv. 22, 28, 35, etc., fué sin duda uno de los salvados por Abdías (cf. 18, 4).

mos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes benignos. Pongámonos, pues, sacos sobre los lomos, y sogas al cuello, y salgamos a ver al rey de Israel; tal vez te deje la vida." <sup>22</sup>Pusieronse, pues, sacos sobre los lomos y sogas al cuello, y salieron hacia el rey de Israel diciendo: "Tu siervo Benhadad dice: «Déjame, te ruego, la vida.»" (*Acab*) respondió: "¿Vive todavía? Él es mi hermano." <sup>23</sup>Los hombres tomaron esto por buen agüero, y se apresuraron a tomarle por la palabra, diciendo: "¿Benhadad es tu hermano?" Y él dijo: "Id, traedle." Salíó, pues, Benhadad a verlo, y éste le hizo subir a su carro. <sup>24</sup>(*Benhadad*) le dijo: "Las ciudades que mi padre quitó a tu padre, te las restituiré; y tú establecerás para ti en Damasco bazares como los estableció mi padre en Samaria." Y yo, (*dijo Acab*), te dejaré libre a base de esta alianza." Hizo, pues, alianza con él, y le dejó ir.

UN PROFETA REPRENDE A ACAB. <sup>25</sup>Entonces uno de los hijos de los profetas dijo a su compañero por orden de Yahvé: "Hiéreme, por favor." Mas aquel hombre se negó a herirlo, <sup>26</sup>por lo cual él le dijo: "Por cuanto no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que te matará un león tan pronto como te apartes de mí." Y apartándose de él, lo halló un león y lo mató. <sup>27</sup>Después encontró a otro hombre, y le dijo: "Hiéreme, por favor." Y éste lo hirió y le hizo una llaga. <sup>28</sup>Entonces se fué el profeta y se puso en el camino del rey, disfrazado con una venda sobre los ojos. <sup>29</sup>Y cuando el rey pasaba, dió gritos hacia el rey y dijo: "Tu siervo había salido para participar en la batalla; y he aquí que apartándose un hombre me entregó un prisionero, diciendo: Guarda a este hombre. Si de cualquier manera llegare a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata." <sup>30</sup>Mas andando tu siervo ocupado en esta y otra parte, he aquí que él escapó." Respondióle

34. *Bazares*: literalmente *calles*. La concesión de bazares en una ciudad extranjera significaba cierto control económico y apoyaba la influencia política del concesionario. De esta manera se formó en la capital siria una colonia israelita, lo cual no contribuyó poco a deparar la religión de Israel. De ahí la oposición de los profetas (v. 35 ss.).

35. *Uno de los hijos de los profetas*: Así se llamaban los discípulos de los profetas que vivían juntos en una escuela de profetas. Cf. I Rey. 10, 10; 18 ss.; IV Rey. 3, 2; 4, 38; 6, 1. Aquí se trata probablemente del profeta Miqueas (cf. 22, 8).

36. Hay aquí una doble e importante lección moral. El acto de herir a su compañero —cosa ordinariamente mala— era aquí buena, pues así lo quería el Señor. A la inversa, la clemencia de Acab con el rey vencido —cosa ordinariamente buena— fué mala en este caso, según se ve más adelante. Hemos de aprender así que la suprema norma de todo bien es, exclusivamente, la voluntad de Dios, único Autor y Dueño del universo y primera fuente de toda verdad y justicia.

40. Para dar a conocer al rey que había merecido un castigo, el profeta hace uso de un artificio semejante al de Natán (II Rey. 12, 1 ss.), de manera que el rey pronunciando la sentencia contra el profeta se condena a sí mismo.

el rey de Israel: "Tú mismo has pronunciado tu sentencia." <sup>41</sup>Entonces (*el profeta*) se quitó apresuradamente la venda de sus ojos, y el rey de Israel conoció que era uno de los profetas. <sup>42</sup>Y éste le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has dejado escapar de tu mano al hombre que Yo había entregado al anatema, responderá tu vida por su vida, y tu pueblo por su pueblo." <sup>43</sup>Tras esto el rey de Israel se fué a su casa enojado e irritado; y así llegó a Samaria.

## CAPÍTULO XXI

JEZABEL Y LA VIÑA DE NABOT. <sup>1</sup>Después de esto sucedió lo siguiente: Nabot de Jesreel tenía una viña que estaba en Jesreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. <sup>2</sup>Habló Acab a Nabot, diciendo: "Dame tu viña, para que me sirva de huerto para legumbres; porque está tan cerca de mi casa; y yo te daré en su lugar otra viña mejor que ella; o si te parece bien, te pagaré su valor en dinero." Nabot respondió a Acab: "¡Libreme Yahvé de darte la herencia de mis padres!" <sup>3</sup>Acab volvió a su casa enojado e irritado, a causa de la respuesta que le había dado Nabot de Jesreel en estos términos: "No te daré la herencia de mis padres." Se echó sobre su cama, ocultó su rostro y no comió nada.

<sup>4</sup>Vino a verle Jezabel, su mujer, y le dijo: "¿Por qué estás tu espíritu tan triste y no pruebas bocadito?" <sup>5</sup>El le respondió: "He hablado con Nabot jesreelita, diciéndole: «Dame tu viña por dinero, o si quieres te daré otra viña en cambio de ella.» Pero él contestó: «No te daré mi viña.»" <sup>6</sup>Dijole Jezabel, su mujer: "¿Reinas tú efectivamente sobre Israel? ¡Levántate, come pan, y alégrese tu corazón! Yo te daré la viña de Nabot jesreelita." <sup>7</sup>Luego escribió ella cartas en nombre de Acab, sellándolas con el sello de éste, y envió las cartas a los ancianos y nobles que habitaban con Nabot en su ciudad. <sup>8</sup>He aquí el contenido de las cartas: "Promulga un ayuno y sentad a Na-

2. *Dame tu viña*: "¡Oh rico avaro!, exclama S. Ambrosio, comentando este pasaje: No sabes cuán pobre eres tú que dices ser rico! Cuanto más tienes, más codicias; y aunque alcances la opulencia, te parece que todavía no tienes bastante. El oro alimenta la avaricia, y no la apaga. La codicia tiene innumerables grados; cuanto más alcanza más quiere alcanzar; cuanto más sube, de más alto viene a caer.

3. La Ley inculcaba no vender la herencia paterna, excepto en caso de extrema necesidad, y entonces con el derecho de reclamarla en el año jubilar (Lev. 25, 13 ss.; Núm. 36, 7 ss.).

9. *Promulga un ayuno*: "¡Abominable crimen predicar el ayuno para cometer un homicidio!" (S. Juan Crisóstomo). "Como mujer inteligente y despótica, halla pronta salida al negocio. Manda convocar un día de penitencia por los males que sufrían o que podían amenazar. Era ocasión de que todos hicieran examen de su conducta y confesión de sus pecados ante Dios; lo era también de delatar el crimen de alguno que pudiera sospecharse fuera causa del mal. Nabot iba a ser la víctima expiatoria, que traería la remoción de la supuesta calamidad" (Nacar-Colunga).

bot entre los primeros del pueblo; <sup>10</sup>y frente a él poned a dos hombres, hijos de Belial, que depongan contra él, diciendo: «¿Tú has maldecido a Dios y al Rey!» Después sacadle y apedreadle para que muera.»

<sup>11</sup>Sus conciudadanos, los ancianos y nobles que habitaban en su ciudad, hicieron conforme a la orden de Jezabel y según estaba escrito en las cartas que ella les había mandado.

<sup>12</sup>Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot entre los primeros del pueblo. <sup>13</sup>Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, que se sentaron en frente de él; y depusieron los hombres de Belial contra Nabot, delante del pueblo, diciendo: «¿Nabot ha maldecido a Dios y al Rey!» Luego le sacaron fuera de la ciudad y le apedrearón, y así murió. <sup>14</sup>Después enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y murió.»

<sup>15</sup>Cuando Jezabel supo que Nabot había sido apedreado y que había muerto, dijo a Acab: «¿Levántate, toma posesión de la viña de Nabot jesreelita, el cual se negó a dártela por dinero; que ya no vive Nabot, sino que ha muerto!» <sup>16</sup>Al oír Acab la noticia de la muerte de Nabot, se levantó y bajó a la viña de Nabot jesreelita, para tomar posesión de ella.

**ELÍAS ANUNCIA EL CASTIGO DE DIOS.** <sup>17</sup>Entonces fué dirigida la palabra de Yahvé a Elías tesbita en estos términos: <sup>18</sup>«Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria. He aquí que está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. <sup>19</sup>Y le hablarás, diciendo: «Así dice Yahvé: No sólo has cometido un asesinato, sino que también has robado.» Y le dirás, además: «Así dice Yahvé: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán los perros tu propia sangre.»» <sup>20</sup>Respondió Acab a Elías: «¿Me has hallado, enemigo mío?» Y dijo él: «Sí, te he hallado; por cuanto te has vendido para hacer lo que es malo a los ojos de Yahvé. <sup>21</sup>He aquí que haré venir el mal sobre ti; barreré tu posteridad, y exterminaré de la casa de Acab a todos los varones, a los esclavos y a los libres en Israel. <sup>22</sup>Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasá, hijo de Ahías, por cuanto me has provocado a ira, haciendo pecar a Israel.» <sup>23</sup>También respecto de Jezabel ha hablado Yahvé, diciendo: «Los perros comerán a Jezabel junto al muro

de Jesreel. <sup>24</sup>Al que de Acab muriere en la ciudad, le comerán los perros, y al que muriere en el campo, le comerán las aves del cielo.»

<sup>25</sup>Pues no hubo nadie como Acab, el cual instigado por su mujer Jezabel se vendió para hacer el mal a los ojos de Yahvé. <sup>26</sup>Obró de una manera muy abominable, siguiendo en pos de los ídolos y haciendo exactamente lo mismo que habían hecho los amorreos, a quienes Yahvé arrojó de delante de los hijos de Israel.

<sup>27</sup>Cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, puso un saco sobre su cuerpo y ayunó y se acostó con su saco y andaba silencioso. <sup>28</sup>Entonces fué dirigida esta palabra de Yahvé a Elías tesbita: <sup>29</sup>«¿Has visto cómo se humilla Acab delante de Mí? Por cuanto se ha humillado delante de Mí, no descargaré este mal en sus días. En los días de sus hijos haré venir el mal sobre su casa.»

## CAPÍTULO XXII

**ALIANZA DE ACAB CON JOSAFAT.** <sup>1</sup>Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre la Siria e Israel. <sup>2</sup>Más al tercer año Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. <sup>3</sup>Dijo entonces el rey de Israel a sus siervos: «¿No sabéis que Ramot-Galaad es nuestra? ¿Y nosotros no hacemos nada para quitársela de las manos del rey de la Siria?» <sup>4</sup>Dijo, pues, a Josafat: «¿Quieres ir conmigo para atacar a Ramot-Galaad?» Respondió Josafat al rey de Israel: «Yo hago lo mismo que tú; mi pueblo es tu pueblo, mis caballos son tus caballos.» <sup>5</sup>Josafat dijo, además, al rey de Israel: «Consulta, te ruego, hoy la palabra de Yahvé.»

**EL PROFETA MIQUEAS.** <sup>6</sup>Juntó, pues, el rey de Israel a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Iré a atacar a Ramot-Galaad, o desistiré?» <sup>7</sup>Sube, dijeron ellos, y el Señor la entregará en manos del rey. <sup>8</sup>Preguntó entonces Josafat: «¿No hay aquí algún profeta de Yahvé, para que por medio de él hagamos una consulta?» <sup>9</sup>Respondió el rey

<sup>24</sup> Véase el cumplimiento de este vaticinio en IV Rey. 9, 33 ss.

<sup>29</sup> «Donde vemos que, porque se mudó Acab el ánimo y el afecto con que estaba, mudó también Dios su sentencia. De donde podemos colegir, para nuestro propósito, que aunque Dios haya revelado o dicho a un alma afirmativamente cualquier cosa en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o menos, o variar, o quitar del todo, según la mudanza o variación de afecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba» (S. Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo, II, 18). «Si Dios detiene su ira ante la sombra y apariencia de la penitencia, dice S. Gregorio Magno, ¡cuán eficaz no será el arrepentimiento verdadero!» Y S. Ambrosio escribe: «Caer en el pecado es propio de nuestra miseria, arrepentirse es acto de virtud.» Tal es la magnanimidad de Dios, que nos computa como un mérito lo que apenas parece la más elemental obligación!

<sup>2</sup> ss. Véase II Par. 18, 2 ss.

<sup>6</sup> Se trata aquí de profetas de Baal. El único profeta del Señor era Miqueas (v. 8). Este mismo es sin duda el que apareció en 20, 35 ss.

10. *Hijos de Belial*: es decir, hombres malvados. El mismo soborno de testigos falsos y la misma acusación de blasfemia contra Dios y de rebeldía contra el César, hallamos en la Pasión del Divino Redentor.

13. La Ley disponía para el pecado de blasfemia la pena de muerte (Lev. 24, 16).

19. La profecía se cumplió en Acab mismo (v. 38), y más aún en su hijo Joram (IV Rey. 9, 21 ss.).

20. Aquí vemos nuevamente la fortaleza del foso profeta (18, 15 y 19, 13).

21. *Todos los varones*: Sobre la correspondiente locución hebrea véase 14, 10; 16, 11; I Rey. 25, 22 y notas. Vulgata: *hasta los perros*.



de Israel a Josafat: "Queda todavía un hombre por cuyo medio podríamos consultar a Yahvé; pero yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino solamente mala. Es Miqueas, hijo de Imlá." Replicó Josafat: "No hable el rey así." <sup>9</sup>Llamó, pues, el rey de Israel a un eunuco y dijo: "Trae presto a Miqueas, hijo de Imlá."

<sup>10</sup>El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de gala, en una plaza contigua a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. <sup>11</sup>Sedecías, hijo de Canaaná, se había hecho cuernos de hierro, y decía: "Así dice Yahvé: «Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.»" <sup>12</sup>Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: "Sube a Ramot-Galaad, y tendrás éxito, pues Yahvé la entregará en manos del rey."

<sup>13</sup>Entretanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló de esta manera: "Mira cómo los oráculos de los profetas anuncian unánimemente prósperos sucesos al rey; sea, pues, tu oráculo como el oráculo de cada uno de ellos; habla favorablemente." <sup>14</sup>Respondió Miqueas: "¡Vive Yahvé, que hablaré solamente lo que me dijere Yahvé."

<sup>15</sup>Llegado al rey, éste le preguntó: "Miqueas, ¿debemos ir a atacar a Ramot-Galaad, o debemos desistir?" Contestó él: "Sube y saldrás bien, pues Yahvé la entregará en manos del rey." <sup>16</sup>Dijole el rey: "¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en nombre de Yahvé?" <sup>17</sup>Respondió (Miqueas): "Yo he visto a todo Israel disperso por las montañas, como ovejas sin pastor"; y dijo Yahvé: "Estos no tienen señor; vuélvase cada cual en paz a su casa." <sup>18</sup>Dijo entonces el rey de Israel a Josafat: "¿No te dije: Este nunca me profetiza cosa buena, sino solamente mala?"

<sup>19</sup>A lo cual contestó (Miqueas): "Oye, por tanto, el oráculo de Yahvé: He visto a Yahvé

sentado sobre su trono, y todo el ejército celestial estaba alrededor de él, a su derecha y a su izquierda. <sup>20</sup>Y preguntó Yahvé: «¿Quién engañará a Acab, para que suba y caiga en Ramot-Galaad?» Y habló uno de esta manera, y otro de otra. <sup>21</sup>En ese momento vino el (mal) espíritu, que presentándose delante de Yahvé, dijo: «Yo lo engañaré.» Preguntóle Yahvé: «¿De qué manera?» <sup>22</sup>Respondió él: «Saldre y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas.» Y dijo Yahvé: «Tú lo engañarás y tendrás éxito. Sal, y hazlo así.» <sup>23</sup>Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos éstos tus profetas; pues Yahvé tiene decretada contra ti la desventura."

**ENCARCELAMIENTO DE MIQUEAS.** <sup>24</sup>Acercóse entonces Sedecías, hijo de Canaaná, y abofeteó a Miqueas, diciéndole: "¿Ha salido acaso de mí el espíritu de Yahvé, Miqueas, para hablarte a ti?" <sup>25</sup>Respondió Miqueas: "Ya lo verás en aquel día en que huyas de aposento en aposento para esconderte." <sup>26</sup>Dijo entonces el rey de Israel (al eunuco): "Prende a Miqueas y llévalo a Amón, comandante de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. Les dirás: 'Así dice el Rey: «Meted a éste en la cárcel, y alimentadle con pan de aflicción, y agua de aflicción, hasta que yo regrese en paz.»'" <sup>27</sup>A lo que dijo Miqueas: "Si tú, de veras vuelves en paz, no ha hablado Yahvé por mi boca." Y agregó: "¡Oído, pueblos todos!"

**MUERTE DE ACAB.** <sup>28</sup>Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot-Galaad. <sup>29</sup>Y dijo el rey de Israel a Josafat: "Voy a disfrazarme para la batalla, mas tú ponte tus vestiduras." Disfrazóse, pues, el rey de Israel, y se metió en la batalla. <sup>30</sup>Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los treinta y dos capitanes de sus carros: "No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino tan sólo al rey de Israel." <sup>31</sup>Viendo, pues, los capitanes de los carros a Josafat, dijeron: "Sin duda es éste el rey de Israel; y se arrojaron sobre él para atacarlo, pero Josafat gritó: <sup>32</sup>Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, le dejaron. <sup>33</sup>Mas un hombre tiró con un arco al azar, e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la coraza. Dijo entonces (el rey) al conductor de su carro: "¡Vuélvete y sácame del combate, porque estoy herido!" <sup>34</sup>Arrebió el combate en aquel día, mas el rey se sostenía de pie en su carro, frente a los sirios. Murió por la tarde, y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. <sup>35</sup>Al ponerse el sol, pasó por el campamento este grito: "¡Cada cual a su ciudad y cada cual a su tierra!"

**26. Hijo del rey:** La Vulgata vierte: *Hijo de Amalech*, que etimológicamente significa lo mismo.

**30. Disfrazóse** porque temía que se cumpliera la profecía de Miqueas. Según el v. 32 parece que hubo perfidia en Acab, quien así había procurado que Josafat fuese atacado en lugar suyo, como efectivamente sucedió.

**15.** Miqueas alude en tono irónico a las profecías de los falsos profetas. De ahí que el rey le conjure en nombre del Señor para que diga toda la verdad.

**17.** Esta visión profética quiere decir: Israel y su rey serán derrotados. El símil de las ovejas sin pastor, es usado por el mismo Jesús cuando se complace de las multitudes (Mat. 9, 36).

**19 ss.** Por faltarle el Espíritu de Dios que es Espíritu de profecía (I Cor. 12, 10) y garantía de la verdad, los profetas de Baal no acertaron a encontrar el pensamiento divino. La ausencia del Espíritu de Yahvé los llevaba necesariamente a entregarse al espíritu de la mentira, que es Satanás. Pero vemos también que el espíritu maligno no puede engañar a nadie sin el permiso de Dios. Recuérdese el caso de Job 1, 12. El engañar es la función por excelencia de Satanás, la primera que la serpiente ejerció con nuestra madre Eva (Gén. 3), y la última que ejercerá en los días del Anticristo con toda clase de prodigios mentirosos (II Tes. 2, 9-12). Por eso Jesús le llama mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44). Muchas preciosas lecciones nos da la Biblia para precavernos de los falsos profetas. Véase Mat. 7, 15; II Cor. 11, 14; Jer. 8, 10; 23, 32; Deut. 18, 20; Zac. 13, 3; 13, 11 ss.; II Pedr. 2, etc.

<sup>37</sup>Así murió el rey, y fué llevado a Samaría. Allí sepultaron al rey. <sup>38</sup>Y cuando lavaron el carro junto al estanque de Samaría, donde se bañan las rameras, lamieron los perros su sangre, según la palabra que Yahvé había dicho.

<sup>39</sup>Las demás cosas de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que levantó, y todas las ciudades que edificó; ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>40</sup>Durmióse, pues, Acab con sus padres; y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

JOSAFAT, REY DE JUDÁ. <sup>41</sup>Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar sobre Judá el año cuarto de Acab, rey de Israel. <sup>42</sup>Tenía Josafat treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Llamábase su madre Azubá, hija de Salai. <sup>43</sup>Anduvo en todos los caminos de su padre Asá, sin apartarse de ellos, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé. <sup>44</sup>Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos. <sup>45</sup>Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

<sup>46</sup>Las demás cosas de Josafat, las hazañas que hizo, y sus guerras ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? <sup>47</sup>Exterminó del país el resto de los hieródulos que habían quedado aún en los días de su padre Asá. <sup>48</sup>No había entonces rey en Edom; reinaba un gobernador. <sup>49</sup>Josafat construyó naves de Tarsis, para que fuesen a Ofir en busca de oro; mas no fueron, porque las naves se destrozaron en Esiongaber. <sup>50</sup>Dijo entonces Ocozías, hijo de Acab, a Josafat: "Mis siervos podrían ir con tus siervos en las naves", pero Josafat no quiso. <sup>51</sup>Durmióse Josafat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar su hijo Joram.

OOCZÍAS, REY DE ISRAEL. <sup>52</sup>Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años, <sup>53</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, siguiendo el camino de su padre y de su madre, y el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. <sup>54</sup>Pues sirvió a Baal y se prosternó delante de él. Así provocó a Yahvé, el Dios de Israel, haciendo todo lo que había hecho su padre.

41 ss. Véase II Par. 20, 31 ss.

44. No se dice a quien ofrecían los sacrificios y el incienso; probablemente a Yahvé, y no a los ídolos de los cananeos. Sin embargo, estaba prohibido ofrecer sacrificios fuera del Santuario de Jerusalén.

47. Los hieródulos. Vulgata: los afeminados. Véase 14, 24 y nota.

49. Sobre Ofir véase 9, 26 s. y nota.

## LIBRO IV DE LOS REYES

### I. LOS DOS REINOS HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

#### CAPÍTULO I

OOCZÍAS DE ISRAEL Y ELÍAS. <sup>1</sup>Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel. <sup>2</sup>Un día se cayó Ocozías por una ventana de su aposento alto en Samaría, de modo que quedó enfermo. Despachó, pues, mensajeros, a los cuales dijo: "Id y consultad a Beelcebub, dios de Acarón, si acaso sanaré de esta enfermedad." <sup>3</sup>Dijo entonces el ángel de Yahvé a Elías tesbita: "Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: «¿Acaso no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Beelcebub, dios de Acarón?» Por esto, así dice Yahvé: No dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio.» Y marchóse Elías.

<sup>5</sup>Volviéron, pues, los mensajeros. El rey les dijo: "¿Por qué estáis ya de vuelta?" Le contestaron: "Un hombre vino a nuestro encuentro y nos dijo: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Así dice Yahvé: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que tú envíes a consultar a Beelcebub, dios de Acarón? Por tanto no dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio." <sup>7</sup>El les preguntó: "¿Qué aspecto tenía ese hombre que subió a vuestro encuentro y os ha dicho esto?" <sup>8</sup>Respondiéronle ellos: "Era un varón cubierto de una piel velluda y un cinto de cuero ceñido a sus lomos." Dijo (el rey): "Es Elías tesbita."

<sup>9</sup>Entonces envió el rey un capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta soldados; el cual subió hasta (el profeta), y he aquí que éste estaba sentado sobre la cumbre del monte. Y le dijo: "Varón de Dios, el rey ha dicho: «Desciende.»" <sup>10</sup>Elías respondió y dijo al capitán de los cincuenta: "Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta." Y descendió fuego del cielo y le consumió a él y a sus cincuenta.

<sup>11</sup>Ocozías volvió a enviar contra él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres,

1. Sobre las cuestiones introductorias véase el III libro de los Reyes.

2. Beelcebub, que significa "Baal" (señor) de las moscas, era nombre del ídolo de Acarón, una de las cinco ciudades de los filisteos. Ese ídolo representaba la exuberante fecundidad de la naturaleza, que se muestra en las moscas. Opinan algunos que por medio de ellas se daban oráculos a los consultantes. Los judíos usaban el nombre para designar al príncipe de los demonios (Mat. 10, 25; 12, 24; Marc. 3, 22; Luc. 11, 15). El texto griego dice Beelcebub, lo que significa: Baal del estiercol.

8. Cubierto de una piel velluda. Vulgata: un hombre vestido. Se puede pensar también en un hombre vestido con túnica tejida de pelos. Este vestido y el cinto de cuero son semejantes a la zamarra de San Juan Bautista (Mat. 3, 4). Estos dos grandes predicadores predicaban penitencia no sólo con la boca, sino también con las obras.

el cual tomó la palabra y dijo: "Varón de Dios, así ha dicho el rey: «Desciende inmediatamente.»" <sup>12</sup>Elías respondió y les dijo: "Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo y te consuma a ti y tus cincuenta." Y descendió del cielo fuego de Dios, y le consumió a él y a sus cincuenta.

<sup>13</sup>(Ocoías) volvió a enviar por tercera vez un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Este tercer capitán de cincuenta subió, y llegado dobló sus rodillas ante Elías, le suplicó y le dijo: "Varón de Dios, te ruego que mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos, sea preciosa a tus ojos." <sup>14</sup>Bien sé que fuego del cielo bajó y consumió a los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta hombres. Mi vida sea, pues, preciosa a tus ojos."

<sup>15</sup>Entonces el Ángel de Yahvé dijo a Elías: "Desciende con él; no le tengas miedo." Levantóse, pues, y fué con él al rey; <sup>16</sup>y le dijo: "Así dice Yahvé: Por cuanto has enviado mensajeros para consultar a Beelcebub, dios de Acarón, como si no hubiera Dios en Israel, cuya palabra se pueda consultar, por tanto no dejarás la cama en que te has postrado, sino que morirás sin remedio."

<sup>17</sup>Murió efectivamente, conforme a la palabra de Yahvé que Elías había dicho; y en su lugar subió al trono Joram, el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque (Ocoías) no tenía hijo.

<sup>18</sup>Los demás hechos que hizo Ocoías no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Israel?

## CAPÍTULO II

**ELÍAS ARREBATADO AL CIELO.** <sup>1</sup>Quando Yahvé quiso arrebatarse a Elías al cielo mediante un torbellino, partió Elías con Eliseo desde Gál-gala; <sup>2</sup>y dijo Elías a Eliseo: "Quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Betel." Mas Eliseo le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré." Bajaron, pues, a Betel. <sup>3</sup>Los hijos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: "Sabes tú que hoy va a arrebatarse Yahvé a tu señor alzándolo sobre

tu cabeza?" Dijo él: "Yo también lo sé; ¡callad!" <sup>4</sup>Luego dijo Elías: "Eliseo, quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Jericó." Mas él le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré." Y llegaron a Jericó. <sup>5</sup>Los discípulos de los profetas que había en Jericó vinieron a Eliseo, y le dijeron: "Sabes tú que hoy va a arrebatarse Yahvé a tu señor alzándolo sobre tu cabeza?" Respondió él: "Yo también lo sé; ¡callad!" <sup>6</sup>Después le dijo Elías: "Quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía al Jordán." Mas él le respondió: "Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré." Y ambos siguieron andando. <sup>7</sup>Vinieron también cincuenta de los discípulos de los profetas, que se pararon enfrente, a lo lejos, mientras los dos estaban de pie junto al Jordán. <sup>8</sup>Entonces tomó Elías su manto, lo arrolló y golpeó las aguas, las cuales se dividieron a un lado y otro; y entrambos pasaron a pie enjuto.

<sup>9</sup>Quando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por ti, antes que sea quitado de tu lado." Contestó Eliseo: "Que venga sobre mí doble porción de tu espíritu." <sup>10</sup>Respondió él: "Cosa difícil es la que pides. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no te será concedido."

9. *Doble porción de tu espíritu:* Los profetas son "hombres del Espíritu". El Espíritu de Dios viene de ellos de tal manera que no es más el profeta el que habla sino el Espíritu del Señor. Eliseo pide doble porción de espíritu porque se siente en sentido espiritual primogénito de Elías, y los primogénitos tenían doble porción de herencia (Deut. 21, 17). Santo Tomás entiende por duplicado espíritu el don de profecía y el don de milagros, de los cuales Eliseo obró mayor número que su maestro. Véase Ecl. 48, 13-15.

11. La milagrosa subida de Elías al cielo ha ocupado mucho a los Padres de la Iglesia. Dice, por ejemplo, San Ambrosio: "Elías fue recibido en el cielo con su cuerpo en un carro de fuego, es decir, por medio de los ángeles que son espíritu y fuego ardiente." El carro de fuego significa el alma fogosa del gran profeta, el mayor después de Moisés, y, por decirlo así, el segundo Moisés. Elías volverá para predicar penitencia y preparar los corazones para la segunda venida de Cristo (véase Mal. 4, 5; Apoc. 11, 3). Ya apareció por segunda vez en cierto sentido, en el precursor de la primera venida de Cristo, San Juan Bautista (Mat. 11, 13 a.; 17, 11 a.). De ahí que Jesús aplique a este misterio la fórmula: "Quien tiene oídos oiga" (Mat. 11, 15). Según un principio hermenéutico de S. Jerónimo se esconde en tales casos bajo el velo de la letra un sentido oculto que se nos invita a escudriñar (cf. Mat. 13, 9 y 43; 24, 15; Marc. 4, 9 y 23; 7, 16; 13, 14; Luc. 8, 8). "Es decir, se insinúan en el caso dos sentidos, el uno literal, y el otro místico o espiritual de buena ley, en sus especies de típico, simbólico, parabólico y demás. Y según esto en la expresión «él es Elías» (Mat. 11, 14), bajo la letra que alude al gran profeta, tenemos indicado al gran Bautista, que es un Elías en espíritu. Es solución que, como sabemos, dió ya S. Gregorio (Hom. 7 in Ev.), y no hay por qué enmendarle la plana en este punto" (Ramos García, Estud. Bibl., 1949, pág. 114). Elías es bajo muchos aspectos, figura de Cristo: se retira al desierto, ayuna cuarenta días, come el pan maravilloso de los Angeles, símbolo de la Sagrada Eucaristía, y es llevado milagrosamente a los cielos. Cf. su gran elogio en Ecl. 48, 1-12 y I Mac. 2, 58.

12. Dios hace siempre nuevos milagros para acreditar de nuevo a su profeta, quien a causa de la persecución había buscado amparo en una cueva.

15. Nótese cómo aquí y en el v. 3, Elías no obra por iniciativa propia, sino que se apoya en la palabra de Dios. De ahí la nueva prueba de fortaleza que da, frente al rey este hombre cuya timidez vimos en III Rey. 19, 3.

3. *Los hijos de los profetas:* Cf. III Rey. 20, 35 y nota. "Eran verdaderas congregaciones, organizadas perfectamente, establecidas por lo común cerca de los lugares de veneración religiosa especial, y a cuyos miembros se les daba el nombre de «hijos de los profetas»; «hijos en el sentido semítico de socio de una corporación» (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 422). Sin embargo, el espíritu soporta donde quiere (Juan 3, 8). De ahí que los grandes profetas no recibieran su formación en las «escuelas de los profetas», sino que fueran llamados al cargo de profetas directamente por Dios.

<sup>11</sup>Mientras seguían andando y hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego separaron al uno del otro y subió Elías en un torbellino al cielo. <sup>12</sup>Eliseo miraba y clamaba: "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!" Y no lo vio más. Entonces asió sus vestidos y rasgólos en dos partes.

**ELISEO SUCESOR DE ELÍAS.** <sup>13</sup>Alzó Eliseo el manto que se le había caído a Elías, y volviéndose se detuvo a la orilla del Jordán. <sup>14</sup>Luego tomó el manto que se le había caído a Elías, e hirió las aguas, diciendo: "¿Dónde está ahora Yahvé, el Dios de Israel?" Y cuando hirió las aguas, éstas se dividieron a un lado y otro; y pasó Eliseo. <sup>15</sup>Viendo esto los discípulos de los profetas que estaban enfrente, en Jericó, decían: "El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo." Y saliéndole al encuentro se postraron delante de él en tierra. <sup>16</sup>Y le dijeron: "He aquí que hay entre tus siervos cincuenta hombres esforzados; que vayan ellos en busca de tu señor. Quizás el espíritu del Señor le ha arrebatado y le ha arrojado sobre algún monte, o en algún valle." Mas él dijo: "No los enviéis." <sup>17</sup>Pero ellos le importunaron hasta que se avergonzó y dijo: "Enviad." Enviaron pues a los cincuenta hombres, los cuales buscaron tres días sin dar con él. <sup>18</sup>Cuando se volvieron a él —pues él moraba en Jericó— les dijo: "¿No os he dicho: No vayáis?"

**LOS PRIMEROS MILAGROS DE ELISEO.** <sup>19</sup>Los vecinos de la ciudad dijeron a Eliseo: "El sitio

12. *Carro de Israel y su caballería.* Vulgata: *Carro de Israel y conductor suyo*; lo que quiere decir que Israel perdía en Elías a su conductor espiritual. Dos grandes personajes ha deparado Dios al pueblo escogido, como especiales protectores, no obstante sus muchas ingratitudes: el Arcángel San Miguel y Elías. Ambos caudillos tienen reservada una acción decisiva para los últimos tiempos en los esplendidos misterios de la conversión prometida a Israel (Rom. 11; Dan. 10, 21; 12, 1 ss.; Apoc. 12, 7 ss.; Ecl. 48, 1 ss.; Mat. 4, 5; Mat. 17, 11; Apoc. 11, etc.).

13. *El manto que se le había caído a Elías.* "El profeta Elías, corriendo hacia el Reino de los cielos, no puede ir con capa, y deja sus vestiduras al mundo inmundado" (S. Jerónimo. Ad Julian.). San Crisóstomo aprovecha este detalle para elogiar la pobreza de Elías quien no dejaba otra cosa que su áspero vestido de profeta. "Dime, dice el santo Doctor, ¿quién más pobre que Elías? Pero por este superaba a todos los ricos, porque siendo tan pobre, eligió la misma pobreza por la opulencia de su alma... Que si hubiesepreciado las cosas materiales, no habría poseído sólo el vestido meloto; pero así condenó la vanidad de la vida y despreció todo el oro como vil lodo para no tener nada más que aquel único vestido. Mas con todo el rey necesitaba del pobre, y el que tenía tanto oro, ansiaba las palabras de quien no poseía más que su zamarra o meloto" (Hom. II de las Estatuas).

14. *¿Dónde está ahora Yahvé?* Eliseo, testigo de la ascensión de Elías, se quejaba, porque estaba solo; los apóstoles admiraron también la ascensión de su Maestro, pero sin sentirse abandonados, porque esperaban la venida del Espíritu Santo.

18. Lección contra el celo indiscreto que, con apariencia de buena voluntad, esconde un porfiado apego a la propia opinión.

de la ciudad es hermoso, como lo ve mi señor; pero las aguas son malas, y la tierra es estéril." <sup>20</sup>Entonces él dijo: "Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella." Trajéronsele; <sup>21</sup>y él salió a la fuente del agua, echó en ella la sal y dijo: "Así dice Yahvé: Yo saneo estas aguas. En adelante no saldrá más de aquí ni muerte ni esterilidad." <sup>22</sup>Y quedaron sanadas aquellas aguas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había dicho Eliseo. <sup>23</sup>De allí subió a Betel, y en la subida, estando él en el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos que se burlaban de él, diciéndole: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!" <sup>24</sup>Pero él se dio vuelta, los miró y los maldijo en nombre de Yahvé; y salieron dos osas del bosque, que destrozaron cuarenta y dos de esos muchachuelos. <sup>25</sup>De allí se fué al monte Carmelo, desde donde regresó a Samaría.

### CAPÍTULO III

**JORAM, REY DE ISRAEL.** <sup>1</sup>Joram, hijo de Acab, empezó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diez y ocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años, <sup>2</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no tanto como su padre y su madre; pues quitó las estatuas de Baal que había hecho su padre. <sup>3</sup>Sin embargo siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

**GUERRA DE JORAM Y JOSAFAT CONTRA MOAB.** <sup>4</sup>Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos, y cien mil carneros, con su lana. <sup>5</sup>Pero después de la muerte de Acab, rebelóse el rey de Moab contra el rey de Israel. <sup>6</sup>Entonces el rey Joram salió de Samaría y pasó revista a todo Israel. <sup>7</sup>Y cuando se puso en marcha, envió a decir a Josafat, rey de Judá: "El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quiéres venir conmigo para atacar a Moab?"

21. La sal no fué el medio físico para hacer potable el agua, sino solamente un signo simbólico. Como la sal sazona los manjares, su uso simboliza lo sabroso y delicioso del agua después de la intervención del profeta. La Iglesia se refiere a este milagro en la bendición del agua. La fuente donde el profeta hizo el milagro, se llama hoy "Fuente del Sultán" (Ain es-Sultán). Nace al pie de la Jericó antigua y provee de agua potable a toda la ciudad.

23. Los ídólatras de Betel (III Rey. 12, 29) enseñaron a sus hijos esta burla. Eliseo la toma como un insulto hecho a Dios, y el Señor ratifica terriblemente su maldición (S. Crisóstomo). De todos modos es ésta una fuerte lección para los niños —o adultos— burlones, que so pretexto de diversión o buen humor suelen faltar a la caridad y aun al respeto debido a la Majestad divina. Cf. Eclesiastés 7, 7.

4. El rey Mesá se erigió en aquel tiempo (798 ó 797 a. C.) un monumento de piedra, en el cual se atribuye triunfos sobre Amri y Acab, reyes de Israel, y se exalta a sí mismo diciendo que Israel ha perecido para siempre. El monumento, descubierto en 1869, es conservado en el Museo del Louvre. Es la primera inscripción hebrea que llegó hasta nosotros. Fué encontrada por un misionero (Klein) y publicada por Clermont Ganneau.

Josafat respondió: "Subiré. Yo haré lo mismo que tú, mi pueblo es tu pueblo, y mis caballos son tus caballos." <sup>8</sup>Y agregó: "¿Por qué camino subiremos?" "Por el camino del desierto de Edom", contestó él.

ELISEO SALVA A LOS TRES REYES. <sup>9</sup>Partieron, pues, el rey de Israel y el rey de Judá, juntamente con el rey de Edom, y después de haber marchado siete días, halláronse sin agua para el ejército y para el ganado que los seguía. <sup>10</sup>Dijo entonces el rey de Israel: "¡Ay! Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab." <sup>11</sup>Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí ningún profeta de Yahvé, por medio del cual podamos consultar a Yahvé?" Y respondió uno de los siervos del rey de Israel, diciendo: "Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que echaba agua sobre las manos de Elías." <sup>12</sup>Dijo Josafat: "En él hay palabra de Yahvé." Y bajaron a encontrarle el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom. <sup>13</sup>Mas Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!" Respondióle el rey de Israel: "¡No! Pues Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos del rey de Moab." <sup>14</sup>Replicó Eliseo: "¡Vive Yahvé de los ejércitos, al cual yo sirvo, si no fuera por respeto a Josafat, rey de Judá, no alzaría ni siquiera mis ojos para mirarte." <sup>15</sup>Ahora pues, traedme un tañedor." Y mientras tocaba el tañedor, vino sobre (Eliseo) la mano de Yahvé. <sup>16</sup>Y dijo: "Así dice Yahvé: Haced en este valle zanjas y zanjas; <sup>17</sup>porque así dice Yahvé: No veréis viento ni lluvia; y con todo el valle se llenará de aguas, y beberéis vosotros, y vuestros ganados, y vuestras bestias de tiro." <sup>18</sup>Pero esto es lo de menos a los ojos de Yahvé; porque entregará a Moab en vuestra mano; <sup>19</sup>tomaréis todas las plazas fuertes y todas las ciudades principales; derribaréis todo árbol bueno, cegaréis todas las fuentes de agua e inutilizaréis con piedras todos los campos fértiles."

<sup>20</sup>En efecto, llegada la mañana, a la hora en que se suele ofrecer la oblación, he aquí que el agua vino por el camino de Edom, y llenóse de agua aquel país.

9. Para atacar a los moabitas por la espalda tomaron el camino del desierto, dando vuelta al Mar Muerto por el sur, donde no había agua.

13. He aquí una prueba de cómo hablaban los profetas con los reyes y poderosos. Los falsos profetas, en cambio, recurrían a la adulación (cf. III Rey. 22, 6 ss.) y recibían grandes regalos.

15. El instrumento de música servía para elevar el corazón a Dios y prepararle para el espíritu profético (S. Gregorio Magno). La música calma el ánimo excitado del profeta y lo dispone a recibir la revelación (cf. Sto. Tomás, Sum. Teol. II-II, q. 172, a. 3). Cf. I Rey. 16, 23. Para los falsos profetas la música servía de instrumento de autosugestión, como lo observamos hoy todavía en los derches. Particularmente estos seudoprofetías que no tenían vocación y cursaban un seminario de profetas, imitaban los métodos de autosugestión y sobre todo las prácticas extático-frenéticas de los profetas de Babilonia.

DERROTA DE LOS MOABITAS. <sup>21</sup>Todos los moabitas, al oír que subían los reyes a pelear contra ellos, fueron convocados, todos los que eran capaces de ceñirse las armas, incluso los de edad avanzada, y se apostaron en la frontera. <sup>22</sup>Y cuando se levantaron muy de mañana, al brillar el sol sobre las aguas, vieron los moabitas delante de sí las aguas rojas como sangre; <sup>23</sup>por lo cual dijeron: "Esta es sangre. Los reyes han peleado uno con otro y cada cual ha matado a su compañero. ¡Ahora, pues, a la presa, Moab!" <sup>24</sup>Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y derrotaron a los moabitas, los cuales huyeron delante de ellos; e invadiendo destruyeron a Moab. <sup>25</sup>Destruyeron las ciudades, y echando cada cual su piedra sobre todo campo fértil lo llenaron de ellas, cegaron todas las fuentes de agua y talaron todo árbol bueno, dejando sólo las piedras de Kir Haróset, a la cual los honderos rodearon y batieron.

<sup>26</sup>Cuando el rey de Moab vió que iba a ser vencido en la guerra tomó consigo seiscientos hombres que desenvainaron espada, para abrirse paso hacia el rey de Edom, mas no pudo. <sup>27</sup>Entonces tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y le ofreció en holocausto sobre la muralla, lo cual causó grande indignación entre los israelitas, los cuales levantaron el campamento contra el (rey de Moab) y se volvieron a su país.

## CAPÍTULO IV

ELISEO SALVA A UNA VIUDA. <sup>1</sup>Una de las mujeres de los discípulos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: "Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Yahvé; ahora ha venido el acreedor para llevarse mis dos hijos como esclavos." <sup>2</sup>Dijo Eliseo: "¿Qué puedo hacer yo por ti? Dime ¿qué tienes en casa?" Ella respondió: "Tu sierva no tiene ninguna otra cosa sino una orza de aceite." <sup>3</sup>Dijo él: "Vete a pedir fuera vasijas, de parte de todas tus vecinas, vasijas va-

23. *Esto es sangre*: Observa al respecto el Padre Lagrange: "Los que han visitado las orillas meridionales del Mar Muerto saben que extraños colores cambian a veces el aspecto de las cosas. Nosotros hemos visto el Mar Muerto verdaderamente rojo en la tarde del 19 de noviembre de 1897. Los moabitas, seguros de que no había agua en el campo de Israel, tomaron por sangre el agua enrojecida por la aurora."

25. *Kir Haróset* (Vulgata: Los muros de ladrillo), probablemente idéntica con Kir Moab, actualmente El-Kerak. En el oráculo sobre la ruina de Moab, la ciudad se llama Kir Hares (Is. 16, 11).

27. El sacrificio de su propio hijo, ofrecido al dios Moloc, parecía al supersticioso rey moabita el último recurso para aplacar a su cruel ídolo y ganar la victoria. Los israelitas horrorizados por el desesperado sacrificio, levantaron el sitio y abandonaron el país, devastado, en el cual un ejército ya no podía vivir.

1. El acreedor tenía el derecho de vender al deudor y sus hijos o emplearlos como siervos hasta el séptimo año (Lev. 25, 14).

2. La Vulgata agrega: *para ungirme*. Los hebreos acostumbraban ungirse; el omitirlo era prueba de luto o penitencia. Cf. Mat. 6, 17.

cías, y no sean pocas. <sup>4</sup>Luego entrarás y cerrarás la puerta tras de ti y tus hijos, y echarás (aceite) en todas esas vasijas, y las que estuvieren llenas, las pondrás aparte." <sup>5</sup>Ella, pues, se retiró de él, cerró la puerta tras de sí y de sus hijos; y mientras éstos le alcanzaban (las vasijas) ella las llenaba. <sup>6</sup>Estando ya todas llenas, dijo a su hijo: "Alcánzame otra vasija." El le respondió: "No hay más vasijas." Y se detuvo el aceite. <sup>7</sup>Ella fué entonces y se lo contó al varón de Dios, el cual dijo: "Vete y vende el aceite, y paga tus deudas; y viviréis de lo restante, tú y tus hijos."

ELISEO Y LA MUJER DE SUNEM. <sup>8</sup>Un día pasó Eliseo a Sunem, donde había una mujer distinguida, la cual le obligó a que comiese. Y siempre que pasaba se detenía allí para comer. <sup>9</sup>Dijo entonces ella a su marido: "Mira, por favor, yo sé que este hombre que viene tan a menudo a nuestra casa, es un santo varón de Dios. <sup>10</sup>Hagamos, pues, en el piso de arriba un cuartito con paredes, y pongámonle allí una cama, una mesa, una silla, y un candelero, para que siempre que nos visite pueda retirarse allí." <sup>11</sup>Efectivamente, llegó allí un día (Eliseo) y retirándose al cuarto, acostóse allí. <sup>12</sup>Luego dijo a Gieci, su criado: "Llama a esta sunamita." Llamóla y ella se presentó ante él. <sup>13</sup>Entonces dijo a (Gieci): "Dile a ella: Mira, tú nos has tratado con tanta solicitud. ¿Qué se puede hacer para ti? ¿Hay que intervenir por ti ante el rey, o ante el jefe del ejército?" Respondió ella: "Yo habito en medio de mi pueblo." <sup>14</sup>"¿Qué se puede entonces hacer por ella?", preguntó (Eliseo). Gieci respondió: "Desgra-

ciadamente no tiene hijo, y su marido es ya viejo." <sup>15</sup>Dijo entonces: "Llamála." Llamóla, y ella se paró a la puerta. <sup>16</sup>Dijo él: "El año que viene, a este tiempo, abrazarás un hijo." Mas ella respondió: "No, señor mío, varón de Dios, no engañes a tu sierva." <sup>17</sup>En efecto, concibió la mujer y dió a luz un hijo el año siguiente, por ese mismo tiempo, como Eliseo lo había anunciado.

<sup>18</sup>Creció el niño, pero un día habiendo salido para ver a su padre, que estaba con los segadores, <sup>19</sup>dijo a su padre: "¡Mi cabeza, mi cabeza!" El (padre) dijo al criado: "Llévalo a su madre." <sup>20</sup>El lo alzó y lo llevó a su madre, sobre cuyas rodillas (el niño) estuvo sentado hasta el mediodía, y luego murió. <sup>21</sup>Entonces ella subió, púsole sobre la cama del varón de Dios, cerró la puerta y salió. <sup>22</sup>Llamó a su marido y le dijo: "Mándame, por favor, uno de los criados con una borrica, para que yo vaya corriendo en busca del varón de Dios; luego volveré." <sup>23</sup>Contestó él: "¿Por qué vas a verlo hoy? Hoy no es novilunio ni sábado." Pero ella respondió: "Adiós." <sup>24</sup>Hizo, pues, aparejar la borrica, y dijo a su criado: "¡Arrea y anda! no me detengas en el camino hasta que yo te lo diga."

ELISEO RESUCITA AL HIJO DE LA SUNAMITA. <sup>25</sup>Fué pues, y llegó al varón de Dios en el monte Carmelo. Cuando el varón de Dios la vió de lejos, dijo a Gieci, su criado: "He ahí a esa sunamita." <sup>26</sup>Corre, pues, al encuentro de ella, y dile: "¿Te va bien? ¿Y cómo están tu marido y el niño?" "¡Bien!", dijo ella. <sup>27</sup>Pero llegada al varón de Dios en el monte, le asió de los pies. Gieci se acercó para arrancarla; mas el varón de Dios dijo: "Déjala porque su alma está llena de amargura, pero Yahvé me lo ha ocultado, y no me lo ha revelado." <sup>28</sup>Exclamó ella: "¿Acaso he pedido yo un hijo a mi señor? ¿No te dije: no me engañes?" <sup>29</sup>Dijo él entonces a Gieci: "Cíñete los lomos, y toma mi báculo en tu mano y marcha. Si encuentras a alguno no le saludes; y si alguna te saluda no le respondas; y pon mi báculo sobre el rostro del niño." <sup>30</sup>Mas la madre del niño dijo: "¿Por la vida de Yahvé y por la vida de tu alma! No me apartaré de ti." Levantóse, pues, él también y la siguió. <sup>31</sup>Entretanto Gieci se les adelantó y puso el báculo sobre el rostro del niño; pero no hubo voz en él ni señal de vida, por lo cual se volvió al encuentro (de Eliseo) y le dió noticia, diciendo: "No ha despertado el niño."

7. El aceite de la viuda se detuvo porque no cabía más en los vasos. Así da también Dios sus dones a cada uno según su capacidad individual. Al que tiene menos fuerzas le da más, y el que tiene mucho recibe poco. La Virgen nos enseña que la abundancia será para los hambrientos (Luc. 1, 53; cf. I Rey. 2, 5; S. 33, 11). San Agustín ve en el aceite un símbolo de la caridad. "Ved, dice el gran Doctor, a aquella viuda de que nos habla el libro de los Reyes: En tanto que tuvo aceite en su propia vasija no tuvo bastante ni para ella ni para sus acreedores. Así el que sólo se ama a sí mismo, no puede ni bastarse ni pagar lo que debe por sus pecados. Pero cuando empieza a derramar el aceite de la caridad en los vasos del prójimo, entonces tiene suficiente para sí mismo y paga las deudas que ha contraído. Tal es la naturaleza de la caridad cristiana y fraternal, que se aumenta con sus dones y cuanto más se derrama más se acrecienta. Si dais el pan de la caridad, os quedará entero, y aunque lo partierais con todos los hombres, nada os faltaría" (Serm. CCVI).

10. Para albergar a los huéspedes, se solía habilitar un cuarto sobre el techo de la casa, la cual, por regla general, no tenía más que un piso. Este aposento se llamaba "cenáculo". Cf. el Cenáculo de Jerusalén (Hech. 1, 13 y nota). Esta familia es colmada de bendiciones, desde que hospedó al varón de Dios. Jesús promete premio especial al que recibe a un profeta o a un justo por ser tales, es decir, por ser amigos de Dios (Mat. 10, 41).

14. Lo más grande a que podía aspirar la mujer israelita era tener un hijo, del cual esperaba podría salir el Mesías. Es sobre todo por eso que la esterilidad era mirada como un oprobio. Véase I Rey. 1 y 2; Juec. 11, 37; Luc. 1, 25.

23. De aquí se colige que los temerosos de Dios del reino de Israel que no tenían acceso al Templo de Jerusalén, se reunían en día de sábado y en las fiestas con los profetas que vivían en su país.

31. No ha despertado: Los Padres ven en el báculo una figura de la inutilidad de la Ley, que no podía dar la vida. Fué necesario que el Hijo de Dios se encarnase, reduciéndose a nuestra naturaleza humana como Eliseo se encogió sobre el cuerpo del niño. Lo mismo hicieron Elías (III Rey. 17, 21) y San Pablo (Hech. 20, 10). En Hebr. 11, 35 el Apóstol deja constancia de que estas resurrecciones fueron obra de la fe.

<sup>32</sup>Llegó Eliseo a la casa; y he aquí que halló al niño muerto, tendido sobre su cama. <sup>33</sup>Entró, pues, cerró la puerta tras los dos, y oró a Yahvé. <sup>34</sup>Luego subió, y acostándose sobre el niño, puso su boca sobre la boca de éste, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos, y tendióse sobre él. Así se calentó la carne del niño. <sup>35</sup>Después se retiró y anduvo por la casa, de acá para allá. Subió (*de nuevo*) y tendióse sobre el niño, el cual estornudó siete veces y abrió los ojos. <sup>36</sup>Entonces llamó a Gieci y dijo: "Llama a esa sunamita." Llamóla, y ella vino donde estaba él; y dijo (*Eliseo*): "Toma a tu hijo." <sup>37</sup>Entró ella y posándose en tierra echóse a sus pies. Luego tomó a su hijo y salió.

#### ELISEO SALVA A LOS DISCÍPULOS DE LOS PROFETAS.

<sup>38</sup>Eliseo volvió a Gálgala. Había entonces hambre en el país; y estando los discípulos de los profetas sentados delante de él, dijo a su criado: "Pon la olla grande, y cuece un potaje para los discípulos de los profetas." <sup>39</sup>Salió, pues, uno de ellos al campo a recoger hierbas; y hallando una como cepa silvestre, recogió de ella coluquintidas campestres y llenó con ellas su manto. Vuelto a casa las cortó en pedazos y echólas en la olla del potaje; pues no las conocían. <sup>40</sup>Servieron después a aquellos hombres la comida, pero luego que probaron el potaje alzaron el grito, diciendo: "Hay muerte en la olla, oh varón de Dios." Y no pudieron comer. <sup>41</sup>Ordenó él: "Traed harina." Y echóla en la olla, diciendo: "Sírvelo a la gente para que coma", y no hubo ya nada malo en la olla.

**MULTIPLICACIÓN DE PANES.** <sup>42</sup>Vino un hombre de Baalsalá que trajo al varón de Dios pan de primicias, veinte panes de cebada y espigas de trigo nuevo en su alforja. Dijo (*Eliseo*): "Dáselo a la gente para que coma." <sup>43</sup>Mas respondió su siervo: "¿Cómo? ¿esto he de servir a cien hombres?" Réplico él: "Dáselo a la gente para que coma, porque así dice Yahvé: «Comerán y aun sobrára.»" <sup>44</sup>Púsolos entonces delante de ellos, y comieron, y sobró, según la palabra de Yahvé.

38. Admiramos en la sobriedad de este relato la incomparable elocuencia de la divina Escritura, donde no hay palabra de más, ni de menos. El que se acostumbra a la lectura bíblica, difícilmente se deja seducir por los escritos de los hombres.

39. *Coluquintidas*, plantas de la familia de las cucurbitáceas, cuyos frutos, en forma de naranja, producen vómitos y cólicos, por lo cual el pueblo la llama "hiel de la tierra", o "hierba de la muerte". "El varón de Dios no se enojó contra los cocineros, porque no estaba acostumbrado a una mesa más regalada. Echó solamente un poco de harina encima y mitigó de esta manera el sabor amargo en virtud del mismo espíritu con que Moisés endulzó las aguas de Mará" (San Jerónimo a Eustaquio).

42. *Primicias*: viviendo en el reino de Israel y no pudiendo llevarlas al Templo de Jerusalén, las ofrecía a los profetas del Señor.

43. El criado responde de la misma manera que los apóstoles a Jesús en la primera multiplicación de los panes (Juan 6, 5 ss.).

## CAPÍTULO V

**CURACIÓN DE NAAMÁN.** <sup>1</sup>Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un gran personaje ante su señor, y hombre de gran prestigio; pues por su medio Yahvé había salvado a Siria. Pero este hombre tan valiente era leproso. <sup>2</sup>Ahora bien, habían salido de Siria guerrilleros que trajeron cautiva de la tierra de Israel a una jovencita, que fué puesta al servicio de la mujer de Naamán. <sup>3</sup>Dijo ella a su señora: "¡Oh, si mi amo pudiera presentarse al profeta que hay en Samaria!, él le sanaría de la lepra." <sup>4</sup>Fué, pues (*Naamán*) y avisó a su señor, diciendo: "Esto y esto ha dicho la muchacha de tierra de Israel." <sup>5</sup>Dijo entonces el rey de Siria: "Anda, pues, que yo enviaré una carta al rey de Israel." Y partió él, llevando consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos. <sup>6</sup>Llevó también la carta para el rey de Israel, la cual decía: "Cuando llegare a ti esta carta, sabrás que te he enviado a Naamán, mi servidor, para que le sanes de su lepra." <sup>7</sup>Como el rey de Israel leyese la carta, rasgó sus vestidos y dijo: "¿Soy yo acaso Dios, para dar la muerte o la vida? Pues éste me manda sanar a un hombre de su lepra? Reparad y veréis que busca solamente pretextos contra mí."

<sup>8</sup>Cuando Eliseo, el varón de Dios, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: "¿Por qué has rasgado tus vestidos? ¿Que venga (*ese hombre*) a mí, y sabrá que hay profeta en Israel!" <sup>9</sup>Vino, pues, Naamán con sus caballos y su carroza, y se paró a la puerta de la casa de Eliseo. <sup>10</sup>Eliseo le envió un mensajero, que le dijese: "Ve y lávate siete veces en el Jordán, y recobrarás tu carne y quedarás limpio." <sup>11</sup>Naamán se fué enojado y dijo: "Yo pensaba que por lo menos saldría y, puesto de pie, invocaría el nombre de Yahvé, su Dios, y pasaría su mano sobre el lugar (*de la llaga*) para curar la lepra. <sup>12</sup>Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar limpio?" Y volviendo su rostro se fué, lleno de ira. <sup>13</sup>Pero acercáronse sus siervos, y hablaron con él, diciendo: "Padre

1 es. Eliseo es el gran taumaturgo entre los profetas. Los numerosos milagros que Dios hizo por medio de él, tenían por objeto acreditar la verdadera religión y desacreditar el culto de Baal. Por la curación de un extranjero, Naamán de Damasco, el nombre de Dios se propaga aún entre los pueblos paganos, entre los cuales había siempre hombres justos y gratos a Dios, pues como dice S. Pedro, "en todo pueblo le es acepto el que le teme y obra justicia" (Hech. 10, 35).

5. El siclo grande pesaba 16,83 gr., el talento 58 ó 26 kilos.

6. Según los conceptos de los reyes totalitarios de Oriente, el príncipe de un país tiene también poder sobre los profetas. Por eso dirige el rey de Siria al de Israel la extraña petición de curar a su general leproso.

10. El profeta no atiende personalmente a Naamán, para poner a prueba la fe del enfermo, cuya protesta cede ante la sabia observación del v. 13.

mío, si el profeta te hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto más ahora que te dice: Lávate y quedarás limpio?" <sup>14</sup>Bajó, pues, y se bañó siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, y se volvió su carne como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

<sup>15</sup>Después regresó con toda su comitiva al varón de Dios, entró, y presentándose delante de él dijo: "Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra sino sólo en Israel. Acepta, pues, te ruego, un presente de parte de tu siervo." <sup>16</sup>Respondió él: "Vive Yahvé, a quien sirvo, que no lo aceptaré." Y aunque (Naamán) insistió en que aceptara, siguió rehusando. <sup>17</sup>Al fin dijo Naamán: "Pues si no, permite al menos que se dé a tu siervo la porción de tierra que puedan cargar dos mulos; porque en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otro dios sino a Yahvé. Sin embargo, una sola cosa debe perdonar Yahvé a tu siervo: Cuando entre mi señor en el templo de Remón para adorar allí, y él se apoye en mi mano, y yo me prostorne en el templo de Remón, que perdone Yahvé a tu siervo si yo en tales circunstancias me prostorno en el templo de Remón." <sup>18</sup>El le dijo: "Vete en paz." Pero cuando (Naamán) alejándose estaba ya a cierta distancia, <sup>19</sup>Gieci, criado de Eliseo, el varón de Dios, se dijo: "He aquí que mi señor ha tratado con demasiado miramiento a Naamán, ese sirio, no aceptando de su mano lo que había traído. ¡Vive Yahvé! que voy a correr en su seguimiento para recibir de él alguna cosa."

**AVARICIA DE GIECI.** <sup>21</sup>Salió, pues, Gieci en seguimiento de Naamán. Cuando Naamán le vio correr tras él, bajó de su carro para ir a su encuentro, y dijo: "¿Va todo bien?" <sup>22</sup>"Bien", respondió él; pero mi señor me ha enviado a decir: "He aquí que acaban de llegar de la

montaña de Efraím dos jóvenes, discípulos de los profetas; te ruego me des para ellos un talento de plata y dos vestidos nuevos." <sup>23</sup>Dijo Naamán: "Hazme el favor de tomar dos talentos. Y le instó, y ató en dos talegas los dos talentos de plata y dos vestidos nuevos, y diólos a dos criados suyos para que los llevarán yendo delante de (Gieci). <sup>24</sup>Mas cuando llegó a la colina (Gieci) los tomó de mano de ellos, y los guardó en su casa; luego despidió a los hombres, que se fueron. <sup>25</sup>Después entró a presentarse a su señor. Preguntóle Eliseo: "¿De dónde vienes, Gieci?" Respondió: "No ha ido tu siervo a ninguna parte." <sup>26</sup>Mas él le replicó: "¿No iba mi espíritu (contigo) cuando cierto hombre se dio vuelta (bajando) de su carro para salir a tu encuentro? ¿Es éste, por ventura, el momento para ganar dinero y vestidos, y también olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y sierras?" <sup>27</sup>Por eso la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre." Y Gieci salió de su presencia leproso, (blanco) como la nieve.

## CAPÍTULO VI

**OTRO MILAGRO DE ELISEO.** <sup>1</sup>Dijeron los discípulos de los profetas a Eliseo: "Mira, el lugar donde habitamos contigo, es muy estrecho para nosotros. <sup>2</sup>Vayamos, pues, a la ribera del Jordán; allí tomaremos cada uno una viga y haremos para nosotros un lugar donde habitemos." Él respondió: "¡Id!" <sup>3</sup>Mas uno de ellos dijo: "Haznos el favor de venir con tus siervos." "Yo iré", contestó él. "Fuese, pues, con ellos, y llegaron al Jordán, donde cortaron maderas. <sup>4</sup>Pero mientras uno cortaba una viga, se le cayó el hierro en el agua, por lo cual exclamó: "¡Ay, señor mío! Era prestado." <sup>5</sup>Preguntó el varón de Dios: "¿Dónde ha caído?" Y habiéndosele indicado el lugar, cortó un palo, y arrojólo allí; y salió el hierro flotando. <sup>6</sup>Entonces dijo: "Recógelo"; y él alargó la mano y lo asió.

**ELISEO Y LOS SIRIOS.** <sup>8</sup>El rey de Siria estaba en guerra con Israel; y en un consejo que celebró con sus siervos, dijo: "En tal y tal parte

14. La ablución en el Jordán no produjo por sí misma la curación sino que tuvo carácter simbólico. Jesuista emplea el mismo símbolo en la curación de un ciego (Juan 9, 7 y 17). El número siete era un número sagrado que simbolizaba la idea de la plenitud y perfección (cf. Luc. 14, 7 y nota). El caso de Naamán es citado por Jesús en Luc. 4, 27.

16. No aceptó nada: a pesar de ser tan pobre como hemos visto en 4, 38 ss.

17. El general sirio cree que cada dios tiene su propio territorio, por lo cual se lleva una porción de tierra para fundamento de un altar en honor del Dios de Israel. Naamán es figura de los gentiles que han de abrazar la religión de Cristo.

18. Parece que el profeta solucionó este caso de conciencia en sentido afirmativo y otorga, al menos en forma tácita, la autorización pedida, teniendo en cuenta que la participación de Naamán en el culto idólatra era sólo un acto exterior (Menochius, Cornelio a Lápide, etc.). Hoy todavía los cristianos de Damasco muestran la casa de Naamán en las ruinas de una iglesia.

19. Estaba ya a cierta distancia. Vulgata: *era entonces la mejor estación del año*.

20. Sacar ventaja, enriquecerse gratis: he aquí lo que es el móvil de sus ingeniosos esfuerzos. Y todo le sirve para labrarse la propia ruina. Cf. lo que enseña San Pablo (I Tim. 6, 9) y la norma que da Cristo (Mat. 10, 8).

27. Gieci no había dado importancia a su mentira, pues sabía que Naamán estaba dispuesto a regalar una fortuna por el hecho de verse curado de la lepra. Así, considerando que su amo no aceptaba nada, no tuvo reparo en pedir algo que para Naamán fuese insignificante. Desde luego no quiso manifestar este pedido suyo a su amo y, por eso, negó que se había ausentado para encontrar a Naamán. De ahí que la codicia de Gieci mereciera el castigo de la lepra, que es símbolo del pecado. Su conducta era, además, apta para poner en peligro la fe del neoconvertido. "Comete un delito de simonía vendiendo de algún modo la gracia de la curación que su amo había hecho gratuitamente" (Scio).

5. Cf. 4, 38 ss. A eso llegaba la pobreza de estos hombres de Dios; ni siquiera disponían de una hacha propia. Pero disponían del poder de Dios para hacer milagros. Cf. el caso de S. Pedro en Hech. 3, 6.

6. En este leño que hace flotar el hierro vemos la eficacia de la Cruz en que Cristo, por su mérito, levanta al hombre hundido por la culpa (S. Ambrosio).



estará mi campamento." <sup>9</sup>Entonces el varón de Dios mandó a decir al rey de Israel: "Guárdate de pasar por tal lugar; que por allí van a bajar los sirios." <sup>10</sup>Envio, pues, el rey de Israel gentes al lugar que el varón de Dios le había señalado y respecto del cual le había prevenido. Y así se resguardó repetidas veces. <sup>11</sup>El corazón del rey de Siria se inquietó por esa táctica, por lo cual llamó a sus servidores y les dijo: "¿No queréis manifestarme quién de nosotros está de parte del Rey de Israel?" <sup>12</sup>Respondió uno de sus servidores: "Ninguno, oh rey, señor mío; sino que Eliseo, el profeta que está en Israel, manifiesta al rey de Israel las palabras que tú dices en tu alcoba." <sup>13</sup>Dijo entonces (el rey): "Id y ved dónde está, y enviaré a prenderle." Diéronle luego esta noticia: "He aquí que está en Dotán." <sup>14</sup>Envio, pues, allí caballos y carros y muchas tropas, que vinieron de noche y cercaron la ciudad. <sup>15</sup>Y cuando el criado del varón de Dios se levantó muy de mañana y salió, he aquí que tropas tenían cercada la ciudad con caballos y carros. Dijo, pues, el criado: "¡Ay! señor mío, ¿qué haremos?" <sup>16</sup>Mas él respondió: "No tengas miedo; pues los que están con nosotros son más que los que están con ellos." <sup>17</sup>Luego Eliseo se puso a orar, diciendo: "¡Yahvé, ábrele los ojos, para que vea!" Y Yahvé abrió los ojos del criado y vio éste que el monte estaba lleno de caballos y de carros de fuego en derredor de Eliseo.

<sup>18</sup>Después bajaron (los sirios) contra Eliseo, el cual oró a Yahvé y dijo: "¡Hiere, te ruego, a estos gentiles con ceguera." En efecto (Yahvé) los hirió con ceguera, conforme a la súplica de Eliseo. <sup>19</sup>Dijo entonces Eliseo: "No es éste el camino, ni es ésta la ciudad. Seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis." Y los condujo a Samaria. <sup>20</sup>Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: "¡Yahvé, abre los ojos de estos hombres para que vean!", y Yahvé les abrió los ojos, de modo que vieron, y he aquí que estaban en medio de Samaria. <sup>21</sup>Al verlos el rey de Israel dijo a Eliseo: "¿Los mato, padre mío?" <sup>22</sup>Mas él dijo: "No los mates. Mata a quienes has cautivado con tu arco y con tu espada. Pero a éstos, ponles delante pan y agua, para que coman y beban, y después se vuelvan a su señor." <sup>23</sup>Dióles, pues, una gran comida;

y comieron y bebieron; luego los despachó, y se fueron a su señor. Tras lo cual las bandadas sirias no volvieron más al país de Israel.

**HAMBRE EN SAMARIA.** <sup>24</sup>Después de esto Benhadad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y puso sitio a Samaria. <sup>25</sup>Hubo mucha hambre en Samaria y duró el sitio hasta el extremo de venderse una cabeza de asno por ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un cabo de estiércol de paloma por cinco siclos de plata. <sup>26</sup>Fue entonces que al pasar el rey de Israel sobre la muralla, gritó una mujer, diciendo: "¡Sálvame, oh rey, señor mío!" <sup>27</sup>El cual le respondió: "Si no te salva Yahvé, ¿cómo puedo salvarte yo? ¿Con los productos de la era o del lagar?" <sup>28</sup>Y preguntóla el rey: "¿Qué tienes?" Ella contestó: "Esta mujer me dijo: «Da tu hijo para que le comamos hoy, y mañana comeremos al mío.» <sup>29</sup>Cocimos, pues, a mi hijo, y le comimos; mas cuando yo al día siguiente le dije a ella: «Entrega a tu hijo para que le comamos», escondió a su hijo." <sup>30</sup>Al oír las palabras de la mujer, rasgó el rey sus vestidos; y mientras proseguía andando por la muralla, el pueblo observaba el cilicio que por dentro llevaba sobre su cuerpo.

<sup>31</sup>Dijo entonces: "Esto haga Dios conmigo, y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, queda hoy sobre sus hombros." <sup>32</sup>Eliseo se hallaba a la sazón sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él, cuando (el rey) envió uno de los hombres que le servían; pero antes que llegara este enviado a su casa, dijo (Eliseo) a los ancianos: "¿Habéis visto cómo ese hijo de homicida manda a cortarme la cabeza? Mirad: cuando llegue el enviado, cerrad la puerta y rechazadle en la puerta. ¿No se oye ya, en pos de él, el ruido de los pies de su señor?" <sup>33</sup>Estaba todavía hablando con ellos, cuando he aquí que llegó el emisario a su casa, y dijo: "He aquí que esta calamidad viene de Yahvé. ¿Qué tengo ya que esperar de Yahvé?"

## CAPÍTULO VII

**EL PROFETA ANUNCIA EL FIN DEL HAMBRE.** <sup>1</sup>Respondió Eliseo: "¡Oíd la palabra de Yahvé!

25. El cabo contenía 2 litros más o menos. El asno era animal legalmente impuro (Lev. 11, 25), cuyo consumo demuestra la más extrema necesidad, como se ve en los vv. 28 as.

28. Para que le comamos: Véase Lev. 26, 29; Deut. 28, 53.

30. El cilicio: el áspero saco que usaban los penitentes y los que estaban de luto.

33. En vez de "emisario" ha de leerse, según Crampon: el rey. Nótese la blasfemia contra Dios, con la cual el rey pretende justificar su conducta con Eliseo. ¿Cuántos hay que en vez de humillarse saludablemente ante las pruebas, acusan de crueldad al Padre celestial! En el siguiente cap. veremos una vez más, cómo el Señor responde a nuestras ingratitudes con nuevos favores.

1. La medida, en hebreo, el ses. El ses tenía 12, 14 litros. "Parece como si el profeta hubiera esperado que las cosas llegasen al último para traer el remedio por donde menos podía esperarse" (Nacar-Colunga).

16. "¿Dónde están, exclama S. Ambrosio, dónde están los que dicen que las armas de los hombres son más poderosas que las oraciones de los Santos?" (Serm. 86). Dios nos pone aquí de lleno ante la realidad sobrenatural, para ejercitar fuertemente nuestra fe. La afirmación de Eliseo, de tener mucho más ejército que el rey Benhadad, parece una broma risible. ¡Acabamos de ver que no tenían ni un hacha! (v. 5). Sin embargo, en realidad invisible, había allí mismo una fuerza inmensa. ¡Oh, si nuestra fe fuese siquiera como un grano de mostaza! (Luc. 17, 6). "Nuestros ojos no se fijan en las cosas visibles sino en las invisibles, porque las cosas visibles no duran más que un tiempo, y las invisibles son eternas" (II Cor. 4, 18).

18. La ceguera no fué absoluta, sino sólo una ilusión óptica, de manera que al ver los objetos no podían conocerlos. Así opina San Agustín.

Así dice Yahvé: «Mañana, a esta hora, se venderá en la puerta de Samaria la medida de flor de harina por un siclo y dos medidas de cebada por un siclo.» <sup>2</sup>El oficial sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, contestó al varón de Dios, y dijo: «Aun cuando Yahvé abriese ventanas en el cielo, ¿podría ser eso?» Respondióle: «He aquí que tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.»

**HUIDA DE LOS SIRIOS.** <sup>3</sup>Ahora bien, había a la entrada de la puerta cuatro leprosos que se dijeron unos a otros: «¿Por qué quedamos aquí sentados hasta que muramos? <sup>4</sup>Si preferimos entrar en la ciudad, el hambre está en la ciudad, y moriremos allí; y si nos quedamos aquí, moriremos igualmente. Vamos, pues, y pasémonos al campamento de los sirios. Si ellos nos dejan vivir, viviremos; y si nos matan, moriremos.» <sup>5</sup>Con esto se levantaron al anochecer para irse al campamento de los sirios. Mas cuando llegaron a la entrada del campamento de los sirios, he aquí que no había allí nadie. <sup>6</sup>Pues el Señor había hecho que el ejército de los sirios oyese estrépito de carros y estrépito de caballos, el estrépito de un gran ejército, y se dijeron unos a otros: «He aquí que el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para caer sobre nosotros.» <sup>7</sup>Y se levantaron para huir al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal cual estaba, y buscaron su salvación en la huida. <sup>8</sup>Los leprosos llegaron a la entrada del campamento entraron en una tienda, donde comieron y bebieron, y llevaron de allí plata y oro y vestidos, que fueron a esconder. Volvieron, y entrando en otra tienda, se llevaron también de allí objetos que ocultaron de la misma manera.

<sup>9</sup>Entonces se decían entre ellos: «No es bueno lo que hacemos. Este día es día de albricias. Si callamos y esperamos hasta la luz de la mañana, cae sobre nosotros culpa. Ea, pues, vamos a avisar a la casa del rey.» <sup>10</sup>Fueron, pues, y llamaron a los porteros de la ciudad, a los cuales dieron noticia, diciendo: «Hemos ido al campamento de los sirios; y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre. En-

contramos los caballos atados, y los asnos atados, y las tiendas como estaban.» <sup>11</sup>Los porteros dieron voces y transmitieron la noticia al interior de la casa del rey, <sup>12</sup>el cual se levantó de noche y dijo a sus siervos: «Voy a explicaros la maniobra que los sirios hacen con nosotros. Ellos saben que estamos hambrientos; por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, porque se decían: «Cuando salgan de la ciudad, los prenderemos vivos, y podremos entrar en la ciudad.»»

<sup>13</sup>Entonces uno de sus siervos tomó la palabra y dijo: «Tómense cinco de los caballos restantes que han quedado en la ciudad —pues a ellos les sucederá lo mismo que a toda la multitud de Israel que ha quedado en ella, es decir, lo mismo que a toda la multitud de Israel que ya murió— y enviémoslos a averiguarlo. <sup>14</sup>Tomaron, pues, dos carros con caballos, y el rey envió (*gente*) en seguimiento del ejército de los sirios, diciendo: «Id y ved.» <sup>15</sup>Les fueron siguiendo hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y de objetos que los sirios habían arrojado en su precipitada fuga. Luego volvieron los enviados y avisaron al rey.

**CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DE ELISEO.** <sup>16</sup>Entonces salió el pueblo y saqueó el campamento de los sirios, y realmente se vendió una medida de flor de harina por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, según la palabra de Yahvé. <sup>17</sup>El rey había entregado la custodia de la puerta a aquel oficial, sobre cuyo brazo se apoyaba; mas el pueblo lo atropelló en la puerta, de modo que murió, según la palabra del varón de Dios que éste había pronunciado cuando el rey bajó a su casa. <sup>18</sup>El varón de Dios había dicho al rey: «Mañana, a esta hora, se venderán en la puerta de Samaria dos medidas de cebada por un siclo, y una medida de flor de harina por un siclo»; <sup>19</sup>mas aquel oficial había respondido al varón de Dios diciendo: «Aun cuando Yahvé abriese ventanas en el cielo, ¿podría ser esto?» Y el profeta le había replicado: «He aquí que tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.» <sup>20</sup>Así le aconteció; el pueblo lo atropelló en la puerta y murió.

## CAPÍTULO VIII

**LA VIUDA DE SUNEM RECOBRA SUS BIENES.** <sup>1</sup>Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete, tú y tu casa, y habita donde quieras, pues Yahvé ha llamado el hambre, la

2. Cf. v. 17 ss. Nada ofende tanto a Dios como el dudar de su palabra. Compárese la desconfianza de Zacarías (Luc. 1, 18 ss.) con la fe de María Santísima (Luc. 1, 34 ss.).

3. Los leprosos estaban excluidos de la convivencia con los demás hombres (Lev. 13, 46) y tenían que vivir fuera del poblado, en el campo. Siendo el campo ocupado por los enemigos, se vieron obligados a retirarse hacia las murallas de la ciudad. De esos pobres y despreciados se sirve Dios para salvar un pueblo, a fin de que todos sepan que la salvación no viene de la fuerza humana ni de la multitud de caballos y carros de guerra (cf. S. 19, 8; 32, 17; 146, 10).

6. Los heteos, un gran pueblo del Asia Menor, que desde antiguo tenía colonias en Palestina, las que con el tiempo se sometieron al pueblo hebreo. Cf. II Rey. 11, 3. Mientras Israel dudaba de Dios. El hizo en su favor este milagro portentoso.

12. Estúpida suficiencia de un descreído que no tardará en verse confundido.

16. El autor sagrado relata con todos sus detalles este final, para que se nos grave profundamente esta lección de fe.

1. Yahvé ha llamado al hambre: El hambre, la guerra y la peste son como ministros de Dios, siempre apercibidos para partir a la primera orden y cumplir su voluntad. La familia de la sunamita se libra del hambre gracias a los servicios caritativos que prestara al varón de Dios (cf. 4, 10). En vers. 6 vemos se le dará otro beneficio más.

cual vendrá sobre el país por siete años." <sup>2</sup>Levantóse, pues, la mujer, e hizo según la palabra del varón de Dios. Marchóse con su casa y moró en el país de los filisteos durante siete años.

<sup>3</sup>Transcurridos los siete años, la mujer regresó del país de los filisteos; y fué a reclamar ante el rey su casa y su campo. <sup>4</sup>El rey estaba hablando con Gieci, criado del varón de Dios, y le decía: "Cuéntame, te ruego, todas las maravillas que ha hecho Eliseo." <sup>5</sup>Y mientras estaba contando al rey cómo (Eliseo) había resucitado a un muerto, he aquí que esa mujer cuyo hijo (el profeta) había resucitado, vino a reclamar ante el rey su casa y su campo. Dijo entonces Gieci: "¡Oh, rey, señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, a quien Eliseo ha resucitado!" <sup>6</sup>El rey preguntó a la mujer, la cual le informó; y el rey le dió un eunuco, a quien dijo: "Haz que se le restituya a ella todo lo suyo, con todos los frutos de su campo, desde el día que dejó el país hasta ahora."

**ELISEO EN DAMASCO.** <sup>7</sup>Vino Eliseo a Damasco, cuando Benhadad, rey de Siria, estaba enfermo. Avisaron a éste, diciendo: "Ha llegado aquí el varón de Dios." <sup>8</sup>Y dijo el rey a Hazael: "Toma contigo un regalo, y vete a encontrar al varón de Dios, y consulta por medio de él a Yahvé si sanaré de esta enfermedad." <sup>9</sup>Fuó, pues, Hazael a encontrarle, llevando consigo regalos de todo lo precioso que había en Damasco: una carga de cuarenta camellos. Y llegado, presentóse delante de él, diciendo: "Tu hijo Benhadad, rey de Siria, me envía a ti para preguntar: «¿Sanaré de esta enfermedad?»" <sup>10</sup>Respondió Eliseo: "Ve y dile: «Sanarás seguramente»; pero Yahvé me ha revelado que morirás sin remedio." <sup>11</sup>Luego fijó sus ojos (sobre Hazael) y lo hizo así hasta que éste se avergonzó. Luego el varón de Dios rompió a llorar. <sup>12</sup>Hazael le preguntó: "¿Por qué llora mi señor?" Respondió: "Porque conozco el mal que vas a hacer a los hijos de Israel. Entregarás a las llamas sus plazas fuertes, pasarás a cuchillo a sus mancebos, estrellarás a sus pequeños, y rajarás a sus mujeres encintas." <sup>13</sup>Respondió Hazael: "Pues ¿qué es tu siervo, este perro, para hacer cosa tan grande?" Replicóle Eliseo: "Yahvé me ha hecho ver que tú serás rey de Siria." <sup>14</sup>Dejó entonces a Eliseo y volvió a su señor, el cual le preguntó: "¿Qué te ha dicho Eliseo?" El contestó: "Me ha dicho: Seguramente sana-

rás." <sup>15</sup>Mas al día siguiente tomó un paño, empapólo en agua y tapó con él el rostro (del rey), el cual murió; y reinó Hazael en su lugar.

**JORAM DE JUDÁ.** <sup>16</sup>El año quinto de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat aún rey en Judá, empezó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. <sup>17</sup>Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. <sup>18</sup>Siguió el camino de los reyes de Israel, como lo había hecho la casa de Acab, porque la hija de Acab era su mujer; e hizo lo malo a los ojos de Yahvé. <sup>19</sup>Pero Yahvé no quiso destruir a Judá, por amor de David, su siervo, según la promesa que le había dado de conservarle siempre una lámpara, a él y a sus hijos.

<sup>20</sup>En sus días rebeláronse los idumeos contra el dominio de Judá, y pusieron sobre sí un rey. <sup>21</sup>Por eso Joram marchó a Seir, y con él todos los carros. Y levantándose de noche, derrotó a los idumeos, que le habían cercado a él y a los capitanes de los carros, mas el pueblo huyó a sus tiendas. <sup>22</sup>Así Edom se libró del dominio de Judá hasta el día de hoy. Entonces, al mismo tiempo, se rebeló también Lobnán.

<sup>23</sup>Las demás cosas de Joram, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Judá? <sup>24</sup>Durmiose Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

**OOCÍAS, REY DE JUDÁ.** <sup>25</sup>El año doce de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. <sup>26</sup>Veinte y dos años tenía Ocozías cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Amrí, rey de Israel. <sup>27</sup>Siguió el camino de la casa de Acab, e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como la casa de Acab; siendo como era yerno de la casa de Acab. <sup>28</sup>Estuvo con Joram, hijo de Acab, en la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot-Galaad, donde los sirios derrotaron a Joram. <sup>29</sup>El rey Joram volvió para curarse en Jesreel de las heridas que los sirios le habían causado en Ramá, cuando estaba en guerra con Hazael, rey de Siria. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó entonces a Jesreel para ver a Joram, hijo de Acab, que estaba enfermo.

10. Es como si dijera: Sanarás de la enfermedad, pero morirás de otra manera. Se cumplieron en cierto sentido ambas profecías, pues el rey no murió de su enfermedad, sino ahogado por Hazael (v. 15).

11. Texto muy oscuro, porque falta el sujeto de la frase. En general, se cree que es Eliseo, el cual, como dice la Vulgata, se turbó hasta mudárselo el color del rostro. Sin embargo, creemos que la primera parte del versículo se refiere a la turbación de Hazael. Bover-Cantera vierte: Y (Eliseo) quedó como petrificado y turbóse en extremo, y el varón de Dios rompió a llorar. Nacar-Colunga: Puso sus ojos sobre Hazael y los fijó en él, hasta hacerle enrojecer; luego se puso a llorar.

15. Es de suponer que Hazael ya antes de hablar con Eliseo tuviera el propósito de matar al rey. Todo lo que hizo el profeta muestra que Dios había elegido a Hazael como instrumento para castigar a Israel.

17. Véase II Par. 21, 5 ss.

18. Joram de Judá estaba casado con Atalía, hija de Acab y hermana de Joram de Israel.

19. Una lámpara: un descendiente. Dios había prometido a David darle posteridad perpetua. Véase II Rey. 7, 12-16; III Rey. 9, 4 ss.

24. Véase su horrible muerte en II Par. 21, 15 ss. Según allí vemos no fué sepultado en el sepulcro de los reyes, pero sí en la ciudad de David.

25. Véase II Par. 22, 1 ss.

26. Hija: en el sentido de nieta.

## CAPÍTULO IX

JEHÚ UNGIDO REY DE ISRAEL. <sup>1</sup>El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas, y le dijo: "Cíñete los lomos, toma esta redoma de óleo en tu mano y anda a Ramot-Galaad. <sup>2</sup>Llegado allá buscarás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsí; y luego que entres lo invitarás que se levante de en medio de sus compañeros, y lo llevarás a un aposento retirado. <sup>3</sup>Allí tomarás la redoma de óleo y lo derramarás sobre su cabeza, diciendo: Así dice Yahvé: «Yo te unjo por rey de Israel.» Después abrirás la puerta y huirás sin tardar."

<sup>4</sup>Partió, pues, el joven, criado del profeta, para Ramot-Galaad; <sup>5</sup>y llegado que hubo, vio a los jefes del ejército reunidos y dijo: "Tengo que decirte una palabra, oh jefe." Preguntó Jehú: "¿A quién de todos nosotros?" Respondió: "A ti, oh jefe." Levantóse, entonces (Jehú), y entró en la casa; y el (joven) derramó sobre su cabeza el óleo y le dijo: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo te unjo por rey sobre el pueblo de Yahvé, sobre Israel. Tú destruirás la casa de Acab, tu señor, y Yo vengaré en Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahvé. <sup>6</sup>Perecerá toda la casa de Acab; exterminaré de (la casa de) Acab a todos los varones, tanto a los esclavos como a los libres en Israel. <sup>7</sup>Trataré la casa de Acab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasá, hijo de Ahías. <sup>8</sup>Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jesreel, y no habrá nadie quien la entierre." Dicho esto abrió la puerta y echó a huir.

<sup>9</sup>Jehú volvió adonde estaban los siervos de su señor; y uno le preguntó: "¿Va (todo) bien? ¿Para qué vino a verte ese loco?" Díjoles entonces: "Vosotros conocéis ya a ese hombre y lo que suele hablar." <sup>10</sup>Dijeron ellos: "De ninguna manera. ¿Cuéntanoslo!" Y él respondió: "De tal y tal manera habló conmigo diciendo: Así dice Yahvé: «Yo te unjo por rey de Israel.»" <sup>11</sup>Entonces ellos se apresuraron a tomar cada uno su vestido, y poniéndolo debajo de él, sobre el macizo de las gradas, tocaron las trompetas y gritaron: "¡Jehú es rey!"

MUERTE DE JORAM Y OCOCÍAS. <sup>12</sup>Conspiró, pues, Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsí, contra Joram. Ahora bien, Joram, y con él todo Israel, había defendido a Ramat-Galaad contra Hazael, rey de Siria; <sup>13</sup>y el rey Joram habíase vuelto para curarse en Jesreel de las

heridas que los sirios le habían infligido en el combate contra Hazael, rey de Siria. Dijo, pues, Jehú: "Si os parece bien, no salga ninguno furtivamente de la ciudad, para llevar la noticia a Jesreel." <sup>14</sup>Montó luego Jehú en su carro y partió para Jesreel; porque Joram estaba allí enfermo y Ococías, rey de Judá, había bajado a ver a Joram.

<sup>15</sup>Cuando el atalaya que estaba sobre la torre de Jesreel divisó la tropa de Jehú, dijo: "Estoy viendo una tropa." Y mandó Joram: "Toma un jinete y envíalo al encuentro para preguntar: «¿Es pacífica (tu venida)?»" <sup>16</sup>Fue, pues, un jinete al encuentro (de Jehú), y dijo: "Así dice el rey: «¿Es pacífica (tu venida)?»" Respondió Jehú: "¿Qué te importa a ti si es pacífica? Ponte en pos de mí." El atalaya dió aviso, diciendo: "El mensajero ha llegado hasta ellos, mas no vuelve." <sup>17</sup>Envío (Joram) otro jinete, que llegado a ellos, dijo: "Así dice el rey: «¿Es pacífica (tu venida)?»" Contestó Jehú: "¿Qué te importa a ti si es pacífica? Ponte en pos de mí." <sup>18</sup>El atalaya avisó, diciendo: "Ha llegado hasta ellos, mas no vuelve; y la manera de manejar el carro es como la de Jehú, hijo de Namsí, pues maneja con ímpetu."

<sup>19</sup>Entonces dijo Joram: "¡Engancha!" Engancharon, pues, su carro; y salieron Joram, rey de Israel, y Ococías, rey de Judá, cada uno en su carro, yendo al encuentro de Jehú, y le encontraron en el campo de Nabot de Jesreel. <sup>20</sup>Cuando Joram vio a Jehú, le dijo: "¿Paz, Jehú?" El cual respondió: "¿Qué paz, mientras duren las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?" <sup>21</sup>Joram dió vuelta y echó a huir, y dijo a Ococías: "¡Traición, Ococías!" <sup>22</sup>Pero Jehú asió con su mano el arco, e hirió a Joram entre las espaldas. La flecha le salió por el corazón, y cayó muerto en su carro. <sup>23</sup>Y dijo (Jehú) a Bidcar, capitán suyo: "Tómalo y arrójalo en el campo de Nabot de Jesreel; pues acuérdate de que cuando yo y tú íbamos juntos a caballo tras Acab, su padre, Yahvé fulminó contra él esta sentencia: <sup>24</sup>«Yo he visto ayer la sangre de Nabot y la de sus hijos, dice Yahvé; y te lo voy a pagar en este mismo campo, dice Yahvé.» Ahora, pues, tómalo y arrójalo en este campo, conforme a la palabra de Yahvé."

<sup>25</sup>Al ver esto Ococías, rey de Judá, echó a huir por el camino de la casa del huerto. Pero Jehú lo persiguió y dijo: "¡Herd tam-

18. *¿Es pacífica tu venida?* El texto hebreo dice solamente *¿Paz?*, lo cual puede significar también. ¿va todo bien?

22. *Las fornicaciones*: en el lenguaje bíblico: la idolatría.

25. *Sentencia*, literalmente *carga*. Así se llama en hebreo la profecía conminatoria de III Rey. 21, 21 ss.

26. Como se desprende de aquí, fueron matados también los hijos de Nabot, probablemente para que no pudieran ser vengadores del asesinato de su padre. Acab y Jezabel quisieron asegurarse en el trono, eliminando a todo posible vengador. Lo mismo hace ahora Jehú, extirpando a todo el linaje de Acab y Jezabel (cf. cap. 10).

27. *Casa del huerto*: tal vez nombre de una localidad, idéntica según parece con *En Gannim*, hoy día *Dchenin*.

8. *Todos los varones*: Cf. I Rey. 25, 22 y nota; III Rey. 14, 10; 16, 11; 21, 21.

13. El cambio de opinión de los capitanes se debe a la palabra del profeta. Antes, cuando no comprendían su actitud, lo consideraban como mentecato; ahora se dan cuenta que se trata de una cosa que viene de Dios. *Sobre el macizo de las gradas*. Vulgata: *a semejanza de un tribunal*. La escena tiene semejanza con la del domingo de Ramos, cuando la gente aclamaba a Jesús (cf. Mat. 21, 8; Juan 12, 13).

14 s. Cf. 8, 28 s. El vers. 16 es la continuación del vers. 13.

bién a éste en el carro!" (Así sucedió) en la subida de Gur, que está cerca de Jibleam, pero siguió huyendo hasta Megiddó, donde murió.<sup>28</sup> Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro, junto con sus padres, en la ciudad de David.<sup>29</sup> Ococías había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Acab.

**FIN DE JEZABEL.** <sup>30</sup>Después entró Jehú en Jesreel. Cuando Jezabel lo supo se pintó los ojos con estibio, adornóse la cabeza y se asomó a la ventana. <sup>31</sup>Y al entrar Jehú por la puerta, le gritó: "¿Le ha ido bien a Zambri, que mató a su señor?" <sup>32</sup>Mas él, alzando el rostro hacia la ventana, dijo: "¿Quién es de mi partido; quién?" Y miraron hacia él dos o tres eunuocos, <sup>33</sup>a los cuales ordenó: "¡Arrojadla abajo!" Arrojáronla, y su sangre salpicó el muro y los caballos. Y él mismo la holló.

<sup>34</sup>Luego entró y después de haber comido y bebido, dijo: "Mirad por esa maldita y dadle sepultura, que al fin es hija de rey." <sup>35</sup>Fueron, pues, para enterrarla, pero no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos. <sup>36</sup>Volvieron y le dieron de ello noticia. Entonces él dijo: "Palabra de Yahvé es ésta, que Él pronunció por boca de su siervo Elías resbata, diciendo: «En el campo de Jesreel comerán los perros la carne de Jezabel. <sup>37</sup>Y será el cadáver de Jezabel como estiércol sobre la superficie de la tierra, en el campo de Jesreel; de suerte que no dirán más: ¡Esta es Jezabel!»"

## CAPÍTULO X

**JEHÚ EXTIRPA LA FAMILIA DE ACAB.** <sup>1</sup>Hallándose en Samaria todavía setenta hijos de Acab, escribió Jehú cartas que envió a Samaria, a los magistrados de Jesreel, a los ancianos y a los ayos de (los hijos de) Acab. Decía en ellas: <sup>2</sup>Puesto que con vosotros están los hijos de vuestro señor, y tenéis carros y caballos, ciudades fuertes y armas; <sup>3</sup>escoged —tan pronto como llegue a vosotros esta carta— el mejor y más excelente de los hijos de vuestro señor, ponédlo sobre el trono de su padre y combatid por la casa de vuestro señor." <sup>4</sup>Asustáronse ellos sobremanera y dijeron: "He aquí que dos reyes no han podido resistirle, ¿cómo podré-

mos resistirle nosotros?" <sup>5</sup>Y el mayordomo de palacio, los magistrados de la ciudad, los ancianos y los ayos, enviaron a decir a Jehú: "Somos siervos tuyos, y todo lo que mandares haremos; no pondremos a ninguno por rey; haz lo que mejor te parezca." <sup>6</sup>Entonces les escribió una segunda carta en estos términos: "Si sois de mi partido y si obedecéis a mi voz, tomad las cabezas de esos hombres, hijos de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora a Jesreel." Eran los hijos del rey setenta hombres, que estaban con los grandes de la ciudad, quienes los criaban.

<sup>7</sup>Cuando recibieron la carta, tomaron a los hijos del rey, setenta hombres, y los degollaron, y metiendo las cabezas de ellos en canastas las enviaron a Jesreel. <sup>8</sup>Llegó, pues, un mensajero a avisar (a Jehú), diciendo: "Han traído las cabezas de los hijos del rey." Él respondió: "Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana." <sup>9</sup>Al día siguiente salió, y parándose dijo a todo el pueblo: "Vosotros sois inocentes; he aquí que yo he conspirado contra mi señor y lo he matado; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos?" <sup>10</sup>Reconoced ahora que ninguna de las palabras que Yahvé ha pronunciado contra la casa de Acab ha caído por tierra, pues Yahvé ha cumplido lo que anunció por medio de su siervo Elías." <sup>11</sup>Jehú mató a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jesreel, a todos sus grandes, sus familiares y sus sacerdotes, sin dejar de él ninguno con vida.

**MUERTE DE LOS HERMANOS DE OCOCÍAS.** <sup>12</sup>Después se levantó y partió para ir a Samaria. En el camino, en un albergue de pastores, <sup>13</sup>encontró Jehú a los hermanos del rey Ococías de Judá. Preguntó: "¿Quiénes sois vosotros?" Ellos respondieron: "Somos hermanos de Ococías y estamos en viaje para saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina." <sup>14</sup>(Jehú) dijo: "¡Prendedlos vivos!" Prendieronlos vivos, y los degollaron junto a la cisterna del albergue —eran cuarenta y dos—, sin dejar ninguno de ellos.

**JEHÚ Y JONADAB.** <sup>15</sup>Partió de allí, y encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su en-

30. Jezabel muestra cierta grandeza. Sabiendo que todo está perdido, se pinta los ojos y se adorna para morir como reina. Quizás esperaba con ello impresionar a Jehú y evitar la muerte que el profeta le había amenazado (III Rey. 21, 23).

31. Jezabel compara irónicamente a Jehú con Zambri, que destruyó a su señor y sobrevivió a su victoria siete días (III Rey. 16, 9 ss.).

34. El inexorable ejecutor de la justicia divina quiere ser generoso con la muerta, porque era hija de rey. Jezabel era hija del rey de Tiro, mujer del rey Acab de Israel, madre de Joram, rey de Israel, suegra de Joram, rey de Judá, y abuela de Ococías, rey de Judá.

2. Era costumbre de los reyes confiar la educación y alimentación de sus hijos a familias de buena condición. Jehú invita a los tutores a defenderse a sí mismos y a los hijos del rey. Con ello explora hábilmente su posición política.

10. Ha caído por tierra: dejó de cumplirse. Jehú se considera como instrumento de Dios y se empeña en mostrar que su lucha contra la casa de Acab corresponde a los vaticinios anunciados por los profetas.

11. Sus sacerdotes; o sea, sus ministros y funcionarios. Cf. II Rey. 8, 18 y nota.

13. Hermanos: en sentido más amplio: parientes.

15. Este Jonadab hombre justo, encabezaba la familia de los recabitas, descendientes de los cineos (Juec. 1, 16; Gén. 15, 19), hombres austeros que no vivían en casas sino bajo toldos, como los israelitas en el desierto, ni tomaban vino ni cultivaban campos. Eran celosos servidores del verdadero Dios y enemigos del culto de Baal. Más tarde, en tiempos de Jeremías, se retiraron ante la invasión de los caldeos y se refugiaron en Jerusalén. "Esta fue la primera cautividad que dicen haber sufrido. Porque después de haber gozado de la libertad que hay en la soledad, fueron encerrados en la ciudad como en una cárcel" (S. Jerónimo a Paulino). Cf. el gran elogio de los recabitas en Jer. cap. 35.

cuentro. Le saludó, y dijo: "¿Es tu corazón sincero, como mi corazón lo es para con el tuyo?" Respondió Jonadab: "¡Lo es!" Y Jehú replicó: "Si es así, dame tu mano." Dióle él la mano, y Jehú lo hizo subir a su carro junto a él. <sup>16</sup>Y le dijo: "Ven conmigo, y verás mi celo por Yahvé." Así lo llevaron en el carro (de Jehú). <sup>17</sup>Llegado a Samaria, (Jehú) mató a todos los que allí habían quedado de Acab, hasta exterminarlos del todo, conforme a la palabra que Yahvé había dicho a Elías.

**JEHÚ EXTIRPA EL CULTO DE BAAL.** <sup>18</sup>Jehú congregó a todo el pueblo, y les dijo: "Acab tributó poco culto a Baal; Jehú le va a servir mucho más. <sup>19</sup>Convocadme ahora a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes; no falte ni uno solo; porque voy a ofrecer a Baal un gran sacrificio. Todo aquel que faltare perderá la vida." Jehú hacía esto artemente, para exterminar a los adoradores de Baal. <sup>20</sup>Dijo, pues, Jehú: "Promulgad una fiesta solemne en honor de Baal." Y la promulgaron. <sup>21</sup>Así Jehú invitó a todo Israel; y vinieron todos los adoradores de Baal, no quedó ni uno que no se presentase; y entraron en la casa de Baal, que se llenó de cabo a cabo. <sup>22</sup>Dijo después al que tenía el cargo de guardar las vestiduras: "Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal." Y él sacó para ellos las vestiduras. <sup>23</sup>Entonces entró Jehú, con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: "Registrad bien y ved para que no haya aquí con nosotros ninguno de los siervos de Yahvé, sino solamente adoradores de Baal."

<sup>24</sup>Entraron, pues, ellos, para ofrecer los sacrificios y los holocaustos. Jehú, empero, había apostado fuera a ochenta hombres, diciendo: "Si uno solo de los hombres que yo entrego en vuestras manos escapare, responderéis con vuestra vida de la suya." <sup>25</sup>Cuando hubieron acabado de ofrecer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los capitanes: "¡Entrad y matadlos! ¡No escape ninguno!" Pasáronlos, pues, a cuchillo; y los de la guardia y los capitanes los echaron fuera y penetraron en el mismo santuario de la casa de Baal, <sup>26</sup>de donde sacaron las estatuas y las quemaron. <sup>27</sup>Destrozaron también la estatua de Baal, derribaron la casa de Baal y la convirtieron en cloacas, hasta el día de hoy.

<sup>19</sup> ss. No nos corresponde juzgar la conducta de Jehú con nuestro criterio humano, pues está de por medio la voluntad de Dios, que "hace todo cuanto quiere" (S. 113, 11) sin someterse al juicio de nadie. El degüello de los sacerdotes de Baal, que recuerda el de Elías en el Carmelo (III Rey, 18, 19 ss.), es mencionado en el v. 28 como un mérito de Jehú, en contraposición a sus faltas, referidas en el v. 29, entre las cuales no se incluye de manera alguna la crueldad contra los sacerdotes idólatras. Los vv. 30 y 31 confirman este criterio y los vv. 15 ss. nos muestran la recta conciencia de Jehú en este punto, propia de quien obra movido por Dios, como lo hizo David en muchos de sus actos, que nos parecen crueles y que sin embargo Dios aprobó.

<sup>28</sup>De esta manera extirpó Jehú a Baal de en medio de Israel. <sup>29</sup>Pero Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, ni de los becerros de oro que había en Betel y Dan. <sup>30</sup>Dijo, pues, Yahvé a Jehú: "Por cuanto has obrado bien, haciendo lo que es recto a mis ojos e hiciste con la casa de Acab conforme a todo lo que tenía en mi corazón, tus hijos se sentarán en tu lugar sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación." <sup>31</sup>Pero Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la Ley de Yahvé, Dios de Israel; pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, que había hecho pecar a Israel.

**MUERTE DE JEHÚ.** <sup>32</sup>En aquellos días Yahvé comenzó a mutilar a Israel. Hazael los derrotó en todo el territorio de Israel, <sup>33</sup>desde el Jordán hacia la parte donde nace el sol; todo el país de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está situado sobre el torrente Arnón; tanto Galaad como Basán.

<sup>34</sup>Las demás cosas de Jehú, y todo lo que hizo y todas sus hazañas, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Israel? <sup>35</sup>Durmióse Jehú con sus padres, y le sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar su hijo Joacaz. <sup>36</sup>El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fué de veintiocho años.

## CAPÍTULO XI

**ATALÍA USURPA EL TRONO DE JUDÁ.** <sup>1</sup>Atalía, madre de Ococías, viendo que había muerto su hijo, se levantó y exterminó a toda la estirpe real. <sup>2</sup>Más Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ococías, tomó a Joás, hijo de Ococías y lo sacó, con su nodriza de en medio de los hijos del rey, cuando éstos estaban a punto de ser asesinados. Lo escondió de Atalía, en el aposento de dormir, y así no fué

<sup>29</sup> Los becerros de oro significaban para muchos israelitas un viejo culto tributado a Dios, por lo cual el rey que había extirpado el culto de Baal quiso tolerarlos. Obraba, además, por razones políticas, temiendo que sin esto el pueblo se volvería a la casa de David. Dios condena expresamente este acto de Jehú en el v. 31. Véase III Rey, 12, 25 ss.; 13, 32 ss. Cf. Juec. 18, 30 y nota.

<sup>30</sup> Véase 15, 12.

<sup>32</sup> s. Así se cumplió lo que Eliseo había vaticinado en 8, 12. Cf. Am. 1, 3-5. En una inscripción cuneiforme del año 742 a. C., grabada en un obelisco negro, que se conserva en el Museo Británico de Londres, aparece Jehú pagando tributo al rey Salmanasar III de Asiria.

<sup>1</sup> Con este capítulo reanuda el escritor sagrado la historia del reino de Judá. Sobre los acontecimientos relatados en los vv. 1-20 véase II Par. 22, 10-12; 23, 1-21. Atalía, en vez de dejar el mando, recurrió al extremo de matar a sus propios hijos y nietos. Sin embargo, la hija de Jezabel y propagandista de Baal, no pudo mantenerse en el trono. "En su frialdad calculadora se había equivocado en un punto, el haber pensado que en Jerusalén y en el reino de Judá, el nacionalismo, el yahveísmo y la justicia eran tres sentimientos ya tan muertos que debían tolerar a una reina de aquella especie" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 467).

muerto. <sup>3</sup>Y estuvo escondido con ella en la Casa de Yahvé, por seis años; mientras tanto reinó Atalía sobre el país.

**JOÁS PROCLAMADO REY.** <sup>4</sup>El año séptimo, Joiadá envió y convocó a los centuriones de los carios y de la guardia real, y los llevó consigo a la Casa de Yahvé. Concluyó con ellos un pacto y los juramentó en la Casa de Yahvé. Después les mostró al hijo del rey, <sup>5</sup>y dióles orden, diciendo: "Esto es lo que habéis de hacer: La tercera parte de vosotros que entra el sábado, para montar guardia en la casa del rey, <sup>6</sup>y la otra tercera parte que guarda la puerta de Sur, y la tercera parte que guarda la puerta detrás de la guardia real, vosotros haréis la guardia de la Casa (de Yahvé) contra cualquier ataque. <sup>7</sup>Y los otros dos destacamentos de entre vosotros —es decir, todos lo que salen de servicio el sábado y guardan la Casa de Yahvé, junto al rey— <sup>8</sup>vosotros rodearéis al rey por todas partes cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que pretenda penetrar en las filas, será muerto. Vosotros estaréis con el rey cuando salga y cuando entre."

<sup>9</sup>Los centuriones ejecutaron puntualmente las instrucciones del sacerdote Joiadá. Tomaron cada uno sus hombres, tanto los que entraban el sábado, como los que salían el sábado, y vinieron al sacerdote Joiadá; <sup>10</sup>y el sacerdote dió a los centuriones las lanzas y los escudos del rey David, que se hallaban en la Casa de Yahvé. <sup>11</sup>Los de la guardia real, cada uno con sus armas en la mano, se apostaron desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo entre el altar y la Casa, para rodear al rey. <sup>12</sup>Entonces sacó (Joiadá) al hijo del rey, puso sobre él la diadema y el Testimonio, y lo proclamó rey, ungiéndole. Y batieron palmas, clamando: "¡Viva el rey!"

**MUERTE DE ATALÍA.** <sup>13</sup>Al oír Atalía las voces de la guardia real y del pueblo, se vino a la gente que estaba en la Casa de Yahvé. <sup>14</sup>Mi-

ró, y he aquí al rey estando de pie sobre el estrado, según costumbre, y a los cantores y las trompetas junto al rey; y todo el pueblo del país se alegraba al son de las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: "¡Traición, traición!" <sup>15</sup>Mas el sacerdote Joiadá dió orden a los centuriones que tenían el mando de las tropas diciendo: "Sacadla por entre las filas y cualquiera que la siga, matadle a espada"; porque el sacerdote había dicho: "¡No sea muerta en la casa de Yahvé!" <sup>16</sup>Echaron, pues, manos de ella, y ella salió hacia la casa del rey por la puerta de los caballos; y allí fué muerta.

**RENOVACIÓN DE LA ALIANZA DEL SINAI.** <sup>17</sup>Joiadá hizo entonces la alianza entre Yahvé y el rey y el pueblo, de que ellos serían el pueblo de Yahvé. Del mismo modo (hizo alianza) entre el rey y el pueblo. <sup>18</sup>Y entró todo el pueblo del país en el templo de Baal y lo destruyeron, demoliendo totalmente sus altares y sus imágenes. Mataron también a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. Luego el sacerdote puso guardias en la Casa de Yahvé; <sup>19</sup>y tomando a los centuriones, a los carios, a la guardia real y a todo el pueblo del país, condujeron al rey desde la Casa de Yahvé, y entraron en la casa del rey por el camino de la puerta de la guardia real; y (Joás) se sentó sobre el trono de los reyes. <sup>20</sup>Regocijose todo el pueblo del país, y la ciudad quedó tranquila, pues Atalía había sido muerta a filo de espada, en la casa del rey. <sup>21</sup>Joás tenía siete años cuando empezó a reinar.

## CAPÍTULO XII

**RESTAURACIÓN DEL TEMPLO.** <sup>1</sup>Joás empezó a reinar el año séptimo de Jehú y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sebiá de Bersabee. <sup>2</sup>Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yahvé todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiadá. <sup>3</sup>Pero los lugares altos no desaparecieron, y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.

<sup>4</sup>Joás dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero que como cosa santificada entre en la Casa de Yahvé, la tasa personal de cada uno, el

4. Los centuriones de los carios y de la guardia real. Vulgata: los centuriones y soldados. Los carios, pueblo del Asia Menor, eran famosos soldados. Aquí parece más bien tratarse de los cereteos (cretenses), que, juntamente con los seleteos (filisteos) formaban la guardia real. De ahí que la Vulgata diga en el vers. 19 cereteos en lugar de carios. Cf. II Rey. 8, 18; III Rey. 1, 38.

6. Texto difícil. La puerta de Sur: Sur es una palabra hebrea, cuya etimología es dudosa; tal vez signifique una localidad. Contra cualquier ataque: otra traducción: por turno, alternativamente. La Vulgata la toma como nombre propio: la casa de Mesa. Muchos autores dudan de la autenticidad del versículo, porque interrumpe el contexto entre los vers. 5 y 7. Si lo dejamos aparte, el sentido es más claro. Durante la semana estaban dos grupos de las fuerzas militares en el palacio, y un grupo en el Templo. El sábado el orden era al revés. Los dos grupos del palacio hacían servicio en el Templo, y el destacamento que estaba en el Templo iba al palacio. Joiadá juntó los tres destacamentos a la hora del relevo, cuando la reina estaba sin guardias.

12. El Testimonio: el libro de la Ley, por la cual Dios hacía conocer su voluntad. Cf. Deut. 17, 18.

16. La puerta de los caballos: situada en el ángulo sudeste de la explanada del Templo. Se cree que allí se hallaban las caballerizas del rey en tiempo de Salomón.

17. Joiadá, según II Par. 24, 20, padre de aquel Zacarías que fué apedreado en el atrio del Templo, se llama en Mat. 23, 35, Baraquis, que significa "Bendición de Dios", nombre honorífico que mereció por la nueva alianza que hizo con Dios (S. Jerónimo).

1. Compárese este capítulo con II Par. 24, 1-27.

2. Después se corrompió (II Par. 24, 15 ss.). Con esto se ve lo que vale el consejo y la dirección de un hombre verdaderamente sobrenatural. Si cuidamos mucho de que sea bueno el médico a quien confiamos la salud del cuerpo, ¡cuánto más este otro!

3. Había de los sacrificios ofrecidos a Dios, que todavía se hacían en los lugares altos, fuera del Templo de Jerusalén, el cual, según la Ley, era el único lugar destinado para los sacrificios.

dinero de rescate de personas, según su valuación, y todo el dinero que voluntariamente se ofrece a la Casa de Yahvé, <sup>6</sup>tómenlo los sacerdotes, cada uno de las manos de sus conocidos; y hagan reparar los desperfectos de la Casa dondequiera que se hallaren deterioros. <sup>7</sup>Pero hasta el año veinte y tres del rey Joás, los sacerdotes no habían aún reparado los desperfectos de la Casa. <sup>8</sup>Llamó, pues, el rey Joás al sacerdote Joiadá y a los sacerdotes, y les dijo: "¿Por qué no reparáis los deterioros de la Casa? En adelante no podréis más tomar el dinero de vuestros conocidos, sino que habéis de entregarlo para los deterioros de la Casa." <sup>9</sup>Consintieron los sacerdotes en no recibir más dinero del pueblo, ni hacer ellos las reparaciones de la Casa.

<sup>10</sup>Entonces el sacerdote Joiadá tomó un arca, hizo un agujero en la tapa de ella, y la colocó junto al altar, a la derecha, por donde se entra en la Casa de Yahvé; y los sacerdotes que guardaban la puerta metían allí todo el dinero que fué traído a la Casa de Yahvé. <sup>11</sup>Cuando veían que había mucho dinero en el arca, subía el secretario del rey, con el Sumo Sacerdote, y metían el dinero en bolsas y lo contaban todo cuanto había en la Casa de Yahvé. <sup>12</sup>Y después de pesarlo entregaban el dinero en manos de los que hacían la obra, es decir, en manos de los encargados de la Casa de Yahvé; y ellos lo gastaban para pagar a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la Casa de Yahvé; <sup>13</sup>y a los albañiles y a los canteros, y para comprar maderas y piedras labradas, necesarias para las reparaciones de la Casa de Yahvé y para todo lo que se gastaba en la reparación de la Casa. <sup>14</sup>Pero de ese dinero que ingresaba en la Casa de Yahvé, no se hacían para la Casa de Yahvé fuentes de plata, ni cuchillos, ni aspersorios, ni trompetas, ni utensilio alguno de oro y plata, <sup>15</sup>sino que se daba a quienes hacían la obra; y ellos restauraban con ello la Casa de Yahvé. <sup>16</sup>No se tomaban cuentas a los hombres, en cuyas manos se entregaba el dinero, para dárselo a los que hacían las obras, porque trabajaban con probidad. <sup>17</sup>No ingresaba en la Casa de Yahvé el dinero de los sacrificios por la culpa o por el pecado, pues éste era de los sacerdotes.

**JOÁS PAGA TRIBUTO AL REY DE SIRIA.** <sup>18</sup>Entonces subió Hazael, rey de Siria, atacó a Gat y la tomó. Mas cuando Hazael se puso a subir contra Jerusalén, <sup>19</sup>tomó Joás, rey de Judá, todos los objetos sagrados que habían consagrado sus padres Josafat y Joram y Ococías, reyes de Judá, y los que él mismo había dedicado, juntamente con el oro que se hallaba en los tesoros de la Casa de Yahvé,

y en la casa del rey, y enviólo a Hazael, rey de Siria, que entonces se retiró de Jerusalén.

**MUERTE DE JOÁS.** <sup>20</sup>Las demás cosas de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? <sup>21</sup>Se sublevaron sus servidores, y haciendo una conspiración, mataron a Joás en Betmillo, a la bajada de Silá. <sup>22</sup>Sus servidores Josacar, hijo de Simeat, y Josabad, hijo de Somer, le hicieron de modo que murió. Le sepultaron con sus padres, en la ciudad de David, y en su lugar reinó su hijo Amasías.

## CAPÍTULO XIII

**JOACAZ, REY DE ISRAEL.** <sup>1</sup>El año veinte y tres de Joás, hijo de Ococías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria. (Remó) diez y siete años, <sup>2</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual había hecho pecar a Israel. Nunca se apartó de ellos; <sup>3</sup>con lo cual se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y los entregó durante todo ese tiempo en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Benhadad, hijo de Hazael. <sup>4</sup>Entonces Joacaz imploró a Yahvé, y le oyó Yahvé, porque vio la opresión de Israel con que los oprimía el rey de Siria. <sup>5</sup>Y Yahvé dió a Israel un libertador; y liberados del poder de los sirios habitaron los hijos de Israel en sus tiendas como en los tiempos anteriores. <sup>6</sup>Pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el cual había hecho pecar a Israel. Anduvieron en ellos, y también la aschera permaneció en Samaria. <sup>7</sup>Por eso (Yahvé) no dejó a Joacaz más gentes que cincuenta de a caballo, diez carros y diez mil soldados de a pie; pues el rey de Siria los había destruido y deshecho como el polvo que se pisotea.

<sup>8</sup>Las demás cosas de Joacaz, y todo lo que hizo y sus hazañas, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>9</sup>Durmióse Joacaz con sus padres, y lo sepul-

20. En Betmillo, a la bajada de Silá: Texto diverso. Vulgata vierte: en la casa de Meilo, a la bajada de Sella. Betmillo es probablemente idéntico con el baluarte "Millo" que protegia a la Ciudad de David por el lado occidental. Cf. II Rey. 3, 9 y nota.

21. Según II Par. 24, 25, Joás fué sepultado en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

4 s. En cada página de las Sagradas Escrituras podemos ver cómo la misericordia de Dios no se cansa de perdonar las ingratitudes de los suyos cuando se muestran arrepentidos. No se dice quien fué el libertador (v. 5). Tal vez debe atribuírse la liberación a la intervención del rey Adadnirari III de Asiria, que llevó un ataque contra Damasco y así libró a Judá de su enemigo más poderoso. Otros piensan en Jeroboam II, rey de Israel, quien humilló a los sirios. Esto no inmutó que el pueblo persistiera en sus mismas maldades (cf. Ecl. 48, 16). Lo más triste es que así será hasta el fin de los tiempos, según puede verse en Ap. 16, 9, 11 y 21; 19, 19; 20, 7.

6. La aschera: el árbol sagrado, símbolo de Astarté. Vulgata: el bosque. Cf. III Rey. 14, 23 y nota.

8. En este episodio el Espíritu Santo nos enseña a administrar debidamente las limosnas dadas para la Casa de Dios y el culto. Por haberlas empleado en propio provecho se les quita a los sacerdotes el derecho de administrarlas. Cf. I Tim. 6, 5, donde S. Pablo habla de los que piensan que la piedad es una granjería.

16. Cf. Lev. caps. 3 y 6.



taron en Samaria. Reinó en su lugar su hijo Joás.

**JOÁS, REY DE ISRAEL.** <sup>10</sup>El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel en Samaria. (Reinó) diez y seis años, <sup>11</sup>le hizo lo malo a los ojos de Yahvé; porque no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, sino que caminó en ellos. <sup>12</sup>Las demás cosas de Joás, y todo lo que hizo, sus hazañas y su guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Israel? <sup>13</sup>Durmiose Joás con sus padres y sentóse Jeroboam sobre su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

**JOÁS Y ELISEO.** <sup>14</sup>Estando Eliseo enfermo de la enfermedad de la cual había de morir, bajó a verle Joás, rey de Israel, y llorando sobre su rostro dijo: "Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!" <sup>15</sup>Dijole Eliseo: "Toma un arco y flechas." Y tomó el arco y flechas; <sup>16</sup>y dijo (Eliseo) al rey de Israel: "Pon tu mano sobre el arco." El la puso, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey, <sup>17</sup>y le dijo: "Abre la ventana que da al oriente." El la abrió; y dijo Eliseo: "¡Dispara!" Disparó (el rey), y dijo (Eliseo): "Es una flecha de liberación, de parte de Yahvé, una flecha de liberación del poder de los sirios, porque derrotarás a los sirios en Afee hasta exterminarlos." <sup>18</sup>Y repitió: "Toma las flechas." El las tomó, y dijo (Eliseo) al rey de Israel: "¡Hiere la tierra!" La hirió tres veces, y se detuvo. <sup>19</sup>Irritóse contra él el varón de Dios y dijo: "Si la hubieras herido cinco o seis veces, habrías derrotado a los sirios hasta exterminarlos. Ahora pues, solamente tres veces derrotarás a los sirios."

**MUERTE DE ELISEO.** <sup>20</sup>Murió Eliseo y lo sepultaron. Al comienzo del próximo año, los

guerrilleros de Moab hicieron una incursión en el país, <sup>21</sup>y vieron a los guerrilleros algunos que estaban enterrando a un hombre. Entonces arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y al tocar el hombre los huesos de Eliseo, revivió y púsose en pie.

**VICTORIA DE JOÁS SOBRE LOS SIRIOS.** <sup>22</sup>Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel todos los días de Joacaz. <sup>23</sup>Mas Yahvé les tuvo misericordia, y compadecióse de ellos. Volvió hacia ellos su rostro a causa de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos, ni desecharlos definitivamente de su presencia. <sup>24</sup>Murió Hazael, rey de Siria, y en su lugar reinó Benhadad, su hijo. <sup>25</sup>Entonces Joás, hijo de Joacaz, reconquistó de mano de Benhadad, hijo de Hazael, las ciudades que éste había quitado a su padre Joacaz, por derecho de guerra. Tres veces lo derrotó Joás, y reconquistó las ciudades de Israel.

## CAPÍTULO XIV

**AMASÍAS, REY DE JUDÁ.** <sup>1</sup>El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. <sup>2</sup>Al empezar a reinar tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. <sup>3</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, pero no así como su padre David. En todo imitó el proceder de su padre Joás. <sup>4</sup>Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. <sup>5</sup>Cuando hubo tomado posesión del reino, dió muerte a sus siervos que habían asesinado al rey, su padre. <sup>6</sup>Pero no hizo morir a los hijos de los homicidas, conforme a lo escrito en el Libro de la Ley de Moisés, donde Yahvé dió este mandamiento: "No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres; sino que cada cual morirá por su propio pecado." <sup>7</sup>Derrotó en el Valle de las Salinas a diez mil idumeos y apoderóse en esa guerra de Petra, a la cual dió el nombre de Jotceel, que le ha quedado hasta hoy.

**GUERRA ENTRE JUDÁ E ISRAEL.** <sup>8</sup>Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: "¡Ven, y veámosnos frente a frente!" <sup>9</sup>Entonces Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo del Líbano hizo decir al cedro del Líbano: Da tu hija a mi hijo por

14. Joás visita a Eliseo. "El rey, a pesar de la imperfección de su conducta religiosa (v. 11), comprendía que el santo profeta era uno de los mejores sostenedores de su reino; y estaba desolado porque temía perderlo" (Fillion). *Padre mío*, etc.: Así llamó Eliseo a Elias en 2, 12.

17. *Al oriente*: contra Siria. *Afee*, ciudad situada en la llanura de Eadrelón (Jearcel), conocida por las batallas allí libradas contra Israel. Cf. III Rey. 20, 26 y nota.

19. Dios habla un lenguaje cuya inteligencia depende de la disposición del corazón del que lo oye. Joás no entendió que se trataba de poner a prueba su confianza, y el profeta se indigna ante su falta de fe (Scio). No otra cosa es lo que Jesús nos reprocha constantemente a todos (Mat. 6, 30; 8, 26; 14, 31; 16, 8; etc.).

20. Es esta la última noticia que tenemos de la vida del gran profeta de Israel. Eliseo es figura de Jesucristo en la multiplicación de los panes, en la curación de Naamán el leproso, y particularmente por la resurrección del hijo de la sunamita, y esta otra resurrección que aquí se narra. En su heroica lucha por los derechos de Dios, Eliseo es además, modelo de los sacerdotes de la nueva Alianza. Su elogio se hace en Ecl. 48, 13 ss.

1 ss. Cf. II Par. 25, 1-28; 26, 1 ss.

6. Véase Deut. 24, 16. Tal es la ley para los hombres. En cuanto a Dios, véase Ex. 20, 5 y Catec. Romano, Parte III, cap. 2, 35 y 36.

7. *El valle de las Salinas* (cf. II Rey. 8, 13) se halla al sur del mar Muerto. La ciudad de *Petra*, en hebreo *Sela*, situada al sur del mar Muerto, entre éste y el golfo de Acaba, era capital de los idumeos, y más tarde de los nabateos.

9. Amasías aspira a reconquistar las diez tribus, perdidas en otro tiempo por Roboam. El rey de Israel le contesta orgulosamente con una fábula que recuerda la de Joatam (Juec. 9, 7 ss.).

mujer; pero las fieras del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. <sup>10</sup>Por cuanto has derrotado a Edom, se te ha engreído el corazón. Gloríate y quédate en casa. ¿Por qué quieres meterte en la calamidad para que caigas tú y Judá contigo? <sup>11</sup>Mas Amasías no quiso escuchar. Subió, pues, Joás, rey de Israel; y se vieron frente a frente, él y Amasías, rey de Judá, en Betsemes, en el territorio de Judá. <sup>12</sup>Judá fué derrotado por Israel, y huyó cada cual a su casa. <sup>13</sup>Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Betsemes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ococías. Después vino a Jerusalén e hizo una brecha de cuatrocientos metros en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina. <sup>14</sup>Tomó también todo el oro y la plata y todos los vasos que se hallaban en la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey. Y después de tomar también rehenes, regresó a Samaria.

**MUERTE DE JOÁS Y DE AMASÍAS.** <sup>15</sup>Las demás cosas que hizo Joás, su valentía y su guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Israel? <sup>16</sup>Durmióse Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar su hijo Jeroboam. <sup>17</sup>Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años, después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. <sup>18</sup>Las demás cosas de Amasías, ¿no están escritas en el libro de los annales de los reyes de Judá? <sup>19</sup>Tramaron contra él una conspiración en Jerusalén, por lo cual huyó a Laquis; mas enviaron detrás de él gente a Laquis, donde le dieron muerte. <sup>20</sup>Transportáronle, después, sobre caballos a Jerusalén y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David.

<sup>21</sup>Entonces el pueblo entero de Judá tomó a Azarías, que era de diez y seis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías. <sup>22</sup>El edificó a Elat, que fué restituida a Judá, después de dormirse el rey con sus padres.

**JEROBOAM SEGUNDO, REY DE ISRAEL.** <sup>23</sup>El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. Reinó cuarenta y un años, <sup>24</sup>e hizo lo malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. <sup>25</sup>Restableció los límites anti-

guos de Israel, desde la entrada de Hamat hasta el Mar del Arabá, conforme a la palabra que Yahvé, el Dios de Israel, había dicho por boca de su siervo Jonás el profeta, hijo de Amitai, natural de Gethéfer. <sup>26</sup>Porque vió la aflicción de Israel que era amarga en extremo; pues habían perecido esclavos y libres, y no hubo quien ayudase a Israel. <sup>27</sup>Y, sin embargo, Yahvé no había decretado borrar el nombre de Israel de debajo del cielo; por eso los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

<sup>28</sup>Las demás cosas de Jeroboam, y todo lo que hizo, su valentía en la guerra, y cómo recuperó a Damasco y a Hamat —que habían pertenecido a Judá— para Israel, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Israel? <sup>29</sup>Durmióse Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar su hijo Zacarías.

## CAPÍTULO XV

**AZARÍAS U OCÍAS, REY DE JUDÁ.** <sup>1</sup>El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. <sup>2</sup>Tenía diez y seis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. <sup>3</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el proceder de su padre Amasías. <sup>4</sup>Pero no dejaron de existir los lugares altos; el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. <sup>5</sup>Y Yahvé hirió al rey, que estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitaba en una casa aislada. Entretanto Joatam, hijo del rey, gobernaba el palacio y juzgaba al pueblo del país.

<sup>6</sup>Las demás cosas de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los annales de los reyes de Judá? <sup>7</sup>Durmióse Azarías con sus padres, en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Joatam.

**ZACARÍAS, SELLUM Y MANAHÉN DE ISRAEL.** <sup>8</sup>El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria. (Reinó) seis meses, <sup>9</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, así como lo habían hecho sus padres. No se

26. "Bella reflexión, del narrador, idéntica a las de 13, 45 y 23; muestra cómo estos grandes triunfos de Jeroboam son obra de la misericordiosa bondad de Dios para con su pueblo" (Fillion).

5. Narra en II Par. 26, que el rey pretendió usurpar la dignidad de Sumo Sacerdote, ofreciendo él mismo el incienso en el Santuario; y cuando los sacerdotes se le opusieron, le amenazó con el incensario, por lo cual Dios le castigó con la lepra. La lepra se consideraba comúnmente como un castigo de Dios. En una casa aislada; literalmente: en una casa de libertad. "Es quizás un eufemismo, o tal vez haya de entenderse exento de los cuidados del cargo de rey, como otros quieren. Es así llamada porque los enfermos que la ocupaban, como separados del mundo, se consideraban exentos de deberes para con la sociedad" (Bayer-Cantera).

7. Según II Par. 26, 23, Azarías, por ser leproso, no fué sepultado en los sepulcros de los reyes, sino en un campo situado cerca de los miosos.

13. La puerta de Efraím estaba en el lado norte de la muralla; la puerta de la Esquina, en el ángulo noroeste.

19. Laquis, al sudocete de Jerusalén, hoy Tell el-Hesi. Ha adquirido gran notoriedad por las recientes excavaciones. Cf. Jos. 10, 3. Allí acampó Sennacherib en su expedición contra Jerusalén (18, 14).

21. Azarías lleva en II Par. 26, 1, el nombre de Ocas.

22. Elat: situada en la costa septentrional del golfo de Acaba (golfo elanítico) del Mar Rojo.

25. Hamat o Hama; hoy día Hama, la ciudad más importante de Celesiria. Mar del Arabá: Vulgata: Mar del desierto: el Mar Muerto.

apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar a Israel. <sup>10</sup>Conspiró contra él Sellum, hijo de Jabés, que lo hirió en Jibleam. Lo mató, y reinó en su lugar.

<sup>11</sup>Las demás cosas de Zacarías, he aquí que están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel. <sup>12</sup>Así se cumplió la palabra que Yahvé había dicho a Jehú: "Tus hijos se sentarán en tu lugar sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación."

<sup>13</sup>Sellum, hijo de Jabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ocías, rey de Judá, y reinó durante un mes en Samaria. <sup>14</sup>Pues subió Manahén, hijo de Gadí, desde Tirsá, y llegado a Samaria, hirió a Sellum, hijo de Jabés, en Samaria. Matólo y reinó en su lugar.

<sup>15</sup>Las demás cosas de Sellum, y la conspiración que tramó, he aquí que esto está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

<sup>16</sup>Manahén devastó a Tapsá, y cuanto había en ella, y todo su territorio desde Tirsá. Devastóla porque no le habían abierto (*las puertas*) e hizo rajar el vientre de todas las mujeres encintas.

<sup>17</sup>El año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Manahén, hijo de Gadí, sobre Israel. (*Reinó*) diez años en Samaria. <sup>18</sup>He hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. En toda su vida no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. <sup>19</sup>Cuando Ful, rey de Asiria, vino al país, dióle Manahén mil talentos de plata para que le ayudase en afianzar el reino en su mano. <sup>20</sup>Para dar (*este dinero*) al rey de Asiria, exigió Manahén la cantidad respectiva a todos los que en Israel poseían grandes bienes: cincuenta siclos de plata a cada uno. Entonces el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

<sup>21</sup>Las demás cosas de Manahén, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel? <sup>22</sup>Durmióse Manahén con sus padres, y reinó en su lugar su hijo Faceia.

**FACEIA Y FACEE, REYES DE ISRAEL.** <sup>23</sup>El año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Faceia, hijo de Manahén, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria. (*Reinó*) dos años. <sup>24</sup>He hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de

Nabat, que había hecho pecar a Israel. <sup>25</sup>Conspiró contra él Facee, hijo de Romelías, uno de sus capitanes, que lo hirió en Samaria, juntamente con Argob y Aryé, en la fortaleza de la casa del rey, teniendo consigo cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Le dió muerte y reinó en su lugar.

<sup>26</sup>Las demás cosas de Faceia, y todo lo que hizo, he aquí que esto está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

<sup>27</sup>El año cincuenta y dos de Amasías, rey de Judá, Facee, hijo de Romelías, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria. (*Reinó*) veinte años. <sup>28</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. <sup>29</sup>En los días de Facee, rey de Israel, vino Teglafalasar, rey de Asiria, que tomó a Iyón, Abel-Betmaacá, Janoé, Cades, Hasor, Galaad, y la Galilea, toda la tierra de Neftalí, y llevó los (*habitantes*) a Asiria. <sup>30</sup>Oseas, hijo de Elí, tramó una conspiración contra Facee, hijo de Romelías, lo hirió y lo mató. Después reinó en su lugar, en el año veinte de Joatam, hijo de Ocías.

<sup>31</sup>Las demás cosas de Facee, y todo lo que hizo, he aquí que esto está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

**JOATAM, REY DE JUDÁ.** <sup>32</sup>El año segundo de Facee, hijo de Romelías, rey de Israel, comenzó a reinar Joatam, hijo de Ocías, rey de Judá. <sup>33</sup>Tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. <sup>34</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, obrando en todo según el proceder de su padre Ocías. <sup>35</sup>Pero no dejaron de existir los lugares altos; el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. Fue él quien edificó la puerta superior de la Casa de Yahvé.

<sup>36</sup>Las demás cosas de Joatam, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

<sup>37</sup>En ese tiempo comenzó Yahvé a enviar contra Judá a Rasín, rey de Siria, y a Facee, hijo de Romelías.

<sup>38</sup>Durmióse Joatam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Acáz.

## CAPÍTULO XVI

**ACAZ SUBE AL TRONO DE JUDÁ.** <sup>1</sup>El año diez y siete de Facee, hijo de Romelías, comenzó a

12. Se refiere a la profecía de Eliseo (10, 30).  
18. Que había hecho pecar a Israel: Este reproche, repetido muchas veces contra la idolatría de Jeroboam (III Rey. 12, 25 ss.), nos hace ver el amor inmenso y lleno de celos que Dios tiene a su pueblo. De ahí que El llame a la idolatría fornicación y adulterio (cf. Jer. 3). Vemos también cuán espantoso es el pecado de escándalo, según lo confirmó Jesús en Mat. 18, 6.

19. Ful es nombre babilónico del rey asirio Teglafalasar III, uno de los elegidos por Dios para humillar la soberbia de Israel. Véase cap. 17. En una inscripción cuneiforme aparece entre los príncipes tributarios de Ful, también Manahén de Israel.

29. Como se ve, caen grandes partes del norte de Israel en poder de los asirios, entre ellas también la tribu de Neftalí, a la que pertenecía Tobías (Tob. 1, 1 s.). La caída de Samaria se consuma en 17, 6 por obra de Salmanasar y Sargón.

33 ss. Cf. II Par. 27, 1-9.  
35. La puerta superior. Vulgata: la puerta más alta, o sea, la puerta que separaba el atrio de los sacerdotes del exterior septentrional.

1. Un relato paralelo a este capítulo se encuentra en II Par. 28, 1-27.

reinar Acáz, hijo de Joatán, rey de Judá. <sup>2</sup>Tenía Acáz veinte años cuando entró a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. No obró lo que era recto a los ojos de Yahvé su Dios, como lo había hecho su padre David, <sup>3</sup>sino que siguió los caminos de los reyes de Israel; y además de eso, hizo pasar por el fuego a su propio hijo, conforme a las abominaciones de las naciones que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel. <sup>4</sup>Ofreció también sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

<sup>5</sup>Entonces Rasin, rey de Siria, y Facee, hijo de Romelías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, y pusieron sitio a Acáz; pero no pudieron vencerlo. <sup>6</sup>En aquel tiempo, Rasin, rey de Siria, reconquistó a Elat para Siria, expulsando a los judíos de Elat; y vinieron a Elat los idumeos, que habitan allí hasta el día de hoy.

ACAZ LLAMA AL REY DE ASIRIA. <sup>7</sup>Entonces envió Acáz mensajeros a Teglafalasar, rey de Asiria, para decirle: "Soy tu siervo e hijo tuyo. Sube y librame del poder del rey de Siria y del poder del rey de Israel, que se han levantado contra mí." <sup>8</sup>Y tomó Acáz la plata y el oro que se hallaban en la Casa de Yahvé y en los tesoros de la casa real, y lo mandó como presente al rey de Asiria. <sup>9</sup>El rey de Asiria le dio oídos y subió contra Damasco, la tomó y deportó (*sus habitantes*) a Kir, dando muerte a Rasin.

EL NUEVO ALTAR EN EL TEMPLO. <sup>10</sup>Cuando el rey Acáz fué a Damasco para recibir a Teglafalasar, rey de Asiria, vió el altar que

había en Damasco, y envió al sacerdote Urias el modelo y el diseño exacto de aquel altar. <sup>11</sup>Entonces el sacerdote Urias edificó un altar similar en todo al (*modelo*) que el rey Acáz le había enviado de Damasco; e hizo Urias el altar, antes de que el rey Acáz volviese de Damasco. <sup>12</sup>Después de su vuelta de Damasco, el rey inspeccionó el altar; y acercándose al altar, subió al mismo. <sup>13</sup>Y quemando su holocausto y su oblación derramó también su libación y la sangre de sus sacrificios pacíficos sobre el altar. <sup>14</sup>Trasladó asimismo el altar de bronce que estaba delante de Yahvé (*apartándolo*) de delante de la Casa, de entre el altar (*nuevo*) y la Casa de Yahvé, y lo colocó al lado de (*su*) altar, hacia el norte. <sup>15</sup>Después dió el rey Acáz al sacerdote Urias esta orden: "Sobre el altar grande harás quemar el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto del rey y su oblación, los holocaustos de todo el pueblo del país y sus oblationes, y derramarás sobre él sus libaciones y toda la sangre de los holocaustos y toda la sangre de los (*demás*) sacrificios. El altar de bronce, empero, está a mi disposición." <sup>16</sup>El sacerdote Urias hizo todo lo que el rey Acáz le había mandado. <sup>17</sup>El rey Acáz cortó también las láminas de las basas, de las cuales quitó los recipientes; bajó el mar de sobre los toros de bronce que lo sostenían, y lo asentó sobre un pavimento enlosado. <sup>18</sup>Por consideración al rey de Asiria, quitó de la Casa de Yahvé también el pórtico del sábado, que se había edificado en la Casa, juntamente con la entrada exterior del rey.

<sup>19</sup>Las demás cosas que hizo Acáz no están escritas en los anales de los reyes de Judá? <sup>20</sup>Durmióse Acáz con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

## CAPÍTULO XVII

OSEAS, ÚLTIMO REY DE ISRAEL. <sup>1</sup>El año doce de Acáz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria. (*Reinó*) nueve años, <sup>2</sup>e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no tanto como los reyes de Israel que le precedieron. <sup>3</sup>Contra

3. Hacer pasar a un hijo por el fuego significaba inmolarlo al dios Moloc, ídolo de los ammonitas. Por regla general se mataba al niño antes de quemarlo. Los talmudistas hablan de una estatua ardiente, en cuyos brazos se colocaban vivos los niños. La estatua se levantaba en el valle de los hijos de Hinom (Hebr.: *Ge-Hinnom*), valle que limita a Jerusalén por el sudeste. Más tarde los judíos emplearon el nombre del valle, cambiándolo en *gehenna*, nombre del infierno en los libros del Nuevo Testamento. Cf. 3, 27; Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; Juec. 11, 35 y notas. En Jer. 19, 5. Dios manifiesta su indignación contra tales monstruosidades cometidas so capa de piedad.

5. Véase Is. 7, 1 y 7, 10 ss., donde se revela al perverso Acáz el misterio de la maternidad virginal de la madre del Mesías.

6. Judíos. Refiérese a los del reino de Judá. Sale aquí por primera vez el nombre "judío" en la Sagrada Escritura.

7. Envío mensajeros a Teglafalasar, etc.: Así se explican las palabras que el rey dirigiera al profeta Isaías, y la respuesta de éste (Is. 7, 13 ss.).

9. Kir (Vulgate: *Cirene*), región situada entre Babilonia y la Media. La caída de Siria en poder de los asirios, que se halla narrada por el mismo Teglafalasar en una inscripción cuneiforme, sigue a la caída parcial de Israel (15, 29) y precede a su caída definitiva.

10. Ese altar que Acáz vió en Damasco, fué probablemente un altar que los conquistadores asirios habían erigido en honor de uno de sus dioses. Para Acáz se trataba de ganar la amistad del rey de Asiria, y no la de Damasco.

15. El altar grande: el altar nuevo hecho según el modelo del de Damasco. El altar de bronce, es decir, el altar auténtico, estará "a disposición" del rey, para ser colocado en un rincón o utilizado como material viejo. En adelante este altar no aparece más.

16. Insiste el autor sagrado en esa obediencia ya señalada, para destacar más la vileza de ese sacerdote que por agrandar al rey se burla de Dios. ¡Cuán espantosa es su responsabilidad! Cf. el contraste con la sublime conducta de Aquimelec frente a Saúl (I Rey. 22, 14 ss.).

18. El pórtico del sábado. Así Crampon. Vulgata: *el Musac*; Bover-Cantera: *el paseo cubierto del sábado*. Sentido oscuro. Se trata al parecer de un pórtico, en el que el rey solía asistir a las ceremonias de la celebración del sábado. (Véase Ez. 46, 1).

3. Salmasar V, que en 727 sucedió a Teglafalasar III.

él subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se hizo vasallo suyo, pagándole tributo. <sup>4</sup>Más el rey de Asiria descubrió una conspiración de Oseas que había enviado embajadores a Súa, rey de Egipto, y no pagó más el tributo al rey de Asiria, como solía hacer anualmente. Por lo cual el rey de Asiria lo tomó preso y lo encarceló. <sup>5</sup>Después el rey de Asiria recorrió todo el país y subió contra Samaria, y la tuvo sitiada durante tres años. <sup>6</sup>En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria, y llevó a (los habitantes de) Israel cautivos a Asiria, donde los estableció en Halah y cerca del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

**CAUSA DE LA RUINA DE ISRAEL.** <sup>7</sup>Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo de la mano del Faraón, rey de Egipto, y porque habían servido a otros dioses, <sup>8</sup>que imitaban los cultos de los pueblos que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel, y los cultos introducidos por los reyes de Israel. <sup>9</sup>Pues los hijos de Israel no obraron con sinceridad con Yahvé, su Dios, edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad fortificada, <sup>10</sup>alzaron piedras de culto y ascheras sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso; <sup>11</sup>y allí, en todos los lugares altos, quemaron incienso como los pueblos que Yahvé había quitado de delante de ellos. Así hicieron cosas malas, provocan-

do la ira de Yahvé, <sup>12</sup>y dando culto a los ídolos, respecto de los cuales Yahvé les había dicho: "¡No hagáis tal cosa!" <sup>13</sup>Yahvé no dejó de dar testimonio contra Israel y contra Judá, por medio de todos sus profetas y de todos los videntes, diciendo: "Abandonad vuestros malos caminos y observad mis mandamientos y mis preceptos, siguiendo fielmente la Ley que yo he prescrito a vuestros padres, y que os he transmitido por medio de mis siervos los profetas." <sup>14</sup>Pero ellos no quisieron escuchar, antes endurecieron su cerviz, como lo habían hecho sus padres, que no dieron crédito a Yahvé, su Dios. <sup>15</sup>Desecharon sus leyes y la alianza que Él había hecho con sus padres, y las amonestaciones con que los reconvinó, y marcharon tras la vanidad, infatuándose por la misma, y en pos de las naciones que estaban en derredor de ellos; respecto de los cuales Yahvé les había mandado que no los imitasen. <sup>16</sup>Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes de fundición, los dos becerros. Hicieron también ascheras, postrándose ante toda la milicia del cielo, y sirvieron a Baal. <sup>17</sup>Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la adivinación y los encantamientos, y se entregaron a cuanto era malo a los ojos de Yahvé, para irritarle.

<sup>18</sup>Por eso Yahvé se irritó fuertemente contra Israel y los apartó de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá; <sup>19</sup>aunque Judá tampoco guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios, sino que imitaron los cultos que Israel había introducido. <sup>20</sup>Por eso desechó Yahvé a toda la descendencia de Israel, los humilló y los entregó en manos de salteadores hasta arrojarlos de su presencia. <sup>21</sup>Porque cuando El arrancó a Israel de la casa de David, y ellos constituyeron rey a Jeroboam, hijo de Nabat, este Jeroboam apartó a Israel de Yahvé, y los hizo cometer un gran pecado. <sup>22</sup>Pues los hijos de Israel siguieron todos los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de ellos, <sup>23</sup>hasta que Yahvé quitó de su presencia a Israel, como había anunciado por todos sus siervos los profetas. Y así Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

4. Súa es el rey Sava o Schebak de Egipto que subió al trono en 722 a. C.

6. Los críticos racionalistas sostienen que la caída de Samaria no debe considerarse como un castigo, sino como consecuencia del contacto con los poderosos reinos vecinos. Acusan al autor sagrado de haber escrito con prejuicio, prefiriendo el reino de Judá al de Israel. "Esta apreciación de los racionalistas no tiene en cuenta los hechos históricos y desconoce el carácter de la historiografía sagrada, la cual, haciendo caso omiso del desarrollo de la historia profana, investiga en la del pueblo escogido las leyes divinas que rigen el mundo" (Schuster-Holzaumner). Importa mucho hacerse una idea clara de la caída de Samaria. Las diez tribus del reino de Israel caen en el cautiverio de Asiria, para nunca más volver a su tierra (v. 23), permaneciendo hasta hoy en la dispersión (diáspora), a diferencia de la tribu de Judá, que fue llevada cautiva a Babilonia (cap. 24 y 25) para volver al cabo de 70 años y reconstruir a Jerusalén, según se narra en los dos libros de Esdras y Nehemías. Estos datos históricos sirven para comprender las profecías, v. gr. el cap. 3 de Jeremías, donde Dios distingue las dos familias de Judá e Israel y finalmente anuncia el regreso de ambas unidas. Véase sobre este hecho y su cumplimiento nuestro artículo "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" (Rev. Bibl. 1949, pág. 99-106). La fecha de la caída de Samaria y del reino de Israel es el año 722 a. C. Habor es un afluente del Eufrates; Halah y Gozán es la zona atravesada por el río Habor. Los medos vivían en la parte norte de la Persia.

9 a. Lugares altos: lugares de culto donde se ofrecían sacrificios a Baal y a Ashtaré. Baal estaba representado por columnas de piedra (massébas) y Ashtaré por árboles o ramas de árboles (ascheras). Cf. III Rey. 14, 23; 15, 13; 16, 33.

12. Ídolos, literalmente: inmundicias, nombre bíblico de los falsos dioses. El autor sagrado termina la historia del reino de Israel afirmando que su caída fue originada por la apostasía del culto del verdadero Dios. Debe leerse con suma atención todo este admirable capítulo, que es una síntesis de la filosofía de la historia de Israel. La hora de Judá no tardaría en sonar (21, 12-13).

13. Los profetas que predicaron en el reino de Israel fueron: Ahías (III Rey. 14, 2), Jehú (16, 1), Elías, Miqueas (22, 8), Eliseo, Jonás (IV Rey. 14, 25), Oded (II Par. 28, 9), Oseas y otros.

16. La milicia del cielo: los astros.

17. Cf. 16, 3; Lev. 18, 21; Deut. 12, 31; 18, 10; Jer. 19, 5.

23. Cuando se escribieron los libros de los Reyes, las diez tribus del reino de Israel no habían vuelto del cautiverio, ni volvieron después.

ORIGEN DE LOS SAMARITANOS. <sup>24</sup>El rey de Asiria trajo gentes de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Hamat y de Sefarvaim, y las estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los israelitas; y tomaron posesión de Samaria y habitaron en las ciudades de (Israel). <sup>25</sup>Mas cuando comenzaron a habitar allí, sin temor de Yahvé, envió Yahvé contra ellos leones, que los mataron. <sup>26</sup>Por lo cual enviaron a decir al rey de Asiria: "Las gentes que tú has transportado para establecerlas en las ciudades de Samaria, no saben cómo servir al dios del país; éste ha enviado contra ellas leones que las están matando, pues ellas no saben cómo servir al dios del país." <sup>27</sup>Dió entonces el rey de Asiria esta orden: "Llevad allá uno de los sacerdotes que de allí habéis traído cautivo, y vaya y habite allí, y les enseñe cómo servir al dios del país." <sup>28</sup>Llegó, pues, uno de los sacerdotes que habían sido llevados cautivos de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Yahvé. <sup>29</sup>Con todo, cada nación se fabricó su propio dios, que pusieron en los santuarios de los lugares altos que los samaritanos habían edificado, cada nación en las ciudades donde habitaba. <sup>30</sup>Los que habían venido de Babilonia pusieron a Sucot-Benot, los de Cutá a Nergal, los de Hamat a Asimá, <sup>31</sup>los de Avá a Nibcaz y a Tartac, y los de Sefarvaim entregaban a sus hijos al fuego en honor de Adramelec y Anamelec, dioses de Sefarvaim. <sup>32</sup>Temían también a Yahvé y hacían para sí sacerdotes de los lugares altos, romándolos del vulgo, los cuales ofrecían por ellos sacrificios en los santuarios de los lugares

altos. <sup>33</sup>Temían a Yahvé, y al mismo tiempo servían a sus propios dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido transportados.

<sup>34</sup>Hasta este día siguen ellos sus antiguas costumbres. No temen a Yahvé, ni obran según las normas y estatutos, ni tampoco según la Ley y los mandamientos que Yahvé prescribió a los hijos de Jacob, a quien dió el nombre de Israel. <sup>35</sup>Yahvé había hecho con ellos alianza y les había mandado, diciendo: "No temáis a otros dioses, ni os prosternéis delante de ellos, ni los sirváis, ni les ofrezcáis sacrificios." <sup>36</sup>A Yahvé, que os ha sacado del país de Egipto con gran poder y con brazo extendido, a Él habéis de temer; delante de Él habéis de prosternaros, y a Él habéis de ofrecer sacrificios. <sup>37</sup>Observad los preceptos y los estatutos, la Ley y los mandamientos que Él escribió para vosotros. Cuidad de ponerlos en práctica todos los días; y no temáis a otros dioses. <sup>38</sup>No olvidéis la alianza que hice con vosotros, ni temáis a otros dioses; <sup>39</sup>sino temed a Yahvé, vuestro Dios; y Él os librará de las manos de todos vuestros enemigos." <sup>40</sup>Pero ellos no escucharon, sino que están obrando todavía conforme a su antigua costumbre. <sup>41</sup>Estas naciones temen, por una parte, a Yahvé, y por la otra sirven a sus estatuas; y sus hijos y los hijos de sus hijos obran hasta hoy de la misma manera que sus padres.

## II. EL REINO DE JUDÁ DESPUÉS DE LA CAÍDA DE SAMARÍA

### CAPÍTULO XVIII

EZEQUIÁS SUBE AL TRONO DE JUDÁ. <sup>1</sup>El año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acáz, rey de Judá. <sup>2</sup>Tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. <sup>3</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en toda su conducta a su padre David. <sup>4</sup>Eliminó los lugares altos,

24. Colonos gentiles provenientes de regiones situadas en Mesopotamia y Siria. Sefarvaim: tal vez idéntica con la ciudad babilónica de Sippar. "Era esto un verdadero trasiego de pueblos. De estos pueblos orientales y los pocos israelitas que habían quedado en la patria salió luego la nación samaritana" (Nácar-Colunga).

26. Notable confesión de parte de esos paganos. Véase III Rey. 5, 7 y lo que Jesús dice del centurión romano (Mat. 8, 10). "Entre esta mezcla de razas tuvo lugar un hecho muy normal dentro de la mentalidad oriental. Estando vigente el principio de que cada región tenía su Dios local, su *numen loci*, estas poblaciones, extrañas y ajenas entre sí, acabaron por venerar —pues estaban en Samaria— al Dios de Samaria, esto es, a Yahvé" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 457).

28. El sacerdote instructor habría estado, según Filion, al servicio del becerro de oro erigido allí por Jeroboam (III Rey. 12, 29). De ahí el desastroso resultado de su predicación y la de los sacerdotes del v. 32, elegidos entre los hombres más viles.

29. Como se ve, se hizo en Samaria una mezcla de cultos; por un lado se adoraba al Señor; por el otro fueron introducidos ídolos y cultos paganos de toda clase, de manera que el Dios de Israel era considerado como uno de los muchos dioses, cuyo culto se practicaba en el país, aunque perdieron poco a poco su influencia los dioses ajenos, llegando a predominar una especie de culto de Yahvé. Los samaritanos erigieron en el monte Garizim, por mano de Sanbalat, gran enemigo de los judíos, un templo semejante al de Jerusalén, donde instituyeron el culto de Yahvé. En tiempos de Cristo ya no eran del todo paganos, sino más bien cismáticos (Juan 4). Sin embargo, su origen medio pagano, que aquí vemos, explica la prevención que sobre ellos tenían los judíos. Véase la instrucción que Jesús da a la samaritana en Juan 4, 22.

4. Sobre los lugares altos, piedras de culto y aschetas véase 17, 9 a. y nota. Hemos visto que ni siquiera los mejores reyes (cf. III Rey. 3, 3; 22, 44 y notas) se atrevieron a destruir los lugares altos, porque en ellos se daba también culto a Yahvé. Des truyeron solamente las piedras de culto (maasebas) y las aschetas. Ezequías es el primero que hace una purificación total del país. *Nohestán* significa "bronce". Así llamaba el pueblo a aquella serpiente de bronce que trajo la salvación a los israelitas en el desierto (cf. Núm. 21, 6 ss.). Con el tiempo el pueblo idólatra adoraba esa reliquia, por lo cual el rey manda destruirla. La serpiente de bronce nada tiene que ver con la creencia de otros pueblos en el poder curativo de la serpiente. Una tal creencia es extraña a la tradición bíblica. Si la serpiente en el desierto salvó a los israelitas, fué por la fe en Dios, quien es el único que puede salvar. En este sentido alude Jesucristo ante Nicodemo a la significación típica de la serpiente levantada en el desierto (Juan 3, 14). Cf. Núm. 21, 8 a. y nota.

quebró las piedras de culto; cortó las aschetas e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés; porque hasta ese tiempo los hijos de Israel le quemaban incienso, dándole el nombre de Nohestán. <sup>9</sup>Puso su confianza en Yahvé, el Dios de Israel; y no hubo semejante a él entre todos los reyes de Judá, que vinieron después de él, ni tampoco entre los que le precedieron. <sup>10</sup>Era adicto a Yahvé y no se apartó de él, y guardó los mandamientos que Yahvé había prescrito a Moisés. <sup>11</sup>Yahvé estuvo con él, por lo cual tuvo éxito en todas sus empresas; rebelóse también contra el rey de Asiria y no le sirvió. <sup>12</sup>Derrotó a los filisteos hasta Gaza y su territorio, desde la torre de atalaya hasta la ciudad fortificada.

**RUINA DE SAMARIA.** <sup>13</sup>El año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaria para asediarla; <sup>14</sup>y (los asirios) la tomaron al cabo de tres años. El año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fué tomada Samaria. <sup>15</sup>El rey de Asiria transportó a los israelitas a Asiria, y los colocó en Haláh y cerca del Habór, río de Gozán, y en las ciudades de los medos; <sup>16</sup>porque no habían escuchado la voz de Yahvé, su Dios, violando su alianza y todo cuanto El había mandado a Moisés, siervo de Yahvé. No lo escucharon, ni lo practicaron.

**INVASIÓN DE SENAQUERIB.** <sup>17</sup>El año décimo-cuarto del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas. <sup>18</sup>Entonces Ezequías, rey de Judá, mandó a decir al rey de Asiria, que estaba en Laquis: "He pecado; retírate de mí; todo lo que me impongas lo pagaré." Y el rey de Asiria impulsó a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. <sup>19</sup>Entonces Ezequías le dió todo el dinero que había en la Casa de Yahvé, y en los tesoros de la casa real. <sup>20</sup>En aquella ocasión arrancó Ezequías de las puertas y columnas del templo de Yahvé (el oro) con que el mismo Ezequías, rey de Judá, las había recubierto, y entrególo al rey de Asiria.

**EMBAJADA DE SENAQUERIB.** <sup>21</sup>El rey de Asiria envió desde Laquis a Tartán, a Rabsaris y a Rabsacés, con un gran ejército contra Eze-

quías, a Jerusalén. Estos subieron y llegaron a Jerusalén. Y cuando hubieron subido y llegado hicieron alto junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del batanero. <sup>22</sup>Preguntaron por el rey, y salieron a ellos Eliaquim, hijo de Helcias, mayordomo del palacio; Sobná, secretario, y Joah, hijo de Asaf, el cronista; <sup>23</sup>a los cuales dijo Rabsacés: "Decid a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en que tú te apoyas? <sup>24</sup>Tú piensas que las meras palabras sustituyen la prudencia y la fuerza para la guerra. Y ahora, ¿en quién confías para rebelarte contra mí? <sup>25</sup>Ya sé que confías en Egipto, este báculo de caña cascada que penetra y traspasa la mano del que en ella se apoya. Tal es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. <sup>26</sup>Y si me dijereis: Confiamos en Yahvé, el Dios nuestro, ¿no es el mismo cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar, en Jerusalén, habéis de postraros? <sup>27</sup>Haz, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes poner jinetes sobre ellos. <sup>28</sup>¿Cómo podrías tú resistir a un solo jefe de los más pequeños servidores de mi señor, poniendo tu confianza en Egipto por sus carros y su caballería? <sup>29</sup>¿Acaso he subido yo ahora sin Yahvé contra este lugar, para destruirlo? Es Yahvé quien me ha dicho: «Sube contra este país y destrúyelo.»"

<sup>30</sup>Respondieron Eliaquim, hijo de Helcias, Sobná y Joah a Rabsacés: "Habla con tus siervos en lengua aramea, pues la entendemos; y no nos hables en judío, pues lo oye la gente que está sobre la muralla." <sup>31</sup>Rabsacés les respondió: "¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas palabras a tu señor y a ti, y no más bien a esos hombres sentados sobre el muro que han de comer sus propios excrementos y beber su propia orina lo mismo que vosotros?" <sup>32</sup>Y puesto en pie gritó Rabsacés en alta voz, y dijo en lengua judía estas palabras: "Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria! <sup>33</sup>Así dice el rey: «No os engañe Ezequías, pues no podrá libraros de mi mano.» <sup>34</sup>Ni os haga Ezequías confiar en Yahvé, diciendo: «Sin falta nos librára Yah-

9 ss. Es un resumen del capítulo precedente.

13. Cf. II Par. 32, 1 ss. La invasión de Senaquerib tuvo lugar alrededor del año 700 a. C.

14. Laquis, a sólo 60 kms. al sudoeste de Jerusalén.

17. Tartán, Rabsaris y Rabsacés no son nombres propios, sino títulos de dignatarios. Tartán significa "jefe del ejército"; Rabsaris, jefe de los príncipes; Rabsacés, jefe de los coperos. El acueducto es un canal subterráneo de 512 metros, que llevaba las aguas de la fuente de Gihón (hoy fuente de la Virgen) a la piscina de Siloé. Ese es el lugar en que Isaías tuvo su célebre encuentro con el rey Acas (Is. 7, 3). Fué explorado en los años 1909-1911 y dió muy importantes resultados arqueológicos.

21. Egipto no estaba en condiciones de socorrer a Ezequías, porque toda la parte meridional de Judá hasta la frontera con Egipto, estaba ya en poder de los asirios. Isaías proclamaba incesantemente cuán vano era esperar en Egipto (Is. 20, 1-5; 30, 1-8; 31, 1-4).

22. El pagano cree que Dios estaría indignado por la destrucción de esos altares, cuando es todo lo contrario. El gran triunfo que Dios va a dar a Ezequías se debe sólo a su inquebrantable fe en Dios.

23. Rabsacés habla, más que a los embajadores, al pueblo que está sobre la muralla. De ahí que mencione el nombre de Yahvé e invoque una pseudoprofecía. Los representantes de Ezequías reconocen el efecto fatal de las palabras de Rabsacés en el pueblo hambriento, por lo cual le piden que se sirva del idioma arameo que el pueblo no entendía (v. 26). El arameo o siríaco era entonces la lengua diplomática del Oriente.

vé, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.» <sup>31</sup>No escuchéis a Ezequías; porque así dice el rey de Asiria: «Haced paz conmigo y venid a mí; y cada uno comerá de su vid y de su higuera, y cada cual beberá del agua de su cisterna; <sup>32</sup>hasta que yo venga y os lleve a una tierra parecida a la vuestra, tierra de trigo y vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, de aceite y de miel; y así viviréis y no moriréis.» No escuchéis, pues, a Ezequías, porque os engaña cuando dice: «Yahvé nos librará!» <sup>33</sup>Hay por ventura uno de los dioses de las naciones que haya librado su país del poder del rey de Asiria? <sup>34</sup>¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim, de Haná y de Avá? ¿Han librado a Samaria de mi mano? <sup>35</sup>¿Cuáles son, entre todos los dioses de los países, los que han salvado su tierra de mi mano, para que Yahvé libre de mi poder a Jerusalén?»

<sup>36</sup>El pueblo permaneció en silencio y no le respondió palabra; porque el rey había dado esta orden: «No le respondáis.» <sup>37</sup>Entonces Eliaquim, hijo de Helcias, mayordomo de palacio; Sobná, secretario, y Joah, hijo de Asaf, el cronista, volvieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le refirieron las palabras de Rab-sacés.

## CAPÍTULO XIX

ISAÍAS CONFORTA AL REY. <sup>1</sup>Cuando lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestidos, y cubriéndose de saco, fué a la Casa de Yahvé, <sup>2</sup>y envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, y a Sobná, secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, cubiertos de saco, al profeta Isaías, hijo de Amós, <sup>3</sup>para que le dijese: «Así dice

34. Refiérase a ciudades y regiones conquistadas por los asirios, que habían deportado a sus habitantes a otros países. La política de los reyes consistió en desarraigar a los pueblos vencidos y mezclarlos con otros. De esta manera esperaban crear una nación grande y fuerte. Lo mismo hicieron con las religiones y dioses vencidos. Sin embargo decayó su poderío como el de los otros pueblos. Léase el cap. 10 de Isaías, donde el profeta pinta el orgullo del rey de Asiria que dijo: «Reuní bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese un ala, ni abriese el pico ni pisase» (Is. 10, 14).

1 ss. Véase II Par. 32, 16 ss.

2. Es la primera vez que aparece el profeta Isaías en los Libros de los Reyes, si bien había actuado ya bajo los tres reyes anteriores (Is. 1, 1) y también durante el reinado de Ezequías, quien deagradadamente desoía los consejos políticos que le daba el profeta. De ahí que se retirara por un tiempo del rey, el cual seguía su política equivocada, antiasiria y pro-egipcia, hasta que el rey de Asiria llegó a las puertas de Jerusalén, y la alianza con Egipto resultó una funesta desilusión (cf. Is. 30, 13 y 7). «Pero el alma de Isaías era demasiado grande para dejarse dominar de sentimientos mezquinos. Olvidando las injurias, y no mirando a los pasados desdenes, se adelanta magnánimo; y cuando todos tiemblan, él solo se mantiene sereno; y cuando monarcas, políticos y cortesanos se empujaban y andaban confusos sin saber qué partido tomar, surge entonces gigante la excelsa figura de Isaías» (Fernández, Flor. Bibl. II, p. 32).

3. Locución proverbial, que señala la gravedad de la situación.

Ezequías: Día de angustia, de castigo y de oprobio es éste; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, pero no hay fuerza para el alumbramiento. <sup>4</sup>Quizá haya oído Yahvé, tu Dios, todas las palabras de Rab-sacés, a quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para insultar al Dios vivo, y le castigará Yahvé, tu Dios, por las palabras que ha oído. Haz, pues, subir una oración por el resto que aun queda.»

<sup>5</sup>Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías, <sup>6</sup>e Isaías les respondió: «Esto diréis a vuestro señor: Así dice Yahvé: «No temas a causa de las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. <sup>7</sup>He aquí que pondré en él un espíritu, y al oír un rumor se volverá a su tierra; y lo hará perecer a espada en su tierra.»»

NUEVAS AMENAZAS DE SENAQUERIB. <sup>8</sup>Volvió luego Rab-sacés y encontró al rey de Asiria atacando a Lobná; pues le habían informado que (el rey) se había retirado de Laquis. <sup>9</sup>Entretanto (el rey de Asiria) recibió noticias respecto de Tarhaca, rey de Etiopía, que decían: «He aquí que se ha puesto en marcha para hacerte la guerra.» Volvió, pues, a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: <sup>10</sup>«Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: «No te engañe tu Dios en quien confías cuando dices: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. <sup>11</sup>He aquí que tú mismo has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países y cómo los destruyeron completamente. <sup>12</sup>Podrás tú por ventura librarte? <sup>13</sup>Acaso los dioses han librado a aquellas naciones a las que destruyeron mis padres: Gozán, Harán, Résef y los hijos de Edén, que habitaban en Telasar? <sup>14</sup>¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Aná y de Ivá?»»

<sup>15</sup>Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros, y después de leerla subió a la Casa de Yahvé, y extendióla delante de Yahvé. <sup>16</sup>E hizo Ezequías delante de Yahvé esta ple-

4. Al Dios vivo: Cf. Gén. 16, 14 y nota. El resto que aun queda: Los demás fueron llevados cautivos en la primera invasión (18, 13). A ésta se refiere la inscripción que citaremos más adelante (nota al v. 14).

7. Alusión a noticias que recibió el rey de Asiria y las cuales le obligarán a volver a su país.

9. Tarhaca, rey de la 25ª dinastía egipcia, llamada de Etiopía. Fue más tarde vencido por Asar-haddón, rey de Asiria.

14. Extendióla: como para ostentarle el insulto que estaba dirigido a él (v. 16). Pronto veremos el resultado de las blasfemias del rey asirio y de la oración de Ezequías. Ezequías muestra que la Ciudad Santa estaba en sumo peligro. En una inscripción cuneiforme descubierta recientemente (el prisma hexágono de Taylor), se hace el rey Senaquerib: «De Ezequías, el judío, sitié y conquisté 46 ciudades fuertes e innumerables ciudades pequeñas. Tomé como botín 200.150 personas, hombres y mujeres, viejos y jóvenes; al rey (Ezequías) le encerré como a pájaro en jaula, en su residencia de Jerusalén.» Ezequías había perdido virtualmente todo su país menos la ciudad de Jerusalén (cf. 18, 13).



garia: "¡Yahvé, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines! Tú eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; pues Tú hiciste los cielos y la tierra. <sup>18</sup>Inclina, oh Yahvé, tu oído y escucha! Abre, oh Yahvé, tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo. <sup>19</sup>Es verdad, oh Yahvé, que los reyes de Asiria han destruido a los pueblos con sus países, <sup>20</sup>y que han echado sus dioses al fuego, porque no eran dioses, sino obra de manos de hombres, palos y piedras; por eso los pudieron aniquilar. <sup>21</sup>Ahora, pues, oh Yahvé, Dios nuestro, libranos de su mano, para que conozcan todos los reinos de la tierra que Tú, Yahvé, eres el solo Dios."

ORÁCULO DE YAHVÉ CONTRA SENAQUERIB. <sup>20</sup>Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: He escuchado lo que me pediste respecto a Senaquerib, rey de Asiria. <sup>21</sup>He aquí el oráculo que Yahvé ha pronunciado contra él:

"Te desprecia, te escarnece la virgen, hija de Sión; la hija de Jerusalén menea tras ti su cabeza.

<sup>22</sup>¿A quién has insultado e injuriado? ¿Contra quién has alzado la voz y levantado en alto tus ojos? ¿Contra el Santo de Israel!

<sup>23</sup>Por boca de tus mensajeros has insultado al Señor, y has dicho: "Con la multitud de mis carros he subido a las altas montañas, a las cimas del Líbano.

He cortado sus elevados cedros, sus escogidos cipreses; he penetrado en sus últimos rincones, en sus más amenos bosques.

<sup>24</sup>He alumbrado y bebido aguas ajenas, y con las plantas de mis pies he secado todos los ríos de Egipto."

<sup>25</sup>¿Acaso no lo oíste decir que desde hace mucho lo he preparado, que Yo lo tengo planeado desde los tiempos antiguos? Ahora lo realizo.

Por esto serás para devastar; serán ruinas las ciudades fuertes.

<sup>26</sup>Sus habitantes se hallan sin fuerza, llenos de susto y confusión;

21. Hija de Sión: Jerusalén.

23. Así habla el asirio también en Is. 10, 13 a. Cf. Is. 14, 13 a.; Ez. 28, 2 a.; 31, 2 a. En sus más amenos bosques: literalmente: en el bosque de su Carmelo. Carmelo es aquí apelativo y no nombre de la montaña.

24. Los ríos de Egipto. Vulgata: las aguas encerradas.

25. El profeta anuncia el cumplimiento de los divinos designios respecto de Senaquerib. Ha llegado el momento de ejecutarlos, para mostrar a los oprimidos que en el cielo vive un vengador.

son como la hierba del campo, como la tierna verdura, como el pasto de los tejados, como el trigo agostado antes de madurar.

<sup>27</sup>Yo conozco tu asiento, tu salida y tu entrada, y el furor que tienes contra Mí.

<sup>28</sup>Porque te has enfurecido contra Mí, y ha llegado a mis oídos tu soberbia, pondré mi anillo en tu nariz, y mi freno en tus labios; y te haré volver por el camino por donde viniste.

<sup>29</sup>Y esto te sirva de señal (ob Ezequías): Comeréis en este año lo que crece sin sembrar, en el segundo lo que brote de suyo, al tercer año sembraréis y segaréis; plantaréis viñas y comeréis su fruto.

<sup>30</sup>Lo que se salvaré, el resto de la casa de Judá, volverá a echar raíces por debajo, y llevará fruto por arriba.

<sup>31</sup>Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sión algunos escapados. El celo de Yahvé de los Ejércitos hará esto."

<sup>32</sup>Por tanto, así dice Yahvé del rey de Asiria:

"No entrará en esta ciudad, ni disparará aquí flecha; no le opondrá escudo; ni levantará contra ella baluartes.

<sup>33</sup>Por el camino que vino, por el mismo se volverá; no entrará en esta ciudad, dice Yahvé.

<sup>34</sup>Porque Yo ampararé esta ciudad para salvarla, por mi propia causa, y por amor de David, mi siervo."

<sup>35</sup>En aquella misma noche salió el Ángel de Yahvé e hirió en el campamento de los asi-

29. Te sirva de señal: Para probar la fe de Ezequías, Dios le da una señal futura. Hay casos semejantes en la Escritura, por ej. Ex. 3, 12; Is. 7, 14 a.

35. 185.000 muertos! "Tal fué el éxito de aquella lucha, de aquel pugilato entre la potencia del imperio asirio, con sus tropas aguerriadas, con sus formidables instrumentos de guerra, y el reino de Judá débil y casi indefenso, pero amparado y protegido por el Señor de los ejércitos, presente en el monte santo de Sión" (Fernández Flor, Bibl. II, p. 42). El ejército de Senaquerib queda aniquilado por un portentoso milagro. Claramente queda establecido que fué obra del Ángel del Señor, Ángel exterminador como el que destruyó en una noche a los primogénitos de Egipto (Ex. 12, 12), y a los mismos israelitas a raíz del censo de David (II Rey. 24, 15-19) (Fillion). Véase Ecl. 48, 24. El historiador griego Herodoto habla de una plaga de ratones que habría obligado a Senaquerib a levantar el sitio. Podría esto referirse a una peste con que Dios habría castigado a los asirios, porque ya los antiguos consideraban a los ratones como causa de la propagación de la peste. Cf. I Rey. 5 y 6.

rios ciento ochenta y cinco mil hombres; y por la mañana, al tiempo de levantarse, he aquí que todos eran cadáveres. <sup>16</sup>Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, y se marchó. Después habitó en Nínive; <sup>17</sup>y mientras estaba adorando en el templo de su dios Nesroc, le mataron a espada sus hijos Adramélec y Sarasar, que huyeron al país de Armenia; y reinó en su lugar su hijo Asarhaddon.

## CAPÍTULO XX

**ENFERMEDAD DE EZEQUIAS.** <sup>1</sup>En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte. Y vino a verle el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: "Así dice Yahvé: Dispón tu casa, porque vas a morir, y no vivirás más." <sup>2</sup>Entonces volvió su rostro hacia la pared, y dirigió a Yahvé esta plegaria: <sup>3</sup>"Ay, Yahvé, acuérdate de cómo he andado delante de tu rostro con fidelidad, y con corazón sincero, y he hecho lo que es bueno a tus ojos." Y lloró Ezequías con llanto grande.

<sup>4</sup>Isaías salió, y estando todavía en el patio central recibió una palabra de Yahvé, que dijo: <sup>5</sup>"Vuélvete, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David: He oído tu oración, y he visto tus lágrimas, y he aquí que te sanaré. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahvé. <sup>6</sup>Agregaré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, pues Yo ampararé esta ciudad por mi propia causa, y por amor de mi siervo David." <sup>7</sup>Dijo entonces Isaías: "Tomad una masa de higos secos." Tomáronla y se la pusieron sobre la úlcera, y así (el rey) consiguió la salud. <sup>8</sup>Ezequías preguntó a Isaías: "¿Cuál será la señal de que Yahvé me va a sanar, y de que dentro de tres días podré subir a la Casa de Yahvé?" <sup>9</sup>Respondió Isaías: "Esto te servirá de señal de parte de Yahvé (para que conozcas) que Yahvé cumplirá la palabra que ha dicho. ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?" <sup>10</sup>Contestó Ezequías: "Fácil es que la sombra avance diez grados; por eso quiero que la sombra

vuelva atrás diez grados." <sup>11</sup>Entonces el profeta Isaías invocó a Yahvé, el cual hizo que la sombra en el reloj de Acáz volviese atrás diez grados de los que ya había bajado.

**EMBAJADA DE BERODAC BALADÁN.** <sup>12</sup>Por aquel tiempo, Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías; porque había oído la noticia de la enfermedad de Ezequías. <sup>13</sup>Ezequías atendió amablemente a los (mensajeros) y les mostró todos sus tesoros, la plata, el oro, los aromas, el óleo más precioso, su arsenal y cuanto se hallaba entre sus tesoros. No hubo cosa en su palacio y en todo su dominio, que Ezequías no les mostrase. <sup>14</sup>Entonces el profeta Isaías se presentó ante el rey Ezequías, y le dijo: "¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido a ti?" Respondió Ezequías: "Han venido de tierra lejana, de Babilonia." <sup>15</sup>Preguntó él: "¿Qué han visto en tu casa?" A lo que contestó Ezequías: "Han visto todo cuanto hay en mi palacio. No hay cosa entre mis tesoros que no les haya mostrado." <sup>16</sup>Dijo entonces Isaías a Ezequías: "¡Escucha la palabra de Yahvé! <sup>17</sup>He aquí que vienen días en que será llevado a Babilonia todo cuanto hay en tu palacio, y todo lo que han atesorado tus padres hasta el día presente. No quedará nada, dice Yahvé. <sup>18</sup>Y tus hijos, salidos de ti, descendientes tuyos, serán tomados cautivos, para ser eunucos en el palacio del rey de Babilonia." <sup>19</sup>Respondió Ezequías a Isaías: "Buena es la palabra de Yahvé que tú acabas de pronunciar." Pues se decía: Al menos habrá paz y seguridad en mis días.

<sup>20</sup>Las demás cosas de Ezequías, y todas sus hazañas, y cómo hizo el estanque y el acueducto con que trajo agua a la ciudad, ¿no está escrito esto en el libro de los annales de los reyes de Judá? <sup>21</sup>Durmiose Ezequías con sus padres, y en su lugar reinó Manasés, su hijo.

11. La realidad de este milagro se afirma en Ecli. 48, 26 e Is. 38, 8. San Ambrosio dice: "Este retroceso del sol miraba la persona del Mesías, que como sol de justicia da luz a los del Antiguo y Nuevo Testamento."

13. El mensaje de Berodac Baladán de Babilonia tuvo por principal objeto ganar a Ezequías para una conjuración contra el enemigo común: los asirios. Berodac Baladán se levantó varias veces para sacudir el yugo de los asirios, pero sin resultado. En vez de Berodac Baladán ha de leerse Merodac Baladán.

14. Dios reprende al rey por su ostentación para con los paganos (II Par. 32, 25-26), a los cuales Ezequías había mostrado todos los recursos utilizables para la guerra.

17. "Oráculo maravilloso, no solamente porque menciona por primera vez el nombre del lugar del cautiverio de los judíos, sino sobre todo porque en aquella época Babilonia no era más que un simple vasallo de Nínive y, humanamente hablando, nadie podía prever su victoria y predominio. Tanto más milagroso resulta el cumplimiento de la profecía, que se aplica sobre todo a la ruina de Jerusalén (24, 12 ss.; 25, 7; Dan. 1, 3, etc.)."

19. La humildad del rey (cf. Dan. 3, 31) aplaca a Dios como en el caso de Salomón (III Rey. 11, 12) y de Josías (II Par. 34, 28).

20. Sobre el acueducto véase 18, 17 y nota.

21. Véase el elogio que el Eclesiástico tributa a Ezequías (Ecli. 48, 19 ss.).

1 ss. Véase II Par. 32, 24 ss.

2. La tristeza del rey se explica porque tenía entonces 40 años y no le había nacido aún heredero.

5. *Te sanaré.* Vulgata: *te he sanado*; ¿Cuánta confianza y consuelo debe darnos este pasaje, que nos describe el corazón del Padre celestial para con los enfermos! Apenas había Ezequías presentado su ruego, e inmediatamente muestra Dios prisa por escucharlo y sanarlo. Así obraba siempre Jesús, cuyo corazón es una imagen perfecta del Corazón del Padre. El Espíritu Santo nos mueve a imitar la fe de este enfermo para obtener la salud. Cf. Ecli. 38, 9; Sant. 5, 14; S. 102, 3. Nótese el contraste con la conducta del rey Asá, quien en su enfermedad no recurrió al Señor (II Par. 16, 12). En Is. 38, 9-20 tenemos el admirable cántico de agradecimiento por esta curación.

7. Si bien se usaban los higos para curar úlceras, sin embargo se trata aquí de una curación milagrosa porque se realizó de repente. La aplicación de higos era más bien un acto simbólico.

## CAPÍTULO XXI

MANASÉS, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Doce años tenía Manasés cuando empezó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Hafsibá. <sup>2</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando las abominaciones de las naciones que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel. <sup>3</sup>Volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruido; erigió altares a Baal, e hizo una aschera, como había hecho Acab, rey de Israel; y postróse ante todo el ejército del cielo, dándole culto. <sup>4</sup>Erigió también altares dentro de la Casa de Yahvé, de la cual había dicho Yahvé: "En Jerusalén pondré mi nombre." <sup>5</sup>Edificó asimismo altares a todo el ejército del cielo en ambos atrios de la Casa de Yahvé; <sup>6</sup>hizo pasar a su hijo por el fuego, observó agujeros y practicó la adivinación, estableció la nigromancia y la magia, e hizo mucha maldad a los ojos de Yahvé, por lo cual provocó su ira. <sup>7</sup>Colocó la imagen de Aschera que había hecho, en la Casa de la cual había dicho Yahvé a David y a Salomón, su hijo: "En esta Casa, y en Jerusalén que he escogido entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre <sup>8</sup>y no haré errar más el pie de Israel fuera de la tierra que he dado a sus padres, con tal que cuiden de cumplir todo lo que les tengo mandado, y toda la Ley que les prescribí mi siervo Moisés." <sup>9</sup>Pero ellos no escucharon; y Manasés les sedujo a hacer cosas peores que las naciones que Yahvé había destruido delante de los hijos de Israel.

ANUNCIO DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN. <sup>10</sup>Entonces habló Yahvé por medio de sus siervos los profetas diciendo: <sup>11</sup>"Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominaciones, haciendo cosas peores que cuanto antes de él hicieron los amorreos, y por cuanto ha hecho también pecar a Judá por medio de sus ídolos; <sup>12</sup>por tanto, así dice Yahvé, el Dios de

Israel: He aquí que haré venir sobre Jerusalén y Judá calamidades, que a cualquiera que los oyere le reirán ambos oídos. <sup>13</sup>Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria, y la plomada de la casa de Acab, y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato. Se lo limpia y se lo pone boca abajo. <sup>14</sup>Desecharé el resto de mi herencia, y los entregaré en poder de sus enemigos; y serán presa y botín de todos sus enemigos; <sup>15</sup>pues han hecho lo que es malo a mis ojos, y me han irritado desde aquel día en que salieron sus padres de Egipto, hasta el día de hoy."

<sup>16</sup>Manasés derramó también mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de cabo a cabo, además de su pecado de hacer pecar a Judá, para que obraran lo malo a los ojos de Yahvé.

<sup>17</sup>Las demás cosas de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está escrito esto en el libro de la historia de los reyes de Judá?

<sup>18</sup>Durmióse Manasés con sus padres, y fué sepultado en el jardín de su casa, el jardín de Ozá. En su lugar reinó su hijo Amón.

AMÓN, REY DE JUDÁ. <sup>19</sup>Veintidós años tenía Amón cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Harús, de Jotbá. <sup>20</sup>Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, como lo había hecho su padre Manasés, <sup>21</sup>siguiendo en todo los caminos que había seguido su padre. Sirvió a los ídolos a los que había servido su padre, y postróse ante ellos, <sup>22</sup>abandonó a Yahvé, el Dios de sus padres, y no siguió el camino de Yahvé. <sup>23</sup>Conspiraron contra él sus siervos, y mataron al rey en su casa. <sup>24</sup>Mas el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso por rey, en su lugar, a Josías, su hijo.

<sup>25</sup>Las demás cosas que hizo Amón, ¿no están escritas en el libro de los reyes de Judá? <sup>26</sup>Fuó sepultado en el sepulcro, en el jardín de Ozá; y en su lugar reinó su hijo Josías.

## CAPÍTULO XXII

JOSÍAS, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Ididá,

1 ss. Véase II Par. 33, 1 ss. Sobre el culto idólatrico mencionado en estos versículos véase 17, 9 ss.; 18, 4; Ex. 20, 4; Lev. 18, 21; Deut. 16, 21; III Rey. 14, 23, etc., y notas. En estas circunstancias tuvo que hundirse la religión y el culto de Yahvé. <sup>2</sup>Y se hundió de hecho bajo Manasés, hijo y sucesor de Ezequías. Jamás hubo en el pueblo hebreo un contraste más estridente entre dos monarcas sucesivos que el que hubo entre Ezequías y Manasés. Era un niño de doce años cuando fué rey, y se preocupaba más de sus juguetes y diversiones que del Yahveísmo o Antiyahveísmo. Si después de esto su reinado se inspiró en el Antiyahveísmo más rabioso y en el sincretismo más desenfundado, la responsabilidad inicial pertenece a sus familiares, preceptores y ministros de los que Manasés fué el hijo espiritual" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 500).

12. Véase Catecismo Romano III, cap. 2, 35 a. Este anuncio terrible recuerda el de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén por los romanos (Mat. 24, 21 a.), y los vaticinios del Señor sobre los horrores de los tiempos que precederán a su Parusía o segunda venida; tiempos en que apenas habrá fe en la tierra" (Luc. 18, 8), y que tanto se parecen a los actuales. Cf. II Tes. 2, 3 ss; II Tim. 3, 1-5; I Juan 2, 18 y notas.

13. Imágenes, que quieren decir: Jerusalén será destruida de la misma manera que Samaria (cf. 23, 27). Véase Lam. 2, 8; Am. 7, 7 ss.

16. Se cree que el impío rey mató, entre otros, también al profeta Isaias, aserrándolo con un serrucho de madera. Cf. Hebr. 11, 37. En II Par. 33, 12 leemos la conversión de este rey perverso, lo cual da ocasión a S. Cirilo de Jerusalén para destacar la eficacia del arrepentimiento (Cateq. II).

18. Según II Par. 33, 11 ss. y fuentes asirias, Manasés fué conducido prisionero a Babilonia, donde se convirtió e hizo penitencia. Vuelto a Judá combatió la idolatría. La oración del rey convertido se encuentra entre los Apócrifos de la Vulgata, si bien no forma parte de los libros canónicos de la Biblia según el Concilio de Trento.

hija de Adafas, de Boscat. <sup>2</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el camino de David, su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>3</sup>El año diez y ocho del rey Josías, el rey envió al secretario Safán, hijo de Asafías, hijo de Mesulam, a la Casa de Yahvé, diciendo: "Vete a Helcias, Sumo Sacerdote, y que haga un resumen del dinero que ha ingresado en la Casa de Yahvé, que los guardianes de la puerta han recogido del pueblo. <sup>4</sup>Que lo entreguen en manos de los sobrestantes encargados de la obra de la Casa de Yahvé, y ellos lo darán a los que trabajan en la obra de la Casa de Yahvé, para llevar a cabo la reparación de la Casa: <sup>5</sup>a los carpinteros, a los obreros de construcción y a los albañiles y para compra de maderas y piedras labradas; a fin de reparar la Casa. <sup>6</sup>Y no se les pedirá cuenta del dinero que se da en sus manos, porque trabajan con fidelidad."

**HALLAZGO DEL LIBRO DE LA LEY.** <sup>7</sup>Entonces dijo el Sumo Sacerdote al secretario Safán: "He hallado el Libro de la Ley en la Casa de Yahvé." Y Helcias dió el libro a Safán, el cual lo leyó. <sup>8</sup>Voltió el secretario Safán al rey y le dió cuenta, diciendo: "Tus siervos han sacado el dinero que se hallaba en la Casa, y lo han entregado en manos de los sobrestantes que hacen la obra de la Casa de Yahvé." <sup>9</sup>El secretario Safán dió también al rey la siguiente noticia: "El sacerdote Helcias me ha dado un libro." Y leyólo Safán delante del rey.

<sup>11</sup>Al oír el rey las palabras del Libro de la Ley, rasgó sus vestidos, <sup>12</sup>y dió esta orden al sacerdote Helcias, a Ahicam, hijo de Safán, a Achbor, hijo de Miqueas, a Safán secretario, y a Asafías servidor del rey: <sup>13</sup>"Id y consultad a Yahvé por mí y por el pueblo y por todo Judá, sobre las palabras de este libro que ha sido hallado; porque grande debe ser la ira de Yahvé que se ha encendido contra nosotros, puesto que nuestros padres no han obedecido

las palabras de este libro, ni han hecho cuanto nos está prescrito.

<sup>14</sup>El sacerdote Helcias, Ahicam, Achbor, Safán, y Asafías fueron a la profetisa Hulda, mujer de Sellum, el guardarropa, hijo de Tecuá, hijo de Harhás. Habitaba ella en el segundo barrio de Jerusalén. Hablaron, pues, con ella; <sup>15</sup>y ella les respondió: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Decid al varón que os ha enviado a mí: <sup>16</sup>Así dice Yahvé: He aquí que haré venir males sobre este lugar, y sobre sus habitantes; todo el contenido del libro que el rey de Judá ha leído. <sup>17</sup>Porque me han abandonado a mí, y han quemado incienso a otros dioses, irritándose con todas las obras de sus manos. Por eso se ha encendido mi ira contra este lugar, y no se apagará." <sup>18</sup>Al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Yahvé, diréis esto: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel, en lo tocante a las palabras que has leído: <sup>19</sup>Por cuanto tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Yahvé, al oír lo que Yo he dicho contra este lugar, y contra sus habitantes, a saber, que serán objeto de espanto y maldición; y porque has rasgado tus vestidos y llorado delante de Mí; por eso te he oído, dice Yahvé. <sup>20</sup>Por lo tanto te reuniré con tus padres, y serás sepultado en paz, y no verán tus ojos ninguno de los males que descargaré sobre este lugar." Ellos llevaron al rey esta respuesta.

## CAPÍTULO XXIII

**RENOVACIÓN DE LA ALIANZA.** <sup>1</sup>El rey dió orden y se juntaron en torno a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. <sup>2</sup>Y subió el rey a la Casa de Yahvé, y con él todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y profetas; y el pueblo entero, desde los chicos hasta los grandes; y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza, que había sido hallado en la Casa

14. La profetisa Hulda: Había profetisas en Israel. La más célebre fue Débora (Juec. 4, 4). Profetisas fueron asimismo María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20), y en tiempos de Isaías su misma mujer (Is. 8, 8). En el Nuevo Testamento aparece una sola profetisa, Ana (Luc. 2, 36). En el segundo barrio de Jerusalén: Vulgata: en Jerusalén en la Segunda Nacar-Colunga: en el otro barrio de la ciudad. Como se ve, la ciudad estaba dividida en distritos. Cf. Neh. 3, 9 y 12.

1. Véase II Par. 34, 29 ss. Apenas hallado el tesoro de la divina Palabra, se apresura el santo rey a hacer que ésta sea leída a todo el pueblo, sin excluir a los menores (cf. Luc. 10, 21). De aquí vino la inmensa obra de sancionamiento espiritual hecha por Josías (v. 24). Lo mismo se hizo en tiempos de Eadras (cf. Neh. 8), en que se leía en el Libro de la Ley hasta 4 veces por día (ibid. 9, 3). Véase también el cap. 36 de Jeremías, sobre la lectura de la palabra de Dios ante el pueblo (v. 6-7), y la persecución del impío rey Joakim que rompió el libro y lo quemó (v. 23 y 27). El Concilio de Trento, sesión 5, con fecha 17 de junio de 1546, ordenó que sea explicada al pueblo cristiano la Sagrada Escritura, a fin de que no quede abandonado ese tesoro celestial de los sagrados libros que el Espíritu Santo entregó a los hombres con suma liberalidad (Ench. Bibl. 50-57).

2. También aquí llama la atención el contraste entre padre e hijo (cf. 21, 1 ss. y nota). Del santo Ezequías nace el monstruo Manasés, quien a su vez engendra al pésimo Amón, quien fue padre del piadoso Josías. En todo esto se ve que la piedad no es un mueble de familia, que se transmite de una generación a otra. Hay que educar a cada generación de nuevo.

3. Los racionalistas sospechan que hubo un fraude por parte del Sumo Sacerdote quien, según ellos, habría compuesto el mismo el libro. Suposición absurda. Como se ve, encuentra el rey en el libro los capítulos sobre las sanciones divinas (cf. Lev. cap. 26; Deut. cap. 28) y cumple en adelante con los preceptos de la Ley (cap. 23). Por precaución consulta a la profetisa Hulda, que confirma las profecías que Isaías anunciara en un caso semejante (20, 17). En II Par. 34, 14 se agrega, "el libro de la Ley del Señor por mano de Moisés". Por eso los exégetas católicos ven, en ese "Libro de la Ley", el Deuteronomio (cf. Deut. 17, 18 ss.) o todo el Pentateuco, es decir, el ejemplar que, según Deut. 31, 26, había de ser guardado junto al Arca de la Alianza y que, según parece se perdió en tiempos del impío rey Manasés.

de Yahvé. <sup>3</sup>Luego poniéndose de pie sobre el estrado renovó el rey la Alianza ante Yahvé, (prometiéndolo) andar en pos de Yahvé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus leyes con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las palabras de esta Alianza escritas en aquel libro; y todo el pueblo asintió a la Alianza.

**PURIFICACIÓN DEL TEMPLO.** <sup>4</sup>Después mandó el rey al Sumo Sacerdote Helcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del Templo de Yahvé todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Aschera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón; e hizo llevar sus cenizas a Betel. <sup>5</sup>Expulsó a los sacerdotes que los reyes de Judá habían instituido para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, como también a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodiaco y a todo el ejército del cielo. <sup>6</sup>Sacó asimismo de la Casa de Yahvé la aschera, (la llevó) fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón y la quemó en el valle del Cedrón, reduciéndola a polvo, y arrojó su polvo sobre los sepulcros de la plebe. <sup>7</sup>Destruyó las habitaciones de los prostítuos que había en la Casa de Yahvé, donde las mujeres tejían pabellones para Aschera. <sup>8</sup>Retiró a todos los sacerdotes desde las ciudades de Judá, profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaá hasta Bersabee, y derribó los altares de los sátiros: el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, y el otro que se hallaba a la izquierda de la puerta de la ciudad. <sup>9</sup>Con todo los sacerdotes de los lugares altos no podían subir al altar de Jerusalén, aunque comían de los panes ázimos en medio de sus hermanos. <sup>10</sup>Profanó el Tófet, situado en el valle de los hijos de Hinom, para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su

hija por el fuego en honor de Moloc. <sup>11</sup>Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la Casa de Yahvé, junto a la habitación del eunuco Natanmelec, en el Parvarim, y entregó al fuego los carros del sol. <sup>12</sup>El rey destruyó también los altares que estaban sobre el terrado del aposento alto de Acaz, erigidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la Casa de Yahvé, y después de arrojarlos de allí, echó el polvo de ellos en el torrente Cedrón. <sup>13</sup>Asimismo profanó el rey los santuarios que había al este de Jerusalén, al sur del Monte de la Perdición, que Salomón, rey de Israel, había erigido en honor de Astarté, ídolo de los sidonios, de Camos, ídolo de Moab, y de Melcom, ídolo de los hijos de Ammón, <sup>14</sup>hizo pedazos las estatuas, cortó las ascheras y llenó el lugar donde estaban, de huesos humanos.

**DESTRUCCIÓN DE LA IDOLATRÍA EN BETEL Y SAMARIA.** <sup>15</sup>Destruyó, además, el altar de Betel y el lugar alto erigido por Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. (Destruyó) tanto el altar como el lugar alto; quemó el lugar alto, reduciéndolo a polvo, y quemó también la aschera. <sup>16</sup>Cuando Josías miraba en torno suyo, vió los sepulcros que había allí en el monte y mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, profanándolo conforme a la palabra de Yahvé pronunciada por aquel varón de Dios que había anunciado estas cosas. <sup>17</sup>Y preguntó: "¿Qué monumento es este que veo?" Contestáronle los hombres de la ciudad: "Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y anunció estas cosas que tú acabas de hacer contra el altar de Betel." <sup>18</sup>Entonces dijo: "Dejadle; que nadie mueva sus huesos!" Así dejaron en paz sus huesos, con los huesos del profeta que había venido de Samaria.

<sup>19</sup>Josías quitó también los santuarios de los lugares altos de las ciudades de Samaria, erigidos por los reyes de Israel para irritar (a Yahvé); e hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel. <sup>20</sup>Mató sobre sus altares a

4. *Aschera*, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad. Véase III Rey. 15, 13 y nota. *El ejército del cielo*: los astros. Cf. Ex. 20, 4. *Betel* era la ciudad profanada por el becerro de oro y otras abominaciones; lugar adecuado para las cenizas de los ídolos.

5. *Los signos del zodiaco*. Vulgata: *los doce signos*. 6. *Sobre los sepulcros de la plebe*; como signo de desprecio. En el antiguo Oriente cualquier persona honesta tenía su sepulcro en su propio campo. Solamente los muy pobres eran sepultados en un cementerio común, el cual era tenido por impuro.

7. *Prostítuos*: Vulgata: *afeminados*. Otros traducen: *hieródulos*, *perros*. Véase Deut. 23, 17 s.; III Rey. 14, 24 y nota. *Pabellones*: Algunos vierten: mantos, velos, túnicas. Vaccari sospecha que había alguna relación entre estos "pabellones" y la prostitución cultural.

8. *Sátiros* (Vulgata: *las puertas*), en hebreo *Serim* (cf. Lev. 17, 7 y nota), que según creencia popular tenían figura de machos cabrios, y vivían en el desierto. Desde Gabaá: Antes del cisma de las diez tribus se decía: de Dan a Bersabee. Gabaá estaba a pocos kms. al norte de Jerusalén.

10. *Tófet*: un lugar inhumano en el valle de los hijos de Hinom o Ge-Hinom (gehenna), al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc. Cf. 16, 3 s.; Lev. 18, 21; Jos. 15, 8; Mat. 5, 22 y notas.

11. *Parvarim* o *Farvarim*. Vulgata: *Pharurim*. Crampon: *las dependencias*. Eran los edificios anexos al Templo (cf. I Par. 26, 18). El culto del sol era especialidad de los asirios y babilonios. "El dios sol, según creencia de los antiguos, es llevado sobre un coche sobre el cielo. Tal vez se trate de exvotos de metal. Con todo no sería extraño que se tratase de verdaderos caballos, que fuesen mantenidos en la proximidad del Templo. En este caso estarían destinados a tirar el coche del sol en las procesiones" (Landerdorfer).

13. *Al sur del monte de la Perdición*. Vulgata: *al lado derecho del monte del Escándalo*, situado al sur del monte de los Olivos. Allí estaban los temples que Salomón había erigido para sus mujeres paganas. Cf. III Rey. 11, 7. De ahí su nombre, que se ha conservado hasta hoy.

16 ss. Véase III Rey. 13, 1-32, donde se anuncian estos sucesos, unos 300 años antes del nacimiento del rey Josías.

19. No obstante haber sido conquistada Samaria por los asirios (cap. 17) cuyo reino ahora estaba en decadencia.

todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó sobre ellos huesos humanos. Después se volvió a Jerusalén.

**CELEBRACIÓN DE LA PASCUA.** <sup>21</sup>Entonces dió el rey a todo el pueblo esta orden: "Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este Libro de la Alianza." <sup>22</sup>Y nunca se celebró Pascua como ésta desde los días de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. <sup>23</sup>Corría el año décimooctavo del rey Josías cuando se celebró esta Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén. <sup>24</sup>Josías extirpó igualmente a los nigromantes y a los que practicaban la magia; también los terafim, los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en tierra de Judá y Jerusalén. Así cumplió las palabras de la Ley, escritas en el libro que el sacerdote Helcias había hallado en la Casa de Yahvé.

**MUERTE DE JOSÍAS.** <sup>25</sup>Antes de (Josías) no hubo rey que como él con todo su corazón y con toda su alma y con todas sus fuerzas, se convirtiese a Yahvé, siguiendo en todo la Ley de Moisés; y después de él tampoco surgió otro igual. <sup>26</sup>A pesar de esto Yahvé no desistió del ardor de su gran cólera que tenía encendida contra Judá, a causa de todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. <sup>27</sup>Por lo cual dijo Yahvé: "Voy a quitar de mi presencia también a Judá, como he quitado a Israel; y rechazaré a Jerusalén, esa ciudad que Yo había escogido, y la Casa de la que Yo dije: Allí estará mi Nombre."

<sup>28</sup>Las demás cosas de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

<sup>29</sup>En sus días subió el Faraón Necao, rey de Egipto, contra el rey de Asiria, hacia el río Eufrates. El rey Josías le salió al paso, y (el Faraón) le mató en Megiddó, en el primer encuentro. <sup>30</sup>Sus siervos lo llevaron muerto desde Megiddó y lo transportaron a Jerusalén.

<sup>21</sup> ss. Véase más detalles en II Par. 35, 1-19.  
<sup>24</sup> Terafim, dioses tutelares, semejantes a los que en Roma se llamaban "laras" y "penates". Cf. Gén. 31, 9 y nota. Abominaciones: significa lo mismo que ídolos. Como se ve, toda esta purificación del culto se debe a la lectura del libro sagrado.

<sup>29</sup> Megiddó, ciudad que dominaba la llanura de Esdrelón (Jesreel). Era un punto estratégico de primer orden y campo clásico de batallas. Allí Tutmosis III de Egipto (siglo XV a. C.) logró triunfar sobre una confederación de pueblos asiáticos, y en tiempos de los jueces derrotaron los israelitas en ese mismo lugar a Jabin y Sisara. Necao pasaba por el territorio de Palestina para ayudar a sus aliados, los asirios, y Josías intentaba prohibírselo. El Apocalipsis localiza en la montaña de Megiddó (en hebreo Harmagedón) la gran batalla contra el Anticristo (cf. Apoc. 16, 16 y nota).

<sup>30</sup> Véase el magnífico elogio de Josías en Ecl. 49, 1 ss. "Jeremías que compuso una lamentación a la muerte del rey (II Par. 35, 25), dedicó también una endecha a la derrota de los egipcios en Carquemis (Jer. 46). Pero derrotado y todo por los caldeos, Necao volvió por Jerusalén, se llevó cautivo al rey Joacaz, que el pueblo se había dado, y puso en el trono a Joakim, a quien cambió el nombre en señal de soberanía sobre él" (Nácar-Colunga). Cf. 24, 17.

donde le sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

**EL REY JOACAZ.** <sup>31</sup>Joacaz tenía veintitrés años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lobná. <sup>32</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que habían hecho sus padres. <sup>33</sup>El Faraón Necao lo encadenó en Reblá, en el país de Hamat, para que no reinase en Jerusalén. E impulsó al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. <sup>34</sup>El Faraón Necao puso por rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Y llevó consigo a Joacaz, el cual fué a Egipto y murió allí. <sup>35</sup>Joakim dió la plata y el oro al Faraón, pero para pagar el dinero, según la orden del Faraón, tuvo que imponer al país una contribución, por lo cual exigió de cada uno del pueblo del país, según su valuación, oro y plata, para entregarlo al Faraón Necao.

<sup>36</sup>Veinticinco años tenía Joakim cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Cebidá, hija de Fadaías, de Rumá. <sup>37</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que habían hecho sus padres.

## CAPÍTULO XXIV

**REINADO DE JOAKIM.** <sup>1</sup>En sus días vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joakim le estuvo sujeto por tres años; después de lo cual volvió a rebelarse contra él. <sup>2</sup>Yahvé envió contra él bandas de caldeos, bandas de sirios, bandas de moabitas y bandas de los hijos de Ammón. Enviólas contra Judá para destruirle, según la palabra de Yahvé que había hablado por medio de sus siervos los profetas. <sup>3</sup>Por orden del mismo Yahvé se hizo esto contra Judá, para quitarlo de su presencia, a causa de todos los pecados que había cometido Manasés, y también a causa de la sangre inocente por él derramada; pues había llenado a Jerusalén de sangre inocente, por la cual Yahvé no quiso perdonar.

<sup>4</sup>Las demás cosas de Joakim, y todo lo que hizo, ¿no está esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? <sup>5</sup>Durmióse Joakim con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Joaquín.

<sup>36</sup> Véase II Par. 36, 4-8.

<sup>1</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó en 606 a. C. el reino de los asirios, ocupó después toda la Siria, y triunfó sobre Necao, rey de Egipto, en Carquemis (cf. 23, 30 y nota). De Jerusalén llevó Nabucodonosor muchos cautivos, entre ellos al profeta Daniel.

<sup>2</sup> Se acerca el fin para el pequeño reino de Judá que se había atrevido a meterse en la política internacional, en vez de confiar en su único protector. Cf. Jer. 27, 6. Dios se vale de los paganos para castigar a su pueblo escogido.

<sup>5</sup> Joaquín, llamado Jeconías (Mat. 1, 11).

El rey de Egipto no salió más de su tierra; porque el rey de Babilonia había tomado todo lo que antes era del rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el río Eufrates.

**JOAQUÍN.** <sup>8</sup>Joaquín tenía diez y ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nohestrá, hija de Elnatán, de Jerusalén. <sup>9</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que había hecho su padre.

<sup>10</sup>En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia subieron a Jerusalén, y la ciudad fué asediada. <sup>11</sup>Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus capitanes la asediaban.

<sup>12</sup>Entonces Joaquín, rey de Judá, se presentó al rey de Babilonia, él y su madre, sus servidores, sus príncipes, y sus eunucos, y el rey de Babilonia lo tomó preso el año octavo de su reinado. <sup>13</sup>Y como Yahvé lo había predicho, sacó de allí todos los tesoros de la Casa de Yahvé y los tesoros de la casa real, e hizo pedazos todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el Templo de Yahvé. <sup>14</sup>Llevó al cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los guerreros —diez mil cautivos— y todos los artesanos y herreros, no quedando sino los más pobres del pueblo del país. <sup>15</sup>Deportó a Joaquín a Babilonia y llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus eunucos y a la gente pudiente del país. <sup>16</sup>A todos los hombres robustos, en número de siete mil, a los artesanos y herreros en número de mil, a todos los hombres de valer y aptos para la guerra, los llevó el rey de Babilonia cautivos a Babilonia; <sup>17</sup>y en lugar de (Joaquín) puso por rey a Matanías, tío de (Joaquín), mudándole el nombre en el de Sedecías.

**SEDECÍAS, ÚLTIMO REY DE JUDÁ.** <sup>18</sup>Sedecías tenía veintinueve años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lobnái.

<sup>19</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, imitando todo lo que había hecho Joakim, <sup>20</sup>de manera que la ira de Yahvé contra Jerusalén y Judá llegó hasta el punto de arrojarlos de su presencia. Entonces Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

## CAPÍTULO XXV

**ASEDIO DE JERUSALÉN.** <sup>1</sup>El año noveno de su reinado, el día diez del mes décimo llegó el rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén y asentó su campamento frente a ella. Levantaron terraplenes en derredor de la misma, <sup>2</sup>y la ciudad quedó sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

<sup>3</sup>El día nueve del mes cuando era grande el hambre en la ciudad y no había ya pan para el pueblo del país, <sup>4</sup>abrieron una brecha en la ciudad, y toda la gente de guerra (*buyó*) de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, situada cerca del jardín del rey, mientras los caldeos tenían rodeada la ciudad. (*Sedecías*) se dirigió hacia el Arabá; <sup>5</sup>pero el ejército de los caldeos persiguió al rey. Le alcanzaron en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó y le abandonó. <sup>6</sup>Tomaron, pues, prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, a Reblá, donde lo sentenciaron. <sup>7</sup>De-gollaron a los hijos de Sedecías en su presencia; a Sedecías le sacaron los ojos, le ataron con cadenas de bronce, y lo llevaron a Babilonia.

**DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN.** <sup>8</sup>El día séptimo del mes quinto —era el año diez y nueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia— Nabuzardán, jefe de la guardia y servidor del rey de Babilonia, entró en Jerusalén; <sup>9</sup>quemó la Casa de Yahvé y la casa del rey y entregó a las llamas todas las casas de Jerusalén y todos los grandes edificios. <sup>10</sup>Y todo el ejército de los caldeos que acompañaban al jefe de la guardia, derribó los muros que rodeaban a Jerusalén.

<sup>11</sup>Nabuzardán, jefe de la guardia, llevó cautivo el resto del pueblo que había quedado en

8. Véase II Par. 36, 9-10.

11. Este asedio de Jerusalén tuvo lugar el año 598 a. C. y terminó con la segunda deportación de judíos a Babilonia, entre los cuales se hallaba el profeta Ezequiel.

14. *Artesanos y herreros*: Cf. I Rey. 13, 19 y nota.

15. Cf. Est. 2, 6 y 11, 4.

16. El rey recobró la libertad después de 37 años de cautividad (véase 25, 27).

17. La figura de Sedecías, el último rey está bien retratada en el Libro de Jeremías. "Como hombre era un cerebro mediocre y un espíritu adocenado, sin grandes prendas y sin grandes defectos, y parece que hasta la edad de veintinueve años cuando se halló colocado en el trono, se mantuvo discreta y oportunamente ajeado de la vida pública. Después ya en el trono, pensó con el cerebro de otros, decidió con el criterio de los demás, quiso su ruina y la de su reino en vista de los errores de otros. Los más numerosos, o por lo menos los que chillaban con más fuerza, acababan por atraerlo; les seguía, pero volvía atrás por un miedo constante de ir por mal camino, y buscaba otro diverso" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 531).

1. Para sacudir el yugo de los babilonios Sedecías se levantó confiando en la ayuda del rey de Egipto, y sin hacer caso del consejo del profeta Jeremías, el cual le había profetizado la caída (Jer. 37, 2).

3. Cf. Lam. 4, 10; Bar. 2, 3; Ez. 5, 10. Según Jer. 39, 2 y 52, 6 ese mes era el 4º del año 587.

4. *Entre los dos muros*; esto es, en la parte sudeste de la ciudad, cerca de la piscina de Siloé.

6. *Reblá* (o Riblá); Vulgata: *Reblato*, ciudad de Siria, donde Nabucodonosor tuvo su cuartel general durante la expedición contra Jerusalén. Desde Moisés estaba anunciado este castigo (Deut. 28, 36) "por no haber servido al Señor".

8 ss. Los episodios de la caída de Jerusalén figuran ampliamente en Jeremías, caps. 39, 40 y 52. [A esto quedó reducida la predilecta de Dios, donde Él había puesto sus delicias y su único Templo! Peor aún fué la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70 d. C., a causa de no haber aceptado el Evangelio. Entonces empezó la desolación de Israel, que dura hasta hoy (Mat. 24, 2 ss.; Luc. 21, 24; Miq. 3, 12; Os. 3, 4), en espera de los tiempos que le anunció San Pablo (Rom. 11) y los Profetas (Os. 3, 5; Is. 27, 9-13; 54, 6; Jer. 23, 6; 30, 3-24; 31, 10; 50, 4).]

la ciudad, y los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y, además, el resto del pueblo común. <sup>12</sup>El jefe de la guardia dejó solamente a algunos de los más pobres del país como viñadores y labradores.

<sup>13</sup>Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en la Casa de Yahvé, como también las basas y el mar de bronce que había en la misma y se llevaron el bronce a Babilonia. <sup>14</sup>Se apoderaron de los calderos, de las paletas, de los cuchillos, de los tazones y de todos los instrumentos de bronce con que se hacía el servicio. <sup>15</sup>El jefe de la guardia se llevó también los incensarios y los aspersorios, todo cuanto había de oro y de plata. <sup>16</sup>Las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahvé, todos estos objetos de bronce tenían un peso incalculable. <sup>17</sup>La una columna tenía diez y ocho codos de altura; sobre ella estaba un capitel de bronce, de tres codos de altura, y alrededor del capitel había una red y granadas, todo ello de bronce. Así era también la segunda columna, con su red.

<sup>18</sup>El jefe de la guardia se llevó también al Sumo Sacerdote Saraias, a Sofonías, segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta. <sup>19</sup>Se llevó, asimismo, de la ciudad a un oficial que tenía a su cargo la gente de guerra, y cinco hombres de los consejeros del rey, que se hallaban en la ciudad; al secretario del jefe del ejército que hacía el alistamiento del pueblo del país, con sesenta hombres del pueblo del país, que se hallaron en la ciudad. <sup>20</sup>Nabuzardán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Reblá. <sup>21</sup>El rey de Babilonia les hirió y les dio muerte en Reblá, en el país de Hamat. Así Judá fué llevado cautivo fuera de su tierra.

13. El mar de bronce, o sea, el gran recipiente de agua. Sobre los objetos aquí mencionados, véase III Rey. 7, 15 ss.

17. Según II Mac. 2, 4 ss. el profeta Jeremías llevó el Tabernáculo y el Arca a una cueva del monte Nebo, para esconderlos hasta que Dios se compadeciese del pueblo judío y lo congregase de nuevo.

21. Jeremías había anunciado que este cautiverio duraría 70 años (Jer. 25, 3-11).

GODOLÍAS, GOBERNADOR DE JUDÁ. <sup>22</sup>Sobre el resto del pueblo del país de Judá que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado, puso (el rey) a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. <sup>23</sup>Todos los jefes de las tropas, ellos y su gente, cuando supieron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, vinieron acompañados de sus gentes, a Godolías, a Masfá; a saber, Ismael, hijo de Natánías; Johanán, hijo de Caree; Saraias, hijo de Tanhumet, netofatita, y Jezonías, hijo del Maacateo; <sup>24</sup>Godolías les juró, a ellos y a sus hombres, diciéndoles: "No temáis nada de los capitanes de los caldeos; permaneced en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. <sup>25</sup>Pero el séptimo mes vino Ismael, hijo de Natánías, hijo de Elisamá, oriundo de la familia real, y diez hombres con él, e hirieron mortalmente a Godolías, lo mismo que a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Masfá. <sup>26</sup>Entonces se levantó todo el pueblo, desde los chicos hasta los grandes, con los jefes de las tropas, y se fueron a Egipto; porque temían a los caldeos.

JEZONÍAS EN BABILONIA. <sup>27</sup>El año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, el veintisiete del mes duodécimo, Evilmerodac, rey de Babilonia, que llevaba el año primero de su reinado, elevó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel. <sup>28</sup>Habló con él bondadosamente, y puso su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. <sup>29</sup>Mudó sus vestidos de preso, y (Joaquín) comía siempre en su presencia, todos los días de su vida. <sup>30</sup>Le fué dado su sustento de parte del rey, en forma perpetua, según la necesidad de cada día, durante todo el tiempo de su vida.

22 ss. Véase Jer. cap. 40-42.

27 ss. Según una antigua tradición rabinica Evilmerodac, estuvo en la cárcel por orden de su padre; y allí hizo amistad con Joaquín. Sea de ello como quiera, Dios conservó este vástago de David y su descendencia (Salatiel, etc.) a quienes conocemos como antepasados de Jesucristo según la genealogía legal de Mateo (1, 12 ss.).



# LOS LIBROS DE LOS PARALIPÓMENOS

## INTRODUCCIÓN

Los dos Libros de los Paralipómenos formaron en su origen un solo libro. Fueron divididos en dos por los Setenta, probablemente por razones prácticas.

Paralipómenos, es decir Suplementos, se llaman en griego estos libros porque traen cosas omitidas en los demás libros sagrados; pero además son un resumen de la historia del Antiguo Testamento. Los judíos los llamaban "las Palabras de los Días", y San Jerónimo, para señalar su importancia, les dió el nombre de "Crónica de las Crónicas". Pero no deben confundirse con el Libro de las Crónicas o Anales, tantas veces citados en los libros de los Reyes, y en éstos mismos; aquél se perdió, pero es posible que estuviese resumido en éstos.

El primer libro refiere en su primera parte (caps. 1-9) las genealogías desde Adán hasta David, y en la segunda (caps. 10-29) la historia de David.

El libro segundo trata primeramente de la historia de Salomón (1-9) y luego principalmente del reino de Judá hasta su caída (10-36), incluyendo el decreto de libertad dado por Ciro.

Si bien los Paralipómenos son un resumen de la Historia Sagrada, constituyen, sin embargo, una obra personal e independiente. El fin que se propuso el autor fué demostrar que los tiempos en que el pueblo de Dios cumplía con la Ley, eran los mejores. Por eso pasa por alto los acontecimientos que no están relacionados con la religión y el culto; lo que, sin embargo, no quiere decir que su obra no tenga valor histórico. Muy al contrario, en la esfera religiosa, a que se limita el autor, pudo recurrir a otras fuentes, ante todo las listas genealógicas, guardadas en el Templo, las cuales no estaban al alcance de otros historiadores.

Las llamadas contradicciones con otros libros del Antiguo Testamento se solucionan fácilmente para los que adoptan las reglas de una sana hermenéutica, y no se erigen orgullosamente en jueces de la Palabra divina. Pues, como observa San Jerónimo, todo el conocimiento de las Escrituras se encierra en este volumen, en cuanto a la inteligencia de la historia.

El autor de los Paralipómenos es desconocido. Algunos lo buscan en Esdras o Nehemías, y para demostrar su tesis aducen la semejanza de estilo, explicando, por otra parte, como adiciones posteriores todas las cosas que denuncian un origen más moderno, p. ej. la prolongación de la genealogía davidica hasta seis generaciones después de Zorobabel, etc. Seguramente los dos libros no han sido compuestos antes del cautiverio babilónico, sino probablemente en tiempos de la restauración del

pueblo judío, con el fin de ilustrar sobre su historia sagrada a los judíos vueltos a su tierra, y facilitar el reparto de ésta según las genealogías. Quiso inculcarles que eran un pueblo teocrático, separado de los demás pueblos de la tierra y elegido para dar culto a Yahvé. De ahí la preferencia que el autor dió a la organización del culto que es el sello de la unión de Dios con su pueblo.

## LIBRO I DE LOS PARALIPÓMENOS I. TABLAS GENEALÓGICAS

### CAPÍTULO I

DESDE ADÁN HASTA ABRAHÁN. <sup>1</sup>Adán, Set, Enós; <sup>2</sup>Cainán, Mahalalel, Jared; <sup>3</sup>Enoc, Matusalem, Lamec; <sup>4</sup>Noé, Sem, Cam y Jafet.

<sup>5</sup>Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mósoc y Tirás. <sup>6</sup>Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togormá. <sup>7</sup>Hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Kitim y Dodanim.

<sup>8</sup>Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canaán. <sup>9</sup>Hijos de Cus: Sabá, Hevilá, Sabrá, Raamá y Sabtecá. Hijos de Raamá: Sabá y Dedán. <sup>10</sup>Cus engendró a Nimrod. Este fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. <sup>11</sup>Misraim engendró a los Ludim, los Anamim, los Lehabim, los Haftuhim, <sup>12</sup>los Patrusim, los Casluhim, de donde han salido los filisteos y los caftoreos. <sup>13</sup>Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, <sup>14</sup>como también al Jebuseo, al Amorreo, al Gergeseo, <sup>15</sup>al Heveo, al Arqueo, al Sineo, <sup>16</sup>al Arvadeo, al Samareo y al Hamateo.

<sup>17</sup>Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Géter y Mósoc. <sup>18</sup>Arfaxad

1 ss. La gran mayoría de los nombres se encuentran también en otros libros del Antiguo Testamento, aunque no siempre con la misma ortografía. Véase Gén. caps. 5 y 10 y notas.

5. De Jafet salieron los pueblos de raza blanca que "habitarán la tienda de Sem" (Gén. 9, 27), o sea, que entrarían en la verdadera religión (S. Agustín). Véase Ef. 2, 12-13.

10. Los vv. 11-16 y 17b-24 faltan en la versión griega de los Setenta.

13. Recuerdese la predicción de Gén. 9, 25-27. Ella explica que los pueblos descendientes de Canaán fueran esclavizados y la tierra de su nombre conquistada por el pueblo elegido, como refiere el libro de Josué. Así se comprende, como un designio divino, el misterio de la raza que desciende de Cam, y su humillación en medio de otras razas. Es una prueba de orden temporal, que la divina misericordia hará redundar sin duda en bien espiritual de los que son rectos, según enseña S. Pablo (Rom. 8, 28).

18. De Héber vendría, según algunos, el nombre de Hebreo, dado a Abraham en Gén. 14, 13. Otros lo derivan de "eber" (allende) para indicar que Abraham vino del otro lado del río Eufrates.

engendró a Sélah; Sélah engendró a Héber.<sup>19</sup> A Héber le nacieron dos hijos; el nombre del uno era Fáleg, porque en sus días fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.<sup>20</sup> Joctán engendró a Almodad, Sélef, Hazar-máyer, Jérah, <sup>21</sup>Hadoram, Uzal, Dicla, <sup>22</sup>Ebal, Abimael, Sabá, <sup>23</sup>Ofir, Havilá y Jobab; todos éstos son hijos de Joctán.

<sup>24</sup>De Sem (desciende): Arfaxad, Sélah, <sup>25</sup>Héber, Fáleg, Reú; <sup>26</sup>Serug, Nacor, Tàreh. <sup>27</sup>Abram, que es el mismo que Abrahán.

DESCENDIENTES DE ABRAHÁN. <sup>28</sup>Hijos de Abrahán: Isaac e Ismael. <sup>29</sup>He aquí sus descendientes: El primogénito de Ismael: Nebayot; después Kedar, Adbeel, Mibsam, <sup>30</sup>Mismá, Dumá, Masá, Hadad, Temá; <sup>31</sup>Jetur, Nafis y Kedmá. Estos son los hijos de Ismael.

<sup>32</sup>Hijos de Keturá, mujer secundaria de Abrahán, la cual dió a luz a Simrán, Jocsán, Medán, Madián, Jisbac y Súah. Hijos de Jocsán: Sabá y Dedán. <sup>33</sup>Hijos de Madián: Efá, Efer, Enoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos son hijos de Keturá.

<sup>34</sup>Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

DESCENDIENTES DE ESAÚ. <sup>35</sup>Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeus, Jalam y Coré. <sup>36</sup>Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam, Kenaz, Timná y Amalec. <sup>37</sup>Hijos de Reuel: Náhat, Será, Samá y Mizá.

<sup>38</sup>Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán. <sup>39</sup>Hijos de Lotán: Hori y Homam. Hermana de Lotán: Timná. <sup>40</sup>Hijos de Sobal: Alyán, Manáhat, Ebal, Sefí y Onam. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. <sup>41</sup>Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Hamram, Esbán, Itrán y Kerán. <sup>42</sup>Hijos de Eser: Bilhán, Saaván y Jaacán. Hijos de Disán: Hus y Arán.

<sup>43</sup>He aquí los reyes que reinaron en el país de Edom antes que reinase un rey sobre los hijos de Israel: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad era Dinhabá. <sup>44</sup>Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Sera, de Bosra. <sup>45</sup>Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. <sup>46</sup>Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el cual derrotó a Madián en los campos de Moab; el nombre de su ciudad era Avit. <sup>47</sup>Murió Hadad, y reinó en su lugar Samlá, de Masrecá. <sup>48</sup>Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot del Río. <sup>49</sup>Murió Saúl, y reinó en su lugar Baalhanán, hijo de

Acbor. <sup>50</sup>Murió Baalhanán, y reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mesahab. <sup>51</sup>Murió Hadad, y fueron caudillos de Edom: el caudillo Timná, el caudillo Alvá, el caudillo Jeter, <sup>52</sup>el caudillo Oholibamá, el caudillo Elá, el caudillo Finón, <sup>53</sup>el caudillo Kenás, el caudillo Temán, el caudillo Mibsar, <sup>54</sup>el caudillo Magdiel, el caudillo Iram. Estos fueron los caudillos de Edom.

## CAPÍTULO II

Hijos de JACOB. <sup>1</sup>He aquí los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Isacar, Zabulón, <sup>2</sup>Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

DESCENDIENTES DE JUDÁ. <sup>3</sup>Hijos de Judá: Er, Onán y Selá. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yahvé, que le quitó la vida. <sup>4</sup>Tamar, nuera de Judá, le dió Fares y Zará. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

<sup>5</sup>Hijos de Fares: Hesrón y Hamul. <sup>6</sup>Hijos de Zará: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dara. En total, cinco. <sup>7</sup>Hijos de Carmi: Acar, que perturbó a Israel por cuanto pecó contra el anatema. <sup>8</sup>Hijo de Etán: Azarias.

<sup>9</sup>Hijos que le nacieron a Hesrón: Jerameel, Ram y Calubai. <sup>10</sup>Ram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá. <sup>11</sup>Naasón engendró a Salmá; Salmá engendró a Booz; <sup>12</sup>Booz engendró a Obed; Obed engendró a Isai. <sup>13</sup>Isai engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo; a Simeá, el tercero; <sup>14</sup>a Natanael, el cuarto; a Radai, el quinto; <sup>15</sup>a Osem, el sexto; a David, el séptimo. <sup>16</sup>Las hermanas de ellos fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Asael, tres. <sup>17</sup>Abigail dió a luz a Amasá. El padre de Amasá fue Jeter, ismaelita.

<sup>18</sup>Caleb, hijo de Hesrón, tuvo hijos de Asubá, su mujer, y también de Yeriot. He aquí los hijos de (Asubá): Jéser, Sobab y Ardón. <sup>19</sup>Murió Asubá, y Caleb tomó por mujer a Efrata, de la cual le nació Hur. <sup>20</sup>Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezael. <sup>21</sup>Después llegó Hesrón a la hija de Maquir, pa-

19. Fáleg o Féleg, porque, como agrega el Génesis (10, 25), en sus días se hizo la partición de la tierra. Fáleg significa división. Cf. Gén. 11, 1 y 4 ss.

27. Cf. Gén. 17, 5 y nota.

29. De Ismael descienden los árabes, de modo que Abrahán no sólo es padre de los judíos, sino también de los pueblos árabes, que nunca dejaron de molestar a Israel y que también actualmente luchan contra los judíos, perpetuando así la rivalidad entre Isaac y Esaú. Abrahán es, además, en sentido espiritual, "padre de todos los creyentes" (Rom. 4, 11), título que la Sagrada Escritura no da a ningún otro de los mortales, por grande y santo que sea.

38 ss. Véase Gén. 36, 20 ss. Seir se usa en el Antiguo Testamento también en lugar de Edom.

3 a. Véase Gén. cap. 38. Las tribus de Israel aparecen enumeradas según la importancia de su misión histórica y según su posición en la tierra de promisión. En las genealogías de cada tribu el autor no procede sistemáticamente ni pretende ser completo, antes bien, se contenta con reproducir las listas genealógicas o fragmentos de las mismas en cuanto pudo encontrarlas en las familias después del cautiverio. Dúlido a que la mayor parte de estas familias pertenecían a las tribus de Judá, Benjamín y Levi, son sus genealogías las que ofrecen menos lagunas" (Crampon).

7. Acar se llama en el correspondiente capítulo de Josué (7, 1). Acán. Su pecado consistió en apoderarse de cosas consagradas al Señor como anatema.

9. Ram llamado en la Vulgata Aram (Rut 4, 19 y Mat. 1, 3 y 4). Calubai llamado Caleb en v. 18.

11. Salmá es llamado Salmón en Rut 4, 20 y Mat. 1, 4.

18. Los nombres mencionados en los vv. 18-55 no ocurren en otros documentos, pertenecen, por lo tanto, a las fuentes propias de los Paralipómenos.

dre de Galaad, y la tomó por mujer, teniendo él ya sesenta años; de ella le nació Segub. <sup>22</sup>Segub engendró a Jaír, el cual tuvo veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad. <sup>23</sup>Y quitó a los gesureos y sirios las villas de Jaír, juntamente con Kenat y sus aldeas; sesenta ciudades. Todos éstos eran hijos de Maquir, padre de Galaad. <sup>24</sup>Después de la muerte de Hesrón en Caleb-Efrata, Abiá, mujer de Hesrón, dió a luz a Ashur, padre de Tecoa.

<sup>25</sup>Los hijos de Jerameel, primogénito de Hesrón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná, Orem, Osem y Ahías. <sup>26</sup>Jerameel tuvo otra mujer, que se llamaba Atará, la cual fué madre de Onam. <sup>27</sup>Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel: Maas, Jamín y Eguer. <sup>28</sup>Los hijos de Onam fueron Samai y Jadá; los hijos de Samai: Nadab y Abisur. <sup>29</sup>La mujer de Abisur se llamaba Abihail, la cual dió a luz a Ahbán y a Molid. <sup>30</sup>Hijos de Nadab: Séled y Apaim. Séled murió sin hijos. <sup>31</sup>Hijo de Apaim: Isí. Hijo de Isí: Sesán. Hijo de Sesán: Ahlai. <sup>32</sup>Hijos de Jadá, hermano de Samai: Jéter y Jonatán. Jéter murió sin hijos. <sup>33</sup>Hijos de Jonatán: Félet y Zazá. Éstos son los hijos de Jerameel. <sup>34</sup>Sesán no tuvo hijos, sino hijas; y tenía un siervo egipcio que se llamaba Jarhá. <sup>35</sup>Y dió Sesán una hija suya a Jarhá, su siervo, por mujer, la cual dió a luz a Atai. <sup>36</sup>Atai engendró a Natán; Natán engendró a Zabadi. <sup>37</sup>Zabadi engendró a Eflai; Eflai engendró a Obed; <sup>38</sup>Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; <sup>39</sup>Azarías engendró a Heles; Heles engendró a Elasá; <sup>40</sup>Elasá engendró a Sismai; Sismai engendró a Sallum; <sup>41</sup>Sallum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisamá.

<sup>42</sup>Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Mesá, su primogénito, el cual fué padre de Cif, y los hijos de Maresá, padre de Hebrón. <sup>43</sup>Hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Réquem y Sema. <sup>44</sup>Sema engendró a Ráham, padre de Jorquem; Réquem engendró a Samai. <sup>45</sup>Hijo de Samai: Maón; y Maón fué padre de Betsur. <sup>46</sup>Efá, mujer secundaria de Caleb, dió a luz a Harán, Mosá y Gasés. Harán engendró a Gasés. <sup>47</sup>Hijos de Jahadai: Régem, Jotam, Gesan, Félet, Efá y Sáaf. <sup>48</sup>Maacá, mujer secundaria de Caleb, dió a luz a Séber y Tirhaná. <sup>49</sup>Dió a luz también a Sáaf, padre de Madmaná, y a Sevá, padre de Machená y padre de Gabaa. Hija de Caleb fué Acná.

<sup>50</sup>Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Kiryatyearim; <sup>51</sup>Salmá, padre de Betlehem; Haref, padre de Betgader. <sup>52</sup>Sobal, padre de Kiryatyearim, tuvo estos hijos: Haroe y Hasihamenuhot. <sup>53</sup>Las familias de Kiryatyearim fueron: los Itreos, los Puteos, los Sumateos y los Misraitas. De ellos salieron los Soratitas y

los Estaolitas. <sup>54</sup>Hijos de Salmá: Betlehem y los Netofateos, Atarot-Bet-Joab y Hasihamma-nahti, sarateo. <sup>55</sup>Las familias de los escribas que habitaban en Jabés, fueron los Tirateos, los Simateos y los Sucateos. Éstos son los Cineos, descendientes de Hamat, padre de la casa de Recab.

### CAPÍTULO III

DESCENDIENTES DE DAVID. <sup>1</sup>He aquí los hijos de David que le nacieron en Hebrón: El primogénito Amnón, de Ahinoam de Jesreel; el segundo, Daniel, de Abigail de Carmel; <sup>2</sup>el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; <sup>3</sup>el quinto, Safatías, de Abital; el sexto, Itream, de su mujer Eglá. <sup>4</sup>Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Después reinó treinta y tres años en Jerusalén. <sup>5</sup>He aquí los que le nacieron en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán y Salomón, cuatro, de Betsabee, hija de Amiel; <sup>6</sup>además Ithar, Elisamá, Elifálet, <sup>7</sup>Noga, Néfég, Jafia, <sup>8</sup>Elisamá, Eliadá y Elifélet, nueve.

<sup>9</sup>Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las mujeres secundarias. Tamar era hermana de ellos.

<sup>10</sup>Hijo de Salomón: Roboam; Abías, su hijo; Asá, su hijo; Josafat, su hijo; <sup>11</sup>Joram, su hijo; Ococías, su hijo; Joás, su hijo; <sup>12</sup>Amasías, su hijo; Azarías, su hijo; Joatam, su hijo; <sup>13</sup>Acáz, su hijo; Ezequías, su hijo; Manasés, su hijo; <sup>14</sup>Amón, su hijo; Josías, su hijo.

<sup>15</sup>Hijos de Josías: El primogénito, Johanán; el segundo, Joakim; el tercero, Sedecías; el cuarto, Sellum. <sup>16</sup>Hijos de Joakim: Jeconías, su hijo; Sedecías, su hijo. <sup>17</sup>Hijos de Jeconías el cautivo: Salatiel, su hijo; <sup>18</sup>Malquiram, Fadaías, Senasar, Jecamías, Hosamá y Nadabías. <sup>19</sup>Hijos de Fadaías: Zorobabel y Semei. Hijos

55. Los Tirateos, los Simateos, los Sucateos. Vulgata: y moraban en tiendas, cantando y tañendo. Hamat. Vulgata: Calor. Las diferencias entre la Vulgata y el hebreo no son de importancia; se trata solamente de otra forma de traducir las mismas letras hebreas, las que, tomadas en sentido etimológico y no como nombres de localidades y personas, tienen el significado que les da la Vulgata. Los escribas eran los doctores e intérpretes de la Ley y a la vez juriscónsultos. Sobre los Recabitas véase Jer. 35, 6 ss. y IV Rey. 10, 15 y nota. Se deduce del contexto que el autor no habla de los escribas en general, sino solamente de los recabitas, que llevaban una admirable vida contemplativa. Cf. Juec. 1, 16 y nota. 1 ss. Daniel se llama Quileab en II Rey. 3, 3. En II Rey. 5, 14 ss. se hace mención de once hijos de David, que le nacieron en Jerusalén. La diferencia puede explicarse por la omisión de los que murieron en la infancia. Cf. 14, 3-7.

16 ss. Jeconías, llamado también Joaquín (cf. Mat. 1, 11). Hijos de Jeconías el cautivo (v. 17). Otros traducen, hijos de Jeconías: Asir, etc. Jeconías fué llevado al cautiverio por Nabucodonosor, rey de Babilonia (IV Rey. 24, 15) y más tarde puesto en libertad (IV Rey. 25, 27 ss.).

19. Zorobabel es, según Mat. 1, 12, Ag. 1, 1 y Esdr. 3, 2, hijo de Salatiel. Hay, tal vez, que recurrir al levirato, para explicar la diferencia. "La descendencia de Zorobabel va más allá de los tiempos de Esdras, a quien este libro se atribuye, por lo que se admite generalmente que los otros nombres han sido añadidos luego" (Bover-Cantera).

24. Después de la muerte de Hesrón en Caleb-Efrata. Texto dudoso. Vulgata: Después de la muerte de Hesrón entró Caleb en Efrata. Sobre Caleb y su familia véase 4, 15; Núm. 13, 7; 14, 6; Jos. 14, 6-14.

52. En vez de los nombres de los hijos, la Vulgata da el sentido etimológico de ellos: El que vela la mitad de los descansos.

de Zorobabel: Mesullam, Hananías y Salomit; su hermana, <sup>20</sup>Hasubá, Ohel, Baraquías, Hasadías y Jusabhesed, cinco. <sup>21</sup>Hijos de Hananías: Faltías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Sequenías. <sup>22</sup>Hijo de Sequenías: Semeías. Hijos de Semeías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis. <sup>23</sup>Hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Ezricam, tres. <sup>24</sup>Hijos de Elioenai: Hodaías, Eliasib, Feleías, Acub, Johanán, Dalaiás y Anani, siete.

## CAPÍTULO IV

SUPLEMENTOS DE LA GENEALOGÍA DE JUDÁ. <sup>1</sup>Hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmí, Hur y Sobal, <sup>2</sup>Raías, hijo de Sobal, engendró a Jáhat. Jáhat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas son las familias de los sarateos.

<sup>3</sup>He aquí los descendientes de la estirpe de Etam: Jesreel, Ismá e Iddás; su hermana se llamaba Hasaleponi. <sup>4</sup>Emanuel fué padre de Gedor, y Éser, padre de Husá. Estos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Betlehem.

<sup>5</sup>Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Helá y Naará. <sup>6</sup>De Naará le nacieron: Ohsam, Héfer, Temaní y Haahastari. Estos son los hijos de Naará. <sup>7</sup>Hijos de Helá: Sérer, Ishar y Emán.

<sup>8</sup>Cos engendró a Anob, a Zobeá y las familias de Ahathel, hijo de Harum. <sup>9</sup>Jabés fué más ilustre que sus hermanos; su madre le dió el nombre de Jabés, diciendo: "Porque le di a luz con dolor." <sup>10</sup>Jabés invocó al Dios de Israel, diciendo: "Cólame, te ruego, de bendiciones y ensancha mis términos; protégeme con tu mano y guárdame del mal, de modo que no padezca aflicción." Y otorgóle Dios su petición.

<sup>11</sup>Kelub, hermano de Suhá, engendró a Mehír, que fué padre de Estón. <sup>12</sup>Estón engendró a Betrafá, a Pasee y Tehiná, padre de la ciudad de Nahás. Estos son los hombres de Recá.

<sup>13</sup>Hijos de Quenaz: Otoniel y Saraías. Hijo de Otoniel: Hatat (y Maonati). <sup>14</sup>Maonati engendró a Ofra; y Saraías engendró a Joab, padre del Valle de los artesanos; pues eran artesanos. <sup>15</sup>Hijos de Caleb, hijo de Jefone: Ir, Elá y Náam. Hijo de Elá: Quenaz.

<sup>16</sup>Hijos de Jehalelel: Zif, Zifá, Tirí y Asarel.

<sup>17</sup>Hijos de Esrá: Jéter, Méred, Éfer y Jalón. (Jéter) engendró a María, a Samai y a Isbah, padre de Estamo. <sup>18</sup>Su mujer, la de Judá, dió a luz a Jéred, padre de Gedor, a Héber, padre de Socó, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Aquellos (primeros) fueron los hijos de Bitiá, hija del Faraón, que Méred había tomado por mujer.

9 a. Jabés recuerda en hebreo la palabra "dolor". Preciosa muestra de cómo Dios escucha la oración del corazón dolorido. Cf. S. 33, 18-19, etc.

14. Valle de los artesanos. Así la Vulgata. Los modernos toman este término como nombre de una localidad, en hebreo: Ge-Harasim.

<sup>19</sup>Hijos de la mujer de Hodías, hermana de Náham: el padre de Ceilá, Garmí y Estemoa macaaita.

<sup>20</sup>Hijos de Simón: Amnón, Riná, Benhanán y Tilón. Hijos de Isi: Zóhet y Benzóhet.

<sup>21</sup>Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Lecá, Laad, padre de Maresá, y las familias de los que labran el lino en Bet-Asbea, <sup>22</sup>Joquim, los hombres de Cozebá, y Joás y Saraf, los cuales dominaron en Moab y Jasubi-Léhem. Estas son cosas antiguas. <sup>23</sup>Eran ellos alfareros y habitaban en Netaim y Gederá. Habitaban allí al servicio del rey trabajando por él.

DESCENDIENTES DE SIMEÓN. <sup>24</sup>Hijos de Simeón: Namuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl. <sup>25</sup>Sellum, su hijo; Mibsam, su hijo; Mismá, su hijo.

<sup>26</sup>Hijos de Mismá: Hanuel, su hijo; Zacur, su hijo; Semeí, su hijo. <sup>27</sup>Semeí tuvo diez y seis hijos y seis hijas. Pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni se multiplicaron todas sus familias como los hijos de Judá. <sup>28</sup>Habitaban en Bersabee, Moladá, Hasarsual, <sup>29</sup>Bilhá, Esem, Tolad, <sup>30</sup>Betuel, Hormá, Siceleg, <sup>31</sup>Bet-Marcabot, Hasarsusim, Bethirí y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David, <sup>32</sup>con sus aldeas. (Además): Etam, Ain, Rimón, Toquen y Asán; cinco localidades, <sup>33</sup>con todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baal. Estas son sus moradas, y su registro genealógico.

<sup>34</sup>Y Mesobab, Jamlec, Josá, hijo de Amasías, <sup>35</sup>Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de Saraías, hijo de Asiel; <sup>36</sup>Elioenai, Jacoba, Jesohaias, Asaías, Adiel, Jesimiel, Banaías, <sup>37</sup>Ziza, hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Simrí, hijo de Samaías. <sup>38</sup>Estos cuyos nombres van aquí, eran príncipes de sus familias, y sus casas paternas tomaron un gran aumento. <sup>39</sup>Por lo cual se dirigieron a la entrada de Gedor, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. <sup>40</sup>Y hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, donde antes habían habitado descendientes de Cam. <sup>41</sup>Los antes mencionados por nombre, vinieron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y también a los Meunitas que habitaban allí, entregándolos al exterminio hasta el día de hoy; y entraron a habitar en su lugar, por haber allí pastos para sus ganados.

22 s. Estos dos versículos son un ejemplo clásico de traducción etimológica de nombres de personas y lugares. San Jerónimo prefería este modo de traducir en todos los casos donde no constaba que se trataba de un nombre propio. Por ej. traduce el nombre de Joquim con las palabras: el que hizo pasar el sol. El autor sagrado termina el vers. 22 diciendo: Estas son cosas antiguas. El significado de esta observación es: así dicen las antiguas tradiciones.

27. Tuvo diez y seis hijos y seis hijas. Y no se avergonzaba. Hoy día no le darían alojamiento en ninguna casa y los vecinos lo tomarían por zonzó. Dichoso el pueblo que tiene numerosos hijos como deseaban tenerlos las familias bíblicas!

40. Sobre Cam véase 1, 13 y nota.  
41. Los Meunitas: Vulgata: los moradores.

<sup>42</sup>Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seir, bajo el mando de Faltías, Naarías, Rafaias y Usiel, hijos de Isi; <sup>43</sup>y derrotaron a los restos de los amalecitas que habían escapado, y allí habitan hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO V

LA TRIBU DE RUBÉN. <sup>1</sup>Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Era el primogénito, mas por haber manchado el tálamo de su padre, fué dada su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel, de modo que no ha de contarse como primogénito. <sup>2</sup>Pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos, y de él salió el príncipe, pero la primogenitura fué de José. <sup>3</sup>Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Fallú, Hesrón y Carmi.

<sup>4</sup>Hijos de Joel: Semaya, su hijo; Gog, su hijo; Semei, su hijo; <sup>5</sup>Micá, su hijo; Reía, su hijo; Baal, su hijo; <sup>6</sup>Beerá, su hijo, al cual Tiglatfalsasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Él era príncipe de los Rubenitas. <sup>7</sup>Además, sus hermanos, según sus familias, tal como están inscriptos en los registros genealógicos, conforme a sus generaciones: El primero: Jeiel, después Zacarías, <sup>8</sup>Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que habitaba en Aroer, y hasta Nebo y Baalmeón. <sup>9</sup>Habitaba, asimismo, al oriente hasta la entrada del desierto, que se extiende desde el río Eufrates; porque tenían mucho ganado en la tierra de Galaad. <sup>10</sup>En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, que cayeron por su mano; y habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

LA TRIBU DE GAD. <sup>11</sup>Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán, hasta Salcá. <sup>12</sup>Joel fué el primero, Safán el segundo, después Janai y Safat, en Basán. <sup>13</sup>Sus hermanos, según sus casas paternas, fueron: Micael, Mesullam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Éber, siete. <sup>14</sup>Estos son los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesai, hijo de Jahdó, hijo de Buz. <sup>15</sup>Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, era el jefe de las casas paternas de ellos. <sup>16</sup>Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón, hasta sus puntos extremos. <sup>17</sup>Todos ellos fueron inscriptos en las genealogías, en los días de Joatam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

1 s. Cf. Gén. 35, 22; 49, 3 s. De este pasaje y de Gén. 48, 5 se deduce que Jacob dividió los derechos de la primogenitura en dos partes, dando el principado a Judá, pero reservando para José y sus hijos la doble porción que correspondía al primogénito. Cf. Gén. 49, 22 ss.

6. Precioso dato histórico, que nos da noticias de la existencia de la tribu de Rubén hasta los tiempos de Tiglatfalsasar (o Teglafalsasar), rey de Asiria (745-727 a. C.).

10. Agarenos: descendientes de Abraham por Agar e Ismael (Gén. 21, 9 ss.), árabes nómadas, ricos en ganado.

<sup>18</sup>Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, eran hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco, y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de cuarenta y cuatro mil seiscientos sesenta. <sup>19</sup>Hicieron guerra contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab, <sup>20</sup>y recibieron socorro en la guerra contra ellos, de suerte que los agarenos y todos los que con ellos estaban, fueron entregados en sus manos; pues en la batalla clamaron a Dios, y Él les fué propicio, por cuanto confiaban en Él. <sup>21</sup>Capturaron la hacienda de ellos: sus camellos: cincuenta mil; ovejas: doscientas cincuenta mil; asnos: dos mil; y cien mil cautivos. <sup>22</sup>Y hubo muchos muertos, porque la guerra venía de Dios. Habitaron en su lugar hasta el cautiverio.

DESCENDIENTES DE LA MEDIA TRIBU DE MANASÉS. <sup>23</sup>Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Baalhermón, hasta Senir y el monte Hermón. <sup>24</sup>He aquí los jefes de sus casas paternas: Éfer, Isi, Eliel, Asriel, Jeremías, Hodavias y Jahdiel, valientes guerreros, gente de nombradía, jefes de sus casas paternas. <sup>25</sup>Pero cometieron infidelidad contra el Dios de sus padres y se prostituyeron yendo en pos de los dioses de los pueblos del país que Yahvé había destruido delante de ellos. <sup>26</sup>Por lo cual el Dios de Israel incitó el espíritu de Ful, rey de Asiria, y el espíritu de Tiglatfalsasar, rey de Asiria, y llevó al cautiverio a los Rubenitas, los Gaditas y la media tribu de Manasés, y los transportó a Halah, a Habor, a Hará y al río Gozán, donde están hasta hoy día.

## CAPÍTULO VI

DESCENDIENTES DE LEVÍ. <sup>1</sup>Hijos de Leví: Gerson, Caat y Merari. <sup>2</sup>Hijos de Caat: Amram, Ishar, Hebrón y Uziel. <sup>3</sup>Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar; <sup>4</sup>Eleazar engendró a Fineés; Fineés engendró a Abisúa; <sup>5</sup>Abi-

20. Por cuanto confiaban en Él: Entre hechos puramente históricos, se engarza esta maravillosa luz de doctrina: Dios nos escucha en la medida en que confiamos en Él, creyéndolo verdaderamente un Padre que fué capaz de darnos su Hijo. Cf. Salmo 32, 22; Juan 3, 16.

22. Hasta el cautiverio: Refiérese al cautiverio asirio que comenzó en el siglo VIII a. C. Cf. v. 26.

26. Ful y Tiglatfalsasar son la misma persona. Cf. v. 6 y nota; IV Rey. 15, 19 s. y 29.

1 ss. Cf. Ex. 6, 16 ss. Sobre Fineés (v. 4), véase Núm. 25, 12 y nota. Los vers. 1-15 corresponden en el hebreo al cap. 5, vers. 27-41. No nos cansamos de leer las genealogías de la Biblia, admiremos más bien el empeño del pueblo hebreo en conservar los nombres de los antepasados y cumplir el cuarto mandamiento también para con los muertos. El que sabe cómo se llamaban en tiempos lejanos las cabezas de su estirpe, conserva de este modo la tradición de su familia y no corre el peligro de hundirse en la masa. De ahí el supremo esfuerzo del comunismo por destruir los lazos familiares, desvincular al hombre y desfamiliarlo para que no sea más que una partícula de una masa dominada sólo por intereses materiales.

sua engendró a Bukí; Bukí engendró a Ocí; <sup>40</sup>Ocí engendró a Zaráias; Zaráias engendró a Meraiot; <sup>41</sup>Meraiot engendró a Amarias; Amarias engendró a Ahitob; <sup>42</sup>Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ahimáas; <sup>43</sup>Ahimáas engendró a Azarias; Azarias engendró a Johánan; <sup>44</sup>Johánan engendró a Azarias, el cual ejerció el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén. <sup>45</sup>Azarias engendró a Amarias; Amarias engendró a Ahitob; <sup>46</sup>Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Sallum; <sup>47</sup>Sallum engendró a Helcias; Helcias engendró a Azarias; <sup>48</sup>Azarias engendró a Saraías; Saraías engendró a Josadac; <sup>49</sup>Josadac fué llevado cuando Yahvé deportó a Judá y a Jerusalén, por mano de Nabucodonosor.

<sup>50</sup>Fueron, pues, hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari. <sup>51</sup>He aquí los nombres de los hijos de Gersón: Libní y Simeí. <sup>52</sup>Hijos de Caat: Amram, Ishar, Hebrón, y Uziel. <sup>53</sup>Hijos de Merari: Mahlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, según sus casas paternales. <sup>54</sup>Hijos de Gersón: Libní, su hijo; Jáhat, su hijo; Sammá, su hijo; <sup>55</sup>Joah, su hijo; Iddó, su hijo; Zará, su hijo; Jeatral, su hijo. <sup>56</sup>Hijos de Caat: Aminadab, su hijo; Coré, su hijo; Asir, su hijo; <sup>57</sup>Elcaná, su hijo; Ebiásaf, su hijo; Asir, su hijo; <sup>58</sup>Táhat, su hijo; Uriel, su hijo; Ocí, su hijo, y Saul, su hijo. <sup>59</sup>Hijos de Elcaná: Amasai, Ahimot <sup>60</sup>y Elcaná. Hijos de Elcaná: Zofai, su hijo; Náhat, su hijo; <sup>61</sup>Eliab, su hijo; Jeroham, su hijo; Elcaná, su hijo. <sup>62</sup>Hijos de Samuel: El primogénito, Vasní; después Abías. <sup>63</sup>Hijos de Merari: Mahlí, Libní, su hijo; Simeí, su hijo; Uzá, su hijo; <sup>64</sup>Simeá, su hijo; Hagia, su hijo; Asafá, su hijo.

LOS LEVITAS CANTORES. <sup>65</sup>He aquí los que David puso para dirigir el canto, en la Casa de Yahvé, después que el Arca había encontrado un lugar de reposo. <sup>66</sup>Ellos ejercían el ministerio de cantores delante de la Morada del Tabernáculo de la Reunión, hasta que Salomón edificó la Casa de Yahvé en Jerusalén. Cumplían su servicio según su reglamento. <sup>67</sup>He aquí los que ejercían este servicio, con sus hijos: De los hijos de los Caatitas: Herman, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, <sup>68</sup>hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toáh, <sup>69</sup>hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Máhat, hijo de Amasai, <sup>70</sup>hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarias, hijo de Sofonías, <sup>71</sup>hijo de Táhat, hijo de Asir, hijo de Ebiásaf, hijo de Coré, <sup>72</sup>hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel. <sup>73</sup>Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Baraquías, hijo de Simeí, <sup>74</sup>hijo de Micael, hijo de Basaías, hijo de Malquías, <sup>75</sup>hi-

jo de Etní, hijo de Zará, hijo de Adafías, <sup>76</sup>hijo de Etán, hijo de Simá, hijo de Simeí, <sup>77</sup>hijo de Jáhat, hijo de Gersón, hijo de Leví. <sup>78</sup>Los hijos de Merari, hermanos de ellos, estaban a la izquierda: Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Malluc, <sup>79</sup>hijo de Asabías, hijo de Amasías, hijo de Helcias, <sup>80</sup>hijo de Amisí, hijo de Bani, hijo de Sémer, <sup>81</sup>hijo de Mahlí, hijo de Musí, hijo de Merari, hijo de Leví. <sup>82</sup>Sus hermanos, los (demás) levitas, estaban encargados de todo el servicio de la Morada de la Casa de Dios.

AARÓN Y SUS HIJOS. <sup>83</sup>Aarón y sus hijos ejercían sus funciones en el altar del holocausto y en el altar del incienso; cumplían todo el servicio del Santísimo y hacían la expiación por todo Israel, conforme a cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios. <sup>84</sup>Estos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Fineés, su hijo; Abisúa, su hijo; <sup>85</sup>Bukí, su hijo; Ocí, su hijo; Zaráias, su hijo; <sup>86</sup>Meraiot, su hijo; Amaria, su hijo; Ahitob, su hijo; <sup>87</sup>Sadoc, su hijo; Ahimáas, su hijo.

CIUDADES DE LOS SACERDOTES. <sup>88</sup>He aquí sus residencias según los territorios que les fueron asignados: A los hijos de Aarón, de la familia de los Caatitas, que fueron los (primeros) señalados por la suerte, <sup>89</sup>les tocó Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella; <sup>90</sup>pero el campo de la ciudad, y sus aldeas, fueron dados a Caleb, hijo de Jefone. <sup>91</sup>Se les dió, pues, a los hijos de Aarón Hebrón, que era también ciudad de refugio, además, Lobná con sus ejidos, Jatir y Estemoá con sus ejidos, <sup>92</sup>Helón con sus ejidos, Dabir con sus ejidos, <sup>93</sup>Asán con sus ejidos, y Betsemes con sus ejidos. <sup>94</sup>De la tribu de Benjamín: Gabaá con sus ejidos, Almat con sus ejidos, Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece, según sus familias.

CIUDADES DE LOS LEVITAS. <sup>95</sup>Los hijos de Caat, que pertenecían a esa familia de la tribu, recibieron por suerte diez ciudades de la mitad de Manasés. <sup>96</sup>Los hijos de Gersón, según sus familias, recibieron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés que estaba en Basán. <sup>97</sup>A los hijos de Merari, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. <sup>98</sup>Los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos. <sup>99</sup>Diéronles por suerte también de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades designadas nominalmente.

22. Sobre Coré, Núm. 16, 30 ss. Sus hijos fueron salvados (Núm. 26, 11).

28. En I Rey. 8, 2 el primogénito de Samuel se llama Joel. Parece, pues, que tuviera dos nombres. Véase también v. 33; I Rey. 1, 11 y nota.

32. Según su reglamento. Otros: según el turno. Cf. Luc. 1, 8.

39. Hermano: aquí en el sentido de pariente. Lo mismo en versículo 44.

44. Etán sería la misma persona que Iditán a quien conocemos por los Salmos (S. 38, 1; 61, 1; 76, 1).

56. Véase Jos. 21, 12-13.

61. Texto defectuoso. Faltan los nombres de las tribus de Efraím y Dan.

65. Designadas nominalmente. Otra traducción: a las que pusieron nombres, es decir, a las que denominaron con sus propios nombres.

<sup>66</sup>Las (demás) familias de los hijos de Caat recibieron las ciudades de su propiedad de parte de los hijos de Efraím; <sup>67</sup>les dieron Siquem en la montaña de Efraím, una de las ciudades de refugio, con sus ejidos, Guézer con sus ejidos, <sup>68</sup>Jocmeam con sus ejidos, Berhorón con sus ejidos, <sup>69</sup>Ayalón con sus ejidos y Gatrimon con sus ejidos; <sup>70</sup>de parte de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Bileam con sus ejidos, para las familias de los demás hijos de Caat.

<sup>71</sup>A los hijos de Gersón (se les dió): de la familia de la otra media tribu de Manasés: Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos; <sup>72</sup>de la tribu de Isacar: Cades con sus ejidos, Daberat con sus ejidos; <sup>73</sup>Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos; <sup>74</sup>de la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, Abdán con sus ejidos; <sup>75</sup>Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; <sup>76</sup>de la tribu de Neftalí: Cades en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos, y Kiryataim con sus ejidos.

<sup>77</sup>Al resto, (es decir), a los hijos de Merari (se les dió): de la tribu de Zabulón: Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos; <sup>78</sup>y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Bésér en el desierto con sus ejidos, Jazá con sus ejidos, <sup>79</sup>Quedemot con sus ejidos, y Mefaat con sus ejidos; <sup>80</sup>de la tribu de Gad: Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaím con sus ejidos, <sup>81</sup>Mesbón con sus ejidos, y Jaer con sus ejidos.

## CAPÍTULO VII

LA TRIBU DE ISACAR. <sup>1</sup>Hijos de Isacar: Tolá, Fuá, Jasub y Simrón; cuatro. <sup>2</sup>Hijos de Tolá: Ucí, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Samuel, jefes de las casas paternas de Tolá; valientes guerreros (inscriptos) en los registros genealógicos, siendo su número en los días de David veinte y dos mil seiscientos. <sup>3</sup>Hijos de Ucí: Israhías. Hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel y Jesías, en total cinco jefes. <sup>4</sup>Tenían, además, según sus linajes y sus casas paternas, divisiones de tropas de guerra, en número de treinta y seis mil; pues tenían muchas mujeres e hijos. <sup>5</sup>Sus hermanos de todas las familias de Isacar, valientes guerreros, eran ochenta y siete mil, inscriptos todos ellos en los registros genealógicos.

LA TRIBU DE BENJAMÍN. <sup>6</sup>Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Jedíael; tres. <sup>7</sup>Hijos de Bela: Esbón, Ucí, Uciel, Jerimot e Iri; cinco jefes de las casas paternas, valientes guerreros, inscriptos en los registros genealógicos en número de veinte y dos mil treinta y cuatro. <sup>8</sup>Hijos de Béquer: Semirá, Joás, Eliésér, Elioenai, Amrí, Jerimot, Abías, Anatot y Almat; todos éstos hijos de Béquer. <sup>9</sup>Su registro ge-

nealógico, según sus linajes y jefes de sus casas paternas, abarcaba veinte mil doscientos valientes guerreros. <sup>10</sup>Hijos de Jedíael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Canaaná, Cetán, Tarsis y Ahisáhar; <sup>11</sup>todos éstos hijos de Jedíael (contados) según los jefes de sus casas paternas, valientes guerreros en número de diez y siete mil doscientos, aptos para ir a la guerra. <sup>12</sup>Supim y Hupim, hijos de Iri; y los Husim, hijos de Aher.

LA TRIBU DE NEFTALÍ. <sup>13</sup>Hijos de Neftalí: Jahaciel, Guní, Géser y Sellum; hijos de Bilhán.

LA TRIBU DE MANASÉS. <sup>14</sup>Hijos de Manasés: Asriel. Su concubina siria dió a luz a Maquir, padre de Galaad. <sup>15</sup>Maquir tomó mujer de Hupim y Supim. Su hermana se llamaba Maacá. El nombre del segundo era Saliehad, el cual tuvo hijas. <sup>16</sup>Maacá, mujer de Maquir, dió a luz un hijo, y llamó su nombre Peres; el nombre del hermano de éste fué Seres, y sus hijos fueron Ulam y Réquem. <sup>17</sup>Hijos de Ulam: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. <sup>18</sup>Su hermana Hamolquet dió a luz a Ishod, a Abiéser y a Mahlá. <sup>19</sup>Los hijos de Semidá fueron Ahian, Siquem, Liquei y Aniam.

LA TRIBU DE EFRÁÍM. <sup>20</sup>Hijos de Efraím: Suteia, Bered, su hijo; Táhat, su hijo; Eladá, su hijo; Táhat, hijo de él. <sup>21</sup>Zabad, su hijo; Suteia, su hijo; Éser y Elad, a quienes mataron los hombres de Gat, naturales del país; porque habían bajado allá para quitarles sus ganados. <sup>22</sup>Su padre Efraím los lloró muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarle. <sup>23</sup>Después entró a su mujer, la cual concibió y le dió un hijo, a quien llamó Berías, porque la desgracia estaba en su casa. <sup>24</sup>Su hija fué Sara, la cual edificó a Bethorón, la de abajo y la de arriba; y también a Ucen-Sara. <sup>25</sup>También fueron sus hijos Refa, y Résef, y Tela, su hijo; Tahán, su hijo; <sup>26</sup>Ladán, su hijo; Amihud, su hijo; Elisamá, su hijo; <sup>27</sup>Nun, su hijo; Josué, su hijo. <sup>28</sup>Las posesiones de ellos y sus moradas eran: Betel con sus aldeas; al oriente Naarán, y al occidente Guézer con sus villas, y Siquem con sus villas, hasta Gaza y sus aldeas. <sup>29</sup>Quedando en manos de los hijos de Manasés, Betseán con sus aldeas, Tanac con sus aldeas, Megidó con sus aldeas. Dor con sus aldeas. En estas ciudades habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

LA TRIBU DE ASER. <sup>30</sup>Hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Berías, y Sara, hermana de ellos.

13. Hijos de Bilhán: Véase Gén. 30, 3 y 17: 46, 24; Núm. 26, 48 s. Bilhán fué mujer secundaria de Jacob.

14. Cf. Núm. 26, 30 ss.; Jos. 17, 1 ss.

15. Véase Núm. 26, 29 y 33; 27, 1 ss.

18. Hamolquet: Vulgata: Regina. Ishod: Vulgata: Varón hermoso. Nombres hebreos que significan etimológicamente lo que traduce la Vulgata.

20 ss. Cf. Núm. 26, 35 s.

27 ss. Cf. Jos. 16, 1-10; 17, 11.

30 ss. Cf. Gén. 46, 47; Núm. 26, 44-47.

68. En Jos. 21, 22 s. se mencionan algunas ciudades más, que aquí faltan.

77. El complemento de este vers. se lee en Jos. 21, 34.

6. Cf. 8, 1 ss.; Gén. 46, 21; Núm. 26, 38 ss.

<sup>31</sup>Hijos de Berías: Héber, y Malquiel, el cual fué padre de Birzavit. <sup>32</sup>Héber engendró a Jaflet, Somer, Jotam y Suá, hermana de ellos. <sup>33</sup>Hijos de Jaflet: Pasac, Binhal y Asvat. Estos son los hijos de Jaflet. <sup>34</sup>Hijos de Sémer: Ahí, Rohagá, Jehubá y Aram. <sup>35</sup>Hijos de Hélem, su hermano: Zofah, Imná, Seles y Amal. <sup>36</sup>Hijos de Zofah: Súah, Harnéfer, Sual, Berí, Imrá, <sup>37</sup>Béser, Hod, Sammá, Silsá, Itrán y Beerá. <sup>38</sup>Hijos de Jéter: Jefone, Pispá y Ará. <sup>39</sup>Hijos de Ullá: Arah, Haniel, y Risá. <sup>40</sup>Todos éstos eran hijos de Aser, jefes de casas paternas, hombres escogidos, valientes guerreros, jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban ellos inscriptos en número de veinte y seis mil hombres, aptos para el ejército y para la guerra.

## CAPÍTULO VIII

GENEALOGÍAS DE LA TRIBU DE BENJAMÍN. <sup>1</sup>Benjamín engendró a Bela, su primogénito, a Asbel, el segundo, a Aharah, el tercero, <sup>2</sup>a Nohá, el cuarto, a Rafá, el quinto. <sup>3</sup>Bela tuvo por hijos: Adar, Gerá, Abihud, <sup>4</sup>Abisú, Naamán, Ahoá, <sup>5</sup>Gerá, Sefufán y Huram.

<sup>6</sup>He aquí los hijos de Ahud, que eran jefes de casas paternas de los habitantes de Gabaá y fueron transportados a Manáhat: <sup>7</sup>Naamán, Ahías y Gerá. Este los transportó, y engendró a Uzá y a Ahihud.

<sup>8</sup>Saaram engendró hijos en el país de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Husim y a Baará. <sup>9</sup>Engendró de Hodes, su mujer, a Jobab, Sibá, Mesá, Malmam. <sup>10</sup>Jeús, Sequi y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de casas paternas. <sup>11</sup>De Husim engendró a Abitob, y Elpaal. <sup>12</sup>Hijos de Elpaal: Éber, Misam, y Sémed, el cual edificó a Onó y Lod, con sus aldeas; <sup>13</sup>también Berías y Sema, jefes de casas paternas de los habitantes de Ayalón, que pusieron en fuga a los habitantes de Gat. <sup>14</sup>Ahio, Sasac, Jeremot, <sup>15</sup>Zebadías, Arad, Éder, <sup>16</sup>Micael, Ispá y Jojá, hijos de Berías. <sup>17</sup>Zebadías, Mesullam, Ezequías, Héber, <sup>18</sup>Ismerai, Izliá y Jobab, hijos de Elpaal. <sup>19</sup>Jaquim, Sicrí, Zabdi, <sup>20</sup>Eliénai, Silletai, Eliel, <sup>21</sup>Adayá, Berayá y Simrat, hijos de Simeí. <sup>22</sup>Ispán, Éber, Eliel, <sup>23</sup>Abdón, Sicrí, Hanán, <sup>24</sup>Hananías, Elam, Anatófías, <sup>25</sup>Idayá y Penuel: hijos de Sasac. <sup>26</sup>Samserei, Seharia, Ataliá, <sup>27</sup>Jaeresias, Eliá y Sicrí: hijos de Jeroham. <sup>28</sup>Estos son los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

<sup>29</sup>En Gabaón habitó el padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maacá; <sup>30</sup>y Abdón, su

hijo primogénito, y Sur, Cis, Baal, Nadab, <sup>31</sup>Geedor, Ahio y Zequer. <sup>32</sup>Miclot engendró a Simeá. También éstos habitaron con sus hermanos en Jerusalén, frente a sus hermanos. <sup>33</sup>Ner engendró a Cis; Cis engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Melquisú, Abinadab, y Esbaál. <sup>34</sup>Hijos de Jonatán: Meribbaál. Meribbaál engendró a Micá. <sup>35</sup>Hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarea y Acáz. <sup>36</sup>Acáz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alémet, Azmávet y Simrí. Simrí engendró a Mosá; <sup>37</sup>Mosá engendró a Bineá, cuyo hijo fué Rafá, hijo de éste Elasá, e hijo de éste, Asel. <sup>38</sup>Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son éstos: Azricam, Bocrú, Ismael, Searias, Obadias y Hanán. Todos éstos son hijos de Asel. <sup>39</sup>Hijos de Esec, su hermano: Ulam, su primogénito, Jeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. <sup>40</sup>Los hijos de Ulam eran valientes guerreros, que manejaban el arco, padres de muchos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos éstos pertenecen a los hijos de Benjamín.

## CAPÍTULO IX

HABITANTES DE JERUSALÉN. <sup>1</sup>Todo Israel fué inscripto en los registros genealógicos; y he aquí que están inscriptos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, pero fueron transportados a Babilonia a causa de sus transgresiones. <sup>2</sup>Los primeros que entraron en sus posesiones, en sus ciudades, fueron israelitas, los sacerdotes, los levitas y los natineos.

<sup>3</sup>En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, e hijos de Efraim y de Manasés: <sup>4</sup>Utai, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Fares, hijo de Judá. <sup>5</sup>De los Silonitas: Asayá, el primogénito, con sus hijos. <sup>6</sup>De los hijos de Zara: Jeuel y sus hermanos: seiscientos noventa. <sup>7</sup>De los hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Hodavias, hijo de Asenuá; <sup>8</sup>e Ibneias, hijo de Jeroham, Elá, hijo de Ucl, hijo de Micrí, y Mesullam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibniá, <sup>9</sup>y sus hermanos, según sus linajes: novecientos cincuenta y seis. Todos éstos eran jefes de casas paternas, en las casas de sus padres.

33. Cf. I Rey. 9, 1. *Esbaál*: Los libros de los Reyes lo llaman *Isbóset* (cf. II Rey. 2, 8). Debido a que los israelitas piadosos se negaban a pronunciar el nombre del idolo Baál, lo sustituían por *bóset* (ignominia). Lo mismo ocurrió en el vers. siguiente con el nombre de *Meribbaál* que es idéntico con el nombre *Mefibóset* de los libros de los Reyes (II Rey. 4, 4; 9, 6).

2 ss. Los primeros: "No los primeros después del cautiverio de Babilonia, como han pensado algunos intérpretes contemporáneos, sino los primeros después de la instalación de los hebreos en Tierra Santa" (Fillion). Los otros figuran en Neh. 11, 4 ss. Son enteramente distintos y sólo pertenecen a las tribus de Judá y Benjamín, sin incluir, como aquí, a los hijos de Efraim y Manasés. Los *natineos* son lo que significa su nombre siervos *donados* al Templo y destinados para el servicio del santuario. Eran oriundos de Gabaón (cf. Jos. 9, 21-27). Más tarde también se reclutaban para tales trabajos prisioneros de guerra.

1 ss. Los descendientes de Benjamín se hallan enumerados en 7, 6 ss. Aquí se dan más detalles genealógicos, porque Saúl, descendiente de Benjamín, alcanzó la dignidad real. "Las divergencias existentes entre esta genealogía y la del capítulo anterior nacen o de errores de copistas al transcribir los nombres, o de la mezcla de hijos con nietos, o de que esta segunda lista nos da un estado más reciente de la familia benjaminita" (Dover-Cantera).

29 ss. Véase 9, 35-44. En Gabaón habitó el padre de Gabaón, es decir, el dueño de Gabaón (cf. Jos. 9, 3 ss.), que, según 9, 35, se llamaba Jehiel.



**SACERDOTES.** <sup>10</sup>De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín, <sup>11</sup>y Azarías, hijo de Helcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios; <sup>12</sup>Adaiás, hijo de Jeroham, hijo de Fasur, hijo de Malquías; Masai, hijo de Adiel, hijo de Jaserá, hijo de Mesullam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer; <sup>13</sup>y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: mil setecientos sesenta hombres vigorosos para la obra del servicio de la Casa de Dios.

**LEVITAS.** <sup>14</sup>De los levitas: Semeías, hijo de Hasub, hijo de Asricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari; <sup>15</sup>Bacbacar, Heres, Galal, Matanías, hijo de Micá, hijo de Sicrí, hijo de Asaf; <sup>16</sup>Obadias, hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; Baraquías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitó en las aldeas de los Netofatitas.

<sup>17</sup>Porteros: Sellum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Sellum era el jefe; <sup>18</sup>y hasta ahora están cabe la puerta del rey, al oriente. Éstos son los porteros del campamento de los hijos de Leví. <sup>19</sup>Sellum, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de su casa paterna, los coreítas, tenían a su cargo el oficio de guardar las puertas del Tabernáculo, pues sus padres habían tenido a su cargo la guardia de la entrada al campamento de Yahvé. <sup>20</sup>Antiguamente Fineés, hijo de Eleazar, había sido su jefe; y Yahvé estuvo con él. <sup>21</sup>Zacarías, hijo de Meselernías, era portero de la entrada del Tabernáculo de la Reunión. <sup>22</sup>Todos éstos, escogidos para guardianes de las puertas, en número de doscientos doce, estaban inscriptos en los registros genealógicos según sus ciudades. David y el profeta Samuel los habían establecido en sus cargos. <sup>23</sup>Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo guardar las puertas de la Casa de Yahvé, la Casa del Tabernáculo. <sup>24</sup>Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte, y al mediodía. <sup>25</sup>Sus hermanos, que habitaban en sus ciudades, tenían que venir de tiempo en tiempo para estar con ellos durante siete días. <sup>26</sup>Porque estos cuatro jefes de los porteros, que eran

levitas, tenían como función permanente la vigilancia de las cámaras y de los tesoros de la Casa de Dios. <sup>27</sup>Sus alojamientos se hallaban alrededor de la Casa de Dios, porque tenían a su cargo la custodia de ella y habían de abrirla todas las mañanas.

<sup>28</sup>Algunos de ellos tenían el cuidado de los utensilios de culto, que se contaban al entrar y al salir. <sup>29</sup>Otros de entre ellos tenían que cuidar de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los perfumes. <sup>30</sup>Algunos de los hijos de los sacerdotes confeccionaban los perfumes, <sup>31</sup>y Matatías, uno de los levitas, el primogénito de Sellum coreíta, cuidaba de las cosas que se freían en sartén. <sup>32</sup>Otros de sus hermanos, de entre los hijos de los Caaritas tenían a su cargo preparar para todos los sábados los panes de la proposición. <sup>33</sup>En cuanto a los cantores, jefes de las casas paternas de los levitas (*permanecían*) en las habitaciones y estaban exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio. <sup>34</sup>Estos son los jefes de las casas paternas de los levitas, jefes de sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

**GENEALOGÍA DE SAÚL.** <sup>35</sup>En Gabaón habitó el padre de Gabaón, Jehiel, cuya mujer se llamaba Maacá. <sup>36</sup>Abdón, fué su hijo primogénito, después Sur, Cis, Baal, Ner, Nadab, <sup>37</sup>Gedor, Ahio, Zacarías y Miclot. <sup>38</sup>Miclot engendró a Simeam. También éstos habitaron en Jerusalén, frente a sus hermanos, en unión con éstos. <sup>39</sup>Ner engendró a Cis; Cis engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Melquiusá, Abinadab y Esbaál. <sup>40</sup>Hijo de Jonatán: Meribbaál. Meribbaál engendró a Micá. <sup>41</sup>Hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarea y Acáz. <sup>42</sup>Acáz engendró a Jará; Jará engendró a Alémet, Azmávet y Simrí. Simrí engendró a Mosá; <sup>43</sup>Mosá engendró a Bineá. Su hijo fué Rafayá; hijo de éste, Elasá; hijo de éste, Asel. <sup>44</sup>Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Asricam, Bocrú, Ismael, Scaryá, Obadias y Hanán. Estos son los hijos de Asel.

## II. DAVID

### CAPÍTULO X

**MUERTE DE SAÚL.** <sup>1</sup>Los filisteos hicieron guerra contra Israel; y huyeron los israelitas delante de los filisteos, y cayeron traspasados en el monte Gelboé. <sup>2</sup>Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Melquiusá, hijos de Saúl. <sup>3</sup>Concentróse entonces el combate sobre Saúl, pues lo

10 ss. Es de notar que los Paralipómenos se ocupan preferentemente de la genealogía de los sacerdotes, no por una inclinación personal del autor, sino porque los documentos genealógicos de los ministros del Templo se habían conservado con más esmero. Aunque son de poco interés para el historiador, manifiestan, sin embargo, el alto concepto que el pueblo hebreo tenía de todo lo que se refería a la familia. Cf. 6, 1 ss. y nota. Hijo de Sadoc (v. 11). Nótese que la familia de Sadoc del linaje de los Sumos Sacerdotes está aquí entre los primeros pobladores de Jerusalén, lo mismo que después del cautiverio (Neh. 11, 11). De ahí probablemente el privilegio que se da a la estirpe de Sadoc en las profecías de Ezequiel. Cf. Ez. 44, 15 y nota.

19. El campamento de Yahvé: El Tabernáculo del Templo, que se llama así, porque en el desierto el Tabernáculo formaba parte de los campamentos de Israel.

21. Tabernáculo de la Reunión: Vulgata: Tabernáculo del Testimonio, llamado así porque allí se guardaban las tablas de la Ley (Testimonio).

29 ss. Todas estas disposiciones muestran una vez más el sumo decoro que se guardaba en lo relativo al culto de Yahvé.

35 ss. Cf. 8, 29-38. Sobre Esbaál (v. 39) y Meribbaál (v. 40) véase 8, 33 y nota.

1 ss. Véase I Rey, 31, 1 ss.

descubrieron los flecheros; y tembló ante los flecheros. <sup>4</sup>Por lo cual dijo Saúl a su escudero: "Desenvaina tu espada y traspásame con ella; no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí." Mas no quiso su escudero, porque tuvo gran temor. Entonces tomó Saúl su espada y se arrojó sobre ella. <sup>5</sup>Cuando su escudero vio que Saúl era muerto, se echó también él sobre su espada y murió. <sup>6</sup>Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. <sup>7</sup>Entonces todos los hombres de Israel que vivían en el valle, cuando vieron que (los suyos) habían huido y que habían muerto Saúl y sus hijos abandonaron sus ciudades entregándose a la fuga; y vinieron los filisteos para habitar en ellas.

<sup>8</sup>Cuando al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Gelboé. <sup>9</sup>Lo despojaron y se llevaron su cabeza y sus armas. Después hicieron publicar por mensajeros la buena nueva a sus ídolos y a su pueblo en todo el país de los filisteos. <sup>10</sup>Depositaron las armas de Saúl en la casa de sus dioses y clavaron su cabeza en la casa de Dagón.

<sup>11</sup>Pero toda Jabés-Galaad al oír lo que los filisteos habían hecho con Saúl, <sup>12</sup>todos los hombres valientes se levantaron, y quitando el cadáver de Saúl, y los cadáveres de sus hijos, los trasladaron a Jabés. Enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabés, y ayunaron siete días.

<sup>13</sup>Saúl murió a causa de las transgresiones que había cometido contra Yahvé, porque no guardó la palabra de Yahvé, y también por haber interrogado y consultado un espíritu pitónico. <sup>14</sup>En vez de consultar a Yahvé; por lo cual Éste le hizo morir, y transfirió el reino a David, hijo de Isai.

## CAPÍTULO XI

DAVID, REY EN HEBRÓN. <sup>1</sup>Congregóse todo Israel en torno a David, en Hebrón, diciendo: "He aquí que somos hueso tuyo y carne tuya. <sup>2</sup>Ya antes, cuando Saúl reinaba todavía, tú sacabas (a campaña) a Israel y lo conducías a casa; y a ti te ha dicho Yahvé tu Dios: Tú apacentarás a Israel, mi pueblo, y tú serás el caudillo de Israel, mi pueblo." <sup>3</sup>Vinieron, pues,

6. Todos los varones de la casa de Saúl que habían participado en la batalla, perdieron la vida. Sólo Ishóset (Esháal), el hijo menor de Saúl, había quedado en casa.

10. Dagón, divinidad nacional de los filisteos, cuyo templo principal estaba en Azoto (I Rey. 5, 2 ss.). Dagón fue avisado por los mensajeros (v. 9); interesante detalle que nos muestra qué poca cosa eran los dioses paganos.

14. En vez de consultar a Yahvé: Vulgata: por no haber esperado en el Señor. Esto nos muestra claramente el carácter paternal del Corazón de Dios, que se ofende más de la desconfianza que de cualquier agravio. Véase el doble caso de Asá (II Par. 16, 7-13).

1 ss. Véase II Rey. 5, 1-3 y 6-10 con las notas respectivas.

todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón y el rey David hizo con ellos alianza en Hebrón en la presencia de Yahvé; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel, según la palabra que Yahvé había pronunciado por boca de Samuel.

DAVID CONQUISTA A JERUSALÉN. <sup>4</sup>Después marchó David con todo Israel contra Jerusalén, que es Jebús, donde (aun residían) los jebuseos, habitantes del país. <sup>5</sup>Y decían los habitantes de Jebús a David: "No podrás entrar aquí." Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David; <sup>6</sup>pues dijo David: "El que primero hiera a los jebuseos, será jefe y capitán." Y Joab, hijo de Sarvia, subió el primero, y resultó jefe. <sup>7</sup>David se estableció en la fortaleza; por esto la llamaron ciudad de David. <sup>8</sup>Y edificó la ciudad en derredor, desde el Milló hasta la circunvalación; y Joab restauró el resto de la ciudad. <sup>9</sup>Así David vino a ser cada vez más poderoso, y Yahvé de los Ejércitos estaba con él.

LOS PALADINES DE DAVID. <sup>10</sup>He aquí los principales de los héroes que tenía David, y que, en unión con todo Israel, contribuyeron a asegurarle el reino y hacerle rey, conforme a la palabra de Yahvé anunciada a Israel.

<sup>11</sup>He aquí la nómina de los héroes que tenía David: Jasobeam, hijo de Acmoni, jefe de los treinta, que blandió su lanza contra trescientos y los mató de una vez.

<sup>12</sup>Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ahohita, que era uno de los tres héroes. <sup>13</sup>Éste estaba con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían reunido para la batalla. Había allí una parcela de campo llena de cebada, y el pueblo estaba ya huyendo delante de los filisteos, <sup>14</sup>pero él se puso en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos, obrando Yahvé una gran salvación.

<sup>15</sup>Tres de los treinta héroes descendieron a la Peña de la cueva de Odollam donde estaba David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el valle de Refaim. <sup>16</sup>David estaba a la sazón en la fortaleza, y una guarnición de filisteos ocupaba Betlehem. <sup>17</sup>Vino entonces a David un deseo, y dijo: "¿Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Betlehem, que está junto a la puerta!"

5. De ahí que Jerusalén se llame la ciudad de David. Jesús la llama la ciudad del gran Rey (Mat. 5, 35), aludiendo a las profecías que anuncian su glorioso futuro (S. 47, 3).

8. Milló: un baluarte o una torre fortificada al sudoeste de la colina del Templo. Véase II Rey. 5, 9; III Rey. 9, 15 y 24; 11, 27; II Par. 32, 5 y notas.

10 ss. Véase II Rey. 23, 8-39. Trescientos: según II Rey. 23, 8: ochocientos.

12. Hijo de Dodó: La Vulgata da el sentido etimológico: hijo de su tío paterno. Lo mismo en el vers. 26.

14. Uno contra todos; hazaña verdaderamente épica, y sin embargo no legendaria, sino de una veracidad garantizada por la Palabra de Dios, de quien procedía toda la fuerza de esos héroes (S. 34, 10).

<sup>18</sup>Al punto aquellos tres se abrieron paso a través del campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Betlehem, que está contigua a la puerta, y tomándola la llevaron a David. Mas no quiso David beberla, sino que hizo una libación a Yahvé, <sup>19</sup>diciendo: "¡Librame Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? pues con riesgo de sus vidas la han traído." Por tanto no quiso beberla. Esto hicieron los tres héroes.

<sup>20</sup>Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos que mató, y tuvo nombre entre los treinta.

<sup>21</sup>El se distinguía entre ellos, por lo cual fué hecho su jefe; mas no igualó a los tres (*primeros*).

<sup>22</sup>Banaías, hijo de Joiadá, hijo de un varón valiente, grande en hazañas, de Cabseel, mató a los dos Arieles de Moab. Bajó y mató a un león, en medio de una cisterna, en un día de nieve. <sup>23</sup>Mató asimismo a un egipcio, que tenía cinco codos de altura; y en su mano tenía el egipcio una lanza, semejante a un enjullo de tejedor. Bajó contra él con su báculo, y arrebatando la lanza de la mano del egipcio, lo mató con ésta. <sup>24</sup>Esto hizo Banaías, hijo de Joiadá, y tuvo nombre entre los treinta héroes. <sup>25</sup>Fuó muy famoso entre los treinta, pero no igualó a los tres; y David le puso al frente de su guardia.

<sup>26</sup>Los valientes entre las tropas eran: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodó, de Betlehem; <sup>27</sup>Samet arorita; Heles pelonita; <sup>28</sup>Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; Abieser de Anator; <sup>29</sup>Sibecai husatita; Ilai ahoita; <sup>30</sup>Maharai netofatita; Héled, hijo de Baana, netofatita; <sup>31</sup>Itai, hijo de Ribai, de Gabaá, de los hijos de Benjamín; Banaías piratonita; <sup>32</sup>Hurai de los valles de Gaas; Abiel arbarita; <sup>33</sup>Asmávet baturimita; Eliabá saalbonita; <sup>34</sup>Benehasem gizonita; Jonatán, hijo de Sagé, ararita; <sup>35</sup>Ahiam, hijo de Sacar, ararita; Elifélet, hijo de Ur; <sup>36</sup>Héfer mequeratita; Ahia pelonita; <sup>37</sup>Hesró del Carmel; Naarai, hijo de Esbai; <sup>38</sup>Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagrai; <sup>39</sup>Zélec ammonita; Naarai berotita, escudero de armas de Joab, hijo de Sarvia; <sup>40</sup>Irá de Jéter; Gareb de Jéter; <sup>41</sup>Urias hereo; Zabab, hijo de Ahlai; <sup>42</sup>Adiná, hijo de Siza, rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él; <sup>43</sup>Hanán, hijo de Maacá; Josafat mitnita; <sup>44</sup>Uciás de Astarot; Samá y Jeiel, hijos de Hotam, de Aroer; <sup>45</sup>Jediael, hijo de Simrí; Johá, su hermano, tisita; <sup>46</sup>Eliel mahavita; Jeribai y Josavía, hijos de Elnaam; Itrná moabita; <sup>47</sup>Eliel, Obed y Jaasiel, de Masobia.

22. Arieles, esto es, "leones de Dios". Puede tomarse en sentido figurado: hombres fuertes. Véase II Rey. 23, 20.

24. Treinta: Así proponen con razón algunos de los intérpretes modernos, en lugar de tres.

25. Le puso al frente de su guardia: Vulgata: le puso a su oreja, es decir, le tomó como consejero; y además le hizo capitán de la guardia real (II Rey. 8, 18; 20, 23; 23, 20 ss.).

## CAPÍTULO XII

LOS PRIMEROS COMPAÑEROS DE DAVID. <sup>1</sup>Éstos son los que se afiliaron a David en Siceleg, cuando estaba alejado de la presencia de Saúl, hijo de Cis. Éstos son también del número de los valientes que le ayudaron en la guerra. <sup>2</sup>Manejaban el arco, y eran diestros en (*arrojar*) piedras con la mano derecha y con la izquierda, y saetas con el arco. Eran parientes de Saúl, benjaminitas. <sup>3</sup>El principal era Ahieser, luego Joás, hijos de Semaá gabaatita; Jesiel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá; Jehú anatotita; <sup>4</sup>Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y jefe de los treinta; Jeremías, Jahziel, Johanán, Jozabad gederatita; <sup>5</sup>Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita; <sup>6</sup>Elcaná, Isaías, Azarel, Joéser y Jasobeam, coreitas; <sup>7</sup>Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham, de Gedor.

<sup>8</sup>Se separaron también algunos hombres valientes de los gaditas, para (*unirse*) con David en la fortaleza del desierto, soldados aptos para la guerra, que manejaban escudo y lanza. Sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas de los montes. <sup>9</sup>Su jefe era Éser; Obadias, el segundo; Eliab, el tercero; <sup>10</sup>Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto; <sup>11</sup>Atai, el sexto; Eliel, el séptimo; <sup>12</sup>Johanán, el octavo; Elzabad, el nono; <sup>13</sup>Jeremías, el décimo; Macbanai, el undécimo. <sup>14</sup>Éstos eran de los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor de ellos era capaz de atacar a cien hombres, y el mayor a mil. <sup>15</sup>Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles al oriente y al occidente.

<sup>16</sup>Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a la fortaleza, donde estaba David. <sup>17</sup>Presentóse David delante de ellos, y tomando la palabra, les dijo: "Si venis a mí con intenciones pacíficas para ayudarme, mi corazón se unirá con vosotros; pero si es para engañarme y entregarme a mis enemigos, siendo mis manos limpias de maldad, ¡vealo el Dios de nuestros padres, y sea juez!" <sup>18</sup>Entonces el Espíritu revistió a

1. Cf. I Rey. 27, 5 ss.

8. Pasáronse a David cuando éste andaba aún huyendo en el desierto y necesitaba guerreros capaces de hacer maniobras rapidísimas. Por lo cual la llegada de los gaditas, ligeros como cabras monteses, significaba para David un poderoso auxilio.

15. El mes primero: el mes de Nisán (marzo-abril). Es éste el tiempo en que se derriten las nieves del monte Hermón, donde nace el Jordán.

18. Amasai había inspirado por el Espíritu de Dios, quien amparaba a su siervo David, dándole la virtud de atraer a los hombres valerosos. La Sagrada Escritura no deja de destacar que es el Espíritu Santo quien entra en escena cuando Dios quiere comunicar una energía especial o movernos a una acción. Él nos guía interiormente si es que nos dejamos guiar y no ponemos obstáculos. Cf. Núm. 11, 25 ss.; Iuec. 3, 10; 6, 34; 11, 29; 13, 25; I Rey. 16, 13; II Par. 24, 20. Cf. Rom. 8, 26; I Cor. cap. 14 y notas.

Amasai, jefe de los treinta (y dijo): "¡Tuyos somos, oh David; y contigo estamos, hijo de Isai! ¡Paz, paz a ti, y paz a cuantos te ayuden! Pues a ti te ayuda tu Dios." Y David los recibió, y los puso entre los jefes del ejército.

<sup>19</sup>También de Manasés se unieron algunos con David, cuando éste juntamente con los filisteos hizo guerra contra Saúl, bien que no ayudó a éstos; pues los príncipes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: "Se pasará a Saúl, su señor, y arriesgaremos nuestras cabezas." <sup>20</sup>Así, pues, cuando regresó a Siceleg, algunos de los hijos de Manasés se pasaron a él: Adnán, Jozabad, Jediel, Micael, Jozabad, Eliú y Sillerai, jefes militares de Manasés. <sup>21</sup>Estos ayudaron a David contra las bandas, porque todos eran hombres valientes y vinieron a ser jefes del ejército. <sup>22</sup>En aquel tiempo día por día acudían gentes a David para ayudarle, hasta que el ejército llegó a ser grande, como un ejército de Dios.

LOS PARTIDARIOS DE DAVID LO PROCLAMAN REY EN HEBRÓN. <sup>23</sup>Estas son las cifras de los destacamentos que armados para la guerra vinieron a David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahvé. <sup>24</sup>De los hijos de Judá, armados de escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. <sup>25</sup>De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, siete mil cien. <sup>26</sup>De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos. <sup>27</sup>Y con Joiaad, jefe de (la casa de) Aarón, otros tres mil setecientos; <sup>28</sup>con Sadoc, joven y valeroso, veinte y dos jefes de su casa paterna. <sup>29</sup>De los hijos de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces la mayor parte de ellos guardaba fidelidad a la casa de Saúl. <sup>30</sup>De los hijos de Efraím, veinte mil ochocientos, hombres valientes, famosos en sus casas paternales. <sup>31</sup>De la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David. <sup>32</sup>De los hijos de Isacar, que conocían los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer, doscientos jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes. <sup>33</sup>De Zabulón, cincuenta mil, aptos para salir a campaña, preparados para dar batalla y provistos de todas las armas de guerra para entrar en combate con ánimo resuelto. <sup>34</sup>De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil hombres con escudo y lanza. <sup>35</sup>De los Danitas, listos para la guerra veinte y ocho mil seiscientos. <sup>36</sup>De Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la guerra, cuarenta mil. <sup>37</sup>Y de la otra parte del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los per-

trechos de guerra para la batalla, ciento veinte mil.

<sup>38</sup>Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron con corazón sincero a Hebrón, para proclamar a David rey sobre todo Israel; y todo el resto de Israel era de un mismo sentir para hacer rey a David. <sup>39</sup>Estuvieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habían preparado comida. <sup>40</sup>Además los vecinos de ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, traían viveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba alegría en Israel.

## CAPÍTULO XIII

TRASLADO DEL ARCA A LA CASA DE OBEDEDOM. <sup>1</sup>Después de consultar con los tribunos y centuriones y con todos los príncipes, <sup>2</sup>dijo David a toda la asamblea de Israel: "Si os parece bien y la cosa viene de Yahvé, nuestro Dios, vamos a mandar mensajeros por todas partes a (llamar a) nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; <sup>3</sup>y volvamos a restituimos el Arca de nuestro Dios, ya que no la hemos buscado en los días de Saúl." <sup>4</sup>Toda la asamblea resolvió hacer así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo. <sup>5</sup>Congregó entonces David a todo Israel desde el Sihor de Egipto, hasta la entrada de Hamat, para traer el Arca de Dios desde Kiryatyearim. <sup>6</sup>Subió, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, o sea Kiryatyearim, que pertenece a Judá, para sacar de allí el Arca del Dios de Israel, que reside sobre los querubines; el Arca, sobre el cual es invocado el Nombre (de Yahvé). <sup>7</sup>Y llevaron de la casa de Abinadab el Arca de Dios sobre un carro nuevo, que fué conducido por Uzzá y Ahío. <sup>8</sup>David y todo Israel danzaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, panderetas, címbalos y trompetas. <sup>9</sup>Mas cuando llegaron a la era de Quidón, extendió Uzzá su mano para sostener el Arca, porque los bueyes tropezaban. <sup>10</sup>Irritóse por esto Yahvé contra Uzzá, le hirió por haber tocado con su mano el Arca; y Uzzá murió.

40. Reinaba la alegría: Hermosa expresión que pinta el ambiente de incomparable prosperidad que Dios concedió a David, su amigo predilecto entre todos por su corazón de niño. Cf. II Rey. 5, 1-3. 1 sa. Véase II Rey. 6, 1-11. Notemos el lenguaje paternal del santo rey para con el pueblo y su filial sumisión al Señor.

5. Sihor significa "turbión" y se usa en la Biblia para denominar el Nilo de Egipto. Cf. Is. 23, 3; Jer. 2, 18. Aquí se refiere probablemente al río que servía de frontera entre Palestina y Egipto. Hamat (Emat): ciudad de Calesiria. La entrada de Hamat era el límite septentrional del país.

10. Uzzá murió allí: El P. Kugler da una explicación acertada de este acontecimiento, exponiendo: es muy extraño que no se haga mención aquí ni de sacerdotes, ni de levitas, ni de sacrificios, mientras que en la traslación de la casa de Obe-

22. Un ejército de Dios. Hebraísmo que expresa una cosa extraordinaria, muy grande y valiosa. Cf. S. 64, 10; 67, 16; Jon. 3, 3.

28. Sadoc, hijo de Ahitob o Aquitob (II Rey. 8, 17) y más tarde Sumo Sacerdote en lugar de Abiatar (III Rey. 1, 26; 2, 27).

32. Dice S. Jerónimo que los hijos de Isacar eran maestros en computar y ordenar las fiestas y tiempos sagrados.

allí delante de Dios. <sup>11</sup>Contristóse entonces David, porque Yahvé había infligido a Uzáz tal castigo; y llámase aquel sitio Pérez-Uzáz hasta hoy día. <sup>12</sup>Y David tuvo en aquel día miedo a Dios, y dijo: "¿Cómo voy a traer a mí el Arca de Dios?" <sup>13</sup>Por lo cual David no trasladó el Arca de Dios hacia él, a la ciudad de David, sino que la hizo desviar a la casa de Obededom geteo.

<sup>14</sup>El Arca de Dios permaneció tres meses en la casa de Obededom. Y bendijo Yahvé la casa de Obededom y todo cuanto tenía.

## CAPÍTULO XIV

LA FAMILIA DE DAVID. <sup>1</sup>Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa. <sup>2</sup>Y conoció David que Yahvé había confirmado su reinado sobre Israel, porque (Dios) había ensalzado su dignidad real por amor de Israel su pueblo.

<sup>3</sup>Tomó David otras mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas. <sup>4</sup>He aquí los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>5</sup>Ibhar, Elisúa, Elpélet, <sup>6</sup>Noga, Náteg, Jafía, <sup>7</sup>Elisamá, Baaliadá y Elifélet.

VICTORIA SOBRE LOS FILISTEOS. <sup>8</sup>Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel entero, todos los filisteos subieron en busca de David. Mas David lo supo y les salió al paso. <sup>9</sup>Llegaron, pues, los filisteos y se extendieron en el valle de Refaim. <sup>10</sup>Entonces David consultó a Dios, preguntando: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?" Y Yahvé le respondió: "Sube, pues Yo los entregaré en tu mano". <sup>11</sup>Y su-

dedom a Jerusalén se ofrecieron sacrificios y se citan con sus nombres los sacerdotes y levitas que tomaron parte (15, 4 ss.). Al llamarlos David a este segundo traslado, se funda en que solamente los levitas estaban facultados para llevar el Arca. De todo esto se puede concluir que los sacerdotes y levitas no quisieron acudir a transportar el Arca de casa de Abinadab, por lo cual David intentó hacerlo por medio de laicos, y por tanto en carro. Uzáz lo pagó con la muerte, por haber tocado el Arca siendo seglar. David reconoció en ello lo ilegal de su proceder, desistió de llevar el Arca a Sión y esperó tres meses. Entonces hizo que fuese transportada en la forma que la Ley prescribía, después de arreglar el conflicto con los sacerdotes y levitas (Schuster-Holzammer).

11. Cf. II Rey. 6, 6 ss. Pérez-Uzáz. Vulgata: Separación (o sea muerte) de Oza. Es la traducción del nombre hebreo. La locución "hasta hoy día", ha de entenderse del tiempo en que escribió el autor sagrado. Sobre la causa del castigo véase 15, 12 s.

1 ss. Véase II Rey. 5, 11-25. "En el pasaje paralelo, II Rey. v. 11 ss., todos los pormenores de este capítulo XIV son relatados antes del traslado del Arca, y éste parece ser su auténtico lugar cronológico" (Fillion).

2. Por amor de Israel, su pueblo: David no piensa en su propia gloria, sino en la de Dios. En esto consiste su excepcional virtud y el supremo elogio que el Espíritu Santo le tributa en Ecl. 47, 9. En esto es figura de Cristo (Juan 5, 44; 8, 50; 17, 1).

11. Baal-Ferasim significa: El Señor de la brecha. Derrota célebre, que Isaías (28, 21) recuerda en una de sus terribles amenazas.

bieron a Baal-Ferasim, donde David los derrotó. Dijo entonces David: "Dios ha quebrantado a mis enemigos por mi mano, como las aguas rompen (los diques) y llamé por eso aquel lugar Baal-Ferasim." <sup>12</sup>Dejaron allí sus dioses, que por orden de David fueron arrojados al fuego.

<sup>13</sup>Otra vez invadieron los filisteos el valle, <sup>14</sup>y David volvió a consultar a Dios, el cual le contestó: "No subas tras de ellos; aléjate de ellos, para acometerlos desde el lado de las balsameras." <sup>15</sup>Y cuando oigas el ruido de pasos por las copas de las balsameras, saldrás a la batalla, porque Dios va marchando delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos." <sup>16</sup>David hizo como le había mandado Dios; y derrotaron el campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Gézer.

<sup>17</sup>La fama de David se extendió sobre todos los países, pues Yahvé le hizo temible para todos los gentiles.

## CAPÍTULO XV

DAVID PREPARA EL TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN. <sup>1</sup>David se hizo casas en la ciudad de David, y preparó un lugar para el Arca de Dios, erigiendo para ella un Tabernáculo. <sup>2</sup>Entonces dijo David: "Solamente los levitas han de llevar el Arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé para llevar el Arca de Dios, y para hacer el servicio ante Él para siempre." <sup>3</sup>Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el Arca de Yahvé al lugar que para ella había preparado. <sup>4</sup>David reunió también a los hijos de Aarón y los levitas: <sup>5</sup>de los hijos de Caat: a Uriel, el jefe, y sus hermanos: ciento veinte; <sup>6</sup>de los hijos de Merari: a Asaya, el jefe, y sus hermanos: doscientos veinte; <sup>7</sup>de los hijos de Gersón: a Joel, el jefe, y sus hermanos: ciento treinta; <sup>8</sup>de los hijos de Elisafán: a Semeías, el jefe, y sus hermanos: doscientos; <sup>9</sup>de los hijos de Hebrón: a Eliel, el jefe, y sus hermanos: ochenta; <sup>10</sup>de los hijos de Uziel: a Aminadab, el jefe, y sus hermanos: ciento doce.

<sup>11</sup>David llamó también a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel y Aminadab, <sup>12</sup>y les dijo: "Vosotros sois los jefes de las casas paternales de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el Arca de Yahvé, el Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado; <sup>13</sup>pues por no (haberla llevado) vosotros la vez anterior, Yahvé, nuestro Dios,

15. El ruido de pasos, tiene que recordar a David que el Señor le enviaba en socorro un ejército invisible.

1 ss. Véase II Rey. 6, 12 ss.

2. Solamente los levitas, y entre ellos los caatitas (Núm. 4, 15) y el linaje de Aarón (Deut. 31, 9) estaban autorizados a llevar el Arca. Véase 13, 10 y nota.

12. Santificaos, es decir, purificaos de toda impureza legal por medio de las abluciones prescritas en la Ley. Cf. Ex. 9, 10 y 15; 30, 19; Lev. 10, 9; I Rey. 21, 4.

13. Nos ha castigado: Cf. 13, 7-11.

nos ha castigado, porque no le buscábamos conforme a la Ley.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Santificáronse, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el Arca de Yahvé, el Dios de Israel. <sup>15</sup> Y los hijos de los levitas llevaron el Arca de Dios, a hombros, con las varas puestas sobre los mismos, como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Dios.

<sup>16</sup> Dijo David a los jefes de los levitas, que eligieran entre sus hermanos a los cantores aptos para tocar los instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos; para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. <sup>17</sup> Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel, y de sus hermanos a Asaf, hijo de Baraquías, y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Cusaias; <sup>18</sup> y con ellos a sus hermanos de segundo orden: a Zacarías, Ben, Jaazael, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Banaias, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obbededom y Jeiel, porteros. <sup>19</sup> Los cantores, Hemán, Asaf y Etán, tenían címbalos de bronce para hacerlos resonar. <sup>20</sup> Zacarías, Uciel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Banaias tenían salterios de tonos altos. <sup>21</sup> Matatías, Elifelehu, Micneías, Obbededom, Jeiel y Asacías tenían cítaras de octava, para dirigir (el canto). <sup>22</sup> Conenías, jefe de los levitas portadores, dirigía el transporte, porque era hombre entendido. <sup>23</sup> Baraquías y Elcaná eran porteros del Arca. <sup>24</sup> Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasías, Zacarías, Banaias y Eliéser tocaban las trompetas, delante del Arca de Dios. Obbededom y Jehías eran porteros del Arca.

**TRASLADO DEL ARCA.** <sup>25</sup> David, los ancianos de Israel, y los jefes militares, fueron a traer el Arca de la Alianza de Yahvé, desde la casa de Obbededom. Estaban llenos de alegría, <sup>26</sup> y para que Dios asistiese a los levitas, portadores del Arca de la Alianza de Yahvé, sacrificaron siete becerros y siete carneros. <sup>27</sup> David iba ceñido de un manto de lino fino, lo mismo que todos los levitas, portadores del Arca, y los cantores, y Conenías, que dirigía el transporte en medio de los cantores. Llevaba David también sobre sí un efod de lino. <sup>28</sup> Todo Israel acompañaba el traslado del Arca de la Alianza de Yahvé con gritos de júbilo, al son de cla-

rines y trompetas y címbalos, y haciendo resonar los salterios y las cítaras. <sup>29</sup> Mas cuando el Arca de la Alianza de Yahvé llegó a la ciudad de David, y Micol, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David saltando y bailando, le despreció en su corazón.

## CAPÍTULO XVI

**ORGANIZACIÓN DEL CULTO.** <sup>1</sup> Entraron, pues, el Arca de Dios y la colocaron en medio del Tabernáculo que David había erigido para ella; y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios pacíficos. <sup>2</sup> Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé, <sup>3</sup> y distribuyó a toda la gente de Israel, hombres y mujeres, a cada uno, una torta de pan, una porción de carne y un pastel de uvas pasas. <sup>4</sup> Y puso levitas que habían de hacer el servicio delante del Arca de Yahvé, invocando, alabando y ensalzando a Yahvé, el Dios de Israel. <sup>5</sup> Asaf era el jefe; después de él, Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Banaias, Obbededom y Jeiel, que tenían salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos. <sup>6</sup> Los sacerdotes Banaias y Jahaziel estaban con trompetas continuamente delante del Arca de la Alianza de Yahvé.

**CÁNTICO DE ALABANZA.** <sup>7</sup> Entonces, en aquel día, David dió por primera vez (este himno) en manos de Asaf y de sus hermanos para que alabasen a Yahvé:

<sup>8</sup> ¡Alabad a Yahvé, invocad su nombre; pregonaad a las naciones sus proezas!

<sup>9</sup> ¡Cantadle, tañed salmos en su honor; narrad todas sus maravillas!

<sup>10</sup> ¡Gloriaos en su santo Nombre; alegrase el corazón

de los que buscan a Yahvé!

<sup>11</sup> ¡Buscad a Yahvé y su fortaleza; buscad de continuo su Rostro!

<sup>29</sup> La desprecia. Véase la admirable actitud de David en II Rey. 6, 20 ss. y nota. David sintió que Micol con su proceder no sólo ofendía al marido sino también a Dios. Y Dios la castigó con lo que más duele a una mujer: le niega la maternidad (II Rey. 6, 23). Entre cónyuges no puede ser castigado uno sin que sufra el otro, pues son una sola carne. Así que lo que para Micol fué un castigo, produjo sufrimiento en David.

1 ss. Véase II Rey. 6, 17 ss. David ofreció, él mismo, sacrificios, a pesar de no ser sacerdote. Véase sobre esto S. 98, 6 y nota. Cf. 15, 27 y nota. También bendijo el rey al pueblo. No es probable que esta bendición fuese la litúrgica, la cual estaba reservada a los sacerdotes (Núm. 6, 22). Pero en Ecl. 47, 11 s. vemos que fue agradable a Dios, lo mismo que todo cuanto en esta ocasión dispuso el rey profeta en orden al culto divino; muy al contrario de la conducta arrogante de Saúl, que le acrecentó la reprobación de Dios (I Rey. 13, 8-14; 15, 22 ss.).

8 ss. El siguiente canto (v. 8-36) consta de los Salmos 104, 1-15; 95, 1-13; 105, 1 y 47 s. Véase allí las notas.

11. Buscad de continuo su Rostro; procurad aplacarlo, hacel que os sea propicio, alabado y tributadle el culto prescrito.

15. Los hijos de los levitas. Hebraísmo: los pertenecientes a la tribu de Levi.

17. Etán, tal vez idéntico con Iditún. Véase 25, 1 y nota.

20. Tenían salterios de tonos altos. Traducción dudosa. S. Jerónimo vierte: cantaban himnos misteriosos con salterios. En hebreo: al Alamot. Así se titula el Salmo 45 y otros. Muchos creen que con este motivo escribió David el misterioso Salmo 67, cuyo carácter profético se aclara ampliamente gracias a trabajos recientes sobre el texto original (cf. Wutz, Zorell, Rembold, etc.).

22. Según otros traductores el sentido es: Conenías dirigía el traslado (de la capilla). Lo mismo en el vers. 27.

27. Manto de lino fino. David lleva en esta ocasión ropas sacerdotales porque él organizaba el traslado del Arca, y además, era rey ungido y teocrático. Cf. Ex. 28, 6 y nota.

<sup>12</sup>Acordaos de las maravillas  
que El ha hecho,  
de sus prodigios  
y de los juicios de su boca,  
<sup>13</sup>oh hijos de Israel, su siervo,  
descendientes de Jacob, sus elegidos!

<sup>14</sup>El es Yahvé, Dios nuestro;  
El es quien juzga toda la tierra.

<sup>15</sup>Recordad para siempre su Alianza,  
la palabra valedera para mil generaciones;

<sup>16</sup>el pacto que firmó con Abrahán,  
y el juramento que prestó a Isaac.

<sup>17</sup>Estableciólo para Jacob como ley,  
y para Israel como alianza eterna;  
<sup>18</sup>diciendo: "Te daré el país de Canaán,  
como parte de vuestra herencia."

<sup>19</sup>Cuando erais escasa gente,  
poco numerosos,  
y extranjeros en el país;  
<sup>20</sup>cuando iban de una nación a otra,  
y de un reino a otro pueblo,  
<sup>21</sup>no permitió que nadie los oprimiese.

Por amor de ellos castigó a reyes;  
<sup>22</sup>"No toquéis a mis ungidos,  
ni hagáis mal a mis profetas!"

<sup>23</sup>Cantad a Yahvé, oh tierra toda,  
anunciad de día en día su salvación.

<sup>24</sup>Narrad entre las naciones su gloria,  
sus maravillas a todos los pueblos.

<sup>25</sup>Pues grande es Yahvé,  
y digno de toda alabanza;  
y más temible que todos los dioses.

<sup>26</sup>Porque ídolos son todos los dioses de los  
[pueblos].

Yahvé ha creado los cielos;  
<sup>27</sup>gloria y majestad están ante El,  
fortaleza y alegría, en su Morada.

<sup>28</sup>Tributad a Yahvé,  
oh familias de los pueblos,  
dad a Yahvé la gloria y el poder!

<sup>29</sup>Tributad a Yahvé  
la gloria de su Nombre!

¡Traed ofrendas,  
y presentaos delante de El!  
¡Adorad a Yahvé con adorno sagrado!

<sup>30</sup>Conmúevase ante El toda la tierra!  
Firme está el orbe,  
y no será conmovido.

<sup>31</sup>Regocijense los cielos,  
y alegrese la tierra;  
digan los gentiles: "¡Yahvé es rey!"  
<sup>32</sup>Brame el mar, y cuanto lo llena!

¡Salten de júbilo los campos,  
y cuanto en ellos existe!  
<sup>33</sup>Prorrumpen en gritos de alegría  
los árboles de la selva, ante Yahvé;  
pues viene a juzgar la tierra.

<sup>34</sup>Alabad a Yahvé, porque El es bueno,  
porque es eterna su misericordia!

<sup>35</sup>Y decid: "¡Salvanos,  
oh Dios de nuestra salvación;  
reúnenos y libranos de las naciones,  
para que celebremos tu santo Nombre,  
y nos gloriamos,  
cantando tus alabanzas!"

<sup>36</sup>Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,  
por eternidad de eternidades."

Y todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a Yahvé.

DISPOSICIONES ACERCA DEL CULTO. <sup>37</sup>Entonces dejó (David) allí, delante del Arca de la Alianza, de Yahvé, a Asaf y sus hermanos, para el servicio continuo delante del Arca, según el reglamento de cada día; <sup>38</sup>y a Obbedom, con sus hermanos, en número de sesenta y ocho; y a Obbedom, hijo de Iditún, y a Hosá, como porteros; <sup>39</sup>asimismo a Sadoc, el sacerdote, y sus hermanos, los sacerdotes, delante de la Morada de Yahvé, en la altura de Gabaón, <sup>40</sup>para que ofreciesen continuamente holocaustos a Yahvé en el altar del holocausto, por la mañana y por la tarde, según todo lo dispuesto en la Ley de Yahvé, que El había prescrito a Israel. <sup>41</sup>Con ellos (estableció) a Hemán y a Iditún, y a los otros escogidos y nominalmente designados, para alabar a Yahvé: "Porque su misericordia es eterna." <sup>42</sup>Con ellos estaban, pues, Hemán e Iditún, que tenían las trompetas y los címbalos para cuantos los tocaban, y los instrumentos para los cánticos de Dios. Los hijos de Iditún eran porteros.

<sup>43</sup>Luego todo el pueblo se fué, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

35. Plegaria profética que dijo David previendo el cautiverio del pueblo y su dispersión entre las naciones. Véase S. 105, 47 y nota. Algunos opinan que el versículo es posterior al cautiverio y fué agregado por Esdras.

39. En la altura de Gabaón, porque allí estaba todavía el Tabernáculo; solamente el Arca se hallaba en Jerusalén. La centralización del culto quedó así intacta. Más tarde David levantó un altar en Jerusalén. Véase II Rey. 24, 18 ss.

41. Porque su misericordia es eterna. Cf. II Par. 5, 13; S. 135, etc. Esta alabanza, la que más se repite en toda la Escritura porque nada glorifica más a Dios que el reconocimiento de su bondad, es la que dicen al comenzar la Misa los sacerdotes de la Orden de Sto. Domingo, en vez del Salmo 42, de acuerdo con lo establecido por el Papa Pío V. Cf. II Rey. 7, 23 y nota.

22. Mis ungidos, es decir, los reyes, como representantes de Dios, los patriarcas, y aun todos los israelitas por ser un pueblo particular Suyo.

28. "Los versos 28-33 son mesiánicos, por referirse al triunfo universal de Yahvé, que había de realizar el Mesías" (Nácar-Colunga). La idea mesiánica se nota especialmente en el vers. 33, donde el profeta habla del juicio.

## CAPÍTULO XVII

**PROMESA DEL REINO ETERNO.** <sup>1</sup>Morando ya David en su casa, dijo a Natán profeta: "He aquí, yo estoy habitando en una casa de cedro, mientras el Arca de la Alianza de Yahvé está debajo de lonas." <sup>2</sup>Respondió Natán a David: "Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo."

<sup>3</sup>En aquella misma noche fué dirigida a Natán la palabra de Yahvé, que decía: "Ve, y di a mi siervo David: Así dice Yahvé: No serás tú quien me edifique Casa para que habite en ella. <sup>4</sup>Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los hijos de Israel hasta el día de hoy; sino que anduve de una tienda a otra y (siempre mudando mi) morada. <sup>5</sup>Dondequiera que iba con todo Israel, ¿dije Yo acaso una sola palabra a alguno de los Jueces de Israel a quienes mandé apacentar a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro? <sup>6</sup>Dirás, pues, a mi siervo David: Así dice Yahvé de los Ejércitos: Yo te he tomado de la dehesa, de detrás de las ovejas, para que fueses el príncipe de mi pueblo Israel. <sup>7</sup>He estado contigo por dondequiera que has andado, y he extirpado a todos tus enemigos delante de ti, y te he dado nombradía semejante a la de los grandes de la tierra. <sup>8</sup>He concedido morada a Israel, mi pueblo, y lo he plantado para que habite en su propio lugar; y no será más inquietado, ni volverán los hijos de la iniquidad a vejarlo como al principio, <sup>9</sup>y como en los días en que constituí Jueces sobre Israel, mi pueblo. He humillado a todos tus enemigos, y te anuncio que Yahvé va a edificarle a ti una casa. <sup>10</sup>Cuando se te cumplieren los días para que vayas a tus padres, Yo alzaré tu descendencia en pos de ti, a uno de entre tus hijos, y haré estable su reino. <sup>11</sup>El me edificará una Casa, y Yo haré estable su trono para siempre. <sup>12</sup>Yo seré padre para él, y él será hijo para Mí, y no apartaré de él mi gracia, como la aparté de aquel que te ha precedido. <sup>13</sup>Yo lo estableceré en mi Casa y en mi reino eternamente, y su trono será establecido para siempre."

<sup>14</sup>Conforme a todas estas palabras, y con-

1 as. Cf. II Rey. 7, 1-17 (para los vers. 1-15). Véase allí las notas.

2. Gran enseñanza. La unión con Dios mediante las virtudes teológicas nos da la rectitud de corazón. Así lo entiende San Agustín cuando dice: "Ama y haz lo que quieras".

4. Mi siervo David: Solamente hombres muy santos reciben en el Antiguo Testamento el título honorífico de siervo de Dios, p. ej. Abrahán (S. 104, 6 y 42); Moisés (Ex. 14, 31; Núm. 12, 7 s.); Elías (IV Rey. 9, 36; 10, 10).

10 as. Aquí, como en Mat. 24, se entrelazan dos profecías separadas por un largo intervalo la una de la otra: La primera se refiere al trono de David, la segunda al Mesías; pues el reino de David y su casa tuvieron fin. Solamente en Cristo, hijo de David según la carne, se cumplirá la profecía. Véase Luc. 1, 31 as. y Hebr. 1, 5-8.

13. Aquel que te ha precedido: Saúl, el primer rey.

forme a toda esta visión, habló Natán con David.

**ORACIÓN DE DAVID.** <sup>16</sup>Fuó entonces el rey David, y se sentó delante de Yahvé y dijo: "¿Quién soy yo, oh Yahvé Dios, y cuál es mi casa, para que me hayas elevado hasta aquí? <sup>17</sup>Y esto es todavía poco a tus ojos, oh Dios; pues has hablado del lejano porvenir de la casa de tu siervo, y me miras como si fuese un hombre distinguido, oh Yahvé Dios. <sup>18</sup>¿Qué más podrá decirte David de la honra (concedida) a tu siervo? pues Tú conoces a tu siervo. <sup>19</sup>Oh Yahvé, por amor de tu siervo, y según tu corazón, has hecho toda esta cosa tan grande, para manifestar todas estas grandezas. <sup>20</sup>Oh Yahvé, no hay semejante a Ti, ni hay otro Dios fuera de Ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. <sup>21</sup>Y ¿qué otra nación hay en la tierra semejante a Israel, tu pueblo, que Dios fué a rescatar para hacerlo pueblo suyo? Así te ganaste un nombre mediante obras grandes y terribles, arrojando naciones de delante de tu pueblo que rescaste de Egipto. <sup>22</sup>Tú has constituido a Israel, tu pueblo, como pueblo tuyo para siempre; y Tú, Yahvé, te has hecho su Dios. <sup>23</sup>Ahora, pues, oh Yahvé, sea firme para siempre la palabra que has dicho respecto de tu siervo y respecto de su casa; y haz según tu palabra. <sup>24</sup>Si, sea firme; y sea tu nombre glorificado eternamente cuando se diga: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, es el Dios para Israel. Y la casa de tu siervo David sea estable delante de Ti. <sup>25</sup>Por cuanto Tú, oh Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, por esto tu siervo se ha atrevido a orar delante de Ti. <sup>26</sup>Ahora, pues, Yahvé, Tú eres Dios, y Tú has prometido este bien a tu siervo. <sup>27</sup>Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca siempre delante de Ti. Porque lo que Tú, oh Yahvé, bendices, es bendito para siempre."

## CAPÍTULO XVIII

**GUERRAS Y VICTORIAS DE DAVID.** <sup>1</sup>Después de esto derrotó David a los filisteos y los sojuzgó, arrebatando a Gat y sus aldeas de las manos de los filisteos. <sup>2</sup>Derrotó también a Moab; y los moabitas se sometieron a David y le pagaron tributo. <sup>3</sup>Asimismo venció David a Hadarés, rey de Sobá, en Hamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Eufrates. <sup>4</sup>David le quitó mil carros, siete mil soldados de a caballo y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David todos los tiros de carro, dejando de ellos solamente para cien carros. <sup>5</sup>Cuando los sirios de Damasco vinie-

16 as. Véase II Rey. 7, 18-29 y notas. David habla como profeta, sin alcanzar quizás a comprender todo lo que esto significará un día "en Cristo". Sus sentimientos que ven la admiración a la gratitud, son los mismos de María Santísima en Luc. 1, 46 as.

21. Cf. Deut. 4, 6-8 y 33-38; S. 147, 9.

1 as. Compárese el relato paralelo en II Rey. 8, 1-18 y notas.



ron en socorro de Hadarés, rey de Sobá, derrotó David a veinte y dos mil sirios. <sup>6</sup>David puso (*guarniciones*) en la Siria de Damasco, y los sirios se sometieron a David y le pagaron tributo. Yahvé asistía a David dondequiera que iba.

<sup>7</sup>David tomó, además, los escudos de oro con que los siervos de Hadarés se protegían y los llevó a Jerusalén. <sup>8</sup>En Tibat y Cun, ciudades de Hadarés, se apoderó David de una gran cantidad de bronce, con el cual hizo Salomón el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

<sup>9</sup>Cuando Tou, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el ejército de Hadarés, rey de Sobá, <sup>10</sup>envió a Hadoram, su hijo, al rey David para saludarle y para bendecirle por haber atacado a Hadarés, pues Tou era enemigo de Hadarés; y (*trajo Hadoram*) toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce, <sup>11</sup>que el rey David consagró a Yahvé, además de la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón, a los filisteos y a los amalecitas.

<sup>12</sup>Abisai, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal diez y ocho mil idumeos, <sup>13</sup>y puso guarniciones en Edom; y todos los idumeos quedaron sometidos a David. Así asistió Yahvé a David en todas sus empresas.

**MINISTROS DE DAVID.** <sup>14</sup>David reinó sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo el pueblo. <sup>15</sup>Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista; <sup>16</sup>Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Sava era secretario; <sup>17</sup>Banaías, hijo de Joiad, mandaba a los cerreos y feleceos; y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

## CAPÍTULO XIX

**GUERRA CONTRA LOS AMMONITAS.** <sup>1</sup>Después de esto murió Nahás, rey de los hijos de Ammón, y en su lugar reinó su hijo. <sup>2</sup>Entonces dijo David: "Manifestaré mi benevolencia a Hanún, hijo de Nahás, porque su padre usó de benevolencia conmigo." Envío, pues, David embajadores para consolarlo por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de los hijos de Ammón,

6. Se destaca aquí la ayuda divina para mostrarnos que en medio de tantas conquistas, que suelen enorgullecir a los hombres o despertar su crueldad, David obraba siempre según el Espíritu de Dios, y Él le daba el triunfo. Véase el contraste con Amasías, Oeías, etc. (II Par. cap. 25 y 26).

7. *Escudos de oro*; en los Setenta: *collares*; en la Vulgata: *aljabas*.

8. Sobre el *mar de bronce* véase III Rey. 7, 23-26.

13. Con esto vino a cumplirse aquella profecía: El mayor servirá al menor (Gén. 25, 23). Los idumeos descendían de Esaú, y David de Jacob por Judá.

17. De los cerreos y feleceos se componía la guardia del palacio real. Véase II Rey. 8, 18; III Rey. 1, 38.

1 ss. El presente capítulo corresponde a II Rey. cap. 10. Véase allí las notas.

a Hanún, para consolarlo, <sup>3</sup>dijeron los príncipes de los hijos de Ammón a Hanún: "¿Crees tú acaso que para honrar a tu padre te ha enviado David consoladores? ¿No te han llegado más bien sus servidores para explorar y destruir, y para espiar el país?"

<sup>4</sup>Tomó, pues, Hanún a los servidores de David, los rapó y les cortó la mitad (*inferior*) de los vestidos, hasta las caderas. Después los despachó. <sup>5</sup>Fueron algunos a informar a David sobre estos hombres; y él envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban muy avergonzados; y les dijo el rey: "Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después podréis volver." <sup>6</sup>Cuando los hijos de Ammón vieron que se habían hecho odiosos a David, enviaron ellos, Hanún y los ammonitas, mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y caballería de Mesopotamia, de la Siria de Maacá y de Sobá. <sup>7</sup>Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maacá con su pueblo; los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los hijos de Ammón se congregaron también desde sus ciudades, y salieron a campaña. <sup>8</sup>Cuando David lo supo, envió a Joab y toda la tropa de los valientes. <sup>9</sup>Y salieron los hijos de Ammón y se formaron en orden de batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido tomaron posición aparte en el campo.

<sup>10</sup>Viendo Joab que tenía un frente de batalla por delante y otro por la espalda, escogió de entre todos los selectos de Israel un cuerpo, que puso en orden de batalla contra los sirios, y dió el mando del resto del pueblo a su hermano Abisai; luego se formaron en orden de batalla contra los hijos de Ammón. <sup>12</sup>Dijo (*Joab*): "Si los sirios son más fuertes que yo, tú me ayudarás; pero si los hijos de Ammón son más fuertes que tú, yo te ayudaré a ti. <sup>13</sup>¡Sé fuerte y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y haga Yahvé lo que sea de su agrado!" <sup>14</sup>Avanzó, pues, Joab y el pueblo que con él estaba, contra los sirios para trabar combate, y éstos huyeron delante de él. <sup>15</sup>Cuando los hijos de Ammón vieron que huían los sirios, huyeron también ellos delante de Abisai, hermano de Joab, retirándose a la ciudad. Y volvióse Joab a Jerusalén.

<sup>16</sup>Viéndose derrotados por Israel, los sirios enviaron embajadores, para hacer venir a los

4. *Los rapó*: les hizo raer la cabeza y la barba. "Considerábase la barba como un importante ornato corporal que distinguía al hombre de la mujer, y al libre del esclavo; de ahí que su pérdida se reputase como un deshonor. Por esto Isías (7, 20) para anunciar a los judíos la terrible derrota que les han de hacer sufrir los asirios, les dice que serán raídos sus cabezas y sus barbas. Sólo en las grandes calamidades solían los hebreos raer o mesarse las barbas para significar el extremo dolor, ante el cual nada valían las cosas más estimadas Cf. Jer. 41, 5; Esdr. 9, 3" (Schuster-Holzammer).

8. *Los valientes*, o sea las tropas capitaneadas por los valientes cuyos nombres leemos en 11, 10-47.

16. *Del otro lado del río*: Por el río ha de entenderse el río por excelencia: el Eufrates.

sirios del otro lado del río. Al frente de ellos estaba Sofac, jefe de las tropas de Hadarés. <sup>17</sup>Informado sobre esto reunió David a todo Israel, pasó el Jordán, y llegado a ellos, ordenó (el ejército) en batalla contra ellos. Y apenas se hubo ordenado en batalla contra los sirios, éstos pelearon con él. <sup>18</sup>Pero huyeron los sirios delante de Israel; y David mató a los sirios siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie. Mató también a Sofac, jefe del ejército. <sup>19</sup>Quando los sirios de Hadarés vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron paces con David y le sirvieron; y los sirios no quisieron más ayudar a los hijos de Ammón.

## CAPÍTULO XX

CONQUISTA DE LA CAPITAL DE LOS AMMONITAS. <sup>1</sup>Al año siguiente, al tiempo en que los reyes suelen salir a campaña, Joab se puso al frente de un fuerte ejército y asoló el país de los hijos de Ammón; y llegado que hubo puso sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén. Entretanto, Joab derrotó a Rabbá y la destruyó. <sup>2</sup>Quitó David la corona de su rey de encima de la cabeza, y halló que pesaba un talento de oro. Había en ella una piedra preciosa. Fué puesta sobre la cabeza de David, el cual sacó de la ciudad muchísimo botín. <sup>3</sup>Hizo salir al pueblo que había en ella, y los puso a las sierras, a los trillos de hierro y a las hachas. Así hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Después volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

VICTORIAS DE DAVID SOBRE LOS FILISTEOS. <sup>4</sup>Después de esto tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos, en la cual Sibecai husatita mató a Sipai, uno de los Refaim, los cuales fueron humillados. <sup>5</sup>Hubo otra batalla contra los filisteos; y Elhanán, hijo de Jaír, mató a Lahmi, hermano de Goliath geteo, el asta de cuya lanza era como un enjundo de tejedor. <sup>6</sup>Hubo otra batalla más en Gat, y había un hombre de gran estatura, que tenía seis dedos (en sendas manos y pies): veinte y cuatro (entre todos). También ése era descendiente de Rafá. <sup>7</sup>Quando insultó a Israel, le mató Jo-

natán, hijo de Simeá, hermano de David. <sup>8</sup>Estos eran descendientes de Rafá, de Gat, y cayeron por mano de David y por manos de sus paladines.

## CAPÍTULO XXI

EL CENSO DEL PUEBLO. <sup>1</sup>Alzóse Satanás contra Israel e instigó a David a hacer el censo de Israel. <sup>2</sup>Dijo, pues, David a Joab y a los príncipes del pueblo: "Id, contad a los israelitas desde Bersabee hasta Dan, y dadme aviso para que yo sepa su número." <sup>3</sup>Respondió Joab: "¡Multiplique Yahvé su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Acaso no son, oh rey, señor mío, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pide esto mi señor? ¿Por qué traer culpa sobre Israel?" <sup>4</sup>Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab, de modo que éste salió y recorrió todo Israel, para volver después a Jerusalén. <sup>5</sup>Dió entonces Joab a David la suma del censo del pueblo; y era todo Israel un millón cien mil hombres que ceñían espada; y en Judá había cuatrocientos setenta mil hombres aptos para la guerra. <sup>6</sup>No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

<sup>7</sup>Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó a Israel. <sup>8</sup>Entonces dijo David a Dios: "He pecado gravemente en hacer esto. Perdona, ahora, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado muy insensatamente." <sup>9</sup>Luego habló Yahvé a Gad, vidente de David, diciendo: <sup>10</sup>"Ve a decir a David lo siguiente: Así dice Yahvé: Tres cosas voy a proponerte; escógete una de ellas, y Yo te la haré." <sup>11</sup>Fué, pues, Gad a David y le dijo: "Así dice Yahvé: Elige para ti: <sup>12</sup>o tres años de hambre, o tres meses durante los cuales seas presa de tus adversarios y alcanzado por la espada de tus enemigos, o tres días durante los cuales la espada de Yahvé y la peste ande por la tierra y el Ángel de Yahvé haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora bien, considera qué respuesta he de dar al que me ha enviado." <sup>13</sup>David respondió a Gad: "Me veo en grandes angustias. ¡Pero caiga yo en manos de Yahvé, porque sus misericordias son muy grandes, y no caiga en mano de los hombres!"

<sup>14</sup>Entonces envió Yahvé la peste sobre Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres. <sup>15</sup>Dios envió también un Ángel contra Jerusalén para destruirla; pero cuando ya estaba destruyén-

17. Llegado a ellos: Otros traducen: Llegado a Helam (nombre de una ciudad).

18. Siete mil hombres: II Rey. 10, 18 trae un número diferente.

1 ss. Cf. los relatos paralelos a los vv. 1-3 en II Rey. 12, 26-31, los paralelos a los vv. 4-8, en II Rey. 21, 18-22. Rabbá, esto es Rabbat Ammón, hoy día Ammán, capital de los ammonitas. Es de notar que el autor de los Paralipómenos no menciona el episodio de Betsabee y Urias relacionado con el asedio de Rabbá. Es que todos lo sabían y no era necesario llamar a la memoria aquel triste acontecimiento.

2. Su rey: Otros traducen Melcom, nombre del Dios de los ammonitas.

4. Refaim, plural de Rafá (cf. v. 6 y 8): gigantes. Cf. Gén. 14, 5; II Rey. 21, 15-20.

5. Elhanán, hijo de Jaír mató a Lahmi, hermano de Goliath: San Jerónimo vierte: Adeodato, hijo de Salto bethlehemita, mató a un hermano de Goliath.

1 ss. En su mayor parte este capítulo es paralelo de II Rey. 24, 1-25. Israel era el pueblo de Dios, por lo cual ninguna persona, sin especial orden de Dios, podía empadronarlo. Aquí se ve claramente que David fue movido por engaño de Satanás.

5. El resultado no está de acuerdo con las cifras de II Rey. 24, 9. Los expositores se deciden, en general, por éstas, explicando las divergencias por un error del copista.

7. Desagradó esto a Dios: esto es, el censo ordenado por David, no la restricción hecha por Joab (v. 6).

15. La misericordia paternal de Dios se manifiesta aquí como en el caso de Abraham (Gén. 22, 11). Orán: otra forma del nombre de Avenas (II Rey. 24, 16).

dola, echó Yahvé una mirada y arrepintióse del estrago, y dijo al Ángel destructor: "¡Basta; detén ahora tu mano!" El Ángel de Yahvé se hallaba cerca de la era de Ornán jebuseo. <sup>16</sup>Alzando los ojos vió David al Ángel de Yahvé cómo estaba entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David, y los ancianos, cubiertos de saco, cayeron sobre sus rostros. <sup>17</sup>Y dijo David a Dios: "Yo soy quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo soy quien he pecado y hecho el mal; pero estas ovejas ¿qué han hecho? ¡Oh Yahvé, Dios mío, te ruego que sea tu mano contra mí y contra la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!"

DAVID LEVANTA UN ALTAR EN JERUSALÉN. <sup>18</sup>Entonces el Ángel de Yahvé dijo a Gad que diera a David la orden de subir para levantar un altar a Yahvé en la era de Ornán jebuseo. <sup>19</sup>Subió, pues, David, según la orden que Gad le había dado en nombre de Yahvé. <sup>20</sup>Ornán, que estaba trillando el trigo, se dio vuelta, pero al ver al Ángel él y sus cuatro hijos se escondieron. <sup>21</sup>Cuando David llegó a Ornán, miró Ornán, y viendo a David salió de la era y postróse ante David, rostro en tierra. <sup>22</sup>Dijo David a Ornán: "Dame el sitio de la era para que edifique en él un altar a Yahvé —dámelo por su pleno valor en plata—, a fin de que la plaga se retire del pueblo." <sup>23</sup>Respondió Ornán a David: "Tómalo; y haga mi señor el rey lo que mejor le parezca. Mira que te doy dos bueyes para holocaustos, los trillos para leña, y el trigo para la ofrenda; todo te lo doy." <sup>24</sup>Replicó el rey David a Ornán: "No, sino que lo compraré por su pleno valor en plata, pues no tomaré para Yahvé lo que es tuyo ni ofreceré holocaustos que nada me cuesten." <sup>25</sup>Y dió David a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro. <sup>26</sup>David edificó allí un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos, e invocó a Yahvé, el cual respondió enviando fuego desde el cielo sobre el altar del holocausto. <sup>27</sup>Entonces Yahvé dió orden al Ángel; y éste volvió su espada a la vaina.

16. El *saco*, o *cilicio*, como traducen algunos, era una vestidura áspera, hecha de pelo de camello o de cabra, que se llevaba como señal de duelo o penitencia. Los profetas, como anunciadores de la penitencia, preferían este modo de vestir. Cf. el vestido de S. Juan Bautista (Mat. 3, 4).

17. *Entas ovejas*: Nótese la ternura de la expresión. "David se compara con el pastor de un manso rebaño (cf. la frase de Homero: *los reyes, pastores de los pueblos*), y humildemente se resigna a llevar el castigo de su pecado" (Ricciotti).

26. *Enviando fuego*: Mediante el fuego Dios da a conocer que el sacrificio le es agradable. Cf. Gén. 4, 1; 15, 17; Juec. 13, 19 s.; III Rey. 18, 38. El fuego indica también la presencia de Dios, como en la zarza ardiente (Ex. 3, 2), en la columna de fuego (Ex. 13, 21) y sobre el monte Sinai (Ex. 19, 18), lo mismo que en la dedicación del Tabernáculo (Lev. 9, 24) y del Templo (II Par. 7, 1). Cf. II Mac. 1, 22. Es de notar que también la segunda venida de Cristo se hará "en llamas de fuego" (II Tes. 1, 8). Cf. I Cor. 3, 13; Apoc. 19, 12.

<sup>28</sup>En aquel tiempo, después de ver que Yahvé le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció David allí sacrificios. <sup>29</sup>Pues la Morada de Yahvé que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban a la sazón en el lugar alto de Gabaón; <sup>30</sup>mas David no se animaba a presentarse delante de él para consultar a Dios, porque había sido aterrado por la espada del Ángel de Yahvé.

## CAPÍTULO XXII

DAVID PREPARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. <sup>1</sup>Entonces dijo David: "¡Aquí (*se levantará*) la Casa de Yahvé Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!" <sup>2</sup>Mandó, pues, David, juntar a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló canteros que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios. <sup>3</sup>Preparó David también hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las trabazones, y cantidad incalculable de bronce <sup>4</sup>y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David madera de cedro en abundancia. <sup>5</sup>Porque David se decía: "Mi hijo Salomón es todavía joven y de tierna edad, y la Casa que ha de edificarse para Yahvé debe ser grande sobre toda ponderación, para renombre y para gloria en todos los países. Haré, pues, para ella los preparativos." E hizo David abundantes provisiones antes de su muerte.

<sup>6</sup>Después llamó a su hijo Salomón, al que mandó que edificase una Casa para Yahvé, el Dios de Israel. <sup>7</sup>Dijo David a Salomón: "Hijo mío, yo tenía la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios. <sup>8</sup>Pero fué dirigida a mí esta palabra de Yahvé: "Tú has vertido mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi Nombre, porque has derramado delante de mí mucha sangre en la tierra. <sup>9</sup>He aquí que te nacerá un hijo, el cual será hombre de paz, y le daré descanso de todos sus enemigos de en derredor; porque Salomón será su nombre, y en sus días daré paz y tranquilidad a Israel."

30. Notemos este rasgo encantador de pequeñez delante de Dios, en un rey colmado de riquezas, victorias y honores humanos.

2. *Los extranjeros*: Vulgata: *los prostíbulos*. Se trata de los extranjeros que no pertenecían al pueblo de Israel, pero vivían entre los israelitas, especialmente los cananeos sometidos a Israel. "Impedido por la voluntad de Dios de realizar sus planes, hace todo lo que puede, preparando los materiales, los planes de la obra y la organización del culto. En el presente capítulo comienza el rey su tarea, tan grande que merecería David el nombre de fundador del Templo con mejor título que su hijo" (Nácar-Colunga).

5. Vemos aquí con más amplitud que en los libros de los Reyes, la gran colaboración de David en la obra del Templo. No pudiendo hacerlo el santo Rey, quiso al menos preparar la mayor parte de los materiales. Cf. S. 131, 2-5.

7. *Al Nombre de Yahvé*: El nombre designa en la Biblia no solamente a la persona, sino también sus atributos esenciales. De ahí la extraordinaria reverencia que se tributaba al nombre de Yahvé.

9. *Será hombre de paz*: Alusión al nombre de Salomón que significa "Pacífico".

<sup>10</sup>El edificará una Casa a mi Nombre; él será para mí hijo, y Yo seré padre para él; y estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre." <sup>11</sup>Ahora, pues, hijo mío, Yahvé sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yahvé tu Dios, como Él de ti lo ha predicho. <sup>12</sup>Concédate tan sólo Yahvé prudencia y entendimiento, para que, habiéndote Él dado poder sobre Israel, guardes la Ley de Yahvé, tu Dios. <sup>13</sup>Entonces te saldrá bien la obra si cuidares de cumplir los mandamientos y los preceptos que Yahvé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas, ni te amedrentes! <sup>14</sup>He aquí lo que yo en mi aflicción he preparado para la Casa de Yahvé: De oro, cien mil talentos; de plata, un millón de talentos, y de cobre y de hierro una cantidad incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras cuya cantidad tú podrás aumentar. <sup>15</sup>Y tienes a mano muchos obreros, canteros, talladores de piedras y carpinteros, y toda clase de hombres hábiles para toda suerte de obra. <sup>16</sup>El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate, pues! ¡Manos a la obra, y Yahvé sea contigo!"

<sup>17</sup>Mandó David a todos los príncipes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón (*diciéndoles*): <sup>18</sup>"No está con vosotros Yahvé, vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por todos lados? Pues Él ha entregado en mis manos los habitantes del país, y el país está sujeto delante de Yahvé y delante de su pueblo. <sup>19</sup>Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma para buscar a Yahvé, vuestro Dios. Levantaos y edificad el Santuario de Yahvé, Dios, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé y los utensilios del Santuario de Dios, a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahvé."

## CAPÍTULO XXIII

NOMBRES Y CARGOS DE LOS LEVITAS. <sup>1</sup>Viejo ya David, y harto de días, constituyó a Salomón, su hijo, rey de Israel. <sup>2</sup>Reunió a todos los príncipes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, y fueron contados los levitas de treinta años

10. *El será para mí hijo*: Palabras que sólo habrán de cumplirse plenamente en Cristo. Cf. Hebr. 1, 8; Luc. 1, 32; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14, etc. <sup>12</sup> Dios escucha esta bendición paterna, dando a Salomón incomparable sabiduría (III Rey. cap. 10).

14. Delante de la majestad de Dios aún las más grandes riquezas del mundo son pobreza. Cien mil talentos son 5.894.400 kg. "Es muy probable que haya habido confusión en las letras que designan los números, o que los copistas hubiesen añadido cifras; lo cierto es que las antiguas versiones no coinciden en estos datos; tal vez existe aquí algún error textual... Por otra parte no es increíble tan grande cantidad de metales nobles en aquella época, pues sabemos que en las ciudades de la antigüedad se acumulaban grandes tesoros procedentes del botín de guerra, de los tributos de los pueblos conquistados y de los tributos y donativos voluntarios" (Schuster-Holzhammer). El P. Kugler propone leer *cientos*, en vez de *talentos*.

18 s. Lenguaje digno de un Pontífice. Reiterase la categórica afirmación de que el triunfo en la guerra es obra de Dios. Cf. Juec. 7, 2; 32, 17; I Rey. 14, 6; S. 32, 16 s.

arriba; y su número, contado por cabezas, uno por uno, fué de treinta y ocho mil. <sup>4</sup>"De éstos, (*dijo David*), serán veinte y cuatro mil para dirigir las obras de la Casa de Yahvé; seis mil serán magistrados y jueces, <sup>5</sup>cuatro mil porteros, y cuatro mil para cantar el loor de Yahvé con los instrumentos que yo he hecho para alabanzas."

<sup>6</sup>David los distribuyó en clases, según los hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari.

<sup>7</sup>De los Gersonitas: Ladán y Simeí. <sup>8</sup>Hijos de Ladán: Jehiel, el jefe, Zetán y Joel, tres.

<sup>9</sup>Hijos de Simeí: Selomit, Hasiel y Harán, tres. Éstos son las cabezas de las casas paternas de Ladán. <sup>10</sup>Hijos de Simeí: Jáhat, Sisá, Jeús y Berías. Éstos son los hijos de Simeí, cuatro.

<sup>11</sup>Jáhat era jefe, y Sisá el segundo. Jeús y Berías no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna. <sup>12</sup>Hijos de Caat: Amran, Ishar, Hebrón y Uciel, cuatro. <sup>13</sup>Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fué separado para que consagre las cosas santísimas juntamente con sus hijos, para siempre; para que ofrezca incienso ante Yahvé, sirva a Él y bendiga en su nombre perpetuamente. <sup>14</sup>En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados entre los levitas. <sup>15</sup>Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliéser. <sup>16</sup>Hijos de Gersón: Sebul, el jefe.

<sup>17</sup>Los hijos de Eliéser fueron: Rehabías, el jefe. Eliéser no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muy numerosos. <sup>18</sup>Hijos de Ishar: Selomit, el jefe. <sup>19</sup>Hijos de Hebrón: Jeria, el jefe, Amarias, el segundo, Jahasiel, el tercero, y Jecamaam, el cuarto. <sup>20</sup>Hijos de Uciel: Mica, el jefe, e Isaías, el segundo.

<sup>21</sup>Hijos de Merari: Mahlí y Musí. Hijos de Mahlí: Eleazar y Cis. <sup>22</sup>Murió Eleazar, sin dejar hijos, sino solamente hijas. Los hijos de Cis, hermanos de ellas, las tomaron por mujeres.

<sup>23</sup>Hijos de Musí: Mahlí, Eder y Jeremot, tres. <sup>24</sup>Estos son los hijos de Leví, según sus casas paternas, las cabezas de las casas paternas, según el censo de ellos, contados nominal e individualmente. Ellos hacían la obra del ministerio de la Casa de Yahvé, desde los veinte años arriba. <sup>25</sup>Porque David había dicho: "Yahvé, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo,

4. Israel era un reino teocrático que no tenía otra constitución fuera de la Ley de Dios. De ahí que los levitas que conocían esta Ley, fuesen elegidos para administrar la justicia y desempeñar los cargos de mayor responsabilidad.

13. *Para que consagre las cosas santísimas*: Párrafo diversamente traducido. Algunos piensan en la consagración del mismo Aarón y vierten: para consagrarle como santísimo. Así, por ejemplo Bover-Cantera. En cambio, Nacar-Colunga traduce: para servir en el Santo de los Santos. Vulgata: para el ministerio en el Santísimo.

15. Nótese que los hijos de Moisés son enumerados entre los simples levitas. El gran profeta y legislador del pueblo nunca pedía privilegios, ni para su persona, ni para sus hijos.

22. *Hermano* significa aquí primo hermano, como en Gén. 14, 16, etc. Así se habla en el Evangelio de los hermanos de Jesús (Juan 7, 3, etc.). Los casamientos entre primos hermanos no estaban prohibidos por la Ley (Núm. 36, 6-7, etc.).

24. *Veinte años arriba*: Cf. Núm. 8, 24 y nota.

y habitará en Jerusalén para siempre. <sup>26</sup>Y en cuanto a los levitas, ya no habrán de llevar la Morada, con todos los utensilios de su ministerio. <sup>27</sup>Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años arriba. <sup>28</sup>Estaban agregados a los hijos de Aarón, para el ministerio de la Casa de Yahvé, y tenían a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas, en fin, la obra del ministerio de la Casa de Dios; <sup>29</sup>asimismo los panes de la proposición, la flor de harina para las ofrendas, las galletas sin levadura, lo cocido en sartén, lo frito, y toda clase de medidas de capacidad y longitud. <sup>30</sup>Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahvé, <sup>31</sup>y para ofrecer todos los holocaustos a Yahvé, en los sábados, novilunios y fiestas, según su número y su rito especial, delante de Yahvé para siempre. <sup>32</sup>Tenían también que servir al Tabernáculo de la Reunión y al Santuario, y a los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la Casa de Yahvé.

## CAPÍTULO XXIV

LOS SACERDOTES. <sup>1</sup>He aquí las clases de los hijos de Aarón: Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. <sup>2</sup>Nadab y Abiú murieron antes que su padre, sin tener hijos; y ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar.

<sup>3</sup>David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahimelec, de los hijos de Itamar, los clasificó según sus oficios que tenían en su ministerio. <sup>4</sup>Se hallaron entre los hijos de Eleazar más cabezas que entre los hijos de Itamar; por lo que se hizo entre ellos esta división: para los hijos de Eleazar, diez y seis cabezas de casas paternas; y para los hijos de Itamar, ocho casas paternas. <sup>5</sup>Los repartieron por suertes, a los unos como a los otros; porque había príncipes del Santuario y príncipes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar. <sup>6</sup>Semeías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, inscribiólos en presencia del rey y de los príncipes, y en presencia del sacerdote Sadoc, y de Ahimelec, hijo de Abiatar, y de las cabezas de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas. Se sacaba alternando una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

<sup>7</sup>Tocó la primera suerte a Jojarib; la segunda a Jedayá; <sup>8</sup>la tercera a Harim; la cuarta a Seo-

rim; <sup>9</sup>la quinta a Malquías; la sexta a Mijamín; <sup>10</sup>la séptima a Haco; la octava a Abiá; <sup>11</sup>la nona a Jesús; la décima a Secanías; <sup>12</sup>la undécima a Eliasib; la duodécima a Jaquim, <sup>13</sup>la décimotercera a Hupá; la décimocuarta a Jesbeab; <sup>14</sup>la décimoquinta a Bilgá; la décimosexta a Imer; <sup>15</sup>la décimoséptima a Hesir; la décimoctava a Hapisés; <sup>16</sup>la décimonona a Petayá; la vigésima a Ezequiel; <sup>17</sup>la vigésimoprimer a Jaquín; la vigésimosegunda a Gamul; <sup>18</sup>la vigésimotercera a Delayá; la vigésimocuarta a Maacías. <sup>19</sup>Esta fué la distribución según su ministerio, para que entrasen en la Casa de Yahvé conforme al reglamento que Yahvé, el Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos.

LOS LEVITAS. <sup>20</sup>He aquí (los jefes) de los hijos restantes de Leví: De los hijos de Amram: Subael; de los hijos de Subael: Jehedías. <sup>21</sup>De Rehabías, de los hijos de Rehabías era jefe Isías; <sup>22</sup>de los Isharitas: Selomot; de los hijos de Selomot: Jáhat. <sup>23</sup>Hijos (de Hebrón): Jerías, Amarías, el segundo; Jahasiel, el tercero; Jecamaan, el cuarto. <sup>24</sup>Hijos de Uziel: Micá; de los hijos de Micá: Samir. <sup>25</sup>Hermano de Micá: Isías; de los hijos de Isías: Zacarías. <sup>26</sup>Hijos de Merari: Mahli y Musi; hijos de Jaacías: su hijo. <sup>27</sup>Hijos de Merari por Jaacías, su hijo: Soham, Zacur e Ibrí. <sup>28</sup>De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos. <sup>29</sup>De Cis: los hijos de Cis: Jerameel. <sup>30</sup>Hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot.

Éstos son los hijos de los levitas, según sus casas paternas. <sup>31</sup>También éstos echaron suertes de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoc y Ahimelec, y en presencia de las cabezas de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas; siendo tratados de la misma manera los jefes de familia como sus hermanos menores.

## CAPÍTULO XXV

LOS CANTORES DEL TEMPLO. <sup>1</sup>David y los jefes del ejército separaron para el culto a los que de entre los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún tenían que ejercer la música sacra

10. De la familia de Abiá procedió Zacarías, padre de San Juan Bautista (Luc. 1, 5).

19. Cada uno de las 24 clases ejercía durante una semana el ministerio en el Templo, según el orden fijado.

20. A partir de este versículo siguen observaciones genealógicas acerca de las familias levíticas no sacerdotales. Véase 23, 7 ss.

31. Echaron suertes. Sistema frecuentemente usado en la Escritura para conocer la voluntad de Dios, siempre que hubiese rectitud de intención. Véase Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24; Hech. 1, 26, etc.

1 ss. He aquí los tres grandes colaboradores músicos de David: Asaf, Hemán y Jedutún. Asaf compuso doce Salmos (SS. 49 y 72-82). El nombre de Hemán (cf. III Rey. 4, 31) está en el epígrafe del S. 87, y Jedutún es tal vez el mismo que Iditún, cuyo nombre llevan tres Salmos (SS. 38; 61; 76). Algunos lo identifican con Etán (cf. 15, 17; II Rey. 4, 31 y nota). Ejercer la música sacra: literalmente: profetizar. La composición de los Salmos de consideraba como acción profética, y lo es. También los cantores, y sobre todo los directores de coro,

29. Toda clase de medidas de capacidad y longitud, y también las pesas, estaban bajo protección divina, porque es Dios quien ha dispuesto todas las cosas "con medida, número y peso" (Sab. 11, 21; cf. Prov. 16, 11) y los hombres deben tener cuidado de no trastornar lo que ha dispuesto el Todopoderoso. Las pesas y medidas normales estaban depositadas en lugar sagrado, y a ellas tenían que corresponder las usadas por los comerciantes. La Biblia contiene muchas advertencias contra los que vendían y compraban con balanzas distintas. Cf. Lev. 19, 35; Deut. 25, 13 ss.; Prov. 11, 1.

2. Nadab y Abiú, por haber ofrecido el incienso con fuego extraño, fueron muertos por el fuego de Dios (Lev. 10, 1 ss.).

3. Ahimelec, según el v. 6, hijo de Abiatar. Véase 15, 11; II Rey. 8, 17.

con cítaras, salterios y címbalos. He aquí el número de los hombres que hacían esto en su ministerio: <sup>2</sup>De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarel, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que ejercía su ministerio según las órdenes del rey. <sup>3</sup>De Jedutún: los hijos de Jedutún: Gedalias, Serí, Isaias, Hasabías, Matatías (*y Simeí*), seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, que cantaba con la cítara para celebrar y alabar a Yahvé. <sup>4</sup>De Hemán: los hijos de Hemán: Bukías, Matanías, Uciel, Sebul, Jerimot, Hananías, Hananí, Eliat, Gidalti, Romantiés, Josbecasa, Malloti, Hotir y Mahasiot. <sup>5</sup>Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios para ensalzar su poder. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

<sup>6</sup>Todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en el canto de la Casa de Yahvé, con címbalos, salterios y cítaras para cumplir su ministerio en la Casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban a las órdenes del rey. <sup>7</sup>El número de ellos, con sus hermanos, los que eran instruidos en el canto de Yahvé, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. <sup>8</sup>Echaron suertes para (*determinar*) sus funciones, sobre pequeños y grandes, hábiles y menos hábiles.

<sup>9</sup>Salíó la primera suerte de (*la casa de*) Asaf: para José, la segunda para Gadalias, para él, sus hermanos e hijos: doce; <sup>10</sup>la tercera para Zacur, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>11</sup>la cuarta para Isrí, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>12</sup>la quinta para Netanías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>13</sup>la sexta para Bukías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>14</sup>la séptima para Asarel, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>15</sup>la octava para Isaias, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>16</sup>la nona, para Matanías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>17</sup>la décima para Simeí,

participaban en la misión profética. De ahí que uno de ellos, Hemán, tenga el título de "vidente del rey" (v. 5). En las melodías de David y sus músicos, se inspiró el primer canto litúrgico de la Iglesia, pues eran los Salmos los que servían para acompañar la Liturgia, y es de suponer que los primeros cristianos, cuyo centro era Jerusalén, los cantaban de la misma manera que los judíos. ¿Quién sabe cuántas resonancias de melodías davidicas se hallan hoy todavía en el canto litúrgico? ¿Por eso, si hablamos de los grandes maestros de música, no olvidemos a los creadores de la inmortal música del Templo.

<sup>6</sup> Todas, es decir, catorce hijos y tres hijas. ¿Qué bendición de Dios sobre una familia que está unida en el loor de Dios, y cuyos miembros todos, padre e hijos, rivalizan en ensayar y cantar himnos sagrados! Estamos seguros de que las voces de los diez y siete hijos llenaban de felicidad la pobre casa del padre, no menos feliz que sus hijos; y creemos que de los diez y siete cantores del Señor ninguno se perdió, porque Dios protege a los que cantan sin cesar sus alabanzas.

<sup>7</sup> Doscientos ochenta y ocho maestros de música! Y un ejército de cantores. Hasta hoy, ningún rey ha gastado tanto por la música, ni mucho menos por la música sacra. Una enorme parte de los ingresos del rey era necesaria para mantener el canto litúrgico. Pensando en esto comprendemos en algo la grandeza y santidad de David.

<sup>9</sup> ss. La división de los cantores en 24 clases tiene su paralelo en las 24 clases sacerdotales. Cf. 24, 7-19.

con sus hijos y hermanos: doce; <sup>18</sup>la undécima para Asarel, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>19</sup>la duodécima para Hasabías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>20</sup>la décimotercera para Subael, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>21</sup>la décimocuarta para Matatías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>22</sup>la décimoquinta para Jeremot, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>23</sup>la décimosexta para Hananías, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>24</sup>la décimoséptima para Josbecasa, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>25</sup>la décimo-octava para Hananí, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>26</sup>la décimonona para Malloti, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>27</sup>la vigésima para Eliat, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>28</sup>la vigésimoprima para Hotir, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>29</sup>la vigésimosegunda para Gidalti, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>30</sup>la vigésimotercera para Mahasiot, con sus hijos y hermanos: doce; <sup>31</sup>la vigésimocuarta para Romantiés, con sus hijos y hermanos: doce.

## CAPÍTULO XXVI

LOS PORTEROS DEL TEMPLO. <sup>1</sup>He aquí las clases de los porteros: De los coreítas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asaf. <sup>2</sup>Meselemías tuvo por hijos: Zacarías, el primogénito; Jedíael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto; <sup>3</sup>Elam, el quinto; Johanán, el sexto; Elioenai, el séptimo. <sup>4</sup>Hijos de Obededom: Semeías, el primogénito; Josabad, el segundo; Joah, el tercero; Sacar, el cuarto; Nataniel, el quinto; <sup>5</sup>Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peulletai, el octavo; porque Dios le había bendecido. <sup>6</sup>A Semeías, su hijo, le nacieron hijos, que eran jefes en la casa de su padre; porque eran hombres valerosos. <sup>7</sup>Hijos de Semeías: Otní, Rafael, Obed, Elisabad y sus hermanos, hombres valerosos, Eliú y Samaquías. <sup>8</sup>Todos éstos eran de los hijos de Obededom; ellos y sus hijos y sus hermanos eran hombres valerosos y robustos para el ministerio: sesenta y dos de los hijos de Obededom. <sup>9</sup>Meselemías tuvo diez y ocho hijos y hermanos, hombres valerosos.

<sup>10</sup>Hosá, de los hijos de Merarí, tuvo estos hijos: Simrí, el jefe —aunque no era el primogénito, su padre le había puesto por jefe—; <sup>11</sup>Helcías, el segundo; Tabalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. Todos los hijos y los hermanos de Hosá eran trece.

<sup>12</sup>Estas clases de los porteros, los jefes de estos hombres, lo mismo que sus hermanos, estaban encargados de funciones en la guardia de la Casa de Yahvé. <sup>13</sup>Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas; <sup>14</sup>y cayó la suerte para la puerta oriental sobre Selemías. Después echaron suertes para Zacarías, su hijo, que era un prudente consejero, y le tocó por suerte el norte. <sup>15</sup>Asimismo a Obededom, el sur; y a sus hijos, la casa de los almacenes; <sup>16</sup>la Supim

<sup>5</sup> Dios le había bendecido; pues la numerosa prole era señal de bendición divina.

<sup>16</sup> La puerta de Salléket: al oeste del perimetro (muro externo) del Templo.

y Hosá, el occidente, con la puerta de Salí-  
quet, en el camino de la subida, correspondien-  
do una guardia a la otra. <sup>17</sup>Al oriente había  
seis levitas; al norte, de día cuatro; al sur, de  
día cuatro; y para los almacenes, (*cuatro*) de  
dos en dos. <sup>18</sup>Para las dependencias, al occiden-  
te, cuatro para la subida, y dos para las depen-  
dencias. <sup>19</sup>Estos son las clases de los porteros,  
de los hijos de los coreitas y de los hijos de  
Merari.

**GUARDIAS DE LOS TESOROS DEL TEMPLO.** <sup>20</sup>Los  
levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros  
de la Casa de Dios, y los tesoros de las cosas  
sagradas. <sup>21</sup>Los hijos de Ladán, descendientes  
de Gersón (*es decir*), los gersonitas, las cabe-  
zas de las casas paternas de Ladán gersonita,  
eran los Jehielitas, <sup>22</sup>o sea, los hijos de Jehieli,  
Zetam y Joel, su hermano. Estos tenían la  
guarda de los tesoros de la Casa de Yahvé.  
<sup>23</sup>De entre los Amramitas, Isharitas, Hebronitas  
y Ucielitas, <sup>24</sup>Sebuel, hijo de Gersón, hijo de  
Moisés, era tesorero mayor. <sup>25</sup>Y sus hermanos,  
descendientes de Eliéser—hijo de éste fué Reha-  
bias, hijo de éste Isaías, hijo de éste Joram,  
hijo de éste Zicrí, hijo de éste Selomit—; <sup>26</sup>este  
Selomit y sus hermanos tenían la guarda de  
todos los tesoros de las cosas sagradas que ha-  
bían consagrado el rey David, los jefes de las  
casas paternas, los jefes de miles y de cientos,  
y los jefes del ejército. <sup>27</sup>Las habían consa-  
grado del botín de guerra y de los despojos  
para el mantenimiento de la Casa de Yahvé.  
<sup>28</sup>Todo lo que habían consagrado el vidente  
Samuel, Saúl, hijo de Cis, Abner, hijo de Ner,  
y Joab, hijo de Sarvia; todo lo consagrado por  
cualquier persona, estaba bajo Selomit y sus  
hermanos.

**LEVITAS AL SERVICIO DEL REY.** <sup>29</sup>De entre los  
Isharitas, Conenías y sus hijos (*administraban*)  
como magistrados y jueces los negocios exte-  
riores de Israel. <sup>30</sup>De entre los Hebronitas, Ha-  
sabías y sus hermanos, hombres de valer, en  
número de mil setecientos, tenían la inspec-  
ción de los israelitas de la otra parte del Jor-  
dán, al occidente, tanto en todos los asun-  
tos de Yahvé, como en los negocios del rey.

18. Las dependencias. Traducción insegura. Vul-  
gata: *cámaras*. Otros prefieren transcribir la pala-  
bra hebrea *parvar*, sobre cuyo significado véase IV  
Rey. 23, 11 y nota.

20. Los levitas, sus hermanos: Así los Setenta.  
El texto masorético dice: los levitas, Aquías; la Vul-  
gata simplemente: Aquías.

26. Admiramos este gobierno, fundado sobre la fa-  
milia, y en que los tesoros conquistados en la gue-  
rra eran ante todo consagrados a Dios. Así también  
el bendecir toda la vida pública y privada y "rei-  
naba el gozo en Israel" (12, 40).

29. Juzgar y enseñar los preceptos de las leyes  
era tarea de los levitas (cf. II Par. 17, 9; 30, 22).  
Además solían emplearse en la administración del  
país como se ve en los versículos siguientes. Cf. II  
Par. 19, 8-11.

30. De la otra parte del Jordán: es decir, de  
Cisjordania. Para los israelitas que en tiempos de Jo-  
sé vinieron desde el este, el oeste "era la otra par-  
te". En Transjordania juzgaban los hijos de Jerías  
(v. 31).

<sup>31</sup>De los Hebronitas era jefe Jerías. Acerca de  
los Hebronitas, en cuanto a sus linajes, según  
sus casas paternas, se hicieron investigaciones  
en el año cuarenta del reinado de David, y se  
hallaron entre ellos hombres de valía en Jazer  
de Galaad. <sup>32</sup>Sus hermanos, hombres valerosos,  
jefes de familias en número de dos mil sete-  
cientos, fueron constituidos por el rey David  
sobre los Rubenitas, los Gaditas y la media  
tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios  
y en todos los negocios del rey.

## CAPÍTULO XXVII

**LOS JEFES DEL EJÉRCITO.** <sup>1</sup>El número de los  
hijos de Israel con arreglo a las cabezas de sus  
casas paternas, los jefes de miles y de cientos,  
y los magistrados que servían al rey en todo lo  
tocante a las formaciones militares, relevándose  
todos los meses del año, era de veinte y cuatro  
mil hombres para cada división.

<sup>2</sup>Al frente de la primera división, que era  
la del primer mes, estaba Jasobeam, hijo de  
Zabdiel; en su división había veinte y cuatro  
mil. <sup>3</sup>El era de los hijos de Fares, y mandaba  
a todos los jefes de los ejércitos del primer  
mes. <sup>4</sup>Al frente de la división del segundo mes  
estaba Dodai ahohita, y su división, con la tro-  
pa que mandaba el príncipe Miclot, tenía vein-  
te y cuatro mil. <sup>5</sup>Jefe del tercer ejército, para  
el tercer mes, era el comandante Banaías, hijo  
del sacerdote Joiadá; en su división había vein-  
te y cuatro mil. <sup>6</sup>Este Banaías era héroe entre  
los treinta, y estaba al frente de los treinta;  
en su división estaba Amizabad, su hijo. <sup>7</sup>El  
cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano  
de Joab, y Zebadías, su hijo, después de él;  
su división comprendía veinte y cuatro mil.  
<sup>8</sup>El quinto, para el mes quinto, era el jefe Sam-  
hut israita; su división constaba de veinte y  
cuatro mil. <sup>9</sup>El sexto, para el sexto mes, era  
Irá, hijo de Iqués tecoita, en cuya división  
había veinte y cuatro mil. <sup>10</sup>El séptimo, para  
el séptimo mes, era Heles pelonita, de los hijos  
de Efraim; su división era de veinte y cuatro  
mil. <sup>11</sup>El octavo, para el mes octavo, era Si-  
becai husatita, de los Zarhitas; su división te-  
nía veinte y cuatro mil. <sup>12</sup>El noveno, para el  
mes noveno, era Abiésér anatotita, de los Ben-  
jaminitas; en su división había veinte y cua-  
tro mil. <sup>13</sup>El décimo, para el décimo mes, era  
Maharai netofatita, de los Zarhitas, en cuya  
división había veinte y cuatro mil. <sup>14</sup>El undé-  
cimo, para el mes undécimo, era Banaías pira-  
tonita, de los hijos de Efraim; su división te-  
nía veinte y cuatro mil. <sup>15</sup>El duodécimo, para

31. La fecha indica que David ordenó estos asun-  
tos al fin de su vida.

1. David disponía, así como Saúl, de tropas regu-  
lares, que estaban divididas en doce cuerpos, de 24.000  
soldados cada uno, pero no prestaban servicio todos  
al mismo tiempo ni durante todo el año, sino que ca-  
da cuerpo tenía que servir durante un mes.

5. *Sacerdote*, según otros: *consejero*, o ministro.  
Pues sacerdote significaba no solamente ministro de  
culto, sino también funcionario, ministro del rey.

6. *Héroe entre los treinta*, o sea, uno de los trein-  
ta héroes. Cf. 11, 22-25.

el mes duodécimo, era Heldai netofatita, del linaje de Otniel; su división comprendía veinte y cuatro mil.

**LOS PRÍNCIPES DE LAS TRIBUS.** <sup>16</sup>Al frente de las tribus de Israel estaban: al frente de los Rubenitas: Eliéser, hijo de Sicri; de los Simeonitas: Sefatías, hijo de Maacá; <sup>17</sup>de Levi: Hasabías, hijo de Kemuel; de la casa de Aarón: Sadoc; <sup>18</sup>de Judá: Eliab, uno de los hermanos de David; de Isacar: Amrí, hijo de Micael; <sup>19</sup>de Zabulón: Ismaías, hijo de Obadías; de Neftalí: Jerimot, hijo de Asriel; <sup>20</sup>de los hijos de Efraim: Oseas, hijo de Azarías; de la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Fedaias; <sup>21</sup>de la otra tribu de Manasés en Galaad: Iddó, hijo de Zacarías; de Benjamín: Jaasiel, hijo de Abner; <sup>22</sup>de Dan: Asarel, hijo de Jeroham. Estos eran los príncipes de las tribus de Israel.

<sup>23</sup>David no hizo el censo de los veinte años para abajo, porque Yahvé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. <sup>24</sup>Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a hacer el censo, pero no lo finalizó, pues estalló con ese motivo la ira (de Yahvé) contra Israel, y el resultado no fué puesto en el registro de los anales del rey David.

**LOS ADMINISTRADORES DE DAVID.** <sup>25</sup>Asmávet, hijo de Abdiel, tenía a su cargo los tesoros del rey. Sobre lo que éste poseía en el campo, en las ciudades, en las aldeas y en las torres, estaba Jonatán, hijo de Ucias; <sup>26</sup>sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Esri, hijo de Kelub; <sup>27</sup>sobre las viñas, Siméi de Ramá; sobre las provisiones de vino para las bodegas del vino, Sabdí de Safam; <sup>28</sup>sobre los olivares y los sicomorales que había en la Sefelá, Baalhanán de Géder; sobre los depósitos de aceite, Joás; <sup>29</sup>sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sirai saronita; sobre las vacadas en los valles, Safat, hijo de Adlai; <sup>30</sup>sobre los camellos, Obil ismaelita; sobre las asnas, Jedías meronotita; <sup>31</sup>sobre las ovejas, Jasís agareno. Todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.

**LOS ALTOS FUNCIONARIOS.** <sup>32</sup>Jonatán, tío de David, varón sensato y prudente, era consejero. Él y Jehiel, hijo de Hacmoni, estaban con los

hijos del rey. <sup>33</sup>Aquitófel era consejero del rey, y Cusai arquita amigo del rey. <sup>34</sup>Luego de Aquitófel figuraban Joiadá, hijo de Banaías, y Abiatar. Joab era el generalísimo del ejército del rey.

## CAPÍTULO XXVIII

**DAVID EXHORTA AL PUEBLO.** <sup>1</sup>David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, los príncipes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de miles y los jefes de cientos, los administradores de la hacienda y del ganado del rey, y también a sus hijos, los eunucos, los oficiales y todos los hombres de valer.

<sup>2</sup>Levantándose entonces en pie, dijo el rey David: "Oídme, hermanos míos, y pueblo mío: Yo tenía el propósito de edificar una casa de descanso para el Arca de la Alianza de Yahvé y para el escabel de los pies de nuestro Dios. Había ya preparado la construcción, pero Dios me dijo: "Tú no edificarás la casa a mi Nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre." Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Porque ha elegido a Judá para ser caudillo, y de las familias de Judá la casa de mi padre; y de entre los hijos de mi padre tuvo complacencia en mí para hacerme rey sobre todo Israel. <sup>5</sup>Y de en medio de todos mis hijos —pues muchos hijos me ha dado Yahvé— eligió Él a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel. <sup>6</sup>Y me dijo: "Salomón, tu hijo, edificará mi Casa y mis atrios; porque a él le he escogido por hijo mío, y Yo seré padre suyo. <sup>7</sup>Haré estable su reino para siempre, si perseveraré en el cumplimiento de mis mandamientos y de mis preceptos como lo hace actualmente." <sup>8</sup>Ahora pues, en presencia de todo Israel, la congregación de Yahvé, y oyéndolo nuestro Dios (os digo): Guardad y estudiad todos los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, para que podáis poseer esta buena tierra, y la dejéis como heredad perpetua a vuestros hijos después de vosotros."

**EXHORTACIÓN A SALOMÓN.** <sup>9</sup>"Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón recto y con buena voluntad, porque Yahvé escudriña todos los corazones y penetra todos los pensamientos del entendi-

16. Independientemente de la división militar, las doce tribus tenían sus propios príncipes. Los que se enumeran aquí son los del tiempo de David. Faltan las dos tribus de Gad y Aser.

23. Sobre el censo véase 21, 1 ss.; II Rey. 24, 1 ss. Como las estrellas del cielo: David esperaba el pronto cumplimiento de esta promesa, particularmente en su propia familia, sin ver toda la trascendencia mesiánica del plan divino.

25 ss. Cf. III Rey. 4, 1 ss. y nota. David tenía, como se ve, doce encargados de vigilar los bienes del rey y proveer al mantenimiento de la corte real. Más tarde estableció Salomón doce prefectos (III Rey. 4, 7-19), haciendo una nueva división de Palestina, distinta de las doce tribus, y obligando a cada uno de los prefectos a alimentar por turno la corte real durante un mes del año.

28. Sefelá: Llanura que se extendía a lo largo de la costa del Mediterráneo, al oeste de Judea.

33. Amigo del rey: título que algunos traducen por consejero. Sobre Aquitófel y Cusai véase II Rey. 15, 3 ss.; 16, 15 ss.

2. Escabel de los pies de nuestro Dios: Esto se entiende del Arca, que era el asiento de la divina majestad. Dios estaba presente entre los dos querubines que extendían sus alas sobre el Arca. Cf. v. 18; Ex. 25, 18 ss.; S. 98, 5; 131, 7 y notas.

4. Véase II Rey. 23, 5 y nota.

6 s. Cf. 22, 9 s.; 27, 23; II Rey. 7, 13 s.; II Par. 1, 9 y notas.

8. David enseña aquí a sus descendientes el secreto de la prosperidad que Dios le concedió. Guardad y estudiad. Para amar y custodiar la Ley de Dios es necesario estudiarla. De ahí la gran importancia de conocer las Sagradas Escrituras.



miento. Si le buscareis, le hallaréis, pero si le dejareis, Él te desechará para siempre. <sup>10</sup>Mira ahora que Yahvé te ha escogido para edificar una casa que sea su Santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!

<sup>11</sup>Dió luego David a su hijo Salomón el diseño del pórtico y de los demás edificios, de las tesorías, de las cámaras altas, de las cámaras interiores y del lugar del Propiciatorio; <sup>12</sup>y también el diseño de todo lo que tenía en su espíritu respecto de los atrios de la Casa de Yahvé y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros de la Casa de Dios y los de las cosas sagradas; <sup>13</sup>y lo (dispuesto) respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y de todos los deberes del ministerio de la Casa de Yahvé, como también de todos los utensilios del ministerio de la Casa de Yahvé. <sup>14</sup>Y (dió) el oro, según el peso para cada uno de los utensilios de toda clase de servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a todos los utensilios de toda clase de servicio; <sup>15</sup>asimismo el peso correspondiente a los candelabros de oro y sus lámparas de oro, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, y (el peso) para los candelabros de plata, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al destino de cada candelabro. <sup>16</sup>También el peso de oro para las mesas de la proposición, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata; <sup>17</sup>y oro puro para los tenedores, las fuentes y las copas; y asimismo lo correspondiente para las tazas de oro, según el peso de cada taza, y para las tazas de plata, según el peso de cada taza, <sup>18</sup>y para el altar del incienso oro acrisolado según el peso, asimismo oro para la figura de la carroza (de Dios), los querubines, que extienden (las alas) y cubren el Arca de la Alianza de Yahvé. <sup>19</sup>Todo esto (dijo David), me mostró Yahvé en un escrito (que me llegó) de su mano: el modelo de toda la obra.

<sup>20</sup>Dijo David a Salomón su hijo: "¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y manos a la obra! No temas, ni te amedrentes, porque Yahvé Dios, el Dios mío, está contigo; no te dejará, ni te desamparará, hasta la terminación de toda la obra para el servicio de la Casa de Yahvé. <sup>21</sup>Y he aquí que tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la

Casa de Dios, y estarán a tu lado para toda clase de obras todos los hombres de buena voluntad y habilidad en cualquier clase de servicio, y los príncipes y el pueblo entero en todas tus empresas."

## CAPÍTULO XXIX

OFRENDAS PARA EL TEMPLO. <sup>1</sup>Dijo el rey David a toda la asamblea: "Mi hijo Salomón a quien solo ha escogido Dios, es todavía joven y tierno, y la obra es grande; pues este alcázar no es para hombre, sino para Yahvé Dios. <sup>2</sup>Con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de mi Dios el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro y la madera para los de madera; también piedras de ónice y (piedras) de engaste; piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y piedras de mármol en abundancia. <sup>3</sup>Fuera de esto, en mi amor a la Casa de mi Dios, doy a la Casa de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para la Casa del Santuario: <sup>4</sup>tres mil talentos de oro, del oro de Ofir, y siete mil talentos de plata acrisolada para revestir las paredes de los edificios; <sup>5</sup>el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, y para todas las obras hechas por mano de los artifices. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer una ofrenda espontánea a Yahvé?"

<sup>6</sup>Entonces los jefes de las casas paternas, los príncipes de las tribus de Israel, los jefes de miles y de cientos, y los administradores de la hacienda del rey ofrecieron espontáneamente sus ofrendas, <sup>7</sup>y dieron para la obra de la Casa de Dios, cinco mil talentos de oro, diez mil dáriscos, diez mil talentos de plata, diez y ocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. <sup>8</sup>Los que tenían piedras preciosas, las entregaron para el tesoro de la Casa de Yahvé, en mano de Jehiel gersonita. <sup>9</sup>Y regocijose el pueblo por haberlo hecho voluntariamente; porque de todo su corazón habían ofrecido espontáneamente sus dádivas a Yahvé. También el rey David tuvo un gran gozo.

ORACIÓN DE DAVID. <sup>10</sup>Después bendijo David a Yahvé en presencia de toda la asamblea; y

10. Yahvé te ha escogido: Cf. Juan 15, 16; Ef. 2, 10; II Tim. 1, 9.

11. El lugar del Propiciatorio: el Santísimo o Santo de los Santos.

12. Los intérpretes no están de acuerdo en la explicación de la figura de la carroza. Unos refieren las palabras al Arca misma, otros a los querubines (cf. Ecl. 49, 10). Lo que más nos interesa es notar cuánto amor se derrocha en tantos detalles, y cómo lo mejor se reserva para el altar donde se ofrece el incienso que es figura de la oración (véase S. 140, 2; Apoc. 8, 4, etc.).

13. "Un templo planeado por el mismo Dios en el Cielo! ¡Basta esto para comprender que jamás pudo haber otro igual al del Artista que combina los colores del crepúsculo y pinta las plumas de las aves!" (P. de Sgur). No sabemos de qué modo recibió David el plano del Templo, tal vez por una inspiración interna, o por medio de un profeta.

2. Piedras de mármol. Vulgata: mármol Pario. Paros es una isla del mar Egeo, célebre por la abundancia de pedras de mármol blanco que de allí llegaron a Atenas y otros centros de arte.

5. Cf. Ex. 35, 20 ss.; Núm. cap. 7. Hacer una ofrenda espontánea a Yahvé; en hebreo: llenar su mano, lo cual quiere decir: presentar ofrendas a Dios. Todos lo hicieron espontánea y alegremente ante el magnífico ejemplo de su rey (cf. II Cor. 9, 2; Hebr. 13, 17; Filem. 14).

7. El talento grande equivale a 58,944 kg. El dárisco era una moneda persa. Algunos vierten: dracmas.

10 ss. "Suavísima efusión de alabanzas que data de los días postreros del rey poeta. Dieron ocasión a este cántico las generosas ofrendas que David y los principales personajes del reino hicieron con destino a la construcción del Templo... Todo pertenece a Dios, que lo gobierna todo y está por sobre todo. Tal es el resumen de este pequeño y sencillo poema" (Cardenal Gomá).

dijo David: "¡Bendito Tú, oh Yahvé, Dios de nuestro padre Israel, desde la eternidad hasta la eternidad! <sup>11</sup>Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, el poder, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahvé, es el reino; Tú te eriges en cabeza de todo. <sup>12</sup>De Ti proceden la riqueza y la gloria; Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos. <sup>13</sup>Ahora, pues, oh Dios nuestro, te alabamos y celebramos tu Nombre glorioso. <sup>14</sup>Pues ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que seamos capaces de ofrecerte tales donativos? Porque todo viene de Ti, y te damos lo *(que hemos recibido)* de tus manos. <sup>15</sup>Porque extranjeros y advenedizos somos delante de Ti, como todos nuestros padres; como sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay espera. <sup>16</sup>Yahvé, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos acumulado, a fin de edificar una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano, y es todo tuyo. <sup>17</sup>Bien sé, Dios mío, que Tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con sincero corazón, y ahora veo con regocijo a tu pueblo, a los que se hallan aquí, cómo te ofrecen espontáneamente sus dones. <sup>18</sup>Oh, Yahvé, Dios de nuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Israel, conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos del corazón de tu pueblo, y dirige Tú su corazón hacia Ti. <sup>19</sup>Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus preceptos, a fin de que todo lo ponga por obra y edifique el palacio, para el cual yo he hecho los preparativos."

<sup>20</sup>Después dijo David a toda la asamblea: "¡Benedicid a Yahvé vuestro Dios!" Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, el Dios de sus padres, e inclinaron la cabeza y se postraron ante Yahvé y ante el rey.

**UNCIÓN DE SALOMÓN.** <sup>21</sup>Al día siguiente inclinaron a Yahvé víctimas y le ofrecieron holocaustos: mil becerros, mil carneros y mil corderos, con sus correspondientes libaciones y muchos sacrificios por todo Israel. <sup>22</sup>En aquel día comieron y bebieron ante Yahvé con gran gozo, y por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David, y le ungieron por rey delante de Yahvé, y a Sadoc por sacerdote. <sup>23</sup>Entonces sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahvé, en lugar de su pa-

dre David, y prosperó y le obedeció todo Israel, <sup>24</sup>Todos los jefes y grandes, y también todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. <sup>25</sup>Y Yahvé le engrandeció en extremo a los ojos de todo Israel, y le confirió tanta gloria real cual nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

**MUERTE DE DAVID.** <sup>26</sup>David, el hijo de Isai, reinó sobre todo Israel. <sup>27</sup>Fueron los días que reinó sobre Israel cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén reinó treinta y tres. <sup>28</sup>Murió en buena vejez, harto de días, riqueza y gloria; y en su lugar reinó su hijo Salomón. <sup>29</sup>Los hechos del rey David, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, <sup>30</sup>juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las vicisitudes que pasaron sobre él, sobre Israel y sobre todos los reinos de los *(demás)* países.

## LIBRO II DE LOS PARALIPÓMENOS

### I. SALOMÓN

#### CAPÍTULO I

**SACRIFICIO DE SALOMÓN.** <sup>1</sup>Salomón, hijo de David, quedó afirmado en su reino; Yahvé su Dios estaba con él y lo engrandeció sobremedida. <sup>2</sup>Entonces habló Salomón a todo Israel, a los jefes de miles y de cientos, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a las cabezas de las casas paternas; <sup>3</sup>y fué Salomón con toda la comunidad que lo acompañaba, al lugar alto que había en Gabaón, porque allí se hallaba el Tabernáculo de la Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. <sup>4</sup>En cuanto al Arca de Dios, David la había llevado de Kiryatyearim al lugar que él le había preparado, pues le había erigido un Tabernáculo en Jerusalén. <sup>5</sup>El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba también allí, delante de la Morada de Yahvé. Fueron, pues, Salomón y la comunidad para consultarle. <sup>6</sup>Y subió

29. Esos y otros libros, citados por la Biblia como fuentes históricas, se han perdido. Sin duda están compendiados en los Libros de los Reyes. Si Dios permitió su pérdida, es porque no los necesitamos para nuestra salud, pues "todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza se han escrito, para que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos la esperanza" (Rom. 15, 4).

1. Acerca de las cuestiones introductorias véase la Introducción al primer Libro de los Paralipómenos, pág. 408.

2 ss. Cf. III Rey. 3, 4-15; I Par. 15, 39 s. y notas. El Tabernáculo estaba todavía en Gabaón, al noroeste de Jerusalén; el Arca, empero, se hallaba en Jerusalén en la era de Orán, donde David la había transportado.

14. Inmensa verdad de fe, confirmada numerosas veces por el apóstol San Pablo. San Agustín la resume diciendo: "Dios da lo que pide." El segundo Concilio Arausicano (can. 11) se funda en este texto.

17 s. La Iglesia aprovecha estas preciosas palabras para la Liturgia (Ofertorio de la Misa de la consagración de una iglesia).

20. Los próximos diez versículos tienen su paralelo en III Rey. 1, 33-39; 2, 11 s. Adorar al rey quiere decir, rendirle homenaje.

22. Por primera vez fué ungido con motivo de la sublevación de Adonías (III Rey. 1, 33-39).

Salomón allí al altar de bronce que estaba ante Yahvé junto al Tabernáculo de la Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

**PETICIÓN DE SALOMÓN.** <sup>7</sup>En aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: "Pídemelo que quieras que te conceda." <sup>8</sup>Salomón respondió a Dios: "Tú has tenido gran misericordia con David mi padre, y a mí me has hecho rey en su lugar. <sup>9</sup>Ahora, pues, oh Yahvé Dios, cúmplase la promesa que hiciste a mi padre David, ya que Tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. <sup>10</sup>Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa cómo conducirme ante este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?"

<sup>11</sup>Respondió Dios a Salomón: "Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey; <sup>12</sup>por eso te son dadas la sabiduría y la inteligencia; y además te daré riqueza y bienes y gloria como no las poseyó ningún rey antes de ti ni las tendrá ninguno de tus sucesores." <sup>13</sup>Y Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de delante del Tabernáculo de la Reunión, y reinó sobre Israel.

**RIQUEZAS DE SALOMÓN.** <sup>14</sup>Salomón juntó carros y gente de a caballo y vino a poseer mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que acuarteló en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. <sup>15</sup>El rey hizo que la plata y el oro fuese en Jerusalén tan común como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicomoros en la Sefelá. <sup>16</sup>Los caballos de Salomón venían por medio de una caravana de comerciantes del rey desde Egipto, donde la caravana los compraba a un precio convenido. <sup>17</sup>Sacaban y traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. De la misma manera los traían, como intermediarios, para todos los reyes de los heteos y los de Siria.

7 ss. *Pídemelo lo que quieras que te conceda.* Y Salomón dijo: Dame sabiduría e inteligencia. Esta petición que hizo Salomón de la sabiduría con preferencia a todo lo demás, agradó a Dios y le dio no solamente la sabiduría, sino también todos los bienes materiales. Así se cumplió lo que Jesús dice en Mat. 6, 33: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura." Por sabiduría entiende el Antiguo Testamento no las ciencias, sino el conocimiento de las cosas divinas y la rectitud en el obrar, mientras que a la ignorancia religiosa y a la mala vida se le da el nombre de necedad. Hoy día los términos "sabiduría" y "necedad" se usan en un sentido muy restringido, por lo cual nos es difícil entender lo que la Biblia dice de la sabiduría. "El sabio, dice S. Bernardo, es el que ve las cosas tales como son en sí mismas", es decir, que ve las cosas divinas como divinas; las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.

14 ss. Véase III Rey. 10, 26-29.

## CAPÍTULO II

**PREPARATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO.** <sup>1</sup>Resolvió, pues, Salomón edificar una Casa al Nombre de Yahvé y un palacio real para sí. <sup>2</sup>Salomón señaló setenta mil hombres para transportar cargas y ochenta mil hombres para trabajar en las canteras de las montañas y tres mil seiscientos sobrestantes sobre ellos.

<sup>3</sup>Envío Salomón a decir a Hiram, rey de Tiro: "Así como hiciste con David mi padre, enviándole maderas de cedro para edificar una casa en que habitase (*así hazlo también conmigo*). <sup>4</sup>He aquí que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante Él incienso aromático, para (*el pan de*) la proposición perpetua, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde de los sábados, novilunios y fiestas de Yahvé, nuestro Dios, para siempre, como es precepto para Israel. <sup>5</sup>La Casa que voy a edificar será grande; porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. <sup>6</sup>Mas ¿quién es capaz de construirle Casa, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden abarcarlo? <sup>7</sup>Y quién soy yo para edificarle esa Casa, si no fuese para quemar incienso delante de Él? <sup>8</sup>Envíame, pues, un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, la plata, el cobre, el hierro, la púrpura, el carmesí y el jacinto, y que sepa hacer entalladuras, trabajando con estos artifices instruidos por mi padre David que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén. <sup>9</sup>Envíame también maderas de cedro, de ciprés y de pino, desde el Líbano; pues bien sé que tus siervos saben labrar las maderas del Líbano; y he aquí que mis siervos trabajarán con tus siervos, <sup>10</sup>para prepararme maderas en abundancia; pues la Casa que voy a edificar ha de ser grande y maravillosa. <sup>11</sup>He aquí que daré para el sustento de tus siervos, los obreros que han de cortar los árboles, veinte mil coros de trigo, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite."

<sup>12</sup>Hiram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió a Salomón: "Por el amor que tiene Yahvé hacia su pueblo, te ha hecho rey sobre ellos." <sup>13</sup>Y agregó Hiram: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente y juicioso a fin de que edifique una Casa a Yahvé, y un palacio real para sí. <sup>14</sup>Te envío, pues, ahora un hombre sabio, dotado de inteligencia, a saber, Hiram, confidente mío; <sup>15</sup>hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre era de Tiro, el cual sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro,

2 ss. Cf. el relato paralelo en III Rey. cap. 5, donde Hiram se llama Hiram.

6. Véase sobre este admirable concepto de Dios lo que se dice en III Rey. 8, 27 y nota. Cf. 6, 18.

10. El coro contenía 364,31, el bato la décima parte.

13. Hiram, confidente mío; literalmente: Hiram, mi padre. Otros traducen: Hiram el maestro, o Hiram Abi. Se trata del título de "padre" que los reyes daban a sus confidentes y consejeros. Cf. Gén. 45, 8; Est. 13, 6; I Mac. 11, 32.

piedras y maderas, púrpura, jacinto, lino fino y carmesí. Sabe también esculpir toda clase de entalladuras y elaborar cualquier plan que se le proponga, juntamente con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre. <sup>15</sup>Mande, pues, mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino, que ha prometido mi señor, <sup>16</sup>y nosotros cortaremos del Líbano las maderas que necesites, y te las conduciremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y tú las transportarás a Jerusalén."

**CENSO DE LOS OBREROS.** <sup>17</sup>Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en el país de Israel, después del censo que había hecho su padre David; y se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. <sup>18</sup>De ellos destinó setenta mil para el transporte de cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas, y tres mil seiscientos como sobrestantes para dirigir los trabajos del pueblo.

### CAPÍTULO III

**CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO.** <sup>1</sup>Empezó, pues, Salomón a edificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah indicado anteriormente a su padre David, en el sitio donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán jebuseo. <sup>2</sup>Dió comienzo a las obras el día dos del mes segundo del año cuarto de su reinado.

<sup>3</sup>He aquí (*las dimensiones*) de los fundamentos que puso Salomón, para edificar la Casa de Dios: la longitud en codos de la medida antigua: sesenta codos, y la anchura: veinte codos.

<sup>4</sup>El pórtico que servía de fachada y cuya longitud correspondía al ancho de la Casa, tenía una longitud de veinte codos y una altura de ciento veinte. Lo recubrió por dentro de oro puro.

<sup>5</sup>Revestió la Casa mayor de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. <sup>6</sup>Revestió también la Casa de piedras preciosas para adornarla; el oro era oro de Parvaim. <sup>7</sup>Así cubrió de oro tanto la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

**EL SANTÍSIMO DEL TEMPLO.** <sup>8</sup>Construyó también la Casa del Santísimo, cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura igualmente de veinte

codos. Lo revistió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos. <sup>9</sup>Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió de oro también los pisos altos.

<sup>10</sup>En el interior de la Casa del Santísimo hizo dos querubines, de obra esculpida, que revistió de oro. <sup>11</sup>Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. La una del primero era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y tocaba el ala del otro querubín. <sup>12</sup>Del mismo modo un ala del otro querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la Casa; la otra ala tenía también cinco codos, y se juntaba al ala del primer querubín. <sup>13</sup>Las alas de estos querubines medían desplegadas veinte codos. Estaban ellos de pie, y con sus caras vueltas hacia la Casa.

<sup>14</sup>Asimismo hizo el velo, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, en el cual hizo bordar querubines.

**LAS COLUMNAS.** <sup>15</sup>Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. <sup>16</sup>Forjó, además, cadenillas (*como*) en el Santísimo, y las colocó sobre los remates de las columnas; e hizo cien granadas, que puso en las cadenillas. <sup>17</sup>Erigió las columnas delante del Templo, una a la derecha, y la otra a la izquierda, llamando la de la derecha Jaquín, y la de la izquierda Boas.

### CAPÍTULO IV

**OBJETOS SAGRADOS.** <sup>1</sup>Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. <sup>2</sup>Asimismo hizo el mar (*de bronce*) fundido, que tenía diez codos de un borde al otro. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos le rodeaba todo en derredor. <sup>3</sup>Debajo del borde había en toda la circunferencia figuras de bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes que formaban con él una sola pieza de fundición. <sup>4</sup>Estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos estaban hacia adentro. <sup>5</sup>Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él tres mil batos.

<sup>6</sup>Hizo también para los lavatorios diez pilas y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a

17. Cf. III Rey. 5, 13-18; I Par. 22, 2. En vez de *extranieros* vierte la Vulgata: *prosélitos*.

1 ss. Cf. III Rey. 6, 1 ss. y notas. Sobre Moriah véase Gén. 22, 2 y nota.

3 ss. Cf. III Rey. 6, 2 y nota. El codo grande babilónico media 55 cms., el codo grande egipcio: 52,5 cms. Créase que Salomón tomaba como medida el codo babilónico.

5. La Casa mayor: el Santo, que era más grande que el Santo de los Santos. En todo este capítulo se nota el derroche de oro, el material más digno para honrar la majestad de Dios.

6. Parvaim: lugar desconocido. En general venía el oro de la costa de África (Ofir).

12. Este versículo falta en la versión griega de los Setenta.

14. Este velo, exigido por la liturgia de Israel, fué el que se rasgó a la muerte del Redentor que inauguraba el Nuevo Testamento (Mat. 27, 51).

15. Treinta y cinco codos. Según III Rey 7, 15 cada una tenía diez y ocho codos de altura. Cf. Jer. 52, 20.

2 ss. Véase III Rey. 7, 23 ss., con algunas adiciones que no se hallan en el Libro de los Reyes (v. 8).

4 ss. El mar, esto es, la concha grande para el agua (cf. v. 6 y 10). Tres mil batos, o sea, 109.000 litros.

la izquierda. En ellas se limpiaba lo que se ofrecía en holocausto. El mar era para las abluciones de los sacerdotes.

<sup>7</sup>Hizo igualmente diez candelabros de oro, según la forma prescrita, y los colocó en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. <sup>8</sup>Y fabricó diez mesas, que puso en el Templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. Hizo igualmente cien tazas de oro.

<sup>9</sup>Además construyó el atrio de los sacerdotes, y el atrio grande con las puertas del atrio, y revistió las puertas del mismo de bronce. <sup>10</sup>El mar lo colocó al lado derecho, al este, hacia el sur.

<sup>11</sup>Hizo Hiram también las calderas, las paletas y las tazas.

Así concluyó Hiram la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios: <sup>12</sup>las dos columnas, los globos y los capiteles que había arriba de las columnas; las dos mallas para cubrir los dos globos de los capiteles que coronaban las columnas, <sup>13</sup>las cuatrocientas granadas de las dos mallas, dos filas de granadas para cada malla, para cubrir los dos globos de los capiteles que había sobre las columnas; <sup>14</sup>las diez basas, y también las pilas, para (asentarlas) sobre las basas; <sup>15</sup>el mar con los doce bueyes debajo de él; <sup>16</sup>las calderas, las paletas y los tenedores. Todos estos utensilios los hizo Hiram, el maestro, para el rey Salomón para la Casa de Yahvé; eran de bronce pulido. <sup>17</sup>El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa que hay entre Sucot y Seredá. <sup>18</sup>Salomón hizo todos estos utensilios en número muy grande, y nunca fué averiguado el peso del bronce.

<sup>19</sup>Salomón hizo también todos los (demás) objetos de la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la proposición, <sup>20</sup>los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que ardieran, según el rito, delante del Santísimo; <sup>21</sup>las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, del mejor oro; <sup>22</sup>y los cuchillos, las copas, las cazuelas y los incensarios, de oro puro. Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santísimo, y las puertas de la Casa del Templo.

## CAPÍTULO V

TRASLADO DEL ARCA AL TEMPLO. <sup>1</sup>Así fué acabada toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón todas las cosas que su padre David había dedicado, y puso la plata, el oro y todos los objetos en los tesoros de la Casa de Dios.

<sup>2</sup>Entonces Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para trasladar el

Arca de la Alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. <sup>3</sup>Se reunieron, pues, en torno al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo.

<sup>4</sup>Cuando hubieron llegado todos los ancianos de Israel, alzaron los levitas el Arca; <sup>5</sup>e introdujeron el Arca juntamente con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios del Santuario que había en el Tabernáculo, los cuales transportaron los sacerdotes levitas.

<sup>6</sup>Entretanto el rey Salomón, con toda la Congregación de Israel que se había reunido en torno a él, estaba ante el arca, ofreciendo ovejas y bueyes, incalculables e innumerables por su multitud. <sup>7</sup>Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza de Yahvé en su lugar, en el Oráculo de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. <sup>8</sup>Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca, y cubrían a ésta por encima, lo mismo que las varas. <sup>9</sup>Las varas del Arca eran tan largas que se debaban ver sus extremos que salían un poco fuera del Santísimo; pero no se veían desde lejos; y allí están hasta el día de hoy. <sup>10</sup>En el Arca no había más que las dos tablas que allí había colocado Moisés en el Horeb, cuando Yahvé hizo alianza con los hijos de Israel, a su salida de Egipto.

DEDICACIÓN DEL TEMPLO. <sup>11</sup>Cuando los sacerdotes salieron del Santuario —pues todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado, ni había orden de clases— <sup>12</sup>y cuando todos los levitas cantores. Asaf, Hemán y Jedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes, que tocaban las trompetas; <sup>13</sup>cuando, pues, al mismo tiempo y al unísono se hicieron oír los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahvé, y cuando alzaron la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, sucedió que mientras alababan a Yahvé, diciendo: "Porque es bueno, porque es eterna su misericordia", la Casa se llenó de una nube, la misma Casa de Yahvé; <sup>14</sup>y no pudieron permanecer los sacerdotes para

9. Hasta el día de hoy: Aquí se ve que el autor se atiene a documentos antiguos, porque en el tiempo en que los libros de los Paralipómenos se redactaron, el Templo ya estaba destruido.

11. Se habían santificado, es decir, preparado por las purificaciones prescritas. Todos los sacerdotes se habían purificado para poder entrar en el Santuario y ejercer su ministerio. Como se ve, la división de los sacerdotes en clases, hecha por David, no estaba en vigencia, porque no había Templo. La Vulgata es más explícita, pues agrega, en aquel tiempo los turnos y orden de sus funciones no se habían aún repartido entre ellos.

13. Véase 7, 3; II Rey. 7, 23; III Rey. 8, 10; I Par. 16, 41 y notas.

14. La gloria del Señor llenó el Templo: como cuando entró en el Tabernáculo (Ex. 40, 34 s.). Esta solemne entrada de Dios en su Santuario se encuentra también en la descripción del Templo de Ezequiel (cf. Ez. 43, 1 y nota), mientras que la Escritura nada dice al respecto en la inauguración del segundo Templo después del cautiverio babilónico.

16. Hiram, el maestro: Sobre este título véase 2, 13 y nota.

17. Véase III Rey. 7, 46 s. y nota.

2 s. Véase III Rey. 8, 1-9. Que es Sión: De aquí se colige que Sión se llamaba la parte sudeste de Jerusalén, y no la parte suroeste, como creen algunos, fundándose en la toponimia moderna.

hacer el servicio, a causa de la nube; porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé.

## CAPÍTULO VI

**ALOCUCIÓN DE SALOMÓN AL PUEBLO.** <sup>1</sup>Después dijo Salomón: "Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. <sup>2</sup>Por eso te he edificado una Casa para morada, y un lugar estable donde habites para siempre."

<sup>3</sup>Luego, volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la asamblea de Israel, estando de pie toda la asamblea de Israel. <sup>4</sup>Dijo: "Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su boca habló a David, mi padre, y con su mano ha cumplido (lo prometido) diciendo: <sup>5</sup>"Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa donde estuviese mi Nombre; ni elegí varón que fuese príncipe de Israel, mi pueblo; <sup>6</sup>pero (ahora) he escogido a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y he elegido a David para que reine sobre Israel, mi pueblo." <sup>7</sup>David, mi padre, tuvo la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. <sup>8</sup>Yahvé, empero, dijo a David, mi padre: "En cuanto a tu intención de edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en concebir esta idea. <sup>9</sup>Sin embargo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo que saldrá de tus entrañas, ése será quien edificará la Casa a mi Nombre." <sup>10</sup>Ahora bien, Yahvé ha cumplido la palabra que había pronunciado; me he levantado yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, Dios de Israel; <sup>11</sup>y he puesto allí el Arca, en la cual está la Alianza de Yahvé, que Él celebró con los hijos de Israel."

**ORACIÓN DE SALOMÓN.** <sup>12</sup>Después (Salomón) se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel y extendió las manos —<sup>13</sup>pues Salomón había hecho una tribuna de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio— y poniéndose sobre ella se arrodilló y frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo, <sup>14</sup>y dijo:

"Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni en el cielo ni en la tierra; Tú guardas la Alianza y la misericordia para con tus siervos que andan delante de Ti con todo su corazón. <sup>15</sup>Tú has cumplido todas las promesas que diste a tu siervo David, mi padre, porque con tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido, como (se ve) el día de hoy. <sup>16</sup>Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, cum-

ple también lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, diciendo: Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos velen sobre su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de Mí. <sup>17</sup>Cumplase ahora, oh Yahvé, Dios de Israel, tu palabra que prometiste a tu siervo David.

<sup>18</sup>Pero, ¿es realmente posible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? <sup>19</sup>Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, y escucha el clamor y la oración que tu siervo presenta delante de Ti. <sup>20</sup>Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa día y noche, sobre este lugar del cual has dicho que pondrías allí tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar! <sup>21</sup>Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona.

<sup>22</sup>Si alguno pecare contra su prójimo, y se le impusiere que haga juramento, y si él viniere a jurar delante de tu altar en esta Casa, <sup>23</sup>escúchale desde el cielo; obra y juzga a tus siervos; da su merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza, y declarando inocente al justo, remunerándole según su justicia.

<sup>24</sup>Si Israel, tu pueblo, fuere vencido por el enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos se convirtieren y confesaren tu Nombre, orando y suplicando ante Ti en esta Casa, <sup>25</sup>escúchalos desde el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y llévalos de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

<sup>26</sup>Si se cerrare el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber pecado ellos contra Ti; si entonces oraren hacia este lugar y confesaren tu Nombre, convirtiéndose de su pecado por afligirlos Tú, <sup>27</sup>escúchalos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el buen camino en que deben andar, y envía lluvia sobre la tierra que has dado por herencia a tu pueblo.

<sup>28</sup>Si sobreviniere hambre en el país, si hubiere peste, o si hubiere tizón, o afublo, langosta u otra clase de insectos, o si su enemigo los cercare en el país, en las ciudades, o si hubiere cualquier otra plaga o enfermedad, <sup>29</sup>si entonces un hombre, o todo Israel, tu pueblo, hiciere oraciones y súplicas, y uno, reconociendo su llaga y su dolor, tendiere sus manos hacia esta Casa, <sup>30</sup>escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y perdona, remunerando a cada uno conforme a todos sus cami-

1 ss. Cf. III Rey. 8, 12 ss. y notas.

6. He escogido a Jerusalén. Cf. 12, 13; Deut. 12, 5-7. He elegido a David. Cf. I Rey. 16, 7-13; I Par. 28, 4.

16. Cf. 7, 18. II Rey. 7, 12-16; III Rey. 2, 4 y notas.

18. Cf. 2, 6; III Rey. 8, 27 y nota.

21. Hacia este lugar, porque al orar volvían las miradas hacia la Ciudad Santa y el Templo. Cf. v. 34 y 38; III Rey. 8, 35 y notas; Dan. 6, 10.

28. Véase 20, 9, donde Josafat hace esta invocación y es admirablemente oído por Dios.

nos, estándote manifiesto su corazón —pues solamente Tú conoces el corazón de los hijos de los hombres— <sup>31</sup>para que te teman, andando en tus caminos todo el tiempo que vivieren en la tierra que Tú diste a nuestros padres.

<sup>32</sup>También al extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, si viniere de tierras lejanas a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu brazo extendido, cuando viniere y orare en esta Casa, <sup>33</sup>escúchale desde el cielo, lugar de tu morada, y haz conforme a todo lo que te pidiere el extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa por mí edificada.

<sup>34</sup>Si saliere tu pueblo a campaña contra sus enemigos siguiendo el camino por el cual Tú le envías, si oran a Ti, dirigiendo su rostro hacia esta ciudad que Tú has escogido, y la Casa que yo he edificado a tu Nombre, <sup>35</sup>escucha Tú desde el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia.

<sup>36</sup>Cuando pecaren contra Ti —pues no hay hombre que no peque— y Tú irritado contra ellos los entregares en poder de un enemigo que los lleve cautivos a un país lejano o cercano, <sup>37</sup>y ellos volviendo en sí en el país de su cautiverio se convirtieren y te suplicaren en la tierra de su cautiverio, diciendo: "Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado mal"; <sup>38</sup>si de veras se convirtieren a Ti de todo su corazón y con toda su alma en el país de su cautiverio a que fueron llevados cautivos, y oran mirando hacia la tierra que Tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que Tú escogiste, y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, <sup>39</sup>escucha desde el cielo, desde el lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra Ti.

<sup>40</sup>Estén, pues, oh Dios mío, tus ojos abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. <sup>41</sup>Y ahora, levántate, oh Yahvé, Dios (y ven) al lugar de tu reposo, Tú y el Arca de tu poderío! ¡Que tus sacerdotes, oh Yahvé Dios, se revistan de salud y tus santos gocen de tus bienes! <sup>42</sup>Yahvé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu ungido; acuérdate de las misericordias (otorgadas) a David, tu siervo."

33. Toda esta oración es un himno al santísimo nombre de Dios, que es como un reflejo de su Ser. ¡Y pensar con qué indiferencia nosotros pronunciamos tan admirable nombre! Dar la gloria a Dios y glorificar su santo Nombre, he aquí lo que es nuestro primer oficio, siendo como somos sus criaturas y sus hijos. Con una sola cosa nunca transige Dios: con nuestra soberbia; pero tampoco nunca resiste a los que le confiesan humildemente su pequeñez.

36. Cf. III Rey. 8, 46 y su nota sobre este importante punto.

42. De tu ungido: Refiérese a Salomón. Las misericordias de David: las gracias y promesas que Dios hizo a David; según otros, la benignidad de David (cf. II Rey. 9, 1 y nota).

## CAPÍTULO VII

LA MAJESTAD DEL SEÑOR LLENA EL TEMPLO. <sup>1</sup>Cuando Salomón acabó de orar, bajó del cielo fuego que consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó la Casa. <sup>2</sup>Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. <sup>3</sup>Entonces todos los hijos de Israel, al ver descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, celebrando a Yahvé (diciendo): "porque es bueno, porque es eterna su misericordia."

CONCLUSIÓN DE LA FIESTA. <sup>4</sup>Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Yahvé. <sup>5</sup>El rey Salomón ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el pueblo celebraron la dedicación de la Casa de Dios. <sup>6</sup>Los sacerdotes atendían su ministerio, como también los levitas con los instrumentos de música de Yahvé, que el rey David había hecho para alabar a Yahvé (con las palabras): "porque es eterna su misericordia". El mismo David solía alabar (a Dios) por medio de ellos. Los sacerdotes que tocaban las trompetas estaban delante de los (levitas), y todo Israel se mantenía en pie. <sup>7</sup>Salomón santificó también el atrio central, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos, ya que el altar de bronce que había hecho no podía contener los holocaustos, oblationes y sebos.

<sup>8</sup>Salomón celebró durante siete días la fiesta, y con él todo Israel, una multitud numerosísima, venida desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto. <sup>9</sup>Al día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, porque habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta (duró) siete días. <sup>10</sup>El día veinte y tres del mes séptimo (Salomón) envió al pueblo a sus casas, y estaban alegres y contentos en su corazón por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

DIOS SE APARECE A SALOMÓN. <sup>11</sup>Acabó, pues, Salomón la Casa de Yahvé y la casa del rey, y realizó todo cuanto se había propuesto hacer

<sup>1</sup>. Bajó del cielo fuego: Cf. I Par. 21, 26 y nota.

<sup>3</sup>. Porque es bueno, etc. Esta fórmula es la que más se repite en la Sagrada Escritura, lo cual nos muestra que la suprema alabanza para el Padre de Jesús y Padre nuestro es el reconocimiento de su amor y su misericordia (cf. 5, 13; 20, 21; I Eedr. 3, 11; Jud. 13, 21; S. 105, 1; 106, 1; 117, 1 y 29; 135, 1-26; Jer. 33, 11; Dan. 3, 89; I Mac. 4, 24, etc.).

<sup>4</sup> ss. Cf. III Rey. 8, 62-66. Las mismas ceremonias se observan en el Templo que Ezequiel vió en la visión (Ez. 43, 18 y nota).

<sup>8</sup> s. La fiesta de los siete días es la fiesta de los Tabernáculos. Sobre la asamblea solemne, en hebreo: *attret* (v. 9), véase Lev. 23, 36; Núm. 29, 35. La entrada de Hamat y el torrente de Egipto significan los extremos del país, el extremo norte y el extremo sur.

<sup>11</sup> ss. Véase III Rey. 9, 1-9.

en la Casa de Yahvé y en su propia casa. <sup>12</sup>Aparecióse entonces Yahvé a Salomón de noche, y le dijo: "He oído tu oración, y me he escogido este lugar como Casa de sacrificio. <sup>13</sup>Si Yo cerrare el cielo y no lloviera, si Yo enviare la langosta para que devore la tierra, o mandare la peste entre mi pueblo; <sup>14</sup>y si mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre se humillare, orando y buscando mi rostro, y si se convirtieren de sus malos caminos, Yo los oiré desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. <sup>15</sup>Estarán mis ojos abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; <sup>16</sup>pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca para siempre mi Nombre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. <sup>17</sup>Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, haciendo todo lo que te he mandado, y guardando mis leyes y mis preceptos, <sup>18</sup>haré estable el trono de tu reino, como he pactado con David, tu padre, diciendo: "Jamás te faltará hombre (de tu descendencia) que reine en Israel." <sup>19</sup>Pero si os apartáis, abandonando mis leyes y mis mandamientos que os he puesto delante, y vais a servir a otros dioses, postrándoos delante de ellos, <sup>20</sup>os arrancaré de mi país que os he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre la echaré de mi presencia, y la haré objeto de proverbio y escarnio entre todos los pueblos. <sup>21</sup>Y esta Casa tan alta vendrá a ser el espanto de todos los que pasaran cerca de ella, de modo que dirán: "¿Por qué ha tratado Yahvé así a este país y esta Casa?" <sup>22</sup>Y se les responderá: "Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y sirviéndolos, por eso Él hizo venir sobre ellos todo este mal."

## CAPÍTULO VIII

**SALOMÓN EXTIENDE SU REINO.** <sup>1</sup>Al cabo de veinte años, cuando Salomón hubo acabado de edificar la Casa de Yahvé y su propia casa, <sup>2</sup>reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado, y estableció allí a los hijos de Israel.

<sup>3</sup>Salomón marchó contra Hamat-Sobá, y apoderóse de ella; <sup>4</sup>edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de abastecimientos que construyó en Hamat; <sup>5</sup>edificó a Bethorón la alta, y a Bethorón la baja, ciudades fortificadas, que tenían murallas, puertas y barras, <sup>6</sup>y a Baalat, con todas las ciudades de abaste-

cimientos que le pertenecían, y todas las ciudades de los carros y las ciudades de la caballería, y todo lo que le gustó edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el país de su dominio. <sup>7</sup>A toda la gente que había quedado de los heteos, los amorreos, los fereceos, los heveos y los jebuseos, que no eran israelitas; <sup>8</sup>(es decir), a sus hijos, que después de ellos habían quedado en el país y a quienes los israelitas no habían exterminado, los destinó Salomón para prestación personal, hasta el día de hoy. <sup>9</sup>No empleó Salomón a ninguno de los hijos de Israel como esclavo para sus obras, sino que ellos eran hombres de guerra, jefes y oficiales, comandantes de sus carros y de su caballería. <sup>10</sup>Los jefes de las guarniciones que tenía Salomón eran doscientos cincuenta. Ellos gobernaban a la gente.

<sup>11</sup>Salomón trasladó a la hija del Faraón de la ciudad de David a la casa que para ella había edificado; pues se decía: "No ha de habitar mi mujer en la casa de David, rey de Israel; porque sagrados son aquellos (lugares) donde ha entrado el Arca de Yahvé."

**ORGANIZACIÓN DEL CULTO.** <sup>12</sup>Entonces ofreció Salomón holocaustos a Yahvé sobre el altar de Yahvé que había erigido delante del pórtico, <sup>13</sup>ofreciendo lo que para cada día había prescrito Moisés, para los sábados, los novilunios y las fiestas, tres veces al año: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos. <sup>14</sup>Estableció también las clases de los sacerdotes en sus ministerios, conforme al reglamento de su padre David, y a los levitas en su cargo de cantar y servir bajo vigilancia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus clases, en cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

<sup>15</sup>Y no se apartaron en nada del mandamiento del rey respecto a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros.

<sup>16</sup>Toda la obra de Salomón se hallaba bien preparada, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé hasta su terminación. Así fué acabada la Casa de Yahvé.

**LA FLOTA DE OFIR.** <sup>17</sup>Entonces Salomón fué a Esiongüeber y a Elat, a orillas del Mar en el país de Edom, <sup>18</sup>y Hiram envió, por mano de sus siervos, navíos cuyos marineros eran conocedores del mar. Fueron éstos con los siervos de Salomón a Ofir, de donde trajeron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que entregaron al rey Salomón.

<sup>17</sup> ss. Confírmase, como en 6, 16, el carácter condicional de la promesa relativa a Salomón, que no se cumplió a causa de la infidelidad del rey. Véase la nota a 6, 16.

<sup>1</sup> ss. Véase III Rey. 9, 10-25 y notas.

<sup>4</sup> Tadmor, según S. Jerónimo *Palmira*, porque así se llamaba antiguamente Palmira, ciudad y oasis del desierto de Siria que se extiende entre Damasco y Babilonia. Algunos modernos proponen leer Tamar o Tamar, localidad del desierto al sur del mar Muerto (cf. III Rey. 9, 18), Hamat (o Emat), hoy día Hama, ciudad de Celesiria, al norte del Líbano.

<sup>11</sup> Antes de la construcción del Templo, el Arca del Señor se hallaba en el Tabernáculo que David había instalado en la llamada ciudad de David (cf. 5, 2).

<sup>13</sup> Fiesta de las Semanas. Así es llamada la fiesta de Pentecostés.

<sup>17</sup> ss. Véase III Rey. 9, 26-28. Fué a Esiongüeber, es decir, hizo una expedición o mandó solamente un delegación.



## CAPÍTULO IX

LA REINA DE SABÁ. <sup>1</sup>Había oído la reina de Sabá la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probar a Salomón con enigmas. (*Vino*) con séquito muy grande, con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro, y piedras preciosas. Llegada que fué donde estaba Salomón, habló con él sobre todo lo que tenía en su corazón. <sup>2</sup>Salomón contestó a todas sus preguntas; y no hubo nada que fuese escondido a Salomón y que él no pudiera explicarle.

<sup>3</sup>Cuando la reina de Sabá vió la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, <sup>4</sup>los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus criados y los vestidos de los mismos, sus coperos con sus trajes, y la escalera por donde él subía a la Casa de Yahvé, quedóse como atónita, y dijo al rey: "Verdad es lo que en mi país he oído decir de ti y de tu sabiduría. <sup>5</sup>Yo no creía lo que se decía, hasta que he venido y lo han visto mis propios ojos; y he aquí que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú sobrepujas la fama que yo había oído. <sup>6</sup>Dichosas tus gentes! Dichosos estos tus siervos, los cuales están siempre en tu presencia y oyen tu sabiduría! <sup>7</sup>Bendito sea Yahvé tu Dios que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahvé, tú Dios, por el amor que tu Dios tiene hacia Israel para conservarlo para siempre, y te ha hecho rey sobre ellos para ejercer juicio y justicia." <sup>8</sup>Y dió al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dió al rey Salomón.

<sup>9</sup>Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. <sup>10</sup>De la madera de sándalo hizo el rey balastradas para la Casa de Yahvé y la casa real, y cítaras y salterios para los cantores. No se había visto antes en el país de Judá madera semejante.

<sup>11</sup>El rey Salomón dió a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y cuanto pidió, fuera (*del equivalente*) de lo que ella había traído al rey. Después se volvió y regresó a su tierra, acompañada de sus siervos.

MAGNIFICENCIA DE SALOMÓN. <sup>12</sup>El peso del oro que llegaba a Salomón año por año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, <sup>13</sup>además de lo que traían los mercaderes y traficantes. Todos los reyes de Arabia, y los go-

bernadores del país, traían oro y plata a Salomón.

<sup>14</sup>Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, empleando para cada escudo seiscientos siclos de oro batido, <sup>15</sup>y (*otros*) trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro; y los colocó el rey en la Casa del Bosque del Líbano.

<sup>16</sup>Asimismo hizo el rey un gran trono de marfil, que revistió de oro puro. <sup>17</sup>El trono sobre una tarima de oro, tenía seis gradas, que estaban sujetas a él, y brazos a uno y otro lado del lugar del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos. <sup>18</sup>Además estaban allí de pie doce leones sobre las seis gradas a uno y otro lado. Nunca se hizo otro semejante en ningún reino.

<sup>19</sup>Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. La plata no se estimaba en los días del rey Salomón. <sup>20</sup>Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los siervos de Hiram y una vez cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

<sup>21</sup>Así el rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. <sup>22</sup>Todos los reyes de la tierra buscaban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón; <sup>23</sup>y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año. <sup>24</sup>Tenía Salomón cuatro mil pesebres para los caballos y carros, y doce mil jinetes, a los cuales puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey. <sup>25</sup>Dominaba sobre todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta los confines de Egipto. <sup>26</sup>Hizo el rey que en Jerusalén la plata fuese (*tan común*) como las piedras, y tuvo tanta abundancia de cedros como los sicómoros que crecen en la Sefelá.

<sup>27</sup>Traían también caballos para Salomón de Egipto y de todos los países.

<sup>28</sup>Las demás cosas de Salomón, las primeras y las postreras, no están escritas en la historia de Natán profeta, en las profecías de Ahías sionita, y en las visiones del vidente Iddó dirigidas contra Jeroboam, hijo de Nabat. <sup>29</sup>Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. <sup>30</sup>Y durmióse Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

16. La "Casa del bosque del Líbano" formaba parte del palacio de Salomón. Llamábase así por la cantidad de cedros empleados en su construcción.

25. Véase III Rey, 4, 26 y nota.

29 ss. Véase III Rey, 11, 41-43. Los escritos de Natán, Ahías e Iddó se han perdido. "Estos versículos pertenecen al esquema del autor sagrado, muy semejante al del Libro de los Reyes. Con esto termina la historia de Salomón sin decir una palabra que pudiera empañar su gloria: antes bien, poniendo muy de relieve su devoción hacia el Templo, su riqueza y su sabiduría" (Nácar-Colunga). Véase I Par. 20, 1 ss. y nota.

1 ss. Véase III Rey, 10, 1-12 y notas. Jesús cita este episodio en Mat. 12, 42 y Luc. 11, 31.

3. Por casa entienden algunos el Templo, otros el palacio del Rey.

6. Tú sobrepujas, etc.: La Vulgata agrega con tus virtudes. De este concepto se vale Santa Teresa de Lisieux para decir a Dios que sus misericordias han sobrepasado a cuanto ella pudo esperar. Cf. S. 33, 9; 88, 2; 102, 2; Juan 4, 41-42.

13 ss. Véase III Rey, 10, 14-28 y notas.

## II. LOS REYES DE JUDÁ

## CAPÍTULO X

ROBOAM Y JEROBOAM. <sup>1</sup>Fué Roboam a Siquem; porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarle rey. <sup>2</sup>Cuando lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido de la presencia del rey Salomón, <sup>3</sup>volvió de Egipto, pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: "Tu padre hizo duro nuestro yugo; ahora, pues, alivia tú la dura servidumbre de tu padre y su yugo pesado que nos impuso, y te serviremos." <sup>5</sup>El les contestó: "Volved a mí de aquí a tres días." Y el pueblo se fué.

<sup>6</sup>Luego consultó el rey Roboam a los ancianos, que habían servido a Salomón, mientras vivía, y les preguntó: "¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?" <sup>7</sup>Contestáronle, diciendo: "Si eres bueno con este pueblo y condesciendes con ellos y les diriges palabras amables, serán siervos tuyos perpetuamente." <sup>8</sup>Pero él dejó el consejo que los ancianos le dieron y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y formaban su corte. <sup>9</sup>Les dijo: "¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: 'Alivia el yugo que nos impuso tu padre?'"<sup>10</sup>Contestáronle los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: "Al pueblo que te dijo: Tu padre agravó nuestro yugo, aligerámoslo tú, le responderás en estos términos: 'Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.'"<sup>11</sup>El padre os impuso un yugo pesado, pero yo lo agravaré todavía más; mi padre os azotó con látigos, mas yo lo haré con escorpiones."

<sup>12</sup>Volieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al tercer día a Roboam, como el rey había mandado, diciendo: "Volved a mí al tercer día." <sup>13</sup>pero el rey, dejando el consejo de los ancianos, les respondió con dureza. <sup>14</sup>y siguiendo el consejo de los jóvenes, dijo: "Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo agravaré todavía más; mi padre os azotó con látigos, mas yo lo haré con escorpiones." <sup>15</sup>Y no escuchó el rey al pueblo, pues esto sucedió por voluntad de Dios para cumplir la palabra que Yahvé había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat.

1. Todo este capítulo tiene su paralelo en III Rey. 12, 1-19. Véase allí las notas.

10. *Mi dedo meñique*, etc.: Locución proverbial e hiperbólica para expresar que él posee más fuerza material que su padre.

15. *Esto sucedió por voluntad de Dios*: "No quiere decir esto que Dios incitó o movió a Roboam para que diese una respuesta tan necia y tan soberbia; sino que queriendo por los pecados de Salomón separar de su posteridad el reino de las diez tribus, permitió que Roboam siguiese un consejo tan necio, para castigar los pecados de Salomón" (Scío). Véase III Rey. 11, 29.

EL CISMA. <sup>16</sup>Viendo todo Israel que el rey no los escuchaba, el pueblo dió al rey la siguiente respuesta: "¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¿Cuál es nuestra herencia con el hijo de Isai? ¡Cada uno a su tienda, oh Israel! ¡Y tú, David, mira por tu propia casa!" Y todo Israel se retiró a sus tiendas. <sup>17</sup>De manera que Roboam reinó (*solamente*) sobre cuantos de los hijos de Israel habitaban en las ciudades de Judá. <sup>18</sup>Después envió el rey Roboam a Hadoram, prefecto de los tributos, al cual los hijos de Israel mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro, y huyó a Jerusalén. <sup>19</sup>Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO XI

EL REINADO DE ROBOAM. <sup>1</sup>Llegado a Jerusalén reunió Roboam la casa de Judá y la de Benjamin, ciento ochenta mil hombres, tropas escogidas, para atacar a Israel y devolver el reino a Roboam. <sup>2</sup>Entonces llegó la palabra de Yahvé a Semeías, varón de Dios, en estos términos: <sup>3</sup>"Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel que está en Judá y Benjamin, diciendo: <sup>4</sup>Así dice Yahvé: "No subáis a luchar con vuestros hermanos; vuélvase cada cual a su casa; pues por voluntad mía ha sido hecho esto." Y ellos, al oír las palabras de Yahvé, desistieron de marchar contra Jeroboam.

<sup>5</sup>Roboam habitó en Jerusalén, y edificó ciudades fortificadas en Judá. <sup>6</sup>Fortificó a Betlehem, Etam, Tecoa, <sup>7</sup>Betsur, Socó, Odullam, <sup>8</sup>Gat, Maresá, Cif, <sup>9</sup>Adoraim, Laquis, Acecá, <sup>10</sup>Zorá, Ayalón y Hebrón, ciudades fortificadas situadas en Judá y en Benjamin. <sup>11</sup>Después de restaurar las fortalezas, puso en ellas comandantes, provisiones de víveres, de aceite y de vino, <sup>12</sup>y en cada una de ellas escudos y lanzas; y las hizo sumamente fuertes. Con él estaban Judá y Benjamin.

<sup>13</sup>Los sacerdotes y los levitas de todo Israel se vinieron a él desde todos sus territorios; <sup>14</sup>pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían prohi-

16 s. *Israel*: las diez tribus del norte; *Judá*, las tribus de Judá y Benjamin. Este cisma es un hecho histórico que no debe olvidarse para poder comprender la Biblia. Sus consecuencias duran hasta hoy, pues Judá, cautivo de Babilonia, regresó a Jerusalén al cabo de 70 años, en tanto que Israel nunca volvió de su cautiverio en Asiria. Los profetas, sin embargo, anuncian la reunión de las doce tribus porque según enseña San Pablo, "se salvará todo Israel". Cf. Is. 11, 12-13; Jer. 30, 3; Os. 1, 11; Rom. 11, 26.

1 ss. Véase III Reyes 12, 21-24. En lo sucesivo el presente libro se ocupará exclusivamente del reino de Judá.

13. No se menciona en los libros de los Reyes la emigración de los sacerdotes y levitas desde el reino de Israel al reino de Judá, aunque se hallan en ellos algunas alusiones a ese acontecimiento (III Rey. 12, 31; 13, 33-34). Los ministros del verdadero Dios no pudieron mantenerse en un país cuyo rey tributaba culto al becerro de oro y prohibía a los sacerdotes hacer viajes a Jerusalén para ejercer su ministerio en el Templo. No les quedaba otro recurso que salir del país.

bido el ejercicio de las funciones sacerdotales en honor de Yahvé; <sup>15</sup>y además había establecido sacerdotes para los lugares altos, los sátiros y los becerros que había hecho. <sup>16</sup>Siguieronlos aquellos que de entre todas las tribus de Israel tenían puesto su corazón en buscar a Yahvé, el Dios de Israel. Vinieron, pues, a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahvé, el Dios de sus padres, <sup>17</sup>y así fortalecieron el reino de Judá y consolidaron (el reino) de Roboam, hijo de Salomón, por tres años: pues tres años siguieron el camino de David y de Salomón.

**LA FAMILIA DE ROBOAM.** <sup>18</sup>Roboam tomó por mujer a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isai. <sup>19</sup>Esta le dió los hijos Jeús, Semarías y Záham. <sup>20</sup>Después tomó a Maacá, hija de Absalón, la cual le dió a luz a Abías, Atai, Sisá y Selomit. <sup>21</sup>Roboam amaba a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas; pues tuvo diez y ocho mujeres y sesenta concubinas; y engendró veinte y ocho hijos y sesenta hijas. <sup>22</sup>Roboam puso a Abías, hijo de Maacá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. <sup>23</sup>Para este fin repartió hábilmente a todos sus (demás) hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, dándoles alimentos en abundancia y procurándoles muchas mujeres.

## CAPÍTULO XII

**INVASIÓN DEL REY DE EGIPTO.** <sup>1</sup>Consolidado y afianzado que hubo el reino, abandonó Roboam la Ley de Yahvé, y con él todo Israel. <sup>2</sup>Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén —porque (sus habitantes) no eran fieles a Yahvé— <sup>3</sup>con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, suquitas y etíopes. <sup>4</sup>Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

<sup>5</sup>Entonces el profeta Semeías vino a Roboam y a los jefes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sesac, y les dijo: "Así dice Yahvé: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también Yo os abandono en poder de Sesac." <sup>6</sup>Efectivamente los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: "¡Justo es Yahvé!" <sup>7</sup>Cuando Yahvé vió que se habían humillado, llegó a Semeías la palabra de Yahvé, que decía: "Por haberse ellos humillado, no los destruiré, sino que les concederé un poco de

salvación, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por mano de Sesac. <sup>8</sup>Pero le quedarán sujetos, para que conozcan lo que es mi servidumbre y la servidumbre de los reinos de los países."

<sup>9</sup>Subió, pues, Sesac rey de Egipto contra Jerusalén y tomó los tesoros de la Casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Lo tomó todo, y llevóse también los escudos de oro hechos por Salomón. <sup>10</sup>En su lugar hizo el rey Roboam escudos de bronce, que entregó en manos de los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey. <sup>11</sup>Y siempre que el rey iba a la Casa de Yahvé, venían los de la guardia y los llevaban; y después volvían a ponerlos en la cámara de la guardia. <sup>12</sup>A raíz de su humillación se apartó de él la ira de Yahvé, el cual no le destruyó del todo, pues se hallaban aún en Judá algunas obras buenas.

**FIN DEL REINADO DE ROBOAM.** <sup>13</sup>Fortalecióse, pues, el rey Roboam en Jerusalén, y reinó. Roboam tenía cuarenta y un años cuando empezó a reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá, ammonita. <sup>14</sup>Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahvé.

<sup>15</sup>Las actividades de Roboam, las primeras y las postreras, no están escritas exactamente en la historia del profeta Semeías y del vidente Iddó. Entre Roboam y Jeroboam hubo continuamente guerra. <sup>16</sup>Durmióse Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Abías.

## CAPÍTULO XIII

**GUERRA ENTRE JUDÁ E ISRAEL.** <sup>1</sup>Abías comenzó a reinar sobre Judá el año décimo octavo del rey Jeroboam. <sup>2</sup>Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Micaía, hija de Uriel, de Gabaá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. <sup>3</sup>Abías empezó la guerra con un ejército de valientes guerreros: cuatrocientos mil hombres escogidos, pero se le opuso a él Jeroboam con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos. <sup>4</sup>Entonces levantóse Abías

9. En la lista de las victorias que Sesac hizo grabar en la pared del templo de Karnak (Egipto), se leen los nombres de 165 ciudades conquistadas, entre ellas también ciudades de Palestina.

12. Cf. 19, 3; Gén. 18, 24 ss. Dios se complace muchas veces en aceptar las obras de los que lo aman, para perdonar a los ingratos; es el consolador misterioso que se llama comunión de los santos.

16. Abías se llama en los libros de los Reyes (III Rey, cap. 15) Abiam.

1 ss. Véase III Rey, 15, 1 ss.

2. Micaía es la misma que Maacá. Cf. 11, 20 y III Rey, 15, 2, donde es llamada hija de Absalón.

4. Habló desde el monte: "Hábil manobra que persigue el objeto de conseguir sin combate, si fuese posible, la sumisión voluntaria de las tropas enemigas, o por lo menos debilitar su resistencia. Todo lo dicho por Abías fué muy apropiado para demostrar a las tropas del Norte que todos los derechos, el humano no menos que el divino, eran suyos, y para separarlas así del monarca rival" (Fillion). Un hecho semejante se narra en Juec. 9, 7 ss.

15. *Sátiros*: Vulgata: *demonios*. El texto hebreo dice *Serim*, en la imaginación popular demonios del desierto.

21. *Hija de Absalón*: hija en sentido más amplio, porque Maacá era nieta de Absalón. Véase III Rey, 15, 2 y nota.

1 ss. Véase III Rey, 14, 25-31.

3. *Suquitas* (Vulgata: *trogloditas*): probablemente nombre de un pueblo.

7 ss. En este capítulo vemos resumida toda la historia del pueblo de Dios en sus relaciones con Él: en la prosperidad, se rebela contra el Señor, obligándolo a castigarlo. Pero apenas se humilla, recibe los efectos de la inagotable misericordia divina.

y habló desde el monte Semaraim, que está en la montaña de Efraim, en estos términos: "Oídme, Jeroboam, y todo Israel! ¿Ignoráis acaso que Yahvé, el Dios de Israel, dió el reino sobre Israel para siempre a David, a él y a sus hijos con pacto de sal? Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó en rebelión contra su señor. Se juntaron con él unos individuos abyectos, hijos de Belial, con cuya ayuda prevaleció contra Jeroboam, hijo de Salomón, cuando éste era joven y de tierno corazón y no podía hacerles frente. Y ahora tratáis vosotros de hacer resistencia al reino de Yahvé, que está en manos de los hijos de David, porque sois una inmensa multitud y con vosotros están los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses. No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas? ¿Y no os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los (demás) países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide la dignidad sacerdotal, es constituido sacerdote de los que no son dioses. Para nosotros, Yahvé es nuestro Dios; no le hemos dejado; y los sacerdotes que sirven a Yahvé con los hijos de Aarón, como también los levitas en su ministerio. Que man a Yahvé holocaustos todas las mañanas y todas las tardes, y también perfumes aromáticos; ponen el pan de la proposición sobre la mesa limpia, y encienden cada tarde el candelero de oro con sus lámparas, pues nosotros guardamos el precepto de Yahvé, nuestro Dios; vosotros, empero, le habéis abandonado. He aquí que con nosotros, a nuestra cabeza, está Dios, y están sus sacerdotes y las trompetas resonantes, para tocar alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no hagáis guerra contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no conseguiréis nada."

Entretanto Jeroboam hizo un movimiento para poner una emboscada a fin de atacarlos por detrás, de manera que él estaba frente a Judá, y la emboscada a espaldas de éste; de modo que cuando Judá volvió la cabeza, he aquí que tenía el enemigo de frente y por las espaldas. Entonces clamaron a Yahvé y mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, los hombres de Judá alzaron el grito; y así como los hombres de Judá alzaron el grito, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. Huyeron, pues, los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Abías y su pueblo les infligieron una gran derrota, y de Israel cayeron tras-pasados quinientos mil hombres escogidos. En

aquella ocasión fueron humillados los hijos de Israel, y prevalecieron los hijos de Judá, por haberse apoyado en Yahvé, el Dios de sus padres. Abías persiguió a Jeroboam, y quitó-le las ciudades de Betel con sus aldeas, Jersán con sus aldeas, y Efrón con sus aldeas. Jeroboam no recobró ya fuerza en los días de Abías; pues Yahvé le hirió de modo que murió. Pero Abías cobró fuerza; tomó catorce mujeres, y engendró veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

Las demás cosas de Abías, lo que hizo y lo que dijo, están escritas en el libro del profeta Iddó.

## CAPÍTULO XIV

ASÁ, REY DE JUDÁ. Durmióse Abías con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá, en cuyo tiempo el país tuvo paz durante diez años.

Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahvé, su Dios. Suprimió los altares extraños y los lugares altos; quebró las piedras de culto, taló las ascheras y le inculcó a Judá que buscara a Yahvé, el Dios de sus padres y cumpliera la Ley de los mandamientos. En todas las ciudades de Judá hizo desaparecer los lugares altos y los pilares del sol; y el reino estuvo en paz bajo su reinado.

Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahvé le había dado reposo. Dijo (Asá) a Judá: "Edifiquemos estas ciudades, cercándolas de murallas, torres, puertas y cerrojos, mientras el país esté (en paz) delante de nosotros; porque hemos buscado a Yahvé nuestro Dios; y por haberle buscado, Él nos ha dado reposo de todas partes." Edificaron, pues, y prosperaron. Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban broquel y lanza, y de doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudos y eran arqueros; todos éstos valientes guerreros.

ASÁ DERROTA A LOS ETIOPE. Salíó contra ellos Zarah etíope con un ejército de un millón (de

22. En vez de libro dice el texto hebreo *Midrash*, vocablo que se usaba más tarde en el sentido de trabajo exegético, comentario. Cf. 24, 27.

1 ss. Véase III Rey. 15, 9 ss.

2. Los lugares altos, donde se hallaban santuarios no permitidos por la Ley.

3. Las piedras de culto (Vulgata: *estatuas*) representaban a Baal, dios de los cananos; las ascheras (Vulgata: *bosques*), a Astarté.

6. Dios le había dado reposo: Dedúcese de esto que Dios no sólo da el triunfo y el valor en la guerra (S. 17, 40), sino también la paz. El día en que las naciones crean esto, vendrán sobre el mundo las maravillosas promesas de paz que Dios nos tiene hechas por medio de sus profetas (Is. 2, 4; 9, 7; Oa. 2, 18; S. 45, 10; 71, 7, etc.).

9. Zarah es un rey desconocido. Unos lo identifican con Osorcón II, rey de Egipto; otros, con mayor razón, sospechan que se trata de una incursión de cusitas (etíopes o árabes). La cifra de un millón es cifra redonda.

5. Con pacto de sal: Cf. Lev. 2, 13; Núm. 18, 19. La sal es símbolo de lo imperecedero, por lo cual se usa para conservar los alimentos. Para simbolizar el carácter perpetuo de un pacto, era costumbre tomar sal. Cf. 7, 17 ss., sobre el carácter de este pacto.

11. Vemos aquí el aspecto cultural del Antiguo Testamento, en que las ceremonias tenían especial importancia. S. Pablo enseña, en su Epístola a los Hebreos, que estas ceremonias pasaron para dar lugar a la Nueva Alianza en Cristo, de la cual aquéllas eran figuras. Cf. también Juan 4, 21-24.

hombres) y trescientos carros, y llegó hasta Maresá. <sup>10</sup>Asá salió contra él, y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefata, junto a Maresá. <sup>11</sup>Entonces Asá invocó a Yahvé, su Dios, y dijo: "¡Oh Yahvé, en tu poder está ayudar a los fuertes o a los que no tienen ninguna fuerza. Ayúdanos, pues, Yahvé, Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en tu nombre hemos salido contra esta inmensa multitud. ¡Yahvé, Tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra Ti hombre alguno!" <sup>12</sup>En efecto, Yahvé deshizo a los etíopes delante de Asá y Judá; y los etíopes se pusieron en fuga. <sup>13</sup>Asá y la gente que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron de los etíopes tantos que no pudieron rehacerse, pues fueron destrozados delante de Yahvé y su ejército; y (los de Judá) se llevaron un botín inmenso. <sup>14</sup>Destruyeron también todas las ciudades en los alrededores de Gerar; porque el terror de Yahvé las había invadido; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas un gran botín. <sup>15</sup>Así mismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

## CAPÍTULO XV

PROFECÍA DE AZARÍAS. <sup>1</sup>Vino entonces el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded, el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: "¡Oídmelos, oh Asá y todo Judá y Benjamín! Yahvé estará con vosotros cuando vosotros estéis con Él; y si le buscareis, se dejará hallar de vosotros; mas si le abandonareis, os abandonará. <sup>2</sup>Durante mucho tiempo Israel ha estado sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñase, y sin ley. <sup>3</sup>Mas cuando en su angustia se volvió a Yahvé, el Dios de Israel, y le buscaron, Él se dejó hallar de ellos. <sup>4</sup>En aquel tiempo no había seguridad para los que salían y entraban, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países. <sup>5</sup>Estrellábase pueblo contra pueblo, y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbaba con toda suerte de aflicciones. <sup>6</sup>¡Vosotros, pues, esforzaos, y no se debiliten vuestros brazos! Vuestra obra será recompensada."

11. Admirable argumento, propio de la fe viva y no fingida. De ahí el gran triunfo. Cf. 16, 7 ss. y 12-13, como doloroso contraste.

13. Gerar, región y ciudad de la Palestina meridional, situada entre Gaza y Bersabee. Cf. Gén. 10, 19; 20, 1.

1. Véase sobre este capítulo el relato paralelo en III Rey. 15, 11-15.

2 ss. Los expositores entienden esta profecía de la situación religiosa de entonces en el reino de Israel. Aunque este primer sentido es muy verdadero, es innegable la semejanza con Os. 3, 11; Mat. 24, 15; Marc. 13, 14; Luc. 21, 20. Observa al respecto el P. Páramo: "No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino también al estado actual de los judíos. Esta profecía es muy semejante a la de Oseas, cap. 3, 4, la cual comúnmente se refiere al infeliz estado de los judíos después de Cristo."

REFORMAS RELIGIOSAS DE ASÁ. <sup>8</sup>Al oír Asá estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró fuerza e hizo desaparecer las abominaciones de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraim y restauró el altar de Yahvé, que estaba ante el pórtico de Yahvé. <sup>9</sup>Congregó a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros venidos de Efraim, Manasés y Simeón; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas, viendo que Yahvé su Dios estaba con él. <sup>10</sup>Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. <sup>11</sup>En aquel año ofrecieron a Yahvé sacrificios de los despojos que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas. <sup>12</sup>Y se obligaron por pacto a buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; <sup>13</sup>y que todo aquel que no buscara a Yahvé el Dios de Israel, muriese, desde el pequeño hasta el grande, fuese varón o mujer. <sup>14</sup>Juraron, pues, a Yahvé en alta voz, con gritos de júbilo, y al son de trompetas y clarines. <sup>15</sup>Y regocijose todo Judá con motivo del juramento, porque de todo corazón habían prestado el juramento, y con toda su voluntad le habían buscado. Por eso Él se dejó hallar de ellos; y Yahvé les dió reposo de todas partes. <sup>16</sup>El rey Asá destituyó también a Maacá, su madre, para que no fuese reina madre, por cuanto ella había hecho un ídolo en honor de Aschera. Asá rompió el ídolo, lo hizo pedazos y lo quemó en el valle del Cedrón. <sup>17</sup>Pero los lugares altos no fueron quitados de en medio de Israel, si bien el corazón de Asá fué perfecto en todos sus días. <sup>18</sup>Deposito en la Casa de Dios los objetos que había dedicado su padre y él mismo: plata, oro y utensilios.

<sup>19</sup>No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

## CAPÍTULO XVI

GUERRA CON BAASÁ DE ISRAEL. <sup>1</sup>El año treinta y seis del reinado de Asá, subió Baasá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para impedir la salida y entrada a (la gente de) Asá, rey de Judá. <sup>2</sup>Entonces sacó Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahvé y de la casa real, y envió mensajeros a Benhadad, rey de Siria, que habitaba en Damasco, para que le dijese: <sup>3</sup>"Haya alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te envío plata y oro; ven, rompe tu alianza con Baasá, rey de Israel, para que se retire de mí. <sup>4</sup>Ben-

8. La profecía del profeta Oded: Es preferible el texto de la Vulgata: la profecía de Azarías, hijo de Oded profeta. Por abominaciones se entienden los ídolos y sus estatuas e imágenes.

15. Les dió reposo: Cf. 14, 6 a. y nota.

16. Un ídolo en honor de Aschera (Astarté): según la Vulgata simulacro de Priapo, dios de la obscenidad. 1 ss. Véase III Rey. 15, 17-22. "El texto, en cuanto a las cifras, no debe estar bien conservado, pues en III Rey. 16, 8 se dice que Baasá murió el año 26 de Asá" (Nácar-Colunga).

4. Abelmáim, llamada Abet-Bet-Maacá en III Rey. 5, 20.

hidad accedió al pedido del rey Asá y envió a los jefes de sus tropas contra las ciudades de Israel; y ellos derrocaron a Iyón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de provisiones situadas en Neftalí. <sup>8</sup>Cuando Baasá lo supo, desistió de fortificar a Ramá, suspendiendo su obra. <sup>9</sup>Entonces el rey Asá movilizó a todo Judá, y se llevaron de Ramá las piedras y las maderas que Baasá había empleado para la construcción; y con ellas edificó a Gabaa y a Masfá.

ASÁ ES REPRENDIDO POR UN PROFETA. <sup>7</sup>En aquel tiempo el vidente Hananí llegó a Asá rey de Judá, y le dijo: "Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no pusiste tu confianza en Yahvé, se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Siria. <sup>8</sup>No eran un ejército inmenso los etíopes y los libios, con carros y jinetes numerosísimos. Y sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahvé, Él los entregó en tu mano. <sup>9</sup>Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para defender a aquellos cuyos corazones ponen toda su confianza en Él. Has procedido neciamente a este respecto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerra." <sup>10</sup>Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, porque estaba enojado con él por este asunto. En ese tiempo maltrató Asá también a varios del pueblo.

MUERTE DE ASÁ. <sup>11</sup>He aquí que los hechos de Asá, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

<sup>12</sup>El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, hasta el punto de sufrir muchísimo, pero a pesar de su enfermedad no buscó a Yahvé, sino a los médicos. <sup>13</sup>Durmióse Asá con sus padres. Murió el año cuarenta y uno de su reinado, <sup>14</sup>y le sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de aromas y de muchas clases de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y encendieron en su honor un enorme fuego.

8. Cf. 14, 8 ss.

9. ¡Qué fineza del corazón de Dios! Sus ojos recorren continuamente toda la tierra para defender a los que en Él confían. El que se siente débil —¿quién no lo es?— tiene aquí una perfecta receta para ser fuerte. Cf. Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17; Zac. 4, 10; Fil. 4, 13.

11 ss. Véase III Rey. 15, 23-24. Notemos cómo este rey, a quien se reconocen varios méritos y hazañas, es llevado, tanto a la derrota (v. 7 ss.) como a esta dolorosa muerte, por haber flaqueado en la confianza en Dios. La medida de la misericordia que el Señor usa con nosotros, es la esperanza que en ella tenemos. (S. 32, 22). De ahí que Jesús repitiera constantemente, al hacer sus milagros: "Que te sea hecho según tu fe"; "tu fe te ha salvado". Por eso en María Santísima "hizo Él grandes cosas": porque ella creyó más que todos (Luc. 1, 43).

14. Un enorme fuego. Vulgata: con pompa extraordinaria. No se trata de la quema del cadáver, como algunos sostienen. Cf. 21, 19; Jer. 34, 5.

## CAPÍTULO XVII

JOSAFAT, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se hizo fuerte contra Israel. <sup>2</sup>Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá, y destacamentos de tropas en el país de Judá y también en las ciudades de Efraim, que Asá su padre había tomado. <sup>3</sup>Estuvo Yahvé con Josafat, porque siguió los primeros caminos de su padre David y no buscó a los Baales, <sup>4</sup>antes siguió buscando al Dios de su padre caminando en sus mandamientos, sin imitar el proceder de Israel. <sup>5</sup>Por eso Yahvé afirmó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, el cual adquirió grandes riquezas y honores. <sup>6</sup>Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahvé, de modo que hizo desaparecer de Judá los lugares altos y las asheras.

<sup>7</sup>El año tercero de su reinado envió a sus príncipes Benhai, Obadías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá, <sup>8</sup>y con ellos a los levitas Semeías, Natánias, Zabadias, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con estos levitas, a los sacerdotes Elisamá y Joram, <sup>9</sup>los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

PODERÍO DE JOSAFAT. <sup>10</sup>El terror de Yahvé se apoderó de todos los reinos de los países circunvecinos de Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. <sup>11</sup>Los mismos filisteos trajeron presentes a Josafat, y tributos de plata. También los árabes le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. <sup>12</sup>Así Josafat iba haciéndose cada vez más grande, hasta el máximo grado, y edificó en Judá alcázares y ciudades de aprovisionamiento. <sup>13</sup>Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y en Jerusalén guerreros y hombres valientes. <sup>14</sup>He aquí la lista de ellos, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millares: Adná, el jefe, y con él trescientos mil hombres valientes. <sup>15</sup>Tras éste seguía el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil. <sup>16</sup>Tras éste seguía Amasías, hijo de Sieri, que se había consagrado espontáneamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes. <sup>17</sup>De Benjamín: Eliadá, hombre valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escu-

1 ss. Compárese con este capítulo III Rey. 22, 41 ss.

3. Siguió los primeros caminos de su padre David: La palabra David falta en los Setenta. Observa Crampon: "En ninguna parte la Biblia distingue entre los primeros caminos de David y sus postreros. Se trataría, pues, aquí de los primeros caminos de Asá" (caps. 14 y 15).

7. Para que enseñasen la Ley de Moisés, pues ésta formaba el fundamento de toda instrucción en Israel, religiosa y profana.

9. Como se desprende del contexto, la enseñanza fue muy fructuosa, y consistió en dar a conocer en su misma fuente la Ley de Moisés y desarraigar los abusos que se habían introducido. Cf. I Par. 26, 29 y nota.

do. <sup>18</sup>Tras éste seguía Josabad, y con él ciento ochenta mil armados para la guerra. <sup>19</sup>Estos eran los que servían al rey, fuera de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas de todo Judá.

## CAPÍTULO XVIII

**ALIANZA ENTRE JOSAFAT Y ACAB.** <sup>1</sup>Teniendo ya grandes riquezas y honores, Josafat emparentó con Acab; <sup>2</sup>y al cabo de algunos años descendió a visitar a Acab en Samaria. Acab mató gran número de ovejas y de bueyes, para él y la gente que le acompañaba; y le persuadió que subiese (con él) a Ramot-Galaad. <sup>3</sup>Dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot-Galaad?" Le contestó: "No hay diferencia entre mí y ti, entre tu pueblo y mi pueblo; contigo iremos a la guerra." <sup>4</sup>Pero agregó Josafat, dirigiéndose al rey de Israel: "Ruégote que consultes hoy todavía la palabra de Yahvé."

**ACAB Y EL PROFETA MIQUEAS.** <sup>5</sup>Convocó, pues, el rey de Israel a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: "Subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?" Contestaron: "Sube, que Dios la entregará en manos del rey." <sup>6</sup>Pero Josafat preguntó: "¿No hay todavía aquí algún profeta de Yahvé, a quien podamos consultar?" <sup>7</sup>Respondió el rey de Israel a Josafat: "Aun hay un hombre por medio de quien podríamos consultar a Yahvé, mas yo le aborrezco, porque nunca profetiza para mí cosas buenas, sino siempre malas. Es Miqueas, hijo de Imlá." A lo que respondió Josafat: "No hable el rey así." <sup>8</sup>Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: "Trae inmediatamente a Miqueas, hijo de Imlá."

<sup>9</sup>El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de vestiduras (reales), en la plaza que hay a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. <sup>10</sup>Sedecías, hijo de Canaaná, que se había hecho cuernos de hierro, dijo: "Así dice Yahvé: Con éstos acornearás a los sirios hasta

acabar con ellos." <sup>11</sup>Y todos los profetas estaban profetizando del mismo modo, diciendo: "¡Sube a Ramot-Galaad, y triunfarás; porque Yahvé la entregará en manos del rey!"

<sup>12</sup>Entretanto el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, habló con él, diciendo: "Mira que todos los profetas en coro (anuncian) sucesos felices al rey; sea, pues, tu vaticinio conforme al suyo y habla favorablemente." <sup>13</sup>Respondió Miqueas: "¡Vive Yahvé que sólo anunciaré lo que me dijere mi Dios!"

<sup>14</sup>Vino, pues, al rey; y el rey le preguntó: "Miqueas, ¿subiremos a la guerra contra Ramot-Galaad, o lo dejaré?" Y él respondió: "Subid, y triunfaréis, pues ellos serán entregados en vuestras manos." <sup>15</sup>Dijole el rey: "¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en nombre de Yahvé?" <sup>16</sup>Entonces él replicó: "He visto a todo Israel disperso sobre las montañas como ovejas que no tienen pastor; y dijo Yahvé: 'Estos no tienen señor; que vuelvan en paz, cada cual a su casa.'" <sup>17</sup>Dijo el rey de Israel a Josafat: "¿No te decía yo que éste nunca profetiza para mí cosas buenas, sino malas?"

<sup>18</sup>Dijo entonces Miqueas: "Por lo mismo, oíd la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado sobre su trono, y todo el ejército celestial estaba a su derecha y a su izquierda. <sup>19</sup>Y dijo Yahvé: '¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot-Galaad?' Y decía uno una cosa y otro otra. <sup>20</sup>Entonces salió el Espíritu (maligno), presentóse delante de Yahvé y dijo: 'Yo le engañaré.' Yahvé le preguntó: '¿De qué modo?' <sup>21</sup>Respondió: 'Saldre y seré espíritu de mentira en boca de todos tus profetas.' Y (Yahvé) dijo: 'Tú lo engañarás con pleno éxito. Sal y hazlo así.' <sup>22</sup>Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, ya que Yahvé ha decretado el mal contra ti."

<sup>23</sup>Acercóse entonces Sedecías, hijo de Canaaná y abofeteando a Miqueas, dijo: "¿Por qué camino salió el Espíritu de Yahvé de mí, para hablarte a ti?" <sup>24</sup>Respondió Miqueas: "En aquel día lo verás cuando andes de aposento en aposento para esconderte." <sup>25</sup>Mandó entonces el rey de Israel: "Prended a Miqueas y llevadlo a Amón comandante de la ciudad, y a Joás, hijo del rey; <sup>26</sup>y decidles: Así manda el rey: Meted a éste en la cárcel y alimentadle con pan de angustia y con agua de aflicción hasta que yo vuelva en paz." <sup>27</sup>Miqueas dijo: "Si tú efectivamente vuelves en paz, no ha hablado Yahvé por mí." Y agregó: "¡Escuchad, pueblos todos!"

**CÚMPLESE LA PROFECÍA DE MIQUEAS.** <sup>28</sup>Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de

18. Según estas cifras, el total del ejército de Josafat ascendía a 1.160.000 hombres, lo cual no debe sorprendernos, si recordamos que no eran sólo de Judá y Benjamín, sino que eran muchísimos los que de las diez tribus de Israel se habían pasado a Judá (Calmet, Scio, Fillion, etc.). Así premiaba Dios la piedad de Josafat. Sin embargo hay expositores que explican las cifras en otro sentido. Schuster-Holzammer anota: "Es preciso admitir que también aquí hubo error en la transcripción de las letras numéricas; probablemente de los miles se hizo centenas de mil, pues las letras numéricas correspondientes eran muy parecidas y a menudo sólo se diferenciaban mediante puntos añadidos."

1. A pesar de su celo por la Ley de Yahvé, Josafat casó a su hijo Joram con Atalia, hija del impío rey Acab de Israel (IV Rey. 8, 18).

2 ss. Véase el relato paralelo en III Rey. 22, 2-35.

7. Pasaje de extraordinario interés para mostrar la causa de la persecución de los verdaderos profetas y el éxito de los falsos, como lo dicen Jesús y San Pablo (Mat. 5, 12; 7, 15; 23, 34; II Tim. 4, 3, etc.).

20 ss. El Espíritu: Nótese el artículo determinado. No cualquier espíritu, sino el Espíritu maligno por excelencia: Satanás. "El diablo nada puede contra nosotros, ni para inducirnos al error, ni para arrastrarnos al pecado, si el Señor no le permite que haga como lo desea para darnos. Mas el Señor lo permite en castigo de los pecados precedentes." (Scio). Cf. III Rey. 22, 19 ss. y nota.

Judá, a Ramot-Galaad. <sup>29</sup>Y dijo el rey de Israel a Josafat: "Yo voy a disfrazarme, y entraré así en la batalla; mas tú, ponte tus vestiduras." Disfrazóse, pues, el rey de Israel, y así entraron en la batalla. <sup>30</sup>Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los capitanes de sus carros: "No ataquéis ni a chico ni a grande, sino tan sólo al rey de Israel." <sup>31</sup>Por eso, cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: "Este es el rey de Israel", y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat se puso a gritar, y Yahvé le socorrió, y Dios los apartó de su persona. <sup>32</sup>Efectivamente, al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se retiraron de él. <sup>33</sup>Ma un hombre, disparando al azar el arco, hirió al rey de Israel por entre las comisuras de la coraza, por lo cual (el rey) dijo al auriga: "Retorna y sácame del campo, porque estoy gravemente herido." <sup>34</sup>Pero recrudesció el combate en aquel día, y el rey de Israel tuvo que mantenerse erguido en su carro frente a los sirios hasta la tarde. Murió a la hora de ponerse el sol.

## CAPÍTULO XIX

MENSAJE DEL PROFETA JEHÚ. <sup>1</sup>Mientras Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, salió a su encuentro el vidente Jehú, hijo de Hanani, el cual dijo al rey Josafat: "¿Tú ayudas a los malos, y amas a los que aborrecen a Yahvé? Por esto ha caído sobre ti la ira de Yahvé. Sin embargo, han sido halladas en ti también obras buenas, por cuanto has quitado del país las ascheras y has dispuesto tu corazón para buscar a Yahvé." <sup>2</sup>Residió Josafat en Jerusalén, mas volvió a visitar al pueblo desde Bersabee hasta la montaña de Efraim; y los convirtió de nuevo a Yahvé, el Dios de sus padres.

NOMBRAMIENTO DE JUECES. <sup>3</sup>Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad; y dijo a los jueces: "Mirad lo que hacéis; porque no sois jueces en lugar de hombres, sino en lugar de Yahvé, el cual está con vosotros cuando juzgáis. Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yahvé. Cumplid cuidadosamente vuestro oficio, porque para con Yahvé, nuestro Dios, no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni cohecho." <sup>4</sup>También en Jerusalén constituyó Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de las casas paternas de Israel, para la administración de la justicia de Yahvé y para las causas (profanas). Ellos habitaban en Jerusalén. <sup>5</sup>Les dio esta orden: "Proceded así en el temor de Yahvé, con fidelidad y con corazón perfecto. <sup>10</sup>En todo

pieito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre, o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, preceptos y ceremonias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahvé, y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Haciendo así, no os haréis culpables. <sup>11</sup>Y he aquí que Amarias, sumo sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yahvé, y Zabadias, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También para magistrados están los levitas a vuestra disposición. Esforzaos, y manos a la obra! Pues Dios está con los buenos."

## CAPÍTULO XX

INVASIÓN DE LOS AMMONITAS Y MOABITAS. <sup>1</sup>Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos meunitas, marcharon contra Josafat para atacarle. <sup>2</sup>Vinieron mensajeros a avisar a Josafat, diciendo: "Marcha contra ti una gran muchedumbre de gentes de más allá del Mar (Salado) y de Siria; y he aquí que están en Hasasón-Tamar que es Engadí." <sup>3</sup>Entonces Josafat, atemorizado, se dedicó todo a buscar a Yahvé y promulgó un ayuno para todo Judá. <sup>4</sup>Congregóse, por lo tanto, Judá para implorar a Yahvé, y de todas las ciudades de Judá vino gente para suplicar a Yahvé.

ORACIÓN DE JOSAFAT. <sup>5</sup>Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa de Yahvé, delante del atrio nuevo, <sup>6</sup>dijo: "Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en el cielo, y no reinas Tú en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que haya quien pueda resistirte? Tú, oh Dios nuestro, expulsaste a los habitantes de este país delante de Israel, tu pueblo, y lo diste a la posteridad de tu amigo Abraham para siempre. Ellos fijaron allí su morada, y te han edificado allí un Santuario para tu Nombre, diciendo: "Si viniere sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de tu Rostro, porque tu Nombre reside en esta Casa; y clamaremos a Ti en nuestra angustia; y Tú oirás y nos salvarás." <sup>10</sup>Ahora bien, he aquí que los hijos de Ammón, y los de Moab y del monte Seir —aquellos cuyos (países) Tú

11. Había, pues, dos tribunales supremos, uno eclesiástico y uno civil, ambos instalados en la capital, mientras los levitas juzgaban en el interior del país. No obstante tratarse de una monarquía teocrática, se distinguía así entre el orden civil y el religioso. Jesús estableció claramente esta diferencia (Luc. 12, 14; 20, 25).

1. *Meunitas*: conjetura textual. Algunos proponen leer *maonitas*, o con los Setenta *meunios*. El v. 10 menciona, en lugar de ellos, a los hijos de Seir, o sea, Edom. Este capítulo, salvo el final, no tiene paralelo en los Libros de los Reyes. "Es propio del cronista, que nos ofrece esta gran victoria de Josafat, obtenida no con las armas de sus numerosos soldados (17, 10), sino con los cánticos de los levitas, en alabanza de Yahvé" (Nácar-Colunga).

33. Al azar, literalmente: en su simplicidad, es decir, sin pensar en lo que hacía.

3. Obras buenas: Cf. 12, 12 y nota.

4. Bersabee formaba el límite sur de Judá, la montaña de Efraim, el límite norte del pequeño reino de Judá.

8. Sobre estas medidas de reforma véase I Par. 26, 29 y nota. La justicia de Yahvé; a la letra: los juicios de Yahvé, es decir, "todos los asuntos religiosos y eclesiásticos" (Fillion).



no dejaste invadir por Israel en su salida de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos, sin destruirlos—, <sup>11</sup>he aquí que ellos nos pagan, viniendo para echarnos de tu heredad, que Tú nos diste en herencia. <sup>12</sup>Oh Dios nuestro, ¿no los castigarás? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran muchedumbre que viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer. Por eso nuestros ojos se vuelven hacia Ti.” <sup>13</sup>Y todo Judá estaba en pie ante Yahvé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

**EL PROFETA JAHASIEL.** <sup>14</sup>Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Jahasiel, hijo de Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, el cual estaba en medio de la asamblea. <sup>15</sup>y dijo: “¡Atended, Judá todo, y vosotros los habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahvé: No temáis ni os asustéis ante esta tan grande muchedumbre; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. <sup>16</sup>Bajad contra ellos mañana; he aquí que van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en la extremidad del valle, enfrente del desierto de Jeruel. <sup>17</sup>No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahvé, que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis, ni os amedrentéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahvé estará con vosotros.”

<sup>18</sup>Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé para adorarlo. <sup>19</sup>Y los levitas, de los hijos de los caantías y de la estirpe de los coreítas, se levantaron, para bendecir con grandes voces a Yahvé, el Dios de Israel.

**VICTORIA DE JOSAFAT.** <sup>20</sup>Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras iban saliendo, Josafat se paró y dijo: “¡Oídme, oh Judá y vosotros los habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahvé, vuestro Dios, y estaréis seguros; confiad en sus profetas, y triunfaréis.” <sup>21</sup>Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los armados, celebrasen la hermosura de su Santuario cantando: “¡Alabad a Yahvé, porque es eterna su misericordia!” <sup>22</sup>Y al momento que comenzaron los cantos y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Ammón, los de Moab y los del monte Seír, que habían venido con-

tra Judá, de suerte que fueron derrotados. <sup>23</sup>Porque se levantaron los hijos de Ammón y Moab contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y para aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír, se esforzaron para destruirse a sí mismos los unos a los otros.

<sup>24</sup>Entretanto Judá había venido a la atalaya del desierto, y cuando dirigieron sus miradas hacia la multitud, no vieron más que cadáveres, tendidos por tierra; pues ninguno había podido escapar. <sup>25</sup>Luego Josafat y su pueblo fueron a tomar los despojos de ellos y hallaron allí abundancia de riqueza, y cadáveres, y objetos preciosos, que recogieron, hasta no poderlos llevar. Estuvieron tres días recogiendo el botín; porque era mucho. <sup>26</sup>Al cuarto día congregáronse en el Valle de Beracá, y allí bendijeron a Yahvé; por eso se llama aquel lugar Valle de Beracá, hasta el día de hoy. <sup>27</sup>Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, y Josafat al frente de ellos, regresaron con júbilo a Jerusalén, porque Yahvé les había dado el gozo (del triunfo sobre) sus enemigos. <sup>28</sup>Y entraron en Jerusalén, en la Casa de Yahvé, con salterios, cítaras y trompetas. <sup>29</sup>Invadió el terror de Dios a todos los reinos de los países cuando supieron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel.

**FIN DE JOSAFAT.** <sup>30</sup>Así el reinado de Josafat fué tranquilo, porque su Dios le había dado paz por todos lados. <sup>31</sup>Reinó, pues, Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y veinte y cinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Asubá, hija de Silhí. <sup>32</sup>Anduvo por el camino de su padre Asá, sin apartarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahvé. <sup>33</sup>Pero los lugares altos no desaparecieron, pues el pueblo no había aún enderezado su corazón al Dios de sus padres.

<sup>34</sup>El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia de Jehú, hijo de Hananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.

<sup>35</sup>Después de esto, Josafat, rey de Judá, hizo coalición con Ococías, rey de Israel, cuyas obras eran malas. <sup>36</sup>Hizo coalición con él para construir naves que hiciesen el viaje a Tarsis; y construyeron las naves en Esiongáber. <sup>37</sup>Entonces profetizó Eliéser, hijo de Dodavahu, de Maresá, contra Josafat, diciendo: “Por cuanto te has coligado con Ococías, Yahvé va a destruir tus obras.” En efecto, naufragaron las naves, y no pudieron ir a Tarsis.

13. *Todo Judá*, etc.: “Solían los hebreos en las públicas calamidades juntar a sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia a Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; eviolencia grata al Señor, como dice Tertuliano” (Páramo). Véase *Judit*, 4, 8 ss. y nota.

15. Nótese esta terminante declaración, capaz de centuplicar nuestra fe. Todos los grandes triunfos de los hebreos fueron, como éste, obra de su Dios, porque pusieron en Él su confianza. Cf. *Ex.* 14, 14; *I Rey.* 17, 47. Véase 16, 9 y nota.

16. Los lugares aquí mencionados se encuentran en el desierto de Judá, entre Belén y el mar Muerto.

26. *Valle de Beracá*, probablemente el actual Wadi Bercicut, al oeste de Tecon, en las cercanías de Belén.

31 ss. Véase *III Rey.* 22, 41-50.

36. *Tarsis*: ciudad o región del extremo occidental, situada, según se cree, en España. *Esiongáber*: puerto en la orilla septentrional del golfo de Akaba (Mar Rojo).

37. Dios no cesa de reprobare estas alianzas profanas de los reyes teocráticos. Véase 16, 7 ss.

## CAPÍTULO XXI

JORAM, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Durmióse Josafat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram, <sup>2</sup>cuyos hermanos, hijos de Josafat, eran Azarias, Jehiel, Zacarías, Azarias, Micael y Safatías. Todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Israel. <sup>3</sup>Su padre les había dado grandes donaciones de plata y de oro y de objetos preciosos, con ciudades fuertes en Judá; entregando, empero, el reino a Joram, porque era el primogénito. <sup>4</sup>Subió, pues, Joram al trono de su padre; mas cuando se hubo consolidado, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y a algunos de los príncipes de Israel.

<sup>5</sup>Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. <sup>6</sup>Anduvo por el camino de los reyes de Israel, según hacía la casa de Acab; pues tenía por mujer a una hija de Acab, e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. <sup>7</sup>Mas Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, y por haberle prometido que le daría siempre una lámpara, a él y a sus hijos.

GUERRA CON IDUMEA. <sup>8</sup>En sus días se rebeló Edom contra el cetro de Judá, y se dió un rey. <sup>9</sup>Púsose entonces en marcha Joram con sus jefes, y con él todos sus carros. Y levantándose de noche derrotó a los idumeos que le tenían cercado a él y a los capitanes de sus carros. <sup>10</sup>Con todo, Edom logró independizarse de Judá hasta hoy día. Entonces, a ese mismo tiempo Lobná se rebeló contra su dominio, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres.

<sup>11</sup>Construyó asimismo lugares altos en las montañas de Judá, hizo idolatrar a los habitantes de Jerusalén e indujo al pecado a Judá.

VATICINIO DE ELÍAS. <sup>12</sup>Entonces le llegó una carta del profeta Elías, que decía: "Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David. Por cuanto no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá, <sup>13</sup>sino que has andado por el camino de los reyes de Israel, y has hecho idolatrar a Judá, y a los habitantes de Jerusalén, como lo hace la casa de Acab, y porque has dado muerte a tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú; <sup>14</sup>he aquí que Yahvé castigará

con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; <sup>15</sup>y a ti te (castigará) con graves enfermedades y con una dolencia de entrañas, hasta que tus entrañas salgan fuera a causa de la enfermedad, día tras día."

<sup>16</sup>Incitó Yahvé contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes, <sup>17</sup>los cuales subiendo contra Judá, y penetrando allí se llevaron todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, de manera que no le quedó otro hijo que Joacaz, su hijo menor. <sup>18</sup>Después de todo esto hiriólo Yahvé con una enfermedad incurable de vientre. <sup>19</sup>Y después de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió entre terribles dolores. El pueblo no hizo quema para él, como lo había hecho para sus padres.

<sup>20</sup>Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fué sin que nadie le extrañase; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

## CAPÍTULO XXII

OOCÍAS, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a Oocías, su hijo menor; porque las bandas que con los árabes habían venido a hacer guerra, habían dado muerte a todos los mayores, de suerte que Oocías, hijo de Joram, rey de Judá, llegó al trono. <sup>2</sup>Tenía Oocías cuarenta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Amri. <sup>3</sup>También este (rey) siguió los caminos de la casa de Acab, ya que su misma madre le instigaba a hacer el mal. <sup>4</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como los de la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre, ellos fueron sus consejeros y le llevaron a la perdición.

<sup>5</sup>Seguendo el consejo de ellos, fué con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hasael, rey de Siria, a Ramot-Galaad, donde los sirios hirieron a Joram, <sup>6</sup>el cual se retiró a Jesreel para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla con Hasael, rey de Siria. Cuando Oocías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jesreel para visitar a Joram, hijo de Acab, en Jesreel, que se ha-

17. Joacaz es llamado Oocías en 22, 1 y IV Rey. 8, 24.

19. No se quemaban los cadáveres, sino solamente perfumes, aromas y ungüentos (véase 16, 14; Jer. 34, 5). La única excepción es la cremación del cadáver de Saúl, hecha para evitar su profanación. (I Rey. 31, 12-13.)

1 ss. Véase IV Rey. 8, 25-29; 9, 21-23.

2. Cuarenta y dos años: En la traducción siríaca y en algunos códices griegos se lee *veintidós*, lo que concuerda con IV Rey. 8, 26. *Hija de Amri*. Hija en sentido de descendiente. En realidad era nieta de Amri e hija de Acab.

6. Oocías: Así *Vulgata* y *Setenta*. El texto masorético dice *Azarías*, lo cual es, sin duda un error de copista.

2. Josafat, rey de Israel. En adelante se hallará muchas veces el nombre de Israel por Judá, pues el reino de Israel ya había sido destruido, cuando se compusieron los libros de los Paralipómenos.

5 ss. Cf. IV Rey. 8, 17 ss.

7. Una lámpara: un descendiente (véase II Rey. 21, 17; III Rey. 11, 36 y 15, 4).

12. Es éste el único lugar donde el autor de los Paralipómenos hace mención de Elías. Esto se explica por la pertenencia de Elías al reino de Israel, mientras que el cronista de los Paralipómenos trae solamente la historia del reino de Judá. La carta del gran profeta nos ha sido transmitida sólo por el autor de los Paralipómenos.

llaba enfermo, vino de Dios la ruina de Ococías, por haber ido a ver a Joram; pues llegado (*allí*), salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Namsí, a quien Yahvé había ungido para exterminar la casa de Acab. Así, pues, Jehú, mientras ejecutaba el castigo de la casa de Acab, se encontró con los príncipes de Judá y los hijos de los hermanos de Ococías, que pertenecían a la corte de Ococías, y los mató. Y buscó a Ococías, al que prendieron en Samaria, donde se había escondido. Lo presentaron a Jehú, y habiéndole dado muerte, le sepultaron; pues decían: "Es hijo de Josafat, que buscaba a Yahvé con todo su corazón." Y no quedó de la casa de Ococías nadie que fuese capaz de reinar.

**ATALÍA USURPA EL TRONO DE JUDÁ.** <sup>10</sup> Cuando Atalía, madre de Ococías, vio que era muerto su hijo, se levantó, y exterminó toda la estirpe real de la casa de Judá. <sup>11</sup> Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ococías, arrebatándole de entre los hijos del rey cuando los mataban, y lo escondió, juntamente con su nodriza, en un dormitorio. Así Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiadá, y hermana de Ococías, lo ocultó de la vista de Atalía, la cual no pudo darle muerte. <sup>12</sup> Estuvo con ellos escondido en la Casa de Dios durante seis años, y reinó Atalía sobre el país.

### CAPÍTULO XXIII

**JOÁS PROCLAMADO REY.** <sup>1</sup> El año séptimo Joiadá cobró ánimo y concertó un pacto con los centuriones Azarías, hijo de Joram; Ismael, hijo de Jeohanan; Azarías, hijo de Obed; Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Sicrí; y ellos, recorriendo (*el país de*) Judá, congregaron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los jefes de las casas paternas de Israel, que vinieron a Jerusalén. <sup>2</sup> Y toda la asamblea hizo alianza con el rey en la Casa de Dios; y (*Joiadá*) les dijo: "He aquí al hijo del rey que ha de reinar, como Yahvé lo ha dicho de los hijos de David. <sup>3</sup> Lo que habéis de hacer es esto: La tercera parte de vosotros, así sacerdotes como levitas, que entráis el sábado, servirá de

porteros en las entradas; <sup>4</sup> otra tercera parte, en la casa del rey; y otra tercera parte, en la puerta de Jesod; y todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de Yahvé. <sup>5</sup> Nadie podrá entrar en la Casa de Yahvé sino los sacerdotes, y aquellos levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar, por estar consagrados, pero todo el pueblo tiene que respetar el precepto de Yahvé. <sup>6</sup> Los levitas rodearán al rey por todas partes, cada uno con las armas en su mano, y cualquiera que penetrare en la Casa morirá. Sólo ellos acompañarán al rey cuando entrare y cuando saliere."

<sup>7</sup> Los levitas y todo Judá hicieron exactamente lo que había mandado el sacerdote Joiadá. Tomó cada uno sus hombres, así los que entraban el sábado, como los que salían el sábado; pues el sacerdote Joiadá no había despedido ninguna clase (*de levitas*). <sup>8</sup> El sacerdote Joiadá entregó a los centuriones las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, del rey David, que se hallaban en la Casa de Dios, <sup>9</sup> y apostó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo de la Casa, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey. <sup>10</sup> Sacaron entonces al hijo del rey, y pusieron sobre él la diadema y el (*libro del*) Testimonio. Así le proclamaron rey; y Joiadá y sus hijos le ungieron y gritaron: "¡Viva el rey!"

<sup>11</sup> Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yahvé, donde estaba el pueblo <sup>12</sup> y he aquí que el rey estaba de pie sobre su estrado, a la entrada, y los capitanes y las trompetas estaban junto al rey, en tanto que todo el pueblo del país se alegraba y tocaba las trompetas. Los cantores, por su parte, dirigían, con instrumentos de música, los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: "¡Traición, traición!" <sup>13</sup> Mas el sacerdote Joiadá llamó a los centuriones, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: "Hacedla salir por entre las filas, y el que la siguiere sea muerto a cuchillo!" Porque había dicho el sacerdote: "¡No la matéis en la Casa de Yahvé!" <sup>14</sup> Díronle, pues, paso, y cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los caballos, cerca de la casa del rey, allí la mataron.

**RENOVACIÓN DE LA ALIANZA.** <sup>15</sup> Entonces Joiadá hizo alianza entre él, todo el pueblo y el rey, de que ellos serían el pueblo de Yahvé. <sup>16</sup> Después penetró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron; hicieron pedazos sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. <sup>17</sup> Luego ordenó Joiadá los oficios en la Casa de Yahvé por medio de los sacerdotes y levitas, que Da-

10 ss. Véase IV Rey. 11, 1 ss. La impía reina, de origen fenicio por parte de su madre, y aficionada al culto pagano, casi logró extinguir la lámpara (cf. 21, 7) de la casa de David. Pero Dios hizo un milagro para asegurar la sucesión de la dinastía davídica y el cumplimiento de las promesas mesiánicas hechas a David.

1 ss. Véase el cap. 11 del Libro IV de los Reyes. Sin embargo, el autor de los Paralipómenos da más detalles que el Libro de los Reyes, sobre todo desde el punto de vista religioso. Es por eso que destaca particularmente la colaboración de los sacerdotes y levitas. "Las divergencias se explican fácilmente por la diversidad de los puntos de vista y planes. Los dos narradores tenían a su disposición la misma fuente, de la cual entresacaban, el uno como el otro, frases enteras, mas el autor del libro de los Reyes ha preferido los puntos de importancia histórica, en tanto que el de los Paralipómenos ha recogido preferentemente los detalles relativos al papel de los ministros sagrados" (Fillion).

5. La puerta de Jesod: Vulgata: la puerta del fundamento. El significado de la palabra hebrea es dudoso.

11. Testimonio: el Libro de la Ley o parte de la misma. La Vulgata agrega: y le dieron la Ley para que la tuviese en su mano.

16. Entre sí: Refiérase a Joiadá. En IV Rey. 11, 17, empero, dice: entre Yahvé.

vid había distribuido en la Casa de Yahvé, para que, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, se ofrecieran los holocaustos, acompañados de regocijo y cánticos, con arreglo a las disposiciones de David. <sup>19</sup>Puso también porteros junto a las puertas de la Casa de Yahvé, para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo. <sup>20</sup>Después tomó a los centuriones, a los nobles, a los dirigentes del pueblo, y al pueblo entero del país; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahvé entraron por la puerta superior en la casa del rey, donde lo sentaron sobre el trono del reino. <sup>21</sup>Todo el pueblo del país hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila; pues Atalía había sido muerta a espada.

## CAPÍTULO XXIV

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO. <sup>1</sup>Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibbi, de Bersabee. <sup>2</sup>Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yahvé durante toda la vida del sacerdote Joiadá. <sup>3</sup>Joiadá tomó dos mujeres para Joás, y éste engendró hijos e hijas.

<sup>4</sup>Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahvé. <sup>5</sup>Por lo cual reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: "Recorred las ciudades de Judá, y juntad, cada año, en todo Israel dinero para reparar la Casa de vuestro Dios; y apurados en este asunto." Pero los levitas no se apuraron. <sup>6</sup>Llamó entonces el rey a Joiadá, sumo sacerdote, y le dijo: "¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahvé, y la asamblea de Israel han prescrito para el Tabernáculo del Testimonio?" <sup>7</sup>Pues los partidarios de la impía Atalía habían arruinado la Casa de Dios empleando para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahvé.

<sup>8</sup>Mandó, pues, el rey que se hiciera un arca; la cual fué colocada junto a la puerta de la Casa de Yahvé, por la parte de afuera; y se promulgó en Judá y en Jerusalén que trajesen a Yahvé la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. <sup>9</sup>Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y trajeron (su contribución) y la echaron en el arca hasta llenarla. <sup>10</sup>De tiempo en tiempo, cuando veían que había mucho dinero llevaban el arca a los intendentes del rey, por mano de los levitas; y venían el secretario del rey, y el encargado del sumo sacerdote, a vaciar el arca; luego la tomaban y la volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia. <sup>11</sup>El rey y Joiadá lo dieron a los que tenían a su cargo la ejecución de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos tomaron a sueldo canteros y carpinteros para restaurar la Casa de Yahvé; y también a los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahvé. <sup>12</sup>Trabajaron, pues, los obre-

ros, y por su mano se hizo la restauración del edificio; restituyeron la Casa de Dios a su (antiguo) estado y la consolidaron. <sup>14</sup>Acabado (todo), entregaron al rey y a Joiadá lo que quedaba del dinero, del cual hicieron objetos para la Casa de Yahvé, utensilios para el ministerio y para los sacrificios, copas y vasos de oro y plata. Durante toda la vida de Joiadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de Yahvé.

APOSTASIA DE JOÁS. <sup>15</sup>Envejeció Joiadá y murió, harto de días. Tenía ciento treinta años cuando murió. <sup>16</sup>Le sepultaron en la ciudad de David, con los reyes, por sus méritos por Israel, por Dios y su Casa. <sup>17</sup>Después de la muerte de Joiadá vinieron los príncipes de Judá, postráronse delante del rey, y el rey les prestó oído. <sup>18</sup>Abandonaron entonces la Casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a las ascheras y a las estatuas, de manera que estalló la ira (de Dios) contra Judá y Jerusalén a causa de esta su culpa. <sup>19</sup>Yahvé les envió profetas, los cuales dieron testimonios contra ellos, para que se convirtiesen a Él, pero no les hicieron caso. <sup>20</sup>Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo de Joiadá, el sacerdote; el cual puesto de pie se presentó delante del pueblo y les dijo: "Así dice Dios: ¿Por qué trasáis los mandamientos de Yahvé? No tendréis éxito; pues por cuanto habéis dejado a Yahvé, El os ha dejado a vosotros." <sup>21</sup>Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le apedrearon en el atrio de la Casa de Yahvé. <sup>22</sup>Pues el rey Joás no se acordó de los beneficios que le había hecho Joiadá, padre de (Zacarías), sino que mató al hijo del mismo, el cual exclamó muriendo: "¡Véalo Yahvé y tome venganza!"

CASTIGO Y MUERTE DE JOÁS. <sup>23</sup>Al cabo de un año subió contra Joás el ejército de los sirios, que invadieron a Judá y Jerusalén, mataron de entre el pueblo a todos los príncipes del pueblo y enviaron todos sus despojos al rey de Damasco. <sup>24</sup>El ejército de los sirios había venido

16. Le sepultaron con los reyes, porque en realidad fué él quien salvó la dinastía davidica y dirigió los destinos del pueblo durante muchos años. Joiadá es el único sacerdote que fué sepultado en los sepulcros de los reyes.

20. El Espíritu de Dios revistió: Véase I Par. 12, 18; Neh. 9, 20 y 30.

22. Muchos intérpretes identifican con S. Jerónimo a este Zacarías, hijo de Joiadá, con aquel otro, hijo de Baraquías, de que habla Jesucristo en Mat. 23, 35 y Luc. 11, 51. La diferencia entre el nombre del padre de ambos se explicaría fácilmente por la suposición de que Baraquías fuera abuelo de Zacarías. Otros lo identifican con Zacarías, el penúltimo de los Profetas menores, que era hijo de Baraquías (Zac. 1, 1). Fillion da por seguro lo contrario. Esta opinión se apoya también en el Evangelio de los nazarenos que, según S. Jerónimo, lea: Zacarías, hijo de Joiadá. Véase Yahvé. No lo dice por venganza personal, sino por la ofensa hecha a Dios. Así S. Pablo en II Tim. 4, 14 profetiza el castigo del que perjudicó a su apostolado, en tanto que *ibid.* 4, 17 pide por sus propios enemigos que Dios les perdone.

1 ss. Este capítulo tiene su paralelo en IV Rey. 12, 1-21. Véase allí las notas.

con poca gente, pero Yahvé entregó en su mano un ejército muy grande; pues habían dejado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así (los sirios) ejecutaron el juicio contra Joás. <sup>25</sup>Y cuando ellos se retiraron de él, dejándole en grandes dolores, se conjuraron contra él sus siervos, a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiadá, y le mataron en su lecho, y así murió. Le sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes. <sup>26</sup>Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, ammonita, y Josabad, hijo de Simrit, moabita.

<sup>27</sup>Lo relativo a sus hijos, las graves amenazas pronunciadas contra él, y la restauración de la Casa de Dios, he aquí que esto se halla escrito en el comentario del libro de los reyes.

En su lugar reinó Amasías, su hijo.

## CAPÍTULO XXV

EL REINADO DE AMASÍAS. <sup>1</sup>Veinte y cinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y nueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. <sup>2</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, aunque no con corazón perfecto. <sup>3</sup>Después de haberse afirmado su reino, dió muerte a sus siervos, que habían matado al rey su padre; <sup>4</sup>pero no dió muerte a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el Libro de Moisés, donde Yahvé había prescrito, diciendo: "No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado."

VICTORIA SOBRE LOS IDUMEOS. <sup>5</sup>Amasías congregó a Judá, y los organizó en todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, bajo jefes de miles y jefes de cientos; e hizo el censo de ellos, desde los veinte años arriba, y halló que eran trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de lanza y broquel. <sup>6</sup>Tomó también a sueldo de Israel a cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata. <sup>7</sup>Pero vino a él un varón de Dios, que le dijo: "Oh rey, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yahvé no está con Israel, con ninguno de los hijos de Efraím; <sup>8</sup>antes bien, sal tú solo y hazte fuerte para la guerra, para que Dios (no) te haga caer delante del enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar." <sup>9</sup>Dijo Amasías al varón de

Dios: "¿Qué será de los cien talentos que he dado a la gente de Israel?" A lo que contestó el varón de Dios: "Tiene Yahvé poder para darte mucho más que eso." <sup>10</sup>Entonces Amasías despidió los destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volvieran a su país. Ellos se irritaron sobremanera contra Judá y se volvieron a su país, llenos de ardiente ira.

<sup>11</sup>Amasías, empero, cobró ánimo, y tomando el mando de su pueblo marchó al Valle de las Salinas, donde dió muerte a diez mil hombres de los hijos de Seir. <sup>12</sup>A (osor) diez mil los apresaron vivos los hijos de Judá, y llevándolos a la cumbre de la Peña los precipitaron desde la cumbre de la Peña, y todos ellos quedaron destrozados. <sup>13</sup>Entretanto los de la gente que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se derramaron por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethorón, mataron en ellas tres mil personas y tomaron mucho botín.

IDOLATRÍA DE AMASÍAS. <sup>14</sup>Volviendo Amasías de la derrota de los idumeos, trajo consigo los dioses de los hijos de Seir; los puso por dioses suyos, postrose ante ellos y les quemó incienso. <sup>15</sup>Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Amasías, y le envió un profeta, que le dijo: "¿Por qué has buscado a los dioses de ese pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?" <sup>16</sup>Mientras él así le hablaba, (Amasías) le interrumpió: "¿Acaso te hemos hecho a ti consejero del rey? ¡Cállate! De otro modo te van a matar." Callóse el profeta, mas le dijo: "Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no quieres escuchar mi consejo."

GUERRA DE AMASÍAS CON ISRAEL. <sup>17</sup>Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: "¡Ven, que nos veamos cara a cara!" <sup>18</sup>Pero Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Pero pasaron las fieras del Líbano y hollarón el cardo. <sup>19</sup>Tú dices: He aquí que he derrotado a Edom. Por eso te lleva tu corazón a jactarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Por qué quieres provocar la calamidad, para que caigas tú, y Judá contigo?" <sup>20</sup>Pero Amasías no hizo caso, pues era disposición de Dios entregarlos en manos (de sus enemigos), por haber buscado a los dioses de Edom. <sup>21</sup>Salió, pues, Joás, rey de Israel, y se vieron cara a cara, él y Amasías, rey de Judá, en Betseme, que pertenece a Judá. <sup>22</sup>Y fué derrotado Judá por Israel, y huyeron, cada cual a su

27. Comentario, en hebreo Midrasch (cf. 13, 22 y nota). No es idéntico con los Libros de los Reyes que forman parte del Canon.

1 ss. Cf. IV Rey. 14, 1-20 y notas.

4. Cf. Deut. 24, 16; Ez. 18, 20; IV Rey. 14, 6 y notas.

7. Un varón de Dios: No consta, dice Seio, quién era este varón, y es de admirar cómo en esos tiempos de fe se respetaba en cualquiera el don de profecía. Cf. I Cor. 14, 30.

8. Cf. 20, 15 y nota.

9. s. Ejemplo del sacrificio más valioso: renunciar a nuestra iniciativa cuando parece muy razonable, para seguir el camino que muestra Dios, sin más luz que la pura fe. Cf. II Cor. 10, 5.

11. Al valle de las Salinas, esto es: al este de Bersabee. Los hijos de Seir son los idumeos (edomitas).

15. Nótese la actitud opuesta a la de los vers. 9-10. ¡Los efectos también lo fueron!

17. La expresión: "Ven, que nos veamos cara a cara": equivale a una declaración de guerra.

tienda. <sup>23</sup>Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joacaz, hijo de Joacaz, en Betseme, le llevó a Jerusalén y abrió una brecha en la muralla desde la puerta de Efraim hasta la puerta del Ángulo, que son cuatrocientos codos. <sup>24</sup>(Tomó) todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaban con Obbedom en la Casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey, y también rehenes. Después se volvió a Samaria.

**MUERTE DE AMASÍAS.** <sup>25</sup>Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. <sup>26</sup>Los demás hechos de Amasías, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

<sup>27</sup>Después que Amasías se apartó de Yahvé, conspiraron contra él en Jerusalén, por lo cual huyó a Laquis; pero enviaron tras él gentes a Laquis que allí le dieron muerte. <sup>28</sup>Transportaron (el cadáver) en caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

## CAPÍTULO XXVI

**Ocías, rey de Judá.** <sup>1</sup>Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ocías, que tenía diez y seis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. <sup>2</sup>El edificó a Elat y la restituyó a Judá, después que el rey (Amasías) había ido a descansar con sus padres.

<sup>3</sup>Diez y seis años tenía Ocías cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. <sup>4</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre Amasías. <sup>5</sup>Cuidó de buscar a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios; y por cuanto buscó a Yahvé, Dios le dio prosperidad.

**Ocías organiza la defensa.** <sup>6</sup>Saló a campaña contra los filisteos y derribó el muro de Gat, el muro de Jabné y el muro de Azoto, y edificó ciudades en (el territorio de) Azoto y entre los filisteos. <sup>7</sup>Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gurbal, y contra los meunitas. <sup>8</sup>Los ammonitas trajeron presentes a Ocías, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho sumamente poderoso.

<sup>9</sup>Ocías construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Ángulo, sobre la puerta del Va-

lle y en el ángulo, y las fortificó. <sup>10</sup>Construyó también torres en el desierto, y excavó muchas cisternas; pues poseía muchos ganados, en la Sefelá y en el Mischor, también labradores y vinadores en las montañas y en los campos fértiles, porque amaba la agricultura. <sup>11</sup>Ocías tenía un ejército de guerra, que salía a campaña en divisiones, conforme al número del censo de ellos, hecho por el secretario Jeiel y el escriba Maasías, a las órdenes de Hananías, uno de los príncipes del rey. <sup>12</sup>El número total de los jefes de las casas paternas, guerreros valerosos, era de dos mil seiscientos. <sup>13</sup>A sus órdenes estaba un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres, que hacían la guerra con gran pujanza, ayudando al rey contra el enemigo. <sup>14</sup>Ocías les proporcionó, a todo aquel ejército, escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas para tirar piedras. <sup>15</sup>Hizo construir en Jerusalén máquinas, inventadas por hombres ingeniosos, para colocarlas sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y piedras grandes. Su fama se extendió lejos, porque fué socorrido maravillosamente, de manera que llegó a ser poderoso.

**PREVARICACIÓN Y CASTIGO DE Ocías.** <sup>16</sup>Mas una vez fortalecido en su poder, engrióse su corazón hasta acarrearle la ruina. Pues prevaricó contra Yahvé su Dios, entrando en el Templo de Yahvé, para quemar incienso sobre el altar del incienso. <sup>17</sup>Entró tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres valientes; <sup>18</sup>que se opusieron al rey Ocías y le dijeron: "No te corresponde a ti, oh Ocías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del Santuario, porque has pecado, y no será esto para honra tuya ante Yahvé Dios!" <sup>19</sup>Entonces Ocías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y en tanto que se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahvé, frente al altar del incienso. <sup>20</sup>Azarías, el Sumo Sacerdote, y todos los sacerdotes dirigieron hacia él sus miradas, y he aquí que tenía la lepra en su frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahvé le había herido. <sup>21</sup>El rey Ocías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, como leproso, porque había sido

23. Joacaz. Léase Ocías (IV Rey. 14, 13). La puerta de Efraim estaba en la parte septentrional de la muralla, la puerta del Ángulo en la parte oeste.

24. Obbedom y sus hijos eran porteros y guardianes del Templo (véase I Par. 26, 15).

1 ss. Cf. IV Rey. 15, 1 ss. En los libros de los Reyes (IV Rey. 14, 21) Ocías lleva el nombre de Azarías.

2. Elat: puerto del golfo elanítico (hoy día de Akaba) del Mar Rojo, situado cerca de Esiongüeber.

7. Los meunitas habitaban al este o sureste de Edom. Algunos leen mineos, Vulgata ammonitas. Cf. 20, 1 y nota. Gurbal: según S. Jerónimo: Gerora, donde habitaron Abraham e Isaac.

10. Sefelá: la llanura entre el Mediterráneo y la montaña de Judá. Mischor: la meseta situada en la Transjordania meridional que antes pertenecía a los ammonitas (cf. v. 8). Los campos fértiles: Vulgata: Carmelo. No se refiere al monte Carmelo que estaba fuera del reino de Judá. Había una localidad del mismo nombre en la región meridional de Judá (cf. I Rey. 25, 2).

16 ss. Ocías usurpó derechos reservados a los sacerdotes (cf. Ex. 27, 1 y nota). Por eso mismo reprobó Dios a Saúl (cf. I Par. 16, 1 ss. y nota). Ocías, como su padre (25, 15 ss.) concluye miserablemente, por la soberbia, una vida que antes fué ejemplar. Contrasta esta actitud diametralmente con la pequeñez de David (cf. I Par. 18, 6 y nota).

21. Cf. IV Rey. 15, 5-7.

excluido de la Casa de Yahvé, y su hijo Joatán gobernaba la casa del rey, y juzgaba al pueblo del país.

<sup>22</sup>Los demás hechos de Ocías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós. <sup>23</sup>Durmióse Ocías con sus padres, y le sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: "Es un leproso." En su lugar reinó su hijo Joatán.

## CAPÍTULO XXVII

JOATÁN, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Joatán tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerúsá, hija de Sadoc. <sup>2</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, imitando en todo el proceder de su padre Ocías, salvo que no penetró en el Templo de Yahvé. El pueblo, sin embargo, seguía haciendo el mal.

<sup>3</sup>Joatán construyó la puerta superior de la Casa de Yahvé, e hizo muchas construcciones sobre los muros del Ofel. <sup>4</sup>Construyó también ciudades en la montaña de Judá, y en los bosques edificó castillos y torres.

<sup>5</sup>Hizo guerra contra el rey de los hijos de Ammón, a los cuales venció. Los hijos de Ammón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Los ammonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero. <sup>6</sup>Así Joatán llegó a ser poderoso, porque caminaba delante de Yahvé, su Dios.

<sup>7</sup>Los demás hechos de Joatán, y todas sus guerras y sus obras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. <sup>8</sup>Tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. <sup>9</sup>Durmióse Joatán con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Acáz, su hijo.

## CAPÍTULO XXVIII

ACAZ, REY DE JUDÁ. <sup>1</sup>Tenía Acáz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalén. No hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, como lo había hecho su padre David. <sup>2</sup>Seguía los caminos de los reyes de Israel, hasta hacer estatuas de fundición para los Baales. <sup>3</sup>Quemó incienso en el valle de Ben-Hinnom, e hizo pasar a sus hijos por el fuego, según las abominaciones de los gentiles que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. <sup>4</sup>Ofrecía sacrificios y que-

maba incienso en los lugares altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

LOS ENEMIGOS INVADEN EL PAÍS. <sup>5</sup>Yahvé, su Dios, lo entregó en manos del rey de los sirios, que lo derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, a los que llevaron a Damasco. Fué entregado también en manos del rey de Israel, el cual le infligió una gran derrota. <sup>6</sup>Pues Facee, hijo de Romelías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. <sup>7</sup>Sicri, uno de los valientes de Efraim, mató a Maasías, hijo del rey, a Asricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, que era el segundo después del rey. <sup>8</sup>Los hijos de Israel hicieron entre sus hermanos doscientos prisioneros: mujeres e hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín que se llevaron a Samaria. <sup>9</sup>Había allí un profeta de Yahvé, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaria, y les dijo: "He aquí que Yahvé, el Dios de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo. <sup>10</sup>Y ahora pensáis en sujetar a los hijos de Judá y de Jerusalén, como siervos y siervas vuestros. ¿No sois también vosotros culpables contra Yahvé, vuestro Dios? <sup>11</sup>Oídme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos, que habéis tomado prisioneros, porque os amenaza el furor de la ira de Yahvé."

<sup>12</sup>Entonces algunos hombres de los príncipes de Efraim, Asarías, hijo de Johanán; Baraquías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Sallum, y Amasá, hijo de Hadlai, se levantaron contra los que habían vuelto de la guerra, <sup>13</sup>y les dijeron: "¿No introduciréis acá a los prisioneros! porque además de la culpa contra Yahvé que ya está sobre nosotros, queréis aumentar todavía nuestros pecados y nuestra culpa; pues grande es nuestra culpa, y el furor de la ira (de Dios) amenaza a Israel."

<sup>14</sup>Con eso los guerreros dejaron los prisioneros y el botín delante de los príncipes y de toda la asamblea. <sup>15</sup>Levantáronse entonces los hombres designados nominalmente, y tomando a los prisioneros, vistieron con el botín a todos los desnudos entre ellos, dándoles vestido y calzado. Les dieron también de comer y de beber y los ungieron; y transportando en asnos a todos los débiles, los llevaron a Jericó, ciudad de las palmeras, donde estaban sus hermanos. Luego se volvieron a Samaria.

ACAZ PIDE AUXILIO A LOS ASIRIOS. <sup>16</sup>En aquel tiempo el rey Acáz envió mensajeros a los reyes de Asiria para pedir auxilio. <sup>17</sup>Pues los

22. Cf. Is. 1, 1; 6, 1.

23. En el campo de los sepulcros, pero no en los sepulcros mismos de los reyes.

1 ss. Cf. el relato paralelo en IV Rey. 15, 33-38.

3. Ofel, un baluarte en la ladera sur de la colina del Templo.

5. Un coro de trigo son 364,4 litros.

1 ss. Cf. IV Rey. 16, 2-20.

3. Véase Lev. 18, 21; IV Rey. 16, 3 y notas. El pasaje paralelo (IV Rey. 16, 3) habla de un solo hijo inmolado. Sobre el valle de Ben-Hinnom, que dió nombre al infierno (gehenna), véase IV Rey. 23, 10; Jer. 7, 31; 32, 35.

14 ss. Merece destacarse este episodio. ¿Qué ejemplo tan admirable de reconciliación! "Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor" (S. 143, 15).

16 ss. Cf. Is. 7, 1 ss. El profeta Isaías había exhortado al rey a confiar en la ayuda de Dios y no en las armas del rey de Asiria. A pesar de ello Acáz se entregó a Asiria, y en recompensa tuvo que ofrecer a los asirios los tesoros del Templo (v. 21).

idumeos vinieron otra vez y derrotaron a Judá, llevándose prisioneros. <sup>18</sup>También los filisteos se habían derramado sobre las ciudades de la Sefelá, y del Négueb de Judá, y habían tomado a Betsemes, Ayalón, Gaderot y Socó con sus aldeas, a Timná con sus aldeas, y a Gimzó con sus aldeas, donde se establecieron. <sup>19</sup>Porque Yahvé humillaba a Judá a causa de Acáz, rey de Israel, que había sublevado a Judá (contra Yahvé), después que él mismo había apostatado de Yahvé. <sup>20</sup>En efecto, vino a él Teglatfalnasar, rey de Asiria, pero le estrechó en vez de fortalecerle. <sup>21</sup>Pues Acáz tuvo que despojar la Casa de Yahvé y la casa del rey y de los príncipes, para satisfacer al rey de Asiria, pero esto no le sirvió de nada.

**IDOLATRÍA DE ACÁZ.** <sup>22</sup>Aun en el tiempo de la angustia el rey Acáz continuó pecando cada vez más contra Yahvé. <sup>23</sup>Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían batido; pues se decía: "Los dioses de los reyes de Siria les ayudan a ellos; por eso yo también les ofreceré sacrificios, para que me ayuden a mí." Sin embargo, fueron ellos la causa de su ruina y de la de todo Israel. <sup>24</sup>Acáz juntó los utensilios de la Casa de Dios, cortó en pedazos todos los objetos de la Casa de Dios, y después de cerrar las puertas de la Casa de Yahvé se fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén. <sup>25</sup>Erigió asimismo lugares altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahvé, el Dios de sus padres. <sup>26</sup>El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. <sup>27</sup>Durmióse Acáz con sus padres, y lo sepultaron dentro de la ciudad, en Jerusalén; pues no le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

## CAPÍTULO XXIX

**EZEQUIÁS RESTAURA EL CULTO.** <sup>1</sup>Ezequías tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar y reinó veinte y nueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías. <sup>2</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, siguiendo en todo el proceder de su padre David.

<sup>3</sup>En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yahvé, y las reparó. <sup>4</sup>Hizo venir a los sacerdotes y le-

vitas, los reunió en la plaza oriental, <sup>5</sup>y les dijo: "¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la Casa de Yahvé, el Dios de vuestros padres; y echad fuera del Santuario lo que es impuro. <sup>6</sup>Porque nuestros padres han pecado, haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé, nuestro Dios; pues le han abandonado, y apartando sus rostros de la Morada de Yahvé, le han vuelto las espaldas. <sup>7</sup>Hasta cerraron las puertas del pórtico (del Templo), apagaron las lámparas, y no quemaron incienso, ni ofrecieron holocaustos en el Santuario al Dios de Israel. <sup>8</sup>Por eso la ira de Yahvé se ha encendido contra Judá y Jerusalén, y Él los ha convertido en objeto de espanto, terror y ludibrio, como lo estáis viendo con vuestros ojos. <sup>9</sup>He aquí que a causa de esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautividad. <sup>10</sup>Tengo por lo tanto el propósito de hacer alianza con Yahvé, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira. <sup>11</sup>Hijos míos, no seáis ahora negligentes; porque a vosotros os ha escogido Yahvé a fin de estar listos para su servicio, para ser sus ministros y para quemarle incienso."

**PURIFICACIÓN DEL TEMPLO.** <sup>12</sup>Alzaronse entonces los levitas de la estirpe de los Caatitas: Macat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías; de los hijos de Merari: Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los Gersonitas: Joah, hijo de Simá, y Eden, hijo de Joah; <sup>13</sup>de los hijos de Elisafán: Simrí y Jeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Matanías; <sup>14</sup>de los hijos de Hemán: Jehiel y Semei; y de los hijos de Jedutún: Semeías y Uziel. <sup>15</sup>Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yahvé, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahvé. <sup>16</sup>Los sacerdotes entraron en el interior de la Casa de Yahvé para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahvé todas las inmundicias que encontraron en el Templo de Yahvé. Los levitas, por su parte, las tomaron para llevarlas fuera, al valle del Cedrón. <sup>17</sup>Comenzaron la purificación el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al pórtico de Yahvé. Emplearon ocho días en la purificación de la Casa de Yahvé y acabaron la obra el día diez y seis del mes primero.

<sup>18</sup>Presentáronse luego al rey Ezequías, y dijeron: "Hemos purificado toda la Casa de Yahvé, el altar de los holocaustos con todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios. <sup>19</sup>Y todos los objetos profanados por el rey Acáz durante su reinado, cuando cometió sus prevaricaciones, los hemos preparado y santificado, y he aquí que están ante el altar de Yahvé."

<sup>20</sup>Entonces el rey Ezequías, levantándose

23. [Cínica profesión de fe en el poder de los ídolos, hecha a la manera pagana por un príncipe del pueblo de Dios! Y sin embargo, a semejante hombre se dignó el Señor anticiparle, por boca de Isaías, una clara revelación de Cristo (Is. 7, 14).]

24. Altares en todas las esquinas de Jerusalén: "en honor de todos los falsos dioses. Idolatría verdaderamente desenfrenada y contrastando con el único altar de la religión teocrática, que tan perfectamente simbolizaba a la divinidad única" (Fillion).

27. Israel significa aquí solamente el reino de Judá.

1. Zacarías: Véase 24, 22 y nota.

3. Acáz había cerrado las puertas del Templo (28, 24).

5 ss. Admirable discurso de un rey creyente, que se hace responsable por los pecados de su pueblo. Cf. I Tim. 1, 4 y nota.

12 ss. La limpieza del Templo estuvo a cargo de los levitas, a excepción del Santo, que limpiaban los sacerdotes mismos (v. 16).



may de mañana, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la Casa de Yahvé. <sup>21</sup>Trajerón siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio expiatorio, por el reino, por el Santuario y por Judá; y mandó a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Yahvé. <sup>22</sup>Inmolaron, pues, los becerros; y los sacerdotes recogieron la sangre y la derramaron sobre el altar; luego inmolaron los carneros y derramaron la sangre de ellos sobre el altar; degollaron igualmente los corderos y derramaron su sangre sobre el altar. <sup>23</sup>Presentaron después los machos cabríos del sacrificio expiatorio, ante el rey y la asamblea; los cuales pusieron las manos sobre ellos; <sup>24</sup>e inmoláronlos los sacerdotes, y esparcieron su sangre sobre el altar, en expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio expiatorio fuese por todo Israel.

<sup>25</sup>Luego estableció en la Casa de Yahvé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta; pues de Yahvé había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas. <sup>26</sup>Y cuando hubieron ocupado su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, <sup>27</sup>mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto, comenzaron también las alabanzas de Yahvé, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. <sup>28</sup>Entretanto toda la asamblea estaba postrada; los cantores cantaban, y las trompetas sonaban. Todo eso duró hasta que fué consumido el holocausto. <sup>29</sup>Consumido el holocausto, el rey y todos los que con él estaban, doblaron las rodillas y se postraron. <sup>30</sup>Entonces el rey Ezequías y los príncipes mandaron a los levitas que alabasen a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf; y cantaron alabanzas con alegría, e inclinándose adoraron.

<sup>31</sup>Después tomó Ezequías la palabra y dijo: "Ahora habéis sido consagrados a Yahvé, acercaos y ofreced sacrificios y alabanzas en la Casa de Yahvé." Y la asamblea trajo sacrificios y ofrendas en acción de gracias, y todos los que querían, también holocaustos. <sup>32</sup>El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea, fué de setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todos ellos en holocausto

a Yahvé. <sup>33</sup>Se consagraba también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. <sup>34</sup>Pero los sacerdotes, que eran pocos, no bastaban para desollar todas las víctimas; por lo cual los ayudaron sus hermanos, los levitas, hasta terminar la obra, y hasta santificarse los (otros) sacerdotes; porque los levitas mostraban más sinceridad para santificarse que los sacerdotes. <sup>35</sup>Hu- bo, pues, muchos holocaustos, además de las grosuras de los sacrificios pacíficos y libaciones de los holocaustos. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yahvé. <sup>36</sup>Ezequías y todo el pueblo tuvieron gran gozo por haber Dios dispuesto al pueblo; pues la fiesta fué llevada a cabo de un momento a otro.

## CAPÍTULO XXX

INVITACIÓN A CELEBRAR LA PASCUA. <sup>1</sup>Ezequías envió (mensajeros) a todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraim y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel. <sup>2</sup>Pues el rey y los príncipes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo; <sup>3</sup>puesto que no había sido posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. <sup>4</sup>Agradó esta resolución al rey y a toda la asamblea. <sup>5</sup>Resolvieron, pues, enviar aviso a todo Israel, desde Bersabee hasta Dan, para que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel; porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado al modo prescrito.

<sup>6</sup>Tras lo cual los correos con las cartas del rey y de sus príncipes recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado; y decían: "Hijos de Israel, volved a Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y Él se volverá a los que de vosotros han quedado, a los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria. <sup>7</sup>No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Yahvé, el Dios de sus padres; por lo cual Él los entregó a la desolación, como estáis viendo. <sup>8</sup>Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Yahvé; venid a su Santuario, que Él ha santificado para siempre; servid a Yahvé vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira. <sup>9</sup>Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevarán cautivos, y volverán a este país, pues Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso y no apar-

21. Por el reino, es decir, por los delitos del rey y de todo el pueblo. Por el Santuario, para expiar la profanación del Santuario.

25. Vemos cómo perduraban las disposiciones tomadas con tanto amor y celo por el santo rey David para el culto en la Casa del Señor (I Par. 23-25).

30. Asaf compuso varios Salmos del Salterio; SS. 49 y 72-82. Nótese que Asaf es llamado vidente, porque componer Salmos era una misión sagrada. Cf. I Par. 25, 1 ss. y nota.

31. El autor sagrado certifica con su autoridad infalible la verdadera alegría interior y la devoción auténtica del pueblo en aquellas fiestas de Israel en sus buenos tiempos de piedad incomparable. En tiempo de Jesús, sólo quedaba lo exterior, como Él lo dice a los fariseos en su gran discurso (Mat. 23) y en Marc. 7, 6.

1. El rey Ezequías procuraba conseguir que los israelitas del norte se asociasen al Templo de Jerusalén. La situación histórica parecía tanto más propicia cuanto más aquellos sufrían bajo el yugo de los asirios, los que en 722 destruyeron a Samaria (IV Rey. 17).

2. Nótese la constante preocupación de las autoridades civiles por las cosas sagradas, en colaboración con las autoridades religiosas. Sobre el retraso de la Pascua, cf. Núm. 9, 6-13.

tará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a Él."

<sup>10</sup>Recorrieron, pues, los correos una ciudad tras otra en el país de Efraim y de Manasés, llegando hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos. <sup>11</sup>Sin embargo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. <sup>12</sup>También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dio un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes, según la palabra de Yahvé.

**CELEBRACIÓN DE LA PASCUA.** <sup>13</sup>Reunióse en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Acimos, en el mes segundo; era una asamblea muy grande. <sup>14</sup>Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron en el torrente Cedrón. <sup>15</sup>Sanctificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, avergonzándose, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahvé. <sup>16</sup>Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, varón de Dios; y los sacerdotes derramaban la sangre que recibían de mano de los levitas. <sup>17</sup>Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolarse los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahvé. <sup>18</sup>Pues una gran multitud de gentes, muchos de Efraim y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se habían purificado, comieron la pascua, sin observar lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: "¡Quiera Yahvé en su bondad perdonar a todos aquellos cuyo corazón husca al Dios Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no se hayan purificado según el (rito del) Santuario!" <sup>19</sup>Y oyó Yahvé a Ezequías, y sanó al pueblo.

<sup>21</sup>Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Acimos por siete días con gran alegría; y los levitas y los sacerdotes alabaron a Yahvé todos los días, tocando con toda fuerza los instrumentos en honor de Yahvé. <sup>22</sup>Ezequías habló al corazón de todos los levitas que manifestaban un buen conocimiento de Yahvé. Comieron durante los siete días (las víctimas) de la fiesta, sacrificando sacrificios pacíficos, y alabando a Yahvé, el Dios de sus padres.

**PRÓRROGA DE LA FIESTA DE PASCUA.** <sup>23</sup>Toda la asamblea resolvió celebrar la fiesta por otros siete días, y la celebraron con júbilo por siete días más. <sup>24</sup>Porque Ezequías, rey de Judá, había regalado a toda la asamblea mil becerros y

siete mil ovejas. Los príncipes, por su parte, habían regalado a la asamblea mil becerros y diez mil ovejas; y ya se habían santificado muchos sacerdotes. <sup>25</sup>Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, y también toda la multitud que había venido de Israel, y los extranjeros venidos de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá, se entregaron a la alegría. <sup>26</sup>Hubo, pues, gran gozo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no había habido (fiesta) semejante en Jerusalén. <sup>27</sup>Al fin se levantaron los sacerdotes, hijos de Leví, y bendijeron al pueblo; y fué oída su voz, pues su oración penetró en el cielo, Su santa morada.

## CAPÍTULO XXXI

**DESTRUCCIÓN DE LOS ÍDOLOS.** <sup>1</sup>Terminado todo esto, salió Israel entero, todos los que allí se hallaban, a recorrer las ciudades de Judá; y quebraron las piedras de culto, cortaron las ascheras y derribaron los lugares altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraim y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel cada cual a su posesión en sus ciudades.

**REORGANIZACIÓN DEL CLERO.** <sup>2</sup>Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas según sus divisiones, (designando) a cada uno de los sacerdotes y de los levitas, su función en los holocaustos y sacrificios pacíficos, y en lo tocante al ministerio, las alabanzas y cantos dentro de las puertas del Campamento de Yahvé. <sup>3</sup>Una porción de la propiedad del rey estaba (destinada) para los holocaustos de la mañana y de la tarde; y para los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las fiestas según lo prescrito en la Ley de Yahvé. <sup>4</sup>Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen a los sacerdotes y a los levitas las porciones correspondientes, a fin de que pudiesen dedicarse exclusivamente a la Ley de Yahvé. <sup>5</sup>Cuando se promulgó esta disposición, los hijos de Israel, trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; trajeron también en abundancia el diezmo de todo. <sup>6</sup>Los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, presentaron igualmente el diezmo del ganado mayor

27. Es la bendición solemne que sólo los sacerdotes podían impartir. Cf. Núm. 6, 23.

1. Piedras de culto, en hebreo *massébah*, dedicadas a Baal; ascheras (troncos y ramas de árboles), consagradas a Astarté; lugares altos, o sea, lugares de culto en las colinas y montes.

2. Campamento de Yahvé: la Casa del Señor, el Templo. El nombre tiene matiz histórico y recuerda el primer Tabernáculo de Moisés en el campamento del desierto.

4 ss. De aquí vienen las expresiones "diezmos y primicias", que se usan en el quinto Precepto de la Iglesia. Cf. Ex. 23, 19; Lev. 23, 14; 27, 30; Núm. 18, 8; Mal. 3, 8 ss. Todos estos preceptos tienden a asegurar el sustento de los sacerdotes y levitas, para que se dedicasen exclusivamente al culto de Yahvé y no se entregasen a negocios de carácter profano.

13. La fiesta de los Acimos: la fiesta de Pascua que en aquel año se celebraba en el segundo mes del año.

15. Los sacerdotes se avergonzaron y se santificaron en vista del celo del pueblo.

17. Según la Ley (Núm. 9, 6), los que no se habían purificado, no podían comer el cordero pascual. Santo Tomás ve señalada en esto la rectitud de corazón con que hay que recibir la Eucaristía (cf. I Cor. 11, 26-30).

22. Cf. I Par. 26, 29 y nota; Mal. 2, 7.

y menor, y el diezmo de las cosas santas que eran consagradas a Yahvé su Dios, e hicieron de ello grandes montones. <sup>7</sup>En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones y terminaron en el mes séptimo.

**DISTRIBUCIÓN DE LAS OFRENDAS.** <sup>8</sup>Vinieron Ezequías y los príncipes a ver los montones y bendijeron a Yahvé y a Israel, su pueblo. <sup>9</sup>Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, <sup>10</sup>respondió el Sumo Sacerdote Azarias, de la casa de Sadoc, y dijo: "Desde que se ha comenzado a traer las ofrendas a la Casa de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo; porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra."

<sup>11</sup>Entonces mandó Ezequías que se hicieran depósitos en la Casa de Yahvé. Los hicieron, <sup>12</sup>y metieron allí fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Conenías fué constituido intendente de ellos, y Semei, su hermano, era su sustituto. <sup>13</sup>Jehiel, Azarias, Nahat, Asael, Jerimot, Josabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Banaías eran inspectores, a las órdenes de Conenías y de Semei, su hermano, según las disposiciones del rey Ezequías y de Azarias, príncipe de la Casa de Dios. <sup>14</sup>El levita Coré, hijo de Imná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, para repartir las porciones consagradas a Yahvé y las cosas santísimas. <sup>15</sup>En las ciudades sacerdotales estaban bajo sus órdenes Eden, Minyamín, Jesúa, Semeías, Amarias y Secanías, para repartir fielmente (las porciones) a sus hermanos, así grandes como chicos, <sup>16</sup>exceptuando a los varones de tres años para arriba inscritos en las genealogías, y a todos los que entraban en la Casa de Yahvé, como lo exigía cada día, para cumplir los oficios de su ministerio, según sus clases. <sup>17</sup>Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternales, y los levitas de veinte años para arriba, según su ministerio y sus clases. <sup>18</sup>Estaban inscritos en las genealogías también todos sus niños, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, de entre toda la asamblea, porque se consagraban exclusivamente al servicio sagrado. <sup>19</sup>Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

<sup>20</sup>Así hizo Ezequías en todo Judá, y obró lo que era bueno y recto y verdadero ante Yahvé, su Dios. <sup>21</sup>En todo aquello que emprendió

respecto del ministerio de la Casa de Dios, la Ley y los mandamientos, obró con todo su corazón y tuvo éxito.

## CAPÍTULO XXXII

**INVASIÓN DE SENAQUERIB.** <sup>1</sup>Después de estas cosas y de tanta fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, que penetrando en Judá puso sitio a las ciudades fortificadas, intentando apoderarse de ellas. <sup>2</sup>Cuando vió Ezequías que venía Senaquerib y que tenía la intención de atacar a Jerusalén; <sup>3</sup>tuvo consejo con sus príncipes y sus guerreros, para cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos estaban conformes. <sup>4</sup>Juntóse, pues, mucha gente, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría por en medio de la región, diciendo: "Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿para qué han de hallar tanta agua?" <sup>5</sup>Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, y aumentó la altura de las torres. Edificó por fuera otra muralla, fortificó el Milló de la ciudad de David, y fabricó una enorme cantidad de armas y escudos. <sup>6</sup>Puso jefes militares sobre el pueblo, a los cuales reunió en torno a su persona en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo: <sup>7</sup>"Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni os amedrentéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque son más los que con nosotros están que los que están con él. <sup>8</sup>Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Yahvé, nuestro Dios, para ayudarnos, y para pelear por nosotros en las batallas." Y confortóse el pueblo con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

**MENSAJE BLASFEMO DE SENAQUERIB.** <sup>9</sup>Pasadas estas cosas, Senaquerib, rey de Asiria, mientras sitiaba a Laquís, acompañado de todo su ejército, envió sus siervos a Jerusalén a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para decirles: <sup>10</sup>"Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén? <sup>11</sup>No os engaña Ezequías, para entregaros a morir de hambre y de sed, cuando dice: Yahvé nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria? <sup>12</sup>No es este Ezequías el mismo que ha quitado los lugares altos y los altares de (Yahvé) y ha dicho a Judá y Jerusalén: Delante de un solo altar os postraréis, y sobre él habéis de quemar incienso? <sup>13</sup>¿Acaso ignoráis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de los países? <sup>14</sup>Por ventura los dioses de las naciones de esos países han podido librar sus territorios de mi mano? <sup>15</sup>¿Quién de entre todos

10. Y todavía sobra muchísimo; Así agradece Dios. Véase Mal. 3, 10.

16. Las madres israelitas amamantaban los niños hasta tres años. Desde esa edad, los hijos de los levitas comían de las ofrendas y no recibían nada de las porciones especiales aquí mencionadas.

21. La historia bíblica, más que ninguna otra, es maestra de vida; cada personaje es en ella un ejemplo o un escarmiento para nosotros.

1 ss. Véase el relato paralelo en IV Rey. 18, 13-37; 19, 1-37; 20, 1-20; Is. caps. 36-38.

4 a. Al acercarse los asirios, el rey Ezequías tapó todas las fuentes, entre ellas la de Gihón (v. 30), cuya agua hizo llevar a la piscina de Siloé, por medio de un túnel de 512,5 m. La ciudad de David: al sur del monte Sión. El llamado Milló era una torre o fortaleza en el lado sudoccidental del monte Sión.

8. Véase S. 19, 8; 32, 17; Jer. 17, 5; Rom. 8, 31.

los dioses de aquellas naciones que mis padres han exterminado pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Y vosotros creéis que vuestro Dios podrá libraros de mi poder? <sup>15</sup>Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os embauque de tal manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación y de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrá vuestro dios libraros a vosotros de mi mano?"

<sup>16</sup>Sus siervos hablaron todavía más contra Yahvé Dios y contra Ezequías, su siervo. <sup>17</sup>Escibió también una carta para insultar a Yahvé, el Dios de Israel, hablando contra El de este modo: "Así como los dioses de las naciones de los (otros) países no han librado a sus pueblos de mi poder, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano." <sup>18</sup>(Los enviados) gritaban en voz alta, en lengua judía, contra el pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, a fin de apoderarse de la ciudad. <sup>19</sup>Y hablaban del Dios de Jerusalén, como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

**SALVACIÓN MILAGROSA.** <sup>20</sup>Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron a causa de esto, y clamaron al cielo. <sup>21</sup>Y Yahvé envió un ángel que exterminó a todos los guerreros de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria; el cual volvió con rostro avergonzado a su tierra, y cuando entró en la casa de su dios, allí mismo los hijos de sus propias entrañas le mataron a espada. <sup>22</sup>Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos (los enemigos), y les dió protección por todos lados. <sup>23</sup>Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahvé, a Jerusalén, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual, de allí en adelante, adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

**ENFERMEDAD DE EZEQUIÁS.** <sup>24</sup>En aquellos días Ezequías enfermó de muerte; mas hizo oración a Yahvé, quien le escuchó y le otorgó una señal maravillosa. <sup>25</sup>Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se envaneció su corazón, por lo cual (Yahvé) se irritó contra él, contra Judá y Jerusalén. <sup>26</sup>Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Je-

rusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahvé en los días de Ezequías.

**PRESTIGIO DE EZEQUIÁS.** <sup>27</sup>Ezequías tuvo muy grandes riquezas y muchísima gloria. Adquirió tesoros de plata, de oro, de piedras costosas, de aromas, de escudos y de toda suerte de objetos que uno puede desear. <sup>28</sup>Tuvo también almacenes para los productos de trigo, de vino y de aceite; pesebres para bestias de toda clase y apriscos para los rebaños. <sup>29</sup>Se hizo ciudades, porque poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda. <sup>30</sup>Este mismo Ezequías tapó la salida superior de las aguas del Gihón, y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la ciudad de David. Ezequías tuvo suerte en todas sus empresas. <sup>31</sup>Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le dejó de su mano para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón.

**MUERTE DE EZEQUIÁS.** <sup>32</sup>Los demás hechos de Ezequías y sus obras piadosas, he aquí que esto está escrito en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel. <sup>33</sup>Durmióse Ezequías con sus padres, y le sepultaron más arriba de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores con motivo de su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

### CAPÍTULO XXXIII

**MANASÉS, REY DE JUDÁ.** <sup>1</sup>Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. <sup>2</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, conforme a las abominaciones de las gentes que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. <sup>3</sup>Volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre, había derribado, erigió altares a los Baales, fabricó ascheras, adoró a todo el ejército del cielo y dióle culto. <sup>4</sup>Erigió también altares en la Casa de Yahvé, de la cual había dicho Yahvé: "En Jerusalén estará mi Nombre eternamente." <sup>5</sup>Edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la Casa de Yahvé, <sup>6</sup>e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinnom; se dedicaba a la adivinación, a la magia y a la hechicería; instituyó nigromantes y agoreros, e hizo mucha maldad a los ojos de Yahvé, provocándole a ira. <sup>7</sup>Puso la imagen del ídolo que había hecho, en la Casa de Dios, de la cual Dios ha-

20. Cf. Is. 37, 15-20.

24. La señal maravillosa consistió en que la sombra del reloj solar retrocediera (IV Rey. 20, 8-11).

25. Se envaneció: hizo ostentación vanidosa de sus bienes (cf. IV Rey. 20, 13 ss.), en vez de aceptarlos humildemente como un don de Dios. San Pablo nos previene eficazmente contra esta mala pasión que le roba a Dios la gloria: "¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieras recibido? (I Cor. 4, 7.)

26. El autor sagrado destaca para nuestra enseñanza cómo la contrición aplacó al Señor. Cf. el caso de Salomón (III Rey. 11, 11 s.) y de Josías (II Par. 34, 27 s.).

31. Cf. vers. 25; Deut. 8, 12 ss. Profundísima lección para mostrarnos que aún en las cosas santas, encuentra el diablo cómo hacernos caer, en cuanto perdemos la simplicidad del niño. No otra cosa es el fariseísmo, que fué lo que más combatió Jesús (Mat. 23; Juan 7 y 8, etc.).

1 ss. Véase IV Rey. 21, 1-18.

3. Véase 31, 1 y nota. El ejército del cielo, llamado también la milicia del cielo, son aquí los astros, no los ángeles. Cf. Gén. 2, 1 y nota.

6. Véase 28, 3 y nota.

bía dicho a David y a Salomón, su hijo: "En esta Casa y en Jerusalén que he escogido de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre eternamente. <sup>8</sup>Y no apartaré más el pie de Israel de sobre el suelo que he asignado a sus padres, con tal que guarden y practiquen todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los mandamientos y preceptos, (que les he dado) por Moisés. <sup>9</sup>Manasés hizo prevaricar a Judá y a los habitantes de Jerusalén de tal modo que hicieron mayores males que las gentes que Yahvé había destruido delante de los hijos de Israel. <sup>10</sup>Habló Yahvé a Manasés y a su pueblo; pero no hicieron caso. <sup>11</sup>Entonces Yahvé hizo venir sobre ellos los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le araron con cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia.

**CONVERSIÓN DE MANASÉS.** <sup>12</sup>Cuando se vió en angustia imploró a Yahvé su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres. <sup>13</sup>Oro a Yahvé, y éste le fué propicio, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yahvé es Dios.

<sup>14</sup>Después de esto edificó una muralla exterior para la ciudad de David, al occidente del Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado, de modo que cercó el Ofel, y elevó (la muralla) a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá. <sup>15</sup>Quitó de la Casa de Yahvé los dioses extraños, la imagen y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahvé y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. <sup>16</sup>Reedificó el altar de Yahvé, y ofreció sobre él sacrificios pacíficos y de acción de gracias, y mandó a Judá que sirviese a Yahvé, el Dios de Israel. <sup>17</sup>Sin embargo el pueblo ofrecía aún sacrificios en los lugares altos, bien que sólo a Yahvé su Dios.

**MUERTE DE MANASÉS.** <sup>18</sup>Los demás hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé, Dios de Israel, he aquí que esto está

escrito en los anales de los reyes de Israel. <sup>19</sup>Su oración y cómo fue oído, todo su pecado, su apostasia, los lugares altos que edificó y donde puso ascheras y estatuas, antes de humillarse, he aquí que esto está escrito en las Palabras de Hozai. <sup>20</sup>Durmiose Manasés con sus padres, y le sepultaron en su posesión. En su lugar reinó Amón su hijo.

**AMÓN, REY DE JUDÁ.** <sup>21</sup>Amón tenía veinte y dos años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. <sup>22</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé imitando lo que había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes que había hecho su padre Manasés, y les rindió culto; <sup>23</sup>pero no se humilló delante de Yahvé como su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados. <sup>24</sup>Conspiraron contra él sus siervos, que le dieron muerte en su casa. <sup>25</sup>Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y proclamó por rey en su lugar a Josías, su hijo.

## CAPÍTULO XXXIV

**PRIMERAS REFORMAS DE JOSÍAS.** <sup>1</sup>Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. <sup>2</sup>Hizo lo que era recto a los ojos de Yahvé, andando por los caminos de su padre David sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

<sup>3</sup>A los ocho años de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David, y en el año doce empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, de las ascheras, de las estatuas y de las imágenes de fundición. <sup>4</sup>Derribaron en su presencia los altares de los Baales, cortaron los pilares del sol, puestos en ellos, y quebró las ascheras, las imágenes y las piedras de culto reduciéndolas a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. <sup>5</sup>Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. <sup>6</sup>En las ciudades de Manasés, de Efraim y de Simeón, y hasta en Neftalí —en medio de las ruinas que las rodeaban— <sup>7</sup>derribó los altares, demolió las ascheras y las estatuas y las redujo a polvo, y cortó todos los pilares del sol en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

**RESTAURACIÓN DEL TEMPLO.** <sup>8</sup>El año diez y ocho de su reinado, después de haber limpiado el país y la Casa (de Dios), mandó a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, comandante de la ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz, cronista, que se encargasen de la reparación de la Casa de Yahvé, su Dios. <sup>9</sup>Fueron ellos al Sumo Sacerdote Helcias, y entregaron el dinero traído a la Casa de Dios y el que los levitas porteros

11. El relato paralelo de los Libros de los Reyes no dice nada de este cautiverio, que es confirmado por los cuneiformes de Asiria, en una inscripción de Asurbanipal. La crítica tuvo antes por tendencioso el relato de los Paralipómenos acerca del castigo y de la penitencia de Manasés, pues no acertaba a explicarse qué expedición asiria pudo haber motivado aquellos hechos. "Hoy se ha confirmado el relato bíblico, y este episodio puede aducirse como ejemplo de que el Cronista disponía de fuentes y tradiciones seguras acerca de asuntos de que no hacen mención los Libros de los Reyes" (Schuster-Holzammer).

13. Nueva muestra del Corazón paternal de Dios. Apenas el rey se arrepiente, Él olvida todo; con lo cual el pecador crece en el conocimiento y en el amor. Cf. Luc. 7, 47. Pecar, dice S. Ambrosio, es propio de nuestra debilidad; arrepentirse es un acto de virtud.

18. El texto de esta hermosa oración, aunque no figura en el Canon de las Escrituras, se pone como apéndice en la edición Vaticana de la Vulgata, junto con los libros III y IV de Esdras, mas en opinión de Crampon y otros, la oración auténtica se ha perdido, y la que está en la Vulgata, es de fecha posterior.

19. Hozai: Algunos traducen: videntes, profetas.

21 ss. Véase IV Rey. 21, 19-24.

1 ss. Véase los relatos paralelos en IV Rey. caps. 22 y 23 con las notas respectivas.

3. Véase 31, 1; 33, 3 y 17; Deut. 7, 5; 16, 21; Juec. 2, 12; 3, 7, etc.

habían recaudado de Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, como también de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén, <sup>10</sup>a los encargados de las obras de la Casa de Yahvé; y éstos lo dieron a los obreros que trabajaban en la Casa de Yahvé para reparar y restaurar la Casa. <sup>11</sup>Lo dieron a los carpinteros y obreros de construcción para comprar piedras talladas y maderas para las trabazones y para el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá. <sup>12</sup>Estos hombres hacían la obra con probidad. Estaban sobre ellos Jáhaz y Obadías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesullam, de los hijos de los caatitas, que los dirigían, así como otros levitas; todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos. <sup>13</sup>Dirigían ellos también a los peones de carga y a todos los que hacían la obra, en cualquier clase de trabajo. Entre los levitas, había, además, escribas, comisarios y porteros.

#### DESCUBRIMIENTO DEL LIBRO DE LA LEY.

<sup>14</sup>Cuando se sacaba el dinero depositado en la Casa de Yahvé, halló el sacerdote Helcías el Libro de la Ley de Yahvé, dada por Moisés; <sup>15</sup>y dirigiéndose al secretario Safán, dijo Helcías: "He hallado el Libro de la Ley en la Casa de Yahvé"; y entregóselo a Safán. <sup>16</sup>Safán llevó el libro al rey, y rindiéndole cuenta, dijo: "Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado. <sup>17</sup>Pues han vaciado el dinero encontrado en la Casa de Yahvé, y lo han entregado a los sobrestantes y a los que hacen la obra." <sup>18</sup>El secretario Safán dio al rey también la siguiente noticia: "El sacerdote Helcías me ha entregado un libro." Y Safán lo leyó ante el rey.

<sup>19</sup>Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras, <sup>20</sup>y dió a Helcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micá, a Safán secretario, y a Assayá, siervo del rey, esta orden: <sup>21</sup>"¡Id, consultad a Yahvé por mí, y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido hallado; porque grande es la cólera de Yahvé que se ha derramado sobre nosotros; pues nuestros padres han transgredido la palabra de Yahvé, no haciendo conforme a todo lo escrito en este libro."

<sup>22</sup>Entonces Helcías y los (enviados) del rey, fueron a la profetisa Huldá, mujer del guardarropa Sellum, hijo de Tocat, hijo de Hasrá. Esta habitaba en Jerusalén, en el barrio segundo; y después que ellos la consultaron al respecto, <sup>23</sup>ella les respondió: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Decid al que os ha enviado a mí: <sup>24</sup>Así dice Yahvé: «He aquí que haré

venir males sobre este lugar y sus habitantes: todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá. <sup>25</sup>En castigo de haberme ellos dejado y quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos, mi ira se ha derramado sobre este lugar, y no se apagará.» <sup>26</sup>Dad al rey de Judá que os ha enviado a consultar a Yahvé, esta respuesta: Así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído: <sup>27</sup>«Por cuanto se ha enternecido tu corazón y te has humillado delante de Dios, al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has humillado ante Mí, rasgando tus vestidos y llorando en mi presencia, por eso también Yo te he oído, dice Yahvé. <sup>28</sup>He aquí que te reuniré con tus padres, y serás recogido en paz en tu sepulcro; y tus ojos no verán ninguno de los males que haré venir sobre este lugar y sus moradores.» Ellos llevaron al rey esta respuesta.

#### RENOVACIÓN DE LA ALIANZA CON YAHVÉ.

<sup>29</sup>Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén; <sup>30</sup>y después de subir a la Casa de Yahvé, con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, leyó a oídos de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahvé. <sup>31</sup>Y puesto en pie en su estrado hizo el rey alianza en la presencia de Yahvé (*prometiendo*) que seguirían a Yahvé y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la Alianza escritas en el libro. <sup>32</sup>Después hizo entrar en el pacto a cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén obraron conforme a la Alianza de Dios, el Dios de sus padres. <sup>33</sup>Josías extirpó todas las abominaciones de todo el territorio que pertenecía a los hijos de Israel, y obligó a todos los que moraban en Jerusalén a servir a Yahvé su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahvé, el Dios de sus padres.

### CAPÍTULO XXXV

CELEBRACIÓN DE LA PASCUA. <sup>1</sup>Después celebró Josías la Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén; y se inmoló la pascua el día catorce del primer mes. <sup>2</sup>Estableció a los sacerdotes en sus funciones, y los exhortó a cumplir el servicio de la Casa de Yahvé. <sup>3</sup>Dijo a los levitas, que enseñaban a todo Israel, y que estaban consagrados a Yahvé: "Colocad el Arca santa en

14 ss. Sobre este importante hallazgo véase IV Rey. 22, 8 y nota.

19. El rey estaba lleno de temor a raíz de las amenazas que había leído en el cap. 28 del Deuteronomio. ¿Qué soberanos piensan hoy en leer la Palabra de Dios para ajustar a ella su conducta y su gobierno? Y sin embargo sabemos que Cristo es Rey, con derecho a reinar sobre todas las naciones. Cf. I Cor. 15, 23; Hebr. 2, 8.

29 ss. Cf. Conc. Trid. ses. V (17 de junio de 1546), cap. 1 de reform. (Ench. Bibl. N.º 50.57), donde se dan normas sobre la explicación de la Sagrada Escritura en las iglesias, conventos y colegios.

33. Las abominaciones: los ídolos.

1 ss. Véase IV Rey. 23, 21-30.

3. De ahí se colige que el Arca del Señor había sido sacada del Templo, quizás para ponerla a salvo de los reyes impíos, o durante la reparación del Templo (cf. 34, 8 ss.).

la Casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habéis de llevarla a hombros; servid ahora a Yahvé, vuestro Dios, y a Israel, su pueblo. <sup>4</sup>Teneos preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo prescrito por David, rey de Israel, y lo prescrito por Salomón, su hijo. <sup>5</sup>Ocupad vuestros sitios en el Santuario según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la división de las casas paternas de los levitas. <sup>6</sup>E inmolad la pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, a fin de cumplir la orden de Yahvé, dada por boca de Moisés. <sup>7</sup>Y dió Josías a la gente del pueblo reses de ganado menor, así corderos como cabritos, en número de treinta mil, todos ellos en calidad de víctimas pascuales para todos los que se hallaban presentes, y tres mil bueyes; (*todo esto*) de la hacienda del rey.

<sup>8</sup>También sus príncipes hicieron donaciones voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Helcias, Zacarías y Jehiel, príncipes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos pascuales y trescientos bueyes. <sup>9</sup>Conenías, Semeías y Natanael, hermanos suyos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas, cinco mil corderos pascuales y quinientos bueyes.

<sup>10</sup>Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey. <sup>11</sup>Estos inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes derramaban (*la sangre*) de ellos, los levitas las desollaban. <sup>12</sup>Apartaron (*las partes destinadas para*) el holocausto para darlas a las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que las ofreciesen a Yahvé, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. <sup>13</sup>Asaron la pascua al fuego según el reglamento; y cocieron las cosas santas en ollas, calderos y cazuelas, para repartirlas inmediatamente entre todos los hijos del pueblo.

<sup>14</sup>Después prepararon (*la pascua*) para sí y los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estaban ocupados en ofrecer los holocaustos y los sebos, hasta la noche. Por eso los levitas la prepararon para sí y los sacerdotes, hijos de Aarón. <sup>15</sup>También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey; los porteros, asimismo, cada uno en su puerta. No tenían que retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, les preparaban (*la pascua*).

7. Las *reses* servían en primer lugar para los sacrificios, especialmente los sacrificios pacíficos y para los ágapes durante los siete días de la fiesta.

11. Como Ezequías (cap. 30), así también Josías celebra con una solemnidad extraordinaria (v. 18) la Pascua, la fiesta principal de la Ley Antigua y figura del Sacrificio eucarístico de la Nueva Alianza (cf. Hebr. cap. 10).

13. Cf. Ex. 12, 8-9; Deut. 16, 7.

15. Vidente del rey: Cf. 29, 30; I Par. 25, 1 ss. y notas.

<sup>16</sup>De esta manera se organizó en aquel día todo el servicio de Yahvé para celebrar la Pascua y para ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahvé, según la orden del rey Josías. <sup>17</sup>Los hijos de Israel, que se hallaban allí, celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Acimos durante siete días. <sup>18</sup>No hubo Pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel, profeta; y ningún rey de Israel celebró Pascua semejante a ésta que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel que allí se hallaban, y los habitantes de Jerusalén. <sup>19</sup>Celebróse esta Pascua el año diez y ocho del reinado de Josías.

MUERTE DE JOSÍAS. <sup>20</sup>Después de todo esto, cuando Josías había restaurado la Casa (*de Yahvé*), subió Necao, rey de Egipto para combatir en Carquemis, junto al Eufrates, y Josías le salió al paso. <sup>21</sup>(*Necao*) le envió mensajeros, para decirle: "¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No es contra ti contra quien he venido hoy, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, el cual está conmigo, no sea que Él te destruya." <sup>22</sup>Pero Josías no quiso retirarse de él, sino que se disfracó, no escuchando las razones de Necao, que eran de boca de Dios. Y avanzó para librar la batalla en la llanura de Megiddó. <sup>23</sup>Mas los flecheros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: "¡Sacadme fuera, pues estoy gravemente herido!" <sup>24</sup>Sacáronle, pues, sus siervos de su carro, le pasaron a otro que tenía, y le llevaron a Jerusalén. Así murió, y fué sepultado en los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. <sup>25</sup>Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras se refirieron en sus elegías a Josías hasta el día de hoy; lo que se ha hecho costumbre en Israel, y he aquí que están escritas entre las Lamentaciones.

<sup>26</sup>Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo escrito en la Ley de Yahvé, <sup>27</sup>y sus obras primeras y las postreras, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

## CAPÍTULO XXXVI

EL REY JOACAZ. <sup>1</sup>Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclamaron

21. Dios: no su falso dios, sino el verdadero, como se ve por el v. 22 a. Cf. el caso de Ciro en 36, 23 y el del centurión Cornelio en Hech. 10, 1 ss.

24 a. Según Zac. 12, 11. Josías murió en Haddemón (hoy día Rummané), a 7 kms. al sur de Megiddó. Cf. su elogio en Ecl. 40, 1 ss. Una elegía (v. 25): Se han perdido estas lamentaciones de Jeremías sobre Josías (Jer. 22, 10 ss.). Algunos pretenden que la 3ª Lamentación de Jeremías (Lam. cap. 3) se refiere a lo mismo. Lo cierto es que el duelo de Judea por este santo y querido rey fué tal que Zac. 12, 11 lo compara al llanto de Israel sobre Cristo el día de su prometida conversión que aun esperamos (Rom. 11, 25; Juan 19, 37; Apoc. 1, 7). 1 ss. Véase IV Rey. 23, 31-37; 24, 1-6 y 8-20; 25, 1-7.

ron rey en Jerusalén, en lugar de su padre. <sup>2</sup>Joacaz tenía veinte y tres años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. <sup>3</sup>El rey de Egipto le destituyó en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

EL REY JOAKIM. <sup>4</sup>El rey de Egipto puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Eliachim, hermano de (Joacaz), cambiándole el nombre por el de Joakim. Y a Joacaz, su hermano, le tomó Neco y le llevó a Egipto. <sup>5</sup>Joakim tenía veinte y cinco años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. <sup>6</sup>Subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra él, y le ató con cadenas de bronce para conducirlo a Babilonia. <sup>7</sup>Nabucodonosor llevó a Babilonia también vasos de la Casa de Yahvé, que depositó en su templo en Babilonia. <sup>8</sup>Los demás hechos de Joakim, las abominaciones que hizo, y todo lo que le sucedió, he aquí que esto está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

EL REY JOAQUÍN. <sup>9</sup>Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén, haciendo lo que era malo a los ojos de Yahvé. <sup>10</sup>A la vuelta del año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yahvé; y en su lugar puso a Sedecías, hermano de (Joaquín), por rey sobre Judá y Jerusalén.

EL REY SEDECÍAS. <sup>11</sup>Sedecías tenía veinte y un años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. <sup>12</sup>Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba de parte de Yahvé.

<sup>13</sup>Rebelóse también contra el rey Nabucodonosor, el cual le había hecho jurar por Dios; y endureció su cerviz e hizo obstinado su corazón, en vez de convertirse a Yahvé, el Dios de Israel.

<sup>14</sup>También todos los príncipes de los sacer-

dots y el pueblo se portaron muy impiamente, imitando todas las abominaciones de los gentiles y contaminando la Casa de Yahvé, que él había santificado en Jerusalén. <sup>15</sup>Yahvé, el Dios de sus padres, envióles muy pronto reiteradas amonestaciones por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. <sup>16</sup>Pero ellos burlándose de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahvé contra su pueblo a tal punto que no hubo más remedio.

DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN. <sup>17</sup>Por lo cual trajo (Dios) contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario, sin perdonar a mancebo ni a doncella, a viejo ni a cabeza cana; a todos los entregó (Dios) en su mano. <sup>18</sup>Nabucodonosor lo llevó todo a Babilonia: todos los utensilios de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes. <sup>19</sup>Incendiarón la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todo cuanto en ellos había de precioso. <sup>20</sup>Y a los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta la dominación del reino de los persas; <sup>21</sup>para que se cumpliera la palabra de Yahvé pronunciada por boca de Jeremías: hasta que el país hubo gozado de sus sábados; pues descansó todos los días de su desolación, hasta que se cumplieron los setenta años.

EL EDICTO DE CIRO. <sup>22</sup>El año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mandó publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino, el siguiente edicto: <sup>23</sup>Así dice Ciro, rey de Persia: "Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha encargado de edificarle una casa en Jerusalén, que está en Judá. Todos los de entre vosotros que formen parte de su pueblo, sea Yahvé, su Dios; con ellos y suban (a Jerusalén).

5. Nótese que los que se decidieron a volver a Jerusalén lo hicieron por un impulso especial de Dios, y con el fin y objeto de reconstruir el Templo. La nación santa no pudo ser restaurada sin su culto, y sin su Templo.

6. El texto no dice que realmente hubiese sido conducido a Babilonia. Según Jer. 22, 19, el rey habría sido sepultado fuera de Jerusalén (en el jardín de Osa, según agregan los LXX en el v. 8). Esta primera expedición de Nabucodonosor se llevó a cabo en 606 a. C., fecha que se toma por comienzo del cautiverio babilónico.

12. Véase Jer. 21, 1-7; 24, 1-10; 27, 12-22; 32, 3-5; 34, 37.

14 ss. Admirable retrato del Corazón del Padre: querria perdonar, mas ellos no lo quieren. Entonces la misericordia tiene que ceder a la vindicta de los celos. Los crímenes de los príncipes y jefes de las 24 clases sacerdotales se ven en Ez. 8, 10-11, 14, 16, etc. Jesús les echó en cara su actitud con los profetas en Mat. 21, 33 ss.; 23, 34 ss.

20. Hasta la dominación del reino de los persas, es decir, hasta el año 538 a. C., en total setenta años (cf. Jer. 25, 11 s.; 29, 10).

21. Según la Ley (Lev. 25, 5; 26, 34), cada siete años había de celebrarse un año sabático, precepto que los judíos no observaron, por lo cual todo el país tendrá que descansar durante los 70 años del cautiverio babilónico. Con la caída de Jerusalén comenzó prácticamente "el tiempo de los gentiles" (Luc. 21, 24), es decir, la sumisión del último resto de Israel bajo el dominio de pueblos paganos. Pues, a pesar de la precaria restauración en tiempo de Ciro y en la época de los Macabeos, los judíos siguieron siendo súbditos de otros y suplicando a Dios por su liberación (cf. Ecl. cap. 36); y Jerusalén estuvo siempre más o menos "pisoteada por los gentiles", según la expresión que Jesús usa en el recordado texto (Luc. 21, 24).

22 s. Cf. Esdr. 1, 1 ss.



# LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

## INTRODUCCIÓN

Los dos libros de Esdras y Nehemías que originariamente formaron un todo, constituyen la continuación de los Paralipómenos, retomando en su primer capítulo el edicto de Ciro, con el cual termina el segundo libro de los Paralipómenos.

El libro de Esdras relata en primer lugar (caps. 1-6) el regreso de los judíos (tribus de Judá y Benjamín) de la cautividad babilónica bajo Zorobabel, y la reconstrucción del Templo del Señor (536-516 a.C.); pasa después a describir (caps. 7-10) el regreso de otro grupo de cautivos, asimismo de aquellas tribus, bajo Esdras, y las medidas reformativas adoptadas por éste con el fin de restablecer la Ley (458 a.C.).

El libro de Nehemías, o segundo de Esdras, narra en su primera parte (caps. 1-7), la llegada de Nehemías y la fortificación de Jerusalén (443 a 445 a.C.); en la segunda (caps. 8-10) las reformas de carácter religioso y moral; en la tercera (caps. 11-13) las reformas político-religiosas, destinadas a la restauración de la comunidad del pueblo de Dios.

El fin que el autor de los dos libros se propone, es mostrar las disposiciones de la divina Providencia en favor del pueblo escogido y el cumplimiento exacto del vaticinio del Profeta Jeremías que había anunciado la liberación de Israel al cabo de 70 años (Jer. 25, 11-12; 29, 10).

Algunos creen que el autor de ambos fué el mismo que escribió los libros de los Paralipómenos; otros, empero, opinan con razón que su autor fué Esdras, sacerdote, "el príncipe de los doctores de la Ley", descendiente de la familia de los Sumos Sacerdotes, que se sirvió de sus propios apuntes y de los de Nehemías; sin embargo, varios párrafos han de considerarse adiciones posteriores, como p. e. la genealogía de Eliásib (Neh. 12, 10 ss.), que alcanza la época de Alejandro Magno, hecho que algunos expositores modernos aprovechan para remitir la composición al siglo IV, pero sin dar razones convincentes. Además, tal teoría es contradictoria por los papiros de Elefantina (Egipto) que han arrojado nueva luz sobre la época de Esdras.

El 1º de estos libros abarca un período de 82 años; el 2º, uno de 31 años.

Hay otros dos libros llamados de Esdras (3º y 4º) que no están en el canon de la Biblia, aunque se los incluye, por su importancia, como apéndice en las ediciones latinas de la Vulgata, junto con la Oración de Manasés (II Par. 33, 10-13) y, a veces, el llamado Salmo 151. Son, sin embargo, apócrifos.

## LIBRO DE ESDRAS

### I. ZOROBABEL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

#### CAPÍTULO I

DECRETO DE CIRO. <sup>1</sup>El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mandó publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino, el siguiente edicto: <sup>2</sup>"Así dice Ciro, rey de Persia: Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado de edificarle una Casa en Jerusalén, que está en Judá. <sup>3</sup>Todos los de entre vosotros que formen parte del pueblo de El, sea su Dios con ellos y suban a Jerusalén, que está en Judá, y edifiquen la Casa de Yahvé, el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalén. <sup>4</sup>Y en todo lugar donde habiten restos (de Judá) han de ser ayudados por los vecinos de su lugar con plata, oro, bienes, ganado y dones preciosos para la Casa de Dios, que está en Jerusalén."

PREPARATIVOS PARA LA REPATRIACIÓN. <sup>5</sup>Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas

1. Ciro, rey de los persas, conquistó Babilonia y reinó pacíficamente sobre ella desde el año 538 (sobre Persia desde 559). Esdras se refiere al primer dato, porque para él se trata de relacionar la historia del pueblo judío con los acontecimientos del imperio babilónico. Sobre la profecía de Jeremías véase Jer. 25, 11; 29, 10.

2. Ciro se expresa en sentido monoteísta, sea por su origen persa —los persas conservaban en la religión de Zaratustra una sombra de monoteísmo, aunque admitiendo un doble principio: el del bien, Ormuzd, y el del mal, Ahrimán—, sea que tal vez conociera la religión judía, lo que es más probable, porque en su corte se hallaban muchos judíos. Dice el historiador Flavio Josefo que Ciro se hizo leer las profecías de Isaías sobre el rey (Ciro) y sus actividades en favor del pueblo de Dios (Is. 44, 28). El mismo Ciro justifica su actitud en la crónica babilónica, diciendo: "Yo reduje los dioses a los lugares que habían habitado, y los instalé en su morada eterna. Yo reumí a todas las gentes y las restablecí en sus domicilios, y los dioses de Sumer y Acad, que Nabonides, con grande enojo del Señor de los dioses, había traído a Babilonia por orden del dios Marduk, yo les hice ocupar en sus santuarios la morada amada de su corazón." Como se ve, reconoce Ciro a un "Señor de los dioses" y considera a los dioses de las naciones como sometidos a ese Dios altísimo.

3. Judá, o Judea, es solamente el país de los hijos de Judá y Benjamín. Su territorio comprende la parte meridional de Palestina, desde Betel hasta Hebrón, con Jerusalén como capital. Las otras diez tribus, que formaban el reino de Israel, nunca volvieron del cautiverio de Asiria (IV Rey. 17), no siendo ésta la ocasión anunciada por Is. 27, 13; Jer. 3, 18; Ez. 37, 21-22, etc.

de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu había movido Dios, y subieron para edificar la Casa de Yahvé, que está en Jerusalén. <sup>6</sup>Y todos sus vecinos les ayudaron con objetos de plata y oro, con bienes, ganado y dones preciosos, a más de todos los presentes voluntarios. <sup>7</sup>El rey Ciro hizo sacar los utensilios de la Casa de Yahvé que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y depositado en la casa de su dios. <sup>8</sup>Ciro, rey de Persia, los hizo sacar por mano de Mitridates, tesoroero, y después de hacer inventario de ellos los dio a Sesbasar, príncipe de Judá. <sup>9</sup>He aquí el inventario de ellos: Treinta fuentes de oro, mil fuentes de plata, veinte y nueve cuchillos, <sup>10</sup>treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segundo orden, y mil otros utensilios. <sup>11</sup>Todos los objetos de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Sesbasar llevó todo esto consigo cuando los cautivos volvieron de Babilonia a Jerusalén.

## CAPÍTULO II

LISTA DE LOS REPATRIADOS. <sup>1</sup>He aquí los de la provincia, que regresaron de entre los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. <sup>2</sup>Volvieron ellos con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum, Baaná.

He aquí el número de los hombres del pueblo de Israel:

<sup>3</sup>Hijos de Farós: dos mil ciento setenta y dos. <sup>4</sup>Hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos. <sup>5</sup>Hijos de Arah: setecientos setenta y cinco. <sup>6</sup>Hijos de Fáhat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos doce. <sup>7</sup>Hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. <sup>8</sup>Hijos de Zatú: novecientos cuarenta y cinco. <sup>9</sup>Hijos de Zacai: setecientos sesenta. <sup>10</sup>Hijos de Baní: seiscientos cuarenta y dos. <sup>11</sup>Hijos de Bebai: seiscientos veinte y tres. <sup>12</sup>Hijos de Asgad: mil doscientos veinte y dos. <sup>13</sup>Hijos de Adonícam: seiscientos sesenta y seis. <sup>14</sup>Hijos de Bigvai: dos mil cincuenta y seis. <sup>15</sup>Hijos de Adin: cuatrocientos cincuenta y cuatro. <sup>16</sup>Hijos de Ater de (la familia de) Ezequías: noventa y ocho. <sup>17</sup>Hijos de Besai: trescientos veinte y tres. <sup>18</sup>Hijos de Jorá: ciento doce. <sup>19</sup>Hijos de Hasum: doscientos veinte y tres. <sup>20</sup>Hijos de Gíbar: noventa y cinco. <sup>21</sup>Hijos de Betlehem: ciento veinte y tres. <sup>22</sup>Varones de Netofá: cincuenta y seis. <sup>23</sup>Varones de

Anatot: ciento veinte y ocho. <sup>24</sup>Hijos de Asmávet: cuarenta y dos. <sup>25</sup>Hijos de Kiryatvearim, Cafirá y Beerot: setecientos cuarenta y tres. <sup>26</sup>Hijos de Ramá y de Gabaá: seiscientos veinte y uno. <sup>27</sup>Hombres de Micmá: ciento veinte y dos. <sup>28</sup>Hombres de Betel y Hai: doscientos veinte y tres. <sup>29</sup>Hijos de Nebó: cincuenta y dos. <sup>30</sup>Hijos de Magbí: ciento cincuenta y seis. <sup>31</sup>Hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. <sup>32</sup>Hijos de Harim: trescientos veinte. <sup>33</sup>Hijos de Lod, de Hadid y de Onó: setecientos veinte y cinco. <sup>34</sup>Hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco. <sup>35</sup>Hijos de Senaá: tres mil seiscientos treinta.

<sup>36</sup>Sacerdotes: Hijos de Jadaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres. <sup>37</sup>Hijos de Imer: mil cincuenta y dos. <sup>38</sup>Hijos de Fashur: mil doscientos cuarenta y siete. <sup>39</sup>Hijos de Harim: mil diez y siete.

<sup>40</sup>Levitas: Hijos de Jesúa y Cadmiel, de los hijos de Hodavías: setenta y cuatro.

<sup>41</sup>Cantores: Hijos de Asaf: ciento veinte y ocho.

<sup>42</sup>Hijos de los porteros: Hijos de Sellum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatitá, hijos de Sobai: entre todos ciento treinta y nueve.

<sup>43</sup>Natíneos: Hijos de Sihá, hijos de Hasufá, hijos de Tabaot, <sup>44</sup>hijos de Kerós, hijos de Siahá, hijos de Padón, <sup>45</sup>hijos de Lebaná, hijos de Hagabá, hijos de Acub, <sup>46</sup>hijos de Hagab, hijos de Salmái, hijos de Hanán, <sup>47</sup>hijos de Gidel, hijos de Gahar, hijos de Reayá. <sup>48</sup>Hijos de Resín, hijos de Necodá, hijos de Gasam, <sup>49</sup>hijos de Uzá, hijos de Faseá, hijos de Besai, <sup>50</sup>hijos de Asená, hijos de Meunim, hijos de Nefisim, <sup>51</sup>hijos de Baebuc, hijos de Hacufá, hijos de Harhur, <sup>52</sup>hijos de Baslut, hijos de Mehidá, hijos de Harsá, <sup>53</sup>hijos de Barcós, hijos de Sisará, hijos de Tema, <sup>54</sup>hijos de Nesai, hijos de Hatifá.

<sup>55</sup>Hijos de los siervos de Salomón: Hijos de Sotai, hijos de Soféret, hijos de Ferudá, <sup>56</sup>hijos de Jalá, hijos de Darcón, hijos de Gidel, hijos de Sefatías, hijos de Hatil, hijos de Foquéret-Hasebaim, hijos de Amí. <sup>57</sup>El total de los natíneos y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

<sup>58</sup>He aquí los que subieron de Tel-Mela, Tel-Harsá, Querub, Adán e Imer, y no pudieron indicar sus casas paternas, ni su estirpe, ni su procedencia de Israel: <sup>59</sup>Hijos de Delayá, hijos de Tobías, hijos de Necodá: seiscientos cincuenta y dos. <sup>60</sup>Y entre los hijos de los sacerdotes: Hijos de Hobia, hijos de Hacós, hijos de Barcillai, que se había tomado mujer de las hijas de Barcillai galaadita, llamándose según el nombre de ellas. <sup>61</sup>Estos buscaron las escri-

8. Sesbasar es el nombre que los caldeos daban a Zorobabel (véase Dan. 1, 7). Este, nombrado gobernador de los judíos de Palestina (5, 14) era, además, príncipe de la familia real de Judá (I Par. 3, 19, Mat. 1, 12-13).

1. La lista de los repatriados se encuentra también en Neh. 7, 7-69, con algunas diferencias, que se explican por errores de los copistas.

2. Zorobabel ejercía las funciones de gobernador; Jesúa, o Jesúa (Vulgata: Josué), fue el primer Sumo Sacerdote después del cautiverio.

3 ss. Hijos: en sentido lato: descendientes o habitantes.

36. De las 24 clases de sacerdotes regresaron sólo cuatro (véase Neh. 7, 39-42), las cuales se dividieron de nuevo en 24 clases.

43. Natíneos: los siervos del Templo, en primer lugar los gabaonitas (véase Jos. 9, 21 y 27; I Par. 9, 2). A la misma categoría pertenecen los siervos de Salomón (55-58).

61. Hijos de Barcillai: Véase II Rey. 17, 28; 19, 31.

turas de su genealogía, pero no se hallaron; por tanto fueron tratados como ineptos para el sacerdocio. <sup>63</sup>Y les prohibió el gobernador comer de las cosas santísimas hasta que se presentase un sacerdote (*capaz de consultar*) los Urim y Tummim.

<sup>64</sup>La Congregación toda era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, <sup>65</sup>sin contar los siervos y las siervas de ellos, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete. Había entre ellos doscientos cantores y cantoras. <sup>66</sup>Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, <sup>67</sup>cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

<sup>68</sup>Algunos de los jefes de las casas paternas cuando llegaron a la Casa de Yahvé, que está en Jerusalén, hicieron donaciones voluntarias para la Casa de Dios, para reedificarla en su sitio. <sup>69</sup>Dieron, conforme a sus recursos, a la tesorería de la obra sesenta y un mil dárlicos de oro, cinco mil minas de plata y cien vestidos sacerdotales.

<sup>70</sup>Los sacerdotes, los levitas, y las gentes del pueblo, así como los cantores, los porteros y los natineos se instalaron en sus ciudades; y todo Israel vivió en sus ciudades.

### CAPÍTULO III

RESTAURACIÓN DEL ALTAR. <sup>1</sup>Llegado el mes séptimo, y estando ya los hijos de Israel en sus ciudades, reunió el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. <sup>2</sup>Entonces se levantaron Jesús, hijo de Josadac, con sus hermanos, los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus hermanos, y reedificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, según está escrito en la Ley de Moisés, varón de Dios. <sup>3</sup>Erigieron el altar sobre su (*antigua*) base, pues tenían miedo a los pueblos vecinos, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, el holocausto de la mañana y el de la tarde.

<sup>4</sup>Celebraron la fiesta de los Tabernáculos, conforme a lo prescrito, ofreciendo cada día los holocaustos según el número y reglamento correspondiente a cada día.

<sup>5</sup>Después de esto ofrecieron el holocausto perpetuo, los holocaustos de los novilunios y

de todas las fiestas consagradas a Yahvé, y los de todos aquellos que hacían ofrendas voluntarias a Yahvé. <sup>6</sup>Comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé desde el día primero del mes séptimo, cuando no habían sido todavía puestos los fundamentos del Templo del Señor.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. <sup>7</sup>Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y también comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen maderas de cedro desde el Líbano por mar a Joppe, según lo dispuesto por Ciro, rey de Persia. <sup>8</sup>En el año segundo de su llegada a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel, hijo de Salatiel, Jesús, hijo de Josadac, y el resto de sus hermanos, los sacerdotes y levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén, pusieron mano a la obra, y entregaron a los levitas, de veinte años arriba, la dirección de los trabajos de la Casa de Yahvé. <sup>9</sup>Entonces Jesús con sus hijos y hermanos, Cadmiel con sus hijos, los hijos de Judá y los hijos de Henadad, con sus hijos y sus hermanos levitas, asumieron unánimemente el cargo de dirigir a los que trabajaban en la Casa de Dios.

<sup>10</sup>Cuando los obreros echaron los fundamentos del Templo de Yahvé, asistieron los sacerdotes, revestidos de sus ornamentos, y con las trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahvé, según las disposiciones de David, rey de Israel. <sup>11</sup>Cantaron, alabando y confesando a Yahvé: "Porque Él es bueno; porque es eterna su misericordia para con Israel." Y todo el pueblo prorrumpió en grandes voces de alabanza a Yahvé, porque se echaban los cimientos de la Casa de Yahvé.

<sup>12</sup>Muchos de los sacerdotes y levitas y de los jefes de las casas paternas, ancianos ya, que habían visto la Casa primera, lloraban en voz alta al echarse los cimientos de esta Casa ante sus ojos; muchos en cambio, alzaban la voz dando gritos de alegría, <sup>13</sup>de modo que el pueblo no podía distinguir entre los gritos de alegría y los lamentos de la gente; porque el pueblo gritaba a grandes voces, y el sonido se oía desde lejos.

7. Cf. III Rey. 5, 9 s.; I Par. 22, 4; II Par. 2, 8 s.

9. Los hijos de Judá: En vez de Judá probablemente ha de leerse *Hodavias* (cf. 2, 40 y Neh. 7, 43), de quien descendían Jesús y Cadmiel.

10. Según las disposiciones de David: Sobre la influencia de este gran rey en el culto divino, véase II Rey. 6, 17; I Par. 6, 31; 16, 47; 25, 1-31.

12. Los ancianos que habían visto la majestad del Templo de Salomón prorrumpieron en lamentos porque veían que el nuevo Templo no alcanzaría la magnitud y suntuosidad del antiguo. El profeta Ageo los consolaba con la profecía de que en este Templo habría de aparecer el Mesías (Ag. 2, 8-10). La fecha en que se echaron los cimientos del nuevo Templo, es el año 535 a. C.

13. Contraste encantador de tristeza y alegría, cuya ruidosa manifestación no debe sorprendernos en los orientales. El autor sagrado la menciona aquí como un elogio de la sencillez de aquel pueblo a quien Él amaba y corregía como a un niño. Cf. Ag. 2, 3; Zac. 4, 10.

63. El gobernador: La Vulgata conserva la palabra persa "Atersata", que significa "el temido". Sólo el Sumo Sacerdote tenía antiguamente el privilegio de consultar directamente a Dios por ese misterioso medio (Ex. 28, 30). Esdras esperó en vano la total restauración de Israel con ese privilegio, perdido desde el cautiverio (cf. Núm. 27, 21; Deut. 33, 8 etc.). David se aseguraba siempre el éxito de sus empresas consultando a Dios en esta forma mediante el Sumo Sacerdote (I Rey. 23, 9; 30, 7, etc.). Hoy el Sumo Pontífice Romano tiene a su disposición la infalibilidad cuando resuelve definir *ex cathedra*, como Vicario de Cristo, en materia de fe y costumbres (Concilio Vaticano).

69. El dárlico era la moneda persa. El dárlico de oro equivale a 5 dólares. La mina pesaba 727,5 gramos.

3. Los pueblos vecinos: los habitantes de Samaria (cf. 4, 1 ss.). Para asegurarse la ayuda de Dios, los repatriados ofrecen los sacrificios ya antes de acabar el Templo.

## CAPÍTULO IV

**INTRIGAS DE LOS SAMARITANOS.** <sup>1</sup>Cuando los enemigos de Judá y Benjamín supieron que los hijos de la cautividad edificaban un Templo para Yahvé, el Dios de Israel, <sup>2</sup>vinieron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: "Permítid que os ayudemos; pues nosotros buscamos a vuestro Dios lo mismo que vosotros, y a El le ofrecemos sacrificios desde los días de Asarhaddón, rey de Asiria, que nos ha trasladado a este lugar." <sup>3</sup>Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les respondieron: "Nada nos sea común con vosotros en la edificación de una Casa para nuestro Dios; antes bien nosotros solos la edificaremos para Yahvé, el Dios de Israel; como nos lo ha mandado el rey Ciro, soberano de Persia."

<sup>4</sup>Así la gente del país debilitaba las manos del pueblo de Judá y estorbaba la construcción. <sup>5</sup>Sobornaron también contra ellos a algunos magistrados para frustrarles su propósito durante toda la vida de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

<sup>6</sup>En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una carta de acusación contra los habitantes de Judá y Jerusalén; y en los días de Artajerjes, Bislam, Mitridates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia, una carta escrita en letra aramea y traducida a la lengua aramea. <sup>7</sup>Rehum, gobernador, y Simsai, secretario, escribieron en lo tocante a Jerusalén la siguiente carta al rey Artajerjes:

<sup>8</sup>"En aquel tiempo Rehum, gobernador; Simsai secretario, y el resto de sus compañeros, los dineos, los afarsateos, los tarpelitas, los afar-

seos, los arquavitas, los babilonios, los susanitas, los dehaitas, los elamitas, <sup>10</sup>y los demás pueblos que el grande e ilustre Asnapar transportó y estableció en las ciudades de Samaria y en los otros lugares de la otra parte del Río, etcétera."

<sup>11</sup>He aquí la copia de la carta que le enviaron: "Al rey Artajerjes, tus siervos, las gentes de la otra parte del Río, etc. <sup>12</sup>Sepa el rey que los judíos que vinieron de ti hacia nosotros, han venido a Jerusalén, y están edificando la ciudad rebelde y mala, reconstruyendo las murallas y restaurando los cimientos. <sup>13</sup>Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus murallas, no pagarán ni impuesto, ni tributo, ni derechos de tránsito y al fin perjudicará esto a los reyes. <sup>14</sup>Por eso nosotros, en atención a que comemos la sal del palacio, y que no conviene que presenciemos la deshonra del rey, enviamos al rey esta información: <sup>15</sup>Que se averigüe en el libro de los anales de tus padres; y en el libro de los anales de tus padres hallaras y conocerás que esta ciudad es una ciudad rebelde, que causa daño a los reyes y a las provincias; y que ya desde antiguo se han fraguado rebeliones en medio de ella. Por eso fué destruida esta ciudad. <sup>16</sup>Hacemos, pues saber al rey que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus murallas, no te quedará más posesión alguna en la otra parte del río."

**DECRETO DEL REY.** <sup>17</sup>El rey envió respuesta a Rehum, gobernador; a Simsai, secretario, y a los demás de sus compañeros que habitaban en Samaria, y en los otros lugares de la otra parte del río (*diciendo*): "Paz, etc. <sup>18</sup>La carta que nos enviasteis se ha leído delante de mí, palabra por palabra. <sup>19</sup>He dado orden de que se hicieran investigaciones, y se ha hallado que esa ciudad desde antiguo se ha rebelado contra los reyes, y que en ella se han tramado sediciones y revueltas. <sup>20</sup>Hubo en Jerusalén reyes poderosos, señores de todos los países de la otra parte del río, que recibían impuesto, tributo y derechos de tránsito. <sup>21</sup>Por lo tanto dad orden a esos hombres, que desistan y que esta ciudad no sea reconstruida hasta que yo dé la orden correspondiente. <sup>22</sup>Y mirad que no seáis negligentes en esto, no sea que crezca el daño en perjuicio de los reyes."

<sup>23</sup>Entonces, después de la lectura de la copia de la carta del rey Artajerjes delante de Rehum y Simsai, secretario, y sus compañeros, fueron éstos a toda prisa a Jerusalén, a los judíos, y los obligaron a suspender los trabajos por la violencia y la fuerza.

<sup>24</sup>Con esto cesó la obra de la Casa de Dios, que está en Jerusalén; y quedó interrumpida hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

1 a. Los enemigos de Judá y Benjamín son los samaritanos, pueblo mezclado de israelitas de las otras diez tribus y colonos extranjeros que el rey de Asiria había trasladado al reino de Israel después de la caída de Samaria (IV Rey. 17, 24 ss.). El rey asirio Asarhaddón envió nuevos colonos (IV Rey. 19, 37).

3. Porque los samaritanos hacían una horrible mezcla de la verdadera fe con la idolatría (IV Rey. 17, 25-41; Juan 4, 22).

5. A consecuencia de las intrigas de los samaritanos en la corte persa, las obras de construcción quedaron suspendidas desde los últimos años de Ciro hasta el segundo año de Darío I, es decir, hasta el año 520 ó 519 (v. 24).

6. Asuero; el mismo que se llama Cambises, hijo de Ciro (529-522). Otros refieren este párrafo a Jerjes (485-465) dándole otro lugar en el libro.

7. La lengua aramea era en aquella época el habla común de los pueblos de Mesopotamia, Siria y Palestina. Los judíos desde el cautiverio de Babilonia la adoptaron, quedando el hebreo exclusivamente para el uso sagrado. Los versículos que siguen hasta 6, 18, están escritos en arameo, no en hebreo.

8. Rehum, gobernador: Vulgata: Reum Beeltem. Beeltem es un título que corresponde al jefe de la provincia.

9 a. Son nombres de los pueblos trasladados a Samaria (IV Rey. 17, 24). Asnapar (v. 10), tal vez el encargado que instaló a esos colonos en Samaria. La otra parte del Río (Eufrates), son las provincias situadas al oeste del Eufrates, Siria, Fenicia, Palestina.

14. Comer la sal del palacio es un giro que quiere decir: estar al servicio del rey.

24. Darío I Histaspes (521-485 a. C.). Cf. 6, 1.

## CAPÍTULO V

SE REANUDA LA RECONSTRUCCIÓN. <sup>4</sup>En aquel tiempo los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Iddó, profetizaron en nombre del Dios de Israel a los judíos que había en Judá y Jerusalén. <sup>5</sup>Levantáronse entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús, hijo de Josadac, y comenzaron la construcción de la Casa de Dios que está en Jerusalén. Con ellos estaban los profetas de Dios que les ayudaban.

<sup>6</sup>En ese tiempo vino a ellos Tatnai, gobernador de la otra parte del río, Setarboznai y sus compañeros, y les dijeron: "¿Quiénes os ha dado autorización para edificar esta Casa y terminar estos muros?" <sup>7</sup>Entonces les respondimos diciéndoles cuáles eran los nombres de los que ejecutan esta obra. <sup>8</sup>Y el oído de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, de manera que no se les prohibió continuar (la obra) hasta que el asunto llegase ante Darío y se recibiese una carta al respecto.

<sup>9</sup>Copia de la carta que Tatnai, gobernador de más allá del río, Setarboznai y sus compañeros, los afarseos que habitaban allende el río, mandaron al rey Darío. <sup>10</sup>La carta que le enviaron decía así:

"¡Al rey Darío, plena salud! <sup>1</sup>Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa del gran Dios. Esta se reconstruye con piedras enormes y se colocan ya las vigas sobre los muros. Esta obra se hace con diligencia y prospera entre sus manos. <sup>2</sup>Hemos, pues, preguntado a aquellos ancianos, diciéndoles así: '¿Quiénes os ha dado autorización para edificar esta Casa, y terminar estos muros?' <sup>3</sup>Les hemos preguntado también los nombres de ellos, para hacértelos saber, y pusimos por escrito los nombres de las personas que los dirigen. <sup>4</sup>Nos dieron la siguiente respuesta: 'Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra y reedificamos la Casa que fué construida muchos años antes de ahora. Un gran rey de Israel la edificó y la acabó. <sup>5</sup>Pero habiendo nuestros padres irritado al Dios del cielo, Este los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que destruyó esta Casa y deportó al pueblo a Babilonia. <sup>6</sup>Mas el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dió la orden de reconstruir esta Casa de Dios. <sup>7</sup>El rey Ciro hizo también sacar del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor había sacado del Templo de

Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia. Estos fueron entregados a uno llamado Sesbasar, a quien el (rey) nombró gobernador, <sup>8</sup>diciéndole: Toma estos utensilios y llévalos al Templo que está en Jerusalén, y sea reedificada la Casa de Dios en su sitio. <sup>9</sup>Entonces vino este mismo Sesbasar y puso los fundamentos de la Casa de Dios en Jerusalén; y desde entonces hasta el presente se está edificando, y aún no está terminada." <sup>10</sup>Ahora, pues, si al rey parece conveniente, averigüese en la casa de los tesoros del rey, que está allá en Babilonia, para ver si por el rey Ciro fué dada la orden de edificar esta Casa de Dios en Jerusalén. Quiera el rey transmitir su voluntad en este asunto."

## CAPÍTULO VI

EDICTO DE DARÍO. <sup>1</sup>Entonces el rey Darío dió orden, y se hicieron investigaciones en la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros, allá en Babilonia. <sup>2</sup>Y fué hallado en el alcázar de Ecbátana, en la provincia de Media, un rollo, en que estaba escrito el siguiente documento: <sup>3</sup>"En el año primero del rey Ciro ha dado el rey Ciro este edicto: Edifíquese la Casa de Dios en Jerusalén, la Casa que ha de servir de lugar para ofrecer sacrificios, y que se echen los fundamentos. Su altura sea de sesenta codos, y su anchura de sesenta codos, <sup>4</sup>con tres órdenes de piedras enormes y una hilera de vigas; y los gastos corran por cuenta de la casa del rey. <sup>5</sup>Sean devueltos también los utensilios de oro y de plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor sacó del Templo de Jerusalén y llevó a Babilonia; y sean transportados al Templo que está en Jerusalén, al lugar donde estaban. Tú los depositarás en la Casa de Dios."

<sup>6</sup>Ahora bien, tú, Tatnai, gobernador de allende el río, y tú, Setarboznai, con vuestros compañeros, los afarseos, que habitáis en el otro lado del río, retiraos de ellos, <sup>7</sup>y dejad fabricar esta casa de Dios al gobernador de los judíos y a los ancianos de los judíos. Que ellos edifiquen esta Casa de Dios en su lugar. <sup>8</sup>Yo de mi parte para edificar esta Casa de Dios, os doy esta orden respecto de lo que habéis de hacer en favor de estos ancianos de los judíos: que se pague a aquellos hombres los gastos exactamente y sin demora de la hacienda del rey, es decir, de los tributos de más allá del río. <sup>9</sup>Y lo que necesiten para los holocaustos (a ofrecer) al Dios del cielo, becerros, carneros y corderos, y también trigo, sal, vino y aceite, se les entregue sin falta día por día según lo exijan los sacerdotes que están en Jerusalén. <sup>10</sup>para que presenten sacrificios de olor grato al Dios del cielo, y oren por la

1. Ambos profetas alentaron con sus exhortaciones a los israelitas a que no dejaran de reedificar el Templo.

6. *Piedras enormes.* Vulgata: *piedras no labradas*. En las ruinas romanas de Baalbek (Siria) se ven aún bloques monolíticos de 20 metros de largo por 5 de alto y 4 metros de ancho. Hoy día nadie puede explicarse cómo los levantaban. Los LXX traducen: *piedras escogidas*, lo cual tiene un eco en la liturgia de la dedicación de iglesias (véase Poscomunión de la misa del 9 de noviembre).

11. *Un gran rey de Israel:* Salomón, que construyó el primer templo.

14 ss. Cf. 1, 7-11; 3, 8 y 10; 6, 1 s. y 15.

2. *Ecbátana*, hoy día *Hamadán*, antigua capital de la Media, situada a 700 kms. de Ninive y residencia veraniega de los reyes persas.

10. *Oren por la vida del rey.* Este no es el lenguaje de un impío tirano; así habla un rey que sabe que en todo depende de Dios. Es admirable la cultura religiosa de los medos y persas que se manifiesta en este decreto y en los de Ciro (1, 1 ss.) y Artajer-

vida del rey y de sus hijos. <sup>11</sup>Decreto también que a cualquier hombre que mudare este mandato, se le arranque de su casa una viga, en la cual él sea colgado y clavado, y en castigo de eso sea convertida su casa en un montón de escombros. <sup>12</sup>Que el Dios que hace residir allí su Nombre derribe a todo rey y pueblo que extienda su mano para mudar este decreto y destruir esta Casa de Dios en Jerusalén! Yo Darío he dado este edicto; sea ejecutado exactamente."

**DEDICACIÓN DEL NUEVO TEMPLO.** <sup>13</sup>Entonces Tatnai, gobernador de más allá del río, Setarboznai y sus compañeros, lo ejecutaron exactamente, de acuerdo a la orden que el rey Darío había enviado. <sup>14</sup>Los ancianos de los judíos prosiguieron con buen éxito la reconstrucción, (*animados*) por las profecías de Ageo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddó. Así construyeron hasta el fin, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia; <sup>15</sup>y fué terminada esta Casa el día tercero del mes de Adar, en el año sexto del reinado del rey Darío. <sup>16</sup>Los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas y el resto de los hijos del cautiverio, celebraron con gozo la dedicación de esta Casa de Dios, <sup>17</sup>ofreciendo para la dedicación de esta Casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y conforme al número de las tribus de Israel, doce machos cabrios para sacrificios por el pecado en favor de todo Israel. <sup>18</sup>Y establecieron a los sacerdotes según sus divisiones, y a los levitas según sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el Libro de Moisés.

**CELEBRACIÓN DE LA PASCUA.** <sup>19</sup>Los hijos del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; <sup>20</sup>pues entonces se habían purificado todos los sacerdotes y los levitas, sin excepción alguna; todos estaban puros, e inmolaron la Pascua para todos los hijos del cautiverio, para sus hermanos los sacerdotes, y para ellos mismos. <sup>21</sup>Comieronla los israelitas vueltos del cautiverio, y todos los que se habían

separado de las inmundicias de los gentiles del país, agregándose a aquéllos para buscar a Yahvé, el Dios de Israel. <sup>22</sup>Celebraron la fiesta de los Acimos con júbilo durante siete días; pues Yahvé los había llenado de alegría y dirigido hacia ellos el corazón del rey de Asiria para robustecer sus manos en la obra de la Casa de Dios, el Dios de Israel.

## II. LA REFORMA DE ESDRAS

### CAPÍTULO VII

<sup>1</sup>Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcias, <sup>2</sup>hijo de Sellum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, <sup>3</sup>hijo de Amarias, hijo de Azarías, hijo de Merayot, <sup>4</sup>hijo de Zaraias, hijo de Uci, hijo de Bukí, <sup>5</sup>hijo de Abisúa, hijo de Fineés, hijo de Eleazar, <sup>6</sup>hijo de Aarón, Sumo Sacerdote; <sup>7</sup>este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba muy versado en la Ley de Moisés que había dado Yahvé, el Dios de Israel, y la mano de Yahvé, su Dios, estaba sobre él, por lo cual le concedió el rey todo cuanto pidió. <sup>8</sup>(Con él) subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, de los sacerdotes y levitas, de los cantores, porteros y natineos. Era el año séptimo del rey Artajerjes. <sup>9</sup>Llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. <sup>10</sup>Había emprendido la subida desde Babilonia el primer día del mes primero, y sostenido por la benigna mano de Dios, llegó a Jerusalén el primero del mes quinto. <sup>11</sup>Porque Esdras había aplicado su corazón al estudio de la Ley de Yahvé, para cumplirla y para enseñar en Israel las leyes y los preceptos.

**EDICTO DE ARTAJERJES.** <sup>12</sup>He aquí la copia de la carta que el rey Artajerjes dió a Esdras sacerdote y escriba, que explicaba las palabras de los mandamientos de Yahvé y de las leyes dadas por Él a Israel:

<sup>13</sup>Artajerjes, rey de reyes, a Esdras sacerdote, escriba perfecto de la Ley de Dios del cielo, etc. <sup>14</sup>Yo de mi parte he decretado que

jes (7, 12 ss.). Eran bárbaros a los ojos de los caldeos y, precisamente por eso, menos infectados por los vicios de los pueblos de cultura más antigua. Véase 1, 2 y nota, y sobre todo I Tim. 2, 1-2, donde S. Pablo exhorta a los cristianos a "que hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los constituidos en altos puestos". Cf. Jer. 29, 7; Rom. 13, 1 ss.; I Pedro 2, 13 ss. y notas.

11. Así murió Amán (Est. 7, 9-10).

14. Cf. Ag. caps. 1-2 y Zac. caps. 1-8.

15. El año sexto de Darío corresponde al año 516 a. C., y el mes de Adar a la luna de febrero-marzo.

18. Cf. Núm. cap. 3; I Par. cap. 24. Con la reconstrucción del Templo y la reorganización de los ministros sagrados quedó restablecido el culto, pero no el reino teocrático. La nueva comunidad judía vivió bajo reyes gentiles, primero persas, después Alejandro Magno, Ptolomeos, Seléucidas, Romanos.

19. El autor deja aquí la lengua aramea (cf. 4, 8). La retomará en 7, 12-26.

21. Las inmundicias de los gentiles, esto es, la idolatría.

22. El rey persa Darío llamase aquí *rey de Asiria*, porque el reino de los asirios había sido incorporado al de los medos y persas.

1. "Uno de los puntos más discutidos de la cronología de este libro es el de precisar cuál de los tres Artajerjes fué el que dió este decreto (v. 11 ss.) tan generoso en favor de Esdras. El año séptimo de Artajerjes I sería el 479; el de Artajerjes II, el 397, y el de Artajerjes III, el 352" (Nácar Collunga). Nos inclinamos a la primera hipótesis, la que ve en este nombre a Artajerjes I Longimano, que según nuestra cronología reinó de 465 a 424.

6. Los judíos celebran a Esdras como primer escriba o expositor de la Ley (vers. 14, 25, etc.). En cuanto a la genealogía de Esdras, se ve que era descendiente de aquel Sumo Sacerdote Saraías que fué muerto por Nabucodonosor (IV Rey. 25, 18 ss.). La mano de Yahvé estaba sobre él, quiere decir: Dios le protegía de tal manera que consiguió del rey el cumplimiento de todas sus peticiones.

12. Lo que sigue está en arameo hasta el vers. 26. Cf. 6, 19.

vayan contigo todos los del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y levitas, residentes en mi reino que quisieren ir voluntariamente a Jerusalén. <sup>14</sup>Porque tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo tocante a la Ley de Dios que está en tu mano, <sup>15</sup>y para llevar contigo la plata y el oro que el rey y sus consejeros han dado espontáneamente al Dios de Israel, que tiene su morada en Jerusalén, <sup>16</sup>y también toda la plata y el oro que puedas conseguir en toda la provincia de Babilonia, y las donaciones voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, ofrecidas espontáneamente para la Casa de su Dios en Jerusalén. <sup>17</sup>Cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y las ofrendas y libaciones respectivas, que presentarás sobre el altar de la Casa de vuestro Dios en Jerusalén. <sup>18</sup>Y lo que a ti y a tus hermanos parezca bien respecto del empleo de la plata y del oro que sobrare, hazlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. <sup>19</sup>Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de Dios, los has de depositar ante el Dios de Jerusalén; <sup>20</sup>y lo demás que necesites para la Casa de tu Dios y que tengas que pagar, lo tomarás de la casa de los tesoros del rey. <sup>21</sup>Yo, el rey Artajerjes, he dado orden a todos los tesoreros de allende el río, que todo lo que os pidieren Esdras, sacerdote y escriba de la Ley del Dios del cielo, se ejecute diligentemente, <sup>22</sup>hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal a discreción. <sup>23</sup>Todo lo mandado por el Dios del cielo, cúmplase puntualmente para la Casa del Dios del cielo, no sea que Él se irrite contra el reino del rey y de sus hijos. <sup>24</sup>Además os hacemos saber que no será lícito imponer tributo, ni impuesto, ni derechos de tránsito a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y natineos, ni a ningún sirviente de esta Casa de Dios. <sup>25</sup>Y tú, Esdras, según la sabiduría que tienes de tu Dios, instituye magistrados y jueces que juzguen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a cuantos conocen las leyes de tu Dios; e instruíd a los que no las conocen. <sup>26</sup>Y contra todo aquel que no cumpliera exactamente la ley de tu Dios y la ley del rey, sea pronunciada la pena de muerte, o de destierro, o una multa pecuniaria, o la pena de prisión."

**ACCIÓN DE GRACIAS DE ESDRAS.** <sup>27</sup>Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros padres, que puso este pensamiento en el corazón del rey, para glorificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, <sup>28</sup>y que me ha otorgado misericordia delante del rey y sus consejeros, y delante de todos los

grandes jefes del rey! Me sentí entonces confortado, porque me asistía la mano de Yahvé mi Dios; y junté a algunos de entre los jefes de Israel para que subieran conmigo.

## CAPÍTULO VIII

**LOS COMPAÑEROS DE ESDRAS.** <sup>1</sup>He aquí los jefes de las casas paternas y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes: <sup>2</sup>De los hijos de Fineés, Gersom. De los hijos de Itamar, Damiel. De los hijos de David, Hatús. <sup>3</sup>De los hijos de Secanías, (*es decir*), de los hijos de Farós, Zacarías, y con él, ciento cincuenta varones, inscritos en los registros genealógicos. <sup>4</sup>De los hijos de Fátat-Moab, Elioenai, hijo de Zaráías; y con él doscientos varones. <sup>5</sup>De los hijos de Secanías, un hijo de Jahasiel, y trescientos varones que le acompañaban. <sup>6</sup>De los hijos de Adín, Ébed, hijo de Jonatán; y con él cincuenta varones. <sup>7</sup>De los hijos de Elam, Isaías, hijo de Atalías; y con él setenta varones. <sup>8</sup>De los hijos de Safatías, Sebadías, hijo de Micael; y con él ochenta varones. <sup>9</sup>De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel; y con él doscientos diez y ocho varones. <sup>10</sup>De los hijos de Selomit, un hijo de Josifías, y ciento sesenta varones que le acompañaban. <sup>11</sup>De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai; y con él veinte y ocho varones. <sup>12</sup>De los hijos de Asgad, Johanan, hijo de Hacatán; y con él ciento diez varones. <sup>13</sup>De los hijos de Adoniam, que fueron los últimos, he aquí sus nombres: Eli-félet, Jeiel y Samaías; y con ellos sesenta varones. <sup>14</sup>De los hijos de Bigvai, Utai y Zabud; y con ellos setenta varones.

**ESDRAS JUNTA A LOS LEVITAS.** <sup>15</sup>Los reuní junto al río que corre hacia Ahavá; donde acampamos tres días. Y cuando revisté al pueblo y a los sacerdotes, no hallé allí a ninguno de los levitas. <sup>16</sup>Por lo cual hice llamar a Eliésér, Ariel, Semeías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesullam, que eran jefes, y a Joiarib y Elnatán, que eran doctores; <sup>17</sup>y los envié a casa de Iddó, que era jefe de la localidad de Casifá; y puse en su boca las palabras que había de decir a Iddó y a sus hermanos, los natineos, que vivían en la localidad de Casifá, a fin de que nos mandasen sirvientes para la Casa de nuestro Dios. <sup>18</sup>Y estando con nosotros la bondadosa mano de nuestro Dios nos trajeron un varón inteligente de los hijos de Mahlí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Sarabías con sus diez y ocho hijos y hermanos, <sup>19</sup>y a Hasabías, y con él a Isaías, de los hijos de Merari, con sus hermanos y sus hijos, en número de veinte; <sup>20</sup>y doscientos veinte de los natineos, que David y los príncipes habían destinado para el servicio de los levitas; todos ellos apuntados nominalmente.

<sup>20</sup> ss. Generosidad notable por venir de un pagano (cf. 6, 8 ss.).

<sup>25</sup> s. He aquí la Carta Magna de la nueva comunidad del pueblo judío. La comunidad tendrá en adelante su propia jurisdicción, constituyendo en cierto modo un estado independiente, porque la jurisdicción judía no sólo comprendía los asuntos religiosos, sino también toda la vida civil, según la Ley de Moisés. Cf. Ex. 18, 21 s.; Deut. 16, 18; II Par. 17, 7; Mal. 2, 7.

<sup>15</sup>. Ahavá, un río o canal de Babilonia, cuyo sitio exacto es desconocido. Había en Babilonia muchos canales que repartían el agua del Eufrates para regar la tierra.

**AYUNO Y ORACIÓN.** <sup>21</sup>Allí, junto al río de Ahavá, proclamé un ayuno, para humillarnos delante de nuestro Dios, a fin de pedirle feliz viaje para nosotros, nuestros hijos y toda nuestra hacienda. <sup>22</sup>Pues tuve vergüenza de pedir al rey tropas y caballería para protegernos del enemigo en el camino, ya que habíamos dicho al rey: "La mano de nuestro Dios favorece a todos los que le buscan, pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan." <sup>23</sup>A este fin ayunamos e hicimos oración a nuestro Dios, el cual nos escuchó.

**LOS DONATIVOS.** <sup>24</sup>Escogí entonces a doce de los jefes de los sacerdotes: Sarabías y Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos; <sup>25</sup>a los cuales entregué por peso la plata, el oro y los utensilios; donativos que el rey, sus consejeros y sus príncipes y todos los israelitas que allí se encontraban, habían ofrecido para la Casa de nuestro Dios. <sup>26</sup>Pesé, pues, y entregué en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, cien talentos de oro, <sup>27</sup>veinte copas de oro, por valor de mil dáricos, y dos vasos de bronce fino reluciente, tan preciosos como el oro. <sup>28</sup>Y les dije: "Vosotros estáis consagrados a Yahvé, los utensilios son cosa consagrada, y la plata y el oro han sido ofrecidos voluntariamente a Yahvé, el Dios de vuestros padres. <sup>29</sup>Velad, pues, y guardadlos hasta que los peséis en las cámaras de la Casa de Yahvé delante de los jefes de los sacerdotes y levitas, y delante de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén." <sup>30</sup>Así los sacerdotes y los levitas recibieron por peso la plata y el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la Casa de nuestro Dios.

**LLEGADA A JERUSALÉN.** <sup>31</sup>Después de levantar el campamento partimos del río de Ahavá el día doce del primer mes, para ir a Jerusalén. La mano de nuestro Dios estuvo con nosotros, y nos preservó del poder del enemigo y de los que nos pusieron asechanzas en el camino. <sup>32</sup>Llegado a Jerusalén, descansamos allí tres días. <sup>33</sup>Al cuarto día se hizo la entrega de la plata, del oro y de los utensilios, que se pesaron en la Casa de Yahvé, nuestro Dios, por mano de Meremot, hijo del sacerdote Uriás, con el cual estaba Eleazar, hijo de Fineés, asistiendo los levitas Josabab, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binui. <sup>34</sup>Todo (fué entregado) por número y peso; y al mismo tiempo se

puso por escrito el peso de todas estas cosas. <sup>35</sup>Entonces los hijos del cautiverio, los que habían vuelto del desierto, ofrecieron en holocausto al Dios de Israel doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros y setenta y siete corderos, y por el pecado doce machos cabrios; todo en holocausto a Yahvé. <sup>36</sup>Entregaron también las órdenes que el rey había dado a sus sátrapas y a los gobernadores de la otra parte del río, quienes ayudaron al pueblo y a la Casa de Dios.

## CAPÍTULO IX

**LOS MATRIMONIOS MIXTOS.** <sup>1</sup>Cumplidas estas cosas, se me acercaron los jefes diciendo: "El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han mantenido separados de los pueblos de estas tierras, sino que imitan sus abominaciones, las de los cananeos, hereos, fereceos, jebuseos, ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos; <sup>2</sup>porque han tomado de las hijas de ellos mujeres para sí y para sus hijos; y se ha mezclado la raza santa con los pueblos de estos países; y los jefes y magistrados han sido los primeros en esta prevaricación."

<sup>3</sup>Al oír esto, rasgué mis vestidos y mi manto, me arranqué cabellos de la cabeza y de la barba, y sentéme consternado. <sup>4</sup>Y se reunieron conmigo todos los que temblaban por las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los que habían vuelto del cautiverio; yo, empero, quedé sentado lleno de aflicción hasta el sacrificio de la tarde. <sup>5</sup>Al tiempo del sacrificio de la tarde, me levanté de mi aflicción, y rasgados mis vestidos y mi manto caí sobre mis rodillas; después extendí mis manos hacia Yahvé, mi Dios, y dije:

**ORACIÓN DE ESDRAS.** <sup>6</sup>"¡Oh Dios mío, estoy demasiado avergonzado y confundido para poder levantar mi rostro hacia Ti, oh Dios mío; porque nuestras iniquidades se han aumentado por encima de nuestra cabeza, y nuestra culpa ha subido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos pecado gravemente; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como sucede aún en este día. <sup>7</sup>Verdad es que ahora por un breve momento Yahvé nos ha dispensado su misericor-

22. Tuve vergüenza: Esdras tuvo vergüenza ante el rey, pero plena confianza en Dios, cuya mano poderosa vale más que tropas y caballería. Tenemos en este episodio un admirable ejemplo de espíritu de fe. ¿Cuán pocas veces lo hemos hallado entre nosotros? Cada uno contéstese en el interior de su corazón. En los vers. 23 y 31 vemos cómo Dios premió la confianza acompañada de oración y ayuno.

33. Nótese las medidas de precaución en la entrega de la plata y oro. ¡Esdras lo pesa dos veces (v. 30 y en este vers.) en presencia de testigos! ¡Y no faltaba nada! Aquellos hombres, faltos de toda comodidad, en un viaje de varios meses, sin policía y gendarmería, no robaron ni un solo gramo de la preciosa carga. Esto es también un ejemplo de fe en Dios, a quien pertenecían todos esos tesoros.

36. Sátrapas: nombre de los más altos funcionarios de las provincias del reino de los persas. Hoy se diría gobernador o virrey.

2. El mal que padecía la nueva comunidad israelita, eran los numerosos matrimonios con mujeres paganas. Según la Ley estaba prohibido contraer matrimonio con las cananeas (Ex. 34, 15 s.; Deut. 7, 3), para que no se introdujera la idolatría con los vicios perversos de los habitantes del país.

6 ss. Patética explosión de dolor al ver que, pasados ochenta años de la salida de Babilonia con Zorobabel, no halla en su pueblo la santidad que los profetas exigían para la restauración de Israel. Desde los días de nuestros padres: "Esdras considera al pueblo hebreo, durante todo el curso de su historia, como una sola y misma persona moral. En este sentido, los pecados de los padres eran también los de los hijos. Cf. Neh. 9, 29-35; Dan. 9, 5 ss." (Billion).



dia, dejándonos un resto de salvados y dándonos estabilidad en su Lugar Santo, para que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos conceda un poco de vida en nuestra esclavitud.

<sup>9</sup>Porque esclavos somos, mas en medio de nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha desamparado, antes bien nos hizo encontrar gracia delante de los reyes de Persia, para darnos vida, para levantar la Casa de nuestro Dios y reparar sus ruinas, y para concedernos un lugar seguro en Judá y Jerusalén. <sup>10</sup>Pero ahora, oh Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Pues hemos abandonado tus mandamientos, <sup>11</sup>que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: "La tierra en cuya posesión vais a entrar, es una tierra inmunda, a causa de la inmundicia de los pueblos de estos países, y a causa de las abominaciones; pues la han llenado con sus inmundicias de un cabo a otro. <sup>12</sup>Por lo cual no daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos; ni procuraréis nunca su paz y prosperidad, para que lleguéis a ser fuertes y comáis los deliciosos frutos de este país y lo dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre." <sup>13</sup>Después de todo lo que ha caído sobre nosotros, a causa de nuestras malas obras y de nuestra culpa tan grave—bien que Tú, oh Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que nuestras iniquidades han merecido, y nos has dejado este resto de salvados—<sup>14</sup>comenzamos a quebrantar de nuevo tus mandamientos, emparentando con los pueblos que hacen semejantes abominaciones. ¿No te irritarás contra nosotros hasta exterminarnos, sin dejarnos ni resto ni escape? <sup>15</sup>Yahvé, Dios de Israel! Tú eres justo; pues los que hemos quedado no somos más que un resto que ha escapado, como hoy se ve. ¡Hemos aquí delante de Ti, cargados de nuestra culpa, porque a causa de esto no podemos estar en pie delante de Ti!"

## CAPÍTULO X

### MEDIDAS CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS.

<sup>1</sup>En tanto que Esdras, postrado ante la Casa de Dios, lloraba orando y haciendo esta confesión, se había reunido en derredor de él una grandísima multitud de Israel, hombres, mujeres y niños, y el pueblo se deshacía en lágrimas. <sup>2</sup>Tomó entonces la palabra Secanías, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: "Hemos sido infieles a nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras de los pueblos del país; pero no por eso queda Israel sin esperanza. <sup>3</sup>Hagamos ahora pacto con nuestro

Dios de despedir a todas estas mujeres y los hijos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen los mandamientos de nuestro Dios; y sea cumplida la Ley. <sup>4</sup>¡Levántate! que esta cosa es de tu incumbencia; nosotros estaremos contigo. ¡Ánimo, y a la obra!"

<sup>5</sup>Levantóse, pues, Esdras e hizo jurar a los príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel, que obrarían de acuerdo a lo dicho. Y ellos juraron. <sup>6</sup>Tras lo cual retiróse Esdras de la Casa de Dios, y fué al aposento de Johanán, hijo de Eliasib; y entrado allí no comió pan ni bebió agua, porque guardaba duelo por la infidelidad de los que habían venido del cautiverio.

<sup>7</sup>Promulgóse entonces un pregón por Judá y Jerusalén, para que todos los vueltos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén, <sup>8</sup>y que según el acuerdo de los príncipes y de los ancianos, a todo el que no compareciese dentro de tres días, le fuesen confiscados todos sus bienes y él mismo quedase excluido de la congregación de los hijos del cautiverio. <sup>9</sup>Congregáronse, efectivamente, dentro de los tres días todos los hombres de Judá y de Benjamín en Jerusalén. Era el mes noveno, el veinte del mes. Y sentóse todo el pueblo en la plaza de la Casa de Dios, temblando a causa de este asunto, y por las lluvias. <sup>10</sup>Entonces se levantó el sacerdote Esdras, y les dijo: "Vosotros habéis sido infieles tomándoos mujeres extranjeras y aumentando así la culpa de Israel. <sup>11</sup>Confesad ahora (*vuestra culpa*) a Yahvé, el Dios de vuestros padres, y haced lo que es de su agrado, separándoos de los pueblos del país y de las mujeres extranjeras."

<sup>12</sup>Toda la asamblea contestó, diciendo en alta voz: "Debemos hacer según tus palabras. <sup>13</sup>Pero el pueblo es numeroso y estamos en el tiempo de las lluvias; no es posible estar al descubierto; y el asunto no es cosa de un día, ni de dos; porque hemos pecado muy gravemente en este caso. <sup>14</sup>Sean, pues, constituidos nuestros príncipes (*árbitros*) en lugar de toda la congregación, y todos los que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, comparezcan en tiempos determinados, acompañados de los ancianos y jueces de cada ciudad, hasta que se aparte de nosotros el fuego de la ira de nuestro Dios por este asunto." <sup>15</sup>Solamente Jonatán, hijo de Assael, y Jahasías, hijo de Ticvá, se opusieron a esta propuesta; y los apoyaron Mesullam y Sabetai, el levita. <sup>16</sup>Pero los hijos del cautiverio no cedieron. Se designó al sacerdote Esdras y a algunos de los jefes de las casas paternas, según sus casas paternas, todos ellos nominalmente; y se sentaron el día primero del mes décimo para examinar los casos. <sup>17</sup>El día primero del mes primero acabaron (*de registrar*) a todos los hombres que habían tomado mujeres extranjeras.

9. Esclavitud: es decir, no ha llegado la liberación anunciada por Jer. 30, 8; Ez. 24, 28, etc. Aquí se ve la mentira de los fariseos que decían a Jesús: Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie (Juan 8, 33).

15. Tú eres justo: Cf. Neh. 9, 8 y 33; Tob. 3, 2; Dan. 9, 14.

2. Secanías parece hablar en nombre de quienes habían tomado por esposas mujeres extranjeras. Sin embargo, había otros que resistían a la reforma. Coligese esto del final del capítulo, que nada dice del éxito de la campaña. Cf. Neh. 13, 23-29.

6. No comió pan, etc. Véase el ejemplo de Moisés en Deut. 9, 18. Cf. Neh. 1, 4.

9. El mes noveno: noviembre-diciembre, tiempo de lluvias en Palestina.

**NOMBRES DE LOS TRANSGRESORES.** <sup>18</sup>Entre los hijos de los sacerdotes se hallaron los siguientes casados con mujeres extranjeras: De los hijos de Jesús, hijo de Josadac, y de los hermanos de él: Maasías, Eliéser, Jarib y Godolías. <sup>19</sup>Estos dieron su mano obligándose a despedir a sus mujeres, y, por ser culpables, a ofrecer por su culpa un carnero del rebaño. <sup>20</sup>De los hijos de Imer: Hanani y Sebadías. <sup>21</sup>De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semeías, Jehiel y Ocías. <sup>22</sup>De los hijos de Fashur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Josabad y Elasá. <sup>23</sup>De los levitas: Josabad, Semei y Kelayá, que es Kelitá, Petahías, Judá y Eliéser. <sup>24</sup>De los cantores: Elíasib; de los porteros: Sellum, Telém y Uri. <sup>25</sup>Además, de entre Israel: De los hijos de Farós: Ramías, Isías, Malquías, Miamín, Eleazar, Malquías y Banaías. <sup>26</sup>De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías. <sup>27</sup>De los hijos de Zafú: Elioenai, Elíasib, Matanías, Jeremot, Sabad y Asisá. <sup>28</sup>De los hijos de Bebai: Johanan, Hananías, Zabai y Adai. <sup>29</sup>De los hijos de Bani: Mesullam, Malluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramor. <sup>30</sup>De los hijos de Fáhat-Moab: Adná, Kelal, Banaías, Maasías, Matanías, Bezalel, Binui y Manasés. <sup>31</sup>De los hijos de Harim: Eliéser, Isaias, Malquías, Semeías, Simeón. <sup>32</sup>Benjamín, Malluc y Samarías. <sup>33</sup>De los hijos de Hasum: Matenai, Matatá, Sabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Semei. <sup>34</sup>De los hijos de Bani: Maadai, Amram, Joel, <sup>35</sup>Banaías, Bedías, Keluhú. <sup>36</sup>Vanías. <sup>37</sup>Meremot, Elíasib. <sup>38</sup>Matanías, Matenai, Jaasías. <sup>39</sup>Bani, Binui, Semei. <sup>40</sup>Selemías. <sup>41</sup>Natan, Adaías. <sup>42</sup>Macnadbai, Sasai, Sarai. <sup>43</sup>Azarel, Selemías, Semerías. <sup>44</sup>Sellum. <sup>45</sup>Amarias y José. <sup>46</sup>De los hijos de Nebó: Jeiel, Matitias, Sabad, Zebiná, Jadai, Joel y Banaías.

<sup>47</sup>Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había entre ellos quienes tenían hijos de esas mujeres.

## LIBRO DE NEHEMIAS

### I. RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN

#### CAPÍTULO I

**APLICACIÓN DE NEHEMIAS.** <sup>1</sup>Relato de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes Kislev del año vigésimo, estando yo en el palacio de Susa, vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Yo les pregunté por los judíos liberados, los sobrevi-

vientes del cautiverio, y por Jerusalén; y ellos me contestaron: "Los que han quedado, los sobrevivientes del cautiverio, viven allá en la provincia en gran miseria y oprobio; y las murallas de Jerusalén se hallan en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego."

<sup>2</sup>Cuando oí estas palabras, me senté y me puse a llorar; e hice duelo algunos días, ayunando y orando delante del Dios del cielo. <sup>3</sup>Y dije: "Ruégote, oh Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos; préstennme atención tus oídos, y ábranse tus ojos, para escuchar la oración que yo, siervo tuyo, elevo ahora delante de Ti, día y noche, por tus siervos, los hijos de Israel, a la vez que confieso los pecados de los hijos de Israel, cometidos por nosotros contra Ti; porque yo y la casa de mi padre hemos pecado. <sup>4</sup>Te hemos ofendido gravemente; no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos que Tú prescribiste a tu siervo Moisés. <sup>5</sup>Acuérdate, te ruego, de la palabra que intimaste a Moisés, tu siervo, diciendo: Si fuereis infieles, os esparciré entre las naciones; <sup>6</sup>si, en cambio, os convirtiereis a Mí, guardando mis mandamientos y poniéndolos por obra, reuniré a tus desterrados, aunque estuvieran en el punto más extremo del cielo, y los llevaré al lugar que he escogido para que habite allí mi Nombre. <sup>7</sup>Pues siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que Tú redimiste con tu gran poder y con tu fuerte mano. <sup>8</sup>Ruégote, oh Señor, que prestes atento oído a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tus siervos que se complacen en temer tu nombre. Da ahora éxito a tu siervo, y concédele que halle gracia delante de este hombre"; pues era yo entonces copero del rey.

#### CAPÍTULO II

**VIAJE DE NEHEMIAS A JERUSALÉN.** <sup>1</sup>En el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, estando ya el vino delante del rey, tomé yo el vino para ofrecérselo, y por primera vez estuve triste en su presencia. <sup>2</sup>Y díjome el rey: "¿Por qué está triste tu rostro, puesto que no estás enfermo? No puede ser esto sino tristeza de corazón." Entonces me llené de

5. Igual concepto de Dios se halla en Dan. 9, 4.

6. Hemos pecado: Los justos se creen responsables de los pecados de los otros. Cf. Tob. 3, 4; Dan. 9, 5. "San Agustín explica docta y diffusamente en el cap. 8 y en otros del libro I de Civit. Dei, cómo de muchas maneras participan los justos que viven entre los pecadores, de los pecados de éstos, y por consiguiente, de las aflicciones temporales y penalidades con que Dios nos castiga en esta vida" (Scho).  
9. Nótese el carácter condicional de la promesa. Así fué la hecha a Salomón (III Rey. 9, 4-7). En cambio, la promesa hecha a David (II Rey. 7, 11) fué sin condición (Jer. 23, 5; Ez. 37, 24, etc.).

11. Este hombre: el rey. El cargo de copero revestía gran importancia, porque el copero estaba con el rey todos los días y tenía la responsabilidad de que nadie le envenenase por medio de bebidas, costumbre muy frecuente en Oriente.

1. Sobre Artajerjes y los años de su reinado véase 1, 1.

25. Por Israel entienden algunos los restos de las otras diez tribus que se habían agregado a las de Judá y Benjamín. Cf. 4, 1 s.; 10, 9, etc.

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la introducción al Libro de Esdras. Susa, capital de la provincia Susiana, y una de las residencias de los reyes persas. Kislev, mes de noviembre-diciembre. El año vigésimo (de Artajerjes I) corresponde al año 445 ó 453. Artajerjes reinó de 465 a 424, pero fué asociado al trono tal vez desde 473. De ahí las dos fechas distintas.

gran temor; <sup>3</sup>y respondí al rey: "¡Viva el rey para siempre! ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?" <sup>4</sup>El rey me preguntó: "¿Qué es lo que pides?" Entonces yo, rogando al Dios del cielo, <sup>5</sup>dije al rey: "Si al rey le parece bien, y si tu siervo ha hallado gracia ante ti, envíame a Judá, a la ciudad donde están los sepulcros de mis padres, para reedificarla." <sup>6</sup>Preguntóme el rey, mientras la reina estaba sentada a su lado: "¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?" Y plugo al rey enviarme; y yo le indiqué la fecha. <sup>7</sup>Dije también al rey: "Si al rey le parece bien, ruego que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta llegar a Judá; <sup>8</sup>y una carta a Asaf, guarda de los bosques del rey, para que me suministre maderas, a fin de construir vigas para las puertas de la fortaleza del Templo, para las murallas de la ciudad y para la casa en que he de habitar." El rey me dió (las cartas), pues estaba sobre mí la benigna mano de mi Dios.

<sup>9</sup>Así llegué a los gobernadores del otro lado del río, a los cuales entregué las cartas del rey. Había el rey enviado conmigo jefes del ejército y gente de a caballo.

<sup>10</sup>Pero cuando lo supieron Sanballat horonita, y Tobías, el siervo ammonita, les desagrado sobremanera que viniese un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel.

**LLEGADA A JERUSALÉN.** <sup>11</sup>Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, <sup>12</sup>me levanté de noche, acompañado de unos pocos hombres, sin decir a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer por Jerusalén, y no tenía conmigo otra cabalgadura fuera de la que yo montaba. <sup>13</sup>Sali de noche por la puerta del Valle, y me dirigí hacia la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol, contemplando las murallas de Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. <sup>14</sup>De allí pasé a la puerta de la Fuente y al estanque del rey; y no había lugar por donde pudiera pasar la cabalgadura en que iba. <sup>15</sup>Subí, pues, siendo todavía de

noche, por el torrente examinando las murallas; y dando la vuelta entré por la puerta del Valle, estando así de vuelta. <sup>16</sup>Los magistrados no sabían adónde yo había ido, ni lo que era mi propósito; porque hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los magistrados, ni al resto de los que tenían que ocuparse de la obra.

**NEHEMIAS EXPLICA SU PROYECTO.** <sup>17</sup>Luego les dije: "Bien veis vosotros la miseria en que nos hallamos: Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. Vamos, pues, a reedificar las murallas de Jerusalén, y no seremos más objeto de oprobio." <sup>18</sup>Y les conté cómo la benigna mano de Dios había estado sobre mí, y también las palabras que el rey me había dicho. Entonces exclamaron: "¡Levantémonos y edifiquemos!" Con esto fortalecieron sus manos para la buena obra. <sup>19</sup>Cuando lo supieron Sanballat horonita, Tobías, el siervo ammonita, y Géssem, el árabe, se mofaron de nosotros, y con desprecio nos dijeron: "¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Queréis acaso rebelaros contra el rey?" <sup>20</sup>Mas yo en contestación les dije: "El Dios del cielo nos dará buen éxito. Nosotros, siervos suyos, nos levantaremos y edificaremos. Pero para vosotros no habrá parte, ni derecho, ni recuerdo en Jerusalén."

### CAPÍTULO III

**REEDIFICACIÓN DE LA MURALLA.** <sup>1</sup>Entonces Elisab, Sumo Sacerdote, se levantó con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas; la consagraron, y asentaron las puertas. La consagraron hasta la torre de Mea y hasta la torre de Hananeel. <sup>2</sup>Junto a él edificaron los hombres de Jericó; y al lado de éstos edificó Zacur, hijo de Imri.

<sup>3</sup>Los hijos de Hasenad edificaron la puerta del Pescado, la cubrieron de vigas y asentaron en ella las puertas, los cerrojos y las barras.

<sup>4</sup>Junto a ellos reparó el muro Meremot, hijo de Urias, hijo de Haccós. A su lado restauró Mesullam, hijo de Baraquías, hijo de Mesezabel; y al lado de ellos reconstruyó Sadoc, hijo de Baaná.

<sup>5</sup>Cerca de ellos restauraron los de Tecoa; pero sus magnates no doblaron su cerviz al servicio del Señor.

<sup>6</sup>Joiadá, hijo de Pasea, y Mesullam, hijo de Besodías, restauraron la puerta Vieja; la cubrieron de vigas y colocaron en ella las puertas, los cerrojos y las barras.

<sup>20</sup> Tachan de rebeldía la reedificación de la ciudad. En realidad tenían que la ciudad reedificada constituyese un peligro para la supremacía de los samaritanos. Cf. cap. 8.

1. La puerta de las Ovejas, ubicada al norte del Templo, cerca de la piscina de Betesda. En el sector norte ha de buscarse la torre de Hananeel. Nótese que el Sumo Sacerdote mismo y los sacerdotes trabajaban como obreros. El celo por la Casa de Dios ennoblece cualquier trabajo. En vez de torre de Mea dice S. Jerónimo: torre de cien codos, que significa lo mismo.

3. La puerta del Pescado hallábase también en el norte. Es tal vez la misma que la puerta de Benjamín (hoy día, puerta de Damasco).

8. Nótese la verdadera fe de estos creyentes que nunca atribuyen el mérito a los hombres. Lo mismo hace Esdras en Esdr. 9, 9. Sabían que es Dios, quien mueve el corazón de los reyes (Prov. 21, 1).

10. Sanballat: nombre babilónico que se lee también en un documento de Elefantina, correspondiente al año 408 a. C. Horonita (de Bethoron), es decir, samaritano, por cuya razón no le gustaba la reedificación de la ciudad. Sobre las maquinaciones de Sanballat y Tobías, véase 6, 17; 13, 28.

13 ss. La puerta del Valle hallábase en la parte oeste de la ciudad; la puerta del Estiércol en la parte sur, y la puerta de la Fuente (v. 14) en la parte sudeste. El estanque del rey. Vulgata: el acueducto del rey, o sea, el canal construido por el rey Ezequías (II Par. 32, 3 y 30). Nehemías hace su inspección nocturna con tanta cautela, que nadie se entera. Antes de revelar sus planes quería conocer el estado de las murallas. Vemos en el nuevo gobernador un hombre muy cauteloso, casi tímido, pero inquebrantable en su confianza en Dios. Este es el secreto de sus grandes éxitos.

<sup>7</sup>Junto a ellos edificaron Melatías gabaonita, Jadón meronotita, hombres de Gabaón y de Masfá, que venían del dominio del gobernador de más allá del río.

<sup>8</sup>Al lado de ellos restauró Uciel, hijo de Harhayá, uno de los plateros, y junto a él trabajó Hananías, uno de los perfumistas. Estos dejaron (*fortificada*) a Jerusalén hasta la muralla ancha.

<sup>9</sup>A su lado restauró Refaías, hijo de Hur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.

<sup>10</sup>Junto a ellos fabricó Jedaías, hijo de Harumaf, frente a su casa. Y junto a éste restauró Harús, hijo de Hasabnías.

<sup>11</sup>Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Fátat-Moab restauraron otra parte, y también la torre de los Hornos.

<sup>12</sup>Al lado de ellos restauró Sellum, hijo de Hallohés, jefe de la (*otra*) mitad del distrito de Jerusalén, él y sus hijas.

<sup>13</sup>Hanún y los habitantes de Zanoa repararon la puerta del Valle, la edificaron y colocaron en ella las puertas, los cerrojos y las barras. Edificaron también mil codos de la muralla, hasta la puerta del Estiércol.

<sup>14</sup>Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet-Haquérem, restauró la puerta del Euterol; la edificó y puso en ella las puertas, los cerrojos y las barras.

<sup>15</sup>Sellum, hijo de Colhosé, jefe del distrito de Masfá, restauró la puerta de la Fuente; la edificó, la techó y colocó en ella las puertas, los cerrojos y las barras. Edificó, además, el muro de la piscina de Siloé, cerca del jardín del rey, hasta las gradas que bajan de la ciudad de David.

<sup>16</sup>Tras él edificó Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Betsur, hasta enfrente de los sepulcros de David, hasta la piscina que se había hecho, y hasta la casa de los Valientes.

<sup>17</sup>Después de él restauraron los levitas, Rehum, hijo de Baní, al lado del cual restauró Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Ceilá, por cuenta de su distrito.

<sup>18</sup>A continuación de él restauraron sus hermanos. Bavai, hijo de Henadad, jefe de la mitad del distrito de Ceilá.

<sup>19</sup>Junto a él, Eser, hijo de Jesúa, jefe de Masfá, reparó otra sección, en la esquina, frente a la subida de la armería.

<sup>20</sup>Después de él restauró con fervor Baruc, hijo de Zabai, otra sección, desde esta esquina hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliab.

12. *El y sus hijas.* Hasta las mujeres tomaban parte en la gloriosa empresa. Bover-Cantera vierte: *El y sus aldeas anejas*, porque "hija" se usa también en este sentido.

13 ss. Siguen los trabajos en la parte occidental y meridional de la muralla (v. 13-14) y en el sector sudeste y este de la ciudad (v. 15-31). El pueblo sentía grandes ánimos para trabajar. Vinieron de todas las poblaciones circunvecinas, y aun de lejos, y trabajaron a porfía en la reconstrucción de la muralla.

16. *La piscina:* probablemente la que hizo fabricar el rey Ezequías (IV Rey, 20, 20; Is. 22, 4). *La casa de los valientes:* tal vez el cuartel de los valientes de David.

<sup>21</sup>Meremot, hijo de Urias, hijo de Hacós, restauró tras él la parte siguiente, desde la puerta de la casa de Eliab hasta el extremo de la casa de Eliab.

<sup>22</sup>Tras él restauraron los sacerdotes de la vega (*del Jordán*).

<sup>23</sup>Después de ellos edificaron Benjamín y Hasub, frente a su casa. Y a continuación de ellos restauró Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, junto a su casa.

<sup>24</sup>Después de él restauró Binui, hijo de Henadad, otra porción, desde la casa de Azarías hasta la esquina y hasta la vuelta. <sup>25</sup>Palaf, hijo de Uzai (*trabajó*) enfrente de la esquina y de la torre que sale hacia afuera de la casa alta del Rey, cerca del patio de la cárcel. Después de éste (*trabajaron*) Fedaías, hijo de Farós, <sup>26</sup>y hasta frente a la puerta del Agua los natineos que habitaban en el Ofel, al oriente de la torre que sale hacia afuera.

<sup>27</sup>Tras ellos los de Tecoa restauraron otra sección, desde enfrente de la torre grande que sale hacia afuera, hasta el muro del Ofel.

<sup>28</sup>A partir de la puerta de los caballos, restauraron los sacerdotes, cada uno frente a su casa.

<sup>29</sup>Después de ellos restauró Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa. Y a continuación de él restauró Semeías, hijo de Secanías, guarda de la puerta oriental.

<sup>30</sup>Después de él Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, hijo sexto de Zalaf, restauraron otra sección. Después de ellos restauró Mesullam, hijo de Baraquis, frente a su casa.

<sup>31</sup>Después de él restauró Malquías, uno de los plateros, hasta la casa de los natineos y de los comerciantes, frente a la puerta de Mifcad y hasta la cámara alta del ángulo.

<sup>32</sup>Entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

## CAPÍTULO IV

**HOSTILIDADES DE LOS ENEMIGOS.** <sup>1</sup>Quando Sanballat se enteró de que estábamos edificando las murallas, montó en cólera, y enfurecido en extremo hizo mofa de los judíos. <sup>2</sup>En presencia de sus hermanos y del ejército de Samaria se expresó de esta manera: "¿Qué hacen esos miserables judíos? ¿Se les ha permitido esto? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Quieren acaso terminar en un día? ¿Podrán acaso resucitar de entre los montones de escombros las piedras consumidas por el fuego?" <sup>3</sup>Tobías ammonita que estaba a su lado, dijo: "¡Déjalos edificar! Si una zorra se lanza al asalto, derribará su muralla de piedras."

<sup>4</sup>Escucha, oh Dios nuestro! porque somos despreciados. Haz recaer sus insultos sobre su misma cabeza, y entrégales al saqueo en una tierra de cautiverio. <sup>5</sup>No encubras su maldad,

26. *Ofel* se llamaba el barrio que se extendía al sur del monte Sión. Allí se encuentra también la *puerta de las Aguas*.

2. Sanballat quiere decir: los judíos no lograrán terminar toda la obra en un día, aunque ofreciesen sacrificios a Dios para que éste haga un milagro.  
3. *Derribará*, Vulgata: *saltará*.

y no se borre ante Ti su pecado; pues te han irritado a la vista de los que están edificando.

<sup>6</sup>Nosotros, empero, seguimos edificando la muralla; y quedó restaurada la muralla hasta la mitad; porque el pueblo se entusiasmó para trabajar.

<sup>7</sup>Así que supieron Sanballat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas, que avanzaba la restauración de la muralla de Jerusalén y que comenzaban ya a cerrarse las brechas, se irritaron en gran manera; <sup>8</sup>y todos a una se coaligaron para venir a atacar a Jerusalén y causarle estorbos. <sup>9</sup>Pero nosotros oramos a nuestro Dios y pusimos contra ellos guardias que de día y de noche (*nos defendiesen*) de ellos. <sup>10</sup>Más Judá decía: "Se debilita ya la fuerza de los cargadores, y quedan aún muchos escombros; no podremos seguir edificando la muralla." <sup>11</sup>Y nuestros enemigos decían: "Nada sabrán, y nada verán, hasta que nosotros, penetrando en medio de ellos, los matemos y pongamos fin a la obra."

<sup>12</sup>Venían también los judíos que moraban cerca de ellos, y nos decían esto hasta diez veces, de todos los lugares de donde llegaban a nosotros. <sup>13</sup>Por eso aposté en las partes bajas, detrás de la muralla, donde había claros, al pueblo por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. <sup>14</sup>Entonces miré, y levantándome dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: "¡No los temáis! ¡Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!"

NEHEMIAS ORGANIZA LA DEFENSA. <sup>15</sup>Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado su propósito, volvimos todos a la muralla, cada cual a su trabajo. <sup>16</sup>Desde aquel día la mitad de mi gente trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con las lanzas, los escudos, los arcos y las lorigas, y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. <sup>17</sup>Los que edificaban la muralla, y los que llevaban cargas, así como quienes las cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y con la otra empuñaban el arma. <sup>18</sup>Los que edificaban, tenían cada cual su espada ceñida a sus lomos, mientras edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba a mi lado.

6. *Hasta la mitad*, es decir, hasta la mitad de la altura antigua.

12. *Cerca de ellos*: cerca de los samaritanos que querían impedir la reedificación de los muros.

14. Palabras en que se traza la auténtica fisonomía de Nehemías. "Nehemías se muestra previsor, valiente, piadoso. Pone su confianza en Dios, pero no desdeña los medios humanos; es valeroso, pero sin caer en temeridad. Carácter entero, equilibrado. Prudencia, sin que degenera en flojedad; energía, que no es violencia. Apto para la guerra, apto para la paz. Dichoso el pueblo a quien Dios hizo don de un tal caudillo" (Fernández, Flor. Bibl. 4, pág. 18).

17. Episodio célebre, propuesto como lección al pueblo cristiano que en todos los tiempos habrá de trabajar y luchar simultáneamente: Ora et labora.

18. El corneta siempre estaba al lado de Nehemías para tocar la trompeta cuando aparecían los enemigos.

<sup>19</sup>Dije entonces a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: "La obra es grande y muy extensa, y nosotros estamos dispersos sobre la muralla, lejos unos de otros. <sup>20</sup>Dondequiera, pues, que oyereis la voz de la trompeta, allí reuníos con nosotros; nuestro Dios combatirá por nosotros." <sup>21</sup>Así seguimos trabajando en la obra, mientras la mitad empuñaba la lanza, desde el despuntar de la aurora hasta la salida de las estrellas. <sup>22</sup>En este tiempo di al pueblo también esta orden: "Cada uno con su criado pase la noche en Jerusalén; así nos servirán de guardia por la noche, y de día (*trabajarán*) en la obra." <sup>23</sup>Ni yo, ni mis hermanos, ni mis criados, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitábamos los vestidos; cada uno llevaba su arma (*aun yendo al*) agua.

## CAPÍTULO V

MALESTAR SOCIAL. <sup>1</sup>Levantóse entre el pueblo y sus mujeres un gran clamor contra sus hermanos, los judíos. <sup>2</sup>Algunos decían: "Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos. Por eso debemos comprar trigo, para que podamos comer y vivir." <sup>3</sup>Otros decían: "Estamos empeñando nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas, para poder comprar trigo en la carestía." <sup>4</sup>Otros decían: "Hemos hipotecado nuestros campos y nuestras viñas, para (*pagar*) los tributos del rey. <sup>5</sup>Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como los hijos de ellos. Sin embargo, he aquí que tenemos que sujetar a servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas. Algunas de nuestras hijas están sujetas ya, sin que tengamos con qué (*rescatarlas*), pues nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros."

MEDIDAS CONTRA LA USURA. <sup>6</sup>Al oír sus clamores y estas quejas me indigné mucho; <sup>7</sup>y después de haber reflexionado conmigo mismo, me opuse a los nobles y a los magistrados, y les dije: "¡Con que vosotros prestáis a usura, cada uno a su hermano!" Y convoqué contra ellos una gran asamblea. <sup>8</sup>y les dije: "Nosotros según nuestras facultades hemos rescatado a nuestros hermanos judíos, que habían sido vendidos a los paganos; ¿y vosotros queréis ahora vender a vuestros hermanos, después de rescatados por nosotros?" Ellos callaron, no hallando qué responder. <sup>9</sup>Y añadí: "No es bueno lo que hacéis. <sup>10</sup>No debéis más bien andar en el temor de nuestro Dios, para no ser el oprobio de los paganos, enemigos nuestros? <sup>11</sup>También yo, mis hermanos y mis servidores les hemos prestado dinero y trigo; pero dejemos esta

1 ss. Véase Is. 5, 7 ss.; Lam. 5, 4.

5. La Ley permitía vender los hijos como esclavos, con tal que recobrasen la libertad en el año séptimo (Ex. 21, 2 ss.; Lev. 25, 39 ss.; Deut. 15, 12). No nos escandalicemos de estas leyes puestas por la Sabiduría divina. Asombrémonos más bien de los innumerables padres que hoy suprimen la vida y matan así a sus hijos antes de nacer (cf. Gén. 38, 8 ss.).

usura. <sup>11</sup>Devolvedles, pues, hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas y el uno por ciento del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les exigís como interés." <sup>12</sup>Respondieron: "Se los devolveremos, y no les exigiremos nada; haremos como tú dices." Entonces llamé a los sacerdotes, e hice jurar a aquellos que harían según esta promesa. <sup>13</sup>Con esto sacudí mi seno y dije: "¡Así sacuda Dios de su casa y de sus bienes a todo hombre que no cumpla esta palabra; y así quede sacudido y sin nada!" Respondió toda la asamblea: "¡Amén!", y alabaron a Yahvé. E hizo el pueblo conforme a esto.

**EL BUEN EJEMPLO DE NEHEMIAS.** <sup>14</sup>Desde el día en que fui constituido gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante estos doce años, ni yo ni mis hermanos comimos pan de gobernador, <sup>15</sup>en tanto que los gobernadores primeros, antecesores míos, habían cargado al pueblo, tomando de él pan y vino, y además cuarenta siclos de plata; y aun sus servidores oprimían al pueblo; mas yo, por temor de Dios, no hice así. <sup>16</sup>Antes bien, trabajé personalmente en la restauración de esta muralla. No adquirimos campo alguno, y todos mis criados se juntaron allí para trabajar. <sup>17</sup>Tenía a mi mesa ciento cincuenta judíos y magistrados, sin contar a los que nos venían de los pueblos circunvecinos. <sup>18</sup>Cada día se aderezaba un buey y seis ovejas escogidas y aves, y cada diez días toda suerte de vino en abundancia; y con todo esto, no he buscado pan de gobernador; porque los trabajos pesaban sobre este pueblo.

<sup>19</sup>¡Oh Dios mío, acuérdate, para bien mío, de todo lo que he hecho por este pueblo!

## CAPÍTULO VI

**NUEVAS DIFICULTADES.** <sup>1</sup>Cuando Sanballat, Tobías, Gésem el árabe y los demás enemigos nuestros supieron que yo había edificado las murallas, y que ya no quedaba brecha en ella,

bien que hasta entonces no había puesto las hojas en las puertas, <sup>2</sup>Sanballat y Gésem enviaron a decirme: "Ven a una entrevista en las aldeas del valle de Onó"; pero ellos pensaban hacerme mal. <sup>3</sup>Enviéles, pues, mensajeros que les dijeran: "Estoy haciendo una grandísima obra y no puedo bajar. ¿Ha de suspenderse acaso la obra, mientras yo, dejándola, me entrevistaste con vosotros?"

<sup>4</sup>Me enviaron este mismo mensaje cuatro veces, y yo les contesté de la misma manera. <sup>5</sup>Sanballat me mandó decir lo mismo por quinta vez, por un criado suyo que (*traía*) en su mano una carta abierta. <sup>6</sup>En ella estaba escrito: "Se dice entre las gentes, y Gasmú lo confirma, que tú y los judíos pensáis en sublevaros; por cuyo motivo estás construyendo las murallas. Según estos mismos rumores tú pretendes también hacerte rey de ellos. <sup>7</sup>A más de esto, has constituido profetas que respecto de ti proclaman en Jerusalén diciendo: ¡Hay rey en Judá! Ahora bien, el rey va a ser informado de estas cosas; ven, pues, y pongámonos de acuerdo." <sup>8</sup>Pero yo envié a decirle: "No se hace nada de lo que tú dices, sino que son invenciones de tu corazón." <sup>9</sup>Pues todos ellos querían amedrentarnos, diciéndose: "Se debilitarán sus manos y dejarán la obra, la cual no se cumplirá." ¡Ahora, fortalece Tú mis manos!

**MAQUINACIONES DE UN FALSO PROFETA.** <sup>10</sup>Después fui a la casa de Semaías, hijo de Dalías, hijo de Mehetabel, que se había encerrado; y él me dijo: "Vamos juntos a la Casa de Dios, al interior del Templo, y cerraremos las puertas del Templo; porque vendrán a matarte. Si, de noche vendrán a matarte." <sup>11</sup>Respondí yo: "¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Un hombre como yo ha de entrar en el Templo para salvar su vida? ¡No entraré!" <sup>12</sup>Y fijándome en él conocí que no era Dios quien le enviaba, sino que él mismo había hecho esta profecía contra mí; porque Tobías y Sanballat le habían sobornado. <sup>13</sup>Lo habían comprado para que yo tuviese miedo y obrando así co-

11. *El uno por ciento.* Se entiende, mensualmente; usura gravísimamente condenada por las sabias leyes de Moisés (cf. Ex. 22, 25; Lev. 25, 36; Ex. 22, 12). Admiramos en todo este relato cómo un tremendo problema social puede ser resuelto por un gran jefe, siempre que éste ponga su confianza en Dios y no en sí mismo.

14 ss. Nehemías no solamente predica desinterés y magnanimidad sino que él mismo vive según los principios que prescribe a otros. No podemos hablar de justicia social si no empezamos por aplicarla en nuestra propia casa. ¿Qué dirá el Supremo Juez a los que por justicia social sólo entienden el bienestar propio? Las palabras de Cristo son terminantes y no dejan lugar a duda (Mat. 23, 41 ss.).

18 s. Esta generosidad que a algunos podrá parecer rumbosa, y que está en fuerte contraste con la dureza de corazón de los grandes, es la virtud de la verdadera y auténtica magnificencia, de que habló el Papa Pío XI al recomendar a los ricos, gastos y obras que den bienestar a otros, aunque no fuesen absolutamente necesarias. Sobre la hospitalidad generosa cf. Luc. 14, 12-14; Hebr. 13, 2 (que se refiere a Gén. 18 y 19); 1 Pedr. 4, 9.

2. La invitación a la entrevista fué una emboscada. Una vez salido de la ciudad, Nehemías hubiera sido fácil presa de los samaritanos. Todo este capítulo es una finísima lección de psicología y prudencia cristianas. El mismo Dios que nos aparta de todo juicio temerario contra el prójimo, nos enseña a desconfiar de los hombres, con los cuales hemos de ser prudentes como serpientes, mientras somos, para con el Padre Celestial, sencillos como palomas. Véase Mat. 10, 16-17; Juan 2, 24 s.; Rom. 3, 4; Jer. 17, 5, etc.

11. Por no ser sacerdote, Nehemías no pudo retirarse al interior del Templo. Habría cometido un pecado (cf. v. 12) y perdido su autoridad ante el pueblo. Tales emboscadas morales son la peor arma de los adversarios. Mas también es cierto que nada enoja a los enemigos tanto como el hecho de estropearles la combinación, dejándolos nosotros en sus emboscadas y siguiendo nuestro camino sin hacerles caso. Así reconoció Nehemías que sus adversarios sólo intentaban comprometerle y echarle en cara una supuesta maldad. Su fortaleza, su prudencia, su confianza en Dios, le libraron del último lazo que los enemigos le habían tendido.

metiera un pecado; esto les habría servido para infamar mi nombre y cubrirme de oprobio.

<sup>14</sup>Acuérdate, oh Dios mío, de Tobías y de Sanballat, según estas obras suyas; y también de Noadía, la profetisa, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme!

ACÁBASE LA MURALLA. <sup>15</sup>Se acabaron las murallas el veinte y cinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. <sup>16</sup>Cuando todos nuestros enemigos lo supieron, se atemorizaron todas las gentes que vivían alrededor de nosotros, y cayeron de ánimo, pues conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

<sup>17</sup>También en ese tiempo iban muchas cartas de los nobles de Judá a Tobías, y venían a ellos cartas de parte de Tobías, <sup>18</sup>porque muchos de Judá le estaban obligados por juramento, puesto que era yerno de Secanías, hijo de Arah, y su hijo Jonatán había tomado por mujer a la hija de Mesullam, hijo de Baraquías. <sup>19</sup>Hablaban también en mi presencia de sus buenas cualidades y le comunicaron mis palabras. También Tobías envió cartas para intimidarme.

## CAPÍTULO VII

CENTINELAS EN LAS MURALLAS. <sup>1</sup>Cuando después de la construcción de las murallas hube puesto las puertas y los porteros, cantores y levitas estaban en sus puestos, <sup>2</sup>entregué el mando sobre Jerusalén a mi hermano Hananías, y a Hananías comandante de la ciudadela, como quien era hombre fiel y más temeroso de Dios que (otros) muchos. <sup>3</sup>Y les dije: "No han de abrirse las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y se cerrarán y asegurarán las puertas estando (los capitanes) presentes; y nombrad centinelas de entre los habitantes de Jerusalén que monten la guardia cada uno en su puesto y enfrente de su casa." <sup>4</sup>Porque la ciudad era espaciosa y grande, y el pueblo dentro de ella escaso, y las casas no habían sido edificadas aún.

CENSO DEL PUEBLO. <sup>5</sup>Entonces mi Dios me dió la inspiración de reunir a los nobles, a los magistrados y al pueblo, para inscribirlos en los registros genealógicos. Hallé el registro genealógico de los que habían vuelto al principio, y allí encontré escrito así: <sup>6</sup>"Éstos son los hijos de la provincia que volvieron de los cautivos de la deportación, los que había llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno

a su ciudad. <sup>7</sup>Son los que han venido con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvai, Nahum, Baaná. He aquí el número de los hombres del pueblo de Israel: <sup>8</sup>Hijos de Farós: dos mil ciento setenta y dos. <sup>9</sup>Hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos. <sup>10</sup>Hijos de Arah: seiscientos cincuenta y dos. <sup>11</sup>Hijos de Fátat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos diez y ocho. <sup>12</sup>Hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. <sup>13</sup>Hijos de Zafú: ochocientos cuarenta y cinco. <sup>14</sup>Hijos de Zacai: setecientos sesenta. <sup>15</sup>Hijos de Binui: seiscientos cuarenta y ocho. <sup>16</sup>Hijos de Bebai: seiscientos veinte y ocho. <sup>17</sup>Hijos de Asgad: dos mil trescientos veinte y dos. <sup>18</sup>Hijos de Adoniam: seiscientos sesenta y siete. <sup>19</sup>Hijos de Bigvai: dos mil sesenta y siete. <sup>20</sup>Hijos de Adín: seiscientos cincuenta y cinco. <sup>21</sup>Hijos de Ater: de Ezequías, noventa y ocho. <sup>22</sup>Hijos de Hasum: trescientos veinte y ocho. <sup>23</sup>Hijos de Besai: trescientos veinte y cuatro. <sup>24</sup>Hijos de Harif: ciento doce. <sup>25</sup>Hijos de Gabaón: noventa y cinco. <sup>26</sup>Hombres de Betlehem y Netofá: ciento ochenta y ocho. <sup>27</sup>Hombres de Anatot: ciento veinte y ocho. <sup>28</sup>Hombres de Betazmáver: cuarenta y dos. <sup>29</sup>Hombres de Kiryatyearim, Cafirá y Beerot: setecientos cuarenta y tres. <sup>30</sup>Hombres de Ramá y Geba: seiscientos veinte y uno. <sup>31</sup>Hombres de Macmás: ciento veinte y dos. <sup>32</sup>Hombres de Betel y Hai: ciento veinte y tres. <sup>33</sup>Hombres del otro Nebó: cincuenta y dos. <sup>34</sup>Hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. <sup>35</sup>Hijos de Harim: trescientos veinte. <sup>36</sup>Hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco. <sup>37</sup>Hijos de Lod, Hadid y Onó: setecientos veinte y uno. <sup>38</sup>Hijos de Senaá: tres mil novecientos treinta. <sup>39</sup>Sacerdotes: hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres. <sup>40</sup>Hijos de Imer: mil cincuenta y dos. <sup>41</sup>Hijos de Fashur: mil doscientos cuarenta y siete. <sup>42</sup>Hijos de Harim: mil diez y siete.

<sup>43</sup>Levitas: hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodvías: setenta y cuatro.

<sup>44</sup>Cantores: hijos de Asaf: ciento cuarenta y ocho.

<sup>45</sup>Porteros: hijos de Sellum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatitá, hijos de Soba: ciento treinta y ocho.

<sup>46</sup>Natineos: hijos de Sihá, hijos de Hasufá, hijos de Tabao, <sup>47</sup>hijos de Kerós, hijos de Siá, hijos de Fadón, <sup>48</sup>hijos de Lebaná, hijos de Hagabá, hijos de Salmái, <sup>49</sup>hijos de Hanán, hijos de Gidel, hijos de Gáhar, <sup>50</sup>hijos de Raafas, hijos de Rasín, hijos de Necodá, <sup>51</sup>hijos de Gassam, hijos de Uzá, hijos de Fasea, <sup>52</sup>hijos de Besai, hijos de Meunim, hijos de Nefusesim, <sup>53</sup>hijos de Bacbuc, hijos de Hacufá, hijos de Harhur, <sup>54</sup>hijos de Baslit, hijos de Mehidiá, hi-

15. Elul es el sexto mes, el que corresponde a agosto-septiembre. La gloria de Nehemías por este triunfo de su fe contra tantos obstáculos, es celebrada en Eclí. 49, 15.

3. Las puertas no se abrían a la salida del sol, como era costumbre, sino una a dos horas más tarde, cuando comenzaba el calor. Esto se hizo por precaución, para imposibilitar sorpresas enemigas. Por la misma razón se cerraban las puertas en presencia de los capitanes.

5. Dios inspiró este censo; por eso no fué presuntuoso como el de II Rey, 24 y de I Par. 21, inspirado por Satanás. El libro hallado es el que figura en Esdr. 2, 1-67.

7 ss. La siguiente lista de los repatriados es idéntica a la insertada en Esdr. 2, 1-67, a excepción de algunos errores de copista y variantes de ortografía.

46. Natineos: los criados del Templo, lo mismo que los siervos de Salomón (v. 57). Véase Esdr. 2, 43 y nota.

jos de Harsá, <sup>54</sup>hijos de Barcó, hijos de Sisará, hijos de Témah, <sup>55</sup>hijos de Nesiá, hijos de Hatifá. <sup>56</sup>Hijos de los siervos de Salomón, hijos de Sotai, hijos de Soféret, hijos de Feridá, <sup>57</sup>hijos de Jaalá, hijos de Darcón, hijos de Gidel, <sup>58</sup>hijos de Sefatías, hijos de Hatil, hijos de Poquéret-Hasebaim, hijos de Amón.

<sup>59</sup>Total de los natineos y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

<sup>60</sup>He aquí los que subieron de Tel-Mélai, Tel-Harsá, Querub, Adón e Imer y no pudieron indicar sus casas paternas, ni su origen israelítico. <sup>61</sup>Hijos de Dalaias, hijos de Tobías, hijos de Necodá: seiscientos cuarenta y dos.

<sup>62</sup>De los sacerdotes: hijos de Hobaías, hijos de Hacós, hijos de Barcillai, hombre que había tomado mujer de las hijas de Barcillai galaadita, llamándose según el nombre de ellas. <sup>63</sup>Estos buscaron la escritura de su genealogía, pero no se halló; por lo cual fueron tratados como ineptos para el sacerdocio. <sup>64</sup>Y les prohibió el gobernador comer de las cosas santísimas, hasta que se presentase un sacerdote capaz de consultar los Urim y Tummim.

<sup>65</sup>La Congregación toda era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta personas <sup>66</sup>sin contar a sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Había entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. <sup>67</sup>Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, <sup>68</sup>cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

**OFRENDAS DE LOS JEFES Y DEL PUEBLO.** <sup>70</sup>Algunos de los jefes de las casas paternas hicieron donaciones para la obra. El gobernador dió para el tesoro mil dárícos de oro, cincuenta copas y quinientos treinta vestiduras sacerdotales. <sup>71</sup>De los jefes de las casas paternas llegaron para el tesoro de la obra veinte mil dárícos de oro y dos mil doscientas minas de plata. <sup>72</sup>Lo que dió el resto del pueblo fué veinte mil dárícos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

<sup>73</sup>Habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los natineos, en fin, todo Israel, en sus ciudades.

## II. REFORMA RELIGIOSA

### CAPÍTULO VIII

**LECTURA DE LA LEY.** <sup>1</sup>Llegado el mes séptimo los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades.

65. Gobernador. Vulgata: *Atersata*. Véase Esdr. 2, 63 y nota. Ese gobernador es el mismo Nehemías.

69. San Jerónimo agrega a este versículo: "Hasta aquí se refiere lo que estaba escrito en la memoria; desde aquí sigue la historia de Nehemías."

1. El mes séptimo, que se llamaba Tiscri, corresponde a septiembre-octubre. En este mes celebraban los judíos el Año Nuevo, el gran día de la Expición y la fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23, 34 ss.). La puerta del Agua se hallaba en el sudeste de la ciudad, cerca del Cedrón. Era precepto (Deut. 31, 9-13) leer la Ley al pueblo durante la fiesta de los Tabernáculos, cada siete años.

Entonces congregóse todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está enfrente de la puerta del Agua, y dijeron a Esdras, el escriba, que traiese el Libro de la Ley de Moisés, que Yahvé había prescrito a Israel. <sup>2</sup>Trajo, pues, el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, hombres y mujeres, y ante todos los que tenían inteligencia para escuchar. Era el día primero del séptimo mes.

<sup>3</sup>Leyó en él delante de la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, ante los hombres y las mujeres y los que eran capaces de entender; y todo el pueblo oía atentamente (*la lectura del*) Libro de la Ley. <sup>4</sup>El escriba Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera que se había hecho para esta ocasión, y junto a él, a su derecha, estaban Matatías, Semá, Anayá, Urias, Helcias y Maasías, y a su izquierda, Fadaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesullam. <sup>5</sup>Abrió Esdras el libro, a vista de todo el pueblo, por estar él más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, se puso de pie todo el pueblo. <sup>6</sup>Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios. Y todo el pueblo levantando las manos, respondió:

"¡Amén, Amén!" E inclinándose se postraron ante Yahvé, rostro a tierra. <sup>7</sup>Y Jesús, Bani, Serebias, Jamin, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelitá, Azarías, Josabab, Hanán, Falaías y los levitas explicaban la Ley al pueblo, permaneciendo éste de pie en su lugar. <sup>8</sup>Leían en el libro, en la Ley de Dios, clara y distintamente, explicando el sentido; de manera que se entendía lo leído.

<sup>9</sup>Nehemías, gobernador, y Esdras, sacerdote y escriba, como también los levitas que hacían la interpretación para el pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Este día está consagrado a Yahvé, vuestro Dios; no andéis tristes, ni lloréis"; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. <sup>10</sup>Dijoles además: "Id y comed manjares grasos y bebed vinos dulces, y enviad porciones a cuantos nada tienen preparado, porque este día está consagrado a nuestro Señor. No os afliáis, pues el gozo de Yahvé es vuestra fortaleza." <sup>11</sup>Así calmaban los levitas a todo el pueblo, diciendo: "¡Callad, pues este día es santo; no andéis tristes!" <sup>12</sup>Entonces se retiró todo el pueblo a comer y beber, a repartir porciones y celebrar una gran

7. Todo el pueblo estaba de pie para manifestar su reverencia a la Palabra de Dios. Así también nosotros nos levantamos cuando se lee el Santo Evangelio.

8. Cf. IV Rey. 23, 7 ss.; Jer. 36, etc. Cf. también Enciciridion Biblicum (Nº 50-57), con lo ordenado por el Concilio Tridentino sobre la lectura y explicación de la Sagrada Biblia en los templos.

12. Nótese la alegría de haber entendido la Palabra de Dios. Ella es más dulce que la miel, dice David (S. 118, 103). Y Santa Ángela de Foligno: "La inteligencia de las Escrituras esconde tales delicias, que el que las adquiere se olvida, no sólo del mundo, sino también de sí mismo". "Dichoso el pueblo que sabe alegrarse, oh Señor: a la luz de tu rostro caminará" (S. 88, 16). Cf. S. 31, 11; 37, 4.



fiesta, porque habían entendido lo que se les había enseñado.

**FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.** <sup>13</sup>Al segundo día se reunieron los jefes de las casas paternas de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas, con Esdras, escriba, para estudiar más intensamente las palabras de la Ley. <sup>14</sup>Y hallaron escrito en la Ley que Jahvé por medio de Moisés había ordenado que los hijos de Israel habitasen en cabañas durante la fiesta del mes séptimo, <sup>15</sup>y que se publicase y pregonasen por todas sus ciudades, y en Jerusalén esta proclamación: "¡Salid al monte, y traed ramas de olivo, ramas de oleastro, ramas de mirto, ramas de palmera y ramas de árboles frondosos, para hacer cabañas conforme a lo prescrito."

<sup>16</sup>Salí, pues, el pueblo para traerlas, e hicieron cabañas, cada cual sobre el terrado de su casa y en sus patios, también en los atrios de la Casa de Dios, en la plaza de la puerta del Agua, y en la plaza de la puerta de Efraim. <sup>17</sup>Todos los de la comunidad que habían vuelto del cautiverio se hicieron cabañas y habitaron en ellas; pues desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día los hijos de Israel no habían celebrado (la fiesta) de tal manera. Y hubo muy grande alegría. <sup>18</sup>(Esdras) leyó en el Libro de la Ley de Dios cada día, desde el día primero hasta el último, pues se celebró la fiesta por siete días; y al octavo tuvo lugar la asamblea solemne según el rito.

## CAPÍTULO IX

**PENITENCIA DEL PUEBLO.** <sup>1</sup>El día veinte y cuatro de ese mes se congregaron los hijos de Israel para un ayuno, cubiertos de saco y polvo. <sup>2</sup>Y separado ya el linaje de Israel de todos los extranjeros, se pusieron de pie e hicieron confesión de sus pecados y de las iniquidades de sus padres. <sup>3</sup>Puestos en pie, cada uno en su lugar, leyeron en el Libro de la Ley de Jahvé su Dios, durante la cuarta parte del día; (otra) cuarta parte emplearon para la confesión y adoración de Jahvé, su Dios.

<sup>4</sup>Subieron a la tribuna de los levitas: Jesúa, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías y Kenani, que en alta voz clamaron a Jahvé, su Dios. <sup>5</sup>Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Baní, Hasebnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petahías: "¡Levantaos y bendecid a Jahvé, vuestro Dios, de eternidad en eternidad; y sea bendito el nombre de tu gloria que es superior a toda bendición y alabanza!"

16. La puerta de Efraim hallábase en el norte de la ciudad.

18. Leyó, a saber, Esdras. La asamblea del pueblo (Lev. 23, 36), que en lenguaje cristiano se llamó con la palabra griega iglesia (Mat. 18, 17; S. 21, 26; 34, 18; 39, 10, etc.).

1 ss. El día de penitencia que se describe en este capítulo, tuvo por objeto preparar al pueblo para la renovación de la Alianza. Saco: cilicio, es decir, vestido de pelo de cabra o camello.

3. Durante la cuarta parte del día, es decir, tres horas. Vulgata: cuatro veces por día.

**ORACIÓN Y CONFESIÓN DE LOS PECADOS.** <sup>6</sup>"Tú solo eres el Señor, Tú que hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, con toda su milicia; la tierra con todo cuanto hay en ella y los mares con todo lo que en ellos existe. Tú das vida a todas estas cosas, y la milicia del cielo te adora. <sup>7</sup>Tú, Yahvé, eres el Dios que escogiste a Abram, le sacaste de Ur de los caldeos y le diste el nombre de Abrahán. <sup>8</sup>Tú hallaste fiel su corazón delante de Ti, e hiciste con él un pacto, de dar a su descendencia el país del cananeo, del heteo, del amorreo, del fereceo, del jebuseo y del gergeseo; y Tú has cumplido tu palabra, pues eres justo. <sup>9</sup>Tú miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, oíste su clamor junto al Mar Rojo, <sup>10</sup>e hiciste señales y prodigios contra el Faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su país; pues sabías que los habían tratado con soberbia. Así te hiciste un nombre, como (se ve todavía) hoy. <sup>11</sup>Tú dividiste delante de ellos el mar, por en medio del cual pasaron a pie enjuto, y arrojaste a sus perseguidores en el abismo como (se arroja) una piedra en aguas impetuosas. <sup>12</sup>Tú en columna de nube los condujiste de día, y en columna de fuego de noche, para alumbrarles la senda por donde habían de caminar. <sup>13</sup>Tú bajaste sobre el monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, dándoles normas rectas, leyes de verdad, mandamientos y preceptos excelentes. <sup>14</sup>Tú les hiciste conocer tu santo sábado y les ordenaste preceptos, mandamientos y la Ley por medio de Moisés, tu siervo. <sup>15</sup>Tú para su hambre les diste pan del cielo y para su sed hiciste brotar aguas de la peña, y les dijiste que tomasen posesión del país que con mano alzada les prometiste dar."

**INGRATITUD DEL PUEBLO.** <sup>16</sup>"Pero ellos y nuestros padres obraron con soberbia, y endureciendo su cerviz no escucharon tus manda-

6 ss. Según los Setenta, la grandiosa oración que sigue, fué pronunciada por Esdras. Como un retrato del Corazón de Dios, trazado por el mismo Espíritu Santo, se nos presenta esta oración que, al brindarnos el ejemplo vivo de Israel, resumiendo toda su historia, sirvenos hoy como lección de insuperable valor. La historia es la maestra de la vida; y en nuestra época, en que la civilización cristiana en muchas partes ya no existe más que de nombre, ninguna otra historia puede enseñarnos tanto como la Historia Sagrada, porque en ella hunde sus raíces el verdadero espíritu del cristianismo, aunque muchos hoy quieran olvidarlo para buscar en el paganismo y neopaganismo las fuentes de lo que insensatamente se llama "cultura". Los vv. 7-31, son un resumen de la historia del pueblo escogido para demostrar que Dios es su único Señor y protector. Lo mismo se hace en los Salmos 104-106 y en el gran discurso de San Esteban (Hech. 7), etc.

10. ¿Te hiciste un nombre? Como si Dios necesitase adquirir fama! Sepamos ver, en esta expresión sublime, el supremo empeño que Dios tiene en que lo conozcamos como Padre de infinita bondad (Juan 17, 3 y 26), en vez de alejarnos de Él por el miedo, como los gerasenos hicieron con Jesús (Luc. 8, 37).

15. Pan del cielo. Alusión al maná con que Dios los alimentó en el desierto.

mientos. <sup>17</sup>Rehusaron oírlos ni se acordaron de los prodigios que Tú habías hecho en favor de ellos; endurecieron su cerviz, y en su rebeldía se eligieron un caudillo para volver a su servidumbre. Tú, empero, eres el Dios que perdona, y eres clemente y misericordioso, de larga espera y de mucha bondad, por lo cual no los abandonaste, <sup>18</sup>ni aún, cuando se hicieron un becerro de fundición y dijeron: "¿Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto?", y cometieron grandes blasfemias. <sup>19</sup>Tú, no obstante, en tu gran misericordia no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de día para conducirlos en el camino, ni la columna de fuego de noche para alumbrarles el camino que tenían que seguir. <sup>20</sup>Tú les diste también tu buen Espíritu para instruirlos; no rehusaste dar tu maná a su boca, y les presentaste aguas para su sed. <sup>21</sup>Por cuarenta años los sustentaste en el desierto, sin que nada les faltase; no se gastaron sus vestidos, ni se hinchó su pie.

<sup>22</sup>Después les diste reinos y pueblos, repartiendo entre ellos sus territorios, y tomaron en posesión el país de Sehón, el país del rey de Hesbón y el país de Og, rey de Basán. <sup>23</sup>Multiplícaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los introdujiste en el país del cual habías dicho a sus padres que entrarían en su posesión. <sup>24</sup>En efecto, los hijos entraron y tomaron posesión del país, en tanto que Tú humillaste delante de ellos a los habitantes del país, los cananeos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y los pueblos del país, para que hiciesen con ellos lo que quisiesen. <sup>25</sup>Tomaron ciudades fortificadas y una tierra pingüe; se apoderaron de casas llenas de toda suerte de bienes, de cisternas excavadas, de viñas, olivares y árboles frutales en abundancia; y comieron y se saciaron y engordaron y vivieron en deliciosa merced a tu gran bondad."

<sup>26</sup>Pero, fueron rebeldes y se levantaron contra Ti, echando tu Ley detrás de sus espaldas; y mataron a tus profetas, que daban testimonio contra ellos para convertirlos a Ti, y profirieron grandes blasfemias. <sup>27</sup>Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron; pero cuando en el tiempo de su angustia clamaron a Ti, los oíste desde el cielo, y según la multitud de tus misericordias les diste libertadores que los salvaran del poder de sus enemigos. <sup>28</sup>Apenas tuvieron descanso,

volvieron a hacer lo malo delante de Ti, por lo cual volviste a abandonarlos en manos de sus enemigos, que los dominaron, y cuando de nuevo clamaron a Ti, Tú desde el cielo los escuchaste y según la multitud de tus misericordias los libraste muchas veces. <sup>29</sup>Tú diste testimonio contra ellos para convertirlos a tu Ley; pero ellos en su soberbia no escucharon tus mandamientos; pecaron contra tus preceptos, en cuya observancia halla el hombre la vida, mostraron hombros rebeldes, endurecieron su cerviz y no quisieron escuchar. <sup>30</sup>Tú los sufriste muchos años, y diste testimonio contra ellos por tu Espíritu, por medio de tus profetas. Pero ellos no dieron oídos por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de estos países."

LA INFINITA MISERICORDIA DE DIOS. <sup>31</sup>"Con todo esto, en tu gran misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste; porque eres un Dios clemente y misericordioso. <sup>32</sup>Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas la Alianza y la misericordia, no tengas en poco toda esta angustia que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes y nuestros príncipes, sobre nuestros sacerdotes y nuestros profetas, sobre nuestros padres y todo nuestro pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta el día de hoy. <sup>33</sup>Tú has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido; porque has obrado con fidelidad, mas nosotros hemos hecho el mal. <sup>34</sup>Nuestros reyes y nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han cumplido tu Ley, no hicieron caso de tus mandamientos, ni de los testimonios que diste contra ellos. <sup>35</sup>Ellos, al contrario, a pesar de la gran bondad con que los trataste, no te sirvieron en su reino, en la tierra espaciosa y pingüe que les pusiste delante, ni se convirtieron de sus malas obras. <sup>36</sup>He aquí que hoy somos siervos; si, somos siervos en ese mismo país que Tú diste a nuestros padres,

29. *Halla la vida*: La Ley de Dios no es un código penal, sino una norma de felicidad. Jesús nos la da como bienaventuranza (Mat. 5).

33. Esta conciencia y confesión de haber merecido los flagelos mandados por Dios, es elemento esencial de la contrición que nos obtiene perdón. Cf. Esdr. 9, 15; Tob. 3, 2; S. 89, 15; 118, 71; Dan. 3, 28-31; 9, 7, etc.

36 ss. Palestina formaba en aquella época parte del reino de los persas, y los repatriados de Babilonia seguían sujetos a aquel rey, a sus leyes y tributos. Por esta sujeción se llaman aquí siervos. Como hace notar Scío, nunca más se libró la nación judía de esta sujeción. Los que decían a Cristo: "¿Linje somos de Abrahán, a ninguno hemos estado jamás sujetos" (Juan 8, 33) olvidaban que eran, desde hacía muchos años, súbditos y tributarios de Roma. Esto duró hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70), profetizada por Jesús en el discurso escatológico (Mat. 24), y desde entonces los judíos de Jerusalén siguen llorando su suerte junto al Muro de los Lamentos y piden la liberación anunciada por los profetas (cf. Jer. 32, 36-44; 33, 16 ss., etc.), que tan sólo se realizará cuando se conviertan a Cristo. Véase nuestro estudio "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" en Revista Bíblica, nº 53 (1949).

17. Alusión al descontento del pueblo en el desierto (Núm. 14, 4).

18. Notemos el contraste entre la suma iniquidad de los hombres y la infinita misericordia de Dios (v. 15-31).

20. *Tu buen Espíritu*. Expresión deliciosa para los que desean dejarse llevar por el Espíritu Santo. Aquí se trata del espíritu de profecía. Es éste un don que según S. Pablo, consiste en edificar, exhortar y consolar (I Cor. 14, 3). Cf. v. 30. Por eso el mismo apóstol recomienda a los cristianos "codiciar el don de profecía" (I Cor. 14, 39).

27. *Libertadores*: los jueces que Dios mandó a su pueblo para sacarlo de la angustia. Véase el Libro de los Jueces, especialmente Juec. 2, 11-23; 3, 9 y 15; 4, 6 y 24.

para que comiéramos sus frutos y sus bienes. <sup>37</sup>Sus abundantes frutos son para los reyes que Tú has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados. Ellos dominan, según su antojo, sobre nuestros cuerpos y nuestras bestias, y vivimos en gran angustia. <sup>38</sup>A raíz de todo esto, hacemos un pacto fiel, que ponemos por escrito; y nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes han de imprimirle sus sellos."

## CAPÍTULO X

**LAS FIRMAS.** <sup>1</sup>He aquí los que imprimieron sus sellos: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedeclías, <sup>2</sup>Saraias, Azarías, Jeremías, <sup>3</sup>Fashur, Amariás, Malquías, <sup>4</sup>Harús, Sebanías, Maluc, <sup>5</sup>Harim, Meremot, Obadias, <sup>6</sup>Daniel, Ginetón, Baruc, <sup>7</sup>Mesullam, Abías, Miamín, <sup>8</sup>Maacías, Bilgai y Semeías. Estos eran sacerdotes. <sup>9</sup>Levitas: Jesúa, hijo de Asanías, Binui de los hijos de Henadad, Cadmiel, <sup>10</sup>y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelitá, Felaías. Hanán, <sup>11</sup>Micá, Rehob, Hasabías, <sup>12</sup>Zacur, Serebías, Sebanías, <sup>13</sup>Hodías, Bani y Beninu. <sup>14</sup>Jefes del pueblo: Farós, Fátat-Moab, Elam, Zatú, Bani, <sup>15</sup>Buni, Asgad, Bebai, <sup>16</sup>Adonías, Bigvai, Adin, <sup>17</sup>Ater, Ezequías, Asur, <sup>18</sup>Hodías, Hasum, Besai, <sup>19</sup>Harif, Anatot, Nebai, <sup>20</sup>Magpias, Mesullam, Hesir, <sup>21</sup>Mesezabel, Sadoc, Jadúa, <sup>22</sup>Falafías, Hanán, Anaiás, <sup>23</sup>Oseas, Hanapias, Hasub, <sup>24</sup>Hallohéis, Pilhá, Sobec, <sup>25</sup>Rehum, Hasabná, Maasias, <sup>26</sup>Ahías, Hanán, Anán, <sup>27</sup>Malluc, Harim y Baaná.

**OBLIGACIONES DEL PUEBLO.** <sup>28</sup>El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los natineos y todos los que se habían separado de los pueblos de estos países, para observar la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, <sup>29</sup>todos cuantos eran capaces de conocer y entender, se adhirieron a los nobles, sus hermanos, y prometieron con imprecaación y juramento seguir la Ley de Dios, dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y guardar y practicar todos los mandamientos de Yahvé, nuestro Señor, sus leyes y sus preceptos.

38. En el capítulo siguiente vemos los detalles de las sabias leyes de Moisés, que aquí prometían solemnemente observar. Esta promesa de amistad con Dios fue violada, como se ve en este mismo Libro (cap. 13 y luego en los Evangelios), llegando Israel hasta rechazar y pedir la crucifixión del Mesías, Enviado e Hijo de Dios, que se llamó a sí mismo el Rey de Israel (Marc. 11, 10; 15, 26; Juan 1, 49; 18, 37), y quedando así sin cumplirse los anuncios proféticos sobre su conversión (cf. Is. 60, 10-22; Jer. 3, 17-20; Ez. 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Bar. 4, 28 s.; Os. 2, 14-24; 3, 4 s.; Tob. 13, 14, etc.). Los judíos piadosos en tiempo de Cristo creyeron llegado entonces ese cumplimiento (cf. Luc. 1, 74 s.; 2, 32, etc.); los cristianos sabemos que tendrá lugar al fin de los tiempos, como lo enseña San Pablo (Rom. 11, 25 ss.).

1 ss. Los que firmaron eran los príncipes y los jefes de los sacerdotes y levitas, en total 86 personas. Pusieron su firma con sello, y renovaron de esta manera el pacto sinático.

<sup>30</sup>"Asimismo (*prometemos*) no dar nuestras hijas a los pueblos del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos. <sup>31</sup>Y si los pueblos del país traen mercaderías y cualquier clase de comestibles para venderlos en día de sábado, no les compraremos nada en sábado, ni en (*otro*) día santo, y renunciaremos en el año séptimo (*a los frutos de la tierra*) y a toda deuda. <sup>32</sup>Nos imponemos también la obligación de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para el servicio de la Casa de nuestro Dios, <sup>33</sup>para el pan de la proposición, para la oblación continua, para el holocausto perpetuo, para el de los sábados y de los novilunios, para las fiestas, para las cosas consagradas, para los sacrificios por el pecado con los cuales se hace la expiación por Israel, y para toda obra de la Casa de nuestro Dios. <sup>34</sup>Entonces los sacerdotes, los levitas y el pueblo echamos suertes acerca de la ofrenda de la leña, cuál de nuestras casas paternas hubiese de traerla a la Casa de nuestro Dios, en los tiempos determinados, de año en año, para quemarla sobre el altar de Yahvé, nuestro Dios, según lo escrito en la Ley.

**PRIMICIAS Y DIEZMOS.** <sup>35</sup>Además (*hacemos la promesa*) de traer cada año a la Casa de Yahvé las primicias de nuestra tierra y las primicias de todos los frutos de todos los árboles, <sup>36</sup>y de traer a la Casa de nuestro Dios, para los sacerdotes que ejercen el ministerio en la Casa de nuestro Dios, los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, conforme a lo prescrito en la Ley, así como los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas, <sup>37</sup>y de entregar las primicias de nuestros productos de harina, de nuestras ofrendas alzadas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de nuestro Dios, así como el diezmo de nuestra tierra a los levitas. Los mismos levitas cobrarán el diezmo en todas las ciudades donde hay agricultura. <sup>38</sup>Un sacerdote, hijo de Aarón, ha de estar con los levitas, cuando éstos cobren el diezmo. Los levitas entregarán el diezmo del diezmo a la Casa de nuestro Dios, a las cámaras, en la casa de la tesorería; <sup>39</sup>pues los

30 ss. "Desde aquí se enumeran aquellos puntos que en las circunstancias necesarias se creyeron necesarios añadir a la promesa general de guardar la Ley de Dios. En ellos es de notar la insistencia sobre los matrimonios mixtos, el sábado, el año sabático con la remisión de las deudas, según Deut. 15, 1; y para el sostenimiento del culto se impone un tributo de un tercio de siclo por persona. Argumento de que, por este tiempo, los reyes no se hacían cargo del sostenimiento del culto, como antes Darío (Esdr. 6, 9 ss.)." (Nácar-Colunga). Un siclo grande pesaba 16,38 gr. Según Ex. 30, 13, los que habían cumplido veinte años tenían que pagar medio siclo.

35 ss. Se trata de las primicias y los diezmos impuestos por la Ley (Ex. 23, 19; 34, 26; Lev. 19, 23 s.; 23, 17; Num. 15, 20 s.; 18, 12; Deut. 18, 4; 26, 2). En Mat. 3, 8 vemos que tampoco fueron cumplidos.

36. Jesús quiso que en él se cumpliera esta ley, que en su tiempo estaría sin duda olvidada como las demás (Luc. 2, 22-24; Ex. 13, 2; Lev. 12, 6 y 8; Núm. 8, 16).

hijos de Israel y los hijos de Levi han de llevar la ofrenda de trigo, de vino, y de aceite a las cámaras, donde están los utensilios del Santuario, los sacerdotes que ejercen el ministerio, los porteros y los cantores. Y no descuidaremos la Casa de nuestro Dios."

### III. REFORMAS COMPLEMENTARIAS

#### CAPÍTULO XI

LOS HABITANTES DE JERUSALÉN. "Los príncipes del pueblo habitaban en Jerusalén, mas el resto del pueblo echó suertes para que de cada diez hombres uno se estableciese en Jerusalén la ciudad santa, quedando nueve en las ciudades. <sup>2</sup>Y bendijo el pueblo a todos los que se ofrecieron espontáneamente a habitar en Jerusalén.

<sup>3</sup>He aquí los principales de la provincia que vivían en Jerusalén. (Los otros) vivían en las ciudades de Judá, cada uno en su posesión y en su ciudad, así Israel, como los sacerdotes, los levitas, los natineos y los hijos de los siervos de Salomón. <sup>4</sup>En Jerusalén se establecieron hijos de Judá y de Benjamín. De los hijos de Judá: Atayá, hijo de Ucias, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Fares; <sup>5</sup>y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Colhosé, hijo de Hasayá, hijo de Adayá, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní. <sup>6</sup>Todos los hijos de Fares que vivían en Jerusalén, eran cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes. <sup>7</sup>He aquí los hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Fadaías, hijo de Colaias, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías; <sup>8</sup>y después de él, Gabai y Sallai: novcientos veinte y ocho. <sup>9</sup>Joel, hijo de Sicrí, era su jefe; y Judá, hijo de Senuá, ocupaba el segundo puesto en la ciudad.

<sup>10</sup>De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquín; <sup>11</sup>y Seraías, hijo de Helcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios; <sup>12</sup>y sus hermanos, empleados en el ministerio de la Casa: ochocientos veinte y dos. Además, Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelafías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Fashur, hijo de Malquías, <sup>13</sup>con sus hermanos, cabezas de casas paternas: doscientos cuarenta y dos. Y Amasai, hijo de Asarel, hijo de Ahí, hijo de

Mesillemot, hijo de Imer, <sup>14</sup>con sus hermanos, hombres valientes: ciento veinte y ocho, cuyo jefe era Zabdiel, hijo de Hagedolim.

<sup>15</sup>De los levitas: Semeías, hijo de Hasub, hijo de Asricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; <sup>16</sup>y Sabetai y Josabad, de los príncipes de los levitas, que dirigían las obras exteriores de la Casa de Dios; <sup>17</sup>y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, director (del canto), que entonaba las alabanzas en la oración; Babbuquías, el segundo entre sus hermanos, y Abdá, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. <sup>18</sup>Todos los levitas en la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.

<sup>19</sup>Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.

<sup>20</sup>El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas habitaban en todas las ciudades de Judá, cada cual en su heredad.

<sup>21</sup>Los natineos habitaban en el Ofel. Sihá y Gispá eran jefes de los natineos. <sup>22</sup>El jefe de los levitas en Jerusalén era Uci, hijo de Baní, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los hijos de Asaf, cantores, encargados del servicio de la Casa de Dios. <sup>23</sup>Porque había respecto de los cantores una orden del rey y un salario fijo correspondiente a cada día. <sup>24</sup>Petahías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zara, hijo de Judá, era delegado del rey para todos los asuntos del pueblo.

HABITANTES DE JUDEA. <sup>25</sup>Algunos de los hijos de Judá habitaban en las aldeas y sus campos: en Kiryatárba y sus aldeas; en Dibón y sus aldeas; en Jecabseel y sus aldeas; <sup>26</sup>en Jesús, Moladá, Betféler, <sup>27</sup>Hazarsual, Bersabee y sus aldeas; <sup>28</sup>en Siclag, Meconá y sus aldeas; <sup>29</sup>en Enrimón, Sorá, Jarmut, <sup>30</sup>Sanoa, Odollam y sus aldeas; en Laquis y sus aldeas; en Asecá y sus aldeas. Así habitaban desde Bersabee hasta el valle de Hinnom.

<sup>31</sup>Los hijos de Benjamín desde Geba, en Micmá, Ayá, Betel y sus aldeas, <sup>32</sup>en Anatot, Nob, Ananías, <sup>33</sup>Hasor, Ramá, Gitaim, <sup>34</sup>Hadid, Seboim, Neballar, <sup>35</sup>Lod y Onó, en el valle de los artesanos.

<sup>36</sup>De los levitas había grupos tanto en Judá como en Benjamín.

#### CAPÍTULO XII

LISTA DE SACERDOTES Y LEVITAS. <sup>1</sup>Estos son los sacerdotes y los levitas que volvieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con Jesús: Seraías, Jeremías, Esdras, <sup>2</sup>Amarias, Malluc, Harús, <sup>3</sup>Secanías, Rehun, Meremot, <sup>4</sup>Iddó, Ginetoí, Abías, <sup>5</sup>Miamín, Maadías, Bilgá, <sup>6</sup>Semeías, Joarib, Jedaías, <sup>7</sup>Sallú, Amoc, Helcías, Jedaías.

<sup>21</sup> Ofel se llamaba el barrio que estaba en la ladera sur del Templo.

<sup>22</sup> Se refiere probablemente al reglamento dado por el rey David. Cf. 12, 24.

<sup>24</sup> Del rey, esto es, del rey de los persas, al cual estaban sujetos.

<sup>30</sup> Desde Bersabee: el extremo sur del país. El valle de Hinnom rodea a Jerusalén al oeste y sur.

1 s. Vivir en Jerusalén significaba abandonar la propiedad adquirida en otro lugar y exponerse al peligro de perder la vida, puesto que la ciudad estaba todavía amenazada por muchos enemigos, sobre todo los samaritanos y edomitas. Fuera de esto, Jerusalén tenía pocas casas, debido a que la reconstrucción se limitaba a las murallas y edificios más indispensables. Jerusalén es llamada aquí ciudad santa, nombre que se ha perpetuado en la cristiandad. Cf. Mat. 4, 5; 5, 35; Apoc. 21, 2.

3. Sobre los natineos e hijos de Salomón, véase Eodr. 2, 43 y nota.

11. Sobre Sadoc véase las notas a I Par. 9, 11 y Ez. 44, 15.

Estos eran los príncipes de los sacerdotes y de sus hermanos, en los días de Jesúa.

<sup>8</sup>Levitas: Jesúa, Binui, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, el cual, con sus hermanos, dirigía (el canto de) las alabanzas. <sup>9</sup>Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban en su ministerio en el coro opuesto.

<sup>10</sup>Jesúa engendró a Joaquim, Joaquim engendró a Eliasib, Eliasib engendró a Joiadá, <sup>11</sup>Joiadá engendró a Jonatán y Jonatán engendró a Jadúa.

<sup>12</sup>En los días de Joaquim, los siguientes sacerdotes eran jefes de casas paternas: de la de Serebías: Meraías; de la de Jeremías: Hananías; <sup>13</sup>de la de Esdras: Mesullam; de la de Amarias: Johanán; <sup>14</sup>de la de Melicú: Jonatán; de la de Sebanías: José; <sup>15</sup>de la de Harim: Adná; de la de Meraiot: Helcái; <sup>16</sup>de la de Iddó: Zacarías; de la de Ginneton: Mesullam; <sup>17</sup>de la de Abías: Sicrí; de la de Miniamín y de Moadías: Piltai; <sup>18</sup>de la de Bilgá: Samú; de la de Semaías: Jonatán; <sup>19</sup>de la de Joiarib: Matenai; de la de Jedaias: Uci; <sup>20</sup>de la de Sallai: Callai; de la de Amoc: Eber; <sup>21</sup>de la de Helcias: Hasabías; de la de Jedaias: Natanael.

<sup>22</sup>En los días de Eliasib, Joiadá, Johanán y Jadúa, reinando Darío el persa, fueron inscritos los levitas, jefes de casas paternas, lo mismo que los sacerdotes. <sup>23</sup>Los hijos de Leví, jefes de casas paternas, fueron inscritos en el libro de los anales hasta el tiempo de Johanán, hijo de Eliasib.

<sup>24</sup>Príncipes de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Jesúa, hijo de Cadmiel, y sus hermanos que en el coro opuesto cantaban los salmos y alabanzas, por turno, según la disposición de David, varón de Dios. <sup>25</sup>Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesullam, Talmón y Acub eran porteros y custodiaban los almacenes en las puertas. <sup>26</sup>Estos vivían en tiempo de Joaquín, hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en tiempo de Nehemías, gobernador, y de Esdras, sacerdote escriba.

**DEDICACIÓN DE LA MURALLA.** <sup>27</sup>Con motivo de la dedicación de la muralla de Jerusalén buscáronse los levitas por todos sus lugares, a fin de traerlos a Jerusalén, para celebrar la dedicación y la fiesta con alabanzas y cánticos y al son de címbalos, salterios y cítaras. <sup>28</sup>Se reunieron, pues, los hijos de los cantores, tanto los de los alrededores de Jerusalén como los de las aldeas de los Netofatitas, <sup>29</sup>de Bet-Gilgal y de los campos de Geba y Asmávet;

pues los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

<sup>30</sup>Se purificaron entonces los sacerdotes y los levitas, y luego purificaron al pueblo, las puertas y las murallas.

<sup>31</sup>Después mandé que los príncipes de Judá subieran sobre la muralla, y formé dos grandes coros de alabanza; el primero se puso en marcha sobre la muralla, por la mano derecha, hacia la puerta del Estiercol. <sup>32</sup>Tras ellos iban Hosaías, con la mitad de los príncipes de Judá, <sup>33</sup>y Azarías, Esdras, Mesullam, Judá, Benjamín, Semeías y Jeremías, <sup>34</sup>y de los hijos de los sacerdotes, con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semeías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf, <sup>35</sup>y sus hermanos: Semeías, Asarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hananí, con los instrumentos músicos de David, varón de Dios, y al frente de ellos Esdras escriba. <sup>36</sup>A la puerta de la Fuente subieron derechos por las gradas de la ciudad de David, donde se alza la muralla sobre la casa de David, hasta la puerta del Agua, al oriente.

<sup>37</sup>El segundo coro de alabanzas caminaba sobre la muralla en dirección opuesta, y yo detrás de ellos, con la (otra) mitad del pueblo, por encima de la torre de los Hornos hasta el muro ancho; <sup>38</sup>y sobrepasando la puerta de Efraím, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de Meá, hasta la puerta de las Ovejas, vino a parar en la puerta de la Cárcel. <sup>39</sup>Después se apostaron los dos coros de alabanzas en la Casa de Dios, como yo también y la mitad de los magistrados conmigo; <sup>40</sup>y los sacerdotes Eliaquim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, Hananías con las trompetas; <sup>41</sup>y Maasías, Semeías, Eleazar, Uci, Johanán, Malquías, Elam y Eser. Y cantaron los cantores bajo la dirección de Israhías.

<sup>42</sup>En aquel día inmolaron muchas víctimas, y reinó gran alegría, porque Dios los había llenado de gran gozo. También las mujeres y los niños se regocijaron, y el alborozo de Jerusalén se oyó desde lejos.

31 ss. *Mandé*: Nehemías sigue hablando en primera persona, lo cual demuestra que él es autor de estos capítulos. La *puerta del Estiercol* se hallaba en la parte sur de la ciudad; la *puerta de la Fuente* y la del *Agua* (v. 36), en el sudeste, hacia el valle del Cedrón.

35. Se menciona aquí, por última vez en estos dos libros de Esdras y Nehemías, el nombre del escriba Esdras. "Según tradición judía, Esdras hizo la colección de los libros sagrados y murió en Persia, donde se muestra su sepulcro en el-Oseir o el-Esr (es decir, Esra, Esdras), en la ribera del Tigris, 40 kms. más arriba de la confluencia del Eufrates y del Tigris. Según Josefo (Ant. 11, 5, 5), murió en Jerusalén. Tal es la estima en que le tienen los judíos, que en frase del Talmud, de no haber dado Moisés la Ley, Esdras habría sido digno de darla" (Schuster-Holhammer).

38. Las puertas aquí mencionadas miraban hacia el norte.

39. Los dos coros caminaban en dirección opuesta, uno por la derecha y otro por la izquierda, encontrándose ambos en el Templo al final de la procesión.

11. Este vers. que nos lleva hasta el siglo IV y III, es quizás una glosa posterior a Nehemías, porque Joiadá fue contemporáneo de Alejandro Magno (cf. Josefo, Ant. 11, 8, 5).

22 s. Tal vez glosa posterior a Nehemías. El sentido es: En tiempo de Eliasib, etc., los levitas, jefes de familia, y los sacerdotes, fueron inscritos bajo el reinado de Darío. Éste es probablemente Darío III Codomano (336-330), que fue vencido por Alejandro Magno.

24. David, varón de Dios: El Espíritu Santo no deja pasar ocasión de dar testimonio en favor de este gran amigo de Dios. (Cf. I Par. caps. 23 y 24.) Véase v. 35.

LOS TRIBUTOS PARA EL CULTO. <sup>43</sup>En aquel tiempo fueron nombrados intendentes de las cámaras de los tesoros, de las ofrendas alzadas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar allí lo proveniente de los territorios de las ciudades, las porciones asignadas por la Ley a los sacerdotes y a los levitas; porque se regocijaba Judá al ver cómo los sacerdotes y levitas <sup>44</sup>cumplían en sus puestos el servicio de Dios y el reglamento de las purificaciones, lo mismo que los cantores y porteros, conforme a las disposiciones de David y de Salomón, su hijo. <sup>45</sup>Pues ya en tiempos antiguos, en los días de David y de Asaf, había directores de los cantores y cánticos de alabanzas y de acciones de gracias en honor de Dios. <sup>46</sup>En los tiempos de Zorobabel y en los días de Nehemías, todo Israel daba las raciones establecidas para cada día a los cantores y porteros. También a los levitas se daban las cosas consagradas y por medio de los levitas a los hijos de Aarón.

### CAPÍTULO XIII

EXPULSIÓN DE LOS EXTRANJEROS. <sup>1</sup>En aquel tiempo, con motivo de la lectura del Libro de Moisés delante del pueblo, hallaron escrito allí que los ammonitas y los moabitas no habían de entrar jamás en la congregación de Dios; <sup>2</sup>porque no fueron al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, antes bien sobornaron contra ellos a Balaam, para que los maldijera, aunque nuestro Dios trocó la maldición en bendición. <sup>3</sup>Cuando oyeron esta ley, separaron de Israel a todos los extranjeros.

EXPULSIÓN DE TOBÍAS. <sup>4</sup>Antes de esto, el sacerdote Elíasib, intendente de las cámaras de la Casa de Dios y pariente cercano de Tobías, había hecho para éste un gran aposento donde antes se depositaban las ofrendas, el incienso, los utensilios, los diezmos del trigo, del vino y del aceite, la porción legal de los levitas, cantores y porteros, y las ofrendas para los sacerdotes. <sup>5</sup>En todo ese tiempo yo no estaba en Jerusalén; porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, volví al rey. Mas pasado cierto tiempo, pedí licencia

al rey, y vine a Jerusalén, donde supe el mal que había hecho Elíasib, en favor de Tobías, haciéndole un aposento en los atrios de la Casa de Dios. <sup>6</sup>Tuve gran pena, y eché fuera de la cámara todos los muebles de la habitación de Tobías. <sup>7</sup>Después mandé que purificasen las cámaras, y volví a poner allí los utensilios de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

REMUNERACIONES DE LOS LEVITAS. <sup>10</sup>Supe también que los levitas no habían recibido las porciones, y que tanto los levitas como los cantores, que hacían el servicio, se habían huido cada cual a su campo. <sup>11</sup>Por eso disputé con los magistrados, y dije: "¿Por qué se ha abandonado la Casa de Dios?" Y reuní a los (*fugitivos*) y los restablecí en su puesto. <sup>12</sup>Entonces todo Judá trajo el diezmo del trigo, del vino y del aceite a los almacenes, <sup>13</sup>cuya administración confió a Selemías sacerdote, a Sadoc escriba y a Fedajas, uno de los levitas, a cuyo lado estaba Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque ellos tenían fama de ser fieles y era de su cargo repartir las porciones entre sus hermanos.

<sup>14</sup>Acuérdate por esto de mí, oh Dios mío, y no borres mis obras piadosas que he hecho por la Casa de mi Dios y por su culto.

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO. <sup>15</sup>En aquellos días vi en Judá que algunos pisaban los lagares en sábado, traían gavillas, ponían cargas sobre los asnos, también vino, uvas e higos, y toda suerte de cargas que introducían en Jerusalén en día de sábado. Les hice una advertencia en el mismo día en que vendían los productos. <sup>16</sup>Del mismo modo los tirios que vivían en (*Jerusalén*) traían pescado y toda suerte de mercaderías, vendiéndolas en sábado a los hijos de Judá y en Jerusalén. <sup>17</sup>Por lo cual reprendí a los magistrados de Judá, y les dije: "¿Qué acción mala es esta que hacéis, profanando así el sábado?" <sup>18</sup>No hicieron esto nuestros padres, y por eso nuestro Dios hizo venir este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Vosotros estáis acumulando ira contra Israel, profanando el sábado." <sup>19</sup>Entonces al caer la obscuridad sobre las puertas de Jerusalén, antes del sábado, mandé que se cerraran las puertas, y que no fueran abiertas hasta después del sábado; y aposté a algunos de mis criados a las puertas, para que no entrase carga alguna en día de sábado. <sup>20</sup>Así los negociantes y vendedores de toda clase de mercadería pasaron la noche una o dos veces fuera de Jerusalén. <sup>21</sup>Yo les hice advertencia y les dije: "¿Por qué pasáis la noche delante del muro? Si otra vez lo hacéis, voy a prenderos." Desde entonces no vinieron más en sábado. <sup>22</sup>Mandé tam-

45. Cf. I Par. 25, 1 ss.; II Par. 29, 30.

1. Sobre el valor de los libros del Antiguo Testamento dice S. S. Pío XI: "Solamente la ceguera y la terquedad pueden cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas escondidos en ellos. Por tanto, el que pretende que se expulsen de la Iglesia y de la Escuela la historia bíblica y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación del Omnipotente." (Encíclica "Mit brennender Sorge", del 14 de marzo 1937).

2. Cf. Núm. caps. 23 y 24 y notas.

4. Tobías, el ammonita, el mismo que juntamente con Sanballat había procurado impedir la reconstrucción de Jerusalén. Cf. v. 28.

6. Nehemías estuvo en Jerusalén desde el año 20 al 32 de Artajerjes, es decir, doce años, y volvió el año 433 a Persia, cuyo rey lo era también de Babilonia. Más tarde fué por segunda vez a la ciudad santa.

7. En Ecl. 47, 15 se glorifica la memoria de Nehemías que después de sus grandes reformas en materia civil (cf. cap. 5), supo mostrar igual energía en la reforma del sacerdocio. Cf. v. 23 ss.

15 ss. Véase Ex. 20, 8 ss.; 31, 12 ss.; Núm. 15, 36. 19. Es decir, en vísperas del sábado, al anochecer, porque el sábado comenzaba el viernes con la puesta del sol.

bién a los levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas, a fin de santificar el día de sábado.

¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, también por esto, y ten piedad de mí según tu gran misericordia!

**CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS.** <sup>23</sup>En ese mismo tiempo vi también a judíos que habían tomado mujeres asdoditas, ammonitas y moabitas. <sup>24</sup>Sus hijos hablaban medio asdodeo y no sabían hablar judío, sino que seguían el lenguaje de uno y otro pueblo. <sup>25</sup>Yo los reprendí y los maldije; golpeé a algunos de ellos y arranquéles el cabello, y los conjuré por Dios (*dicíéndoles*): "No deis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos ni para vosotros." <sup>26</sup>¿No pecó en esto mismo Salomón,

<sup>24</sup> *Medio asdodeo*: Asdod (o Azoto) era una de las ciudades filisteas. Como se ve, la lengua aramea comienza a imponerse, y el idioma judío hebreo va perdiéndose. Sólo desde hace pocos años el hebreo puro ha empezado a hablarse como idioma corriente en las colonias judías repatriadas en Palestina y en la Universidad Hebrea de Jerusalén, habiéndose creado nuevos giros y palabras para las necesidades de la vida actual.

món, rey de Israel? Y sin embargo, entre todas las naciones no hubo rey como él; era amado de su Dios y Dios le hizo rey sobre todo Israel; y con todo aun a él le hicieron prevaricar las mujeres extranjeras. <sup>27</sup>¡Hemos acaso de acomodarnos a vosotros, que hacéis esta tan grande maldad de pecar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?"

<sup>28</sup>Uno de los hijos de Joiadá, hijo de Eliasib, Sumo Sacerdote, era yerno de Sanballat horonita: por eso le eché de mi presencia.

<sup>29</sup>¡Acuérdate de ellos, oh Dios mío, para castigarlos por las profanaciones del sacerdocio y del pacto del sacerdocio y de los levitas!

<sup>30</sup>De esta manera los limpié de todo lo extranjero, ordenando las funciones de los sacerdotes y de los levitas, de cada uno según su ministerio. <sup>31</sup>y también lo que se refiere a la ofrenda de la leña en los tiempos determinados, y lo tocante a las primicias.

¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, para (mi) bien!

<sup>28</sup> Según Flavio Josefo, este hijo de Joiadá se pasó a los samaritanos y fundó en Samaria, en el monte Garizim, un templo que más adelante fué el centro del culto samaritano. Cf. Juan 4, 20.

# TOBÍAS

## INTRODUCCIÓN

El Libro de Tobías es una deliciosa historia, de esas que la delicadeza de Dios parece haber puesto como cebo para encariñarnos con la lectura de la Sagrada Biblia, río de la gracia divina, que procede del Trono de Dios y del Cordero (Apocalipsis 22, 1), como la llama el Papa Benedicto XV, en pos de San Jerónimo.

Tobías, en griego Tobit, se encuentra cautivo en Nínive, unos setecientos años antes de Jesucristo. Brillan en él extraordinariamente las virtudes de la religión, la fe en las divinas promesas, la firme esperanza en Dios, que le da alegría y fortaleza en las pruebas, y la más tierna caridad para con el prójimo. También su hijo, del mismo nombre, es un modelo de hombre recto, lo mismo que su esposa, la joven Sara, en quien se cumplen las palabras de Prov. 19, 14: "De los padres vienen la casa y los bienes, mas la mujer prudente la da sólo el Señor."

El libro de Tobías forma parte de los libros históricos de la Biblia y pertenece a aquellos escritos de los cuales dice el Cardenal Goma que podrían llamarse "un tratado de moral en forma histórica" (Biblia y Pred., p. 118). De ahí que algunos exégetas propongan incorporarlo a los libros poético-didácticos. La Iglesia no se ha pronunciado sobre este asunto y permite que los escrituristas estudien esta cuestión, como la del carácter histórico de los libros de Judit y Ester, con tal que se atengan a las normas de la Encíclica "Divino Afflante Spiritu".

En cuanto a la composición, los dos Tobías mismos parecen ser los autores de este libro, ya que en los tres primeros capítulos de los textos griego y siríaco, Tobías habla en primera persona. Esta opinión se funda también en la versión griega que dice en 12, 20 (19): "Escribí en un libro todo lo acaecido." Sin embargo, creen muchos expositores que el libro, tal como hoy se presenta, fué redactado en el tiempo en que el hebreo había dejado de ser lengua del pueblo.

El texto original hebreo o arameo se ha perdido, por lo cual seguimos en esta edición la versión de la hebraica por San Jerónimo según el texto arameo. Hemos consultado también la traducción griega, que en general es más larga, especialmente la recensión transmitida en el Codex Sinaiticus.

El Libro de Tobías es el poema incomparable del feliz hogar cristiano: del viejo hogar de los padres y del nuevo hogar de los hijos. Allí se aprende a practicar las obras de misericordia y se entera de que un Ángel presenta a Dios todo lo que hacemos por auténtica caridad.

## CAPÍTULO I

TOBÍAS PERMANECE FIEL A LA LEY. <sup>1</sup>Tobías, de la tribu y ciudad de Neftalí, situada en la Galilea superior, sobre Naasón, detrás del camino que va hacia el Occidente, teniendo a la izquierda la ciudad de Sefet, <sup>2</sup>fué llevado cautivo en tiempo de Salmanasar, rey de los asirios pero a pesar de hallarse en cautiverio no abandonó la senda de la verdad, <sup>3</sup>de suerte que de cuanto tenía, repartía todos los días a los hermanos de su nación, cautivos como él mismo.

<sup>4</sup>Aunque siendo el más joven de todos los de la tribu de Neftalí, no había nada pueril en sus acciones; <sup>5</sup>de manera que cuando todos iban a los becerros de oro que había hecho Jeroboam, rey de Israel, sólo él huía la compañía de todos los demás; <sup>6</sup>y se iba a Jerusalén al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos. <sup>7</sup>Cada tercer año repartía a los prosélitos y a los forasteros todo el diezmo. <sup>8</sup>Estas y otras cosas semejantes, prescritas por la Ley de Dios, observaba desde jovencito. <sup>9</sup>Hombre ya, se casó con una mujer de su tribu, llamada Ana, de la cual tuvo un hijo, a quien puso su nombre, <sup>10</sup>y le enseñó desde la niñez a temer a Dios, y a guardarse de todo pecado.

SU AMOR AL PRÓJIMO. <sup>11</sup>Por eso, cuando fué llevado cautivo con su mujer e hijo y toda su tribu a la ciudad de Nínive, <sup>12</sup>aunque todos comían de los manjares de los gentiles, Tobías guardó pura su alma, sin contaminarse jamás con sus viandas.

<sup>13</sup>Porque se acordaba del Señor con todo su corazón, hizole Dios grato a los ojos del rey Salmanasar; <sup>14</sup>el cual le dió permiso para ir

1. El griego llama Tobit al padre, distinguiéndolo de su hijo, que se llama Tobías.

2. Es el rey Salmanasar V (727-723 a. C.). Este inició el sitio de Samaria, y su hijo Sargón II (722-705), se apoderó de ella, llevando al cautiverio los restos de la nación. Ya antes el rey Teglatfalasar III (745-727) había capturado la mayor parte de los neftalitas (IV Reyes 15, 29).

3. Heroica conducta: vivir en la miseria del cautiverio, en una ciudad corrompida (Nínive) que no parecía dar lugar a la virtud, y sin embargo ayudar a los hermanos concautivos.

5. Véase III Rey. 12, 28 s.

7. Véase Deut. 14, 28 s. y 26, 12 s.

10. Desde la niñez hay que educar a los hijos, si no, nunca se logra educarlos. "El alma, mientras es todavía tierna y blanda como cera..., debe ser imbuída desde el principio con todas las cosas buenas" (San Basilio).

12. Viandas que habían sido sacrificadas a los ídolos y que eran abominación para los judíos. Cf. I Cor. 8, 1 ss.



adonde quisiese, y libertad de hacer cuanto le gustase. <sup>15</sup>Iba, pues, a visitar a todos los que estaban en cautiverio, y les daba consejos saludables. <sup>16</sup>Llegado que hubo a Rages, ciudad de los medos, con diez talentos de plata, procedentes de las remuneraciones que había recibido del rey, y <sup>17</sup>viendo en necesidad entre la mucha gente de su nación a Gabelo, de su misma tribu, le prestó dicha suma de dinero contra un recibo firmado de su mano.

**CONDUCTA HEROICA DE TOBIAS.** <sup>18</sup>Al cabo de mucho tiempo, murió el rey Salmanasar, y reinó en su lugar su hijo Senaquerib, que tenía gran odio contra los hijos de Israel. <sup>19</sup>Visitaba entonces Tobías cada día a los de su parentela, los consolaba; y repartía a cada uno, según podía, una porción de sus bienes. <sup>20</sup>Sustentaba a los hambrientos, vestía a los desnudos, y mostraba gran celo en dar sepultura a los que habían fallecido, o habían sido matados. <sup>21</sup>Cuando el rey Senaquerib, luego que volvió huyendo de Judea a causa de la plaga con que Dios le había castigado por sus blasfemias, mataba en su furor a muchos de los hijos de Israel, Tobías sepultaba sus cadáveres. <sup>22</sup>Lo que habiendo llegado a noticia del rey, mandó quitarle la vida y le quitó todos sus bienes. <sup>23</sup>Mas Tobías huyó con su hijo y su mujer, y despojado de todo se escondió, porque tenía muchos amigos.

<sup>24</sup>Cuarenta y cinco días después asesinaron al rey sus propios hijos. <sup>25</sup>Entonces Tobías volvió a su casa, y le fueron restituidos todos sus bienes.

## CAPÍTULO II

**DIOS PRUEBA A TOBIAS.** <sup>1</sup>Después de esto, un día festivo del Señor, estando preparada una buena comida en casa de Tobías, <sup>2</sup>dijo éste a su hijo: "Vete y trae acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros." <sup>3</sup>Se fué (el hijo), y cuando volvió, contó cómo uno de los hijos de Israel, que había sido matado, yacía en la plaza. Al instante levantóse (Tobías) de la mesa, y dejada la comida, sin probar bocado, fué adonde esta-

ba el cadáver, <sup>4</sup>cargó con él y lo llevó secretamente a su casa, para darle sepultura cuidadosamente, después de puesto el sol. <sup>5</sup>Ocultado el cadáver, comió el pan entre lágrimas y temblando; <sup>6</sup>pues se acordaba de aquellas palabras que el Señor había dicho por el profeta Amós: "Vuestros días festivos se convertirán en lamentos y luto." <sup>7</sup>Puesto ya el sol, fué y le dio sepultura.

<sup>8</sup>Reprendíanle entonces todos sus parientes, diciendo: "Precisamente por esto se dió la orden de quitarte la vida, y apenas escapaste del poder de la muerte; ¿y ahora vas nuevamente a enterrar los cadáveres?" <sup>9</sup>Pero Tobías, temiendo a Dios más que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, escondiéndolos en su casa, y a medianoche los enterraba.

**CEGUERA DE TOBIAS.** <sup>10</sup>Un día, después de volver a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared, y se adormeció. <sup>11</sup>Mientras dormía, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y quedóse ciego. <sup>12</sup>El Señor permitió que le sobreviniese esta prueba, para que, como el santo Job, diera a los venideros un ejemplo de paciencia. <sup>13</sup>Pues, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, guardando sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguera que había venido sobre él; <sup>14</sup>sino que permaneció inquebrantable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

<sup>15</sup>Así como los reyes insultaban al santo Job, del mismo modo los parientes y los amigos se burlaban de la conducta de Tobías, diciendo: <sup>16</sup>"¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y dabas sepultura a los muertos?" <sup>17</sup>Mas Tobías los reprendía, diciendo: "No habléis de esa manera. <sup>18</sup>Porque nosotros somos hijos de santos y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a los que le sirven fielmente."

4 s. Admirable valentía que no vacila en arriesgar la vida por hacer una obra de misericordia; y que va unida con prudencia, aprovechando la oscuridad de la noche para dar sepultura a un hermano. Véase 1, 21 s. y nota.

6. Véase Amós 8, 10; I Mac. 1, 41.

12. Job, cubierto de llagas y acosado de tormentos insostenibles resistió a todas las tentaciones de perder la fe en la justicia de Dios. Por eso aquí es llamado santo y el Apóstol Santiago recomienda su conducta ejemplar a los cristianos que sufren (Sant. 5, 11). Las tribulaciones momentáneas de esta vida, sufridas con paciencia, nos dan la seguridad de la gloria eterna. "La paciencia protege la fe, es reina de la paz y sostén de la caridad" (Tertuliano, De Patientia, c. XV). Cf. 12, 13; Ecl. 2, 3-5; Rom. 5, 3-5; II Cor. 6, 4 s.; II Tim. 2, 12; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s. y 12; I Pedro 2, 20; Luc. 21, 19 y todo el Libro de Job. Tobías y Job son dos modelos, dos espejos de paciencia para todos los afligidos, pobres y perseguidos.

15. Los tres amigos de Job: Elifaz, Baldad y Sofar, son llamados reyes, por el prestigio que tenían entre sus pueblos.

18. Hijos de santos, por ser descendientes de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, a los que Dios dió las promesas. (Véase Hebr. 11, 3 ss.)

16. Un talento: 58 ó 26 kg.

18. La palabra "hijo" se toma en la Sagrada Escritura también en un sentido más amplio: nieto, pariente. En realidad era Senaquerib nieto de Salmanasar.

21 s. Alusión a la derrota de Senaquerib en Jerusalén (IV Rey. 19, 35 s.; II Par. 32, 21; Is. 37, 36 s.). *Sepultaba*: obra de misericordia sumamente agradable a Dios, como se nos muestra en 12, 12 (cf. II Rey. 21, 14). Nótese que Tobías daba sepultura a sus hermanos a pesar de la sentencia de muerte fulminada contra él. La verdadera caridad no se detiene por los peligros, ni por las amenazas, ni por la muerte.

23. No fué una huida cobarde, sino la única manera de salvar la vida, sin ofender las leyes de Dios. Así huyeron Moisés, David, Elías y los mismos apóstoles.

1. La fiesta de Pentecostés (según el texto griego).

2. A cada paso hay en este libro una lección práctica que imitar. Aquí vemos a quienes invitar a la mesa. Véase 4, 17; Mat. 5, 46 s.; Luc. 14, 13.

**PROBIDAD DE TOBÍAS.** <sup>19</sup>Ana, su mujer, iba todos los días a tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos; <sup>20</sup>y así sucedió que trajo a casa un cabrito que había recibido. <sup>21</sup>Su marido, al oír el balido del cabrito, dijo: "Mirad que no sea acaso hurtado; restituido a sus dueños; porque no nos es lícito comer cosa robada, ni siquiera tocarla." <sup>22</sup>A lo que su mujer, irritada, respondió: "Es evidente que ha fracasado tu esperanza; ahora se ve el fruto de tus limosnas." <sup>23</sup>Con estas y otras semejantes palabras lo zahería.

### CAPÍTULO III

**ORACIÓN DE TOBÍAS.** <sup>1</sup>Entonces, Tobías gimiendo empezó a orar con lágrimas, <sup>2</sup>y dijo: "Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; todos tus caminos son misericordia, verdad y justicia. <sup>3</sup>Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, no tomes venganza de mis pecados, y no traigas a tu memoria mis delitos, ni los de mis padres. <sup>4</sup>Por cuanto no hemos obedecido tus mandamientos, por eso hemos sido entregados al saqueo, a la esclavitud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escarnio de todos los pueblos, entre los cuales nos has desparramado. <sup>5</sup>Por eso, son ahora tan grandes tus juicios, oh Señor, porque no hemos obrado según tus preceptos, ni procedido sinceramente delante de Ti. <sup>6</sup>Y ahora, Señor, haz conmigo conforme a tu voluntad; y manda que sea recibido en paz mi espíritu; pues mejor me es morir que vivir."

**AFLICCIÓN DE SARA.** <sup>7</sup>Aquel mismo día aconteció en Rages, ciudad de la Media, que Sara, hija de Ragüel, oyó las injurias de una de las criadas de su padre; <sup>8</sup>porque (Sara) había sido dada en matrimonio a siete maridos, y un demonio llamado Asmodeo les había quitado la vida luego que entraron a ella. <sup>9</sup>Cuando reprendió a la muchacha por una falta, ésta le replicó

diciendo: "Nunca jamás veamos sobre la tierra hijo ni hija nacida de ti, homicida que eres de tus maridos. <sup>10</sup>Por ventura quieres matarme también a mí, como has hecho ya con siete maridos?" Oyendo estas palabras subió Sara al cuarto más alto de su casa, donde pasó tres días y tres noches sin comer y beber.

**ORACIÓN DE SARA.** <sup>11</sup>Y perseverando en oración suplicaba a Dios con lágrimas que la librase de este oprobio. <sup>12</sup>Al tercer día concluyó su oración, y bendiciendo al Señor, <sup>13</sup>dijo: "Bendito sea tu nombre, oh Dios de nuestros padres, que después de haberte enojado usas de misericordia, y en tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan. <sup>14</sup>A Ti, Señor, vuelvo mi rostro, a Ti levanto mis ojos. <sup>15</sup>Ruégote, Señor, que me libres del lazo de este oprobio, o que por lo menos me saques de este mundo. <sup>16</sup>Tú sabes, Señor, que nunca he codiciado varón y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. <sup>17</sup>Jamás estuve con gente frívola, ni tuve trato con los que se portan livianamente. <sup>18</sup>Si consentí en tomar marido, fué en tu temor, y no por un afecto sensual mío. <sup>19</sup>Así que, o yo fui indigna de ellos, o acaso ellos no fueron dignos de mí; porque me has reservado Tú tal vez para otro esposo. <sup>20</sup>Pues tus designios sobrepujan la capacidad de los hombres. <sup>21</sup>Mas esto es seguro que todo aquel que Te adora y cuya vida ha sido aprobada, será coronado; que en caso de haber sido atribulado será librado, y si el castigo descargare sobre él, podrá acogerse a tu misericordia. <sup>22</sup>Porque Tú no te deleitas en nuestra perdición; puesto que después de la tempestad das la bonanza, y después de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría. <sup>23</sup>Oh Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos!"

<sup>24</sup>Fueron oídas al mismo tiempo las plegarias de ambos en la presencia de la majestad del soberano Dios; <sup>25</sup>y fué enviado Rafael, el santo ángel del Señor, para que sanase a ambos, cuyas oraciones habían sido presentadas a un tiempo delante del Señor.

10. Retírase Sara al cuarto más alto para estar sola con Dios en oraciones y ayuno. El Misericordioso y Justo no tardará en oírla.

13. ¡Aun cuando estás irritado usas de misericordia! Véase, en Job 33, 24-27, ampliado este bellissimo concepto sobre el Corazón paternal de Dios. Cf. vers. 22.

16. s. ¡Qué elogio para una niña! Véase Ef. 5, 4; II Tim. 2, 22. Muchas personas eminentes en virtud han caído en el abominable vicio y han perdido la más hermosa de las virtudes a causa de la falsa seguridad; dice S. Jerónimo. Nadie tenga demasiada confianza. Quien es santo, no por esto es impecable. Bien pronto Dios premiará la virtud de Sara (cf. v. 24).

21. *Será coronado*: "Si el alma, dice S. Gregorio, se une fuertemente a Dios, para no ver más que a Él en todo, las amarguras se convierten en dulzura, y toda aflicción es para ella un descanso" (lib. V Moral.).

25. *Rafael* significa en hebreo: Dios sana. San Jerónimo dice, que cuando Dios quiere curar a alguno, envía al santo ángel Rafael, cuyo nombre indica que de Dios nos viene la verdadera medicina y toda salud.

21 ss. ¡Qué delicadeza de conciencia! Tobías pregunta de qué modo hayan sido adquiridos los vivres que se le daban de comer. Lo mismo hacia Santa Isabel en la corte de Turingia. Hoy día tal delicadeza ya no existe, y si uno la practicara, lo tomarían por enfermo mental. Nótese el realismo de este episodio, lo mismo que el de 3, 7-10. "Campea en toda esta escena un realismo tan vigoroso, y son tan naturales y espontáneas las reacciones que lo imprevisito de los acontecimientos produce en cada personaje, que el relato parece ser en su conjunto eco fiel de la tradición oral, conservada con la nativa frescura con que brota de los labios de los mismos protagonistas" (Prado, Sefarad 1949 p. 34).

2. Nada glorifica tanto a Dios como el elogio de su misericordia. Véase todo el Salmo 135; I Par. 16, 34, etc.

3. En estas palabras se inspira la antifona de la preparación a la Misa y de los Salmos penitenciales. Tobías en su humildad se siente responsable hasta por los pecados de otros, acto muy grato a Dios, quien quiere que seamos como hijos de una misma familia. Cf. Esdr. 9, 6; Dan. 9, 5.

7. *Rages*, una de las más antiguas ciudades de Persia, situada al este de Teherán, era la ciudad de Gabelo (1, 16-17). Aquí se lee mejor con el texto griego: Ecbatana (Esdr. 6, 2), y lo mismo siempre que se habla del lugar donde habitaba Ragüel. Ambas poblaciones eran vecinas, según se ve en 5, 8.

## CAPÍTULO IV

Tobías da consejos a su hijo. <sup>1</sup>Creendo Tobías que Dios había oído su oración en el sentido de que le concediera la muerte, llamó cerca de sí a su hijo Tobías, <sup>2</sup>y le dijo:

"Escucha, hijo mío, las palabras de mi boca, y asíéntalas como fundamento en tu corazón. <sup>3</sup>Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo y honrarás a tu madre todos los días de su vida. <sup>4</sup>No te olvides. cuáles y cuántos peligros ella ha soportado por ti llevándote en su seno. <sup>5</sup>Y cuando ella (*haya*) también acabado el tiempo de su vida, la enterrarás junto a mí.

<sup>6</sup>Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida, y guárdate de consentir jamás en pecado y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

<sup>7</sup>Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningún pobre; así conseguirás que tampoco de ti se aparte el rostro del Señor. <sup>8</sup>Usa de misericordia con todas tus fuerzas. <sup>9</sup>Si tienes mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun lo poco; <sup>10</sup>pues con eso te atesoras una gran recompensa para el día de la angustia. <sup>11</sup>Porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no dejará caer el alma en las tinieblas. <sup>12</sup>La limosna será motivo de gran confianza delante del altísimo Dios para todos los que la hacen.

<sup>13</sup>Guárdate, hijo mío, de toda fornicación, y fuera de tu mujer, nunca cometas el delito (*de conocer a otra*).

<sup>14</sup>No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazón o en tus palabras, porque de ella tomó principio toda perdición.

<sup>15</sup>A todo aquel que haya trabajado algo por ti, dale en seguida su jornal, y de ningún modo quede en tu poder el salario de tu jornalero.

<sup>16</sup>No hagas jamás a otro lo que no quieres que otro te haga a ti.

1 ss. La versión griega trae varias adiciones a este discurso, que es un incomparable testamento ofrecido como modelo a todos los padres y todos los hijos.

7. Véase Eclí. 4, 1. Dios nos está mirando siempre con infinito amor. El que esto sabe, no querrá perder esa mirada por no mirar con bondad al pobre. El que da al pobre, se parece al agricultor que no pierde al dejar caer la semilla en los surcos. Por eso dice S. Ambrosio: "Sed agricultores espirituales; sembrad lo que puede seros útil. Es sembrar bien poner la limosna en manos de las viudas. Si la tierra os da más de lo que le confiáis, ¡cuánto más os devolverá la caridad! Todo lo que dais al pobre, redundará en vuestro provecho; sembráis en la tierra, y esta simiente germina en el cielo." Recordemos siempre el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia" (Mat. 5, 7). Véase 12, 9.

14. No le dice que no sienta la soberbia, pues todos la sentimos en nuestra naturaleza caída, sino que la domine. La soberbia es el primero de los pecados capitales, y por tanto, el que Dios más aborrece. Tiende a quitarle la gloria que sólo a Él pertenece. Véase Eclí. cap. 10; Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17; S. 148, 13.

15. Véase Lev. 19, 13; Deut. 24, 14 s.; Sant. 5, 4 y notas.

16. El precepto de Jesús, llamado la regla de oro, sublima esto en sentido positivo (Mat. 7, 12; Luc. 6, 31).

<sup>17</sup>Come tu pan con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre a los desnudos.

<sup>18</sup>Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo, y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

<sup>19</sup>Pide siempre consejo al hombre sabio.

<sup>20</sup>Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, para que todos tus propósitos tengan en Él su fundamento.

<sup>21</sup>Te comunico también, hijo mío, que siendo tú aún niño, presté diez talentos de plata a Gabelo, en Rages, ciudad de los medos, y tengo en mi poder el recibo firmado de su mano.

<sup>22</sup>Por tanto procura el modo de ir allá, y de cobrarle dicha suma de dinero, devolviéndole el recibo firmado de su mano.

<sup>23</sup>No temas, hijo mío. Es verdad que pasamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes, si apartándonos de todo pecado tememos a Dios y hacemos el bien."

## CAPÍTULO V

EL ÁNGEL RAFAEL COMPAÑERO DE VIAJE. <sup>1</sup>Entonces respondió Tobías a su padre, y dijo: "Padre, todo lo que me has mandado, lo haré. <sup>2</sup>Pero no sé cómo he de cobrar ese dinero (*de Gabelo*); pues él no me conoce a mí, ni yo le conozco a él. ¿Qué señal le daré? Ni siquiera conozco el camino para ir allá."

<sup>3</sup>A lo que su padre le contestó, diciendo: "Tengo en mi poder el recibo firmado de su mano; cuando se lo mostrares, te pagará al instante. <sup>4</sup>Mas anda ahora, y búscate algún hombre fiel que vaya contigo, recibiendo en pago un salario correspondiente, para que haga esta cobranza mientras yo vivo todavía."

<sup>5</sup>Salí, pues. Tobías y encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como dispuesto a emprender viaje. <sup>6</sup>Sin saber que era un ángel de Dios, le saludó, y dijo: "¿De dónde eres, buen muchacho?" "El respondió: "De los hijos de Israel." Replicóle Tobías: "¿Sabes el camino que va al país de los

18. Trátase de los banquetes fúnebres, acostumbrados entre los gentiles (Jer. 16, 7). El sentido es: Tobías debe ayudar y consolar a los parientes de los muertos, pero sin participar en costumbres paganas. Los cristianos ofrecemos a los difuntos la limosna de la oración. Véase 2, 2 y nota. Cf. Deut. 26, 14 y nota.

20. Al leer y releer estas exhortaciones (vers. 6-20) no encontramos palabras con que expresar el bien que significan para la prosperidad de nuestra vida y para nuestra orientación espiritual. Junto a esta sabiduría palidecen los innumerables consejos de la pura razón y las últimas soluciones de la filosofía. La verdadera sabiduría consiste en conocer a Dios y su santa Ley. "El sabio no se deja quebrantar por el temor, ni se conmueve por el poder, ni se enorgullece por las prosperidades, ni se abate por lo adverso, porque allí donde está la sabiduría, está la fuerza del alma, la constancia y el valor. El sabio permanece perfecto en Jesucristo, fundado en la caridad y arraigado en la fe" (San Ambrosio).

5. Así está la Sabiduría esperando a quien la busque. Véase Sab. 6, 12-15.

7 a. Esto no es mentira, pues no encierra la intención de engañar a Tobías ni a su hijo. Su naturaleza celestial se manifiesta cuando dice que conoce todos los caminos.

medos?" <sup>8</sup>"Sí que lo sé, respondió el otro; muchas veces he recorrido todos aquellos caminos, y me he hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que vive en Rages, ciudad de los medos, situada en la montaña de Ecbátana. <sup>9</sup>Dijole Tobías: "Aguárdame, te ruego, que voy a dar aviso de todo esto a mi padre."

<sup>10</sup>Entró entonces Tobías en casa, y dijóselo todo a su padre. De lo cual admirado el padre, le rogó que entrase en su casa. <sup>11</sup>Entró, pues, y saludó a Tobías, diciendo: "Sea siempre contigo la alegría." <sup>12</sup>Respondió Tobías: "¿Qué alegría puedo tener yo que vivo en tinieblas y no veo la luz del cielo?" <sup>13</sup>Replicó el joven: "Ten buen ánimo, pronto serás sanado por Dios." <sup>14</sup>Preguntóle Tobías: "¿Podrás acaso llevar a mi hijo a casa de Gabelo, en Rages, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario cuando vuelvas." <sup>15</sup>Contestó el ángel: "Yo le llevaré, y te lo volveré a traer acá." <sup>16</sup>Dijole Tobías: "Dime, te ruego, ¿de qué familia o de qué tribu eres tú?" <sup>17</sup>Y respondióle el ángel Rafael: "¿Averiguas tú acaso el linaje del jornalero, o la persona del jornalero que ha de ir con tu hijo? <sup>18</sup>Mas por no dejarte en inquietud (te digo): yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande." <sup>19</sup>Dijo entonces Tobías: "Tú eres de noble linaje. Ruegote que no tomes a mal el que haya querido saber tu ascendencia." <sup>20</sup>Replicóle el ángel: "Yo llevaré sano a tu hijo, y sano te lo volveré a traer." <sup>21</sup>Respondió Tobías y dijo: "Id en buena hora; Dios bendiga vuestro viaje, y su ángel vaya en vuestra compañía." <sup>22</sup>Después de haber preparado todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y los dos se pusieron en camino.

**AFLICCIÓN DE LA MADRE.** <sup>23</sup>Partidos que fueron, la madre comenzó a llorar y decir: "Nos has quitado el báculo de nuestra vejez, enviándolo lejos de nosotros. <sup>24</sup>Ojalá que nunca hubiera habido tal dinero, por el cual lo has enviado! <sup>25</sup>Porque nosotros estábamos contentos en nuestra pobreza, y teníamos por riqueza el ver a nuestro hijo." <sup>26</sup>Respondióle Tobías:

11. Saludo digno de un ángel. Fórmula ideal para poner a la entrada de una casa. También el saludo griego expresaba los sentimientos de alegría: *chaire* (alegrate). Cf. Luc. 1, 28 y nota.

17. Como si dijera: ¿Qué te importa la familia ni el linaje del jornalero? Expresión de modestia. 18 s. *Azarías* significa: Dios socorre, pues vino para dar socorro a Tobías; *Ananías*: Dios da gracia (de la cual procede el socorro). Tobías conoce a un Ananías de ilustre linaje y cree que el ángel sea idéntico con aquél. Nótese la bondadosa condescendencia del ángel, no obstante lo dicho en el v. 17. Recuerda la actitud de Jesús, en Mat. 17, 23-26.

21. "¡Su ángel! ¡Cuántas veces Dios obra así, también con nosotros, y no lo vemos porque somos ciegos, como Tobías! Pero éste no era ciego en el alma, porque tenía una inmensa luz de fe: cree que un ángel lo acompañe, como dice más adelante (v. 27). Y Dios le responde con el hecho invisible pero real. ¿Qué es esto sino lo que enseñó Jesús al decir tantas veces: «Séate hecho según tu fe?»" (P. de Segor).

"No llores; nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá a nosotros, y tus ojos lo verán; <sup>27</sup>pues creo que un buen ángel de Dios lo acompañe, disponiendo bien de todo lo que le pase, a fin de que vuelva con gozo a nuestra casa." <sup>28</sup>A estas palabras cesó la madre de llorar, y se calló.

## CAPÍTULO VI

**TOBIAS ES SALVADO POR EL ÁNGEL.** <sup>1</sup>Partió, pues Tobías, seguido del perro, e hizo su primera parada junto al río Tigris. <sup>2</sup>Cuando salió para lavarse los pies, he aquí que un pez enorme se lanzó sobre él para devorarlo. <sup>3</sup>Viéndolo Tobías se asustó y dió un gran grito, diciendo: "¡Señor, que me embiste!" <sup>4</sup>Dijole el ángel: "Agárralo de las agallas, y tiralo hacia ti." Hizolo, y arrastrando lo sacó a lo seco, y (el pez) empezó a palpar a sus pies. <sup>5</sup>Dijole entonces el ángel: "Desentraña ese pez, y guarda su corazón, la hiel y el hígado; pues estas cosas son necesarias para hacer útiles remedios." <sup>6</sup>Hizo así, y asó (parte de) la carne del pez, que llevaron para el camino. Después salieron el resto para que les sirviese hasta llegar a Rages, ciudad de los medos.

<sup>7</sup>Entonces Tobías preguntó al ángel diciendo: "Dime, te ruego, hermano mío Azarías, ¿qué virtud curativa tienen estas partes del pez, que me has mandado guardar?" <sup>8</sup>A lo que respondió el ángel, y le dijo: "Si pones sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea del hombre, ya de la mujer, de tal manera que no se acercan más a ellos. <sup>9</sup>La hiel sirve para untar los ojos cubiertos de catarata, y sanarán."

<sup>10</sup>Preguntó Tobías al ángel: "¿Dónde quie-

27. En este pasaje se inspira el "Itinerario", es decir, la oración eclesiástica que se reza antes de emprender un viaje. También se ve aquí la tradición judaica sobre los ángeles de la guarda, que concuerda con la doctrina de Jesucristo acerca de ellos en Mat. 8, 10; Hech. 12; Hebr. 1, 14. Nos enseña el Salmista: "Dios ha mandado a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos; te llevarán en sus manos, no sea que tropiece tu pie en alguna piedra" (S. 90, 11). "¡Cuánta reverencia y reconocimiento deben inspiraros estas palabras! ¡Cuánta confianza deben daros hacia vuestro ángel de la guarda! ¡Cuánto respeto por su presencia, cuánto agradecimiento por su benevolencia y cuánta confianza por sus desvelos! No hagáis delante de él lo que no os atreveríais a hacer delante de mí" (San Bernardo).

2. Veremos cuántos bienes saca Dios de este aparente mal. El pez sería el llamado lucio o un esturión. En el Tigris abundan los grandes peces, cuya repentina aparición puede causar espanto.

6. Comían el pescado asado tal como lo preparó Jesús en Juan 21, 9-13. En vez de Rages debe leerse con el griego: Ecbátana (véase 3, 7).

8. Como a ese humo atribuyó Dios la virtud de ahuyentar a los demonios, así la atribuye, p. e., al agua bendita, sobre la cual la Iglesia invoca la divina bendición. Jesucristo en sus milagros suele servirse de instrumentos materiales, p. e., cuando con un poco de tierra mezclada con su saliva curó al ciego de nacimiento (Marc. 8, 22 ss.). Véase el caso de Naamán (IV Rey. 5, 14) que Jesús cita como milagro (Luc. 4, 23 y 27).

res que nos hospedemos?" <sup>11</sup>Respondióle el ángel: "Aquí vive un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro hijo ni hija fuera de ella. <sup>12</sup>A ti te tocan todos sus bienes, y tú debes tomarla por mujer; <sup>13</sup>pídesela, pues, a su padre, y te la dará por mujer."

**INSTRUCCIÓN SOBRE EL MATRIMONIO.** <sup>14</sup>Entonces Tobías respondió y dijo: "Tengo entendido que ella ha sido dada a siete maridos, y que éstos han fallecido; y aun he oído decir que los ha matado un demonio. <sup>15</sup>Temo, pues, que también a mí me suceda lo mismo, y que siendo yo hijo único de mis padres, lleve yo su vejez con dolor al sepulcro." <sup>16</sup>Dijo entonces el ángel Rafael: "Oyeme, y te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio. <sup>17</sup>Son los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, dejándose llevar de su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; éstos son sobre quienes tiene poder el demonio. <sup>18</sup>Mas tú, cuando la hubieres tomado por mujer, y hayas entrado en el aposento, no llegues a ella en tres días, y no pienses en otra cosa sino en hacer oración en compañía de ella. <sup>19</sup>En la primera noche, quemarás el hígado del pez, y será ahuyentado el demonio. <sup>20</sup>En la segunda noche serás admitido en la unión de los santos patriarcas. <sup>21</sup>En la tercera alcanzarás la bendición para que de vosotros nazcan hijos sanos. <sup>22</sup>Pasada la tercera noche, recibirás la doncella en el temor del Señor, llevado más bien del deseo de tener hijos, que de la pasión, para que consigas en tus hijos la bendición reservada al linaje de Abrahán."

## CAPÍTULO VII

**TOBIAS EN CASA DE RAGÜEL.** <sup>1</sup>Entraron, pues, en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría. <sup>2</sup>Y mirando Ragüel a Tobías, dijo a Ana, su mujer: "¡Cuán parecido es este joven a mi primo hermano!" <sup>3</sup>Dicho esto, les preguntó: "¿De dónde sois, oh jóvenes, hermanos nuestros?" Respondieron: "Somos de la tribu de Neftalí, de los cautivos de Nínive." <sup>4</sup>Dijoles Ragüel: "¿Conocéis a Tobías, mi primo hermano?" "Le conocemos", respondieron ellos. <sup>5</sup>Y mientras (Ragüel) hablaba mucho bueno de (Tobías), el ángel dijo a Ragüel: "Ese Tobías, por quien preguntas, es el padre de éste."

<sup>12</sup> Según la Ley (Núm. 36), las hijas cuyo padre no tenía hijos varones, eran herederas de sus bienes, mas debían casarse con un pariente de la familia paterna Véase también Rut. 4, 4. La poderosa intercesión de San Rafael se invoca para tener acierto, como Tobías, en la elección de esposa. Véase 7, 12.

<sup>16</sup> El demonio, aquí Asmodeo (3, 8), uno de los muchos demonios. En cambio el diablo es uno solo: Satanás (Apoc. 20, 2, etc.).

<sup>18</sup> ss. No tenía que velar toda la noche, según se ve en 8, 15. Si los contrayentes cristianos consideraran esto, ¿cuántos no ambicionarían conquistar semejantes bendiciones aprovechando la lección del Ángel? ¡Qué unión de espíritu para toda la vida no se haría en esas tres noches de oración! Véase Mat. 18, 19-20. Cf. I Cor. 7, 5 y nota.

<sup>6</sup>Entonces Ragüel se echó sobre él, besóle con lágrimas; y sollozando sobre su cuello, <sup>7</sup>dijo: "Bendito seas tú, hijo mío, porque eres hijo de un varón bueno, muy bueno." <sup>8</sup>Lloraron también Ana, su mujer, y Sara, hija de ambos.

**TOBIAS TOMA A SARA POR ESPOSA.** <sup>9</sup>Después de hablar así, mandó Ragüel matar un carnero y preparar un convite. Y como les instase a que se sentasen a la mesa, <sup>10</sup>dijo Tobías: "Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si antes no me otorgas mi petición y prometes darme a Sara, tu hija." <sup>11</sup>Al oír estas palabras, se asombró Ragüel, sabiendo lo que había sucedido a los siete maridos que se habían casado con ella; y comenzó a temer que también a éste sucediera lo mismo. Estando, pues, perplejo y sin dar respuesta al que preguntaba, <sup>12</sup>dijo el ángel a Ragüel: "No temas darsela; porque a éste que teme a Dios debe darse tu hija por mujer; por eso ningún otro ha podido poseerla." <sup>13</sup>Dijo entonces Ragüel: "No dudo que Dios ha admitido mis oraciones y lágrimas en su presencia, <sup>14</sup>y creo que por esto os ha traído a mi casa, a fin de que ésta reciba esposo de su parentela, según la Ley de Moisés. No tengas, pues, duda de que te la daré."

**CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO.** <sup>15</sup>Y tomando la mano derecha de su hija, la puso en la derecha de Tobías, y dijo: "El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros; Él os junte y cumpla en vosotros su bendición." <sup>16</sup>Luego, tomando papel, hicieron la escritura matrimonial. <sup>17</sup>Después celebraron el convite, bendiciendo a Dios.

<sup>18</sup>Luego llamó Ragüel a Ana, su mujer, y mandó que se preparase otro aposento. <sup>19</sup>Ella introdujo allí a su hija Sara, que se puso a llorar. <sup>20</sup>Mas ella le dijo: "Ten buen ánimo, hija mía. El Señor del cielo te llene de gozo, en lugar del disgusto que has sufrido."

7. Los hijos son benditos a causa de sus padres. ¡Qué estímulo para un matrimonio cristiano! Cf. 2, 18; 9, 9.

12. A veces se considera como gran desgracia el no poder realizar una unión muy deseada. El tiempo no tarda en mostrar que no era aquella la persona conveniente, y que por eso Dios la apartó con su poderosa misericordia. De ahí el dicho popular: boda y mortaja, del cielo bajan.

14. Véase 6, 12 y nota.

15. Este simple rito parece haber sido usado para los matrimonios israelitas, si bien la Biblia lo menciona sólo aquí. La misma ceremonia de juntar las manos de los novios y bendecirlos se observa en el Ritual Romano en la celebración del matrimonio cristiano. "Por este gesto exterior de adhesión y amistad, los jóvenes esposos danse un mutuo testimonio de unión y cariño, y confirman con las manos lo que ambos acaban de prometerse con los labios. Es una manera de ofrecer el esposo a su consorte el apoyo de su fuerza, y ella a él el apoyo moral de su ternura" (P. Azcárate).

20. Hermosa fórmula de caridad para consolar a un afligido. Cuanto más aumentan las aflicciones sufridas por Dios, más grandes y abundantes son los consuelos. Testigo de ello es San Pablo que exclama: "Estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones" (II Cor. 7, 4).

## CAPÍTULO VIII

CONJURACIÓN DEL DEMONIO. <sup>1</sup>Acabada la cena, condujeron al joven al aposento de la esposa. <sup>2</sup>Entonces Tobías, acordándose de las advertencias del ángel, sacó de su alforja un pedazo del hígado, y puso sobre unos carbones encendidos. <sup>3</sup>Con eso el ángel Rafael apresó al demonio y le confinó en el desierto del Egipto superior.

<sup>4</sup>Tobías, por su parte, exhortó a la doncella, y le dijo: "Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios hoy y mañana y pasado mañana; porque estas tres noches nos uniremos con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable; <sup>5</sup>pues somos hijos de santos, y no podemos uniros a manera de los gentiles, que no conocen a Dios." <sup>6</sup>Y levantándose juntos, oraban ambos a una, para que les fuese dada salud. <sup>7</sup>Dijo Tobías: "Oh Señor Dios de nuestros padres, bendigante los cielos y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas tus creaturas que hay en ellos. <sup>8</sup>Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva para que le ayudase. <sup>9</sup>Ahora pues, Señor, Tú sabes que no llevado por lujuria tomo a esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos en los que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos." <sup>10</sup>También Sara oró: "Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, para que ambos a dos lleguemos sanos a la vejez."

SALVACIÓN MILAGROSA DE LOS ESPOSOS. <sup>11</sup>A la hora del canto del gallo Ragüel mandó llamar a sus criados, y fueron con él a abrir una sepultura. <sup>12</sup>Pues se decía: "Le habrá sucedido probablemente lo mismo que a los otros siete maridos que entraron a ella." <sup>13</sup>Preparada la fosa, volvió Ragüel a casa, y dijo a su mujer: <sup>14</sup>"Envía una de tus criadas a ver si ha muer-

to, para enterrarlo antes que amanezca." <sup>15</sup>Envio, pues, ella a una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los halló sanos y salvos, durmiendo ambos igualmente. <sup>16</sup>Volvió a dar la buena noticia, y tanto Ragüel como Ana, su mujer, alabaron a Dios. <sup>17</sup>Y dijeron: "Te alabamos, Señor Dios de Israel, porque no ha sucedido lo que pensábamos. <sup>18</sup>Pues nos has mostrado tu misericordia, echando de nosotros al enemigo que nos perseguía. <sup>19</sup>Has tenido compasión de los dos (*hijos*) únicos. Haz, Señor, que te bendigan ellos más y más, y te ofrezcan un sacrificio de alabanza por su salud, para que conozca el mundo entero, que Tú solo eres Dios en toda la tierra." <sup>20</sup>Al instante mandó Ragüel a sus siervos que antes que amaneciese rellenasen la fosa que habían abierto.

EL CONVITE DE BODAS. <sup>21</sup>Y dijo a su mujer que preparase un convite y dispusiese todas las provisiones necesarias como para los que emprenden viaje. <sup>22</sup>Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y mandó que fuesen convidados todos sus vecinos y todos sus amigos. <sup>23</sup>Y Ragüel hizo jurar a Tobías que se quedaría en su casa dos semanas más. <sup>24</sup>De todo lo que poseía Ragüel dió la mitad a Tobías, e hizo escritura, para que la otra mitad, luego de muertos él y su mujer, fuese propiedad de Tobías.

## CAPÍTULO IX

EL ÁNGEL VA A RAGES PARA COBRAR EL DINERO. <sup>1</sup>Entonces Tobías llamó aparte al ángel a quien tenía por un hombre, y le dijo: "Hermano Azarías, te suplico que oigas mis palabras. <sup>2</sup>Aun cuando yo me diese a ti por esclavo, no podría pagar como debo tu cuidado. <sup>3</sup>Esto no obstante te ruego que tomes caballerías y criados, para ir a Rages, ciudad de los medos, donde devolverás a Gabelo su recibo recobrando de él el dinero, y le convidarás a venir a mis bodas. <sup>4</sup>Porque bien sabes tú mismo que mi padre está contando los días y si tardo un día más se afligirá su alma. <sup>5</sup>Has visto también cómo me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo tener en poco. <sup>6</sup>Entonces Rafael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, se encaminó a Rages, ciudad de los medos, y habiendo hallado a Gabelo, le devolvió el recibo, y cobró de él todo el dinero. <sup>7</sup>Y contó todo lo que había pasado con Tobías, hijo de Tobías; y le llevó consigo (*para asistir*) a las bodas.

GABELO EN CASA DE RAGÜEL. <sup>8</sup>Al llegar (*Gabelo*) a casa de Ragüel, encontró a Tobías sen-

3. "Desterrar al demonio, dice San Agustín, no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar y seducir a los hombres." Sobre este pasaje dice Nacar-Colunga: "Estas metáforas tienen, sin duda, un origen anterior. Así, por ejemplo, los egipcios y babilonios decían que los espíritus malos gustaban de morar en los desiertos." También los judíos creían que el desierto estaba poblado de demonios: los *Serim* (cf. Lev. 17, 7; II Par. 11, 15; Is. 13, 21; 34, 14) y *Asael* (Lev. 16, 8, texto hebreo). El mismo Jesucristo habla de los "lugares áridos", por los cuales andan los espíritus inmundos (Mat. 12, 43). Cf. Bar. 4, 35; Apoc. 18, 2.

4. Véase 6, 18 y nota. Hay aquí un ejemplo de tan alta belleza, y un acto de tal valor sobrenatural, que hará meditar a muchos futuros esposos sobre el verdadero privilegio que significaría imitarlo. No es pagar demasiado caro un recuerdo sublime para toda la vida y una verdadera garantía de felicidad conyugal.

5 ss. ¡Ojalá puedan decir lo mismo todos los cristianos! La Infancia tiene una bellísima Misa de Esponsales, en la cual implora sobre los contrayentes las más preciosas bendiciones de Dios para ellos y su posteridad, usando varios textos de este sagrado libro. Desgraciadamente son muy pocos los que aprovechan este privilegio, y prefieren casarse sin misa, por la tarde, o por la noche. En esos actos, sin oración de los contrayentes ni de los demás por ellos, suele profanarse el matrimonio convirtiéndolo en un asunto exclusivamente mundano. ¿Cómo se quiere luego que Dios bendiga los hogares?

19. Introito de la Misa de Esponsales. Véase 7, 15; 9, 11.

21. Los vv. 21 y 22 no se leen en la versión griega. 2. Tal es el concepto que inspira la llamada *Esclavitud de María* según San Luis María Grignon de Montfort: una entrega total y amorosa de todo nuestro ser que, por medio de Ella, se consagra a Jesucristo, Sabiduría Encarnada, para gloria del Padre.

3. Rages es la ciudad de Gabelo. De aquí se infiere que Ragüel vivía en Ecbátana, y no en Rages, como dice la versión latina (3, 7; 6, 6).

8. Los vv. 8-12 faltan en el griego.

tado a la mesa; el cual se levantó al punto, y los dos se besaron. Gabelo lloró, y alabando a Dios dijo: "Bendígate el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy bueno, justo, y temeroso de Dios, y que reparte muchas limosnas." <sup>10</sup>Que esta bendición se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres; <sup>11</sup>y que veáis a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generación; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, que reina por los siglos de los siglos." <sup>12</sup>Y todos respondieron: "Amén"; y se pusieron a la mesa para celebrar con temor de Dios el convite de bodas.

## CAPÍTULO X

ANSIA DE LOS PADRES DE TOBIAS. <sup>1</sup>Mas como tardase Tobías, por razón de las bodas, estaba su padre Tobías con ansiedades, y decía: "¿Quién sabe por qué tarda mi hijo, o por qué se ha detenido allí? <sup>2</sup>¿Ha muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le devuelva el dinero?" <sup>3</sup>Con esto empezó a afligirse sobremanera, y con él su mujer Ana. Ambos se pusieron a llorar juntamente porque su hijo no volvía a ellos al tiempo señalado. <sup>4</sup>Su madre derramaba sin cesar lágrimas, y decía: "¡Ay, ay de mí, hijo mío! ¿Para qué te hemos enviado a lejanas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? <sup>5</sup>Teniendo en ti sólo todas las cosas juntas, no te debíamos dejar ir de nosotros." <sup>6</sup>Mas Tobías le decía: "Cálmate y no te inquietes; a nuestro hijo le va bien; es muy fiel el varón aquel con quien le enviamos." <sup>7</sup>Pero ella no se dejaba consolar, antes saliendo cada día fuera miraba hacia todas partes, y recorría todos los caminos por donde se esperaba que podía volver, para verlo venir, si posible fuese, desde lejos.

TOBIAS SE DESPIDE DE RAGÜEL. <sup>8</sup>Entretanto Ragüel decía a su yerno: "Quédate aquí, que yo enviaré a tu padre Tobías noticias de tu salud." <sup>9</sup>Tobías le respondió: "Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días y que su espíritu se consume en ansiedades." <sup>10</sup>Y después de haber hecho Ragüel repetidas instancias a Tobías, sin que éste en lo más mínimo oyera sus razones, le entregó a Sara, con la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, en camellos, en vacas, y con una gran cantidad de dinero. Así le dejó ir de su casa sano y gozoso, <sup>11</sup>diciendo: "El

santo ángel del Señor os acompañe en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos. Que halléis en próspero estado todas las cosas en casa de vuestros padres, y puedan ver mis ojos, antes que muera, a vuestros hijos." <sup>12</sup>Y tomando los padres a su hija, la besaron y la dejaron ir; <sup>13</sup>amonestándola que honrase a sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa y se portase de un modo irreprochable.

## CAPÍTULO XI

VUELTA DE TOBIAS A SUS PADRES. <sup>1</sup>Regresaron, pues, y llegaron en once días a Harán, situada a mitad del camino que va a Nínive. <sup>2</sup>Y dijo el ángel: "Hermano Tobías, bien sabes en qué estado has dejado a tu padre. <sup>3</sup>Por eso, si te parece, adelantémonos y vengan siguiendo poco a poco los criados con tu mujer y los animales." <sup>4</sup>Le pareció bien caminar así; y Rafael dijo a Tobías: "Toma contigo de la hiel del pez, porque será necesaria." <sup>5</sup>Tomó, pues, Tobías de aquella hiel, y se marcharon.

<sup>6</sup>Entretanto Ana iba todos los días a sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podía mirar muy lejos. <sup>7</sup>Atalayando una vez desde allí a ver si venía su hijo, lo vió de lejos, y reconociendo inmediatamente que el que venía era su hijo, corrió a dar la noticia a su marido, diciendo: "Mira que viene tu hijo."

<sup>8</sup>Entonces dijo Rafael a Tobías: "Cuando entrases en tu casa, adora en seguida al Señor, Dios tuyo; y dándole gracias, acércate a tu padre y bésalo; <sup>9</sup>y al instante unge sus ojos con esta hiel del pez, que llevas contigo; pues has de saber que luego se abrirán sus ojos, y verá tu padre la luz del cielo y se alegrará al verte."

<sup>10</sup>En esto el perro que los había acompañado en el viaje, se adelantó corriendo; y como si viniese a traer una nueva, se alegraba haciendo halagos con su cola. <sup>11</sup>Levantóse entonces el padre ciego y empezó a correr, mas tropezando con los pies, dió la mano a un criado y salió a recibir a su hijo. <sup>12</sup>Lo abrazó y lo besó, haciendo lo mismo la madre, y ambos comenzaron a llorar de gozo. <sup>13</sup>Después de haber adorado a Dios y dado gracias se sentaron.

13. Estas pocas palabras son todo un compendio de las obligaciones propias de una mujer casada. (Véase el Catec. Romano II, 8, 27.)

1. El largo viaje debió, pues, durar alrededor de 22 días. Harán, o Carán, ciudad distinta de la de Abraham (Gén. 11, 31; 27, 43). Algunos códices traen otro nombre.

5. Así nos espera Dios, según lo revela Jesús en Luc. 15, 20. Véase 10, 7.

7. Para Dios las primicias de nuestros sentimientos. La oración del hijo fue premiada con la curación del padre.

9. Ni esto faltó en aquel cuadro de envidiable felicidad. Un fresco de las catacumbas representa a Tobías entrando a Nínive con la hiel del pez en la mano y el perro retozando de alegría.

9-11. Vemos aquí un hermoso ejemplo de bendición paterna, hoy día desgraciadamente tan olvidada. "La bendición del padre afirma las casas de los hijos" (Ecli. 3, 11). Véase Gén. 27, 28 a.; 49, 1 ss. y notas.

1 ss. Pintura llena de vivo realismo. ¿Quién no ha pasado las mismas inquietudes? Pero la fe de Tobías triunfa de ellas.

11. Véase 5, 21; 5, 27; Judit 13, 2; Dan. 3, 95; II Mac. 11, 8-10. Es preciso no perder de vista la presencia del Ángel Custodio que, por orden de Dios, nos guarda en el camino de la vida. Debemos agradecerle por sus desvelos, y no entristecerle con nuestros pecados. Los ángeles de la paz, dice Isaías, "se alegrarán amargamente" (Is. 33, 7).

EL HIJO CURA AL PADRE. <sup>13</sup>Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre. <sup>14</sup>Estuvo éste esperando casi media hora, cuando he aquí que empezó a des- prenderse de sus ojos la catarata, semejante a una membrana de huevo. <sup>15</sup>Tobías la asió y se la sacó de los ojos; y al punto recobró la vista. <sup>16</sup>Y daban gloria a Dios, tanto él como su mujer, y todos sus conocidos. <sup>17</sup>Tobías decía: "Bendígote, oh Señor Dios de Israel, porque Tú me has castigado, y Tú me has sanado; y he aquí que yo veo ya a mi hijo Tobías."

LLEGADA DE SARA. <sup>18</sup>Al cabo de siete días lle- gó también Sara, mujer de su hijo, con toda la comitiva, en buena salud, y los ganados, los camellos, y el mucho dinero de la mujer, ade- más de la suma cobrada de Gabelo. <sup>19</sup>Y contó (Tobías) a sus padres todos los beneficios re- cibidos de parte de Dios por medio de aquel varón que le había guiado. <sup>20</sup>Vinieron después Aquior y Nabat, primos hermanos de Tobías, a alegrarse y congratularse con él por todos los favores que Dios le había hecho. <sup>21</sup>Tuvieron banqueros por espacio de siete días, y se rego- cijaron todos con gran alegría.

## CAPÍTULO XII

EL ÁNGEL SE DA A CONOCER. "Entonces Tobías llamó aparte a su hijo, y le dijo: "¿Qué pode- mos dar a este santo varón que ha ido contig- go?" Respondiendo Tobías, dijo a su padre: "Oh padre, ¿qué salario le daremos? ¿O qué cosa podría considerarse como equivalente de sus beneficios? Pues él me ha llevado y traí-

do sano, cobró el dinero de Gabelo, me pro- porcionó esposa y ahuyentó de ella al demo- nio, causando alegría a sus padres; él me libró del pez que me iba a tragar, a ti te ha hecho ver la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de todos los bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que corresponda a tantos favores? Mas yo te pido, padre mío, que le preguntes si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído."

Llamándolo, pues, aparte el padre y el hijo empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído.

Entonces el ángel, estando solo con ellos, les dijo: "Benedicid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, pues ha mostrado en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno guardar el secreto del rey, así es cosa honorífica revelar y pregonar las obras de Dios. Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que acumular tes- soros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es ella que borra pecados y hace hallar misericordia y vida eterna. Mas los que cometen pecado e iniquidad, son enemigos de su propia alma. Por eso voy a manifes- taros la verdad, sin encubrirlos lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas y enterrabas a los muertos y dejabas tu comida y escondías de día los muertos en tu casa y los sepultabas de noche, yo presentaba tu oración al Señor. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. Ahora el Señor me envió a sanarte a ti, y a librar del demonio a Sara, mujer de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor."

Cuando oyeron estas palabras, quedaron turbados y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el ángel les dijo: "La paz con el sacerdote, después de la consagración, que le ofrecemos como sacrificio lo que Él mismo nos dió (de tuis donis ac datis Hostiam). es decir: ese Hijo amadísimo, del cual recibe el Padre "todo honor y gloria". Véase final del Canon y Mat. 3, 17 y 17, 5.

Los planes de los reyes necesitan un secreto impenetrable para no ser desbaratados. Las obras de Dios, empero, han de propagarse, porque su gloria consiste en la manifestación de su misericordia y su verdad. Por eso predicar es sinónimo de alabar. Véase S. 39, 10-11; 70, 15; 88, 2; 49, 14; Hebr. 13, 15, etcétera.

Por limosna han de entenderse aquí todas las obras de misericordia. "Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua sa- ludable del bautismo, así la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas". "Las limosnas, dice S. León Magno, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno." Véase 4, 11 Mat. 25, 34 ss.

Pensamiento que esconde una gran profundi- dad espiritual, pues muestra que nuestro Padre no nos ha prohibido cosas por hacer alarde de su poder, ni porque Él pierda nada con ellas, sino porque nos hacen daño (Salmo 24, 8-9). Tal es la dolorosísima exclamación que brota del Corazón de Jesús en Juan 5, 41 ss.

Véase Luc. 24, 26; Juan 15, 2-3; Rom. 5, 3; Hebr. 12, 6 y 8; Sant. 1, 3; I Pedro 1, 7. No hay grandes virtudes sin grandes pruebas. Si queremos triunfar es preciso luchar.

Uno de los siete: Cf. Apoc. 1, 4; 5, 6; 8, 2.

do sano, cobró el dinero de Gabelo, me pro- porcionó esposa y ahuyentó de ella al demo- nio, causando alegría a sus padres; él me libró del pez que me iba a tragar, a ti te ha hecho ver la luz del cielo, y hemos sido colmados por medio de él de todos los bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que corresponda a tantos favores? Mas yo te pido, padre mío, que le preguntes si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traído."

Llamándolo, pues, aparte el padre y el hijo empezaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traído.

Entonces el ángel, estando solo con ellos, les dijo: "Benedicid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, pues ha mostrado en vosotros su misericordia. Porque así como es bueno guardar el secreto del rey, así es cosa honorífica revelar y pregonar las obras de Dios. Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que acumular tes- soros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es ella que borra pecados y hace hallar misericordia y vida eterna. Mas los que cometen pecado e iniquidad, son enemigos de su propia alma. Por eso voy a manifes- taros la verdad, sin encubrirlos lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas y enterrabas a los muertos y dejabas tu comida y escondías de día los muertos en tu casa y los sepultabas de noche, yo presentaba tu oración al Señor. Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. Ahora el Señor me envió a sanarte a ti, y a librar del demonio a Sara, mujer de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor."

Cuando oyeron estas palabras, quedaron turbados y temblando cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el ángel les dijo: "La paz

con el sacerdote, después de la consagración, que le ofrecemos como sacrificio lo que Él mismo nos dió (de tuis donis ac datis Hostiam). es decir: ese Hijo amadísimo, del cual recibe el Padre "todo honor y gloria". Véase final del Canon y Mat. 3, 17 y 17, 5.

Los planes de los reyes necesitan un secreto impenetrable para no ser desbaratados. Las obras de Dios, empero, han de propagarse, porque su gloria consiste en la manifestación de su misericordia y su verdad. Por eso predicar es sinónimo de alabar. Véase S. 39, 10-11; 70, 15; 88, 2; 49, 14; Hebr. 13, 15, etcétera.

Por limosna han de entenderse aquí todas las obras de misericordia. "Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua sa- ludable del bautismo, así la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas". "Las limosnas, dice S. León Magno, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno." Véase 4, 11 Mat. 25, 34 ss.

Pensamiento que esconde una gran profundi- dad espiritual, pues muestra que nuestro Padre no nos ha prohibido cosas por hacer alarde de su poder, ni porque Él pierda nada con ellas, sino porque nos hacen daño (Salmo 24, 8-9). Tal es la dolorosísima exclamación que brota del Corazón de Jesús en Juan 5, 41 ss.

Véase Luc. 24, 26; Juan 15, 2-3; Rom. 5, 3; Hebr. 12, 6 y 8; Sant. 1, 3; I Pedro 1, 7. No hay grandes virtudes sin grandes pruebas. Si queremos triunfar es preciso luchar.

Uno de los siete: Cf. Apoc. 1, 4; 5, 6; 8, 2.



sea con vosotros, no temáis. <sup>18</sup>Pues cuando estaba yo con vosotros, estaba por voluntad de Dios. Bendecid, pues, a Él y cantad sus alabanzas. <sup>19</sup>Vosotros creáis por cierto que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustentaba de un manjar invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. <sup>20</sup>Ya es tiempo de que me vuelva al que me ha enviado; vosotros, empero, bendecid a Dios, y pregonad todas sus maravillas.”

<sup>21</sup>Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verlo más. <sup>22</sup>Entonces, postrados sobre su rostro durante tres horas, bendijeron a Dios. Después se levantaron y contaron todas estas maravillas.

### CAPÍTULO XIII

CÁNTICO DE TOBIAS. <sup>1</sup>Tobías el anciano abrió su boca, y bendiciendo al Señor dijo:

“Grande eres Tú, oh Señor, por siempre, y tu reino dura por todos los siglos.

<sup>2</sup>Porque Tú castigas y salvas; Tú conduces al sepulcro, y sacas de él, y no hay quien escape de tus manos.

<sup>3</sup>Bendecid al Señor; hijos de Israel, y alabadle ante las naciones.

<sup>4</sup>Pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no lo conocen, para que contéis sus maravillas, y les enseñéis que fuera de Él no hay otro Dios todopoderoso.

<sup>5</sup>El nos ha castigado por nuestras iniquidades, y El nos salvará por su misericordia.

19. Este manjar invisible es la visión beatífica de Dios (Juec. 13, 16; S. 16, 15). En el cielo no habrá comida (Rom. 14, 17) porque ésta es perecedera (I Cor. 6, 13; Juan 6, 27). Véase también Juan 4, 32-34, y las promesas de Jesús en Mat. 26, 29; Luc. 22, 16 y 18 y 30; 14, 15; Apoc. 19, 9.

1 ss. No podía faltar en la semblanza de Tobías la inspiración profética, rasgo característico de las figuras cumbres de Israel. Este cántico nos da una idea de la altura moral que alcanzaban los profetas israelitas, cuando “se remontaban sobre la esfera de sus experiencias personales para cantar las divinas alabanzas en nombre de toda la nación y escudriñar los destinos reservados a ésta en el porvenir de los tiempos mesiánicos” (Prado).

4. “El viejo Tobías nos explica aquí el sentido de nuestro «destierro», pues todos los que vivimos con Cristo somos semejantes a los desterrados; y destierro siempre significa una infinidad de sufrimientos hasta llegar a la patria celestial. Quedamos materialmente en el mundo aunque espiritualmente estamos separados de él. Quedamos en el mundo aun llevando hábito y viviendo detrás de los muros de un convento. Lo que nos distingue del mundo, es el espíritu, el espíritu de Cristo, el espíritu de amor” (Elpis).

5. La misericordia de Dios es ilimitada: “Alabad al Señor porque es bueno y porque es eterna su misericordia” (S. 135, 1). Es éste el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que ésta que se refiere a su Corazón de Padre. “¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una tela-ña que desaparece para siempre al soplo del viento” (S. Crisóstomo). Véase Sant. 5, 8; I Pedro 4, 8.

<sup>6</sup>Mirad lo que ha hecho por nosotros; alabadle con temor y temblor, y glorificad con vuestras obras al rey de los siglos.

<sup>7</sup>Yo le ensalzaré en la tierra de mi cautiverio, pues ha manifestado su majestad sobre una nación pecadora.

<sup>8</sup>Convertíos, pues, oh pecadores, y haced lo que es justo ante Dios, seguros de que os hará misericordia.

<sup>9</sup>En cuanto a mí, yo y mi alma en Él nos alegraremos.

<sup>10</sup>Bendecid al Señor todos sus escogidos, celebrad días de alegría y loadle.

<sup>11</sup>Jerusalén, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado por lo que has hecho.

<sup>12</sup>Glorifica al Señor con tus buenas obras, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en ti su morada y te restituya todos los cautivos, y te goces por todos los siglos de los siglos.

<sup>13</sup>Brillarás con luz esplendorosa, y todos los países de la tierra se prosternarán delante de ti.

<sup>14</sup>Vendrán a ti naciones lejanas; trayendo dones adorarán en ti al Señor, y tendrán tu tierra por santuario.

<sup>15</sup>Porque dentro de ti invocarán el gran Nombre.

<sup>16</sup>Malditos los que te desprecian; serán condenados todos los que te blasfemaren y benditos los que te reedifiquen.

<sup>17</sup>Te regocijarás en tus hijos,

9. Véase lo que dice María Santísima en Luc. 1, 47. Como el Magnificat y como Jonás 2, 2 ss. este admirable cántico está lleno de textos tomados de los Salmos.

11. Te ha castigado: Otra lección: te castigará. Es ésta una profecía que se cumplió cien años después en la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y en la deportación de los judíos a Babilonia, y sobre todo en su nueva destrucción por Tito (el año 70 después de Cristo). Jesús la profetizó también en Mat. 24, juntamente con su Parusia o segunda venida al fin de los tiempos.

12 ss. Otra profecía, que se refiere a la restauración. Sobre ella dice Filion: “Es notable —y en esto hay otro parecido con el Magnificat— que Tobías habla muy poco del favor personal que él había recibido de lo alto; casi inmediatamente generaliza y, de las misericordias divinas hechas a su propia persona, pasa a aquellas de las que todo Israel debía ser objeto. Este hermoso poema va, pues, mucho más allá del tiempo presente: predice y describe el glorioso futuro del pueblo de Dios, al que la penitencia habrá transformado.” Véase Rom. 11, 25-26. Morada: el templo de Jerusalén.

13. Cf. Is. 60, 1-9; 49, 17-26; Ez. 37, 21-28, etc. 14. Véase Is. 8, 9; S. 67, 30; 101, 16-17; Is. 54, 15; 55, 5; 60, 1-6; 61, 5; Ez. 36, 23; 37, 28; Miq. 4, 2; Zac. 8, 13 y 22, etc.

16. Cf. Gén. 12, 3; 27, 29; Núm. 24, 9; S. 121, 6.

porque todos serán benditos y se reunirán con el Señor.

<sup>18</sup>Dichosos todos los que te aman y se regocijan por tu paz.

<sup>19</sup>Alma mía, bendice al Señor; pues El, el Señor Dios nuestro, ha librado a Jerusalén, su ciudad, de todas sus tribulaciones.

<sup>20</sup>Dichoso seré yo, si quedaren reliquias de mi linaje para ver el esplendor de Jerusalén.

<sup>21</sup>De zafiros y de esmeraldas se harán las puertas de Jerusalén, y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros.

<sup>22</sup>Con piedras blancas y limpias serán enlosadas todas sus calles y en todos sus barrios se cantará Aleluya.

<sup>23</sup>Bendito sea el Señor que la ha ensalzado, y sea su reino en ella por los siglos de los siglos. Amén."

## CAPÍTULO XIV

ÚLTIMOS AÑOS DE TOBIAS. <sup>1</sup>Así terminó Tobias su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobias después de recobrada la vista, y viendo a los hijos de sus nietos; <sup>2</sup>cumplió ciento dos años hasta que fué sepultado con honores en Nínive. <sup>3</sup>Porque a los cincuenta y seis años perdió la vista, y a los sesenta la recobró. <sup>4</sup>Pasó en gozo el resto de su vida; y habiendo hecho grandes progresos en el temor de Dios, vino a descansar en paz.

<sup>5</sup>A la hora de su muerte llamó a sí a su hijo Tobias y a los siete jóvenes hijos de éste, nietos suyos, y les dijo: <sup>6</sup>"La ruina de Nínive está cerca; pues la palabra del Señor no dejará de cumplirse; nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán a

ella; <sup>7</sup>será repoblada toda su tierra desierta, y reedificada de nuevo la casa de Dios, que fué allí entregada a las llamas. Volverán allá todos los que temen a Dios; <sup>8</sup>los gentiles abandonarán sus ídolos y vendrán a Jerusalén para morar en ella. <sup>9</sup>Allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al Rey de Israel. <sup>10</sup>Escuchad, pues, hijos míos, a vuestro padre; servid al Señor en verdad y buscad cómo hacer lo que le es agradable. <sup>11</sup>Encomendad a vuestros hijos que practiquen la justicia y den limosnas; que tengan presente a Dios y le bendigan en todo tiempo sinceramente y con todo esfuerzo. <sup>12</sup>Ahora, pues, oídme, hijos míos. No queráis permanecer aquí; el día mismo en que hubieréis sepultado a vuestra madre junto a mí, en la misma sepultura, en ese día disponed vuestro viaje para salir de aquí. <sup>13</sup>Porque yo veo que la iniquidad llevará a esta (ciudad) a la ruina."

CONCLUSIÓN. <sup>14</sup>En efecto, después de la muerte de su madre, se retiró Tobias (el hijo) de Nínive con su mujer, sus hijos y los hijos de sus hijos, y se volvió a sus suegros; <sup>15</sup>a los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez. Cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos. Recibió toda la herencia de la casa de Ragüel, y vio a los hijos de sus hijos hasta la quinta generación. <sup>16</sup>Después que hubo cumplido noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con alegría. <sup>17</sup>Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de manera que fueron gratos a Dios y a los hombres, y a todos los habitantes de aquel país.

7. El edicto de Ciro permitió a los judíos reedificar el Templo (Esdr. 1, 1), pero volvieron a caer en la iniquidad y el Templo fué nuevamente destruido, quedando sin cumplirse las promesas de los profetas. Cf. 13, 12; Neb. 9, 36 ss.; Ez. 43, 7-9 ss.; 37, 26-28; 20, 40 ss., etc.

8 s. Véase 13, 14. Profecía acerca de la vocación de los gentiles y del triunfo final de la Iglesia después de la conversión de Israel (Rom. 11, 25 ss.) y de la destrucción del Anticristo (II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 11 ss.). Sobre esto dice Santo Tomás: "Después de la muerte del Anticristo habrá para la Iglesia doble motivo de consolación, a saber: la paz y la multiplicación de la fe, pues entonces todos los judíos se convertirán a la fe de Cristo."

16. *¡Le sepultaron con alegría!* Es el digno coronamiento de esta maravillosa historia de felicidad doméstica.

19. Habla proféticamente de sucesos futuros como si ya hubieran sucedido. Se refiere al triunfo final de la Misericordia de Dios sobre su pueblo incrédulo, tal como nos lo muestra San Pablo (Rom. 11, 31 ss.).

21. Cf. Is. 54, 11-12. Véase en Apoc. 21 la descripción de la Jerusalén celestial.

4. Otra versión: "Y cuánto más progresaba en el temor de Dios, más gozaba de la paz." ¡Qué programa ideal para una ancianidad feliz! Véase el Salmo 70.

# JUDIT

## INTRODUCCIÓN

El libro de Judit tiene por objeto confortar a los israelitas, dándoles a conocer en un hecho histórico la milagrosa ayuda que Dios presta a su pueblo.

Judit, una viuda de la tribu de Simeón, que habitaba en la ciudad de Betulia, sitiada por el general asirio Holofernes, habiendo oído que los magistrados iban a entregar la ciudad al enemigo, promete libertar a su pueblo. Vístese con sus mejores galas, y acompañada de una sirvienta, sale en dirección al campo de los asirios. Conducida a la presencia de Holofernes, logra ganar su simpatía y engañarlo de tal manera que la invita a un festín. Llegada la noche, Judit le corta la cabeza, vuela a Betulia y cuelga la cabeza de Holofernes de la muralla de la ciudad. Los asirios al ver el cadáver ensangrentado de su general emprenden la fuga.

La historicidad de estos hechos ha sido atacada por muchos, entre los que se colocaron también algunos católicos. Hay tres opiniones sobre el carácter histórico o no-histórico de este libro. Unos lo toman en sentido estrictamente histórico, otros le atribuyen carácter didáctico o paréntico, y otros mezclan los dos géneros literarios, es decir, consideran el libro como histórico en sentido general, pero no en los detalles. Falta, pues, determinar el carácter literario de este libro, "asunto que debe resolverse en conformidad con la luminosa doctrina expresada en la Encíclica de Pío XII: «Divino Afflante Spiritus» (Nacar-Colunga)."

Para los defensores de la historicidad, la época de los sucesos es aquel triste período, en que el rey Manasés fué llevado cautivo a Babilonia (cf. II Par. 33, 11), lo que explica que Judá estaba sin jefe (no existiendo tampoco el reino de Israel) (cf. IV Rey, cap. 17).

También sobre el tiempo de la composición divergen las opiniones entre los exégetas católicos. Parece seguro que fué escrito en tiempo postexílico, o sea, después del cautiverio de Babilonia. Por otra parte, hay que reconocer la frescura del relato y la precisión de los datos genealógicos (1, 8), geográficos (1, 6-8; 2, 12-17; 3, 1-14; 4, 3 y 5), cronológicos (2, 1; 8, 4; 16, 28), históricos (1, 3-10), etc., que su ignorado autor —un judío de Palestina— conocía bien a fondo.

Las versiones, como en el Libro de Tobías, son varias y distintas en los detalles, no existiendo el original, que parece haber sido hebreo o arameo.

En cuanto al contenido moral y espiritual de este sublime Libro, lo entenderá con gran provecho quien lo medite atentamente. No he-

mos pretendido ciertamente justificar a Dios como si Él necesitara de nuestra defensa. La justificación de Dios está en sus propias palabras, como dice el Profeta David (cf. S. 18, 8-10).

No existiendo el original hebreo (araméo), seguimos en esta traducción el texto de la Vulgata, que proviene de un texto arameocaldeo, revisando de vez en cuando a Torres Amat.

## CAPÍTULO I

ARFAXAD Y NABUCODONOSOR. <sup>1</sup>Arfaxad, rey de los medos, después de haber subyugado a su imperio muchas naciones, edificó una ciudad sumamente fuerte, a la que dió el nombre de Ecbátana. <sup>2</sup>(La edificó) de piedras labradas a escuadra, dándole murallas que tenían setenta codos de anchura y treinta de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de altura. <sup>3</sup>Eran éstas cuadradas, teniendo cada uno de sus lados la extensión de veinte pies; e hizo sus puertas en proporción de la altura de las torres. <sup>4</sup>Entonces se jactaba, como si fuese invencible, de la fuerza de sus ejércitos y de la magnificencia de sus carros.

<sup>5</sup>Pero Nabucodonosor, rey de los asirios, que reinaba en Nínive, la gran ciudad, hizo guerra contra Arfaxad el año duodécimo de su reinado, y le venció en la espaciosa llanura llamada Ragau, cerca del Eufrates, del Tigris y del Jadasón, en la llanura de Erioc, rey de los élícos.

MENSAJE DE NABUCODONOSOR. <sup>1</sup>Ensalzóse entonces el rey Nabucodonosor, y engriéndose en su corazón despachó mensajeros a todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco y del Líbano, <sup>2</sup>a los pueblos del Carmelo y de Cedar, a los habitantes de Galilea y de la gran llanura

1. Arfaxad, rey de los medos, identificado por algunos con Fraortes (Fravortis o Fraazad), fundador del reino de la Media (655-633 a. C.) y contemporáneo del rey Asurbanipal de Asiria (669-626 a. C.). Su residencia era Ecbátana (ver Tob. 6, 6). Según Bover-Cantera el nombre de Arfaxad parece una adulteración de Cixares, que reinó en Media por los años 625-585 y en 612 destruyó a Nínive.

5 ss. Cf. 3, 1. Según los últimos descubrimientos hechos en Nínive se trata de la victoria del rey Asurbanipal o Sardanápalo de Asiria (669-626) y no del famoso rey Nabucodonosor de Babilonia, que vivió medio siglo más tarde; aunque Asurbanipal reinó también sobre Babilonia y pudo en él adoptar el nombre de Nabucodonosor, que significa: Nebo proteja la frontera, pues Nebo era dios de Babilonia y no lo era de Asiria. Parece que los hebreos llamaban Nabucodonosor a todos los reyes de la otra parte del Eufrates: En Tob. 14, 17, según los LXX, se da este nombre a Nabopolassar.

8. Cedar: el desierto que se extiende al este de Palestina. Esdrélón: la llanura entre Samaria y Galilea, llamada también de Jesreel.

de Esdrelón, a todos los que moraban en Samaria y en la otra parte del Jordán, hasta Jerusalén, y a toda la tierra de Jesé hasta las fronteras de Etiopía. <sup>10</sup>A todos estos envió embajadores Nabucodonosor, rey de los asirios; <sup>11</sup>pero todos a una rechazaron a los mensajeros, despachándolos con las manos vacías, y los echaron con desprecio. <sup>12</sup>Con esto el rey Nabucodonosor se indignó contra todos estos países y juró por su trono y por su reino que se vengaría de todas esas regiones.

## CAPÍTULO II

**DESIGNIOS DE NABUCODONOSOR.** <sup>1</sup>La resolución de vengarse se tomó el año décimotercero del reinado de Nabucodonosor, el veinte y dos del mes primero, en el palacio de Nabucodonosor, rey de los asirios. <sup>2</sup>Convocó a todos los ancianos, a todos sus capitanes y guerreros y tuvo con ellos un consejo secreto. <sup>3</sup>Dijoles que su designio era subyugar toda la tierra a su imperio. <sup>4</sup>Siendo aprobada por todos tal decisión, llamó el rey Nabucodonosor a Holofernes, jefe de su ejército, y le dijo: "Sal a campaña contra todos los reinos del Occidente, y principalmente contra los que menospreciaron mi dominación. <sup>5</sup>No te compadecerás de reino alguno, sino que me subyugarás toda ciudad fuerte."

**EXPEDICIÓN DE HOLOFERNES.** <sup>1</sup>Entonces Holofernes convocó a los capitanes y oficiales del ejército de los asirios y escogió para la expedición, conforme a la orden del rey, ciento veinte mil soldados de infantería y doce mil flecheros de a caballo. <sup>2</sup>Despachó delante de su ejército una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para las tropas, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin número. <sup>3</sup>Mandó acopiar trigo en toda la Siria para cuando él pasase. <sup>4</sup>Y tomó de la casa del rey muchísima cantidad de oro y plata. <sup>5</sup>Después se puso en marcha, él y todo el ejército, con los carros, la caballería y los flecheros, que cubrieron la superficie de la tierra como langostas.

<sup>12</sup>Habiendo pasado la frontera de Asiria, lle-

gó a las grandes montañas de Ange, situadas a la izquierda de la Cilicia, subió a todos sus castillos y se apoderó de todas las plazas fuertes. <sup>13</sup>Conquistó la famosísima ciudad de Meloti, y saqueó a todos los habitantes de Tarsis, como también a los hijos de Ismael, que moraban enfrente del desierto, al mediodía del país de Celón. <sup>14</sup>Pasó el Eufrates y llegó a Mesopotamia, donde tomó todas las ciudades fuertes que había allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar.

<sup>15</sup>Se hizo también dueño de todo el país desde Cilicia hasta el territorio de Jafet, que se extiende hacia el mediodía. <sup>16</sup>Y se llevó toda la gente de Madián, robó todas sus riquezas y pasó a filo de espada a todos los que le resistían. <sup>17</sup>Después descendió a las campiñas de Damasco, al tiempo de la siega, quemó todos los sembrados y taló todos los árboles y viñas. <sup>18</sup>Y cayó el temor de él sobre todos los habitantes de la tierra.

## CAPÍTULO III

**RENDICIÓN DE LOS PUEBLOS.** <sup>1</sup>Entonces los reyes y los príncipes de todas las ciudades y provincias, es a saber, de la Siria de Mesopotamia y de la Siria de Sobal, de Libia y de Cilicia, enviaron sus embajadores, que se presentaron a Holofernes y le dijeron: "Cese tu indignación para con nosotros, porque vale más vivir sirviendo al gran rey Nabucodonosor y someternos a ti, que morir y con nuestra ruina sufrir los males de nuestra esclavitud. <sup>2</sup>Todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos nuestros montes y collados, los campos, las vacadas, los rebaños de ovejas, cabras, caballos y camellos, todas nuestras facultades y nuestras familias están a tu disposición. <sup>3</sup>Que- de a tu arbitrio todo lo que poseemos. <sup>4</sup>Nosotros y nuestros hijos somos tus siervos. <sup>5</sup>Ven a nosotros como señor pacífico y empleanos en tu servicio como gustares."

<sup>7</sup>Entonces bajó de las montañas con la caballería y su ejército numeroso, y se apoderó de todas las ciudades y de todos los pueblos del país. <sup>8</sup>De todas las ciudades enroló como tropas auxiliares a los hombres robustos y escogidos para la guerra. <sup>9</sup>Fue tan grande el espanto que se apoderó de aquellas provincias, que los habitantes de todas las ciudades, tanto los príncipes y distinguidos, como el pueblo, a su llegada le salían al encuentro, <sup>10</sup>recibiéndolo con coronas y antorchas encendidas y for-

9. La tierra de Jesé, es la tierra de Gesén, según el texto griego. Allí habitaron los hijos de Jacob durante su estadía en Egipto.

12. El texto griego, que es más amplio, detalla aquí la derrota y la muerte de Arfaxad.

3. Toda la tierra. El imperialismo mundial no es nuevo. Es tan viejo como la insaciable ambición de dominar.

5. El discurso del rey, mucho más largo en los LXX, es un modelo de la arrogancia casi increíble que suelen mostrar los monumentos asirios. Había como un dios que quiere cubrir toda la tierra con los cadáveres de, cuantos no obedezcan a "las palabras de su boca", y manda formar soldados "llenos de confianza en su fuerza". ¡Qué contraste con el espíritu que Dios enseña a su pueblo de Israel! (I Rey. 14, 6; 17, 47; S. 19, 8; 32, 17; 43, 7, etc.). Los resultados de ambos espíritus, a través de la historia, proclaman cómo Dios depone a los poderosos de sus tronos y ensalza a los pequeños (Luc. 1, 52). Cf. 5, 16.

12. Ange, tal vez la montaña del Tauro o del Antitauro, ambos fronteras naturales de Cilicia.

13. Meloti: Melitene, Tarsis: la ciudad de Tarsos, capital de Cilicia, célebre como ciudad natal de San Pablo. Ismael: los árabes. Celón: tal vez la Cálceda, región de Alepo.

14. Mambre: el texto griego dice Arbona. Otros leen: Chaboras (tributario del Eufrates).

16. Madián: región de la Arabia septentrional. Todo este itinerario ha sido y es todavía muy discutido en cuanto a los nombres geográficos, ya que éstos en los códices aparecen en las más diversas formas de ortografía.

1. Sobal: probablemente Sobá, ciudad de la Siria (cf. II Rey. 8, 3; I Par. 18, 3). En vez de Libia (África) leen algunos Lidia (provincia del Asia Menor).

mando danzas al son de tamboriles y flautas. <sup>11</sup>Pero aun haciendo todo esto no pudieron mitigar la ferocidad de aquel corazón. <sup>12</sup>Porque siguió destruyendo sus ciudades y talando sus árboles sagrados, <sup>13</sup>por cuanto el rey Nabucodonosor le había dado orden de exterminar todos los dioses de la tierra, para que él sólo fuese llamado dios por aquellas naciones que el poder de Holofernes pudiese subyugarle.

<sup>14</sup>Habiendo atravesado la Siria de Sobal, toda la Apamea y toda la Mesopotamia, llegó a los idumeos, al país de Gabaá, <sup>15</sup>tomó sus ciudades y se detuvo allí por espacio de treinta días, durante los cuales mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

## CAPÍTULO IV

ISRAEL SE PREPARA PARA LA GUERRA. <sup>1</sup>Cuando los hijos de Israel, habitantes de la tierra de Judá, supieron esto, temieron sobremanera su llegada. <sup>2</sup>Invasió sus corazones el terror y el espanto, porque tenían que hiciese con Jerusalén y con el Templo del Señor lo que había perpetrado en las otras ciudades y sus templos. <sup>3</sup>Enviaron, pues, gente a toda la frontera de Samaria hasta Jericó, ocuparon de antemano todas las cimas de los montes, <sup>4</sup>cercaron de muros sus aldeas y almacenaron granos, preparándose para la guerra. <sup>5</sup>Asimismo el sacerdote Eliaquim escribió a todos los que habitaban enfrente de Esdrelón, ante la gran llanura cerca de Dotain, y a todos los lugares por los cuales (*el enemigo*) podía pasar, <sup>6</sup>que ocupasen las subidas de los montes, por donde se podía ir a Jerusalén, y custodiasen los pasos estrechos que podía haber entre los montes. <sup>7</sup>Los hijos de Israel hicieron conforme se lo había ordenado Eliaquim, sacerdote del Señor.

<sup>8</sup>Todo el pueblo invocó al Señor con gran-

12. *Arboles sagrados* (Vulgata: bosques), dedicados a Astarté.

13. El colmo de la soberbia es que el hombre se atreva a igualarse a Dios. Es el pecado de Satanás y que cometerá el Anticristo antes de ser destruido (II Tes. 2, 4 y 8; Apoc. 19, 11 ss.). Cf. 2, 5 y nota.

14. *Apamea*: ciudad siria. En vez de *idumeos* dice el texto griego *judíos*.

2. Los LXX agregan: "porque acababan de volver del cautiverio y de juntarse todo el pueblo de la Judea y de santificar los vasos y el altar y el Templo, de la pasada profanación". No se trata del cautiverio de Babilonia, sino de la dispersión cuando Mánasés fué deportado bajo Asurbanipal (II Par. 33, 11 ss.). Cf. la introducción al presente libro.

5. *Eliaquim*, Sumo Sacerdote, el mismo que en 15, 9 es llamado *Joaquim*. Ambos nombres significan lo mismo: Dios auxilia. *Esdrelón*: llanura entre Samaria y Galilea.

8 ss. Cf. 6, 15 y 21; II Par. 20, 13 y nota. La oración y penitencia en común deberían ser imitadas, pues fueron la salvación de Israel cuando la patria estaba en peligro. La penitencia de todo un pueblo tiene tal poder que se borran por ella sus crímenes y pecados. La iniquidad de Nínive fué tan grave que Dios le anunció la ruina. Sin embargo la perdonó cuando el rey y el pueblo hicieron penitencia (Jon. cap. 3). "¡Oh penitencia!, exclama S. Crisóstomo, ¿cómo cantaré tus maravillas? Rompes todas las cadenas, reprimes toda tibieza, dulcificas toda adversidad, curas toda llaga, disipas todas las tinieblas y reparas todo lo que se halla desesperado" (Serm. de Poenit.). Cf. Joel 2, 12 ss.

des instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres. <sup>9</sup>Los sacerdotes vistieron cilicios y los niños se postraron por tierra delante del Templo del Señor, cuyo altar cubrieron también de cilicio. <sup>10</sup>Y clamaron todos al Señor, Dios de Israel (*pidiéndole*) que no fuesen llevados presos sus hijos, ni repartidas sus mujeres, ni exterminadas sus ciudades, ni profanado su Santuario, para que no llegasen a ser el oprobio de las naciones.

EL SUMO SACERDOTE EXHORTA AL PUEBLO. <sup>11</sup>Entonces Eliaquim, Sumo Sacerdote del Señor, recorrió todo (*el país de*) Israel, y les habló <sup>12</sup>en estos términos: "Tened por cierto que el Señor oirá vuestras plegarias si perseverareis constantemente en ayunos y oraciones delante del Señor. <sup>13</sup>Acordaos de Moisés, siervo del Señor, el cual no por medio de las armas, sino suplicando con santas oraciones, derrotó a Amalec, que confiaba en su fuerza, en su poder, en su ejército, en sus broqueles, en sus carros de guerra y en su caballería. <sup>14</sup>Así sucederá a todos los enemigos de Israel si perseverareis en esta obra que habéis comenzado." <sup>15</sup>Movidos por estas exhortaciones, perseveraban orando en la presencia del Señor, <sup>16</sup>de tal manera, que aun los que ofrecían holocaustos al Señor, le presentaban las víctimas vestidas de cilicios, y cubiertas de ceniza sus cabezas. <sup>17</sup>Y todos oraban a Dios de todo corazón, para que visitase a Israel, su pueblo.

## CAPÍTULO V

AQUIOR Y HOLOFERNES. <sup>1</sup>Holofernes, jefe del ejército asirio, recibió la noticia de que los hijos de Israel se preparaban para resistirle y que tenían cerrados los pasos de los montes. <sup>2</sup>Entonces, montando en cólera, e irritándose sobremanera, hizo venir a todos los príncipes de Moab, y a los capitanes de los ammonitas, <sup>3</sup>y hablóles de esta manera: "Decidme, ¿qué pueblo es ése que ocupa los montes, qué ciudades son las suyas, cuáles y cuán grandes; cuál es su poder, cuánta su gente, y quién es el jefe de sus tropas? <sup>4</sup>¿Por qué éstos, entre todos los que moran en el oriente, nos han menospreciado y no han venido a nuestro encuentro para recibirnos como amigos?"

<sup>5</sup>Entonces Aquior, jefe de todos los ammonitas, le respondió y dijo: "Si te dignas es-

12. "El buen suceso depende de la perseverancia en orar. Dios frecuentemente antes de oír nuestros ruegos nos pone a prueba para inflamar con su silencio nuestros deseos, y después sepamos estimar más el don que nos prepara" (Scio).

2. *Amón* y *Moab*, descendientes de Lot, que habitaban al este del Jordán y del Mar Muerto.

5 ss. El discurso de Aquior es digno de los grandes pasajes bíblicos que sintetizan la historia de Israel, que no es sino la historia de las misericordias paternales de Dios sobre un hijo tan amado como rebelde. Véase p. ej. la oración de Esdras en Neh. 9; los Salmos 104-106; el gran discurso de San Esteban en Hech. cap. 7, etc. Sobre *Aquior*, cf. Tob. 11, 20, donde encontramos este nombre. Las dos personas no parecen ser idénticas.

cucharme, diré, señor mío, en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo que habita en las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa. <sup>6</sup>Ese pueblo es del linaje de los caldeos. <sup>7</sup>Habito primeramente en Mesopotamia, pues no quisieron seguir los dioses de sus padres, que vivían en el país de los caldeos. <sup>8</sup>Abandonando, pues, las ceremonias de sus padres, que rendían culto a muchos dioses, <sup>9</sup>adoraron al solo Dios del cielo, el cual les mandó salir de allí y pasar a vivir en Canaán. Mas cuando una gran hambre invadió todo aquel país, bajaron a Egipto, donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron hasta hacerse incontable su número. <sup>10</sup>Tratados con dureza por el rey de Egipto y forzados a edificar ciudades con barro y ladrillos, clamaron a su Señor, el cual hirió a toda la tierra de Egipto con varias plagas. <sup>11</sup>Entonces los egipcios los arrojaron de sí. Pero cuando cesaron las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos y reducirlos a la anterior servidumbre. <sup>12</sup>Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar; de tal manera que de un lado y otro las aguas formaron una masa sólida como un muro; y así caminando a pie enjuto, atravesaron el fondo del mar. <sup>13</sup>Un ejército innumerable de egipcios que los perseguía por el mismo paso, fué de tal suerte cubierto de las aguas, que ni uno siquiera quedó para contar el suceso a la posteridad. <sup>14</sup>Salidos del Mar Rojo ocuparon los desiertos del monte Sina, donde jamás hombre alguno pudo habitar, ni descansar persona alguna. <sup>15</sup>Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, a fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el manjar del cielo. <sup>16</sup>Dondequiera que llegaron, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios y salió vencedor. <sup>17</sup>No hubo jamás quien pudiese hacer daño a este pueblo, mientras no se apartó del culto del Señor su Dios. <sup>18</sup>Pero siempre que, fuera de su Dios, adoraron a otro, fueron entregados al saqueo, a la espada y al oprobio. <sup>19</sup>En cambio, cuando se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para resistir. <sup>20</sup>Así que al fin abatieron a los reyes cananeos, jebuseos, fereceos, heteos, heveos, amorreos y a todos los potentados de Hesebón, de cuyas tierras y ciudades tomaron posesión. <sup>21</sup>Mientras no pecaron contra su Dios, les fué bien, porque su Dios aborrece la iniquidad. <sup>22</sup>Pocos años hace, se desviaron del camino que Dios les había señalado para que anduviesen por él, y fueron destruidos en batallas por muchas naciones y llevados cautivos muchísimos de ellos a tierra extraña. <sup>23</sup>Mas habiéndose convertido poco ha al Señor,

su Dios, se han reunido de nuevo (*volviendo*) de los lugares en que habían sido esparcidos, han repoblado todas estas montañas y poseen nuevamente a Jerusalén, donde está su santuario. <sup>24</sup>Ahora, pues, informate, oh señor mío, si ellos son reos de algún delito delante de su Dios. (*De ser así*) marcharemos contra ellos, porque indudablemente su Dios los entregará en tus manos y quedarán sujetos al yugo de tu poder. <sup>25</sup>Pero si este pueblo no ha ofendido a su Dios, no podremos resistirle, porque le defenderá su Dios, y vendremos a ser el escarnio de toda la tierra."

#### CÓLERA DE HOLOFERNES CONTRA AQUIOR.

<sup>26</sup>Acabado que hubo Aquior de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes y pensaban quitarle la vida, diciéndose uno a otro: <sup>27</sup>"¿Quién es éste que dice que al rey Nabucodonosor y a sus ejércitos pueden resistir los hijos de Israel, unos hombres sin armas, sin valor y sin pericia en el arte militar?" <sup>28</sup>Por eso, para que Aquior conozca cómo nos engaña, subamos a esas montañas, y después de cautivar los más valientes de entre ellos, será pasado a cuchillo él juntamente con los mismos, <sup>29</sup>para que sepa todo el mundo que Nabucodonosor es el dios de la tierra y que no hay otro fuera de él."

#### CAPÍTULO VI

AQUIOR ENTREGADO A LOS ISRAELITAS. <sup>1</sup>En cuanto terminaron de hablar, Holofernes indignado sobremanera, dijo a Aquior: <sup>2</sup>"Ya que has profetizado, diciéndonos que el pueblo de Israel es defendido por su Dios, y para hacerte ver que no hay otro Dios fuera de Nabucodonosor, <sup>3</sup>pasaremos a cuchillo a todos ellos, como si fuesen un solo hombre, después perecerás tú también al filo de la espada de los asirios, y todo Israel perecerá contigo. <sup>4</sup>Entonces sabrás por experiencia que Nabucodonosor es el señor de toda la tierra; porque entonces la espada de mis soldados atravesará tu costado y caerás traspasado entre los heridos de Israel, y no respirarás más, sino que serás exterminado con ellos. <sup>5</sup>Si tú realmente tienes por cierta tu profecía, no se abata tu rostro; y apártese de ti esa palidez que cubre tu semblante, si de veras crees que no pueden cumplirse estas palabras mías. <sup>6</sup>Mas para que sepas que has de sufrir esto juntamente con ellos, he aquí que desde ahora serás asociado a su pueblo, a fin de que cuando por mi espada reciban el castigo merecido, también tú seas envuelto en la venganza."

<sup>7</sup>Entonces Holofernes ordenó a sus siervos que prendiesen a Aquior y lo llevasen a Betulia, para entregarlo en manos de los hijos de Israel. <sup>8</sup>Tomaron, pues, los siervos de Holofernes a Aquior y atravesaron la llanura; mas cuando llegaron a las montañas, salieron contra ellos los honderos, <sup>9</sup>por lo que declinando hacia un lado del monte amarraron a Aquior

6. Abrahán salió de Ur de Caldea para dirigirse a Canaán (Gén. 11, 31; 15, 7; Hech. 7, 2 s.).

15 s. Aquí el testimonio adquiere relieve extraordinario, pues es dado por un pagano. Cf. 2, 5 y nota.

22. Aquior alude a las diversas cautividades parciales mencionadas por los Profetas (Am. 1, 6 y 9; Abd. 14 y 20), a la caída de Samaria (IV Rey. 17) y especialmente al reciente cautiverio de Manasés. Cf. 4, 2 y 9; 5, 5.

de pies y manos a un árbol; y así atado con cuerdas lo dejaron, volviéndose a su señor.

**AQUIOR EN MEDIO DE LOS ISRAELITAS.** <sup>10</sup>Los hijos de Israel descendieron de Betulia, y llegados a él, lo desataron y lo condujeron a Betulia, donde lo pusieron en medio del pueblo y le preguntaron cuál era la causa de haberlo atado los asirios. <sup>11</sup>En aquel tiempo eran allí príncipes, Ocías, hijo de Micas, de la tribu de Simeón, y Carmi, llamado también Gotoniel. <sup>12</sup>Estando, pues, Aquior en medio de los ancianos y en presencia de todos, contó todo cuanto había respondido a las preguntas de Holofernes, y cómo la gente de Holofernes le había querido matar por haber hablado de aquella manera. <sup>13</sup>y cómo a causa de esto el mismo Holofernes irritado le había mandado entregar a los israelitas, para que, luego que éstos fuesen vencidos, le quitara la vida por medio de varios suplicios, por haber dicho: "El Dios del cielo es el defensor de ellos."

<sup>14</sup>Explicadas todas estas cosas por Aquior, todo el pueblo se postró sobre su rostro para adorar al Señor, y con gemidos y llanto general derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor, <sup>15</sup>diciendo: "Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de ellos y contempla nuestra humillación; considera el semblante de tus santos y muestra que no abandonas a los que confían en Ti, y que humillas a los que presumen de sí mismos y se jactan de su poder."

<sup>16</sup>Acabado el llanto y concluida la oración del pueblo, que duró todo el día, consolaron a Aquior, <sup>17</sup>diciendo: "El Dios de nuestros padres, cuyo poder has pregonado, Ese mismo te dará, como recompensa, que veas tú antes la ruina de aquéllos." <sup>18</sup>Cuando el Señor nuestro Dios hubiere dado libertad a sus siervos, esté Él también contigo en medio de nosotros, para que del modo que mejor te parezca vivas entre nosotros, así tú como los tuyos." <sup>19</sup>Entonces Ocías, despedida la asamblea, le hospedó en su casa y le ofreció un gran banquete, <sup>20</sup>al cual convidó a todos los ancianos. Así después de haber ayunado todo el día, tomaron juntos su alimento. <sup>21</sup>Después fué convocado todo el

pueblo, y toda la noche hicieron oración dentro de la sinagoga, pidiendo socorro al Dios de Israel.

## CAPÍTULO VII

**ASEDIO DE BETULIA.** <sup>1</sup>Al día siguiente Holofernes mandó a sus tropas que subiesen contra Betulia. <sup>2</sup>Tenía ciento veinte mil soldados de infantería y veinte y dos mil de caballería, sin contar a los que había adiestrado de entre los cautivos, y toda la juventud que por fuerza se había llevado de las provincias y ciudades. <sup>3</sup>Todos a un tiempo se prepararon para combatir a los hijos de Israel, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que mira a Dotain, (*acampando*) desde el lugar llamado Belma, hasta Celmon, situado enfrente de Esdrelón. <sup>4</sup>Al ver los hijos de Israel aquella multitud, se postraron en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas y rogando todos juntos al Dios de Israel que mostrase su misericordia para con su pueblo. <sup>5</sup>Luego tomaron sus armas y se apostaron en los parajes por donde se va a un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de día y de noche.

<sup>6</sup>Dando vuelta por los alrededores, encontró Holofernes que la fuente que desagaba dentro (*de la ciudad*) venía por un acueducto que se hallaba fuera, hacia el mediodía, y mandó que les cortasen ese acueducto. <sup>7</sup>Quedaban, sin embargo, no lejos de los muros, unos manantiales, de donde se veía que sacaban a escondidas agua, más para aliviar la sed que para apagarla. <sup>8</sup>Entonces los ammonitas y los moabitas fueron a decir a Holofernes: "Los hijos de Israel no ponen su confianza en sus lanzas, ni en sus flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados. <sup>9</sup>Ahora bien, si quieres vencerlos sin venir a las manos, pon guardias en los manantiales, para impedir que saquen agua de ellos, y los matarás sin espada, o a lo menos, fatigados entregarán su ciudad, que creen inexpugnable por cuanto está situada en los montes." <sup>10</sup>Este consejo pareció bueno a Holofernes y a sus oficiales, por lo cual puso cien hombres de guardia alrededor de cada manantial. <sup>11</sup>Después de veinte días que se hacía esta guardia, todas las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Betulia se agotaron, de tal manera que dentro de la ciudad no había agua bastante para saciar la sed aunque fuese para un solo día; pues se repartía cada día a los vecinos el agua por medida.

**LOS HABITANTES QUIEREN RENDIRSE.** <sup>12</sup>Entonces todos los hombres y mujeres, jóvenes y niños, se congregaron con Ocías, y todos a una voz <sup>13</sup>dijeron: "Juzgue Dios entre ti y nosotros;

10. Betulia no ha sido identificada aún con certeza. Si es la actual Sanur, situada en el extremo sur de la llanura de Esdrelón, a 4-5 km. al sur de Dotain y a 18 km. al norte de Siquem, su posición tenía importancia estratégica, porque dominaba el camino que iba de Siria a Jerusalén por Galilea y Samaria. Otros identifican la ciudad de Judit con Betlina, al pie del monte Gelboé, en cuya cercanía se halla la localidad de Judeide (Judit). Una tercera opinión se decide por Kurun-Hattin (el llamado monte de las Bienaventuranzas) al norte de la llanura de Esdrelón.

15. Tus santos: el pueblo de Dios, santificado por la Alianza. Cf. Ex. 19, 6. Que humillas a los que presumen de sí mismos. Dios, dice el apóstol Santiago, resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Sant. 4, 6); la Virgen lo confirma en el Magnificat (Luc. 1, 51 s.), y Jesucristo lo pone como regla en su reino (Luc. 18, 14).

3. Dotain, hoy día Tell Dotán, a 16 km. al norte de la ciudad de Samaria. Véase Gén. 37, 17 ss.

10. Los LXX añaden los detalles de esta operación y la parte que en ella tuvieron "los hijos de Esau" (idumeos) siempre enemigos de Israel (cf. la profecía de Abdías).

pues tú nos has causado estos males, por no querer tratar la paz con los asirios; por eso Dios nos ha vendido en sus manos; <sup>14</sup>y por lo mismo no hay quien nos socorra ahora que desfallecemos por la sed y la suma miseria, a vista de los enemigos. <sup>15</sup>Convóquense, pues, inmediatamente todos los que se hallan en la ciudad, para que nos entreguemos todos voluntariamente a la gente de Holofernes; <sup>16</sup>porque más vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todos los hombres, después de haber visto perecer ante nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños. <sup>17</sup>Tomando hoy por testigos al cielo y a la tierra y al Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme a nuestros pecados, (*os conjuramos*) que entreguéis en seguida la ciudad en poder de la gente de Holofernes, para que encontremos en breve nuestro fin al filo de la espada, y no se prolongue más y más con el ardor de la sed."

<sup>18</sup>Dicho esto, prorrumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando a Dios a una voz, diciendo: <sup>19</sup>"Hemos pecado nosotros y nuestros padres; hemos obrado injusticia y hermos hecho iniquidad. <sup>20</sup>Pero Tú eres piadoso; ten misericordia de nosotros, o castiga Tú mismo nuestras iniquidades, mas no quieras entregar a los que te honran, en manos de un pueblo que no te conoce; <sup>21</sup>no sea que digan los gentiles: "¿Dónde está su Dios?"

<sup>22</sup>Cuando fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio, <sup>23</sup>se levantó Ocias y bañado en lágrimas, dijo: "Tened buen ánimo, hermanos míos, y esperemos durante cinco días la misericordia del Señor; <sup>24</sup>porque quizá pondrá fin a su indignación y glorificará su nombre. <sup>25</sup>Mas si pasados los cinco días no viene socorro, haremos lo que habéis dicho."

### CAPÍTULO VIII

JUDIT. <sup>1</sup>Oyó estas palabras Judit, una viuda que era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ocias, hijo de Elai, hijo de Jamnor, hijo de Gedeón, hijo de Rafaim, hijo de Aquitob, hijo de Melquias, hijo de Henán, hijo de Natánias, hijo de Salatiel, hijo de Simeón, hijo de Rubén. <sup>2</sup>El marido de ella fué Manasés, que murió en los días de la siega de la cebada. <sup>3</sup>Pues mientras vigilaba a los que ataban los haces en el campo, vino una insolación

sobre su cabeza y murió en Betulia, su ciudad, donde fué sepultado con sus padres. <sup>4</sup>Hacia ya tres años y medio que Judit había quedado viuda de (*Manasés*), <sup>5</sup>y en lo más alto de su casa se había hecho una habitación separada, donde moraba encerrada con sus criadas. <sup>6</sup>Cefida de cilicio, ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados, novilunios y fiestas de la casa de Israel. <sup>7</sup>Era hermosa en extremo, y su marido le había dejado muchas riquezas, muchos criados y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas. <sup>8</sup>Todos la estimaban muchísimo, porque era temerosa de Dios, y no había quien hablase de ella en sentido desfavorable.

JUDIT REPRENDE A LOS ANCIANOS. <sup>9</sup>Esta, pues, cuando oyó que Ocias había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió a llamar a los ancianos Cabri y Carmi. <sup>10</sup>Venidos a ella, les dijo: "¿Cómo Ocias ha podido consentir en entregar la ciudad a los asirios, si dentro de cinco días no viene socorro? <sup>11</sup>Y quiénes sois vosotros, que tentáis al Señor? <sup>12</sup>No es esta palabra el medio apropiado para atraer su misericordia, sino más bien para provocar su ira y encender su furor. <sup>13</sup>Habéis fijado plazo a la misericordia del Señor, y le habéis señalado día según vuestro arbitrio. <sup>14</sup>Mas, puesto que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y derramando lágrimas imploraremos su indulgencia; <sup>15</sup>porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni se enciende su cólera a la manera de los hijos de los hombres. <sup>16</sup>Por tanto, humillemos delante de Él nuestras almas, y poseídos de un espíritu de humildad, como conviene a siervos suyos, <sup>17</sup>pidamos con lágrimas al Señor, para que según su voluntad use con nosotros de su misericordia, y para que así como la soberbia de los enemigos ha turbado nuestro corazón, así también nuestra humillación resulte un motivo de gloria. <sup>18</sup>Pues no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron a su Dios y adoraron dioses extranjeros, <sup>19</sup>por

8. Judit, que significa "judía", era, según parece, de la tribu de Simeón y no de la de Rubén. Véase al respecto la oración de Judit (9, 2). El texto griego tiene en lugar de Rubén: *Israel*, o sea Jacob, de quien era hijo Simeón. Lo mismo se ve en el texto siríaco.

10 ss. Es notable el contraste con el caso de Jerusalén sitiada por los caldeos, en el cual Dios quería que se entregara la ciudad (cf. Jer. caps. 21 y 24). Lo cual nos muestra que Él no está sujeto a ninguna ley, sino que su santa voluntad es la única fuente de todo bien, y la verdadera fe busca conocer esa voluntad para entregarse a ella como al sumo bien, sin pretender juzgarla. Cf. II Par. 23, 9; II Cor. 10, 5.

15. Cf. Tob. 3, 13 y Sab. 11, 23 ss., donde se nos dan otras luces como ésta, preciosísimas para conocer cómo es el corazón de Dios.

17. Según su voluntad. He aquí la fórmula ideal de la oración, que no impone a Dios las soluciones que nos parecen buenas, sino que confía en que Él es más sabio que nosotros y nos ama hasta el extremo de habernos dado su Hijo (Juan 3, 16; Mat. 6, 6-7; I Mac. 3, 60; Rom. 8, 26-27; Ef. 3, 20 y la oración de la Dominica 11ª después de Pentecostés).

15 ss. El plan de entregarse voluntariamente al enemigo demuestra que comienzan ya a perder la confianza en Dios. Sin embargo prorrumpen en lágrimas (v. 18) y reconocen sus pecados (v. 19). Las lágrimas de arrepentimiento y el espíritu compungido los hacen dignos del milagro que Dios va a obrar mediante Judit. Cuando falta todo socorro humano, ha llegado la hora del socorro divino.

23. Según el griego, Ocias esperaba una lluvia abundante para que se llenasen las cisternas. Veremos cómo esta actitud, que a primera vista parece tan acertada, queda destruida, a la luz de la verdadera fe, por el luminoso discurso de Judit (8, 10 ss.).



cuya maldad fueron entregados a la espada y al saqueo y al escarnio de sus enemigos. Nosotros, empero, no conocemos otro Dios que a El. <sup>20</sup>Esperemos humildemente su consolación; El vengará nuestra sangre de los enemigos que nos afligen, y humillará a todas las naciones que se levantan contra nosotros; el Señor Dios nuestro las cubrirá de ignominia.

**EXHORTACIONES DE JUDIT.** <sup>21</sup>Ahora, pues, hermanos, ya que vosotros sois los ancianos en el pueblo de Dios, y de vosotros depende la vida de ellos, alentad con vuestras palabras sus corazones, para que recuerden que nuestros padres han sido tentados, a fin de ser probados si de veras honraban a su Dios. <sup>22</sup>Que se acuerden cómo fué tentado nuestro padre Abraham, y cómo, probado con muchas tribulaciones, vino a ser el amigo de Dios! <sup>23</sup>Así Isaac, así Jacob, así Moisés y todos los que agradaron a Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles. <sup>24</sup>Mas aquellos que no aceptaron las pruebas con temor del Señor, sino que a causa de su impaciencia profirieron injurias murmuraciones contra el Señor, <sup>25</sup>fueron exterminados por el exterminador y perecieron mordidos de las serpientes. <sup>26</sup>Por tanto, no nos dejemos llevar a la impaciencia por lo que padecemos; <sup>27</sup>antes bien, considerando que estos castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda, y no para nuestra perdición."

**PROYECTO DE JUDIT.** <sup>28</sup>Dijeron entonces Ocías y los ancianos: "Todo lo que has dicho es verdad, y no hay en tus palabras cosa que reprehender. <sup>29</sup>Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios." <sup>30</sup>Dijo Juit: "Así como conocéis que es de Dios lo que he podido decir, <sup>31</sup>así también examínalo, si es de Dios lo que me propongo hacer; y orad para que Dios me dé la fuerza para realizar mi designio. <sup>32</sup>Vosotros esta noche estaréis a la puerta, y yo saldré fuera con mi doncella; y orad a fin de que dentro de los cinco días, como lo habéis dicho, el Señor sea propicio a su pueblo de Israel. <sup>33</sup>Mas no quiero que investiguéis lo que voy a hacer; y hasta que vuelva yo a avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí al Señor Dios nuestro." <sup>34</sup>Respondió Ocías, príncipe de Ju-

dá: "Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos." Y volviéndose se retiraron.

## CAPÍTULO IX

**ORACIÓN DE JUDIT.** <sup>1</sup>Después que éstos se hubieron retirado, entró Juit en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor clamaba a El, diciendo: <sup>2</sup>"Señor Dios de mi padre Simeón, que le diste una espada para castigar aquellos extranjeros que por una impura pasión violaron y deshonraron una virgen, llenándola de afrenta; <sup>3</sup>Tú que entregaste sus mujeres a la esclavitud, y sus hijas al cautiverio, y repartiste todos los despojos entre tus siervos, que ardieron de celo por tu honor; socorre, te suplico, Señor Dios mío, a esta viuda. <sup>4</sup>Tú obraste las maravillas de los tiempos antiguos, las ideaste unas tras otras, y se ha hecho lo que Tú has querido; <sup>5</sup>pues todos tus caminos están preparados de antemano, y Tú tienes dispuestos tus juicios según tu providencia. <sup>6</sup>Vuelve, pues, ahora la vista sobre el campamento de los asirios, como te dignaste en otra ocasión volverla sobre el de los egipcios, cuando armados perseguían a tus siervos, confiando en sus carros, en su caballería y en la muchedumbre de los guerreros. <sup>7</sup>Mas Tú tendiste la vista sobre su campamento y las tinieblas les quitaron la fuerza; <sup>8</sup>el abismo detuvo sus pasos y las aguas los cubrieron. <sup>9</sup>Así suceda también con éstos, Señor, que confían en su gran número y se glorían de sus carros, de sus picas, de sus escudos, de sus saetas y de sus lanzas; <sup>10</sup>y no conocen que Tú eres nuestro Dios, que desde el principio deshaces los ejércitos y tienes por nombre el Señor. <sup>11</sup>Levanta tu brazo, como en tiempos antiguos, y con tu poder estrella su fuerza. Ante tu ira caiga por tierra el poder de ellos, ya que han resuelto violar tu Santuario, profanar el Tabernáculo dedicado a tu nombre y derribar con su espada los cuernos de tu altar. <sup>12</sup>Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia. <sup>13</sup>Sean los ojos (de Ho-

2. Juit alude a Gén. 34, 25, elogiando el celo de su padre Simeón en vengar el estupro de su hermana Diná, lo cual no implica aprobación de los excesos que Simeón cometió después contra los Si- quemitas. En toda esta grandiosa oración muestra Juit la santidad de espíritu que la mueve a su audaz empresa. "Nótese cómo en esta bella oración de Juit se afirma, no sólo la Providencia, la extensión universal de la misma y la rectitud de los caminos de Dios, sino también la libertad de la elección divina respecto del pueblo de donde había de nacer el Redentor" (Garrigou-Lagrange, La Providencia y la Confianza en Dios, III, 2).

7 s. Las tinieblas: la nube que mantenía en oscuridad a los ejércitos egipcios cuando el paso del mar Rojo (Ex. 14).

13. Juit justifica de antemano toda su conducta, al demostrar en 8, 30-31 que obra movida por el espíritu de Dios (cf. 10, 4). Esto basta para que meditemos con admiración y alegría todo cuanto sigue, y nos guardemos bien de querer juzgarla como los fariseos juzgaban y reprochaban a Jesucristo, llegando a creerlo endemoniado (Juan 8). Por lo demás, tengamos presente que Juit tuvo por lícitos los medios que iba a adoptar.

20. Juit aplica las normas de suprema sabiduría que hallamos en Is. 30, 15 y Lament. 3, 26.

21. Véase Tob. 2, 12; 12, 13; Ecl. 2, 3 ss.; Rom. 5, 3 ss.; II Cor. 6, 4 ss.; II Tim. 2, 12; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s. y 12.

24 s. Cf. Núm. 11, 1 ss.; 14, 1 ss.; 20, 4-6.

26. No nos dejemos llevar a la impaciencia. Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que S. Pablo y S. Bernabé exhortaban a los convertidos a perseverar en la paciencia de la fe y que solamente por muchas tribulaciones se puede entrar en el reino de Dios (Hech. 14, 21). Las pruebas sufridas con paciencia son la puerta del cielo, y las prosperidades muchas veces son el camino que conduce al infierno. Por esta razón son los malos los que más gozan de ellas.

lofornes), fijados en mí, el lazo en que quede preso, e hiérole Tú con las dulces palabras de mi boca. <sup>14</sup>Pon firmeza en mi corazón para despreciarlo, y valor para destruirlo; <sup>15</sup>porque será un monumento en honor de tu nombre cuando la mano de una mujer lo derribare. <sup>16</sup>Porque no consiste, Señor, tu poder en la multitud, y tu voluntad no depende de la fuerza de los caballos. Desde el principio te han desagradado los soberbios, mientras te ha sido siempre acepta la oración de los humildes y mansos. <sup>17</sup>Oh Dios de los cielos, Creador de las aguas y Señor de todas las criaturas, oye benigno a esta miserable que te ruega y confía en tu misericordia. <sup>18</sup>Acuérdete, Señor, de tu alianza, pon las palabras en mi boca y fortifica mi corazón para esta empresa, a fin de que tu Casa se conserve en santidad. <sup>19</sup>v reconozcan las naciones todas que Tú eres Dios, y que no hay otro fuera de Ti."

## CAPÍTULO X

JUDIT VA AL CAMPAMENTO DE LOS ASIRIOS. <sup>1</sup>Cuando cesó de clamar al Señor, se levantó del lugar en que estaba postrada delante del Señor. <sup>2</sup>Llamó a su criada, bajó a su habitación, se quitó el cilicio, y se despojó de los vestidos de viuda. <sup>3</sup>Luego lavó su cuerpo, ungióse con ungüento preciosísimo, aderezó el caballo de su cabeza, sobre el cual se puso un turbante, atavióse con los vestidos de fiesta, calzóse las sandalias, tomó sus brazaletes, el collar, los zarcillos y las sortijas, y se adornó de todos sus atavíos. <sup>4</sup>Añadióle además el Señor belleza, porque toda esta compostura no provenía de lasciva pasión, sino de virtud; y por eso el Señor dió mayor realce a su hermosura, de modo que a los ojos de todos parecía de una incomparable belleza. <sup>5</sup>Entregó a su criada una bota de vino, un frasco de aceite, trigo tostado, tortas de higos, panes y queso, y se puso en camino.

<sup>6</sup>Al llegar a la puerta de la ciudad, hallaron a Ocías y los ancianos de la ciudad, que estaban esperando. <sup>7</sup>Al verla quedaron en extremo asombrados de su hermosura. <sup>8</sup>pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: "El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y confirme con su poder todos los designios de tu corazón, para que Jerusalén se glorie de ti y tu nombre figure en el número de los santos y justos." <sup>9</sup>Y todos los que allí estaban dijeron a una voz: "¡Así sea! ¡Así sea!" <sup>10</sup>Mas Judit pasó por las puertas, con su criada, orando al Señor.

15 ss. Hallamos aquí, como en el lenguaje del rey David, ese auténtico espíritu de infancia que Jesucristo había de señalar como esencial en su Evangelio, y mediante el cual, según palabras de S. S. Benedicto XV, Santa Teresa del Niño Jesús reveló al mundo el secreto (fácil) de la santidad. Véase Mat. 18, 3-4; Marc. 10, 15; Luc. 10, 21.

4. Judit no se adornaba por vanidad ni deseo culpable sino únicamente con el fin de salvar la patria, según lo había dispuesto Dios. Y así el Señor le dió el éxito y la hizo volver sin la menor mancha (13, 20).

JUDIT ES LLEVADA A HOLOFERNES. <sup>11</sup>Bajando por el monte, al rayar el día, salieron al paso los centinelas de los asirios, que la detuvieron, diciendo: "¿De dónde vienes? ¿y adónde vas?" <sup>12</sup>"Soy una de las hijas de los hebreos, respondió, y he huído de ellos, porque sé que han de ser presa vuestra; por cuanto menospreciándoos no han querido entregarse voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros. <sup>13</sup>Por esto pensé y dije para conmigo: «Voy a presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los hebreos e indicar el camino por donde pueda tomarlos, sin perder ni un hombre siquiera de su ejército»." <sup>14</sup>Oyendo aquellos soldados sus palabras, contemplaron su cara, y se les leía en los ojos el asombro; tan encantados estaban de su belleza. <sup>15</sup>Y le dijeron: "Has salvado tu vida, tomando la resolución de venir a nuestro señor; <sup>16</sup>pues ten por cierto que al presentarte delante de él, te tratará bien y serás muy agradable a su corazón." Con esto la condujeron al pabellón de Holofernes, dándole noticia de ella.

<sup>17</sup>Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos. <sup>18</sup>Y dijeron sus oficiales: "¿Quién podrá menospreciar al pueblo de los hebreos, que tiene mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas más bien que les hagamos la guerra para adquirirlas?" <sup>19</sup>Cuando Judit vió a Holofernes sentado bajo su dosel, que era de púrpura, entretejido de oro con esmeraldas y piedras preciosas, <sup>20</sup>fijó los ojos en su rostro y lo adoró, postrándose en tierra, mas los siervos de Holofernes, la levantaron por mandato de su señor.

## CAPÍTULO XI

JUDIT ANTE HOLOFERNES. <sup>1</sup>Entonces Holofernes le dijo: "Ten buen ánimo y destierra de tu corazón todo temor; porque nunca hice mal a nadie que haya querido servir al rey Nabucodonosor. <sup>2</sup>Si tu pueblo no me hubiese despreciado, no habría alzado mi lanza contra él. <sup>3</sup>Mas ahora dime: ¿Por qué los has abandonado a ellos, prefiriendo venir a nosotros?"

<sup>4</sup>Respondióle Judit: "Escucha benignamente las palabras de tu sierva; pues si sigues los consejos de tu sierva, el Señor dará cumpli-

12. Cf. 9, 13 y nota.

16. En el griego se añade otro testimonio de la admiración de los asirios hacia Judit: "¿Quién despreciará a ese pueblo que tiene tales mujeres? No conviene dejar subsistir ni uno solo de ellos (judíos), pues serían capaces de seducir (con sus mujeres) a toda la tierra."

18. Era costumbre de guerra repartir entre los vencedores las mujeres de los vencidos.

2. El general pagano busca la benevolencia de la hermosa israelita, con fines harto diferentes de los de ella (12, 10). Su orgullosa prepotencia llama desprecio a lo que no era sino legítima defensa de Israel contra su invasión. Cf. 5, 1-4; 13, 28.

4 ss. Según el griego, Judit dice hábilmente: El Señor realizará plenamente sus designios sobre ti. Cf. 12, 4. *Viva Nabucodonosor*: Fórmula de juramento. Véase Gén. 42, 15, donde José jura por la vida del Faraón. Todo lo que dice Judit es un ardid de guerra, por lo cual ella pudo considerarlo lícito. El P. Páramo observa al respecto: "Todo lo que

miento a tu empresa. <sup>8</sup>Viva Nabucodonosor, rey de la tierra, y viva su poder, que reside en ti para castigar a todos los que van errados! Pues no sólo los hombres le sirven, gracias a tu valor, sino que aún las bestias del campo le obedecen. <sup>9</sup>Porque en todas las naciones es celebrada la prudencia de tu espíritu, y todo el mundo sabe que tú eres el mejor y el más poderoso en todo su reino, y tu arte militar es sobremanera alabado en todas las provincias. <sup>10</sup>Se sabe también lo que ha dicho Aquior, y lo que tú has dispuesto acerca de él. <sup>11</sup>Pues cierto es que nuestro Dios está tan ofendido por los pecados de su pueblo, que ha enviado a decirle por medio de sus profetas, que lo entregará (a los enemigos) a causa de sus pecados. <sup>12</sup>Y como los hijos de Israel saben que han ofendido a su Dios, los ha invadido el temor de ti. <sup>13</sup>Además de esto, sufren hambre, y por falta de agua están ya como muertos. <sup>14</sup>Para colmo han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre de las mismas. <sup>15</sup>Incluso han pensado en usar las cosas consagradas al Señor su Dios, que éste les mandó no tocaran, como trigo, vino y aceite; quieren consumir lo que no deben tocar ni siquiera con las manos. Siendo tal su proceder, no hay duda que serán entregados en perdición. <sup>16</sup>Lo cual conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de esto mismo. <sup>17</sup>Pues yo, tu sierva, adoro a Dios, aun ahora que estoy en tu poder; por eso saldrá tu sierva a hacer oración a Dios, <sup>18</sup>el cual me dirá cuándo querrá castigarlos por su pecado. Yo vendré a darte aviso, y entonces yo misma te conduciré por medio de Jerusalén, y tendrás en tu poder a todo el pueblo de Israel como ovejas sin pastor, y no ladrará ni un solo perro contra ti. <sup>19</sup>Todo esto me ha sido revelado por la providencia de Dios; <sup>20</sup>y porque Dios está indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas."

<sup>21</sup>Todas estas palabras agradaron a Holofernes y a sus servidores, y maravillados de la sabiduría de Judit, decíanse unos a otros: <sup>22</sup>"No hay sobre la tierra mujer como ésta en talla, belleza y cordura de palabras." <sup>23</sup>Y Holofernes le dijo: "Bien ha hecho Dios, que te ha

enviado delante de ese pueblo para ponerlo en nuestras manos. <sup>24</sup>En cuanto a tu amable promesa, si tu Dios me la cumple, será Él también mi Dios, y tú serás grande en la casa de Nabucodonosor, y celebrado tu nombre en toda la tierra."

## CAPÍTULO XII

JUDIT SE QUEDA EN EL CAMPAMENTO ASIRIO. <sup>1</sup>Entonces mandó que la llevasen adonde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debía dársele de su mesa. <sup>2</sup>Judit le respondió y dijo: "Por ahora no podré comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear culpa sobre mí, sino que comeré de lo que he traído conmigo." <sup>3</sup>Replicóle Holofernes: "Y cuando te lleguen a faltar esas cosas que has traído, ¿qué haremos contigo?" <sup>4</sup>"Yo juro por tu vida, mi señor, respondió Judit, que no consumiré tu sierva todas estas cosas, sin que cumpla Dios por mi mano lo que he pensado." Y los siervos de Holofernes la acompañaron al pabellón señalado. <sup>5</sup>Entrando allí, pidió permiso para salir fuera por la noche y antes de amanecer, para orar e invocar al Señor. <sup>6</sup>Dió, pues, Holofernes orden a sus camareros que durante tres días la dejaran salir y entrar para adorar a su Dios como ella quisiese. <sup>7</sup>De modo que salía por las noches al valle de Betulia, para lavarse en una fuente de agua. <sup>8</sup>Cuando volvía oraba al Señor, Dios de Israel, para que enderezase su camino, a fin de librar a su pueblo. <sup>9</sup>Y volviéndose a su pabellón permanecía allí purificada hasta que al anochecer tomaba su alimento.

EL BANQUETE DE HOLOFERNES. <sup>10</sup>A los cuatro días celebró Holofernes un convite con sus servidores, y dijo a Vagao, su eunuco: "Anda y persuade a esa hebrea que espontáneamente consienta en cohabitar conmigo. <sup>11</sup>Porque es cosa vergonzosa entre los asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir intacta de sus manos." <sup>12</sup>Entonces Vagao entró donde estaba Judit, y le dijo: "No vacile esta hermosa sierva en venir a casa de mi señor, para ser honrada en su presencia, comer con él y beber vino con alegría." <sup>13</sup>Respondióle Judit:

7 s. Los judíos, antes de orar, solían lavarse las manos y los pies. Así lo hacen también los musulmanes.

9. Quiere decir que ayunaba de la mañana hasta el anochecer. "Holofernes y sus soldados, amigos de beber mucho, se embriagaban, dice San Ambrosio; pero había una mujer, Judit, que no bebía, sino que ayunaba todos los días, menos los festivos. Armada con el ayuno se adelanta y destruye todo el ejército de los asirios. Por medio de la energía de una resolución formada en la abstinencia, corta la cabeza a Holofernes, salva su pudor y alcanza la victoria. Fortificada con el ayuno, se introduce en el campamento extranjero; Holofernes queda sumergido en el vino, y no siente el golpe mortal. Así el ayuno de una sola mujer anonada el numeroso ejército de los asirios y salva el pueblo de Dios" (De Orat. et Jeji.).

13 ss. Véase 9, 13 y nota. Notemos, en todo lo que sigue, el contraste entre la cruda bestialidad del pagano y la immaculada pulcritud de todo el relato en cuanto se refiere a Judit, tan pura, que ha merecido ser mirada como figura de María Santísima. Así la Biblia nos enseña a no escandalizarnos de las apariencias.

sigue, tomado a la letra, parece que no deja lugar para excusar a Judit de ficción o mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado o profético, como hizo el antiquísimo autor de las Constituciones Apostólicas lib. 17, cap. 2, y varios Padres, diremos con Santo Tomás que debe ser alabada Judit, no por haber con falsas palabras inducido a error a Holofernes, sino por la gran caridad con que se movió a procurar la salvación de su pueblo, destituido ya de toda esperanza de humano socorro, y a punto de abandonarse en poder de un cruel e impío tirano; o, como dice S. Ambrosio, por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia."

11 s. Beber sangre estaba prohibido en la Ley de Moisés (Lev. 17, 14). El trigo, etc., eran diezmos reservados al Señor.

14 s. Judit habla en sentido irónico. Sus palabras se cumplirán en muy otro sentido. Holofernes será conducido, sí, a Jerusalén, pero no como triunfador sino solamente su cabeza como trofeo.

"¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? <sup>14</sup>Haré todo lo que le guste y mejor le parezca; y todo lo que sea de su agrado, esto será para mí lo mejor en todos los días de mi vida."

<sup>15</sup>Con esto se levantó, y adornada con todas sus galas, entró a presentarse delante de él. <sup>16</sup>Y conmovióse el corazón de Holofernes, pues se ahrasaba en deseos de poseerla; <sup>17</sup>y le dijo: "Bebe ahora y siéntate a comer alegremente, porque has hallado gracia delante de mí."

<sup>18</sup>Contestóle Judit: "Beberé, señor, pues recibo en este día mayor gloria que en todos los días de mi vida." <sup>19</sup>Y tomó de lo que su criada le había preparado, y comió y bebió en su presencia. <sup>20</sup>Holofernes estuvo muy alegre a causa de ella; y bebió vino sin medida, más de lo que nunca en su vida había tomado.

### CAPÍTULO XIII

JUDIT DA MUERTE A HOLOFERNES. <sup>1</sup>Cuando se hizo tarde, se retiraron prontamente los criados a sus alojamientos; fuere también Vagao. después de cerrar las puertas de la cámara. <sup>2</sup>Todos estaban tomados del vino, <sup>3</sup>y Judit quedaba sola en la cámara. <sup>4</sup>Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez. <sup>5</sup>Judit había dicho a su criada que aguardara fuera de la cámara. <sup>6</sup>Entonces Judit, estando de pie delante de la cama, oró con lágrimas, y moviendo apenas los labios, <sup>7</sup>dijo: "Dame valor, Señor, Dios de Israel, y echa en esta hora una mirada propicia sobre la obra de mis manos, para que ensalces, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén; y ponga yo por obra lo que he pensado ejecutar con tu asistencia." <sup>8</sup>Dicho esto, se arrojó al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, descolgó el alfanje que colgaba de él, <sup>9</sup>y habiéndolo desenvainado, asíó a Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: "Señor Dios, dame valor en este momento"; <sup>10</sup>y dándole dos golpes en la cerviz, le cortó la cabeza. Luego desprendió las cortinas de los pilares y volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. <sup>11</sup>Inmediatamente salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandándole que la metiese en su talego.

JUDIT VUELVE A LA CIUDAD. <sup>12</sup>Después se fueron las dos, según costumbre, como para ir a la oración, y atravesando el campamento y rodeando el valle, llegaron a la puerta de la ciudad. <sup>13</sup>Judit, desde lejos, gritó a los centinelas de la muralla: "Abrid las puertas, porque Dios está con nosotros y ha mostrado su poder en favor de Israel."

<sup>14</sup>Luego que los centinelas reconocieron su voz, llamaron a los ancianos de la ciudad. <sup>15</sup>Y vinieron corriendo a ella todos, desde el menor

hasta el mayor, porque ya no esperaban que ella volviese. <sup>16</sup>Encendieron luminarias, y pusieronse todos alrededor de ella. Entonces Judit, subiendo a un sitio elevado, mandó guardar silencio; y cuando todos callaron, <sup>17</sup>habló de esta manera: "Alabad al Señor, Dios nuestro, que no ha desamparado a los que esperaban en Él. <sup>18</sup>Por medio de mí, esclava suya, ha cumplido la promesa de mostrar su misericordia para con la casa de Israel, y por mi mano ha quitado la vida esta noche al enemigo de su pueblo." <sup>19</sup>Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: "Ved aquí la cabeza de Holofernes, jefe del ejército de los asirios, y he aquí el cortinaje dentro del cual estaba acostado en su embriaguez, y donde el Señor, nuestro Dios, le ha degollado por mano de una mujer. <sup>20</sup>Os juro por el mismo Señor que su ángel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver de allá para acá; ni ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha restituído a vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por mi salvación y por vuestra liberación. <sup>21</sup>Alabadle todos por su bondad, porque es eterna su misericordia."

EL PUEBLO DA GRACIAS A DIOS. <sup>22</sup>Entonces todos, adorando al Señor, dijeron a Judit: "El Señor te ha bendecido, dándote su poder; pues por medio de ti ha aniquilado a nuestros enemigos." <sup>23</sup>Ocias, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: "Bendita eres del Señor, Dios Altísimo, oh hija, sobre todas las mujeres de la tierra. <sup>24</sup>Bendito sea el Señor, creador del cielo y de la tierra, que ha dirigido tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos. <sup>25</sup>Hoy ha hecho Él tan célebre tu nombre, que no cesarán de pregonar tus alabanzas los hombres, que conservarán para siempre la memoria del poder del Señor; pues has expuesto tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulación de tu gente, y nos has salvado de la ruina, acudiendo a nuestro Dios." <sup>26</sup>A lo que respondió todo el pueblo: "¡Así sea, así sea!"

AQUIOR BENDICE A JUDIT. <sup>27</sup>También Aquior, al ser llamado, se presentó, y Judit le dijo: "El Dios de Israel, de quien tú diste testimonio de que sabe tomar venganza de sus enemigos, El mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos. <sup>28</sup>Y para que conozcas que es así, ve aquí la cabeza de Holofernes, el que en su soberbia despreció al Dios de Israel y te amenazó con muerte, diciendo: "Después de mi triunfo sobre el pueblo de Israel, mandaré atravesarte el costado con la espada." <sup>29</sup>Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, estremeciéndose de pavor y cayó sobre su rostro en tierra, desmayándose su alma. <sup>30</sup>Pero luego que recobrando el alien-

7 ss. Vemos cómo la oración no cesa ni un instante en el alma de la heroína y cómo es Dios quien lo hizo todo con su mano, según ella lo proclamaba tan repetidamente en los versículos 13 y 17 a 21, y el sacerdote en v. 25. Véase 9, 12.

20. *Su ángel*: Cf. S. 90, 13 y nota.

22 ss. La Liturgia aplica estos textos a la Virgen en la fiesta de sus siete dolores. Véase 15, 10; Luc. 1, 28.

to, volvió en sí, se postró a los pies de Judit, y adorándola, dijo: <sup>31</sup>"Bendita eres tú de tu Dios en todos los tabernáculos de Jacob; porque en todos los pueblos que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de ti el Dios de Israel."

## CAPÍTULO XIV

**SUGERENCIAS DE JUDIT.** <sup>1</sup>Dijo Judit a todo el pueblo: "Oídme, hermanos; colgad esta cabeza en lo alto de nuestros muros; <sup>2</sup>y al salir el sol, tome cada uno sus armas, y salid con impetu, no para descender abajo, sino aparentando que vais a acometerlos. <sup>3</sup>Entonces las centinelas, necesariamente correrán a despertar a su comandante para el combate; <sup>4</sup>y cuando los capitanes concurren al pabellón de Holofernes, y hallen a éste sin cabeza, revolcado en su propia sangre, el pavor se va a apoderar de ellos. <sup>5</sup>Vosotros, empero, cuando advirtáis que huyen, perseguidlos sin temor, porque el Señor los aplastará debajo de vuestros pies."

<sup>6</sup>Entonces Aquior, viendo el prodigio que Dios había hecho en favor de Israel, abandonó los ritos de los gentiles, creyó en Dios, y se incorporó, por medio de la circuncisión al pueblo de Israel, y toda su descendencia hasta hoy día.

## PÁNICO EN EL CAMPAMENTO DE LOS ASIRIOS.

<sup>7</sup>Luego que se hizo de día, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de la muralla, y tomando cada uno sus armas, salieron con grande estruendo y algazara. <sup>8</sup>Al ver esto los centinelas, corrieron al pabellón de Holofernes. <sup>9</sup>Los que estaban en el pabellón, se acercaron a la entrada de la cámara e hicieron ruido para despertarlo, procurando interrumpirle el sueño sin llamar la atención, a fin de que Holofernes se despertase con el ruido sin que nadie tuviera que despertarlo directamente; <sup>10</sup>porque nadie osaba llamar ni entrar para abrir la cámara del caudillo de los asirios.

<sup>11</sup>Acudieron sus generales y tribunos, y todos los oficiales mayores del ejército del rey de los asirios, y dijeron a los camareros: <sup>12</sup>"Entrad y despertadlo, porque han salido los ratones de sus agujeros, y han tenido la osadía de provocarnos a batalla."

4 s. La seguridad con que anuncia la huida de un enemigo tan superior, nos muestra que Judit está animada de espíritu profético. Cf. v. 17 s. De semejante manera abuyentó Santa Clara a los sitiadores de Asís. Cuando vio que la ciudad y el convento iban a caer en manos de los sarracenos, se presentó sobre la muralla, llevando en su mano la custodia con el Santísimo. Allí, ante los musulmanes, dirigió a Dios la oración del Salmista: "No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan" (S. 73, 19). Y de repente, sobrecogidos de un terror pánico, los enemigos, emprendieron la huida.

6. La circuncisión significa la profesión de la fe en Dios y la incorporación al pueblo escogido. Según Deut. 23, 3 estaba prohibido admitir amonitas en el pueblo hebreo. Se trata aquí de una excepción motivada por los méritos de Aquior.

12. La misma comparación la emplean los orgullosos filisteos en I Rey. 14, 11. Véase 11, 2 y nota.

<sup>13</sup>Entonces Vagao, entrando en la cámara, se paró delante de la cortina, y dió palmadas con sus manos; pues sospechaba que estaba durmiendo con Judit. <sup>14</sup>Pero cuando aplicando el oído, no percibió ni el más leve movimiento de persona acostada, se arrimó más a la cortina, y alzándola vió el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre. Prorrumpió en grandes gritos y lágrimas, rasgó sus vestidos, <sup>15</sup>y entró en el alojamiento de Judit, pero no la encontró. Con esto salió corriendo donde estaba la gente, y dijo: <sup>16</sup>"Una mujer hebrea ha cubierto de afrenta la casa del rey Nabucodonosor, porque ahí yace Holofernes tendido en tierra, y no está en él su cabeza."

<sup>17</sup>Al oír esto, los jefes del ejército de los asirios, rasgaron todos sus vestidos y se apoderó de ellos un temor y temblor sumamente grande. Quedaron muy contrabados sus ánimos, <sup>18</sup>y se levantó una gritería espantosa por todo el campamento.

## CAPÍTULO XV

**DERROTA DEL EJÉRCITO ASIRIO.** <sup>1</sup>Cuando supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron el seso, y sin saber qué hacer, agitados sólo del terror y del miedo, buscaron su salvación en la fuga. <sup>2</sup>Sin hablar ninguno con su compañero, cabizbajos, abandonándolo todo, se daban prisa a escapar de los hebreos, que oían venir armados sobre ellos, y a huir a través de los campos y por los senderos de los collados. <sup>3</sup>Los israelitas, viéndolos huir, siguieron a su alcance, y bajaron, tocando las trompetas y dando grandes gritos en pos de ellos. <sup>4</sup>Y como los asirios iban desparramados en precipitada huida, y los israelitas los perseguían en un solo cuerpo, derrotaban a cuantos podían encontrar.

<sup>5</sup>Al mismo tiempo Ocias despachó mensajeros a todas las ciudades y provincias de Israel, <sup>6</sup>de modo que cada provincia y cada ciudad envió en pos de ellos a los jóvenes armados, los más escogidos, que los fueron persiguiendo y acuchillando hasta llegar a los últimos términos del país. <sup>7</sup>Los otros que habían quedado en Betulia, entraron en el campamento de los asirios, y tomando los despojos que éstos en la huida habían dejado, volvieron bien cargados. <sup>8</sup>Por su parte, los que victoriosos del enemigo regresaron a Betulia, trajeron consigo todo lo que había sido de los asirios, en tanta abundancia, que no podían contarse los ganados, ni las bestias de carga, ni todos los demás objetos; y así todos quedaron ricos, desde el menor hasta el mayor, con los despojos de ellos.

**EL SUMO SACERDOTE LLEGA A BETULIA.** <sup>9</sup>También Joaquim, el Sumo Sacerdote, vino de Jerusalén a Betulia con todos sus ancianos, para

3. Muchos triunfos fáciles como éste obtuvo Israel contra poderosos enemigos por obra de Dios. Cf. Jos. 6; Juec. 7, 19 ss.; IV Rey. 7, 6 s.; 19, 34-35, etc.  
9. Joaquim: llamado Eliáquim en 4, 11.

ver a Judit; <sup>10</sup>y habiendo salido ella a recibirlo, todos a una voz la bendijeron, diciendo: "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. <sup>11</sup>Porque te has portado varonilmente, y tu corazón ha sido fuerte. Pues has amado la castidad y después de tu marido no has conocido otro varón; por esto la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre." <sup>12</sup>A lo que respondió todo el pueblo: "¡Así sea, así sea!"

<sup>13</sup>Apenas bastaron treinta días para que el pueblo de Israel recogiese los despojos de los asirios. <sup>14</sup>Todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes: oro, plata, vestidos, pedrería y toda suerte de objetos, se las dieron a Judit. Todas le fueron entregadas por el pueblo. <sup>15</sup>Y todo el pueblo, con las mujeres, doncellas y jóvenes, estaban llenos de regocijo, al son de flautas y cítaras.

## CAPÍTULO XVI

CÁNTICO DE JUDIT. <sup>1</sup>Entonces Judit cantó al Señor este cántico, diciendo:

<sup>2</sup>Entonad un himno al Señor al son de tamboriles, cantad al Señor con címbalos, cantad en honor suyo un salmo nuevo; ensalzad y aclamad su nombre.

<sup>3</sup>El Señor quebranta las guerras; Señor es su nombre.

<sup>4</sup>El asentó sus reales en su pueblo, para librarnos del poder de todos nuestros enemigos.

<sup>5</sup>Vino Asur de los montes del Norte, con las miríadas de su ejército; su muchedumbre detuvo los arroyos, y sus caballos cubrieron los valles.

<sup>6</sup>Quería él abrasar mi país, pasar a cuchillo mi juventud, dar en presa mis niños, y llevarse cautivas mis vírgenes.

10. La Liturgia aplica estas palabras a la Virgen, cuya figura es Judit (cf. 13, 22-25). "La Iglesia ve en esta mujer tan adornada de virtudes, especialmente por su triunfo sobre Holofernes, una figura de la Virgen María. Porque María Santísima posee una santidad incomparable en cualquier aspecto, y por medio de su divino Hijo ha vencido al enemigo de la humanidad; por esto la ensalzan los ángeles y los hombres por encima de todas las mujeres en los siglos de los siglos" (Schuster-Holzammer).

11. "Aunque en el antiguo pueblo no estaban en tanto honor la viudez y el celibato, como en el nuevo, esto no obstante se miraba con estimación y respeto, y como un gran mérito delante de Dios, la virtud de las viudas que preferían la continencia y los ejercicios de piedad a las segundas bodas" (Scio). Véase I Tim. 5, 3 ss.

1. Hermoso canto de victoria, más suave que el de Débora (Juec. cap. 5). Judit glorifica a Dios, autor de todo bien, y anuncia el castigo de las naciones que se levantan contra Israel (cf. 16, 20).

<sup>7</sup>Mas el Señor Todopoderoso le hirió, entregándolo en manos de una mujer que le quitó la vida.

<sup>8</sup>Porque no por manos de jóvenes cayó su caudillo, ni lo destruyeron titanes, ni le asaltaron altos gigantes.

Judit, hija de Merari, le derribó con la belleza de su rostro.

<sup>9</sup>Quitóse el hábito de su viudez, y vistióse de gala, para que los hijos de Israel saltasen de alegría.

<sup>10</sup>Ungió su rostro con perfumes, prendió sus cabellos con el turbante, púsose nueva estola para engañarle.

<sup>11</sup>Sus sandalias le robaron los ojos, su hermosura le cautivó el corazón; cortóle la cabeza con su mismo alfanje.

<sup>12</sup>Pasmáronse los persas de su audacia, y los medos de su osadía.

<sup>13</sup>Resonó de alaridos el campamento de los asirios, cuando vinieron mis pobres abrasados de sed.

<sup>14</sup>Hijos de madres jóvenes los acuchillaron, los mataron como a niños que huyen. Pericieron en la batalla, delante del Señor mi Dios.

<sup>15</sup>Cantemos un himno al Señor; un himno nuevo a nuestro Dios.

<sup>16</sup>Adonai, Señor, Tú eres grande y muy glorioso en tu poder; nadie puede sobrepujarte.

<sup>17</sup>Sirvante todas tus creaturas, porque dijiste y fueron hechas; enviaste tu Espíritu, y fueron creadas; no hay quien resista a tu voz.

7. En manos de una mujer, en manos de una mujer fuerte, que San Isidoro llama "magnánima y gloriosa, de más que varonil entereza. Por la salud de su pueblo puso en peligro de muerte. Sin miedo al regío furor tronchó la cabeza al príncipe temulento: incólume su castidad, reportó a sus conciudadanos el triunfo de la victoria". San Ambrosio pondera la hazaña de Judit con estas palabras: "La verdadera fortaleza es la que con el ímpetu del alma vence la indole de la naturaleza, la debilidad del sexo, cual tuvo aquella ilustre mujer, Judit, quien a los hombres, acobardados por el acaído, temblando de miedo, muertos de hambre, ella sola los defendió del enemigo, los salvó de la muerte... Grande fue su cordura: dispuso con el ayuno, y conservó imaculada su pureza. Sobria y casta, alcanzó glorioso triunfo, y mantuvo la libertad de su patria" (De viduis, c. 7).

8. Su caudillo, esto es, Holofernes. Los titanes figuran también en la mitología griega como una clase de gigantes.

15. Los vers. 15-21 se rezan en el Breviario (Laudes de Miércoles).

16 ss. Adonai: uno de los nombres divinos, que significa "mi Señor". "Se le comenta en los detalles que siguen, tomados de la creación y de la conservación del Universo" (Card. Gomá). Cf. Gén. 1; S. 32, 9; 103, 30.

<sup>18</sup>Los montes y las aguas  
se conmueven hasta los cimientos;  
se derriten las peñas  
como cera en tu presencia.

<sup>19</sup>Mas los que te temen,  
son grandes delante de Ti,  
en todas las cosas.

<sup>20</sup>¡Ay de la nación  
que se levante contra mi pueblo!  
porque el Señor Todopoderoso  
tomará de ella venganza,  
la visitará en el día del juicio;

<sup>21</sup>pues enviará fuego y gusanos  
sobre sus carnes,  
para que se abrasen  
y sufran eternamente.

**ACCIÓN DE GRACIAS EN JERUSALÉN.** <sup>22</sup>Después  
de esto, conseguida la victoria, todo el pueblo  
fué a Jerusalén a adorar al Señor; y luego que  
se purificaron, ofrecieron todos sus holocaustos  
y cumplieron sus votos y promesas. <sup>23</sup>Judit  
ofreció, en anatema de olvido, todos los instru-

20 s. Cf. la profecía de Joel cap. 3. *Fuego y gusanos*: cf. Marc. 9, 48 (Vulg. 9, 47): Aquí se define la eternidad de las penas del infierno. Cf. Is. 66, 24; Apoc. 20, 10.

23. *En anatema de olvido*. La versión griega dice solamente *en anatema*. Anatema, en hebreo *chérem*: Así se llaman las cosas consagradas exclusivamente a Dios y destinadas a ser destruidas.

mentos bélicos de Holofernes, que el pueblo le había dado, y aquel cortinaje que ella misma había quitado de su cama. <sup>24</sup>El pueblo se entregaba al regocijo a la vista del Santuario, y el gozo de esta victoria se celebró con Judit durante tres meses.

**ÚLTIMOS AÑOS DE JUDIT.** <sup>25</sup>Pasados estos días, regresó cada cual a su casa. Judit fué muy celebrada en Betulia, y era la mujer más ilustre de todo el país de Israel. <sup>26</sup>Porque uniéndose a la valentía la castidad, no conoció otro varón en toda su vida, después que falleció su marido Manasés. <sup>27</sup>En los días de fiesta salía en público, llena de gloria. <sup>28</sup>Permaneció en la casa de su marido ciento cinco años, y dió la libertad a su sierva. Cuando murió fué sepultada con su marido en Betulia, <sup>29</sup>llorándola todo el pueblo por espacio de siete días. <sup>30</sup>Durante toda su vida y muchos años después de su muerte no hubo quien turbase (*la paz*) de Israel.

<sup>31</sup>El día de la fiesta de esta victoria es contado por los hebreos en el número de los días santos y es celebrado por los judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

29. Los LXX agregan que antes de morir distribuyó sus bienes a sus parientes y a los de su marido.

31. Cf. en 9, 9; 13, 31; 16, 20, etc., cuántos motivos tiene el pueblo judío para honrar este Libro hermoso de Judit.

## ESTER

### INTRODUCCIÓN

El libro de Ester contiene una de las más emocionantes escenas de la Historia Sagrada. Habiendo el rey Asuero (Jerjes) repudiado a la reina Vasti, la judía Ester vino a ser su esposa y reina de Persia. Ella, confiada en Dios y sobreponiéndose a su debilidad, intercedió por su pueblo cuando el primer ministro Amán concibió el proyecto de exterminar a todos los judíos, comenzando por Mardoqueo, padre adoptivo de Ester. En un banquete, Ester descubrió al rey su nacionalidad hebrea y pidió protección para sí y para los suyos contra su perseguidor Amán. El rey concedió lo pedido: Amán fué colgado en el mismo patíbulo que había preparado para Mardoqueo, y el pueblo judío fué autorizado a vengarse de sus enemigos el mismo día en que según el edicto de Amán, debía ser aniquilado en el reino de los persas. En memoria de este feliz acontecimiento los judíos instituyeron la fiesta de Purim (Fiesta de las Suertes).

El texto masorético que hoy tenemos en la Biblia hebrea, sólo contiene 10 capítulos, y es más corto que el originario, debido a que la Sinagoga omitió ciertos pasajes religiosos, cuando la fiesta de Purim, en que se leía este libro al pueblo, tomó carácter mundano. San Jerónimo añadió los últimos capítulos (10, 4-16, 24), que contienen los trozos que se encuentran en la versión griega de Teodoción, pero faltan en la forma actual del texto hebreo. Hemos indicado los lugares a que corresponde cada fragmento. Estos fragmentos constituyen la parte deuterocanónica del libro, que hemos agregado según el texto de la Vulgata.

El carácter histórico del libro siempre ha sido reconocido, tanto por la tradición judaica, como por la cristiana. Un hecho manifiesto nos muestra la historicidad del libro, y es la existencia de la mencionada fiesta de Purim, que los judíos celebran aún en nuestros días. Sin embargo, han surgido no pocos exégetas, sobre todo acatólicos, que relegan el libro de Ester a la categoría de los libros didácticos o le atribuyen solamente un carácter histórico en sentido lato. Es éste un punto que debe estudiarse a la luz de las normas trazadas en la Enciclica "Divino Afflante Spiritu". Hasta aclararse la cuestión damos preferencia a la opinión tradicional.

En cuanto al tiempo de la composición se deciden algunos por la época de Jerjes I (485-465 a.C.), otros por el tiempo de los Macabeos.

La canonicidad del libro de Ester está bien asegurada. El Concilio de Trento ha definido también la canonicidad de la segunda parte del

libro de Ester (cap. 10, vers. 4 al cap. 16, vers. 24), mientras los judíos y protestantes conservan solamente la primera parte en su canon de libros sagrados.

Los santos Padres ven en Ester, que intercedió por su pueblo, una figura de la Santísima Virgen María, *auxilium christianorum*. Lo que Ester fué para su pueblo por disposición de Dios, lo es María para el pueblo cristiano.

### I. PARTE PROTOCANÓNICA

#### CAPÍTULO I

CONVITE DEL REY ASUERO. <sup>1</sup>En tiempo de Asuero —ese Asuero reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veinte y siete provincias—, <sup>2</sup>en aquel tiempo en que el rey Asuero se sentaba sobre su trono real en Susa, la capital, <sup>3</sup>el año tercero de su reinado, dió un festín a todos sus príncipes y ministros, estando en su presencia también (los jefes) del ejército de los persas y de los medos, y los grandes y gobernadores de las provincias. <sup>4</sup>Con esta ocasión hizo delante de ellos ostentación de la riqueza y magnificencia de su reino y del pomposo esplendor de su grandeza, durante mucho tiempo, (a saber), durante ciento ochenta días.

<sup>5</sup>Pasados estos días, el rey dió a todo el pueblo, a grandes y chicos que se hallaban en Susa, la capital, un festín en el patio del jardín del palacio real. <sup>6</sup>Había taldos blancos, verdes y azules, sujetos con cordones de lino fino y de púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol. Divanes de oro y de plata descansaban sobre un pavimento de pórfido, de mármol blanco, nácar y mármol negro. <sup>7</sup>Servíanse las bebidas en vasos de oro, de variadas formas, y el vino real en abundancia como correspondía a la liberalidad del rey. <sup>8</sup>Según

1. A manera de prólogo debe leerse aquí cap. 11, 2 al 12, 6 (el sueño de Mardoqueo y otros hechos anteriores a este relato). Asuero, en hebreo *Ahaschverosh*, corresponde al nombre persa *Kschayarscha*, que los griegos pronunciaban *Xerxes*. Trátase de Jerjes I, hijo de Darío, hijo de Hystaspes (485-465 a.C.). La versión de los Setenta pone constantemente *Artajerjes*.

2. Susa, capital de la provincia Susiana, ubicada en la parte sudoeste de Persia, donde los reyes persas tenían una de sus residencias. Es célebre por el descubrimiento de la estela de Hammurabi (código antiquísimo de los tiempos de Abraham).

4. Como se ve no fué una demostración de amor a su pueblo, sino un acto de gran vanidad y despido.

6. Mármol blanco: S. Jerónimo vierte: mármol de Paros. Paros es una isla del Mar Egeo, surtidora del mármol más hermoso.

8. Se refiere a la bárbara costumbre de obligar a los convidados a beber cierta cantidad, causando así embriaguez y excesos morales.



la orden del rey cada uno bebía sin que nadie le obligase, pues el rey había mandado a todos los intendentes de su casa que actuaran conforme al gusto de cada uno. <sup>9</sup>También la reina Vasti dió un festín a las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

**CONFLICTO ENTRE EL REY Y LA REINA.** <sup>10</sup>El día séptimo, el rey cuyo corazón estaba alegre a causa del vino, mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Setar y Carcás, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero, <sup>11</sup>que condujesen a su presencia a la reina Vasti, con la diadema real, para mostrar a la gente y a los grandes su belleza, pues era de extremada belleza. <sup>12</sup>La reina Vasti, empero, desató la orden que el rey había mandado por medio de los eunucos, por lo cual el rey se irritó mucho y se encendió en él su cólera.

<sup>13</sup>Entonces el rey consultó a los sabios, conocedores de las costumbres, porque así respetaba el rey a todos los conocedores de la ley y del derecho. <sup>14</sup>Los más allegados a él eran Carsená, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, siete príncipes de Persia y Media, que veían la cara del rey y ocupaban el primer rango en el reino. <sup>15</sup>(Preguntóles): "Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber obedecido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos?" <sup>16</sup>Respondió Memucán, delante del rey y los príncipes: "La reina Vasti no sólo ha ofendido al rey, sino a todos los príncipes y a todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. <sup>17</sup>Porque lo hecho por la reina llegará a oídos de todas las mujeres; por lo cual éstas menospreciarán a sus maridos, diciendo: "El rey Asuero mandó que presentasen delante de él a la reina Vasti, y ella no fué. <sup>18</sup>Desde hoy las princesas de Persia y Media, tan pronto como sepan este ejemplo de la reina, dirán (*lo mismo*) a todos los príncipes del rey; de donde resultarán muchos desprecios y mucha indignación. <sup>19</sup>Si, pues, al rey le agrada, promúlguese un edicto real de su parte, y escribese entre las leyes de los persas y medos, para que no haya más transgresiones: "Que Vasti no aparezca más ante el rey Asuero; y en cuanto a su dignidad real, otórguela el rey a otra que sea mejor que ella. <sup>20</sup>El edicto que el rey va a promulgar será conocido en todo su reino, por grande que sea, y todas las mujeres respetarán a sus maridos, desde el más grande hasta el más pequeño."

12. Vasti observa la costumbre persa, según la cual las mujeres no participaban en los banquetes públicos de los hombres. Sentía ella instintivamente la degradación que consiste en hacer de la mujer un objeto de exhibición para hombres. Vasti se levantará en el día del Juicio para acusar a tantas "reinas de belleza" que sin el menor recato se exhiben en las playas y en las fiestas populares. Cf. Luc. 11, 31 s.

16 ss. Consejos que, bajo la apariencia de sabiduría, sólo buscan adular los caprichos del despótico rey. Veremos cómo Dios se valdrá de esto para su designio de salvar al pueblo escogido.

<sup>21</sup>Este consejo pareció bien al rey y a los príncipes; e hizo el rey conforme al parecer de Memucán. <sup>22</sup>Envío cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia en la escritura correspondiente y a cada pueblo en su lengua, (*ordenando*) que todo marido había de ser señor en su casa, y que esto se publicase en el lenguaje de cada pueblo.

## CAPÍTULO II

**ESTER ES ELEGIDA REINA.** <sup>1</sup>Después de esto, calmada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que ella había hecho, y de la decisión que se había tomado contra ella. <sup>2</sup>Entonces dijeron los servidores del rey, los que le asistían: "Búsquense para el rey jóvenes doncellas de hermosa presencia, <sup>3</sup>poniendo el rey comisionados en todas las provincias de su reino, que reúnan a todas las jóvenes doncellas de hermosa presencia en Susa, la capital, en la casa de las mujeres, a cargo de Egeo, eunuco del rey y guarda de las mujeres, y déseles lo necesario para su atavío; <sup>4</sup>y la joven que agrade al rey, sea reina en lugar de Vasti." La propuesta pareció bien al rey, y se hizo así. <sup>5</sup>Ahora bien, vivía en Susa, la capital, un judío, llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Si-meí, hijo de Cis, benjaminita, <sup>6</sup>que había sido deportado de Jerusalén con los cautivos llevados al cautiverio juntamente con Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia. <sup>7</sup>Este había criado a Hadasá, o sea Ester, que era hija de un tío suyo y no tenía ni padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermoso aspecto. Mardoqueo la había adoptado por hija, después que ella había perdido su padre y su madre.

<sup>8</sup>Cuando a raíz de la publicación de la orden del rey y de su decreto, se reunieron en Susa, la capital, muchas jóvenes bajo la vigilancia de Egeo, fué llevada también Ester a la casa del rey y entregada a Egeo, guarda de las mujeres. <sup>9</sup>La joven le agradó y halló favor delante de él; por lo cual se apresuró a facilitarle lo necesario para el atavío y la subsisten-

12. *Envío cartas*: Sabido es que el servicio postal organizado es de origen persa: Cf. 3, 13; 8, 10, etcétera.

1. Los edictos de los reyes persas eran irrevocables, por lo cual los cortesanos tuvieron que sustituir a Vasti por otra reina. "Mas estas mismas disposiciones fueron los medios de que se sirvió la divina Providencia, para ensalzar a la virtuosa Ester y para librar a su pueblo del exterminio que lo amenazaba" (Scio). "Los filósofos del siglo, dice San Jerónimo, suelen echar del corazón el amor viejo con otro amor nuevo, como quien saca un clavo con otro. De tal artificio se sirvieron los siete príncipes de los persas con el rey Asuero, para templar el amor que tenía a la reina Vasti, con el amor de otras doncellas. Aquellos curaban un vicio con otro vicio, y un pecado con otro pecado. Mas nosotros hemos de vencer los vicios con el amor de las virtudes" (Carta a Rústico, 14).

7. *Hadasá* (Vulgata: *Edisa*), que significa mirto, era el nombre hebreo, y *Ester* (estrella) el nombre persa que ella adoptó. Según el griego, era prima de Mardoqueo y estaba destinada a ser su esposa, de acuerdo con la Ley, por ser de su misma tribu.

cia y, además, puso a su disposición siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la trasladó con sus doncellas al mejor departamento de la casa de las mujeres. <sup>10</sup>Ester no decía nada de su pueblo, ni de su parentela, porque Mardoqueo le había prohibido hablar de eso. <sup>11</sup>Todos los días se paseaba Mardoqueo por delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester y cómo la trataban.

<sup>12</sup>Según el reglamento establecido para las mujeres, tocaba a cada una de las jóvenes el turno para ir al rey Asuero, pasados (los doce meses) que exigía su tratamiento cosmético: seis meses con ungüento de mirra, y seis meses con aromas y perfumes para mujeres. <sup>13</sup>De esta manera iban las jóvenes al rey, y todo cuanto pedían se les daba para llevarlo consigo de la casa de las mujeres a la casa del rey. <sup>14</sup>Entraban por la tarde, y por la mañana volvían a la casa segunda de las mujeres, que estaba bajo la vigilancia de Sasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; y ninguna volvía más al rey a menos que éste la deseara llamándola nominalmente.

<sup>15</sup>Cuando a Ester, hija de Abihael, tío de Mardoqueo, a la cual éste había adoptado por hija, le tocó el turno de ir al rey, no pidió cosa alguna fuera de lo que le había indicado Egeo, eunuco del rey, guarda de las mujeres; porque Ester hallaba gracia a los ojos de todos los que la veían. <sup>16</sup>Ester fué llevada al rey Asuero, a la casa real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. <sup>17</sup>El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella halló gracia y favor ante él más que todas las jóvenes. Puso la diadema real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti. <sup>18</sup>Y dió el rey un gran banquete para todos sus príncipes y servidores, el banquete de Ester. Concedió también alivio a las provincias, y distribuyó dones con real munificencia.

**MARDOQUEO SALVA LA VIDA DEL REY.** <sup>19</sup>Cuando por segunda vez se buscaron doncellas, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. <sup>20</sup>Aún no había manifestado Ester su parentela ni su pueblo, como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester cumplía las órdenes de

Mardoqueo como cuando estaba bajo su tutela. <sup>21</sup>En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, que guardaban la puerta, dejándose llevar de la cólera quisieron echar mano al rey Asuero. <sup>22</sup>Mardoqueo tuvo conocimiento de esto y lo notificó a la reina Ester; y Ester se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. <sup>23</sup>Fuó investigado el asunto y resultó ser cierto, por lo cual los dos fueron colgados en una horca, escribiéndose esto en el libro de los anales en presencia del rey.

### CAPÍTULO III

**AMÁN.** <sup>1</sup>Después de esto, el rey ensalzó a Amán, hijo de Hamedata, agagita. Ensalzólo y puso su silla sobre la de todos los príncipes que tenía. <sup>2</sup>Por lo cual todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán; porque así lo había mandado el rey acerca de él. Sólo Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba. <sup>3</sup>Por lo cual los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: "¿Por qué traspasas la orden del rey?" <sup>4</sup>Así le hablaban todos los días sin que él les hiciese caso. Al fin informaron a Amán para ver si Mardoqueo persistía en su resolución; porque les había dicho que era judío. <sup>5</sup>Cuando vió Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, se llenó de cólera; <sup>6</sup>mas reputando por nada alargar su mano sólo contra Mardoqueo, de cuya nacionalidad le habían informado, procuró exterminar al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en el reino entero de Asuero.

**DECRETO CONTRA LOS JUDÍOS.** <sup>7</sup>En el mes primero, que es el mes de Nisán, el año duodécimo del rey Asuero, se echó el "pur", es decir, la suerte delante de Amán, para cada día y cada mes, (y salió) el mes duodécimo, que es el mes de Adar. <sup>8</sup>Entonces dijo Amán al rey Asuero: "Hay un pueblo esparcido que

21. La versión griega dice que eran capitanes de la guardia del rey.

1. *Agagita*: Amán no pertenece al linaje de aquel Agag, rey de los amalecitas, del cual habla I Rey, cap. 15, sino que lleva su nombre, tal vez, de la ciudad medea de Agag. En 16, 10 es llamado macedonio. Algunos toman el nombre de Agag en sentido espiritual: así como Agag y los amalecitas se distinguieron por su odio al pueblo de Dios, así Amán se convirtió en enemigo implacable de los judíos que vivían en el reino de Asuero.

2. Mardoqueo no dobló las rodillas por la razón indicada en 13, 14: "he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios". La adoración sólo es debida a Dios; no a los hombres (cf. I Tim. 1, 17; Judas 25).

7. *Adar*: último mes del año, que corresponde a febrero-marzo. Faltaba, pues, mucho tiempo para esa fecha, cosa dispuesta por Dios para preparar la salvación de su pueblo. El mes de Nisán corresponde a marzo-abril.

8. *Amán* describe históricamente la situación del pueblo judío en la dispersión, semejante a la de hoy (galuth). Sólo una pequeña parte de los judíos había vuelto a Palestina con Zorobabel y Esdras (cf. 11, 4 y Esdr. 2, 64; 7, 6; 8, 17, etc.).

11. En todo esto se ve que Mardoqueo desempeñaba en la corte un cargo que le permitía libre entrada en el palacio.

15. *No pidió cosa alguna*, para adornarse, y sin embargo, agradó al rey. Mujeres cristianas, si queréis agradar al Rey de los reyes y ser sus esposas, dejad los adornos mundanos y tomad el adorno celestial de las virtudes. La vanidad es siempre la señal de un alma vil.

17. *El rey amó a Ester más*, etc.: Aquí empezamos a ver a Ester como figura de la Virgen María, bendita entre todas las mujeres y escogida por Dios para Esposa del Espíritu Santo y Madre del Verbo Encarnado. Cf. 15, 13 ss.

20. Ester, no obstante ser elevada a la más alta dignidad, creía necesario más que nunca el consejo de su tío que la había educado en el temor de Dios. Fué pequeña y humilde, y por eso Dios la ensalzó. Cf. Luc. 1, 52.

vive disperso entre los pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son diferentes de las de todos los pueblos, y no cumplen ellos las leyes del rey. No le conviene al rey tolerarlos. <sup>9</sup>Si al rey le parece bien escríbase (una orden) según la cual sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los administradores de la hacienda, para que los entreguen a la tesorería del rey." <sup>10</sup>Con esto el rey quitó de su mano su anillo de sellar, y lo dio a Amán, hijo de Hamdata, agagita, enemigo de los judíos. <sup>11</sup>Y dijo el rey a Amán: "La plata sea para ti y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca."

<sup>12</sup>Fueron, pues, llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece del mismo; y conforme a todas las órdenes de Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había en cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo; a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lenguaje. Se escribió las cartas en nombre del rey Asuero, y fueron selladas con el anillo del rey.

<sup>13</sup>Las cartas se enviaron por medio de correos a todas las provincias del rey, mandando destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y saquear sus bienes.

<sup>14</sup>Una copia del escrito que había de publicarse como edicto en cada provincia, fué notificada a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para aquel día. <sup>15</sup>Los correos salieron a toda prisa, cumpliendo la orden del rey. Cuando el edicto se publicó en Susa, la capital, el rey y Amán se sentaron a beber, en tanto que la ciudad de Susa estaba consternada.

## CAPÍTULO IV

CONSTERNACIÓN DE LOS JUDÍOS. <sup>1</sup>Cuando Mardoqueo supo lo sucedido, rasgó sus vestidos, cubrióse de saco y ceniza, y yendo por medio de la ciudad y dando alaridos grandes y amargos, <sup>2</sup>llegó hasta delante de la puerta del rey, pues nadie podía franquear la puerta del rey vestido de saco. <sup>3</sup>En todas las provincias, don-

dequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran duelo y ayuno y lágrimas y llanto, acostándose muchos en saco y ceniza.

<sup>4</sup>Cuando las siervas y eunucos vinieron a darle parte a Ester, la reina se atemorizó mucho, y envió vestidos a Mardoqueo para que los vistiese y se quitase el saco; mas él no los aceptó. <sup>5</sup>Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos que el rey había designado para asistirle, y le envió a preguntar a Mardoqueo, para saber qué era eso y por qué lo hacía. <sup>6</sup>Fue, pues, Atac a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del rey. <sup>7</sup>Y Mardoqueo le contó todo lo que había acontecido, indicándole también la suma de dinero que Amán había prometido pagar a la tesorería del rey, para poder exterminar a los judíos. <sup>8</sup>Dióle también copia del edicto que se había promulgado en Susa para exterminarlos, a fin de que lo mostrase a Ester, para su información, y la exhortase a presentarse al rey a pedirle compasión y rogarle por su pueblo.

<sup>9</sup>Vino, pues, Atac a referir a Ester lo que había dicho Mardoqueo. <sup>10</sup>Entonces respondió Ester a Atac, y mandóle decir a Mardoqueo: <sup>11</sup>"Todos los servidores del rey, y la gente de las provincias del rey, saben que hay una ley, según la cual cualquiera persona, hombre o mujer, que se presente al rey en el atrio interior, sin ser llamada, será entregada a la muerte, salvo que el rey extienda hacia ella el cetro de oro para que viva; y yo no he sido llamada para ir al rey en estos treinta días."

MARDOQUEO PIDE LA INTERVENCIÓN DE ESTER. <sup>12</sup>Cuando refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, <sup>13</sup>éste mandó que respondiesen a Ester: "No vayas a imaginarte que tú, por estar en la casa del rey, te salvarás (sola) de entre todos los judíos; <sup>14</sup>pues si ahora callas, socorro y libertad para los judíos vendrá de otra parte, mas tú y la casa de tu padre pereceréis. <sup>15</sup>Y quién sabe si no es para un momento como éste que tú has llegado a la realeza?"

<sup>16</sup>Entonces Ester mandó a Mardoqueo esta respuesta: <sup>17</sup>"Ve, y junta a todos los judíos, cuantos estén en Susa; y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis durante tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré del mismo

9. Diez mil talentos son 58.900 kg. de plata, una inmensa suma, suficiente para excitar la codicia del rey.

14. Cf. 1, 22. Aquí corresponde leer el suplemento que contiene el único edicto: cap. 13, 1-7.

15. Parecería extraño que se publicara inmediatamente —faltaban aún 11 meses— la fecha destinada para el exterminio de los judíos. Mas hay que advertir "que la publicación en todo el reino requería largo tiempo; que el decreto (cap. 13) no nombraba a los judíos... y que no era de temer la huida o resistencia de los mismos. Pudieron también haber contribuido ideas supersticiosas, como en el echar la suerte; y quizás estaba Amán tan seguro del resultado, que no temía ningún fracaso" (Schuster-Holzammer).

1. Señales de luto, acostumbradas entre los judíos. Saco (Vulgata: cilicio): una tela áspera y oscura, hecha de pelo de camello o de cabra. Cf. Gén. 37, 34; II Rey. 3, 31; III Rey. 21, 27; IV Rey. 6, 30; Ión. 3, 6, etc.

8. Después de este versículo, debe leerse, como suplemento, el cap. 15, 1-3, con la exhortación de Mardoqueo a Ester.

13 s. Esta amenaza de Mardoqueo podía hacer dudar de la santidad de Ester, pero ella se ve claramente en 14, 15-18.

16. Tanto Ester como Mardoqueo ponen su única confianza en el Señor, cuya benevolencia imploran con ayuno y oración, armas que hacen violencia a Dios (ver Tob. 12, 8). El ayuno y la oración, dice S. Bernardo, tienen alas y penetran en el cielo hasta llegar al trono de Dios. Ester exhorta a su pueblo a la oración pública. Dice un autor sagrado: "Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores, y Dios oye también las oraciones de los pecadores cuando van unidas a las de los justos."

modo con mis siervas; y después iré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si debo morir, moriré."

<sup>17</sup>Con esto Mardoqueo se fué e hizo cuanto Ester le había encargado.

## CAPÍTULO V

EL CONVITE DE ESTER. <sup>1</sup>Al tercer día, Ester se vistió de reina y se presentó en el atrio interior del palacio del rey, delante de la sala del rey. Estaba el rey sentado sobre el trono de su reino, en la sala del rey, frente a la entrada de la sala. <sup>2</sup>Cuando el rey vio a la reina Ester parada en el atrio, halló ésta gracia a sus ojos; y extendió el rey el cetro de oro, que tenía en la mano, hacia Ester, la cual acercándose tocó la punta del cetro. <sup>3</sup>Y le dijo el rey: "¿Qué quieres, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Aunque fuera la mitad del reino te será concedida." <sup>4</sup>Ester respondió: "Si al rey le place, venga el rey hoy con Amán al banquete que le tengo preparado." <sup>5</sup>Entonces dijo el rey: "Traed en seguida a Amán, para hacer lo que dice Ester." Y fueron el rey y Amán al banquete que Ester había preparado.

<sup>6</sup>En el banquete de vino preguntó el rey a Ester: "¿Cuál es tu petición, pues te será concedida? ¿Y cuál es tu deseo? Aunque pidieres la mitad del reino te será otorgada." <sup>7</sup>Respondió Ester y dijo: "He aquí mi petición y mi deseo: <sup>8</sup>Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si place al rey cumplir mi petición y mi deseo, venga el rey, con Amán, al banquete que voy a hacerles; y mañana daré al rey la respuesta que pide." <sup>9</sup>Aquel día salió Amán gozoso y alegre de corazón; pero cuando vio a la puerta del rey a Mardoqueo, que no se puso de pie, ni siquiera se movió en su presencia, se llenó de cólera contra Mardoqueo.

AMÁN INTENTA MATAR A MARDOQUEO. <sup>10</sup>Sin embargo, dominóse Amán y fué a su casa. Luego envió a llamar a sus amigos, y a Zares, su mujer; <sup>11</sup>y les habló Amán de la grandeza de sus riquezas, de la multitud de sus hijos y de todas las distinciones que el rey le había conferido, y cómo le había elevado sobre todos los príncipes y servidores del rey. <sup>12</sup>Y agregó Amán: "Aun la reina Ester no ha llamado a ningún otro al banquete que dió al rey, sino a mí; y también para mañana estoy con-

vidado por ella con el rey. <sup>13</sup>Mas todo esto no me satisface mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey." <sup>14</sup>Zares, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y mañana habla al rey para que Mardoqueo sea colgado en ella. Entonces irás gozoso con el rey al banquete." La propuesta agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

## CAPÍTULO VI

EL REY HONRA A MARDOQUEO. <sup>1</sup>Aquella noche el rey no pudo dormir y mandó traer el libro de las memorias, las crónicas. Y cuando fueron leídas delante del rey, <sup>2</sup>hallóse escrito cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey que tenían la guardia de la puerta y habían tratado de matar al rey Asuero. <sup>3</sup>El rey preguntó: "¿Qué honra y qué distinción se ha conferido a Mardoqueo por esto?" Respondieron los servidores del rey, los que le servían: "No le fué conferida ninguna." <sup>4</sup>Luego dijo el rey: "¿Quién está en el patio?" Pues Amán había venido al patio exterior de la casa del rey para pedir al rey que mandara colgar a Mardoqueo en la horca preparada para éste. <sup>5</sup>Contestaron los servidores del rey: "Es Amán el que espera en el patio." Y dijo el rey: "¿Que entre!"

<sup>6</sup>Entró, pues, Amán y el rey le dijo: "¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?" Entonces Amán dijo en su corazón: "¿A quién deseará el rey honrar sino a mí?" <sup>7</sup>Respondió, pues, Amán: "Para el hombre que el rey quiera honrar, tráigase uno de los trajes reales con que se viste el rey, y uno de los caballos, en que el rey cabalga, y póngase una corona real sobre su cabeza, y dñese el traje y el caballo a uno de los príncipes más nobles del rey, para que vista al hombre que el rey quiere honrar, y lo lleve en el caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: "¡Así se hace con aquel a quien el rey quiere honrar!" <sup>10</sup>Replicó el rey a Amán: "¡Toma inmediatamente el traje y el caballo, como has dicho, y hazlo así con Mardoqueo el judío, que está sentado a la puerta del rey! ¡No omitas nada de cuanto has dicho!" <sup>11</sup>Tomó, pues, Amán el traje y el caballo y vistió a Mardoqueo, y lo hizo pasear a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: "¡Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!"

17. Léase aquí el suplemento cap. 13, 8 a 14, 19, que es la oración de Mardoqueo y de Ester.

1. Al comienzo de este capítulo debe leerse el suplemento cap. 15, 4-19.

3. La mitad del reino: Esto dice el rey más poderoso de aquel entonces. Jesús, el Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc. 19, 16) no nos promete solamente la mitad de su reino, sino el reino entero y su propia persona.

9. La conducta de Mardoqueo, aunque parece imprudente, obedece al mandamiento de no adorar a nadie sino a Dios. ¡Cuántas veces la intrepidez de los santos ha superado la justicia y soberbia de los poderosos del mundo! Cf. 3, 2 y nota; 15, 4-19; Hech. 4, 19; 5, 29.

13. "¿Qué poco basta para amargar todas las vanas satisfacciones que halla el soberbio y ambicioso, en lo que da fomento a su soberbia y ambición...! Dios hace que el orgullo mismo sea la pena y tormento del orgulloso, por la impaciencia, despecho, cólera y deseos de venganza que este pecado enciende en su corazón" (Scio).

14. Suplicio igual al que vimos en 2, 23. En 7, 9 a, veremos cuán otro fué el destino de este patíbulo. 1. Que Dios dispuso el insomnio del rey, lo expresa más claramente el texto griego: en aquella noche el Señor apartó del rey el sueño. Cf. 2, 23. 6 ss. He aquí uno de los admirables rasgos de psicología que abundan en la Biblia como lecciones para nosotros.

<sup>12</sup>Después volvió Mardoqueo a la puerta del rey; mas Amán se fué a toda prisa a su casa, entristecido y cubierta la cabeza. <sup>13</sup>Y contó Amán a Zares, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que había sucedido. Entonces le dijeron sus sabios y Zares, su mujer: "Si ese Mardoqueo, delante del cual has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás del todo delante de él." <sup>14</sup>Estaban ellos todavía hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey, para llevar a Amán apresuradamente al banquete que Ester tenía preparado.

## CAPÍTULO VII

ESTER INTERCEDE POR SU PUEBLO. <sup>1</sup>Fueron, pues, el rey y Amán al banquete de la reina Ester. <sup>2</sup>También en este segundo día el rey, mientras bebía vino, preguntó a Ester: "¿Cuál es tu petición, reina Ester?, pues te será concedida; y cuál es tu deseo? Aunque pidieres la mitad del reino te será otorgada." <sup>3</sup>Respondió la reina Ester y dijo: "Si he hallado gracia a tus ojos, oh rey, y si es del agrado del rey, sea concedida la vida mía —ésta es mi petición, y la de mi pueblo—, éste es mi deseo. <sup>4</sup>Porque estamos vendidos, yo y mi pueblo, para ser entregados a la ruina y para que nos maten y exterminen. Si fuéramos vendidos para siervos y siervas hubiera llamado; porque entonces la aflicción no habría sido tan grande como para molestar por ello al rey." <sup>5</sup>Respondió el rey Asuero y dijo a la reina Ester: "¿Quién es, y dónde está el que pretende hacerlo así?" <sup>6</sup>Contestó Ester: "El adversario y el enemigo es este malvado Amán." Con esto Amán se sobrecojió de terror ante el rey y la reina.

AMÁN ES CONDENADO A MUERTE. <sup>7</sup>Entonces el rey, en su ira, se levantó del banquete de vino, (y se fué) al jardín del palacio. Amán, entretanto, se quedó para rogar a la reina Ester por su vida, pues veía que el rey había resuelto perderlo. <sup>8</sup>Cuando el rey volvió del jardín del palacio a la casa del banquete de vino, Amán se hallaba caído sobre el diván de Ester. Por lo cual dijo el rey: "¿Aun querrá violentar a la reina, en mi casa, en el palacio?" Apenas había salido esta palabra de la boca del rey, cuando cubrieron la cara de Amán. <sup>9</sup>Entonces

Harboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: "En casa de Amán está todavía la horca de cincuenta codos de altura, preparada por Amán para Mardoqueo, el que habló en provecho del rey." Y dijo el rey: "¡Colgadle a él mismo en ella!" <sup>10</sup>Colgaron, pues, a Amán en la horca que éste había preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

## CAPÍTULO VIII

EDICTO EN FAVOR DE LOS JUDÍOS. <sup>1</sup>Aquel mismo día el rey Asuero dió a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fué presentado al rey, pues Ester había dado a conocer su parentesco. <sup>2</sup>Entonces tomó el rey su anillo de sellar, que había retirado de Amán, y lo dió a Mardoqueo. Ester, por su parte, puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

<sup>3</sup>Ester volvió a hablar al rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos le rogó que frustrara la malicia de Amán agagita y los planes que éste había tramado contra los judíos. <sup>4</sup>Y extendió el rey hacia Ester el cetro de oro, de modo que Ester pudo levantarse. Y puesta en pie delante del rey, <sup>5</sup>dijo: "Si es del agrado del rey y si he hallado gracia a sus ojos; si la propuesta conviene al rey y si yo soy agradable a sus ojos, (pido) que sean invalidadas por escrito las cartas inspiradas por Amán, hijo de Hammedata, agagita, las cuales éste escribió para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey; <sup>6</sup>porque ¿cómo podré yo ver el mal que ha de venir sobre mi pueblo? y ¿cómo podré ver el exterminio de mi raza?" <sup>7</sup>Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: "He aquí que he dado la casa de Amán a Ester, y él mismo ha sido colgado en una horca, por haber extendido su mano contra los judíos. <sup>8</sup>Escribid pues, vosotros en nombre del rey, lo que bien os parezca respecto de los judíos, y selladlo con el anillo del rey; pues carta escrita en nombre del rey y sellada con el anillo real no puede ser revocada."

<sup>9</sup>Fueron entonces llamados los secretarios del rey, en el mes tercero, o sea, en el mes de Siván, el día veinte y tres del mismo; y se escribió, conforme a todo lo que mandó Mardo-

13. Se acordarían de las innumerables ocasiones en que se manifestaba la particular protección de Dios al pueblo judío. Véase 8, 7; 9, 1 y el discurso de Aquir en Judit 5, 5 ss.

2. La mitad del reino: Véase 5, 3 y nota.

4. La aflicción no habría sido tan grande, etc.: Literalmente: La aflicción no sería equivalente al daño del rey. La Vulgata tiene otra versión: mas ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redundará sobre el rey.

8. Sobre el diván. Otros traducen: sobre el lecho. Amán lo hizo para pedir la intervención de la reina. Sin embargo, el rey, al encontrar a Amán en tal actitud, creía que intentaba violentar a la reina, por lo cual se encendió su furor de nuevo. Encubrir la cara de alguno, significaba tratarlo como delincuente, porque los criminales no eran dignos de ver la cara del rey.

10. Según 16, 18, no en su propia casa, sino ante las puertas de la ciudad, para su mayor ignominia.

1 ss. Las grandes pruebas de magnanimidad que aquí veremos, son tanto más sorprendentes y providenciales, cuanto que el rey Jerjes I, según testimonio de Herodoto y de Séneca, fué célebre por sus crueldades, vicios y extravagancias. Hizo cortar en pedazos el hijo de Pitio, quien mucho le había ayudado, y cuando una tormenta destruyó un puente que había mandado hacer sobre el Helesponto, condenó a muerte al constructor y ordenó que se castigara al mar con azotes. Véase 15, 10 ss.

2. La entrega del anillo de sellar a Mardoqueo equivale a su nombramiento como sucesor de Amán.

9. El mes de Siván corresponde en nuestro calendario a mayo-junio. Como el 13 del mes duodécimo era el día fijado para el exterminio de los judíos, faltaban ocho o nueve meses, poco tiempo para la promulgación, dada la gran extensión del reino.

queo, a los judíos y a los sátrapas, los gobernadores y jefes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, que eran ciento veinte y siete provincias; a cada provincia en su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y también a los judíos en su escritura y lengua. <sup>10</sup>Escribió (Mardoqueo) en nombre del rey Asuero y puso el sello con el anillo del rey; y envió las cartas por medio de correos montados en caballos veloces, de las caballerizas (del rey). <sup>11</sup>(En estas cartas) concedía el rey a los judíos, que en cada ciudad se reuniesen para defender su vida y para destruir, matar y exterminar, con niños y mujeres, a cualquier gente armada de cualquier pueblo o provincia que los atacase, y también para saquear sus bienes, <sup>12</sup>(y todo esto) en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero: el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

<sup>13</sup>Copia de esta carta había de publicarse como edicto en cada una de las provincias, de manera que todos los pueblos supieran que los judíos aquel día estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos. <sup>14</sup>Los correos montados en caballos veloces partieron inmediatamente y a toda prisa, según la orden del rey. El edicto fué publicado también en Susa, la capital.

JÚBILLO ENTRE LOS JUDÍOS. <sup>15</sup>Mardoqueo salió de la presencia del rey, con traje real de color de jacinto y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino fino y de púrpura; y la ciudad de Susa rebotaba de alborozo y alegría, <sup>16</sup>ya que para los judíos había luz y alegría y gozo y honra. <sup>17</sup>En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la orden del rey y su edicto, hubo júbilo y alegría para los judíos, banquetes y fiestas. Y muchos de entre los pueblos del país se hicieron judíos; porque había caído sobre ellos el temor de los judíos.

## CAPÍTULO IX

VICTORIA DE LOS JUDÍOS. <sup>1</sup>En el duodécimo mes, que es el mes de Adar, el día trece del mismo, cuando había de ejecutarse la orden

13. Después de este versículo debe leerse el suplemento cap. 16, 1-24, que contiene el edicto.

17. *Había caído sobre ellos el temor de los judíos*: "Los judíos son el pueblo más temido, el más odiado y el más perseguido entre todos, hoy día como en tiempo de Asuero." Si a pesar de ello no perecieron, es porque la Providencia, mejor dicho, la divina misericordia, los ha conservado y reservado para una misión final, como lo veremos en Rom. cap. 11. Cf. 9, 2.

1. Coligese de esto que el primer edicto del rey estaba aun en vigencia, pues los edictos de los reyes persas eran irrevocables (cf. 8, 8). "Este capítulo es el más duro de todo el relato. Parece que los judíos no se limitaron a defenderse de sus enemigos, como el edicto decía, sino que pasaron a la ofensiva, y por su mano ejercieron la justicia contra los que habían tenido el propósito de darles muerte" (Nácar-Colunga). Para comprenderlo hay que tener presente cuán terribles son las venganzas que Dios toma de los enemigos de su pueblo (S. 104, 14 ss.; Joel 3, 1 ss. y notas).

del rey y su edicto, y cuando los enemigos de los judíos creían obtener el dominio sobre ellos, sucedió todo lo contrario; pues los judíos prevalecieron contra quienes los odiaban. <sup>2</sup>Los judíos se reunieron en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano de todos aquellos que buscaban perderlos; y ninguno pudo resistirles; pues el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. <sup>3</sup>Y todos los jefes de las provincias, los sátrapas y los gobernadores, y todos los dignatarios del rey, favorecían a los judíos; porque los había invadido el temor de Mardoqueo. <sup>4</sup>Pues Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias, de suerte que este hombre, Mardoqueo, crecía cada día más en poder. <sup>5</sup>Los judíos hirieron a golpe de espada a todos sus enemigos, los mataron y los exterminaron y trataron a su gusto a los que los odiaban.

ESTRAGOS EN SUSÁ. <sup>6</sup>En Susa, la capital, los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres. <sup>7</sup>Mataron también a Parsandata, Dalfón, Aspata, <sup>8</sup>Porata, Adalia, Aridata, <sup>9</sup>Parmasta, Arisai, Aridai, y Yezata, <sup>10</sup>los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, adversario de los judíos; pero no alargaron su mano para despojarlos.

<sup>11</sup>Aquel mismo día llegó al conocimiento del rey el número de los muertos en Susa, la capital. <sup>12</sup>Y dijo el rey a la reina Ester: "En Susa, la capital, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias? ¿Cuál es ahora tu petición?, pues te será concedida. ¿Y qué más deseas?, pues será otorgado." <sup>13</sup>Dijo Ester: "Si al rey le parece bien concédase a los judíos que están en Susa, hacer también mañana, según el decreto de hoy; y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca." <sup>14</sup>Mandó entonces el rey que se hiciera así; se dió un decreto en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. <sup>15</sup>Se reunieron, pues, los judíos de Susa el catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no se dieron al saqueo.

IMPORTANCIA DE LA VICTORIA. <sup>16</sup>Los otros judíos que estaban en las provincias del rey, se reunieron del mismo modo para defender su vida, y obtuvieron que sus enemigos los dejaran en paz. Mataron de sus enemigos a setenta y cinco mil; pero no se dieron al saqueo.

<sup>17</sup>Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce del mismo mes descansaron, haciendo de él un día de banquete y de alegría.

13. Para exterminar también a los que el primer día habían escapado y para impedir así todo nuevo ataque contra la seguridad de los judíos.

16. Según los Setenta, solamente 15.000. Toman las cifras del texto hebreo, serían unos 600 los muertos en cada una de las 127 provincias, pocos en comparación con otras matanzas en los reinos de Oriente.

<sup>18</sup>Sólo los judíos de Susa se habían reunido el trece y el catorce del mes, y descansaron el quince del mismo, haciendo de él un día de banquete y de alegría. <sup>19</sup>Por eso los judíos de la campana, los que habitan en ciudades sin murallas, hacen del día catorce del mes de Adar día de regocijo y de banquete, día de fiesta en que se mandan regalos los unos a los otros.

LA FIESTA DE PURIM. <sup>20</sup>Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que había en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y remotas, <sup>21</sup>obligándolos a celebrar todos los años el día catorce del mes de Adar, y el día quince del mismo <sup>22</sup>—como días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como mes en que la tristeza se les trocó en regocijo, y el luto en día bueno— y hacer de ellos días de banquete y de regocijo, con el fin de mandarse regalos los unos a los otros y repartir dádivas a los pobres.

<sup>23</sup>Los judíos adoptaron (como costumbre) lo que habían ya comenzado a hacer, y lo que Mardoqueo les había escrito. <sup>24</sup>Porque Amán, hijo de Hamedata agagita, enemigo de todos los judíos, había tramado el proyecto de exterminar a los judíos, echando el "pur", es decir, la suerte, para destruirlos y exterminarlos. <sup>25</sup>Mas cuando (Ester) se presentó al rey, mandó éste por escrito, que recayese sobre su misma cabeza el proyecto maligno que había tramado contra los judíos, y así le colgaron a él y a sus hijos en la horca. <sup>26</sup>Por esto llamaron a aquellos días Purim, del nombre de pur. Y por lo mismo, a raíz de todas las palabras de aquella carta, y por lo que ellos mismos habían visto y que les había acaecido, <sup>27</sup>los judíos establecieron como obligación para sí, para sus descendientes y para los que se les agregasen, celebrar irrevocablemente estos dos días, conforme a lo prescrito y en el tiempo señalado, año tras año <sup>28</sup>y que estos días fuesen recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad; y que estos días de Purim no cayesen en desuso entre los judíos, ni se borrara su recuerdo entre sus descendientes.

SEGUNDA CARTA DE ESTER Y Mardoqueo. <sup>29</sup>Por esto la reina Ester, hija de Abihael, y Mardoqueo el judío escribieron con toda instancia, por segunda vez, para confirmar la carta sobre Purim. <sup>30</sup>Mandaron, pues, cartas a todos los judíos de las ciento veinte y siete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y verdad, <sup>31</sup>y recomendaron celebrar estos días de Purim en su tiempo determinado, como Mardoqueo judío y la reina Ester lo habían ordenado y como ellos mismos se habían obli-

gado para sí y para sus descendientes en lo tocante a los ayunos y sus lamentaciones. <sup>32</sup>La orden de Ester confirmó estas observancias de Purim; y se escribió esto en el libro.

## CAPÍTULO X

CONCLUSIÓN. <sup>1</sup>El rey Asuero impuso un tributo a la tierra y a las islas del mar. <sup>2</sup>Y todos los actos de su poder, y sus hazañas, y los detalles de la grandeza a la cual el rey elevó a Mardoqueo, no están escritos en el libro de los annales de los reyes de Media y Persia? <sup>3</sup>Porque el judío Mardoqueo era segundo después del rey Asuero, el más eminente entre los judíos, y amado de todos sus hermanos, porque procuraba el bien de su pueblo e intercedía por la prosperidad de su nación.

## II. PARTE DEUTEROCANÓNICA

INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO DE Mardoqueo. <sup>4</sup>Entonces Mardoqueo dijo: "Esto es obra de Dios. <sup>5</sup>Me acuerdo de un sueño que vi, el cual significaba estas mismas cosas, y nada de ello ha quedado sin cumplirse: <sup>6</sup>La pequeña fuente que creció hasta hacerse un río, y se convirtió en luz y en sol, y llegó a ser una masa de aguas, es Ester, a quien el rey tomó por mujer y quiso que fuese reina. <sup>7</sup>Los dos dragones somos Amán y yo. <sup>8</sup>Las gentes que se juntaron, son los que intentaron borrar el nombre judío. <sup>9</sup>Mi gente es Israel, que clamó al Señor, y el Señor salvó a su pueblo, librándonos de todos los males y obrando grandes milagros y portentosos entre los gentiles. <sup>10</sup>Por lo cual mandó preparar dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para todas las naciones. <sup>11</sup>Ambas suertes salieron fuera delante del Señor, en el día señalado ya desde aquel tiempo para las naciones. <sup>12</sup>Y acordóse el Señor de su pueblo y tuvo compasión de su herencia. <sup>13</sup>Por esto los días catorce y quince del mes de Adar deben celebrarse con todo celo y júbilo por todo el pueblo congregado, por todas las generaciones futuras del pueblo de Israel."

## CAPÍTULO XI

TRADUCCIÓN DE LA CARTA DE ESTER. <sup>1</sup>El año cuarto del reinado de Ptolomeo y de Cleopa-

1. Aquí termina el texto hebreo, que es más corto que el originario (cf. Introducción). Lo que sigue, son fragmentos que S. Jerónimo encontró en la "edición vulgar", o sea la versión latina (hecha de la griega) que entonces se usaba en la Iglesia. El santo Doctor los tradujo de la versión griega de Teodoción. Conviene intercalar su lectura en los precedentes capítulos, según hemos indicado en cada lugar.

5 aa. El sueño a que se refiere esta interpretación se narra en el capítulo siguiente, el cual, en el griego, constituye el principio del libro de Ester.

1 sa. Este capítulo y el siguiente constituyen el prólogo y deben leerse al principio del libro. El primer versículo nos da a conocer las circunstancias bajo las cuales el texto de "esta carta", es decir, de este libro, fué traducido al griego y llevado a Egipto. El versículo se lee al final del texto griego.

26. Purim es la fiesta de las Suertes. Pur significa suerte. Según 3, 7. Amán echó suertes para fijar el día del exterminio de los judíos. En II Mac. 15, 37 se le llama día de Mardoqueo. Debido a que la fiesta de Purim, en que se leía el libro de Ester, tiene carácter de alegría profana, no aparece el nombre de Dios en el texto hebreo.

tra, Dositeo, que decía ser sacerdote y de la estirpe de Levi, y Ptolomeo, su hijo, trajeron esta carta de Purim, que dijeron haber sido traducida en Jerusalén por Lisímaco, hijo de Ptolomeo.

EL SUEÑO DE MARDOQUEO. <sup>2</sup>El año segundo del reinado del muy grande Artajerjes, el primer día del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Semeí, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. <sup>3</sup>Era judío y habitaba en la ciudad de Susa; era asimismo poderoso y uno de los primeros de la corte del rey. <sup>4</sup>Pertenecía al número de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había trasportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

<sup>5</sup>He aquí su sueño: Parecióle que sentía voces y alborotos y truenos y terremotos y turbación sobre la tierra; <sup>6</sup>y vió a dos grandes dragones dispuestos a combatir uno contra otro. <sup>7</sup>Oyendo su grito se alborotaron todas las naciones para hacer la guerra contra la nación de los justos. <sup>8</sup>Fue aquel día un día de tinieblas, de peligros, de tribulación y de angustias, y reinaba grande temor sobre la tierra. <sup>9</sup>Conturbóse la nación de los justos, temerosa de los desastres, y considerándose destinada a la muerte. <sup>10</sup>Clamaron, pues, a Dios, y a su clamor una fuente-cilla creció hasta hacerse un grandísimo río, que llegó a ser una enorme masa de aguas. <sup>11</sup>Apareció entonces la luz y el sol; y los humildes fueron ensalzados y devoraron a los grandes.

<sup>12</sup>Cuando Mardoqueo tuvo esta visión, se levantó de la cama y se puso a pensar qué cosa Dios quería hacer; y la llevaba grabada en su mente, deseoso de saber su significación.

## CAPÍTULO XII

MARDOQUEO DESCUBRE LA CONJURACIÓN. <sup>1</sup>Estaba entonces Mardoqueo en el palacio del rey con Bagata y Tara, eunucos del rey, los cuales eran porteros del palacio. <sup>2</sup>Se enteró de los planes de ellos y después de averiguar bien sus designios, entendió que atentaban contra la vida del rey Artajerjes, y dió de ello noticia al rey; <sup>3</sup>el cual hizo el proceso a ambos, y habiendo ellos confesado, mandó conducirlos

a la muerte. <sup>4</sup>El rey hizo escribir en los anales lo sucedido; e igualmente lo puso por escrito Mardoqueo, para conservar su memoria. <sup>5</sup>Mandóle también el rey que se quedase en la corte real, después de haberle recompensado por la denuncia. <sup>6</sup>Pero Amán, hijo de Amadati, bugeo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey que habían sido ajusticiados.

## CAPÍTULO XIII

PRIMER EDCITO DEL REY. <sup>1</sup>"El muy grande Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a los príncipes y gobernadores de las ciento veinte y siete provincias sujetas a su imperio, salud. <sup>2</sup>Siendo yo rey de muchísimas naciones, y habiendo sometido a mi dominio toda la tierra, no he querido en modo alguno abusar de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar a mis súbditos con clemencia y mansedumbre, para que pasando una vida tranquila, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales. <sup>3</sup>Consultando con mis consejeros cómo esto podría conseguirse, uno de ellos, llamado Amán, que aventajaba a los demás en sabiduría y lealtad y era el segundo después del rey, <sup>4</sup>me hizo conocer la existencia de un pueblo disperso por toda la tierra, que se gobierna con leyes nuevas, y que, oponiéndose a la costumbre de todas las gentes, menosprecia las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turba la concordia de todas las naciones. <sup>5</sup>Lo cual entendido por Nos, viendo que esta sola nación, contraria a todo el género humano, sigue leyes perversas, desoye nuestros mandatos y perturba la paz y concordia de las provincias que Nos están sujetas: <sup>6</sup>hemos decretado que todos los que señalare Amán —el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo después de Nos, y a quien honramos como a padre— sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mujeres e hijos, el día catorce del mes duodécimo de Adar, del presente año, sin que nadie los perdone; <sup>7</sup>a fin de que esos hombres malvados, descendan al infierno en un mismo día, y se restituya a nuestro reino la paz que han turbado."

2 ss. En vez de *Artajerjes* léase siempre *Serjes* (véase 1, 1 y nota).

4. Véase 2, 6 y IV Rey. 24, 6 y 15. Estos cautivos habían quedado en Babilonia y sus provincias aun después de los 70 años del cautiverio. (Cf. 3, 8 y nota.)

5. Son bastante frecuentes en la Sagrada Biblia los sueños proféticos, como los que del rey Nabucodonosor refiere el profeta Daniel (caps. 2 y 4) o aquellos en que Dios manifiesta su voluntad, como a San José, a los Reyes Magos, a S. Pablo, etc. El profeta Joel (2, 28) anuncia que en los últimos tiempos los ancianos tendrán sueños enviados por Dios. Cf. 10, 5 ss.

7. La nación de los justos: el pueblo judío, el único que ejercía el culto del verdadero Dios. Véase 10, 10; Sah. 10, 15 y 17, 2.

8. Cf. Joel 2, 2; Sof. 1, 15; Mat. 24, 29.

4. En los anales: Esto es lo que leyó el rey, según vemos en 6, 1 ss. Lo puso por escrito Mardoqueo: De aquí que muchos, siguiendo a San Clemente de Alejandría, vean en Mardoqueo al principal autor del presente libro, si bien hay pasajes que revelan un autor posterior (cf. 9, 22-10, 1). Generalmente se cree que fué completado por Esdras, a quien San Agustín miraba como único autor.

5. Tal vez frustrase Amán la gratificación, pues según 6, 3 Mardoqueo no recibía nada.

1. Los vers. 1-7 son un apéndice a 3, 14.

2. Una vida tranquila: Lo mismo desea S. Pablo, pero agrega: "en el ejercicio de toda piedad y honestidad" (I Tim. 2, 2). Mantener la paz y el orden es lo que incumbe a quienes tienen la responsabilidad del mando.

6. Como a padre: probablemente un título que se confería a los que habían merecido bien del rey. Véase Gén. 45, 8; II Par. 2, 13; I Mac. 11, 32.



ORACIÓN DE MARDOQUEO. <sup>8</sup>Hizo entonces Mardoqueo oración al Señor, haciendo memoria de todas sus obras, <sup>9</sup>y dijo: "Señor, Señor, Rey omnipotente, en tu poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad, si has resuelto salvar a Israel. <sup>10</sup>Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en el ámbito del cielo se contiene. <sup>11</sup>Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista a tu majestad. <sup>12</sup>Tú lo sabes todo, y sabes que no por altivez, no por desdén, ni por ambición de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Amán; <sup>13</sup>porque para salvar a Israel estaría dispuesto a besar con gusto aun las huellas de sus pies. <sup>14</sup>pero he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios, y adorar a ningún otro fuera del Dios mío. <sup>15</sup>Ahora, pues, oh Señor y Rey, Dios de Abraham, apiadate de tu pueblo; porque nuestros enemigos buscan cómo perdersen y acabar con tu heredad. <sup>16</sup>No menosprecies tu posesión, que para Ti has rescatado de Egipto. <sup>17</sup>Escucha mi súplica, y muéstrate propicio a tu nación y a la heredad tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, Señor, tu nombre, y no cierres las bocas de los que te alaban." <sup>18</sup>Todo Israel, orando unánimemente, clamó al Señor, pues una muerte cierta les amenazaba a todos.

#### CAPÍTULO XIV

ORACIÓN DE ESTER. <sup>1</sup>También la reina Ester, aterrada del peligro inminente, acudió al Señor. <sup>2</sup>Quitándose las vestiduras reales, tomó un traje propio de llanto y luto, y en vez de los preciosos perfumes, cubrió la cabeza de ceniza y basura, mortificó su cuerpo con ayunos y esparcía los cabellos que se arrancaba, por todos aquellos lugares en que antes acostumbraba alegrarse. <sup>3</sup>Y oró al Señor, Dios de Israel, diciendo:

"Oh Señor mío, Tú que eres el único rey nuestro, socórreme a mí, que estoy desolada, pues no tengo otra ayuda fuera de Ti; <sup>4</sup>porque

me estrecha el peligro por todas partes. <sup>5</sup>Yo oí contar a mi padre, cómo Tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos como heredad perpetua, e hiciste con ellos como habías prometido. <sup>6</sup>Hemos pecado delante de Ti, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos; <sup>7</sup>puesto que hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor. <sup>8</sup>Mas ahora no se contentan con oprimirnos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fuerza de sus brazos, <sup>9</sup>intentan desbaratar tus promesas, destruir tu heredad, cerrar las bocas de los que te alaban y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar, <sup>10</sup>a fin de que abran los gentiles sus bocas para alabar el poder de los ídolos y celebrar para siempre a un rey de carne. <sup>11</sup>No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son, para que no se rían de nuestra caída; antes bien vuelve contra ellos sus maquinaciones, y derriba al que ha empezado a desencadenar su furor contra nosotros. <sup>12</sup>Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulación, y dame firme esperanza, oh Señor, rey de los dioses y de toda potestad. <sup>13</sup>Pon en mi boca palabras apropiadas cuando me presente al león, y muda su corazón para que aborrezca a nuestro enemigo y éste perezca con todos los que están de acuerdo con él. <sup>14</sup>Libranos con tu mano, y ayúdame a mí, que no tengo otro auxilio sino a Ti. Señor, como quiera que Tú conoces todas las cosas, <sup>15</sup>y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos y detesto el lecho de los incircuncisos y de todo extranjero. <sup>16</sup>Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los días de mi lucimiento; que lo detesto, cual paño de menstruación, y que no lo llevo en los días de mi retiro. <sup>17</sup>Y que nunca he comido en la mesa de Amán, ni me han gustado los banquetes del rey, ni he bebido vino de las libaciones; <sup>18</sup>y que esta tu sierva desde el día en que fué trasladada acá, hasta el presente, jamás se ha alegrado sino en Ti, Señor, Dios de Abraham. <sup>19</sup>Oh Dios, que eres más fuerte que todos, escucha las voces de aquellos que no tienen ninguna otra esperanza,

8 ss. Este pasaje hasta 14, 19 debe leerse después de 4, 17. La oración de Mardoqueo se lee en las Misas del miércoles de la 2ª semana de Cuarema y votiva "Contra paganos".

9 ss. La simple confesión de los atributos de Dios es aceptada por Él como oración de alabanza y acto de fe, según vemos en toda la Escritura. Véase Rom. 10, 10; Hebr. 13, 15, etc. Cf. Rom. 9, 3.

14. El honor debido a mi Dios: Sobre este punto trascendental véase la nota 1.ª del Salmo 113b. "Al solo Dios sea el honor y la gloria" (I Tim. 1, 17).

15. Por heredad se entiende el pueblo de Israel. Cf. Deut. 32, 9; IV Rey. 21, 14; S. 73, 2, etc.

18. Orando unánimemente: Cf. 4, 16 y nota. Cuando Israel se vió amenazado de una muerte inevitable, todo el pueblo clamó al Señor con un fervor tal como nunca habían mostrado antes. El alma dolorida se inclina más a la oración y ora con más fervor. Así podemos explicarnos muchas veces las pruebas que Dios manda (cf. Tob. 12, 13; Prov. 3, 12; Sab. 11, 11; Ecl. 2, 1; Heb. 12, 6 s.; Sant. 1, 2-12; Apoc. 3, 19). Es para que no caigamos en la tibieza (cf. Juan 15, 2; Apoc. 3, 15 s.; Ecl. 4, 18 ss.).

4. El peligro consiste en ir al rey sin ser llamada. Cf. 1, 11.

5 ss. Esta preferencia del pueblo judío subsiste como lo enseña S. Pablo (Rom. 11), así como subsisten las grandes promesas hechas a Israel (cf. Ez. 37, 21 ss.), lo cual nos muestra cuán contrario al espíritu cristiano es el antisemitismo que persigue o desprecia a los judíos como raza.

7. Ester se reconoce solidaria con los pecados de su pueblo aunque no ha participado en ellos. La misma humildad se manifiesta en la oración de Daniel (Dan. 9, 15). Cf. Is. 1, 9; 6, 5.

11. Al que ha empezado: Alusión a Amán.

13. El león es Asuero. Muda su corazón: Dios gobierna el corazón de los reyes (Prov. 21, 1) y así lo mostró en este caso (cf. 8, 1 y nota; 15, 11 ss.).

15 ss. Ester nos muestra aquí que no contraiga matrimonio por vanidad y gloria, sino por obediencia a una inspiración divina y por el interés de su nación. Cf. 4, 12 ss. y nota.

17. Vino de las libaciones, que los paganos solían ofrecer a los ídolos.

salvamos de las manos de los inicuos y librame de mis angustias."

## CAPÍTULO XV

**EXHORTACIÓN DE MARDOQUEO A ESTER.** <sup>1</sup>Y envió a decir —sin duda era Mardoqueo— que se presentase al rey, y rogase por su pueblo y por su patria:

<sup>2</sup>"Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y como te he alimentado con mi mano; porque Amán, el segundo después del rey, ha hablado contra nosotros para (*tramar*) nuestra muerte. <sup>3</sup>Por tanto, invoca Tú al Señor, y habla por nosotros al rey, para librarnos de la muerte."

**ESTER ANTE EL REY.** <sup>4</sup>Al tercer día dejó los vestidos de penitencia y se vistió con todas sus galas. <sup>5</sup>Y así, brillando con el esplendor de los aderezos de reina, e invocando a Dios, que es el árbitro y salvador de todos, tomó consigo dos de sus criadas, <sup>6</sup>apoyándose sobre una de ellas, como que por la suma delicadeza y debilidad no podía sostener su cuerpo. <sup>7</sup>La otra criada iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo. <sup>8</sup>Ella, empero, con el color de rosa en su rostro, y con la gracia y brillo de sus ojos, ocultaba la tristeza de su corazón, oprimida por un excesivo temor.

<sup>9</sup>Pasó una por una todas las puertas, hasta que llegó a la presencia del rey, en donde éste se hallaba sentado sobre el solio de su reino, vestido con las vestiduras reales y reluciente de oro y pedrería, pero de un aspecto que causaba terror. <sup>10</sup>Cuando él alzó la vista y manifestó en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y mudándose su color en palidez, dejó caer su fatigada cabeza sobre la criada. <sup>11</sup>Entonces Dios trocó la ira del rey en dulzura, y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniéndola con sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras: <sup>12</sup>"¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, no temas. <sup>13</sup>No morirás, porque esta ley fué puesta para todos los demás, pero no para ti. <sup>14</sup>Acércate y toca el cetro." <sup>15</sup>Y como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y poniéndoselo sobre el cuello la besó, diciendo: <sup>16</sup>"¿Por qué no me hablas?" <sup>17</sup>Entonces ella res-

pondió: "Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y ante el temor de tu majestad quedó conturbado mi corazón. <sup>17</sup>Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias." <sup>18</sup>Mientras decía esto desmayóse de nuevo, quedando casi exánime, <sup>19</sup>por lo cual el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban a Ester.

## CAPÍTULO XVI

**SEGUNDO EDICTO DEL REY.** <sup>1</sup>"El grande Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a los gobernadores y príncipes de las ciento veinte y siete provincias que están sujetas a nuestro imperio, salud. <sup>2</sup>Muchos en su soberbia han abusado de la bondad de los príncipes y de los honores que se les han conferido, <sup>3</sup>y no sólo procuran oprimir a los súbditos de los reyes, sino que, incapaces de mantener la gloria recibida, maquinan asechanzas contra los que se la dieron. <sup>4</sup>Y no se contentan con ser ingratos a los beneficios, y con violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que creen también poder escapar al juicio de Dios que todo lo ve. <sup>5</sup>Han llegado a tal punto de locura, que con ardides y mentiras intentan derribar a los que cumplen exactamente los cargos a ellos confiados y se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del común aplauso. <sup>6</sup>Con sus astutas mentiras engañan los oídos sencillos de los príncipes, que juzgan a los otros por su propio natural. <sup>7</sup>Lo cual se comprueba no sólo por las historias antiguas, sino también por lo que sucede cada día, (*es decir*) que por las malas sugestiones de algunos se pervierten las buenas inclinaciones de los reyes. <sup>8</sup>Por eso es preciso proveer a la paz de todas las provincias; <sup>9</sup>y por tanto no debéis creer que si damos contraórdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que tomamos tales resoluciones con arreglo al bien del estado, conforme a la condición y necesidad de los tiempos.

<sup>10</sup>Para que mejor entendáis lo que decimos: Amán, hijo de Amadati, macedonio de corazón y de origen, extraño de la raza de los persas y despreciador cruel de nuestra bondad, extranjero como era, fué acogido por Nos, <sup>11</sup>y alcanzó nuestra benevolencia en tanto grado, que era apellidado nuestro padre, y venerado de todos como el segundo después del rey. <sup>12</sup>Este se infatuó de tanta arrogancia, que intentó privarnos del reino y de la vida. <sup>13</sup>Pues con nuevos y nunca oídos engaños maquinaba

1. Los vers. 1-3 han de leerse después de 4, 8. Mardoqueo exhorta a Ester a ir al rey e interceder por los judíos.

4. Los vers. 4-19 han de intercalarse al principio del cap. 5.

11. Se nos enseña aquí la fuerza de la debilidad, a la cual nada niega el rey. Véase Luc. 1, 48-49; II Cor. 12, 10. La debilidad venía del ayuno, pero precisamente por ello Dios la hizo hallar gracia. "La que ayunó tres días, dice S. Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedía, la salvación de su pueblo. Entretanto Amán, sentado en un regio festin, en medio de su intemperancia, pagó la pena que su embriaguez merecía" (De Elia et Jejun.).

13 ss. Aplicase en sentido típico a la Virgen por amar ella exenta del pecado original, al cual están sometidos todos los demás mortales. Cf. 2, 17; 4, 11; 8, 6.

16. La comparación con un Ángel es expresión de extraordinario respeto (véase II Rey. 14, 17; 19, 27).

19. Cf. 8, 1 y nota sobre el carácter de Asuero, para apreciar mejor esta milagrosa transformación, obra de Dios, quien gobierna los corazones. Cf. Prov. 21, 1; S. 39, 5 s.; Jer. 10, 23; Hech. 5, 34-39.

1. Este capitulo pertenece al cap. 8, después del v. 13. El edicto es un modelo de sabiduría política. En vez de Artajerjes léase Jerjes (Asuero). Véase 1, 1 y nota.

4. "No hay nación que haya puesto más su honor en agradecer los beneficios, ni que haya demostrado más horror hacia la ingratitud, que los persas" (Calmet).

9 ss. Este pasaje se refiere al edicto de Amán y a la contraorden dada después de la muerte de aquél.

la muerte de Mardoqueo, a cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Ester, consorte de nuestro reino, y de toda su nación.

<sup>14</sup>Pensaba, quitada la vida a éstos, armarnos asechanzas, después de habernos aislado, y trasladar a los macedonios el reino de los persas.

<sup>15</sup>Pero no hemos hallado la menor culpa en los judíos, a los cuales había destinado a la muerte el peor de los hombres. Al contrario, ellos viven según leyes justas, <sup>16</sup>y son hijos del Dios altísimo, máximo y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino a nuestros padres y a Nos y conservado hasta el día de hoy.

<sup>17</sup>Por tanto sabed que son nulas las cartas que él expidió en nuestro nombre. <sup>18</sup>Por esta maldad así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos a las puertas de esta ciudad de Susa, no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.

15 s. Precioso elogio de Israel y de su Dios, en boca de un rey extraño (cf. Esdr. 1, 3; 7, 21; Dan. 6, 26 ss.). Habla de sus padres porque Ciro debió su realeza al Dios de los judíos (Is. 45, 1) y así lo reconoció él mismo (Esdr. 1, 1).

<sup>19</sup>Este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido a los judíos vivir según sus leyes; <sup>20</sup>y vosotros debéis prestarles auxilio, a fin de que el día trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan dar muerte a aquellos que estén preparados para acabar con ellos; <sup>21</sup>pues este día de aflicción y de llanto, el Dios Todopoderoso lo convirtió en día de gozo. <sup>22</sup>Por esto contaréis también vosotros este día entre los demás días festivos; y lo celebraréis con toda suerte de regocijos, para que se sepa en los tiempos venideros <sup>23</sup>que todos los que obedecen lealmente a los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, mientras que los conspiradores contra su reino perecen por su crimen.

<sup>24</sup>Toda provincia y toda ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca a cuchillo y a fuego, y sea de tal manera arrasada, que quede para siempre intransitable, no sólo a los hombres, sino aun a las fieras, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes."

19. Véase igual concesión en Esdr. 7, 25 s.

## NOTA INTRODUCTORIA

### A

## LOS LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

A los libros históricos sigue, en el Canon del Antiguo Testamento, el grupo de los libros llamados didácticos (por su enseñanza) o poéticos (por su forma) o sapienciales (por su contenido espiritual), que abarca los siguientes libros: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico. Todos éstos son principalmente denominados libros sapienciales, porque las enseñanzas e instrucciones que Dios nos ofrece en ellos, forman lo que en el Antiguo Testamento se llama Sabiduría, que es el fundamento de la piedad. Temer ofender a Dios nuestro Padre, y guardar sus mandamientos con amor filial, esto es el fruto de la verdadera sabiduría. Es decir, que si la moral es la ciencia de lo que debemos hacer, la sabiduría es el arte de hacerlo con agrado y con fruto. Porque ella fructifica como el rosal junto a las aguas (Ecli. 39, 17).

Bien se ve cuán lejos estamos de la falsa concepción moderna que confunde sabiduría con el saber muchas cosas, siendo más bien ella un sabor de lo divino, que se concede gratuitamente a todo el que lo quiere (Sab. 6, 12 ss.), como un don del Espíritu Santo, y que en vano pretendería el hombre adquirir

por sí mismo. Cf. Job 28, 12 ss. La Liturgia ciza todos estos libros, con excepción del de Job y el de los Salmos, bajo el nombre genérico de Libro de la Sabiduría, nombre con que el Targum judío designaba el Libro de los Proverbios (Séfer Hokmah).

Los libros sapienciales, en cuanto a su forma, pertenecen al género poético. La poesía hebrea no tiene rima, ni ritmo cuantitativo, ni metro en el sentido de las lenguas clásicas y modernas. Lo único que la distingue de la prosa, es el acento (no siempre claro), y el ritmo de los pensamientos, llamado comúnmente paralelismo de los miembros. Este último consiste en que el mismo pensamiento se expresa dos veces, sea con vocablos sinónimos (paralelismo sinónimo), sea en forma de tesis y antítesis (paralelismo antitético), o aún ampliándolo por una u otra adición (paralelismo sintético). Pueden distinguirse, a veces, estrofas.

Al género poético pertenece también la mayor parte de los libros proféticos y algunos capítulos de los libros históricos, p. ej. la bendición de Jacob (Gén. 49), el cántico de Débora (Jueces 5), el cántico de Ana (1 Rey. 2), etc.

# JOB

## INTRODUCCIÓN

Con el libro de Job volvemos a los tiempos patriarcales. Job, un varón justo y temeroso de Dios, está acosado por tribulaciones de tal manera que, humanamente, ya no puede soportarlas. Sin embargo, no pierde la paciencia, sino que resiste a todas las tentaciones de desesperación, guardando la fe en la divina justicia y providencia, aunque no siempre la noticia del amor que Dios nos tiene, y de la bondad que viene de ese amor (1 Juan 4, 16) y según la cual no puede sucedernos nada que no sea para nuestro bien. Tal es lo que distingue a este santo varón del Antiguo Testamento, de lo que ha de ser el cristiano.

Inicia el autor sagrado su tema con un prólogo (cap. 1-2), en el cual Satanás obtiene de Dios permiso para poner a prueba la piedad de Job. La parte principal (cap. 3-42, 6) trata, en forma de un triple diálogo entre Job y sus tres amigos, el problema de porqué debe sufrir el hombre y cómo es compatible el dolor de los justos con la justicia de Dios. Ni Job ni sus amigos saben la verdadera razón de los padecimientos, sosteniendo los amigos la idea de que los dolores son consecuencia del pecado, mientras que Job insiste en que no lo tiene.

En el momento crítico interviene Eliú, que hasta entonces había quedado callado, y lleva la cuestión más cerca de su solución definitiva, afirmando que Dios a veces envía las tribulaciones para purificar y acrisolar al hombre.

Al fin aparece Dios mismo, en medio de un huracán, y aclara el problema, condenando los falsos conceptos de los amigos y aprobando a Job, aunque reprendiéndolo también en parte por su empeño en someter a juicio los designios divinos con respecto a él. ¿Acaso no debemos saber que son paternales y por lo tanto misericordiosos? En el epílogo (cap. 42, 7-16) se describe la restitución de Job a su estado anterior.

La historicidad de la persona de Job está atestiguada repetidas veces por textos de la Sagrada Escritura (Ex. 14, 14 y 20; Tob. 2, 12; Sant. 5, 11), que confirman también su gran santidad. Según la versión griega, Job era descendiente de Abraham en quinta generación, y se identificaría con Jobab, segundo rey de Idumea. Pero esta versión se aparta considerablemente del original. De todos modos, es cosa admitida, que Job no pertenecía al pueblo que había de ser escogido, lo cual hace más notable su ejemplo.

El autor inspirado que compuso el poema, reuniendo en forma sumamente artística las tradiciones acerca de Job, vivió en una época, en la cual la literatura religiosa estaba en pleno

floreecimiento, es decir, antes del cautiverio babilónico. No es de negar que el estilo del libro tiene cierta semejanza con el del profeta Jeremías, por lo cual algunos consideran a éste como autor, aunque está claro que Jeremías es posterior y reproduciría pasajes de Job. Cf. Jer. 12, 1 y Job 21, 7; Jer. 17, 1 y Job 19, 23; Jer. 20, 14-18 y Job 3, 3-10; Jer. 20, 17 y Job 3, 11, etc. Otros lo han atribuido al mismo Job, a Eliú, a Moisés, a Salomón, a Daniel. Ya San Gregorio Magno señala la imposibilidad de establecer el nombre del autor.

Job, cubierto de llagas, insultado por sus amigos, padeciendo sin culpa, y presentando a Dios quejas tan desgarradoras como confiadas, es imagen de Jesucristo, y sólo así podemos descubrir el abismo de este Libro que es una maravillosa prueba de nuestra fe. Porque toda la fuerza de la razón nos lleva a pensar que hay injusticia en la tortura del inocente. Y es Dios mismo quien se declara responsable de esas torturas. Esta prueba nos hace penetrar en el gran misterio de "injusticia" que el amor infinito del Padre consumó a favor nuestro: hacer sufrir al inocente, por salvar a los culpables. Y el castigado era SU HIJO único!

Las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas totalmente del Libro de Job y comprenden sucesivamente los siguientes pasajes: 7, 16-21; 10; 1-7, 8-12; 13, 22-28; 14, 1-6, 13-16; 17, 1-3, 11-15; 19, 20-27; 10, 18-22.

## PRÓLOGO

### CAPÍTULO I

JOB, VARÓN JUSTO Y RECTO. <sup>1</sup>Había en tierra de Us un varón que se llamaba Job; era hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. <sup>2</sup>Nacióronle siete hijos y tres

1. Us, país situado probablemente en la Arabia Petrea, al sur del mar Muerto, donde según se dice, existen aún hoy día las tribus a las cuales pertenecían los amigos de Job (temanitas, subitas, naamatitas). Viviendo según la ley natural, sin conocer la Ley de Moisés, conservaba Job las tradiciones de los patriarcas y adoraba a Dios con sencillez de corazón. Job, el más poderoso entre los orientales, es una ilustración de Ecl. 31, 8-11, donde el Espíritu Santo alaba al hombre rico "que es hallado sin culpa y que no anda tras el oro"; que puede pecar y no peca, hacer mal y no lo hace; que mediante sus riquezas puede oprimir al pobre y no lo oprime, cometer injusticia y no la comete. Perfecto y recto: San Jerónimo vierte: *sencillo y recto*, es decir, sin doblez, como un niño. En esto consiste el más cumplido elogio del alma que agrada a Dios. Cf. Juan 1, 47; Mat. 18, 3 s.; Luc. 11, 34; Sant. 4, 8, etc. Temeroso de Dios: Véase la nota en Gén. 22, 12, donde se ve que en esto se cifra la religión práctica, aplicada a la vida.

hijas, y poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muy numerosa servidumbre. Era así aquel hombre más poderoso que todos los orientales.

<sup>4</sup>Sus hijos solían visitarse el uno al otro en sus casas y celebrar banquetes, cada cual en su día, e invitaban también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. <sup>5</sup>Concluido el turno de los días del convite, Job los hacía venir y los santificaba. Madrugando por la mañana ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos; pues decía Job: "Quizá hayan pecado mis hijos, y maldecido a Dios en sus corazones." Así obraba Job siempre.

**DIOS DA A SATANÁS PODER SOBRE JOB.** <sup>6</sup>Un día cuando los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Yahvé, vino también entre ellos Satanás. <sup>7</sup>Y dijo Yahvé a Satanás: "¿De dónde vienes?" Respondió Satanás a Yahvé y dijo: "Acabo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella." <sup>8</sup>Y preguntó Yahvé a Satanás: "¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal." <sup>9</sup>Respondió Satanás a Yahvé, y dijo: "¿Acaso teme Job a Dios desinteresadamente?" <sup>10</sup>No le has rodeado con tu protección por todas partes a él, su casa y todo cuanto tiene? Has bendecido la obra de sus manos, y su hacienda se ha multiplicado sobre la tierra. <sup>11</sup>Pero anda, extiende tu mano y toca cuanto es suyo, y verás cómo te maldice en la cara." <sup>12</sup>Dijo entonces Yahvé a Satanás: "He aquí que todo cuanto tiene está en tu mano; pero no extiendas tu mano contra su persona." Con esto se retiró Satanás de la presencia de Yahvé.

3. Por orientales han de entenderse los árabes que vivían al este y sudeste de Palestina.

5. *Maldecido*, lit. *bendecido*: locución antifrástica, por *blasfemado*. Este temor de Job es una lección para los padres que nunca creen a sus hijos capaces de obrar mal. Aun después de casados los hijos, los padres no pueden dejar de sentirse en cierto sentido, responsables por ellos.

6. *Los hijos de Dios*: los ángeles. Cf. S. 88, 7 y nota. *Satanás* en hebreo quiere decir adversario, acusador, calumniador. Llámasele también diablo, del griego diábolos (calumniador). Los demás espíritus infernales se llaman demonios. Cf. 41, 24 y nota. La existencia de Satanás y su actividad es atestiguada por el mismo Jesucristo, el cual le da el nombre de "príncipe de este mundo" (Juan 12, 31; 14, 30; 16, 11); título que mejor que un libro entero nos explica su poder y nos da la clave para comprender las vicisitudes del Reino de Dios en la tierra y la profecía de Cristo sobre la poca fe en el día de su Parusía (cf. Luc. 18, 8 y nota; I Pedro 5, 8). Sobre los métodos del diablo véase Gén. 3, 4 s. y nota.

8. *Mi siervo*: Sobre el sentido de este título véase Núm. 12, 7 y nota.

9. El diablo cumple aquí su oficio de calumniador, acusador de los hombres (Apoc. 12, 10), mentiroso y padre de la mentira (Juan 8, 44).

12. Este permiso de Dios prueba que el diablo no es dueño de nada de este mundo si Dios no se lo da. Se ve pues, que mintió en lo que dijo a Jesús en Luc. 4, 6. Cuando Cristo le llama príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no se refiere a la creación, sino al mundo de los mundanos (cf. Juan 7, 7; 14, 17, etc.).

**JOB PRIVADO DE SUS BIENES.** <sup>13</sup>Ahora bien, mientras un día sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, <sup>14</sup>llegó un mensajero a Job y dijo: "Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo junto a ellos, <sup>15</sup>cuando cayeron sobre ellos los sabeos y se los llevaron, pasando a cuchillo a los siervos. Y yo sólo he escapado para traerte la noticia."

<sup>16</sup>Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, que dijo: "Fuego de Dios ha caído del cielo, que abrasó a las ovejas y a los siervos, devorándolos; yo sólo he podido escapar para traerte la noticia."

<sup>17</sup>Todavía estaba éste hablando, cuando vino otro, que dijo: "Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, cayeron sobre los camellos y se los llevaron, pasando a cuchillo a los siervos; y yo sólo he escapado para traerte la noticia."

<sup>18</sup>Aun estaba éste hablando, cuando entró otro y dijo: "Mientras tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, <sup>19</sup>sobrevino del otro lado del desierto un gran viento, que sacudió las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, que quedaron muertos; y yo sólo he escapado para traerte la noticia."

**EN LA ADVERSIDAD JOB BENDICE A DIOS.** <sup>20</sup>Entonces Job se levantó, rasgó su manto y raspóse la cabeza. Y postrado en tierra adoró. <sup>21</sup>Y dijo: "Desnudo salí de las entrañas de mi madre y desnudo volveré allá. Yahvé lo ha dado, Yahvé lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yahvé!" <sup>22</sup>En todo esto no pecó Job, ni dijo palabra insensata contra Dios.

## CAPÍTULO II

**JOB HERIDO CON UNA PLAGA MALIGNA.** <sup>1</sup>Sucedio que un día se presentaron los hijos de Dios delante de Yahvé, y en medio de ellos vino

15. Los *sabeos*, según los cuneiformes, un pueblo nómada de la Arabia septentrional, que más tarde encontramos en el sur de la misma península. Hoy todavía hacen los nómadas semejantes incursiones en las comarcas vecinas.

16. *Fuego de Dios*: el rayo. Cf. 12 y nota. "Con esta expresión parece incitarse a Job para que se vuelva contra Dios como causante de sus desgracias" (Vaccari).

17. Los *caldeos* habitaban en la parte sur de Babilonia, o sea en el límite nordeste de Arabia.

20. Rasgarse los vestidos y cortarse los cabellos era señal de duelo. Véase Gén. 37, 29; Lev. 10, 6; Is. 15, 2; Jer. 7, 29.

21 s. Sublime escena, que recuerda la de Tob. 2, 10 ss., donde se cita el caso de Job. Notemos también en Sant. 5, 11, la magnanimidad de Dios que se digna elogiarlo porque no pecó en la adversidad, así como en Ecl. 31, 8 ss. elogia al rico que no peca en la abundancia. Debemos someternos a la voluntad de Dios y darle gracias por todo, aun por las aflicciones. "No hay fe más grande y viva que la de quien cree que Dios dispone todo para nuestro bien espiritual, cuando parece que nos destruye y trastorna nuestros mejores planes, cuando permite que nos calumnien, cuando altera nuestra salud de un modo irremediable, o permite cosas aun más dolorosas" (Garrigou-Lagrange, Provid. y Conf. en Dios, IV, 2).

también Satanás a ponerse en su presencia. <sup>2</sup>«Dijo Yahvé a Satanás: ¿De dónde vienes?» Satanás respondió a Yahvé y dijo: «Acabo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella.» <sup>3</sup>«Preguntó Yahvé a Satanás: ¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, que persevera en su integridad, aunque tú me has incitado contra él, para perderle sin causa.» <sup>4</sup>«Respondió Satanás a Yahvé y dijo: «Piel por piel; porque todo cuanto tiene el hombre lo da por su vida. <sup>5</sup>Pero anda, extiende tu mano y toca su hueso y carne, y verás cómo te maldice en la cara.» <sup>6</sup>Dijo, pues, Yahvé a Satanás: «He aquí que en tu mano está, pero consérvale la vida.»

<sup>7</sup>«Salió, pues, Satanás de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. <sup>8</sup>Entonces éste sentado sobre ceniza, tomó un casco de teja para rasparse con él (la podredumbre). <sup>9</sup>Su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu rectitud? ¡Maldice a Dios, y muérete!» <sup>10</sup>Mas él le dijo: «Hablas como una mujer necia. Si hemos aceptado el bien de

parte de Dios, ¿no hemos de aceptar también el mal?» En todo esto no pecó Job con sus labios.

**VIENEN LOS AMIGOS DE JOB.** <sup>11</sup>«Cuando los tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, supieron toda esta calamidad que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar, porque habían concertado ir a darle el pésame y consolarlo. <sup>12</sup>Mas cuando desde lejos alzaron los ojos no lo reconocieron; por lo cual levantaron su voz y lloraron; y rasgando cada uno su manto, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas; <sup>13</sup>y quedaron con él sentados en tierra siete días y siete noches, sin hablarle palabra; pues veían que su dolor era muy grande.

## I. DISCUSIÓN DE JOB CON SUS AMIGOS

### CAPÍTULO III

<sup>1</sup>Después de esto abrió Job su boca y maldijo el día de su nacimiento. <sup>2</sup>Tomando Job la palabra dijo:

2. a. *Acabo de dar una vuelta por la tierra:* Es propio del saltador por excelencia andar girando en busca de presa (I Pedro 5, 8). Cf. 1, 7. Dilece Dios: *¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra.* El mismo Dios reconoce la virtud extraordinaria de Job, quien en otro tiempo fué señor rico y padre más rico aun, y ahora está despojado y desnudo. Y como en todos esos acontecimientos que le habían sucedido, no había pecado ni hablado palabra necia, se regocija el Señor con la victoria de su siervo y la toma, como dice S. Jerónimo, como propio triunfo (A. Juliano, II).

4. *Piel por piel,* dice el gran saltador que conoce las timideces del hombre, San Antonio, el Doctor Evangélico, aplica esta escena a la vida espiritual, que es una lucha perpetua, diciendo: «Mortales como sois, mortificad la piel del cuerpo, para que en la resurrección final la recibáis glorificada» (Sermon de Natividad).

5. *Te maldice:* También aquí, como en 1, 5 dice el hebreo bendecir, en vez de maldecir. Es este, más que un problema filológico, un fenómeno espiritual, que como se ve en Judas v. 9, significa reconocer el absoluto dominio de Dios, que es el único a quien compete el poder de maldecir. De ahí que hasta San Miguel no se atreva a maldecir a Satanás y le diga solamente: «Reprimete Dios» (ibid.). Cf. v. 9; III Rey. 21, 10; S. 9b, 3 y nota.

7. *Úlcera maligna:* según la versión griega, la lepra.

8. *Sobre ceniza.* S. Jerónimo vierte: *sobre un estercolero.* Los estercoleros se hallaban fuera de los sitios habitados; servían de paradero para los expulsados de sus habitaciones (Is. 47, 1). Las basuras se quemaban y ellos se abrincaban sobre la ceniza caliente. Aquí la expulsión se debe al hecho de que la enfermedad de Job era contagiosa.

9. *Maldice:* Cf. v. 5. Admirémoslo, como una figura de Cristo, el abismo de paciencia de Job para no airarse contra semejante mujer. Véase Tob. 2, 22.

10. *Mujer necia:* La necedad equivale, según la Biblia, a la impiedad. Véase los libros de los Proverbios y de la Sabiduría. Tal es el sentido de «facto» en Mat. 5, 22. Nótese que la perfecta resignación de Job no le impedirá desahogarse en humildes quejas como veremos en 7, 11 y ss. Los mismos Salmos (cf. el 21, el 34, el 68, etc.), expresan las quejas de Jesús doliente pero siempre confiado en el Padre. En esto está todo. Dios es quien envía las

aflicciones. Él, que todo lo dispuso, ha destinado desde la eternidad una cruz a los que le aman; ha decidido despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo por medio de la gracia y mantenernos en ella por medio de la paciencia en las tribulaciones. ¿Quién, sabiendo esto, se atreverá a huir de los padecimientos y mirarlos con horror, ya que nos están destinados como una gracia por la infinita bondad de Dios?

11. *¡Consolarlo!* Ya veremos que hacen todo lo contrario. Es para mostrarnos que nada hemos de esperar del mundo. Los LXX dicen que eran tres reyes, es decir, jefes de tribus, lo mismo que Job.

13. Los árabes aun hoy, al visitar al enfermo paciente y amigo, suelen mirarlo sin pronunciar palabra. Sólo interrogados por él contestan. Aquí termina el prólogo y empieza el poema propiamente dicho.

1 ss. La maldición del día de su nacimiento y otras maldiciones que profiere Job en el curso de la narración, han de entenderse como expresión de la magnitud de su dolor y no como rebeldía, puesto que Dios nos lo presenta como gran ejemplo de paciencia. Cf. 2, 10 y nota. Escuchemos la explicación de Fray Luis de León: «Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento, en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza a lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y a mi parecer sin razón. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente ni de lo que duele el trabajo, que, si la hubieran hecho, ella misma les enseñaría que no se encuentra (no choca) con la paciencia que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, o no haber venido el mal que tiene, o salir de él presto y en breve, que es todo lo que Job hace y dice en este lugar... Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció, calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto a su Padre, le dice: «Dios mío, Dios mío! ¿por qué me desamparaste?» En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como Él verdaderamente lo era, el sentir el dolor y el quejarse y cada uno de lo que le duele» (Exposición del Libro de Job).

<sup>30</sup>“Perezca el día en que nací,  
y la noche que dijo: Ha sido concebido ya-  
<sup>31</sup>“Convírtase aquel día en tinieblas; [rón!  
no pregunte por él Dios desde lo alto,  
ni respandezca sobre él la luz.

<sup>32</sup>“Oscurezcan tinieblas y sombra de muerte;  
cúbralo densa niebla,  
sea espantosa la negrura de aquel día.

<sup>33</sup>“Apodérese de aquella noche la oscuridad;  
no se mencione entre los días del año,  
ni se registre en el cómputo de los meses.

<sup>34</sup>“Cuéntese aquella noche entre las estériles,  
en que no se oye canto de alegría.

<sup>35</sup>“Maldíganla los que saben maldecir los días,  
los que saben despertar a Levitán;

<sup>36</sup>“Eclipsen las estrellas de sus albores;  
espere la luz, que nunca le venga,

<sup>37</sup>no vea jamás los párpados de la aurora;  
<sup>38</sup>“por cuanto no cerró las puertas del seno  
y no ocultó a mis ojos los dolores.

<sup>39</sup>“Por qué no morí en el seno de mi madre,  
ni expiré al salir de sus entrañas?

<sup>40</sup>“Por qué me acogieron las rodillas (de mi  
y los pechos para que mamara? [padre),

<sup>41</sup>“Pues ahora reposaría yo en el silencio,  
dormiría y así tendría reposo,

<sup>42</sup>“con los reyes y consejeros de la tierra,  
que se edificaron mausoleos,

<sup>43</sup>“o con los príncipes que tenían oro,  
y llenaron sus casas de plata;

<sup>44</sup>“o no existiría, como aborto secreto,  
como los niños que no llegan a ver la luz.

<sup>45</sup>“Allí los malvados cesan de hacer violencias,  
descansan los fatigados,

<sup>46</sup>“gozan los cautivos todos de paz,  
no oyen ya la voz del sobrestante.

<sup>47</sup>“Allí se hallan chicos y grandes,  
y también el siervo libre de su amo.

<sup>48</sup>“Por qué conceder luz a los desdichados,  
y vida a los amargos de espíritu?

<sup>49</sup>“A los que esperan la muerte, que no viene,  
aunque la buscan

<sup>50</sup>“cavando con más empeño que un tesoro.

<sup>51</sup>“Se alegran con júbilo

8. Job se sirve de expresiones populares. Los que maldecen los días son ciertos agoreros, especialistas en maldecir y capaces de despertar a Levitán, es decir, al dragón que, según la creencia popular, vive en el mar, o al dragón celeste que según la mitología oriental intenta devorar el sol y la luna. Véase 40, 20 ss.

12. El padre reconocía el niño como suyo recibiendo en las rodillas (Gén. 30, 3; S. 21, 11).

13. *Reposaría*: Job da como indiscutible la inmortalidad del alma. Más adelante expondrá el dogma de la resurrección (cf. 14, 12 ss.; 19, 25 ss.; S. 26, 13).

14. *Mausoleos*; Vulgata: *soledades*. El texto “parece aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aledaños del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes; monumentos, por otra parte, quizás ya por entonces *explotados* (tal significa el vocablo etimológicamente)” (Bover-Cantera).

17. *Cesan*, etc.: Los impíos no ejercerán más sus violencias. Ver en S. 30, 21 ss. cómo la muerte nos libra de la malicia de los hombres.

y son felices al hallar el sepulcro.

<sup>22</sup>“(Por qué dar vida) al hombre  
cuyo camino está encubierto,  
y a quien Dios tiene cercado?”

<sup>23</sup>“En vez de comer me alimento con suspiros,  
y mis gemidos se derraman como agua.

<sup>24</sup>“Lo que temía, eso me ha sucedido,  
y lo que recelaba, eso me ha sobrevenido.

<sup>25</sup>“Estoy sin tranquilidad, sin paz, sin descanso,  
se ha apoderado de mí la turbación.”

## CAPÍTULO IV

PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ. “Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

<sup>1</sup>“¿Te molestará por ventura si osamos hablar-  
mas ¿quién puede contener las palabras? [te?

<sup>2</sup>“Mira, tú has enseñado a muchos,  
y a las manos débiles dabas fuerza.

<sup>3</sup>“Tus palabras sostenían a los que tropezaban,  
fortalecías las rodillas que vacilaban.

<sup>4</sup>“Y ahora que a ti te ha llegado el turno, estás  
si El te toca a ti, quedas turbado. [abatido;

24. En vez de comer me alimento con suspiros: Otros traducen: antes de comer. El sentido es: los gemidos son mi pan.

25 a. Lo que temía: Según otros, no se referiría al pasado, sino al presente. Muchos repiten con Job la misma queja. La vida temporal está llena de aflicciones y pasa entre agitaciones y trabajos penosos. “¿Quién es el que no se halla martirizado por los dolores, atormentado de cuidados, y poseído de temores? Lloramos y reímos; la tristeza acompaña a la alegría; tenemos hambre y nos saciamos; pero, apenas saciados, el hambre nos asedia nuevamente. La sed agota nuestras fuerzas, el calor abate, el frío hiela. Suspiros, lágrimas, sollozos de todas partes; miserias universales, variadas infinitamente y sin número. El rico tiene sus aflicciones, y a menudo muy grandes: el pobre no cesa de tenerlas; los pequeños están expuestos a su influencia, y los grandes no se hallan exentos de ellas” (S. Gregorio, *Moralia*).

1. Se abre la discusión de los tres amigos con Job que se cierra con el cap. 31. Filíon los caracteriza de la siguiente manera: “Elifaz es el más digno, el más moderado y más reflexivo de los tres; habla con la autoridad y clarividencia de un profeta que ha recibido sus mensajes del cielo. Él da el tono al comienzo de cada una de las fases de la discusión. Baldad es representante de los sabios de la antigüedad; ha observado los acontecimientos de la vida, conoce los proverbios de los antiguos y se apoya sobre las lecciones del pasado; mas su argumentación y su lenguaje son menos ricos que los de Elifaz, a la par que son menos simpáticos para Job. Sofar es fogoso, sin moderación, inclinado a invectivas y giros ofensivos, que para él tienen la fuerza de pruebas. Él será el primero en ser reducido a callarse.”

5 ss. Meditemos, para no imitarla nunca, la falta de caridad de este amigo. Pretendía consolar a Job (2, 11) y no hace sino aumentar su dolor y quitarle el único consuelo que lo sostenía, o sea, la paz de la conciencia, que se sentía amiga de Dios. Esta dureza con el prójimo, so pretexto de virtud, es la característica del fariseísmo (cf. Ecl. 18, 15 ss.; Luc. 6, 31; Mat. 23, 4 y 13. Elifaz quiere probar que no es el justo quien peca sino el impío. Tal es, sin duda, la regla (Salmos 1 y 36, etc.), pero a veces aparece lo contrario (cf. S. 72), y sólo Dios sabe el secreto mientras llega la hora de la justicia. También Job, al final, tuvo grandísima prosperidad, aun en esta vida (cf. S. 33, 20).



- <sup>6</sup>¿No existe ya tu temor (*a Dios*),  
tu confianza, tu esperanza,  
y la rectitud de tu vida?
- <sup>7</sup>Recuerda bien,  
si pereció jamás inocente alguno,  
y dónde han sido exterminados los justos?
- <sup>8</sup>Por lo que siempre he visto,  
los que aran la iniquidad  
y siembran el mal,  
eso mismo cosechan,  
<sup>9</sup>Perecen al soplo de Dios,  
los consume el aliento de su ira.
- <sup>10</sup>El bramido del león,  
la voz del rugiente,  
y los dientes del leoncillo se quiebran.
- <sup>11</sup>Perece el león por falta de presa,  
y los cachorros de la leona andan dispersos.
- <sup>12</sup>En el silencio me llegó una palabra,  
mi oído sólo percibió un murmullo.
- <sup>13</sup>Agitado por visiones nocturnas,  
cuando en profundo sueño caen los hombres,
- <sup>14</sup>apoderóse de mí un susto y espanto  
que estremeció todos mis huesos.
- <sup>15</sup>Pasó por delante de mí un espíritu  
que erizó los pelos de mi cuerpo.
- <sup>16</sup>Se detuvo, pero no pude conocer su rostro;  
estaba cual espectro ante mis ojos;  
y en el silencio oí una voz (*que decía*):

- <sup>17</sup>¿Acaso el hombre es más justo que Dios?  
¿el mortal más puro que su Hacedor?
- <sup>18</sup>Si Él ni de sus mismos ministros se fía,  
y aun en sus ángeles descubre faltas,  
<sup>19</sup>¿cuánto más en los que habitan en casas de  
cuyos fundamentos son de polvo [barro,  
y serán roídos (*como*) por la polilla?
- <sup>20</sup>De la noche a la mañana son exterminados,  
perecen para siempre  
sin que nadie repare en ello.
- <sup>21</sup>Se les corta el hilo de su (*vida*);  
mueren sin sabiduría."

## CAPÍTULO V

## CONTINUACIÓN DEL PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ.

- <sup>1</sup>"Llama, pues. si hay quien te responda.  
¿A cuál de los santos te dirigirás?

10. El león es imagen del malhechor que será exterminado por Dios.
17. Más puro que su Hacedor. Claro está que nadie puede justificarse por sí mismo ante Dios (S. 142, 2). Pero Job no pretende tal cosa, como él mismo lo dice en 9, 2. Sobre este problema de la justificación véase también 25, 4; III Rey. 8, 46 y notas.
18. Sus mismos ministros: los ángeles. Cf. 15, 15; S. 102, 20; II Pedro 2, 4; Judas 6.
21. Se les corta el hilo de su vida: La imagen es tomada de la tienda de campaña. Cortar las cuerdas que sujetan la tienda al suelo equivale a destruirla. Cf. II Pedro 1, 14, donde el Príncipe de los Apóstoles usa esta imagen, haciendo alusión a su muerte. Sin sabiduría, porque pusieron su confianza en el perecedero y no en el único bien, que es Dios.
1. Los santos: los ángeles.

- <sup>2</sup>Porque al necio le mata la cólera,  
y al fatuo la envidia.
- <sup>3</sup>Yo vi al necio echar raíces,  
y al instante maldije su morada.
- <sup>4</sup>Sus hijos no podrán prosperar;  
hollados serán en la puerta,  
sin haber quien los libre.
- <sup>5</sup>Su cosecha la devorarán los hambrientos,  
la hurtan detrás (*del cerco*) de espinos;  
y los sedientos se sorben su riqueza.
- <sup>6</sup>Pues no del polvo nace la calamidad,  
ni del suelo brotan los trabajos,  
<sup>7</sup>ya que el hombre nace para el trabajo,  
como el ave para volar.
- <sup>8</sup>Yo (*en tu lugar*) acudiría a Dios,  
y a Él le encomendaría mi causa;
- <sup>9</sup>El hace cosas grandes e inescrutables,  
maravillas que nadie puede enumerar;
- <sup>10</sup>derrama la lluvia sobre la tierra,  
y envía las aguas sobre los campos.
- <sup>11</sup>Ensalza a los humildes,  
y eleva al afligido a lugar seguro;  
<sup>12</sup>desbarata las tramas del astuto. [proyectos.  
para que sus manos no puedan realizar sus
- <sup>13</sup>Prende a los sabios en su propia red,  
y los designios de los arteros quedan frustra-
- <sup>14</sup>En pleno día tropiezan con tinieblas, [dos.  
andan a tientas al mediodía,  
como si fuese de noche.
- <sup>15</sup>Entretanto (*Dios*) salva al desvalido  
de la espada de sus lenguas,  
y de la mano del poderoso.
- <sup>16</sup>Por eso el débil tiene esperanza,  
y la injusticia tiene que callarse.

2. Vemos aquí el espíritu altanero de Elifaz. ¿Por qué le dice esto a Job, que no es iracundo ni envidioso?

3. Cf. S. 36, 35 s.; Jer. 12, 2 s. *Maldije su morada*: Vulgata: *maldije su belleza*; el griego: *fué consumida su morada*.

4. En la puerta, porque en la puerta de la ciudad se reunía el tribunal. Por sentencia de jueces serán condenados sus hijos sin encontrar defensor alguno.

6 ss. Quiere decir: El dolor no es producto de la naturaleza, sino que brota de la actitud del hombre, el cual es por consiguiente la causa de sus padecimientos. Job contestará luego a esta tesis, que es falsa, porque nuestra naturaleza sumamente decaída por el pecado original, quedó entonces sujeta a los trabajos, a los dolores y a la muerte (cf. Gén. 3, 16-19).

7. Nuestra versión de este vers. coincide con la Vulgata. Bover-Cantera vierte: *es el hombre quien engendra la desgracia, como los hijos del reldmpago levantan su vuelo*; Nacar-Colunga: *del hombre es de quien viene (el infortunio) como del fuego vuelan los chispazos*.

8. Acudiría a Dios: Consejo ocioso, pues Job ora constantemente. Todas las lecciones del Oficio de Difuntos están tomadas de la sublime oración de Job.

9 ss. Todo este discurso parece contener muchas verdades porque coincide con otros pasajes de la Escritura (cf. I Cor. 3, 19). Pero no ha de tomarse como doctrina de Dios, porque su intención no es recta, y el Señor lo condena al final, como también a los otros dos amigos de Job (cf. 42, 7 ss.). Como se ve, abundan en la dialéctica de Elifaz argumentos que tomados por sí solos son exactos, pero aplicados a Job resultan como una bofetada en la cara de un inocente.

13. Cf. S. 93, 11 y nota.

- <sup>17</sup>Feliz el hombre a quien Dios corrige.  
No desprecies, pues, la corrección del Omnipotente.  
<sup>18</sup>El hace la llaga, y la venda; [potente].  
El hiere y sana con sus manos.  
<sup>19</sup>De seis angustias te sacará,  
y en la séptima no te tocará el mal.  
<sup>20</sup>En tiempos de hambre te salvará de la muerte,  
y en la guerra, del poder de la espada.  
<sup>21</sup>Te preservará del azote de la lengua,  
y no temerás si vinieren calamidades.  
<sup>22</sup>Te reirás de la devastación y del hambre,  
y no temerás a las fieras salvajes.  
<sup>23</sup>Pues estarás en alianza  
con las piedras del campo,  
y las fieras del campo  
vivirán en paz contigo.  
<sup>24</sup>Conocerás que reina la paz en tu tienda;  
visitarás tus apriscos,  
y nada echarás de menos.  
<sup>25</sup>Verás numerosa tu descendencia,  
y tu prole como la hierba del campo.  
<sup>26</sup>Entrarás en el sepulcro en plena madurez  
cual gavilla segada a su tiempo.

<sup>27</sup>Esto es lo que hemos visto. Así es.  
Oyelo bien y medítalo para tu provecho."

## CAPÍTULO VI

RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ. <sup>1</sup>Respondió Job y dijo:

- <sup>1</sup>"Oh! Si pudiera pesarse mi aflicción,  
ponerse en balanza toda mi calamidad!  
<sup>2</sup>Pesarían más que la arena del mar.  
Por eso mis palabras son sin moderación.  
<sup>3</sup>Pues las saetas del Omnipotente  
se han clavado en mí,  
y mi espíritu bebe su veneno;  
los terrores de Dios me combaten.  
<sup>4</sup>¿Acaso el asno montés rebuzna teniendo hiero-  
o mugre el buey si tiene su forraje? [ba?]  
<sup>5</sup>¿Acaso se puede comer un manjar insípido,  
o gustar el jugo de plantas sin sabor? [sin sal],  
<sup>6</sup>Las cosas que mi alma rehusa tocar,  
son mi repugnante comida.

19. Locución proverbial. El número siete significa la plenitud.

23. "Las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle producir." (Bover-Cantera).

1. Las palabras de Elifaz no han logrado calmar a Job, al contrario, lo dejan perturbado más que antes. "De ahí que reaccionara con acervo vigor, sosteniendo tener razón en quejarse, afirmando su inocencia y vituperando a sus amigos por la falta de compasión. Esta es la idea principal de este discurso que expresa también una penosa sorpresa: en vez de consolarme habéis agravado mi dolor; habéis frustrado mi esperanza" (Fillion).

5 ss. Job quiere decir: si estuviese bien, no me quejaría. Nadie aborrece a su propia carne, dice San Pablo. Por donde vemos que el dolor no es virtud en sí mismo, como tal vez lo crean los faquires o los estoicos. Lo que da valor a la Pasión de Cristo es la amorosa obediencia con que sufrió. Véase Luc. 22, 42; Filip. 2, 8-9.

- <sup>8</sup>Ojalá que se cumpliera mi petición!  
y que Dios me diera lo que deseo:  
<sup>9</sup>que plugiera a Dios acabar conmigo,  
que soltara su mano  
para cortarme (la vida).  
<sup>10</sup>Entonces me quedaría al menos este consuelo,  
—y por eso brincaré de gozo  
aunque El me aplasta—  
que no he traspasado las palabras del Santo.  
<sup>11</sup>Pero ¿cuál es mi fuerza  
para esperar todavía,  
y cuál mi fin,  
para tener aún paciencia?  
<sup>12</sup>¿Es acaso mi fuerza la de las piedras;  
o es de bronce mi carne?  
<sup>13</sup>¿No estoy privado de toda ayuda?  
¿No se ha apartado de mí todo auxilio?  
<sup>14</sup>El abatido tiene derecho  
a la compasión de su amigo,  
a menos que éste abandone el temor del Omnipotente.  
<sup>15</sup>Mis hermanos son falaces  
como un arroyo seco,  
pasan como las aguas torrenciales,  
<sup>16</sup>turbias a causa del hielo  
y de la nieve que en ellas se oculta;  
<sup>17</sup>cuando viene el calor desaparecen;  
a los (primeros) calores su cauce se seca;  
<sup>18</sup>se pierden en el curso de su camino,  
se evaporan y perecen.  
<sup>19</sup>Las caravanas de Temá van en su busca,  
suspiran por ellas los mercaderes de Sabá;  
<sup>20</sup>mas su esperanza será frustrada,  
llegados a ellas quedan defraudados.  
<sup>21</sup>Así sois ahora vosotros para mí;  
os espantáis, viendo mis males.  
<sup>22</sup>¿Acaso os he pedido: "Dadme algo;  
dejadme participar de vuestros bienes."  
<sup>23</sup>O bien: "Libradme del enemigo,  
salvadme del poder del opresor?"  
<sup>24</sup>Enseñadme, y yo callaré;  
explicadme en qué he errado.  
<sup>25</sup>¿Qué fuerza tienen las palabras rectas!  
pero ¿a qué viene vuestra censura?

10. El Santo: Dios. El consuelo de Job consiste en no haberse opuesto nunca a la voluntad divina. Véase 4, 5 y nota. La Vulgata traduce: Y sería este mi consuelo, que afligiéndome con dolor no me perdonaría, ni yo me oponería a las palabras del Santo.

11 ss. Bellísima confesión, propia de la verdadera humildad e infancia espiritual (ver 7, 11-12). Todos los grandes amigos de Dios han tenido este espíritu, de una manera muy especial el santo rey David. Nótese el fuerte contraste con el audaz estoicismo que Dios confunde (Marc. 14, 29-30). Cf. S. 68 y notas.

15 ss. Llama a sus amigos hermanos y les aplica la impresionante figura del torrente que cuando se derrite la nieve pasa con gran brío, pero luego se seca y no riega el país en el verano, que es cuando hace falta. De la misma manera carecen de consuelo las palabras presuntuosas de los amigos.

19. Elifaz era oriundo de Temá o Temán (véase 2, 11 y nota), Sabá, región de Arabia.

20 s. Se refiere a las caravanas que esperan hallar agua en el torrente y quedan frustradas. Así los amigos le fallan en la hora del dolor.

- <sup>26</sup> Pensáis acaso en censurar palabras?  
Las palabras de un desesperado  
¿no son como viento?
- <sup>27</sup> ¡Oh! vosotros tendéis (*un lazo*)  
sobre el huérfano,  
y caváis (*una fosa*) a vuestro amigo.
- <sup>28</sup> Ahora volvéos, por favor, hacia mí,  
porque (*juro*) ante vosotros  
que no voy a mentiros en vuestra cara.
- <sup>29</sup> Reparad, os ruego; no estáis injustos!  
¿flexionad de nuevo,  
y mi inocencia se hará manifiesta.
- <sup>30</sup> ¿Hay acaso en mi lengua iniquidad?  
¿Puede mi paladar ya no distinguir la mal-  
[dad]?

## CAPÍTULO VII

JOB CONTINÚA SU DEFENSA.

- <sup>1</sup> Milicia es la vida del hombre sobre la tierra;  
como los del jornalero son sus días.
- <sup>2</sup> Como el siervo suspira por la sombra,  
y como el jornalero espera su salario;  
así herederé meses de calamidad,  
y noches de dolor me tocaron en suerte.
- <sup>3</sup> Si me acuesto, digo:  
"¿Cuándo me levantaré?"  
Mas la noche es larga, y me canso,  
dándome vuelta hasta el alba.
- <sup>4</sup> Mi carne está cubierta de gusanos  
y de una costra de barro;  
mi piel se rompe y se deshace.
- <sup>5</sup> Mis días pasan  
más ligeros que la lanzadera,  
y desaparecen sin esperanza.
- <sup>6</sup> Acuérdate de que mi vida es un soplo;  
mis ojos ya no verán la felicidad.
- <sup>7</sup> No me verá más el ojo del que ahora me ve;  
apenas tus ojos me ven, y ya no subsisto.
- <sup>8</sup> La nube se disipa y pasa;  
así no sube más el que desciende al sepulcro.
- <sup>9</sup> No volverá más a su casa,  
ni le reconocerá su lugar.

26. El sentido es: ¿Queréis censurar las palabras escapadas en la desesperación, y las que lleva el viento? Cf. 7, 16 y nota.

27. Quiere decir: Os arrojaís sobre un huérfano, como los acreedores que se apoderan del hijo de su deudor.

1. a. Milicia: La idea no es la de guerra, sino la del trabajo por un tiempo, y durante el cual suspiramos por el reposo (Crampon). "Pero el Señor otorga la gracia a sus fieles siervos, y lo que es aún más, como dice S. Pablo (Rom. 8, 38): "El hace que todo contribuya al bien de los que le aman" hasta el fin; todo: la gracia, las cualidades naturales, las contradicciones, las enfermedades, hasta el pecado, dice S. Agustín, el pecado que El permite en la vida de sus siervos, como permitió la negación de Pedro, para que se afiancen en la humildad y en el amor más acendrado" (Garrigou-Lagrange, Prov. y Conf., III, 3). Cf. I Pedro, 1, 6; 5, 10.

5. Cf. 17, 14 y nota.  
6. Cf. 9, 25; 16, 23; 17, 11; S. 89, 4; 102, 12; Is. 38, 12; 40, 6.

7 ss. Vuelve aquí a orar, con la debilidad de un niño que se queja. Este espíritu agrada al Padre Celestial, como lo vemos en los Salmos. Lo que El aborrece es la soberbia que blasfema, o la soberbia que quiere ser fuerte confiando en sí misma. Véase v. 21.

- <sup>11</sup> Por eso, no refrenaré mi lengua,  
hablaré en la angustia de mi espíritu,  
me quejaré en la amargura de mi alma.
- <sup>12</sup> Soy yo el mar,  
o algún monstruo marino,  
para que me tengas encerrado con guardias?
- <sup>13</sup> Cuando digo:  
"Mi lecho me consolará,  
mi cama aliviará mi pesar",  
entonces me aterra con sueños,  
y me espantas con visiones.
- <sup>15</sup> Por eso prefiero ser ahogado,  
deseo la muerte para éstos mis huesos.
- <sup>16</sup> Tengo asco; no quiero vivir más;  
déjame, ya que mi vida es un soplo.
- <sup>17</sup> ¿Qué es el hombre,  
para que tanto le estimes,  
y fijas en él tu atención,  
para que le visites cada mañana,  
y a cada momento le pruebes?
- <sup>18</sup> ¿Cuándo cesarás de mirarme,  
y me das tiempo para tragar mi saliva?
- <sup>20</sup> Si he pecado, ¿qué te he hecho con eso,  
oh Guardador de los hombres?  
¿Por qué me pones por blanco a mí,  
que soy una carga para mí mismo?
- <sup>21</sup> ¿Por qué no perdonas mi pecado  
ni borras mi iniquidad?  
Pues pronto me dormiré en el polvo;  
y si me buscas, ya no existirá."

11. No tendré ya escrúpulo en lamentarme. Admiremos en esto la blandura de Dios.

12. Igual pequeñez que en 6, 12.

16. Job desiste de desear la muerte violenta (v. 15), pues de todos modos no vivirá ya mucho porque la vida se le escapa de entre las manos. La desesperación es todo lo contrario al espíritu de Job, el cual llega al colmo del dolor y lo dice, pero mantiene siempre la confianza en que Dios se dejará aplacar, y no pone límite a su esperanza, como vemos en 13, 15 s.

17. ¿Qué es el hombre para que tanto le estimes? Es lo que debemos preguntarnos, con el santo Job, todos los días, siempre que nos compenetrarnos de la grandeza de Dios y de su magnificencia y la comparemos con nuestra miseria, nuestra pequeñez, nuestra flaqueza, nuestra mezquindad. "Sobrepasa la medida de nuestra comprensión el que Dios se ocupe de cada uno de nosotros, y sin embargo lo hemos experimentado mil veces en nuestra vida. Dios se comporta con sus creaturas como si toda su solicitud se concentrara sobre ellas, y particularmente sobre el hombre, y como si pensara únicamente en la felicidad de éste mismo, cuidándolo y guiándolo; facilitándole todo lo que necesita; poniendo en su camino cuanto podría serle útil; colmándole de alegrías y consuelos y prodigándose para hacerle entender Su amor, como si cada alma fuese el único y exclusivo objeto de su divina providencia" (Elpis).

20. Guardador de los hombres: He aquí uno de los más hermosos nombres de Dios, un fino atributo de su paternidad. ¡Y lo formula el hombre más atribulado del mundo, que ya no tiene esperanza de vivir! Admiremos también en esto la inquebrantable fe de Job. San Gregorio ve aquí expresada la fe en el Salvador esperado.

21. Los vv. 16-21 se emplean en la Liturgia en el Oficio de Difuntos. Este final contiene una sublime doctrina sobre la gracia, pues es como si dijera: ¿Si acaso he pecado, qué otra forma hay de limpiarme, sino tu perdón? ¿Acaso sería yo capaz de purificarme a mí mismo? Cf. 14, 4; S. 50, 9; Juan 13, 8, etc.

## CAPÍTULO VIII

PRIMER DISCURSO DE BALDAD. <sup>1</sup>Entonces tomó la palabra Baldad suhita y dijo:

<sup>2</sup>¿Hasta cuándo hablarás de este modo y serán las palabras de tu boca cual viento tempestuoso?

<sup>3</sup>¿Acaso Dios tuerce el derecho, o pervierte el Omnipotente la justicia?

<sup>4</sup>Si tus hijos contra Él pecaron, Él los ha castigado ya a causa de sus transgresiones.

<sup>5</sup>Pero tú, si buscas solícito a Dios, e imploras al Todopoderoso,

<sup>6</sup>y eres puro y recto, al punto Él velará sobre ti, y prosperará la morada de tu justicia.

<sup>7</sup>Tu anterior estado será poca cosa, pues tu porvenir será muy grande.

<sup>8</sup>Pregunta, si quieres, a las generaciones pasadas, respeta la experiencia de los padres; pues de ayer somos y nada sabemos, y nuestros días sobre la tierra pasan como la sombra.

<sup>9</sup>Ellos te instruirán, ellos hablarán contigo, y de su corazón sacarán estas palabras:

<sup>10</sup>¿Puede crecer el papiro sin humedad, el junco elevarse sin agua?

<sup>11</sup>Estando aun en flor, y sin ser cortado se seca antes que cualquier otra hierba.

<sup>12</sup>Así será el fin de todos los que se olvidan de Dios; se desvanecerá la esperanza del impío;

<sup>13</sup>su seguridad le será cortada, y su confianza va a ser como telaraña.

<sup>14</sup>Apóyase sobre su casa, mas ésta no se mantiene, se aferra a ella y no resiste.

<sup>15</sup>Está en su lozanía ante el sol, sus renuevos exceden de su huerto,

<sup>16</sup>sus raíces se entrelazan

1. El discurso de Baldad toma, y con mayor dureza, el mismo punto de partida que Elifaz: la culpabilidad de Job. Sobre suhita véase 2, 11.

3. Baldad no puede concebir la misericordia de Dios, y la mira como si fuera contraria a su justicia. Jesús condena este espíritu en el hermano del hijo pródigo (Luc. 15, 25 ss.) y en los obreros de la primera hora (Mat. 20, 13 ss.). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí más allá de la justicia. Nunca da de menos, pero sí da de más (S. 77, 37 y nota). En Denz. 1014 puede verse cómo, según el Papa San Pio V, el premio es siempre superior a nuestros méritos.

5 s. Pretende Baldad de nuevo que Job tiene que convertirse. Sobre esta base falsa y desprovista de caridad, prosigue todo su discurso. Cf. 4, 7 ss. y nota.

14. Texto inseguro. Vulgata: *A él mismo no le contentará ya su estolidez*; Nácar-Colunga: *se apoya en una casa que se arruina*; Champon: *su confianza será quebrantada*.

sobre el montón de piedras, hundiéndose hasta donde está la roca; <sup>18</sup>mas cuando se lo arranca de su lugar, éste lo desconoce (*diciendo*):

"Nunca te he visto."

<sup>19</sup>No es otro el gozo que está al fin de su camino, y de su polvo nacerán otros.

<sup>20</sup>He aquí que Dios no desecha al justo, ni da la mano a los malvados.

<sup>21</sup>Algún día rebosará de risa tu boca, y tus labios de júbilo.

<sup>22</sup>Los que te aborrecen se cubrirán de ignominia, y la tienda de los impíos dejará de existir."

## CAPÍTULO IX

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. <sup>1</sup>Respondió Job y dijo:

<sup>2</sup>"Bien sé que es así.

¿Cómo puede el hombre ser justo frente a <sup>3</sup>Si pretendiera contender con él, [Dios?] de mil (*cargos*) no respondería a uno solo.

<sup>4</sup>El es sabio de corazón, poderoso y fuerte;

¿quién se le opuso y le salió bien?

<sup>5</sup>El traslada los montes, sin que sepan quién los trastorna en su ira.

<sup>6</sup>El remueve la tierra de su sitio, y sus columnas son sacudidas.

<sup>7</sup>El manda al sol, y éste no sale, y encierra bajo sello las estrellas.

<sup>8</sup>El solo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar.

<sup>9</sup>El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, las constelaciones del cielo austral.

<sup>10</sup>El hace cosas grandes e insondables, y maravillas sin cuento y número.

<sup>11</sup>He aquí que pasó junto a mí, y yo no le veo;

y si se retira, tampoco lo advierto.

<sup>12</sup>Si Él toma una presa, ¿quién hará que la devuelva?

¿quién podrá decirle:

"¿Qué es lo que haces?"

<sup>13</sup>El es Dios, no hay quien pueda doblegar su ira; debajo de Él se encorvan

22. Cf. S. 34, 26; 108, 29.

2. En su respuesta, el piadoso paciente se refiere a la justicia, majestad y sabiduría de Dios, ante quien nadie puede afirmar ser justo. Cf. 4, 17 y nota; S. 129, 3; 142, 2, etc.

7. Encierra las estrellas, es decir, hace que no luzcan, las entenebrece. Alusión al eclipse del sol.

9. Las constelaciones del cielo austral; literalmente, las cámaras o habitaciones del sur. Cf. 38, 31.

13. Los auxiliares de Rahab: Alude en forma poética a un monstruo. S. Jerónimo vierte: *los que llevan sobre sí el orbe*. El sentido etimológico del vocablo Rahab es *irritado, agitado*. De ahí que se lo traduzca a veces por *sobervio*. Significa también a Egipto. Cf. 26, 12; Is. 30, 7.

los auxiliares de Rahab.  
 14. ¿Cuánto menos podré yo responderle,  
 elegir mis palabras frente a Él?  
 15. Aun teniendo yo razón,  
 nada le respondería;  
 imploraría la clemencia del que me juzga.  
 16. Aun cuando respondiera a mis clamores,  
 no creería que había escuchado mi voz,  
 17. Él que me aplasta con un torbellino,  
 y multiplica mis llagas sin causa.  
 18. No me deja respirar  
 y me harta de amargura.  
 19. Si se trata de fuerza, el poderoso es Él,  
 y si de justicia (*dice*):  
 "¿Quién me emplazará?"  
 20. Aun cuando yo tuviera razón  
 mi boca me condenaría;  
 aunque fuera inocente,  
 me declararía culpable.

21. Soy inocente,  
 pero no me importa mi existencia,  
 no hago caso de mi vida.  
 22. Es todo lo mismo;  
 por eso he dicho:  
 "El acaba con el inocente  
 como con el impío."  
 23. Si al menos el azote matase de repente!  
 Él se ríe de la prueba de los inocentes.  
 24. La tierra ha sido entregada  
 en manos de los malvados;  
 Él mismo tapa el rostro de sus jueces.  
 Si no es Él, ¿quién lo será?

25. Mis días pasaron  
 más veloces que un correo,  
 huyen sin ver cosa buena;  
 26. pasan como las naves de junco,  
 cual águila  
 que se arroja sobre la presa.  
 27. Si digo: "Olvidaré mis quejas,  
 voy a mudar mi semblante,  
 y me regocijaré",  
 28. me espantan todos mis dolores,  
 pues sé que Tú no me declaras inocente.  
 29. Y si soy juzgado culpable,

¿por qué fatigarme en vano?  
 30. Aunque me lavara con agua de nieve,  
 y con lejía limpiara mis manos,  
 31. Tú me sumergirías en el fango,  
 y hasta mis vestidos me tendrían asco.  
 32. Porque Él no es un hombre como yo,  
 a quien se pudiera decir:  
 "¡Vamos juntos a juicio!"  
 33. No hay entre nosotros árbitro  
 que ponga la mano sobre entrambos.  
 34. Aparte Él de mi vara,  
 y no me espante su terror;  
 35. entonces hablaré, sin tenerle miedo,  
 porque así como estoy, no me conozco a mí  
 [mismo.]

## CAPÍTULO X

CONTINÚA LA RESPUESTA DE JOB A BALDAD.

1. "Tedio de vida tiene mi alma,  
 daré libre curso a mis quejas;  
 hablaré con la amargura de mi alma.  
 2. Diré a Dios: "No me condenes";  
 dime por qué contienes conmigo.  
 3. Te parece acaso bien oprimirme,  
 desechar la obra de tus manos,  
 y favorecer los designios de los malvados?  
 4. Tienes Tú ojos de carne,  
 y miradas como miradas de hombre?  
 5. Son tus días  
 como los días de los mortales,  
 y tus años como los años humanos,  
 6. para que vayas inquiriendo mi culpa  
 y buscando mi pecado,  
 7. aunque sabes que no soy malo,  
 y que nadie puede librarme de tu mano?

31. *Fango*: Vulgata: *inmundicias*: Es siempre el concepto de la nada del hombre, que no puede defenderse ante Dios sin atenerse a su misericordia.  
 32. *El no es un hombre como yo*: Véase Is. 45, 9; Jer. 49, 19; Rom. 9, 20.

33. Profundo pensamiento: entre Dios y nosotros no puede haber pleito que se entregue al fallo de un tercero; el arreglo tiene que ser directo. Pero hoy tenemos un Abogado y Mediador que defiende nuestra causa ante el Padre: Cristo Jesús. Cf. I Juan 2, 1 s.; Hebr. 7, 25.

34. *Su vara*: la fuerza de su brazo que me anonada y me impide esa libertad de espíritu que es necesaria para la oración.

1. Todo este capítulo ha sido incorporado al Oficio de Difuntos para dar expresión al completo abandono de las ánimas del Purgatorio. Cf. 5, 8 y nota.

4 ss. Expresa el supremo argumento de nuestra impotencia que, frente al Infinito, no puede sino entregarse a su bondad. ¿Qué otra cosa podríamos decirle? He aquí el verdadero sentimiento de un cristiano en la hora de la muerte: abandonarse con filial confianza en los brazos paternales de Dios, diciéndole, como Jesús: ¡En tus manos encomiendo mi espíritu!

7. Es tal vez el pasaje más elevado y escondido de este maravilloso libro, pues parece que Job faltara a la doctrina que nos enseña a reconocernos pecadores (cf. I Juan 1, 8 ss.; Luc. 13, 5). Pero en el caso de Job es Dios mismo quien nos ha dicho desde el principio (1, 1) que Job era justo y sin pecado. De ahí que los amigos de Job parecieran a veces tener razón contra él, según las reglas generales, sin comprender que se trata de una misteriosa excepción. Cf. v. 12 y nota.

15. Altísimo concepto de un alma religiosa: aun- que creyera estar en lo justo, jamás me pondría frente a Dios de potencia a potencia. Es la espiritualidad del S. 50.

20. Véase I Cor. 4, 4. El sentido es que, ya sea por la fuerza, ya por la razón, nadie puede medir-se con Dios (Vaccari). Quiere decir que si Él fuera malo o cruel, de nada valdrían nuestras justificaciones. Dedícese, pues, la más consoladora doctrina de la entrega, total y confiada, en las manos paternales y amorosas de Dios.

23. *El se ríe*: Vulgata: *No se ría*: "En todo el libro, dice S. Jerónimo, no hay palabra más audaz que ésta." Vemos aquí señalado, con la viveza propia de la discusión, un hecho que se presenta simplemente a nuestra vista, en las guerras, terremotos, etcétera, donde todos parecen caer por igual, como dice el v. 22. Es éste un secreto de Dios (cf. Luc. 13, 1-5). Pero la fe incommovible que hemos de tener en la misericordia y el amor de Dios que nos ha dado su Hijo, nos dice que nada se hace que no sea para nuestro mayor bien, ya temporal, ya eterno, como lo vemos en el mismo Job. Cf. Sab. 3, 1 ss.; 4, 7 ss.; Hebr. 12.

- <sup>8</sup>Tus manos me han plasmado  
y me han hecho todo entero  
¿y ahora quieres destruirme?
- <sup>9</sup>Recuerda que me formaste como barro,  
y ahora me reduces a polvo.
- <sup>10</sup>¿No me vaciaste como leche,  
y cual queso me cuajaste?
- <sup>11</sup>De piel y de carne me revestiste,  
y me tejiste de huesos y nervios;
- <sup>12</sup>vida y favores me has concedido,  
y tu protección me ha conservado la vida.
- <sup>13</sup>Mas lo guardaste en tu corazón;  
bien sé que esto era tu designio.
- <sup>14</sup>Si pecco, Tú me observas;  
y no me perdonarás mi culpa.
- <sup>15</sup>Si hago mal, ¡ay de mí!  
y si soy inocente  
ni aun así puedo alzar mi cabeza,  
harto como estoy de oprobio  
y viendo mi miseria.
- <sup>16</sup>Y si la alzo, me das caza como león,  
repites contra mí tus terrores;
- <sup>17</sup>renuevas tus pruebas contra mí,  
y acrecientas conmigo tu saña, *(males)*.  
me atacan cada vez nuevos ejércitos *(de)*
- <sup>18</sup>¿Por qué me sacaste del seno materno?  
Estaría ahora muerto,  
sin que ojo alguno me hubiera visto.
- <sup>19</sup>Sería como si nunca hubiese existido,  
llevado del seno materno al sepulcro.
- <sup>20</sup>¿No son pocos mis días?  
Que Él me deje pues,  
y que se retire de mí  
para que pueda alegrarme un poco,  
antes que me vaya para no volver,  
a la tierra de tiniebla  
y de sombra de muerte,  
tierra de tiniebla,  
parecida a densísima lóbreguez,  
sombra de muerte, sin orden alguno.  
cuya luz es semejante a espesas tinieblas."

10 s. Sobre este estado embrionario del hombre y la asombrosa dignación con que Dios se ocupa de nosotros, cf. 7, 17; S. 138, 13 y notas.

12. *Ha conservado mi vida*: El sentido es: ha guardado mi alma del pecado. He aquí la explicación de lo que parecía orgullo en el v. 7. Job no niega su inocencia, sino que reconoce que ésta es obra de la gratuita misericordia de Dios, a quien por tanto corresponde todo el mérito y la gloria. Es el mismo espíritu del Magnificat, en que María conoce bien su propia nada, y al mismo tiempo reconoce que Dios ha hecho en ella grandes cosas.

13. *Vulgata: Aunque encubras en tu corazón estas cosas, sin embargo sé que de todas tienes memoria*. Según la Vulgata el sentido sería: Aunque pareces olvidar tus antiguos favores, sé que eres bueno (Filiol). Según el hebreo, estas palabras parecen en Job un colmo de audacia. Pero vemos cómo todo conduce a un mayor triunfo final de la Providencia.

21 s. Describe la condición de la vida de ultratumba, sin distinción de buenos y malos (Santo Tomás). Es frecuente en el Antiguo Testamento esta alusión al "sheol", lugar subterráneo a veces traducido por infierno (como en el Credo: "descendió a los infiernos"), y a donde van los buenos (S. 15, 10; I Pedro 3, 18 s.) y también los malos (Núm. 16, 33; S. 54, 16). Cf. 14, 13; 19, 25; 26, 5 s.; I Rey. 2, 6; S. 48, 15 s.; 87, 13; Ecl. 6, 4; 9, 5, etc. El nuevo Testamento completa esta doctrina.

## CAPÍTULO XI

PRIMER DISCURSO DE SOFAR. <sup>1</sup>Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:

- <sup>2</sup>¿Acaso no hay que contestar  
al que vomita palabras?  
¿el hombre verboso ha de tener razón?
- <sup>3</sup>¿Tu palabrería hará callar a los hombres?  
y cuanto te burlas,  
¿no habrá quien te confunda?
- <sup>4</sup>Tú has dicho: "Mi doctrina es pura,  
y limpio estoy ante tus ojos."
- <sup>5</sup>¡Ojalá que hablase Dios  
y abriera sus labios contra ti,  
para descubrirte  
los arcanos de la sabiduría!  
—pues son muy diversos sus designios—  
entonces verías que Dios castiga  
solamente una parte de tu culpa.
- <sup>7</sup>¿Pretendes acaso penetrar  
en las profundidades de Dios,  
hasta la perfección del Omnipotente?
- <sup>8</sup>Es más alta que el cielo,  
¿qué podrás hacer?  
más honda que el sheol,  
¿cómo podrás conocerlo?
- <sup>9</sup>Más extensa que la tierra,  
y más ancha que el mar.
- <sup>10</sup>Si Él acomete, cerrando el paso,  
y llama a juicio,  
¿quién podrá disuadirse?
- <sup>11</sup>Porque Él conoce a los perversos,  
y ve la iniquidad,  
aunque parece disimularla.
- <sup>12</sup>¿Puede acaso el necio pasar por inteligente,  
el pollino del asno montés por hombre?
- <sup>13</sup>Si tú dispones tu corazón,  
y levantas hacia Él tus manos,  
¿si alejas la iniquidad  
que hay en tus manos,  
y no permites a la maldad  
que habite bajo tu tienda,

1. Sofar sostiene la misma tesis que sus dos amigos Elifaz y Baldad, mas los supera en reproches injustos. Sobre *naamatita* véase 2, 11.

2 ss. Le atribuye mala fe. Quizá todos pensaríamos lo mismo si Dios no nos mostrase, precisamente en este libro, ese misterio de las almas, que sólo Él conoce. De ahí el consejo de no juzgar la conducta del prójimo (Mat. 7, 1-5), lo cual no debe confundirse con el juicio respecto de las doctrinas, que debe hacerse a la luz de Dios (I Juan 4, 1 ss.; I Tes. 5, 21) para poder guardarse de los falsos profetas (Mat. 7, 15 ss.; II Tim. 3, 5; Sant. 3, 12; Hech. 17, 11; Juan 5, 39, etc.).

4 ss. Todo esto parece buenísima doctrina, pero Sofar no comprende que no es éste el caso de Job, y no obra movido por la caridad (cf. 10, 7 y nota). Ciertamente que Dios está muy alto, pero Él se da a conocer a los rectos que reciben su Espíritu (I Cor. 2, 10 ss.; II Cor. 4, 6; Luc. 10, 21, etc.).

8. *Sheol*: Véase 10, 21 s.; 19, 25 s. y nota.  
12. El sentido es oscuro. Puede significar: El hombre vano llega a ser sensato, cuando el pollino del asno montés se hace razonable, es decir, nunca. Otra versión: Hasta el loco comprenderá (ante estas razones) y el pollino del asno montés se haría razonable (Crampon).

- <sup>15</sup>Entonces alzarás tu rostro sin mácula,  
te sentirás seguro,  
y nada temerás;  
<sup>16</sup>te olvidarás de los dolores,  
y si de ellos te acuerdas  
es como de aguas que pasaron.  
<sup>17</sup>Entonces tu vida surgirá  
más resplandeciente que el mediodía;  
las tinieblas te serán como la mañana;  
<sup>18</sup>tendrás seguridad  
por tener esperanza,  
echarás una mirada en torno,  
y dormirás tranquilo;  
<sup>19</sup>te acostarás,  
y no habrá quien te espante,  
y muchos acariciarán tu rostro.  
<sup>20</sup>Pero los ojos de los impíos desfallecerán;  
para ellos no habrá escape alguno;  
su esperanza será exhalar el alma."

## CAPÍTULO XII

RESPUESTA DE JOB A SOFAR. <sup>1</sup>Respondió Job y dijo:

- <sup>2</sup>De veras, vosotros sois hombres,  
y con vosotros morirá la sabiduría.  
<sup>3</sup>También yo tengo seso como vosotros;  
ninguna ventaja tenéis sobre mí;  
¿y quién no sabe lo que decís?  
<sup>4</sup>Ludibrio soy de mis amigos!  
¿Yo, que clamaba a Dios,  
y Él le respondía!  
¿Yo, el recto e inocente,  
ahora objeto de oprobio!  
<sup>5</sup>¡Ignominia al que sufre!  
—así piensa el que vive sin cuidados—.

17. Así sucedió luego a Job (cf. cap. 42), pero no por las razones que cree Sofar.

18. Job nunca perdió la esperanza (cf. 13, 15), pero la cifraba en la misericordia de Dios y no en sus propios méritos (7, 7 ss.; 9, 15 ss. y notas).

2. Sois hombres: Job habla en sentido irónico, como si dijera: ¿Vosotros sois acaso los únicos hombres capaces de pensar y hablar? "Se burla disimuladamente de Sofar, que comenzando muy hinchado y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar a propósito" (Fray Luis de León).

3. ¿Quién ignora esas generalidades? Pero aquí hay un misterio de Dios. Cf. 10, 7 y nota.

4. Hay muchas versiones diversas. Parece que Job atribuye a sus amigos (4, 6; 5, 1) burlas semejantes a las que recibió Jesús de sus enemigos a causa del abandono por parte del Padre (cf. 9, 21, 9; Mat. 27, 43). San Próspero explica esta conducta de los malos hacia los buenos: Todos los que quieren vivir con piedad en Jesucristo, dice, deben disponerse a sufrir oprobios y burlas de parte de los impíos, a ser despreciados como inensatos que pierden los bienes presentes y no aspiran ni se aficianan más que a los futuros. Dios lo permite para aumentar el brillo de la corona de los buenos. Este desprecio, esta burla, redundará en perjuicio de los malos, cuando su abundancia se convierta en escasez y su ciego orgullo en confusión. (In Sent. et Epigram. c. 32).

5. ¡Ignominia al que sufre! etc.: Texto dudoso y muy discutido. Vulgata: *Es atorcha despreciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido*. Bover-Cantera: *Un hacón despreciable, a juicio del dichoso, adecuado para los de vacilante fe*. Vemos aquí el criterio del mundo, diametralmente opuesto a las bienaventuranzas de Jesús (cf. Mat. 5).

- ¡Caiga desprecio sobre aquel cuyo pie resbala!  
<sup>6</sup>Las guaridas de los salteadores gozan de paz, seguros están los que irritan a Dios; a ellos Dios se lo otorga (*todo*).  
<sup>7</sup>Pregunta, te ruego, a las bestias, y ellas te enseñarán, a las aves del cielo, y te lo dirán;  
<sup>8</sup>o habla con la tierra, y ella te instruirá; te lo contarán los peces del mar.  
<sup>9</sup>¿Quién de todos estos seres no sabe que la mano de Yahvé ha hecho (*todas*) las cosas?  
<sup>10</sup>En su mano está el alma de todo viviente, y el soplo de toda carne humana.  
<sup>11</sup>¿No se ha hecho el oído para discernir las palabras; el paladar para gustar los manjares?

- <sup>12</sup>En los ancianos reside la sabiduría, y en la larga vida la prudencia;  
<sup>13</sup>con Él, empero, están la sabiduría y el poder, suyo es el consejo y suya la inteligencia.  
<sup>14</sup>Lo que Él derriba, no será reedificado; si Él encierra al hombre, no hay quien lo libre.  
<sup>15</sup>Si detiene las aguas, éstas se secan;

6. No siempre la prosperidad es fruto de la virtud, y las pruebas no siempre provienen de la culpa. Es el misterio de que tratan los Salmos 36, 48, 72, etc. Dios permite muchas veces que los logreros y ladrones prosperen, "porque tiene reservado su castigo para la otra vida... Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que a veces hacen los malos, y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas o defectos en que incurren los que le sirven" (Páramo).

7 ss. Este cuadro de la grandeza de Dios no nos da más que una débil idea de Dios. Cuanto más nos aplicamos a conocerlo, más abismos de perfección descubrimos en Él. Por esto dice S. Gregorio Nacianceno que cuanto más se trata de conocer a Dios, más se sustrae Él a las investigaciones, huyendo de tal manera en el mismo momento en que creemos alcanzarle, que levanta hasta los cielos a los que le buscan con amor (In Job). También la naturaleza hace las veces de una Biblia que nos da el conocimiento natural de Dios, así como las palabras con que Él se revela, nos dan el conocimiento sobrenatural de Él. Cf. Rom. 1, 20; Denz. 2.145; Juan 1, 18; 3, 32; 6, 46. Cf. también el discurso final de Dios en Job 38 ss.

11 ss. Mejor sabe el cuerpo discernir el sabor que el alma descubrir la sabiduría de Dios distinguiendo las palabras divinas de las mundanas. Job ensalza la providencia del Creador, para demostrar que Él no puede hacer injusticia al hombre. El piadoso paciente vislumbra la solución del problema del dolor, mas todavía no logra encontrarla.

12. Esta es la regla. El v. 20 nos muestra que Dios la altera cuando quiere. Cf. S. 118, 100; Sab. 4, 8; Prov. 9, 4; Luc. 10, 21, etc.

14. El primer hemistiquio es aplicado contra los enemigos de Israel en Mal. 1, 4. Cf. S. 126, 1. El segundo es uno de los atributos con que se presenta Jesús en Apoc. 3, 7. Cf. Is. 22, 22.

15. Sobre este permanente milagro de las aguas véase S. 103, 9 y nota.

- si las suelta, devastan la tierra.  
 16 En Él están el poder y el saber,  
 suyos son el engaño y el que engaña.  
 17 Él hace andar a los consejeros  
 privados (*de consejo*),  
 y entontece a los jueces.  
 18 Él quita a los reyes la faja,  
 y les ciñe los lomos con una soga.  
 19 Hace andar a los sacerdotes descalzos,  
 y a los grandes derriba.  
 20 Quita el habla a los más respetados,  
 y a los ancianos los priva del juicio.  
 21 Vacía desprecio sobre los príncipes,  
 y afloja el cinto de los fuertes.  
 22 Descubre lo oculto en las tinieblas,  
 y saca a luz la sombra de la muerte.  
 23 Da prosperidad a los pueblos  
 y los destruye,  
 dilata a las naciones, y las reduce.  
 24 Quita la inteligencia a los príncipes  
 de los pueblos de la tierra,  
 y los hace vagar  
 por un desierto sin camino;  
 25 andan a tientas en tinieblas,  
 sin tener luz;  
 Él los hace errar como a embriagados."

## CAPÍTULO XIII

## CONTINÚA LA DEFENSA DE JOB.

- 1 "Todo esto lo han visto mis ojos;  
 mis oídos lo han oído  
 y lo comprendieron.  
 2 Lo que vosotros sabéis,  
 lo sé yo también,  
 no soy inferior a vosotros.  
 3 Mas quiero hablar con el Todopoderoso,  
 mi anhelo es discutir con Dios.  
 4 Vosotros fraguáis mentiras;  
 sois médicos inútiles todos.  
 5 Callaos, por fin;  
 que os será reputado por sabiduría.  
 6 Oíd, por favor, mi defensa  
 y prestad atención a las razones  
 que alega mi boca.

18. La faja era distintivo de los reyes y magnates.  
 19 ss. Es la misma doctrina que nos da la Virgen  
 María para descubrirnos el Corazón de Dios. Cf.  
 Luc. 1, 51 ss.; S. 112, 7 ss. y nota.

22. Jesús lo demuestra en Mat. 10, 27 y Luc. 12, 3.  
 24. Muy pocas veces recordamos que también el  
 corazón de los príncipes es manejado por Dios, según  
 sus designios (cf. Prov. 21, 1; Est. 15, 11; Neh.  
 2, 8; Jer. 25, 9). Vana es toda filosofía de la historia,  
 que no se funda en esta verdad.

25. He aquí las señales de la reprobación, consecuencia  
 del endurecimiento, que a su vez es, como dice S. Agustín,  
 la fuerza del desgraciado hábito del mal, que agobia el alma  
 y no le permite resucitar ni respirar.

4. Médicos inútiles todos. Vulgata: *secuaces de  
 perversos dogmas*. Job rechaza como mentira la afirmación  
 de que las tribulaciones solamente pueden ser castigo  
 del pecado. La sabiduría de Dios no necesita mentiras  
 para su justificación. Cf. v. 7.

5. Notable enseñanza sobre la virtud del silencio,  
 que aun a los tontos sirve de sabiduría. Cf. Prov.  
 17, 28.

- 7 ¿Queréis acaso hablar falsedades  
 en favor de Dios,  
 decir mentiras en obsequio suyo?  
 8 ¿Pretendéis prestarle favores,  
 patrocinar la causa de Dios?  
 9 ¿Os sería grato que Él os sondease,  
 o pensáis engañarlo  
 como se engaña a un hombre?  
 10 Os reprenderá sin falta,  
 si solapadamente sois parciales.  
 11 ¿No os causa miedo su majestad?  
 ¿No caerá sobre vosotros su espanto?  
 12 Vuestros argumentos son necedades,  
 y vuestras fortalezas, fortalezas de barro.  
 13 Callaos, que yo hablaré;  
 venga sobre mí lo que viniere.  
 14 Sea lo que fuere,  
 tomaré mi carne entre mis dientes,  
 y pondré mi alma en mi mano.  
 15 Aunque Él me matase  
 y yo nada tuviese que esperar,  
 defendería ante Él mi conducta.  
 16 Al fin Él mismo me defenderá;  
 porque el impío  
 no puede comparecer en su presencia.  
 17 Escuchad atentamente mi palabra,  
 mis argumentos os penetren el oído.  
 18 Tengo bien preparada (*mi*) causa,  
 y sé que seré justificado.  
 19 ¿Quién quiere litigar conmigo?  
 pues si yo callara, me moriría.

- 20 Sólo dos cosas alejes de mí;  
 y no me esconderé de tu presencia:  
 21 que retires de mí tu mano,  
 y no me espanten más tus terrores.

7. Argumento de extraordinario vigor para librar-  
 nos de un celo indiscreto o de una apologética dema-  
 siado humana. Es el que empleó San Agustín en su  
 célebre discusión con San Jerónimo sobre la actitud  
 de San Pablo en Gál. 2, 14.

8. Otra admirable lección para el que pretenda  
 servir a Dios sin quitar de en medio la propia sufi-  
 ciencia (Luc. 9, 23) y creyendo hacerle un favor como  
 el fariseo del Templo (Luc. 18, 11). Cf. Denz. 193.

10. El sentido es: Sois parciales y prevenidos contra  
 mí, pretendiendo erigiros en jueces entre Dios y yo,  
 empeñándoos en crear entre ambos un conflicto que  
 no existe, pues yo estoy enteramente sumiso a su  
 santa voluntad y confiado en su misericordia.

13. Callaos. Se ve que los amigos quieren inter-  
 rumpirlo para defenderse.

14. Tomaré mi carne entre mis dientes: expresión  
 metafórica; significa: expondré mi vida a la muerte.  
 Lo mismo quiere decir: poner el alma en las manos  
 (cf. Juec. 12, 3; I Rey. 19, 5), o sea, hablar con  
 sinceridad absoluta, jugarse el todo por el todo, su-  
 ceda lo que suceda.

15. Maravilloso remedio contra el escrúpulo y la  
 falsa humildad. Job sabe que su corazón no le re-  
 darguye (cf. I Juan 3, 21) porque todo lo espera de  
 la gratuita misericordia sin alegar mérito alguno por  
 su parte. Así es la fe de Abraham (Rom. 4, 17 ss.)  
 y la de David (S. 50 y notas). Por eso agrega con  
 seguridad (v. 16) que Dios será su salvador. Cf.  
 4, 17 y nota. "No fué balda esta palabra de Job,  
 dice Santa Teresita... Confieso que he tardado mu-  
 cho tiempo en radicarme en este grado de abandono;  
 ahora estoy asentada en él; el Señor paternalmente  
 me ha recibido en sus brazos." (Historia de un alma,  
 XII.)



- <sup>22</sup>Luego llama, y yo contestaré;  
o hablaré yo, y Tú me respondes.  
<sup>23</sup>¿Cuántos son mis delitos y pecados?  
Dime mis faltas y transgresiones.  
<sup>24</sup>¿Por qué ocultas tu rostro,  
y me tienes por enemigo tuyo?  
<sup>25</sup>¿Quieres aterrar una hoja  
que lleva el viento,  
perseguir una paja reseca?  
<sup>26</sup>Porque decretas contra mí  
penas tan amargas,  
y me imputas las faltas de mi mocedad.  
<sup>27</sup>Pones mis pies en el cepo,  
observas todos mis pasos  
y acechas las plantas de mis pies.  
<sup>28</sup>Me consumo como un (leño) carcomido,  
como ropa roída por la polilla."

## CAPÍTULO XIV

JOB SIGUE CONTESTANDO A SOFAR.

- <sup>1</sup>"El hombre, nacido de mujer,  
vive corto tiempo,  
y se harta de miserias.  
<sup>2</sup>Brota como una flor,  
y se marchita,  
huye como la sombra,  
y no tiene permanencia.  
<sup>3</sup>Sobre un tal abres Tú los ojos,  
y me citas a juicio contigo?  
<sup>4</sup>Oh, si se pudiera sacar  
cosa limpia de lo inmundo!  
Nadie lo puede.  
<sup>5</sup>Ya que Tú has determinado  
los días (del hombre)  
y fijado el número de sus meses;  
le señalaste un término  
que no puede traspasar;  
<sup>6</sup>aparta de él tu mirada  
para que repose,  
hasta que, como el jornalero  
cumpla sus días.

"El árbol tiene esperanza;  
siendo cortado, no deja de retoñar,

1. *Corto tiempo*: Sin embargo, ese corto tiempo es una pequeña imitación de la eternidad (S. Agustín, in Psal. IX), y la eternidad es siempre la misma, dice Bossuet. Lo que el tiempo no puede remedar por su constancia, trata de imitarlo por la sucesión. Si nos quita un instante, nos da sutilmente otro parecido que nos impide echar de menos el que acabamos de perder. Así es como el tiempo nos engaña, ocultándonos su rapidez. De ahí que el Apóstol nos advierta: "Rescatad el tiempo." (Ef. 5, 16.)

4 ss. El Papa San León Magno vierte de manera sintética, combinando ambos versículos: Ninguno es limpio de mancha, ni siquiera un niño cuya vida sobre la tierra sea de un sólo día. Lo mismo hace San Clemente Romano (I ad Cor. 17). Es la gran doctrina de la naturaleza caída y la necesidad absoluta de la Redención y de la gracia para nuestro libre albedrío "disminuido y deteriorado" (Denz. 199). "La naturaleza humana, aun cuando se mantuviese con aquella integridad en que fue creada, de ningún modo se salvaría por sí misma sin la ayuda de su Creador." (Denz. 192). Cf. 7, 21; 25, 4; S. 142, 2 y notas.  
6. Los vv. 1-6 se leen como lección en el Oficio de Difuntos.

- y no cesan sus renuevos.  
<sup>8</sup>Aun cuando envejeciere su raíz en la tierra,  
y haya muerto en el polvo su tronco,  
<sup>9</sup>sintiendo el agua retoña,  
y echa ramas como planta (nueva).  
<sup>10</sup>El hombre si muere, queda postrado;  
si expira, ¿dónde va a parar?  
<sup>11</sup>Como las aguas del lago se están evaporando  
y el río se agota y se seca,  
<sup>12</sup>así el hombre cuando se acuesta  
no se levanta más.  
No despertará,  
hasta que se hayan consumido los cielos;  
ni se levantará de su sueño.  
<sup>13</sup>Ojalá me escondieras en el sheol,  
para ocultarme hasta que pase tu ira;  
y me fijases un plazo  
para acordarte de mí!  
<sup>14</sup>Muerto el hombre  
¿podrá volver a vivir?  
entonces todos los días de mi milicia  
esperaría la hora de mi relevo.  
<sup>15</sup>Entonces respondería a tu llamado,  
y Tú amarías la obra de tus manos.  
<sup>16</sup>Pero ahora cuentas mis pasos,  
tienes el ojo abierto sobre mi pecado.  
<sup>17</sup>Sellada está en una bolsa mi delito,  
y tienes encerrada mi iniquidad.  
<sup>18</sup>Como un monte se deshace cayendo,  
y la Peña se traslada de su lugar;  
<sup>19</sup>y como el agua cava las piedras,  
y sus inundaciones  
se llevan el polvo de la tierra,  
desbaratas Tú la esperanza del hombre.  
<sup>20</sup>Prevaleces contra él por siempre,  
y así desaparece;  
desfiguras su rostro,  
y lo eliminas.

12. En el Antiguo Testamento todavía no aparecen revelados todos los misterios (Ef. 3, 8 ss.) acerca de la resurrección y el triunfo sobre la muerte, el cual fue fruto de la Redención de Cristo (Rom. 5, 17; I Cor. 15, 22 ss.). La muerte era un estado sin consuelo (10, 21 y nota) y solamente algunos pocos iluminados conocían proféticamente la esperanza de una nueva vida. Job fue uno de éstos, como se ve a continuación.

13. Los vv. 13-16 se leen en el Oficio de Difuntos. En ellos se vislumbra la esperanza de la resurrección, que aparecerá clara en 19, 25 s. Cf. 3, 13. *Sheol*: Cf. 10, 21 y nota. Los traductores han vertido esta palabra con distintos criterios, y entienden a veces *sepulcro*, a veces *infierno* (o abismo o tártaro, etc.), tomando, con preferencia, según observa un autor, el primer sentido cuando se trata de la muerte de hombres buenos y el otro cuando han sido malos. De ahí que algunos modernos han optado por mantener los términos originales (*scheol*, griego *hades*), sin traducirlos. Es éste uno de los muchos puntos que, como dice la Enciclica "Divino Afflante", quedan abiertos a la investigación de los estudiosos y que merecerían un análisis hecho con detenimiento y microscópica minuciosidad para conocer el exacto sentido de estas palabras. Véase 19, 25 s. y nota.

14. "Si el hombre pudiese morir y luego revivir! "Lo que Job sólo expresa aquí como un piadoso deseo, fue luego, gracias a Jesucristo, y en un grado incomparablemente más sublime, promesa divina, corroborada por las más seguras prendas" (Vaccari).  
20. Véase v. 12 y nota.

- <sup>12</sup>Sean honrados sus hijos,  
él no lo sabe;  
o sean abatidos,  
él no se da cuenta de ello.  
<sup>22</sup>Sólo siente los propios dolores,  
sólo por sí misma se aflige su alma."

## CAPÍTULO XV

SEGUNDO DISCURSO DE ELIFAZ. Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

- <sup>2</sup>¿Es acaso de sabios  
responder con argumentos vanos,  
y llenarse el pecho de viento.  
<sup>3</sup>Arguyendo con palabras inútiles,  
y con razones sin valor?  
<sup>4</sup>De veras, tú destruyes la piedad  
y socavas el temor de Dios.  
<sup>5</sup>Porque tu boca revela tu iniquidad,  
adoptas el lenguaje de los arteros.  
<sup>6</sup>Tu propia boca, y no yo, te condena,  
tus mismos labios testifican contra ti.  
  
<sup>7</sup>¿Naciste tú el primero de los hombres,  
saliendo a la luz antes que los montes?  
<sup>8</sup>¿Escuchaste tú los secretos de Dios,  
secuestraste para ti la sabiduría?  
<sup>9</sup>¿Qué sabes tú,  
que no sepamos nosotros?  
¿En qué nos supera tu sabiduría?  
<sup>10</sup>También entre nosotros  
hay cabezas canas y hombres de edad,  
más avanzados en días que tu padre.  
  
<sup>11</sup>¿Acaso tienes en poco  
las consolaciones de Dios,  
y las suaves palabras que se te dicen.  
<sup>12</sup>¿Adónde te lleva tu corazón,  
y qué significa el pestañeo de tus ojos?  
<sup>13</sup>¿Por qué diriges contra Dios tu ira,  
y profiere tu boca tales palabras?  
<sup>14</sup>¿Qué es el hombre  
para aparecer inocente;  
el nacido de mujer, para ser justo?  
<sup>15</sup>Pues Él no se fía ni de sus santos;  
los mismos cielos  
no están limpios a su vista;  
<sup>16</sup>¿cuánto menos este ser,  
abominable y perverso, el hombre,  
que bebe como agua la iniquidad?

- <sup>17</sup>Te voy a enseñar; escúchame;  
te voy a contar lo que he visto,  
<sup>18</sup>lo que los sabios enseñan  
sin ocultar nada.  
—(como lo recibieron) de sus padres—  
<sup>19</sup>pues a ellos solos fué dado el país,  
y no pasó extraño alguno entre ellos.  
<sup>20</sup>Todos sus días el impío es atormentado;  
y el tirano ignora el número de sus años.  
<sup>21</sup>Voz de angustia suena en sus oídos;  
en plena paz le asalta el devastador.  
<sup>22</sup>El mismo pierde la esperanza  
de escapar a las tinieblas;  
se siente amenazado de la espada;  
<sup>23</sup>vaga buscando alimento,  
(diciendo): ¿En dónde está?  
sabe que es inminente  
el día de las tinieblas;  
<sup>24</sup>le aterran angustia y tribulación,  
le acometen como un rey  
listo para la guerra.  
<sup>25</sup>Pues extendió su mano contra Dios,  
exaltóse contra el Todopoderoso.  
<sup>26</sup>Corre contra Él, erguido el cuello,  
ocultándose detrás de sus escudos,  
<sup>27</sup>cubierto el rostro con su gordura,  
con capas de grosura sus lomos.  
<sup>28</sup>Vive en ciudades asoladas,  
en casas inhabitadas,  
destinadas a convertirse en ruinas.  
  
<sup>29</sup>Por eso no será rico,  
sus bienes no durarán, y su hacienda  
no se extenderá sobre la tierra.  
<sup>30</sup>Nunca escapará a las tinieblas;  
la llama abrasará sus renuevos,  
y él será llevado  
por el soplo de la boca de (Dios).  
<sup>31</sup>No confíe en una engañosa vanidad;  
la misma vanidad será su recompensa.  
<sup>32</sup>Ella le llegará  
antes que se acaben sus días,  
y sus ramas no reverdecen ya más.  
<sup>33</sup>Sacudirá como la vid sus uvas,  
aun estando en cierne,  
y como el olivo dejará caer su flor.  
<sup>34</sup>La casa del impío es estéril,  
y el fuego consume la morada  
del que se deja sobornar.  
<sup>35</sup>Concibe penas y engendra maldades,  
nutriendo en su seno el engaño."

1. Empieza el segundo turno de discursos de los amigos de Job que formulan nuevos cargos, que no pueden ser más graves.

4. Elifaz quiere decir: Tú presumes de tus propias fuerzas y te has alejado del temor de Dios por lo cual no recurras por medio de la oración a la gracia del Creador. Fácil es observar por todo lo que precede (cf. 13, 15 y nota), la enorme injusticia de esta acusación contra Job. El espíritu farisaico de los amigos no puede comprender la verdadera humildad y confianza filial.

10. Cabezas canas, es decir, sabios, hombres que tienen experiencia.

11. Alude a los discursos anteriores que pretendían consolarlo. Cf. 2, 11; 4, 5.

14. Nótese que Job se ha anticipado expresamente a este argumento. Cf. 14, 4 y nota.

15. Santos: los ángeles. Véase 4, 18 s. y nota.

21. Se refiere al remordimiento, sin recordar que eso es precisamente lo que Job no tiene. Contradicción con lo dicho en el v. 4.

23. El día de las tinieblas: el día de la muerte. El impío siempre está rodeado de tinieblas (temores) aún al sentarse a la mesa.

29 ss. Bien sabemos cómo se equivocaron estas negras predicciones respecto de Job (cf. 42, 7 ss.). Es muy propio del espíritu farisaico, falta de humildad y caridad, el presentarse así como maestros y querer moralizar a los verdaderos amigos de Dios, como hicieron con Cristo. Cf. 20, 6; Mat. 9, 11, etc.

33. Esto es: los hijos del impío perecerán viviendo aún su padre. Morir sin hijos equivalía a la maldición.

34. Que reciben regalos para torcer la justicia. Cf. 20, 26.

35. Figura frecuente en la Escritura. Véase S. 7, 15; Is. 59, 4; Os. 10, 13.

## CAPÍTULO XVI

RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ. <sup>1</sup>Respondió Job y dijo:

<sup>2</sup>"Muchas cosas como éstas he oído ya.

Consoladores molestos sois todos.

<sup>3</sup>¿Cuándo tendrán fin estas palabras de viento?

<sup>4</sup>¿O qué te incita a responder así?

<sup>5</sup>Yo podría hablar como vosotros, si estuvierais en mi lugar.

<sup>6</sup>Os dirigiría un montón de palabras, y menearía contra vosotros mi cabeza.

<sup>7</sup>Os alentaría con mi boca, y os consolaría con el movimiento de mis labios.

<sup>8</sup>Mas ahora, aunque hablo, no se mitiga mi dolor, y si callo,

¿acaso por eso se aleja de mí?

<sup>9</sup>Ahora se han agotado mis fuerzas; Tú has destruido toda mi familia.

<sup>10</sup>Me has asido y esto es un testimonio (*contra mí*); se levanta contra mí mi flacura, acusándome cara a cara.

<sup>11</sup>Su ira me despedaza y me persigue; rechina contra mí sus dientes; enemigo mío, aguja sus ojos contra mí.

<sup>12</sup>Han abierto contra mí su boca; me insultan, hiérenme en las mejillas; a una se han coaligado contra mí.

<sup>13</sup>Dios me ha entregado al perverso, me ha arrojado en manos de malos.

<sup>14</sup>Vivía yo en paz, pero Él me sacudió; asíome por la cerviz, me hizo trizas, y me eligió por blanco suyo.

<sup>15</sup>Rodéanme sus arqueros, traspasa mis riñones sin piedad y derrama por tierra mi hiel.

1. Consolar es un arte difícilísimo. Enseñarlo solamente el dolor y la caridad. "Mientras los amigos de Job callaron por respeto a su dolor, todo fué bien; pero en cuanto empezaron a hablar, lo irritaron y lo molestaron; pues cayeron sobre él como representantes de la Ley, ceñudos, inclementes y sombríos, y ponderaron minuciosamente cada una de sus lamentaciones. Aun no han desaparecido estos enojosos consoladores, que tratan al que sufre con aire de superioridad" (Mons. Keppler).

8 a. Los vers. 8 y 9 ofrecen, como observa, Bover-Cantera, múltiples dificultades y han originado un sinnúmero de correcciones e interpretaciones. Algunos toman por sujeto el dolor, como quien dice: el dolor me ha agotado; otros introducen a Dios como causante (cf. 19, 6 y nota). El vers. 9 reza en la Vulgata: *Mis arrugas dan testimonio contra mí, y se levanta quien habla falsedad para contradecirme en mi cara*; en la versión de Bover-Cantera: *Me has llenado de arrugas, que se han hecho testigo (adverso mío), alzándose contra mí mi calumniador, que en mi misma cara dejone*.

11. *Hiérenme en las mejillas*: Según los santos Padres alusión profética a la Pasión de Cristo, quien iba a ser abofeteado por sus enemigos.

12. También aquí es Job figura de Cristo abandonado y entregado por el Padre. Cf. S. 21, 2; Mat. 27, 46.

<sup>16</sup>Me inflige herida sobre herida, corre contra mí cual gigante.

<sup>17</sup>He cosido un saco sobre mi piel, he revuelto en el polvo mi rostro.

<sup>18</sup>Mi cara está hinchada de tanto llorar, y la sombra de la muerte cubre mis párpados,

<sup>19</sup>aunque no hay injusticia en mí y mi oración es pura.

<sup>20</sup>Tierra, no cubras mi sangre, y no sofoques en tu seno mi clamor!

<sup>21</sup>Aun hay un testigo mío en el cielo, en lo alto reside el que da testimonio en mi favor.

<sup>22</sup>Mis amigos me escarnecen, mas mis ojos buscan llorando a Dios.

<sup>23</sup>¡Ojalá que hubiera juez entre el hombre y Dios, así como lo hay entre el hijo del hombre y su prójimo.

<sup>24</sup>El número de mis años se va pasando, y el camino que sigo no tiene vuelta."

## CAPÍTULO XVII

CONTINÚA LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ.

<sup>1</sup>"Mi aliento se agota, mis días se apagan, y (*me aguarda*) el sepulcro.

<sup>2</sup>¿No son mofadores los que me rodean? ¿No veo sin cesar sus provocaciones?

<sup>3</sup>(*Oh Dios*), sé Tú mi fiador; ¿quién podría entonces apretarme?

<sup>4</sup>Pues cerraste su corazón a la sabiduría; no permitas, pues, que se ensalcen.

<sup>5</sup>Prometen la presa a sus amigos, en tanto se consumirán los ojos de sus mismos hijos.

<sup>6</sup>Soy la fábula de las gentes, y como un hombre a quien se escupe en la cara.

<sup>7</sup>Mis ojos pierden la vista a causa de aflicción, y mis miembros todos

no son más que una sombra.

<sup>8</sup>Los rectos se pasan de ello, y el inocente se alza contra el impío.

16. El saco o cilicio, en señal de luto. Lo mismo quiere decir cubrirse de ceniza.

18. La insistencia con que se declara inocente no obstante sus pruebas (10, 7 y nota) es otra alusión a la Pasión redentora. Cf. 42, 16; S. 68, 5 y nota.

19. *No cubras*: para que la sangre derramada clame a Dios por venganza como la sangre del justo Abel. Cf. Gén. 4, 10 a.; Is. 26, 21; Ez. 24, 7.

1. Los vers. 1-3 y 11-15 se leen en el Oficio de Difuntos.

3. *Sé Tú mi fiador*: Sublime lección de confianza, mucho más fácil desde que Cristo mismo se hizo nuestra caución y nuestro abogado ante el Padre. Cf. I Juan 2, 1 a.; Rom. 8, 34; I Tim. 2, 5; Hebr. 7, 25; Cat. Rom. I 7, 6; II 2, 5, 18, 63; IV 7, 3; 14, 13.

5. Mis amigos no tienen sabiduría para sí mismos, y pretenden enseñar a otros!

6. *A quien se escupe en la cara*. También esto se cumplió en Jesús. Cf. Marc. 14, 55.

<sup>9</sup>Con todo, el justo sigue su camino,  
y el que tiene limpias las manos  
se hace cada vez más fuerte.

<sup>10</sup>Vosotros, volved todos, venid acá,  
que no hallaré entre vosotros un solo sabio.

<sup>11</sup>Pasaron mis días,  
están desbaratados mis proyectos,  
los deseos de mi corazón.

<sup>12</sup>Me convierten la noche en día,  
y en medio de las tinieblas (*dicen*)  
que la luz está cerca.

<sup>13</sup>Por más que espere,  
el sepulcro es mi morada,  
en las tinieblas tengo mi lecho.

<sup>14</sup>A la fosa he dicho:  
«Tú eres mi padre»;

y a los gusanos:  
«¡Mi madre y mis hermanos!»

<sup>15</sup>¿Dónde, pues, está mi esperanza?  
Mi dicha, ¿quién la verá?

<sup>16</sup>Bajarán a las puertas del sheol  
si de veras en el polvo hay descanso."

## CAPÍTULO XVIII

SEGUNDO DISCURSO DE BALDAD. <sup>1</sup>Entonces Baldad suhita tomó la palabra, y dijo:

<sup>2</sup>«¿Cuándo acabaréis de hablar?  
Pensad primero, luego hablaremos.

<sup>3</sup>«Por qué nos reputas por bestias,  
y somos unos estúpidos a tus ojos?

<sup>4</sup>Tú que te desgarras en tu furor,  
¿quedará sin ti abandonada la tierra,  
o cambiarán de lugar las peñas?

<sup>5</sup>«Sí, la luz de los malos se apaga,  
no brillará más la llama de su fuego.

<sup>6</sup>«La luz se oscurecerá en su morada,  
y encima de él se apagará su lámpara.

<sup>7</sup>«Se cortarán sus pasos tan vigorosos,  
le precipitará su propio consejo;

<sup>8</sup>«pues meterá sus pies en la red,

9. El verdadero justo no se escandalizará por ver la virtud perseguida, ni obrará como el pedregal de que habla Jesús. Cf. Mat. 13, 21.

10. Algunas versiones ponen el signo de interrogación. Según otras Job no les dice "venid", sino "venis", reprochándoles que vuelvan a mortificarlo.

12. Me hacen pasar la noche sin dormir, por lo cual deseo que pronto venga el día (cf. S. 29, 6 y nota). Puede también significar que los amigos llaman día a la noche, o sea verdad al error.

14. Todos podemos aplicarnos esta cruda verdad, como lo hace San Bernardo en su célebre fórmula: «¿Qué fui? —Semen pátrido. ¿Qué soy? —Saco de estiércol. ¿Qué será? —Pasto de gusanos.» Y con todo, somos imagen de Dios y sus hijos de adopción en Cristo. Es el misterio que nos revela S. Pablo en Ef. 1, 5. Véase allí la nota.

3. Baldad exagera. Job no pretende que sean bestias, sino que, como dice San Pablo, el hombre simplemente natural, no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Sólo las entiende el hombre espiritual, iluminado por la luz sobrenatural de la fe (I Cor. 2, 10-14).

4. Baldad reprende a Job como si se hubiese entregado a la desesperación. Nada más lejos de la verdad, siendo Job precisamente ejemplo de paciencia y de esperanza. Cf. 19, 27 y nota.

y caminará sobre una trampa.

<sup>9</sup>Un lazo le enredará el calcañar,  
y será aprisionado en la red.

<sup>10</sup>Ocultas están en el suelo sus sogas,  
y la trampa está en su senda.

<sup>11</sup>Por todas partes le asaltan terrores,  
que le embarazan los pies.

<sup>12</sup>Su robustez es pasto del hambre,  
y a su lado está la perdición,

<sup>13</sup>que roerá los miembros de su cuerpo;  
serán devorados

por el primogénito de la muerte.

<sup>14</sup>Arrancado será de su morada  
donde se creía seguro;

le arrastrarán al rey de los espantos.

<sup>15</sup>Nadie de los suyos habitará su tienda,  
azufre será sembrado sobre su morada.

<sup>16</sup>Por abajo se secarán sus raíces,  
y por arriba cortarían las ramas.

<sup>17</sup>Perecerá en la tierra su memoria,  
ya no se oír su nombre en las plazas.

<sup>18</sup>De la luz le arrojarán a la tiniebla,  
y lo echarán fuera del mundo.

<sup>19</sup>No dejará hijo  
ni posteridad en su pueblo,  
ni sobreviviente

en el lugar de su peregrinación.

<sup>20</sup>En el día (*de su caída*)  
se pasmará el Occidente,

y el Oriente se sobrecogerá de espanto.

<sup>21</sup>Así son las moradas de los impíos,  
y tal es el paradero del que no conoce a  
[Dios.]

## CAPÍTULO XIX

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. <sup>1</sup>Respondió Job y dijo:

<sup>2</sup>«Hasta cuándo afligiréis mi alma,  
y queréis majarme con palabras?

<sup>3</sup>«Ya diez veces me habéis insultado,

13. El primogénito de la muerte: Es como si Job hubiera visto la guerra moderna, a la cual podría llamarse con razón "primogénito de la muerte", porque todo lo que el mundo entiende por dolencias corporales, angustias y llagas, temblores del alma, miedo, espanto, desesperación, todo se junta y se acrecienta en la guerra hasta lo sumo, para caer sobre los pueblos como un huracán. "Ya no es uno solo el que lucha contra el dolor, sino pueblos en masa con todas sus fuerzas físicas y espirituales. Ya no es el individuo el que agoniza, sino naciones enteras. Entonces es cuando la virtud del sufrimiento experimenta sus más lamentables derrotas; y entonces es cuando celebra sus más gloriosos triunfos" (Mons. Keppler).

19. Muy otro fué el destino de Job, como vemos en 42, 13 ss.

20. En el día (*de su caída*), o en el día en que se falló sentencia contra el pecador.

21. Esto lo dice un sabio oriental contra los hombres que no han querido conocer a Dios (cf. Rom. 1, 19 ss.; Jer. 9, 3; 10, 25; S. 78, 6 y nota). Más terrible será ese juicio para los cristianos, que hayan despreciado gracias tanto mayores. Cf. II Tes. 1, 8; 2, 10 ss.; Hebr. 10, 29.

3. Realmente asombra la insistencia en buscar y repetir los mismos argumentos contra Job. El sentido es: Aunque hubiese yo pecado, sólo la soberbia puede moveros a hacer de maestros! Jesús nos da sobre esto una enseñanza definitiva: ¡no buscar la pajueta en el ojo ajeno! Mat. 7, 1 ss.

y no os avergonzáis de ultrajarme.  
 4Aunque yo realmente haya errado,  
 soy yo quien pago mi error.  
 5Si queréis alzaros contra mí,  
 alegando en mi desfavor mi oprobio,  
 6sabad que es Dios quien me oprime,  
 y me ha envuelto en su red.

7He aquí que alzo el grito  
 por ser oprimido,  
 pero nadie me responde;  
 clamo, pero no hay justicia.  
 8El ha cerrado mi camino,  
 y no puedo pasar;  
 ha cubierto de tinieblas mis sendas.  
 9Me ha despojado de mi gloria,  
 y de mi cabeza ha quitado la corona.  
 10Me ha arruinado del todo, y perezo;  
 desarraigó, como árbol, mi esperanza.  
 11Encendió contra mí su ira,  
 y me considera como enemigo suyo.  
 12Vinieron en tropel sus milicias,  
 abrieronse camino contra mí  
 y pusieron sitio a mi tienda.

13A mis hermanos los apartó de mi lado,  
 y mis conocidos se retiraron de mí.  
 14Me dejaron mis parientes,  
 y mis íntimos me han olvidado.  
 15Los que moran en mi casa,  
 y mis criadas me tratan como extraño;  
 pues soy un extranjero a sus ojos.  
 16Llamo a mi siervo, y no me responde,  
 por más que le ruegue con mi boca.  
 17Mi mujer tiene asco de mi hálito,  
 y para los hijos de mis entrañas  
 no soy más que hediondez.  
 18Me desprecian hasta los niños;  
 si intento levantarme se moñan de mí.  
 19Todos los que eran mis confidentes  
 me aborrecen, y los que yo más amaba  
 se han vuelto contra mí.  
 20Mis huesos se pegan  
 a mi piel y a mi carne,  
 y tan sólo me queda

6. Como si dijera: Sabed, pues, que es Dios el culpable. Golpe magistral en que Job acusa formalmente a Dios de injusticia según el criterio de los amigos, pues que está probando a un inocente. Así lo interpretaron también San Jerónimo y Santo Tomás. Admirable lección que nos enseña a no querer someter a nuestra limitada inteligencia la soberana libertad de Dios. Cf. 21, 4 y nota.

9. Gloria: los honores y las riquezas que antes le correspondieron.

13. Véase 6, 15 y nota. Recordemos el abandono de Jesús (Mat. 26, 56; Marc. 14, 50), profetizado en S. 68, 9; 87, 9, 19, etc.

17. La expresión *hijos de mis entrañas* significa a los hermanos aludidos en el capítulo 42, 11 y no a los hijos de Job, los cuales ya no están en vida (cf. 1, 19).

18 s. Notemos este magistral retrato de lo que es el mundo para los que sufren. Por eso Dios insiste tanto sobre el triunfo de éstos en su Reino. Cf. S. 71, 2 y nota.

20. La enfermedad ha consumido todas mis carnes. Lo único que me queda son los huesos (cf. S. 101, 6; Lam. 4, 8). Los vv. 20-27 forman parte del Oficio de Difuntos.

la piel de mis dientes.  
 21;Compadeceos de mí,  
 compadeceos de mí,  
 a lo menos vosotros, amigos míos,  
 pues la mano de Dios me ha herido!  
 22;Por qué me perseguís como Dios,  
 y ni os hartáis de mi carne?  
 23;Oh! que se escribiesen mis palabras  
 y se consignaran en un libro,  
 24que con punzón de hierro y con plomo  
 se grabasen en la peña  
 para eterna memoria!  
 25Mas yo sé que vive mi Redentor,  
 y que al fin se alzaré sobre la tierra.

21 s. Admiramos la elocuencia de este llamado desgarrador, y observemos la coincidencia de Job con la queja de Jesús en S. 68, 27 sobre aquellos que son crueles con los afligidos, añadiendo sus ofensas a las pruebas enviadas por Dios. Así fué para nuestro Redentor la flagelación, que Filato pensó emplear para no condenarlo a muerte, y sólo fué un nuevo suplicio.

23 s. Job prepara solemnemente el ánimo de sus oyentes para la extraordinaria revelación que va a hacerles del misterio de la resurrección. El anhelo de perpetuar sus palabras se ha cumplido en estas Sagradas Escrituras, más duraderas que la célebre roca de Behistun donde Darío Hystaspes escribió sus hazañas sobre la piedra.

25 s. La tradición cristiana ve aquí expresada la esperanza en el futuro Redentor, que nos resucitará (I Tes. 4, 16; I Cor. 15, 23, 51, texto griego), y a quien veremos con nuestros propios ojos de carne (Apoc. 1, 7; Zac. 12, 10; Juan 19, 37; Mat. 24, 30). San Jerónimo dice que ninguno antes de Cristo habló tan claramente de la resurrección como Job, el cual no sólo la esperó, sino que la comprendió, y proféticamente la vivió en espíritu. Cf. 3, 13; 14, 13; Is. 26, 19. Es maravilloso este concepto de la resurrección de la carne, en pleno Antiguo Testamento, cuando los misterios del más allá estaban aún cubiertos con un espeso velo. Los destinos eternos del hombre no se manifiestan en el Antiguo Testamento sino de una manera gradual, como observa Vigouroux. Israel consideraba la muerte como un justo castigo del pecado, según el cual todos iban al "acheol" (en griego Hades), que la Vulgata traduce por infierno, pero que designaba a un tiempo el sepulcro y el lugar oscuro donde los muertos buenos y malos esperaban la resurrección traída por el Mesías, según lo vemos aquí y en la gran profecía de Ezequiel 37. Según esto, se explica que Israel no pusiera el acento sobre el distinto destino del alma y del cuerpo entre el día de la muerte y el de la resurrección. David dice varias veces a Dios que en la muerte nadie puede alabarle. Se resignaban, pues, a ese eclipse total de la persona humana, hasta el día en que viniese la nueva vida traída por la Aparición gloriosa del Redentor que había sido prometido desde el Protoevangelio por la fidelidad indefectible de Yahvé. El dogma de la inmortalidad del alma separada del cuerpo, y del premio o castigo inmediato de aquella a la muerte de cada uno, dogma que fué definido por el Concilio de Florencia (y anticipado ya en el de Lyon) incluyendo la visión beatífica, no era general entre algunos Padres, que se preguntaban, dice Vacant, si los justos gozaban de ella antes de la resurrección general. El mismo autor agrega: "San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio, y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces ellos no poseían más que una felicidad imperfecta, en un lugar que llaman ora infierno, ora paraíso, ora seno de Abraham. Pero esta manera de ver fué abandonada poco a poco." El concepto claro que hoy tenemos de esa visión beatífica del alma separada del cuerpo es, ciertamente, una preciosa verdad, que contiene una nueva manifestación de la di-

- <sup>26</sup>Después, en mi piel.  
 revestido de este (*mi cuerpo*)  
 veré a Dios (*de nuevo*) desde mi carne.
- <sup>27</sup>Yo mismo le veré;  
 le verán mis propios ojos, y no otro;  
 por eso se consumen en mí mis entrañas.
- <sup>28</sup>Vosotros diréis entonces:  
 «¿Por qué lo hemos perseguido?»  
 Pues quedará descubierta  
 la justicia de mi causa.
- <sup>29</sup>Temed la espada,  
 porque terribles son  
 las venganzas de la espada;  
 para que sepáis que hay un juicio.»

## CAPÍTULO XX

SEGUNDO DISCURSO DE SOFAR. <sup>1</sup>Entonces Sofar naamatita tomó la palabra y dijo:

- <sup>2</sup>Por eso mis pensamientos  
 me sugieren una respuesta,  
 y a eso me mueve mi interior.
- <sup>3</sup>He oído la reprensión  
 con que me insultas,  
 mas el espíritu que tengo  
 me impulsa a responder según mi saber.
- <sup>4</sup>No sabes tú, que desde siempre,  
 desde que hay hombre sobre la tierra,  
<sup>5</sup>el gozo de los malos es breve,  
 y la alegría del impío un instante?  
<sup>6</sup>Aunque su arrogancia alcance  
 hasta el cielo,

vina misericordia. Pero no debe hacernos olvidar que en el Apocalipsis (6, 10 s.) esas almas claman por la plenitud de su destino, la cual tendrá lugar cuando Cristo, trayendo consigo su galardón (Apoc. 22, 12), retorne de los cielos "desde donde esperamos al Salvador, el Señor Nuestro Jesucristo, el cual transformará nuestro vil cuerpo para que sea hecho semejante a su Cuerpo glorioso" (Filip. 3, 20 s.). De ahí que S. Pablo llame a la resurrección "la redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 23). Cf. Luc. 21, 28. Sabemos, pues, que resucitaremos, y esta esperanza se apoya en la resurrección de Cristo, verdad fundamental del Cristianismo, "llave de bóveda de la predicación apostólica", pues "si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe... Si solamente para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron" (I Cor. 15, 14-20). "Lo primero y lo más importante, lo que debe llenar con santa pasión nuestra predicación sobre los Novisimos, es el anuncio de la resurrección de nuestra carne" (Rahner, Teol. de la Pred.). Véase Is. 26, 19; Ez. 37, 1-14; Dan. 12, 2; II Mac. 7, 9; 12, 43.

28. Véase Sab. 5, 4 ss.

29. Muchas veces nos repite Dios que Él vendrá a sus amigos. Ver I Rey. 24, 13; S. 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

5 s. Sofar cuenta entre los impíos también a Job, a quien anuncia falsamente toda clase de males. Esa suficiencia orgullosa es precisamente lo que caracteriza al mismo Sofar. Cf. v. 3. Pero él no quiere en aplicarse la lección que pretende dar a Job. Es de los que exponen la doctrina intelectualmente pero no la viven. Cf. el gran discurso de Jesús contra los fariseos y escribas en el capítulo 23 de San Mateo.

- y su cabeza toque las nubes,  
<sup>7</sup>como su estiércol,  
 para siempre perecerá;  
 los que le vieron, dirán:  
 «¿Dónde está?»
- <sup>8</sup>Como un sueño volará,  
 y no lo hallarán;  
 desaparecerá cual visión nocturna.
- <sup>9</sup>El ojo que le vió no le verá más,  
 no verá otra vez su lugar.
- <sup>10</sup>Sus hijos andarán pidiendo  
 el favor de los pobres,  
 y sus manos restituirán su riqueza.
- <sup>11</sup>Sus huesos llenos aún de juvenil vigor,  
 yacerán con él en el polvo.
- <sup>12</sup>Por dulce que sea el mal en su boca,  
 y por más que lo oculte bajo su lengua,  
<sup>13</sup>si lo saborea y no lo suelta,  
 si lo retiene en su paladar,  
<sup>14</sup>su manjar se convierte en sus entrañas,  
 hiel de áspid se volverá en su interior.
- <sup>15</sup>Se tragó riquezas, pero las vomitará;  
 Dios se las arrancará de su vientre.
- <sup>16</sup>Chupará veneno de áspides,  
 y la lengua de la víbora le matará.
- <sup>17</sup>Jamás verá los arroyos,  
 los ríos, los torrentes de miel y de leche.
- <sup>18</sup>Devolverá lo que ganó,  
 y no se lo tragará;  
 será como riqueza prestada,  
 en que no se puede gozar.
- <sup>19</sup>Por cuanto optimió  
 y desamparó al pobre,  
 robó casas que no había edificado,
- <sup>20</sup>y no se hartó su vientre,  
 por eso no salvará nada  
 de lo que tanto le gusta.
- <sup>21</sup>Nada escapaba a su voracidad,  
 por eso no durará su prosperidad.
- <sup>22</sup>En medio de toda su abundancia  
 le sobrevendrá la estrechez;  
 toda clase de penas le alcanzará.
- <sup>23</sup>Cuando se pone a llenarse el vientre,  
 (Dios) le manda el furor de su ira,  
 y hará llover sobre él su castigo.
- <sup>24</sup>Si huye de las armas de hierro,  
 le traspasará el arco de bronce.
- <sup>25</sup>Se saca (*la flecha*),  
 y sale de su cuerpo,  
 se la arranca de su hiel  
 cual hierro resplandeciente,  
 y vienen sobre él los terrores;

11. Vulgata: *Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo*; porque los malos hábitos que le dominan, cada vez se van arraigando más, y permanecerán con él hasta la muerte (San Gregorio Magno). Vemos, pues, que Sofar parte siempre de una falsa base, como si el juicio de Dios se realizase necesariamente en esta vida.

15. El veneno es la causa del vómito. El sentido literal es: el pecado hace que Dios le quite las riquezas.

16. Lengua de víbora es la suya, que no cesa de atormentar a un amigo de Dios.

- <sup>26</sup>Una noche oscura traga sus tesoros,  
le consumirá fuego  
no encendido (*por hombre*);  
devorará cuanto quedare en su tienda.  
<sup>27</sup>El cielo descubrirá su iniquidad,  
y la tierra se levantará contra él.  
<sup>28</sup>La riqueza de su casa desaparecerá,  
será desparramada en el día de Su ira.  
<sup>29</sup>Tal es la suerte  
que Dios al impío tiene reservada,  
y la herencia que Dios le ha asignado."

## CAPÍTULO XXI

RESPUESTA DE JOB A SOFAR. <sup>1</sup>Replicó Job y dijo:

- <sup>2</sup>Escuchad bien mis palabras.  
Que me deis, a lo menos, este consuelo.  
<sup>3</sup>Toleradme, para que pueda hablar;  
y cuando haya hablado,  
podréis burlaros.  
<sup>4</sup>Por ventura me quejo de un hombre?  
¿Cómo no ha de impacientarse mi espíritu?  
<sup>5</sup>Miradme y espantaos,  
y poned la mano sobre la boca.  
<sup>6</sup>Yo, de sólo pensarlo, tiemblo,  
y se apodera de mí un escalofrío.  
<sup>7</sup>¿Cómo es que viven los inicuos,  
alcanzan muchos años y gran fuerza?  
<sup>8</sup>Sus hijos viven en su presencia,  
y sus vástagos ante sus ojos.  
<sup>9</sup>Sus casas están en paz, sin temer nada,  
y la vara de Dios no los alcanza.  
<sup>10</sup>Sus toros son siempre fecundos,  
sus vacas paren y no abortan.  
<sup>11</sup>Como manadas de ovejas  
salen sus pequeñuelos,  
y sus niños saltan (*de gozo*).  
<sup>12</sup>Bailan al son de la pandereta  
y de la cítara,  
y se regocian al son de la flauta.

26. *Fuego no encendido*: "Todos convienen en que se indica en este lugar la condición del fuego del infierno, que abrasa pero no alumbra, y como interpreta el M. León, se enciende sin ser soplado, y quema sin estar expuesto al aire. Véase el Crisóstomo y San Gregorio" (Seño).

1. Sorprende este empeño de Job por seguir hablando a quienes no lo entienden por falta de espíritu. Es que Dios ha querido dejarnos estas grandes lecciones por medio de su querido siervo. Como regla, la Sagrada Escritura nos enseña a huir de toda clase de disputas. Cf. Prov. 18, 6; 1 Tim. 2, 23; Tit. 3, 9.

2. *Este consuelo*: el consuelo que me deis y que consiste sencillamente en escucharme. Verdadera obra de misericordia es atender al afligido que se desahoga, y no, por el contrario, amargarlo con reproches.

4. No de un hombre. "Se trata en verdad de un enigma de la Providencia divina" (Knabenbauer). Cf. 19, 6 y nota.

7. Job aduce contra las acusaciones de sus amigos un nuevo argumento, advirtiéndoles que muchas veces aquí abajo los injustos son felices, pero, en cambio, serán castigados en el día de la perdición (vers. 30). Sobre este problema véase S. 72 y sus notas; Jer. 12, 1 ss.; Hab. 1, 3.

<sup>13</sup>Pasan en delicias sus días,  
y sin darse cuenta bajan al sepulcro.

<sup>14</sup>Y, sin embargo, éstos dicen a Dios:  
«Retírate de nosotros,  
no nos gusta conocer tus caminos.

<sup>15</sup>¿Qué es el Todopoderoso  
para que le sirvamos?

¿Qué ganaremos rogándole?»

<sup>16</sup>No está su fortuna en sus manos?

¿Lejos de mí el consejo de los impíos!

<sup>17</sup>Pues ¡cuántas veces se apaga  
la lámpara de los malvados,  
y viene sobre ellos su destrucción!  
¡Y cuántas veces (*Dios*) en su ira  
les asigna dolores!

<sup>18</sup>Son como hojarasca llevada por el viento,  
como tamo que arrebata un torbellino.

<sup>19</sup>(*Dicen*) que Dios guarda para los hijos  
la iniquidad del (*padre*).

¿Que le castigue a él, para que sepa!

<sup>20</sup>¡Vean sus propios ojos su ruina,  
y beba él mismo la ira del Omnipotente!

<sup>21</sup>Pues ¿qué interés puede tener él  
por el futuro de su casa,  
cuando se le cortare el número de sus meses?

<sup>22</sup>¿Es acaso a Dios,  
a quien se puede enseñar sabiduría,  
siendo Él quien juzga a los grandes?

<sup>23</sup>Uno muere en su pleno vigor,

13. *Sin darse cuenta*: Otros vierten: en un instante (Crampon, Bover-Cantera), tranquilamente (Nácar-Colunga). El sentido es: "No siempre castiga Dios a los malos en este mundo; hasta les envía una muerte apacible en la apariencia" (Card. Gomá, Biblia y Pred. p. 269). No conviene, pues, aplicar este pasaje a la vida aparentemente feliz de los impíos que mueren sin sufrir dolor, porque Dios les prepara una inesperada muerte. *Sepulcro*, en hebreo: *sehol*. Cf. 19, 25 s. y nota.

14. *Retírate de nosotros*: Hoy se dice esto a Dios de mil maneras, pero con más cortesía, no tan directamente, porque somos hombres cultos. La ofensa es la misma. Es la impiedad, no de los pecadores que caen por frágiles, sino de los soberbios que creen no necesitar de Dios, o de los fariseos que prefieren las tinieblas a la luz (Juan 3, 19; S. 35, 4 y nota). Cf. el caso de los gerasenos que pidieron a Jesús que se retirase (Luc. 8, 26 ss.).

19. ¿Dios castigará al padre en sus hijos? Job rebate tal aserto de Sofar (20, 10) y de Elifaz (5, 4). Sobre el sentido de Ex. 20, 5, cf. Ez. 18, 20; Gén. 8, 21; Luc. 12, 48; 7, 43; Mat. 9, 11; 18, 13 y Cat. Rom. III, 2, 36.

20 s. Al muerto no le importa el destino de su casa, pues ya no siente nada. Además, la prueba habría de ser en la propia carne, pues nadie suele encarnar en cabeza ajena.

22. He aquí el fondo de la doctrina de Job y de toda la Sagrada Escritura: Dios es la perfecta Sabiduría y Bondad, y nos da sobradas pruebas de ello como para que pensemos bien de Él, y no lo juzguemos cuando no lo entendemos con la razón. Los pequeños lo entienden porque no lo juzgan sino que lo admiran como un niño a su padre. Cf. S. 50, 6; Rom. 8, 7; 9, 21; Sab. 1, 1; Prov. 9, 9, etc.

23 ss. Continúa Job exponiendo el misterio de la prosperidad de muchos impíos, etc. (cf. 12, 6 y nota) y lo hace con admirable crudeza de verdad. Dios no tiene nada que ocultar y no necesita de nuestras mentiras para que lo defiendan o le atribuyan una justicia al modo humano.

- enteramente feliz y tranquilo,  
 24 cubiertas sus entrañas de grosura,  
 bien empapada la médula de sus huesos;  
 25 y otro muere en amargura de alma,  
 sin haber gozado de los bienes.  
 26 Pero yacen en el polvo de modo igual,  
 y los cubren los gusanos.
- 27 Ya conozco vuestros pensamientos,  
 y los planes insidiosos  
 que fraguáis contra mí.  
 28 Porque decís:  
 «¿Dónde está la casa del opresor?  
 ¿Qué se hizo de la tienda  
 que habitaban los impíos?»  
 29 No habéis preguntado jamás  
 a los que pasan por el camino?  
 Por eso tampoco conocéis  
 lo que os indican:  
 30 que en el día de la perdición  
 es salvado el impío,  
 y que escapa en el día de la ira.  
 31 ¿Quién le echa en cara su conducta?  
 y por lo que hizo ¿quién lo castiga?  
 32 Es llevado al sepulcro (*con honor*),  
 y sobre su túmulo se vela.  
 33 Leves le son los terrores del valle;  
 y todos siguen en pos de él,  
 así como no tienen número  
 los que van delante de él.
- 34 ¿Cómo pues me consoláis  
 con vanas palabras  
 si vuestras respuestas  
 no son más que perfidia?»

27 ss. Los amigos se empeñan en que hay justicia en este mundo, porque ellos son mundanos. Job no teme proclamar toda la verdad: preguntad y veréis que no es así (v. 29). Por lo demás los cristianos sabemos que los amigos de Dios padecen persecución y odio (cf. S. 36, 12; 111, 9 s.; 118, 51, 74 y notas; Hech. 7, 54; Juan 16, 1 ss.; II Tim. 3, 12, etc.). Pero Dios hace suave el yugo dando gozo en las tribulaciones (S. 4, 2; Rom. 5, 3), las abrevia (Mat. 24, 22; I Pedro 5, 10), nos librará de ellas (S. 33, 20; Luc. 21, 36) y nos dará una gloria incomparablemente mayor (Rom. 8, 18 ss.; Denz. 1014).

30 ss. El día de la perdición: No se refiere al juicio de Dios, y dice a la inversa: que (según lo muestran esos viajeros interrogados) los malos escapan en el día de la desgracia, y son enterrados con honor, etc. Nueva prueba de que Dios se reserva en secreto el destino eterno de los hombres, sin perjuicio de hacer alguna vez un escarmiento en esta vida, v. gr. en el diluvio y en Sodoma, etc., mas el juicio definitivo se verá en la Parusía o Segunda Venida de Cristo (Luc. 17, 26 ss.). Y aún San Pedro nos revela que los castigados en el diluvio con la muerte corporal, pudieron salvar sus almas, gracias a Cristo. Cf. I Pedro 3, 19 s.; 4, 6 y comentario de Filion; Col. 1, 20; I Cor. 5, 5.

33. Leves le son los terrores del valle. Vulgata: Dulce fué él a las arenas de Cocito (rio legendario del Hades griego).

34. Según esto, Job nos da a conocer aquí una vez más el mal espíritu que inspiraba a sus amigos: no sólo su error y la vanidad de sus pretendidos consuelos, sino también la falsa apariencia de virtud y el móvil falso de caridad. Es una lección importante en materia de discernimiento de espíritus. Cf. 4, 5 ss.; 11, 3 y notas, y Tob. 2, 12 y 15 donde el Espíritu Santo confirma este juicio sobre los amigos de Job y sobre la santidad de éste.

## CAPÍTULO XXII

TERCER DISCURSO DE ELIFAZ. Entonces Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

21. ¿Puede el hombre ser útil a Dios?  
 Sólo a sí mismo es útil el sabio.  
 22. ¿Qué provecho tiene el Todopoderoso de que tú seas justo?  
 ¿O qué ventaja,  
 si son perfectos tus caminos?  
 23. ¿Te castiga acaso por tu piedad,  
 y entra en juicio contigo?  
 24. No es inmensa tu malicia,  
 y no son innumerables tus maldades?  
 25. Exigiste prendas a tus hermanos,  
 sin justo motivo,  
 y despojaste al desnudo de su ropa.  
 26. No diste agua al desfallecido,  
 y al hambriento le negaste el pan,  
 27. ya que el hombre de brazo (*fuerte*)  
 ocupa la tierra,  
 y se adueña de ella  
 los que gozan de privilegios.  
 28. A las viudas  
 las despachaste con las manos vacías,  
 y rompiste los brazos al huérfano.
10. Por eso estás cercado de lazos,  
 y te aterra de improviso el espanto.  
 11. (*Te cubren*) tinieblas  
 y no puedes ver;  
 te inundan aguas desbordadas.  
 12. No está Dios en lo alto del cielo?  
 Mira las sublimes estrellas:  
 ¿Qué altura!  
 13. Y tú dices: «¿Qué sabe Dios?  
 acaso juzga a través de las nubes?»  
 14. Nubes espesas le envuelven y no puede ver;  
 se pasea por el circuito del cielo.»  
 15. ¿Quieres tú acaso seguir  
 aquel antiguo camino,  
 por donde marcharon los malvados?

1. Por tercera vez comienzan los amigos de Job a acusarlo de iniquidad, invitándole al arrepentimiento y prometiéndole en tal caso multitud de bienes. Sofar ya no interviene porque está vencido.

2. Sofisma perverso con apariencia de virtud. Nadie merece menos que Job este reproche de jactancia farisaica, pues hemos visto su perfecta humildad.

6 ss. Aquí estamos ya en plena calumnia y juicio temerario. Cf. 29, 12 ss.

9. Quiere decir: Te has apropiado con injusticia de los bienes de las viudas y huérfanos. Por los brazos de los huérfanos se entienden los tutores.

10 s. Falsedad manifiesta, pues el dolor de Job, aunque intensísimo, no va acompañado de los terrores que son propios del remordimiento en una conciencia doble. Al contrario, está, como hemos visto, lleno de esperanza (19, 25 s. y nota), aún en los momentos en que Dios lo prueba con oscuridad de espíritu (23, 15 ss. y notas), porque no duda del fin, pues Dios es misericordioso, como dice Santiago 5, 11.

13 s. Nunca había dicho esto el piadoso paciente. Vemos aquí descubierto el espíritu de los falsos profetas. Es el abismo de iniquidad de los fariseos que reprobaron en nombre de la virtud al que era la Fuente de toda santidad; en nombre de Dios, condenaron al que es su Hijo Unigénito. Jesús nos confirma esto en Juan 16, 2.



- <sup>16</sup>Fueron arrebatados antes de tiempo,  
y sobre sus cientos se derramó un diluvio.
- <sup>17</sup>Decían a Dios:  
«¿Apártate de nosotros!  
¿Qué podrá hacernos el Todopoderoso?»
- <sup>18</sup>Y Él llenaba sus casas de bienes.  
Lejos de mí el consejo de los impíos!
- <sup>19</sup>Los justos verán  
y se alegrarán (*de su ruina*),  
y los inocentes se reirán de ellos,  
<sup>20</sup>(*diciendo*): «No ha sido aniquilada su fuerza,  
y sus restos consumidos por el fuego?»
- <sup>21</sup>Reconcíliate, pues, con Él,  
y tendrás paz;  
así te vendrá la felicidad.
- <sup>22</sup>Recibe de su boca la Ley,  
y pon sus palabras en tu corazón.
- <sup>23</sup>Serás restablecido,  
si te convirtieres al Omnipotente,  
y apartas de tu tienda la iniquidad.
- <sup>24</sup>Echa al polvo el oro,  
y entre los guijarros del arroyo  
(*los tesoros de*) Ofir;  
<sup>25</sup>y será el Todopoderoso tu tesoro,  
y caudal de plata para ti.
- <sup>26</sup>Entonces te gozarás en el Omnipotente,  
y alzarás tu rostro hacia Dios.
- <sup>27</sup>Le rogarás, y Él te escuchará;  
y tú le cumplirás tus votos.
- <sup>28</sup>Si proyectas una cosa, te saldrá bien,  
y sobre tus caminos brillará la luz.
- <sup>29</sup>Si te abaten, podrás decir: «¡Arriba!»  
pues Él salva  
a los que humildemente bajan los ojos.
- <sup>30</sup>Salvará el inocente,  
será librado por la pureza de sus manos."

## CAPÍTULO XXIII

RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ. <sup>1</sup>Respondió Job  
y dijo:

<sup>2</sup>Cierto que hoy es amarga mi queja;

16 s. Alude tal vez a los impíos del tiempo del diluvio. Cf. 21, 4; 21, 30 y notas.

19. Se alegrarán de su ruina: Nunca dice esto la Escritura, sino al contrario (cf. Prov. 17, 5; 24, 17). Habla del triunfo de los justos, de su alegría al ver la justicia final, y aún de que se burlarán de los soberbios que no confiaron en Dios. Pero no dice que se alegrarán de su ruina. Cf. S. 51, 8 s.; 58, 17; 63, 11; 106, 42, etc.

20. Alusión al fuego que devoró las ciudades de Sodoma y Gomorra.

22. De su boca: Como si Dios estuviese hablando por la de ellos. Véase la terrible sentencia de Deut. 18, 20.

24. Vulgata: En vez de tierra te dará (Dios) pedernal, y en lugar de pedernal arroyos de oro. Quiere decir: Si tuvieras confianza en Dios serías colmado de riquezas. Esto se cumplió contra la esperanza de Elifaz, en el mismo Job (42, 12).

29. Gran verdad es ésta (Mat. 23, 12), pero Jesús le habría contestado con el refrán: ¡Médico cúrate a ti mismo! (Luc. 4, 23). Cf. 15, 29; 26, 6, y notas.

2. Mi carga; literalmente: mi mano. Kittel propone su mano; Vulgata: la mano de mi llaga, pudiendo entenderse el texto actual así: "también hoy me quejaré amargamente; pues la mano de Dios en mi pesa por encima de mi gemido, es decir, no puedo resistir sin gemir" (Bover-Cantera).

pero más grande que ella es mi carga.

<sup>3</sup>Oh, quién me diera a conocer  
dónde hallarle a Él!

Me llegaría hasta su trono.

<sup>4</sup>Expondría delante de Él mi causa,  
y llenaría mi boca de argumentos.

<sup>5</sup>Quisiera saber las palabras  
que Él me respondería,

y entender sus razones.

<sup>6</sup>Acaso me opondría Él su gran poder?

¡No! Seguro que me atendería.

<sup>7</sup>Entonces el justo disputaría con Él;  
para siempre quedaría yo absuelto  
por el que me juzga.

<sup>8</sup>Pero si voy al oriente, no está allí,  
si hacia el occidente, no le diviso,

<sup>9</sup>si me vuelvo al norte, no le descubro,  
si hacia el mediodía, tampoco le veo.

<sup>10</sup>El, empero, conoce el camino que sigo.  
Que me pruebe; yo saldré como el oro.

<sup>11</sup>Mi pie siguió siempre sus pasos;  
guardé siempre su camino  
sin desviarme en nada.

<sup>12</sup>No me he apartado  
del mandamiento de sus labios;  
más que mis necesidades personales  
he atendido las palabras de su boca.

<sup>13</sup>Pero Él no cambia de opinión;  
¿quién podrá disuadirle?  
Lo que le place, eso lo hace,

3. Prueba de buena conciencia, pues los reos no desean encontrarse con su juez (Seio).

6. Job habla seguro de ganar el pleito entre él y Dios, apelando de su majestad a su justicia y misericordia. Es el espíritu que nos enseña constantemente David (cf. S. 16, 2; 50, 9 y notas). El que estudia el Evangelio (Juan 3, 17 s.; 12, 47; Luc. 9, 56, etc.) comprende cómo el hombre gana el "pleito" con Dios (Sant. 2, 13) y apela de Jesús Juez a Jesús Salvador.

10 s. Es el caso que plantea San Juan: la conciencia de Job le da testimonio de que no hay en él doblez; y aunque descubriera en su corazón mil miserias, sabe que Dios todo lo conoce y es superior a toda pasión humana; por lo cual nadie debe vacilar en presentarse a Él, cualquiera sea el estado en que se encuentre. Cf. I Juan 3, 20 s.; S. 50, 9; Juan 6, 37; Hebr. 4, 15 s. Sobre el crisol de la fe: ver I Pedro 1, 7.

12. Es lo que dice David en S. 118, 11. Pero Job era anterior al Sinal. No puede, pues, referirse a esta Ley expresa, sino a la ley natural, o más bien a otras palabras que Dios le hubiese comunicado como solía hacerlo con los Patriarcas. Cf. 29, 4; 42, 5.

13. Lo que le place: Este concepto es repetido muchas veces por el Espíritu Santo para arrabarnos no ya sólo la noción elemental de la divina omnipotencia, que se advierte por la simple naturaleza (Rom. 1, 20), sino la noción, más elevada, de la absoluta libertad que Dios tiene para obrar según su puro beneplácito, sin estar sometido a ley alguna. Cuidemos, dice un antiguo comentarista de los Salmos, de no someter a Dios a nuestra ideología pretendiendo juzgar lo que está escondido en los designios del Ser soberanamente libre (S. 113 bis, 3; 134, 6; Ecl. 8, 3; Ef. 1, 11; Sant. 4, 12). A nosotros nos basta saber, para nuestra insuperable felicidad, que su corazón nos ama como Padre (S. 102, 13), por donde comprendemos que el amor es el móvil fundamental de cuanto Él hace o permite. Cf. S. 77, 37; 91, 6; 99, 5 y notas.

- <sup>14</sup>El cumplirá lo decretado sobre mí;  
y aun tiene planeadas  
muchas cosas semejantes.  
<sup>15</sup>Por eso estoy turbado ante Él;  
cuando pienso en ello,  
me sobreviene temor.  
<sup>16</sup>Dios ha aterrorizado mi corazón,  
el Omnipotente me ha conturbado.  
<sup>17</sup>Porque lo que me consume  
no es la tiniebla,  
ni la oscuridad que me cubre el rostro."

## CAPÍTULO XXIV

JOB SIGUE CONTESTANDO A ELIFAZ.

- <sup>1</sup>"¿Por qué el Todopoderoso  
no fija tiempos (*para el juicio*)?  
¿y por qué los que le conocen  
no saben el día fijado por Él?  
<sup>2</sup>Hay quienes remueven mojonos,  
roban rebaños y los apacientan;  
<sup>3</sup>se llevan el asno de los huérfanos,  
toman en prenda el buey de la viuda;  
<sup>4</sup>no dejan pasar a los pobres por el camino,  
y todos los humildes del país se esconden.  
<sup>5</sup>Mira cómo éstos salen a su trabajo  
como los asnos monteses del desierto,  
buscando una presa hasta la tarde,  
sin hallar alimento para sus hijos.  
<sup>6</sup>En el campo cortan el trigo (*ajeno*),  
y vendimian la viña del inicuo.  
<sup>7</sup>Pasan la noche desnudos,  
por falta de ropa,  
no tienen abrigo contra el frío.  
<sup>8</sup>Mojados con las lluvias de las montañas

se acurrucan contra las peñas,  
porque no tienen donde abrigarse.

- [del pecho,  
<sup>9</sup>(Y hay opresores que) arrancan al huérfano  
y toman en prenda la ropa de los pobres,  
<sup>10</sup>que andan desnudos sin vestidos,  
cargan hambrientos con las gavillas;  
<sup>11</sup>exprimen el aceite entre sus muros,  
y sedientos pisan sus lagares.  
<sup>12</sup>Desde la ciudad se oyen gemidos  
y clama el alma de los muertos;  
pero Dios no atiende su oración.  
<sup>13</sup>Y hay quienes aborrecen la luz;  
no conocen sus caminos,  
ni quieren atenerse a sus senderos.  
<sup>14</sup>Al alba se levanta el homicida  
para matar al desvalido y al pobre,  
y en la oscuridad sale como ladrón.  
<sup>15</sup>Aguarda la noche el ojo del adúltero,  
diciendo: «No me verá ojo alguno»  
y embózase la cara.  
<sup>16</sup>Otros de noche fuerzan las casas,  
y de día se esconden,  
pues no quieren ver la luz.  
<sup>17</sup>Para todos ellos  
el alba es sombra de muerte;  
mas los terrores de la noche  
les son familiares;  
<sup>18</sup>(*buyen*) veloces  
sobre la superficie de las aguas.  
¡Maldita su prole sobre la tierra!  
¡No ande por el camino de sus viñas!  
<sup>19</sup>Como la sequía y el calor absorben  
las aguas de la nieve,  
así (*engulle*) el sheol al pecador.  
<sup>20</sup>Se olvida de él el seno materno,

15. Aquí Job confiesa que su ánimo mezquino (y así es el nuestro) no es capaz de confiar como debiera, si Dios mismo no le da esa fe (Denz. 178 a.). Job es santo (Tob. 2, 12; Sant. 5, 11) pero no por virtud natural, sino por la gracia que Dios le presta. No es raro, pues, que alguna vez aparezca desnuda su humana flaqueza, así como el valiente no es aquel que no siente el miedo, sino el que obra como si no lo sintiera. Tal es la lucha interior de todo hombre, como admirablemente lo muestra San Pablo, y en la cual sólo la gracia es capaz de hacernos triunfar (Rom. 7, 14-25). Pero la gracia, dice Santo Tomás, no suprime nuestra naturaleza caída, sino que triunfa de ella, y así es cómo la gloria resulta para Dios (I Cor. 1, 29; 2, 5. Ef. 2, 8 a.). Si el hombre llegara a tener virtud propia quedaría suprimido el dogma de Dios Salvador. Cf. Rom. 9, 30 ss.; Filip. 3, 9, etc.

17. El sentido es que ese terror, en que Dios lo deja caer a ratos para probarlo, le pesa más que los males que lo abrumen. Esto nos enseña que no hay angustia mayor que esa noche oscura del alma en que parece escaparse de entre las manos la confianza en Aquel que era todo nuestro bien. De ahí la necesidad de estar "radicados y fundados en el amor" que Dios nos tiene (Ef. 3, 17), o sea, apoyándonos en ese amor más infalible que el de una madre (Is. 49, 15), y no en el nuestro precario y falaz.

1. Este día es el día por excelencia, el día del juicio. Cf. Ecl. 12, 14; S. 129, 6; 118, 81; 65, 5; 72, 11 y notas.

2. Job enumera en los versos que siguen (2-12) varias clases de injusticia, con el fin de demostrar que Dios no siempre da inmediato castigo al pecador.

12. Dios no atiende su oración: Vulgata: *Dios no deja pasar esto sin castigo*. Otros vierten: *Dios no atiende al crimen* (Crampon); otros: no les imputa delito de sangre (Ricciotti: cf. Deut. 22, 8; Jer. 26, 15). También David se conmueve ante este misterio (S. 72, 2 ss.; 76, 8 ss.), y, para ahuyentar la desconfianza, recuerda las pasadas misericordias de Dios (S. 62, 7; 76, 12; 118, 62). San Pablo enseña que en la paciencia se adquiere la prueba de que Dios no nos abandona, y esta experiencia engendra la esperanza, la cual nunca falla, porque Dios nos ama. Cf. Rom. 5, 3 ss.

13 ss. Muestra cómo el mal huye de la luz, tanto la espiritual (ver 21, 14 y nota) como la física (38, 16; Juan 3, 20; S. 103, 20 ss.).

15. Wetzstein afirma que este uso perdura en la Siria moderna. En el fondo parece que hubiera algo de ironía: también el avestruz perseguido esconde la cabeza bajo el ala, como si esto lo hiciera invisible. No hay tinieblas para Dios, dice el profeta David (S. 138, 12).

16. *Fuerzon las casas*: La Vulgata dice *horadan las casas*. Es la misma expresión de Jesús en Mat. 24, 43 y Luc. 12, 39. El ladrón perfora de manera muy fácil las paredes construidas de barro. De ahí que Jesús aplique esta imagen a su futura vida imprevista. Véase Mat. 24, 27; 26, 64; Apoc. 1, 7, etc.

18 ss. Texto oscuro y en parte estropeado. Crampon da como posible, la siguiente interpretación del original: Decís que el impío apenas pasa sobre la tierra y es pronto olvidado (v. 18-21). Pues bien, no. El Señor prolonga sus días, y cuando al fin muere, no hace sino compartir la suerte común de los hombres.

gusanos le comen como dulce manjar,  
no quedará memoria de su nombre.

Como árbol será deshecha la maldad.

<sup>21</sup>Porque alimentaba a la estéril,  
que no tenía hijos.

y no hacía bien a la viuda.

<sup>22</sup>Pero (Dios) con su fuerza  
derriba a los poderosos;  
se levanta,  
y ninguno está seguro de su vida.

<sup>23</sup>Los deja vivir  
en seguridad y confianza,  
pero sus ojos velan  
sobre los caminos de ellos.

<sup>24</sup>Se ven ensalzados por un poco,  
y luego desaparecen,  
son derribados y cosechados  
como todos los hombres;  
son segados como espigas del trgal.

<sup>25</sup>Si no es así, ¿quién me desmentirá y  
declarará nula mi palabra?"

## CAPÍTULO XXV

TERCER DISCURSO DE BALDAD. <sup>1</sup>Entonces Baldad suhita, tomó la palabra y dijo:

<sup>2</sup>Suyos son el dominio y el terror,

El mantiene la paz en sus alturas,

<sup>3</sup>No es innumerable su milicia?

¿Sobre quién no se levanta su luz?

<sup>4</sup>¿Cómo podría ser justo  
el hombre delante de Dios,  
cómo ser puro el nacido de mujer?

<sup>5</sup>He aquí que ante sus ojos  
aun la luna no tiene brillo,  
ni son limpias las estrellas;

<sup>6</sup>¿cuánto menos el mortal,

23. El primer hemistiquio dice en la Vulgata: *Dale Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para soberbia*. "El pecado que no está destruido por la penitencia, arrastra pronto, con su propio peso, a otros pecados" (S. Gregorio, Homil. XXIV in Ev.). La penitencia que consiste en un sincero arrepentimiento, es un freno; el que lo descuida, se precipita muy pronto en el abismo.

1. La brevedad del nuevo discurso de Baldad indica que los adversarios de Job han agotado los argumentos. Sólo queda pendiente el problema fundamental de la justificación del hombre ante Dios.

3. *Sw milicia*: la milicia celestial.

4. ¿Acaso no es Job el primero en reconocer esto? (cf. 4, 17; 9, 2 y notas). Por eso ha dicho que quien lo preservó es Dios. El da su gracia a los humildes (Prov. 3, 34; Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5). El hombre justificado por Dios, por los méritos del Justo (Rom. 3, 25 ss.), en cuya promesa creía Job (19, 25), y cuya Sangre, aunque hayamos pecado, nos justifica (Rom. 4, 5 ss.) mediante la fe, que, como lo define el Concilio Tridentino, "es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación" (Denz. 801).

6. Aquí terminan los discursos de los tres amigos que habían venido para consolar. Son un ejemplo de esos falsos consuelos que ofrece el mundo. ¿No han sido acaso puestos como un contraste? para movernos a buscar el consuelo y la paz sólo en Aquel que dijo: "Al que viene a Mí no le echaré fuera" (Juan 6, 37). Porque, aunque nos duela confesarlo, la paz que el mundo nos da es falsa, y cuando no queremos admitirlo por deliberación, tenemos que aprenderlo por dolorosa experiencia.

ese gusano, el hijo del hombre,  
que no es más que un vil insecto!"

## CAPÍTULO XXVI

RESPUESTA DE JOB A BALDAD. <sup>1</sup>Replicó Job y dijo:

<sup>2</sup>¿Cómo sabes ayudar tú al flaco,  
y sostener el brazo  
del que carece de fuerza!

<sup>3</sup>¿Qué consejo has dado  
al falto de sabiduría?

<sup>4</sup>¿Qué plenitud de saber has ostentado?

<sup>5</sup>¿A quién dirigiste estas palabras?

¿y de quién es el espíritu

que procede de tu boca?

<sup>6</sup>Hasta los muertos tiemblan,

bajo las aguas con sus habitantes.

<sup>7</sup>El mismo sheol está ante Él desnudo,

y el abismo carece de velo.

<sup>8</sup>El tendió el setentrion sobre el vacío,

y colgó la tierra sobre la nada.

<sup>9</sup>El encierra las aguas en sus nubes,

y no se rompen las nubes bajo su peso.

<sup>10</sup>El impide la vista de su trono,

tendiendo sobre Él su nube.

<sup>11</sup>Trazó un círculo

sobre el haz de las aguas,

hasta donde linda

la luz con las tinieblas.

<sup>12</sup>Las columnas del cielo tiemblan,

y se estremecen a una amenaza suya.

<sup>13</sup>Con su poder revuelve el mar,

y con su sabiduría machaca al monstruo.

<sup>14</sup>Con su soplo hizo serenos los cielos,

y su mano formó la fugaz serpiente.

5 ss. Dios se impone por sus obras; no necesita de la defensa humana. Los muertos: Vulgata: *los gigantes*, en hebreo: *Rafaim*, vocablo que puede significar una y otra cosa. Véase Prov. 9, 18; Is. 14, 9. Se puede pensar en Luzbel y los ángeles caídos. Sobre el *scheol* (v. 6) véase 19, 25 s. y nota. *Abismo*, en hebreo *Abaddon*, otro nombre del *scheol*. Su significado es destrucción. En el Apocalipsis (9, 11) se da este nombre al jefe del infierno, pues su principal oficio consiste en pervertir las almas.

7. Por *setentrion* entiendo Fray Luis de León el cielo, y sigue: "Del cielo dice que le extiende, y de la tierra que la tiene colgada, y a la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío, que da a entender de Dios, ser tan sabio como poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que a la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en el mismo vacío" (Explic. del Libro de Job). Sobre las maravillas de Dios en la naturaleza véase caps. 28; 38-41; S. 103; Ecl. 42, 15 ss. y 43.

11. Las columnas del cielo: los antiguos creían que el firmamento estaba asentado sobre columnas que salen del abismo.

12. Al monstruo: En hebreo: *Rahab*, monstruo, que representa el mar (véase 9, 13 y nota; S. 88, 11 y notas).

13. La fugaz serpiente: Otra traducción: la toruosa serpiente. Cf. la serpiente alada en Is. 30, 6. Es un monstruo semejante a Leviatán (cf. 3, 8 y nota). En una tablilla de Ras Schamra del siglo xiv a. C. leemos: "¿No has tú dado muerte a Leviatán,

<sup>24</sup>Esto es sólo el borde de sus caminos,  
es un leve susurro  
que hemos oído de él;  
pues el trueno de su poder  
¿quién podría comprenderlo?"

## CAPÍTULO XXVII

Nuevo discurso de Job. <sup>1</sup>Job prosiguió su exposición, diciendo:

<sup>2</sup>Por la vida de Dios,  
quien no me hace justicia,  
y por la vida del Todopoderoso,  
que ha colmado de amargura mi alma.

<sup>3</sup>Mientras en mí quede mi espíritu,  
y el soplo de Dios en mis narices,

<sup>4</sup>mis labios no hablarán falsedad,  
ni mi lengua proferirá mentira.

<sup>5</sup>Lejos de mí daros la razón;  
hasta que fallezca  
defenderé mi inocencia.

<sup>6</sup>Sostengo mi justicia, y no cederé;  
mi conciencia no condena  
a ninguno de mis días.

<sup>7</sup>Sea tratado como malvado mi enemigo,  
y mi adversario, como perverso.

<sup>8</sup>Pues ¿cuál es la esperanza del hipócrita,

la serpiente veloz y tortuosa? ¿No despedazaste sus siete cabezas?" Cf. S. 73, 14. "La Septuaginta, el Siríaco y el Árabe, vierten: *dió muerte al dragón apóstata*, y la idea es confirmada por Ia. 27, 1, donde se dice que Yahvé visitará (castigará) con su grande y fuerte y cortante espada a Leviatán, la Serpiente tortuosa, etc." (Ricciotti). Cf. II Tes. 2, 8; Apoc. 13, 1 ss.; 19, 21; 20, 2 ss.

14. El trueno (37, 2 y nota) es considerado repetidas veces como voz de Dios (S. 28, 3; 76, 19; 103, 7; Ecli. 43, 18; Is. 29, 6; Juan 12, 29; Apoc. 4, 5; 19, 6). El único misterio que no se permite expresar a San Juan es el de las voces de los siete truenos (Apoc. 10, 3 ss.).

1. *Exposición*; literalmente *parábola*, o sea, razonamiento en forma de sentencias.

2. *No me hace justicia*: Sin embargo, el pladoso paciente no sólo no pierde la esperanza en ese Dios que así lo trata, sino que ratifica su repudio a toda iniquidad, por donde vemos la elevación de su espíritu, que obra el bien por rectitud y no por interés. Mucho importa tener esto en cuenta para comprender que el reproche que luego hará Dios a Job (caps. 38 ss.) no afecta a su conciencia, sino a su falta de sabiduría, cosa que el mismo Job reconoce que ni él ni nadie puede adquirir si no se la da Dios. Cf. 28, 12 ss. y nota.

3. *El soplo de Dios en mis narices*: Elocuente manifestación de que el acto creador de Dios en nosotros (Gén. 2, 7) es continuo, pues si él cesara volveríamos a la nada (S. 103, 30 y notas). Cf. 33, 4; Is. 2, 22.

5 ss. La audacia de este lenguaje nos revela cuán admirable es la fortaleza del que nada funda en sí mismo y si todo en el Señor. Cf. S. 50, 9 y nota; Filip. 4, 13.

6. No sería creíble esta asombrosa declaración de absoluta inocencia en toda una vida, si el mismo Dios no nos hubiese certificado su verdad (1, 1 ss.). Claro está que esto hace de Job un caso de excepción (1, 3). Cf. 4, 17; I Juan I, 8; III Rey. 8, 46 y nota; S. 50, 7; Denz. 195.

8 ss. Job se refiere a sus amigos, que no le comprendieron. Les predice la misma suerte que le habían pronosticado a él.

cuando Dios le corta la vida,  
y le arranca el alma?

<sup>9</sup>¿Acaso Dios oírás sus gritos  
cuando le sobrevenga la angustia?

<sup>10</sup>¿Podrá deleitarse en el Omnipotente,  
invocar a Dios en todo tiempo?

<sup>11</sup>Os mostraré la conducta de Dios;  
no ocultaré los planes del Todopoderoso.

<sup>12</sup>Si todos vosotros lo habéis visto,  
¿por qué os agotáis en vanos discursos?

<sup>13</sup>Esta es la suerte

que Dios reserva al malvado,  
y la herencia de los violentos  
de parte del Todopoderoso:

<sup>14</sup>Si tiene muchos hijos,  
es para la espada,  
y sus nietos nunca se hartan de pan.

<sup>15</sup>Sus sobrevivientes  
serán sepultados por la muerte,  
y sus viudas no los llorarán.

<sup>16</sup>Aunque amontone plata como tierra,  
y como lodo acumule vestidos,

<sup>17</sup>él los prepara,  
pero se vestirá de ellos el justo,  
y el inocente poseerá su plata.

<sup>18</sup>La casa que él hace  
es como la de la polilla,  
como la cabaña

que construye el guardacampo.

<sup>19</sup>Se acuesta rico, y no se levanta más,  
abre sus ojos y deja de existir.

<sup>20</sup>Cual diluvio caen sobre él terrores,  
le arrastra un torbellino nocturno.

<sup>21</sup>Le arrebató el solano, y se va;  
le arranca de su lugar  
a manera de un huracán.

<sup>22</sup>Pues él se le echa encima sin piedad.  
Busca cómo escaparse de sus manos;

<sup>23</sup>pero bátenle las manos sobre él,  
y le silbarán  
echándolo de su propio lugar."

## CAPÍTULO XXVIII

SOBRE LA SABIDURÍA DE DIOS.

<sup>1</sup>"La plata tiene sus veneros,  
y el oro su lugar donde lo acrisolan.

<sup>2</sup>El hierro se saca de la tierra,  
y de la piedra fundida el cobre.

<sup>3</sup>El (*bombre*) pone fin a las tinieblas,  
y hasta en lo más profundo,  
excava las piedras  
(*escondidas*) en densa oscuridad.

13. Después de haber mostrado la prosperidad de muchos malos, Job repite aquí las palabras de Sofar en su segundo discurso (20, 29) para mostrar que solamente refuta a sus amigos en cuanto pretenden que todo el que sufre en esta vida lo debe a su maldad.

18. El injusto trabaja como la polilla, la cual, royendo la madera o el vestido donde está, destruye su propia casa. Lo mismo quiere decir la imagen de la cabaña. El que guarda las viñas se hace una cabaña y la deshace una vez que se ha terminado la vendimia.

19. Sobre el rico véase S. 48, 18; 75, 6; Ecli. 5, 1; Luc. 16, 23; Sant. 5, 1 ss.

<sup>4</sup>Abre galerías,  
lejos de la habitación humana  
donde, ignorado de los transeúntes,  
(trabaja) descolgándose  
y balanceando el cuerpo.

<sup>5</sup>La tierra, de donde sale el pan,  
está revuelta en sus entrañas  
como por el fuego,

<sup>6</sup>pues en sus piedras hay zafiros;  
y sus tirones contienen oro.

<sup>7</sup>Sendas hay que no conoce el águila,  
ni puede verlas el ojo del halcón.

<sup>8</sup>No las pisan las fieras,  
ni pasó jamás por ellas león.

<sup>9</sup>Al pedernal extiende su mano,  
explorando la raíz de los montes.

<sup>10</sup>Abre zanjas a través de las rocas,  
y su ojo ve todo lo precioso.

<sup>11</sup>Detiene las goteras de las aguas  
y saca a luz lo que estaba escondido.

<sup>12</sup>Mas la sabiduría ¿dónde se halla?  
¿Dónde reside la inteligencia?

<sup>13</sup>No conoce el hombre su valor  
y nadie puede encontrarla  
en la tierra de los vivientes.

<sup>14</sup>«El abismo dice:

«No está en mí»;  
y el mar responde:

«Tampoco conmigo está».

<sup>15</sup>No se compra con oro finísimo,  
ni se pesa plata a cambio de ella.

4. Este vers. dice en la Vulgata: *Un torrente se para del pueblo peregrino a aquellos que olvidó el pie del hombre necesitado y que están en lugares inaccesibles*. Se ve en esto una profecía acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo. El texto hebreo, aunque oscuro, no ofrece ninguna relación con América (como tampoco el célebre pasaje Abd. v. 20) sino que describe el trabajo del hombre en las minas de metales en las entrañas de la tierra. Job pinta el afán de los hombres por las riquezas, y su ingenio para descubrir mil escondidos tesoros, en contraste con su absoluto descuido de la sabiduría (véase v. 12). ¡Qué lección para este siglo de los grandes descubrimientos científicos... y de las grandes guerras! Sobre la sabiduría y su valor, cf. los maravillosos caps. Sab. 6 ss.; Prov. 8 s.; Ecl. 24.

5. Se refiere al insospechado misterio del fuego central oculto en esta mansa tierra que cultivamos.

9 ss. ¿No parece ser esto un cuadro de la ciencia moderna, orgullosa y desprovista de sabiduría? Cf. 30, 4.

12 ss. La sabiduría, despreciada por los hombres (Bar. 3, 14 ss.) y descuidada por la técnica (Ecl. 28, 35 ss.) es la que asiste a Dios en todas sus obras y conoce todos sus secretos (véase Prov. 8; Ecl. 24), como que es el mismo Verbo de Dios. Por Ella se insinúa ya en el Antiguo Testamento el misterio de la Trinidad, además de las muchas profecías mesiánicas relativas al Hijo (cf. S. 2, 7; Is. 9, 6; 7, 14; 4, 2; Mq. 5, 2, etc.).

15 ss. No se puede comprar la verdadera sabiduría, puesto que su precio es incommensurable. «Enumeración interesante de diversos objetos que en aquel tiempo tenían un valor extraordinario» (Fillon). *Oro de Ofir* (v. 16): Vulgata: *los coloridos más ricos de la India*. Es que en la antigüedad se identificaba el país de Ofir con la India. También entre los modernos hay quienes sostienen la misma hipótesis. En realidad Ofir es África, como lo prueba el nombre del continente negro, que es el adjetivo de Ofir.

<sup>16</sup>No se la compensa con el oro de Ofir,  
ni con el ónice precioso,  
ni con el zafiro.

<sup>17</sup>No se la equipara al oro,  
ni al vidrio,  
ni se la cambia por vasos de oro puro.

<sup>18</sup>Corales y cristal ni se mencionan;  
la posesión de la sabiduría  
vale más que las perlas.

<sup>19</sup>No le es igual el topacio de Etiopía;  
el oro más puro no alcanza su valor.

<sup>20</sup>¿De dónde, pues, viene la sabiduría?  
¿Cuál es el lugar de la inteligencia?

<sup>21</sup>«Ocúltase a los ojos de todo viviente,  
y aun a las aves del cielo no se revela.

<sup>22</sup>El abismo y la muerte dicen:

«Hemos oído hablar de ella».

<sup>23</sup>Mas su camino sólo conoce Dios,  
El sabe donde ella reside.

<sup>24</sup>Porque su vista alcanza  
los extremos de la tierra;  
El ve cuanto hay bajo todo el cielo.

<sup>25</sup>Cuando fijó el peso del viento,  
y estableció la medida de las aguas;

<sup>26</sup>cuando dió leyes a la lluvia,  
y trazó el camino de las tempestades,

<sup>27</sup>entonces El la vió, y la describió;  
la estableció y la escudriñó,

<sup>28</sup>y dió al hombre:  
«El temor del Señor, ésta es la sabiduría,  
y huir del mal, ésta es la inteligencia».

## CAPÍTULO XXIX

ÚLTIMO DISCURSO DE JOB. <sup>1</sup>«Siguió Job explicando y dijo:

<sup>2</sup>«¡Ojalá volviera a ser  
como en los meses pasados,  
como en los días  
en que Dios me protegía,  
<sup>3</sup>cuando su luz brillaba sobre mi cabeza,  
y su luz me guiaba en las tinieblas!  
<sup>4</sup>«Qual era en la madurez de mi vida,  
cuando era amigo de Dios  
y Este guardaba mi morada;  
<sup>5</sup>cuando el Todopoderoso estaba conmigo,  
y me rodeaban mis hijos;

22. Hemos oído hablar de ella: Hasta en el infierno y en la muerte resplandece la divina sabiduría.

27. El la vió, en su Hijo Unigénito, por el cual hizo todas las cosas (Juan 1, 3; Col. 1, 16). Por eso observa San Gregorio Magno: Jesús, Hijo de Dios, es la Sabiduría encarnada, a la cual Dios contempló, porque Ella es espíritu; manifestó, porque es Verbo; preparó, porque es remedio; investigó (descubrió), porque es arcano. Esta encarnación de la Sabiduría fué expresamente anunciada por Bar. 3, 38.

28. Sobre el primer hemistiquio véase Deut. 4, 6; S. 110, 10; Prov. 1, 7; 3, 7; 9, 10; Ecl. 1, 16, 34; 12, 13. Sobre el segundo, Prov. 14, 16; 16, 16. Los dos hemistiquios se interpretan mutuamente y dicen lo mismo en forma distinta: la sabiduría consiste en vivir rectamente por temor filial a Dios, que es el primer grado del amor que a Él le debemos.

4. Este guardaba mi morada: Otros: me visitaba familiarmente en mi tienda (Crampon). Cf. 23, 12 y nota; 42, 5.

\*cuando lavaba mis pies con leche,  
y de la roca me brotaban ríos de aceite.

<sup>7</sup>(En aquel tiempo) cuando yo salía  
a la puerta de la ciudad,

y en la plaza establecía mi asiento,

<sup>8</sup>los jóvenes al verme se retiraban,

y los ancianos se levantaban,

y se mantenían en pie.

<sup>9</sup>Los príncipes contenían la palabra,

y ponían su mano sobre la boca.

<sup>10</sup>Se callaba la voz de los magnates

y su lengua se pegaba a su paladar.

<sup>11</sup>El que me escuchaba,

me llamaba dichoso,

y el ojo que me veía,

daba señas en favor mío.

<sup>12</sup>Yo libraba al pobre que pedía auxilio,

y al huérfano que no tenía sostén.

<sup>13</sup>Sobre mí venía la bendición

del que hubiera perecido,

y yo alegraba el corazón de la viuda.

<sup>14</sup>Me revestía de justicia,

y ésta me revestía a mí,

mi equidad me servía de manto y tiara.

<sup>15</sup>Era yo ojo para el ciego,

y pie para el cojo,

<sup>16</sup>padre de los pobres,

que examinaba con diligencia

aun la causa del desconocido.

<sup>17</sup>Quebraba los colmillos del malvado,

y de sus dientes arrancaba la presa.

<sup>18</sup>Por lo cual me decía:

«Moriré en mi nido,

y mis días serán tan numerosos como la arena;

<sup>19</sup>mi raíz se extenderá hacia las aguas,

y el rocío pasará la noche en mis hojas.

<sup>20</sup>Será siempre nueva en mí la gloria mía,

y mi arco se renovará en mi mano.»

<sup>21</sup>A mí me escuchaban

sin perder la paciencia,

aguardando silenciosamente mi consejo.

<sup>22</sup>Después de hablar yo no respondía nadie,

porque (cual rocío)

caían sobre ellos mis palabras.

<sup>23</sup>Me esperaban como se espera la lluvia,

6 ss. Expresiones metafóricas que pintan las enormes riquezas de Job y el extraordinario prestigio que gozaba entre los de su pueblo. *A la puerta de la ciudad* se reunían los magistrados ancianos y jueces para tratar los asuntos jurídicos, políticos y administrativos. Era el ayuntamiento, y al mismo tiempo el juzgado y parlamento de la comunidad.

12 ss. Muestra cómo su conducta fue precisamente lo contrario de lo que Elifaz le imputó calumniosamente (22, 5 ss.).

15 ss. Bellísima fórmula que la Liturgia aplica a los santos de la caridad fraterna.

18. Como la arena: Vulgata y Setenta: como la palmera; según una tradición talmúdica el ave fénix, que, según la creencia popular, se consumía con su nido y renacía de las cenizas (símbolo de la resurrección). S. Clemente Romano (I ad Cor. 25) dice: "De su carne putrefacta nace cierto gusano que, nutrido por los humores del animal muerto, se reviste de plumaje."

19. Imágenes de su prosperidad anterior. Cf. S. 1, 3; Jer. 17, 8.

23. Figura de especial elocuencia en Oriente. Cf. S. 142, 6 y nota.

abrir su boca como a la lluvia tardía.

<sup>24</sup>Si les sonreía estaban admirados,

y se alegraban de esa luz de mi rostro.

<sup>25</sup>Yo decidía su conducta

y me sentaba a la cabecera,

habitaba como un rey entre sus tropas,

cual consolador un medio de los afligidos."

## CAPÍTULO XXX

### CONTINUACIÓN DEL DISCURSO DE JOB.

<sup>1</sup>"Mas ahora se ríen de mí

los que tienen menos años que yo,

a cuyos padres yo hubiera desdeñado

de tomar como perros para mi ganado.

<sup>2</sup>Aun la fuerza de sus manos

¿de qué me habría servido?

ya que carecen ellos de todo vigor.

<sup>3</sup>Muertos de miseria y de hambre

roen el yermo,

la tierra desolada y vacía.

<sup>4</sup>Recogen frutos amargos de arbustos,

y se sustentan con raíces de retama.

<sup>5</sup>Expulsados de la sociedad,

y perseguidos con gritos

habitan como ladrones,

en los barrancos de los torrentes,

en las cuevas de la tierra

y en las breñas.

<sup>6</sup>Entre la maleza lanzan sus gritos,

y se reúnen bajo las zarzas.

<sup>7</sup>Son hombres insensatos,

hijos de gente sin nombre,

echados del país a viva fuerza.

<sup>8</sup>Y ahora soy escarnecido por ellos

y el objeto de sus pullas.

<sup>9</sup>Me abominan, se apartan de mí;

y no se avergüenzan

de escupirme en la cara.

<sup>10</sup>Han perdido todo freno, me humillan

y pierden todo respeto en mi presencia.

24. Nunca dejaban de respetarme, ni siquiera cuando estaba alegre con ellos y me reía. "La estrecha unión de una gravedad santa y de una dulzura compasiva, pone a los príncipes y a los pastores de la Iglesia en estado de conducir debidamente a los pueblos a su cuidado." (S. Gregorio Magno.) Cf. Luc. 22, 25 ss.; Juan 13, 16; I Pedro 5, 2 ss.; I Tes. 2, 11; I Tim. 3, 8 ss.; 5, 17; II Tim. 2, 4, 24 ss.; I Cor. 4, 9 ss.; 9, 19 ss.; II Cor. 1, 23; 6, 3 ss. etc.

1 ss. Vigorosa expresión para mostrar los altibajos de esta vida. Job no habla aquí de sus amigos, sino de la gente degenerada y expulsada de la comunidad humana, que vive de rapina. Cf. 24, 5 ss.

4. Espiritualmente son así las almas que se alimentan de una pobre ciencia, despreciando la Sabiduría de que habló en el cap. 28, y que Dios ofrece sin límites en su Palabra. Cf. Ecl. 24, 39; Is. 55, 1 ss.

10. Vemos aquí una vez más a Job como figura de Cristo. Cf. S. 87, 9; Is. 50, 6; Mat. 26, 67; 27, 30.

11. La Vulgata ofrece un texto absolutamente distinto: porque abrió su aljaba y me afligió, y puso freno en mi boca. Bover-Cantera vierte: pues él soltó su cuerda y me ha maltratado, lo mismo que quien arrancó de su rostro el freno; Nácar-Colunga: perdido todo respeto me insultan, rompen todo freno en mi presencia. Por estos ejemplos se ve que es prácticamente imposible encontrar el sentido exacto de este verso.

- <sup>12</sup>A mi derecha se levanta el populacho;  
hacen vacilar mis pies;  
traman contra mí maquinaciones  
para perderme.
- <sup>13</sup>Me cortan el camino,  
procuran mi caída;  
nadie me presta auxilio contra ellos.
- <sup>14</sup>Como por brecha ancha irrumpen,  
se revuelcan entre los escombros.
- <sup>15</sup>Me han acometido terrores,  
y como el viento se llevan mi nobleza;  
cual nube pasó mi prosperidad.
- <sup>16</sup>Ahora mi vida se derrama dentro de mí,  
se han apoderado de mí días aciagos.
- <sup>17</sup>La noche me taladra los huesos,  
y no me dan tregua los que me roen.
- <sup>18</sup>Su gran muchedumbre  
ha desfigurado mi vestido;  
me ciñen como el cabezón de mi túnica.
- <sup>19</sup>Me han echado en el lodo,  
soy como el polvo y la ceniza.
- <sup>20</sup>A Ti clamo por auxilio,  
y Tú no me respondes;  
permanezco en pie,  
y Tú me miras (*con indiferencia*).
- <sup>21</sup>Te has tornado para mí en enemigo,  
y me persigues con todo tu poder.
- <sup>22</sup>Me alzas sobre el viento,  
y me haces cabalgar;  
me sacudes sin darme sostén.
- <sup>23</sup>Porque bien sé  
que me entregarás a la muerte,  
a la casa adonde van a parar  
todos los vivientes.
- <sup>24</sup>Sin embargo el que va a perecer  
¿no extiende su mano?  
¿no pide auxilio?  
¿No lloraba yo con el atribulado?  
¿no se afligía mi alma por el pobre?
- <sup>25</sup>Pero esperando el bien,  
me vino el mal;  
aguardando la luz  
he quedado cubierto de tinieblas.
- <sup>26</sup>Mis entrañas se abrasan sin descanso;  
me han sobrevenido días de aflicción.
- <sup>27</sup>Ando como quien está de luto,  
sin alegría,  
me levanto en la asamblea  
para clamar por auxilio.
- <sup>28</sup>Soy ahora hermano de los chacales,  
y compañero de los avestruces.
- <sup>29</sup>Ennegrecida se me cae la piel,  
y mis huesos se consumen por la fiebre.

17. *Los que me roen*: los gusanos que comen la carne del gran paciente.

21. Dios no es cruel. Job, según San Gregorio Magno, no miraba a la calidad del Juez, sino a su propia imaginación afligida que así se le presentaba. En esto consiste la falta de Job, que le reprocha Eliú (caps. 32-37) y el mismo Dios (caps. 38-41). Pero no hay en ello blasfemia como pretende aquél (34, 7). Así nos lo muestra Dios en 42, 7 ss.

29. *Chacales*: Vulgata; *dragones*. Cf. la convención con los dragones en Is. 13, 21; 34, 13; Jer. 50, 39 (Vulgata).

- <sup>31</sup>El son de mi cítara  
se ha trocado en lamentos,  
y mi flauta en voz de llanto."

## CAPÍTULO XXXI

## CONTINUACIÓN DE LOS LAMENTOS DE JOB.

- <sup>1</sup>"Había ya hecho pacto con mis ojos  
de no mirar a doncella.
- <sup>2</sup>¿Cuál es, pues, mi porción desde arriba  
de parte de Dios,  
y la herencia que desde lo alto  
me da el Todopoderoso?
- <sup>3</sup>¿No es la perdición para el malvado,  
y la calamidad  
para los que obran la iniquidad?
- <sup>4</sup>¿No observa El mis caminos  
y cuenta todos mis pasos?
- <sup>5</sup>Si yo he seguido la mentira,  
y mi pie ha corrido tras el fraude,
- <sup>6</sup>¿pésame Dios en justa balanza  
y reconozca mi inocencia!
- <sup>7</sup>Si mis pasos se desviaron del camino,  
si mi corazón se fué tras mis ojos,  
y si se ha pegado algo a mis manos,
- <sup>8</sup>¿siembre yo, y coma otro,  
y sea desarraigado mi linaje!
- <sup>9</sup>Si mi corazón se ha dejado seducir  
por una mujer,  
y si anduve acechando  
a la puerta de mi prójimo,
- <sup>10</sup>¿muela para otro mi mujer,  
y encórvense ajenos sobre ella!
- <sup>11</sup>Porque esto es cosa nefanda,  
un crimen que han de juzgar los jueces;
- <sup>12</sup>un fuego que devora hasta la ruina  
y destruiría todos mis bienes.
- <sup>13</sup>Si yo he despreciado el derecho  
de mi siervo, o de mi sierva

1. San Crisóstomo comenta este primer versículo, diciendo que Job, aunque no conocía la doctrina evangélica, la guardaba exactamente (véase Mat. 5, 28). Por lo demás, el cuadro de las virtudes que en este capítulo se presenta, corresponde a los conceptos religiosos de los Patriarcas.

2. Bello y profundo concepto de que la pureza del corazón nos hace partícipes de la divina herencia. Es la sexta Bienaventuranza que promete Jesús: los limpios de corazón verán a Dios, desde ahora. Es la doctrina que San Agustín llama de la "mens mundata".

7. *El corazón*: la voluntad; *los ojos*: los apetitos. Enorme enseñanza para aclarar la conciencia en las tentaciones y librar de escrúpulos. Los malos apetitos no se apartarán de nuestra naturaleza; pero ellos no implican pecado, sino al contrario, ocasión de merecer venciendo la tentación con la gracia que viene de arriba. Cf. Sant. 1, 12; Efes. 6, 11 ss.; I Pedro 5, 9.

9 ss. El adulterio es, a los ojos de Job, un pecado tan grande que el adúltero merece en su mujer la misma afrenta que hizo a la mujer de su prójimo.

13 ss. Hay aquí, ante todo, una gran luz sobre la justicia social en tiempo de los patriarcas (véase Sant. 5, 1-6; Lev. 19, 13; Mal. 3, 5). También se nos muestra la misericordia como ley de Dios, obligatoria desde entonces. Cf. Ecl. 28, 1-14; S. 108, 16 y notas.

en su litigio conmigo,  
 14 ¿qué podría hacer yo  
 al levantarse el mismo Dios?  
 Cuando Él viniera a juzgar  
 ¿qué respondería yo?  
 15 El que me hizo en el seno materno,  
 ¿no le hizo también a él?  
 ¿No nos formó uno mismo en la matriz?

16 Si he negado al pobre lo que pedía,  
 si he hecho desfallecer  
 los ojos de la viuda;  
 17 si he comido solo mi bocado,  
 sin que comiese de él el huérfano  
 18 —desde mi juventud era padre para éste,  
 y desde el seno materno  
 he protegido a aquélla—  
 19 si no hice caso del que iba a perecer  
 por falta de vestido,  
 o del pobre que estaba desnudo,  
 20 (y lo dejé)  
 sin que me bendijeran sus carnes  
 al calentarse con el vellón de mis ovejas;  
 21 si alcé mi mano contra el huérfano,  
 por verme apoyado por los jueces,  
 22 ¡despréndase mi hombro de la espalda,  
 y mi brazo sea arrancado del húmero!  
 23 Por cuanto temía el castigo de Dios,  
 no he podido resistir a su majestad.

24 Si he puesto en el oro mi confianza,  
 y al oro he dicho:  
 «Mi seguridad eres tú»;  
 25 si tuve gozo por mi grande hacienda,  
 y por haber juntado mucho mi mano;  
 26 si al ver el resplandor del sol,  
 y la brillante carrera de la luna,  
 27 fué seducido en secreto mi corazón,  
 y mi mano mandóles un beso de mi boca,  
 28 también esto sería una maldad,  
 una falta criminal,  
 pues habría negado a Dios en lo alto.

29 Si me holgué de la ruina  
 del que me odiaba,  
 y me gocé cuando le sobrevino el mal;  
 30 aunque no presté al pecado mi lengua,  
 pidiendo con maldición su muerte;  
 31 si no decían las gentes de mi casa:  
 «¿Quién de su alimento no se ha saciado?»

21. Dios aborrece la acepción de personas (II Par. 19, 7; Rom. 2, 11; Sant. 2, 1, etc.). Por los jueces: el sentido literal es en la puerta, pues en la puerta de la ciudad actuaban los jueces y magistrados.

24. He aquí la base para distinguir, según la Biblia, la mala riqueza de la otra. Cf. Ecl. 31, 8; S. 111, 3 y nota.

27. Besar uno su mano al mirar los astros era gesto de adoración y por ende idolatría.

31. Tanto San Juan Crisóstomo y otros Padres, como la Liturgia del Oficio del Santísimo Sacramento, aplican esto alegóricamente a la Eucaristía para señalar que el cuerpo de Jesucristo es nuestro alimento. El original dice literalmente: «¿Quién nos dio que pudiésemos saciarnos de sus carnes? O: ¿quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado?»

32 pues jamás el forastero  
 se quedó de noche al descubierto,  
 porque yo abría mis puertas al pasajero;  
 33 si encubrí, como Adán, mi pecado,  
 y oculté en mi seno mi iniquidad,  
 34 temiendo a la gran muchedumbre  
 y el desprecio de los parientes,  
 quedando callado y sin salir de mi casa...

35 «Oh si hubiese quien me escuchase!  
 He aquí mi firma.  
 ¡Respóndame el Todopoderoso!  
 ¡Que escriba también mi adversario  
 su libelo de acusación!  
 36 Yo lo llevaría sobre mi hombro,  
 me lo ceñiría como diadema.  
 37 (A mi juez) le daré cuenta  
 de todos mis pasos;  
 como a un príncipe me presentaré a él.  
 38 Si contra mí clama mi tierra,  
 y a una lloran sus surcos,  
 39 por haber yo comido sus frutos sin pagar  
 y afligido a sus cultivadores,  
 40 ¡názcanme abrojos en vez de trigo,  
 y cizaña en vez de cebada!»

Fin de las palabras de Job.

## II. DISCURSOS DE ELIÚ

### CAPÍTULO XXXII

PRIMER DISCURSO DE ELIÚ. 1 Desistieron, pues, aquellos tres hombres de responder a Job; porque éste estaba convencido de su inocencia.

33. Esto es de capital importancia en la espiritualidad bíblica: todo está en la rectitud del corazón. Si hemos caído, Dios se apresura a perdonarnos apenas lo confesamos (véase S. 50 y notas); pero ¡ay! del que siendo pecador, como somos todos, pretende negarlo. En la economía cristiana se ve más aún la enormidad de este delito, puesto que el Cordero sin mancha pagó por nosotros y no se disculpó. Cf. S. 140, 3 a y nota; I Pedro 2, 22 ss.; I Cor. 6, 7; Mat. 5, 39.

34. Falta aquí la segunda parte de la frase, que ha de suplirse: sea yo castigado por Dios. Véase la nota 38.

35. He aquí mi firma, lit.: he aquí mi tau. La tau, o tau, última letra del alfabeto (alfabeto hebreo), tenía antiguamente la forma de una cruz y se usaba para firmar documentos. El sentido del versículo es: Dios sea mi juez. He aquí mi defensa bien documentada.

36. Job concluye su discurso sin apartarse de un punto de vista que le impide la visión total de su caso, no obstante la hermosa rectitud de su corazón. Empeñado en probar su inocencia ante los amigos, porfia en que Dios haya de darle satisfacción como un tribunal de justicia humana. No concibe que el Señor pueda tener un móvil misterioso, que el misero mortal no alcanza a penetrar. De ahí la paternal admonición que el mismo Dios le hace en la Teofonía final (caps. 38 ss.) después del discurso de Eliú. Jesús nos ha mostrado que la suprema sabiduría consiste en no defenderse. Véase el v. 33 y nota.

38. La mayoría de los expositores modernos convienen en que este pasaje (v. 38-40) ha sido desplazado por error de copia, y debe ir antes de los vv. 35-37, que contienen la genuina conclusión del discurso.



Entonces montó en cólera Eliú, hijo de Baraquel, bucita, de la familia de Ram. Montó en cólera contra Job, porque pretendía ser más justo que Dios. <sup>3</sup>Irritóse también contra sus tres amigos, por cuanto no habían hallado qué contestar a Job, y con todo lo condenaban. <sup>4</sup>Siendo ellos de mayor edad que él, Eliú había tardado en contestar a Job. <sup>5</sup>Mas cuando vió que no había más respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se indignó sobremanera. Tomó, pues, Eliú, hijo de Baraquel, bucita, la palabra y dijo:

"Siendo yo joven, y vosotros ancianos, tuve miedo, y no me atreví a manifestar mi parecer.

<sup>7</sup>Yo me decía: Los días han de hablar, y en los muchos años se dará a conocer la sabiduría.

<sup>8</sup>Pero hay espíritu que reside en el hombre; es el soplo del Todopoderoso el que les da la inteligencia.

<sup>9</sup>No es lo mismo ser viejo que sabio, no son (siempre) los ancianos los que entienden de justicia.

<sup>10</sup>Por eso dije: Escuchadme; quiero también yo manifestar mi parecer.

<sup>11</sup>He aquí que he esperado mientras hablabais, di oídos a vuestros razonamientos hasta el fin de vuestra disputa.

<sup>12</sup>Sí, os he prestado atención, mas ninguno ha convencido a Job; ninguno de vosotros sabe responder a sus palabras.

<sup>13</sup>No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría; es Dios quien le castiga, y no hombre alguno.»

<sup>14</sup>No contra mí ha dirigido él sus palabras;

2. El papel de Eliú es desarrollar el grandioso drama y dar al problema del dolor una solución mejor de la que dieron los amigos de Job y éste mismo. Muchos críticos modernos rechazan la autenticidad de este discurso porque Eliú no es citado en el prólogo ni en el epílogo, ni Dios le responde en la Teofanía, y porque su estilo es distinto y su contenido no hace sino anticipar lo que luego dirá Dios. Los exégetas católicos, en cambio, defienden la autenticidad porque la explicación de Eliú es un eslabón imprescindible en el desarrollo del drama.

3. En el Oriente todavía hoy es costumbre que los jóvenes no hablen en presencia de los mayores sin antes pedir permiso. Estiman el cuarto mandamiento más que nosotros, los occidentales.

6. Le Hir observa que el dictamen de Eliú consiste en que Job necesitaba curarse de un defecto ignorado por él mismo y que debía descubrirse mediante la terrible prueba, según se ve ahora. En realidad Eliú juzga la actitud actual de Job y no su conducta pasada.

9. La blancura de los cabellos es venerable, dice S. Crisóstomo, cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuando se comportan como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. Eliú se equivoca en negar la sabiduría de Job. El Libro de Job es el primero en la serie de los libros sapienciales de la Biblia, y lo es gracias a la sabiduría de su protagonista.

y yo no voy a contestarle con vuestros argumentos.

<sup>15</sup>Desconcertados ya no responden nada, faltándoles otras palabras.

<sup>16</sup>He esperado hasta que se callasen, hasta que quedasen atascados sin poder contestar.

<sup>17</sup>Comenzaré, pues, yo a hablar, manifestaré por mi parte mi saber.

<sup>18</sup>Pues lleno estoy de palabras, me aprieta el espíritu en mi interior.

<sup>19</sup>Mi pecho es como vino encerrado, cual odre nuevo pronto a reventar.

<sup>20</sup>Hablaré, pues, para desahogarme; abriré mis labios y responderé.

<sup>21</sup>No haré acepción de personas, no adularé a ningún mortal.

<sup>22</sup>Pues no sé adular; (si lo hiciera), dentro de poco me llevaría mi Creador."

## CAPÍTULO XXXIII

CONTINÚA EL PRIMER DISCURSO DE ELIÚ.

<sup>1</sup>Escucha ahora, oh Job, mi palabra, y a todos mis argumentos presta oído.

<sup>2</sup>He aquí que abro mi boca; se mueve mi lengua

para formar palabras en mi paladar.

<sup>3</sup>Lo que diré viene de un corazón recto, mis labios profieren la pura verdad.

<sup>4</sup>El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió vida.

<sup>5</sup>Respóndeme, si puedes; prepárate para (contender) conmigo; tente dispuesto.

<sup>6</sup>Mira, yo soy creatura de Dios, igual que tú;

también yo fui formado del barro.

<sup>7</sup>Por eso nada tienes que temer de mí, ni te abrumará el peso de mi persona.

<sup>8</sup>Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo: «bien escuché el son de tus palabras»;

<sup>9</sup>Inocente soy, sin pecado, limpio soy, no hay iniquidad en mí.

<sup>10</sup>Pero él busca pretextos contra mí, me considera como enemigo suyo;

<sup>11</sup>pone en el cepo mis pies, observa todos mis pasos.

<sup>12</sup>Precisamente en esto no tienes razón; te lo explicaré.

Si Dios es más grande que el hombre,

15 s. Eliú habla de los amigos de Job que, no sabiendo ya qué contestar, se dan por vencidos.

19. Véase esta misma imagen usada por Jesús en Mat. 9, 17 para explicar la fuerza incontinente del Evangelio. Cf. Hech. 4, 20. «Este espíritu encerrado en el interior del hombre, que pugna por salir, como el mosto sin respiradero que termina por romper la vasija, nos ofrece una concepción del principio interno de la palabra que habrá que tener presente al hablar del espíritu profético» (Enciso).

7. Quiere decir: no te asustes; podrás defenderte y justificar tus palabras, porque soy de la misma categoría que tú.

9 ss. Véase 9, 21; 10, 7; 12, 4; 13, 24; 16, 17; 27, 5 s.

- <sup>13</sup> ¿por qué contiendes con Él,  
ya que Él no da cuenta  
de ninguno de sus actos?
- <sup>14</sup> Porque de una manera habla Dios,  
y también de otra,  
pero (*el hombre*) no le hace caso.
- <sup>15</sup> En sueños, en visiones nocturnas,  
cuando cae letargo sobre los hombres,  
recostados en sus camas,  
<sup>16</sup> entonces Él abre el oído del hombre,  
y le instruye en forma secreta,  
<sup>17</sup> para apartarle de su obra.  
Así le retrae de la soberbia,  
<sup>18</sup> salva su alma de la perdición,  
y su vida del filo de la espada.
- <sup>19</sup> Corrige también al hombre  
con dolores en su lecho,  
y con continua angustia  
dentro de sus huesos;  
<sup>20</sup> de modo que tiene asco del pan  
y del bocado más exquisito.
- <sup>21</sup> Vase consumiendo su carne  
hasta desaparecer,  
y aparecen sus huesos que no se veían.  
<sup>22</sup> Se acerca su vida al sepulcro,  
y su existencia a los que la quitan.
- <sup>23</sup> Pero si hay para él un ángel,  
un intercesor de entre mil,  
que explique al hombre su deber;  
<sup>24</sup> y que se compadezca de él  
y diga (*a Dios*):  
«Líbrale para que no baje al sepulcro;  
yo he hallado el rescate (*de su alma*).»
- <sup>25</sup> Entonces se vuelve más fresca  
que la de un niño su carne;  
será como en los días de su juventud;  
<sup>26</sup> implora a Dios, y Éste le es propicio.  
Así contemplará con júbilo su rostro,  
y (*Dios*) le devuelve su justicia.  
<sup>27</sup> Cantará entonces entre los hombres,

13. Las palabras de Dios en 38, 2 y en 40, 2, lo mismo que la humilde confesión de Job en 40, 4 s., parecen justificar este reproche.

14. De una manera... y también de otra: ¡Cuántas veces se oye la queja de que hoy en día "Dios ya no habla más a los hombres"! No es así. Dios "nos habló últimamente en estos días, por medio de su Hijo" (Hebr. 1, 2), a quien tenemos que escuchar, como lo dice el mismo Padre (Mat. 17, 5). Aquí vemos cómo Dios hablaba a los hombres del Antiguo Testamento: por visiones (vv. 15-18), por medio de aflicciones y enfermedades (vv. 19-22), o por envío de un ministro (vv. 23-28). Es ésta una lección muy preciosa, que vemos probada por la Sagrada Escritura. "El pueblo de Israel oyó la voluntad de Dios por boca de sus jefes, y éstos por boca de los profetas, enviados del Altísimo; a Elías habló un ángel mientras dormía; a Agar abrió Dios los ojos para que encontrara la salvación para sí misma y para su hijo; Ana, la madre de Samuel, oyó en su aflicción la voz de un sacerdote; los reyes magos fueron guiados por una estrella, y el etiope por una palabra de la Escritura" (Epílogo).

23. Elíú da a entender que él se cree enviado por Dios como ministro para enseñar a Job el recto camino. Según San Gregorio Magno el ángel es alegoría de Jesucristo, "el único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tim. 2, 5).

- y dirá: «Yo había pecado,  
había pervertido la justicia,  
y no me fué retribuido según merecía;  
<sup>28</sup> pues Él me libró del paso al sepulcro,  
y mi alma ve todavía la luz.»
- <sup>29</sup> Mira, todo esto hace Dios,  
dos y aun tres veces con el hombre,  
<sup>30</sup> a fin de retraerlo de la muerte,  
y alumbraarlo con la luz de la vida.
- <sup>31</sup> Atiende, Job; escúchame;  
calla, que yo hablaré.
- <sup>32</sup> Si tienes algo que decir, respóndeme;  
habla, pues mi deseo es verte justo.
- <sup>33</sup> Si no, escúchame en silencio,  
y yo te enseñaré sabiduría."

## CAPÍTULO XXXIV

SEGUNDO DISCURSO DE ELÍÚ. <sup>1</sup>Tomó de nuevo la palabra Elíú y dijo:

- <sup>2</sup> Oíd, oh sabios, mis palabras;  
hombres prudentes, prestadme oído;  
<sup>3</sup> porque el oído prueba las palabras,  
como el paladar los manjares.
- <sup>4</sup> Procuremos elegirnos lo justo,  
conozcamos lo bueno en medio nuestro.
- <sup>5</sup> Job dice: «Yo soy justo,  
pero Dios no quiere hacerme justicia;  
<sup>6</sup> al sostener mi derecho  
paso por mentiroso;  
incurable es mi llaga,  
sin que haya en mi pecado.»
- <sup>7</sup> ¿Qué hombre hay semejante a Job,  
que se bebe las blasfemias como agua,  
<sup>8</sup> que va en compañía  
con los obradores de iniquidad,  
y anda con los hombres perversos?
- <sup>9</sup> Pues dice: «No saca ningún provecho  
el que procura agradar a Dios.»
- <sup>10</sup> Oídmme, por tanto, hombres sensatos:  
¡Lejos de Dios la maldad,  
lejos del Todopoderoso la injusticia!
- <sup>11</sup> Él da a las obras del hombre su pago,  
retribuye según la conducta de cada uno.
- <sup>12</sup> Es imposible que Dios haga maldad;  
no viola el Omnipotente la justicia.
- <sup>13</sup> ¿Quién le puso sobre la tierra?  
¿Quién le ha confiado el universo?
- <sup>14</sup> Si Él mirase al hombre  
y retirara hacia sí  
su espíritu y su soplo,

3. ¡Elocuente comparación! Así como el paladar no discierne los manjares si no los prueba, así también la oreja no examina las palabras si no escucha. De ahí la constante queja de Dios porque no se escuchan sus divinas palabras. Véase en Mat. 17, 5 el único precepto que el Padre Celestial nos dió personalmente en el Evangelio.

5 ss. Véase 6, 4; 9, 17 y 21; 13, 18; 27, 6.

7. Quiere decir: Job insulta a Dios con la facilidad de quien bebe agua. Sobre esta falsa imputación véase 30, 21 y nota.

14. Si Dios mirase al hombre con rigor, en el punto mismo retiraría hacia sí el espíritu que le dió. Es la profunda verdad que nos enseña el 8, 103, 29 ss.

<sup>15</sup>de golpe moriría toda carne,  
y el hombre volvería al polvo.  
<sup>16</sup>Si tienes entendimiento,  
escucha esto,  
atiende a la voz de mis palabras.

<sup>17</sup>¿Acaso puede gobernar  
un enemigo de la justicia?  
¿Pretendes tú por ventura  
condenar al Justo poderoso?

<sup>18</sup>A aquel que dice a un rey: «¡Malvado!»  
y a los nobles: «¡Perversos!»

<sup>19</sup>A aquel que no prefiere  
la persona de los grandes,  
ni mira al rico más que al pobre,  
porque todos son obra de sus manos.

<sup>20</sup>De repente mueren,  
en medio de la noche;  
pueblos enteros son sacudidos  
y desaparecen;  
son quitados los poderosos,  
sin fuerza (*de hombre*).

<sup>21</sup>Porque Sus ojos  
observan los caminos del hombre,  
y Él ve todos sus pasos.

<sup>22</sup>No hay tiniebla,  
no hay oscuridad tan densa,  
que puedan esconderse en ella  
los obradores de iniquidad.

<sup>23</sup>El no necesita tiempo  
en el examen del hombre,  
para llamarlo ante Dios a juicio.

<sup>24</sup>El quebranta a los poderosos  
sin necesidad de investigación,  
y pone a otros en su lugar.

<sup>25</sup>Por eso, conociendo las obras de ellos  
los derriba de noche,  
y están destruidos.

<sup>26</sup>Los castiga, siendo como son malos,  
en un lugar donde (*todos*) lo ven,

<sup>27</sup>porque alejándose de Él,  
no quisieron saber nada de sus caminos.

<sup>28</sup>Hicieron llegar a Él  
el clamor de los humildes,  
y Él oyó el lamento de los afligidos.

<sup>29</sup>Cuando Él calla,  
¿quién podrá condenarlo?  
si esconde su rostro,  
¿quién le verá,  
ya sea nación o bien un particular?

<sup>30</sup>Así pone fin al dominio del impío,  
para que no sirva más de lazo para el pueblo.

17 ss. ¿Cómo te atreves a atribuir el crimen de injusticia a Dios, quien llama malvados a los reyes, y juzga sin acepción de personas? Esto último es una de las cosas que la Biblia nos inculca con la mayor insistencia. Véase en el Nuevo Testamento: Mat. 22, 16; Marc. 12, 14; Luc. 20, 21; Hech. 10, 34; Rom. 2, 11; Gál. 2, 6; Ef. 6, 9; Col. 3, 25; Sant. 2, 9; I Pedro 1, 17.

21. Véase II Par. 16, 9 y nota; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17.

30. Sabemos que los malos gobernantes, como los malos pastores, suelen ser admitidos por Dios para castigar los pecados de un pueblo. Cf. Os. 13, 11; Zac. 11, 16; IV Rey. 24, 19 a. La Vulgata vierte: *El es quien hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.*

<sup>31</sup>Si ahora dice a Dios:

«He soportado (*tu castigo*),  
no pecaré más;

<sup>32</sup>enseñame Tú lo que yo no veo;  
si he hecho iniquidad, no la haré más.»

<sup>33</sup>¿Acaso Él debe darte el pago  
según el parecer tuyo,  
según tu negativa o conformidad?

Yo no (*pienso*) así.  
Dí, pues, lo que sabes.

<sup>34</sup>Los hombres sensatos me dirán,  
lo mismo que los sabios que me oyen:

<sup>35</sup>«Job ha hablado neciamente,  
sus palabras fueron imprudentes.»

<sup>36</sup>¡Ojalá sea Job probado hasta el fin,  
por sus respuestas de hombre impío!

<sup>37</sup>Porque a su pecado añade la rebelión,  
bate palmas en medio de nosotros,  
y habla cada vez más contra Dios.»

## CAPÍTULO XXXV

TERCER DISCURSO DE ELÍU. <sup>1</sup>Tomando de nuevo la palabra dijo Elíu:

<sup>2</sup>«Acaso te parece justo decir:  
«Yo tengo razón contra Dios?»»

<sup>3</sup>Ya que dices: «¿Qué provecho tienes Tú,  
o qué ventaja tengo yo de mi pecado?»

<sup>4</sup>Voy a darte respuesta,  
a ti y a tus compañeros.

<sup>5</sup>Dirige tu mirada hacia el cielo y ve;  
y contempla el firmamento  
que es más alto que tú.

<sup>6</sup>Si pecas, ¿qué le haces a Él?  
y si multiplicas tus transgresiones,  
¿qué (*daño*) le causas?

<sup>7</sup>Si eres justo, ¿qué le das con ello?  
o ¿qué recibe Él de tu mano?

<sup>8</sup>Solamente a un hombre como tú  
dañará tu maldad,

36. *Ojalá*: Vulgata: *Padre mío*: en sentir de San Jerónimo, Dios. Elíu pide a Dios que no levante su mano de Job hasta que éste reconozca la justa providencia del Señor. Sin embargo preferimos, con otros intérpretes, la traducción *¡ojalá!*, fundándonos en el hecho de que en el Antiguo Testamento Dios nunca es llamado «mi Padre», sino «Padre» o «nuestro Padre», como que Yahvé era Padre de Israel. Fué Jesús quien nos hizo la asombrosa revelación de que su Padre lo es también de cada hombre (Juan 20, 17, etc.), y nos mereció que el Padre nos llamase y nos hiciese hijos suyos (I Juan 3, 1), mediante la fe (Juan 1, 12), amándonos como al Unigénito (Juan 17, 23) y dándonos el Espíritu de ese Hijo, que nos mueve a llamarle Padre (Gál. 4, 4-7).

2. No profriré Job tal blasfemia de llamarse más justo que Dios. Según Ricciotti, Elíu dice: ¿a esto llamas tú «mi justicia delante del Señor»? Alude a 31, 35 s.

3. Falta en los Setenta. El problema está resuelto en Mal. 3, 13-18.

6 ss. Dios es tan alto que tú no puedes perjudicarle por tu iniquidad, ni serle útil por tu justicia. Son tus prójimos los que experimentan las consecuencias de tu conducta, pero no Dios. Esto prueba que sus mandamientos no contienen ningún capricho suyo —pues nada puede dañarle a Él— sino enseñanzas destinadas a nuestra felicidad temporal y eterna, e inspiradas por su amor paterno y su sabiduría. Cf. S. 24, 8 y nota.

y tu justicia (*aprovecha sólo*)  
a un hijo de hombre.

- <sup>9</sup>Gritan (*los desgraciados*),  
bajo la violencia de la opresión,  
y piden auxilio  
contra el brazo de los poderosos;  
<sup>10</sup>mas ninguno dice:  
"¿Dónde está Dios, mi Creador,  
el cual inspira canciones de alegría  
en medio de la noche,  
<sup>11</sup>que nos da más ilustración  
que a las bestias de la tierra,  
y más inteligencia  
que a las aves del cielo?"  
<sup>12</sup>Entonces gritan; pero Él no responde,  
a causa de la soberbia de los malvados.

- <sup>13</sup>Pues Dios no atiende ruegos vanos;  
el Omnipotente no los considera.  
<sup>14</sup>Pero si dices que Él no lo ve,  
la causa está delante de Él;  
espera su sentencia.  
<sup>15</sup>Pero ahora (*que Dios*) tarda  
en descargar su ira,  
y no castiga con rigor la necedad,  
<sup>16</sup>Job abre su boca para vanas palabras  
amontonando frases de ignorante."

## CAPÍTULO XXXVI

CUARTO DISCURSO DE ELÍÚ. <sup>1</sup>Continuó Elíú  
diciendo:

- <sup>2</sup>"Espérame un poco, y te instruiré,  
pues hay aún más argumentos  
para defender la causa de Dios.  
<sup>3</sup>Sacaré de lo más alto mi saber,  
y probaré que mi Creador es justo.  
<sup>4</sup>Porque te aseguro  
que no son falsas mis palabras;  
el que está delante de ti  
es perfecto en la doctrina.  
<sup>5</sup>He aquí que Dios es grande,  
pero no desdén a nadie;  
Él es grande  
por el poder de su inteligencia.  
<sup>6</sup>No deja vivir al malvado,  
hace justicia a los oprimidos;

9 ss. Alude a la objeción que Job formula en 24, 12 (cf. nota), y nos da este profundo tema de meditación: ¡qué pronto estamos para quejarnos del dolor, como animales que sólo oyen el instinto!, pero ¿quién piensa en admirar y agradecer tantas otras maravillas que nos da nuestro Padre Celestial? ¿Qué no daría un rico ciego si pudiera comprar a un pobre sus ojos! Y el que los tiene, ni se acuerda de ello. De ahí que Dios se muestre a veces sordo a nuestros gritos (v. 12) aunque muy bien los recuerda su corazón para el tiempo oportuno (v. 13). Elíú concluye que solamente la gran paciencia de Dios en tolerar tales quejas (v. 14-15) explica el que Job haya podido preferirlas sin ser castigado (v. 16).

4 s. San Jerónimo (Vulgata) vierte: *Porque en verdad no hay mentira en mis palabras y te haré ver que mi ciencia es sólida. Dios no desecha a los poderosos, siendo poderoso Él mismo.*

- <sup>7</sup>no aparta sus ojos de los justos,  
los coloca en tronos (*como*) a reyes,  
los hace sentar para siempre  
y son ensalzados.  
<sup>8</sup>Encadenados con grillos,  
y atados con cuerdas de aflicción,  
<sup>9</sup>El les hace reproches  
por sus obras y sus pecados,  
porque obraron con soberbia;  
<sup>10</sup>les abre los oídos para la corrección,  
y les exhorta a abandonar la maldad.  
<sup>11</sup>Si obedecen y se someten,  
terminan sus días en felicidad,  
y sus años entre delicias.  
<sup>12</sup>Mas si no obedecen perecen a espada,  
y mueren en necedad.  
<sup>13</sup>Los impíos de corazón  
acumulan la ira;  
no pueden clamar por auxilio,  
cuando Él los encadena,  
<sup>14</sup>mueren en plena juventud,  
y acaban su vida entre los afeminados.  
<sup>15</sup>Al pobre, empero,  
(*Dios*) le salva en la aflicción,  
le abre los oídos por la tribulación.  
<sup>16</sup>A ti también te sacaría  
de las fauces de la angustia,  
a un lugar espacioso, sin estrechez,  
y tendrías tu mesa cómoda  
y llena de grosura.  
<sup>17</sup>Mas tú llenas la medida del iniquo;  
el juicio y la justicia te alcanzarán.  
<sup>18</sup>Por eso, no oprimas a nadie  
acicateado por la ira,  
y no te puertera la copia de sobornos.  
<sup>19</sup>¿Acaso te librará tu clamor de la angustia,  
aunque emplees  
todos los recursos de tu poder?  
<sup>20</sup>No suspires tanto por la noche  
que arrebatará a todos de su lugar.  
<sup>21</sup>Guárdate de dirigir tu rostro  
hacia la iniquidad;  
aunque la prefieras a la aflicción.

7. Quiere decir que Dios coloca a los justos en el trono con los reyes. Hay muchas promesas semejantes en la Escritura, v. gr.: Sáb. 5, 17; Dan. 7, 9, 27; Mat. 19, 28; 25, 34; Luc. 22, 28-30; Sant. 2, 5; Apoc. 2, 27-28; 3, 21; 20, 4, etc.

11. ¿Acaso no fue así con Job? Cf. 42, 7.  
16. Si Job aprovecha la lección del dolor (v. 15), Dios lo liberará de la estrechez y le devolverá la felicidad que tuvo anteriormente.

18. No te puertera la copia de sobornos: los dones no te desvían a la injusticia (cf. S. 25, 10). Otros lo entienden de los dones dados por Job a Dios, sea por haber sido justo, o por lo sufrido. Elíú da a entender que Job pudiese haber pecado a este respecto como el fariseo del Templo. Cf. Luc. 18, 11 ss.

20 s. Texto oscuro e incompleto. Los intérpretes no han logrado darle sentido. Vulgata: *No alargues la noche para que suban los pueblos por ellos. Guárdate de declinar hacia la iniquidad, pues ésta has comenzado a seguir después de tu miseria. Nacar-Colunga: No anheles, pues, tanto la noche de la muerte, que va arrebatando a unos tras otros. Guárdate de dejarte llevar a la iniquidad, aunque fuera la miseria quien te llevara. En todo caso se trata de un cargo muy infundado contra Job. Véase 1, 21 s. y nota.*

- <sup>22</sup>Mira: Dios es sublime en su poder;  
¿quién es Maestro como Él?  
<sup>23</sup>¿Quién le ha impuesto su camino?  
Y ¿quién puede decirle:  
"Tú has hecho mal!"  
<sup>24</sup>Acuérdate de ensalzar su obra,  
la cual celebran los hombres.  
<sup>25</sup>La contemplan todos los hombres,  
la miran desde lejos los mortales.  
<sup>26</sup>¿Cuán grande es Dios!  
No podemos comprenderlo;  
el número de sus años es inescrutable.  
<sup>27</sup>El hace las menudas gotas de agua,  
que después se derraman  
en lluvias torrenciales.  
<sup>28</sup>Destilan las nubes,  
y caen sobre los hombres  
gotas en abundancia.  
<sup>29</sup>¿Quién comprenderá  
la extensión de las nubes,  
los truenos de su pabellón?  
<sup>30</sup>El extiende en torno suyo su luz,  
y cubre las profundidades del mar.  
<sup>31</sup>De esta manera juzga a los pueblos,  
y da pan en abundancia.  
<sup>32</sup>Llena sus manos de rayos,  
a los que indica el objeto  
que han de alcanzar.  
<sup>33</sup>Le anuncia su voz de trueno,  
como también el ganado (*siente*) su venida."

## CAPÍTULO XXXVII

CONTINÚA EL DISCURSO DE ELÍU.

- <sup>1</sup>"Por esto tiembla mi corazón,  
y salta de su lugar.  
<sup>2</sup>Oíd, oíd el trueno de su voz,  
el ruido que sale de su boca.

23. *Tú has hecho mal*: No dijo tal cosa Job. Sólo quiso saber demasiado.

24 ss. Habla de las obras de la creación a las cuales va a referirse en todo lo que resta de su discurso, como lo hará luego el mismo Dios en el suyo (cap. 38 ss.). Véase también el cap. 28. Hay que abrir los ojos para ver las maravillas de Dios en la naturaleza. Lo que los hombres llamamos prudentemente "ley natural", no es otra cosa que "peón de albañil" que obra por mandato de Dios y ejecuta lo que Él dispone.

30. Otra traducción: *ora se rodea de su luz, ora se esconde en el fondo del mar*. Figura muy verdadera de cómo nuestra fe es probada en un continuo vaivén, entre los esplendores de la revelación y los misterios del "Dios escondido". Cf. Is. 45, 15; 53, 3; Job 37, 21.

31. Las tempestades, al mismo tiempo que son un castigo para los pueblos, dan fecundidad a la tierra, siendo así la causa de que se alimenten los mortales.

32 s. La Vulgata trae otro texto de estos dos versículos: *En sus manos esconde El la luz y le manda que venga de nuevo. Le anuncia a su amigo que ella es posesión suya y que puede subir a ella*. Bover-Cantera: *Arma sus manos de rayos, y les ordena dar en un blanco. Le anuncia en su voz de trueno, y el ganado también al oírse la tempestad*. Las diferencias de la traducción tienen su origen en la defectuosa forma del texto hebreo, lo cual obliga a los traductores a recurrir a conjeturas.

2. Descripción poética del trueno, la voz de Dios. Véase 26, 14 y nota; S. 28, 3-9; 103, 8.

- <sup>3</sup>Lo hace retumbar  
por toda la extensión del cielo,  
y su fulgor brilla  
hasta los confines de la tierra.  
<sup>4</sup>Tras de Él se oye una voz rugiente;  
pues trueno con la voz de su majestad;  
y no retiene más (*los rayos*)  
cuando se oye su voz.  
<sup>5</sup>Trueno la voz de Dios  
y obra maravillas,  
hace cosas grandes e inescrutables.

- <sup>6</sup>Pues a la nieve dice:  
"Baja a la tierra!"  
El (*envía*) la lluvia  
y los aguaceros torrenciales.  
<sup>7</sup>Sobre la mano de todos pone un sello,  
para que todos conozcan Su obra.  
<sup>8</sup>Las fieras se retiran a sus cubiles,  
y descansan en sus guaridas.  
<sup>9</sup>De sus cámaras sale el huracán,  
y del norte viene el frío.  
<sup>10</sup>Al soplo de Dios se forma el hielo,  
y en su derretimiento  
se ensanchan las aguas.  
<sup>11</sup>El carga con vapor la nube,  
y la nube esparce sus fulgores,  
<sup>12</sup>que dando vueltas según sus planes  
hacen lo que Él manda  
sobre la redondez de la tierra;  
<sup>13</sup>ora para corrección de su tierra,  
ora para mostrar su misericordia.

- <sup>14</sup>Esto, oh Job, escúchalo bien, detente,  
y considera las maravillas de Dios.  
<sup>15</sup>¿Sabes tú cómo Dios las realiza,  
y cómo hace relampaguear  
la luz de sus nubes?  
<sup>16</sup>¿Conoces tú el balanceo de las nubes,  
las maravillas de Aquel  
que es perfecto en saber?  
<sup>17</sup>¿(Sabes) tú  
por qué se calientan tus vestidos,

3 s. Figura usada por Jesús en Mat. 24, 27, para indicarnos cómo será su Retorno. Cf. S. 18, 7.

7. *Poner un sello* significa terminar, cerrar. Dios obliga a los hombres a descansar durante las lluvias del invierno, para que todos conozcan su divina potestad. Así también el descanso dominical está destinado para que podamos crecer en el conocimiento de Dios. Sobre este conocimiento mediante la creación, ver. Rom. 1, 20 y Denz. 2145.

9. *Del norte*: Entre nosotros se diría del sur, pues al norte está el ecuador.

13. *Para corrección*, o sea, para castigo. San Gregorio Magno compara las nubes con los predicadores del Evangelio, los cuales como nubes benéficas esparcen la lluvia de la buena doctrina por donde pasan.

15. *La luz de sus nubes*: los relámpagos. Otros interpretan: el arco iris. La descripción del poder de Dios es altamente poética. Ni siquiera podemos comprender el modo de ser ni las operaciones de la naturaleza y de sus leyes, impuestas por el Creador, hoy como en tiempo de Job. La Providencia divina sigue siendo un misterio impenetrable: ¿Sabes tú?... ¿Conoces tú?... ¿Puedes tú? Una sola cosa sabemos cierta: Él es el Todopoderoso, el Inaccesible, y sus juicios son rectos (v. 23). De ahí la consecuencia para nosotros los hombres: "Humíllase bajo la poderosa mano de Dios para que Él os ensalce a su tiempo" (I Pedro 5, 6).

cuando la tierra se calla  
bajo el soplo del Austro?

<sup>18</sup>¿Extendiste tú con El el firmamento,  
tan sólido como un espejo fundido?

<sup>19</sup>Díganos qué debemos responderle,  
ya que no sabemos qué decirle,  
siendo como somos ignorantes.

<sup>20</sup>Mas ¿hay que contarle lo que yo digo?  
pues el hombre, por más que hable,  
no es más que una nada.

<sup>21</sup>Ahora ya no se ve la luz,  
aquel resplandor en el firmamento;  
pasó el viento, y lo deja despejado.

<sup>22</sup>Del norte viene áureo (*brillo*),  
la terrible majestad,  
que envuelve a Dios.

<sup>23</sup>El Todopoderoso, el inaccesible,  
es grande en poder y juicio,  
es rico en justicia,  
y no oprime a nadie.

<sup>24</sup>Por eso han de temerlo los hombres;  
no mira El a los que se creen sabios.

### III. INTERVENCIÓN DE DIOS

#### CAPÍTULO XXXVIII

PRIMER DISCURSO DE DIOS. <sup>1</sup>Entonces Yahvé  
respondió a Job desde el torbellino, y dijo:

<sup>2</sup>“¿Quién es éste  
que oscurece mis planes  
con palabras insensatas?”

<sup>3</sup>Cíñete ahora los lomos, como varón;  
que Yo te preguntaré,  
y tú me instruirás.

21. Así las tentaciones nos ocultan el sol de la fe; pero luego pasan y vuelve la luz. Cf. 36, 30 y nota.

22. Sentido oscuro. Se refiere tal vez a las nubes de color de oro que son causa de la serenidad. En vez de *áureo brillo* se puede traducir *oro* (así la Vulgata).

1. Este capítulo parece confirmar la doctrina de Eliú, aunque no en cuanto prejuzga sobre la conciencia de Job. Dios mismo, el Eterno Padre, viene a terminar y decidir la contienda, hablando majestuosamente desde la tempestad, como antes a Moisés en Ex. 3, 2. (Nótese el contraste con la suave forma de brisa en que se apareció a Elías para calmar su vehemencia, en III Rey. 19, 9-12.) El Todopoderoso pinta en colores magníficos los milagros de la creación y lo inescrutable de sus designios. Al justo no quiere atormentarlo, sino acrisolario poniendo a prueba su virtud. He aquí la inteligencia final de este sublime libro que nos ha dado tanta doctrina espiritual. La sabiduría consiste en pensar bien de Dios (Sab. 1, 1), y dar crédito a su bondad y su justicia, sin pretender explicarnos, como Job, designios que sobrepasan infinitamente a nuestra nada, como lo muestra aquí, en su ironía paternalmente socarrona, el divino discurso. Cf. 23, 15; 27, 2 y notas.

2. Parecería que se refiere a Eliú que acaba de hablar, pero Job comprende bien que es a él, como dice el v. 1. Cf. 32, 3.

3. *Tú me instruirás*: Con ello se ve más acentuada la ironía. Dios siente llegado el momento de hacer ostentación de su majestad para evitar que los hombres la deformen. Cf. S. 11, 2 ss.

<sup>4</sup>¿Dónde estabas tú  
cuando Yo cimentaba la tierra?  
Dilo, si tienes inteligencia.

<sup>5</sup>¿Quién le trazó sus dimensiones  
—tú lo sabes seguro—  
o quién extendió sobre ella la cuerda?

<sup>6</sup>¿En qué se hincan sus bases,  
o quién asentó su piedra angular,

<sup>7</sup>mientras cantaban en coro  
las estrellas de la mañana,  
entre los aplausos  
de todos los hijos de Dios?

<sup>8</sup>¿Quién cerró con puertas el mar,  
cuando impetuoso salía del seno?

<sup>9</sup>¿Al ponerle Yo las nubes por vestido  
y las tinieblas por envoltura;

<sup>10</sup>imponiéndole mi ley  
y poniendo barras y puertas,

<sup>11</sup>con estas palabras:

“Hasta aquí llegarás, y no pasarás más allá;  
y ahí se quebrantará el orgullo de tus olas.”

<sup>12</sup>¿Acaso en algún momento de tu vida  
has dado tú órdenes a la mañana,  
señalado su lugar a la aurora,

<sup>13</sup>para que ocupe los cabos de la tierra,  
y sean expulsados de ellas los malhechores?

<sup>14</sup>Cambia ella su forma  
como la arcilla del sello,  
y se presenta como un vestido (*nuevo*),

4. Dios usa aquí el argumento que Jesús dió a Nicodemo (Juan 3, 12 s.): si nada sabemos de los misterios de Dios en el orden temporal de la naturaleza, ¿qué podremos adivinar de sus milagros en el orden espiritual? Queda así burlada y condenada toda construcción del espíritu humano acerca de estos misterios, que no se funde en los datos de la revelación, más allá de los cuales en vano pretenderemos penetrar por la investigación filosófica (I Cor. 2, 5; Col. 2, 2-4, 7-8) los atributos ni los designios de Dios (I Juan 4, 16; Rom. 5, 5; I Cor. 2, 10 ss.), cuyos pensamientos, según nos revela Isaías (5, 8 ss.), distan de los nuestros cuanto el cielo de la tierra. Cf. S. 91, 6; 93, 11; 77, 37 y notas.

5. *Extender la cuerda*: sinónimo de medir o trazar los planos de una construcción. *Tú lo sabes seguro*: Dios le trata con ironía, en vez de preguntarle: “¿Sabes tú acaso?” Hoy podríamos responder a esta pregunta afirmativamente. Porque se nos ha revelado que todo se hizo por el Verbo o Sabiduría de Dios (Ecl. 24), y ese Verbo se hizo carne (Juan 1, 14) y conversó con los hombres (Bar. 3, 38; Hebr. 1, 1 s.). “¡Oh di-nación infinita! ¡Oh misterio de amor!” (P. de Segor).

6. Sobre la *piedra angular* véase S. 117, 22 y nota. *Se hincan sus bases*: Cf. S. 23, 2; 103, 5; 135, 6.

7. *Los hijos de Dios*: los Angeles, que con los astros alaban la obra creadora. ¡Nótese la asombrosa belleza lírica de este pasaje! Cf. 1, 6; S. 88, 7.

11. *El orgullo de tus olas*. Por donde vemos que ese fenómeno de las playas en que termina el mar, tan profundo en su centro, es una perenne lección de humildad que Dios nos da en la naturaleza. Cf. S. 103, 9 y nota.

14. *Cambia, etc.*: Para que la tierra tome forma, como lo hace el barro bajo el sello (o molde) y se muestre adornada como de un vestido. Quiere decir, poéticamente, que la luz de la aurora es como una nueva creación que da forma y aspecto a la tierra, que la oscuridad parecía haber destruido a nuestros ojos. “¿No es esto, acaso—dice un poeta cristiano—lo que explica en los pájaros, al amanecer de cada nuevo día, ese coro universal de toda la selva, con que vuelcan, asombrados, su alegría sin límites?”

15. *Privando de su luz a los malvados, y quebrando el brazo levantado.*  
 16. *Penetraste tú hasta las fuentes del mar; te paseaste en el fondo del abismo?*  
 17. *Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto esas puertas tenebrosas?*  
 18. *Ya que has investigado la tierra en toda su anchura, habla, si todo lo sabes.*  
 19. *Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? y el lugar de las tinieblas, ¿dónde se halla?*  
 20. *Ya que tú las conduces a sus dominios, y conoces los senderos que llevan a su morada.*  
 21. *Tú debes saberlo, porque habías nacido ya entonces, y el número de tus días es tan grande.*  
 22. *Penetraste tú acaso en los depósitos de la nieve, y viste los almacenes del granizo,*  
 23. *que Yo he guardado para el tiempo de la angustia, para el día de la batalla y del combate?*  
 24. *Por qué camino se difunde la luz, y marcha el solano sobre la tierra?*  
 25. *¿Quién abre regueras al aguacero, y camino a la nube tronadora,*  
 26. *para hacer llover sobre un país inhabitado, sobre el yermo, donde no vive hombre,*  
 27. *para hartar tierras desiertas y vacías, y hacer brotar un poco de hierba?*  
 28. *Tiene padre la lluvia? ¿o quién engendra las gotas del rocío?*  
 29. *¿Del seno de quién sale el hielo? y la escarcha del cielo, ¿quién la da a luz,*  
 30. *para que sea como piedra el agua, y se congele la superficie del abismo?*  
 31. *¿Atas tú los lazos de las Pléyades, o puedes soltar las ataduras del Orión?*

15. *Su luz:* La luz de los malvados es la oscuridad. Cf. 24, 13 y nota.

17. Vemos aquí un desafío y una burla para los que pretenden penetrar el más allá, sea por el ocultismo, o por la especulación puramente natural. *Las puertas de la muerte* (o del *sheol*; véase 19, 25 s.; 26, 6), se abrieron cuando Jesucristo descendió a los infiernos (Crisóstomo).

21. La ironía, dice Ricciotti, llega aquí al sarcasmo. 22. Cf. S. 32, 7. Sobre la naturaleza y sus maravillas véase el S. 103 y sus notas. Cf. Ex. 9, 18; Jos. 10, 11; Is. 28, 17; Jer. 10, 13; Ez. 13, 13.

28 ss. Fenómenos que los hombres han investigado y siguen investigando, pero cuanto más se aplican a escudriñarlos, más misteriosa se les presenta la naturaleza; y aunque se han abierto paso hacia los átomos, jamás alcanzarán a comprender toda la grandeza de Dios.

31. Alusión a constelaciones siderales, cuando en el mes de septiembre las Pléyades aparecen en su forma característica. En el mes de mayo desaparece el Orión. (Vulgata: *Arcturo*). Cf. 9, 9.

32. *Eres tú quien a su tiempo hace salir los signos del zodiaco, y guía a la Osa con sus cachorros?*  
 33. *¿Conoces tú las leyes del cielo y fijas su influjo sobre la tierra?*  
 34. *¿Alzas tú hasta las nubes tu voz, para que caigan sobre ti las copiosas aguas?*  
 35. *¿Despachas tú los rayos, y se van diciéndote: «Henos aquí»?*  
 36. *¿Quién puso sabiduría en las nubes, e inteligencia en los meteoros?*  
 37. *¿Hay quien con toda su sabiduría puede contar las nubes, y vaciar los odres del cielo,*  
 38. *para que el polvo se transforme en masa sólida, y se peguen unos a otros los terrones?*  
 39. *¿Cazas tú la presa para la leona, y sustentas la vida de los leoncillos,*  
 40. *cuando se acurrucan en sus cubiles, y se retiran a la espesura para estar en acecho?*  
 41. *¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus pollitos gritan hacia Dios, yendo de un lado a otro por falta de comida?*

## CAPÍTULO XXXIX

### CONTINUACIÓN DEL DISCURSO DE DIOS.

1. *¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?*  
 2. *¿Observas el parto de las ciervas?*  
 3. *¿Sabes tú los meses de su preñez,*

32. *Los signos del zodiaco, o los planetas.* Bover-Cantera: la *Corona* (boreal); Nacar-Colunga: las *constelaciones*; Vulgata: el *Lucero* (cf. S. 109, 3 y nota). Como se ve, es muy discutida la traducción del correspondiente vocablo hebreo. Lo mismo cabe decir del segundo hemistiquio; y guía la *Osa con sus cachorros*. Vulgata: *o que se levante el Vespertino sobre los hijos de la tierra*. Otros identifican esta constelación con Aldebarán y las Híades menores. Será difícil llegar a una traducción segura y unánime, porque falta todo criterio para averiguar el verdadero sentido del substrato hebreo.

36. Setenta (traducción de Jünemann): *¿Quién ha dado a las mujeres de tejido sabiduría o bordadora ciencia?* Vulgata: *¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿o quién dió al gallo inteligencia?* Nuestra versión concuerda con la de Crampón y de Le Hir y tiene la ventaja de estar en armonía con el contexto.

37. *Los odres del cielo*; metáfora que señala la abundancia de la lluvia y las nubes cargadas de agua. Cf. S. 32, 7; 37, 13. En las casas orientales se conservaba el agua en odres o pellejos.

39 ss. Sobre el alimento de las fieras véase S. 103, 21; 146, 9 y notas.

1 ss. Siguen otros ejemplos, tomados del reino de los animales, para demostrar la admirable providencia de Dios. "Al leer estas palabras, parecemos estar oyendo al Autor y Conservador de nuestro ser, al que ha soldado, por decirlo así, nuestra esencia y nuestra existencia y quien la conserva y es causa de todo lo que de real y bueno hay en la creación" (Garrigou-Lagrange).

- y conoces el tiempo de su parto?  
 2<sup>a</sup> Se encorvan y echan su cría  
 librándose de sus dolores.  
 4<sup>a</sup> Sus crías son robustas,  
 crecen en el campo;  
 se van, y no vuelven a ellas.  
 5<sup>a</sup> ¿Quién dió libertad al asno montés,  
 y quién soltó las ataduras del onagro,  
 al que di por domicilio el desierto  
 y por morada la tierra salitrosa?  
 7<sup>a</sup> Se rie del tumulto de la ciudad,  
 y no oye los gritos del arriero.  
 8<sup>a</sup> Los montes son su lugar de pasto,  
 anda buscando toda yerba verde.  
 9<sup>a</sup> Querrá servirte acaso el búfalo,  
 pasará la noche junto a tu pesebre?  
 10<sup>a</sup> Podrás atarlo con coyundas  
 para que abra surcos?  
 11<sup>a</sup> Querrá acaso rastrillar  
 los valles detrás de tí?  
 12<sup>a</sup> Confiarás en él por su gran fuerza,  
 y dejarás a su cuidado tus labores?  
 13<sup>a</sup> Le fiarás traer a casa tu grano  
 para llenar tu era?  
 14<sup>a</sup> El avestruz agita alegre las alas;  
 no son alas pías, ni voladoras;  
 15<sup>a</sup> pues abandona en tierra sus huevos  
 para calentarlos en el suelo.  
 16<sup>a</sup> Olvida que puede pisarlos el pie,  
 y aplastarlos la fiera del campo.  
 17<sup>a</sup> Es cruel con sus hijos,  
 como si fuesen ajenos;  
 no le preocupa  
 la inutilidad de sus fatigas.  
 18<sup>a</sup> Porque Dios le privó de sabiduría,  
 y no le dió parte en la inteligencia.  
 19<sup>a</sup> Pero cuando se alza y bate las alas,  
 se burla del caballo y del jinete.  
 20<sup>a</sup> Das tú al caballo la valentía,  
 y revistes su cuello con la airosa melena?  
 21<sup>a</sup> Le enseñas tú a saltar  
 como la langosta,  
 a esparcir terror  
 con su potente relincho?  
 22<sup>a</sup> Hierde la tierra,  
 orgulloso de su fuerza,  
 y se lanza al combate,  
 23<sup>a</sup> riéndose del miedo;  
 no se acobarda.  
 24<sup>a</sup> ni retrocede ante la espada.  
 25<sup>a</sup> Si oye sobre sí el ruido de la aljaba,  
 el vibrar de la lanza y del dardo,

6 s. ¡Aguda paradoja: es asno y es salvaje, y con todo tiene domicilio y desprecia el tumulto de las ciudades!

9. El búfalo, o bisonte, no se deja domar como el buey. Cf. el dominio de Adán antes de la caída (Gén. 1, 28; S. 8, 8). Véase 40, 23.

14. La hembra del avestruz, antes de salir del nido, cubre los huevos con arena, para que se calienten y salgan los polluelos.

18. Tanto este retrato del avestruz como el que le sigue, del caballo, son joyas literarias de incomparable belleza. Para vertirlas en lengua moderna el traductor debería ser poeta.

24<sup>a</sup> con ímpetu fogoso sorbe la tierra,  
 no deja contenerse  
 al sonido de la trompeta.  
 25<sup>a</sup> Cuando suena la trompeta,  
 dice: «¡Adelante!»;  
 huele de lejos la batalla,  
 la voz del mando de los capitanes,  
 y el tumulto del combate.

26<sup>a</sup> ¿Es acaso por obra tuya  
 que emprende vuelo el gavilán,  
 tendiendo sus alas hacia el sur?  
 27<sup>a</sup> ¿Es por orden tuya  
 que remonta el águila,  
 y pone su nido en las alturas?  
 28<sup>a</sup> Habita en la peña,  
 y tiene su morada en la cima  
 de las rocas más inaccesibles.  
 29<sup>a</sup> Allí acecha la presa,  
 desde lejos atisban sus ojos.  
 30<sup>a</sup> Sus polluelos chupan la sangre;  
 y doquiera que haya cadáveres  
 se la encuentra."

31<sup>a</sup> Dirigióse entonces Yahvé a Job y dijo:

32<sup>a</sup> "Quiere el censor  
 contender más con el Omnipotente?  
 El que disputa con Dios responda."

JOB CONFIESA SU IGNORANCIA. 33<sup>a</sup> Job respondió a Yahvé y dijo:

34<sup>a</sup> "He aquí ¡cuán pequeño soy yo!  
 ¿Qué puedo responder?  
 Pondré mi mano sobre mi boca.  
 35<sup>a</sup> Una vez he hablado,  
 mas no hablaré más;  
 y otra vez (*he hablado*),  
 pero no añadiré palabra."

## CAPÍTULO XL

SEGUNDO DISCURSO DE DIOS. 1<sup>a</sup> Yahvé siguió hablando a Job desde el torbellino, y dijo:

25. Figura poética: El caballo está representado como si fuese un ser razonable que dice al jinete: vamos a la batalla.

26. Alusión a que muchas aves en otoño van al sur.

30. Nótese la semejanza con la frase de Jesús en Mat. 24, 28, y Luc. 17, 37. Cf. 9, 26. Según el texto hebreo el capítulo 39 concluye con el presente versículo. Los vers. 31-35 equivalen a 40, 1-5, del hebreo. Ha existido aquí una desordenación de los versículos, que Ricciotti propone solucionar con el siguiente orden, a nuestro entender satisfactorio: Los vers. 33-35, antes de 31-32; y en seguida de éstos, cap. 40, 3 ss., suprimiéndose los versículos 40, 1-2, que son sin duda los vv. 38, 1 y 3, aquí repetidos sin necesidad.

33. Según el orden indicado en la nota precedente, esta respuesta de Job adquiere su pleno y enorme significado: es una confesión ex abrupto, como de su alma abrumada por la elocuencia de Dios. El Padre Eterno le responde entonces, manteniendo su desafío (v. 31-32) y continuándolo en 40, 3 ss. antes de empezar su segundo discurso (40, 10 ss.). La perfecta docilidad de Job es el más grande y bello de los ejemplos que se nos da en todo el libro, y confirma, con una prueba toda interior, la auténtica santidad del patriarca. Véase 42, 1-6.



- <sup>2</sup>¡Ciñete los lomos como varón;  
voy a preguntarte y tú me instruirás.  
<sup>3</sup>¿Quieres tú de veras negar mi justicia,  
condenarme a Mí  
para justificarte a ti mismo?  
<sup>4</sup>¿Tienes tú un brazo como el de Dios,  
y puedes tronar con voz  
semejante a la suya?  
<sup>5</sup>Adórnate de alteza y majestad,  
y revístete de gloria y grandeza.  
<sup>6</sup>¡Derrama los torrentes de tu ira;  
mira a todo orgulloso y humíllalo.  
<sup>7</sup>Mira a todo soberbio y abátele,  
aplasta a los malvados donde estén.  
<sup>8</sup>Escóndelos a todos en el polvo,  
y cubre su rostro con tinieblas.  
<sup>9</sup>Yo entonces te alabaré,  
porque tu diestra podrá salvarte.

- <sup>10</sup>Mira a Behemot,  
creado por Mí lo mismo que tú.  
Come hierba como el buey;  
<sup>11</sup>¡y ve que tu fuerza está en sus lomos,  
y su vigor en los músculos de su vientre.  
<sup>12</sup>Endurece su cola como un cedro;  
y los nervios de sus muslos  
son como un solo tejido.  
<sup>13</sup>Sus huesos son tubos de bronce,  
sus costillas como planchas de hierro.  
<sup>14</sup>Es la primera de las obras de Dios;

2 ss. ¡Cuántas veces queremos tener razón contra Dios! Cf. el remedio en S. 50, 6 nota.

6. Esta es la característica del mismo Dios, como vemos en Luc. 1, 51 ss.

9. He aquí lo que faltó a Job: hacer a Dios ese homenaje de confesar que su sabiduría todo lo hace para nuestro bien, por amor. En Tobías 12, 13 vemos que el justo necesita ser probado, y lo mismo enseña Jesús en Juan 15, 2 (haciendo la admirable excepción del v. 3). Con todo, Job no prevaricó en la prueba. ¡Dios no perdió la apuesta con Satanás! (véase 2, 3 ss.).

10 ss. El Eterno Padre patentiza una vez más a Job la pequeñez del hombre, confrontándolo con dos animales gigantes, el *behemot* y el *leviatán*. La crítica ha sostenido la interpolación de este pasaje pero sin demostrarla fundadamente. Por *behemot* (plural hebreo de bestia) entienden muchos expositores el hipopótamo, animal monstruoso que vive en el Nilo y otros grandes ríos del continente africano, y en egipcio era llamado *pehemu*, que quiere decir buey de agua. San Jerónimo y otros Santos Padres ven en él un tipo de Satanás o de uno de los demonios.

11. San Jerónimo cita este versículo en una carta a una noble dama romana, para explicarle la diferencia entre el mundo materialista y la vida espiritual. Dice el Doctor Máximo: "Tal vez me replicaréis que, siendo vos de noble alcurnia, criada en lujo, acostumbrada a dormir sobre colchones de plumas, no podréis abstenos del vino y de alimentos más regalados, ni, en una palabra, vivir conforme a estas leyes que estoy trazándoos. Muy bien, os contestaré aún más seco: ¡Vivid entonces según vuestra ley, ya que no podéis vivir según la ley de Dios! No os doy estos consejos porque Dios, Creador y Señor del universo, se deleite con el bramido de vuestras entrañas hambrientas y de nuestro vientre vacío, o con los ardores de nuestros pulmones fatigados, sino porque de otro modo no está salva la castidad" (A Eustoquia III, 11).

14. *Díble una espada*: los colmillos. Otros expositores traducen: solamente Dios podrá herirlo con su espada.

- El que lo hizo dióle una espada.  
<sup>15</sup>Los montes le ofrecen alimento,  
(*alrededor de él*) retozan  
todas las bestias del campo.  
<sup>16</sup>Duerme debajo de los lotos,  
en la espesura de los juncos y pantanos.  
<sup>17</sup>Los lotos le cubren con su sombra,  
y le rodean los sauces del río.  
<sup>18</sup>Al desbordar el río no se amedrenta;  
se queda tranquilo  
aunque el Jordán le llegue a la garganta.  
<sup>19</sup>Fascina la (*presa*) con los ojos,  
y su nariz perfora las redes.

- <sup>20</sup>¿Pescas tú con anzuelo a Leviatán,  
y atas con una cuerda su lengua?  
<sup>21</sup>¿Le meterás un junco en la nariz,  
le taladrarás con un gancho la quijada?  
<sup>22</sup>¿Acaso te dirigirá muchas súplicas,  
o te dirá palabras tiernas?  
<sup>23</sup>¿Hará pacto contigo?  
¿Lo tomarás por perpetuo esclavo?  
<sup>24</sup>¿Juguetearás con él  
como con un pájaro?  
¿Lo atarás para tus hijas?  
<sup>25</sup>¿Lo tomarán los amigos para comida?  
¿Repartiránsele entre sí los mercaderes?  
<sup>26</sup>¿Horadarás su cuero con flechas,  
y con el arpón su cabeza?  
<sup>27</sup>Pon (*una vez*) en él tu mano;  
y no olvidarás el combate;  
no volverás a hacerlo.  
<sup>28</sup>He aquí que la esperanza  
(*de los cazadores*) es vana;  
su solo aspecto basta  
para echarlos por tierra."

## CAPÍTULO XLI

### CONTINUACIÓN DEL DISCURSO DE DIOS.

- <sup>1</sup>"Nadie es tan audaz que le despierte.  
¿Quién es capaz  
de mantenerse en pie delante de Mí?

- <sup>2</sup>¿Quién me dió algo primero,  
para que Yo lo recompense?  
Mío es lo que hay bajo todo el cielo.

17. *Los lotos*: planta acuática tropical, empleada como motivo en el arte egipcio. Vulgata: *los sombríos*, es decir, plantas sombrías.

20. *Leviatán*: un monstruo acuático. Tal vez piensa el autor en el enorme cocodrilo, que existe aún y antes abundaba en los ríos africanos. También éste, según los Santos Padres, es figura del diablo. Cf. 41, 24 s.; S. 103, 26; Is. 27, 1 y notas.

21. *Meterle un junco*: Así se hace también hoy con los peces, llevados al mercado. Un gancho, como se pone en las narices de los toros.

25. El cocodrilo no es artículo de mercado, y no se come su carne. ¿Quién podría apresarlos?

1. Hay muy diferentes versiones de este vers. Vulgata: *No como cruel lo despertaré, pues ¿quién puede resistir a mi semblante?*

2. El apóstol San Pablo expresa este mismo concepto para fundar la libertad de Dios de hacer misericordia a quien quiere (Rom. 11, 35). Cf. también Rom. 9, 13 ss. y I Juan 4, 10, donde el Evangelio enseña que la caridad consiste en que Él nos amó primero.

- <sup>3</sup>No callaré sus miembros, su fuerza, la armonía de sus proporciones.  
<sup>4</sup>¿Quién puede abrir las mallas de su cota, franquear la doble fila de sus dientes?  
<sup>5</sup>Las puertas de su boca ¿quién jamás las ha abierto?; el cerco de sus dientes causa espanto.  
<sup>6</sup>Su espalda cubren escamas en forma de escudos, compactas como un sello de piedra.  
<sup>7</sup>Trábase una con otra tan íntimamente, que el aire no puede pasar entre ellas.  
<sup>8</sup>Asida está pegada a la otra; asidas entre sí no pueden separarse.  
<sup>9</sup>Sus estornudos son chispas de fuego, sus ojos como los párpados de la aurora.  
<sup>10</sup>De su boca salen llamas y se escapan centellas de fuego.  
<sup>11</sup>Sus narices arrojan humo, como de olla encendida e hirviente.  
<sup>12</sup>Su resoplido enciende carbones y su boca despidiendo llamaradas.  
<sup>13</sup>En su cerviz reside la fuerza, ante él tiembla el mismo espanto.  
<sup>14</sup>Aun las partes flojas de su carne están unidas entre sí, sin que quede resquicio ni posibilidad de oscilar.  
<sup>15</sup>Su corazón es duro como piedra; tan duro como la muela inferior.

- <sup>16</sup>Cuando se alza tienen miedo los más valientes, y de terror están fuera de sí.  
<sup>17</sup>La espada que le acomete se rompe, lo mismo que la lanza, el dardo y la coraza.  
<sup>18</sup>Estima como paja el hierro, y el bronce como leña carcomida.  
<sup>19</sup>No le pone en fuga el hijo del arco; las piedras de la honda le parecen paja.  
<sup>20</sup>La maza es para él como hojarasca, y se ríe del silbido del venablo.  
<sup>21</sup>Su vientre tiene puntas de teja,

3. El divino Artista se digna hacernos ver las maravillas de su obra. La enseñanza de todo esto es: cuán insignificante resulta el hombre físicamente, frente al poder de estas bestias, y cómo toda nuestra superioridad ha de cifrarse en el espíritu, mediante la gracia divina que lo redime y lo eleva.

6. Compactas como un sello de piedra: Texto oscuro y estropeado. Vulgata: apañado de escamas que se aprietan. Nácar-Colunga: compactas y cerradas como un guijarro. Bover-Cantera: que cerró un sello de piedra.

13. Tiembla el mismo espanto. Vulgata: delante de él va la miseria.

15. Duro como piedra: Los Padres usan esta metáfora para pintar el endurecimiento del pecador. El corazón del endurecido se encoge y llega a ser como una roca. Nada puede conmoverle, ni caricias, ni amenazas, ni promesas, ni favores, ni el aspecto de la miseria del prójimo, ni el castigo de Dios. Se asemeja en todo al corazón de leviatán, figura del diablo.

19. El hijo del arco: la flecha, o el flechero.  
 21. Vulgata: Debajo de él están los rayos del sol, y se echa sobre el oro como sobre lodo. El hebreo es más claro. Quiere decir: que aun el vientre del monstruo está cubierto de escamas agudas. La segunda parte del versículo alude a las huellas que las escamas dejan en el lodo.

- se arrastra cual trillo sobre el cieno.  
<sup>22</sup>Hace hervir el abismo como olla, y el mar como caldero de ungüentos.  
<sup>23</sup>Tras él un surco de luz, de modo que el abismo parece canoso.  
<sup>24</sup>No hay en la tierra semejante a él, pues fui creado para no tener miedo.  
<sup>25</sup>Mira (con desprecio) lo más alto; es rey de todos los soberbios."

## CAPÍTULO XLII

JOB RESPONDE AL OMNIPOTENTE. <sup>1</sup>Entonces respondió Job a Yahvé, y dijo:

- <sup>2</sup>"Sé que todo lo puedes; para Ti ningún plan es irrealizable.  
<sup>3</sup>¿Quién es éste que imprudentemente

23. Imagen bellísima. Se diría que el abismo tiene cabellos blancos. Sorprende este lenguaje de Dios, que no habla aquí de doctrina espiritual, ni nos descubre expresamente sus designios respecto de Job, sino que acentúa lo que Él ha querido mostrarnos en la Biblia de la naturaleza. Estas cosas palpables nos ayudan a pensar siempre bien de Él, a priori, aunque ignoremos sus planes. Esto es lo que más conviene a nuestra santificación, pues nos lleva al acto de fe y confianza.

24. s. En estos dos últimos versículos, que hacen pensar en la horrible bestia cuarta de Daniel (Dan. 7, 7) quizá relacionada con el Anticristo (Apoc. 13), vemos acentuarse, bajo la figura de leviatán, la semejanza de Satanás. Nótese que éste, aunque permanece oculto durante todo el debate, es en realidad el verdadero adversario que lucha contra Job, como vimos en el prólogo de esta historia (caps. 1 y 2), y el único causante de todos sus males, que el paciente atribuye a Dios (cf. Sant. 1, 13; Luc. 13, 16; 22, 31, etc.). Más afortunados que Job, gracias precisamente al ejemplo que Dios nos da en él, nosotros aprendemos aquí que nuestro constante enemigo es el diablo, y que, en vez de querer sondear los designios de Dios cuando sufrimos, debemos pedirle que Él nos libre de ese leviatán mucho más fuerte que nosotros (cf. S. 58, 4; 34, 10; 17, 18). Es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padre-nuestro: "Libranos del malo" o sea de Satanás (cf. traducción del P. Jonon, s. j., Verbum Salutis V.). Job era figura de Cristo, en cuanto sufrió para que aprendiéramos a librarnos del enemigo. Sobre el misterio del diablo nos instruye muchas veces la Sagrada Escritura (Juan 8, 44; II Cor. 11, 14; Gén. 3, 1 ss.; III Rey. 22, 20-22; I Pedro 5, 8; Mat. 13, 19; Apoc. 12, 9; I Tes. 2, 18), así como de su derrota por Cristo (Mat. 12, 22-29; Is. 9, 3 s.; Zac. 3, 2; Col. 1, 12 s., etc.).

2. Sé que todo lo puedes: "En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, a todo excede y vence; y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley a sí mismo; y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad" (Fray Luis de León, Expos. de Job).

3. Sublime reminiscencia de aquellas palabras, que Dios le dijo en 38, 2. Job nos muestra aquí una contrición perfecta; ni siquiera se excusa con el extremo dolor que le causa su enfermedad. Vemos aquí el misterio de la prueba de fe a que Dios nos somete para llevarnos a la sabiduría, como admirablemente lo explica el Ecl. 4, 18-21. Es el sometimiento que exige San Pablo en II Cor. 10, 5, y el mismo Jesús en Mat. 16, 24. Cf. Judit, 8, 12 s.; I Pedro 1, 7.

oscurece el plan (*divino*)?  
(*Soy yo*); he hablado temerariamente  
de las maravillas superiores a mí  
y que yo ignoraba.

4<sup>a</sup> Escucha, pues, y Yo hablaré;  
Yo preguntaré, y tú me instruirás.

5<sup>a</sup> Sólo de oídas te conocía;  
mas ahora te ven mis ojos.

6<sup>a</sup> Por eso me retracto y me arrepiento,  
envuelto en polvo y ceniza."

## EPÍLOGO

EL SEÑOR REPRENDE A LOS AMIGOS DE JOB.  
Después que Yahvé hubo dicho estas palabras  
a Job, dijo a Elifaz temanita: "Estoy irritado  
contra ti y contra tus dos amigos, porque no  
habéis hablado de Mí rectamente, como mi  
siervo Job. 8 Ahora, pues, tomad siete becerros  
y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofre-  
ced por vosotros un holocausto. Mi siervo  
Job orará por vosotros, y Yo aceptaré su inter-  
cesión, de modo que no os haré mal por no ha-  
ber hablado de Mí rectamente como mi siervo  
Job.

9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita  
y Sofar naamatita, e hicieron como Yahvé les  
había mandado. Y Yahvé aceptó los ruegos de  
Job.

4. Es otra reminiscencia de lo que Dios le dijo  
antes. "El vers. es una combinación de 38, 31 y  
38, 3 b. Parece como que Job va rumiando las re-  
convenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexio-  
nes propias" (Bover-Cantera). Job guarda silencio,  
admirando la osadía que tuvo al querer juzgar lo  
que Dios hace. Es quizá el momento más patético  
de este incomparable drama espiritual.

5. Véase lo que dijeron de Jesús en Juan 4, 42.  
Es el conocimiento experimental lo que le transfor-  
ma. Cf. 23, 12; 29, 4.

6. Fórmula de oro para nuestra verdadera con-  
trición. Cf. S. 50 y notas.

8 ss. ¡Sumerjámosnos en este mar de caridad e  
inefable llaneza! Es éste uno de los grandes docu-  
mentos para descubrir cómo es el Corazón del Pa-  
dre, cuya amorosa misericordia nos propone Jesús  
como ejemplo de toda perfección. Cf. Mat. 5, 48 y  
Lucas 6, 36.

REHABILITACIÓN DE JOB. 10 Después Yahvé res-  
tableció a Job en su primer estado, mientras  
éste oraba por sus amigos; y Yahvé dió a Job  
el doble de todo cuanto había poseído. 11 Le  
visitaron también todos sus hermanos y todas  
sus hermanas, y sus antiguos amigos, y comie-  
ron con él en su casa. Se condolieron con él,  
y le consolaron por todos los males que Yahvé  
le había enviado, dándole cada uno una kesita  
y un anillo de oro.

12 Yahvé bendijo los postreros tiempos de Job  
más que los primeros, y llegó a tener catorce  
mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bue-  
yes y mil asnas. 13 Tovo también siete hijos y  
tres hijas. 14 A la primera le puso por nom-  
bre Jemimá, y a la segunda Kesia, y a la ter-  
cera Keren Happuk. 15 No se hallaron en toda  
aquella tierra mujeres tan hermosas como las  
hijas de Job; y les dió su padre herencia entre  
sus hermanos. 16 Job vivió después de esto  
ciento cuarenta años; y vió a sus hijos y a los  
hijos de sus hijos hasta la cuarta generación.  
Y murió Job anciano y colmado de días.

11. Una kesita: Los Setenta y expositores modernos  
entienden por esto una moneda. Otros traducen: una  
oveja. Cf. Gén. 33, 19.

14 s. Los nombres de las hijas son muy finos y  
significativos: Jemimá (paloma), Kesia (perfume) y  
Keren Happuk (caja de antimonio con que las mu-  
jeres de Oriente se pintan los ojos). En Israel las  
hijas sólo heredaban cuando no había varones. Véa-  
se Núm. 27, 3-8.

16. He aquí el último acto del drama: plena fe-  
licidad del que fué probado en la tentación. "La  
conclusión es, pues, manifiesta. Dios envía a los  
hombres las tribulaciones, no sólo para castigarlos  
por sus pecados, sino también para purificarlos como  
el oro en el crisol y hacerles progresar en la virtud.  
En esto consiste la purificación del amor, como lo  
llaman los grandes místicos cristianos" (Garrigou-  
Lagrange, Providencia y Confianza, III, 3). Job  
es figura de Cristo, no sólo en la pasión sin culpa  
(16, 18 y nota), sino también en la oración (cf. las  
lecciones del Oficio de Difuntos, en que habla Job,  
con los Salmos del mismo Oficio, en que habla mis-  
éricamente Jesús); en la esperanza de la resurrección  
(cf. 19, 25 con S. 15, 10 interpretado por los Apó-  
stoles en Hech. 2, 31 y 13, 35), y finalmente en la  
glorificación y triunfo (Hebr. 1, 6; II Tes. 1, 10;  
Hebr. 2, 9; Col. 3, 4; Apoc. 19, 11 ss., etc.). El  
Apóstol Santiago exhorta a los que sufren, a tener  
paciencia como Job y a confortarse viendo el fin de  
este maravilloso poema "porque el Señor es lleno  
de compasión y de misericordia" (Sant. 5, 11).

# LOS SALMOS

## INTRODUCCIÓN

Se ha dicho con verdad que los Salmos —para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos— son como un resumen de toda la Biblia: historia y profecía, doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo ("qui locutus est per prophetas") por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, sentir y querer con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebr. 1, 8; S. 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (SS. 21; 34; 39; 68, etc.) y los esplendores de su triunfo (SS. 2; 44; 67; 71; 109, etc.); la historia del pueblo escogido, con sus ingratitudes (SS. 104-106); sus pruebas (SS. 101; 117, etcétera); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (SS. 64; 92-98), etc.

David es la abeja privilegiada que elabora —o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo elabora— la miel de la oración por excelencia, e "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom. 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, "sus pasiones" y "posteriores glorias" (I Pedro 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino, la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya sólo al modo de un canto de ruiseñor que brota espontáneamente como en el caso del poeta clásico<sup>1</sup>, sino a manera de olas de un

alma que se vuelca, que "derrama su oración", según él mismo lo dice (S. 141, 3), en la presencia paterna de su Dios.

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La oración del salmista es toda sobrenatural. Dios la produce, como miel divina, en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Prov. 24, 13) y nos endulcemos (S. 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Par. caps. 22-26). Y no ya sólo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces... y hoy día la Iglesia de Cristo (cf. el magnífico elogio de David en Ecl. 47, principalmente los vv. 9-12.) ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza, y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de un gozo celestial, al punto de provocar la burla trónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: "¡Delante de Dios que me eligió... y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos!" (II Rey. 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aun dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser ésta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos afectos que un día habían de brotar de Corazón de Cristo?

Después de esta breve introducción general, pasemos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Divídense los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o libros: I Libro, Salmos 1-40; II Li-

1. Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat. OVIDIO, Elegia X.

bro. 41-71; III Libro, 72-83; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

La mayoría de los Salmos llevan un epigrafe, que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según éstos, el principal autor del Salterio es David; siendo atribuidos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos: Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán y los hijos de Coré. No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos Salterio de David, porque los demás autores son tan pocos y la tradición en favor de los Salmos davidicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davidico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David; así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1º de mayo de 1910).

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el poético. La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Llámase este sistema simétrico de frases paralelismo de los miembros.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la Vulgata (y el Breviario), hay que observar que éste no corresponde a la versión de San Jerónimo, sino a la traducción prejerónimiana tomada de los Setenta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de *Psalterium Gallicanum*. El doctor Máximo sólo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exegetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde en lo más posible al texto hebreo original.

El 24 de marzo de 1945 autorizó el Papa Pío XII para el rezo del Oficio Divino una nueva versión latina hecha por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma a base de los textos originales.

La presente traducción sigue los mismos principios que la edición del Pontificio Instituto Bíblico y la completa con una crítica del texto, fundada en las mejores ediciones modernas. De esta manera los "pasajes oscuros" del Salterio han dejado de existir casi todos, y clero y laicos pueden disfrutar de las delicias que nos brinda el genio inspirado del Rey Profeta.

## SALMO 1

### FRUTO SEGURO DE LA PALABRA DIVINA

1; Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni pone el pie en el camino de los pecadores, ni entre los burladores toma asiento, mas tiene su deleite en la Ley del Señor, y en ella medita de día y de noche!

2; Es como un árbol plantado junto a ríos de agua, que a su tiempo dará fruto, y cuyas hojas no se marchitan; todo cuanto hiciere prosperará.

3; No así los malvados, no así. Ellos son como paja que el viento desparrama.

4; Por eso en el juicio no estarán en pie los malvados, ni los pecadores en la reunión de los justos.

5; Porque el camino de los justos lo cuida Yahvé, y el camino de los malvados tiene mal fin.

1. sa. S. Jerónimo llama a este primer Salmo "el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos", porque aquí se traza el camino que conduce a la felicidad. Esta consiste en seguir las normas que para ello nos da Dios (véase S. 24, 8 y nota). "No es quizá sin intención que el libro comienza por esta palabra: *Dichoso*. Todo el Salterio describirá la dicha verdadera e indicará los caminos que llevan a ella o de ella nos apartan" (Desnoyers). Véase todo el S. 118 y sus notas. Los que no siguen la enseñanza del Señor no participarán de esta felicidad. Entre los burladores: En II Pedro 3, 3, el Apóstol, como observa Pírot, señala a estos mismos burladores a propósito de la Parusía del Señor (cf. v. 5) e indica como remedio contra ellos, lo mismo que aquí (v. 2), el pensamiento siempre puesto en las palabras de los profetas y de los apóstoles (II Pedro 3, 2).

3. Véase Jer. 17, 8. Nótese la maravillosa promesa que esto encierra. Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la fecundidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las cuales son más dulces que la miel (S. 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Tim. 3, 16-17).

4. Como paja: lit. la cascarrilla ligera del trigo: "cuando el buen grano sea separado de la paja. Cf. Mat. 3, 12" (Fillion).

5. No estarán en pie: La Vulgata dice: *no resurgirán*. Los LXX: *no resucitarán*. Muchos intérpretes refieren esto al día del juicio, el gran día de Yahvé, "cuando se hará el discernimiento definitivo". Cf. Luc. 20, 35; 21, 36; I Cor. 15, 20 ss.; Sab. 5, 1; Ef. 6, 13; I Tes. 4, 15 ss. Ni los pecadores, etc. La separación de los buenos y de los malos no tendrá lugar hasta el juicio, "en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra" (Bover-Cantera). El P. Ubach observa que la reunión de los justos también podría "aludir a la asamblea de los tiempos mesiánicos (Is. 65, 8-25; Mal. 3, 11, 12, 17 y 18), en la cual los israelitas piadosos, reunidos en Palestina, habrán de servir a Yahvé fielmente y ser colmados de sus bendiciones".

6. Camino: "En sentido metafórico se llama «camino» la conducta o modo de proceder de los hombres. Dios conoce o atiende con especial benevolencia y providencia al camino que siguen los justos, mientras la conducta de los impíos lleva a éstos a la ruina" (Prado).

## SALMO 2

## TRIUNFO DEL MESÍAS REY

- <sup>1</sup>Por qué se amotinan las gentes,  
y las naciones traman vanos proyectos?  
<sup>2</sup>Se han levantado los reyes de la tierra,  
y a una se confabulan los príncipes  
contra Yahvé y contra su Ungido.  
<sup>3</sup>Rompamos (*dicen*) sus coyundas,  
y arrojemos lejos de nosotros sus ataduras."

- <sup>4</sup>El que habita en los cielos ríe,  
el Señor se burla de ellos.  
<sup>5</sup>A su tiempo les hablará en su ira,  
y en su indignación los aterrará:  
<sup>6</sup>Pues bien, soy Yo  
quien he constituido a mi Rey  
sobre Sión, mi santo monte."

1. El Salmo segundo, correlativo del S. 109, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse como éste al Rey Profeta, pues los apóstoles lo citan como vaticinio hecho "por boca de David" (Hech. 4, 25) y así lo ha declarado la Comisión Bíblica (Denz. 2.133). Algunos autores se inclinaban a atribuirle una fecha más reciente que la de David, "a causa de la doctrina mesiánica y escatológica muy desarrollada y sumamente precisa", lo cual lo hace más admirable aún. En efecto, "la aplicación de este Salmo al Mesías es atestigüada, para los judíos, por el Targum, y para los cristianos por Hech. 4, 25 s.; 13, 33; Hebr. 1, 5; 5, 5; Apoc. 2, 27; 19, 15 y la tradición unánime de los intérpretes. Contestar el valor de este Salmo mesiánico sería desconocer la muy antigua realidad histórica de la esperanza del Mesías entre los Hebreos" (Desnoyers). Véase también Rom. 1, 4; Apoc. 12, 5. Lagrange lo llama "el Salmo mesiánico por excelencia".

2. Se confabulan los príncipes: Gramática concuerda este pasaje con Apoc. 19, 19. Su *ungido*: palabra que dio lugar en hebreo a "Mesías" y en griego a "Cristo" (*Christós*). Aquí se refiere, por encima de David —quien como rey era también ungido— al "Ungido" por excelencia, Cristo Jesús. Muchos siglos antes de Él se anuncia en este "oráculo profético" la conjuración que si bien se inició en Israel contra el cetro de Jesús (Luc. 1, 32 s.; Juan 19, 15 s.; cf. Mat. 11, 12; Luc. 16, 16; 19, 14), ha continuado desde entonces contra sus discípulos, y sólo en los últimos tiempos —a los cuales parece estar próximo el mundo de hoy— asumirá plenamente la forma aquí anunciada: la apostasía de las naciones (cf. S. 47, 5; Ez. 38 y 39; Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3 ss. y notas) en vísperas del triunfo definitivo del divino Rey que el final de este Salmo nos promete.

3. Denuncia el pensamiento de los enemigos que se estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. Cf. Jer. 2, 20; 5, 5; Mat. 12, 14; Luc. 19, 14; Juan 11, 47 ss. y especialmente Hechos de los Apóstoles 4, 25-28, donde se mencionan en el complot, junto a Israel, a Herodes (idumeo) y a Pilatos (romano).

5. "Los vv. 5 y 12 se refieren al gran día de Yahvé tan frecuentemente anunciado por los profetas y que revela en su lejano misterio la primera y la segunda venida del Mesías, más o menos confundidas en una misma perspectiva" (Calés). Cf. S. 117, 24 y nota.

6. Llegado el momento previsto en el S. 109, 2 ss. el Padre lanzará este anuncio como un "quos ego" y en respuesta a la rebelión de los poderosos. Cf. S. 44, 5 ss.; 71, 2, etc. Según los LXX y la Vulgata, que algunos prefieren aquí al Texto Masorético, es el mismo Mesías quien habla aquí —y quizá en todo el Salmo— anunciando a su favor el "decreto divino" que detallará en vv. 7-9.

## 7; Yo promulgaré ese decreto de Yahvé!

- El me ha dicho: "Tú eres mi Hijo,  
Yo mismo te he engendrado en este día.  
<sup>8</sup>Pídeme y te daré en herencia las naciones,  
y en posesión tuya los confines de la tierra.  
<sup>9</sup>Con cetro de hierro los gobernarás,  
los harás pedazos como a un vaso de alfarero."

- <sup>10</sup>Ahora, pues, oh reyes, comprended;  
instruid, vosotros que gobernáis la tierra.  
<sup>11</sup>Sed siervos de Yahvé con temor y alabade,  
temblando, besad sus pies,  
<sup>12</sup>antes que se irrite y vosotros erréis el camino,  
pues su ira se encenderá pronto.  
¡Dichoso quien haya hecho de Él su refugio!

## SALMO 3

## EL ETERNO ES MI ESCUDO

<sup>1</sup>Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.

- <sup>2</sup>Oh Yahvé, ¡cuán numerosos  
son mis perseguidores!

7. El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en él "la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras". Calés ve lo mismo "implícitamente o por modo de consecuencia" (cf. Hebr. 1, 5; 5, 5 y notas). Yo mismo te he engendrado en este día. Desnoyers observa que "las palabras en este día parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé". En realidad se trata del día en que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (S. 109, 1 ss.; Rom. 1, 4; Hebr. 1, 5; 5, 5 y notas). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es "una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna" (sobre ésta véase S. 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima "aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese" (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (S. 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (v. 9; cf. Marc. 16, 11; Hebr. 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. S. 88, 27.

9. Cf. S. 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebr. 1, 8; Apoc. 2, 27; 12, 5; 19, 15. Daniel (cap. 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos, en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar en el que la sangre de los enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en Apoc. 19, 15. Cf. también Is. 11, 4 y 61, 1-2, citado por el mismo Jesús en Luc. 4, 18-19.

10 ss. Vuelve a hablar el profeta, o quizá continúa el Mesías según glosa S. Agustín diciendo: "Aquí me veis levantado por Rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquel que os da el poder y la inteligencia y el saber perfecto." Besad sus pies (así también Bover-Cantera, Nacar-Colunga, Vaccari, Ubach, Calés, Rembold y otros). Es un acto de sumisión y de temeroso respeto. "Este homenaje, usado antiguamente en Babilonia, en Asiria, en Egipto, lo es todavía en el cercano Oriente y en la corte pontificia" (Desnoyers). Otros vierten: Besad al Hijo (Crampon), o simplemente: rendidle homenaje.

1. Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David en las más penosas angustias de modo que el padre, abandonado, tuvo que huir de Jerusalén con un puñado de fieles (II Rey, caps. 15-18).

- ¡Cuántos se levantan contra mí!  
 \*Muchos son los que dicen de mi vida:  
 "No hay para él salvación en Dios."  
 \*Pero Tú, Yahvé, eres mi escudo,  
 Tú mi gloria,  
 Tú quien me hace erguir la cabeza.  
 \*Con mi voz invoco a Yahvé  
 y Él me oye desde su santo monte.  
 \*Me acuesto y me duermo,  
 y despierto incólume,  
 porque Yahvé me sostiene.  
 \*No temo a los muchos millares de gentes  
 que en derredor se ponen contra mí.  
 \*Levántate, Yahvé; sálvame, Dios mío,  
 Tú que heriste en la mejilla  
 a todos mis enemigos,  
 y a los impíos les quebraste los dientes.  
 \*De Yahvé viene la salvación.  
 ¡Que sea tu bendición sobre tu pueblo!

## SALMO 4

PARA UN SUEÑO APACIBLE  
 Oración vespertina

1. *Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*  
 \*Cuando te invoque,  
 óyeme ¡oh Dios de mi justicia!  
 Tú, que en la tribulación me levantaste,  
 ten misericordia de mí, y acoge mi súplica.  
 \*Hijos de hombres  
 ¿hasta cuándo seréis insensatos?  
 ¿Por qué amáis la vanidad  
 y buscáis lo que es mentira?  
 \*Sabed, pues, que Yahvé favorece

4. *Mi escudo:* expresión grata a David (cf. S. 5, 13), el cual, perseguido y desamparado, cifra su única defensa en el Señor.

5. *Santo monte:* el monte Sión de Jerusalén (cf. S. 2, 6), donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca de la Alianza, con un amor que Dios no había de olvidar (cf. S. 131; Ez. 45, 4 y notas; Hech. 15, 16). Su hijo Salomón levantó allí el primer templo.

9. El santo rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la bendición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos en el Antiguo Testamento (cf. S. 7, 5 y nota; Mat. 5, 43 y nota).

1. Todo el Salmo respira paz y confianza en Dios, por ello la Iglesia lo incorporó al Oficio de Completas que se reza todas las noches. El título en la Vulgata dice: *Para el fin* y según S. Jerónimo: *al vencedor*.

3. *Hijos de hombres:* designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David.

4. *Al santo suyo:* o sea su fiel David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios. Figura en esto a Jesucristo, que todo lo atribuye al Padre (cf. Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss., etc.). Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (S. 67, 36), pues nada pudieron tener éstos que no lo recibieran de Él. Cf. S. 20, 6 y nota. "De donde clarísimamente se debe creer que aquella tan grande y admirable fe del ladrón a quien Dios llamó a la patria del paraíso (Luc. 23, 43), del centurión Cornelio, a quien fué enviado el ángel del Señor (Hech. 10, 3), y de Zaqueo, que llegó a recibir al mismo Señor (Luc. 19, 6), no fué don de la naturaleza sino de la generosidad de Dios" (Denz. 200).

- maravillosamente al santo suyo;  
 cuando le invoco, Yahvé me oye.  
 \*Temblad, y no queráis pecar;  
 dentro de vuestros corazones,  
 en vuestros lechos, recapacidad y enmudeced.  
 \*Ofreced sacrificios de justicia,  
 y esperad en Yahvé.  
 \*Muchos dicen:  
 "¿Quién nos mostrará los bienes?"  
 Alza Tú sobre nosotros  
 la luz de tu rostro, oh Yahvé,  
 \*Tú has puesto en mi corazón mayor alegría  
 que cuando abunda trigo y vino.  
 \*Apenas me acuesto, me duermo en paz,  
 porque Tú me das seguridad, oh Yahvé.

## SALMO 5

## ORACIÓN AL DESPERTAR

1. *Al maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*  
 \*Presta oído a mis palabras, oh Yahvé,  
 atiende a mi gemido;  
 \*advierte la voz de mi oración,  
 oh Rey mío y Dios mío;  
 \*porque es a Ti a quien ruego, Yahvé.  
 Desde la mañana va mi voz hacia Ti;  
 temprano te presento mi oración  
 y aguardo.  
 \*Tú no eres un Dios  
 que se complazca en la maldad;  
 el malvado no habita contigo,  
 \*ni los impíos permanecen en tu presencia.  
 Aborreces a todos  
 los que obran iniquidades;  
 \*Tú destruyes a todos  
 los que hablan mentira;  
 del hombre sanguinario y doble  
 abomina Yahvé.  
 \*Mas yo, por la abundancia de tu gracia,  
 entraré en tu Casa,

5. *Temblad:* la Vulgata dice: *Atraos*, y San Pablo (Ef. 4, 26) coincide con ella al citar este v. según los LXX. Este otro sentido queda, pues, también confirmado como bueno por la autoridad del Apóstol.

6. *Sacrificios de justicia*, o sea, de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (cf. Ecl. 35, 1; 1 Rey. 15, 22; Prov. 21, 3; Os. 6, 6, citado en Mat. 9, 13; Zac. cap. 7, etc.).

7. *Los bienes:* es decir, los días felices. La luz de tu rostro: el favor, el auxilio de Dios.

8. En la Vulgata se refiere este v. a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo.

9. *Apenas me acuesto:* ¡Qué remedio contra los insomnios que suelen venir del corazón inquieto! Cf. S. 62, 7 y nota.

2. El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos.

5 ss. La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: él no ha tratado mal a sus perseguidores, según lo vemos en S. 7, 5. Sobre el testimonio de la conciencia, véase Rom. 9, 1 y nota.

8. *En tu santo Templo:* Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios cotidianos en el Templo o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario. Cf. S. 27, 2; III Rey. 8, 22 y 30; Dan. 6, 11.

en tu santo Templo me postraré  
con reverencia, oh Yahvé.

<sup>9</sup>A causa de mis enemigos  
condúceme en tu justicia,  
y allana tu camino delante de mí;

<sup>10</sup>porque en su boca no hay sinceridad,  
su corazón trama insidias,  
sepulcro abierto es su garganta,  
y adulan con sus lenguas.

<sup>11</sup>Castígalos, Dios,  
desbarata sus planes;  
arrójalos por la multitud de sus crímenes,  
pues su rebeldía es contra Ti.

<sup>12</sup>Alégrense, empero,  
los que en Ti se refugian;  
regocijense para siempre  
y gocen de tu protección,  
y gloriense en Ti cuantos aman tu Nombre.

<sup>13</sup>Pues Tú, Yahvé, bendices al justo,  
y lo rodeas de tu benevolencia  
como de un escudo.

### SALMO 6

#### ORACIÓN DE UN PENITENTE

<sup>1</sup>Al maestro de canto. Para instrumentos de  
cuerdas. En octava. Salmo de David.

<sup>2</sup>Yahvé, no quieras argüirme en tu ira,  
ni corregirme en tu furor.

9. Empieza aquí la súplica propiamente dicha. A causa de mis enemigos: Antes de pedir justicia contra ellos, el santo rey pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo (v. 10 y nota). Es lo que Jesús nos enseña a pedir en Luc. 11, 4, huyendo de la presunción que se cree bastante valiente para soportar la prueba. Cf. Juan 13, 37 s.

10. Cf. S. 9 b, 7; 13, 3; Rom. 3, 13. Como el sepulcro abierto es imagen de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas. Véase el poder de las malas lenguas en Sant. 3.

11. El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son enemigos de Dios, como lo expresa al decir: su rebeldía es contra Ti. Cf. S. 108, 1 y nota.

1. Este Salmo es el primero de los siete que se llaman penitenciales, o sea, de arrepentimiento (S. 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en Su infalible misericordia. Cf. S. 50 y notas. En octava: quiere decir, según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas.

2. Expresión usada igualmente al comienzo del S. 37. Muestra la conciencia humilde de quien, sabiéndose incapaz de afrontar un juicio justiciero, no pierde sin embargo la esperanza, porque conoce el Corazón de Dios. Y muestra también que este verdadero Padre no es insensible, como podría suponerse una fría concepción abstracta del infinito (S. 147, 9 y nota), sino que, habiéndonos hecho a imagen Suya, nos mandó luego a Jesús, que es su vivo retrato (Hebr. 1, 3), para que, por los afectos del Hijo en su Humanidad Santísima, conociésemos palpablemente el Corazón amante y misericordioso de Dios Padre (cf. Luc. 15, 20; Juan 11, 33 ss.) que ya el Antiguo Testamento nos anticipaba. Cf. S. 102, 13 y nota.

<sup>3</sup>Ten misericordia de mí, oh Yahvé,  
porque soy débil;  
sáname, porque hasta mis huesos se sacuden  
<sup>4</sup>y mi alma está en el colmo de la turbación;  
mas Tú, Yahvé ¿hasta cuándo?

<sup>5</sup>Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma;  
sálvame por tu misericordia,  
<sup>6</sup>porque en la muerte  
no hay quien se acuerde de Ti;  
¿quién te alaba en el sepulcro?

<sup>7</sup>Me hallo extenuado de tanto gemir,  
cada noche inundo en llanto mi almohada,  
y riego con mis lágrimas el lecho.

<sup>8</sup>A causa de todos mis enemigos,  
van mis ojos apagándose de tristeza,  
y envejecen.

<sup>9</sup>Apartaos de mí todos  
los que obráis la iniquidad;  
pues Yahvé ha oído la voz de mi llanto.

<sup>10</sup>Yahvé escuchó mi demanda,  
Yahvé aceptó mi oración.

<sup>11</sup>Mis enemigos todos quedarán sonrojados  
y llenos de vergüenza;  
huirán súbitamente confundidos.

### SALMO 7

#### APELACIÓN DEL JUSTO AL SUPREMO JUEZ

<sup>1</sup>Lamentación que David entonó con ocasión  
de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

<sup>2</sup>Yahvé, Dios mío, a Ti me acojo;  
librame de todo el que me persigue,  
y ponme en salvo;

<sup>3</sup>no sea que arrebaté mi vida,  
como un león, y me despedace,  
sin que haya quien me salve.

<sup>4</sup>Yahvé, Dios mío, si yo hice eso,  
si hay en mis manos iniquidad;

4. ¿Hasta cuándo? es decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es la apremiante súplica de la confianza filial.

6. En el sepulcro: Hebr.: en el *sheol* (cf. Job 19, 21 ss.). No se trata del infierno en el sentido cristiano, sino sólo del lugar de los muertos (Simón-Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y consideraban que los difuntos aguardaban en ese lugar triste y oscuro en espera de la resurrección (cf. Job 19, 25). Sólo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Luc. 20, 27; Hech. 23, 8). Nótese la razón que alega el salmista: los muertos no pueden ya alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Ant. Testamento (S. 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4; Ecl. 17, 25 ss.).

9 s. Con súbita explosión de júbilo repite por tres veces que Dios lo ha escuchado. Apartaos, etc.: Jesús aplica estas mismas palabras en Luc. 13, 27, contra los que practican una vacua piedad exterior. Véase allí la nota.

1. Sobre el título cf. v. 7 ss. y S. 8, 1 y nota. Cus, de la tribu de Benjamín: sin duda alguna cortesano por cuyas calumnias Saúl fue instigado a perseguir a David (I Rey. 22-24).

3. Literalmente dice: arrebaté mi alma; hebraísmo que se refiere a la vida.

4. Eo: Alude al crimen del cual lo acusan falsamente.



<sup>5</sup>Si he hecho mal a mi amigo [tamente—  
—yo, que salvé a los que me oprimían injus-  
<sup>6</sup>persigame el enemigo y apodérese de mí;  
aplaste mi vida en el suelo  
y arrastre mi honor por el fango.

<sup>7</sup>Despierta, Yahvé, en tu ira;  
yérguete contra la rabia  
de los que me oprimen.  
Levántate a mi favor  
en el juicio que tienes decretado.  
<sup>8</sup>Rodéate la congregación de los pueblos  
y siéntate sobre ella en lo alto.  
<sup>9</sup>Yahvé va a juzgar a las naciones.  
Hazme a mi justicia, Yahvé,  
según mi rectitud,  
y según la inocencia que hay en mí.

<sup>10</sup>Cese ya la malicia de los impíos  
y confirma Tú al justo,  
¡oh justo Dios, que sondeas  
los corazones y las entrañas!  
<sup>11</sup>Mi defensa está en Dios,  
que salva a los rectos de corazón.

<sup>12</sup>Dios, justo Juez, fuerte y paciente,  
tiene pronta su ira cada día.

5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Rey. 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mat. 5, 38 s.; S. 3, 9; Ex. 21, 24.

6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: "Al buen pagador no le duelen prendas."

7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. S. 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña S. Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Luc. 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acenos del *Dies Irae*. Algunos piensan que el título "los lagares" del Salmo siguiente (cf. S. 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Is. 63, 3; Apoc. 14, 18-20; 19, 15.

8. En lo alto: Ubach vierte: en el aire. Cf. I Tes. 4, 16 s.

10. "Nuestras obras, sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y las entrañas" (San Agustín). Cf. I Rey. 16, 7; I Par. 28, 9; II Par. 6, 30; Jer. 11, 20.

11. Coincidiendo con lo que precede (v. 7 ss. y nota), vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como su Salvador. Esta confianza, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. La peor de las heresías, dice Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso.

12. Fuerte y paciente: La Vulgata, los LXX y caracterizados autores mantienen estas palabras, sin las cuales no quedaría claro el concepto del salmista y aparecería el Señor como un Juez simplemente justo, es decir, despojado de su atributo esencial que es la misericordia, según la cual "su omnipotencia se manifiesta sobre todo en perdonar y compadecerse" (Colecta del Domingo X de Pentecostés). Vemos aquí que Él es ciertamente terrible, pero sólo para los que no quieren aceptar la bondad que nos brinda su amor.

<sup>13</sup>Si no se convierten afilará su espada,  
entesará su arco y apuntará;  
<sup>14</sup>tiene preparadas para ellos flechas mortales;  
hará de fuego sus saetas.

<sup>15</sup>Mirad al que concibió la iniquidad:  
quedó grávido de malicia  
y dió a luz la traición.

<sup>16</sup>Cavó una fosa y la ahondó,  
mas cayó en el hoyo que él hizo.

<sup>17</sup>En su propia cabeza recaerá su malicia,  
y sobre su cerviz  
descenderá su iniquidad.

<sup>18</sup>Mas yo alabaré a Yahvé por su justicia,  
y cantaré salmos  
al Nombre de Yahvé Altísimo.

## SALMO 8

### LA GLORIA DE DIOS EN LA CREACIÓN

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Sobre el *ghitin* (los lagares). Salmo de David.

<sup>2</sup>¡Oh Yahvé, Señor nuestro,  
cuán admirable es tu Nombre  
en toda la tierra!  
Tú, cuya gloria cantan los cielos,  
te has preparado la alabanza

15. Profunda fórmula que parece un retrato psicológico de Judas y de todos los traidores. La corrupción se inicia en el entendimiento.

16 ss. El malvado no sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo ésta su castigo en sí misma. La injusticia que uno comete contra su víctima engendra injusticia contra el autor. Cf. Is. 59, 4; Prov. 1, 18; S. 24, 8.

1. El título de los *lagares* podría indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Según otros: para el instrumento "ghitin" (cf. S. 80, 1 y nota) o según la melodía de los *gileos*, habitantes de Get, ciudad de Filistea. Para otros, los *lagares* tiene el sentido de vendimia y pertenece al Salmo anterior que anuncia el juicio de las naciones. Cf. S. 7, 7 ss. y nota. El tema del Salmo es la grandeza de Dios y la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dió la realza sobre todas las cosas. En sentido más alto lo acomoda S. Pablo a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

2. ¡Cuán admirable! ¡Y cuán poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza (cf. S. 103 y notas). ¡Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fué profetizado con el nombre de *Admirable* (Is. 9, 6). Y así se presentará, según S. Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (II Tes. 1, 10) como en la Transfiguración (Marc. 9, 1). *Cantan los cielos*, etc.: Texto corrupto, diversamente entendido. Algunos vierten como la Vulgata: *Rebasa los cielos*; y así es como S. Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor.

3. De la boca, etc.: Véase Mat. 21, 16. "Como si dijese: la gloria y majestad del Creador ha sido estampada en el sol y en todos los seres creados, con letras tan claras y patentes, que hasta los niños y lactantes saben leerlas" (Ubach). Y esto confunde a los *enemigos de Dios*, mostrando que están cegados por la soberbia. Cf. Rom. 1, 18-20. En efecto sólo aquellos que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: "Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos" (Mat. 11, 25).

de la boca de los pequeños  
y de los lactantes,  
para confundir a tus enemigos  
y hacer callar  
al adversario y al perseguidor.

<sup>4</sup> Cuando contemplo tus cielos,  
hechura de tus dedos,  
la luna y las estrellas  
que Tú pusiste en su lugar...  
<sup>5</sup> ¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes,  
o el hijo del hombre  
para que te ocupes de él?

<sup>6</sup> Tú lo creaste poco inferior a Dios,  
le ornaste de gloria y de honor.  
<sup>7</sup> Le diste poder sobre las obras de tus manos,  
y todo lo pusiste bajo sus pies:  
<sup>8</sup> las ovejas y los bueyes todos,  
y aun las bestias salvajes,  
<sup>9</sup> las aves del cielo y los peces del mar,  
y cuanto surca las sendas del agua.

<sup>10</sup> Oh Yahvé, Señor nuestro,  
¡cuán admirable es tu Nombre en toda la  
tierra!

### SALMO 9 a

#### EL JUICIO DE LAS NACIONES

<sup>1</sup> Al maestro de coro. Sobre el tono de Muth-labbén. Salmo de David.

<sup>2</sup> Quiero alabarte, Yahvé,  
con todo mi corazón,

6 a. Alude, claro está, al hombre antes de la caída (cf. Sab. 2, 24 y nota). A Dios: Los LXX dicen: a los ángeles, y S. Pablo, en Hebr. 2, 6 ss., refiere estas palabras a Jesucristo, tomando un poco en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filip. 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole Rey de todas las cosas (S. 9 a, 8 ss.; I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8).

8. Compárese Gén. 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9; y véase Gén. 3, 18; Sab. 10, 2 y nota. Grande fue, pues, la decadencia del hombre en el orden natural, y mayor aún en el sobrenatural, de modo que el II Concilio Arausicano (Denz. 174-200) declaró que el hombre "de suyo sólo tiene pecado y mentira". Con todo, gracias a los méritos de Cristo nuestro Salvador, los que creen en él con fe viva nacen de nuevo en el Bautismo (cf. Juan 1, 13; 3, 3; I Pedro 1, 23; Rom. 6, 4) y en sentido sobrenatural llegan a ser, mucho más que Adán, verdaderos hijos de Dios (II Juan 3, 1), partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) como el Nuevo Adán (I Cor. 15, 45) y llamados a su mismo amor (Juan 17, 23 y 26) y a su misma gloria (II Pedro 1, 2).

1. El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: *por la muerte del Hijo* y explica la versión de la Vulgata (*por los ocultos arcanos del Hijo*) mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). Otros consideran más bien que "se trata, según toda apariencia, del gran día mesiánico, o del gran juicio escatológico, o mejor dicho de ambos a un tiempo, entrevistados en una misma perspectiva. Yahvé será entonces el refugio de todos los oprimidos, de todos aquellos que lo hayan buscado, hayan confesado su Nombre y puesto en Él su confianza" (Calés). Cf. v. 17 y nota.

voy a cantar todas tus maravillas.  
<sup>3</sup> En Ti me alegraré  
y saltaré de gozo,  
cantaré salmos a tu Nombre,  
oh Altísimo.

<sup>4</sup> Porque mis enemigos vuelven las espaldas,  
caen y perecen ante tu presencia.  
<sup>5</sup> He aquí que Tú me has hecho justicia,  
y has tomado en tus manos mi causa;  
te has sentado, Juez justo,  
sobre el trono.

<sup>6</sup> Has reprendido a los gentiles  
y aniquilado al impío,  
borrado su nombre para siempre.  
<sup>7</sup> Los enemigos han sido aplastados,  
reducidos a perpetua ruina;  
has destruido sus ciudades,  
y hasta la memoria de ellas ha perecido.

<sup>8</sup> He aquí que Yahvé se sienta para siempre,  
ha establecido su trono para juzgar.  
<sup>9</sup> El mismo juzgará el orbe con justicia,  
y gobernará a los pueblos con equidad.  
<sup>10</sup> Y será Yahvé refugio para el oprimido,  
refugio siempre pronto  
en el tiempo de la tribulación.  
<sup>11</sup> Y los que conocieron tu nombre  
confiarán en Ti,  
pues Tú no abandonas, Yahvé,  
a los que te buscan.

<sup>12</sup> Cantad salmos a Yahvé,  
que habita en Sión,  
haced conocer a los pueblos sus proezas.  
<sup>13</sup> Porque el vengador de la sangre  
se ha acordado de los pobres,  
y no ha olvidado su clamor.  
<sup>14</sup> Yahvé se apiadó de mí  
viendo la aflicción  
que me causan mis enemigos,  
y me ha sacado  
de los umbrales de la muerte,

4. Mis enemigos: Como en otros Salmos, David habla aquí en nombre de todo el pueblo escogido (cf. S. 101, 1 y nota). Trátase de las naciones gentiles, como se desprende de los vv. 6, 9 y 16 (cf. v. 6 y nota). Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el suplicante triunfó por el auxilio divino.

6 a. A los gentiles: Algunos han propuesto sustituir la lección *gentiles* (gentiles) por *ghe'im* (orgullosos), pero tal cambio, además de no tener a su favor ningún testigo antiguo, estaría manifestamente en contra del v. 7 b (*has destruido sus ciudades*), y también de 9 b y 12 b. Para siempre: como en S. 9 b, 16. Cf. Apoc. 16, 19; 19, 19 ss.

8 ss. Cf. S. 71, 2. Véase los Salmos 95-98 y notas.

11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre, que es "Padre" (Gal. 4, 6; Juan 17, 4, 26; Luc. 11, 2), es el fundamento de la esperanza (véase S. 90, 14). Otra gran enseñanza de este v. es la seguridad, que siempre tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del hijo pródigo (Luc. 15, 20), con sólo buscarlo (cf. Sab. 6, 14-15; Juan 6, 37).

12. Cf. S. 64, 2; 67, 17; 73, 2; 75, 3; 131, 13 a.; Ez. 40, 2.

<sup>15</sup>para que anuncie todas sus alabanzas  
en las puertas de la hija de Sión,  
y me goce yo en tu salud.

<sup>16</sup>Cayeron las naciones  
en la fosa que cavaron,  
su pie quedó preso  
en el lazo que escondieron.

<sup>17</sup>Yahvé se ha dado a conocer  
haciendo justicia;  
el pecador quedó enredado  
en las obras de sus manos.

<sup>18</sup>Bajen los malvados al sepulcro,  
todos los gentiles  
que se han olvidado de Dios.

<sup>19</sup>Porque no siempre  
quedará en olvido el pobre,  
ni siempre burlada  
la esperanza de los oprimidos.

<sup>20</sup>Levántate Yahvé;  
no prevalezca el hombre,  
sean juzgadas las naciones  
ante tu presencia.

<sup>21</sup>Arroja, Señor, sobre ellas  
el terror, oh Yahvé,  
¡que sepan los gentiles que son hombres!

#### SALMO 9b (10)

<sup>1</sup>Por qué, Yahvé, te estás lejos?  
¿Te escondes en el tiempo de la tribulación,  
<sup>2</sup>mientras se ensorbece el impío,  
y el pobre es vejado y preso  
en los ardides que aquél le urdió?

<sup>3</sup>Porque he aquí que el inicuo

se jacta de sus antojos,  
el expoliador blasfema  
despreciando a Yahvé.

<sup>4</sup>En el orgullo de su mente dice el impío:  
"Él no tomará venganza; Dios no existe."  
Tal es todo su pensamiento.

<sup>5</sup>Sus caminos prosperan en todo tiempo;  
lejos de su ánimo están tus juicios;  
menosprecia él a todos sus adversarios.

<sup>6</sup>En su corazón dice:  
"No seré conmovido;  
de generación en generación  
estaré al abrigo de la adversidad."

<sup>7</sup>Su boca está llena de maldición,  
de astucia y de violencia;  
bajo su lengua lleva  
la maldad y la mentira.

<sup>8</sup>Se pone en acecho junto al poblado,  
en lo escondido, para matar al inocente.  
Sus ojos están espionando al pobre;

<sup>9</sup>insidia en la oscuridad como el león  
que desde su guarida está asechando  
al desvalido para atraparlo;  
lo arrebató y lo atrae a su red;

<sup>10</sup>se encoge, se agacha hasta el suelo,  
y el desdichado cae en sus garras.

<sup>11</sup>Dice en su corazón:  
"Dios está desmemoriado,  
apartó su rostro, nunca ve nada."

<sup>12</sup>Levántate, Yahvé Dios mío,  
alza tu mano;  
no quieras olvidarte de los afligidos.

<sup>13</sup>¿Cómo es que el impío desprecia a Dios,  
diciendo en su corazón:  
"No tomará venganza"?

<sup>14</sup>Mas Tú lo estás viendo.  
Tú consideras el afán y la angustia,  
para tomarlos en tus manos.

A Ti está confiado el pobre;  
Tú eres el protector del huérfano.

<sup>15</sup>Quebranta Tú el brazo del impío  
y del maligno;  
castigarás su malicia y no subsistirá.

5. *Menosprecia a todos sus adversarios*: lit., *re-suela a bocanadas sobre ellos*. Gesto característico de desprecio en Oriente (Manresa, Ubach, etc.). Sobre el misterio de la prosperidad de los impíos véase los SS. 36, 48, 52, 73, etc.

11 ss. S. Pablo cita este pasaje en Rom. 3, 14, junto con S. 13, 3. Retrato maestro de la diabólica confianza con que procede el impío prepotente. Es que "la codicia mundana produce la fortaleza de los gentiles", dice S. Próspero. Y añade, por contraste: "en cambio, la fortaleza de los cristianos es producida por el amor a Dios, el cual se derrama en nuestros corazones, no por arbitrio de la voluntad que tiene origen en nosotros, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado". Cf. también Rom. 5, 5.

13. Vemos aquí las consecuencias de creer en un Dios pasivo. Si creemos que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él.

14. Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, su firme esperanza de que Dios será el amparo de los débiles se verá cumplida en los vv. 16 y sigs.

15. *La hija de Sión*: Personificación poética de Jerusalén. Cf. S. 101, 22.

17. Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jer. 23, 6 y Apoc. 11, 13, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas.

20. *¡No prevalezca el hombre!* Conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9b, 18. Es la condenación del humanismo por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (cf. S. 11, 5; II Tes. 2, 4; Apoc. 18, 7, etc.). Aun los paganos condenaron esta tendencia en el mito de Prometeo.

21. *El terror*: Otra lección, según la Vulgata: *Establece sobre ellos un legislador*: el Mesías. Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto hebreo, comenzando con el v. 22 el S. 10. A partir de aquí hasta el S. 147, salvo algunas excepciones (cf. S. 113-115), la numeración de los Salmos según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto a la usada en el texto hebreo. Ello no obstante, al disponerse la nueva versión del Salterio según los textos originales, en el Motu Proprio "In codiciis precibus" del 24 de marzo de 1945, se conservó la misma numeración de la Vulgata, sin duda por no introducir dificultad, dado que las citas de los Salmos fueron hechas desde antiguo con arreglo a ella. A esto nos atenemos también nosotros, advirtiendo sin embargo, que en general las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los Salmos la numeración del hebreo, cosa que conviene saber a los estudiosos para evitar confusión.

3. *Blasfema*: lit. en hebr.: *bendice*: antífrasis que entre los hebreos por eufemismo significa: maldice, blasfema (cf. Job. 1, 5).

<sup>16</sup>Yahvé es Rey para siglos eternos;  
los gentiles fueron exterminados de su tierra.  
<sup>17</sup>Ya escuchaste, Yahvé,  
el deseo de los humildes;  
confirmaste su corazón y prestaste oído,  
<sup>18</sup>para tomar en tus manos  
la causa del huérfano y del oprimido,  
a fin de que nunca más vuelva  
a infundir pavor el hombre de tierra.

## SALMO 10 (11)

NO HUYE QUIEN TIENE A YAHVÉ POR REFUGIO

<sup>1</sup>Al maestro de coro. De David.

Yo me refugio en Yahvé.

¿Cómo podéis decirme:

“Huye al monte como el pájaro?”

<sup>2</sup>Pues los malvados están entesando el arco  
y colocan ya su flecha en la cuerda  
para asatear en la sombra  
a los rectos de corazón;

<sup>3</sup>si han socavado los cimientos  
¿qué puede hacer el justo?

<sup>4</sup>Está Yahvé en su santo templo;  
Yahvé! su trono está en el cielo;  
sus ojos miran,  
sus párpados escrutan  
a los hijos de los hombres.

<sup>5</sup>Yahvé examina al justo y al malvado;  
y al que ama la prepotencia  
él lo abomina.

<sup>6</sup>Sobre los pecadores  
hará llover ascuas y azufre,  
y viento abrasador  
será su porción en el cáliz.

<sup>7</sup>Porque Yahvé es justo y ama la justicia;  
los rectos verán su rostro.

16 ss. Para siglos eternos: “Y su reino no tendrá fin” (Credo de la Misa). Como en S. 9 a, 8 ss. el salmista, en lenguaje profético, da por llegada ya su gran esperanza. Cf. Luc. 1, 32; I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8; S. 71, 5 ss., etc.

18. Sobre esta formidable sentencia contra la gloria del hombre, véase S. 9 a, 20 s. y nota.

1 ss. El santo rey, angustiado por sus enemigos, tiene plena confianza en el Señor que no abandona al justo. Por eso rechaza el consejo de huir a los montes, que se le da en los vv. 1-3.

3. Como observa S. Jerónimo, este texto se refiere al orden público. Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede salvarlo es huir. Así suena la voz de los consejeros del rey, sin embargo éste tiene puesta su confianza en Dios. Véase los vv. 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el S. 9 b, 13 (cf. nota).

5. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: “el que ama la maldad odia su alma”, concepto distinto del presente pero que hallamos también en la divina Escritura (cf. S. 7, 14; Tob. 12, 10).

6. Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Gén. 19, 24). Véase Apoc. 14, 10 s. El cálix: la suerte destinada por Dios (véase S. 15, 5; Is. 51, 17; Jer. 25, 15).

7. Los rectos verán su rostro: Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mat. 5, 8; véase S. 23, 4).

## SALMO 11 (12)

RECURSO A DIOS CONTRA LA CORRUPCIÓN  
DOMINANTE

<sup>1</sup>Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.

<sup>2</sup>Sálvame Tú, oh Yahvé,  
porque se acaban los justos;  
la fidelidad ha desaparecido  
de entre los hombres.

<sup>3</sup>Unos a otros se dicen mentiras;  
se hablan con labios fraudulentos  
y doblez de corazón.

<sup>4</sup>Acabe Yahvé con todo labio fraudulento  
y con la lengua jactanciosa;

<sup>5</sup>con esos que dicen:

“Somos fuertes con nuestra lengua,  
contamos con nuestros labios;  
¿quién es señor nuestro?”

<sup>6</sup>“Por la aflicción de los humildes  
y el gemido de los pobres,  
me levantaré ahora mismo, dice Yahvé;  
pondré a salvo a aquel que lo desea.”

<sup>7</sup>Las palabras de Yahvé  
son palabras sinceras;  
plata acrisolada, sin escorias,  
siete veces purificada.

1 s. Sobre el título cf. S. 6, 1. David compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Rey. caps. 18 ss.), cuando veía bien que sólo en Dios podía poner su confianza. Así también este Salmo es para nosotros un precioso oasis de oración para huir de “este siglo malo” que nos rodea (Gál. 1, 4). Sálvame Tú, pues vano sería esperar que algún hombre pudiese salvarme. Es el concepto que vemos en el grande anuncio mesiánico de Is. 59, 16 ss., que S. Pablo menciona en Rom. 11, 26.

5. ¿Para qué necesitamos de la Palabra de Dios si tenemos nuestra elocuencia? ¿Para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? Véase I Cor. caps. 1, 3, donde se nos muestra de una manera cruda lo que vale la palabra y la ciencia de los hombres.

6. “Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarlo y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces... pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo” (S. Juan Crisóstomo). Aquel que lo desea: Es la doctrina de S. 32, 22; 80, 11 y del Magnificat (Luc. 1, 53). El que se cree suficiente y no necesita de Dios es abandonado a sus propios extravíos (S. 80, 13). Así obraron los fariseos que rechazaron a Cristo, porque Él había venido para los enfermos y pecadores (Mat. 9, 12; Marc. 2, 17; Luc. 5, 32), y ellos se creían sanos y justos (Luc. 18, 9). Cf. Juan 2, 24 y nota.

7. Es decir, las que preceden (v. 6) no son deletables palabras de hombre como las del v. 5, sino promesa certísima de Dios, que cuida mucho su Palabra de honor, y no la mezcla con la escoria de la doblez, porque en Él no cabe vanidad ni egoísmo. Es éste uno de los conceptos que más nos llevan a preferir la divina Escritura sobre todo otro libro, como lo demuestra elocuentemente Hello en el prólogo de su obra “Palabras de Dios”. Cf. S. 17, 31; Prov. 30, 5 y todo el S. 118, dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la divina Palabra.

\*Tú las cumplirás, oh Yahvé;  
nos preservarás para siempre  
de esta generación.

\*Los malvados se pasean por todas partes,  
mientras Tú dejas que sea exaltado  
lo más vil de entre los hombres.

## SALMO 12 (13)

## RECURSO DEL ALMA APREMIADA

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Hasta cuándo, Yahvé?

<sup>3</sup>Me tendrás olvidado constantemente?

<sup>4</sup>Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

<sup>5</sup>Hasta cuándo fatigaré  
mi alma con cavilaciones  
y mi corazón con tristezas cada día?

<sup>6</sup>Hasta cuándo habrá de prevalecer  
sobre mí el enemigo?

<sup>7</sup>Mira y respóndeme, Yahvé, Dios mío;  
alumbra mis ojos  
para que no me duerma en la muerte,

<sup>8</sup>y no diga el adversario:

"Lo he vencido."

Los que me afligen  
saltarían de gozo si yo cayera,

<sup>9</sup>después de haber puesto  
mi confianza en tu misericordia.

Sea mi corazón

el que se alegre por tu socorro;

cante yo a Yahvé

por su bondad para conmigo.

2. Esconder el rostro o hacerse sordo es como estar ausente. David sabe que su Dios lo está oyendo, y por eso, aun en medio de la extrema impotencia y aparente abandono en que se halla —probablemente durante la persecución de Saúl— no vacila en presentar al Señor, con audacia filial, su apremiante queja. Confortado luego su espíritu con esta oración, no tarda en abrirse a la gozosa perspectiva que vemos al final. Este Salmo nos estimula así, como muchos otros, a seguir ese mismo camino de oración que David, inspirado por el Espíritu Santo, enseña aquí con su palabra y con su ejemplo; y es un precioso exorcismo contra el pánico enemigo que intenta sembrar en nuestra alma el desaliento y la tristeza, inevitables siempre que falta la esperanza.

5. Es frecuente en la Escritura este pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (cf. Deut. 32, 27; S. 24, 3). Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (S. 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Rom. 1, 17, etc.).

6. Otros vierten con la Vulgata: *mas yo tengo mi confianza*, etc., lo cual da también un matiz de hermosa piedad. La versión del nuevo Salterio Romano que aquí seguimos, parece más apremiante al presentar crudamente, al Dios que tanto ostenta sus atributos de misericordia y fidelidad, esa idea de que pueda quedar confundido quien ha confiado en Él. Bien sabe David que esto es imposible (cf. S. 24, 2; 30, 6; 124, 1, etc.), y por eso, como Jesús en Juan 11, 41 s., anticipa a Dios la gratitud y la alabanza, como si ya hubiese recibido lo que espera de ese "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Cor. 1, 3). También la Virgen nos muestra su corazón "exultante" a causa de la salud que viene de Dios (Luc. 1, 47).

## SALMO 13 (14)

## LLEGARÁ LA HORA PARA LOS IMPOSTORES

<sup>1</sup>Al maestro de coro. De David.

El insensato dice en su corazón:

"No hay Dios."

Se han pervertido; su conducta es abominable. (ble.)

<sup>2</sup>Yahvé mira desde el cielo  
a los hijos de los hombres,  
para ver si hay quién sea inteligente  
y busque a Dios.

<sup>3</sup>Pero se han extraviado todos juntos  
y se han depravado.

No hay uno que obre el bien,  
ni uno siquiera.

<sup>4</sup>Nunca entenderán, todos esos malhechores,  
que devoran a mi pueblo  
como quien come pan,

sin acordarse de Dios para nada!

<sup>5</sup>Mas algún día temblarán de espanto,

1. Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso, como para quitarnos toda ilusión sobre el mundo y los hombres, empezando por los que dominan en el propio Israel. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: la impiedad es fruto de la falta de rectitud (Hab. 2, 4; Juan 3, 19-21), pues nadie puede ser justo si le falta la fe (Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y notas), ni justificarse sino por ella (Rom. 3, 24-31). *Insensato*, o necio, es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre "extraviado", mareado por la fascinación de lo fugaz (cf. Sab. 4, 12 y nota). De ahí proviene, según nos enseña el profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jer. 12, 11).

2. Notemos que ya no se trata aquí de falta de moral sino de la falta de ese conocimiento de Dios que es el primer homenaje que le debemos. De esa falta procede todo lo demás (Rom. 10, 17; Gál. 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.).

3. La Vulgata añade aquí todo un párrafo que proviene sin duda de Rom. 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (S. 5, 10-11; S. 139, 4, etc.).

4. "Apóstrofe a los sacerdotes responsables de la moralidad de Israel y por eso culpables de la general corrupción que en él señorea. Sobre análogos reproches hechos a los sacerdotes, véase Jer. 2, 8; Os. 4, 6 s.; Mal. 1, 6; 2, 2" (Ubach). *Nunca entenderán!* Tremenda sentencia, que concuerda con la que Jesús fulmina a los fariseos, escribas y doctores: "vosotros moriréis en vuestro pecado" (Juan 8, 21-24). El pecado es, ante todo, un error (cf. Is. 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6; 4, 8, etc.), pero es el error culpable del que rechaza la luz (Juan 3, 19 s.), pues ésta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios (Luc. 10, 21). Por eso Dios castigará, abandonándolos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo "por no haber recibido el amor de la verdad" (II Tes. 2, 10 ss.). *Devoran a mi pueblo*: cf. v. 6 y S. 52, 5 y nota. Recuérdese el lamento de Jesús sobre las ovejas abatidas y esquiladas (Mat. 9, 36). Cf. Ez. 34 y notas. El v. 7 muestra que el Salmo abarca también a los gentiles, enemigos exteriores del pueblo escogido, como observa Crampon.

5. *Temblarán*: La Vulgata habla de ese miedo sin causa, que es característico del alma que no está en paz con Dios. Cf. Lev. 26, 17 y 36; Prov. 28, 1; Sab. 17, 10. Así lo observamos en S. 52, 6, donde se entreve ya el cumplimiento de este anuncio contra los que esquilman al pueblo.

porque Dios está  
con la generación de los justos.

<sup>6</sup>Vosotros que despreciáis  
las ansias del desvalido,  
sabed que Dios es su refugio.

<sup>7</sup>Oh, venga ya de Sión  
la salud de Israel!  
Cuando cambie el Señor  
la suerte de su pueblo,  
saltarán de gozo Jacob,  
e Israel de alegría.

### SALMO 14 (15)

#### EL VERDADERO HOMBRE DE DIOS

*Salmo de David.*

<sup>1</sup>Yahvé, ¿quién podrá morar en tu Tabernáculo?  
¿Quién habitará en tu santo monte? [náculo?

<sup>2</sup>El que procede sin tacha  
y obra justicia  
y piensa verdad en su corazón,  
<sup>3</sup>cuya lengua no calumnia,  
que no hace mal a su semejante,  
ni infiere injuria a su prójimo;  
<sup>4</sup>que tiene por despreciable al réprobo,  
y honra en cambio  
a los temerosos de Yahvé;  
que no vuelve atrás,  
aunque haya jurado en perjuicio propio;  
<sup>5</sup>que no presta su dinero a usura,  
ni recibe sobornos contra el inocente.

<sup>6</sup>El que así vive  
no será conmovido jamás.

7. Algunos ven aquí una referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davidico del Salmo. Trátase, como en S. 125, de "la salvación más completa y más definitiva, predicha por los profetas: la liberación y el reino mesiánico, que transformarán de manera maravillosa el destino de Israel" (Calés).

1. *Tabernáculo*: El santuario del Templo. *Tu santo monte*: El monte Sión de Jerusalén. Refléjase aquí, como en el S. 23, el gozo que David experimentará con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obededom al monte santo de Jerusalén (II Rey. 6, 12 ss.). "Guárdese este Salmo, dice S. Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación terrenal y mientras vivimos en el seno de la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del Cuerpo de Cristo." Cf. la síntesis de Sant. 1, 27.

2. La rectitud del corazón: ¡he ahí todo! Es lo único que el Señor nos pide, pues todo lo demás lo da El (Mat. 5, 8; Juan 1, 47; Sant. 4, 8; S. 10, 8 y nota).

4. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso, es una gran señal de rectitud y de ese difícil desprecio del mundo que Jesús nos enseña tantísimas veces de un modo especial, cuando nos dice "lo altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios" (Luc. 16, 15). Véase en el S. 100 el criterio que David, como rey, observaba a este respecto.

5. Según la Ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Ex. 22, 24; Lev. 25, 36 s.; cf. Neh. 5, 11).

### SALMO 15 (16)

#### EL SUMO BIEN

*Miktam de David.*

<sup>1</sup>Presérvame, oh Dios, pues me refugio en Ti;

<sup>2</sup>dije a Yahvé: "Tú eres mi Señor,  
no hay bien para mí fuera de Ti."

<sup>3</sup>En cuanto a los santos  
e ilustres de la tierra,  
no pongo en ellos mi afecto.

<sup>4</sup>Multiplican sus dolores  
los que corren tras falsos dioses;  
no libaré la sangre de sus ofrendas,  
ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

<sup>5</sup>Yahvé es la porción de mi herencia  
y de mi cáliz;

Tú tienes en tus manos mi suerte.

<sup>6</sup>Las cuerdas (*de medir*)  
cayeron para mí en buen lugar,  
y me tocó una herencia que me encanta.  
<sup>7</sup>Bendeciré a Yahvé,

1. Himno es la probable traducción de la voz hebrea *Miktam*, cuyo sentido es oscuro y admite, también la versión inscripción (cf. S. 56, 1). Los rabinos solían llamar a esta plegaria "Salmo de oro", por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los SS. Padres y de los apóstoles mismos (Hech. 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, caería de sentido esa argumentación de los apóstoles. *Presérvame, pues me refugio en Ti*: Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: "que te sea hecho según tu fe". La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (cf. S. 16, 7; 17, 31; 32, 22).

2. Es decir: Dios es para nosotros el único bien verdadero (cf. S. 72, 25; Rom. 16, 27 y nota). El sentido absoluto con que se expresa esta verdad ayuda a entender los vv. que siguen. La Vulgata también expresa aquí una hermosa verdad: "Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes" (cf. S. 49, 7-13; 39, 7; Is. 1, 11). S. Pablo lo confirma elocuentemente en Hech. 17, 25.

3. Pasaje estropeado en el texto. Esta interpretación, que es la de Lagrange, Gunkel, Ubach, etc., tiene, como dice este último, "la ventaja de dar un sentido satisfactorio a toda la estrofa y presentar el v. 3 como una contraposición muy relevante de los sentimientos que el salmista ha expresado en el v. 2". En esta expresión irónica y despectiva habría quizá una alusión a los ídolos cananeos o fenicios y a las libaciones de sangre humana. Cf. Is. 57, 1 ss.

5 s. El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo profeta al acordarse de este privilegio debe estimularnos a amar y cultivar como la más preciosa herencia nuestra fe de cristianos, que hoy comporta, para el creyente verdadero, promesas aun más altas que las de Israel (cf. Ef. 1, 1 ss.; Hech. 28, 23 ss. y nota), aunque sabemos que el nombre de "cristiano" será objeto de la burla y odio del mundo (Hech. 11, 26; I Pedro 4, 16 y notas).

7. Es la alabanza y gratitud a Dios por el don de penetrar las cosas espirituales, que el hombre simplemente intelectual no posee (I Cor. 2, 14 s.; 12, 2 y notas); don que sólo se da a los pequeños (Luc. 10, 21) y que lleva al alma recta a la sabiduría, con la cual nos llegan todos los bienes (Sab. 7, 11).

porque me (lo) hizo entender,  
y aun durante la noche  
me (lo) enseña mi corazón.

<sup>8</sup>Tengo siempre a Yahvé ante mis ojos,  
porque con Él a mi diestra no seré conmo-  
[vido.

<sup>9</sup>Por eso se alegra mi corazón  
y se regocija mi alma,

y aun mi carne descansará segura;  
<sup>10</sup>pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro,  
ni permitirás que tu santo  
experimente corrupción.

<sup>11</sup>Tú me harás conocer la senda de la vida,  
la plenitud del gozo a la vista de tu rostro,  
las eternas delicias de tu diestra.

### SALMO 16 (17)

#### PLEGARIA DEL PERSEGUIDO

<sup>1</sup>Oración de David.

Escucha, oh Yahvé, una justa demanda;  
atiende a mi clamor;

8. Empieza aquí la importante cita dogmática que S. Pedro hace de este pasaje como profecía en Hech. 2, 25-28 (cf. nota). Considerado desde otro punto de vista, para la vida espiritual, este constante cultivo de la presencia de Dios, es, según S. Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a cada instante aumenta en nosotros las virtudes teológicas, por nuevas luces del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla S. Pablo (I Tes. 5, 17); pues este divino Espíritu para en nosotros con gemidos inefables (Rom. 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Rom. 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir, eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad (cf. S. 102, 13), y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (cf. I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.).

9. *Descansará segura*: En la esperanza de la resurrección (San Agustín).

10. *Alma*: Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hech. 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

11. *Las delicias de tu diestra*: Aquí no se trata ya sólo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cant. 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hech. 3, 20 ss.; Filip. 3, 20 ss.), y entretanto sólo piensa en rogar por nosotros (Juan 14, 16; Rom. 8, 34; Hebr. 7, 25), pues la gloria que Él ansía dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota).

1. David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fué compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Rey. 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de la fe (cf. Mat. 5, 10; Juan 16, 1-4). *Que no brota de labios hipócritas*: Aquí lo vemos todo entero a David, con esa alma desnuda, tan amada de Dios. Nada tiene él que invocar de propio, pues bien sabe que "ningún viviente es justo delante de Dios" (S. 142, 2), pero una sola cosa puede alegar y es que no está ocultando al Señor la verdad, esa verdad de su propia miseria. ¿No es acaso esa sinceridad la que mueve a Dios a justificarnos, como lo vemos en el Miserere? Cf. S. 50, 8 y nota.

oye mi plegaria,  
que no brota de labios hipócritas.  
<sup>2</sup>Que mi sentencia venga de Ti;  
tus ojos ven lo que es recto.

<sup>3</sup>Si escrutas mi corazón,  
si me visitas en la noche,  
si me pruebas por el fuego,  
no encontrarás malicia en mí.

<sup>4</sup>Que jamás mi boca se exceda  
a la manera de los hombres.  
Ateniéndome a las palabras de tus labios,  
he guardado los caminos de la Ley.

<sup>5</sup>Firmemente se adhirieron  
mis pasos a tus senderos,  
y mis pies no han titubeado.

<sup>6</sup>Te invoco, oh Dios,  
porque sé que Tú responderás;  
inclina a mí tu oído,  
y oye mis palabras.

<sup>7</sup>Ostenta tu maravillosa misericordia,  
oh Salvador  
de los que se refugian en tu diestra,  
contra tus enemigos.

<sup>8</sup>Cuidame como a la niña de tus ojos,  
escóndeme bajo la sombra de tus alas  
<sup>9</sup>de la vista de los impíos  
que me hacen violencia,  
de los enemigos furiosos que me rodean.

<sup>10</sup>Han cerrado con grasa su corazón;  
por su boca habla la arrogancia.

2. Que seas Tú quien me juzgue y no otro, porque sólo Tú eres sabio, y además eres misericordioso. Tales sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David y que fácilmente podemos hacer nuestros al rezar este Salmo, nos llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza.

4. Es la oración del predicador y del apóstol que busca, antes que la sabiduría humana, la Palabra de Dios y todo lo afronta por ella (cf. S. 39, 10 ss.; I Pedro 4, 11; Rom. 3, 19, etc.). El ansia de los apóstoles era anunciar la Palabra con toda libertad, es decir a pesar de las amenazas contrarias (Hech. 4, 29 y 31; 9, 27; 14, 3; 18, 26; Filip. 1, 14; Ef. 6, 19; Col. 4, 3). ¿para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada? (II Tes. 3, 1). Véase la norma de Jesús en Mat. 10, 27.

5. Si sus pasos no titubearon fué gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En S. 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios "le ensanchó la entrada".

8. *Como a la niña de tus ojos*: ¿Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Sólo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe; por eso le dice resueltamente en el v. 6: *te invoco porque sé que Tú responderás*. "¡Oh si el frecuentar esta oración nos hiciera crecer en la fe hasta llegar a esa certeza! ¿Y acaso podríamos dudar de que así será si lo hacemos? No hay nada tan importante como creer que Dios es bueno y que nos ama. Y sin duda es también lo más difícil, pues pocos lo creen de veras." Cf. Ef. 2, 4 y nota. *Bajo la sombra de tus alas*: Análoga expresión usa el Señor Jesús en Mat. 23, 27. "Dios alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores: con la verdad a los justos" (S. Buenaventura).

10. Elocuente definición del fariseo: cerrado para no entender y no tener que humillarse (Mat. 13, 15; Hech. 28, 27; Juan 3, 19).

<sup>11</sup>Ahora me rodean espiando,  
con la mira de echarme por tierra,  
<sup>12</sup>cual león ávido de presa,  
como cachorro que asecha en su guarida.

<sup>13</sup>Levántate, Yahvé, hazle frente y derribalo,  
librame del perverso con tu espada;  
<sup>14</sup>y con tu mano, oh Yahvé,  
librame de estos hombres del siglo,  
cuya porción es esta vida,  
y cuyo vientre Tú llenas con tus dádivas;  
quedan hartos sus hijos,  
y dejan sobrante a los nietos.

<sup>15</sup>Yo, empero, con la justicia tuya  
llegaré a ver tu rostro;  
me saciaré al despertarme, con tu gloria.

### SALMO 17 (18)

#### GRATITUD DE DAVID

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Del servidor de Dios,  
de David, el cual dirigió al Señor las pala-  
bras de este cántico en el día en que le libró  
de las manos de todos sus enemigos y de las  
de Saúl.

<sup>2</sup>Y dijo: Te amo, Yahvé, fortaleza mía,  
mi peña, mi baluarte, mi libertador,  
<sup>3</sup>Dios mío, mi roca, mi refugio,

broquel mío, cuerno de mi salud, asilo mío.  
<sup>4</sup>Invoco a Yahvé, el digno de alabanza,  
y quedo libre de mis enemigos.

<sup>5</sup>Olas de muerte me rodeaban,  
me alarmaban los torrentes de iniquidad;  
<sup>6</sup>las ataduras del sepulcro me envolvieron,  
se tendían a mis pies lazos mortales.  
<sup>7</sup>En mi angustia invoqué a Yahvé,  
y clamé a mi Dios;  
y Él, desde su palacio, oyó mi voz;  
mi lamento llegó a sus oídos.

<sup>8</sup>Estremeciéndose la tierra y tembló;  
se conmovieron los cimientos de los montes  
y vacilaron, porque Él ardía de furor.  
<sup>9</sup>Humo salió de sus narices;  
de su boca, fuego devorador;  
y despedía carbones encendidos.

<sup>10</sup>Inclinó los cielos, y descendió  
con densas nubes bajo sus pies.  
<sup>11</sup>Subió sobre un querube y voló,  
y era llevado sobre las alas del viento.  
<sup>12</sup>Se ocultaba bajo un velo de tinieblas;  
aguas tenebrosas y oscuras nubes  
lo rodeaban como un pabellón.  
<sup>13</sup>Se encendieron carbones de fuego  
al resplandor de su rostro.

<sup>14</sup>Tronó Yahvé desde el cielo,  
el Altísimo hizo resonar su voz;  
<sup>15</sup>y lanzó sus saetas y los dispersó;  
multiplicó sus rayos,  
y los puso en derrota.  
<sup>16</sup>Y aparecieron a la vista  
los lechos de los océanos;  
se mostraron desnudos  
los cimientos del orbe terráqueo,  
ante la amenaza de Yahvé,  
al resollar el soplo de su ira.

<sup>17</sup>Desde lo alto extendió su brazo

4. El celebrante de la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama con el S. 115: "¿Qué dará al Señor por todo lo que Él me da?" Y más adelante pronuncia este v. para mostrarnos que la oración que alaba la misericordia divina es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña S. Pablo en Hebr. 13, 15 y esto es lo que hace David en los Salmos. Cf. S. 12, 6; 49, 23; 68, 31 s., etc.

8 ss. En S. 96, 3 se muestra en forma semejante la Parusia de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, su amigo, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (cf. Apoc. 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tes. 4, 16; II Tim. 4, 8, etc.).  
11. Los querubines son el trono del Señor y le sirven de carroza. Véase en Ex. cap. 25 su descripción y su posición en el Arca de la Alianza. Cf. S. 79, 2; Ez. 1, 4 ss.

14 Cf. II Pedro 3, 10 ss. El trueno significa la voz de Dios (S. 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss.).

15. Saetas: El rayo (S. 76, 17).

17. Me arrebató: cf. v. 5 y nota. Las muchas aguas aparecen igualmente en Apoc. 17, 1 y su significado se explica en Apoc. 17, 15 como representativo de los pueblos gentiles. Véase S. 137, 7; 143, 7, donde se formula una súplica semejante.

11 s. En Juan 15, 20 Jesús nos previene que este espionaje que hicieron con Él lo harán igualmente con los que seamos sus discípulos. Cf. Marc. 3, 2; Luc. 6, 7; 14, 1; 20, 20. Cf. Luc. 12, 3 y nota.

13 s. La vehemencia de sentimientos del santo rey acumula aquí tantos conceptos que el pasaje ha quedado oscuro y con muchas variantes. Al final expresa la falaz prosperidad del impio, mientras el justo vive de su fe (Rom. 1, 17). En seguida vemos el triunfo de ésta en el v. 15.

15. Con tu gloria: Con verte glorioso; otros traducen: con tu semejanza (cf. Filip. 3, 20 s.). Santo Tomás concluye su himno *Pange Lingua* pidiendo igualmente a Jesús: "que, viendo revelada tu faz, sea yo feliz al contemplar tu gloria" (cf. Juan 17, 24 y nota). Así David consiente en no ser feliz hasta ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los hombres mundanos que confían en este siglo enemigo de Dios (v. 14), y es como si le dijera a Cristo: no son tus dones los que yo deseo, eres Tú (cf. S. 26, 8). Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (cf. Apoc. 19, 11 ss.; 22, 12; I Tes. 4, 16-17; Marc. 9, 1). Según el Catecismo del Concilio de Trento, debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: "¡Ven, oh Señor Jesús!" (Apoc. 22, 20 y nota; cf. Is. 64, 1).

1. David entona este grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos. Fué compuesto por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Rey, cap. 22.

3. Mi roca: No es fácil apreciar, sin honda meditación, todo lo que significa para nosotros el poder decir esta palabra, tan reiterada en la Biblia. El que tiene conciencia de que no puede contar con su propia nada, ni menos con los demás, que también son la nada, comprenderá lo que es la dicha inmensa de tener una roca que es firme siempre y más acogedora que una madre. S. Pablo parece citar este v. según los LXX en Hebr. 2, 13, refiriéndose a la confianza del propio Cristo en el Padre celestial.



y me arrebató,  
sacándome de entre las muchas aguas;  
18 me libró de mi feroz enemigo,  
de adversarios más poderosos que yo.

19 Se echaron sobre mí  
en el día de mi infortunio;  
pero salió Yahvé en mi defensa,  
20 y me trajo a la anchura;  
me salvó porque me ama.

21 Yahvé me ha retribuido  
conforme a mi rectitud;  
me remunera según la limpieza  
de mis manos.

22 Porque seguí los caminos de Yahvé,  
y no me rebelé contra mi Dios;

23 porque mantuve ante mis ojos  
todos sus mandamientos  
y nunca aparté de mí sus estatutos.

24 Fui íntegro para con Él,  
y me cuidé de mi maldad.

25 Yahvé me ha retribuido  
conforme a mi rectitud;  
según la limpieza de mis manos  
ante sus ojos.

26 Tú eres misericordioso con el misericordioso;  
con el varón recto, eres recto.

27 Con el sincero, eres sincero;  
y con el doble, te haces astuto.

28 Tú salvas al pueblo oprimido,  
y humillas los ojos altaneros.

20. *Anchura*: Seguridad que Dios presta a David, su amigo fiel. El segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor por nosotros, aunque ello nos parezca cosa increíble al pensar que merecemos todo lo contrario. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (Jer. 29, 11; 31, 3; Is. 55, 8; S. 32, 11; 102, 13; Ecl. 2, 4; I Juan 4, 10 y 17, etc.).

21. David no se alaba a sí mismo sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa S. Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, el Único que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia gracias a los méritos de su redención. Cf. Juan 8, 29 y 46; II Conc. Araus. Can. 22.

22 ss. Aquí vemos de donde viene la limpieza señalada en los vv. 21 y 25: de haber tomado por normas de vida no las iniciativas propias (como las de S. 11, 5), sino lo que enseña Dios con sus divinas Palabras (v. 23). El v. 24 confirma la desconfianza del salmista en sí mismo, consciente de la debilidad humana.

26 s. Es la doctrina del Padrenuestro (Mat. 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene obrar sólo según la humana equidad, para que Dios no nos trate según la justicia, sino guiarnos por la caridad, para que Él la tenga abundante con nosotros (cf. Mat. 7, 2; Luc. 6, 38; Mat. 18, 21-35, etc.). Y temblamos de aparecer dobles en su presencia.

28. Muchas profecías coincidentes con este pasaje anuncian que la salvación de Israel le vendrá cuando esté en el fondo de su abatimiento. Cf. S. 101, 21; Sof. 3, 12 y notas. Este v. forma el Ofertorio de la preciosa y poco conocida Misa votiva "contra paganos", que, como la precedente "de la propagación de la fe", está llena de riquezas bíblicas.

29 Eres Tú quien mantiene  
encendida mi lámpara, oh Yahvé;  
Tú, Dios mío, disipas mis tinieblas.

30 Fiado en Ti embestiré a un ejército;  
con mi Dios saltaré murallas.

31 El Dios mío!... Su conducta es perfecta,  
Su palabra acrisolada.

32 El mismo es el escudo  
de cuantos lo buscan como refugio.

33 Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?  
o ¿qué roca hay si no es el Dios nuestro?

34 Aquel Dios que me cñó de fortaleza  
e hizo immaculado mi camino.

35 El que volvió mis pies veloces  
como los del ciervo,  
y me afirmó sobre las cumbres.

36 El que adiestró mis manos para la pelea,  
y mi brazo para tender el arco de bronce.

37 Tú me diste por broquel tu auxilio,  
me sostuvo tu diestra;

38 tu solicitud me ha engrandecido.  
39 Ensanchaste el camino a mis pasos,  
y mis pies no flaquearon.

40 Perseguida a mis enemigos y los alcanzaba;  
y no me volvía hasta desbaratarlos.

41 Los destrozaba y no podían levantarse;  
caían bajo mis pies.

42 Tú me revestías de valor para el combate,  
sujetabas a mi cetro a los que me resistían.

43 Ponías en fuga a mis enemigos,  
dispersabas a cuantos me aborrecían.

44 Vociferaban,  
mas no había quien los auxiliase;  
(clamaban) a Yahvé mas Él no los oía.

29. "Nuestra luz no nos viene de nosotros; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor" (S. Agustín). Cf. S. 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan 1, 4; 8, 12; 12, 46; II Tim. 1, 10). Las palabras *quiere mantener encendida* no figuran en II Rey. 22, 29. Ubach las suprime también aquí, como añadidas.

31. Delicioso elogio del divino Padre y de su Palabra. Cf. S. 11, 7; 118, 140; II Tim. 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falcía de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que "las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa" en tanto que Dios, en sus Palabras, nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebr. 4, 2) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Cor. 2, 10.

32. Confirma lo observado en el v. 3 y nota.

34. *Sobre las cumbres*: Durante la persecución de Saúl, David pasó varios años entre montañas y cuevas (I Rey. caps. 22-26).

37. Cf. S. 16, 5 y nota.

40 ss. Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: soy el primer asombrado de verme fuerte, pues todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mí nada. Así también habló María Santísima en Luc. 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David.

- <sup>43</sup>Y yo los dispersaba  
como polvo que el viento dispersa;  
los pisoteaba como el lodo de las calles.
- <sup>44</sup>Me librate de las contiendas del pueblo,  
me has hecho cabeza de las naciones;  
un pueblo que no conocía me sirve;  
<sup>45</sup>con atento oído me obedecen;  
los extraños me adulan.
- <sup>46</sup>Los extranjeros palidecen,  
y abandonan, temblando, sus fortalezas.
- <sup>47</sup>Vive Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!  
¡Sea ensalzado el Dios mi Salvador!
- <sup>48</sup>Aquel Dios que me otorgó la venganza,  
que sujetó a mí las naciones;  
<sup>49</sup>que me libró de mis enemigos,  
que me encumbró sobre mis opositores,  
y me salvó  
de las manos del hombre violento.
- <sup>50</sup>Por eso te alabaré  
entre las naciones, oh Yahvé;  
cantaré himnos a tu Nombre.
- <sup>51</sup>El da grandes victorias a su rey,  
y usa de misericordia con su ungido,  
con David y su linaje, por toda la eternidad.

# SALMO 18 (19)

DOS BIBLIAS: LA NATURALEZA Y LA PALABRA

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Los cielos atestiguan la gloria de Dios;  
y el firmamento predica las obras  
que Él ha hecho.

44. *Cabeza de las naciones*: David extendió su dominio sobre pueblos ajenos hasta las orillas del Eufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético siendo el reino de David figura del reino de Cristo (S. Atanasio y S. Agustín). Cf. S. 71.

45. S. El salmista desarrolla el pensamiento del v. 44. De todas las partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso.

50. S. Pablo (Rom. 15, 9 ss.) cita este pasaje junto con S. 116, 1 y con Is. 11, 10, donde se anuncia que de la raíz de Jesé o Isai (el padre de David) saldrá el que ha de regir a las naciones gentiles, las cuales esperan en Él.

51. Y su linaje por toda la eternidad: Confirmase aquí la trascendencia mesiánica del v. anterior. Cf. S. 88, 25 ss.; Ecl. 47, 13; Luc. 1, 55. Al escribir esto, David pensaba sin duda que iba a cumplirse inmediatamente en su familia, ignorando aún que la promesa, extendida a Salomón con carácter condicional (cf. S. 88, 31 ss.; II Rey. 7, 12-17), quedaría demorada por culpa de éste y de sus descendientes (cf. III Rey. 11, 31 ss.), hasta los tiempos mesiánicos. Cf. S. 95, 10 ss. y notas.

1. Este Salmo se compone de dos partes distintas en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado, en la primera (vv. 2-7), la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza, mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley y las doctrinas por Dios reveladas.

2. *Los cielos atestiguan*: como una prueba viviente para todo el que no quiera cegarse. Deduzcamos de aquí una gran enseñanza que S. Pablo confirma: el que no reconoce en la naturaleza la realidad de Dios "es inexcusable" (Rom. 1, 20). Vano será entonces darle argumentos filosóficos si no se rinde a las Palabras reveladas, que son fuerza divina (Rom. 1, 16) y que dan la evidencia interior de la verdad (Juan 4, 42) a todo el que quiera verla con rectitud (Juan 7, 17). El que no es recto no quiere ver

- <sup>3</sup>Cada día transmite  
al siguiente este mensaje,  
y una noche lo hace conocer a la otra.
- <sup>4</sup>Si bien no es la palabra,  
tampoco es un lenguaje  
cuya voz no pueda percibirse.
- <sup>5</sup>Por toda la tierra se oye su sonido,  
y sus acentos hasta los confines del orbe.

Allí le puso tienda al sol,  
<sup>6</sup>que sale como un esposo de su tálamo,  
y se lanza alegremente cual gigante  
a recorrer su carrera.

<sup>7</sup>Parte desde un extremo del cielo,  
y su giro va hasta el otro extremo;  
nada puede sustraerse a su calor.

<sup>8</sup>La Ley de Yahvé es perfecta,

la verdad (Juan 3, 19) y entonces es inútil predicarle, pues no entendería (Sab. 1, 3-5; Mat. 5, 8; 11, 25). Así se explica que Jesús, cuya consigna por excelencia fué la de predicar el Evangelio (Marc. 16, 15), nos diga sin embargo que dar perlas a los cerdos es inútil y también peligroso (Mat. 7, 6). Dios se resiste a los soberbios (Sant. 4, 6) y es porque, como hemos visto, los soberbios le resisten a Él. ¿No es sorprendente que de las cuatro tierras de la parábola del Sembrador (Mat. 13, 1 ss.) una sola dé fruto? Por eso, en este siglo perverso, hemos de callar a veces "aun lo bueno" (S. 38, 3). Cf. S. 118, 16; 119, 5 ss. y notas. *Predica*, aunque sin palabras (v. 4), pues transmite en la sucesión de los días y de las noches (v. 3) el testimonio con que las creaturas, por el solo hecho de existir, confiesan al Creador por el alaban como diciéndole con el S. 8: "¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!" Cf. S. 103 y notas. Hasta la noche, por oscura que sea, repite, en el misterioso lenguaje de su silencio, el mensaje que todas las cosas creadas se transmiten unas a otras.

4. Es decir que, como lo expresa S. Pablo (Rom. 1, 18-20), nadie puede excusarse de no entender ese mensaje de las creaturas pues aunque no tenga el valor de las palabras expresas de la divina Escritura (v. 8 ss.), donde la Revelación nos descubre los secretos del orden sobrenatural (cf. S. 17, 31 y nota), está empero lejos de ser inaccesible, ya que lo percibimos en todas partes (v. 5). San Pablo nos enseña también (I Cor. 14, 10) que todas las cosas tienen voz. Y en Rom. 10, 18 cita el v. 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles.

7. Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mat. 24, 27). Admírenos este don del sol, tan magníficamente descrito. La costumbre de verlo cada día nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). Agradecemoslo como nos lo enseña el Ecl. 42, 15-16; 43, 2-5.

8 ss. Comienza aquí el elogio de la Palabra divina. Cf. S. 118, en el que se describe su preexcelencia de manera maravillosa. Ley, testimonios, enseñanzas, juicios, etc., son allí otros tantos términos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la divina Revelación, que la piedad del salmista, divinamente inspirado, nos descubre y ofrece a nuestro deleite y provecho. *Hace sabio al hombre sencillo*: Es decir, que el recto de corazón, aunque sea ignorante, tiene la verdadera capacidad espiritual y luces de oración para entender los pensamientos de Dios y nutrirse de ellos. Es éste un concepto que la Escritura se complice en repetir de mil maneras (cf. S. 118, 130; Prov. 1, 4; Sab. 10, 21; Luc. 10, 21; I Cor. 3, 18 y notas) y que S. Pablo aplica al decir que Dios no está lejos de ninguno, como que en Él vivimos y nos movemos y somos (Hech. 17, 27 ss.).

restaura el alma.

El testimonio de Yahvé es fiel,  
hace sabio al hombre sencillo.

<sup>9</sup>Los preceptos de Yahvé son rectos,  
alegran el corazón.  
La enseñanza de Yahvé es clara,  
ilumina los ojos.

<sup>10</sup>El temor de Yahvé es santo,  
permanece para siempre.  
Los juicios de Yahvé son la verdad,  
todos son la justicia misma,  
<sup>11</sup>más codiciables que el oro,  
oro abundante y finísimo;  
más sabrosos que la miel  
que destila de los panales.

<sup>12</sup>También tu siervo  
es iluminado por ellos,  
y en su observancia  
halla gran galardón.  
<sup>13</sup>Más ¿quién es el  
que conoce sus defectos?  
Purifícame de los que no advierto.

<sup>14</sup>Preserva a tu siervo,  
para que nunca domine  
en mí la soberbia.  
Entonces seré íntegro,  
y estaré libre del gran pecado.

<sup>15</sup>Hallen favor ante Ti  
estas palabras de mi boca  
y los anhelos de mi corazón,  
oh Yahvé, Roca mía  
y Redentor mío.

## SALMO 19 (20)

### PLEGARIA POR EL REY

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

10. El temor: Es decir, como observa Páramo, la Ley o Palabra de Dios, en cuanto engendra en el hombre la reverencia. Esa palabra de Dios *permanece para siempre*: Así también lo dice explícitamente S. Pedro (I Pedro 1, 23 y 25). De modo que el lenguaje que se habla en el cielo es el que tenemos a nuestro alcance en las divinas Escrituras (S. 118, 89), por donde se comprende que el amor a la Palabra, "Evangelio eterno" (Apoc. 14, 6), sea señal de elección.

11. Codiciables: Cf. S. 118, 14, 72, 127 y 162; Prov. 3, 13-15; 8, 10 y 19; Sab. 7, 8-11; Job. 28, 12-19. Sabrosos: Cf. S. 118, 103; Prov. 16, 24; Ez. 3, 3; Ecl. 24, 27.

14. Nótese que esta soberbia se presenta aquí como vinculada al menosprecio de la Palabra (cf. S. 1, 5). No se trata ya de blasfemia expresa, sino de la prescendencia indiferente, y en verdad "no hay mayor desprecio que el no hacer aprecio". El que de tal soberbia se libra quedará fácilmente exento del pecado, pues será obediente a la fe (II Cor. 10, 5), la cual obra por la caridad (Gál. 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10).

1. Del v. 8 se deduce que David compuso este Salmo cuando salió para combatir a los amonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Rey. 10, 15 ss.; I Par. 22, 16 ss.). Algunos Padres lo consideran como Salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el Salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente (cf. S. 20, 1 y nota), y por la atribución de ambos al mismo rey David.

<sup>2</sup>Que Yahvé te escuche  
en el día de la prueba;  
defiéndate el Nombre  
del Dios de Jacob.

<sup>3</sup>El te envíe su auxilio desde el santuario,  
y desde Sión te sostenga.

<sup>4</sup>Acuérdese de todas tus ofrendas  
y séale grato tu holocausto.

<sup>5</sup>Concédate lo que tu corazón anhela  
y confirme todos tus designios.

<sup>6</sup>Séanos dado ver gozosos tu victoria,  
y alzar el pendón  
en el nombre de nuestro Dios.  
Otrorgue el Señor todas tus peticiones.

<sup>7</sup>Ahora ya sé que Yahvé  
dará el triunfo a su ungido,  
respondiéndole desde su santo cielo  
con la potencia victoriosa de su diestra.

<sup>8</sup>Aquéllos en sus carros,  
éstos en sus caballos;  
mas nosotros seremos fuertes  
en el Nombre de [Yahvé] nuestro Dios.

<sup>9</sup>Ellos se doblegarán y caerán;  
mas nosotros estaremos erguidos,  
y nos mantendremos.

<sup>10</sup>Oh Yahvé, salva al rey.  
y escúchanos en este día  
en que apelamos a Ti.

## SALMO 20 (21)

### ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Oh Yahvé, de tu poder se goza el rey,  
y está lleno de alegría por tu auxilio.

<sup>3</sup>Cumpliste el anhelo de su corazón,  
y no frustraste

la petición de sus labios.

<sup>4</sup>Lo previniste con faustas bendiciones,  
corona de oro puro pusiste en su cabeza.

2 ss. Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. El nombre de Dios es su ser y su potencia infinita: "Su nombre es su ser y su ser es su nombre" (Cáceres). Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de "Padre". Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él y cuando conversemos con Él en la oración (Mat. 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gál. 4, 6, etc.). Tal es el Nombre que *nos defendió*, como aquí se dice. ¿A quién llama el hijo para que lo defiendan sino a su padre?

8 ss. Los pueblos confían, hoy como ayer, en los armamentos bélicos (cf. Is. 31, 1 ss.; II Par. 32, 7); Israel, empero, pone toda su confianza en el Señor (Deut. 17, 16; 20, 1; Is. 36, 9; S. 12, 16 ss.). El resultado opuesto de ambos sistemas se ve en el v. 9, que, según algunos, podría referirse a la victoria de II Rey. 10, 18, y según otros, alude a un triunfo más definitivo de Israel, como en S. 46, 4; 47, 5 ss., etc.

10. De aquí el título de la canción nacional británica: *God save the king*.

1. Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de la derrota de los enemigos. En sentido típico debemos ver en este rey a Cristo, según resulta de los vv. 5, 7, y 10.

<sup>5</sup>Te pidió la vida  
y le has dado días  
que durarán por los siglos de los siglos.

<sup>6</sup>Gracias a tu socorro  
es grande su gloria;  
lo colmaste de honor  
y de magnificencia.

<sup>7</sup>Porque has hecho  
que él sea una bendición  
para siempre,  
y lo has llenado de alegría  
con el gozo de tu vista.

<sup>8</sup>Pues el rey confía en Yahvé,  
y merced al Altísimo  
no será conmovido.

<sup>9</sup>Descargue tu mano  
sobre todos tus enemigos;  
alcance tu diestra  
a los que te aborrecen.

<sup>10</sup>Cuando tu rostro aparezca  
los pondrás como en un horno encendido.  
El Señor los destruirá en su ira,  
y el fuego los devorará.

<sup>11</sup>Quita de la tierra su descendencia,  
y su raza de entre los hijos de los hombres.

<sup>12</sup>Y si dirigen sus malas artes contra Ti  
y maquinan insidias, nada podrán.

<sup>13</sup>Porque Tú los pondrás en fuga  
al dirigir tu arco hacia su rostro.

<sup>14</sup>Levántate, Yahvé, en tu poderío,  
y con salmos celebraremos tus hazañas.

# SALMO 21 (22)

ELÍ, ELÍ "LEMÁ SABACTANI?"

(Profecía sobre la Pasión de Cristo)

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el pronto socorro.  
Salmo de David.

5. Solamente en Cristo "el Hijo de David" ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El mismo sentido se desprende del v. 7.

6. Este v. como los anteriores, contiene el verdadero elogio de todo hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros (Ecl. 13, 5 y nota). Lo vemos en el lenguaje del Ángel con María, reina de todos los santos, al felicitarla por haber hallado gracia ante Dios (Luc. 1, 28 y nota). A Él hemos de admirar en sus santos (S. 67, 36 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle al Padre la gloria (Is. 42, 8; 48, 11; 1 Tim. 1, 17). No otra cosa hizo el mismo Jesús adorando constantemente al Padre, atribuyéndole todas las obras que Él hacía y repitiéndonos expresamente que Él no buscaba su gloria (Juan 8, 50) sino la del Padre que lo envió (Juan 7, 18).

7. Con el gozo de tu vista: Véase S. 16, 15 y nota.

10. Como en un horno encendido: Manifiesta el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza que sucederá al de la misericordia, aun presente para nosotros (Is. 61, 2; Mal. 4, 1 ss.).

14. Fillion comenta este final diciendo: "Israel será colmado de felicidad al celebrar al sacrificio estas manifestaciones del divino Poder."

1. El título "por el pronto socorro" parecería indicar el contenido del Salmo. Según otras variantes, suele decirse que estaba destinado para el sacrificio matutino o que el título es, como en otros Salmos,

<sup>2</sup>Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?  
Los gritos de mis pecados  
alejan de mí el socorro.

<sup>3</sup>Dios mío, clamo de día, y no respondes;  
de noche también, y no te cuidas de mí.

<sup>4</sup>Y Tú, sin embargo,  
estás en tu santa morada,  
¡oh gloria de Israel!

<sup>5</sup>En Ti esperaron nuestros padres;  
esperaron, y los libraste.

<sup>6</sup>A Ti clamaron, y fueron salvados;  
en Ti confiaron,  
y no quedaron confundidos.

<sup>7</sup>Pero es que yo soy gusano,  
y no hombre,  
oprobio de los hombres  
y desecho de la plebe.

<sup>8</sup>Cuanto me ven se mofan de mí,  
tuercen los labios y menean la cabeza:

<sup>9</sup>"Confío en Yahvé: que Él lo salve;  
líbrelo, ya que en Él se complace."

<sup>10</sup>Sí, Tú eres mi sostén  
desde el seno materno,  
mi refugio desde los pechos de mi madre.

la indicación técnica del modo de cantarlo, según la tonada de "la cierva perseguida". Sobre el carácter profético y mesiánico de este Salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el v. 19 (Mat. 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el v. 8 con Mat. 27, 29-43 y Marc. 15, 29-32; el v. 9 con Mat. 27, 43; el v. 16 con Juan 19, 28; el v. 17 con Mat. 27, 31. S. Agustín dice que "la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio en este Salmo que más parece una historia que un vaticinio".

2 ss. El segundo hemistiquio es texto incierto. Preferimos conservar el de los LXX y de la Vulgata, que coincide con el sentido del v. 7 según el cual el Mesías toma sobre sí nuestros pecados llamándolos Suyos.

3. Y no te cuidas de mí: así también Zorell. Según otros: Y no hay descanso para mí.

4 ss. Tú estás, etc.: Es decir, no es que estás ausente o no me oigas. Si no me atiendes como atiendes a los otros (v. 5 a.) es porque yo no lo merezco.

7 ss. Este pasaje, paralelo de Is. 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. "Se hizo pecador", según la voluntad del Padre (II Cor. 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. El mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. S. 68, 6; Ex. 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, crearemos mejor en el amor con que somos amados y comprendemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemani, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñaban en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es "para que le permitamos ser nuestro amigo".

9. Cf. Mat. 27, 41-43.

<sup>11</sup>A Ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre Tú eres mi Dios.

<sup>12</sup>No estás lejos de mí, porque la tribulación está cerca, porque no hay quien socorra.

<sup>13</sup>Me veo rodeado de muchos toros; los fuertes de Basán me cercan;

<sup>14</sup>abren contra mí sus bocas, cual león rapaz y rugiente.

<sup>15</sup>Soy como agua derramada, todos mis huesos se han descoyuntado; mi corazón, como cera, se diluye en mis entrañas.

<sup>16</sup>Mi garganta se ha secado como una teja; mi lengua se pega a mi paladar, me has reducido al polvo de la muerte.

<sup>17</sup>Porque me han rodeado muchos perros: una caterva de malvados me encierra; han perforado mis manos y mis pies;

<sup>18</sup>puedo contar todos mis huesos. Entretanto, ellos miran, y al verme se alegran.

<sup>19</sup>Se reparten mis vestidos, y sobre mi túnica echan suertes.

<sup>20</sup>Mas Tú, Yahvé, no estás lejos de mí; sostén mí, apresúrate a socorrerme.

<sup>21</sup>Libra mi alma de la espada, mi vida del poder del perro.

<sup>22</sup>Salvame de la boca del león; de entre las astas de los bisontes escúchame.

12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que El nos muestra aquí delante del Padre? Cf. S. 68, 21 y nota.

13 s. Los fuertes toros y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

15 s. Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Lev. 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. v. 29 ss.; Apoc. 5, 5), y digámonle desde ahora, con la Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Luc. 19, 38; Apoc. 22, 20).

17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

20. A cato aludiría el título del Salmo: "Por el pronto socorro."

22. Escúchame: Algunos vierten: me has escuchado. Terminaría así la súplica de Jesús con una certeza de triunfo que lo llevaría a formular en el v. 23 la promesa que cumplirá apenas resucitado, enviando a Magdalena a encontrar a mis hermanos y anunciarles que Dios es "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20, 17).

<sup>23</sup>Anunciaré tu Nombre a mis hermanos, y proclamaré tu alabanza en medio de la asamblea.

<sup>24</sup>Los que teméis a Yahvé alabadle, glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.

<sup>25</sup>Pues no despreció ni desatendió la miseria del miserable;

no escondió de él su rostro, y cuando imploró su auxilio, le escuchó.

<sup>26</sup>Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos en presencia de los que te temen.

<sup>27</sup>Los pobres comerán y se hartarán, alabarán a Yahvé los que le buscan. Sus corazones vivirán para siempre.

<sup>28</sup>Recordándolo, volverán a Yahvé

23 ss. En esta segunda parte del Salmo, se describe el fruto de la Pasión (23-32): I. El pueblo de Israel dará gracias a Dios y lo alabará por la redención concedida (23-27); II. Todas las naciones adorarán al verdadero Dios (28-30); III. El Mesías mismo vivirá y anunciará la gloria de Dios (31-32) (Sakerio Romano). Los dos vv. siguientes contienen la alabanza anunciada en el 23. "Ya habéis oído, dice S. Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó... Escuchad ahora por qué padeció tanto: Anunciaré tu Nombre a mis hermanos" (cf. Hebr. 2, 12). El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración al Padre, diciendo que El se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (Juan 17, 17) y que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibid. v. 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la vida eterna (ibid. 3). Por lo cual dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paterno con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud (ibid. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibid. 11, 21, 22) "hasta consumarnos en la unidad" (ibid. 24). Los que teméis a Yahvé: ¿Cómo temerle, siendo El tan bueno? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre que no vaciló en darnos su Hijo (véase S. 110, 10 y nota).

26. Mi alabanza: La ofrecida en el v. 23. Nótese que es el Mesías quien habla.

27. Se hartarán: Alude a la Ley mosaica según la cual, en los sacrificios que se hacían en acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete.

28 ss. Como en S. 68, 11-37 y en Is. 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (S. 121, 4; Rom. 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (S. 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apoc. 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar "por la libertad y exaltación" de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo "a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo". Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperen, según S. Pablo, como en dolores de parto (Rom. 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: "No es Dios como el hombre para que mienta... ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra? (Núm. 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gál. 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mat. 13, 24 s.).

todos los confines de la tierra;  
y todas las naciones de los gentiles  
se postrarán ante su faz.  
<sup>20</sup>Porque de Yahvé es el reino,  
y Él mismo gobernará a las naciones.

<sup>20</sup>A Él solo adorarán  
todos los que duermen  
bajo la tierra;  
ante Él se encorvará  
todo el que desciende al polvo,  
y no tiene ya vida en sí.  
<sup>21</sup>Mi descendencia le servirá a Él  
y hablará de Yahvé a la edad venidera.  
<sup>22</sup>Anunciará su justicia  
a un pueblo que ha de nacer:  
"Estas cosas ha hecho Yahvé."

## SALMO 22 (23)

## EL BUEN PASTOR

<sup>1</sup>*Salmo de David.*

Yahvé es mi pastor,  
nada me faltará.

<sup>2</sup>El me hace recostar en verdes prados,  
me conduce a manantiales  
que restauran,

<sup>3</sup>confortando mi alma,  
guiándome por senderos rectos,  
para gloria de su Nombre.

<sup>4</sup>Aunque atraviese  
un valle de tinieblas,  
no temeré ningún mal,  
porque Tú vas conmigo.  
Tu bastón y tu cayado  
me infunden aliento.

29. Cf. Salmos 2; 46; 71; 95-98; 109, etc.  
30. No sólo los vivos sino también los muertos  
y las generaciones aun por nacer (v. 31 s.) reco-  
nocerán y adorarán al verdadero Dios. Cf. I Pedro  
3, 19 (Vaccari).

31. Cf. S. 44, 18 y nota.

32. Cf. S. 47, 14; 101, 19.

1. Dios cuida de Israel y lo provee en todas las  
necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas.  
Véase Gén. 49, 24; Is. 40, 11; Jer. 23, 4; 31, 10;  
Ez. 34, 12 ss.; I Pedro 2, 25; 5, 4. Jesucristo se  
atribuye el mismo nombre y oficio de Pastor (Juan  
10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor  
de su propia alma y nos trasmite así sentimientos  
de inefable consuelo y una esperanza que se extiende  
a "todos los días de la vida" (v. 6; cf. S. 70) y  
también hasta los "días sin fin".

4. *Tu bastón y tu cayado*: Aluden al oficio del  
pastor, que con ellos guía las ovejas y las defiende  
contra los lobos. Sólo es manester que reconozcamos,  
como los niños, nuestra incapacidad y la necesidad  
que tenemos de ser guiados y defendidos. Si el hijo  
se hace grande —dice Santa Teresa del Niño Jesús—  
y pretende valerse por sí mismo, el padre lo deja en-  
tregado a sus propios recursos. Por eso ella, con-  
sciente de que nada podemos por nosotros mismos, re-  
solvó ser siempre como un párvulo delante del Pa-  
dre celestial. Lo asombroso es que esto, que el mun-  
do consideraría un acto de egoísmo poco honroso, sea  
precisamente lo que Jesús enseña como el sumo se-  
creto para poseer el Reino y aun ser allí el más  
grande (Mat. 18, 1-4).

<sup>5</sup>Para mí Tú dispones una mesa  
ante los ojos de mis enemigos.  
Unges con bálsamo mi cabeza;  
mi copa rebosa.

<sup>6</sup>Bondad y misericordia me seguirán  
todos los días de mi vida;  
y moraré en la casa de Yahvé  
por días sin fin.

## SALMO 23 (24)

## ENTRADA DEL REY DE LA GLORIA

<sup>1</sup>*De David. Salmo.*

De Yahvé es la tierra  
y cuanto ella contiene;  
el orbe y cuantos lo habitan.  
<sup>2</sup>Porque Él la asentó sobre mares  
y la afirmó sobre corrientes.

<sup>3</sup>¿Quién será digno  
de ascender al monte de Yahvé?  
y ¿quién estará en su santuario?

<sup>4</sup>Aquel que tiene inmaculadas las manos  
y puro el corazón,  
que no inclinó su ánimo a la vanidad  
[ni juró con doblez];

<sup>5</sup>Él recibirá la bendición de Yahvé,  
y la justicia de Dios su Salvador.

<sup>6</sup>Esta es la generación  
de los que lo buscan,  
de los que buscan tu faz,  
(Dios de) Jacob.

5. Es un Dios quien, por ser nuestro Padre, nos  
invita a un festín suntuoso, derramando sin tasa  
ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los  
convidados y haciendo rebosar las copas de sus  
bendiciones.

6. *Bondad y misericordia me seguirán*: En esta  
doctrina y en la del S. 58, 11: "la misericordia de mi  
Dios se anticipará", funda S. Agustín su explicación  
sobre las maravillas de la gracia proveniente y sub-  
secuente, diciendo: "La gracia de Dios previene al  
que no quiere, para que quiera; y, después que ha  
querido, lo sigue para que no deje de querer" (Sólo).  
Véase S. 31, 8 y nota.

1. Sin duda destinado en Israel al uso litúrgico,  
este Salmo dialogado se rezaba el primer día de la  
semana. Es muy probable que David lo compusiera  
para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión  
(II Rey. 6) y que luego haya servido, como observa  
Podechard, para acompañar la vuelta del Arca victo-  
riosa (cf. II Rey. 11, 11) y toda otra traslación  
de la misma (cf. III Rey. 8, 1 ss.). Varicos ex-  
positores le atribuyen carácter mesiánico, represen-  
tando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante  
(vv. 8-10). *De Yahvé es la tierra*: cf. S. 49, 12;  
Ex. 9, 9; Deut. 10, 14; Hech. 17, 24; I Cor. 10, 26.  
Dom Puniet observa que Cristo quebró la domina-  
ción de Satanás y la tierra entera le fué sometida  
para siempre, según la expresión de S. Pablo en  
Hebr. 2, 5.

2. La Escritura señala más de una vez este alarde  
de poder que los antiguos admiraban en el Creador  
y del cual se gloria Él mismo. Cf. S. 103, 9; 135,  
6; Gén. 1, 9; Job 38, 6, etc.

4. Las palabras *Ni juró con doblez* alteran el me-  
tro del verso hebreo. Muchos expositores las con-  
sideran como una glosa marginal y Rembold las su-  
prime.

<sup>1</sup>Levantad, oh puertas. vuestros dinteles,  
y alzaos, portones antiquísimos,  
para que entre el Rey de la gloria!

<sup>2</sup>¿Quién es este Rey de la gloria?  
Yahvé fuerte y poderoso;  
Yahvé, poderoso en la batalla.

<sup>3</sup>Levantad, oh puertas, vuestros dinteles;  
y alzaos, portones antiquísimos,  
para que entre el Rey de la gloria!

<sup>10</sup>¿Quién es este Rey de la gloria?  
Yahvé Dios de los ejércitos;  
Él mismo es el Rey de la gloria.

## SALMO 24 (25)

## ORACIÓN PARA CRECER EN LA AMISTAD DE DIOS

<sup>1</sup>De David.

A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;

<sup>2</sup>en Ti confío, no sea yo confundido;  
no se gocen a costa mía mis enemigos.

<sup>3</sup>No, ninguno que espera en Ti es confundido.  
Confundido queda el que locamente se aparta.

<sup>4</sup>Muéstrame tus caminos, oh Yahvé, [de Ti  
indícame tus sendas;

<sup>5</sup>condúceme a tu verdad e instrúyeme,

7 ss. *Portones antiquísimos*: Los de la antigua Jebús o Jerusalén. "Es un apóstrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible" (Calmet). Cf. S. 117, 19 y nota. Según algunos, la pregunta que aquí reiteran los Portones (vv. 8 y 10) y la respuesta que reciben, confirmaría el carácter mesiánico de todo el Salmo, en cuyo caso la pregunta y respuesta del v. 3 s. también aludirían al Mesías, único digno de recibir el Reino (cf. Dan. 7, 13 s.; Mat. 25, 31; Luc. 1, 32; Apoc. 5, 3 ss.). Según otros, las condiciones del v. 4 serían, como en el S. 14, para todo el que aspira a ser admitido en Su Reino. La solución depende tal vez de cómo se interprete el v. 6, en el cual, como observa Fillion, *generación* tiene el sentido de raza (cf. Luc. 21, 32 y nota) y Jacob podría también estar en genitivo, significando "tal es la raza... de Jacob". Quizá la reiteración de la pregunta (vv. 8 y 10) aludiría a un doble triunfo: el del Mesías y el de "su Dios y Padre", a quien él, según I Cor. 15, 24-25, entregará un día el Reino? Cf. S. 109 y notas.

3. *Ninguno que espera en Ti es confundido*: Lo absoluto de esta afirmación hace que ella sea un enorme acto de fe (cf. S. 12, 5 y nota), siempre que estemos convencidos y no la digamos solamente con los labios, como por costumbre. No es cosa fácil creer de veras que Dios es bueno y nos ama. Pero esa cosa es precisamente lo único que se nos pide: cuando Pedro empezaba a dudar se hundía (Mat. 14, 30 s.; cf. Mat. 6, 30; 8, 26; 16, 8). De ahí que sea tan precioso el trato continuo con las divinas Escrituras, pues con la Palabra de Dios se alimenta y crece esa fe, según lo enseñan tantas veces S. Pedro y S. Pablo y según lo vemos aquí mismo en los vv. 4, 5, 8, 9, 12 y 14.

4 s. *Muéstrame, etc.* (cf. S. 142, 8): He aquí el espíritu con que ha de estudiarse la Palabra de Dios: un deseo ambicioso de conocer los atractivos de su verdad y las ventajas de su salvación y una voluntad recta de saber lo que a Él le agrada, para poder complacerlo, pues en vano lo pretenderíamos si Él no nos lo enseña (cf. Sab. 9, 10 y nota) y la oración del domingo XVIII desp. de Pentecostés). Jesús revela que quienquiera busque a Dios con ese espíritu, lo hallará. Véase Juan 7, 17 y nota.

porque Tú eres el Dios que me salva,  
y estoy siempre esperándote.

<sup>6</sup>Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,  
y de tus bondades de todos los tiempos.

<sup>7</sup>No recuerdes los pecados de mi mocedad,  
[ni mis ofensas];  
según tu benevolencia acuérdate de mí,  
por tu bondad, oh Yahvé.

<sup>8</sup>Yahvé es benigno y es recto;  
por eso da a los pecadores  
una ley para el camino;

<sup>9</sup>guía en la justicia a los humildes,  
y amaestra a los dóciles en sus vías.

<sup>10</sup>Todos los caminos de Yahvé  
son misericordia y fidelidad  
para cuantos buscan su alianza  
y sus disposiciones.

<sup>11</sup>Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,  
Tú perdonarás mi culpa,  
aunque es muy grande.

<sup>12</sup>¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?  
A ése le mostrará Él qué senda elegir;

<sup>13</sup>reposará su alma rodeada de bienes,  
y su descendencia poseerá la tierra.

<sup>14</sup>Yahvé concede intimidad familiar

6. Recuerda el salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su Padre y protector en tiempos de los patriarcas en la salida de Egipto, en el desierto y en la conquista del país prometido (cf. Salmos 77 y 104-106).

7. S. Agustín comenta este v. (según la Vulgata), diciendo: "Perdóname, Señor, no sólo estos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que te conociera, sino también aquellos en los cuales ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta vida."

8. Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje, a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios algo con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Cf. Jer. 3, 22; S. 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gál. 3, 19 ss.; 5, 18-23.

9. *Amaestra a los dóciles* (cf. la nota al v. 4), y no a los otros, pues es inútil hablar a quien no desea aprender (cf. Juan 12, 39 s.). A ésos los entrega al extravío del propio corazón (S. 80, 13) y de la credulidad a los falsos profetas (II Tes. 2, 10). Por eso también a nosotros nos enseña Él a "no dar lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6).

10. Cf. Tob. 3, 2; Luc. 1, 50. Los que tal buscan ¿serán acaso muchos? Véase la tremenda respuesta del S. 13, 2-3.

13. *Poseerá la tierra*: "La tierra por excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abraham y a sus descendientes" (Fillion). Véase S. 36, 11 y Mat. 5, 4.

14. ¿Es decir que Dios nos revela sus secretos? Así lo dijo Jesús a sus íntimos (véase Mat. 13, 11; Juan 15, 15; cf. S. 50, 8). Nótese que las promesas están entre esos secretos destinados a los que cultivan la intimidad familiar de Dios (cf. Is. 48, 6 y nota). Los demás hombres miran esas cosas con indiferencia (cf. I Tes. 5, 20 y nota). Muchos, por ejemplo, ven con frecuencia en la Misa primera de difuntos la Epístola tomada de I Tes. 4, 13-16, pero ¿cuántos son los que se detienen a considerar y estudiar las asombrosas promesas que ella contiene? Y así tantas otras, como Mat. 11, 25; 18, 4; Luc. 21, 36; 22, 30; Juan 17, 24; Ef. 1, 3 ss.; Filip. 3, 20 s.; I Juan 3, 2, etc.

a los que le temen;  
les da a conocer (*las promesas de*) su alianza.

<sup>15</sup>Mis ojos están siempre puestos en Yahvé  
porque Él saca mis pies del lazo.

<sup>16</sup>Mírame Tú y tenme lástima,  
porque soy miserable y estoy solo.

<sup>17</sup>Ensancha mi corazón angustiado,  
sácame de mis estrecheces.

<sup>18</sup>Mira que estoy cargado y agobiado,  
y perdona Tú todos mis delitos.

<sup>19</sup>Repara en mis enemigos,  
porque son muchos  
y me odian con odio feroz.

<sup>20</sup>Cuida Tú mi alma y sálvame;  
no tenga yo que sonrojarme  
de haber acudido a Ti.

<sup>21</sup>Los íntegros y justos  
están unidos conmigo,  
porque espero en Ti.

<sup>22</sup>Oh Yahvé, libra a Israel  
de todas sus tribulaciones.

15. *El saca*, etc.: Sólo Él, y no nuestra habilidad, puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: libranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podamos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. S. 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos enseña S. Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. S. 118, 37 y nota), sino "en Cristo, autor y consumidor de la fe" (Hebr. 12, 2).

16. Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Cf. S. 85, 1 y la oración de María en Caná (Juan 2, 3).

17. El corazón *ensanchado* es el fruto y sello característico del trato familiar con Dios (cf. S. 118, 32 y nota), que es lo que da la libertad de espíritu, y es la única vida propia de los hijos de Dios (Rom. 8, 15; Sant. 2, 12; Gál. 5, 13; Juan 8, 32, etc.) y que, según las bellas revelaciones de Santa Gertrudis, fué en ella lo que más agradó a Jesús.

18. *Estoy cargado y agobiado*: A éstos precisamente llama Jesús en Mat. 11, 28 para hacerlos descansar.

19. Cf. S. 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. Si nos creyéramos capaces de defendernos solos contra los enemigos, no podríamos decir con sinceridad esta oración (cf. v. 15 y nota). David la dice bien convencido de su total impotencia propia (cf. S. 34, 19; 68, 5), y por eso, cuanto más pequeño se muestra (I Rey. 17, 39), más seguro está del Señor, que lo lleva a los más asombrosos triunfos, como el de Goliath (véase I Rey. 17, 45 ss.). Cf. Luc. 1, 49 ss. y nota.

20. Cf. S. 12, 5 y nota; 30, 2.

21. Se expresa aquí un precioso concepto, contenido también en el S. 118, 63 y 64: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu y una misma esperanza (cf. Tito 2, 13). ¿No era éste acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? *Porque espero en Ti*: Según esto, David aludría a que las almas rectas estaban de su parte, contra sus perseguidores. Según otra versión, el primer hemistiquio diría: *integridad y rectitud me custodian*.

22. En el Salmo, que es alfabético, este versículo queda como suplementario, fuera del alfabeto. Cf. S. 23, 33.

## SALMO 25 (26)

### CONFIANZA DEL HOMBRE RECTO

<sup>1</sup>De David.

Hazme justicia, oh Yahvé:  
he procedido con integridad;  
y, puesta en Yahvé mi confianza,  
no he vacilado.  
<sup>2</sup>Escrútamme, Yahvé, y sondéame;  
acrisola mi conciencia y mi corazón.

<sup>3</sup>Porque, teniendo tu bondad  
presente a mis ojos,  
anduve según tu verdad.

<sup>4</sup>No he tomado asiento con hombres iníquos,  
ni busqué la compañía de los que fingen;  
<sup>5</sup>aborrécí la sociedad de los malvados,  
y con los impíos no tuve comunicación.

<sup>6</sup>Lavo mis manos como inocente  
y rodeo tu altar, oh Yahvé,  
<sup>7</sup>para levantar mi voz en tu alabanza  
y narrar todas tus maravillas.

<sup>8</sup>Amo, Yahvé, la casa de tu morada,  
el lugar del tabernáculo de tu gloria.  
<sup>9</sup>No quieras juntar mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios.

1. Este Salmo, clamor del alma escandalizada ante la corrupción del mundo, pertenece quizás a los tiempos en que David se vió obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor (II Rey. 15, 25). De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (vv. 6-8). *Hazme justicia*: Vulg.: *júsgame*, es decir, sé Tú mi juez. Cf. S. 16, 2 y nota; 42, 1, etc.

2. ¡No permitas que en mí haya doblez! Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo, como sólo puede penetrarlo Él (S. 138, 1 ss.), y extirpe con fuego cuanto pueda desagradarle.

3. He aquí todo un programa para andar según la verdad: tener siempre ante los ojos de la fe la bondad con que Dios nos ama (cf. Ef. 2, 4 y nota). No hay peligro, entonces, de querer apartarnos de Él, pues "donde está vuestro tesoro está vuestro corazón". La Verdad es Cristo (Juan 14, 6), y del amor que Él nos tiene nada hay capaz de separarnos (Rom. 8, 35 ss.).

4 ss. Ni con los iníquos y malvados, que abiertamente se apartan de Dios (cf. S. 1, 1; 100, 3 ss.), ni con los fingidos e impíos, que invocan a Dios por conveniencia y con doblez. Cf. S. 113 b, 1 y nota; Mat. 23, 1 ss.; I Juan 2, 15-17.

6. Los vv. 6-12 se recitan en el Lavabo de la Misa según el texto de la Vulgata. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deut. 21, 6 ss.). También lo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mat. 27, 24). Es, pues, un "gesto" que requiere conciencia recta. David no fué siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición.

7. Se trata de levantar la voz delante de todos, y no de "oír", como dice la Vulgata.

8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Rey. 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Rey. 7, 51, los tesoros que dejó Él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: "Amo el decoro." A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Ex. 25, 30, y sobre el Templo, III Rey. 6; Ez. 40 ss.



- <sup>10</sup>que en sus manos tienen crimen,  
y cuya diestra está llena de soborno,  
<sup>11</sup>en tanto que yo he procedido con integridad;  
sálvame y apiádate de mí.  
<sup>12</sup>Ya está mi pie sobre camino llano;  
en las asambleas bendeciré a Yahvé.

## SALMO 26 (27)

## ESPERA CONFIA DA

*De David.*

Yahvé es mi luz y mi socorro;  
¿a quién temeré?  
La defensa de mi vida es Yahvé;  
¿ante quién podré temblar?  
<sup>2</sup>Cada vez que me asaltan los malignos  
para devorar mi carne,  
son ellos, mis adversarios y enemigos,  
quienes vacilan y caen.  
<sup>3</sup>Si un ejército acampase contra mí,  
mi corazón no temerá;  
y aunque estalle contra mí la guerra,  
tendré confianza.

<sup>4</sup>Una sola cosa he pedido a Yahvé,  
y esto sí lo reclamo:  
[habitar en la casa de Yahvé  
todos los días de mi vida];  
contemplar la suavidad de Yahvé  
y meditar en su santuario.  
<sup>5</sup>Porque en el día malo  
él me esconderá en su tienda;  
me tendrá seguro  
en el secreto de su tabernáculo,  
y me pondrá sobre una alta roca.

Entonces mi cabeza se alzará

10. Sobre el *soborno* véase Deut. 16, 19; I Rey. 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados.

12. Aquí, como en varios otros finales, el salmista nos muestra haber conseguido ya lo que antes pedía, como para estimular nuestra confianza en la oración. Sobre las *asambleas* o solemnidades, cf. Lev. 23; Núm. 28, 18 y 25, etc.

1. La fecha y ocasión de este Salmo se indican en los LXX por el epígrafe: *Antes de ser ungido*, referente sin duda a la segunda unción de David (II Rey. 2, 4), como rey de Judá, es decir, cuando aun le esperaba, no la persecución de Saúl, que ya había muerto (ibid.), pero sí la guerra civil con sus sucesores (II Rey. 2, 8 ss.). No se trata, pues, de la unción como rey de todo Israel, como afirman algunos, pues ésta sólo tuvo lugar en II Rey. 5, 3 y fué la tercera, ya que la primera tuvo lugar en I Rey. 16, 13. Este Salmo expresa la más plena confianza en Dios y el ardiente anhelo por la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo poeta.

4. Las palabras *habitar... vida*, exceden la medida del verso y son probablemente una cita marginal del S. 22, 6. Sobre el ansia de David por el Santuario, véase S. 25, 8 y nota. Cf. S. 41, 5 y nota.

5. Recuerda un episodio relatado en I Rey. 21, 6: David, desahogado de hambre, encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mat. 12, 3 ss., para dar una bellísima lección a los fariseos.

6. *Sacrificios de júbilo*: Al son festivo de las trompetas y acompañados de las aclamaciones del pueblo. Cf. I Rey. 4, 5; II Rey. 6, 15).

por encima de mis enemigos en torno mío,  
e inmolare en su tabernáculo  
sacrificios de júbilo;  
cantaré y entonaré salmos a Yahvé.

<sup>7</sup>Escucha, oh Yahvé, mi voz que te llama;  
ten misericordia de mí y atiéndeme.

<sup>8</sup>Mi corazón sabe  
que Tú has dicho: "Buscadme."  
Y yo busco tu rostro, oh Yahvé.

<sup>9</sup>No quieras esconderme tu faz,  
no rechaces con desdén a tu siervo.

Mi socorro eres Tú;  
no me echés fuera,  
ni me desampares,  
oh Dios, Salvador mío.

<sup>10</sup>Si mi padre y mi madre me abandonan,  
Yahvé me recogerá.

<sup>11</sup>Muéstrame, oh Yahvé, tu camino,  
y condúceme por la senda llana  
a causa de los que me están asechando.

<sup>12</sup>No me dejes entregado  
a la voluntad de mis enemigos,  
porque se han levantado  
contra mí falsos testigos  
que respiran crueldad.

<sup>13</sup>Ah, si no creyera yo  
que veré los bienes de Yahvé  
en la tierra de los vivientes!

<sup>14</sup>Aguarda a Yahvé y ten ánimo;  
alíentese tu corazón y aguarde a Yahvé!

8. La traducción es según Rembold. Tenemos aquí una de las más exquisitas luces místicas para la vida espiritual: no pretender "conocerse a sí mismo" como los paganos, sino salir de sí mismo y "fijar los ojos en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebr. 12, 2). Cf. S. 118, 37 y nota. También tiene una trascendencia escatológica, como anhelo de contemplar a Aquel que viene. Cf. v. 14; S. 16, 15; I Juan 3, 2; Apoc. 22, 20 y notas.

10. Sobre esta suavidad de la divina misericordia, superior en firmeza al amor materno, véase Ia. 49, 15 y 66, 13, de donde Santa Teresa de Lisieux dedujo la doctrina del amor misericordioso. Es ese amor el que allanará siempre nuestra senda a pesar de los feroces enemigos (v. 11); lo halla todo el que de veras busca la amistad del divino Padre y de Jesús. Cf. Juan 15, 18 ss.

12. *Que respiran crueldad*: La Vulgata usa aquí una expresión que se había hecho célebre: "La iniquidad se ha mentido a sí misma."

13. *Si no creyera*: "El sentido en el texto masorético queda incompleto, debiendo sobreentenderse: desgraciado de mí o cosa parecida. Suprimiendo la partícula condicional, el sentido es claro: Creo que he de ver (o gozar) los bienes o bondad del Señor" (Prado). *En la tierra de los vivientes*: Cf. S. 71, 7; 96, 1; 114, 9; 141, 6; Job 19, 25-27; Is. 38, 11; Zac. 12, 10; Apoc. 1, 7, etc. S. Agustín exclama en este pasaje: "¡Oh bienes del Señor, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, incommutables, y cuándo os verá, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven." Cf. I Cor. 15, 51 ss. (texto griego) y I Tes. 4, 15-17.

14. *Aguarda a Yahvé*: Como los patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así hoy nuestros suspiros han de ser por su retorno. Es la "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apoc. 22, 17 y 20). "Se observará tal vez, dice un autor, que la expectativa de que Jesús re-

## SALMO 27 (28)

## ORACIÓN ESCUCHADA

<sup>1</sup>De David.

A Ti, Yahvé, clamo, roca mía,  
no te muestres sordo conmigo;  
no sea que si Tú me desoyes  
me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.

<sup>2</sup>Escucha la voz de mi súplica  
cuando clamo a Ti,  
mientras levanto mis manos  
hacia el interior de tu Santuario.

<sup>3</sup>No me quites de en medio con los impíos  
y los obradores de iniquidad,  
que hablan paz a su prójimo  
y maquinan el mal en su corazón.

<sup>4</sup>Retribúyales conforme a sus obras  
y a la malicia de sus maquinaciones;  
págales según su conducta,  
dales su merecido.

<sup>5</sup>Porque no paran mientes  
en los hechos de Yahvé,

torne cuando menos lo esperamos, podría retraernos del interés por emprender trabajos de apostolado y aun empresas de progreso temporal, pues quedarían sin valor cuando Él viniese. Tal es, contesta, el lenguaje propio de la humanidad. ¡Lamentaremos acaso que Jesús haya insistido en ese anuncio? ¡Le diremos que ha estado imprudente en hacerlo y que no pensó bien en las consecuencias? La verdad es que toda objeción de nuestra parte a esta tan dichosa esperanza no puede explicarse sino por una evidente ausencia de amor y deseo de que Él venga, y por un apego a este mundo, que hace insoportable la continua probabilidad de su venida. Porque ¿quién se quejará de que en todo momento haya probabilidad de que le ocurra un inmenso bien? Observemos además que tales quejas (cf. II Pedro 3, 3 s.) serían infundadas en cuanto al retraimiento de las obras espirituales, pues, como han observado muchos, fue esa esperanza lo que hizo la cantidad de los primeros cristianos." Cf. Sant. 5, 9; II Pedro 3, 14 s.; I Juan 4, 17; Apoc. 22, 10 y notas. Y en cuanto a las empresas temporales, no se trata de no hacerlas, sino de no poner en ellas el corazón, como lo dice claramente S. Pablo (I Cor. 7, 29-31).

1. Súplica semejante a la del Salmo anterior, pronto se transforma en jubilo de gratitud al ver que ha sido escuchada (v. 6 ss.). Sordo: otros vierten: mudo.

2. El interior de tu santuario: En hebreo *debir*, o sea el Santo de los Santos, la parte más sagrada del Tabernáculo y luego del Templo (III Rey. 6, 18 ss.; 8, 6). Sobre esta forma de orar hacia Jerusalén, cf. III Rey. 8, 22 y 30; Dan. 6, 10.

3. Siempre el horror a la doblez e hipocresía, que finge lo que no siente (Luc. 12, 1), y quiere acomodarse a Dios con el mundo (Mat. 23, 1 ss.).

4. No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. S. Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y S. Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

5. Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces a los fariseos (cf. Juan 12, 37-41), y S. Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Rom. 1, 20 ss.).

ni en las obras de sus manos.  
¡Destruyalos Él y no los restablezca!

<sup>6</sup>Bendito sea Yahvé,  
porque oyó la voz de mi súplica.  
<sup>7</sup>Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;  
en Él confió mi corazón y fui socorrido.  
Por eso mi corazón salta de gozo  
y lo alabo con mi cántico.

<sup>8</sup>Yahvé es la fuerza de su pueblo,  
y el alcázar de salvación para su ungido.  
<sup>9</sup>Salva a tu pueblo  
y bendice a tu heredad;  
apacientalos y condúcelos para siempre.

## SALMO 28 (29)

## LA VOZ DE YAHVÉ EN LA TEMPESTAD DEL JUICIO

<sup>1</sup>Salmo de David.

Dad a Yahvé, oh hijos de Dios.  
dad a Yahvé gloria y poderío.  
<sup>2</sup>Tributad a Yahvé la gloria  
debida a su Nombre.  
adorad a Yahvé en su Santuario.

<sup>3</sup>La voz de Yahvé sobre las aguas!

6 ss. Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuán presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. Por eso... lo alabo: La acción de gracias se traduce siempre en alabanza (cf. Luc. 1, 46 ss.).  
8. El ungido es el rey David; en sentido típico, Cristo.

9. Tu heredad: Tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto de las bendiciones divinas (cf. Deut. 4, 20). Apacientalos: Vulgata: gobiérnalos (cf. Hech. 20, 28 y nota). Este pasaje, inserto en el frente de la Catedral de Buenos Aires, se reza en el *Te Deum*, himno compuesto a base de diversos textos bíblicos según la Vulgata.

1. Salmo de David. Los LXX y la Vulgata añaden a este epigrafe: en la consumación del Tabernáculo (cf. Amós 9, 11; Hech. 15, 16). Hijos de Dios: Parecen ser aquí los ángeles del cielo, según el Targum (cf. S. 38, 6 ss.; Job 1, 6 ss., etc.). Como advierte Fillion, según los LXX y la Vulgata, serían los hombres, pues el texto dice allí: *presentad al Señor corderos*. Véase S. 81, 6; cf. S. 50, 21; 65, 15. Igual sentido tiene la antigua versión siríaca y la traducción de S. Jerónimo según el hebreo.

2. En su Santuario: Aquí también la siríaca confirma el sentido de los LXX y de la Vulgata.

3 ss. El salmista nos hace asistir, como en visión profética, a una tremenda tempestad semejante al diluvio universal, que parece trastornar los fenómenos más poderosos de la naturaleza. "Pero el Salmo tiene una aplicación directa al misterio de Cristo, como la simple lectura lo hace sentir" (Puniet). Repite siete veces la voz del Señor, para expresar la elocuencia del terrible trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza y simboliza el poder de la Palabra divina (cf. 103, 7 y nota). En Apoc. 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a S. Juan le fué prohibido revelarlos, y Delitzsch dice que este Salmo, con esa repetición septenaria, podría llamarse el de los siete truenos. Cf. el S. 67, 34 ss. que concluye como éste, y S. 96, 2 ss., donde vemos un cataclismo semejante, que termina también, como aquí (vv. 11 s.), con la paz de Sión en el Reino eterno del Señor, que colma de bendiciones a su pueblo. Así también, como dice Dom Puniet, la voz del Padre, oída en forma de trueno, aseguraba a Cristo que Él triunfaría finalmente sobre el mundo (Juan 12, 28 ss.).

Trueno el Dios de la majestad,  
Yahvé sobre las muchas aguas.  
1 La voz de Yahvé con poderío!  
2 La voz de Yahvé con majestad!  
3 La voz de Yahvé troncha los cedros,  
Yahvé troncha los cedros del Líbano.  
4 Hace brincar al Líbano como un novillo,  
y al Schirión como cría de bisonte.  
5 La voz de Yahvé hace brotar llamas de fuego.  
6 La voz de Yahvé sacude el desierto;  
Yahvé hace temblar el desierto de Cades.  
7 La voz de Yahvé retuerce los robles  
y arrasa las selvas,  
mientras en su Santuario todos dicen:  
¡Gloria!

10 Yahvé ha puesto su trono  
sobre las muchas aguas,  
y se sentará como Rey para siempre.  
11 Yahvé dará fortaleza a su pueblo;  
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

## SALMO 29 (30)

## ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE UNA ENFERMEDAD GRAVE

1 Salmo-cántico para la dedicación de la casa de David.

2 Yo te alabo, Yahvé, porque me libraste  
y no dejaste que a costa mía  
se alegraran mis enemigos.

6. *Schirión* (o *Sarión*) es el antiguo nombre fenicio del Líbano (o *Hermón*). Los LXX y la Vulgata leyeron: *yeshurán* (amado). De ahí el "amado" de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea.

10. Cf. S. 9 b, 16; Jer. 10, 10. La expresión final es frecuentemente usada en las profecías para designar las naciones gentiles, según lo explica el Apocalipsis. Cf. S. 17, 17; Is. 17, 12; Jer. 51, 13; Dan. 7, 3; Apoc. 17, 1 y 15. El segundo hemistiquio y el primero del v. 11 forman la antifona de la Comunión de la Misa de Cristo Rey, lo que confirma su trascendencia mesiánica, expresada en las palabras "para siempre". Véase los textos bíblicos de esa bella Misa en la cual se pide, como en el Padrenuestro, el advenimiento del Reino eterno y universal de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz, que Cristo entregará a su Padre cuando todas las creaturas se hayan sujetado a su imperio (Prefacio), rogando al Padre que le entregue ese Reino (S. 71, 1 del Introito y Apoc. 5, 12) según las promesas del S. 2, 8 (Ofertorio), del S. 71, 8 y 11 y de Dan. 9, 14 (Gradual) y recordando su Parusía como Rey de reyes en Apoc. 19, 16 (Aleluya).

11. Como hace notar Delitzsch, el Salmo empieza con un "gloria a Dios en las alturas" y termina con "paz en la tierra" (cf. Luc. 2, 14). Véase igual concepto al final del Salmo anterior (27, 9) y en S. 67, 36.

1. El sentido del epígrafe, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (II Rey. 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. En tiempo de los Macabeos, o quizá de Esdras y Nehemías, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: *Salmo (Cántico para la dedicación del Templo) de David*.

3 Yahvé, Dios mío,  
clamé a Ti, y me sanaste.  
4 Tú, Yahvé, sacaste mi vida del sepulcro;  
me sacaste de entre los que descienden a la fosa.

5 Cantad himnos a Yahvé  
vosotros sus santos,  
dad gracias al Nombre de Su santidad.  
6 Porque su enojo dura un instante,  
mas su benevolencia es por toda la vida,  
como el llanto viene al anochecer  
y con la aurora vuelve la alegría.

7 Decíame yo en mi presunción:  
"Nunca me pasará nada";  
8 pues Tú, oh Yahvé, en tu benevolencia,  
me habías prestado honor y poderío;  
mas apenas escondiste tu rostro,  
quedé conturbado.

9 Clamé a Ti, oh Yahvé,  
e imploré la misericordia de mi Dios:  
10 ¿Qué beneficio se obtendrá con mi sangre,  
cuando yo descienda a la fosa?  
¿Acaso te alabará el polvo,  
o proclamará tu fidelidad?"

4. *Del sepulcro*: La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo que resucitó del sepulcro (en hebreo *scheol*, lugar de los muertos).

5. *Gracias al Nombre de Su santidad*: En la Biblia el nombre es como la persona misma, su esencia. Por eso el nombre define lo que es su portador. Jesús nos descubre que en Dios ese nombre es *Padre*, y lo llama *Padre Santo* (Juan 17, 25), destacando su infinita perfección (cf. Rom. 16, 27 y nota). De ahí que nos enseñe en el Padrenuestro a santificar su Nombre, es decir, a llamarlo Santo, como en Israel, y tenerlo por tal. Es lo que hace la Virgen María en el Magnificat cuando exclama hablando del Padre: "¡Santo es su Nombre!" La Iglesia extiende la alabanza al divino Hijo, consubstancial al Padre, diciéndole: "Tú solo eres Santo" (Gloria de la Misa).

6. ¿Quién no ha experimentado esto hallándose enfermo? Cf. S. 129, 6 y II Pedro 1, 19, donde esa aurora será la de la venida de Cristo, que ahora esperamos alumbrándonos con las profecías "como antorchas que lucen en lugar oscuro". Este Salmo debiera estar escrito, para consuelo, en las salas de todos los hospitales. S. Atanasio y S. Gregorio aplican también este hemistiquio al pecador arrepentido: "Por ingente que sea el número de los pecados, la contrición los convierte de repente en alegría" (S. Atanasio). Acerca de ese punto véase S. 50 y notas.

7. Como solemos hacer todos, se había sentido incommovible en su buena salud y Dios le mostró con la enfermedad cuán frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría que es la Sagrada Escritura, y cómo, si Dios nos manda pruebas, es porque son indispensables para abrir nuestros ojos carnales, cegados por "la fascinación de la bagatela" (Sab. 4, 12). Puede verse a este respecto nuestro libro sobre *Job y el problema del mal, del dolor y de la muerte*.

10. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento. Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (S. 6, 6; Is. 38, 18 ss.). Véase especialmente el S. 115, 6 y nota y las admirables lecciones del Oficio de Difuntos (tomadas todas del Libro de Job). *Te alabará... o proclamará tu felicidad*: Son las dos formas de honrar a Dios: la oración y la predicación o apostolado.

- <sup>11</sup>Oyóme Yahvé y tuvo compasión de mí;  
Yahvé vino en mi socorro.  
<sup>12</sup>Convertiste en danza mi llanto,  
desataste mi cilicio  
y me ceñiste de alegría,  
<sup>13</sup>para que mi alma  
te cante himnos sin cesar.  
¡Oh Yahvé, Dios mío,  
te alabaré eternamente!

## SALMO 30 (31)

## SERENIDAD EN LA HORA DE LA MUERTE

- <sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.  
<sup>2</sup>En Ti, Yahvé, me refugio;  
no quede yo nunca confundido;  
sálvame con tu justicia.  
<sup>3</sup>Inclina a mí tu oído,  
apresúrate a librarme.  
Sé para mí la roca de seguridad,  
la fortaleza donde me salves.  
<sup>4</sup>Porque Tú eres mi peña y mi baluarte,  
y por la gloria de tu nombre,  
cuidarás de mí y me conducirás.

11 ss. Nada más edificante que esta contagiosa alegría de la gratitud. *Desataste mi cilicio* (v. 12): A veces se han aplicado estas palabras a la Resurrección del Señor, pero hemos de ser muy cautos en esas acomodaciones, pues vemos que el v. 10 podría aplicarse a todos menos al Redentor divino, cuya Sangre, lejos de ser inútil como la nuestra, fué al contrario el precio, infinitamente valioso, de nuestra salvación. Monseñor Saudreau trae a ese respecto una bella palabra de S. Ignacio de Loyola que, señalando a S. Francisco de Borja la necesidad de reprimir la tendencia inmoderada a las maceraciones corporales, le hacía notar que de éstas sólo quedan unas cuantas gotas de sangre nuestra, que poco valen, en tanto que tenemos a disposición toda la Sangre preciosísima de Cristo cuyo mérito es infinito. La traducción del v. 11 es según los Setenta y la Vulgata.

1. La Vulgata dice: *Para el fin. Salmo de David. Para el éxtasis.* Quizás es una referencia al v. 23, como diciendo: para la extrema angustia. Compuesta, efectivamente, en un exceso de abandono e impotencia, esta oración de David parece, como lo han dicho muchos de los Padres, prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz desde la Cruz el v. 6, nos enseñó que éste es el Salmo ideal para el creyente que medita en la muerte, desecho de mirarla con los sentimientos de dulce y ommóda confianza que agradan a ese divino Padre que todo lo arregla siempre como conviene a nuestro mayor bien (Rom. 8, 28). "La fe sostiene al salmista cuando se acuerda de las misericordias pasadas. El desaliento lo amenaza si piensa en la desolación presente, mas luego se disipa la niebla y el sol de la divina bondad ilumina su alma." Es que conoció el don de Dios (Juan 4, 10) y vió que "la inteligencia de las cosas espirituales no consiste en conocer cosas que nosotros le demos o le prometamos a Él, sino cosas que Él nos da y nos promete". Todo nuestro mal está en que nada nos cuesta tanto como creer de veras que Él es bueno y nos ama ya antes que nosotros lo amemos (I Juan 4, 10 y 16).

2. Con este v. (según la Vulgata) concuye el Te Deum. Cf. S. 27, 9 y nota.

3. La *roca*: Sobre esta idea, inefablemente consoladora, véase S. 17, 3 y nota.

- <sup>5</sup>Tú me sacarás de la red  
que ocultamente me tendieron,  
porque eres mi protector.  
<sup>6</sup>En tus manos encomiendo mi espíritu.  
¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!

- <sup>7</sup>Aborreces a los que dan culto  
a vanos ídolos,  
mas yo pongo mi confianza en Yahvé.  
<sup>8</sup>Rebosaré de gozo y alegría  
por tu compasión;  
pues Tú ves mi miseria,  
y has socorrido a mi alma en sus angustias;  
<sup>9</sup>nunca me entregaste  
en manos del enemigo,  
sino que afianzaste mis pies  
en lugar espacioso.

- <sup>10</sup>Ten piedad de mí, Yahvé,  
porque estoy conturbado;  
mis ojos decaen de tristeza,  
mi alma y mi cuerpo  
desfallecen juntamente.  
<sup>11</sup>Porque mi vida  
se va acabando entre dolores  
y mis años entre gemidos.  
Mi vigor ha flaqueado en la aflicción,  
y se han debilitado mis huesos.

- <sup>12</sup>He venido a ser objeto de oprobio  
para todos mis enemigos,

6. He aquí la última Palabra de Cristo en la Cruz (Luc. 23, 46) y la última de S. Esteban, primer mártir de Cristo (Hech. 7, 59). *Dios fiel*: ¡Dios leal! Sabemos que ninguna alabanza agrada más a la ternura del Padre que esta confesión de su lealtad, pues Él mismo nos muestra en toda la Escritura como la cosa de que más se gloria, su fidelidad, unida a su misericordia, que también vemos aquí en v. 8. Cf. S. 12, 6 y nota; 24, 10; Tob. 3, 2, etc.

7. Dar culto a vanos ídolos (cf. Bar. 6, 1 ss.) es también poner su esperanza en el mundo y en los hombres que no pueden salvarnos (cf. Jer. 17, 5 y nota). "Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día" (S. Agustín).

9. Cf. S. 4, 1; 17, 20 y notas.

10 ss. Nótese la elocuencia de este cuadro que se presentó al Salvador. Sobre el consuelo en los días de la vejez, véase el S. 70.

11. Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo y también incapaz para la oración. ¡Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó y en los méritos del Hijo que nos redimió!

12. Situación precaria del que, habiendo perdido todo lo que atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. Los Evangelios muestran cómo ese abandono y esa saña se cumplieron, más que en nadie, en el mismo Señor Jesús. Y los Salmos nos enseñan, como S. Pablo, que "El Señor está junto a los que tienen el corazón atribulado" (S. 33, 19; 137, 7, etc.) y que el Padre de las misericordias nos consuela en todas nuestras tribulaciones y hace abundar nuestros consuelos en Cristo, así como abundaron los padecimientos de Él por nosotros, de modo que al ser consolados podamos consolar a otros, y el ver a otros consolados nos sirva de esperanza sabiendo que lo seremos también nosotros (II Cor. 1, 37). Sublime doctrina que bastaría, si fuese conocida, para desterrar de los hombres toda envidia.

de burla para mis vecinos  
y de horror para mis amigos;  
los que me encuentran por la calle  
se apartan de mí;  
13 como si hubiera muerto,  
se ha borrado mi recuerdo de sus corazones;  
he llegado a ser como una vasija rota.  
14 Oigo el hablar malévolos de muchos,  
y espantar el espanto en torno mío.  
Mientras a una se conjuran contra mí,  
han pensado en quitarme la vida.

15 Pero yo confío en Ti, Yahvé;  
digo: "Tú eres mi Dios."  
16 Mi destino está en tu mano;  
sácame del poder de mis enemigos  
y de mis perseguidores.  
17 Muestra a tu siervo tu rostro sereno;  
sálvame por tu misericordia.

18 Oh Yahvé, no tenga yo que avergonzarme  
por haberte invocado;  
avergonzados queden los impíos  
y reducidos al silencio del abismo.  
19 Enmudezcan esos labios mentirosos  
que, con soberbia y menosprecio,  
hablan inicualemente contra el justo.

20 Oh cuán grande, Señor, es la bondad  
que reservas para los que te temen,  
y concedes a quienquiera recurre a Ti  
delante de los hombres!

21 Tú proteges a cada uno  
con tu propio rostro,  
frente a la conspiración de los hombres;  
en tu tienda los escondes  
del azote de las lenguas.

16. Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Solamente Tú eres más fuerte que ellos! (véase v. 18).

18 s. Cf. S. 12, 5 s. y nota. *Reducidos al silencio del abismo* (hebr. *sheol*). Calés observa que el salmista pide a Dios justicia según el espíritu de la Ley antigua, y añade agudamente: "los que de esto se escandalizan harán bien tal vez en examinarse a sí mismos sobre el escándalo farisaico". Espiritualmente puede aplicarse a Satanás (cf. Apoc. 20, 18), cuyo nombre significa acusador (cf. Apoc. 12, 10), y sus demonios, para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios del amor y de la felicidad, que es al mismo tiempo el Padre del perdón, como nos lo muestra Jesús de un modo indubitable en la parábola del Hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.). Cf. S. 34, 10.

20. El primer hemistiquio coincide con lo que dice la Virgen en Luc. 1, 50. El segundo acentúa el concepto: *delante de los hombres*, como Jesús en Mat. 10, 32 s. Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: "Dichosos los muertos que mueren en el Señor" (Apoc. 14, 13).

21. *Con tu propio rostro*: Otros: "con el misterio de tu presencia". Siguiendo la aplicación de este Salmo a la muerte del creyente, más allá de las luchas transitorias, vemos aquí al alma sumergida ya en los consuelos de Dios, liberada de las injusticias humanas y "descansando de sus trabajos" (Apoc. 6, 11; 14, 13) en espera de la "redención del cuerpo" (Rom. 8, 23; Apoc. 6, 10) que Cristo le traerá en su Venida con la plenitud de su gloria. Cf. Luc. 21, 28; Juan 17, 24; Filip. 3, 20 s.; Apoc. 22, 12.

22 Bendito sea Yahvé,  
porque en ciudad fuerte ha mostrado  
su admirable misericordia para conmigo.  
23 Verdad que yo, en mi perturbación,  
llegué a decir:  
"Separado estoy de tu vista";  
mas Tú oíste la voz de mi súplica  
cuando grité hacia Ti.

24 Amad a Yahvé, todos sus santos,  
pues Yahvé protege a los fieles,  
mientras retribuye plenamente  
a los que obran con soberbia.  
25 ¡Animaos y confortad vuestro corazón,  
todos los que esperáis en Yahvé!

## SALMO 31 (32)

## CONFESIÓN

1. *Maskil de David.*

Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad.

2 Dichoso el hombre  
a quien Yahvé no imputa culpa  
y en cuyo espíritu no hay doblez.

22. *En ciudad fuerte*: Continúa el concepto anterior. Algunos lo aplican históricamente a Siceleg (I Rey. 27, 5 ss.). Otros (Wutz, Gunkel) traducen con S. Jerónimo: *en la hora de la angustia*.

23. Así, en el delirio de la agonía puede el hombre llegar a desesperar de su salvación. Mas vemos aquí, como en Is. 49, 14 ss.; II Cor. 1, 8 ss., etc., que en ese momento crítico es cuando el socorro divino se apresura a mostrarnos que Él nunca dejó de cuidar de nosotros (I Pedro 5, 7). Entonces, al colmo de la aflicción sucede el exceso de gozo, como en el ejemplo que Jesús pone en el evangelio de San Juan 16, 21.

25. Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo, no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se cuenta con Dios como un niño con su padre.

1. *Maskil*: Esto es, doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con los números 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabée. S. Pablo cita este v. para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de su misericordia (Rom. 4, 7).

2. *A quien Yahvé no imputa*: No dice que no la tenga o no la haya tenido. En esto está la gran enseñanza doctrinal: lo que nos interesa es lo que Él piensa y juzga de nosotros. La realidad verdadera sólo es la que existe en Su mente divina. Por eso S. Pablo no se cuida del juicio de los hombres, ni siquiera del suyo propio, pues dice: "Dios es quien me juzga" (I Cor. 4, 3 s.). Y como ese Juez es soberanamente libre (Sant. 4, 12; cf. S. 147, 9 y nota), hace misericordia a quien le place (Rom. 9, 11-16), por lo cual una sola cosa importa y es cultivar su amistad para poder contar con su benevolencia en nuestra nulidad, como Ester con el rey Asuero (Est. 5, 2 s.; 7, 2 ss.). Nadie podrá pedirle cuenta a Él de las privanzas que quiera tener con nosotros, y así lo enseñó Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mat. 20, 8 ss.). Así explica Santo Tomás que "el amor cubre la multitud de los pecados" (Prov. 10, 12; I Pedro 4, 8), siendo notorio que a nuestros íntimos solemos disimularles cosas que se castigarían en un simple mercenario. Esto ayuda a entender la asombrosa doctrina que S. Juan nos revela al decir que el que ha nacido de Dios "no hace pecado" (I Juan 3, 9; 5, 18). Cf. Rom. 8, 28-31.

<sup>5</sup>Mientras callé se consumieron mis huesos, en medio de mis continuos gemidos.

<sup>6</sup>Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; me revolcaba en mi miseria mientras tenía clavada la espina.

<sup>7</sup>Entonces te manifesté mi delito, y no te oculté mi culpa; dije: "confesaré mi iniquidad a Yahvé" y Tú remitiste la culpa de mi pecado.

<sup>8</sup>Invóquente, pues, todos los fieles, en el tiempo en que puedes ser hallado; aunque irrumpiera un diluvio de agua, no les alcanzará.

<sup>9</sup>Tú, para mí eres un refugio que me libra de la angustia, Tú me envuelves en el gozo de mi salud.

<sup>10</sup>Yo te aleccionaré y te mostraré el camino que has de seguir; de ti cuidaré y fijaré sobre ti mis ojos.

<sup>11</sup>No quieras ser como el caballo o el mulo, sin entendimiento, que han de ser domados con freno y riendas para que te obedezcan."

<sup>12</sup>Muchos dolores aguardan al pecador, mas al que confía en Yahvé lo defenderá la misericordia.

3 s. Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos; mientras caía su miseria el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el v. 5 vemos cómo se decide a confesarse culpable. El segundo hemistiquio del v. 4 es según la Vulgata.

5. Aquí está la doctrina central del Salmo: no tener presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. S. Juan expone esta doctrina en I Juan 1, 8 ss. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad hasta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Cf. S. 50; Job 14, 4; 25, 4; Is. 43, 25; Ecles. 7, 21; Marc. 2, 7; Juan 13, 8, etc.

6. *Invóquente pues todos:* Usando de tan consoladora certeza dice S. Ambrosio: "No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza" (Oración de preparación a la Misa). Sobre este tiempo de la misericordia en que Él puede ser hallado, cf. Juan 6, 37. El diluvio de agua simboliza según algunos el tiempo de las grandes pruebas; según otros, el terrible destino que espera a los que rechacen este llamado de la misericordia. Cf. Apoc. 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21; 20, 14.

8. *Yo te aleccionaré:* Esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la moral, si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (cf. S. 22, 6 y nota), así también en el orden de la inteligencia necesitamos la iluminación de Dios (Luc. 24, 45; Hech. 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran S. 118 implore constantemente esa inteligencia. Véase en dicho Salmo los vv. 18, 34, 73, 169, etc.

9 s. Es éste uno de los muchos pasajes donde Dios nos alecciona preciosamente (v. 8), mostrándonos cómo le aflige tener que hacernos sufrir. ¡No quiere llevarnos por la fuerza y le duele que huyamos de Él con desconfianza! Cf. S. 48, 13; Tob. 6, 17; Prov. 26, 3. Su ley es "la Ley perfecta de la libertad" (Sant. 1, 25). "Cuando el hombre descuida lo que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra en sí mismo la imagen de Dios" (S. Agustín).

<sup>13</sup>Alegraos en Yahvé y regocijaos, oh justos; saltad de júbilo todos los rectos de corazón.

## SALMO 32 (33)

### HIMNO A LA PROVIDENCIA DE DIOS

<sup>1</sup>Cantad, oh justos, a Yahvé, la alabanza es propia de los rectos.

<sup>2</sup>Celebrad al Señor con la citara; con el arpa de diez cuerdas cantadle himnos.

<sup>3</sup>Entonadle un cántico nuevo; tañed bien sonoramente.

<sup>4</sup>Porque la Palabra de Yahvé es recta, y toda su conducta es fiel.

<sup>5</sup>El ama la misericordia y la justicia,

11. "Alégrense los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas" (Fr. Luis de Granada). Cf. Jer. 9, 23; I Cor. 1, 31; II Cor. 10, 17.

1. Este precioso Salmo, que según la Vulgata es de David, contiene, como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al Padre es lo propio de los rectos de corazón así como el cantar, dice S. Agustín, es propio del que ama. De ahí que Dios, tan perdonador y paciente con los pecadores, como lo mostró Jesús en cada página del Evangelio, sea implacable con la falsa religiosidad que lo alaba sólo de boca (Mat. 15, 8; cf. Is. 29, 13 y la nota de S. Bernardo), y proclame indignado que "abomina del incienso" (cf. Is. 1, 11 ss.; S. 49, 8 y 16; Sab. 9, 10 y notas). Cualquiera siente profunda repugnancia al recibir manifestaciones de afecto por parte de personas de cuya indiferencia tiene pruebas ciertas. "El beso de Judas no sólo no ha concluido para el Maestro, sino que se ha extendido hasta hoy día bajo el título de la mundana cortesía."

2. Cf. S. 56, 9 y nota.

3. Nótese el contraste entre esta sonora alegría de los buenos tiempos de Israel y el S. 136, 3 s. Volveremos a ver esta alegría en el cántico final (S. 150, 5 s. y notas). Cf. S. 88, 16; 99, 4 ss.

4. Sobre la rectitud de Dios cf. S. 30, 6 y nota.

5. Las ama y por eso las ejercita, como se ve en los vv. siguientes. La justicia es cosa propia de Dios, pues Él es el único justo (II Mac. 1, 25) y la fuente de toda justicia o santidad. Cf. S. 31, 2; 35, 6; Rom. 16, 27. En el Nuevo Testamento justicia es la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Rom. 3, 25 s.; Mat. 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que Él pagó "lo que no había robado" (S. 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mat. 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues si no la cumplimos no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mat. 6, 15; Sant. 2, 13). "El párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia" (Cat. Rom. III, cap. 2, 36). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero si obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los obreros (Mat. 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel Bayo (de Bay) que la Sede apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1.014).

la tierra está llena de la bondad de Yahvé.

<sup>6</sup>Por la Palabra de Yahvé fueron hechos los cielos, y todo su ornato por el soplo de su boca.  
<sup>7</sup>El junta como en un odre las aguas del mar, encierra en depósitos los abismos.

<sup>8</sup>Tema a Yahvé toda la tierra; reverencié todos los pobladores del orbe.  
<sup>9</sup>Porque Él habló y quedaron hechos; mandó, y tuvieron ser.

<sup>10</sup>Yahvé desbarata los planes de las naciones, deshace los designios de los pueblos.  
<sup>11</sup>Mas los planes del Señor permanecen eternos los designios de su corazón, {mente; de generación en generación.

<sup>12</sup>Dichoso el pueblo que tiene por Dios a Yahvé, dichoso el pueblo que Él escogió para herencia suya!

<sup>13</sup>Yahvé mira desde lo alto de los cielos, ve a todos los hijos de los hombres.

<sup>14</sup>Desde el lugar de su morada fija sus ojos, sobre todos los que habitan la tierra.

6. Su ornato: La Vulgata dice su belleza, es decir, los astros y estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Cf. Is. 40, 26.

7. Véase Job 38, 22 ss. Los abismos: Cf. Gén. 1, 9 ss. Sobre las maravillas de la naturaleza, véase el S. 103 y sus notas.

9. Cf. v. 6. Ese infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1, 3; S. 148, 5). El Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad santísima el dulce nombre de Jesús. Jesús es, pues, la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él y por medio de Él (cf. I Cor. 8, 6). Aquí, como en S. 148, 5, se trata de que todas las creaturas agradecieran al Padre ese don de la existencia que les dio por el Hijo. Bien se ve por esto que el concepto cristiano del Logos es muy distinto del que esa voz griega tenía en los filósofos antiguos, para los cuales significaba "la razón". La diferencia entre ambos es tanta como la que hay entre la tierra y el cielo (Is. 55, 8 ss. y notas), entre lo humano y lo divino (S. 91, 6; Sab. 17, 1 y notas), entre lo natural psíquico y lo sobrenatural espiritual (I Cor. 2, 10-16 y notas). La confusión o mezcla de estos conceptos lleva a los extravíos contra los cuales nos previene S. Pablo en Col. 2, 8. Cf. Hech. 17, 16 ss. y notas.

10. Pocos creen de veras en esto, aunque la misma historia contemporánea lo confirma a cada paso con los más sorprendentes acontecimientos (cf. I Cor. 1, 19-20; Is. 8, 10; 19, 3; 29, 14; 28, 9; 55, 8 ss.; S. 93, 11). ¿Qué podría esperar aquí abajo la humanidad cuando cae bajo el capricho omnívoro de los tiranos, si no fuera por esta altísima Providencia que los deshace en el momento oportuno, aunque por un tiempo azote con ellos a los pueblos para saludable humillación? Él es el que se ríe de los poderosos (S. 2, 4), que endiosando el poder dicen, como el filósofo Hegel: "El Estado es la idea moral realizada, la esencia de la moralidad que ha llegado a tener conciencia de sí misma, el todo moral, la voluntad divina presente, encarnada, universal, lo infinito y absolutamente racional, el espíritu convertido en real, viviente, obrando y desarrollándose: el espíritu total." Cf. S. 11, 5; 16, 4 y notas.

11 ss. Alude el salmista a los falaces planes de los gentiles, que conspiran para arruinar al pueblo de Dios, al cual Él llama su herencia (cf. Deut. 4, 6 ss.; 33, 29) y sobre el cual tiene inagotables designios de misericordia. Cf. S. 104, 14 ss. y nota. Este v. y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Véase S. 17, 20 y nota.

<sup>15</sup>El, que formó el corazón de cada uno, presta atención a todas sus acciones.

<sup>16</sup>No vence el rey por un gran ejército; el guerrero no se salva por su mucha fuerza.

<sup>17</sup>Engañoso es el caballo para la victoria, todo su vigor no salvará al jinete.

<sup>18</sup>Mas los ojos de Yahvé velan por los que le temen, por los que esperan de su misericordia, que ha de librar sus almas de la muerte, y alimentarlos en el tiempo de hambre.

<sup>20</sup>Nuestra alma cuenta con Yahvé; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

<sup>21</sup>En Él se regocija nuestro corazón, y en su santo Nombre confiamos.

<sup>22</sup>Sea, Yahvé, sobre nosotros tu misericordia, según lo esperamos de Ti.

## SALMO 33 (34)

### FELICIDAD DEL JUSTO

<sup>1</sup>De David. Cuando fingió ante el rey Abimelec haber perdido el juicio, y éste le desterró y él pudo salvarse.

<sup>2</sup>Quiero bendecir a Yahvé en todo tiempo, tener siempre en mi boca su alabanza.

15. El, que formó el corazón, etc.: Se refiere a que Él es el creador de todos sin excepción (cf. Zac. 12, 1). S. Agustín, aplicándolo en sentido espiritual, dice: "Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo."

17. Engañoso: literalmente: mentiroso, porque hace creer con su apostura que nadie podrá vencerlo. Admirable verdad que debiera hacernos desconfiar sistemáticamente de toda grandeza humana, no ya sólo de los caballos sino de los imperios, que Dios disipa como el humo. Véase S. 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Rey. 14, 6.

22. Este v., que forma el final del Te Deum, contiene una admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: Según vuestra fe, así os sea hecho (Mat. 9, 29). Véase S. 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio (véase I Juan 4, 16; Ef. 2, 4; Gál. 2, 20, etc.). En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de creerse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio, el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del Padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, etc., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, pues sin eso en vano pretenderemos comprender algo tan asombroso como esa "debilidad" de Dios hacia los que nada merecen.

1. El epígrafe explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Gat, ciudad de Filisteas, donde el rey Abimelec (llamado Aquis en I Rey. 21, 13), le dio hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se fingió loco (véase I Rey. 21, 13-15).

- <sup>5</sup>En Yahvé se gloria mi alma;  
oigan los afligidos y alégrese.  
<sup>6</sup>Enalteced conmigo a Yahvé,  
y juntos ensalcemos su Nombre.  
<sup>7</sup>Busqué a Yahvé y Él me escuchó,  
y me libró de todos mis temores.  
<sup>8</sup>Miradlo a Él  
para que estéis radiantes de gozo,  
y vuestros rostros  
no estén cubiertos de vergüenza.  
<sup>9</sup>He aquí un miserable que clamó, [tías.  
y Yahvé lo oyó, lo salvó de todas sus angus-  
<sup>10</sup>El ángel de Yahvé monta guardia  
en torno a los temerosos de Dios y los salva.  
<sup>11</sup>Gustad y ved cuán bueno es Yahvé;  
dichoso el hombre que se refugia en Él.  
<sup>12</sup>Temed a Yahvé, vosotros, santos suyos;  
los que le temen no carecen de nada.  
<sup>13</sup>Empobrecen los ricos y sufren hambre;  
pero a los que buscan a Yahvé  
no les faltará ningún bien.

<sup>14</sup>Venid, hijos, escuchadme,

3 ss. Los afligidos: Es lo que pide el contexto. Algunos vierten: los humildes. Como vemos a continuación, el santo rey profeta se empeña en que todos sepamos cómo fue socorrido él, para que todos confiemos igualmente cuando estamos en tribulación o humillación. Así enseña Jesús a obrar en Luc. 8, 39. Cf. Mat. 11, 28 ss.

6. Miradlo a Él: Hay aquí toda una espiritualidad (cf. S. 26, 8 y nota), que a nosotros nos es más fácil que a Israel, pues podemos ver al Padre en el Rostro de su Hijo y Enviado, que es su retrato perfectísimo. Véase Juan 14, 9; Hebr. 1, 3.

9. Gustad: Ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedro 2, 3). "Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despiadados para ver y penetrar secretos divinos" (S. Juan de la Cruz). Es lo que se expresa en S. 36, 4.

10. "No es un anticipo de la *añadidura* que Jesús promete de parte del Padre en Mat. 6, 33 (cf. S. 36, 25)? El Evangelio dice que esos bienes y bendiciones temporales *se nos pondrán delante*, es decir, vendrán por obra directa de Dios, si antes buscamos la gloria Suyas que Él nos ofrece. No es, pues, que el Evangelio esté hecho para dar normas de buen éxito en la vida temporal, como esos libros que prometen el triunfo en los negocios o la técnica para ganar millones. El Evangelio es "del Reino de Dios", que hoy está reducido a las almas, pues el mundo y su gloria tienen por príncipe a Satanás (Juan 14, 30; Luc. 4, 6; I Juan 5, 19). Por eso Jesús no enseña secretos humanos ni reglas de organización o burocracia privada o pública, sino que atribuyendo "al César lo que es del César" (Mat. 22, 17), promete que si damos "a Dios lo que es de Dios", Él nos dará, como da a los pájaros, cuanto necesitamos, en esta vida transitoria, pues nuestro Padre sabe qué necesitamos *antes de que se lo pidamos* (Mat. 6, 8 y 32): Conviene meditar si creemos eso debidamente.

11. Nótese la consonancia con el Magnificat (Luc. 1, 53). Los que tienen hambre de la verdad y sed de amor son colimados por Dios (S. 80, 11; Mat. 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia no lo buscan y por eso no lo encuentran (cf. Luc. 11, 9 s.).

12 ss. Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (véase Prov. 1, 7; Ecl. 12, 13). Observar los mandamientos del Señor es tener días dichosos porque para eso los ha dado Él (S. 24, 8 y nota). Cf. I Pedro 3, 10-12.

- y os enseñaré el temor de Yahvé.  
<sup>13</sup>¿Ama alguno la vida?  
Desea largos días para gozar del bien?  
<sup>14</sup>Pues guarda tu lengua del mal,  
y tus labios de las palabras dolosas.  
<sup>15</sup>Apártate del mal, y obra el bien;  
busca la paz, y ve en pos de ella.  
<sup>16</sup>Los ojos de Yahvé miran a los justos;  
y sus oídos están abiertos  
a lo que ellos piden.  
<sup>17</sup>Yahvé aparta su vista  
de los que obran el mal,  
para borrar de la tierra su memoria.  
<sup>18</sup>Claman los justos y Yahvé los oye,  
y los saca de todas sus angustias.  
<sup>19</sup>Yahvé está junto  
a los que tienen el corazón atribulado  
y salva a los de espíritu compungido.  
<sup>20</sup>Muchas son las pruebas del justo,  
mas de todas lo libra Yahvé.  
<sup>21</sup>Vela por cada uno de sus huesos;  
ni uno solo será quebrado.

<sup>22</sup>La malicia del impío lo lleva a la muerte;  
y los que odian al justo serán castigados.  
<sup>23</sup>Yahvé redime las almas de sus siervos,  
y quienquiera se refugie en Él no pecará.

16. Véase Ecl. 15, 20; Hebr. 4, 13.

17. Sobre esta extirpación cf. v. 22 s.; S. 36, 9.

19. He aquí una revelación con la cual podemos comunicar indecibles consuelos a los que sufren. Así como en las caídas ha de consolarnos el saber que ellas son ocasión para que podamos crecer tanto más en el amor cuanto más haya que perdonarnos (Luc. 7, 47), así también se nos enseña aquí que a mayor tribulación corresponde más envidiable compañía y asistencia del Padre celestial (cf. Mat. 5, 4). Por eso Santiago da como remedio a la tristeza la oración (Sant. 5, 13). Véase cómo recurrió a ella el mismo Jesús y fue consolado (Luc. 22, 41-43). La misericordia es lo propio de Dios (S. 32, 5 y nota; I Juan 4, 8; Ef. 2, 4); de ahí que Él esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Luc. 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Es característico de todo padre el resistir a los soberbios y acoger a los humildes (Luc. 1, 52; Prov. 3, 34; Is. 66, 2; Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5).

20. *Pruebas*, porque el oro necesita ser acrisolado (I Pedro 1, 7; cf. Juan 15, 2). Muchas tribulaciones les vendrán precisamente por ser justos, pues Jesús enseña que el mundo no podrá soportar a los verdaderos discípulos (Juan 15, 18 ss.). Pero Jesús nos descubre que en ello hay una bienaventuranza como para saltar de gozo (Luc. 6, 22 s.) y que es la peor calamidad el ser aplaudido por los hombres (Luc. 6, 26). Y nos recuerda para firme confianza, que Él es el vencedor del mundo (Juan 16, 33). Cf. S. 26, 5 ss.; 27, 6, etc. "Los apóstoles, decía el gran obispo von Keppler, han sido puestos, según S. Pablo, para basura del mundo; en cambio el Anticristo tendrá una estatua ordenada por el falso profeta." Véase I Cor. 4, 13; Apoc. 13, 14.

21. Obsérvese el sentido mesiánico en Juan 19, 33-39.

22. Algunos traducen como la Vulgata: "La muerte de los pecadores es desgraciada."

23. *No pecará*: Así también Calts. Otros vierten: *no perecerá* (cf. v. 17). Según lo primero, no solamente evitará el castigo sino, lo que es más, se librará de ofender al divino Padre. No significa esto que vivamos sin defectos (buenos para humillarnos) pero sí libres del pecado. Santa Teresa de Lisieux le pide que sólo le deje los defectos que no le disgusten a Él.



## SALMO 34 (35)

## EL ABOGADO DE LOS PERSEGUIDOS

*1 De David.*

Disputa mi causa, oh Yahvé,  
contra mis contendores;  
combate Tú a los que me combaten.

<sup>2</sup>Echa mano al escudo y al broquel,  
y levántate en mi socorro.

<sup>3</sup>Empuña la lanza,  
y cierra contra mis perseguidores.

Dile a mi alma:  
"Tu salvación soy Yo."

<sup>4</sup>Queden confusos y avergonzados  
los que buscan mi vida.  
Vuelvan atrás, cubiertos de oprobio  
los que maquinan mi perdición.

<sup>5</sup>Sean como la paja ante el viento,  
acosados por el Ángel de Yahvé.

<sup>6</sup>Sea su camino oscuro y resbaloso,  
cuando el Ángel de Yahvé los persiga.

<sup>7</sup>Porque sin causa me tendieron su red;  
y sin causa cavaron una fosa para mi vida.

<sup>8</sup>Venga sobre ellos la muerte inesperada,  
y préndalos la red que para mí escondieron;  
caigan en la fosa que ellos mismos cavaron.

<sup>9</sup>Y mi alma se regocijará en Yahvé,  
y se alegrará de su auxilio.

<sup>10</sup>Todos mis huesos dirán:  
¿Quién como Tú, Yahvé,  
que libras del prepotente  
al desvalido,  
y al pobre y afligido  
de la mano del que lo despoja?

1. En este Salmo el Rey profeta, perseguido probablemente por Sadr, habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen guerrera de un caudillo invencible, como lo hace Moisés en su cántico de Ex. 15, 3, donde "Yahvé es un fuerte campeón". Sólo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. Cf. S. 34, 11 y nota.

2. En las palabras del salmista palpita la oración de Cristo paciente, por lo cual venos frecuentemente este Salmo en el Oficio de Pasión, y aun como Introito en la Misa del Martes Santo. También hemos de ver aquí la voz permanente de la Iglesia, pues toda ella, como dice San Agustín, es Cristo paciente (cf. v. 11 ss.; S. 33, 20 y notas). Cada uno de nosotros hallará, pues, hondo consuelo sobrenatural, como en el S. 16 y otros, uniéndose con ellos a la oración de Cristo, especialmente en los momentos de persecución que Él anunció a los suyos.

3. *Dile a mi alma* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva (I Cor. 2, 14).

4. Cf. S. 69, 4.  
5. *Sin causa*: Cf. v. 19. Véase, en sentido mesiánico, S. 68, 5.

9. Son los mismos sentimientos de la Virgen en el Magnificat (Luc. 1, 47). Pero aquí brotan aún en medio del dolor, mostrando cómo es de intenso el júbilo de sentir segura la protección del Omnipotente (cf. S. 123, 8).

10. *Del prepotente*: Claro está que esto es verdad también respecto del Diabolo y sus demonios. Cf. I Juan 4, 4; S. 17, 18; 30, 18.

<sup>11</sup>Levantáronse testigos de iniquidad;  
me pedían cuentas de cosas  
que yo ni conocía.

<sup>12</sup>Por el bien me devolvían mal,  
para desolación de mi alma.

<sup>13</sup>En tanto que yo,  
cuando ellos enfermaban,  
vestía de cilicio,  
me maceraba con el ayuno,  
y mis plegarias me golpeaban el seno.

<sup>14</sup>Me portaba como con un amigo,  
como con un hermano;  
me encorvaba triste,  
como quien llora a una madre.

<sup>15</sup>Ellos, en cambio, se alegraron  
en mi adversidad, y se juntaron;  
coligados contra mí  
me hirieron de improviso,  
me laceraron sin tregua.

<sup>16</sup>Entre impíos burladores de torta redonda,  
rechinaron contra mí sus dientes.

<sup>17</sup>Hasta cuándo, Señor,  
lo estarás viendo?  
libra de sus maldades mi vida,  
de los leones a mi único bien.

<sup>18</sup>Te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré ante un pueblo numeroso.

<sup>19</sup>No se alegren a costa mía  
mis injustos enemigos;  
no se hagan guiños de ojo  
los que sin causa me odian,

<sup>20</sup>porque ni siquiera hablan de paz,  
y planean traidoramente fraudes  
contra los pacíficos de la tierra.

11 ss. Cumplióse esto al pie de la letra en la Pasión del Señor. "En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo; son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; ella, necesariamente; Él, por compasión; ella, por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que, al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos la mirada en Aquel que es la cabeza" (S. Agustín). Cf. S. 33, 6; 58, 1 y notas.

13 a. Modelo de amor a los enemigos (véase Luc. 6, 27-35).

15. Véase esto en la Pasión de Jesús (Marc. 14, 65).

16. Los LXX y la Vulgata añaden aquí al principio: "quedaron disipados, mas no arrepentidos". *Burladores de torta redonda* (así también Desnoyers): Expresión gráfica, como quien dijera: los que, hartos de placeres y honores del mundo, se reúnen alrededor de un festín para ridiculizar a los que comparten lo que S. Pablo llama la "locura" de Cristo crucificado (I Cor. 1, 23). Cf. S. 1, 1 y nota. *Rechinaron sus dientes*: Una de las cosas sorprendentes que nos hace notar la Biblia es ésta de que el pecador siempre odia al justo, aunque no le haya hecho sino bienes, como se ve en los vv. 12 y sigs. (véase S. 36, 12; 111, 9 a. etc.). Por eso vimos que ese odio es gratuito (vv. 7 y 19). Jesús nos da la clave de ese odio en Juan 7, 7; 15, 19 y 17, 16.

17. Cf. v. 22.

19. Véase Juan 15, 25; S. 24, 19.

<sup>21</sup>Ensanchan contra mí sus bocas  
y dicen: "¡ajá, ajá;  
lo hemos visto con nuestros propios ojos".

<sup>22</sup>Tú, Yahvé, sí que lo has visto;  
no calles, Señor,  
no quieras estar lejos de mí.

<sup>23</sup>Despierta y vela por mi defensa,  
por mi causa, Dios mío y Señor mío.

<sup>24</sup>Júzgame Tú según tu justicia,  
Yahvé, Dios mío,  
que no se alegren a mi costa;

<sup>25</sup>que no piensen en su corazón:  
"Hemos salido con nuestro deseo";  
no digan: "Lo hemos devorado."

<sup>26</sup>Confundidos sean y abochornados a una  
los que se gozan en mi mal.  
Sean cubiertos de vergüenza e ignominia  
los que se ensoberbecen contra mí.

<sup>27</sup>Alégrense y gocense  
los que comparten mi causa,  
y digan siempre: "Grande es Yahvé  
que se deleita en la paz de su siervo."

<sup>28</sup>Y mi lengua proclamará tu justicia;  
y tu alabanza perpetuamente.

### SALMO 35 (36)

#### LA MALICIA HUMANA Y LA BONDAD DIVINA

<sup>1</sup>Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.

<sup>2</sup>La rebeldía instiga al impío en su corazón;  
a sus ojos no hay temor de Dios.

<sup>3</sup>Por tanto, se lisonjea en su mente  
de que su culpa no será hallada  
ni aborrecida.

<sup>4</sup>Las palabras de su boca  
son malicia y fraude,  
no se cuida de entender para obrar bien.

21. Notemos el paralelismo con el Evangelio: después de ensayar los falsos testigos (v. 11; cf. Mat. 26, 59 ss.), Caifás exclama como aquí: "vosotros mismos habéis oído la blasfemia: ¿para qué necesitamos ya de testigos?" (Mat. 26, 65).

24. *Júzgame Tú!* Cf. S. 16, 2 y nota.

28. Sobre la alabanza perpetua dice S. Agustín: "Cuando cantas, alabas a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocupate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícale al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo las estrofas de tu himno a Dios todo el día." Cf. Luc. 11, 23; Rom. 14, 6; I Cor. 10, 31; Hech. 2, 46; I Tes. 5, 10 y 17 y notas.

1 ss. David empieza mostrándonos el proceso interior de la conducta del impío; luego se vuelve al Señor para alabar su bondad y justicia y termina señalando la caída de los soberbios.

4. *No se cuida de entender:* He aquí todo el misterio de los fariseos, que ya creían saberlo todo sin necesidad de buscar lo que ha dicho Dios (cf. S. 11, 5), y que en el fondo rehúan el saberlo porque era incompatible con su orgullo (Juan 8, 43). Jesús no cesa de increparlos con sus más terribles palabras (véase Mat. 13, 15; Juan 3, 19; 5, 39; 7, 17; 8, 24 s. y 45 ss.; Hebr. 12, 19, etc.). No debemos creer que haya pasado del todo "la generación esa" (Mat. 23, 36; 24, 34) y que el mal fuese sólo de aquellos judíos, y no de todos los tiempos. Cf. Rom. 11, 17-21.

<sup>5</sup>En su lecho medita la iniquidad;  
anda siempre en malos caminos.  
La maldad no le causa horror.

<sup>6</sup>Yahvé, tu misericordia toca el cielo;  
tu fidelidad, las nubes.

<sup>7</sup>Tu justicia es alta  
como los montes de Dios;  
profundos como el mar, tus juicios.

<sup>8</sup>Tú, Yahvé, socorres al hombre y al animal.

<sup>9</sup>¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu largueza!  
los hijos de los hombres se abrigan  
a la sombra de tus alas.

<sup>10</sup>Se sacian con la abundancia de tu casa,  
y los embriagados en el río de tus delicias.

<sup>11</sup>Pues en Ti está la fuente de la vida,  
y en tu luz vemos la luz.

<sup>12</sup>Despliega tu bondad  
sobre los que te conocen,  
y tu justicia sobre los de corazón recto.

<sup>13</sup>No me aplaste el pie del soberbio  
ni me haga vacilar la mano del impío.

<sup>14</sup>He aquí derribados  
a los obradores de la iniquidad,  
caídos para no levantarse más.

### SALMO 36 (37)

#### ESPEJO DE LA PROVIDENCIA

<sup>1</sup>De David.

No te acalores a causa de los malvados,  
ni envidies a los que cometen la iniquidad.

6 ss. Como un contraste que le permite olvidar el triste cuadro precedente, el salmista pasa a ofrecernos una grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepasa a su justicia como el cielo a las montañas (cf. S. 32, 5 y nota), y se extiende aún a los animales. Cf. Luc. 12, 24. *A la sombra de tus alas* (v. 8): Véase la expresión de Jesús en Mat. 23, 37.

10. Algunos Padres ven aquí el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Cf. S. 4, 7 ss.; 118, 105; Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Tim. 1, 10; I Juan 1, 5.

11. *Sobre los que te conocen:* Este privilegio, a favor de los que se interesan por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho en el v. 4. El mismo Jesucristo enseña que la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y S. Pablo revela que las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Cf. II Tes. 1, 8; S. 9, 11; 90, 14.

13. Como en visión profética el salmista nos muestra ya cumplido el juicio de Dios. Cf. S. 1, 5 y nota. 1 ss. En el original es alfabético así como el Salmo 24, el 118, etc., empezando cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. En su sustancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia, cuya lectura y meditación, como decía S. Isidoro de Sevilla, es medicina soberana contra las murmuraciones y las inquietudes del alma frente a esos escándalos atroces que harían vacilar, si posible fuera, aun a los elegidos (Mat. 24, 24). Véase también a este respecto los Salmos 48, 72 y 93. *No te acalores* (cf. v. 8): No se trata precisamente de no envidiar la suerte de los malos que parecen triun-

- <sup>2</sup>Porque muy pronto serán cortados,  
como el heno,  
y como hierba verde se secarán.  
<sup>3</sup>Tú, espera en Yahvé y obra el bien;  
permanece en la tierra  
y cultiva la rectitud.  
<sup>4</sup>Pon tus delicias en Yahvé,  
y Él te otorgará lo que tu corazón busca.  
  
<sup>5</sup>Entrega a Yahvé tu camino;  
confíate a Él y déjale obrar.  
<sup>6</sup>El hará aparecer tu justicia como el día,  
y tu causa como la luz meridiana.  
<sup>7</sup>Calla ante Yahvé y espera de Él;  
no te acalores  
a causa del que prospera en su camino,  
del hombre que obra torcidamente.  
  
<sup>8</sup>Depón el rencor y aplaca la ira,

far, sino de evitarnos, por la inalterable confianza en Dios, toda alteración de la serenidad, que es la condición normal de la sabiduría. Esta es de carácter universalista, totalista; su aspiración no tiene límites y busca lo supremo, porque vive en lo absoluto, y de ahí que no se altere con tristeza ni con alegría, por acontecimientos cuyo interés sólo es parcial. Así como, en la prosperidad de las propias obras de apostolado no se entrega a una entera complacencia —como suele hacerlo el hombre natural— pues ve que la humanidad sigue sufriendo y que Cristo no ha sido aún plenamente glorificado en la tierra, así tampoco se aflige demasiado al ver cómo avanza el “misterio de la iniquidad” (II Tes. 2, 7), pues Dios sabe muy bien cuando ha de intervenir. “A mí la venganza, dice el Señor” (Rom. 12, 19; II Tes. 1, 6). La Fe y la Esperanza saben hallar aún entonces motivos de gozo por lo mismo que la Sabiduría lo tiene así previsto y anunciado en las profecías como preámbulo del sumo bien que esperamos. Cf. Mat. 24, 10 ss.; Luc. 17, 26 ss., etc.

4. “Esta promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte (Luc. 10, 42) la cual “no le será quitada” porque raros son los que la codician, o sea, como dice Ludolfo el Cartujo, que nadie se la disputará.” “¿Cómo explicar tal desprecio de esa felicidad temporal y eterna sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es esa sino la fe viva, es decir, animada por la caridad” (P. de Segor).

5. El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo, sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiamos a Él (Sant. 1, 6; 4, 3; I Pedro 5, 7; Marc. 11, 23 s.). Como un paralelo de las figuras de Marta y María, Santo Tomás nos recuerda también las de Lía y Raquel, haciendo notar que aquella, muy prolifera y de ojos legañosos (Gén. 29, 17), “pare mucho, pero ve poco”.

7. Sobre este silencio, cf. S. 38, 2 ss. y notas.

8. s. Nuevo estímulo para la actitud valiente y tranquila del sabio frente al mal y aun a la propia persecución. No es esto valor estoico, pues no se funda en la propia suficiencia, harto falible, sino en la certeza de una indefectible protección (cf. S. 111, 8). Véase también S. 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 16; Mat. 10, 28; Rom. 8, 31, etc. *Serán exterminados* (v. 9): Cf. v. 20; S. 33, 17. *Herederán la tierra*: La bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Cf. también los vv. 11, 22, 29 y 34.

no te irrites: pues sería peor;  
<sup>9</sup>porque los que obran mal  
serán exterminados,  
mas los que esperan en Yahvé  
herederán la tierra.

- <sup>10</sup>Aguarda un poco,  
y el impío ya no estará;  
y si buscas su lugar,  
no lo hallarás.  
<sup>11</sup>En tanto que los mansos  
poseerán la tierra,  
y se deleitarán en abundancia de paz.  
  
<sup>12</sup>El impío urde males contra el justo,  
y a su vista rechina los dientes;  
<sup>13</sup>pero Yahvé se ríe de él,  
porque está viendo llegar su día.

- <sup>14</sup>Los perversos desenvainan la espada  
y tienden su arco,  
para derribar al afligido y al desvalido,  
y trucidar a los que son rectos.  
<sup>15</sup>Pero la espada se les clavará  
en su propio corazón,  
y sus arcos se romperán.

- <sup>16</sup>Más vale lo poco del justo  
que la gran opulencia de los pecadores;  
<sup>17</sup>porque serán quebrados  
los brazos de los impíos,  
en tanto que a los justos  
los sostiene Yahvé.

- <sup>18</sup>Lleva cuenta Yahvé  
de los días de los justos,  
y su herencia será eterna.  
<sup>19</sup>No se verán confundidos  
en tiempo de calamidad,  
y en los días de hambre  
serán saciados.

- <sup>20</sup>Mas los impíos perecerán;  
y los enemigos de Yahvé,  
los altivos ensobrecidos en su corazón,  
se desvanecerán como el humo.

12. Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libremos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (v. 32; S. 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hech. 7, 54; Mat. 5, 10; Marc. 10, 30; II Cor. 4, 9; II Tim. 3, 12; Luc. 19, 14; 21, 17; I Juan 3, 13, etc.).

13. Cf. S. 2, 4.  
16. Véase Prov. 16, 8. La moderación, fruto de un permanente contacto con el Evangelio, es un tesoro de paz que S. Pablo llama “granjería grande” (I Tim. 6, 6).

20. Son innumerables las variantes propuestas para este texto trunco en que falta el segundo estrofo y otros están alterados. Manresa propone: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallacen como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos*. Rembold vierte: *Solamente perecen los impíos y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece* (cf. Is. 40, 6). Wutz nos ha parecido el más aproximado a la mente del salmista.

<sup>21</sup>El malvado toma en préstamo  
y no devuelve,  
mas el justo es compasivo y da;  
<sup>22</sup>porque los benditos poseerán la tierra,  
pero los malditos serán exterminados.

<sup>23</sup>Yahvé dirige los pasos del hombre,  
al que le agrada Él le afirma el camino.

<sup>24</sup>Aunque resbalaré,  
no caeré postrado,  
porque Yahvé lo sostiene con su mano.

<sup>25</sup>Joven fui y ahora soy viejo,  
mas nunca he visto  
al justo desamparado,  
ni a sus hijos mendigando el pan.

<sup>26</sup>En todo tiempo es misericordioso  
y presta,  
y su estirpe es bendecida.

<sup>27</sup>Huye tú del mal y haz el bien,  
y habitarás por siempre.

<sup>28</sup>Pues Yahvé ama la justicia,  
y no abandona a sus santos;  
los impíos serán exterminados,  
y su descendencia perecerá.

<sup>29</sup>Los justos poseerán la tierra,  
y habitarán en ella para siempre.

<sup>30</sup>La boca del justo profiere sabiduría,  
y su lengua habla con rectitud.

<sup>31</sup>La Ley de su Dios está en su corazón,  
y sus pasos no vacilan.

<sup>32</sup>El impío anda en acecho del justo,

y busca cómo quitarle la vida;  
<sup>33</sup>pero Yahvé no lo deja en sus manos,  
ni permite que le condenen  
cuando es juzgado.

<sup>34</sup>Cuenta con Yahvé  
y sigue su camino;  
Él te conducirá  
a la herencia de la tierra;  
asistirás gozoso  
al exterminio de los perversos.

<sup>35</sup>Vi al impío sumamente empujado  
y expandiéndose,  
como un cedro del Líbano;

<sup>36</sup>pasé de nuevo, y ya no estaba;  
lo busqué, y no fué encontrado.

<sup>37</sup>Observa al hombre íntegro  
y mira al que es recto

porque el hombre pacífico  
tendrá porvenir,

<sup>38</sup>en tanto que los rebeldes  
todos perecerán,  
y la posteridad de los impíos  
será extirpada.

<sup>39</sup>De Yahvé viene  
la salvación de los justos;  
Él es su fortaleza en los días aciagos.

<sup>40</sup>Yahvé les da ayuda y libertad;  
los saca de las manos de los impíos  
y los salva,  
porque a Él se acogieron.

21. Si Jesús manda prestar sin interés (Luc. 6, 34 s.; cf. v. 26) y no resistir al malo (Mat. 5, 39 ss.), no es ciertamente porque Él apruebe la conducta del que no devuelve. Sobre esta obligación el Cat. Rom. (3, 8) cita Prov. 21, 6 y Hab. 2, 6. Cf. principalmente el notable Ecl. 29.

23. Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad si cree de veras en ella? Cf. Jer. 10, 23; Prov. 21, 1 y nota. Pidamos todos aumento de fe para poder practicar esas cosas que son agradables a Dios (Mat. 10, 30; Hebr. 11, 6; Sab. 9, 10).

25. Preciosa verdad que vemos cumplida en la vida de Tobías padre e hijo. Cf. S. 127 y notas. Jesús lleva esta doctrina hasta revelar que la conducta de Dios con nosotros será exactamente la que nosotros queramos. En Marc. 4, 24, hablando a sus discípulos, les dice primero: *Mirad lo que oís* (como diciendo: admirad la maravilla que voy a prometeros; de conseguir todo lo que queráis). Y entonces añade: *Con la medida con que midieréis, se medirá para vosotros, y aun se añadirá*. Es decir que de nosotros depende recibir una misericordia sin límites, y que ésta será siempre mayor que cuanto imaginábamos. Cf. Denz. 1014.

27. *Habitarás por siempre*: "No serás arrojado de la tierra prometida, sino que gozarás en ella perpetuamente de los bienes materiales y espirituales concedidos a sus moradores, en premio de tu fidelidad a la Ley, resumida en apartarse del mal y practicar el bien" (Prado).

29. "La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina" (Fillion). Véase v. 34.

30 s. Cf. Introito del Común de Confesores y Abades; Prov. 31, 26; Is. 51, 7.

32 ss. Parece a veces que triunfase el impío acechando al hombre justo, pero al fin es Dios quien triunfa siempre. Cf. v. 12 y nota; S. 48, 6-7 y nota.

34. ¿Cuenta con Yahvé? Es como si dijera: Apuesta en favor de Él y no te fallará. ¡Por cuántas personas y por cuántas cosas apostamos, dice un autor, poniendo en ellas nuestra fe, aunque sabemos —o deberíamos saber— que son falibles! ¡No habrá nadie que quiera apostar en favor de Dios? ¡Nadie que quiera acordarle "crédito en descubierta"? Nótese que tal crédito es la sola condición que su honor divino exige (v. 40) para colmarnos de sus bienes. Pero este contar con Dios tiene otro aspecto no menos importante en nuestra acción apostólica, como lo señala eloquentemente un autor moderno: "El objeto de todo apostolado es mostrar la verdad de la fe, presentando las soluciones tales como Dios las ha revelado, y Él sólo las ha revelado como soluciones en función de Su propia y continua actividad." Cf. Mat. 6, 33; Juan 5, 17. El apostolado que se llama social e intelectual fracasa muchísimas veces porque el hombre se empeña en presentar las soluciones en forma tal (lógica, erudita, humanista, temporal) que ellas puedan ser verdaderas por sí mismas, sin esa intervención de Dios, sin que Él tenga en ellas ningún papel activo que descomponer, de modo que en definitiva pudieran ser verdaderas aunque Dios ya no existiese. Fácilmente se comprende que esto se oponga más que ninguna otra cosa a Sus designios paternales, arrebatándole la gloria de su Providencia, sustituyéndolo por la técnica de una ley fija y quitando a las almas toda ocasión de recurrir a Él. *Asistirás*: cf. v. 9 y 38.

37 s. Texto muy diversamente vertido. El sentido parece ser que, aun en esta vida, le quedarán hijos y bienes que aseguren su posteridad, mientras que los impíos perecen sin ellos (v. 38). S. Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, a las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reservada para los justos.

40. ¡Porque a Él se acogieron! Véase S. 32, 22 y nota.

## SALMO 37 (38)

INVOCACIÓN DEL JUSTO ATRIBULADO  
(Cristo en la Pasión)

*Salmo de David. Para recuerdo.*

<sup>1</sup>Yahvé, no me arguyas en tu ira,  
ni me castigues en tu furor.  
<sup>2</sup>Mira que tengo clavadas tus flechas,  
y tu mano ha caído sobre mí.  
<sup>3</sup>A causa de tu indignación  
no hay en mi carne parte sana,  
ni un hueso tengo intacto,  
por culpa de mi pecado.  
<sup>4</sup>Es que mis iniquidades  
pasan sobre mi cabeza,  
me aplasta el peso de su carga.

<sup>5</sup>Mis llagas hieden y supuran,  
por culpa de mi insensatez.

1. Este Salmo, que comienza como el S. 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales Él ha tomado sobre sí (vv. 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El v. 21 muestra que es un santo quien habla en él, o sea que aquellas culpas no eran suyas. La Vulgata agrega al epígrafe las palabras *en Sábado*, probablemente para indicar que el Salmo se recitaba durante la parte de la ofrenda llamada *recuerdo* (Lev. 2, 2; 24, 7), sacrificio de harina y aceite que se quemaba sobre el altar. Según S. Agustín y S. Gregorio, significarían estas palabras: "para recuerdo de la quietud perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos".

3. Palabras desgarradoras y sublimes en boca de Cristo, que encierran todo el misterio de la Redención; Dios, a ruego de su Hijo santísimo, dejó que sobre Él cayera el castigo tremendo que los viles esclavos del pecado merecíamos por todas nuestras infamias hasta el fin de los tiempos (véase Hebr. 10, 5-10; cf. S. 39, 7 y nota). Ejerció sobre Él la justicia para que a nosotros nos quedase la misericordia (Rom. 4, 25). Cf. los Salmos 21 y 68.

4. Jesús llama suyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (cf. S. 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del alma de Jesús, la agonia que se manifestó en Getsemani por el sudor de sangre. Véase S. 39, 13.

6 *sa. Insensatez*. Pecado. En el A. T., especialmente en los Libros sapienciales, el pecado es llamado "necedad", "locura", porque no la hay más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos de aprobación y aun de aplauso (cf. Juan 5, 44 y nota); y si alguien nos llama necio, consideramos que el "honor" nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! Sobre la falacia del concepto mundano del honor, véase Ez. 16, 55 y nota. En los vv. que siguen tenemos una de las más intensas pinturas que existen de la sacratísima Pasión de Jesús, que nos ayuda grandemente a unirnos a Él, a mirarlo y admirarlo como el Santo por excelencia, cuyos ejemplos y lecciones nos ilustran y santifican infinitamente más que si estudiáramos a todos los santos. Hablando a su clero el sabio y piadoso Mons. Keppler, buen co-

<sup>7</sup>Inclinado, encorvado hasta el extremo,  
en mi tristeza  
ando todo el día sin rumbo;  
<sup>8</sup>mis entrañas se abrasan de dolor,  
no queda nada sano en mi cuerpo.  
<sup>9</sup>Languidezco abrumado;  
los gemidos de mi corazón me hacen rugir.

<sup>10</sup>Señor, a tu vista están todos mis suspiros,  
y mis gemidos no se te ocultan.  
<sup>11</sup>Palpita fuertemente mi corazón;  
las fuerzas me abandonan,  
y aun me falta la luz de mis ojos.

<sup>12</sup>Mis amigos y compañeros  
se han apartado de mis llagas,  
y mis allegados se mantienen a distancia.  
<sup>13</sup>Me tienden lazos  
los que atentan contra mi vida;  
los que buscan mi perdición  
hablan de amenazas  
y forman todo el día designios aviesos.

<sup>14</sup>Yo entretanto, como sordo, no escucho;  
y soy como mudo que no abre sus labios.  
<sup>15</sup>Me he hecho semejante  
a un hombre que no oye  
y que no tiene respuesta en su boca;  
<sup>16</sup>porque confío en Ti, oh Yahvé,  
Tú responderás, Señor Dios mío.  
<sup>17</sup>Yo he dicho en efecto:  
"No se alegren a costa mía,

necedor de la Sagrada Escritura, le hacía notar cómo ella se empeña en mostrarnos, en contraste con la conducta de Jesús, siempre acertada y aleccionadora (cf. Juan 8, 46), las miserias y caídas de los apóstoles, las vanas promesas de Pedro, las bravatas de Tomás (Juan 11, 16) y su falta de fe (Juan 20, 24 as.) y la incompreensión de todos ellos, los cuales —decía— "se gozarán hoy sumamente de haber quedado bien humillados e insignificantes en el Evangelio, para que sus fallas nos sirvieran de enseñanza y estímulo, y su oscuridad, lo mismo que el silencio casi absoluto que el Evangelio guarda sobre la Virgen, dejaran ver en toda su plenitud al Modelo que nuestros ojos han de contemplar constantemente, según S. Pablo, como *cautor de nuestra fe* (Hebr. 12, 2)".

12. Algunos traducen el segundo hemistiquio: *Mis allegados me hacen oprobios desde lejos*: Véase Job 2, 13.

13. ¡Oír que nos están calumniando, ver la sinrazón, la ceguera que triunfa y se impone, y aceptarla con gusto porque así procurará el bien de los que amamos, que son esos mismos enemigos que nos están dañando! Así obró Jesús, y así tras Él, pero con Él, sus amigos. Él estuvo solo y redimido en carne propia. Nosotros, por la fe, unidos a Él que habita y sufre en nuestro corazón.

14 s. Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Is. 53, 7; S. 38, 3). Así también lo vemos en el Evangelio (Mat. 26, 63; Marc. 14, 61).

16. *Tú responderás* (como observa Calés, mejor que *Tú escucharás*): Por eso yo me callo como un mudo (v. 14 s.). Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta certeza es también para nosotros la única fuerza y alegría en las pruebas de esta vida que huye.

17. Vemos aquí pintado lo que es el mundo, que se envaletona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, y la descubrimos en su conocimiento y su amor.

y no se ensoberbezcan contra mí  
al vacilar mi pie."

- <sup>18</sup>Pues me encuentro a punto de caer,  
y tengo siempre delante mi flaqueza,  
<sup>19</sup>dado que confieso mi culpa  
y estoy lleno de turbación por mi delito;  
<sup>20</sup>en tanto que son poderosos  
los que injustamente me hacen guerra,  
y muchos los que me odian sin causa.  
<sup>21</sup>Y los que devuelven mal por bien  
me hostilizan,  
porque me empeño en lo bueno.

- <sup>22</sup>No me abandones, oh Yahvé;  
Dios mío, no quieras estar lejos de mí.  
<sup>23</sup>Apresúrate a socorrerme,  
Yahvé, salvación mía.

### SALMO 38 (39)

#### ORACIÓN EN TIEMPO DE AFLICCIÓN

<sup>1</sup>Al maestro de coro, a *Iditún*. Salmo de David.

- <sup>2</sup>Yo me dije: "Atenderé a mis caminos,  
para no pecar con mi lengua;  
pondré un freno a mi boca  
mientras el impío esté frente a mí."  
<sup>3</sup>Y quedé silencioso, mudo;  
callé aún el bien;  
pero mi dolor se exasperaba.

18. ¿Qué palabras en boca de Jesús? Cf. S. 68, 21 y nota. "El verdadero sentido debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener por sí solo bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral" (Desnoyers). De aquí la doctrina de la Iglesia: "Ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa." Esta doctrina se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (Denz. 187).

19 ss. El contraste con lo que sigue define maravillosamente la posición de Cristo, el Redentor. El mismo que es hostilizado porque se empeña en lo bueno (v. 21) y es odiado sin causa (v. 20), se presenta aquí como si fuese pecador (cf. v. 5). ¿Qué culpas son esas sino las nuestras? [A Él correspondió en grado sumo la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia (Mat. 5, 10). Si al Salmo 36 le discuten muchos modernos el origen davidico, no obstante la afirmación del epígrafe, suponiendo que, por su estilo y forma, puede ser "post-exílico", la presente oración nos parece en cambio muy propia del Rey Profeta que, ya inocente y perseguido, ya culpable y arrepentido como en el S. 50, expresó como nadie, junto a los esplendores del Rey venturo, los más íntimos lamentos del alma de Cristo.

1. *Iditún*, jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del Santuario (I Par. 23, 1; II Par. 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Par. 15, 17).

2. Sobre esta sabiduría de ver en todo los designios de Dios y callarse aunque prospere el enemigo, véase S. 36, 7 s. y nota. S. Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mat. 26, 63; Marc. 14, 61; Juan 19, 9; S. 37, 14 y nota).

3. *Ann el bien!* Muchas veces el silencio tiene un valor supremo y ninguna elocuencia puede aventajarlo. Tal vez no está en ese momento a nuestro alcance "le mot qu'il fallait dire", mostrándonos así que Dios no nos mueve a hablar (cf. Mat. 10, 19), sin duda por la inutilidad e inconveniencia de dar "el pan a los perros o las perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6). Cf. S. 18, 1 y nota.

<sup>4</sup>El corazón ardía en mi pecho;  
cuando reflexionaba, el fuego se encendía;  
entonces solté mi lengua diciendo:

- <sup>5</sup>"Hazme saber, Yahvé, cuál es mi fin,  
y cuál el número de mis días,  
para que entienda cuán caduco soy.  
<sup>6</sup>Tú diste a mis días un largo de pocos palmos,  
y mi vida es como nada ante Ti.  
Un mero soplo es todo hombre.  
<sup>7</sup>Como una sombra, pasa el mortal,  
y vanamente se inquieta;  
atesora, y no sabe quién recogerá."

<sup>8</sup>Así pues ¿qué espero yo ahora, Señor?  
Toda mi esperanza está en Ti.

<sup>9</sup>Salvame Tú de todas mis iniquidades;  
no me entregues al escarnio del necio.

<sup>10</sup>Enmudezco y no abro más mi boca;  
porque todo lo haces Tú.

<sup>11</sup>Sólo aparta de mí tu azote,  
pues ante el poder de tu mano desfallezco.

<sup>12</sup>Tú castigas al hombre por su culpa;  
destruyes, como la polilla,  
lo que él más aprecia.  
En verdad, todo hombre  
no es más que un soplo.

4. Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor (Cardenal Goma). Es en efecto esa desesperación que nos invade, no sólo cuando somos personalmente víctimas de la injusticia (porque entonces quizá es más fácil perdonar sabiendo que tal es la obligación fundamental que nos impone el Sermón de la Montaña [cf. Mat. 7, 2 y nota]), sino sobre todo cuando vemos algo que se está haciendo mal y ansiamos protestar y rectificarlo. Pero sabemos que todo es inútil, que no escucharán o probablemente se burlarán de nuestra evidente razón, porque no verán o no querrán ver esa razón. Para esos casos en que parece que la indignación va a estallar en nosotros, es este Salmo un remedio heroico. Apenas entramos a entenderlo vemos que, suceda lo que sucediere (cf. Mat. 24, 6), no hay motivo para alterarse. No somos tan importantes como para que de nosotros dependa el destino del mundo ni su responsabilidad. Dios está por encima de todo, y todo lo ve. Si Él lo permite (v. 10), sabe bien por qué lo hace. Calémonos tranquilos, confiando sólo a Él (v. 9) nuestra salvación y justificación frente a la iniquidad. Cf. S. 36, 1 y nota.

5. Cf. S. 9 a, 21; 89, 12 y nota. Mudo frente a la iniquidad de los hombres, el salmista estalla en un desahogo frente a Dios, semejante al del S. 31, 4 s. Con Él no necesitamos usar de esa prudencia de la serpiente, sino, al contrario, se nos permite y se nos manda tener la sencillez de la paloma (Mat. 10, 16). Véase II Cor. 5, 13 y nota sobre ese desahogo sin límites que podemos disfrutar a solas con nuestro Padre divino, como un niño que aun no conoce la vergüenza en brazos de su madre (Is. 66, 13 y nota). ¿Qué nos importa ser débiles y aun sucios, feos, antipáticos, si sabemos que Él nos ama lo mismo? No habría un suicida más si se le hiciese conocer cómo es el corazón de Dios.

7. Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Cf. S. 48, 11; Ecl. 4, 7 ss; Ecl. 11, 20; Luc. 12, 20; I Tim. 6, 17 ss.

10. Es decir, ya vuelvo a mi silencio (v. 3; cf. S. 37, 14 s.), porque eres Tú quien todo lo gobierna y sabes mejor que yo lo que me conviene. Bellísima prueba del amor (cf. S. 118, 102; Mat. 26, 39).

12. Plausiblemente opinan varios autores que aquí se trata, como en Gén. 3, de la caída del hombre en general, a causa de la culpa de Adán, que lo ha reducido a un estado sumamente miserable (cf. Sab. 2,

- <sup>13</sup> Escucha, Yahvé, mi ruego,  
presta oído a mis clamores,  
no te hagas sordo a mis lágrimas;  
porque frente a Ti yo soy un peregrino,  
un transeúnte, como fueron todos mis padres.  
<sup>14</sup> Deja de castigarme para que respire,  
antes que parta y ya no esté.

## SALMO 39 (40)

## OBLACIÓN DE CRISTO AL PADRE

<sup>1</sup> Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup> Esperé en Yahvé,  
con esperanza sin reserva,

24 y nota; Denz. 174 ss.) del cual sólo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural, a los que creen en ella (Juan 1, 12 s.; 3, 3). No se trata, pues, de cada hombre individualmente, pues en tal caso no es ésta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanidad y misericordia (cf. Sab. 11, 24 ss. y notas), porque su justicia no es de este mundo, según lo vemos en los Salmos 36, 48, 72, 93, etc.

13. Al revés de lo que hace el mundo, el salmista no se recomienda por sus méritos o abofengo sino por su miseria (cf. S. 50, 5 s. y notas) y la de sus padres, pobres peregrinos en este destierro. Cf. I Pedro 2, 11; Hebr. 11, 13-16. Notemos la lección de humildad que a este respecto nos da el salmista. El amor al propio padre y madre es la primera regla de la caridad y también de la justicia en el sentido equitativo, pues en el orden natural les debemos cuanto somos, y también porque son para nosotros verdaderos representantes de Dios, de donde les viene la inmensa autoridad que tienen sobre los hijos, como nos lo muestra la divina Escritura en la época de los patriarcas. Pero es muy distinto el caso de los antepasados que solían invocarlos los fariseos ante Jesús, y también los mundanos de todos los tiempos, con orgullo de raza, de patria, de familia (cf. I Tim. 1, 4). Para reducir a su justo límite lo que debemos a esos antepasados, basta pensar que el primero de ellos, el fundador de la estirpe, se entregó a Satanás con toda su descendencia (véase S. 39, 13; Sab. 2, 24 y notas). Gracias a nuestro padre Adán nacemos de derecho propiedad del diablo y sólo nuestro Salvador Jesucristo pudo otorgarnos el nuevo nacimiento en el bautismo, mediante la fe, que necesitamos para salir de ese dominio, cuyos lazos nos persiguen hasta el fin de esta vida. ¡Podrá alguien con esto sentirse orgulloso de su nacimiento e invocar como ilustre tan humillante ascendencia? Cf. S. 78, 8.

1. Sacado de un gran peligro, entonces el santo rey este himno para contar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como el 37, aplicado a los dolores de Cristo por S. Gregorio, Belarmino, etc., este Salmo es mesiánico en sentido típico (Knabenbauer, Calés, etc.), es decir: la oración y los actos del salmista, aunque no haya en ellos nada que no pueda aplicarse directamente a él, son una elocuente figura de los de Cristo, y especialmente de su misión evangélica en los vv. 7-11, de la Pasión redentora (vv. 12-18). S. Pablo cita los primeros en Hebr. 10, 5-10, según los LXX que, en vez de: *me has dado oídos* (v. 7), dicen: *me has dado un cuerpo*, y de ahí que él aplique a la oblación de Cristo este pasaje que aquí se refiere más directamente a su obediencia y su predicción. "Contienen estos versículos un pensamiento interesantísimo, que es el tema del primer sermón de Isaias (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su Ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo... y en este aspecto el Salmo es mesiánico" (Nácar-Colunga).

y Él se inclinó hacia mí  
y escuchó mi clamor.

<sup>3</sup> Me sacó de una fosa mortal,  
del fango cenagoso;  
asentó mis pies sobre roca  
y dió firmeza a mis pasos.

<sup>4</sup> Puso en mi boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos verán esto,  
y temerán y esperarán en Yahvé.

<sup>5</sup> Dichoso el hombre  
que ha puesto su esperanza en Yahvé,  
sin volverse hacia los arrogantes  
y los apóstatas impostores.

<sup>6</sup> Oh Yahvé, Dios mío,  
Tú has multiplicado  
tus hazañas maravillosas,  
y nadie puede compararse a Ti,  
por tus planes en favor nuestro.  
Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,  
pero su número excede a todo cálculo.

<sup>7</sup> Tú no te has complacido  
en sacrificio ni ofrenda,  
sino que me has dado oídos;  
holocausto y expiación  
por el pecado no pides.

3. Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (S. 112, 7) para elevarnos más que antes de la prueba (Luc. 7, 47; Sant. 1, 12; I Pedro 1, 7). Entonces nos enseña el cántico nuevo (v. 4) de la gratitud que dilata los corazones (S. 118, 32), y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mat. 5, 16).

5. No se alude aquí al que busca simplemente las cosas vanas e ídolos (cf. el texto Vulgato), sino al que, por tener fe en los hombres (Jer. 17, 5), cae fácilmente en manos de lobos con piel de oveja (Mat. 7, 15 y nota).

6. *Excede*, etc.: Cf. S. 138, 17 s.; Is. 55, 9, etc. Santo Tomás, en el himno *Lauda Sion*, expresa esta misma ansia impotente de cantar en forma digna las maravillas del Salvador, diciendo al lector: "Átrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante porque Él es superior a toda alabanza."

7 ss. Junto al ansia de alabar (v. 6), el corazón agradecido de David siente la de ofrecer a Yahvé algo que le muestre su gratitud (cf. S. 115 b, 3 s.; I Par. 21, 24; Lev. 7, 12 s.). Pero él sabe bien, como en S. 49, 8-14; 50, 18, etc., que no es eso lo que agrada a Dios sino la fidelidad de nuestra adhesión a Él (cf. Mat. 26, 39). "No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley" (Manresa). Ahora bien, hay un *rollo* (v. 8) —que S. Roberto Belarmino identifica con la "suma de las Sagradas Escrituras"—donde Él nos muestra con sus propias palabras lo que verdaderamente le agrada y cuál es su voluntad (cf. S. 4, 6; Sab. 9, 10 y notas; I Rey. 15, 22; Is. 1, 10 ss.; Os. 6, 6; Miq. 6, 6 ss., etc.). Por eso es que nos *ha dado oídos*, es decir, un órgano horadado, abierto, para recibir sus palabras (cf. Is. 50, 5 y nota; Deut. 6, 4; Jer. 7, 23 ss.; Hebr. 1, 1 s.; Apoc. 1, 3). *He aquí que vengo* (v. 8), o sea: te ofreceré aquellos sacrificios si Tú los quisieras (cf. versión Ubach y Knabenbauer), mas como no es eso lo que te agrada, heme aquí simplemente deseoso de hacer *tu voluntad* tal como está en tu *Libro*, poniendo en tu Ley mi deleite y guardándola en lo más íntimo de mi corazón (v. 9; cf. S. 36, 31; 118, 11 y passim). En vez de: *es mi deleite*, Vaccari vierte hermosamente el v. 9a: *hacer tu gusto, oh*

<sup>8</sup>Entonces he dicho:  
"He aquí que vengo."  
En el rollo del libro me está prescrito  
<sup>9</sup>hacer tu voluntad;  
tal es mi deleite, Dios mío,  
y tu Ley está en el fondo de mi corazón.

<sup>10</sup>He proclamado tu justicia  
en la grande asamblea;  
no contuve mis labios;  
Tú, Yahvé, lo sabes.

<sup>11</sup>No he tenido escondida tu justicia  
en mi corazón,  
publiqué tu verdad y la salvación  
que de Ti viene;  
no oculté a la muchedumbre  
tu misericordia y tu fidelidad.

<sup>12</sup>Tú, Yahvé, no contengas  
para conmigo tus piedadades;  
tu misericordia y tu fidelidad  
me guarden siempre.

<sup>13</sup>Ahora me rodean males sin número,  
mis culpas se precipitan sobre mí,  
y no puedo soportar su vista.  
Son más numerosas,  
que los cabellos de mi cabeza,  
y mi corazón desmaya.

*Dios mío, mi amado.* En Hebr. 10, 5 ss. (véase allí la nota) S. Pablo hace una sublime aplicación de estos versículos, tomados de los LXX, al Verbo Encarnado, siendo, como dice Vaccari, "apropiados a Jesucristo venido a la tierra para hacer la voluntad de su divino Padre. Cf. Juan 4, 34; 6, 38". Vemos así cómo la Encarnación fue espontánea, hecha por amor al Padre cuyo Nombre ansiaba dar a conocer (v. 10; Juan 1, 18; 17, 4, 6 y 26), como había de ser también espontánea su obediencia (Juan 10, 18 y nota; Is. 53, 7; Filip. 2, 8) por su pueblo y por nosotros todos (Juan 11, 51 s.; Ef. 5, 2) y por cada uno en particular (Gál. 2, 20).

10. Véase S. 16, 4 y nota. *La grande asamblea:* Ante todo, el pueblo israelita; después, la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (cf. Mat. 10, 5-6; 1, 24; Luc. 24, 47; Hech. 13, 46; 3, 26; Rom. 2, 10; 9, 4; II Cor. 3, 14-16).

11. ¿He aquí el lema ideal para el predicador cristiano? ¿Cuál es —se pregunta S. Agustín— la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros? Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: "Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado."

12. Es muy de David este sabio pensamiento de recordar la pasada protección de Dios para mejor confiar en la futura (S. 62, 7 y nota).

13. *Desmaya:* A la vista de los pecados. Tal experimentó Jesús en Getsemani (Luc. 22, 41-44) al ver los pecados del mundo entero, que Él tomó por suyos (cf. S. 37, 1 y nota). Los vv. 14 ss. nos muestran una vez más aquella dolorosa oración del Señor cuando va a inmolar, es decir cuando, habiendo quedado bien establecido que Israel rechaza su misión (Mat. 16, 13 ss.) en la cual Él cumplió la voluntad del Padre (v. 9), anunciando el Evangelio del perdón (v. 10 s.; Marc. 1, 15 y nota) y dando a conocer su Nombre de Padre (Juan 17, 4, 6 y 26). En ese momento resolvió Él en forma libérrima, y sin que nadie se lo imponga (Juan 10, 18), entregar su vida para que de este modo pueda cumplirse aquella voluntad del Padre no obstante ese rechazo por parte de Israel. Porque tal voluntad del Padre era que los hombres se salvaran escuchando al Hijo (Juan

<sup>14</sup>Plegue a Ti, Yahvé, librármame;  
apresúrate, Señor, a ayudarme.

<sup>15</sup>Confundidos sean y avergonzados  
todos los que buscan mi vida  
para perderla;  
retrocedan y cúbranse de ignominia  
los que se deleitan en mis males.

<sup>16</sup>Queden aturdidos de vergüenza  
esos que me dicen: "ajá, ajá".

<sup>17</sup>Pero salten de gozo  
y alégrense en Ti  
todos los que te buscan;  
y los que quieren la salvación  
que de Ti viene  
digan siempre: "Grande es Yahvé."

<sup>18</sup>En cuanto a mí, soy pobre y miserable;  
pero el Señor cuida de mí.  
Mi amparo y mi libertador eres Tú;  
¡Dios mío, no tardes!

6, 38-40); mas, ya que no lo escucharon, Jesús resuelve dar su vida para que aquella voluntad salvífica pueda cumplirse aún después de aquel rechazo; ante lo cual el Padre no puede sino amar más a tan sublime Hijo (Juan 10, 17) y darle el mandamiento de que recobrase esa vida, resucitando su Humanidad santísima (ibid. 10, 18). Entre tanto, Jesús sufre espantosamente, como lo vemos aquí y en todos los Salmos de la Pasión; pero, aun en medio de esos tormentos prefiere siempre que se haga la voluntad del Padre y no la Suya (Mat. 26, 39), es decir, no una voluntad paterna de que el Hijo padezca (Mat. 26, 53), sino aquella misma voluntad salvífica que, no logrando cumplirse mediante el ofrecimiento de la Buena nueva, se cumpliera mediante el poder de la Sangre redentora, tomando el Señor sobre Sí toda la suma de dolores que Satanás el acusador (Apoc. 12, 10) habría tenido derecho de reclamar para todos y cada uno de los pecadores en virtud de su triunfo edénico sobre Adán como cabeza de la humanidad (cf. Sab. 2, 24 y nota). Así Jesús, en su aparente derrota de la Cruz, nos libró de "la potestad de la tiebla" (Luc. 22, 53), arrebatándole el "quirógrafo" de acusación que podía tener contra nosotros (Col. 2, 14), al aceptar para Sí todo lo que Satán pudiese reclamar contra los hombres, para lo cual Él ocultó al maligno su condición de Hijo de Dios (Mat. 4, 7 y nota) a fin de no impedir que Satanás moviese a Judas a entregarlo (Juan 13, 27). Por eso la muerte del divino Cordero no tuvo la forma ritual de un sacrificio, sino que encubierto bajo la forma de un proceso legal, fué un aleve crimen, cuya ejecución ni siquiera estuvo en manos de los sacerdotes que le acusaban, sino en las de simples soldados.

17. *La salvación que de Ti viene:* Así también Calés, Vaccari, Nâcer-Colunga, etc. Nuestra salvación y toda la eficacia de nuestra oración pende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad y la confianza que depositamos en la bondad y misericordia de nuestro Dios y Redentor (cf. Mat. 21, 22; S. 32, 22 y nota). De ahí que sólo puede ser salvado por Cristo el que lo acepta como su Salvador y lo mira como a tal (Juan 1, 14 ss.). No sabemos el número de estos salvados, pero sí sabemos que no son los que pertenecen al mundo, sino solamente los que siguen a Cristo, solamente aquellos que el Padre le dió, "entresacados" del mundo y odiados por Él. Véase Juan 15, 19; 17, 6 y 14 ss. y nota.

18. *El Señor cuida de mí:* Es un acto de perfecto abandono, hecho desde ahora por el que se confiesa incapaz de cuidarse por sí mismo. Otros: *El Señor cuidará, o cuida Tú, Adonai* (Ubach). *No tardes:* Cf. v. 14. Así termina también el S. 69, que coincide casi a la letra con los vv. 14-18 del presente.



## SALMO 40 (41)

## DEFENSA CONTRA LOS FALSOS Y TRAIADORES

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Dichoso el que sabe comprender al débil y al pobre; en el día aciago Yahvé lo pone a salvo.

<sup>3</sup>Yahvé cuida de él y lo hace vivir, lo hace próspero sobre la tierra, y no lo entrega a la voluntad de sus enemigos.

<sup>4</sup>Yahvé lo conforta en el lecho del dolor, y calma sus padecimientos durante toda su enfermedad.

<sup>5</sup>Yo por mi parte digo: "Apídate de mí, Yahvé, sana mi alma porque pequé contra Ti."

<sup>6</sup>Mis enemigos hablan de mí con maldad (*diciendo*):

<sup>7</sup>"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"  
<sup>8</sup>Y el que viene a visitarme habla con falsía; en su interior hace provisión de maledicencia, y entonces sale afuera y la desparrama.

<sup>9</sup>Todos los que me odian se juntan para murmurar contra mí; imaginan de mí lo peor:

<sup>10</sup>"Le ha sobrevenido una peste maligna; se acostó y no volverá a levantarse."

<sup>11</sup>Hasta mi amigo, de quien me fiaba,

1. David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitófel en la revuelta de Absalón (II Rey. 16); pero su alcance mesiánico es evidente y no podría negarse sin temeridad, dice S. Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso que hace feliz a quien piensa en los pobres y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta bienaventuranza (Mat. 5, 7). La expresión: *que sabe comprender*, que recuerda a la Vulgata: *qui intelligit*, denota algo que sólo se adquiere con el verdadero interés que da la caridad sobrenatural. Sin ella se podrá practicar ampliamente la beneficencia, pero sólo el amor de misericordia, a imitación del que tiene por nosotros el Padre (Luc. 6, 36 y nota) y el Hijo (Juan 13, 34; 15, 12), puede darnos esa comprensión íntima de las almas, que es condición preciosa e indispensable para que no sea estéril el apostolado. Cf. I Cor. 13, 1 ss.

3. De aquí se toma, según la Vulgata, la plegaria que en la Liturgia se hace por el Papa.

4 ss. Vemos cuán consoladora es esta promesa para los que caminamos hacia la disolución de este cuerpo, sin más excepción que los aludidos por S. Pablo en I Tes. 4, 16 s. La ternura con que el divino Padre nos sostiene en tales pruebas, hasta hacerlas amables, contrasta con los vv. 6-10 donde se nos descubre y enseña, con cruda elocuencia, lo que podemos esperar de los hombres.

5. Notemos el argumento que se usa para pedir: no se alega un mérito sino una culpa! ¿Podríamos hablar así a un juez si no tuviéramos la seguridad de estar en presencia de una bondad sin límites? Cf. S. 50 y notas.

7. Recuérdese el caso de los amigos de Job.

10. *Ha alzado contra mí su calcañar*, o sea: me dió un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hech. 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase S. 54, 14.

que comía mi pan,  
ha alzado contra mí su calcañar.

<sup>11</sup>Mas Tú, Yahvé, apídate de mí; levántame para que les retribuya.

<sup>12</sup>En esto conoceré que me amas, si el que me odia

no se huelga a costa mía,

<sup>13</sup>y me sustentas en mi integridad, conservándome en tu presencia para siempre.

<sup>14</sup>Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, desde la eternidad y por la eternidad! Amén, Amén.

## SALMO 41 (42)

## NOSTALGIA DE LA CASA DE DIOS

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Maskil. De los hijos de Coré.

<sup>2</sup>Como el ciervo ansía las corrientes de aguas, así mi alma suspira por Ti, oh Dios, porque mi alma tiene sed de Dios,

11. El salmista fué devuelto por Dios a la prosperidad y triunfó de todos sus enemigos (II Rey. 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a esos enemigos como de premiar a los amigos (III Rey. 2). Véase a este respecto S. 108, 1 y nota. En sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y lo constituyó Jefe de vivos y muertos (Hech. 2, 31-36; 10, 42).

13. En mi integridad: Así el nuevo Salterio Romano (*incolumem*) y varios modernos. Otros vierten a causa de mi integridad, o inocencia, lo cual parecería acentuar el sentido mesiánico frente a la confesión del v. 5.

14. Doxología final que no pertenece a este poema sino que fué añadida como terminación del primer libro de los Salmos. Amén, palabra hebrea, pasada de la liturgia judía a la cristiana, significa *en verdad, ciertamente*; y, como bien observa Desnoyers, "más que un deseo, como nuestro *así sea* es una adhesión para asociarse a una oración o a un deseo formulado en nuestra presencia". Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (S. 71, 19; 87, 53; 105, 48).

1. Empieza el segundo Libro, que contiene los Salmos 41-71, llamados Elohístas, porque en ellos Dios se llama generalmente, en vez de Yahvé, Elohim (plural hebreo con que comienza el Génesis), si bien en realidad el grupo de los Salmos Elohístas dura hasta el S. 82, y aun más allá en ciertos casos (cf. S. 83 de inspiración análoga al presente). Este cántico lleva el nombre de los hijos de Coré, y su autor es, según se cree, un levita de entre ellos, al lado de Jerusalén, probablemente hacia las laderas del monte Hermón (v. 7). S. Roberto Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el S. 42, que es como su continuación y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David*, palabras que hoy se tienen por apócrifas. Sobre el epigrafe véase el S. 31, 1 y nota; sobre los hijos de Coré: I Par. 6, 15 ss.; 9, 19 y 26.

3. Expresa la nostalgia del Santuario y quizá de ver el Arca de la Alianza que allí estaba (cf. Núm. 17, 10; Ex. 25, 16; 27, 41; Apoc. 11, 19; 15, 5; II Mac. 2, 4 s.; Ez. 41, 26 y nota). No se trata, pues, del deseo de la muerte (cf. II Cor. 5, 4 y nota), de la cual los hebreos no esperaban la inmediata visión de Dios (S. 6, 6 y nota). Véase la esperanza que a este respecto existe para el cristiano según lo enseña S. Pablo (véase I Tes. 4, 16 s.; I Cor. 15, 22, 23, 51 y 52 [texto griego]).

del Dios vivo.

¿Cuándo vendré  
y estaré en la presencia de Dios?

4 Mis lágrimas se han hecho mi pan  
de día y de noche,  
mientras se me dice continuamente:  
"¿Dónde está tu Dios?"

5 Me acuerdo

—y el recuerdo me parte el alma—  
de cómo caminaba yo  
al frente de la noble cohorte  
hacia la casa de Dios,  
entre cantares de júbilo y alabanza,  
en festivo cortejo.

6 ¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

7 Desfallece en mi interior mi alma,  
cuando de Ti me acuerdo;  
desde la lejana tierra del Jordán  
y del Hermón,  
desde la colina de Misar.

8 Como, en el estruendo de tus cataratas,  
un abismo llama a otro abismo,  
así todas tus ráfagas  
y tus olas pasan sobre mí.

9 De día gimo: "Mande Yahvé su gracia",  
y de noche entono un cántico,  
la plegaria al Dios de mi vida.

10 Digo a Dios: "Roca mía,  
¿por qué me has olvidado,  
por qué he de andar afligido,  
bajo la opresión de mis enemigos?"

11 Mis huesos se quebrantan  
cuando mis adversarios me hacen burla,

4. Intensa figura del hombre de fe en nuestra condición presente: desear, andar por todas partes en busca de Dios, entre las burlas del mundo (cf. Cant. 3, 1 ss.). "Busco a Dios en cada cosa creada y no lo hallo. Dentro de mi alma es donde Dios tiene su mansión (Juan 14, 23); aquí está, de aquí me mira amorosamente y me gobierna y me llama y me apremia" (S. Agustín).

5. San Roberto Belarmino comenta este texto como una gozosa esperanza porque lo toma de la Vulgata ("transibit in locum Tabernaculi admirabilis"). El hebreo expresa lo más agudo de la nostalgia (cf. v. 6 s.).

7 s. *Misar* significa pequeño (de ahí la versión de la Vulgata). El salmista precisa el lugar de su destierro: las fuentes del Jordán y el monte Hermón, es decir, el extremo norte de Palestina, donde vive gente pagana. La imagen de las cataratas (v. 8) está tomada quizás de esa región montañosa, y muestra con viva elocuencia la incesante sucesión de las pruebas que lo abrumaban.

9. El texto ha sufrido. La interpretación que damos es a nuestra manera de ver la más conforme al contexto de toda esta lamentación, según el cual parece que el cántico de la noche fuese prometido como gratitud por las gracias anheladas en el día, sino más bien una nueva súplica: la que sigue a continuación (v. 10 s.) hasta que vuelve el estribillo de esperanza (v. 12).

diciendo uno y otro día:

"¿Dónde está tu Dios?"

12 ¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

## SALMO 42 (43)

### CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR

1 Hazme justicia, oh Dios,  
y aboga en mi causa  
contra un pueblo impío;  
librame del hombre inicuo y doble.

2 Pues Tú, oh Dios, eres mi fortaleza;  
¿por qué me desechaste?  
¿por qué he de andar afligido,  
bajo la opresión del adversario?

3 Envíame tu luz y tu verdad;  
que ellas me guíen  
y me conduzcan a tu santo monte,  
a tus tabernáculos.

4 Así llegaré al altar de Dios,  
al Dios que es la alegría de mi gozo;  
y te alabaré al son de la cítara,  
oh Dios, Dios mío.

12. "Se trata de la nación entera de Israel, trasplantada al destierro y desolada al recordar los esplendores litúrgicos perdidos lejos de Jerusalén... Pero una voz se hace oír, que dice: ¡Valor! Un día volverán esas alegrías y se podrán cantar de nuevo las alabanzas del Altísimo" (Dom Puniel). Véase Ez. 37, 21-28.

1. Este Salmo, con que comienza la Misa, es continuación del anterior. El conjunto forma tres partes terminadas por un mismo refrán: 41, 1-6; 7-12; 42, 1-5. Sobre el probable autor, cf. nota 1 del S. 41. *Hazme justicia...* y *aboga en mi causa!* ¿Quién, que no fuese El admitiría que se le invocase como abogado y juez a un tiempo?

3. *Tu luz y tu verdad*: S. Agustín pone a estas palabras la siguiente glosa: "Invocando la verdad y la luz de Dios, sentimos que sus destellos han descendido hasta nosotros para remontarnos a El. Dios es esencial verdad y esencial júbilo (I Juan 1, 5), y la inquietud y la sed del alma por la luz es inquietud y sed de Dios mismo." De ahí que sea digno de respeto y agradable a Dios todo hombre que busca sinceramente la verdad. Jesús enseña que un tal hombre acabará sin duda por encontrarla (Juan 7, 17 y nota). *Tu santo monte*: El monte Sión, en el que está el Tabernáculo del Señor. Tiene también este Salmo un sentido eucarístico, mostrándonos cómo la luz y la verdad de Dios que hallamos en las Escrituras reveladas, son el camino digno hacia el Sacramento del Altar, pues la divina Palabra aumenta la fe (Rom. 10, 17), por la cual vamos al amor (Gál. 5, 6). A su vez en la Comunión pedimos que ella nos confirme en la luz de la verdad. Véase la Poscomunión del 13 de agosto y la *Imitación de Cristo*, IV, 11.

4. *La alegría de mi gozo* (así también S. Jerónimo), es decir, lo que hace que mi gozo sea realmente tal. Como se ve, la expresión es bellísima, y no se trata de que Dios alegre solamente nuestra juventud, como dice la Vulgata, pues El alegra también nuestra vejez, que es cuando más lo necesitamos (cf. S. 70). El texto Vulgato quedaría igual al hebreo con decir *juventutem*, en lugar de *juventutem*. Bover-Cantera vierte: El Dios de mi alegría y de mi regocijo.

<sup>5</sup>¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

## SALMO 43 (44)

## APREMIANTE SÚPLICA DE ISRAEL

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Maskil.*

<sup>2</sup>Oímos, oh Dios, con nuestros oídos,  
nos contaron nuestros padres,  
los prodigios que hiciste en sus días,  
en los días antiguos.

<sup>3</sup>Tú, con tu mano,  
expulsando pueblos gentiles,  
los plantaste a ellos;  
destruyendo naciones,  
a ellos los propagaste.

<sup>4</sup>Pues no por su espada ocuparon la tierra,  
ni su brazo les dió la victoria;  
fué tu diestra y tu brazo,  
y la luz de tu rostro;  
porque Tú los amabas.

<sup>5</sup>Tú eres mi Rey, mi Dios,  
Tú, el que dió la victoria a Jacob.

<sup>6</sup>Por Ti batimos a nuestros enemigos;  
y en nombre tuyo hollamos  
a los que se levantaron contra nosotros.

<sup>7</sup>Porque no en mi arco puse mi confianza,  
ni me salvó mi espada,  
<sup>8</sup>sino que Tú nos has salvado  
de nuestros adversarios,  
y has confundido a los que nos odian.

<sup>9</sup>En Dios nos gloriábamos cada día,  
y continuamente celebrábamos tu Nombre.

<sup>10</sup>Pero ahora Tú nos has repelido  
y humillado;  
ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.

<sup>11</sup>Nos hiciste ceder ante nuestros enemigos,  
y los que nos odian  
nos han saqueado como han querido.

<sup>12</sup>Nos entregaste como ovejas  
destinadas al matadero,  
y nos desparramaste entre los gentiles.

<sup>13</sup>Vendiste a tu pueblo sin precio,  
y no sacaste gran provecho de esa venta.

<sup>14</sup>Nos hiciste el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y el ludibrio  
de los que nos rodean.

<sup>15</sup>Nos convertiste en fábula de los gentiles,  
y recibimos de los pueblos  
meneos de cabeza.

<sup>16</sup>Todo el día tengo ante los ojos  
mi ignominia,

<sup>17</sup>y la confusión cubre mi rostro,  
y a los gritos del que me insulta y envilece,  
a la vista del enemigo,  
ávido de venganza.

<sup>18</sup>Todo esto ha venido sobre nosotros,  
mas no nos hemos olvidado de Ti,  
ni hemos quebrantado  
el pacto hecho contigo.

<sup>19</sup>No volvió atrás nuestro corazón,  
ni nuestro paso se apartó de tu camino,  
<sup>20</sup>cuando nos aplastaste  
en un lugar de chacales  
y nos cubriste con sombras de muerte.

<sup>21</sup>Si nos hubiéramos olvidado  
del nombre de nuestro Dios,  
extendiendo nuestras manos  
a un Dios extraño.

<sup>22</sup>no lo habría averiguado Dios,

1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 41, 1 y notas.

2. En los días antiguos: En que Dios estableció su pueblo en el país de Canaán. El salmista, hablando en nombre del pueblo (cf. S. 101, 1 y nota), hace un paralelo entre esta gloriosa época de la historia de Israel y los males que lo afligen. Algunos han creído que su época es tal vez la sangrienta invasión de los idumeos, mientras el rey David ausente combatía a los sirios (S. 59, 1; II Rey. 8, 13; I Par. 18, 12). Según otros, se refiere a las guerras de Sennacherib en tiempos de Ezequías, o a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles (v. 12), si bien se observa que aquella no fué, como la de hoy, entre todas las naciones (cf. v. 10; Ez. 37, 23 y notas). El Salmo nos muestra, en forma intensamente patética, cómo es la mano de Dios la que humilla y la que exalta a su querido pueblo.

3. Los plantaste a ellos: los israelitas. Israel, figurado a veces por una higuera (Luc. 13, 7 ss.; Mat. 24, 32), a veces por un olivo (Rom. 11, 17 ss.) y por la vid (Is. 5, 1 ss.), todos los cuales figuran en la parábola de Jueces 9, 7 ss., se compara aquí a un árbol plantado por Dios en la tierra de promisión (S. 79, 9-13), y tan amado de Él que no vaciló en destruir naciones para extenderlo. Véase a este respecto los Salmos 104-106 y la sublime oración de Esdras (Neh. 9, 6 ss.), que resume los privilegios de que Dios colmó a su pueblo predilecto e ingrato.

4. Cf. S. 17, 35; 32, 17 y nota. Jacob (v. 5): Sinónimo de Israel, significa no solamente el patriarca epónimo, sino todo el pueblo, o sea las doce tribus.

10 ss. Recuerda que en los gloriosos tiempos antiguos Dios mismo solía acompañar a su pueblo en el Arca de la Alianza y hacía ganar las batallas. ¡Qué contraste con el tiempo que el salmista describe! El pueblo está vencido y los enemigos triunfantes escarnecen a Israel. Compárese tan doloroso cuadro con la situación del pueblo hebreo en nuestros días, disperso en las naciones. Este Salmo es una oración ideal para rogar por los destinos de ese pueblo, que Dios sigue amando a pesar de todo (Rom. 12, 28) y cuyo esplendoroso retorno anuncian las Escrituras (Rom. 11, 25 ss.; cf. S. 41, 12 y nota; 101, 21 ss.).

13. Vendiste: Cf. Deut. 32, 30. La venta, como observa Fillion, era por permuta, de manera que el segundo hemistiquio significaría que nada ganó en el cambio. Como se ve en Is. 50, 1 y nota, esa venta sin precio no fué definitiva. Cf. Os. 3, 3 ss.

14. Igual expresión en S. 78, 4.

18. Según lo que vimos en el v. 13 y nota, esto indicaría que se cumplió la condición recordada en Os. 3, 3, es decir, la de no caer de nuevo en la fornicación de la idolatría. El v. 21 parece confirmarlo.

20. Lugar de chacales: Isaías, según el texto hebreo, usa esta misma expresión hablando de Babilonia. Cf. Is. 13, 22 y nota.

El que conoce los secretos del corazón?

<sup>12</sup>Más por tu causa

somos ahora carneados cada día,  
tenidos como ovejas de matadero.

<sup>24</sup>Despierta, Señor. ¿Por qué duermes?

Levántate; no nos deseches para siempre.

<sup>25</sup>¿Por qué ocultas tu rostro?

¿Te olvidas de nuestra miseria  
y de nuestra opresión?

<sup>26</sup>Agobiada hasta el polvo está nuestra alma,  
y nuestro cuerpo pegado a la tierra.

<sup>27</sup>Levántate en nuestro auxilio,  
libranos por tu piedad!

## SALMO 44 (45)

### EPITALAMIO DEL REY MESÍAS

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Sobre el tono de "Scho-schannim" ("Las azucenas"). De los hijos de Coré. Maskil. Canto de amor.

23. Por tu causa: El salmista insiste en que los israelitas no sólo sufren por sus pecados, sino también por el carácter singular con que Dios los había marcado y separado de entre los pueblos paganos. Nótese la aplicación que de este v. (que en Vulgata es 22) hace S. Pablo a nosotros en Rom. 8, 36.  
24 ss. El sublime atrevimiento de este lenguaje muestra la confianza segura con que Israel hace esta súplica final, tanto más confiada cuanto que no espera salvarse por merecimientos propios sino por la piedad de Dios (v. 27).

1. Los LXX y la Vulgata dicen en el epígrafe: *para aquellos que han de ser mudados*, es decir, según S. Jerónimo, los santos, los cuales —dice S. Atanasio y S. Cirilo— serían tanto del judaísmo como de la gentilidad (cf. 1 Cor. 13, 51 s.; 1 Tes. 4, 16 a., texto griego). Otros leen *Azucenas de la Ley* como en el S. 79, 1 (cf. nota). Es este Salmo proféticamente mesiánico. De ahí el título: *Canto de amor, o Cántico al Amado* (S. Jerónimo). Es de notar que, según S. Roberto Belarmino y otros, este Salmo sería de David, no obstante hallarse incluido en la colección atribuida a los Coreítas, así como sabemos que el S. 2, tenido por anónimo, es también del Rey Profeta, porque así se declara en Heb. 4, 25. Describe a Cristo como Rey que se presenta en gloria y majestad (v. 4), y luego su esposa la reina en toda su hermosura. La interpretación rabínica vió en ella la figura de Israel elevada de entre los pueblos como esposa de Dios, idea por lo demás común entre los profetas (Os. 2, 16 y 19; Is. 50, 1; Ez. 16, 8), así como vió en el Rey al futuro Mesías. La tradición cristiana es unánime en reconocer en este excelso Personaje a Cristo como Rey triunfante en el día de su advenimiento, cosa que, como dice S. Agustín, sólo por ignorancia crasa podría desconocerse, ya que la Carta a los Hebreos cita expresamente los vv. 7 y 8 como dirigidos a Jesús por su Eterno Padre (Hebr. 1, 8). Por aquí vemos que así como en muchos otros Salmos habla Cristo, cuya oración se nos revela como un divino secreto, por boca del salmista que vivió mil años antes, así también se nos descubre aquí el infinito amor del Padre celestial a su Verbo encarnado, a quien alaba y anuncia su triunfo en lenguaje de un lirismo incomparablemente sublime. El testimonio de S. Pablo basta para no detenerse en atribuir a este Salmo, como algunos han hecho, un puro sentido histórico, relativo tal vez a las bodas de Salomón con la hija del Faraón de Egipto, si bien esta conjetura, como ubicación del Salmo o como fondo histórico de una gran parábola contenida en él, puede ayudar para la interpretación profética de algunos pasajes aun misteriosos (cf. v. 11 y nota). A este respecto Fillion, recordando a Vigouroux, expresa que no vacila en ver en este admirable Salmo, "lo mismo que en el Can-

<sup>2</sup>De mi corazón

desbordan faustas palabras,  
hablo de lo que hice para el rey,  
mi lengua es pluma de ágil escriba.

<sup>3</sup>Eres más hermoso

que los hijos de los hombres;  
la gracia se ha derramado en tus labios,  
pues Dios te ha bendecido para siempre.

<sup>4</sup>Oh poderoso,

ciñe a tu flanco tu espada  
en tu gloria y majestad.

<sup>5</sup>Cabalga, victorioso,

tar de los Cantares, una especie de parábola, como las del festín de las bodas en el Evangelio (Mat. 22, 2-4), de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mat. 25, 1-13)", es decir, una enseñanza que, sin expresar necesariamente hechos reales, contiene la revelación de verdades espirituales o proféticas, o de ambas a un tiempo. Y en verdad bien parece que si así no fuera, tanto aquí como en el Cantar, ni la Sinagoga, ni S. Pablo que lo cita, habrían mirado como poema sacro, digno del Salterio, un epitalamio que ni siquiera mencionase al pueblo santo y fuese simplemente el desmedido elogio de un hombre (¿y de cuál?), cosa nada frecuente en la Biblia. En la *Reina* (cf. v. 10), sin perjuicio de lo antes indicado (cf. S. 43, 13 y nota), aparece sin duda la Iglesia Esposa, el día de sus bodas con el Cordero (cf. Apoc. 19, 7 s.; 21, 9). En realidad la Iglesia de los Hechos era el Israel de Dios (Gál. 6, 16), formada en Pentecostés de puros judíos fieles que constituían el resto de Israel (Rom. 9, 27 ss.), y extendida durante el tiempo de los Hechos con muchos gentiles injertados en el olivo de Israel (Rom. 11, 16 ss.), que luego cambió en la medida que la salvación fué enviada directamente a los gentiles. Si consideramos, pues, la profecía de S. Pablo sobre el retorno de Israel (Rom. 11, 25 s.), olivo castizo (Jer. 11, 16; Os. 14, 6), no hay dificultad en identificar con ello a la Iglesia Esposa, a la cual según el Apocalipsis le será dado para sus bodas con el Cordero vestirse de blancura y esplendor (Apoc. 19, 7-9) como la novia que aquí vemos. S. Bernardo se complace en ver aquí a la Virgen María a quien la Liturgia aplica a menudo, por acomodación, pasajes de este Salmo como lo hace también a muchas santas (cf. las Vísas "Dilexisti" y "Vultum tuum" del Común de Vírgenes, cuyos introitos, gradual, ofertorio, etc., están formados por versículos de este Salmo, algunos de los cuales literalmente tratan de Cristo, como el 1, 3, 5, 8, etc.).

3. Cuadro de Cristo pintado por el mismo Dios. Nótese el contraste entre este Cristo triunfante y el doliente que pinta Isaías en su primera venida (Is. 53, 2). Cf. el retrato del Esposo en el Cantar de los Cantares (Cant. 5, 10-16), libro para cuya interpretación se ha visto la llave en este misterioso Salmo, si bien hay que reconocer que ambos nos ocultan aún muchos arcanos de orden profético, que en su tiempo serán descubiertos. Véase la introducción al Cantar. La gracia derramada en sus labios son sus palabras. Por eso dice S. Agustín que el Evangelio es la boca de Cristo. Cf. Luc. 4, 22; Juan 1, 17.

4 ss. Sobre estos atributos esplendorosos del León de Judá triunfante (Apoc. 5, 3; 19, 11 ss.), véase los Salmos 2, 9 a y b, 46, 71, 92, 95-98, 109, 147; Is. 9, 6; 11, 1 ss., etc., y la Liturgia de Cristo Rey y del tiempo de Adviento. El v. 6 indica, como en S. 109, 6, el día de la venganza contra los enemigos del Rey. Cf. v. 10 y nota; Luc. 4, 19; Is. 61, 1 ss.

5. Esto es por la verdad desconocida (algunos vierten: "cabalga sobre la palabra de la verdad") y por la justicia oprimida. Desnoyer traduce: *por la virtud infortunada*. Para ello cabalgará victorioso (Apoc. 19, 11-21) y realizará formidables hazañas. Cf. S. 71, 12 ss.; 109, 6; Is. 11, 4 ss., etc.

por la verdad y por la justicia,  
y tu diestra te mostrará  
hazañas formidables.

<sup>6</sup>Agudas son tus flechas,  
los pueblos caerán debajo de ti;  
desfallecidos caerán los enemigos del rey.

<sup>7</sup>Tu trono, oh Dios, es por los siglos  
y para siempre;  
el cetro de tu reino es vara de justicia.

<sup>8</sup>Tú amas la justicia  
y detestas la maldad;  
por esto, oh Dios, el Dios tuyo te ungió,  
entre todos tus semejantes,  
con óleo de alegría.

<sup>9</sup>Mirra y áloes y casia exhalan tus vestidos  
desde los palacios de marfil  
donde te alegraron.

7. Obsérvese que aquí y en el v. 8 el Mesías es llamado Dios y que S. Pablo utiliza este v. en Hebr. 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, siendo también uno de los textos citados en la Encíclica "Quás Primas" de Pío XI acerca de la dignidad de Cristo Rey. Sobre el cetro o vara cf. S. 2, 8 s.; 109, 2; Is. 9, 6; 11, 1-4; Dan. 7, 14, etc.

8. *Detestas*: Cf. S. 138, 21 s. y nota. Esto explica la imprecable antinomia que vemos por ej. en el Magnificat, según el cual, a la misericordiosa exaltación de los que menos la pretenderían, se uniría la más tremenda confusión de todos los soberbios (cf. S. 109, 5 s.). *Oh Dios, el Dios tuyo te ungió*: Como observa Dom Puniet, este pasaje es paralelo al de 109, 1: "Dijo Yahvé a mi Señor: siéntate a mi diestra", que S. Pablo cita en Hebr. 1, 13, esto es a continuación del v. 7 (cf. nota anterior). Así lo entendió también S. Jerónimo, al decir que el primero de los dos Nombres divinos está en vocativo y el segundo en nominativo. Varios autores modernos, considerando esto incompatible con el sentido histórico que atribuyen al Salmo como escrito para alguno de los reyes de la familia davidica, se esfuerzan en poner el primer *Elohim* con minúscula, o suponerlo en genitivo, y en aplicar el segundo al Padre, como si allí se dijese: *Yahvé, tu Dios*. Todo ello no solucionar la dificultad, pues siempre quedaría en pie la afirmación de que el trono de este Rey subsistirá eternamente (v. 6), cosa que por otra parte se repite mucho en S. 71; en 92, 2, etc., y en tantos pasajes de los profetas (cf. Is. 32, 1) y que no puede explicarse de ningún rey, aunque fuese davidico. Es de agregar que entonces quedaría más oscura la atribución no davidica de este Salmo (cf. v. 9 y nota; S. 41, 1 y nota), siendo además difícil suponerlo dirigido históricamente a ningún rey posterior a Salomón, después de verse caer las grandes esperanzas puestas en éste, y dividido su reino (cf. S. 71, 5 y nota). Acerca del trono y reino aquí anunciados (v. 7) dice Ubach que se manifestarán esplendorosamente en el momento del juicio universal y perdurarán para siempre. *Con óleo de alegría*: Esa alegría de Cristo, superior a toda otra, es la misma que El nos ofrece desde ahora como un bálsamo divino que, viniendo del Padre y pasando por El, se derrama sobre nosotros. Cf. Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13 y 24.

9. La *mirra*, etc., recuerda el exquisito aroma que exhala desde el principio el Esposo del Cantar (Cant. 1, 3). Los *palacios de marfil* son mencionados en la Biblia con respecto a Samaria (cf. III Rey. 22, 39; Am. 3, 15), la capital del Israel del norte, cuya reunión con Judá anunciaron los profetas (cf. Ez. 37, 15 ss.; Is. 11, 12, etc.). *Donde te alegraron* (algunos añaden: "las cítaras"): "¿Dónde lo alegraron a este Rey triunfante sino en los palacios de su Padre que le sentó a la diestra y le hizo Señor después de sacarlo del sepulcro?" Cf. Hech. 2, 33 y 36.

<sup>10</sup>Hijas de reyes vienen a tu encuentro;  
a tu diestra está en pie la reina,  
vestida de oro de Ofir.

<sup>11</sup>Oye, hija, y considera; aplica tu oído;  
olvida a tu pueblo  
y la casa de tu padre.

<sup>12</sup>El rey se preñará de tu hermosura;  
El es tu Señor: inclínate ante Él.

10. Hasta aquí el salmista habla al Esposo, pues la reina es mencionada en tercera persona y sólo en el v. 11 se habla con ella. Las *hijas de reyes* que vienen al encuentro del Esposo parecen formar el cortejo de la esposa (cf. v. 15; Cant. 6, 8 s.; Mat. 25, 1; I Tes. 4, 16 s.). *A tu diestra... la reina*: En sentido literal véase vv. 1 y 11 y el elogio de la esposa en Cant. 4 y 6. Cf. III Rey. 2, 19. En cuanto al sentido acomodaticio, observa Fillion que este Salmo es recitado en todas las fiestas de María, y Grignon de Montfort, recientemente canonizado, piensa que, en la segunda venida de Jesús, María a quien mira como la primera coronada en el Reino de Cristo triunfante (cf. 5º misterio del Rosario), ha de ser un medio "para que los hombres amen y conozcan a su divino Hijo", y entonces "la llamarán dichosa todas las generaciones" (Luc. 1, 48). *Vestida de oro*: Véase v. 10. *Ofir*, es nombre de un nieto de Eber (Gén. 10, 29) y señala un país no ubicado hoy con certeza, probablemente la costa oriental de África. De él hacía traer Salomón el oro más precioso (cf. III Rey. 9, 28 y nota). En Is. 13, 12 (texto hebreo) vuelve a mencionarse este oro al hablar de los grandes acontecimientos del gran día del Señor, día de la venganza contra "los enemigos del Rey", aludidos aquí en el v. 6.

11. *Oye, hija*, etc.: No puede darse que ésta es la misma esposa y reina del poema. En el fondo histórico es fácil comprender el consejo dado a una princesa extranjera de que olvide su pueblo y su casa para seguir al esposo. En el terreno profético si bien, como dice Desnoyers, "todo lo que concierne a la nueva esposa, se presenta en un texto mal conservado, difícil, y las interpretaciones son sumamente diversas". Vaccari muestra con claridad en la reina y sus damas respectivamente a Israel y las naciones (vv. 1 y 10), y recuerda las bodas del Mesías con la nación regenerada, "compuesta de una parte elegida de Israel y de las naciones convertidas al Evangelio". Un piadoso comentarista anónimo del siglo XVIII, autor de ocho tomos sobre los Salmos, aplica las palabras *olvida a tu pueblo*, etc., a la conversión de Israel, diciéndole: "Olvida la sinagoga... Desecha el vano temor de desobedecer a Moisés. El no escribió sino para anunciar al Mesías" (cf. Gén. 12, 1; Hech. 21, 20 s.; Rom. 11, 25 s.). Callan dice que "debemos entender por la esposa a la Iglesia del Antiguo Testamento, traída a perfección por su unión con Cristo". Dom Puniet menciona aquí el texto de Os. 2, 13-20. En cuanto a los que dicen simplemente que se trata de Israel hecha universal en la Iglesia actual, ello parece más bien cortar la dificultad que resolverla, pues la nación israelita, lejos de continuar hoy como pueblo escogido, fué rebelde y rechazada (cf. Is. 54, 1 y nota), y a raíz de ello S. Pablo anunció el envío de la salvación a los gentiles, a quienes explotó el misterio del Cuerpo místico (Hech. 28, 25 ss. y notas), como designio que había estado oculto desde toda la eternidad, es decir, ajeno a la vocación de Israel (Ef. 3, 9; Col. 1, 26; cf. Hebr. 8, 4 y nota). Es éste uno de esos puntos interesantes y misteriosos sobre los cuales, como lo señala el Pontífice Pío XII, "se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos", los cuales "en manera alguna deben arriesgarse de arremeter una y otra vez en las difíciles cuestiones todavía sin solución" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

12 s. Texto incompleto, diversamente vertido. *Tu Señor*: Hebr. *Adonai*, tu dueño, como Esposo. Por

- <sup>13</sup>Ante ti se inclinará  
la hija de Tiro con dádivas,  
y los más ricos de la tierra  
solicitarán tu favor.
- <sup>14</sup>Toda hermosa entra la hija del rey,  
vestida de tela de oro.
- <sup>15</sup>Envuelta en manto multicolor  
es llevada al rey;  
detrás de ella son introducidas a ti,  
las vírgenes, sus amigas;
- <sup>16</sup>son conducidas alegremente y, dichosas,  
entran en el palacio del rey.
- <sup>17</sup>Tus hijos ocuparán  
el lugar de tus padres;  
los establecerás príncipes  
sobre toda la tierra.
- <sup>18</sup>Haré tu nombre memorable  
de edad en edad;  
sí, los pueblos te ensalzarán  
por los siglos de los siglos.

eso: *inclínate ante El* (cf. III Rey, 1, 16), y, entonces, *ante ti se inclinará*, etc. (v. 13). Así Calés, Ubach, etc. Otros traducen: *si El es tu Señor te servirán*, etc. El sentido, como anota el nuevo Salterio Romano, es que la esposa se entregó toda al Rey, de donde ella misma recibirá honores. Aun la rica Tiro, la rival de Jerusalén, y que se alegró de su ruina (Ez. 26, 1 y nota), vendrá simbolizando el homenaje de todas las naciones. *Tu favor*: Literalmente: *tu faz*.

14. *La hija del rey*: Se supone que es la misma reina del v. 10. *Entra*: Así lee el nuevo Salterio Romano, lo cual parece una acertada aclaración de este texto oscuro, pues la lección *adentro* se atribuye a error de copista y choca con el contexto, ya que la reina no está aún en el interior, sino que precisamente se indicaría aquí su ingreso, con bellas vestiduras (cf. Apoc. 19, 8), en el palacio del Rey, al cual entran también tras ella sus amigas (vv. 15-16). Cf. S. 101, 17 y nota. Otros leen: *bajo sus joyas* (Calés), o, *en corales* (Wutz, Ubach), o, *perlas engastadas en oro son sus vestidos*.

15. *Detrás de ella*: Variante adoptada por las mejores versiones en vez de *con él* o del dativo a ti, que chocaría con la mención del Rey en tercera persona, que hace el v. 16. *Las vírgenes*, etc.: Las naciones amigas de Israel. Cf. Mat. 25, 32 y 41; 10, 42.

17. Algunos (cf. Dom Puniet) consideran que este final va dirigido a la esposa, a quien se prometería *hijos en lugar de sus padres* que debió abandonar (v. 11) por seguir al Esposo. En lugar de sus padres ingratos tendrá hijos fieles y la promesa de Ex. 19, 6 será reiterada en I Pedro 2, 9. Cf. Rom. 11, 25 s. Sin embargo, casi todos lo refieren al Rey Mesías. En el lugar de sus padres según la carne (Rom. 9, 3), esto es, Abrahán y los patriarcas y el mismo rey David, estarán aquellos príncipes que "formarán la más augusta de las prosapias reales" (cf. Mat. 8, 11 s.), y El "repartirá entre ellos el gobierno del mundo, puesto que su reino es universal" (Apoc. 1, 6) (Fillion). Cf. Luc. 19, 17 ss.; Apoc. 5, 10 y 20, 6.

18. *Haré tu nombre memorable*: Así dice el T. M. como si hablase aquí el salmista aludiendo a que su poema será para ello un monumento "aere perennius", con tanto mayor motivo que los del pagano Horacio. No debemos olvidar que, como vimos en el v. 1, es el divino Padre en persona quien habla aquí por boca del salmista. Muchos traductores optan sin embargo por el plural, *recordarán*, según los LXX y otras versiones, en cuyo caso aludiría directamente al alcance universal de la alabanza. Cf. S. 21, 31; 71, 11 y 17; Mal. 1, 11 ss.

## SALMO 45 (46)

ALCÁZAR ES EL DIOS DE JACOB

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Al-Alamoth (para voces de soprano). Cántico.*

<sup>2</sup>Dios es para nosotros refugio y fortaleza;  
mucho ha probado ser nuestro auxiliador  
en las tribulaciones.

<sup>3</sup>Por eso no tememos si la tierra vacila  
y los montes son precipitados al mar.

<sup>4</sup>Bramen y espumen sus aguas,  
sacúdanse a su ímpetu los montes.  
Yahvé de los ejércitos está con nosotros;  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

<sup>5</sup>Los brazos del río alegran la ciudad de Dios,  
la santa morada del Altísimo.

<sup>6</sup>Dios está en medio de ella,  
no será conmovida;  
Dios la protegerá desde que apunte el día.

<sup>7</sup>Agítanse las naciones, caen los reinos;  
El hace oír su voz, la tierra tiembla.

<sup>8</sup>Yahvé de los ejércitos está con nosotros;  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

<sup>9</sup>Venid y ved las obras de Yahvé,  
las maravillas que ha hecho sobre la tierra.

<sup>10</sup>Cómo hace cesar las guerras  
hasta los confines del orbe,  
cómo quiebra el arco y hace trizas la lanza,  
y echa los escudos al fuego.

<sup>11</sup>Basta ya; sabed que Yo soy Dios,  
sublime entre las naciones,  
excelso sobre la tierra."

<sup>12</sup>Yahvé de los ejércitos está con nosotros;  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

1. La Vulgata dice en el epígrafe: *para los misterios*, y los Padres le atribuyen carácter profético, alusivo a la liberación de la Iglesia y triunfo final de Cristo sobre todos sus enemigos, cosas que en tiempo de David (y aun hoy en parte) eran secretos arcanos de Dios (S. Roberto Belarmino).

3. Fenómenos extraordinarios, como los que están anunciados para los últimos tiempos. En Mat. 24, 6 Jesús nos dice precisamente que no nos turbemos al verlos (Luc. 21, 25 ss.; Is. 13, 9 ss.; Ez. 36, 1 ss.; Joel 2, 31; 3, 1-15, etc.).

4. El final contiene el estribillo, que se repite en los vv. 8 y 12 a modo de dichoso consuelo en medio de la gran tribulación general. Cf. Luc. 21, 36; Apoc. 9, 4.

5. Estas aguas pacíficas, que contrastan con la furia del mar (v. 4) y que correrán por medio de Jerusalén, contrastando también con su habitual sequía, serían "de la Jerusalén futura, de la Jerusalén ideal, establecida, como la de Ezequiel, sobre un plano nuevo" (Desnoyers). Véase Ez. 47, 1 ss. y nota. Cf. Apoc. 22, 1. Alegóricamente suelen citarse estas aguas como el río de la gracia, que en medio de tantas catástrofes del mundo figura las múltiples riquezas espirituales y favores prodigados por Dios a la Iglesia.

9 ss. Son las maravillas prometidas en Is. 2, 4; Os. 2, 18; Miq. 4, 3; cf. S. 75, 4 y nota, etc.

11. "Ved que yo solo soy Dios, sin el cual nada podéis y en el cual todo lo podéis. Cuando yo haga esas maravillas apareceré sublime (II Tes. 1, 10) ante todas las naciones y ante todo el orbe de la tierra. Porque al fin del siglo, todos, queriéndolo o no, conocerán el supremo imperio de Dios y se someterán a él" (Belarmino).

## SALMO 46 (47)

ISRAEL Y LAS NACIONES ALABAN AL REY  
DE TODA LA TIERRA<sup>1</sup>Al maestro de coro. De los hijos de Coré.  
Salmo.<sup>2</sup>Pueblos todos, batid palmas;  
aclamad a Dios con cantos de júbilo;<sup>3</sup>porque el Señor Altísimo, terrible,  
es el gran Rey sobre toda la tierra.<sup>4</sup>El ha sometido los pueblos a nosotros  
y a nuestros pies las naciones.<sup>5</sup>El nos eligió nuestra heredad,  
gloria de Jacob, su amado.<sup>6</sup>Sube Dios entre voces de júbilo,  
Yahvé con sonido de trompeta.<sup>7</sup>Cantad a Dios, cantad;  
cantad a nuestro Rey, cantadle.<sup>8</sup>Porque Dios es rey sobre toda la tierra;  
cantadle un himno.<sup>9</sup>Dios reina ya sobre todas las naciones;  
Dios se ha sentado sobre su santo trono.<sup>10</sup>Los príncipes de los pueblos se han unido  
al pueblo del Dios de Abrahán,  
pues los poderosos de la tierra  
se han dado a Dios.

El domina desde lo más alto.

1. El nuevo Salterio Romano titula este Salmo "Dios, Rey vencedor, asciende al trono" y resume así su contenido: "I. Dios, magno Rey, sujeta a su pueblo todas las naciones (2-5). II. Después de la victoria sube a su trono celestial (6-7). III. Reina entonces sobre todas las naciones y todos los príncipes y poderosos de la tierra (8-10). El Salmo trata de la victoria final de Dios y de la institución del reinado universal mesiánico. Israel y los gentiles constituyen un solo reino del Mesías."

2. Es preludio de un himno de victoria. Dios mostrará una vez más su poder en favor de su pueblo, asegurándole de nuevo el país de promisión (cf. Gén. 13, 15; Deut. 30, 5; II Rey. 7, 10; Amós 9, 15; Is. 27, 13; Jer. 16, 15; Ez. 20, 40; Sof. 3, 20; Zac. 10, 6, etc.).

4. Cf. S. 101, 16 s.; Is. 49, 22 s.; Miq. 4, 1 s.; Mal. 3, 12, etc.

5. Nuestra heredad: El país de Canaán dado a Israel por herencia. Sobre el amor que Dios tuvo a Israel, y le conserva aún después de la Cruz, según enseña S. Pablo, cf. Rom. 9, 1-5; 11, 28; Deut. 7, 7 s.; 10, 14 s.; Is. 43, 1 s.; 63, 8 s.; Jer. 31, 3; Ez. todo el sublime capítulo 16; Os. 2, etc.

7. Los versículos que siguen invitan a los israelitas y a los gentiles a rendir homenaje al Dios de Abrahán.

10. "Se congregan en un solo pueblo adorador del verdadero Dios, del Dios de Abrahán, los jefes de las naciones gentiles, trayendo consigo a sus súbditos" (Vaccari). Véase S. 95, 8 ss.; Is. 60, 15 s.; Zac. 8, 20-23; 14, 16. Esta reunión, que no fué plena en los tiempos apostólicos a causa de la defección de Israel, se realizará plenamente después que los judíos se conviertan a Cristo (cf. Deut. 4, 30; Jer. 30, 3; Juan 10, 16; Rom. 11, 26), como lo dice Santo Tomás (véase S. 9 s., 17 y nota). Se han dado a Dios: Ya no hay más lucha después de la victoria definitiva del Señor, y El domina desde lo más alto, es decir, desde su trono en el cielo (v. 6 s.; cf. S. 75, 3 s.; Ez. 40, 2 y notas). Algunos, en vez de poderosos, traducen *broqueles*.

## SALMO 47 (48)

GRANDEZAS DEL SEÑOR EN SIÓN

<sup>1</sup>Cántico. Salmo de los hijos de Coré.<sup>2</sup>Grande es Yahvé  
en la ciudad de nuestro Dios,  
y digno de suma alabanza.<sup>3</sup>Su monte sagrado es gloriosa cumbre,  
es el gozo de toda la tierra;  
el monte Sión, (su) extremo norte,  
es la ciudad del gran Rey.<sup>4</sup>En sus fortalezas,  
Dios se ha mostrado baluarte seguro.<sup>5</sup>Pues, he aquí que los reyes  
se habían reunido,  
y acometieron a una;<sup>6</sup>mas apenas le vieron, se han pasmado,  
y aterrados han huido por doquier.<sup>7</sup>Los invadió allí un temblor,  
una angustia como de parto,  
como el viento de Oriente  
cuando estrella las naves de Tarsis.<sup>8</sup>Como lo habíamos oído,  
así lo hemos visto ahora  
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
Dios la hace estable para siempre.<sup>10</sup>Nos acordamos, oh Dios,  
de tu misericordia  
dentro de tu Templo.<sup>11</sup>Como tu Nombre, Dios,  
así también tu alabanza  
llega hasta los confines de la tierra.  
Tu diestra está llena de justicia.<sup>12</sup>Alégrese el monte Sión;

1. Este Salmo celebra a la Jerusalén liberada, en honor de Dios su libertador. Fillion lo llama "canto de victoria como los dos precedentes".

3. "El monte Sión entonces no era sino el gozo del pueblo judío; pero destinado a ser centro de paz y de delicias para todo el universo. Cf. S. 46; Is. 2, 2 ss.; Lam. 2, 15" (Fillion). La ciudad del gran Rey: Es el nombre de Jerusalén, según lo enseñó Cristo (Mat. 5, 35) y el gran Rey es El mismo, como lo hemos visto en el S. 44, etc. Extremo norte: Pasaje diversamente traducido: a las vertientes del Norte (Prado); remate boreal (Bover-Cantera); se yergue bello al lado del Norte (Nacar-Colunga); es como decir, el lugar más eminente, donde debía estar "el tabernáculo o palacio del Augusto Rey" (cf. Is. 14, 13; S. 2, 6). El monte Sión con el Templo formaba antiguamente la extremidad norte de Jerusalén. Pero es muy posible que el poeta no aluda a la situación geográfica, sino "a la creencia de una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que el monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo" (Bover-Cantera).

5. Véase S. 2, 2; Apoc. 16, 14-16; 19, 19; 20, 7; Ez. 38.

8. Las naves de Tarsis, región situada en el Mediterráneo occidental (probablemente España; según otros, el norte de África). Cf. Is. 2, 16; 33, 21; Ez. 27, 25.

9. Como lo habíamos oído por boca de los profetas. Cf. v. 15 y nota; Deut. 4, 30; S. 43, 2; Is. 59, 20, citado en Rom. 11, 26 s., etc.

salten de júbilo las ciudades de Judá,  
a causa de tus juicios.

<sup>13</sup>Recorred a Sión, circular en rededor,  
contad sus torres;

<sup>14</sup>considerad sus baluartes,  
examinad sus fortalezas,  
para que podáis referir  
a la generación venidera:

así es de grande Dios,  
<sup>15</sup>nuestro Dios para siempre jamás.  
El mismo nos gobernará.

### SALMO 48 (49)

NO ENVIAR LA OPULENCIA DE LOS MALOS

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. De los hijos de Coré.  
Salmos.*

<sup>2</sup>Oíd esto, naciones todas,  
escuchad, moradores todos del orbe,

<sup>3</sup>así plebeyos como nobles,  
ricos tanto como pobres.

<sup>4</sup>Mi boca proferirá sabiduría,  
y la meditación de mi corazón, inteligencia.

<sup>5</sup>Inclinaré mi oído a la parábola,  
y al son de la cítara  
propondré mi enigma.

<sup>6</sup>Por qué he de temer yo  
en los días malos,  
cuando me rodea la malicia  
de los que me asechan,

<sup>7</sup>los que confían en sus recursos  
y se glorían  
de la abundancia de sus riquezas?

13 s. Reparad en la ciudad santa, examinad la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y veréis que sólo Dios nos ha salvado (cf. S. 32, 17 y nota). Pensamiento que los Salmos no se cansan de repetir, porque los hombres no creen en esto. Aun los que nos llamamos creyentes no siempre vivimos de esa fe. Si lo hiciéramos, todos seríamos felices y santos (Hebr. 10, 38; Mat. 6, 33; I Cor. 1, 27 ss.). Véase Is. 4, 5; 24, 23; Ez. 37, 26 ss.; Joel 2, 32; Dan. 7, 14; Abd. 17; Miq. 4, 7; Apoc. 11, 15; 14, 1 s., etc.

2. Oíd: Solemne llamamiento de la Sabiduría. Así también habló Moisés en el gran mandamiento: *Schema Israel* (Deut. 6, 4). Hace resaltar el salmista en cuatro versos (2-5) la importancia del tema que va a tratar: la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos. Sobre los privilegios supremos que da la Sabiduría, véase Prov. cap. 8 ss.; Sab. 6 ss.; Ecl. 24 y 39; 51, 18-38; Dan. 12, 3; Mat. 5, 19, etc. Jesús resumió todas esas maravillosas promesas al decir que María, la que escuchaba, eligió la mejor parte (Luc. 10, 42).

5. Parábola y enigma (hebr.: "maschal"): Género literario muy frecuente en la sabiduría bíblica, para expresar un pensamiento profundo, en forma viva y animada por imágenes. Puede traducirse por refrán, proverbio, sententia didáctica. *Mi oído*: Cf. S. 77, 2 citado por Mat. 13, 35; allí es la boca del Maestro que habla en parábolas; aquí, el oído que las escucha. [Escuchar es lo único que se nos pide para hacernos felices! Cf. Jer. 7, 22 s.; Juan 6, 65 y 69; 12, 47 ss.; 15, 7; II Tim. 3, 16 s., etc.]

6 s. No temerlos, porque su vida es fugaz, como lo indica el estribillo (vv. 13 y 21). Cf. II Par. 32, 7 s.; Mat. 10, 28; S. 36, 36, etc.

<sup>9</sup>Pues nadie podrá librarse a sí mismo,  
ni dar a Dios un precio por su redención  
<sup>9</sup>—demasiado caro es el rescate de la vida—  
ni logrará nunca seguir viviendo por siempre  
<sup>10</sup>sin ver la muerte.

<sup>11</sup>Pues verá que los sabios mueren,  
e igualmente perecen el insensato y el necio,  
dejando sus riquezas a extraños.

<sup>12</sup>Los sepulcros son sus mansiones para siempre,  
sus moradas de generación en generación,  
por más que hayan dado  
a las tierras sus nombres.

<sup>13</sup>Porque el hombre  
no permanece en su opulencia;  
desaparece como los brutos.

<sup>14</sup>Tal es la senda  
de los que estultamente confían,  
y tal el fin de los que se glorían de su suerte.

<sup>15</sup>Como ovejas son echados al sepulcro;  
su pastor es la muerte,  
y a la mañana los justos  
dominarán sobre ellos.  
Pronto su figura se volverá un desecho,  
y el sepulcro será su casa.

<sup>16</sup>Pero mi vida

8 ss. Texto oscuro, con muchísimas variantes. El salmista quiere decir: A pesar de las riquezas nadie puede rescatarse de la muerte. La Vulgata dice que ni el hermano puede en este caso redimir a su hermano (cf. Lev. 25, 25; Ex. 21, 29 s.). Nadie ofrecerá a Dios un rescate que valga, porque es incalculable el precio de un alma para que viva en paz eternamente y no caiga en el abismo. Como vemos, de la muerte corporal se pasa a mostrarnos el misterio de sabiduría tan solemnemente anunciado al principio, y es la necesidad de un Redentor, sin el cual estamos todos perdidos (v. 16). Es lo que dice Jesús en Marc. 8, 37. Si se tratara simplemente del cuerpo, no habría tal parábola, como lo anunció el salmista, pues nadie ignora que el hombre es mortal.

11 ss. Entretanto el justo verá perecer (v. 6 y nota) a los sabios lo mismo que a los insensatos; verá a aquellos ricos que lo perseguían, morir dejando a otros sus riquezas (S. 38, 7), y verá reducidos a la suma estrechez del sepulcro, por generaciones y generaciones, a los que pensaron perpetuarse (v. 18), dando sus nombres a sus tierras. ¿Qué elocuencia más viva que la de esta verdad escrita hace tres mil años? Por tanto, concluye el v. 13, aun en la cumbre de los honores, el hombre no dura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer. Dom Puniat hace notar la similitud de este pasaje con Ecles. 3, 19-21.

14. Los que se glorían de su suerte, es decir, de la propia, creyendo que será durable la prosperidad del momento actual. También puede aplicarse a los admiradores de esos tales, que los imitan envidiando su efímero oropel y nunca aprenden a escarmentar en cabeza ajena.

15. A la mañana: "En la aurora del día que los hará eternamente felices" (Fillion). Cf. II Pedro 1, 19; Filip. 3, 20 s. *Dominarán sobre ellos*: Literalmente: los pisotearán. Cf. Dan. 7, 22; 12, 2; I Cor. 6, 2; Apoc. 2, 26 ss. Al final otros vierten que no habrá (para los impíos) la alta mansión (cf. Is. 63, 15).

16. Dios será mi Redentor según lo dicho en v. 8 ss. y nota. *El me tomará consigo*: El nuevo Salterio Romano hace notar que igual verbo se usa para el arrebatado de Enoch (Gén. 5, 24) y de Elías (IV Rey. 2, 9 s.). Véase I Tes. 4, 17; Juan 14, 3.



- Dios la librará de la tumba,  
 porque Él me tomará consigo.  
 17 No temas si alguno se enriquece,  
 si aumenta la opulencia de su casa;  
 18 porque al morir nada se llevará consigo,  
 ni baja con él su fausto.  
 19 Aunque él mientras vivía se jactase,  
 congratulándose de pasarlo bien,  
 20 bajará a reunirse con sus padres,  
 y no verá jamás la luz.  
 21 Pero el hombre en auge no comprende;  
 desaparece como los brutos.

## SALMO 49 (50)

## EL OBSEQUIO GRATO A DIOS

*Salmo de Asaf.*

- El Señor Dios habló  
 y convocó a la tierra,  
 desde el sol naciente hasta su ocaso.  
 2 Desde Sión en plena belleza  
 aparece radiante Dios;  
 3 viene el Dios nuestro, y no en silencio;  
 un fuego devorador le precede  
 y en torno suyo ruge la tempestad.  
 4 Llama a los cielos de arriba y a la tierra,  
 dispuesto a hacer juicio sobre su pueblo:  
 5 ¡Congregadme a los piosos,  
 los que han hecho alianza conmigo  
 mediante sacrificios!"  
 6 Y he aquí que los cielos  
 proclaman su justicia,  
 porque el juez es Dios mismo.

18. Triste epitafio para los mundanos.  
 21. Véase v. 13. No comprende, esto es, desaparece como los brutos, sin haber llegado a entender ni la vanidad de este mundo ni el misterio de Dios. Según I Cor. 2, 14, el hombre natural, o sea puramente racional, "no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios", es decir que sólo puede ser sabio el que se eleva mediante la fe viva a la inteligencia de "las profundidades de Dios" (I Cor. 2, 10). De ahí la tremenda palabra de Jesús en Luc. 18, 24 s.

1. Asaf, un levita de la familia de Gersón, era maestro de música en tiempo de David (I Par. 6, 4-28; 15, 17 y 19). Doce Salmos llevan su nombre. En éste reprueba la religión formulista, que se cifra en prácticas exteriores, especialmente en el ofrecimiento de víctimas. El pueblo de Israel no había renegado de Dios de un modo expreso, sino a la inversa: había caído en un mecanismo formulista que confundía los sacrificios del corazón con los ritos y ceremonias del culto. Los sacrificios del corazón son las alabanzas de Dios y el amor del prójimo (vv. 14 y 20). Resuena aquí la doctrina de Jesucristo, quien más tarde reprobó tantas veces en los fariseos esta misma deformación, que es en realidad el disfrace de la verdadera religión.

3. El Todopoderoso aparece en medio de un terrible huracán a fin de que sea manifiesta su grandeza y se estremecan sus enemigos. Cf. S. 28, 3 ss.; 79, 2; 96, 3; Mat. 24, 30.

4 ss. La teofanía toma la forma de un juicio sobre Israel (cf. Miq. cap. 6; Apoc. 14, 14 ss.). El juez es el mismo Dios (v. 6) y empieza por llamar a los que tal vez se creen muy piosos (v. 5), para apostrofar después a los prevaricadores (v. 16 ss.). De modo semejante nos revela S. Pedro que el juicio ha de empezar por la casa de Dios (I Pedro 4, 17 s.).

- 7 "Oye, pueblo mío, y hablaré;  
 Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
 Yo soy Dios, el Dios tuyo.  
 8 No te reprendo  
 por falta de tus sacrificios,  
 pues tus holocaustos  
 están siempre delante de Mí.  
 9 No tomaré ni un becerro de tu casa,  
 ni carneros de tus manadas.

- 10 Puesto que son mías  
 todas las fieras de la selva,  
 y las bestias que por millares  
 viven en mis montañas.  
 11 Conozco todas las aves del cielo,  
 y cuanto se mueve en el campo  
 está de manifiesto a mis ojos.  
 12 Si tuviera hambre,  
 no te lo diría a ti,  
 porque mío es el orbe  
 y cuanto él contiene.  
 13 ¿Acaso Yo como carne de toros,  
 o bebo sangre de chivos?  
 14 Sacrificios de alabanza  
 es lo que has de ofrecer a Dios,  
 y cumplir al Altísimo tus votos.  
 15 Entonces sí, invócame  
 en el día de la angustia;  
 Yo te libraré y tú me darás gloria."

- 16 Al pecador, empero, le dice Dios:  
 "¿Cómo es que andas tú  
 pregonando mis mandamientos,  
 y tienes mi alianza en tus labios,  
 17 tú, que aborreces la instrucción,  
 y has echado a la espalda mis palabras?  
 18 Cuando ves a un ladrón te vas con él,  
 y te asocias a los adúlteros.

8 ss. Pasaje importante en el cual Dios nos descubre su criterio sobre la falsa devoción. Cf. Miq. 6, 6 ss.; S. 39, 7; 50, 18 s.; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Zac. 7, 1 ss.; Mat. 9, 13; 12, 7, etc. y notas.

11. "Con Él estaban, dice S. Agustín, las cosas porvenir; con Él están presentes las que pasan, y las que vienen no desalojan a las pasadas. Con Él están todas las cosas por un conocimiento de la inefable Sabiduría puesta en el Verbo, y el mismo Verbo lo es todo."

14. Valiosa doctrina, pues nos enseña qué es lo que a Dios le agrada: la alabanza (S. 68, 31 ss.; Hebr. 13, 15; Rom. 10, 10; I Pedro 2, 4 ss.). De ahí que el Padrenuestro empiece con la alabanza del Padre, a quien se debe todo honor y gloria (I Tim. 1, 17; 6, 16 y notas). Es claro que, como lo vemos en la segunda parte del Salmo (v. 16 ss.), esta alabanza no ha de proceder tan sólo de los labios (Is. 29, 13; Mat. 15, 8), sino de un corazón recto (S. 32, 1).

16. Así como los sacrificios prescritos por Moisés no son de suyo suficientes, tampoco bastaría alabar a Dios sin hacer su voluntad (Mat. 7, 21). Véase el terrible discurso de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley, que hipócritamente la enseñaban y no la cumplían (Mat. 23; Luc. 11, 37 ss.). Nos muestra aquí el salmista la altura de la Ley de la caridad compendiada en el "Amor a tu prójimo como a ti mismo" (Lev. 19, 18; Deut. 6, 5; Luc. 10, 27; Marc. 12, 31; Mat. 22, 39; Rom. 13, 9; Gál. 5, 14; Sant. 2, 8). El Mandamiento nuevo de Jesús, al confirmar esta ley, la cifra en la imitación del amor con que Él mismo nos amó (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 19).

<sup>19</sup>Has abierto tu boca al mal,  
y tu lengua ha urdido engaño.

<sup>20</sup>Te sentabas para hablar  
contra tu hermano,  
y cubrías de oprobio al hijo de tu madre.

<sup>21</sup>Esto hiciste, y ¿Yo he de callar?  
Imaginaste que Yo soy como tú?  
Yo te pediré cuentas  
y te lo echaré en cara.

<sup>22</sup>Entended estas cosas  
los que os olvidáis de Dios;  
no sea que Yo os destruya  
y no haya quien os salve.

<sup>23</sup>El que me ofrece el sacrificio de alabanza,  
ése es el que honra;  
y al que anda en sinceridad,  
a ése le haré ver la salvación de Dios."

### SALMO 50 (51)

#### ESPÍRITU DE PERFECTA CONTRICIÓN

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Cuando después que pecó con Betsabee, se  
llegó a él Natán.

<sup>3</sup>Ten compasión de mí, oh Dios,  
en la medida de tu misericordia;  
según la grandeza de tus bondades,  
borra mi iniquidad.

23. *Alabanza*: Es el tema principal de todo este Salmo (v. 14 y nota): honrar a Dios, no con la letra de la Ley, sino "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). El "sacrificio de alabanza comporta la proclamación de los beneficios sin fin que Él nos hace (S. 88, 2; 102, 2; 106, 22). Es el perfecto acto de fe, pues proclama lo que es la esencia de Dios: su caridad (I Juan 4, 8), o sea, un amor que se traduce en misericordia a favor nuestro. Por eso la oración más repetida en la Biblia es la alabanza de su bondad (S. 135; I Par. 16, 34 y 41; II Par. 7, 6; 20 y 21, etc.). El último hemistiquio confirma una doctrina que surge a cada página de las divinas Escrituras: el grado de sinceridad de cada hombre para con Dios, es la medida de las luces que tendrá en materia espiritual. De ahí que tantos sencillos entienden más que los tenidos por sabios. Cf. Luc. 10, 21; S. 118, 99 a y notas.

1. Este Salmo, el célebrimo *Miserere de David* (el 49 de los siete Salmos penitenciales), es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepenido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña S. Pablo (Filip. 3, 9 a.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabee (II Rey, caps. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identificarse plenamente con el espíritu de este Salmo es tener perfecta contrición, por lo cual nada más precioso que aprenderlo y tenerlo como un vademécum para renovar en todo momento con nuestro Padre celestial el estado de plena intimidad en el amor, que nos viene de nuestra justificación en Cristo y que tantas veces parece nublarse a causa de las miserias nuestras y de las tentaciones con que a cada instante nos asalta el Maligno.

3. ss. *En la medida de tu misericordia*: Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir, que no nos dé una limosna cual-

<sup>4</sup>Lávame a fondo de mi culpa,  
límpiame de mi pecado.

<sup>5</sup>Porque yo reconozco mi maldad,  
y tengo siempre delante mi delito.

<sup>6</sup>He pecado contra Ti,  
contra Ti solo,  
he obrado lo que es desagradable a tus ojos,  
de modo que se manifieste  
la justicia de tu juicio  
y tengas razón en condenarme.  
<sup>7</sup>Es que soy nacido en la iniquidad,  
y ya mi madre me concibió en pecado.

quiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a "comprar sin dinero" (Is. 55, 1 a.). Nótese que toda la fuerza de esta confesión y su valor ante Dios está en la fe en su misericordia (S. 49, 23 y nota) que perdona por pura bondad al arrepenido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el padre del hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y el reconocimiento de su absoluta impotencia son el argumento (cf. S. 39, 18; 85, 1) que conmueve el corazón del Padre (S. 102, 13 a.). El que esto medite no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él más nos prodiga su gracia! (Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5).

5. *Porque yo reconozco mi maldad*: Único fundamento que David aduce por su parte para ser perdonado. Así lo vemos confirmado en el v. 8 (cf. nota). Pensemos si un juez de la tierra nos absolvería de un delito con sólo decirle que en efecto somos culpables. Tal es la diferencia entre lo humano y lo divino.

6. *Contra Ti solo*, es decir, no se trata de injuria más o menos leve contra otras creaturas, sino que el ofendido en todo pecado es directamente ese Creador y Padre a quien todo lo debemos. ¡Y sin embargo Él perdona tan fácilmente a todo el que se arrepiente de corazón! *Tengas razón*: He aquí la piedra de toque de la verdadera contrición: un deseo de que sea Dios quien tenga razón, aun contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (cf. Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted, no lo hice por maldad, fué sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me acuso y sólo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces Tú me perdones la deuda, pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa misericordia: "non aestimator meriti aed veniae..." El mismo concepto expresa la oración de S. Agustín, diciendo: "¡tienes, Señor, ante Ti reos confesos. Sabemos que si no perdonas, con razón nos destruirás". Aquí comprendemos lo que significa el "negarse a sí mismo" (Mat. 16, 24 a.; S. 48, 8 y nota; II Cor. 10, 5). Entonces es cuando resplandece la gloria de la gracia de Dios (Ef. 1, 6) por la gratitud de su perdón, obra de su amorosa misericordia y de la riqueza de su gracia (Ef. 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en ella (S. 32, 22 y nota).

7. Los Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es sin la gracia, incapaz del bien en el orden sobrenatural, a raíz de la naturaleza viciada. "Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; cuantas veces hacemos el bien es Dios quien obra, en nosotros y con nosotros para que lo hagamos" (Denz. 193, 182, 193).

- <sup>8</sup>Más he aquí que Tú te complaces en la sinceridad del corazón, y en lo íntimo del mío me haces conocer la sabiduría.  
<sup>9</sup>Rociame, pues, con hisopo, y seré limpio; lávame Tú, y quedaré más blanco que la nieve.  
<sup>10</sup>Hazme oír tu palabra de gozo y de alegría, y saltarán de felicidad estos huesos que has quebrantado.  
<sup>11</sup>Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis culpas.  
<sup>12</sup>Crea en mí, oh Dios, un corazón sencillo, y renueva en mi interior un espíritu recto.  
<sup>13</sup>No me rechaces de tu presencia, y no me quites el espíritu de tu santidad.

8. A pesar de lo precedente, que equivaldría a una condenación sin remedio, David sabe — y esa es la sabiduría íntima aquí mencionada — que el confesar sinceramente, es decir arrepentidos, nuestra culpabilidad, es tan agradable a Dios (cf. v. 18 s.), que basta para moverlo al gratuito perdón y olvido de nuestras deudas (cf. S. 31, 5 y nota; I Juan 1, 8 s.). De esta sabiduría, es decir, de este conocimiento del corazón de Dios, le viene a David la sorprendente audacia con que va a pedir (v. 9) un salto inmediato del fondo de la abyección a la cumbre de la santidad (cf. vv. 6 y 12 y notas) y la absoluta condonación de todas sus deudas (vv. 4 y 11).

9. Alusión al rito con que declaraban limpios a los leprosos (Lev. 14, 4 ss.). Nótese que no dice "me lavaré" sino: ¡me lavarás Tú! (véase el caso de Pedro en Juan 13, 6 ss.). *Quedaré más blanco*, etc.: Aquí se nos enseña la perfecta humildad: yo no soy más que un pobre pecador, pero hay algo más fuerte que él y es tu misericordia infinita y omnipotente. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos (cf. Job 7, 21; 14, 4; Luc. 7, 47; Filip. 4, 13, etc.).

10. No hay alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: "Al que venga a Mí no lo echaré fuera" (Juan 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así siempre a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Rom. 15, 4).

11. *Borra*: S. Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto meritorio, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado, en tanto que éste se borra para siempre con la Sangre de Cristo. Cf. Ez. 18, 22 s.; Juan 1, 29; I Pedro 4, 8, etc. Así se borró el de David (II Rey. 12, 13).

12. *Un corazón sencillo*: Esto es, simple sin pliegues, o sea sin doblez, que es lo mismo que recto (cf. Juan 1, 47 y nota). Es decir que David pide aquí el espíritu de infancia (cf. S. 130), que fue en efecto la más preciosa característica del gran rey poeta y profeta. Por eso sin duda le reveló Dios Su sabiduría (v. 8), tal como habrá de enseñar Jesús en Luc. 10, 21. Las expresiones *crea* y *renueva* indican una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (cf. Ez. 11, 19; 36, 26; Tit. 3, 5). S. Pablo explica esto en la admirable Epístola a los Romanos, caps. 6-8.

13. *No me rechaces*: A todos nos parece, por cierto, que su santidad ha de mirarnos con repugnancia, y en verdad ello sería harto lógico (v. 6), de modo que nunca podríamos, por nuestras propias reflexiones, convencernos de que no es así. Sólo en este don asombroso de las palabras de Dios descu-

- <sup>14</sup>Devuélveme la alegría de tu salud; confírmame en un espíritu de príncipe.  
<sup>15</sup>Enseñaré a los malos tus caminos; y los pecadores se convertirán a Ti.

<sup>16</sup>Librame de la sangre, oh Dios, Dios Salvador mío,

brimos que es todo lo contrario: basta recordar cómo obró el padre con el hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.). Cf. S. 102, 13; Is. 1, 18; 66, 2; Juan 6, 37. *No me quites el espíritu de tu santidad*: He aquí la esencia de toda oración, la que hemos de tener siempre en los labios; la que más agrada al Padre y más nos conviene a nosotros. ¡Acaso no es éste el "pan supersustancial" que Jesús nos enseñó a pedir cada día? (Mat. 6, 11; Luc. 11, 3 y notas). Si bien miramos, ningún hijo pide a su padre que le dé de comer, pues esto lo hace él sin que se lo pidan. ¿No se ofendería el padre si su hijo le recordase cada día la obligación de alimentarlo? En cambio, ese don del Espíritu si que debemos pedirlo como una maravillosa limosna de la santidad divina (Luc. 11, 13; I Tes. 4, 7 s.; Sant. 1, 5 y notas), mostrando al Padre que lo aceptamos y descamos con ansia. Pues sin ello no lo tendremos, ya que el Espíritu no se impone a nadie por la fuerza, sino que, respetando la libertad, sólo permanece en quien lo desea (Cant. 3, 5), y por el contrario, se aleja de los que se sienten capaces de valerse y manejarse sin Él (S. 80, 13). Si esto pedimos, como hijos del Padre (Rom. 8, 14; Gál. 4, 6), podemos estar seguros de tener también el otro pan, pues nos será "dado por añadidura" (Mat. 6, 33). Pero se dirá, después que vino Cristo, el Espíritu habita en nosotros permanentemente (Juan 14, 17). Así es en efecto la admirable promesa del Padre (Luc. 24, 49 y nota), mas no por eso hemos de empeñarnos menos en asegurarnos, pues sabemos que nuestra carne y nuestra psiquis conspiran contra Él (Gál. 5, 17; I Cor. 2, 14) y no podemos nunca dormir sobre los laureles. Porque no tenemos el Espíritu incorporado a nosotros de un modo natural sino sobrenatural, por el cual nuestra *nueva creatura* (v. 12) sólo se levanta sobre el cadáver del *hombre viejo* (I Cor. 5, 17; Gál. 6, 13; Ef. 4, 22-24; Col. 3, 10).

14. Sobre la *alegría* véase v. 10 y nota; Juan 17, 13; 15, 20. *Espíritu de príncipe* es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gál. 4, 5-7; II Tim. 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Rom. 8, 2; Juan 15, 15, etc.) y significa a un tiempo la humildad de quien necesita ser dirigido por otro, y la confianza de quien se sabe hijo de un gran señor. Son los sentimientos que vemos en la Virgen María (cf. Luc. 1, 48 s. y notas), y cuadran admirablemente a David, por lo cual preferimos mantener esta versión antes que la de *espíritu generoso* (así Nacar-Colunga, Prado, etc.), que algunos aplican a Dios y otros al salmista. Éste no intenta aquí llegar a poder darse patente de bueno, ni siquiera a creerse tal, pues bien sabe que somos malos, sino de tener todo el amor de Dios que cabe en ese corazón que se reconoce malo y que, precisamente por eso, es acepto como bueno para Él.

15. Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a Ti como yo he vuelto. "La fe en el amor que Dios nos tiene es lo que nos hace amarlo" (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. S. 39, 4 y nota.

16. *De la sangre*: Otros vierten: de las sangres. Algunos, p. ej. Bover-Cantera, interpretan esto por la sangre de Urias, marido de Betsebee, y sus compañeros (II Rey. 11). Pero, como ya antes se ha tratado del perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos y aun quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (cf. Ia. 4, 4; Mat. 16, 17; Juan 1, 13; I Cor. 15, 50; Gál. 5, 17).

- y vibre mi lengua de exultación por tu justicia.
- <sup>11</sup>Abre Tú mis labios, oh Señor, y mi boca publicará tus alabanzas,
- <sup>12</sup>pues los sacrificios no te agradan, y si te ofreciera un holocausto no lo aceptarías.
- <sup>13</sup>Mi sacrificio, oh Dios, es el espíritu compungido; Tú no despreciarás, Señor, un corazón contrito [y humillado].
- <sup>14</sup>Por tu misericordia, Señor, obra benignamente con Sión; reconstruye los muros de Jerusalén.
- <sup>15</sup>Entonces te agradecerán los sacrificios legales, [las oblações y los holocaustos]; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

### SALMO 51 (52)

#### CONTRA LA LENGUA INTRIGANTE Y PREPOTENTE

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Maskil de David.

17. Con estas palabras comienza siempre el Oficio divino, como para mostrarnos que sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata (cf. Rom. 8, 26; I Cor. 12, 3; Sant. 4, 3; Is. 6, 5 a., etc.).

18. La Vulgata dice: "Si quisieras sacrificios en verdad te los ofrecería." El original es, como vemos, más terminante. Aquí aprendemos cuál es el sacrificio que a Él le agrada. Cf. S. 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Prov. 15, 8; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Dan. 3, 39 a., etc., y notas.

19. Las palabras entre corchetes se consideran como glosa.

20 a. Por tu misericordia, o sea, aunque no lo merezcamos. Véase Jer. 30, 13 y nota; Luc. 2, 14. Reconstruye: Es decir: hazlo Tú mismo. Coincidiendo con la observación precedente, el hebreo es aquí más terminante que la Vulgata, la cual dice: "para que sean edificadas". Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica considera como posible esta interpretación (mayo 1º de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia de Gramática correlaciona este pasaje con S. 68, 36; 121, 6; 146, 2; Mal. 3, 3 a. Puede verse también Is. 66, 21; Jer. 23, 15-33; Ez. 40, 39; 43, 7-16; Os. 3, 4 a.; S. 65, 15. En este final, como en el S. 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en favor de David (cf. S. 101, 14 a. y notas). Las palabras entre corchetes del v. 21 se consideran glosas explicativas que algún copista dejó incorporadas al texto. El v. 21 es usado en el Misal romano como antífona de la Comunión del domingo X después de Pentecostés.

1 a. Perseguido por Saúl, David se había refugiado en Nobe, donde estaba el Tabernáculo y donde el Sumo Sacerdote Aquimelec lo acogió y proveyó de pan y armas. Denunció este hecho a Saúl el idumeo Doeg, quien fue entonces encargado por aquel de dar muerte a Aquimelec y a otros ochenta sacerdotes, lo que realizó del modo más repugnante contra aquel modelo de pastor (I Rey. 22, 6 a.). David, enterado por Abiatar del infame suceso, habría dirigido aquí su indignado apóstrofe y su confianza en Dios vengador. Algunos exégetas sostienen que el título (v. 2) se trasladó erróneamente de otro Salmo y que aquí se trata de la traición de un levita. Ubach opina que el Salmo "es obra de un sacerdote o levita del Templo de Jerusalén, perseguido

<sup>2</sup>Cuando Doeg, el idumeo, fué a decir a Saúl: "David ha entrado en la casa de Aquimelec."

- <sup>3</sup>¿Cómo haces alarde de maldad, oh prepotente, contra el justo? ¡En todo tiempo hay Dios!
- <sup>4</sup>Tu lengua, maquinando ruinas, es como afilada navaja, oh artifice del dolo.
- <sup>5</sup>Prefieres el mal al bien y la falsedad al lenguaje sincero.
- <sup>6</sup>Amas todas las palabras que hieren, lengua pérfida.

<sup>7</sup>Por eso Dios te destruirá; te quitará de en medio para siempre; te arrojará de tu tienda y te arrancará de la tierra de los vivientes.

<sup>8</sup>Al ver esto los justos temerán, y se reirán (diciendo):

<sup>9</sup>"He aquí el hombre que no hizo de Dios su baluarte, sino que confió en la multitud de sus riquezas y llegó a ser poderoso por sus crímenes."

<sup>10</sup>Mas yo, como olivo lozano en la casa de Dios, confío en la bondad divina para siempre.

<sup>11</sup>Por los siglos te alabaré porque obraste, y proclamaré tu Nombre porque es bueno, a la vista de tus santos.

y calumniado por un enemigo prepotente y miembro probablemente de su misma clase". Sobre el epigrama Maskil (Vulg.: "Salmo de Inteligencia"), véase S. 31, 1 y nota.

3 a. Texto incompleto. Otras versiones dicen irónicamente con el v. 3 b: *oh héroe de ignominia*, y suprimen como texto dudoso la subsiguiente referencia a Dios, que nos parece la más adecuada al contexto (v. 7 a.; S. 52, 2). Cf. Crampon. La pintura que sigue es de la mayor elocuencia y tonifica nuestra fe al mostrarnos que sólo en el invisible pero indefectible brazo de nuestro Padre celestial está la eficaz protección del justo contra el poderoso cuya causa parece triunfar en este mundo. Cf. los Salmos 36, 48, 72, etc.

9. ¡He aquí el hombre! Puede ser el retrato de muchos mundanos. Compárese con la misma expresión aplicada por Filato a Jesús doliente: ¡Ecco Homo! (Juan 19, 5).

10. El olivo es símbolo de la felicidad. El salmista opone a la prosperidad efímera del traidor las bendiciones de que goza el hombre fiel que confía en la bondad del Padre (S. 32, 22 y nota). En ambos tipos podría verse aquí el contraste entre el espíritu de Saúl y el de David.

11. Porque obraste: Una vez más el salmista nos muestra que su oración ha sido escuchada. La mano poderosa de Yahvé, que nos parece mirarlo y tolerarlo todo pasivamente, ha obrado como Él solo sabe (cf. Luc. 1, 51 a.), mientras el creyente buscaba su fuerza en la confiada quietud. Cf. S. 36, 5 a.; Ecl. 2, 2; Is. 30, 15. Porque es bueno: Tal es el mejor elogio y la alabanza que más le agrada (cf. S. 53, 8; 135, 1 a.). ¡Qué sería de nosotros, propiedad suya y nacidos sin nuestra intervención ni voluntad, si, en lugar de ese Dios bueno que así se nos revela en sus propias palabras, hubiéramos descubierto que Él, omnipotente y soberano, era un espíritu malfático semejante a Moloc y Baal y que nos había creado para gozarse en nuestro mal! Dios trata bien a sus amigos. En cambio el mundo los trata mal, pero el Señor los libra de toda tribulación (S. 33, 20).

## SALMO 52 (53)

## CONFUSIÓN DE LOS IMPOSTORES

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Según Mahalat. Maskil de David.

<sup>2</sup>El insensato dice en su corazón:  
"No hay Dios."

Se han pervertido;  
su conducta es abominable;  
ni uno solo obra bien.

<sup>3</sup>Yahvé mira desde el cielo  
a los hijos de los hombres,  
para ver si hay quien sea inteligente  
y busque a Dios.

<sup>4</sup>Pero se han extraviado todos juntos  
y todos se han depravado.  
No hay uno que obre el bien,  
ni uno siquiera.

<sup>5</sup>Nunca entenderán esos malhechores,  
que devoran a mi pueblo, como comen pan,  
sin cuidarse de Dios para nada!

<sup>6</sup>He aquí que tiemblan de miedo  
donde no hay que temer;  
porque Dios ha dispersado los huesos  
de los que te esquilaban;  
están desconcertados porque Dios los rechazó.

<sup>7</sup>Oh, venga ya de Sión la salud de Israel!

1 ss. Con pocas diferencias, este Salmo es el mismo que el S. 13. Véase las notas de aquí. Es oscura la significación de *Mahalat*, palabra que no se encuentra en este Salmo paralelo y que los exégetas modernos explican como indicación de una melodía triste. En efecto, tratándose en aquél "de una terrible amenaza contra los sacerdotes, profetizada en estilo profético" (Ubach), parecería que la obra de la divina venganza allí anunciada se viese aquí como cumplida (cf. v. 6 con S. 13, 5). En su corazón: Pero no en sus palabras, pues según el contexto se ve que dicen lo contrario (II Tim. 3, 5). Estos insensatos recuerdan a los infatigados de S. 118, 5 ss.

5. Como comen pan, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Ubach prefiere: comen el pan de Yahvé; su Nombre no invocan, y anota: "El pan de Yahvé es según Lev. 21, 6, 8, 17; Núm. 28, 2, el sacrificio a El ofrecido; y los que de este pan se alimentan son los sacerdotes (cf. Lev. 21, 22; Os. 4, 8, etc.)." Cf. S. 13, 4 y nota.

6. Cf. v. 1 y nota. ¡Tiemblan de miedo! Un estudio bíblico sobre este punto ha publicado el Apostolado Litúrgico del Uruguay con el título de "El Imperio del Miedo", mostrando este sentimiento como propio de la tiniebla humana por haberse apartado de Dios que es la luz. Los que te esquilaban: Se dirige a Israel. La Vulgata dice: "Dios dispersó los huesos de los que agradan a los hombres." Cf. I Juan 2, 15. Están desconcertados: Asombro de la falsa conciencia que ha vivido rutinariamente engañándose a sí misma. Es el gran desencanto que Jesús anuncia en Luc. 13, 27 y S. Pablo en I Cor. 3, 15; II Tes. 2, 11 ss.

7. Cf. S. 13, 7 y nota. Cuando cambie, etc.: Ubach traduce literalmente la expresión hebrea: en restableciendo Yahvé el restablecimiento de su pueblo, y anota: "Algunos traducen: la cantidad de su pueblo e interpretan toda la estrofa como un suspiro del salmista por el retorno a Jerusalén del pueblo cautivo en Babilonia. Pensamos que este sentir no tiene aplicación en el presente Salmo." Cf. Ia. 59, 20, citado por S. Pablo en Rom. 11, 26.

Cuando Yahvé cambie  
la suerte de su pueblo,  
saltará de gozo Jacob,  
e Israel de alegría.

## SALMO 53 (54)

## FIDELIDAD CON QUE DIOS NOS ESCUCHA

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.

<sup>2</sup>Cuando los cifeos fueron a decirle a Saúl:  
"Mira, David está escondido entre nosotros."

<sup>3</sup>Sálvame, oh Dios, por tu Nombre,  
y defiende mi causa con tu poder.  
<sup>4</sup>Escucha mi oración, oh Dios,  
presta oído a las palabras de mi boca.

<sup>5</sup>Porque soberbios  
se han levantado contra mí;  
y hombres violentos  
buscan mi vida,  
sin tener en cuenta  
a Dios para nada.

<sup>6</sup>Mirad, ya viene Dios en mi socorro;  
el Señor sostiene mi vida.

<sup>7</sup>Haz rebotar el mal contra mis adversarios,  
y según tu fidelidad, destrúyelos.

<sup>8</sup>Te ofreceré sacrificios voluntarios;  
ensalzaré, oh Yahvé, tu Nombre,  
porque es bueno.

<sup>9</sup>Pues me libró de toda tribulación,  
y mis ojos han visto  
a mis enemigos confundidos.

1. Maskil: Véase S. 31, 1 y nota.

2. El título indica que David compuso este Salmo cuando moraba fugitivo entre los cifeos, y éstos, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron. Pone el santo rey, como siempre, toda su confianza en Dios, y sabemos que, como siempre, Su providencia vino en su auxilio y le salvó milagrosamente por una irrupción de los filisteos, que obligaron a Saúl a retirarse (I Rey. 23, 19 ss.).

5. Soberbios: Así el nuevo Salterio Romano (cf. S. 85, 14) y Bover-Cantera, siguiendo algunos textos que dicen: *sedim*. El texto masorético dice *extranjeros (sarim)*, pero se ha preferido la otra lección porque los cifeos no eran extranjeros con respecto a David. Debe sin embargo dejarse a salvo la posibilidad de que el salmista tuviese algún motivo para llamarlos así, tanto más cuanto que así también dicen los LXX y la Vulgata, y la expresión es frecuente en los Salmos (cf. S. 143, 7 y nota). Crampon, Callan, Nacar-Colunga, etc., mantienen la versión *extranjeros*.

6. ¿No es cierto que todo hombre vive buscando en qué poner su fe y su confianza? Esa dicha de encontrarlo es lo que aquí nos comunica el santo Rey. Cf. S. 16, 6.

8. Sacrificios voluntarios: No prescritos por la Ley, y sin esperar recompensa. "Si a Dios le alabas para que te obsequie, ya no le alabas con voluntad alegre y generosa; ya no amas a Dios desinteresadamente" (S. Agustín). Alabar el Nombre de Dios porque es bueno es la alabanza que Dios prefiere (S. 51, 11 y nota). Vemos aquí como un anticipo del Nuevo Testamento, en que Jesús nos reveló que el nombre de Dios es "Padre", y S. Juan nos enseñó que Dios es amor (I Juan 4, 16). La justicia nos atraería el castigo; su sabiduría le hace ver nuestra nada; su santidad le haría aborrecer al pecador. Sólo la misericordia da la razón última de su amor (Mons. Guerry).

## SALMO 54 (55)

## ANSIAS DE HUIR A LA SOLEDAD

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.

<sup>2</sup>Escucha oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.

<sup>3</sup>Atiéndeme, inclina tu oído. Vago gimiendo y sobresaltado [y estoy turbado]

<sup>4</sup>ante las amenazas del enemigo y la opresión del inicuo; se acumulan calamidades sobre mí y me asaltan con furor.

<sup>5</sup>El corazón tiembla en mi pecho, y me acometen mortales angustias.

<sup>6</sup>El temor y el terror me invaden, y me envuelve el espanto.

<sup>7</sup>Y exclamo: "¡Oh si tuviera yo alas como la paloma para volar en busca de reposo!"

<sup>8</sup>Me iría bien lejos a morar en el desierto.

<sup>9</sup>Me escaparía al instante del torbellino y de la tempestad.

<sup>10</sup>Piérdelos, Señor; divide sus lenguas, pues en la ciudad

veo la violencia y la discordia

<sup>11</sup>rondar día y noche sobre sus muros; y en su interior hay opresión y ruina.

<sup>12</sup>La insidia impera en medio de ella, y de sus plazas no se apartan la injuria y el engaño.

1. Sobre el epígrafe véase S. 31, 1; 53, 1 y notas. 3. Trascienden a través de estas estrofas las ansiedades que David experimentó en los días más tristes de su vida, cuando los enemigos, entre ellos probablemente también su hijo Absalón (v. 14), sembraban desolación y ruina en las calles de Jerusalén. En sentido típico este Salmo de tan dolorosas experiencias se aplica a Jesucristo vendido por Judas (v. 14 y nota). Las palabras entre corchetes son un agregado que alarga el estrofo y no añade, antes bien quita fuerza a la expresión.

4. Alusión a los gritos del pueblo rebelde e instigado por agitadores, que pide la muerte del rey. Pintura anticipada de aquella escena ante el tribunal de Pilato, donde los soldados romanos lo llenan de golpes e injurias mientras el pueblo judío, que antes lo seguía y lo aclamaba como rey, movido por la Sina-goga, grita a voces: "¡Crucifícale!" (Mat. 27, 23).

7 ss. Véase Jer. 9, 2 s. Ansia de soledad y silencio, lejos de los horrores de la ciudad (cf. Ecl. 7, 16 y nota); envidiable vocación que nos brinda la mejor parte, la de María, la que nadie nos disputará, porque el mundo prefiere la ciudad, inventada por Cain (Gén. 4, 17). En el retiro nos habla Dios al corazón (Cant. 1, 8; 8, 5; Os. 2, 14) y su palabra nos da el Espíritu "que siempre está pronto" (Mat. 26, 41; II Tim. 3, 16 s.) y que produce fruto infaliblemente (S. 1, 1-3). He aquí la escondida senda de los sabios. Cf. Ecl. 39, 1-3.

10. Piérdelos: Literalmente: trágalos, aludiendo quizás al castigo de Coré y los levitas (cf. v. 16). *Divide sus lenguas*: Evidente alusión a Babel (Gén. 11, 7-9).

11. Extraña ronda de protección, imagen de la turbulencia y anarquía que reina en la ciudad y que puede aplicarse a tantas situaciones de la historia. El rey parece perdido. Sólo Dios puede sacarlo de la ruina inminente.

<sup>13</sup>Si me insultara un enemigo, lo soportaría; si el que me odia se hubiese levantado contra mí, me escondería de él simplemente.

<sup>14</sup>Pero eres tú, mi compañero, mi amigo y mi confidente,

<sup>15</sup>con quien vivía yo en dulce intimidad, y subíamos en alegre consorcio a la casa de Dios.

<sup>16</sup>Sorpréndalos la muerte; vivos aún desciendan al sepulcro, porque la maldad reina en sus moradas [y en ellos mismos].

<sup>17</sup>Mas yo clamaré a Dios, y Yahvé me salvará.

<sup>18</sup>Me lamentaré y lloraré a la tarde, a la mañana, a mediodía, y Él oír mi voz.

<sup>19</sup>Me sacará sano y salvo de los asaltos, aunque son muchos contra mí.

<sup>20</sup>Me escuchará Dios y los humillará Él, que es eternamente. Porque no hay modo de convertirlos, y no temen a Dios.

<sup>21</sup>Cada cual levanta su mano contra el amigo, y violan la fe jurada.

<sup>22</sup>Más blando que manteca es su rostro, pero su corazón es feroz; sus palabras, más untuosas que el aceite, son espadas desnudas.

14. Se trata sin duda de Aquitófel "consejero y compañero de mesa del rey" (II Rey. 15, 6 ss.). Este traidor, cuya felonía es tanto más dolorosa para el amigo cuanto mayor era la intimidad, es figura de Judas (cf. S. 40, 10 y nota).

16. *Vivos aún desciendan al sepulcro*: Como en el caso de Coré, Datán y Abirón, a quienes tragó la tierra (Núm. cap. 21). Y en ellos mismos, o, en medio de ellos: Probablemente fué añadido como glosa.

18. Alude a los tres tiempos en que solían rezarse las oraciones cotidianas en el Templo y en la casa del rey. Estos lamentos y gemidos, muy frecuentes en el pueblo escogido y en los amigos de Dios, muestran que no es malo quejarse como un hijo débil. Al Padre celestial le agrada consolarnos. Véase Job cap. 6. El estoicismo no es espíritu cristiano, porque se funda en la soberbia que confía en sí misma.

22. Esta elocuencia que abunda en los Salmos para pintar al vivo la humana iniquidad, suele parecer excesiva y pesimista al que no está familiarizado con la Escritura y penetrado de nuestra innata decadencia a causa del pecado. Muy a menudo la olvidamos o llegamos a creer que Cristo la borró automáticamente con su muerte. Grave error que falsea no pocas veces nuestra vida espiritual. Jesús, el Maestro manso y humilde de corazón, fué más crudo que nadie para dejar bien sentada la triste verdad de que por naturaleza estamos inclinados al mal (cf. Juan 2, 24 y nota). Su bondad infinita y su misericordia, hija de un verdadero amor, no fueron para elogiarnos como buenos sino a la inversa para perdonarnos si confesamos nuestra miseria (I Juan 1, 8 s.), pues vino a buscar a los pecadores (cf. Luc. 5, 32 y nota). Véase también en Ecl. 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14, etc., varios datos preciosos para conocer en el trato diario la doblez de los hombres, precisamente cuando se muestran tan amables.

<sup>23</sup>Deja tu cuidado a cargo de Yahvé,  
y Él te sostendrá.  
Nunca permitirá que el justo caiga;  
<sup>24</sup>mas a ellos, oh Dios,  
los harás descender a la fosa.  
No llegarán a la mitad de sus días  
esos hombres sanguinarios y fraudulentos.  
Yo, empero, pongó en Ti mi confianza. oh  
[Señor.

## SALMO 55 (56)

"SI DIOS CONMIGO, ¿QUIÉN CONTRA MÍ?"

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono "Paloma silenciosa de la lejanía". De David. *Miktam*. Cuando lo prendieron los filisteos en Gat.

<sup>2</sup>Apídate de mí, oh Dios,  
porque el hombre me pisotea,  
me oprime con su ataque incesante.  
<sup>3</sup>Todo el día  
tratan mis enemigos de devorarme,  
y son muchos

23 s. No se cansa Dios de repetirnos la invitación a que confiemos en Él (cf. I Pedro 5, 7) y la promesa de que Él obrará maravillas a cambio de esa confianza (cf. S. 32, 22; 36, 5 y el caso del rey Asá en II Par. 16, 12 s.). Jesús lleva esa promesa al máximo imaginable (Mat. 6, 30 ss.), pero allí mismo nos llama "de poca fe", porque ve muy bien que nos falta la confianza absoluta. A través de toda la Biblia nos enseña Dios que el progreso en la vida espiritual no responde a tal o cual fórmula de ascética más o menos técnica, sino simplemente a creer más. Y esa fe, que también es don del Padre, crece en la medida en que crecemos en el conocimiento de sus palabras, pues eso es precisamente la fe: el crédito y asentimiento prestado a la palabra de Dios revelante. Refiérese de un santo que en sus últimos años le decía a Dios: "Padre, estoy empezando a creer que es verdad lo que Tú me dices en la Escritura: que me quieres como a hijo y me prometes lo mismo que a tu Hijo Jesús." Y como un compañero se extrañase de que recién empezara a creer, le contestó el santo: "Si yo supiera creer en eso de veras, aunque sólo fuese tanto como solemos creer en las promesas de otro hombre, ya me habría muerto de felicidad. ¿Quieres más prueba de que nuestra fe no es ni siquiera como el grano de mostaza? (Mat. 17, 20). Y sin embargo éste es el único pecado de que no nos acusamos nunca ante Dios, porque no creemos cometerlo, y aun somos capaces de decir: yo tengo mucha fe." Y agregaba: "Lo que más nos halara a todos es que nos quieran, y sobre todo las personas importantes o los príncipes. Viene Jesús y nos dice que su Padre nos ama tanto como a Él y que Él nos ama como lo ama a Él su Padre. Y nosotros leemos esto y seguimos tan indiferentes. ¿Por qué, sino porque no lo creemos? ¿Te sorprende ahora que yo esté recién empezando a creer?"

1. El epígrafe indica probablemente el práctico nombre de una canción que se traduce también: *Paloma de los lejanos terebintos* (*Jonat élem rehoqim*), y haría pensar en las nostalgias espirituales del Cantar. Contiene este Salmo la súplica —pronto seguida por la ardiente gratitud— de David, cuando los filisteos de Gat lo prendieron (I Rey. 21, 10-15). El rey se hallaba escondido en el país de los filisteos, donde su único consuelo era su arpa, en cuyas cuerdas traducía las angustias de su alma afligida. Como observa Calés, nada hay que contradiga el título que atribuye el Salmo a David como tantos otros de esta colección eblística, aun algunos de los atribuidos a los coreítas (cf. S. 41, 1; 44, 1 y nota). Sobre *Miktam* véase S. 15, 1 y nota. Los SS. Padres reconocen en este Salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su Pasión.

los que me combaten... Oh Altísimo,  
<sup>4</sup>el día en que me invada el temor,  
confiaré en Ti.

<sup>5</sup>Me gloriaré en la promesa de Dios,  
confiado en Dios no temo.  
¿Qué podrá contra mí un hombre de carne?

<sup>6</sup>Siempre toman a mal mis palabras,  
todos sus pensamientos son para mi daño.

<sup>7</sup>Se conjuran, ponen asechanzas,  
observan mis pasos,  
buscando cómo quitarme la vida.

<sup>8</sup>Devuélveles otro tanto por su iniquidad;  
oh Dios, abate los pueblos en tu ira.

<sup>9</sup>Tú cuentas los pasos de mi vida errante;  
recoges mis lágrimas en tu redoma.  
¿No están acaso escritos en tu libro?

<sup>10</sup>Así pues mis enemigos retrocederán;

4. Texto inseguro. Algunos traducen a la inversa: *pero lejos de mí el temor* (Rembold). Otros suprimen la parte corrompida del texto y dejan simplemente, como Ubach: *Cuando temo, en Vos confío*. Esta confesión de miedo, propia de un niño (cf. S. 54, 18 y nota), es sumamente agradable al Padre celestial y constituye una característica de la sublime espiritualidad de David en su trato con Dios, lo que no le impidió por cierto ser un héroe invicto en las batallas, porque la mano de su Dios lo sostenía precisamente a causa de esa humildad infantil (Mat. 18, 3 s.). Lo mismo ocurrió a Jacob (Gén. 32, 7) en vísperas de luchar con un ángel y vencerlo (ibid. 22 ss.), y a Elías que, después de huir de miedo al rey Acab (III Rey. 19, 3), le hace frente con gran valor en cuanto Dios lo conforta (III Rey. 21, 17 ss.).

5. Se repite en el v. 11 como estribillo. *Me gloriaré*, esto es: aun celebraré el cumplimiento de las promesas de Dios (como en S. 41, 6 y 12 y 42, 5). Con gran confianza puesta en Dios, el santo rey prorrumpe dos veces en alabanzas anticipadas, como Jesús en Juan 11, 41 s. Tal confianza es una de las más preciosas lecciones que hemos de aprender en los Salmos.

7. Espiando para ver si hallan de qué acusarme: es la actitud de los fariseos con Jesús (Mat. 22, 15; Luc. 11, 54; 20, 20; Marc. 12, 13) y la actitud del mundo con los amigos de Dios (Ecl. 27, 26; Jer. 18, 22). Véase la advertencia que el Señor nos hace en Juan 15, 20. Cf. S. 16, 11.

8. Texto incierto. *Abate los pueblos*: así la mayoría. Otros vierten simplemente: *abátele*.

9. No parece una audacia de David el creer que el Señor Dios se toma semejante trabajo? Pues tal es la fe que agrada a Dios y Jesús nos enseña más aún: que los cabellos de nuestra cabeza están todos contados por su Padre (Luc. 12, 7; 21, 18). En Cant. 2, 7 vemos que el Amado está siempre vuelto hacia nuestra alma, como no pudiendo pensar más que en ella. En su libro: Así se nos enseña en S. 138, 16, que es un himno a la omnisciencia del Padre celestial.

10. Así también Calés. Otros vierten: *entonces retrocederán mis enemigos el día que yo te invocare: en esto nosocho*, etc. (cf. S. 40, 12). Preferimos aquí la versión que coincide con la Vulgata y que augura ya la consoladora experiencia interior de que habla el Apóstol en Rom. 8, 16. S. Agustín, comentando el texto de la Vulgata, llama gran ciencia a este saber que Dios es tuyo, tuyo siempre que no estás lejos de Él, o sea que no le huyes tú porque quieres. ¡La amistad no se interrumpe nunca por causa de Él! (cf. Juan 6, 37). De esta certeza de tener a Dios consigo viene, claro está, la seguridad de que los enemigos retrocederán. Es lo que dice S. Pablo: "¿Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

cada vez que apelo a Ti  
conozco que Dios está conmigo.  
<sup>11</sup>Me gloriaré en la promesa de Dios,  
<sup>12</sup>confiado en Dios no temo.

¿Qué podrá contra mí  
un hombre de carne?

<sup>13</sup>Te debo, oh Dios,  
los votos que te hice;  
te ofreceré sacrificios de alabanza.  
<sup>14</sup>Pues Tú has librado  
mi vida de la muerte,  
y mis pies de la caída,  
para que ande yo ante la faz de Dios  
en la luz de los vivientes.

### SALMO 56 (57)

#### DIOS ESCUCHA LA ORACIÓN DE ISRAEL

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando hu-  
yendo de Saml, se refugió en una cueva.

\*Ten piedad de mí, oh Dios,  
ten piedad de mí,  
ya que a Ti se acoge mi alma.  
A la sombra de tus alas me refugio  
hasta que pase la calamidad.  
\*Clamo al Dios Altísimo,  
al Dios que es mi bienhechor.  
\*Quiera Él enviar del cielo

13. Sobre sacrificios de alabanza, véase S. 49, 23 y nota.

14. Tú has librado... mis pies de la caída: Mu-  
cho nos importa recordar esto, pues nadie puede  
librarse de pecar sino por la gracia divina. Cf. S.  
50, 7 y nota; Rom. 14, 4; 16, 25; Sant. 1, 21;  
Judas 24.

1. No destruyas, indica probablemente el título de  
la melodía. Sobre Miktam cf. S. 15, 1 y nota. Aquí  
parece significar himno recordatorio. Según la Vul-  
gata: "para inscribirse en una columna". Salmo  
parecido al anterior en fondo y forma, y no menos  
sublime en los sentimientos. La cueva que aquí se  
menciona puede ser la de Odollam (I Rey. 22, 1  
ss.), o más bien la de Engaddi (I Rey. 24, 1 ss.).  
David que confía siempre, y cuya confianza nunca  
sale fallida, entonces durante aquella noche (cf. v.  
9) esta suprema apelación de amparo, cuando su  
vida pendía de un hilo.

2. A la sombra de tus alas... hasta que pase la  
calamidad: Hoy más que nunca hemos de refugiarnos  
junto al Corazón del Padre ante las calamidades  
que el mundo padece y la iniquidad y apostasia que  
se entroniza, recordando el dolor de Elías ante la  
prevaricación de su pueblo (III Rey. 19, 9 ss.).  
No olvidemos que fue el mismo Jesús quien nos  
descubrió su deseo de protegernos así, al amparo de  
sus alas, como la gallina a sus polluelos (Mat.  
23, 37).

3. Lo reconoce como a su bienhechor habitual. Tal  
es la verdadera base de nuestra amistad con Dios  
(S. 102, 2 ss.): pensar bien de Él, sin lo cual no  
podemos amarlo. Es la primera lección que nos  
da la Sabiduría (Sab. 1, 1). "La vida espiritual ha  
de estar fundada no en la falaz arena del amor que  
nosotros pretendemos tenerle a Dios sino en la roca  
del amor que Dios nos tiene." Cf. I Juan 4, 10;  
Rom. 11, 35; 5, 8 a.; 8, 39 a.; Ef. 2, 4 y nota.

4. Son las dos características que de siempre se  
nos muestra a Dios (cf. S. 39, 12; 88, 15 y nota,  
etc.), y a su Enviado Jesucristo: misericordia en  
sus promesas y fidelidad en cumplirlas. Cf. v. 11;  
Núm. 23, 19.

a quien me salve;  
entregue al oprobio  
a quienes me persiguen;  
mande Dios su misericordia y su fidelidad.

<sup>5</sup>Yazgo en medio de leones,  
que devoran con avidez  
a los hijos de los hombres.  
Sus dientes son lanzas y saetas;  
y su lengua, cortante espada.  
<sup>6</sup>Muéstrate excelso,  
oh Dios, sobre los cielos;  
brille tu gloria sobre toda la tierra.

<sup>7</sup>Tendieron una red a mis pasos,  
deprimieron mi alma;  
habían cavado una fosa delante de mí;  
han caído en ella.  
<sup>8</sup>Mi corazón está pronto, oh Dios;  
firme está mi corazón;  
quiero cantar y entonar salmos.  
<sup>9</sup>Despierta, oh alma mía;  
salterio y cítara despertaos;  
despertaré a la aurora.

<sup>10</sup>Te alabaré, Señor,  
entre los pueblos,  
te cantaré himnos  
entre las naciones.  
<sup>11</sup>Porque tu misericordia  
es grande hasta el cielo,  
y tu fidelidad, hasta las nubes.  
<sup>12</sup>Muéstrate excelso,  
oh Dios, sobre los cielos;  
brille tu gloria sobre toda la tierra.

5. Sobre esta frecuente insistencia con que se nos  
presenta la maldad humana, véase S. 54, 22 y nota.  
Tanta es la fuerza de estas expresiones que S.  
Agustín las aplica en sentido alegórico a los demon-  
ios, diciendo (según el texto de la Vulgata): para  
sacarnos de la boca de esos verdaderos leones (I  
Pedro 5, 8) que vomitan llamas de su boca; para  
eso vino Cristo a este mundo. Su lengua, cortante  
espada: Véase sobre lo que es la lengua el célebre  
capítulo 3 de Santiago.

6. Es un estribillo (cf. v. 12), y expresa admi-  
rablemente, junto con un suspiro mesiánico de Da-  
vid, lo que ha de ser a un tiempo nuestra pasión y  
nuestra esperanza: la gloria del Padre, que le viene  
dada por el Hijo (Mat. 3, 16), en el común Espí-  
ritu de amor, y que se ha de manifestar cuando su  
Enviado, Cristo, antes Víctima dolorosa, aparezca a  
los ojos de todos como el gran Triunfador. Cf. Mat.  
26, 64; II Tes. 1, 10; Filip. 3, 20 a.; Apoc. 1, 7,  
etcétera.

7. Desde aquí vemos, como tantas otras veces, que  
la oración ha sido escuchada. El alma del rey Da-  
vid va a desbordar en esa gratitud tan propia de  
los Salmos, que estalla aquí en un lirismo incompara-  
ble, queriendo apresurar el amanecer (v. 9) des-  
pués de aquella noche terrible. Cf. II Pedro 1, 19;  
3, 12.

8. Los vv. 8-12 se encuentran también en el S.  
107, 2-6, donde se ve su trascendencia mesiánica  
(cf. v. 10).

9. Salterio y cítara: lit. *nébel* y *kinnor*, los in-  
strumentos hebreos. Despertaré a la aurora, pero no  
en el sentido de "me despertaré yo", sino de "la  
despertaré a ella". El salmista con su sublime en-  
tusiasmo no sólo despierta a su instrumento, sino  
que se anticipa a la misma aurora para cantar al  
Señor.



## SALMO 57 (58)

HAY UN DIOS QUE JUZGA A LOS JUECES

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Sobre el tono de "No destruyas". De David. Miktam.<sup>2</sup>¿Es verdad que habláis justicia, oh dioses?<sup>3</sup>¿Es verdad que juzgáis con rectitud a los hijos de los hombres?<sup>4</sup>No, en vuestro corazón os mueve la iniquidad, y vuestras manos venden al peso la violencia sobre la tierra.<sup>5</sup>Los prevaricadores se extraviaron desde el seno materno; desde el vientre se descarriaron los impostores.<sup>6</sup>Hay en ellos veneno como en la serpiente; como en el áspid sordo que tapa sus oídos, para que no oiga la voz de los encantadores, del mago que sabiamente hechiza.<sup>7</sup>Oh Dios, quiebra sus dientes en su misma boca; rompe las muelas de los leones, oh Yahvé.<sup>8</sup>Dispense como agua derramada; marchitense como la verdura de la hierba.

1 ss. Acerca del epígrafe véase S. 56, 1 y nota. En este Salmo impetuoso y sarcástico el poeta apostrofa, como en el S. 81, a los magistrados inicuos, y les anuncia, como dice Ubach, "la alegría que sentirá el justo el día en que se haga manifiesta, con su duro castigo, la existencia de un Dios que hace justicia en la tierra".

2. Que habéis justicia: Que la dictáis en vuestras fallos. *Dioses* (cf. S. 81, 1 y 6), es decir, jueces, gobernantes, "grandes dignatarios del estado teocrático de Israel, que eran como los representantes de Dios ante el pueblo". La expresión *hijos de los hombres*, según consenso casi unánime, está en acusativo más bien que en vocativo.

3. El *veru* es fuertemente irónico. *Venden al peso*: Con la balanza que debiera servir para la justicia. *Sobre la tierra*: o en el país. Sobre la iniquidad de los jueces cf. Is. 1, 23; S. 23.

4. Desde el seno materno: No solamente como todo hombre, que nace y es concebido en pecado (S. 50, 7), pues eso es para Dios un motivo más de hacerle misericordia (Gén. 8, 21; Sab. 12, 10 ss.), sino como quien siguió desde el principio un mal camino del cual es difícil apartarse, según enseñan los Libros sapienciales. Cf. Ecles. 1, 15. Véase también Ecl. 1, 16 y nota.

5. La comparación con esa clase de áspides sordos voluntarios, "según lo refiere cándidamente S. Agustín" (Calés), hace resaltar la astucia de los jueces parciales que falsean la justicia y no quieren escuchar la razón. Cf. S. 35, 4. Es el pecado que Jesús increpa mil veces a los fariseos. Cf. Juan 3, 19 ss.; 12, 37-50; 15, 22 ss.; S. 139, 4; Prov. 21, 13; Ecl. 12, 13; Jer. 8, 17.

8. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras: *sean abatidas las flechas de su arco* (Manresa), *que no pueden lanzar más que dardos despuntados* (Nácar-Colunga), *si lanzan sus saetas sean como sin punta* (Sánchez Ruiz), *sean cortados como el heno que se patea* (Rembold), etc.

<sup>9</sup>Pasen como el caracol que se deshace; como aborto de mujer, que no ve el sol.<sup>10</sup>Antes que vuestro fuego de espinas verdes caliente vuestras ollas, arrebatelo todo un torbellino.<sup>11</sup>El justo se gozará al ver la venganza; lavará sus pies en la sangre del impio.<sup>12</sup>Y los hombres dirán:<sup>13</sup>"En verdad hay un premio para el justo; en verdad hay un Dios que juzga en la tierra."

## SALMO 58 (59)

DIOS, ALCÁZAR DE ISRAEL

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono de "No destruyas". De David. Miktam. Cuando Saúl mandó hombres que vigilaran la casa para matarlo.<sup>2</sup>Dios mío, sálvame de mis enemigos; defiéndeme de los que me atacan.<sup>3</sup>Librame de los que obran iniquidades y protégeme contra los hombres sanguinarios.<sup>4</sup>Mira: ponen asechanzas a mi vida, y hombres poderosos conspiran contra mí. No hay en mí delito ni pecado, Yahvé.

9. Era creencia popular que el caracol se derretía al arrastrarse, hasta consumirse en su baba.

10. Es quizá un refrán popular que significa: antes que vuestra malicia tome grandes proporciones o que hayáis ejecutado vuestros planes, os destruya Dios como el viento arrebató y derrama los fuegos y ollas improvisados en el desierto.

11 a. El justo se alegrará viendo la justicia divina sobre los jueces injustos, como una maravillosa novedad que por fin le muestra el orden divino establecido sobre la tierra. Es ésta una idea muy frecuente en las profecías (cf. S. 9 a, 17; 67, 24; 149, 6-9; Is. 11, 3 ss.; Jer. 23, 5, etc.), en contraste con el frecuente triunfo actual de la iniquidad que también nos muestra intensamente el salmista (S. 36, 48, 72, 93, etc.). Cf. S. 58, 1 y nota. El mal que pesa sobre el impio no alegra al justo como un mal, dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Cf. S. 108, 1 y nota. *Sobre la sangre*: Apoc. 14, 20.

1. Acerca del epígrafe, véase S. 56, 1 y nota. La situación histórica a que se refiere este título es la descrita en I Rey. 19. Saúl, que en su odio contra David había intentado coserlo a la pared con una lanza, mandó después soldados para asesinarlo en su propia casa, logrando David escaparse con el auxilio de su mujer Micol. Sin embargo vemos que el salmista hace hablar a todo Israel (cf. S. 101, 1 y nota), pidiendo venganza contra los gentiles (vv. 6, 9, 14), lo cual ha hecho que la crítica le negase la paternidad davidica, pudiéndose no obstante deducir que el Salmo, cuyo texto nos llega muy sufriendo, hubiese sido adoptado por un escritor inspirado (Calés) para convertirlo en plegaria nacional que pide la liberación mesiánica (v. 14. Cf. la oración de Ecl. 36). Hemos de ver siempre, en estos Salmos de tribulación y de súplica, los acentos anticipados de la Pasión. Pasión, dice San Agustín, la de un día y la de siempre: la Pasión de Cristo Señor nuestro, cabeza y cuerpo juntamente; su padecimiento de un día en su carne y su padecer incesante en su Cuerpo místico del cual es la cabeza inseparable.

<sup>2</sup>Sin culpa mía irrumpen y me asaltan.  
Despierta Tú, ven a mí y mira.  
<sup>3</sup>Porque Tú, Yahvé, Dios de los ejércitos,  
eres el Dios de Israel.  
Levántate a castigar a todos los gentiles;  
no te apiades de ninguno de los pérfidos.

<sup>4</sup>Vuelven al anochecer,  
aullando como perros,  
y giran en torno de la ciudad.

<sup>5</sup>Mira la jactancia en su boca,  
y cómo injurian sus labios:  
"¿Quién hay que (nos) oiga?"

<sup>6</sup>Mas Tú, Yahvé, te ríes de ellos;  
harás bafa de todos los gentiles.

<sup>7</sup>Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.  
Verdaderamente mi alcázar es Dios.

<sup>8</sup>La misericordia de mi Dios se me anticipará  
y me hará mirar con alegría a mis enemigos.

<sup>9</sup>No les des tregua, oh Dios;  
no sean tropiezo para mi pueblo.  
Confúndelos con tu poder y póstralos,  
oh Señor, escudo nuestro.

<sup>10</sup>Pecado de su boca es  
cuanto profieren sus labios;  
sean presa de su propia soberbia,  
de sus maldiciones y de sus mentiras.

<sup>11</sup>Destruyelos en tu saña,  
destrúyelos hasta que ya no existan;  
entonces se sabrá  
que Dios reina en Jacob  
y hasta los confines del orbe.

<sup>12</sup>Vuelvan al anochecer,  
aullando como perros,  
y giren en torno de la ciudad;

5. Este lenguaje muestra que el Salmo es mesiánico, pues nadie, ni el real Profeta, puede hablar así con Dios, no siendo Jesús (cf. 142, 2; Luc. 18, 19; I Juan 1, 8 ss., etc.). Algunos hacen comenzar este v. en 4 c.

7. La imagen está tomada del Oriente, donde durante la noche los perros salvajes y chacales andan rondando las ciudades, aullando y buscando alimento (repetido en el v. 15).

8. ¿Quién hay que nos oiga? Así piensan los impíos. Cf. S. 13, 1; 35, 2.

10. Así también Rembold (cf. v. 18).

11. La misericordia de mi Dios se me anticipará (cf. Calès, Vaccari, Ubach, etc.). Fundado en este texto y en S. 78, 8, dice el Conc. Araus. II, que "ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa" (Denz. 187).

12. Algunos vierten el segundo hemistiquio como la Vulgata: *no los mates; no sea que mi pueblo olvide*. Es idea frecuente en el A. T. que los enemigos de Dios y de su pueblo han de servir de ejemplo para que todos reconozcan un día la justicia divina y la impotencia de los impíos (cf. Joel cap. 3).

14. Hasta que ya no existan: Esto confirma nuestra versión del v. 12. Otros vierten con la Vulgata: *en el día de la desolación*. Como se ve por los vv. 6, 9 y 12 en esta una profecía sobre la ruina de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. S. 57, 11 y nota; S. 9, a, 20; 82, 19, etc. "Se verá de este modo que Yahvé reina en Israel y extiende su dominio hasta los confines del universo" (Calès).

15. Vuelvan, etc.: Sería como un recuerdo del *vuelven* del v. 7. Así también Rembold. Este *anochecer*, como la mañana del v. 17, parece tener sentido escatológico. Cf. nota al v. 14.

<sup>16</sup>vaguen buscando qué comer,  
y si no se sacian, den aullidos.

<sup>17</sup>Entretanto, yo cantaré tu potencia,  
y desde la mañana saltaré de gozo  
por tu misericordia;  
porque fuiste mi protector,  
y mi refugio en el día de la tribulación.

<sup>18</sup>Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.  
Verdaderamente mi alcázar es Dios,  
el Dios misericordiosísimo conmigo.

## SALMO 59 (60)

### DOLORES Y ESPERANZAS DE ISRAEL

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono de "El libro del testimonio". Miktam de David, para hacerlo aprender.

<sup>2</sup>Cuando bizo guerra contra Aram de Nabairaim y Aram de Sobá, y Joab, ya de vuelta, batió a Edom en el valle de las Salinas (matándole) doce mil hombres.

<sup>3</sup>Oh Dios, nos has desechado.  
quebrantaste nuestros ejércitos;

estabas airado, ¡vuelve a nosotros!

<sup>4</sup>Has sacudido la tierra, la has hendido;  
sana sus fracturas porque tambalea.

<sup>5</sup>Cosas duras le hiciste experimentar  
a tu pueblo;

nos diste de beber vino de vértigo.

<sup>6</sup>Pusiste, empero, una señal  
a los que te temen

de modo que huyeran del arco.

<sup>7</sup>Mas ahora, para que sean libertados  
los que Tú amas,

socorre con tu diestra, y escúchanos.

<sup>8</sup>Dijo Dios en su santidad:  
"Triunfaré; repartiré a Siquem,  
y mediré el valle de Sucot.

18. Admirable oración al Padre celestial que todo hombre de fe puede hacer suya. Cf. S. 53, 8 y nota.

1. Acerca del epigrafe véase S. 44, 1; 56, 1 y notas. Los vv. 8-14 de este Salmo se repiten exactamente al final del S. 107, cuya primera parte está formada del S. 56, 8-12, lo cual puede por tanto ayudar para el estudio del presente.

2. En vano se ha buscado explicación satisfactoria a este v. Se ha pensado, de acuerdo con el epigrafe, en los combates que se relatan en II Rey. 8, 3 ss.; 19, 6 ss. y I Par. 18; pero en aquella ocasión murieron dieciocho mil (no doce mil).

3. Vuelve a nosotros, o también: *Restáuranos*. Cf. Neut. 30, 1 ss.

4 ss. Descripción del desastre que Dios ha dejado caer sobre su pueblo. El terremoto es imagen de la devastación.

5. *Vino de vértigo*. Cf. Is. 51, 22; Jer. 25, 15.

7. No obstante la calamidad que sufre, Israel no duda del amor de predilección que Dios le tiene, como se lo demuestra toda su historia. Cf. S. 104-106; Rom. 11, 28 ss.

8. En su santidad: Es decir, como un juramento. Otros: *en su santuario* (cf. S. 150, 1). *Triunfaré*: Desde este Salmo, dice Dom Puniet, hasta el 71, se anuncian las conquistas del Señor, simbolizadas por las del rey de Israel, Siquem (Gén. 12, 6) y Sucot, ciudad de Transjordania (Gén. 33, 17), representan respectivamente las regiones occidental y oriental del río Jordán.

- <sup>9</sup>Mío es Galaad,  
y mía la tierra de Manasés;  
Efraím es el yelmo de mi cabeza;  
y Judá mi cetro;  
<sup>10</sup>Moab, la vasija de mi lavatorio;  
sobre Edom echaré mi calzado,  
y Filistea será mi súbdito.”
- <sup>11</sup>¿Quién me conducirá  
a la ciudad fortificada?  
¿Quién me llevará hasta Edom?  
<sup>12</sup>¿No serás Tú, oh Dios,  
que nos has rechazado  
y que ya no sales con nuestros ejércitos?  
<sup>13</sup>Ven en nuestro auxilio  
contra el adversario,  
porque vano es el auxilio de los hombres.  
<sup>14</sup>Con Dios haremos proezas;  
El hollará a nuestros enemigos.

## SALMO 60 (61)

ANHELO MESIÁNICO DE DAVID

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.

<sup>2</sup>Escucha, oh Dios, mi grito,  
atiende a mi oración.

9. *Galaad*: Región situada en la orilla oriental del Jordán. *Manasés*: Una de las doce tribus israelitas, que tenía ciudades en Cisjordania y Transjordania. *Efraím*: La tribu más poderosa de las diez del norte de Palestina. *Judá mi cetro* (cf. Gén. 49, 10): David, rey y salmista a un tiempo, hablando de parte de Dios, en sentido mesiánico, quiere expresar que toda la Palestina, el país de los hijos de Jacob, será su territorio, su tierra santa. “Dios, dice Ubach, habla en la persona de un guerrero victorioso.”

10. *Moab*: País situado al este del mar Muerto. *Edom o Idumea*: País lindante con Palestina en la parte S. E. Los *filisteos* habitaban la costa del Mediterráneo entre Jafa y Gaza. Estos países paganos u hostiles serán humillados. *Echaré mi calzado*: Como acto de posesión (cf. Rut 4, 7). Sobre *Edom* y su destino, que tal vez es el más terrible de todos, véase la profecía de Abdías, totalmente destinada a Edom. Cf. Hab. 3, 3 y 6 y nota, etc.

11. Vuelve aquí a hablar David para reconocer que sólo el poder de Dios puede hacer esas conquistas. La *ciudad fortificada*: Algunos piensan que podría ser Petra o Sela (que significa piedra), ciudad de los idumeos (IV Rey. 14, 7; Is. 16, 1). Según exponen Calés y otros, se trata probablemente de Bosra, “la ciudad inaccesible”, el corazón de Edom, lo cual coincidiría con otros lugares de la Escritura relativos a la venganza sobre aquella ciudad. Cf. S. 75, 11 y nota; 107, 11; Is. 63, 1 s.

13 s. S. Agustín, aplicando en sentido espiritual estas palabras guerreras, dice: “También el alma, cuando se recoge en el santuario de su interior, donde Dios la espera y la ama, hace proezas incalificables, triunfando de las potestades adversas, inmensas en número y poder.” Cf. Filp. 4, 13.

1. Véase II Rey. 17, 22 s. David se hallaba fuera de su país huyendo de Absalón. Los que tienden a dudar del epígrafe suponen aquí una plegaria de los cautivos de Babilonia, pero se encuentran con las dificultades de los vv. 6 y sigs. Otros, para evitarlas, conjeturan que sería escrito por un levita ex-patriado en tiempo de la monarquía, viendo no obstante en el v. 8 un eco de la promesa davidica de II Rey. 7, 14. Espiritualmente se suele aplicar las palabras de este Salmo a nuestra vida de peregrinación en este mundo.

<sup>3</sup>Desde los confines de la tierra  
clamo a Ti.  
con el corazón desfallecido;  
Tú me alzarás hasta la roca,  
me darás el reposo.

<sup>4</sup>Porque eres mi refugio,  
la fuerte torre contra el enemigo.  
<sup>5</sup>Habíte yo para siempre  
en tu tabernáculo  
y encuentre abrigo  
a la sombra de tus alas.

<sup>6</sup>Oíste mis votos, oh Dios,  
y me has dado la herencia  
de los que temen tu Nombre.  
<sup>7</sup>Añade días a los días del rey;  
sean iguales sus años  
a la multitud de generaciones.

<sup>8</sup>Reine eternamente delante de Dios;  
que tu misericordia  
y tu fidelidad lo conserven.  
<sup>9</sup>Así cantaré tu Nombre para siempre,  
y cumpliré mis votos cada día.

3. *De la tierra*: De la tierra santa. Como observa Fillion, David se encontraba del otro lado del Jordán, en Mahansaim, provincia de Galaad (II Rey. 17, 24; cf. Gén. 32, 2; Jer. 13, 26; Cant. 7, 1, texto hebreo); y aunque no era eso la extremidad del país “el corazón no se cuida de exactitud rigurosa en las medidas, pues la distancia le parece incommensurable”. Bover-Cantera piensa en un país muy remoto; Prado, en Transjordania. *La roca*: La colina rocosa de Jerusalén. El T. M. añade: *Inaccesible para mí*, lo cual se explica de suyo, tanto en sentido histórico cuanto en el profético. Espiritualmente vemos aquí la confesión de nuestra impotencia, contra la cual no podemos luchar sin la gracia. Y a pesar de esto, Dios nos ofrece la roca, ¡la santidad por los méritos de su Hijo! Cf. I Tes. 4, 3 y 7 s.; Rom. 5, 5. Cf. Gén. 19, 16 y nota.

4. Texto usado frecuentemente en preces litúrgicas. Cf. S. 70, 3; Prov. 18, 10; Joel 3, 16.

6. *La herencia*: Otros leen aquí: *el deseo*, como en S. 20, 3. Es la segunda parte del Salmo, donde la oración ya ha sido escuchada. “Evidentemente David tiene aquí en vista el trono del cual había sido despojado y sobre el cual contaba con que Dios había de restablecerlo” (Fillion).

7 s. “Esta mención del rey en tercera persona no dificulta la atribución de este Salmo a David, como no lo hace la expresión «tu siervos», también en tercera persona, con que el poeta se designa a sí mismo en otros Salmos” (Desnoyers). Por lo demás, “como lo han admitido sucesivamente los intérpretes judíos y cristianos, el lenguaje de David va mucho más allá de él, y conviene sobre todo al «Rey Mesías» (expresiones del Targum) pues sólo en Él la realeza de David debía durar eternamente. Cf. II Rey. 7, 12-16; Luc. 1, 32-33” (Fillion). “En el sentido típico, muy por lo menos —añade Calés— hay razón para creer que el Mesías está expresado a través del rey teocrático. Más aún, es muy posible que el autor sagrado haya tenido conciencia de expresarlo en eminente sentido literal. He aquí en todo caso, cómo el Targum interpreta los vv. 7 y 8: *Tú añadirás días a los días del Rey Mesías. Sus años serán como las generaciones de este mundo y las del mundo que vendrá. El reinará para siempre delante de Yahvé. La bondad y la verdad del Señor del mundo lo guardarán.*”

9. Lleno de gratitud, el salmista alabaré a Dios siempre y le ofrecerá continuas acciones de gracias. Cf. Ez. 37, 24 s.

## SALMO 61 (62)

## NO CONFÍAR MÁS QUE EN DIOS

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Según *Iditún*. Salmo de David.

<sup>2</sup>Sólo en Dios se descansa, oh alma mía, porque la salud viene de Él.

<sup>3</sup>El solo es mi roca, mi salvación, mi defensa; nunca seré conmovido.

<sup>4</sup>Hasta cuándo acometeréis a un solo hombre, queriendo todos derribarlo, como muro inclinado, como pared que se desploma?

<sup>5</sup>De su lugar excelso intentará despenarles, ellos, que se deleitan con la mentira; bendicen con su boca, y en su corazón maldicen.

<sup>6</sup>Sólo en Dios se descansa, oh alma mía, porque la salud viene de Él.

<sup>7</sup>El solo es mi roca, mi salvación, mi defensa; nunca seré conmovido.

<sup>8</sup>En Dios está mi salud y mi gloria; mi firme roca y mi refugio es Dios.

<sup>9</sup>Oh pueblo, espera en Él en todo tiempo;

1. Sobre *Iditún*: Véase S. 38, 1 y nota.  
2 s. Esto es: no te apoyes ni busques consuelo, amor ni bondad fuera de Él porque no lo hallarás. De aquí tomó quizá S. Agustín su célebre oración: "Nos hiciste para Ti, y nuestra alma está inquieta hasta que descanse en Ti." *Oh alma mía*: Así también Ubach, que señala el parecido de este Salmo con el S. 4, compuestos tal vez ambos en la rebelión de Absalón (II Rey. 15-18) o en la del malvado Sebá (II Rey. 20, 1 ss.). Otros vierten *alma* en nominativo. Este pasaje se repite como estribillo en 6 s.

4. El grito de angustia, hondamente patético, recuerda aquel período en que Absalón pretendía destituir a su padre. La comparación con la pared ruinoso evidencia que ningún firme apoyo humano tenía el rey. Pero Él pone toda su esperanza en Dios solo y no duda un instante (v. 7).

5. *Su lugar* (así en el Texto Masorético, siguiendo el contexto): Lo que más aprecia David es su indubitable carácter de ungido de Dios (S. 38, 21), que le desconocían a él como habían de hacerlo con Cristo (Juan 10, 33; 19, 21). *Bendicen*, etc.: Sobre esta doblez véase S. 56, 3 y nota. Este desacuerdo entre los labios y el corazón lo señala Jesús especialmente con respecto a la oración (Mat. 15, 8), citando palabras de Is. 29, 13.

6 ss. S. Pablo insiste sobre la infalibilidad de esta confianza (Rom. 8, 31; cf. S. 26, 3), que es ciertamente la más envidiable de las riquezas para ser feliz. Santiago acentúa la necesidad de que se funde en Dios exclusivamente (Sant. 1, 6-8).

9. *Derramad vuestros corazones* (cf. S. 36, 5): Esto es, vaciados de sus inquietudes y secretos más íntimos, desnudad vuestras ocultas vergüenzas ante este único confidente. No necesitáis detallar ni vuestras necesidades ni vuestras bajasas, pues Él ya las conoce y las mira con infinita delicadeza. Basta con pensarlas delante de Él, es decir, teniendo conciencia de que se las estamos confesando voluntariamente sin querer aparecer a sus ojos mejor de lo que somos (cf. I Juan 1, 8 ss.; Luc. 5, 32). Sólo Él puede curarlas porque es Dios; y quiere hacerlo porque nos ama con ternura de Padre. David es en esta materia un modelo estupendo, y por eso en los Salmos hallamos los tesoros más preciosos para la oración. Cf. S. 50 y notas.

en su presencia derramad vuestros corazones, porque Dios es para nosotros el amparo.

<sup>10</sup>Los hijos de los hombres no son más que un los poderosos, una mentira; [soplo; puestos en la balanza suben alto; porque todos juntos pesan menos que el aire.

<sup>11</sup>No confiéis en la violencia, ni os gloriéis en la rapiña. Si vuestras riquezas aumentan, no pongáis en ellas el corazón.

<sup>12</sup>Una cosa dijo Dios, y otra segunda le oí:

<sup>13</sup>que el poder es de Dios, y la gracia, oh Señor, es tuya. Porque Tú recompensas a cada uno según sus obras.

10. *Los poderosos*: Calès traduce *las gentes de condición*, es decir, los que el mundo estima como personas importantes. Recordemos la formidable revelación de Luc. 16, 15. Los fariseos enemigos de Jesús eran los más honorables de su tiempo. Véase lo que Él les dice en Mat. 21, 31 s.

11. Preciosa norma: No es malo el tener bienes —que Dios nos da en depósito— sino el amarlos "como propios" (cf. Juan 10, 12), porque entonces se hacen rivales de Dios y Él es muy celoso de nuestro corazón. Cf. Deut. 4, 24; Eccl. 31, 8; I Tim. 6, 7-19; Sant. 5, 1 ss.; 4, 4 s., etc. Vemos aquí, que, contra lo que suele pensarse, es más difícil ser fiel en la prosperidad que en el dolor. "Santa Bárbara cuando truena", dice el refrán español, porque en la necesidad solemos humillarnos y pedir remedio. En cambio, como enseña Jesús, es más fácil al camello pasar por la aguja que a un rico tomar el camino del Reino (Luc. 18, 24 s.). Por la misma razón, es imposible que la semilla llegue hasta dar fruto entre los abrojos (Mat. 13, 22). Es decir que la atención prestada a las riquezas nos distraerá de atender a las Palabras que Dios nos dice, y éstas se nos borrarán como la imagen del espejo de que habla Santiago (1, 23 s.).

12. *Una... y otra*, etc.: Forma de expresión hebrea (cf. Prov. 30, 15 ss.; Amós, 1, 6 ss.). El nuevo Salterio Romano vierte: *Una cosa habló Dios: estas dos escuché*; Nácar-Colunga: *Una vez habló Dios, y estas dos cosas le oí yo*. Las dos cosas son: Dios es poderoso, por lo cual puede salvarnos; y es a la vez misericordioso, por lo cual quiere socorrernos. ¿Qué sería de nosotros si sólo fuera lo primero sin lo segundo? ¿Si hiciera justicia con nosotros? (cf. S. 129, 3; 142, 2). Lo dicho aquí del Señor concuerda con Juan 1, 17.

13. *Según sus obras*: El mismo nos da también las obras mediante su gracia, porque sin Él nada podemos hacer (Juan 15, 5; I Cor. 4, 7; 15, 10; II Cor. 3, 5; Filip. 2, 13; I Par. 29, 14, etc.), y mediante su providencia (Ef. 2, 8), de manera que cuanto hacemos de bueno es también obra suya, por lo cual todo el mérito y la alabanza han de ser para el Padre, de quien procede el Hijo que nos redimió y el Espíritu que nos santifica. Dice a este respecto Santo Tomás: "En Dios toda obra de justicia presupone una obra de misericordia o de pura bondad, y se funda en ella. En efecto, si Dios llega a deber algo a su creatura, es en virtud de un don que Él mismo le ha hecho antes, y así cuando debe recompensar nuestros méritos, es porque nos ha dado la gracia para merecer y aun antes nos creó por pura bondad. De esta manera la misericordia divina es como la raíz o principio de todas las obras de Dios, las penetra con su virtud y las domina. Por esta razón sobrepaja a la justicia, la cual viene únicamente en segundo término." Es de notar también que el Papa Pío V condenó la doctrina de que las almas no reciben mayor premio que el que merecen en justicia (Denz. 1.014). Cf. S. 62, 12 y nota.

## SALMO 62 (63)

## EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

<sup>1</sup>*Salmo de David. Mientras vagaba por el desierto de Judá.*

<sup>2</sup>Oh Dios, Tú eres el Dios mío,  
a Ti te busco ansioso;  
mi alma tiene sed de Ti,  
y mi carne sin Ti languidece,  
como (esta) tierra árida y yerma,  
falta de agua.

<sup>3</sup>Así vuelvo mis ojos  
hacia Ti en el santuario,  
para contemplar  
tu poder y tu gloria;  
<sup>4</sup>porque tu gracia  
vale más que la vida,  
por eso mis labios te alabarán.

<sup>5</sup>Así te bendeciré toda mi vida  
y hacia tu Nombre levantaré mis manos.

<sup>6</sup>Mi alma quedará saciada  
como de médula y gordura,

1. *Judá:* Así también los LXX. La Vulgata dice: *Idumea*. El fondo histórico es, según todas las probabilidades, aquel triste período en que el rey estaba vagando por los desiertos de Judá, en los primeros días de la sublevación de su hijo Absalón (II Rey. 15, 23 ss.).

2. El sentido es: como mi cuerpo desfallece en esta tierra sin agua, así mi alma tiene necesidad de Ti. Figura frecuente y muy expresiva en Palestina, donde la falta de agua convierte en desierto tierras de suyo fertilísimas. Cf. S. 41, 2; 125, 4; 142, 6. De ahí que Jesús se ofrezca como el agua viva que necesitan las almas sedientas (cf. Juan 4, 10-14; 7, 37 s.; Apoc. 7, 17; 22, 1 y 17; Amós 8, 11 ss. y nota).

3. El santo rey, olvidando todas las fatigas, vuelve su vista hacia Sión y nada desea más que volver al Señor y a su santuario (cf. S. 26, 4). El apóstol San Pablo enseña a colmar esa ansia en todo momento, haciendo que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Véase esta admirable revelación en Ef. 3, 8-19 (Epístola de la Misa del Sagrado Corazón).

4 s. Lo que nos mueve a alabar a Dios y a predicarlo con ansias de apostolado, no es tanto su poder y los demás atributos que pueda suponer en Él la filosofía, cuanto la misericordia con que nos ama su corazón paternal. Cf. S. 53, 8 y nota. David no sólo prefiere esa misericordia a la vida, a los atractivos de la vida presente (y era un poderoso rey quien así hablaba), sino que, como vimos en el v. 2, no quiere vivir de propia suficiencia, sino de la gracia. Véase Is. 55, 1 ss., donde se recuerdan esas misericordias que como enseña S. Pedro, siguiendo al mismo David, no se aprecian sino por experiencia (I Pedro 2, 3; S. 33, 9).

5. *Levantaré mis manos* (cf. S. 27, 2): He aquí una hermosa actitud que parece debiera conservarse en la oración, pues es notable que, no obstante el carácter de la predicación apostólica, apartada de toda tendencia ritualista, como correspondía al Mensaje de Jesús "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23), S. Pablo lo indica así a los hombres en I Tim. 2, 8. Cf. S. 27, 2; 118, 48; 133, 2; 140, 2; Lam. 2, 19; 3, 41.

6. *Médula y gordura:* Es la gracia divina que, dilatando el corazón, inspira la alabanza (S. 118, 32 y nota). "No te alababan, Señor, mis labios si no me previniese tu gracia. Don tuyo es, gracia tuya es el que yo pueda y acierte a alabarte" (San Agustín).

y mi boca te celebrará  
con labios de exultación,  
<sup>7</sup>cada vez que me acuerde de Ti  
en mi lecho  
y en mis insomnios medite sobre Ti;  
<sup>8</sup>porque en verdad  
Tú te hiciste mi amparo,  
y a la sombra de tus alas  
me siento feliz.  
<sup>9</sup>Si mi alma se adhiere a Ti,  
tu diestra me sustenta.

<sup>10</sup>Los que quieren quitarme la vida  
caerán en lo profundo de la tierra.  
<sup>11</sup>Serán entregados al poder de la espada,  
y formarán la porción de los chacales,  
<sup>12</sup>en tanto que el rey se alegrará en Dios  
y se gloriará todo el que jura por Él;  
pues será cerrada la boca  
a los que hablan iniquidad.

7 s. *En mi lecho:* Aprovechemos esta lección de David para llenar de dulzura nuestros insomnios, fijando suavemente el pensamiento en recordar, como nos lo enseña también el S. 76, 12 ss., los indecibles bienes recibidos del Padre celestial (S. 102, 2 ss.), y sobre todo el don supremo: su propio Hijo (Juan 3, 16); y el don del Hijo: su propia vida temporal (Juan 10, 18) y su misma vida divina y gloriosa (Juan 6, 57; 17, 22); y el don del Espíritu como luz y fuerza (Luc. 11, 13; Juan 14, 26; 16, 23); como santidad gratuita (I Tes. 4, 8 y nota); como sello de semejanza con Dios y "arras de nuestra esperanza" (II Cor. 1, 22 a.; Ef. 1, 13) y en las promesas dichosísimas que nos han sido hechas. Cf. Filip. 3, 20 s., etc. El que se acostumbra a meditar (Luc. 2, 19) las palabras de Dios que contienen tales dones, tales bondades y tales promesas, centuplica su fe y entonces descubre que el amor a la Palabra de Dios es una cosa inmensa. Véase S. 29, 6; 70, 1; 76, 5; 118, 55.

9. *Tu diestra me sustenta:* Esto es, de un modo permanente como la vida a los sarmientos (Juan 15, 1 ss.). Sin ella, no sólo caería en el pecado sino que mi ser volvería a la nada, pues en Él tenemos la vida, el movimiento y el ser, como dijo S. Pablo a los del Areópago en Hech. 17, 28. Cf. S. 103, 29 s., y nota. Notemos que dice: *me sustenta si mi alma se adhiere*. No es que nosotros tengamos que darle antes algo a Él, pues Él nos amó primero (I Juan 4, 10; Rom. 11, 35; Job 41, 2) y es bueno también con los desagradecidos y los malos (Luc. 6, 35). Es simplemente una cuestión de aceptación, de comunicación con Él. El agua viva se da gratis (cf. v. 2; Apoc. 22, 17 y nota) y sólo es cuestión de tomarla. El que no la quiere, claro está que no tendrá la vida, así como un remedio sólo sana al que confía en él y se decide a tomarlo. Puede Dios hacer una excepción en los niños aun no conscientes, pues hasta los lactantes pueden glorificarlo (Mat. 21, 16; S. 8, 3), y de ellos es el Reino de los cielos (Mat. 19, 14). Pero el hombre es libre y debe libremente aceptarlo o rechazarlo (Cant. 3, 5 y nota; cf. Mat. 20, 25 y nota), y debe hacerlo en forma definida, pues Jesús declara que si uno no está con Él, está contra Él (Luc. 11, 23). Entretanto, "nuestra confianza con Dios debe llegar hasta confesarle nuestra falta de confianza en Él", puesto que es Él, como dice S. Agustín, quien nos da aún eso que nos pide.

12. *Que jura por Él:* Que le adora como a Dios. Jurar por Dios significa reconocerlo como Señor y Juez (cf. Deut. 6, 13). *En tanto que*, etc.: Como ha observado Duhm, este final que aquí está fuera de metro, completa muy bien la última estrofa del Salmo anterior, por lo cual parece haber existido un error de copista.

## SALMO 63 (64)

## DIOS FRUSTRAR LOS ARMES

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.

<sup>2</sup>Oye, oh Dios, mi voz en esta queja; libra mi vida del enemigo aterrorador.

<sup>3</sup>Ampárame contra la conspiración de los malvados;

contra la turba de los malhechores, que agazan su lengua como espada,

y lanzan su saeta: la palabra venenosa, para herir a escondidas al inocente; para alcanzarlo de improviso, a mansalva.

<sup>4</sup>Afirmados resueltamente en sus perversos designios, se conciertan para tender sus lazos ocultos, diciendo: "¿Quién nos verá?"

<sup>5</sup>Fraguados los planes dolosos (dicen):

"El golpe está bien preparado, procedamos."

¡Profundo es el pensamiento y el corazón del hombre!

<sup>6</sup>Pero Dios les manda una saeta, quedan heridos de improviso;

su propia lengua los arruina, y cuantos los miran menean la cabeza.

<sup>7</sup>Entonces todos temerán

y proclamarán la obra de Dios, y reconocerán que es cosa suya.

<sup>8</sup>Entretanto el justo se alegrará en Yahvé y en Él confiará; y se gloriarán todos los de corazón recto.

2 ss. David, en medio de sus calumniadores, agarraba humildemente la mano auxiliadora de Dios, como tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios. *Libra mi vida*: Los LXX vierten: *libra mi alma*, lo cual significaría, no solamente: defiéndeme, sino también: dame fortaleza para que no tema aún cuando me amenacen.

4 ss. Las lenguas malignas (*espadas y saetas*) tratan de socavar la buena fama del rey. Véase S. 56, 5 y nota. *A mansalva* (v. 5): Otros vierten: *sin temer*; la Siríaca: *sin ser vistos*.

6. ¿Quién nos verá? Es la falaz confianza de todo malhechor. Pero Jesús nos dijo que nada quedará oculto (Luc. 12, 2 s.).

7. El texto es oscuro y de diversa interpretación. Lo hemos vertido, como Calés, en la forma que nos parece más adecuada al contexto, con el sentido, intensamente dramático, de un elogio al hombre, cosa muy propia de los malhechores. Otros prefieren presentarlo como una reflexión del Salmista: "¡Oscuro abismo es el corazón del hombre!" S. Agustín lo aplica, según la Vulgata, a los cálculos fallidos de los enemigos de Jesús, que creyeron impedir su Resurrección poniendo guardias en el sepulcro (Mat. 27, 62 ss.).

8. *Les manda*, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Otros usan el futuro.

10 a. Este final en que la súbita caída de los calumniadores servirá de escarmiento a todos, no es por cierto lo que ocurre actualmente en la vida ordinaria, y además contrasta con el resultado que tendrán las plagas del Apocalipsis (Apoc. 9, 20 s.; 16, 9 ss.). De ahí que es de pensar que, más allá del caso personal del salmista, se proyecta aquí la luz "del juicio mesiánico y del juicio escatológico" (Calés).

## SALMO 64 (65)

## LA ALABANZA EN SIÓN

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Salmo de David. Himno.

<sup>2</sup>A Ti, oh Dios, es debida

la alabanza en Sión,

y a Ti se han de cumplir los votos.

<sup>3</sup>A Ti, que oyes las plegarias,

a Ti irá toda carne,

a causa de los pecados.

<sup>4</sup>Prevalecen contra nosotros

nuestras iniquidades,

mas Tú las perdonas.

<sup>5</sup>Dichoso aquel

a quien Tú elijas y atraigas,

para que habite en tus atrios.

Nos hartaremos de los bienes de tu casa y de la santidad de tu Templo.

<sup>6</sup>En tu justicia nos escuchas

con estupendas señales,

oh Dios salvador nuestro,

esperanza de todos los confines de la tierra y de los más lejanos mares.

1. En el texto hebreo no se hace mención de Jeremías ni de Ezequiel ni tampoco del cautiverio, como en la Vulgata, donde una nota añadida al epígrafe, sin duda como intento de interpretación profética y contradictoria con la atribución davidica que el mismo contiene, llevó a algunos a interpretarlo del cautiverio de Babilonia, como hace notar Ubach, el cual destaca al respecto "las expresiones universales y mesiánicas" (vv. 6 y 9), así como el retorno de la fertilidad a Palestina (vv. 10-14), lo cual va también más allá de una simple cosecha anual. En realidad este misterioso Salmo que, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes, es una de las más preciosas perlas del Salterio, un himno rebosante de júbilo por los dones y designios de la Providencia, y de gratitud de todos los hombres por la prosperidad extraordinaria (v. 10 ss.) prometida para los tiempos mesiánicos (cf. S. 71, 16 s. y notas), tanto a Israel fiel a Cristo (cf. S. 96, 8 y nota), como a las naciones todas de la tierra (v. 6; cf. S. 95, 8 ss.; 96, 1 y notas).

2. En Sión: Cf. S. 96, 8; Is. 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miq. 4, 1 ss.; y en general los Salmos 47, 65, 67, 71, 75, 131, etc.

3. Este v. y el anterior, tomados en sentido figurado, forman el Introito de las Misas de Difuntos, junto con un texto de IV Esdras que aunque no canónico, es mirado con respeto por la Iglesia (véase el Apéndice del tomo IV de nuestra edición de la versión de la Vulgata).

5. No elige el hombre a Dios, sino que es Él quien lo elige y llama (Juan 15, 16; Rom. 8, 28-30). Felices también los gentiles que serán llamados un día como Israel (Rom. 9, 24 ss.; 11, 30; Hebr. 11, 9 s.; 12, 22); dichosos sobre todo, digamos hoy, los llamados, en virtud del "misterio escondido desde todos los siglos", a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo (Ef. 1, 1 ss.; 3, 9; Col. 1, 26). *Elías*: El subjuntivo concuerda con el futuro: *nos hartaremos*.

6. "Es decir de los pueblos que habitan los extremos límites de nuestro globo" (Pillion). Esta referencia universal como en S. 21, 26; 96, 1, etc., confirma el carácter profético del Salmo, pues en tiempos de David no esperaban en Dios todas las naciones, ni aun ahora vemos que así sea, como lo hace notar el P. Calán (S. 95, 10 y nota). Cf. S. 75, 10.

- <sup>7</sup>Con tu fuerza consolidas los montes,  
vestido de poder.  
<sup>8</sup>Sosiegas el furor de los mares,  
el estruendo de sus ondas  
y el tumulto de las naciones.  
<sup>9</sup>Se estremecen ante tus portentos  
los que habitan los confines de la tierra.  
Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente.  
<sup>10</sup>Has visitado la tierra,  
la has embriagado  
y colmado de riquezas.  
El río de Dios rebosa de aguas;  
Tú preparas sus trigales,  
aparejando la tierra,  
<sup>11</sup>regando sus surcos,  
y allanando sus terrones;

7 a. *Revestido de poder*: Gramática cita aquí S. 92, 1. *Sosiegas*, etc.: La grandeza del Señor se manifiesta, según el salmista, en el dominio de los mares y de los pueblos (cf. S. 88, 10), los cuales son parecidos a los mares en cuanto al estruendo y tumulto (cf. Is. 17, 12a.; Luc. 21, 25; Apoc. 17, 15). Bien es verdad que el mundo ofrece siempre semejanza con el mar, según lo señalaba ya S. Agustín: "Todo es lucha y frenesí; quien, codiciando una heredad, suspira porque alguien muera; quien busca cómo enriquecerse con los despojos de otros; quien levanta-se al cima de donde primero sean otros precipitados: todos se combaten y se devoran los unos a los otros."

9. *Tus portentos*: Otros: *tus señales*. Fillion anota: "Prodigios realizados para salvar a los israelitas" (véase Mat. 24, 29 ss.; Luc. 21, 25 ss.; Joel 2, 30; Hech. 2, 17-20; Apoc. 6, 15 a., etc.). *Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente* (cf. S. 18, 7; Mat. 24, 27). La expresión encierra también una verdad con respecto a los poemas indescriptibles de color y opulencia que el buen Padre nos ofrece cada día al salir y al ponerse el sol, y que muy pocos observan o admiran, aunque en ellos se nos brinda, por pura obra divina y sin intervención humana, el espectáculo más maravilloso que hoy pueden contemplar los ojos humanos sobre la tierra.

10. Como vemos en el v. anterior, parecería que esta *visión*, que trae tanto gozo a la naturaleza entera (cf. S. 95, 1), no carece de aspecto dramático en cuanto a los enemigos (como se ve también en S. 96, 1-3; 67, 20-36, etc.), si bien aquí se contemplan especialmente los beneficios. Lo mismo se nota en el S. 65 hasta el v. 10. Sobre la prosperidad de la tierra, véase v. 11 ss. y nota. *El río de Dios*: Según S. Hilario, en sentido alegórico, el Espíritu Santo; Según S. Atanasio, el Evangelio; según otros, el río de la gracia, etc. En igual sentido se dice que *los trigales* (Vulg.: *comida*), significan el Pan eucarístico, cosa en que no conviene ningún autor moderno, por donde vemos, según han repetido con insistencia los últimos Pontífices, no menos que la Comisión Bíblica, la necesidad de mirar con la debida prudencia esas interpretaciones que no resulten del sentido literal y mientras no se haya establecido éste (véase las Encíclicas Providentissimus Deus, Spiritus Paracliticus y Divino Afflante Spiritu, etc.). Algunos traducen: *arroyo* en vez de *río*, si bien, como lo hace notar Scío, la expresión *río de Dios* es un hebraísmo que significa *río grandísimo*, y así lo vemos en S. 67, 16 con respecto a los montes de Basán. Este río, que "algunos aplican al Jordán, otros al Nilo" y que según otros sería la lluvia, parece ser el mismo de S. 45, 5. Cf. S. 71, 6.

11 a. Cuadro de la asombrosa fecundidad prometida a la tierra, a la manera de la que describe el S. 71, 16 a y el S. 106, 33 ss., etc. Cf. Is. 11, 6 ss.; Zac. 8, 12; Amós, 9, 13, etc. Véase en S. 71, 11 y 95, 10 las observaciones del P. Callan sobre estos felices anuncios.

las ablandas con lluvias,  
y fecundas sus gérmenes.

- <sup>12</sup>Coronas de benignidad el año,  
y tus huellas destilan grosura.  
<sup>13</sup>Las praderas del desierto destilan,  
y los collados se visten de exultación.  
<sup>14</sup>Llenos están los campos de rebaños,  
y los valles se cubren de mieses;  
se alegran y cantan.

## SALMO 65 (66)

## GRATITUD DE ISRAEL

- <sup>1</sup>Al maestro de coro. Cántico. Salmo.  
<sup>2</sup>Aclamad a Dios con júbilo, tierras todas;  
cantad salmos a la gloria de su Nombre;  
dadle el honor de la alabanza.  
<sup>3</sup>Decid a Dios:  
"¡Cuán asombrosas son tus obras!"  
Aun tus enemigos te lisonjean  
por la grandeza de tu poder.  
<sup>4</sup>Prostérnense ante Ti la tierra entera  
y cante tu Nombre.  
<sup>5</sup>Venid y contemplad las hazañas de Dios;  
sublime en sus designios sobre los hombres.  
<sup>6</sup>Trocó en tierra seca el mar;

1 ss. Según los LXX y la Vulgata se llama en el epígrafe: *Salmo y Cántico de la Resurrección*, y así es llamado hoy todavía en la Iglesia griega, sin duda por los vv. 8 a. en que Israel invita a las naciones a celebrar con él a Dios, como en los Salmos 95-98, por algo que le es de gran trascendencia, significando la derrota definitiva de sus enemigos (vv. 7 y 17). Es ignorado en absoluto ese importante acontecimiento que parece recalado por la nota *selah* que va en tres de las cinco estrofas, y Fillion dice que "es imposible determinar, ni aun aproximadamente, cuál pudo haber sido esa liberación, siendo cierto al menos que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo."

4. *La tierra entera*. Como observa Calés, "Israel sabe que un día debe salir de él la salvación para todos los otros pueblos, y por eso los invita aquí a bendecir a Yahvé por un inmenso beneficio que ha recibido". De ahí que "todo este pasaje es mesiánico pues profetiza, al menos de una manera indirecta, la conversión de todos los pueblos al verdadero Dios" (Fillion). Cf. S. 71, 11.

5. *Sublime*: El adjetivo, más que para los designios, se usa como alabanza al mismo Dios que los concibió. Así también Calés, Ubach, etc. Los LXX y la Vulgata dicen: *terrible*, refiriéndose a la venganza que Él ha tomado sobre los enemigos de Israel. En esta predilección que muestra Dios por su pueblo, como la muestra también por las almas débiles, perseguidas, humildes, llegando en su misericordia con sus amigos hasta tomar terribles venganzas sobre sus enemigos, vemos explicado un punto fundamental de la doctrina evangélica: si Jesús prohíbe toda venganza y hace obligatorio el perdón, aun hasta la renuncia del propio derecho, no es para que triunfe impunemente la injusticia, sino porque Dios se encarga de la venganza. Véase por una parte Mat. 5, 39 ss.; 6, 14; 7, 2; Ecl. 28, 1 ss.; Rom. 14, 4; 1 Cor. 6, 6 a.; y por la otra Rom. 12, 19; 1 Tes. 4, 6; 11 Tes. 1, 6-8; S. 67, 6; 102, 6; 108, 1.

6. Alusión a dos episodios importantes de la historia de Israel para confirmar la idea general del Salmo (cf. S. 67 y nota): la salida de Egipto con el paso del Mar Rojo (Ex. 14 y 15), y la entrada de los hebreos en Palestina con el paso del Jordán (Jos. 3, 5-17).

el río fué cruzado a pie enjuto.  
Alegrémonos, pues, en Él.  
Reina con su poderío para siempre;  
sus ojos observan a las naciones,  
para que los rebeldes no levanten cabeza.

Benedicid, oh naciones, a nuestro Dios,  
y haced resonar su alabanza,  
porque Él mantuvo en vida a nuestra alma,  
y no dejó que vacilara nuestro pie.

Pues Tú nos probaste, oh Dios,  
nos probaste por el fuego,  
como se hace con la plata.

Nos dejaste caer en el lazo;  
pusiste un peso aplastante  
sobre nuestras espaldas.

Hiciste pasar hombres  
sobre nuestra cabeza;  
atravesamos por fuego y por agua;  
mas nos sacaste a refrigerio.

Entraré en tu casa con holocausto,  
y te cumpliré mis votos,

los que mis labios pronunciaron  
y prometió mi boca  
en medio de mi tribulación.

Te ofreceré pingües holocaustos,  
con grosura de carneros;  
te inmolare bueyes y cabritillos.

Venid, escuchad todos  
los que teméis a Dios;  
os contaré cuán grandes cosas  
ha hecho por mí.

Clamé hacia Él con mi boca,  
y su alabanza estaba pronta en mi lengua.

8 a. En estos dos vv. se contiene íntegro el breve S. 116 en que Israel, colmado de gratitud, invita, como es frecuente en los Salmos mesiánicos, a las naciones gentiles para que alaben a Dios por las maravillas que ha obrado con él. "Es sin duda porque la vocación privilegiada de Israel debe terminar finalmente en la salvación de todo el universo" (Calès). *Mantuvo en vida*: Nacar Colunga: *El ha conservado nuestra vida*, es decir, sin que perezcamos del todo (cf. v. 20 y nota) no obstante los grandes desastres que recuerda a continuación. Así vemos aún hoy a ese pueblo como un testimonio, como el "reloj de Dios a través de la historia". Cf. Rom. 11, 15 y 25.

12. En los monumentos egipcios y asirios vemos como el vencedor en su carro triunfal pasa sobre los cuerpos de los vencidos. Véase sobre esa humillación de Israel la promesa del profeta Isaías (51, 23).

15 Cf. S. 50, 21; Ez. 44, 18, etc.

16. Preciosa lección que coincide con la del arcángel Rafael (Tob. 12, 7) y la del mismo Jesucristo al endemoniado de Gerasa (Luc. 8, 39). De ahí la norma: "Contemplata aliis tradere", que propone Santo Tomás de Aquino para la predicación: transmitir a los demás las luces que Dios nos ha dado en la oración y el estudio de sus divinas Palabras.

17 a. *Estaba pronta*, etc.: Así el T. M. (Calès, Vaccari, etc.). Cf. Zac. 12, 10; Ez. 11, 19; 36, 26, etcétera. Ubach lo señala igualmente, si bien prefiere el texto crítico según Duhm, que traduce: *El me exaltó por sobre los que me odian*, y supone que el estatuillo debe agregarse como complemento al v. 12. Sobre esta disposición para orar (v. 18), véase Sant. 4, 8; I Juan 3, 21 a.; 5, 14 a.

18 Si mi corazón  
hubiera tenido en vista la iniquidad,  
el Señor no me habría escuchado;  
19 pero Dios oyó;  
atendió a la voz de mi plegaria.

20 Bendito sea Dios,  
que no despreció mi oración  
y no retiró de mí su misericordia.

## SALMO 66 (67)

### ANHELO DEL ISRAEL DE DIOS

1 Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

2 Dios tenga misericordia de nosotros  
y bendiganos;  
vuelva hacia nosotros su rostro sereno,  
3 para que sus caminos  
sean conocidos sobre la tierra,  
y su salvación entre todas las naciones.

4 Alábe los pueblos, oh Dios,  
alábe los pueblos todos.

5 Alérense y salten de gozo las naciones,  
viéndote gobernar los pueblos con justicia  
y regir en la tierra a las naciones.

6 Alábe los pueblos, oh Dios,  
alábe los pueblos todos.

20. Y no retiró de mí su misericordia: Como en el v. 9, Israel se congratula de que su Dios no dejó que su caída fuese para siempre. Véase lo que Dios dice a David sobre Salomón en II Rey. 7, 14 ss., comparándolo con el réprobo Saúl (cf. S. 88, 31-38). Es lo que vemos también en los vv. 13 y 18 del S. 117 (citado por Jesús en Mat. 23, 39), de asunto semejante al del presente Salmo, cuyo universalismo (cf. vv. 5 y 6), conviene a la época en que profetizaba Isaías, el vidente mesiánico por excelencia, que "vió con su grande espíritu los últimos tiempos y consoló a los que lloraban en Sión" (Ecl. 48, 27 a.). Cf. Is. 35, 5 y nota. Ello confirma que se asigne a este Cántico una fecha anterior al cautiverio de Babilonia.

2. Fórmula con que los sacerdotes bendecían al pueblo (cf. Núm. 6, 25). El salmista pide a Dios que bendiga a su pueblo para instrucción de las naciones (Crampon). La Liturgia lo ha elegido por eso para la hermosa Misa por la propagación de la Fe., junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), en que Israel pide la conversión de los gentiles. Vemos aquí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (v. 3) cuyo incumplimiento le reprochó Ezequiel (36, 19 ss.), y S. Pablo (Rom. 2, 24), y que los profetas anuncian con frecuencia (cf. S. 64, 2; 65, 8 y nota; 101, 17; Ez. 36, 23 ss.; Rom. 11, 26, etc.).

3 a. Vaccari traduce: *Al conocerse... te alabarán*, etc. Tal es la bendición que esperaban ver cumplirse para Israel los justos del Evangelio: la Virgen (Luc. 1, 54 a.); Zacarías (Luc. 1, 74 a.); Simeón (Luc. 2, 32); Ana (Luc. 2, 38); José de Arimatea (Luc. 23, 51) y los discípulos (Luc. 19, 11). Por camino y salvación entienden los Padres a Cristo, cuyo rostro ansiaban ver en su primera venida los santos de Israel, como nosotros debemos ansiar la segunda para verlo triunfante (cf. Apoc. 1, 7; Tito 2, 13, citado por el Catecismo Romano I cap. 8, 1). Algunos repiten este estribillo también después del último versículo.

5. Sobre este reino mesiánico, en el cual reinará la justicia, cf. S. 71, 2; Jer. 23, 5 ss.; S. 101, 29 y nota; 116, 1 a.; Rom. 15, 11 a., etc.



7 La tierra ha dado su fruto;  
nos bendijo Dios, el Dios nuestro.  
¡Que Dios nos bendiga  
y que le reverencien  
hasta los últimos confines del universo!

## SALMO 67 (68)

## TRIUNFO DE DIOS

1 Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.

2 Alzase Dios; sus enemigos se dispersan,  
y huyen ante Él sus adversarios.  
3 Como se desvanece el humo,  
así se disipan;  
como se derrite la cera junto al fuego,  
así perecen los impíos ante la faz de Dios.  
4 Los justos están alegres,  
saltan de júbilo en la presencia de Dios,  
y se regocician con deleite.

5 Celebrad a Dios,  
entonad salmos a su Nombre;  
abrid camino al que viene  
a través del desierto.

7. Como observa Ubach, el pueblo al agradecer los beneficios que había recibido, "desea que inmediatamente esta manifestación de su bondad hacia Israel la conozcan y veneren todos los habitantes de la tierra". Es la idea que vemos en S. 101, 16 s. "No hay Salmo en que el Profeta se interese más viva y ardentemente por la conversión de todos los pueblos. Sus ruegos deben enseñarnos con qué sentimiento hemos de rogar por el retorno de Israel" (Ed. Babuty). La tierra ha dado su fruto: "Todo el Salmo nos lleva a ver en esta expresión algo más que una rica cosecha: las bendiciones de que Dios habrá cominado a la tierra y a la gran familia humana" (Fillion). Cf. S. 64, 11; 84, 13 y notas. En sentido acomodaticio Pedro Lombardo lo aplica diciendo: María dió a luz a Jesús (cf. Is. 4, 2). Así también se aplica esta frase en forma proverbial cada vez que el alma se reconoce un nuevo error: la tierra ha dado su fruto, como diciendo: ¿qué otra cosa puedo dar yo de mí mismo? ¿Cómo extrañarse de que el hombre dé los frutos de miseria propios de su degeneración original?

1 ss. La idea principal de este admirable Salmo sobre la grandeza de Dios, cual se manifiesta en la historia y destino de Israel, difícilmente se entiende si no se tiene en cuenta su carácter profético y mesiánico, según el cual es un proceso que después de mostrar las hazañas antiguas del Dios de Israel, termina en definitiva, como muchos otros Salmos (cf. S. 21 y 68), con un himno al señorío universal de Cristo Rey. Como indica el P. Callan, señalando el tono davidico del Cántico, el poeta recuerda los poderosos favores de Dios a su pueblo en el éxodo de Egipto, en el desierto, en la conquista y establecimiento en la Tierra prometida. Después muestra el entronizamiento de Dios en Sión, y cómo "su cuidadosa protección abraza las edades por venir, de modo que al fin las naciones se apresurarán a rendir, junto con ella, homenaje universal al Dios de Israel".

2 ss. Alzase Dios: Alusión a las palabras pronunciadas cada vez que se ponía en movimiento el Arca (Núm. 10, 35), la cual era figura de la presencia y el poder de Dios en la tierra (cf. Ex. 41, 26 y nota). Es, pues, una señal de que el Señor ha resuelto poner fin a la iniquidad (v. 3 s.; 23 s.; 29 ss.).

5. En vez de a través del desierto otras versiones dicen, sobre las nubes, Cf. v. 34 s.

"El Señor" es su nombre,  
gozaos delante de Él.

6 Padre de los huérfanos  
y defensor de las viudas,  
Dios está en su santa morada.

7 Dios prepara un hogar a los desamparados,  
saca a prosperidad a los cautivos;  
sólo los rebeldes  
se quedan en el tórrido desierto.

8 Dios cuando Tú saliste  
a la cabeza de tu pueblo,  
cuando avanzabas por el desierto,

9 se estremeció la tierra;  
también los cielos destilaron  
a la vista de Dios,  
[el mismo Sinaí tembló delante de Dios]  
el Dios de Israel.

10 Lluvia generosa derramaste,  
oh Dios, sobre tu heredad;  
estaba agotada y la renovaste.

11 En ella habitó tu grey;  
en tu bondad, oh Dios,  
proveías a los necesitados.

12 El Señor cumple su palabra:  
las buenas nuevas llegan en tropel;

13 Huyen reyes y ejércitos, huyen;  
y las mujeres de la casa reparten el botín.

6 s. Es decir, está ya triunfador en Sión (versículos 17 y 36). Así parece ver proféticamente el salmista a Aquel que, como protector de los débiles, ha acogido de nuevo a su pueblo (cf. S. 145, 7; 146, 2 y notas), como antes lo sacó de Egipto para llevarlo a una tierra espléndida (v. 7), según va a relatar en los vv. 8 ss., quedando sin entrar en el hogar de Palestina solamente los rebeldes de Núm. 14, 26-32, mencionados en Hebr. 3, 17 s., "a causa de su incredulidad".

8 s. Versículos tomados del Cántico de Débora (Juec. 5, 4 s.), que recuerdan las apariciones de Dios en el desierto después de la salida de Israel de Egipto, principalmente las escenas del Monte Sinaí (Ex. 19). Véase también Jueces 5, 4. Las palabras repetidas entre corchetes son inseguras y faltan en el griego.

10. 7a heredad, es decir, el pueblo israelita, que es la herencia del Señor (cf. S. 105, 5 y nota; Deut. 4, 20; 9, 26 y 29, etc.). La lluvia generosa es el maná que hirió en el desierto durante el viaje hacia la Tierra Prometida, a cuya conquista se alude desde el v. 12. Cf. Ex. 16, 3 s.

12. Cumple su palabra de entregar a Israel la Tierra Santa a pesar de sus moradores (cf. S. 77, 54 s. y nota; 134, 10-12; 135, 16 ss.). Las buenas nuevas de la conquista (otros: las anunciadoras de victoria) son las que vemos en el v. 13 ss. El sentido de este pasaje en la Vulgata: "Dios dará, a los que evangelizan, una palabra de gran poder", encierra también una importantísima verdad sobre el poder de la palabra evangélica. Cf. v. 34; S. 18, 8; Is. 52, 7; Rom. 11, 16; II Tim. 3, 16; Hebr. 4, 12.

13 s. Alude a los reyes derrotados por Moisés y Josué (cf. S. 134, 11 y nota). La gran oscuridad de este pasaje hace suponer una alteración en el orden de los textos. Su sentido general es mostrar, en elocuente contraste con la cobardía de algunas tribus de Israel (cf. Núm. caps. 31 y 32; Juec. 5, 16 s. y 20), la obra paternal y gratuita del Omnipotente (v. 13) que dispersaba a los enemigos y allanaba todas las dificultades. Prueba de ello es que son las mujeres de Israel (Rembold vierte: la hermosa de la casa) quienes, mientras los hombres descansan, reparten el botín, sin duda, precioso para

<sup>14</sup>Mientras vosotros descansabais recostados entre los apriscos, las alas de la paloma brillaban plateadas y las plumas de la misma atornasoladas de oro.

<sup>15</sup>Cuando el Omnipotente dispersaba a los reyes parecía caer nieve sobre el Salmón."

<sup>16</sup>Montes grandes son los montes de Basán, montañas de altas cumbres son los montes de Basán.

<sup>17</sup>Por qué, oh montes encumbrados, miráis con envidia el monte que Dios escogió para su morada? Sí, en él habitará Yahvé para siempre.

<sup>18</sup>Millares y millares forman la carroza de Dios; en medio de ellos viene el Señor del Sinaí al Santuario.

ellas, pues contenía esos adornos de alas y plumas, despojo probablemente de los jefes vencidos. Hay en esto una alusión irónica a Jueces 5, 28 ss. (Cántico de Débora), donde vemos a las mujeres cananeas pretendiendo que Sisara hubiese, a la inversa, conquistado despojos sobre Israel, entre los cuales habría trajes de diversos colores para adorno de la esposa (véase el texto hebreo). "La paloma sería Israel, cuyas armaduras y armas brillaban como el oro y la plata. Para otros tratarse del Arca." (Bever-Carter).

15. El Omnipotente (*Schaddái*): Nombre usado otra vez en el S. 90, 1. Como observa Calés, en este cántico de alabanza, eminentemente teocéntrico, *Elohim* figura no menos de 24 veces a título de nombre propio, sustituyendo a *Yahvé*, y aun tres veces más como nombre común de la divinidad, siendo también reemplazado 5 veces, en este sentido, por *El*. *Yahvé* aparece también dos veces en forma plena, y dos en la forma abreviada: *Yah*. Y *Adonái* ("el Señor"), es empleado siete veces. El *Salmón*: Montaña situada al norte de Transjordania. Otro monte del mismo nombre se halla cerca de Siquem (Juec. 9, 38). Su blancura como de nieve proviene quizá de los huesos o despojos de los enemigos.

16 a. *Montes grandes*: literalmente: *Monte de Dios* (hebraísmo por monte grande; cf. S. 64, 10 y nota). Es un apóstrofe a los montes de Basán que a pesar de sus altas cumbres y de su opulencia (cf. Amós 4, 1 y nota; Miq. 7, 14) no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con celos al pequeño monte Sión en el que Dios *habitará para siempre* (v. 17; cf. S. 64, 2 y nota; Ez. 37, 26 ss.). Esto enseña a ser humilde en la gloria, porque la elección de Dios es gratuita; de pura misericordia elige lo más bajo para ensalzarlo. Cf. S. 142, 6; Ez. 36, 21 s.; Luc. 1, 52; S. 112, 7; Rom. 11, 6 s.; 9, 15; 11, 32; I Cor. 1, 26-31.

18. Esto es: son innumerables los espíritus celestes que sirven a Dios (cf. Dan. 7, 10 y la carroza de los querubines en Ez. 1, 4 ss.), que hallan en Él su felicidad y están atentos al menor de sus deseos (cf. Dan. 10, 13 y nota) como ministros de sus misericordias o de sus venganzas. Cf. S. 102, 20; Mat. 26, 53; Apoc. 9, 16. Sobre los Angeles de la Guardia véase S. 90, 11 y nota. *Viene el Señor del Sinaí al Santuario*, es decir, el profeta contempla cómo Dios traslada gloriosamente su residencia del monte Sinaí, donde dió la Ley antigua, al monte Sión, donde reinará para siempre según el v. 17. Véase S. 75, 5; Jer. 23, 5; Ez. 37, 24; Oa. 3, 5; Dan. 7, 14; Miq. 4, 7; Luc. 1, 32; Hebr. 12, 22. Cf. Ez. 10, 18; 11, 22 s.; 43, 2-5 y notas. "Ambos montes significan ambas Alianzas." Cf. Jer. 31, 31; Hebr. 8, 8. Jesús reveló que la Nueva sería con su Sangre (Luc. 22, 20; 24, 27 y 44 ss.).

<sup>19</sup>Subiste a lo alto llevando cautivos; recibiste en don hombres; aun los rebeldes habitarán junto a Yah (*nuestro*) Dios.

<sup>20</sup>Bendito sea el Señor, día tras día! Dios, salvación nuestra, lleva nuestras cargas.

<sup>21</sup>El Dios nuestro es un Dios que salva; por el Señor Yahvé escapamos a la muerte.

<sup>22</sup>Porque Dios quebrantará la cabeza de sus enemigos, el altivo penacho de los que se pasean en sus delitos.

<sup>23</sup>El Señor dijo: "De Basán los sacaré, los sacaré de lo profundo del océano;

<sup>24</sup>para que hundas tu pie en la sangre de tus enemigos y en ella tenga parte la lengua de los perros."

<sup>25</sup>Se ve tu entrada, oh Dios, la entrada de mi Dios, de mi Rey, en el Santuario.

19 ss. *A lo alto*: al monte Sión (v. 2 y nota). *Cautivos*: Algunos suponen que se trata de pueblos vencidos que son llevados como tributos que se ofrecen al Señor. S. Pablo (Ef. 4, 8) hace una cita parcial de este pasaje según los LXX, a propósito de los carismas del Espíritu Santo, que Cristo, al subir al cielo el día de la Ascensión, "llevando cautiva la cautividad", recibió para los hombres, como dones gratuitos que Él ganó con su Redención y que enriquecen durante esta vida el alma de cada uno. El v. en los LXX termina diciendo: "eran rebeldes para que Tú habitaras entre ellos" (cf. Juan 12, 34; Luc. 16, 16; Is. 35, 5 y notas). Aquí se trata de "hombres recibidos como presentes", hombres que el Mesías triunfante lleva, como dichosos cautivos, para que habiten junto a Dios, incluyendo aún a aquellos que fueron rebeldes y que, vencidos luego por la gracia, se arrepintieron para aprovechar la salvación del Dios que salva y lleva nuestras cargas (v. 20) y cuya salvación nos hace escapar de la muerte (v. 21). Interpretando esto en sentido cristiano, y sin perjuicio de lo que significa para los destinos de Israel según se ve en todo el Salmo (cf. v. 29), nos parece coincidir plenamente esta profecía con las palabras de Jesús al Padre: "Los que Tú me diste quiero (esos hombres que son presente Tuyo): que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean (experimenten) la gloria mía que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo" (Juan 17, 24; cf. Juan 6, 39). Así lo prometió Él mismo a los suyos, diciéndoles: "Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a mí, a fin de que donde Yo estoy estéis vosotros también" (Juan 14, 3; cf. I Tes. 4, 16 s.). Fillion hace notar que "la primera parte del Salmo se termina por este gran pensamiento profético: el celestial conquistador, que avanza al principio del poema contra sus enemigos numerosos, se sienta ahora en su trono para siempre, después de haber sometido el mundo a su imperio".

22. *Que se paseen en sus delitos*: Calés vierte: *que te odian* (cf. v. 2).

23 a. Refiérese a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basán (cf. v. 16), y si es preciso, hasta en el fondo del mar. Tal será la obra del gran campeón (cf. Is. 59, 17) en el día de la venganza (S. 57, 11; Is. 61, 2; 63, 1 ss.; Apoc. 19, 15; S. 2, 9, etc.). En ella empleará su poderío (v. 29). Cf. Joel 3; S. 65, 5 y nota.

<sup>26</sup>Cantores van delante,  
en pos van los tañedores;  
en medio, las doncellas  
baten los címbalos (*cantando*):  
<sup>27</sup>"Benedicid a Dios con alegría,  
benedicid al Señor los hijos de Israel."

<sup>28</sup>Allí está Benjamín,  
el más joven, precediéndolos;  
los príncipes de Judá y su séquito,  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.

<sup>29</sup>Despliega, oh Dios, tu poderío;  
poderío que asumes,  
oh Dios, en favor nuestro.

<sup>30</sup>A causa de tu templo que está en Jerusalén,  
ofreciente tributos los reyes.

<sup>31</sup>Increpa a la bestia del cañaveral  
y la multitud de los poderosos,  
dominadores de los pueblos.  
Suprime a los ávidos de plata.  
¡Dispensa a los pueblos  
que se gozan en las guerras!

<sup>32</sup>Vengan los magnates de Egipto,  
levante Etiopía sus manos a Dios.

<sup>33</sup>Reinos de la tierra, celebrad a Dios,  
entonad salmos al Señor,

26 ss. He aquí lo que el poeta contemplaba desde el v. 6: la llegada del Señor al monte Sión acompañado por los representantes de todas las tribus reunidas (cf. Ez. 37, 15-23). Nombra a dos del Norte o de Israel: Zabulón y Neftalí; y a dos del Sur, o de Judá: Judá al frente de todas por ser la estirpe real del Mesías (cf. S. 59, 9), y Benjamín. Cf. Is. 27, 13; Jer. 3, 18; 31, 1-3 y 31-33; 33, 14 ss.; Ez. 16, 53; 20, 40 ss.; 27, 21 s.; Zac. 8, 13, etc.

29 ss. Calés titula este pasaje (vv. 29-32): "Súplica por el triunfo mesiánico" y expresa que en ella "se le ruega que acabe su obra y realice todas sus promesas; que suscite el reino mesiánico y lleve a todos los pueblos a su templo para adorar al Huesped divino y llevarle presentes... El orgulloso Egipto y la misteriosa Etiopía deberán, de grado o por fuerza, tender hacia Él manos suplicantes y los poderosos dominadores de la tierra tendrán que prosternarse ante su faz". Vaccari hace notar que "este mismo pensamiento se halla también en Is. 60, 1-14; Ageo 2, 7-10; Tob. 13, 11 e igualmente en el S. 71, 9 s."

30. "El Santuario del monte Sión será un centro para las ofrendas que toda la tierra llevará" (Fillion). Cf. S. 64, 2; 75, 12; Is. 25, 6; Ez. 40, 2 y nota.

31. Texto inseguro. Sobre la bestia, cf. Is. 19, 6; Ez. 29, 3 s. y también S. 79, 14; Dan. 7, 8; Apoc. 19, 20 y notas. Poderosos, dominadores: Literalmente: toros y novillos, imágenes de los gentiles representados por Egipto, Babilonia, Asiria y otros (cf. Is. 12, 12 y nota). Suprime a los ávidos de plata: Así también Rembold. Algunos (cf. Vaccari) quitan a este pasaje todo carácter trágico, presentándolo como festivo: "Su cortejo desfila con la candelá y la multitud de los toros con los novillos de los pueblos; prostérnanse con lingotes de plata; avanzan los pueblos que quieren hacer ofrendas." Pero la economía general del Salmo muestra (cf. v. 2 s.; 23 s.) que, como en todas las profecías semejantes, al triunfo del Mesías corresponde la derrota, confusión y tremendo castigo de sus enemigos. Cf. I Cor. 15, 25; S. 109, 1; Hebr. 2, 8 y 10, 13. Dispensa las naciones, etc.: "Es la paz mesiánica universal" (Fillion). Cf. S. 57, 11 y nota; Is. 2, 4; Os. 2, 18; S. 45, 10. ¡Cuán lejos estamos de esa dichosa edad!

33. Invitación paralela a la de los Salmos 95 ss. Cf. Is. 2, 3; 60, 5; Miq. 4, 2, etc.

<sup>34a</sup> Aquel que cabalga por los cielos,  
los antiguos cielos;  
al que hace resonar su voz,  
su voz poderosa.

<sup>35</sup>Reconoce la potestad de Dios,  
su majestad es sobre Israel,  
y su poder en las nubes.

<sup>36</sup>Terrible es Dios desde su Santuario,  
el Dios de Israel,  
el que da potestad y vigor a su pueblo.  
¡Bendito sea Dios!

## SALMO 68 (69)

## EL LAMENTO DE CRISTO

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono de "Los li-  
rios". De David.

<sup>2</sup>¡Sálvame, oh Dios!  
porque las aguas me han llegado al cuello.  
<sup>3</sup>Estoy sumergido en lo hondo del fango,  
y no hay donde hacer pie;

34 s. Cabalga por los cielos: Cf. v. 5; S. 17, 11. Su voz poderosa: Véase S. 28, 3 y 10 y notas, que termina como éste; cf. Is. 30, 30. Su majestad es sobre Israel (v. 35): El hebreo da un sentido distinto de la Vulgata, que dice: *Dad gloria a Dios a causa de Israel*, expresión que es también usada en Salmos como el 48 y el 96, semejantes a éste (cf. Is. 54, 15 y nota). Es de advertir sin embargo que la actual edición de Gramática ha tomado el sentido del hebreo diciendo: *Dad gloria a Dios: sobre Israel está su magnificencia y en las nubes su poder*, y citando como paralelo el S. 28, 2. Se ve aquí "la humanidad de Cristo en el día tremendo del juicio, cuando aparecerá en las nubes, lleno de poder y de majestad". Véase la insistencia con que se habla de nubes en Mat. 24, 30; 26, 64; Hech. 1, 9-11; Apoc. 1, 7; 14, 14; I Tes. 4, 17, etc. Entonces será llamado el Admirable, como lo indica S. Pablo en II Tes. 1, 10, cumpliéndose así la profecía de Is. 9, 6 en Aquel que en su primera venida no fué sino despreciado y reprobado (Is. 53, 2 ss.). Este doble aspecto de Jesús: sus sufrimientos y posteriores glorias (I Pedro 1, 11), lo nuevo y lo antiguo (Mat. 13, 52), la adorable Víctima del amor y el Triunfador glorioso y admirable está sintetizado en Is. 49, 7, y sobre todo en Is. 61, 1 ss., del cual Jesús cita sólo la primera parte cuando aplica ese texto a su primera venida en Luc. 4, 18 s., señalando así el año de la reconciliación, que Él vino a predicar, del día de la venganza que aquí se anuncia.

1. Sobre el sentido del epígrafe véase nota al S. 44, 1. Se trata de un Salmo profético paralelo al S. 21. Ambos se cumplieron al pie de la letra en cuanto se refirieron a la Pasión de Cristo, a la cual suele aplicarse el Salmo en sentido literal. Algunos lo hacen en sentido típico, pero, aunque ello nada les restaría de su valor como profecía mesiánica, parece difícil aplicar aún a David todos los detalles que tan perfectamente se ajustan a Cristo, odiado sin causa (v. 5 y Juan 15, 25); devorado por el celo de su Padre (v. 10 a y Juan 2, 17); sufriendo en sí los ultrajes dirigidos a Dios (v. 10 b y Rom. 15, 3); recibiendo el ofrecimiento de vino con hiel (v. 22 a y Mat. 27, 34); abrevándose de vinagre (v. 22 b y Mat. 27, 48; Marc. 15, 23; Luc. 23, 36; Juan 19, 29), y sobre cuyos enemigos recaerán las imprecaciones de este Salmo (v. 23 s. y Hech. 1, 16 y 20; Rom. 11, 7-10).

2. ¡Sálvame! Así como el *Miserere* (S. 50) expresa la contrición de David, este otro expresa algo que pareciera imposible: la contrición de Jesús, "hecho pecador" por amor nuestro (v. 6) y mostrándonos en sus palabras el espíritu con que el pecador debe dirigirse al Padre: espíritu de amor filial, confianza y pequeñez.

he caído en aguas profundas  
y me arrastra la corriente.

<sup>4</sup>Me he cansado de llamar,  
mi garganta ha enronquecido,  
han desfallecido mis ojos  
esperando a mi Dios.

<sup>5</sup>Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que sin causa me odian.  
Son demasiado poderosos para mis fuerzas  
los que injustamente me hostilizan,  
y tengo que devolver  
lo que no he robado.

<sup>6</sup>Tú, oh Dios, conoces mi insensatez  
y mis pecados no te están ocultos.

<sup>7</sup>No sean confundidos por mi causa  
los que esperan en Ti,  
oh Señor, Yahvé de los ejércitos.  
Que no se avergüencen de mí  
quienes te buscan, oh Dios de Israel.

<sup>8</sup>Es por tu causa si he sufrido oprobio  
y mi rostro se ha cubierto de confusión.

<sup>9</sup>He venido a ser un extraño  
para mis hermanos;  
los hijos de mi madre no me conocen,

5. *Devolver lo que no he robado*: Locución proverbial que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime, inmensamente desgarrador y dichoso a un tiempo, puesto que en ella se encierra todo el misterio de la Redención, tal como lo contemplamos en S. 39, 13 y nota. "Es Cristo, dice S. Atanasio, quien tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos inefables." Cf. S. 87, 8; Is. 53, 4 ss.; Gál. 2, 20; I Pedro 2, 21-24; I Juan 3, 5, etc.

6. He aquí donde el Salmo va más allá del sentido típico y se nos muestra literal y exclusivamente propio del Señor Jesús, porque en nadie sino en Él se explicaría la aparente contradicción entre este v. y la Víctima inocente del v. 5. Jesús llama suyos nuestros pecados (véase Ez. 4, 4 y nota) y los presenta en dos palabras, pues sabe que el Padre ya los conoce. ¡Cuán fácil es orar sabiendo esto! (véase lo que dice Jesús en Mat. 6, 7 ss.). Algunos explican este pasaje como si su sentido fuera: "me acusan de locura e iniquidad, mas Tú sabes, Señor, si he cometido nada que sea insensato o malo". Pero ello quitaría, como hemos visto, lo más sustancial de la Pasión del Hijo de Dios, hecho Él mismo, en lugar nuestro, "pecado" (II Cor. 5, 21) y "maldición" (Gál. 3, 12; Deut. 21, 23).

7 ss. Jesús pide que las almas rectas no se escandalicen al verlo aparecer como derrotado, fracasado y hasta con un aspecto físico tan diferente de su serena belleza de otros días. Véase S. 21, 7 ss.; Is. 53, 2 ss.; S. 44, 3. Quiere mostrarnos cuán grande es el peligro que corremos de escandalizarnos de Él. Véase Mat. 11, 6 y nota; 13, 21 y 57; 24, 10; 26, 33; Marc. 14, 27; Luc. 7, 23; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 8.

8. *Por tu causa*, esto es, por llevar hasta el fin Tu voluntad de salvar a los hombres, que Tú quisiste realizar por mi predicación (Juan 6, 38-40; cf. S. 39, 7 y nota), pero que Israel, movido por Satanás, rechazó hasta llevarme a esta muerte que Yo acepté libremente y sin que nadie me la impusiera (Juan 10, 18), como el pastor que pone su vida por las ovejas en manos del lobo (Juan 10, 11-12).

9. Es éste un capítulo importante de la persecución sufrida por Jesús y anunciada a sus verdaderos discípulos: el alejamiento de amigos y parientes. Cf. Job 19, 13 y 19; S. 30, 12; Is. 53, 3; Mtq. 7, 6; Mat. 10, 36; Luc. 4, 24; 12, 51 ss.; Juan 1, 11; 7, 5; 16, 1 ss., etc.

<sup>10</sup>porque me devora el celo de tu casa,  
y los baldones de los que te ultrajan  
cayeron sobre mí.

<sup>11</sup>Me afligí con ayuno,  
y se me convirtió en vituperio.

10. *Me devora el celo de tu casa*: Este texto, que los discípulos aplicaron a Jesús cuando vieron su santa indignación por arrojar a los mercaderes del Templo (Juan 2, 17), forma la primera antífona del Oficio de Tinieblas en la Semana Santa. *Los baldones... cayeron sobre mí*: porque miraba como propios los intereses de su amado Padre. Tal ha de ser la suerte de los discípulos: como la del Maestro (Juan 15, 20). "El que vive en el mundo como en su elemento y encuentra que todo va muy bien y saca ventajas de ostentar su fe, será fácilmente querido y respetado, mas no será por cierto discípulo de Cristo." Cf. I Juan 4, 4; Luc. 6, 26; I Cor. 4, 13; I Tim. 6, 5, etc. Es el honor más grande para un cristiano: ser perseguido por los que rechazan o traicionan a Dios. Cf. Mat. 5, 10 ss.; Luc. 6, 22 ss.; Hech. 5, 41; II Tim. 3, 13; I Pedro 4, 15 ss.

11 ss. Los mismos bienes que hacían que se los tomaban a mal (cf. Luc. 5, 21; Juan 6, 52 y 60; 8, 48 ss., etc.), y no sólo se burlaban de Él hasta los borrachos (v. 13): también le abofeteaban los criados (Juan 18, 22) y le escupían los soldados (Marc. 14, 65; 15, 19), como lo había anunciado Él mismo (Marc. 10, 34; Luc. 18, 32). Y Él ¡qué hacía entretanto! Dirigir en silencio su oración a Dios (v. 14). ¡Qué discurso habría podido pronunciar Jesús arengando a las multitudes cuando lo sacaron como Ecce Homo a los balcones de Pilato! (Juan 19, 5). ¡Qué argumentos para demostrar la iniquidad de esos ataques y la injusticia legal de todo su proceso! ¡Con qué augusta majestad no habría podido el divino Pontífice decirles quién era Él y quiénes eran ellos, los que lo atacaban! ¡Con qué facilidad no habría podido confundirlos, y con qué facilidad destruirlos, enviándoles "más de doce legiones de ángeles"! (Mat. 26, 53). "Pero Jesús callaba": *Jesús autem tacebat* (ibid. 63). Él era el cordero que guarda silencio (Is. 53, 7) y que ruega por los transgresores (ibid. 12), y en forma idéntica nos envió a nosotros, sus discípulos "como corderos entre lobos" (Mat. 10, 16) para ser "odados de todos" (ibid. v. 22), y no por nuestros defectos, sino precisamente "a causa de su Nombre" (ibid.), y para que demos ejemplo de no resistir a los malos (Mat. 5, 39) y roguemos por los que nos persiguen (ibid. v. 44); porque no es el discípulo más que el maestro (Juan 15, 18-20). Pues los que tenemos su Palabra no somos del mundo, así como Él no es del mundo (Juan 17, 14). He aquí el camino que Jesús nos muestra: soportar en silencio los ataques, sin sorprendernos de ser vituperados por el Nombre de Cristo (I Pedro 4, 12) y de que el mundo nos odie, como enseñó el discípulo amado (I Juan 3, 13), y sin defendernos pretendiendo que defendemos con ello la causa de Dios. Ese silencio de Jesús lo anunció Isaías con palabras que repite el Evangelio, diciendo: "No se oír su voz en las plazas" (Mat. 12, 20; Is. 42, 3). Así entresacados por Él del mundo (Juan 15, 19), excluido y apartado nuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del Hombre, no somos vigorosos sino débiles (Apoc. 3, 8), para que la fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en una fuerza divina (I Cor. 2, 5); somos hechos necios para ser sabios (ibid. 3, 18); hechos burla del mundo a ejemplo de Cristo (ibid. 4, 13), pues Él elige a los necios y débiles para confundir a los sabios y fuertes (ibid. 1, 27), porque la necesidad de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres (ibid. 1, 25). Es, pues, en esta doctrina de la cruz, que es necesidad para los que se pierden, donde está nuestra fuerza (ibid. 1, 18). Sólo por ese camino prometió el triunfo no temporal pero sí eterno; no ahora (Mat. 24, 9 ss.; Luc. 18, 8; Apoc. 13, 7) pero sí cuando venga Él (Luc. 22, 28-30; Apoc. 19, 11 ss.), que ha venido al mundo (Juan 16, 33).

- <sup>12</sup>Me vestí de cilicio,  
y vine a ser la fábula de ellos.
- <sup>13</sup>Murmuran contra mí  
los que se sientan a la puerta,  
y los bebedores me hacen coplas.
- <sup>14</sup>Mas yo dirijo a Tí mi oración, oh Yahvé,  
en tiempo favorable, oh Dios,  
escúchame según la grandeza de tu bondad,  
según la fidelidad de tu socorro.
- <sup>15</sup>Sácame del lodo, no sea que me sumerja.  
Librame de los que me odian  
y de la hondura de las aguas.
- <sup>16</sup>No me arrastre la corriente de las aguas,  
ni me trague el abismo,  
ni el pozo cierre sobre mí su boca.
- <sup>17</sup>Escúchame, Yahvé,  
porque tu gracia es benigna;  
mirame con la abundancia  
de tu misericordia;
- <sup>18</sup>No escondas tu rostro a tu siervo,  
escúchame pronto  
porque estoy en angustias.
- <sup>19</sup>Acércate a mi alma y rescátala;  
por causa de mis enemigos, librame.
- <sup>20</sup>Bien conoces Tú mi afrenta,  
mi confusión y mi ignominia;  
a tu vista están todos los que me atribulan.
- <sup>21</sup>El oprobio me ha quebrantado  
el corazón y titubeo;  
esperé que alguien se compadeciera  
de mí, y no lo hubo;  
y que alguno me consolara,  
mas no le hallé.
- <sup>22</sup>Por comida me ofrecieron hiel;  
y para mi sed me dieron a beber vinagre.
- <sup>23</sup>Conviértaseles su mesa en lazo  
y su holocausto en tropiezo.

13. *A la puerta* de la ciudad solían reunirse los ciudadanos y los ociosos para discutir los asuntos comunes y comunicarse las noticias. También los ancianos se sentaban allí para juzgar los crímenes. Cf. v. 5; S. 24, 19; 34, 19; y Juan 15, 25.

14. *Tiempo favorable*: Es la expresión de Is. 49, 8. Cf. Is. 61, 1 s.; Luc. 4, 16 ss. y notas.

15 ss. Dirige aquí al Padre la oración dolorosísima que anuncia en el v. 14. Es una súplica apremiante, hecha con la humildad y confianza filial de un débil niño (como son las de Job [véase Job, caps. 6 y 7]), es decir, muy ajena al estoicismo pagano, que cifra la virtud en soportar orgullosamente el dolor. Igual enseñanza de su infancia espiritual nos da Jesús en Getsemani (Mat. 26, 39).

21. *Titubeo*: ¡Qué abismo infinito de humildad y anonadamiento en esta queja que parece la de un débil y es de Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas! Cf. S. 21, 12. Este v., tomado de la Vulgata, que dice: *improperios y miseria aguardó mi corazón*, forma el Ofertorio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Cf. Is. 53, 3-5.

22. Estas expresiones *hiel* y *vinagre*, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mat. 27, 34 y 48).

23. Cristo era el sumo bien para Israel: la mesa y el manjar listo para el banquete (cf. Mat. 22, 4 y Luc. 14, 17). Despreciado. El fué para la mayoría de su pueblo ocasión de ruina según lo anunciara Simeón (Luc. 2, 34) y el que era la roca de salvación fué piedra de tropiezo. Cf. S. 117, 22; Mat. 21, 42; Is. 8, 14; 28, 16; 1 Pedro 2, 6.

- <sup>24</sup>Obscurézcanse sus ojos  
para que no vean;  
y encorva siempre sus espaldas.
- <sup>25</sup>Vierte sobre ellos tu indignación,  
y alcánceles el ardor de tu ira.
- <sup>26</sup>Devastada quede su casa,  
y no haya quien habite en sus tiendas.
- <sup>27</sup>Por cuanto persiguieron  
a aquel que Tú heriste,  
aumentaron el dolor de aquel  
que Tú llagaste.
- <sup>28</sup>Añádeles iniquidad a su iniquidad,  
y no acierten con tu justicia.
- <sup>29</sup>Sean borrados del libro de la vida,  
y no estén escritos con los justos.
- <sup>30</sup>Yo soy miserable y doliente,  
mas tu auxilio, oh Dios,  
me defenderá.
- <sup>31</sup>Alabaré el nombre de Dios en un cántico,  
le ensalzaré en un himno de gratitud;
- <sup>32</sup>y agrada a Yahvé más que un toro,  
más que un novillo con sus cuernos y pezuñas.
- <sup>33</sup>Vedlo, oh humildes, y alegraos,  
y reviva el corazón  
de los que buscáis a Dios.
- <sup>34</sup>Porque Yahvé escucha a los pobres,  
y no desprecia a sus cautivos.
- <sup>35</sup>Alábenlo los cielos y la tierra,  
los mares y cuanto en ellos se mueve.
- <sup>36</sup>Porque Dios salvará a Sión,  
y reedificará las ciudades de Judá;  
y habitarán allí,  
y tomarán posesión de ella.

24. *No vean*: Esta ceguera (cf. v. 28), que el Espíritu Santo sanciona aquí como una sanción divina por boca del salmista, hizo llorar al Señor sobre Jerusalén porque no había conocido su visita (Luc. 19, 41-44), permanece aún sobre Israel rebelde, impidiéndole entender el Antiguo Testamento (II Cor. 3, 14) y será también, según revela S. Pablo, la que pierda a todos los que han de perecer con el Anticristo, a los cuales "por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, les enviará Dios poderes de engaño para que crean a la mentira" (II Tes. 2, 10 s. y nota).

26. Jesús lo cita en Mat. 23, 38. Véase allí la nota. Cf. Hech. 1, 20.

27. Cf. S. 39, 7 ss. y 13 y notas.

29. Sobre el *Libro de la vida* véase S. 55, 9; Filip. 4, 3; Apoc. 3, 5; 20, 15; 22, 19.

31 s. Aquí, lo mismo que al final del S. 21, admiramos la sublimidad del Corazón de Jesús que, en medio de sus tormentos indecibles, alaba al Padre por haberle permitido el gozo de padecerlos por nosotros (cf. Juan 10, 17), y se regocija de los frutos que su Redención producirá para la gloria del Padre, la cual no solamente consiste en la salvación de los llamados por Él (Juan 6, 37-40; 17, 2 y nota) sino también en la alabanza de su bondad (v. 31 y 35; S. 135, 1 ss. y nota) reconocida por todos (Ef. 1, 6, 12, 14; 2, 7). Esto le es más agradable que cualquier holocausto (v. 32; cf. S. 49, 23) y se cumplirá un día universalmente (v. 35; cf. S. 71, 11 y 19; 95, 11; 148, 14; 149, 6 ss.; Is. 49, 13, etc.).

36 s. Sorprendería esta promesa después de la tremenda imprecación precedente, si no hubiera mediado el perdón que Cristo mismo imploró desde la Cruz (Luc. 23, 34). Son muy frecuentes en la Escritura los casos en que Dios perdona a los pecadores y aun declara que se arrepiente de las calamidades que había anunciado para su pueblo (cf. S. 105,

<sup>37</sup>La heredarán  
los descendientes de sus siervos,  
y morarán en ella los que aman su Nombre.

# SALMO 69 (70)

## APREMIAnte PEDIDO DE AUXILIO

<sup>1</sup>Al maestro de coro. De David. En memoria.

<sup>2</sup>Ven a librarme, Dios mío,  
apresúrate, Yahvé, a socorrerme.

<sup>3</sup>Confundidos y sonrojados queden  
los que buscan mi vida;  
vuelvan la espalda cubiertos de vergüenza  
los que se gozan de mis males.

<sup>4</sup>Retrocedan llenos de confusión  
los que me dicen: "¡ajá! ¡ajá!".

<sup>5</sup>Mas alégrense en Ti

45; Jer. 26, 3, 13, 19; 3, 1 ss.; Ez. cap. 16; Os. cap. 2, etc.). Por eso, dice Santo Tomás, las profecías conminatorias no siempre se cumplen, porque llevan como implícita la condición de no mediar el arrepentimiento. Sobre la contrición de Israel, véase Ez. 11, 19 s.; Zac. 12, 10 y notas. Iguales promesas que las de este S. vemos en S. 21, 27-32; 50, 20 s.; 101, 17, etc., y quizá se habrían cumplido ya para Israel si en el tiempo que le fué concedido durante la predicación apostólica hubiese escuchado el mensaje evangélico que les anunciaba en Cristo resucitado el cumplimiento de todo lo prometido por los profetas (Hebr. 3, 19 ss. y notas. Cf. Hebr. 8, 4 y nota). "Según algunos comentaristas, estos tres versículos (35-37) serían mucho más recientes que el resto del Salmo y no habrían sido compuestos sino en tiempo del cautiverio de Babilonia. No vemos, sin embargo, en ellos ningún detalle que no pudiese provenir del mismo David" (Fillion). En cuanto al Salmo entero, el P. Callan observa que "si tiene una notable semejanza con Jeremías, ello no prueba sino que fué conocido por el doloroso profeta y usado por él". Cf. Jer. 4, 10; 9, 15; 10, 13; 15, 15; 23, 15; 24, 9; 38, 6; Lam. 1, 1 y 9; 3, 14 y 63, etc.

1 ss. El Salmo 69, sobre escasas variantes, es idéntico al S. 39, 14-18. Véase allí las notas. Sobre el epígrafe cf. S. 37, 1 y nota. El salmista acude a Dios para pedirle misericordia y ayuda para sí y todos los que en él confían. El v. 1 omite, como observa Calès, el *plegue a Ti* del S. 39, y sustituye *Yahvé por Elohim*, como en los vv. 5 y 6.

2. Es la invocación que se repite siempre al comenzar el Oficio divino.

5. Los que aman tu auxilio: Los pequeños, que no se sienten humillados de recurrir a Ti, ni se sienten capaces de vivir sin tu socorro. Es la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mat. 5, 3 y nota). Nos pasamos la vida escondiéndonos delante de Dios con el peor de los complejos de inferioridad. ¡Qué alivio cuando nos damos cuenta de que Él es el único con el cual podemos desnudarnos enteramente dejando caer hasta el último velo de nuestra intimidad sin peligro de escandalizarnos ni sorprenderlo, antes bien con la seguridad de complacerlo, como al buen médico de nuestra infancia a quien descubríamos sinceramente nuestro mal, seguros de que lo curaría! Si nos acostumbramos a hacer de Dios nuestro confesor, decía un misionero, llegaremos a entender la alegría que le produce nuestra sinceridad, cualesquiera sean nuestras culpas (Luc. 15, 7) y comprenderemos que el peor disgusto para el Padre del hijo pródigo sería el pretender que no tenemos fealdades, pues Él sabe que eso no es verdad. Cf. S. 31, 5; 50, 8 y notas. Enfermos curados podemos ser todos, y aun mejor que sanos (Luc. 7, 47 y nota). Pero sanos no podemos nacer ninguno (Luc. 5, 31 s.; 13, 1 ss.). ¡No es acaso indispensable a todos nacer de nuevo? (Juan 3, 3). Cf. Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10.

y regocijense todos los que te buscan;  
y los que aman tu auxilio digan siempre:  
"Dios es grande."

<sup>6</sup>Yo soy miserable y doliente;  
mas Tú, oh Dios, ven en mi socorro.  
Mi amparo y mi libertador eres Tú;  
oh Yahvé, no tardes.

# SALMO 70 (71)

## CONFIADA ORACIÓN DEL ANCIANO

<sup>1</sup>En Ti, Yahvé, me refugio,  
no me vea nunca confundido.

<sup>2</sup>Librame por obra de tu justicia  
y sácame del peligro;  
inclina a mí tu oído y sálvame.

<sup>3</sup>Se para mí la roca que me acoja,  
el baluarte seguro en que me salves,  
porque mi roca y mi alcázar eres Tú.

<sup>4</sup>Librame, Dios mío,  
de las manos del inicuo,  
de las garras del impío y del opresor,  
porque Tú, Señor, eres mi esperanza;  
Tú, Yahvé, el objeto de mi confianza  
desde mi niñez.

<sup>5</sup>En Ti he descansado  
desde el seno materno,  
desde el vientre de mi madre  
Tú eres mi protector;  
mi esperanza ha estado siempre en Ti.

<sup>7</sup>A muchos he aparecido como un portentoso,  
porque Tú eras mi poderoso auxiliador.

<sup>8</sup>Pléñese mi boca de tus alabanzas  
y de tu gloria todo el día.

6. Coincide con el postro y apremiante llamado que pone término al Apocalipsis y a toda la Biblia. Cf. Apoc. 22, 20 y nota.

1 ss. Los LXX traen en el epígrafe, sin duda tomado de una antigua tradición judía, una alusión a los hijos de Jonadab, los célebres Recabitas elogiados en Jer. 35 (cf. IV Rey. 10, 15 y 23; I Par. 2, 55). Quizá llegado a la ancianidad, el Rey Profeta se consuela en este Salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor (cf. III Rey. 1, 4 y nota), y esa experiencia (vv. 7 y 20) lo confirma en la confianza (cf. S. 62, 7 a. y nota) de que Dios no lo abandonará en sus últimos días (vv. 9, 14, 18, 21). El v. 1 fué tomado para el final del Te Deum (cf. S. 32, 22) y es el mismo con que comienza el S. 30. Ambos Salmos son una oración ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo.

2. Por obra de tu justicia: No porque yo lo merezca (cf. S. 129, 3; 142, 2) sino porque Tú eres el Justo, el Santo, el Misericordioso. Cf. Rom. 3, 26 y nota.

4 ss. Dios mío (Elohai, como en el v. 12). El objeto de mi confianza (v. 5): Así también Calès. Desde el seno materno (v. 6): cf. S. 21, 10.

7. Se asombraron de que mi nulidad pudiese tanto, y eras Tú quien obraba en mí. David, mejor que nadie, podía decir esto al recordar las maravillas con que Dios lo exaltó al verlo humilde como un niño. Cf. II Rey. 7, 18 ss.

8. Sobre el valor de la alabanza véase S. 49, 14; 55, 12; 56, 8, etc.

<sup>9</sup>No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando me falten las fuerzas no me desampares;

<sup>10</sup>pues ya hablan de mí mis enemigos, y espiándose se conciertan a una, y dicen: "Dios lo ha abandonado; persegúidle y prendedle, pues no hay quien lo libre."

<sup>11</sup>Oh Dios, no quieras alejarte de mí; Dios mío, apresúrate a socorrerme.

<sup>12</sup>Sean confundidos y aniquilados los que atentan contra mi vida; cúbranse de afrenta y rubor los que buscan mi daño.

<sup>13</sup>Mas yo siempre esperaré, y te añadiré alabanzas cada día.

<sup>14</sup>Mi boca anunciará, sin cesar, tu justicia y tus favores, bien que no conozco su medida.

<sup>15</sup>Entraré a hablar de las gestas divinas; de Ti solo, oh Yahvé, proclamaré la justicia.

<sup>16</sup>Desde mi mocedad me has enseñado Tú, oh Dios, y hasta el presente voy predicando tus maravillas.

<sup>17</sup>En mi vejez y decrepitud no quieras tampoco desampararme, Dios mío, hasta que manifieste tu brazo a esta generación, tu poder a todas las venideras,

9. En el tiempo de la vejez: ¿Quién no sentirá la necesidad de hacer esta oración? Es un móvil elocuentísimo para llevarnos a la humilde confianza sobre todo ante promesas como las del v. 20 c.; S. 22, 6; 90, 10 s.; 91, 14; 102, 5, etc.

10 s. En estas persecuciones David fué fiel figura de Cristo (cf. S. 21, 9; Mat. 27, 43).

13. Pensamiento muy frecuente en los Salmos. Cf. S. 21, 12; 34, 22; 39, 15, etc.

15 s. Bien que no conozco su medida: O sea que la magnitud de tu bondad y de tus dones sobrepasa a cuanto yo pudiera pensar (cf. S. 91, 6; 138, 17). De ahí que en S. 50, 3 David lo invoque según toda "la medida de su misericordia". Algunos, como Denoyers, traducen: *no tengo la ciencia de su número*. Allíoli entiende por esta ciencia la sabiduría oculta de donde nació más tarde la Cábala judía. Así el sentido sería el mismo que se deduce de la Vulgata: "como yo no entiendo de literatura me interesaré en la consideración de las obras del Señor", lo cual coincide con la asombrosa y muy olvidada revelación de Jesucristo: el Padre ocultó a los sabios lo que reveló a los pequeños (Luc. 10, 21; Prov. 9, 4; Is. 28, 9; I Cor. caps. 1-3). Nada extraño tiene, pues, que el salmista sólo quiera cantar una alabanza: la de ese divino Padre que así desconcierta a todos los cálculos y previsiones humanas, y no quiera proclamar otra justicia que la del "solo Justo" (cf. Rom. 16, 27; S. 93, 11 y notas).

17. Sobre este carácter de Dios como Maestro de jóvenes y viejos, que tanto solemos olvidar, véase S. 17, 36; 93, 10; 118, 99 s.; Deut. 4, 1; Is. 28, 9 y 46, 4; Os. 10, 12; Mq. 4, 2; Mat. 22, 16; Luc. 12, 12; Juan 6, 45; 14, 26; 16, 13, etc.

18 s. ¡Qué ideal: ansiar vivir, sólo para dar a conocer a la generación joven las cosas que ha obrado el poder de Dios puesto al servicio de su misericordia! Es lo que dijo en el S. 65, 16 y lo que hizo el mismo Jesús (Juan 17, 6, 26). Cf. S. 21, 31; Tob. 13, 3 s.

<sup>19</sup>y tu justicia, oh Dios, que toca los cielos. En tan grandes cosas como hiciste, Dios ¿quién es como Tú?

<sup>20</sup>Con muchas y acerbadas tribulaciones me probaste, mas volviste a darme la vida, y de nuevo me sacarás de los abismos de la tierra.

<sup>21</sup>Multiplicarás tu magnificencia y continuarás consolándome.

<sup>22</sup>Y yo, Dios mío, alabaré con salmos tu fidelidad; te cantaré con la cítara, oh Santo de Israel.

<sup>23</sup>Y cuando te cante, de gozo temblarán mis labios, y mi alma que Tú redimiste.

<sup>24</sup>Mi lengua hablará todo el día de tu justicia, porque han quedado confundidos y avergonzados cuantos buscaban mi mal.

## SALMO 71 (72) EL REINO MESIÁNICO

<sup>1</sup>Para Salomón.

Oh Dios, entrega al Rey tu juicio, y tu justicia al Hijo del Rey;

20 s. He aquí el balance de su vida. Lo mismo puede decir todo el que mira hacia lo pasado y recuerda cómo la Providencia lo ha guiado y salvado con tanta sabiduría como bondad y paciencia. Cf. S. 33, 20; 102, 2 ss.; 56, 3 s.; 22, 1 ss.; 62, 7, etc. Tu magnificencia (v. 21): Como bien observa Calés, aunque el texto actual dice *mé* en vez de *tu*, esta última lección está abonada tanto por el contexto y por muchos mss. de los LXX y de la Vulgata cuanto por el sentido que siempre corresponde a Dios. La Biblia es ante todo el libro de la gloria divina y de la pequeñez humana, y nada sería más inexplicable en ella que la oración de un hombre diciendo a Dios: "Acrecienta mi grandeza."

23 s. "Cantar es propio del que ama." Cf. vv. 6 y 8; 118, 34, etc. *Todo el día*: Véase S. 1, 2.

1. "Según la tradición, tanto judaica como cristiana, este Salmo trata del Mesías y de su Reino" (Salterio Romano). Como vemos en el hemistiquio final, es obra del mismo David, que en sus últimas palabras anunció "un Justo dominador de los hombres... como la luz de la aurora cuando se levanta el sol en una mañana sin nubes" (11 Rey. 23, 30), y a quien el Espíritu Santo mueve tantas otras veces, y especialmente en el espléndido S. 44, a cantar las glorias del Vástago divino que ha de sentarse en su trono para siempre (Luc. 1, 32 s.). De ahí que esté dedicado al *Pacifico*, que así se traduce el nombre de Salomón, el cual fué asimismo figura de Jesucristo. Los que no ven en este Salmo más que el encumbramiento de un gran rey, tropiezan con los atributos que se le dan en los vv. 10 y sigs., superiores a cuanto podía esperar ningún rey de la historia humana. Rey... *Hijo del Rey*: Como observa Ubach, el Mesías es a un tiempo ambas cosas. Lo primero, porque así fué constituido por el Padre Eterno (cf. S. 2 y 109 y notas); lo segundo, por doble razón: como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David. Sobre esta entrega de la investidura real que aquí se pide, véase Luc. 19, 11-15 y los textos que la Misa de Cristo Rey contiene junto con este v. que va en el Introito: 2, 8; 28, 10 s.; Dan. 9, 13; Apoc. 1, 6; 5, 12 y 19, 16.

para que Él gobierne a tu pueblo  
con justicia,  
y a los humildes tuyos  
con equidad.

Los montes traerán al pueblo la paz;  
y los collados, la justicia.

Y defenderá a los humildes del pueblo,  
El salvará a los hijos de los pobres,  
y aplastará al opresor.

Permanecerá como el sol,  
y como la luna, de generación en generación.

Descenderá, como lluvia,  
sobre el prado segado,  
como las aguas que riegan la tierra.

En sus días florecerá la justicia,  
y abundará la paz  
mientras dure la luna.

Y Él dominará de mar a mar.

y desde el Río hasta los confines de la tierra.

Ante Él se prosternarán sus enemigos,  
y sus adversarios lamerán el polvo.

2. *Gobierno*: Así el nuevo Salterio Romano. Otros vierten en futuro: *governará*. Gobernar, reinar y juzgar son una misma cosa en la Sagrada Escritura. Cf. S. 95, 10 y nota. A los humildes tuyos: Lo característico del reino mesiánico consiste en que los humildes serán tratados con justicia. "En tal reino no habrá lugar para el egoísmo, favoritismo, venganza o tiranía. Por tiempos será necesaria una especial atención, pero ésta será para los pobres y afligidos" (Callan). Véase vv. 4 y 12 ss.; S. 57, 11; 81, 8 y notas; Is. 11, 4; 25, 4; 61, 1. ¿Qué condenación del mundo actual!

3. Cf. v. 16. La participación de la naturaleza en las bendiciones mesiánicas se vaticina igualmente en Is. 32, 16; 45, 8; S. 84, 12, etc. Véase S. 95, 11 y nota.

5. *Permanecerá*: Las mejores versiones y autores usan así el futuro, que por lo demás se impone desde el v. 12, en lugar del optativo que algunos han preferido en los vv. 5-8 y que parecería favorecer a los que quisieran quitar al Salmo todo valor mesiánico y de profecía, como si, no pudiendo aplicarse a ningún hombre, se redujera a un ideal del salmista que soñase con un reino así, universal, eterno, una mezquina aspiración a eternizar lo temporal y actual, sin gloria para Cristo.

6. *Sobre el prado segado*: Otros traducen más brevemente: *sobre el césped*. Nos parece más intensa la otra expresión, que indica el momento más oportuno para que llueva sobre un mundo segado, como en Am. 7, 1. Cf. Is. 45, 8; 61, 1 s.; 64, 1; Luc. 18, 8 y notas; Apoc. 14, 14 ss.

7. "Sobre la paz de los tiempos mesiánicos, cf. Is. 2, 4; 11, 3-4" (Pillion). Cf. también S. 45, 10 y nota. Jesús nos da Su propia paz, para que no se turbe nuestro corazón (Juan 14-24) en medio de este siglo malo (Gál. 1, 4), cuyo príncipe es Satanás, como dice el mismo Jesucristo en Juan 14, 30.

8. "Desde el mar occidental (Mediterráneo) hasta el mar oriental (sinum Persicum), desde el río (Eufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir por todo el orbe" (Salterio Romano). Así lo indican también Vaccari, Callan, etc., entendiendo este último por mar oriental el Océano Índico. Véase Amós 8, 12; S. 64, 11 y nota; 88, 26; Miq. 4, 7; 5, 1 citado por Mat. 2, 6; Luc. 1, 32; Os. 3, 5; Ez. 34, 24; 37, 24 s.; Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 s.; Dan. 7, 14, 27, etc.

9. "Nadie podrá resistirle al dominio del Mesías. De grado o por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia. Cf. S. 2; Is. 49, 23" (Páramo). La paráfrasis caldaica vierte: *se humillarán los próceres*. Cf. S. 67, 27 ss. y nota.

10. Los reyes de Tarsis y de las islas  
le ofrecerán tributos;  
los reyes de Arabia y de Sabá  
le traerán presentes.

11. Y lo adorarán los reyes todos de la tierra;  
todas las naciones le servirán.

12. Pues Él libraré al que clama desvalido,  
y al misero que no tiene amparo.

13. Se compadecerá  
del necesitado y del pobre,  
y a los indigentes salvará la vida,

14. los libraré del daño  
y de la opresión.  
y la sangre de ellos  
será preciosa a sus ojos.

10. *Tarsis*: Ciudad situada en la España meridional o una de las islas del Mediterráneo occidental. "Las islas" en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente (cf. S. 96, 1). *Sabá*: Parte de Arabia; según otros, la costa oriental de África. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías.

11. En su reciente edición el P. Callan, o. r., Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, hace notar que, "sabiéndolo o no, el salmista estaba describiendo el carácter y el Reinado del Rey mesiánico"; que tal descripción "no concuerda con ningún rey humano de Israel, ni aun David o Salomón" y que "el Rey mesiánico no ha traído todavía a una actual fruición sobre la tierra todos estos benéficos resultados" pues "todo gobernante digno de ese nombre debe... extender su régimen sobre todos sus súbditos el más pequeño como el más grande". ¿Cuándo llegará ese dichoso día? Véase el prefacio de la Misa de Cristo Rey que contempla ese día con palabras del S. 44, 8 y nos presenta ese reinado de santidad, amor y paz en que todas las creaturas le estarán sujetas (véase Hebr. 1, 8 y 13; 2, 8; I Cor. 15, 25). Él entregará entonces el Reino a su Dios y Padre (I Cor. 15, 24). En este triunfo universal de Cristo con su Iglesia (Apoc. 19, 6-9), del solo rebaño con el único Pastor (Juan 10, 16), en que, como dice Santo Tomás, le servirán unidos judíos y gentiles, se cumplirá plenamente lo que pedimos en el Padrenuestro (Mat. 6, 10).

12. Cf. v. 2. El amor al pobre y al humilde es el distintivo del Mesías, el cual les promete que triunfarán. Se anunció el Evangelio a los pobres (Mat. 11, 5; Luc. 7, 22) durante el año favorable o de reconciliación, que Jesús señaló en Luc. 4, 18 s., citando a Is. 61, 1. A continuación (Is. 61, 2), el Profeta vaticinó el día de la venganza en que los pobres verán el triunfo. No es otro el cuadro que María describe en su contemplación de Luc. 1, 51 ss., y así también lo anunció Jesús en Mat. 11, 5; 12, 28; Luc. 17, 21, etc., y el Bautista (Mat. 3, 10 y 12) y el sacerdote Zacarías (Luc. 1, 71) y el anciano Simeón (Luc. 2, 30), y así lo esperaba el pueblo creyente (Luc. 19, 11) hasta que rechazado y muerto el Mesías Rey (Luc. 19, 14; Juan 19, 15 y 19), su suave yugo sufrió violencia por parte de su pueblo (Juan 1, 11; Mat. 11, 12; Luc. 16, 16), sin más reconocimiento que el de un día en que lo aclamaron como "Rey en nombre del Señor" (Luc. 19, 38); "Hijo de David" (Mat. 21, 9) y "Rey de Israel" (Juan 12, 13), bendiciendo el advenimiento del reino davídico (Marc. 11, 10). Mas es tanto el anhelo de su advenimiento, que aun después de la Resurrección los apóstoles reiteran al Señor la pregunta (Hech. 1, 6 s.), ansiosos de verlo en su anunciado triunfo y de ver triunfar con Él a los humildes en su Reino feliz. A la luz de estos anuncios podemos apreciar la grandeza de la fe de María frente al Calvario, tan distinto de lo que Ella debía esperar (cf. Luc. 1, 32; Is. 35, 5; Ag. 2, 20 y notas).



<sup>15</sup>Por eso vivirá; y le darán del oro de Arabia, orarán siempre a causa de Él; sin cesar le bendecirán.

<sup>16</sup>Habrà abundancia de trigo en la tierra; en las cumbres de los montes ondeará su fruto como el Líbano; y florecerán los habitantes de las ciudades como la grama del campo.

<sup>17</sup>Su nombre será para siempre bendito, mientras dure el sol permanecerá el nombre suyo; y serán benditas en Él todas las tribus de la tierra; todas las naciones lo proclamarán bienaventurado.

<sup>18</sup>Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, único que hace maravillas;

<sup>19</sup>y bendito sea por siempre su glorioso Nombre; llénese de su gloria toda la tierra. ¡Así sea; así sea!

<sup>20</sup>Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

### SALMO 72 (73)

#### LA MISTERIOSA PROSPERIDAD DE LOS IMPÍOS

<sup>1</sup>De Asaf.

¡Cuán bueno es Dios para Israel, el Señor para los que son rectos de corazón!

15. *Vivirá*: Según lo que precede parecería referirse más a los pobres que al Rey. Es muy probablemente una glosa añadida, pues altera el metro del verso. *Le darán*: En el sentido impersonal de: *se le dará* (Prado). El P. Lagrange lo entiende en el sentido de que el Rey dará al pobre. *A causa de Él*: Variante más plausible que *rogarán por Él*, lo que no puede entenderse al pie de la letra como si intercediesen por Jesús. Dom Calmet dice: adorarán a Dios continuamente a causa de Él; y en la nota vierte: Él rogará siempre por ellos y derramará todo el día sobre ellos sus bendiciones. S. Agustín hace notar que desde ahora rogamos a causa de Cristo cuando en el Padrenuestro pedimos al Padre que venga su Reino.

16. "Se predice la abundancia del trigo y la multitud de los hombres. Cf. en los profetas las descripciones de la fertilidad de la tierra, v. gr. Am. 9, 13; Joel 3, 18" (Salterio Romano).

17. "La paz y la prosperidad reinarán sobre la tierra y todas las naciones serán benditas realizándose así la antigua promesa dada a Abraham (Callan). Cf. Gén. 12, 3; 22, 17; Gál. 3, 8 y lo que María expresa en Luc. 1, 54 a. y Zacarías en Luc. 1, 73 (cf. v. 12 y nota).

20. Esta nota no quiere decir que en los libros que siguen no haya Salmos davidicos, sino sólo que aquí se cierra una colección. En lo sucesivo hallaremos otros Salmos de David, lo cual no obsta que el presente sea, como se cree, el último que él escribió, próximo ya a su muerte (S. Roberto Belarmino). S. Jerónimo explica: "acaban los Salmos de David porque en este Salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas".

1. Empieza aquí el tercer libro, que comprende los Salmos 72 a 88, algunos de los cuales son también *eichstas* como éste (cf. S. 41, 1 y nota). Sobre *Asaf* (II Par. 29, 30), léase la nota del S. 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿Cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es ésta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en

<sup>2</sup>Pero, mis pies casi resbalaron,

cerca estuve de dar un mal paso;

<sup>3</sup>porque envidiaba a los jactanciosos al observar la prosperidad de los pecadores.

<sup>4</sup>No hay para ellos tribulaciones; su cuerpo está sano y robusto.

<sup>5</sup>No conocen las inquietudes de los mortales, ni son golpeados como los demás hombres.

<sup>6</sup>Por eso la soberbia

los envuelve como un collar; y la violencia los cubre como un manto.

<sup>7</sup>De su craso corazón desborda su iniquidad; desfogan los caprichos de su ánimo.

<sup>8</sup>Zahieren y hablan con malignidad, y altivamente amenazan con su opresión.

<sup>9</sup>Su boca se abre contra el cielo, y su lengua se pasea por toda la tierra.

<sup>10</sup>Así el pueblo se vuelve hacia ellos y encuentra sus días plenos;

los Salmos 36, 48, 93, etc. ¡Cuán bueno es Dios! Es ésta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles "las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndolo ofendido nosotros con innumerables maldades... nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria". Para Israel: Lección del T. M. que coincide con los LXX y la Vulgata y que conservan Vaccari, Crampon, Dom Puniet, etc. La mayoría de los modernos, por razones de ritmo, en vez de *legisrael* (para Israel), leen *lagyashar*: "para el hombre recto". Los rectos de corazón o simples son los que no tienen doblez en su corazón. Simple quiere decir "sin pliegue" (cf. Juan 1, 47 y nota). Para ellos es la alegría (S. 96, 1; 106, 42); para ellos la luz, aun en las tinieblas (S. 111, 4); para ellos los beneficios (S. 124, 4); para ellos la salvación (S. 7, 11) y la gloria (S. 31, 11); de ellos es el amor (Cant. 1, 3); de ellos, como de los niños, es la alabanza que a Dios le agrada (S. 32, 1; 8, 3; Mat. 21, 16).

2. ss. Esta abierta confesión del salmista muestra cuán grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sab. 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que sólo podemos vivir de esa fe? (cf. Hab. 2, 4; Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y notas). La necesidad de evitar este tropiezo será cada día mayor a medida que avance, como lo tiene anunciado Dios, "el misterio de la iniquidad" (II Tes. 2, 3-12; Mat. 24, 6-27, etc.). Cf. S. 45, 3 y nota. Dios nos da para ello sus remedios en Rom. 10, 17; Mat. 26, 41; Juan 7, 14; I Cor. 2, 10-15; II Tim. 3, 16.

6. ss. Pintura admirable de cómo la prosperidad y el triunfo, en vez de hacerlos agradecidos a los beneficios de Dios, sacian por el contrario y embriagan a los soberbios, cuyo mayor castigo, como observa S. Agustín, es no ser castigados (v. 18), pues la megalomanía seguirá creciendo de modo que sea más vertical y horrible su caída, como lo enseña la Virgen en Luc. 1, 51-53 y lo muestra a veces, aun en esta vida, la experiencia histórica. "Un hombre, dice Salomón, domina sobre otro hombre para su propio mal" (Ecl. 8, 9 ss. texto hebreo).

10. Texto diversamente entendido. Algunos, p. ej. Nacar-Colunga, vierten en 10 b: *Sorbiendo sus aguas a boca llena* (cf. Job 15, 13). Según esto, el mal tendrá transcendencia pública porque los falsos profetas no se limitan a desforar sus pasiones sino que arrastran a las masas, ignoras e impresionables (cf. Ecl. 1, 15). Así el Viernes Santo, movido por el sacerdocio de Israel (Marc. 15, 10-11), gritó "cru-

- 11y dice: "¿Acaso lo sabe Dios?  
¿Tiene conocimiento el Altísimo?  
12Ved cómo tales impíos  
están siempre tranquilos  
y aumentan su poder.  
13Luego, en vano he guardado puro mi corazón,  
y lavado mis manos en la inocencia,  
14pues padezco flagelos todo el tiempo  
y soy atormentado cada día."  
15Si yo dijere: "Hablaré como ellos",  
renegaría del linaje de tus hijos.  
16Me puse, pues, a reflexionar  
para comprender esto;  
pero me pareció demasiado difícil para mí.  
17Hasta que penetré  
en los santos arcanos de Dios,  
y consideré la suerte final  
de aquellos hombres.  
18En verdad Tú los pones  
en un camino resbaladizo  
y los dejas precipitarse en la ruina.  
19¿Cómo se deslizaron de golpe!  
Son arrebatados, consumidos por el terror,  
20son como quien despierta de un sueño;

cificale" (Juan 19, 15) el mismo pueblo que el domingo había dado por restaurado en Jesús el trono de David (Marc. 11, 10), proclamándolo Rey de Israel en nombre del Señor (Luc. 19, 38; Juan 12, 13). Así lo seducirá el Anticristo (II Tes. 2, 10 ss.) y no parará hasta que en el Templo lo miren como a Dios (II Tes. 2, 4) y la tierra entera lo adore a él (Apoc. 13, 12) y a su estatua (ibid. 15). Pero el contexto muestra que aquí es otro el problema: el pueblo no alaba a esos impíos afortunados, como hace con los falsos profetas (Luc. 6, 26), sino que admira su prosperidad precisamente porque se percata de que son impíos (v. 12). El problema que plantea Asaf está en la reflexión que esta prosperidad sugiere al pueblo escandalizado (vv. 11-14), el cual naturalmente tiende también a imitarlo "para llenarse de la misma abundancia" (Puniet). Tal es el sentido general de los LXX y la Vulgata, conservado por otros (cf. Ubach) y que coincide con Mal. 3, 13 ss.

11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque no advierten que los juicios de Dios son eternos. Si la caridad del Padre celestial lo mueve a detener el castigo, según El mismo nos lo dice en Sab. 11, 20-26; 12, 1-27; Rom. 3, 28 s.; II Pedro 3, 9; Apoc. 6, 10 s., ¿nos quejaremos acaso de que El sea demasiado bueno? "¿Quién eres tú, dice S. Pablo, para juzgar al que es siervo de otro?" (Rom. 14, 4). La sabiduría está, pues, como lo enseña el sapientísimo S. 36, en conservar la serenidad, fundada sobre la segura confianza en Dios, sin alterarse frente a la iniquidad ostentosa. "Vi al impío... como un cedro... pasé de nuevo y ya no estaba" (S. 36, 35 s.).

15. Como ellos (así el nuevo Salterio Romano), es decir, como el pueblo en los vv. 11-14. Otros ponen los vv. 13 y 14 en boca del mismo salmista. De todos modos ello es para él también una tentación (cf. v. 21 s.), contra la cual se defiende "fuerte en la fe" (I Pedro 5, 9; cf. II Rey. 11, 15 y nota), como digno "hijo" que no puede desconfiar de su Padre aunque no entienda a veces sus designios.

16 ss. *Difficil*: Humanamente; a continuación se aclara el misterio.

20. *Tú, Señor*: así el nuevo Salterio Romano. Según otros se aludiría sólo a los mismos impíos que al despertar ven la falacia de lo que soñaron. En realidad bien sabemos que Dios no dormía sino en apariencia. Cf. S. 77, 65, donde El parece despertarse "como un gigante adormecido por el vino".

así Tú, Señor, al despertar despreciarás su ficción.

- 21Cuando, pues, exasperaba mi mente  
y se torturaban mis entrañas,  
22era yo un estúpido que no entendía;  
fui delante de Ti como un jumento.  
23Mas yo estaré contigo siempre,  
Tú me has tomado de la mano derecha.  
24Por tu consejo me conducirás,  
y al fin me recibirás en la gloria.  
25¿Quién hay para mí en el cielo sino Tú?  
Y si contigo estoy  
¿qué podrá deleitarme en la tierra?  
26La carne y el corazón mío desfallecen,  
la roca de mi corazón es Dios,  
herencia mía para siempre.  
27Pues he aquí que cuantos de Ti  
se apartan perecerán;  
Tú destruyes a todos los que se prostituyen,  
alejándose de Ti.  
28Mas para mí la dicha consiste  
en estar unido a Dios.  
He puesto en el Señor Dios mi refugio  
para proclamar todas tus obras  
en las puertas de la hija de Sión.

## SALMO 73 (74)

### CONTRA LOS DESTRUCTORES DEL SANTUARIO

*Maskil de Asaf.*

¿Por qué, oh Dios, nos desechas para siempre?  
¿Por qué arde tu ira  
contra el rebaño de tu dehesa?

21 s. ¡Cuán fácil es ver claro después que se va la tentación! Lo importante es, pues, dejar que pase el mal momento "en quietud y confianza" (Is. 30, 15) "no agitando el espíritu durante la oscuridad" (Ecl. 2, 2). De ahí sacó S. Francisco de Sales su famosa comparación de las tentaciones con las abejas, que no pican sino al que se alborota. Cf. S. 36, 5; Lam. 3, 22-26; Sant. 5, 13.

24. *Por tu consejo*: Véase sobre este magisterio de Dios S. 70, 17 y nota.

25. Glosando este bellísimo versículo, dice Fray Luis de León: "Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aun sin conocerlos, buscamos en todo cuanto hacemos." Cf. S. 15, 2. S. Pablo revela que Dios saciará esta doble ansia nuestra en Cristo "reuniendo en Él las cosas del cielo y las de la tierra" (Ef. 1, 10).

27. *Se prostituyen*: Es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. "Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dicese y es una fornicación espiritual" (Sto. Tomás). Cf. Sant. 4, 4; Apoc. 18, 3.

28. *He puesto, etc.*: Cf. S. 9, 15 y nota. *El Señor Dios*: Muchos traductores sólo leen: *el Señor*, porque así lo indica el ritmo. Como vemos, el presente Salmo es una verdadera medicina espiritual para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo con el propio salmista, que empezó esta meditación con la mayor inquietud y la terminó lleno de consuelo divino.

1. Sobre el título véase el S. 31, 1 y nota. Las opiniones sobre el origen de este Salmo varían, como en muchos otros, porque no se conocen circunstan-

<sup>2</sup>Acuérdate de tu grey  
que hiciste tuya desde antiguo,  
de la estirpe que rescataste  
para hacerla tu herencia;  
del monte Sión  
que elegiste para morada tuya.

<sup>3</sup>Dirige tus pasos  
hacia esas perpetuas ruinas:  
todo lo ha devastado  
el enemigo en el Santuario.

<sup>4</sup>Los que te odian  
rugieron en el recinto de tus asambleas;  
pusieron sus enseñanzas por trofeo.

<sup>5</sup>Talaron allí como quien alza la segur  
en lo espeso de la selva;

<sup>6</sup>y ya con hacha y martillo  
hacen pedazos sus puertas.

<sup>7</sup>Entregaron al fuego tu Santuario,  
profanaron, arrasándolo,  
el tabernáculo de tu Nombre.

<sup>8</sup>Decían en su corazón:  
"Destruyémoslos por completo;  
pegad fuego a todas las sinagogas  
de Dios en el país."

<sup>9</sup>Ya no vemos vuestras señales,  
ya no hay profeta,  
ni queda entre nosotros  
quien sepa hasta cuándo.

cias históricas que coincidan con él. Los que lo suponen compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.) tropiezan con los vv. 8 y 9 sobre las sinagogas y sobre la falta de profetas, pues en aquel tiempo clamaba Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia (cf. Jer. 30, 3 y nota); y los que proponen aplicarlo a la persecución de Antíoco Epifanes en tiempo de los Macabeos, no explican la amplitud de la devastación (vv. 3-7). Teodoro, "cuyas observaciones sobre Nabucodonosor y Antíoco no parecen desprovistas de fundamento" (Calés), veía la solución en considerar que el Salmo encierra, como tantos otros, una visión profética y alude a la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 d. C.) en que el abandono de Israel pareció ser "para siempre" (v. 1; 76, 8). Cf. Dan. 9, 27; Rom. 11, 11 y 25 a. La primera parte tiene una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto (cf. S. 79, 5 y 18). En Is. 64, 9-12 hay un lamento semejante al de este v. y Dios le responde en el cap. 65.

2. *Tu grey*: El pueblo de Israel (cf. S. 78, 13; 99, 3; 94, 7; Jer. 23, 1, etc.). *Hiciste tuya... tu herencia*: Cf. S. 77, 54; 79, 16; Ex. 15, 16; Deut. 33, 6; Is. 63, 9 y 17; Jer. 10, 16; 51, 19. *El monte Sión*: Cf. S. 67, 17; 131, 13, etc.

3. *Dirige tus pasos*: Algunos vierten: *el escabel de tus pies* y dicen que "éste es aquí el templo, como en S. 98, 5; 131, 7; Is. 60, 13; Ex. 43, 7; o bien toda Jerusalén, como en Lam. 2, 1" (Vaccari). Cf. Mat. 23, 39 y nota.

4. *Sobre esta dolorosa elegía véase S. 78 y 79; 88; 131, etc.*

6. *Sus puertas*: Así el nuevo Salterio Romano. *Prado traduce: sus entalladuras*.

9. *Nuestras señales*: Dos prodigios que Dios hacía en todo tiempo a favor de su pueblo (cf. 64, 9 y nota). Así lo pide también la gran oración del Eclesiástico (Ecl. 36, 6). Sobre estos prodigios cf. S. 77, 4 ss. Algunos, en vez de *señales*, vierten *enseñas*: cf. Os. 3, 4. *Ya no hay profeta*: Véase el citado texto de Oseas; Amós, 8, 11 ss.; etc.

<sup>10</sup>Hasta cuándo, oh Dios,  
nos afrentará el enemigo?

¿Ha de blasfemar siempre  
tu Nombre el adversario?

<sup>11</sup>¿Por qué retiras tu mano  
y retienes en tu seno tu diestra?

<sup>12</sup>Porque Tú, Yahvé, eres nuestro Rey,  
el que de antiguo ha obrado la salvación  
en medio de la tierra.

<sup>13</sup>Tú dividiste el mar con tu poder  
y quebrantaste la cabeza  
de los dragones en las aguas;

<sup>14</sup>Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,  
y lo diste por comida  
a las fieras que pueblan el desierto.

<sup>15</sup>Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,  
y secaste ríos perennes.

<sup>16</sup>Tuyo es el día y tuya la noche;  
Tú pusiste los astros y el sol.

<sup>17</sup>Tú trazaste todos los confines de la tierra;  
el verano y el invierno Tú los hiciste.

<sup>18</sup>Recuérdalo Yahvé: el enemigo blasfema;  
un pueblo impío ultraja tu Nombre.

<sup>19</sup>No entregues al buitre la vida de tu tórtola;  
no quieras olvidar  
perpetuamente a tus pobres.

<sup>20</sup>Vuelve los ojos a tu alianza,  
pues todos los rincones del país  
son guaridas de violencia;

<sup>21</sup>no sea que el oprimido,  
en su confusión, se vuelva atrás;  
puedan el pobre y el desvalido  
alabar tu Nombre.

<sup>22</sup>Levántate, Dios, defiende tu causa;  
recuerda cómo el insensato  
te insulta continuamente.

<sup>23</sup>No te olvides  
del vocerío de tus adversarios,  
porque crece el tumulto  
de los que se levantan contra Ti.

12 ss. *Nuestro Rey*: Así los LXX. La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza del Dios de Israel, que obró siempre maravillas en favor de su pueblo (v. 9 y nota) y en las promesas que le tenía hechas desde antiguo. Cf. v. 20; Luc. 1, 70.

13. *Alusión al paso del Mar Rojo y al castigo de Egipto* (Ex. 14, 21). Cf. Is. 27, 1; 51, 9; Ex. 29, 3; 32, 2.

15. *Hiciste brotar*: Recuerda las aguas milagrosas del desierto (Ex. 17, 6; Num. 20, 8; S. 77, 15). *Secaste ríos perennes*, por ejemplo, el Jordán (Jos. 3, 14 ss.).

19. *Tu tórtola*: Israel (Cant. 2, 14). Cf. S. 78.

20. *Tus pobres*: Cf. S. 9, 19; 67, 11.

21. *Tu alianza*: La antigua existente (Gén. 17, 7 ss.; Lev. 26, 44 ss.) y la nueva prometida (Jer. 33, 21). Cf. S. 104, 8 y nota; 105, 45 ss.

21 ss. Todo el Salmo es, como se ve, una invocación que no ha perdido actualidad y que nos sirve también a nosotros para recurrir al Señor en tiempos de impiedad como los que vivimos (véase el lamento de Elías en III Rey, 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración del salmista por Israel. Cf. S. 78, 79 y 82.

# SALMO 74 (75) EL JUICIO DE YAHVÉ

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Sobre la melodía "No dañes". Salmo de Asaf. Cántico.

<sup>2</sup>Te alabamos, Yahvé, te alabamos; invocamos tu Nombre y narramos tus maravillas.

<sup>3</sup>Cuando Yo fije la hora, juzgaré según la justicia.

<sup>4</sup>Conmovida la tierra y todos sus habitantes, Yo sustentaré sus columnas.

<sup>5</sup>Por tanto, digo a los altaneros: "No os ensoberbecéis";

y a los impíos:

<sup>6</sup>Cesad de engeñaros en vuestro poder";

<sup>7</sup>no levantéis vuestra cerviz frente al Altísimo, no digáis insolencias contra Dios.

<sup>8</sup>Porque no del oriente ni del occidente, ni del desierto, ni de los montes, viene la justicia,

<sup>9</sup>sino que es Dios mismo el Juez; a éste lo abate y a aquél lo encumbra.

<sup>10</sup>Porque en la mano del Señor hay un cáliz de vino espumoso, lleno de mixtura; y de él vierte:

lo beberán hasta las heces todos los impíos de la tierra.

<sup>11</sup>Mas yo me gozaré eternamente, cantando salmos al Dios de Jacob.

1. Sobre el epigrafe véase S. 56, 1 y nota. Este Salmo, rebosante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. "Su color mesiánico escatológico es marcado" (Páramo) y algunos, como observa Ubach, lo consideran como una respuesta al "¿hasta cuándo?" del Salmo precedente v. 10.

3 s. En los vv. 3 y 4 habla directamente Yahvé, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Véase a este respecto Mat. 24, 42-44; Marc. 13, 32 y notas. El S. 2, 8 parece atribuir al Mesías la iniciativa y lo mismo Dan. 7, 13 y Apoc. 5, 7. Cf. Apoc. 12, 5; S. 72, 11 y nota; 101, 14; Is. 60, 22; Mal. 3, 17; Hech. 1, 7, etc. Ahora es todavía el "tiempo favorable", de la reconciliación (S. 68, 14; Luc. 4, 16 ss.). Entonces será el día de la venganza (Is. 61, 1 s.).

5. Vuelve a hablar el salmista para prevenir a los soberbios antes que Dios cumpla lo que dice en el v. 11, donde Él vuelve a tomar la palabra.

8. Abate y ensalza a quien Él quiere y tanto a los individuos como a los reinos (cf. S. 109, 5 s.; 147, 9; I Rey. 2, 7-10; Dan. 2, 21), pues no debe a nadie cuenta de sus actos (cf. Rom. 9, 14-23). En cuanto a los primeros, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, éstos serán los ensalzados. Y lo mismo sucederá con las naciones: cf. Mat. 20, 13 ss.; Sant. 4, 12; Luc. 1, 48-53; 18, 34; Is. 51, 9; S. 32, 10 y 22, etc.

9. El cáliz es símbolo del castigo de Dios. Cf. Apoc. 14, 10; 16, 19; Is. 51, 17-22; Jer. 25, 15-17; Ez. 23, 31-33. Continúa el sentido del v. 8: de Israel, que lo bebió antes (S. 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Filon). Cf. Rom. 11, 17-24 y 30-32; Jer. 25, 28 s. "Las heces al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia" (Anónimo francés). Cf. Apoc. 10, 6 s.

<sup>11</sup>Y Yo quebrantaré la cerviz de todos los impíos, y alzarán su cerviz los justos."

# SALMO 75 (76) EL TRIUNFO DE DIOS EN JERUSALÉN

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.

<sup>2</sup>Dios se ha dado a conocer en Judá; grande es su Nombre en Israel.

<sup>3</sup>Ha levantado en Salem su tabernáculo y su morada en Sión.

<sup>4</sup>Allí quebró las fulminantes saetas de los arcos y el escudo y la espada y la guerra.

<sup>5</sup>Envuelto en luz Tú, Majestuoso, descendiste desde los montes eternos.

<sup>6</sup>Despojados quedaron los de robusto corazón; duermen su sueño;

no hallaron sus manos los hombres fuertes;

<sup>7</sup>carros y caballos se paralizaron ante tu amenaza, oh Dios de Jacob.

<sup>8</sup>Terrible eres Tú y ¿quién podrá estar de pie ante Ti cuando se encienda tu ira?

<sup>9</sup>Desde el cielo hiciste oír tu juicio;

1. Este Salmo es como una continuación del anterior. Los LXX añaden al epigrafe: "sobre el asirio" que en los oráculos proféticos como el presente simboliza a las naciones de la gentilidad, siempre opresores de Israel (Is. 5, 25 y nota). La cautividad de Asiria en que cayeron las 10 tribus del norte fué el comienzo de la dispersión de Israel entre las naciones (IV Rey. 17, 6). Aunque pudiera haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios, en 701 (IV Rey. 19, 35; Is. 37, 36 s.), opinión que no comparte S. Agustín ni los críticos modernos. El Salmo tiene carácter mesiánico y escatológico (Gomá, Dom Puniet, Vaccari, Scio, etc.). S. Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e invisibles. "El salmista entrevé, a través de la victoria contra Assur, los triunfos mesiánicos sobre todo el universo. Ninguna razón sería, aquí sobre todo, favorece la hipótesis macabea, que fué para algunos una especie de obsesión, de la cual ya se ha vuelto" (Calés). Cf. S. 79, 1; 82, 9.

2 s. Véase S. 47, 2; 64, 2; Ez. 40, 2 y notas. Salem es Jerusalén, que significa (visión o ciudad de) paz.

4. "Rompió las armas enemigas, reduciéndolas a la impotencia y puso fin a las guerras (cf. S. 45, 9 ss.; Is. 2, 4; Os. 2, 8; Zac. 9, 10; Ez. 39, 9)" (Vaccari).

5. Desde los montes eternos: Cf. v. 3; S. 67, 18 y nota. Sobre este v. y los siguientes hace notar Calés que "la simple venida de Yahvé ha acabado con sus enemigos". Cf. Is. 11, 4; Dan. 7, 11; 8, 25; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15 y 20. Majestuoso, sustantivo. Otros expositores: Poderoso, esto es, no ya débil niño como en Belén. Cf. Is. 9, 6; II Tes. 1, 10.

6 s. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana. Cf. v. 4; Ez. 38 y 39; Apoc. 19, 11 ss. y notas.

9 s. Desde el cielo, etc.: Cf. Apoc. 14, 14 ss. A juicio (v. 10): S. 9, 8 s.; Is. 2, 19 ss.; 31, 7 ss.; 32, 1 ss.; Hab. 2, 20; Apoc. 6, 16. A todos: La amplitud universal del concepto sobrepasa a un simple acontecimiento histórico (cf. S. 64, 6; 71, 2 y nota; Is. 11, 4; Sof. 2, 3).

la tierra tembló y quedó en silencio,  
 10a) levantarse Dios a juicio,  
 para salvar a todos los humildes  
 de la tierra.

11) Hasta la furia de Edom  
 redundará en tu gloria,  
 y los sobrevivientes de Emat  
 te festejarán:

12) Haced votos y cumplidos  
 a Yahvé, vuestro Dios,  
 y todos los pueblos en derredor suyo  
 traigan ofrendas al Temible;

13a) El, que quita el aliento a los príncipes;  
 al Terrible para los reyes de la tierra.

### SALMO 76 (77)

#### EL AMOR DE DIOS NO CAMBIA

1a) Al maestro de coro. A *Iditún*. Salmo de Asaf.

2) Mi voz sube hacia Dios y clama;  
 mi voz va hasta Dios  
 para que me oiga.

3) En el día de mi angustia busco al Señor;  
 de noche, mis manos  
 se extienden sin descanso,  
 y mi alma rehúsa el consuelo.

4) Si pienso en Dios tengo que gemir;  
 si cavilo, mi espíritu desfallece.

5) Tú mantienes insomnes mis ojos;  
 estoy perturbado, incapaz de hablar.

6) Pienso en los días antiguos  
 y considero los años eternos.

7) Por la noche medito en mi corazón,  
 reflexiono y mi espíritu inquiere:

11. El nuevo Salterio Romano ha adoptado sabiamente la misma lección que Schmidt y otros modernos, rectificando las versiones que leían *Adam* (hombre) en vez de *Edom* (véase igual caso en Hech. 15, 17 y nota), y *hamot* (que se traducía por *pensamiento* o por *ira*), en vez de *Hamath* (Emat). Ambos son pueblos vecinos de Israel (v. 12). *Edom*, la hermana pérfida de Israel, aparece la primera en ser castigada, pues cuando el Señor se muestra en las profecías pronto a juzgar a las naciones, viene del Monte Farán en Idumea (Hab. 3, 3) y tinto en sangre de Boserá (Is. 63, 1). Cf. S. 59, 11; Apoc. 14, 18-20; 19, 13-15. *Emat* (o *Hamat*), ciudad y reino de la Siria.

12 a. Traigan ofrendas: Cf. v. 3; S. 67, 18 y 30. *Al Temible*: Cf. S. 46, 3; 109, 5, etc.

1. Sobre *Iditún* véase S. 38, 1 y 61, 1. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido hasta que con el v. 11 cambian el estilo y el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor y la bondad de Dios para con su pueblo. De ahí que "todo el Salmo conviene a maravilla en los momentos de angustia, para buscar la serenidad y volver a hallarla: las consolaciones pasadas son garantías de las futuras para aquel que ora del fondo del corazón" (Calés).

4. *Tengo que gemir*: Esto es, parecería que su espíritu se sentía con ello más deprimido aun, y es porque no se abría con Él en franca amistad filial, pues lo estaba juzgando, como se ve en los vv. 8 ss. Cf. Sab. 1, 1 y nota. En cambio, si *cavilo*, es decir, si trato de explicarme por mis propias reflexiones el misterio, con prescindencia de Dios, entonces llevo a la desesperación al comprobar la impotencia de mi pobre mente humana.

8) Es que nos desechará el Señor  
 por todos los siglos?

9) No volverá a sernos favorable?

9) Se habrá agotado para siempre su bondad?  
 Será vana su promesa  
 hecha para todas las generaciones?

10) Se habrá olvidado Dios de su clemencia?  
 o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?

11) Y dije: "Este es mi dolor:  
 que la diestra del Altísimo haya cambiado."

12) Recordaré, pues, los hechos de Yahvé;  
 sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;

13) medito todas tus obras  
 y peso tus hazañas.

14) Santo es tu camino, oh Dios,

¿Qué Dios hay tan grande  
 como el Dios nuestro?

15) Tú eres el Dios que obra prodigios,  
 y has dado a conocer a los pueblos tu poder.

16) Redimiste con tu brazo a tu pueblo,  
 a los hijos de Jacob y de José.

17) Las aguas te vieron, oh Dios,  
 te vieron las aguas, y temblaron;  
 hasta los abismos se estremecieron.

18) Aguas derramaron las nubes,

8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de Israel. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Acaso se ha olvidado de su pueblo? Tal es la angustiosa pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en S. 73, 1 y 88, 50. Sin embargo vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (vv. 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para con nosotros. Cf. Mat. 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc. También a nosotros se nos plantea el mismo problema. A él se alude en II Pedro 3, 4, 9.

10. El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater noster) cita este v. con Hab. 3, 2 y Mig. 7, 18, y agrega: "En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable." Cf. S. 77, 37 y nota.

11 ss. Tentación semejante a la del S. 72. Para ahuyentar esa desconfianza, el salmista se pone a recordar los mil favores recibidos (cf. S. 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (S. 77, 104, 105 y 106). El v. 11 es citado en Denz. 188 según la Vulgata, donde ese cambio se entiende no de una mudanza operada en Dios, sino a la inversa, hecha por Dios en el salmista alegrando su espíritu abatido hasta ese momento.

16. *Jacob y José*: Suelen entenderse como si dijera Judá y Efraim, representando ambos reinos el de Judá y el de Israel, en el cual Efraim, hijo de José, tenía la preponderancia (véase S. 79, 9 y nota). Pero mejor quizá puede entenderse de José, en cuanto salvador de sus hermanos, pues fue como un nuevo padre para los hijos de Jacob en Egipto.

17 ss. Evocación viva de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo, después de la esclavitud en que habían caído allí los israelitas. Cf. Ex. caps. 14-15; 19, 16-18.

18 ss. *Tus dardos*: Los rayos. Del v. 19 (Vulg.) está tomado el Introito de la Misa de la Transfiguración. El texto latino del nuevo Salterio Romano ha vertido este pasaje en latín con acento clásico y bello lirismo virgiliano. S. Agustín, en sentido alegórico, lo aplica como si fuese una profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evangelio.

- los cielos hicieron oír su voz,  
y volaron tus dardos.  
19 Tu trueno sonó en el torbellino,  
los relámpagos iluminaron el mundo;  
se conmovió y tembló la tierra.  
20 Tu camino se abrió a través del mar,  
y tus sendas sobre inmensas aguas,  
sin que aparecieran las huellas de tus pisadas.  
21 Y Tú mismo guiaste a tu pueblo  
como un rebaño,  
por mano de Moisés y de Aarón.

## SALMO 77 (78)

## HISTORIA DEL INGRATO ISRAEL

## 1 Maskil de Asaf.

- Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;  
presta oído a las palabras de mis labios.  
2 Voy a abrir mi boca en un poema,  
y evocaré escondidas lecciones del pasado.  
3 Lo que hemos oído y aprendido,  
lo que nos han contado nuestros padres,  
4 no lo ocultaremos a sus hijos;  
relataremos a la generación venidera  
las glorias de Yahvé y su poderío,  
y las maravillas que Él hizo.

21. Tomado de Núm. 33, 1. A menos que se haya extraviado el resto de la estrofa, el salmista parece detenerse de golpe ante este recuerdo (cf. S. 77, 1 y nota). ¿A qué seguir? Ya ha sido escuchado (v. 2) y ha sustituido su amarga tentación por una confianza inquebrantable en el Dios de Israel, "cuyos dones y elección son irrevocables" (Rom. 11, 28 s.). Calés hace notar que se ignora la fecha y ocasión del Salmo y refuta una vez más el empeño de referirlos todos al tiempo de los Macabeos (cf. S. 75, 1 y nota).

1. s. Como un eco superabundante del Salmo anterior, todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deut. 32) y los Salmos 104, 106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita. El salmista la llama parábola y cosa recóndita, porque, los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (cf. vv. 5, 22, 23 y sus notas; Ef. 3, 9 s.; Rom. 16, 25; Col. 1, 26; I Pedro 1, 20) y encierran enseñanzas profundas para las generaciones venideras (véase también Neh. 9, 6 ss.; Hech. 7). En la historia de ese pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. S. Mateo (13, 35), tomando el v. 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. Escucha (otros vierten: *estate atento*): Esta palabra es siempre el paternal llamado de Dios a su pueblo. No va a pedirle nada ni a ordenarle cosas duras: sólo quiere que le preste atención para que comprenda hasta dónde lo ha amado. Cf. v. 7; Deut. 6, 4; Jer. 7, 23 ss. y notas.

3 s. Esta tradición de padres a hijos es cosa muy amada de Dios, siempre que perpetúe las cosas dichas por Él. Cf. Ex. 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deut. 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Jos. 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc. Vemos también que según los apóstoles se continúa ese espíritu patriarcal que hace de los padres y madres los maestros naturales de sus hijos (v. 5) para hacerles conocer a Dios y a su Palabra, así como también el marido a la mujer (véase I Tim. 3, 15 s.; II Tim. 1, 5; I Cor. 14, 35; I Pedro 3, 1. Cf. Prov. 22, 6; Ecl. 25, 5, etc.). En cambio Jesús dice todo lo contrario cuando se trata de las tradiciones humanas, a causa de las cuales son olvidados los mandamientos de Dios. Cf. Mat. 15, 6 s.; Marc. 7, 7; Gál. 1, 12 y 14; Col. 2, 8; Tito 1, 14.

- 5 Porque Él, habiendo dado testimonio a Jacob,  
y establecido una ley en Israel,  
mandó a nuestros padres  
enseñarlo a sus hijos,  
6 para que lo supiera la generación siguiente,  
y a su vez los hijos nacidos de ésta  
lo narrasen a sus propios hijos;  
7 de suerte que pongan en Dios su confianza,  
no olvidando los beneficios de Yahvé  
y observando sus mandamientos;  
8 para que no vengan a ser como sus padres,  
una raza indócil y contumaz;  
generación que no tuvo el corazón sencillo  
ni el espíritu fiel a Dios.

- 9 Los hijos de Efraím,  
muy diestros arqueros,  
volvieron las espaldas en el día de la batalla;  
10 no guardaron la alianza con Dios,  
rehusaron seguir su ley;  
11 olvidaron sus obras y las maravillas  
que hizo ante los ojos de ellos.  
12 A la vista de sus padres  
Él había hecho prodigios  
en el país de Egipto,  
en los campos de Tanis.  
13 Dividió el mar por medio, y los hizo pasar,

5 s. Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza y su confianza (v. 7) y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús resume en Juan 17, 26.

8. Estos epítetos sobre la rebeldía y dureza de Israel contra el Dios amante que quería ser su maestro (Deut. 32, 12; Is. 54, 13; S. 70, 17; Jer. 31, 34), se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Cf. lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deut. 32, 5. Véase también la advertencia que S. Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte que ellos (Rom. 11, 17-24).

9. Los hijos de Efraím, la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde como ella. Volvieron las espaldas: no en sentido de huir de los enemigos por cobardía, pues eran los más guerreros (cf. Juec. 8, 1 ss.), sino porque, a pesar de serlo, no quisieron destruir a los cananeos de Guézer (Juec. 1, 29) y habitaron con ellos como las demás tribus, quebrantando así el pacto con Dios (v. 57). Él les echó en cara esto (Juec. 2, 1 ss.) y en castigo dejó subsistir a aquellos pueblos para que sirviesen de tentación de Israel (Juec. 3, 1 ss.). No se trata aquí, pues, del pacto violado según se indica en IV Rey. 17, 13-15 al narrar la caída del reino del Norte, pues allí se alude a ambos reinos, en tanto que aquí se habla especialmente de Efraím como tribu (vv. 9-11; 67-72), y no como nombre extensivo a las diez tribus de Israel por oposición a Judá (v. 67 s.), según se usa por ejemplo en Ez. 37, 16 ss. Cf. S. 76, 16 y nota. También era de la tribu de Efraím, Jeroboam, el que se rebeló contra la casa de David (III Rey. 12, 25 ss.; II Par. 10, 16), pero este cisma, origen sin duda de que el nombre de Efraím se extendiese a las diez tribus, fué después de la muerte de Salomón y este Salmo es de Asaf el gran contemporáneo de David, y habla de hechos antiguos.

12. Tanis (cf. v. 43), capital de los faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Ex. caps. 5-11. Cf. Is. 19, 11 y 13; 30, 4.

13 s. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel (Ex. 14, 22 y 13, 21).

- sosteniendo las aguas como un muro.  
<sup>14</sup>De día los guiaba con la nube  
 y toda la noche con un resplandor de fuego.  
<sup>15</sup>Hendió la roca en el desierto,  
 y les dió de beber aguas copiosísimas.  
<sup>16</sup>Sacó torrentes de la peña,  
 hizo salir aguas como ríos.  
<sup>17</sup>Mas ellos continuaron pecando contra El,  
 resistiendo al Altísimo en el yermo;  
<sup>18</sup>tentaron a Dios en sus corazones,  
 pidiendo comida según su antojo.  
<sup>19</sup>Y hablando mal de Dios, dijeron:  
 "¿Podrá Dios prepararnos  
 una mesa en el desierto?  
<sup>20</sup>Cierto es que hirió la peña,  
 y brotaron aguas y corrieron torrentes;  
 mas ¿podrá también dar pan  
 y proveer de carne a su pueblo?"  
<sup>21</sup>Yahvé lo oyó y se indignó;  
 su fuego se encendió contra Jacob,  
 y subió de punto su ira contra Israel,  
<sup>22</sup>porque no creyeron a Dios,  
 ni confiaron en su auxilio.  
<sup>23</sup>Con todo, ordenó a las nubes en lo alto,  
 abrió las puertas del cielo,  
<sup>24</sup>y llovió sobre ellos maná para su sustento,  
 dándoles trigo del cielo.  
<sup>25</sup>Pan de fuertes comió el hombre;  
 envióles comida hasta hartarlos.  
<sup>26</sup>Después levantó el viento sólo en el cielo,  
 guió con su poder el ábrego.  
<sup>27</sup>Y llovió sobre ellos carne  
 tanta como el polvo;  
 aves volátiles como arena del mar  
<sup>28</sup>cayeron en su campamento,  
 en derredor de sus tiendas.  
<sup>29</sup>Y comieron y se hartaron.  
 Así El les dió lo que habían deseado.

15 a. Cf. Ex. 17, 6; Núm. 10, 1 ss. y S. 104, 41, donde se refiere el prodigio de las aguas sacadas de la roca.

17. Lo propio del hombre es la ingratitud (v. 32, etc.) y todos somos así. La explicación se encuentra en el v. 22.

18 ss. Recuerda el maná del desierto y luego el milagro de las codornices (vv. 26 ss.). Cf. Ex. 16, 2 ss.; Núm. 11, 4-23. El hablar mal de Dios (v. 19) consistía en desconfiar de su bondad (cf. Sab. 1, 1).

21. Fuego: El de la cólera divina (Núm. 11, 1).

22. Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley sino de la falta de fe confiada, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teológicas proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gál. 5, 6). De aquí que para reformar las costumbres hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Palabra, que es la que engendra la fe (Rom. 10, 17) y le hace dar frutos (Mat. 13, 1-23; II Tim. 3, 16 a.; S. 1, 2 a.; 118, 11, etc.).

23 ss. Véase Ex. 16, 13-21; Núm. 7-9.

25. Pan de fuertes: Otros vierten: Pan de ángeles: el maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo. Cf. Juan 6, 32 ss.; I Cor. 10, 3.

26 ss. Véase Ex. 16, 13; Núm. 11, 31-35.

29. Lo que habían deseado: Para su mal. Tremenda forma de castigo que debe hacernos temblar antes de quejarnos de Dios! Cf. S. 80, 13 y nota.

<sup>30</sup>Mas no bien satisfecho su apetito,  
 y estando el manjar aún en su boca,  
<sup>31</sup>se alzó contra ellos la ira de Dios,  
 e hizo estragos entre los más fuertes,  
 y abatió a la flor de Israel.

<sup>32</sup>Sin embargo, pecaron de nuevo,  
 y no dieron crédito a sus milagros.

<sup>33</sup>Y El consumió sus días en un soplo,  
 y sus años con repentinas calamidades.

<sup>34</sup>Cuando les enviaba la muerte,  
 entonces recurrían a El,

y volvían a convertirse a Dios,  
<sup>35</sup>recordando que Dios era su roca,

y el Altísimo su Libertador.

<sup>36</sup>Pero lo lisonjeaban con su boca,  
 y con su lengua le mentaban;

<sup>37</sup>su corazón no era sincero para con El,  
 y no permanecieron fieles a su alianza.

<sup>38</sup>El, no obstante, en su misericordia,  
 les perdonaba su culpa, y no los exterminaba.

Muchas veces contuvo su ira,  
 y no permitió que se desahogase toda su in-

acordándose de que eran carne, [dignación,  
 un soplo que se va y no vuelve.

<sup>40</sup>¿Cuántas veces lo provocaron en el desierto;  
 cuántas lo irritaron en aquella soledad!

<sup>41</sup>Y no cesaban de tentar a Dios,  
 de afligir al Santo de Israel.

<sup>42</sup>No se acordaban ya de su mano.

30 s. Y aquel lugar fué llamado sepulcro del desecho (Núm. 11, 33; 33, 17), en recuerdo de que la ira de Dios se encendió contra la desconfianza de su pueblo y su pretensión de saber mejor que El lo que les convenía. ¿No fué acaso semejante el pecado de Adán y el de Babel? ¿No fué igualmente torpe y desconfiada la actitud de los hombres, incluso de los discípulos, cuando Jesús les anunció que su Cuerpo es comida y su Sangre es bebida? (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo sigue viéndose en los vv. 32, 41, etc.

34. S. Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. Si al menos reconociéramos nuestra miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (cf. Luc. 15, 20; Juan 6, 37).

36 a. Cf. esta misma queja en boca de Jesús (Mat. 15, 8 citando a Is. 29, 13).

38. Patente contraste entre lo que somos nosotros y lo que es El (S. 76, 10 y nota). "La justicia, dirigida hacia la purificación de las personas y de los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del Padre, inspirado y dominado por el amor" (Pío XII).

39. "¡Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!" (Manresa). Cf. S. 102, 13-14; Job 10, 9; Gén. 6, 3; 8, 21. Espiritualmente este texto aplicado al soplo del Espíritu Santo (cf. S. 103, 29 s.) nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mat. 26, 41. Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo éste cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (S. 62, 9; Luc. 11, 13; Sant. 1, 5 y 21).

41. El Santo de Israel: el mismo Dios.

42 ss. Descripción de las plagas de Egipto (Ex. cap. 7 ss.), asombrosa manifestación del amor de Dios a su pueblo, amor que después del abandono de Israel por su incredulidad (Hech. 28, 25 ss.; Rom. 11, 20) se mostrará una vez más en los últimos tiempos (Is. 63, 4 ss.; Joel 3; Rom. 11, 23-31, etc.).

de aquel día en que los libertó  
del poder del opresor,  
cuando Él ostentó sus prodigios en Egipto,  
y sus maravillas en los campos de Tanis,  
rociando en sangre sus ríos  
y sus canales, para que no bebiesen;  
enviando contra ellos  
unos tábanos que los devoraban,  
y ranas que los infectaron;  
entregando sus cosechas a la oruga,  
y el fruto de su trabajo a la langosta;  
destruyendo con el granizo sus viñas,  
y con heladas sus higueras;  
librando a la peste sus manadas,  
y sus rebaños al contagio;  
desatando contra ellos el ardor de su ira,  
su indignación, el furor, el castigo:  
un tropel de ejecutores de calamidad;  
dando libre paso a su saña,  
y entregando a ellos mismos a la peste,  
sin perdonar sus propias vidas,  
y matando a todo primogénito en Egipto,  
las primicias del vigor en las tiendas de Cam.

Ni recordaban cuando como ovejas  
sacó a los de su pueblo,  
y los guió como un rebaño por el desierto,  
y los condujo con seguridad y sin temor,  
mientras sepultaba a sus enemigos en el mar.  
Y los llevó a su tierra santa,  
a los montes que conquistó su diestra;  
expulsó ante ellos a los gentiles,  
en suertes repartió la heredad de éstos,  
y en sus pabellones hizo habitar  
a las tribus de Israel.

Pero ellos aun tentaron  
y provocaron al Dios Altísimo,  
y no guardaron sus mandamientos.  
Apostataron y fueron traidores,

44. Primera plaga. El v. 45 recuerda la 4ª y la 2ª; el 46 la 8ª; el 47 la 7ª; el 48 la 5ª; el 49 la 9ª; el 50 la 6ª. No se menciona la tercera plaga: los mosquitos (Ex. 8, 16 ss.) quizá por comprenderla en la de las moscas (v. 45 a).

48. Así Rembold. Cf. Calés.

49. Ejecutores de calamidad. Otros: ángeles malos. Véase Sab. 18, 15 y nota. Cf. Apoc. 7, 1 ss.; 9, 14 s.; 15, 1, etc.

50. Para la traducción cf. Rembold y Calés.

51. Cam, hijo de Noé, es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo de Egipto, que en hebreo es llamado Misraim. Primicias del vigor se llama a los primogénitos (Gén. 49, 3; Deut. 21, 17). Cf. S. 126, 4.

52 s. Notemos el amor y ternura que pone Dios en esta expresión. Cf. Is. 63, 9-14; S. 76, 21; 79, 2; Os. 12, 13, etc.

54 s. Los montes (quizá: los límites). Se trata de toda la Palestina (Jos. 13, 7), región montañosa (cf. Ex. 15, 17). Su diestra, no el estuero de Israel. Véase los admirables pasajes del Deut. 7, 7-24; 9, 1 ss.; S. 67, 6-13 y notas. Expulsó a los gentiles (v. 55): Véase S. 79, 9; Sab. 12, 6. Son incontables los casos como éste en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (Deut. 32, 8 ss.; S. 104, 14 y 44, etc.). Repartió la heredad: Cf. Jos. 13, 6; 17, 1 ss. Cf. Ez. 47, 13-23.

57. Fallaron como un arco torcido: Para notar la elocuencia de esta figura obsérvese que se trata aquí nuevamente de los efraimitas, hábiles arqueros (v. 9). Ellos tuvieron en su tierra el honor de poseer el Tabernáculo (v. 60).

como sus padres;  
fallaron como un arco torcido.

58. Lo movieron a ira  
con sus lugares altos,  
y con sus esculturas  
le excitaron los celos.

59. Ardió con esto el furor de Dios;  
acerbamente apartó de sí a Israel,  
y abandonó el Tabernáculo de Silo,  
la morada que tenía entre los hombres.

61. Abandonó al cautiverio su fortaleza,  
y su gloria en manos del adversario.

62. Entregó su pueblo a la espada,  
y se irritó contra su herencia.

63. El fuego devoró a sus jóvenes,  
y sus doncellas no fueron desposadas.

64. A cuchillo cayeron sus sacerdotes,  
y sus viudas no los lloraron.

65. El Señor despertó entonces  
como de un sueño

—cual gigante adormecido por el vino—  
e hirió a los enemigos en la zaga,  
cubriéndolos de ignominia para siempre.

67. Mas reprobó la tienda de José,  
y a la tribu de Efraim no la eligió,

68. y prefirió a la tribu de Judá,  
el monte Sión, su predilecto.

69. Y levantó, como cielo, su santuario,  
como la tierra, que fundó para siempre.

70. Y escogió a su siervo David,  
sacándolo de entre los rebaños de ovejas;

71. detrás de las que amamantaban lo llamó,  
para que apacentase a Jacob, su pueblo,  
y a Israel, su heredad.

72. Y él los apacentó con sencillez de corazón,  
y los guió con la destreza de sus manos.

59. Lugares altos: En los collados hacían culto idólatrico a manera de los cananeos (cf. Deut. 12, 2; Lev. 26, 30). Todos los profetas tuvieron que luchar más tarde contra ese culto en los lugares altos.

60 s. El Tabernáculo, su Morada (cf. Jer. 7, 12), había sido puesto en Silo (tribu de Efraim) en tiempo de Josué (Jos. 18, 1). El Arca de la Alianza, llamada su fortaleza y su gloria (v. 61), cayó en poder de los filisteos (I Rey. 4, 4 y 11) y no regresó más allí, donde había estado instalada en tiempo de los Jueces (I Rey. 4, 21). Cf. Ez. 41, 26.

63. No fueron desposadas: Porque los jóvenes habían perecido.

65. Es Dios mismo quien se aplica este símil de asombroso vigor para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (cf. Luc. 1, 71; Juan 10, 28-30 y nota).

66. Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras el Arca estaba en su territorio (I Rey. 5).

67 s. Dios eligió el monte Sión como sede del Tabernáculo, en señal de la preponderancia de Judá sobre Efraim. Cf. v. 9 y nota; S. 67, 17 y 28; 79, 2; 80, 6; 86, 3; I Par. 28, 4; Am. 9, 11; Hech. 15, 16 s.

69. Cf. S. 88, 30; 148, 1 y 7; Is. 65, 17; 66, 22; Ef. 1, 10; II Pedro 3, 13, etc.

70 s. Véase la admirable elección de David, figura de Cristo: «Era "el más pequeño" y apacentaba ovejas». Véase I Rey. 16, 11 ss.; II Par. 6, 6; II Rey. 3, 2; 7, 8 (cf. Amos 7, 15; Luc. 5, 10); Ez. 34, 23; 37, 24 s.; Miq. 7, 14; S. 88, 21; 131, 11 ss.; Ecl. 45, 31; 47, 2 ss.



## SALMO 78 (79)

## ELEGÍA SOBRE LA RUINA DE JERUSALÉN

<sup>1</sup>Salmo de Asaf.

Oh Dios, los gentiles  
han invadido tu heredad,  
han profanado el Templo de tu santidad,  
han hecho de Jerusalén un montón de ruinas.

<sup>2</sup>Dieron los cadáveres de tus siervos  
por pasto a las aves del cielo;  
las carnes de tus santos  
a las bestias de la tierra.

<sup>3</sup>Derramaron su sangre como agua,  
en rededor de Jerusalén,  
y no hubo quien les diera sepultura.

<sup>4</sup>Hemos venido a ser  
el escarnio de nuestros vecinos,  
fábula y ludibrio de los que nos rodean.

<sup>5</sup>Hasta cuándo, Señor?

¿Ha de durar tu ira para siempre?  
¿Arderán tus celos como el fuego?

<sup>6</sup>Derrama tu cólera sobre las gentes  
que no te conocen,  
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;  
porque ellos han devorado a Jacob  
y han asolado su morada.

<sup>7</sup>No quieras recordar contra nosotros  
las iniquidades de nuestros mayores;  
venga pronto a encontrarnos tu misericordia,  
porque estamos muy abatidos.

<sup>8</sup>Acude a socorrernos,  
oh Dios, Salvador nuestro,  
por la gloria de tu Nombre.  
Libranos y olvida nuestros pecados,  
a causa de tu Nombre.

1 ss. Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Luc. 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de ésta. La atribución al tiempo de los Macabeos ha sido abandonada, como en tantos otros Salmos, pues éste ya se recitaba entonces como más antiguo (cf. I Mac. 7, 17, que cita los vv. 2 s.) y se reconoce que la destrucción de la ciudad por Antiocho no fue tan grave como lo que aquí se menciona. S. Atanasio y otros veían en éste un Salmo profético del tiempo de David, y la liturgia judía lo recita aún cada viernes junto al Muro de las Lamentaciones, último recuerdo del Templo desaparecido desde la destrucción de la ciudad por Tito, que Jesús anunció en Mat. 24. *Un montón de ruinas*: Cf. S. 73, 2 y 7; Is. 1, 8; 63, 18 s. y 64, 1; Jer. 51, 51; Ez. 25, 1 ss. y nota.

5. Cf. S. 70, 5; 73, 1; 77, 21; 84, 6; 88, 47.  
6 s. La profecía de Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas palabras (Jer. 10, 25). La edición vaticana de Gramática cita aquí muy a propósito la oración de Ecl. 36 y II Tes. 1, 8, que muestra cómo será en los últimos tiempos esa venganza de Dios sobre los que no lo conocieron. Cf. v. 10 y nota.

8 s. Expresión de humildad poco común en nuestro tiempo (cf. S. 38, 13 y nota); es un verdadero acto de contrición colectiva (Lam. 3, 42 y nota). Cf. Is. 64, 9 ss. *Por la gloria de tu Nombre* (v. 9): En S. 53, 8 y nota vimos el significado de esta gloria.

<sup>10</sup>Por qué han de decir los gentiles:  
"¿Dónde está el Dios de éstos?"  
Sea manifiesta contra los gentiles,  
delante de nuestros ojos,  
la venganza por la sangre vertida de tus siervos.

<sup>11</sup>Suba hasta Ti el gemido de los cautivos,  
según la potencia de tu brazo,  
salva a los destinados a la muerte.

<sup>12</sup>Derrama en retorno,  
sobre el seno de nuestros vecinos,  
septuplicado el ultraje  
que arrojaron sobre Ti, Señor.

<sup>13</sup>Y nosotros, tu pueblo, y ovejas de tu grey,  
te daremos gracias eternamente,  
y cantaremos tu alabanza,  
de generación en generación.

## SALMO 79 (80)

## RESTAURACIÓN DE LA VIÑA DEL SEÑOR

<sup>1</sup>Para el maestro de coro. Por el tono de (como) azucenas (las palabras) de la Ley. Salmo de Asaf.

<sup>2</sup>Pastor de Israel, escucha:  
Tú, que como un rebaño guías a José;  
Tú, que te sientas sobre querubines,

10 ss. *La venganza*: Para defender este pasaje contra los que se escandalizan de él, un exégeta protestante se ha fundado en que "los salmistas eran hombres" y en la injusticia y brutalidad sufridas por el judaísmo. La explicación es puramente humana y poco sobrenatural, como si la oración de este Salmo y de tantos otros análogos no fuese inspirada. Mejor lo explicaba ya S. Agustín diciendo que no desea el salmista que vengan males sino que presagia la ineludible acción de la justicia y vaticina las cosas futuras. En efecto, los profetas anuncian muchas veces tal venganza (cf. Joel 3, 1 ss.) y en Apoc. 6, 10 y 19, 2 encontramos igual expresión, acompañada esta vez de júbilo en el cielo. Los que después de esto se escandalizasen, lejos de defender la Ley de Dios (cf. Mat. 5, 39-48; 18, 21 ss., etc.) estarían juzgando a Dios, lo cual es una soberbia que Él no tolera a pesar de ser tan bueno con los demás pecadores. *Septuplicado* (v. 12): Cf. Gén. 4, 15 y 24; Lev. 26, 21 y 28; Prov. 6, 31; Ecl. 7, 3; 40, 8, etc.

13. *Ovejas de tu grey*: Véase S. 94, 7; 99, 3. *Cantaremos*, etc.: "Como se hace en el Apocalipsis, se pedirá que el Salvador, para siempre victorioso, venga sobre las potestades del mal la sangre de los que le dieron testimonio; y se hará buena justicia. Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo y llegará el reinado de la paz y de la justicia" (Dom Puniet). Cf. Is. 43, 21; Jer. 23, 5; 33, 15 s.; Apoc. 6, 9-11; 20, 1-10, etc.

1. Acerca del epígrafe léase la nota al S. 44, 1. Sobre el contenido véase el S. 78, 1 y nota. Este Salmo, como el anterior, es una apremiante oración "que pide a Dios socorro para la atribulada nación israelita en figura de una viña que plantó el mismo Dios (cf. Is. 5, 1-7; Jer. 2, 21)" (Vaccari). Arrancada del suelo de Egipto y trasladada al país de promisión, la abandonó el Viñador divino y la vendimian los transeúntes (S. 88, 42 ss.). Cf. Gén. 49, 22; Is. 3, 14; 5, 5; Jer. 12, 10 s. Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del norte, cautivas en Asiria (cf. v. 2 y nota), pues el epígrafe en los LXX dice: "Sobre los asirios". Es el caso del S. 75, 1. Véase allí la nota.

2 s. *Pastor de Israel*: Véase Gén. 48, 15; 49, 24. Cf. S. 21, 1; 73, 1; 77, 52. El nombre de *Benjamín* (tribu del reino de Judá) sorprende aquí entre los

- <sup>3</sup>muéstrate a los ojos de Efraím,  
de Benjamín y de Manasés.  
Despierta tu potencia, y ven a salvarnos.
- <sup>4</sup>Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.
- <sup>5</sup>Oh Yahvé, Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo seguirás airado  
contra la oración de tu pueblo?  
<sup>6</sup>Lo has alimentado con pan de llanto;  
le has dado a beber lágrimas en abundancia.  
<sup>7</sup>Nos has hecho objeto de contienda  
entre nuestros vecinos;  
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- <sup>8</sup>Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.
- <sup>9</sup>De Egipto trasladaste tu viña,  
arrojaste a los gentiles, y la plantaste;  
<sup>10</sup>preparaste el suelo para ella,  
y echó raíces y llenó la tierra.  
<sup>11</sup>Los montes se cubrieron con su sombra,  
y con sus ramas los cedros altísimos.  
<sup>12</sup>Hasta el mar extendió sus sarmientos  
y hasta el gran río sus vástagos.
- <sup>13</sup>¿Cómo es que derribaste sus vallados  
para que la vendimien  
cuantos pasan por el camino;  
<sup>14</sup>la devastó el jabalí salvaje

de Efraím y Manasés, hijos de José, cuyas tribus hacen pensar en el reino del Norte. Es posible que se trate de un agregado, tanto más cuanto que afecta al ritmo del verso. Mas no podría asegurarse, pues la restauración pedida en el Salmo (cf. v. 4) comporta siempre, según los profetas, la reunión de las doce tribus. Cf. Is. 11, 11-13; Jer. 30, 3; Ez. 37, 15 ss. Véase S. 67, 26; 84, 2 y notas. El texto del v. 3 es usado muchas veces en la Liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Cf. II Pedro 3, 12; I Cor. 16, 22; Apoc. 22, 17 y 20; Cat. Rom. I, 8, 1 in fine.

4. Estrillido repetido varias veces (véase los vv. 8 y 20). "Por rostro se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura especial del Eterno Padre" (Scio). Véase v. 17; Juan 14, 9; Hebr. 1, 3; Sab. 7, 26. Cf. Is. 59, 20 citado en Rom. 11, 26.

5. *Contra la oración de tu pueblo*: Así literalmente. Algunos proponen leer *contra el resto de tu pueblo*. Cf. S. 73, 1; 78, 5.

9. *Tu viña*: Cf. v. 1 y nota. *Arrojaste a los gentiles*: Los pueblos cananeos. Cf. S. 43, 3; 77, 54 y nota. 12. Indica la extensión del reino que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Eufrates). Véase Deut. 11, 24; cf. Ez. 47, 13 ss.

14. *Jabalí*: Uno de los enemigos más feroces de las viñas. Quizá es Asiria o Babilonia, que suelen tener en los profetas un sentido figurado (Is. 5, 25; caps. 12-14; I Pedro 5, 13). Cf. Jer. 51, 8 e Is. 21, 9 con Apoc. 14, 8 y 18, 2; Jer. 51, 6 y 45 con Apoc. 18, 4; Jer. 50, 29 con Apoc. 18, 6; Is. 47, 8 con Apoc. 18, 7, etc.). *Las bestias del campo* simbolizarían, según Fillion, "los enemigos de Israel, sean próximos (como Edom, los árabes devastadores, etc.), sean lejanos como Asur" (cf. Ez. 25, 4 y nota). Otros, continuando la interpretación restringida al Norte, ven aquí a los pobladores trasplantados a Samaria en IV Rey. 17, 24 ss. El griego y la Vulgata vierten: *la fiera singular*, lo que haría pensar en Dan. 7, 7 s. Cf. S. 67, 31 y nota.

- y las bestias del campo la devoren?
- <sup>15</sup>Retorna, pues, oh Dios de los ejércitos,  
inclínate desde el cielo, y mira,  
y visita esta viña,  
<sup>16</sup>la cepa que tu diestra plantó,  
y el retoño que para ti conformaste.
- <sup>17</sup>Perezcan ante la amenaza de tu Rostro  
quienes la quemaron y la cortaron.  
<sup>18</sup>Pótese tu mano sobre el Varón  
que está a tu diestra;  
sobre el Hijo del hombre  
que para Ti fortaleciste.  
<sup>19</sup>Entonces no volveremos a apartarnos de Ti;  
Tú nos vivificarás,  
y nosotros proclamaremos tu Nombre.
- <sup>20</sup>Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.

## SALMO 80 (81)

### PARA LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghithoth (los lagares). De Asaf.*

<sup>2</sup>Regocijémonos delante de Dios,  
nuestro Auxiliador;

16 a. Texto inseguro. Algunos suponen que 16 b fue transportado por error del v. 18 (véase allí la nota). *Retoño* o *renuevo*, lo mismo que "pimpollo", es nombre del Mesías (Is. 11, 1 y también 4, 2; 53, 2; Jer. 23, 5; 33, 15; Zac. 3, 8; 6, 12; cf. Mat. 2, 23), descendiente de Judá, lo cual, unido a lo que exponemos en las notas 1 y 18, dificultaría más la opinión de que este Salmo sólo aludiese a las diez tribus. Sobre tu Rostro (v. 17), cf. v. 4 y nota. Igual amenaza está anunciada al Anticristo (Is. 11, 4; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 21). Cf. v. 14 b y nota.

18. *El Hijo del hombre y Varón de tu diestra*, lo mismo que *retoño* (cf. v. 16 y nota), es el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los santos Padres. Véase v. 4 y nota; Dan. 7, 13; Mat. 24, 30; Apoc. 5, 5-7; S. 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hech. 2, 34; 7, 55 s. etc. Joñon hace notar que esta designación que Cristo se da en Mat. 26, 64 y Marc. 14, 62 es visiblemente alusiva a Dan. 9, 13. Algunos opinan que el *varón de tu diestra* es Israel, y citan Deut. 33, 12; pero, allí no hay tal nombre sino el de Benjamín, y éste tampoco significa eso, sino *hijo de la diestra* (Gén. 35, 18). En cuanto a Israel sólo es llamado "hijo" aludiendo a Efraím (Os. 11, 1-3) e "hijo primogénito" con relación a toda la nación (Ex. 4, 22), mas no *hijo del hombre*, título que, tomado por antonomasia, se entiende siempre del Verbo encarnado, lo mismo que el de *Varón de tu diestra* (S. 109, 1 y 5).

20. Vuelve una vez más el estrillido que, con los vv. 2 y 3, forma "como el resumen de este Salmo de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!" (Dom Puniel). La cuestión de la fecha del Salmo está lejos de haberse aclarado, pero no hay ninguna razón seria para pensar en la época macabea y, sólo por suposición algunos piensan en 722, año de la deportación de Efraím.

1. *Acerca de la nota por el tono... los lagares*, véase S. 8, 1 y nota. El rebosante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, aludiendo a la fiesta de los Tabernáculos (cf. Núm. 29, 12 y nota) y otras (cf. v. 4 y nota), pues se entiende aquí todo el período del Exodo que suele llamarse "día de la salida de Egipto" (Jer. 7, 22 s.). Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

acclamad con júbilo al Dios de Jacob.  
 2Entonad himnos al son del címbalo,  
 la cítara armoniosa y el salterio.  
 3Tocad la trompeta en el novilunio  
 y en el plenilunio, nuestro día de fiesta.

4Porque ésta es ley en Israel,  
 prescripción del Dios de Jacob.  
 5Como rito recordatorio,  
 la impuso El a José,  
 cuando salió (él) contra la tierra de Egipto.  
 Oyó entonces (este) lenguaje  
 nunca escuchado:  
 7Libré sus hombros de la carga,  
 y sus manos dejaron los cestos.  
 8En la tribulación me llamaste,  
 y Yo te saqué;  
 te respondí escondido en la nube tempestuosa,  
 te probé en las aguas de Meribá.

9Oye, pueblo mío, quiero amonestarte.  
 10Ojalá me escucharas, oh Israel!  
 11No haya en ti ningún otro Dios;  
 no te encorves ante un dios ajeno.  
 12Soy Yo Yahvé el Dios tuyo,  
 que te saqué de la tierra de Egipto.  
 Abre bien tu boca, y Yo la llenaré.

4. *Novilunio*: "La luna señala los días festivos... de ella ha tomado nombre el mes" (Ecl. 49, 7 s.). Cf. S. 103, 19 y nota. Aquí significa el primero del mes de Tishri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Núm. 29, 1; 10, 10; Lev. 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fue establecido por Dios (v. 5).

5 s. *Israel, Jacob y José*: Parecen usarse aquí como sinónimos para significar a todo el pueblo de Israel. Cf. S. 79, 1 s. y notas.

6 ss. No se trata de que Israel oyese entonces la ignorada lengua egipcia. Es el salmista quien, hasta el fin del Salmo, va a transmitir a su pueblo, como una profecía, la voz de Dios que él escuchó.

7. *Libré*: Es Dios quien habla y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona. Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Ex. 1, 8-14; 2, 23-25).

8. Desde aquí hasta el final habla Dios directamente a su pueblo por boca del salmista. La *nube tempestuosa* alude a la aparición de Dios en el monte Siná (Ex. 19, 9). Las *aguas de Meribá* (o de la contradicción): así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Ex. 17, 1-7). Allí mismo fue donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Núm. 20, 2-13), por culpa que el mismo Yahvé imputa al pueblo (S. 105, 32).

9. Admirémos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica, y sólo impone preceptos para nuestro bien (cf. S. 24, 8; 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).

10 s. Es el primer mandamiento (Ex. 20, 3). *Abre bien tu boca* (v. 11): Tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Sólo pierde los dones de Dios el que los desprecia! (cf. Luc. 1, 53; S. 33, 11; Mat. 5, 6; Juan 4, 10; S. 32, 22, etc.). Israel cayó porque no tuvo esa hambre de las cosas de Dios y su apetito se abrió más al plato de lentejas de los paganos que a los privilegios de la primogenitura que El le había dado (v. 13 y nota).

12Pero mi pueblo no escuchó mi voz,  
 e Israel no me obedeció.  
 13Por eso los entregué  
 a la dureza de su corazón:  
 a que anduvieran según sus apetitos.

14Ah, si mi pueblo me oyera!  
 ¡Si Israel siguiera mis caminos!  
 15Cuán pronto humillaría Yo a sus enemigos,  
 y extendería mi mano  
 contra sus adversarios.  
 16Los que odian a Dios  
 le rendirían homenaje,  
 y su destino estaría fijado para siempre.  
 17Yo le daría a comer la flor del trigo  
 y lo saciaría con miel de la peña."

## SALMO 81 (82)

## DIOS JUZGA A LOS JUECES

## 1Salmo de Asaf.

Dios se levanta  
 en la reunión de los dioses;  
 en medio de ellos va a juzgarlos.

2Hasta cuándo fallaréis injustamente  
 y haréis acepción de personas con los inicuos?  
 3Haced justicia  
 al oprimido y al huérfano;  
 amparad al afligido y al menesteroso;  
 4librad al desvalido y al necesitado,  
 arrancadlo de la mano de los impíos."

12. Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40.

13. ¡No hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahínco defendemos! (cf. Hech. 14, 15). El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos "gimnasios" imitaron (I Mac. 1, 15 s.; II Mac. 4, 9 ss. y notas), de manera que cosebasen frutos muy amargos (Rom. 1, 28).

14 ss. Este anhelo y estas promesas que Dios formuló a Israel "muchas veces y de muchas maneras por los profetas" las repitió últimamente "por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Hebr. 1, 1 y 2; Rom. 15, 8). Su desprecio y rechazo fue lo que hizo llorar a Cristo sobre Jerusalén porque ella no había conocido el tiempo de su visita (Luc. 19, 41-44; cf. Mat. 23, 39). Y todavía los apóstoles volvieron a reiterarle ese llamado (Luc. 13, 6 y nota); véase el gran discurso de S. Pedro dirigido a Israel (Hech. 2, 12-26 y notas).

16. Los enemigos se someterían al Dios de Israel y entonces el pueblo escogido viviría para siempre en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Cf. Bar. 3, 13; S. 71, 7 y nota.

17. En sentido figurado, la Liturgia aplica al Pan eucarístico las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito que se reza en la Misa del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). Cf. S. 147, 3.

1. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra. *Dioses*: Los príncipes y jueces como representantes de la autoridad divina (v. 6). Cf. Ex. 21, 6; 22, 7 s.; Deut. 1, 17; Sab. 6, 4; Rom. 13, 1; I Pedro 2, 13.

4. La magistratura es como un sacerdocio. Véase Prov. 24, 11; Sab. 1, 1. El que no tiene esa vocación debe alejarse del poder.

- <sup>6</sup>Pero no saben, ni entienden;  
andan en tinieblas;  
por eso vacilan  
todos los fundamentos de la tierra.  
<sup>6</sup>Es cierto que Yo dije: "Dioses sois,  
e hijos todos del Altísimo."  
<sup>7</sup>Pero moriréis como hombres,  
y caeréis como cae cualquier príncipe."  
<sup>8</sup>Levántate, Dios; juzga a la tierra,  
porque Tú has de dominar  
sobre todas las naciones.

### SALMO 82 (83)

#### IMPRECACIÓN DE ISRAEL CONTRA LOS GENTILES CONFABULADOS

##### 1 Cántico. Salmo de Asaf.

- <sup>2</sup>Oh Dios, no permanezcas mudo;  
no estés sordo, oh Dios, ni te muestres pasivo.

5. Dios interrumpe su apóstrofe a los jueces (sólo en este v.), para señalarlos, con toda su espantosa gravedad, la existencia y los efectos de esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del fariseísmo, falta de rectitud (cf. S. 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Prov. 2, 13; Ecl. 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46, etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Cf. Mat. 5, 13-16; 24, 11 s.; Jer. 23, 1 ss.; Mal. 2, 7 ss., etc.

6. Jesucristo cita este vers. (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. [Hoy podemos serlo también nosotros gracias a él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gál. 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Rom. 8, 16-29, etc.). Pero ello será si la sinceridad de nuestra fe hace efectivamente de nuestro bautismo un nuevo nacimiento (Marc. 16, 16; Juan 3, 3; Rom. 6, 3 ss.; I Juan 3, 9; Col. 2, 12 y nota).]

7. A pesar de su alta dignidad, los jueces y príncipes han de morir como los hombres ordinarios y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor. Véase Sab. 6, 6-8.

8. Como anota la nueva versión de Benziger, hay aquí una apelación a Dios para que asuma su autoridad como soberano sobre toda la humanidad. Bover-Cantera anota: "Parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra." "Que venga, dice Fillion, a ejercer la justicia, pues que los jueces de la tierra lo hacen tan mal." Páramo ve igualmente aquí a Cristo como Rey y Dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Cf. S. 79, 16; 95-98, etc. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (S. 109, 5; Apoc. 19, 18), y los pobres la mejor (v. 3 s.; S. 71, 2 y nota).

1 ss. Una confederación de pueblos que intentan borrar el nombre del pueblo de Dios y que llevan los nombres de los circunvecinos de Israel, con Asiria a la cabeza, es el objeto de este Salmo, que recuerda por su asunto el S. 2 y cuyo contenido se ha tratado en vano de ubicar históricamente, volviendo los autores a discutir entre los tiempos de los Macabeos (I Mac. 5), los de Nehemías (Neh. 4), etc. Calés hace notar, sobre los primeros, que ya no existían entonces tales pueblos, y sobre los últimos, que se trata de situaciones muy distintas de las que contempla el Salmo, observando que "Edom, Moab, los filisteos, los asirios, aparecen ya a los profetas como el tipo y el símbolo de esos enemigos por venir del futuro reino mesiánico". Conviene también aplicar hoy esta plegaria del salmista a la iglesia de Dios rodeada, como aquí Israel, de adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mat. 10, 24; 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedro 5, 8; Ef. 6, 12; II Tes. 2, 4; Apoc. 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). Cf. S. 73, 21 s. y nota.

- <sup>3</sup>Mira el tumulto que hacen tus enemigos,  
y cómo los que te odian yerguen su cabeza.  
<sup>4</sup>A tu pueblo le traman asechanzas;  
se confabulan contra los que Tú proteges.  
<sup>5</sup>"Venid (*dicen*), borremoslos;  
que ya no sean pueblo;  
no quede ni memoria del nombre de Israel."

- <sup>6</sup>Así conspiran todos a una  
y forman liga contra Ti:  
<sup>7</sup>las tiendas de Edom y los ismaelitas,  
Moab y los agarenos,  
<sup>8</sup>Gebal y Ammón y Amalec,  
Filisteo y los habitantes de Tiro.  
<sup>9</sup>También los asirios se les han unido,  
y se han hecho auxiliares de los hijos de Lot.

- <sup>10</sup>Haz Tú con ellos como con Madián  
y con Sisara, y con Jabín,  
junto al torrente Cisón;  
<sup>11</sup>que perecieron en Endor,  
y vinieron a ser como estiércol para la tierra.  
<sup>12</sup>Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeb;  
a todos sus jefes, como a Zebec y a Salmana,  
<sup>13</sup>pues han dicho:  
"Ocupemos para nosotros las tierras de Dios."

- <sup>14</sup>Dios mío, hazlos como el polvo en un remo-  
y la hojarasca presa del viento. [lino  
<sup>15</sup>Como fuego que consume la selva,  
como llama que abrasa los montes,  
<sup>16</sup>así persíguelos en tu tempestad,  
y atérralos en tu borrasca.  
<sup>17</sup>Haz que sus rostros

6. Alianza contra Dios y su Cristo. Cf. S. 2, 2; 47, 5; Apoc. 16, 16; 19, 19; 20, 7.

7 ss. Los diez pueblos enemigos están al sur (idumeos, ismaelitas, amalecitas), al este (los agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los filisteos). Cf. S. 75, 1 y 11; 79, 1, etc. Es de notar la diferencia entre esta coalición de vecinos que, aprovechando la decadencia de Israel, procurarán instalarse en Tierra Santa con ayuda del Asirio (v. 9), símbolo quizá de naciones más distantes (cf. Is. 5, 25 y nota), y la invasión de Gog anunciada en Ez. 38 y 39, que vendrá del Norte, con pueblos más lejanos (Ez. 38, 2-6; 39, 2 y notas), y encontrará a Israel ya reunido en su tierra (Ez. 38, 8-12), aunque no definitivamente hasta después de rechazada esa invasión (Ez. 39, 21-29).

10 s. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel (Juec. 4, 2; 5, 20 y 26).

12 s. Trátase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. Cf. Juec. 7, 25; 8, 3 ss. Sobre el v. 13, cf. Ez. 25, 4; Os. 9, 3 y notas.

14 ss. Estas imágenes, tomadas de los fenómenos de la naturaleza, nos recuerdan que Dios emplea como azote de sus enemigos todas las fuerzas naturales. Véase S. 1, 4; Sab. 5, 21; Rom. 8, 19 ss. Cf. S. 67, 31; Is. 10, 12-16; 17, 13, etc. Calés supone que los vv. 14 y 16 son glosas, pues alteran el ritmo de las estrofas. Véase la nota siguiente.

17 ss. Para que busquen tu nombre: otros: *busquen la paz*. Todo el pasaje, tal como está, es una imprecación semejante a las de S. 34, 4; 68, 28 s.; 69, 4, etc., y habría que interpretar: para que busquen *vanamente*, pues no puede pensarse en una conversión de los enemigos ya que según el v. 18 perecerán confundidos para siempre (cf. S. 58, 14; 78, 10 ss. y nota; Dan. 3, 44 s.). Si, como otros proponen, se restablece el ritmo en las estrofas pasando por alto los vv. 15 y 18 (y no los vv. 14 y 16), queda también aclarado el sentido.

se cubran de vergüenza,  
para que busquen tu nombre ¡oh Dios!  
<sup>18</sup>Queden para siempre en la ignominia  
y en la turbación;  
sean confundidos y perezcan.  
<sup>19</sup>Y sepan que tu Nombre es Yahvé;  
y que sólo Tú eres el Altísimo  
sobre toda la tierra.

## SALMO 83 (84)

## DICHOSA ESPERANZA DEL PEREGRINO

<sup>1</sup>Al maestro de coro. Por el tono de Hagghitot (Los lagares). De los hijos de Coré. Salmo.

<sup>2</sup>¡Oh cuán amable es tu morada,  
Yahvé de los ejércitos!

<sup>3</sup>Suspirando, desfalleciendo,  
anhela mi alma los atrios de Yahvé.  
Mi corazón y mi carne  
claman ansiosos hacia el Dios vivo.

<sup>4</sup>Hasta el gorrión halla una casa,  
y la golondrina un nido  
para poner sus polluelos,

1. Sobre el epigrafe véase S. 8, 1 y nota. Se advierte en este Cántico de peregrino una semejanza con los Salmos 41 y 42, con los cuales empieza el grupo de los elobistas que se continúa aquí, como vemos, no obstante tenerse por terminado en el S. 82 (cf. S. 41, 1 y nota). La oración por el rey, que contiene el v. 10, muestra que el presente Salmo es anterior al cautiverio de Babilonia. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo por volver a él. De ahí que este Salmo haya sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia —demasiado humana— a mirarla como una obligación (assuetudine vilescunt). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

3. Recuerda el S. 41, 3 y sobre todo la exclamación de David en S. 62, 3 (véase allí la nota). Cf. S. 15, 9. La carne no desea espiritualmente a Dios, pues los deseos de ella son contra el espíritu (Gál. 5, 17). Por eso las emociones sentimentales no bastan, como bien nos lo dice Tomás de Kempis, pues Dios quiere ser adorado "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). Pero en cambio la carne tiene necesidad de Dios en todo momento, "como tierra sin agua", puesto que sin Él no podríamos subsistir (S. 103, 29 s. y nota). Un día venturoso, también la carne deseará como el espíritu, y ese día es el que desde ahora anhelamos como objeto de nuestra "dichosa esperanza" (Tito 2, 13). Véase la nota al v. 5.

4. Creemos, como Zenner, Calés y otros, que debe ponerse aquí, antes del v. 4, el v. 11, que no está en su lugar, tanto por el sentido cuanto por la simetría de las estrofas. "Si a los pajarillos que el Padre celestial alimenta y viste (Mat. 6, 26 ss.), también les da vivienda junto al Santuario ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mat. 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el Altar del Sacrificio eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente al Padre por nosotros en estado de Víctima (Apoc. 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias tienen guarida y solamente Él no hallaba piedra —por no decir corazón— en que posar su cabeza" (P. de Segor). Cf. Hebr. 7, 24 s.

junto a tus altares, Yahvé de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.

<sup>5</sup>Dichosos los que moran en tu casa  
y te alaban sin cesar.

<sup>6</sup>Felices aquellos cuya fuerza viene de Ti,  
y tienen su corazón puesto en tu camino santo.

<sup>7</sup>Atravesando el valle de lágrimas  
ellos lo convierten en lugar de manantiales,  
que la lluvia temprana  
cubrirá de bendiciones.

<sup>8</sup>Y suben con vigor creciente

hasta que Dios se hace ver de ellos en Sión.

<sup>9</sup>Yahvé de los ejércitos,  
oye mi oración;  
escucha, oh Dios de Jacob.

<sup>10</sup>Pon tus ojos, oh Dios, escudo nuestro,  
y mira el rostro de tu ungido.

5. Los que moran en tu casa: En primer lugar los levitas y sacerdotes, cuya función era la alabanza del Altísimo (I Par. 23, 5 ss.) y los sacrificios (Hebr. 8, 4 y nota). Sobre este grande deseo de morar en el Templo de Jerusalén, cf. S. 26, 4. Según esto pensemos cuán ardientes han de ser nuestros anhelos de ver a Jesús cuando Él vuelva (Apoc. 1, 7) y entrar con Él, unidos a Él (Juan 14, 3; Apoc. 19, 6 ss.); asemejados a Él (Rom. 8, 29; Filip. 3, 20 s.; I Juan 3, 2), identificados con Él (Juan 17, 20-24), en la Jerusalén celestial donde el mismo Jesús será la lumbrera (Apoc. caps. 21 y 22).

6. Cuya fuerza viene de Ti: De hecho nadie la tiene sin Él, que nos la da por su Hijo (Juan 15, 5), mediante su Espíritu (Luc 11, 13 y nota). Pero aquí se trata de los que esto saben, de los pequeños que viven implorando esa fuerza y desconfiando de la propia. Para ellos el camino santo no es ya una ley sino un imán, según el gran secreto que reveló Jesús al decir que nuestro corazón estará allí donde esté lo que miremos como nuestro tesoro. Por eso dice el Salmo que esos tales son felices. Deseamos ardientemente, para cuantos esto lean, esa dicha de creer de veras que la voluntad del Padre celestial no es tiránica sino amable.

7 s. Valle de lágrimas: Bover-Cantera, Prado y otros vierten: valle árido. Según este bello pasaje, que recuerda a los Salmos graduales como el 121 y el 124, etc. (cf. S. 119, 1 y nota), "la fe y el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora o una fuente de aguas vivas" (Fillion). Entretanto, esperando el día en que el Dios de los dioses se mostrará en Sión (LXX, Vulgata, etc.; cf. S. 101, 17), recogemos, aunque este Salmo no es contado entre los didácticos, la profunda lección espiritual que nos da aquí sobre el amor como única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio. Así lo enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10). Y sólo él nos hace entender que el yugo de Cristo no sólo no pesa (Mat. 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mat. 11, 29). Véase Ecl. 3, 4; Is. 40, 31; Kempis I. III, cap. 5. Cf. S. 41, 3 y nota.

10. Tu ungido: "No el Cristo por excelencia, sino David, que era también el ungido del Señor de una manera muy real" (Fillion). Él, como Rey teocrático de Israel, estaba "especialmente consagrado para representar a Dios y figurar anticipadamente al Mesías venidero" (Calés). Según Scio este rey de Israel es directamente Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (cf. S. 71, 15 y nota). Toda la oración de la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo y a este respecto el Concilio III de Cartago (can. 23), del año 397, quiso evitar la frecuente confu-

<sup>11</sup>Un día solo en tus atrios  
vale más que otros mil.  
Prefiero estar en el umbral  
de la Casa de mi Dios que habitar  
en los pabellones de los pecadores.

<sup>12</sup>Porque sol y escudo es Yahvé Dios;  
El da gracia y da gloria.  
El no rehusa ningún bien  
a los que caminan en inocencia.

<sup>13</sup>Yahvé de los ejércitos,  
dichoso el hombre que confía en Ti.

### SALMO 84 (85)

#### SÚPLICA Y PROFECÍA MESIÁNICA

<sup>1</sup>Pára el maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

<sup>2</sup>Oh Yahvé, has sido propicio a tu tierra,  
has trocado en bien la suerte de Jacob.

<sup>3</sup>Has quitado la iniquidad de tu pueblo,  
cubierto todos sus pecados.

<sup>4</sup>Has puesto fin a todo tu resentimiento,  
desistido del furor de tu ira.

<sup>6</sup>Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;

sión de las divinas Personas, disponiendo que "nadie en las preces nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo por el Padre. Y cuando se asiste al altar, la oración ha de dirigirse siempre al Padre" (Manasi III, 884). Cf. Orígenes contra Celsum 5, 1; De orat. 15.

<sup>12</sup>s. Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los bienes de esta vida (Tob. 11, 18; Mat. 6, 31 ss.). Sólo quiere que éstos no se conviertan en ídolos, rivales de Él. Cf. Mat. 6, 24; I Tim. 1, 4 ss. y notas.

<sup>1</sup>ss. Es éste uno de los más bellos Salmos del Salterio, henchido de profecías mesiánicas; es al mismo tiempo una oración para pedir su cumplimiento definitivo, escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C.), o sea cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy. Sin mencionar la persona del Mesías davídico, el Salmo trata de lo que será su obra como bien observa Calés, agregando: "la salvación llevada a su perfecto cumplimiento". La restauración "postexilica" no era sino su figura y como la garantía y un primer preludio de aquella. Mas ¡cuán lejos se estaba de su plena y perfecta realización! Un débil resto había vuelto de Babilonia y su estado permanecía sumamente precario: dominio extranjero, vejaciones de parte de los pueblos vecinos, miseria material, miembros indignos en la comunidad... Cf. S. 113 b, 1 y nota y los Salmos 73, 78, 79, 82, 117, etc.

<sup>2</sup>Has trocado, etc.: otros: has hecho volver a los cautivos de Jacob (Crampon). Jacob significa las doce tribus, procedentes de sus doce hijos; en aquel entonces (cf. nota anterior), permanecían en el destierro las diez del Norte, cautivas en Asiria, que nunca volvieron. Cf. S. 79, 2 y nota.

<sup>3</sup>Es el perdón anunciado en S. 13, 7; 125, 1; Is. 59, 20 a., etc. Israel lo daba quizá por cumplido, si es que los vv. 2-4 se refieren a la reciente liberación. Pero también podría ser este pasaje, como el 125, 1, una visión profética de los anhelados bienes que piden los vv. 5 ss. Cf. Rom. 11, 26; Hebr. 8, 12.

<sup>5</sup>S. Jerónimo pone Jesús en vez de Salvador, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo (cf. S. 79, 4). Sobre el v. 6 cf. S. 76, 8; 78, 5; 88, 47.

aparta de nosotros tu indignación.

<sup>6</sup>Acaso estarás siempre enojado con nosotros?

<sup>7</sup>Extenderás tu saña  
de generación en generación?

<sup>8</sup>No volverás Tú a darnos vida,  
para que tu pueblo se alegre en Ti?

<sup>9</sup>Muéstranos, Yahvé, tu misericordia  
y envíanos tu salvación.

<sup>10</sup>Quiero escuchar  
lo que dirá Yahvé mi Dios;  
sus palabras serán de paz  
para su pueblo y para sus santos,  
y para los que de corazón se vuelvan a Él.

<sup>11</sup>Si, cercana está su salvación  
para los que le temen;  
y la Gloria fijará su morada en nuestro país.

<sup>12</sup>La misericordia y la fidelidad  
se saldrán al encuentro;  
se darán el ósculo la justicia y la paz.

<sup>13</sup>La fidelidad germinará de la tierra  
y la justicia se asomará desde el cielo.

<sup>14</sup>El mismo Yahvé dará el bien  
y nuestra tierra dará su fruto.

<sup>15</sup>La justicia marchará ante Él  
y la salud sobre la huella de sus pasos.

<sup>7</sup>s. Son los que el celebrante pronuncia (según la Vulgata) después del Confiteor, al comienzo de la Misa. Envíanos tu salvación (v. 8), esto es al Mesías (cf. S. 79, 3 y nota; Is. 64, 1).

<sup>9</sup>Quiero escuchar: He aquí la actitud ideal del creyente (cf. S. 77, 1 y nota; I Rey. 3, 10). Es la "buena parte" que eligió María (Luc. 10, 39 y 42). Entonces las palabras de Dios siempre nos hablan de paz, porque sus pensamientos son "de paz y no de aflicción" (Jer. 29, 11). Si desde ahora buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (S. 80, 9 y nota). "Vosotros, decía un famoso predicador, que tanto teméis al infierno, y con razón, ¿cómo no teméis ante vuestra indiferencia por conocer lo que ha hablado Dios?" De corazón: ¿Queréis que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña" (S. Agustín). Cf. Jer. 11, 3; 17, 5.

<sup>10</sup>La Gloria, es decir, Dios, que según Ezequiel (11, 23) se había retirado del Templo. Cf. Zac. 2, 5; Ageo 2, 10 y nota; Apoc. 21, 3.

<sup>11</sup>El reinado del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz. Tal es lo que expresa el lema del Sumo Pontífice Pio XII: *Opus iustitiae pax*, tomado de Is. 32, 17, donde el profeta anuncia estas prosperidades.

<sup>12</sup>"Así, pues, la bondad misericordiosa de Yahvé va a encontrarse con la lealtad de su pueblo; y la justicia o socorro libertador de parte de Dios comprenderá la felicidad pacífica de Israel. Del cielo, intervención redentora; de la tierra, leal fidelidad. Y como complemento y cumplimiento normal, de arriba la lluvia y el rocío fecundantes; de abajo, la fertilidad y productividad del suelo (v. 13)... Dios va a venir mesiánicamente, trayendo con Él la redención y la paz perfectas" (Calés). Cf. Is. 9, 7; 11, 1-16; 32, 17 a.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ez. caps. 34 y 37; Os. 2, 18; Zac. 8, 12; S. 71, 11 y nota.

<sup>13</sup>s. "Habrá completa armonía entre la tierra y el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales" (Páramo). Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

## SALMO 85 (86)

## ARDIENTE SÚPLICA Y ALABANZA

*Oración de David.*

Inclina, Yahvé, tu oído y escúchame,  
porque soy desvalido y necesitado.

Preserva mi vida porque soy santo;  
salva a tu siervo que espera en Ti.

Tú eres mi Dios,  
ten misericordia de mí,  
pues a Ti clamo todo el día.

¡Alegra el alma de tu siervo,  
pues a Ti, Señor, elevo mi espíritu.

Porque Tú eres un Señor bueno  
y pronto a perdonar,  
lleno de gracia para todos los que te invocan.

Escucha, Yahvé, mi ruego;  
presta atención a la voz de mi súplica.

En el día de mi aflicción clamo a Ti  
porque Tú me oirás.

No hay Señor semejante a Ti  
entre los dioses;

ni obras como las obras tuyas.

Todas las naciones que Tú hiciste vendrán

1 ss. Esta oración de David, según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez más como figura de Cristo doliente, perseguido por los soberbios (v. 14), débil por sí mismo y necesitado de socorro (cf. los Salmos 21, 34, 37, 39, 68, etc.), y que invoca esa indigencia como título para ser oído con absoluta seguridad (v. 7) por el corazón amante y misericordioso de Dios (v. 15) que lo ha escuchado siempre (v. 13). Nuestra miseria, dice S. Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor y la que más lo mueve a estar con nosotros (S. 39, 18). S. Agustín, y con él Sto. Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mat. 5, 3): "pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres en el espíritu porque es el Espíritu Santo quien da la humildad". Cf. Denz. 179; S. 102, 13 s.; Prov. 29, 33; Is. 66, 2; Mat. 23, 12; Luc. 1, 48; Apoc. 3, 17; Sab. 10, 10 y nota. Toda la infancia espiritual estriba en esto: De ahí que el salmista, sin temer a sus enemigos, sienta la necesidad de alabar esas maravillas de Dios (vv. 8 ss.) y anunciar la gloria universal del Reinado mesiánico (v. 9), y le pide ante todo que lo haga fiel (v. 11), no vacilando luego en pedir milagrosos privilegios para confundir a sus enemigos que son los de Dios (v. 17). Resulta así tan completa esta plegaria que ha sido llamada "Paternoster del Antiguo Testamento".

2. Porque soy santo (hebr.: *hasid*), esto es, no porque soy bueno o tengo méritos (cf. v. 1), sino porque te pertenezco como amigo y devoto (cf. S. 4, 4) y siendo cosa tuya no podrás dejar que me pierda. Gran argumento: es el mismo que dará Jesús para explicar por qué se sacrificia por sus ovejas: porque son tuyas (Juan 10, 11 ss.).

4. "No se pudre en la tierra, dice S. Agustín, el corazón que se eleva a Dios si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra, y si tanto cuidas del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empobrezca sin levantarlo y subirlo?" Y nótese que aquí no se trata de elevar el corazón para apenarlo, sino para alegrarlo.

9. Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita, adorarán al verdadero Dios es anuncio común de los profetas (cf. S. 21, 28 ss.; 46, 10; 64, 1; 65, 4; 101, 16 s. y notas; Is. 2, 3-4; 66, 18 y 23; Zac. 14, 16; Jer. 10, 7; Apoc. 15, 4, etcétera).

a postrarse delante de Ti, Señor,  
y proclamarán tu Nombre.

10. Porque Tú eres grande y obras maravillas.  
Tú solo eres Dios.

11. Enséñame, Yahvé, tu camino  
para que ande en tu verdad;  
que mi corazón se alegre  
en temer tu Nombre.

12. Te alabaré, Señor Dios mío,  
con todo mi corazón,  
y glorificaré tu Nombre  
por toda la eternidad.

13. Pues grande ha sido  
tu misericordia para conmigo;  
y libraste mi alma  
de lo más hondo del abismo.

14. Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,  
y la turba de los prepotentes amenaza mi  
vida; [vida]

15. Mas Tú, Señor,  
Dios de bondad y misericordia,  
tardo en airarte y clementísimo y leal,

16. vuelve hacia mí tu rostro  
y ten piedad de mí;  
pon tu fuerza en tu siervo,  
y salva al hijo de tu esclava.

17. Dame una señal de tu favor,  
para que los que me odian  
vean, confundidos, que eres Tú, Yahvé,  
quien me asiste y me consuela.

11. Se alegre en temer (así los LXX y Calés): No ciertamente en tener miedo, pues lo primero que Jesús nos dice es que no se turba vuestro corazón (Juan 14, 1), sino de saber que estamos entregados a ese camino que nos hace andar en la verdad (Juan 14, 6; cf. S. 118, 1 y nota). La expresión hebrea que señala ese santo temor de Dios nada tiene que ver con ese miedo desconfiado que aleja del amor y es excluido de éste (I Juan 4, 8), sino que indica una total reverencia y fiel sumisión. Es el temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno (cf. S. 18, 10; 110, 10; Ecl. 1, 16). El temor servil procede de la fe informe (Sto. Tomás). Cf. Prov. 1, 7; Sab. 17, 11.

13. Abismo: Algunos conservan el hebreo *scheol*. No significa el infierno o gehena en el sentido del Evangelio sino el lugar de los muertos (cf. S. 6, 6 y nota; Deut. 32, 22).

15. He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo. ¿Cómo no amarlos si realmente lo creemos así? (cf. Ex. 34, 6). Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fué capaz de darnos su Hijo? (cf. Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9; Rom. 5, 8 ss.; 8, 32). La expresión *tardo en airarte*, parece que pudiera aludir aquí a los enemigos contra los cuales se pide auxilio, como indicando que a veces tarda en castigarlos por si se arrepienten (cf. S. 72, 11 s. y nota), pero por eso mismo podemos contar siempre con su lealtad.

16. Hijo de tu esclava: Equivale a "tu siervo". En esta oración de Cristo esa expresión nos trae a la memoria el dulce recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor (Luc. 1, 38).

17. Aplicado a Jesús, como lo hace S. Agustín, este confiado ruego de David nos recuerda los incontables milagros del Salvador, que Él nunca hacía en beneficio propio sino como pruebas de su misión mesiánica. Véase S. 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece igualmente el Corazón de Cristo sólo preocupado por el amor al Padre y, por Él, a las almas que Él le dió.

## SALMO 86 (87)

## GLORIA DE SÍON

- <sup>1</sup>De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.  
 ¡El la fundó sobre los montes santos!  
<sup>2</sup>Yahvé ama las puertas de Sión  
 más que todos los tabernáculos de Jacob.  
<sup>3</sup>Oh ciudad de Dios,  
 de ti se dicen cosas gloriosas!  
<sup>4</sup>Contaré a Rahab y a Babel  
 entre los que me conocen;  
 he aquí a Filisteá y a Tiro

1. Es uno de los Salmos más hermosos; breve en la forma, pero apretado en ideas. Como en S. 75, 3; 84, 10; 85, 9; 131, 13, etc., y con un lirismo que lo lleva a empezar "ex abrupto", canta el salmista la gloria de Sión y el reino mesiánico sobre todas las gentes. *Montes santos*: "Las colinas de Sión y Moriah sobre las cuales está edificada Jerusalén" (Filiion). Ambas fueron elegidas para el Santuario y favorecidas con manifestaciones de Dios (Gén. 14, 18; 22, 2; II Rey. 24, 18). Cf. S. 2, 6; 67, 16 y nota; Miq. 4, 1 s.

2. Ama más a Sión que al resto de Israel. Samaria cayó en semipaganismo (IV Rey. 17, 41) y sus diez tribus nunca volvieron del cautiverio de Asiria. En cambio "la salvación viene de los judíos", como dice Jesús (Juan 4, 22). Cf. S. 77, 67 s.; Is. 49, 14 ss.; 59, 20 (citado en Rom. 11, 26); 60, 10 y 15; Jer. 3, 17 s.; Mat. 27, 37, etc. Algunos lo aplican a la Jerusalén celestial, más amada que la otra porque ella es, dicen, la esposa del Cordero. Pero ello sería sólo una acomodación, pues el texto no compara aquí ambas ciudades sino a una con el resto de Israel. Por otra parte, S. Pablo nos revela que el "Misterio" del Cuerpo místico estuvo escondido desde la eternidad hasta que a él se le encomendó anunciarlo como apóstol de los gentiles (Ef. 3, 8 s.; Col. 1, 25 s.), y también les dice a los hebreos que Abraham y los patriarcas aspiraban ya a la ciudad celestial (Hebr. 11, 10 y 16; cf. 12, 22). *Las puertas*, como hacen notar los comentaristas, indican una ciudad, en contraste con la vida nomáde. Según el S. 121, 3. Sión será la ciudad modelo y según Is. 1, 24-27, después de purificada, "será llamada ciudad del justo, ciudad fiel". Cf. Is. 24, 23.

3. "Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas, Dios ha destinado a la Ciudad santa" (Páramo). Llama la atención en todos ellos la magnitud y extensión de esas promesas (cf. S. 64, 2 y nota; Ez. 40, 2; Mat. 23, 39). "Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)" (Dom Puniet). *Ciudad de Dios*: Jesús, en Mat. 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (cf. S. 47, 2-3). Lesêtre dice a este respecto que, según Bar. 5, 2, "Dios pondrá la mitra de honor sobre la Jerusalén restaurada" (cf. S. 68, 36). *Cosas gloriosas*: "Las que a continuación se dicen de ser Sión la metrópoli espiritual de todos los pueblos" (Prado). Un *selah* (repetido en el v. 6) subraya la profundidad y trascendencia de estas palabras misteriosas.

4. "El salmista cede la palabra a Yahvé para dejarle pronunciar una profecía que tiene su paralelo en Is. 2, 2 s. y 11, 10" (Ubach). Véase esos pasajes con sus notas y variantes según el hebreo. Por Rahab aquí se entiende Egipto, como en Is. 30, 7 (texto hebreo). En el fondo esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Jos. 2, 9 ss.) y fue salvada (Jos. 6, 17 y 25); cuya fe elogia S. Pablo (Hebr. 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mat. 21, 31), pues hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (Mat. 8, 11). *Filisteas*, etc., es decir, las naciones de todos los rumbos no sólo vendrán a Jerusalén (Is. 49, 12; 60, 5), sino que la tendrán por patria suya.

y al pueblo de los etíopes:  
 han nacido allí."

<sup>5</sup>Así se dirá de Sión:

"Uno por uno,  
 todos han nacido en ella,  
 y es el mismo Altísimo  
 quien la consolidó."

<sup>6</sup>Y en el libro de los pueblos,

Yahvé escribirá:  
 "Estos nacieron allí."

<sup>7</sup>Y cantarán danzando:

"Todas mis fuentes están en Ti."

## SALMO 87 (88)

## LAMENTO DEL HOMBRE EN EXTREMA AFLICCIÓN

<sup>1</sup>Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al maestro de coro. Sobre el tono de "Mahalal", para cantar. Maskil. De Hemán el ezrabita.

<sup>2</sup>Yahvé, Dios de mi salud,  
 día y noche clamo en tu presencia.

<sup>3</sup>Llegue hasta Ti mi oración,  
 inclina tu oído a mi clamor.

<sup>4</sup>Pues mi alma está saciada de males,  
 y mi vida al borde del sepulcro.

<sup>5</sup>Me cuentan entre los que bajan a la tumba;  
 he venido a ser como un hombre inválido,

5 s. Calés, refutando a algunos que "exorcizan como pueden el espectro desagradable del profetismo mesiánico", dice que "tenemos aquí un oráculo de la conversión universal de las naciones a Yahvé como en Is. 2, 2-4 y en tantos otros pasajes de los profetas, paralelos o análogos. Los nombres propios citados por el salmista lo son a título de ejemplos. Y más adelante es cuestión simplemente de registro de los pueblos. Y Sión es aquí ante todo la Sión literal, metrópoli del reino davídico. Pero su concepto no se detiene allí, sino que se baña en la luz lejana y misteriosa de las esperanzas mesiánicas". Sobre estos nuevos hijos de Sión, cf. Is. 49, 21. En el v. 6 Yahvé es representado "como llevando personalmente los registros, anotando uno por uno" (Prado).

7. *Todas mis fuentes están en Ti*: Tal sería, según varios autores, el título de la danza festiva, cuyo sentido parece ser la alabanza de Sión como centro espiritual de todos los pueblos (cf. Is. 59, 19 ss. citado en Rom. 11, 26; Is. 60, 10-22, etc.). Otros entre ellos Vaccari, prefieren conservar la lección de los LXX según la cual estarán llenos de gozo cuantos moren allí.

1. Sobre *Mahalal*, véase S. 52, 1 y nota. *Hemán* era cantor y levita (I Par. 6, 16-23). *Ezrabita*: hijo de *Ezrah*. Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor llevado al sumo extremo. Pero no desespera porque su corazón desconfía en Dios y su confianza inquebrantable arguye ante el divino Padre con esa porfía sin límites que tanto nos incalca Jesús y que parecería inconveniente a los que ignorasen la parábola del amigo importuno (Luc. 11, 5 ss.), de la viuda y el juez inicuo (Luc. 18, 1 ss.), y tantas otras lecciones que a millares nos dan las páginas sagradas. Como los Salmos 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos), es éste un verdadero tesoro para hallar consuelo en la oración.

2. Entre las discutidas variantes del T. M. conservamos el claro y hermoso sentido de los LXX y de la Vulgata que concuerda muy bien con todo el contexto.



<sup>6</sup>abandonado a su propia suerte  
como los muertos;  
como las víctimas  
que yacen en el sepulcro,  
de quienes ya no te acuerdas,  
y que no son más objeto de tu cuidado.  
<sup>7</sup>Me has puesto en una profunda fosa,  
en tinieblas, en el abismo.  
<sup>8</sup>Sobre mí pesa tu indignación,  
y con todas tus olas me estás ahogando.  
<sup>9</sup>Has alejado de mí a los amigos,  
me has hecho objeto  
de abominación para ellos;  
me encuentro encerrado, sin poder salir.  
<sup>10</sup>Mis ojos flaquean de miseria;  
clamo a Ti, Yahvé, todo el día,  
hacia Ti extendiendo mis manos.

<sup>11</sup>¿Es que para los muertos  
haces tus maravillas,  
o se levantan los difuntos para alabarte?  
<sup>12</sup>¿Acaso en las sepulturas  
se proclama tu bondad,  
en la tierra de los muertos tu fidelidad?  
<sup>13</sup>Se harán tus prodigios manifiestos  
en las tinieblas,  
y tu gracia en la tierra del olvido?

6. Como los muertos: Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón éstos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. v. 11.

8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase S. 68, 5 y nota.

9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase v. 19; S. 68, 9 y nota; el Kempis II, 9.

11 ss. Para los muertos: ¿Acaso las reservarias para ellos (cf. v. 6 y nota) y no para nosotros que tanto te necesitamos? *Se levantan*: En presente. En futuro no podría decirse esto, pues sabemos que resucitarán (I Cor. 15, 23 y 51 ss.; I Tes. 4, 13 ss.) y así también lo esperaban los antiguos justos para la venida del Mesías (S. 15, 9 ss., 26, 13; Job 19, 25 ss.). Entretanto el *School* era para ellos el oscuro destino de los muertos (cf. S. 6, 6; 113 b, 17 y notas) y no contemplaban la propia glorificación de cada uno sino como obra del Cristo venidero, siendo esto lo que les hacía suspirar por su advenimiento. Igual cosa se nos inculca en el Nuevo Testamento, donde se habla constantemente no de la muerte de cada uno sino de la Parusía del Señor (cf. Márc. 13, 33 ss.; Luc. 17, 28-36; Rom. 8, 23; Filip. 3, 20 ss.; I Tes. 5, 1-4; I Pedro 1, 7; 5, 4; II Pedro 3, 12; Apoc. 22, 12, etc.), donde aparecerá nuestra gloria definitiva, y no ya del alma sola, sino también del cuerpo (cf. II Cor. 5, 3-10; Apoc. 6, 9 ss. y notas); no ya individual, sino con toda la Iglesia, que se unirá a Jesús como el cuerpo a la Cabeza en las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9), para ver finalmente glorificado sobre la tierra a Aquel que en su primera venida no tuvo sino dolores para conquistarnos esa gloria. Tal ha de ser el ansia de la Iglesia que somos todos nosotros, como la novia — así la llama el Apocalipsis — que anhela sus nupcias (Apoc. 22, 17 y 20; Cant. 8, 14 y notas).

<sup>14</sup>Yo en cambio, Yahvé,  
te expreso mi clamor,  
y desde temprano te llega mi ruego.  
<sup>15</sup>Por qué, Yahvé, rechazas mi alma  
y escondes de mí tu faz?  
<sup>16</sup>Soy miserable,  
y vivo muriendo desde niño;  
soporté tus terrores  
y ya no puedo más;  
<sup>17</sup>tus iras pasaron sobre mí,  
y tus espantos me han anonadado.  
<sup>18</sup>Me rodean como aguas todo el día,  
me cercan todos juntos.  
<sup>19</sup>Has alejado de mí al amigo  
y al compañero,  
y mis familiares son las tinieblas.

## SALMO 88 (89)

PROMESA DEL REINO MESIÁNICO  
A DAVID

<sup>1</sup>*Maskil de Etán ezrabita.*

<sup>2</sup>Quiero cantar eternamente  
las misericordias de Yahvé;  
que mi boca anuncie tu fidelidad  
de generación en generación.  
<sup>3</sup>Porque Tú dijiste: "La misericordia  
está afianzada para siempre",  
y en el cielo afirmaste tu fidelidad:  
<sup>4</sup>"He hecho un pacto con mi escogido,  
he jurado a David, mi siervo:

14 ss. Yo en cambio, es decir: no soy mudo como esos muertos sino que día y noche te estoy rogando (v. 1). ¿Cómo, pues, no me escuchas (v. 15) si estoy tan necesitado? (v. 16 ss.). Así concluye el Salmo, siendo tal vez el único en que no se deja entrever al final el consuelo de haber sido ya escuchada la oración. Esto, que lo hace aún más precioso como ejercicio espiritual de nuestra fe, es sin duda lo que ha hecho colocar este Salmo en el Oficio de los dolores de María el viernes de Pasión, porque Ella, como Abraham, sufrió ante todo y más que nadie la prueba de su fe al ver que las promesas gloriosas del Ángel (Luc. 1, 32 ss.), lejos de realizarse ya entonces (Luc. 1, 54 ss.), terminaban al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 ss. y nota.

1 ss. Varias veces figura el nombre de Etán, como el de Asaf, entre los levitas cantores del Templo constituidos por David (I Par. 6, 31 ss.), lo mismo que Hemán, quien figura como autor del Salmo anterior. En el presente, que empieza con un himno (1-19), el contenido central es profético (20-38), terminando en forma elegíaca que suspira por la decadencia actual del pueblo que recibió tales promesas. "El punto especial sobre el cual quiere insistir el salmista es la alianza, garantizada por un solemne juramento, que Yahvé contrajo con la dinastía davidica: esta dinastía debe guardar el trono para siempre" (Calés). Aunque no es un Salmo precisamente sapiencial es llamado *Maskil*, debido quizá por las enseñanzas que contiene de historia y profecía.

2. Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Santa Teresa de Lisieux. Cf. S. 49, 14 y nota.

3. Sobre misericordia y fidelidad véase v. 15; S. 116, 2 y notas. *Afirmaste*: se refiere a la solemne promesa que sigue en el v. 4 s.

<sup>8</sup>Para siempre haré estable tu descendencia; daré firmeza a tu trono por todas las generaciones."

<sup>9</sup>Los cielos pregonan tus maravillas, oh Yahvé, y tu fidelidad la asamblea de los santos.

<sup>10</sup>Porque ¿quién en los cielos se igualará a Yahvé, y quién entre los hijos de Dios será semejante a Él?

<sup>11</sup>Dios es glorificado en la asamblea de los santos; grande y formidable sobre cuantos le rodean.

<sup>12</sup>Yahvé, Dios de los ejércitos!

<sup>13</sup>¿Quién como Tú? Poderoso eres, oh Yah, y tu fidelidad te circunda.

<sup>14</sup>Tú señoreas la soberbia del mar, Tú domas la altivez de sus olas.

<sup>15</sup>Tú hollaste a Rahab como a un cadáver; con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos.

<sup>16</sup>Tuyos son los cielos y tuya es la tierra,

5. He aquí el tema principal de este Salmo como del S. 131 (véase allí las notas): la promesa de la *realidad eterna* de David, que se lee en II Rey. 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpidamente y eternamente desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Rey. 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Rey. 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Rey. 6, 11-13; 9, 4-9) que fue violada (III Rey. 11, 11). Así lo confirma el profeta Ahías en III Rey. 11, 29-39 y el mismo David en su lecho de muerte (III Rey. 2, 3 a.). Véase v. 31 ss. y nota. Trátase, pues, de un Salmo mesiánico porque la promesa hecha a David se cumplirá en Jesucristo (Luc. 1, 32; Is. 9, 7; 22, 22; 55, 3; Dan. 7, 14; 7, 27; Mtg. 4, 7, etc.; cf. S. 44, 7 y nota).

7 ss. *Los hijos de Dios*: Son aquí los ángeles en sentido lato, como se ve por el contexto (cf. Job 1, 6; 38, 7). El salmista quiere destacar la absoluta e infinita superioridad y omnimoda autoridad de Dios sobre todos los seres creados, por elevados que estén (cf. Dan. 4, 14 y 10, 13 y notas). Lo mismo hace S. Pablo en Hebr. 1, 4-14, no ya con respecto al Padre sino al Verbo encarnado, Jesús.

9. *¿Quién como Tú?* (cf. S. 76, 14). Es el grito de guerra que da nombre al Arcángel Miguel: ¿Quién como Dios? (hebr.: *¿Mica-El?*). Cf. Dan. 10, 13 y 21; 12, 1; Judas 9; Apoc. 12, 7 ss. *Yah*: forma abreviada de *Yahvé*: el Ser por excelencia (cf. Ex. 3, 14 y nota). Es decir que su Nombre es sinónimo de la verdad (Juan 17, 17), esencialmente opuesto a lo que no es, la mentira. De ahí que esté como circundado por su fidelidad. Cf. v. 15.

10. Cf. Job. 38, 11.

11. *"Rahab, monstruo en que se personifica la soberbia y rebelión (en hebreo significa excitado, conmovido); las aguas que al principio cubrían la tierra (Gén. 1, 2, 6-9) se representan aquí en poética personificación como enemigos con quienes Dios lucha (cf. v. 10; S. 73, 13; Job 9, 13; 26, 12; Is. 51, 9 a.). Así lo explica, p. ej., Bover-Cantera. Según otros, Rahab es Egipto (cf. S. 86, 4)"* (Salterio Romano). Calés opina que aquí también puede ser Egipto si por los enemigos dispersos se alude a las naciones gentiles.

12. Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar a Dios mediante un acto de fe en Él como Creador y Señor de todo (cf. Hech. 4, 24).

Tú cimentaste el orbe y cuanto contiene.

<sup>13</sup>Tú creaste el Septentrión y el Mediodía; el Tabor y el Hermón se estremecen al Nombre tuyo.

<sup>14</sup>Tú tienes el brazo poderoso, fuerte es tu mano, sublime tu diestra.

<sup>15</sup>Justicia y rectitud son las bases de tu trono; la misericordia y la fidelidad van delante de Ti.

<sup>16</sup>Dichoso el pueblo que conoce el alegre llamado! Caminará, oh Yahvé, a la luz de tu rostro.

<sup>17</sup>Continuamente se regocijará por tu Nombre. y saltará de exultación por tu justicia.

<sup>18</sup>Porque Tú eres la gloria de su fortaleza, y por favor tuyo será exaltado nuestro poder.

<sup>19</sup>Pues de Yahvé es nuestro socorro, del Santo de Israel, que es nuestro Rey.

13. "En la Transfiguración, el Tabor y el Hermón se estremecieron a la vista de la gloria de Cristo" (Calés). Por eso sin duda el Salmo se dice en esa fiesta.

15. ¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio? La bondad misericordiosa (*hesed*) y la fidelidad (*emunah*), con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas, están siete veces repetidas en este Salmo y son los dos títulos de gloria que más invoca Dios en las Escrituras. ¿Puede haber mayor motivo de felicidad y de confianza para nosotros? Cf. Núm. 23, 19; S. 99, 5, etc.

16 ss. En este pasaje (vv. 16-19) en que es muy discutido el T. Mtg., nos parece más claro el sentido de los LXX que, como la Vulgata, usa los verbos en futuro (así también Vaccari), ya que el triste estado actual de Israel que lamenta el salmista (vv. 39 ss.) no permite suponer esta alegría como presente, sino más bien como preámbulo a los gloriosos anuncios proféticos que siguen (vv. 20 ss.). *El alegre llamado* podría ser el de S. 97, 6 (cf. S. 109, 3 y nota). Sobre la alegría en la Nueva Alianza, véase S. 150, 5 a.; Is. 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filip. 4, 4; Rom. 14, 17; I Pedro 1, 8.

18. *Por favor tuyo*: Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor: la gloria de ser el solo excelente, y bueno y generoso y sabio (Is. 42, 8; 48, 11; Rom. 16, 27; I Tim. 1, 17; Jud. 24). Todo lo demás nos lo da Él, hasta la felicidad eterna y su propio Hijo (Juan 3, 16) en quien Él tiene puesta su complacencia (Mat. 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse de una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a su Padre. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio y el mundo. Este mira como virtud y suele llamar noble altivez lo que para Dios no es más que soberbia. Afirmar la propia personalidad es el consejo que daba Séneca. Volverse niño negándose a sí mismo, en la propia personalidad es, como sabemos, lo esencial en el discípulo de Jesucristo (cf. I Cor. 1, 29). pues los niños serán los primeros en el Reino, y los que no sean como ellos no entrarán (Mat. 18, 1 ss.).

<sup>20</sup>Hablaste un día en visiones  
a tus santos, y dijiste:  
"He impuesto la corona a un héroe,  
he ensalzado al escogido de entre mi pueblo.

<sup>21</sup>He descubierto a David, mi siervo,  
lo he ungido con mi óleo santo,

<sup>22</sup>para que mi mano esté con él siempre  
y mi brazo le dé fortaleza.

<sup>23</sup>No lo engañará el enemigo;  
ni el maligno lo humillará.

<sup>24</sup>Pues Yo destruiré delante de él  
a sus enemigos,

y destruiré a los que le odian.

<sup>25</sup>Mi fidelidad y mi gracia están con él;  
y en mi Nombre será exaltado su poderío.

<sup>26</sup>Extenderé mi mano sobre el mar,  
y su diestra sobre los ríos.

<sup>27</sup>El me invocará: "Tú eres mi Padre;  
Tú mi Dios y la roca de mi salud."

<sup>28</sup>Y Yo lo haré primogénito;  
el más excelso entre los reyes de la tierra.

<sup>29</sup>Le guardaré mi gracia eternamente,  
y para él será firme mi alianza.

<sup>30</sup>Haré durar para siempre su descendencia,  
y su trono como los días de los cielos.

<sup>31</sup>Si sus hijos abandonaren mi Ley  
y no caminaren en mis preceptos,

<sup>32</sup>si violaren mis disposiciones  
y no guardaren mis mandamientos,

<sup>33</sup>castigaré con la vara su delito,  
y con azotes su culpa;

<sup>34</sup>pero no retiraré de él mi gracia,  
ni desmentiré mi fidelidad.

<sup>35</sup>No violaré mi pacto,  
ni mudaré cuanto han dicho mis labios.

<sup>36</sup>Juré una vez por mi santidad;  
¿acaso quebrantaré mi palabra a David?

20. En los vv. siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Rey. 7, 8-16). El héroe que recibe la corona es, como veremos, David (v. 21), el cual es asimismo figura de Cristo. Cf. Bar. 5, 2; Ez. 37, 24-25.

21. He descubierto: Notable expresión, como diciendo: he hecho un hallazgo, que estaba escondido en su insignificancia (cf. I Rey. 13, 14; 16, 1-13). En Hech. 13, 22 se cita este v. haciendo de David, no obstante su pecado de II Rey. 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Rey. 11, 34; Ecl. 47, 9, etc. y se explica en Hech. 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Luc. 1, 30), es decir, le fueron agradables, porque ambos eran pequeños (Prov. 9, 4 ss.).

27. Tú eres mi Padre: "Apelación que responde a aquella por la cual Yahvé ha dicho a su Ungido: Tú eres mi Hijo, en el S. 2, 7" (Desnoyers). Cf. v. 28 y 37; S. 109, 3 ss.

28. Primogénito. Así llama S. Pablo a Jesús (Rom. 8, 29; Col. 1, 15-18).

31 ss. En II Rey. 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo), objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fué condicional (vv. 3-5), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (vv. 35 ss.).

<sup>37</sup>Su descendencia durará eternamente,  
y su trono como el sol delante de Mí,  
<sup>38</sup>y como la luna, firme para siempre,  
testigo fiel en el cielo."

<sup>39</sup>Sin embargo Tú (nos) has rechazado  
y echado fuera,

te has irritado gravemente  
contra tu ungido;

<sup>40</sup>has despreciado el pacto con tu siervo,  
profanaste su corona (echándola) a tierra.

<sup>41</sup>Has destruido todas sus murallas,  
has reducido a ruinas sus fortificaciones.

<sup>42</sup>Lo saquearon cuantos pasaron por el camino,  
ha venido a ser el ludibrio de sus vecinos.

<sup>43</sup>Levantaste la diestra de sus adversarios,  
llenaste de regocijo a todos sus enemigos.

<sup>44</sup>Le embotaste el filo de su espada,  
y no le sostuviste en el combate.

<sup>45</sup>Apagaste su esplendor  
y derribaste por tierra su trono.

<sup>46</sup>Abreviaste los días de su juventud,  
lo cubriste de ignominia.

<sup>47</sup>¿Hasta cuándo, Señor?

¿Te esconderás para siempre?

¿Arderá tu ira como el fuego?

<sup>48</sup>Recuerda lo que es la vida;

¿acaso habrías creado en vano  
a los hijos de los hombres?

37 s. Por tercera vez repite Dios la solemne promesa (cf. v. 4 s.; 20 ss.). Como el sol, etc. Cf. S. 71, 5; Jer. 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Rey. 7, 16. Testigo fiel en el cielo. Texto inseguro. Si consideramos la frase en sus diversos aspectos, el testigo sería, según algunos, el propio Dios que garantizaría su promesa. Otros piensan en la misma luna; otros, en el arco iris de la alianza con Noé (Gén. 9, 13 s.). Varios modernos proponen otra lección que significaría más bien: estable para siempre como las alturas de los cielos. La nota musical *selah*, en el original, acentúa la importancia de todo este pasaje.

39 s. Desde aquí hasta el v. 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura; están derrotados el ejército y el poder del ungido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en los vv. 31 y sigs.

47. ¿Te esconderás para siempre? Es el lamento cien veces repetido de Israel durante su larga prueba. Cf. S. 76, 8; 78, 5; 84, 6. Según Isaías esto se vincula con la ceguera del pueblo de Dios. Cf. Is. 6, 9-13 y nota a este último.

48. Lo que es la vida: El nuevo Salterio Romano dice: *Cuán breve es mi vida*. Según algunos, habría de entenderse de la vida del salmista o de la del rey, que es de edad avanzada y está ansioso por ver el cumplimiento de las promesas del Señor (cf. Núm. 23, 23; Tob. 13, 20; S. 101, 24 s.); pero, conforme al contexto (cf. v. 49), parece evidente que tiene un alcance general, como lo observa Fillion, y se refiere a todo Israel en el sentido de que, siendo tan frágil la vida humana, y tan dura la que lleva el pueblo de Dios según los vv. 39 ss. (cf. S. 79, 13 s.), no sólo el rey sino todos caerían en las garras del *scheol* (v. 49) y jamás podrían cumplir entonces las esplendorosas promesas dadas (v. 50). Y esto es tanto más real cuanto que los israelitas están como ovejas condenadas al matadero (S. 43, 22; 78, 11; 101, 21 ss.) y los gentiles se han propuesto borrar su nombre de la tierra (S. 73, 8; 82, 5). En tal caso ¿para qué habría Dios creado a los hombres si el pueblo escogido había de perecer de esa manera? Éste es el sentido del se-

- <sup>49</sup> ¿Qué hombre podrá sobrevivir  
sin ver la muerte,  
y sustraer su vida  
a las garras del sepulcro?
- <sup>50</sup> ¿Dónde están, Señor,  
tus antiguas misericordias,  
las que a David juraste por tu fidelidad?
- <sup>51</sup> Señor, acuérdate  
del oprobio de tus siervos:  
llevo yo en mi pecho  
las hostilidades de los gentiles,  
<sup>52</sup> el insulto con que tus enemigos  
persiguen, oh Yahvé,  
persiguen los pasos de tu ungido.
- <sup>53</sup> Bendito sea el Señor eternamente.  
¡Así sea! ¡Así sea!

## SALMO 89 (90)

## FUGACIDAD DE LA VIDA HUMANA

## Oración de Moisés, varón de Dios.

Oh Señor,  
Tú eres de generación en generación.

gundo hemistiquio según los LXX y la Vulgata, que conservamos como Ubach y otros. Las versiones del T. M., diversamente entendidas, insistirían sobre la fugacidad de la vida: *acuérdate de que "nada" hiciste a los hombres* (Fillion), aludiendo a que Adán fué hecho de barro. Pero no es menos cierto que fué hecho inmortal, a pesar del barro, por lo cual no parece viable tal lección ni la que dice que Dios creó a los hombres caducos, pues no fué Él quien hizo la muerte (cf. Sab. 2, 23-24 y notas). Algunos piensan que los versículos 48-49 son transportados del Salmo 89, sea como texto o nota marginal.

49. Como se ha visto en la nota anterior, no podría suponerse en este v. una afirmación doctrinaria o universal sobre la mortalidad de todo hombre, que estaría aquí fuera de lugar. Por lo demás es natural que el salmista no conociera (cf. S. 87, 11 y nota) el misterio que S. Pablo explica en I Cor. 15, 51 ss. (texto griego), según el cual hoy sabemos que los que vivamos en el momento de la segunda venida de Cristo, "seremos arrebatados... en nubes hacia el aire al encuentro del Señor" (I Tes. 4, 17).

51 s. Pide el castigo de las naciones que humillan a Israel a causa de la decadencia a que Dios lo abandona. Véase Joel 3; Judit 16, 20; Is. 4, 11; 49, 25 s.; Ez. 38, 16 ss.; II Mac. 6, 14; Sof. 3, 8; Deut. 32, 35, etc.

53. Doxología que termina el libro tercero de los Salmos.

1. En este Salmo, que encabeza el libro cuarto del Salterio (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida (cf. S. 88, 48-49 y notas). lo que nos mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre celestial que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el grandioso cántico de Deut. 32 es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que el Salmo pertenece a Moisés, "el varón de Dios" (Deut. 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por "el color antiguo del estilo", rodea de un encanto especial a este bellísimo tesoro de piedad que "bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés" (Herder). *Téase*: Según los mejores autores, las palabras "nuestro refugio", que algunos conservan, son sin duda una glosa que perturba el ritmo y también el sentido, pues aquí sólo se trata de Dios (cf. v. 2 y nota).

<sup>2</sup> Antes que los montes fuesen engendrados,  
y naciesen la tierra y el orbe,  
y desde la eternidad hasta la eternidad,  
Tú, oh Dios, eres.

<sup>3</sup> Tú reduces a los mortales al polvo,  
y les dices: "Reintegraos, hijos de Adán."

<sup>4</sup> Así como mil años son a tus ojos  
lo que el día de ayer,  
una vez que ha pasado,  
y lo que una vigilia de la noche,

<sup>5</sup> así (a los hombres) los arrebatas,  
y son como un sueño matutino,  
como la hierba verde;

<sup>6</sup> que a la mañana está en flor y crece,  
y a la tarde es cortada y se seca.

<sup>7</sup> Así también nos consumimos  
a causa de tu ira,  
y estamos conturbados por tu indignación.

<sup>8</sup> Has puesto ante tus ojos nuestros delitos,  
y a la luz de tu rostro  
nuestros pecados ocultos,

<sup>9</sup> porque todos nuestros días declinan  
por efecto de tu ira,  
nuestros días pasan como un suspiro.

2. En contraste con la inestabilidad del hombre (v. 3 ss), cuyas generaciones son —ya lo decía Homero— como las de las hojas, se nos muestra aquí la estabilidad del Eterno, que era "antes que los montes", etcétera. Ahora sabemos que, así como el Padre era eternamente —"Principio sin principio"— así también "en el principio el Verbo era" (Juan 1, 1). "Principio principiado", no hecho pero sí engendrado, el Hijo debe al Padre todo su Ser, pero es tan eterno como el Padre, pues Él lo engendra también "desde la eternidad y hasta la eternidad", como un espejo perfectísimo de Sí mismo (Hebr. 1, 1-3; Sab. 7, 26). Por eso la Sabiduría, que es el Hijo, puede decir como aquí de su propia eternidad: "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras." Véase este admirable pasaje en Prov. 8, 22-36 y notas.

3. Véase en Gén. 3, 19 esta sanción que Dios se vió obligado a imponer al primer hombre (cf. Rom. 5, 12; Sab. 2, 24 y nota) y que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de Ceniza. *Adán* significa hombre, y de ahí que algunos traduzcan: *hijos de hombres*.

4. S. Pedro cita este v. en II Pedro 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Cf. Is. 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sof. 1, 15 (de donde se tomó el primer verso del Dies irae); Apoc. 20, 4-6, etc.

5. Este vers. reza en la versión de Bover-Cantera: *Son a modo de sueño, que cuando quiere amanecer disipa; cual verdeante hierba*. Es un pasaje oscuro, vertido diversamente, pero que expresa sin duda, como todo el contexto, este concepto de la fugacidad de nuestra vida. Véase las incomparables figuras que nos da sobre esto el libro de la Sabiduría (5, 9-13).

7. Como anota Fillion, habla aquí Israel, el mismo pueblo en cuyo favor se ora en los vv. 13 ss.

9. Como un suspiro: LXX y Vulg. dicen: *como una tela de araña*, figura frecuente en la Biblia (cf. Job 8, 14; Is. 59, 5; Os. 8, 6). Fray Luis de Granada, comentándolo en ese sentido, dice: "Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosas de aire y de muy poco valor."

- <sup>10</sup>Los días de nuestra vida son en suma setenta y en los robustos, ochenta; [años, y los más de ellos son pena y vanidad, porque pronto han pasado y nos volamos.
- <sup>11</sup>¿Quién pesa según el temor que te es debido la vehemencia de tu ira y tu indignación?
- <sup>12</sup>Enseñanos a contar nuestros días, para que lleguemos a la sabiduría del corazón.
- <sup>13</sup>Vuélvete, Yahvé —¿hasta cuándo?— y sé propicio a tus siervos.
- <sup>14</sup>Sácanos con tu misericordia desde temprano, para que nos gocemos y nos alegremos todos nuestros días.
- <sup>15</sup>Alégranos por los días en que nos humillaste, por los años en que conocimos la desventura.
- <sup>16</sup>Manifiéstese a tus siervos tu obra, y a sus hijos tu gloria.
- <sup>17</sup>Y la bondad del Señor, nuestro Dios, sea sobre nosotros; y conduce Tú las obras de nuestras manos, [para que prospere la obra de nuestras manos].

## SALMO 90 (91)

## PREMIO DE LA CONFIANZA

- <sup>1</sup>Tú que te abrigas en el retiro del Altísimo, y descansas a la sombra del Omnipotente,
- <sup>2</sup>¿dónde a Yahvé:  
"Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío!"
- <sup>3</sup>Porque Él te librará del lazo de los cazadores y de la peste mortífera.
- <sup>4</sup>Con sus plumas te cubrirá, y tendrás refugio bajo sus alas; su fidelidad es escudo y broquel.
- <sup>5</sup>No temerás los terrores de la noche, ni las saetas disparadas de día, ni la pestilencia que vaga en las tinieblas, ni el estrago que en pleno día devasta.
- <sup>7</sup>Aunque mil caigan junto a ti y diez mil a tu diestra, tú no serás alcanzado.
- <sup>8</sup>Antes bien, con tus propios ojos contemplarás, y verás la retribución de los pecadores.
- <sup>9</sup>Pues dijiste a Yahvé:  
"Tú eres mi refugio", hiciste del Altísimo tu defensa.
- <sup>10</sup>No te llegará el mal ni plaga alguna se aproximará a tu tienda.

10. *Nos volamos*: Así, literalmente (cf. I Cor. 7, 31 y nota). Notemos el decrecimiento de la longevidad: en Gén. 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Gén. 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (cf. S. 88, 48 s. y nota). Véase también sobre la duración de la vida, Ecli. 18, 8; cf. Is. 65, 20.

12. Para pedir esta sabiduría del corazón (cf. S. 50, 12; Sab. 1, 5 notas), que es el mayor de los bienes (Prov. 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sab. 7, 11), véase la oración de Salomón (III Rey, 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Ecli. 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta decarla de corazón (Sab. 6, 12 ss.) Enseñanos a contar nuestros días, esto es, a conocer, para no apearnos, su fugacidad, en la cual muy difícilmente llegamos a creer. Cf. S. 38, 5.

15. *Alégranos*, etc.: Aunque tiene aquí un matiz distinto de la Vulgata (que dice: *nos alegraremos*, etcétera), este hermoso concepto filial, que muestra la humillación y la prueba como lección saludable de la cual luego nos alegramos, es muy propio de la Biblia (S. 118, 71 y 75; Dan. 9, 8, etc.). Sería ideal para escribirlo en las plazas públicas de todos los países azotados por la guerra, como un acto de contrición colectiva (cf. Lam. 3, 42 y nota). Pero bien sabemos que el mundo no sigue esos caminos. Los pueblos, después del dolor, tienen más sed de "pan y circo" y el orgullo herido se aumenta con el azote; y se hace entonces más culpable, como el pobre que es soberbio (cf. Ecli. 25, 4 y nota). Esto, que la historia nos muestra, lo confirman las profecías. Cf. Apoc. 9, 21; 16, 9 y 11 y notas.

17. *Conduce Tú*: Véase la terminante afirmación de Jer. 10, 23 y la indignación de Dios en Is. 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo, que es el mayor desprecio, tanto para su celosísima Providencia (cf. Mat. 6, 33), cuanto para su Sabiduría y Santidad que Él nos presenta siempre como la única fuente de todo bien (cf. Juan 15, 5 y nota). ¡Cuántas veces, en los trabajos temporales y aun en los que pretenden ser apostólicos, obramos tan ensimismados en nuestro propio modo de ver, como si ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo hubiese dejado de existir hasta el día siguiente! Cf. S. 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mat. 5, 36; 10, 30; Hech. 17, 28; Rom. 9, 16; I Cor. 3, 6 s.; Filip. 2, 13; Is. 26, 12; etc. El final que va entre corchetes no está en los LXX (Codex B) y algunos autores lo suprimen.

1 ss. Es este Salmo "el himno triunfal de la confianza en Dios" (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (véase S. 32, 22). La Iglesia lo pone en las Completas del Domingo. El Salterio Romano usa, como Vaccari, el vocativo: *Tú, que te abrigas*, en concordancia con el v. 3. Muchos otros (Rembold, Calés, Crampon, Ubach, etc.) mantienen como LXX y Vulg. la tercera persona: *El que se acoge ... descansa*. En realidad el hebreo no tiene ni una ni otra forma sino que empieza refiriéndose (como si fuese un título) al que se aloja en lo secreto del Altísimo como para pasar la noche en la tienda del Omnipotente (*Schaddai*, como en S. 67, 15), y luego sigue en primera persona: *Digo a Yahvé*, etc. De ahí que algunos propongan para todo la primera persona: *Hablando ... digo*, etc.

4. Lo que aquí se dice del Padre celestial lo dice también Jesús de sí mismo en Mat. 23, 27. *Su fidelidad*: La enseñanza sobre esa lealtad de Dios, indefectible y protectora (cf. S. 24, 10; 88, 15 y nota), es aplicable también a la *verdad* de Dios, la cual nos defiende como un escudo (así la versión de los LXX), tanto de nosotros mismos cuanto de Satanás y del mundo, contra las tremendas seducciones del error. Cf. S. 26, 1; 111, 7; Prov. 3, 3; 20, 28 y Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; Ef. 4, 14; II Tes. 2, 10 y notas.

5 s. Es decir que para él tanto da el que los enemigos sean visibles u ocultos.

7. Lo que Dios nos ofrece aquí es, como podemos observar, un verdadero privilegio, de esos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (cf. S. 24, 14; Ex. 35, 31; Mat. 6, 33; Juan 14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mat. 20, 13; Rom. 9, 15; Sant. 4, 12, etc.).

9. *Pues dijiste*: Así también Crampon, Calés, Rembold, etc. Es el acto de confianza que se hizo en el v. 2. Tal es la única condición de tantos beneficios (vv. 1 a y 14).

- <sup>11</sup>Pues Él te ha encomendado a sus ángeles,  
para que te guarden en todos tus caminos.  
<sup>12</sup>Ellos te llevarán en sus manos,  
no sea que lastimes tu pie contra una piedra.  
<sup>13</sup>Caminarás sobre el áspid y el basilisco;  
hollarás al león y al dragón.  
<sup>14</sup>Por cuanto él se entregó a Mí,  
Yo lo preservaré;  
lo pondré en alto  
porque conoció mi Nombre.  
<sup>15</sup>Me invocará, y le escucharé;  
estaré con él en la tribulación,  
lo sacaré y lo honraré.  
<sup>16</sup>Lo saciaré de larga vida,  
y le haré ver mi salvación."

## SALMO 91 (92)

## GRANDEZAS DE NUESTRO DIOS

<sup>1</sup>*Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*

<sup>2</sup>Bueno es alabar a Yahvé,  
y cantar a tu Nombre, oh Altísimo;

11. En Mat. 4, 6 y Luc. 4, 10 el diablo aplica esta promesa al Mesías, pero ella, como se ve por el contexto, es para todos los que confían en Dios (cf. vv. 2, 9 y 14) y contiene la consoladora noticia de los ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, véase Hebr. 1, 14; Judit 13, 20; Tob. 3, 3; 12, 12; Luc. 16, 22; Hech. 12, 15; Mat. 18, 10; Gén. 48, 16; S. 67, 18 y nota.

13. Jesús hizo a sus discípulos igual anuncio (Marc. 16, 18; Luc. 10, 19), que se cumplió al pie de la letra durante los tiempos apostólicos (cf. Hech. 28, 6; Hebr. 8, 4 y nota), con toda clase de milagros (Hech. 3, 1 ss.; 5, 12-16; 19, 12; 20, 9-12; 28, 6 y 8). La Escritura deja de hablar de ellos y de los carismas visibles desde que S. Pablo declara solemnemente el fin de su misión entre los judíos (Hech. 28, 28) y empieza a explayar a los gentiles el "misterio escondido" de la Iglesia (Ef. 3, 9; Col. 1, 26). Cf. Filip. 2, 27; I Tim. 5, 23; II Tim. 4, 20, donde el gran apóstol y taumaturgo no hace ya intento alguno de milagro, ni en adelante se menciona en el N. T. ningún otro suyo ni de los demás apóstoles.

14. Toma la palabra el mismo Dios para confirmar, como en el v. 9, que la confianza en Él (y su conocimiento, del cual proviene esa confianza) es lo que nos asegura estos privilegios (cf. S. 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no sólo su existencia. Para lo primero Él nos da su Palabra, donde nos muestra su corazón, su Espíritu, su voluntad, su amor, sus hechos, sus promesas (cf. S. 91, 6 y nota). Para lo segundo basta la naturaleza. Cf. v. 7 y nota.

15. "Cuando te vieres atribulado, dice el Doctor de Hipona, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba... Dormía Cristo en la nave y los hombres estaban a punto de perecer. Si Él parece dormido para ti, es que en tu pecho la fe está dormida; porque Cristo vive en ti por la fe" (Ef. 3, 17).

1. Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (vv. 5-7), no sólo por las cosas creadas (S. 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (vv. 8-10) y las bendiciones de los justos (vv. 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, véase S. 49, 14; 88, 2 y notas.

2. *Bueno es*: El salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre celestial no sólo es cosa digna y debida, sino que también es una felicidad para el alma. Cf. S. 113 b, 2 y nota.

- <sup>3</sup>anunciar al alba tu misericordia,  
y por las noches tu fidelidad;  
<sup>4</sup>con el salterio de diez cuerdas y el laúd,  
cantando al son de la cítara;  
<sup>5</sup>porque Tú, Yahvé,  
me deleitas con tus hechos,  
y me gozo en las obras de tus manos.

- <sup>6</sup>¡Cuán magníficas son tus obras, Yahvé!  
<sup>7</sup>¡Cuán profundos tus pensamientos!  
<sup>8</sup>El hombre insensato no lo reconoce,  
y el necio no entiende esto.

3. *Al alba...* y *por las noches*: Esto es, en todo momento: cf. S. 5, 5; 118, 147 s. y 164 (según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana). La *misericordia* y la *fidelidad* son los atributos cuya proclamación más agrada a Dios, según toda la Escritura (S. 24, 10; 84, 11; 88, 15; Tob. 3, 2, etc.).

4. Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. "Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan" (S. Agustín).

5. *Me gozo en las obras de tus manos*: ¡Qué lema para esculpirlo en toda casa de artistas cristianos! "Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó." Véase S. 103, 1 ss. De ahí, pues, que la contemplación de la naturaleza, y de una manera especial la admiración y gratitud por el crepúsculo que el Creador nos obsequia cada día, y donde sabemos que para nada se ha mezclado la mano del hombre, sea para el divino Padre como una oración (cf. S. 8, 2 y nota).

6. *Tus pensamientos*: Nótese el contraste con los pensamientos nuestros (S. 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios y sobre los designios de su corazón respecto de nosotros trae la Biblia asombrosas revelaciones (cf. S. 90, 14; Sab. 17, 1 y notas), que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culminan en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre "dominado por el amor" (Su Santidad Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (S. 102, 13 s.) ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. "El gran misterio del cristianismo es el misterio del Corazón de Dios" (Pío XII).

7 s. No lo reconoce porque es insensato, pues para descubrir al Creador en la naturaleza basta la razón (Denz. 2.145). Cf. S. 8 y 18. De ahí el reproche de S. Pablo a los incrédulos (Rom. 1, 18 ss.). La fe va más lejos y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra atención mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Cor. 2, 10). S. Pablo enseña que, así como el hombre insensato no se detiene a contemplar esa otra biblia que es la naturaleza, el hombre puramente natural nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Cor. 2, 14, texto griego y nota; cf. Luc. 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana, véase Ecl. 1, 13 s.; Kempis III, cap. 43. *No entiende esto*: Podría referirse a lo que precede o también a lo que sigue en el v. 8: el misterio del mal triunfante (cf. S. 72, 11 s. y nota). Algunos (cf. Ubach), en vez de *aunque broten*, etc., traducen: *Si brotan... y florecen...* (es porque) *están destinados*, etc., con lo cual se ve quizá más intensamente, no sólo que los malvados y sus triunfos de un día son un juguete en el plan de Dios, que sabe sacar de ellos mayor bien para sus amigos, sino también el tremendo destino de los que ya tuvieron aquí abajo "sus bienes". Cf. Luc. 16, 25 y nota. *Los artesanos del crimen* (cf. I Mac. 9, 23 texto griego).

<sup>8</sup>Aunque broten impíos como hierba,  
y florezcan todos los artesanos del crimen,  
destinados están al exterminio  
para siempre;  
<sup>9</sup>mientras que Tú, Yahvé,  
eres eternamente el Altísimo.

<sup>10</sup>Porque he aquí  
que tus enemigos, oh Yahvé,  
los enemigos tuyos perecerán,  
y todos los malhechores  
quedarán desbaratados.  
<sup>11</sup>Tú exaltaste mi fuerza  
como la de un bisonte,  
me has ungido con aceite nuevo.  
<sup>12</sup>Mis ojos se alegran  
al mirar a mis enemigos,  
y mis oídos oyen regocijados  
a los perversos que se levantan contra mí.

<sup>13</sup>El justo florecerá como la palma  
y crecerá como el cedro del Líbano,  
<sup>14</sup>los cuales plantados en la casa de Yahvé  
florecerán en los atrios de nuestro Dios.  
<sup>15</sup>Aun en la vejez fructificarán todavía,  
lentos de savia y vigor,  
<sup>16</sup>para proclamar que Yahvé es recto,  
—¡Roca mía!—  
y que no cabe iniquidad en Él.

## SALMO 92 (93)

## EL SEÑOR, REY DEL ORBE

<sup>1</sup>Reina Yahvé;  
se ha revestido de majestad.

10. La repetición: los enemigos tuyos parece ser un agregado.

11. *Mi fuerza*: Literalmente *mi cuerno*. Aceite nuevo: Es decir, fresco, que era el más apreciado. La Vulgata lo tomó en el sentido de un refloreamiento de juventud en la vejez (cf. v. 15 y S. 70). Otros vierten: *óleo purísimo*: Nácar-Colunga: *verde aceite*. En II Rey. 19, 22, David, triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo Israel, exclama que ha sido nuevamente ungido.

12. *Se alegran*: Como quien ya no tiene que temerlos. Páramo vierte: *se apacientan*. Según otros: *miran con desprecio*.

13. Usados en la Liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (v. 8), el justo será como los árboles seculares (cf. Is. 65, 22) en la casa de Yahvé.

15. *Fructificarán*: Así también traduce S. Jerónimo. Cf. v. 11. Sobre esta prosperidad en la vejez, véase S. 70, 9 y nota.

16. La gloria del anciano creyente está en mostrar a sus hijos y a todos, con la austeridad de sus canas, para que nunca pierdan la serenidad y la confianza en Dios, cuán "irreproachable" es la Providencia de Dios, cuyos caminos a veces nos parecen tan oscuros. El anciano ya sabe por experiencia que en el tren de la vida y de la historia, que parece lanzado sin freno en un precipicio, hay un oculto maquinista, Dios, sin el cual nada sucede y que de todo sabe sacar mayor bien para sus amigos (Rom. 8, 28). Y por eso, para el hombre de espíritu, ya no es motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos. Cf. S. 72 y notas.

1. Como observa Vaccari y lo mismo Páramo y otros, este Salmo "es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el Salmo 99 inclusive, que can-

El Señor se reviste de poder,  
se ciñe las armas;  
da estabilidad al orbe de la tierra,  
que no se moverá.

<sup>2</sup>Fijado está tu trono desde ese tiempo;  
Tú eres desde la eternidad.

<sup>3</sup>Alzan los ríos, Yahvé,  
alzan los ríos su voz;  
alzan las olas su fragor.

<sup>4</sup>Pero, más poderoso  
que la voz de las muchas aguas,

tan a Dios como Rey de todo el mundo, y que poniéndose en aquel momento ideal en que Él será reconocido como rey por todos los pueblos, aclaman su subida al trono". De ahí que "la aclamación que empieza por esas palabras vibrantes, va a continuar hasta el S. 99: *Aclamad al Señor, tierras todas*" (Dom Puniet). *Reina Yahvé*: Literalmente sería, como otros vierten: *Yahvé se ha hecho Rey*, o ha empezado a reinar; muestra el día en que Dios adquiere una cualidad nueva: la de rey, y "se adorna con las aparatosas investiduras que suelen éstos llevar en su coronación" (Bover-Cantera). Con iguales palabras empiezan los Salmos 96 y 98, proféticos y mesiánicos, que ofrecen muchos datos para la interpretación del presente, lo mismo que los Salmos 44, 71 y 109. "Los Santos Padres, lo mismo que los rabinos judíos, lo aplicaban generalmente a la época del Mesías", pues el poema "muy rico en pensamientos no obstante su brevedad, y que abre una notable serie de Salmos teocráticos, nos muestra por anticipación al Señor reinando sobre la tierra entera y celebra esa realidad perfecta" (Fillion). El Salmo se reza hoy en los Laudes del domingo; antiguamente se cantaba, como observa Puniet, en las Vísperas del sábado, conforme al epigrama que lleva en la Vulgata. *Se ha revestido*, etc.: Calés señala una relación con Is. 51, 9 y 52, 7. Cf. S. 64, 7. *Se ciñe las armas*: así también Páramo, Cf. S. 44, 4. *Da estabilidad*, etc.: Véase sobre esto II Pedro 3, 10-13; Is. 65, 17; 66, 22; Apoc. 21, 1.

2. "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos" (Páramo). Véase Luc. 1, 32; Dan. 7, 14 y 27; S. 79, 18; Is. 9, 7; Apoc. 5, 9. *Fijado está*, etc.: Así también Deanoyers, Puniet, Ubach, etc., como LXX y Vulgata. El Rey existe desde toda la eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios. Calés hace notar que entre los exégetas antiguos y modernos, son muchos los que lo han aplicado al Reino de Cristo, viéndolo de distinta manera: unos "en su Iglesia militante como triunfadora de los reyes de la tierra, de los rebeldes y de los perseguidores; otros, en la Iglesia triunfante, cuando la justicia y la paz hayan sido adecuada y definitivamente establecidas por el juicio final". El P. Callan anota que "el salmista aclama la soberanía de Yahvé no sólo sobre Israel sino sobre todo el mundo" y que después de haber sido humillado y cruelmente perseguido Israel, "ahora el Señor ha intervenido y rescatado a su pueblo de sus acérrimos enemigos". Cf. S. 71, 11 y nota; 2, 6-8; 109, 1-3; Hech. 1, 7; Luc. 19, 11-27; Apoc. 11, 15 y 17; 19, 6. La Biblia de Salas, comentando este último texto del Apocalipsis, después de señalar la caída de Babilonia, pone la siguiente nota de Martini: "Según nuestra manera de entender, Dios comienza a reinar y a ejercitar el sempiterno y absoluto imperio que tiene sobre todas las cosas, solamente cuando, ejecutadas sus venganzas y castigados los enemigos, demuestra contra éstos su absoluta potestad no menos que su generosa bondad hacia los elegidos reunidos en su reino por todos los siglos."

4. *Pero, más poderoso*, etc.: Así también Vaccari, Páramo, y otros. Cf. S. 97, 7 a; Hab. 3, 8-13; Luc. 21, 25.

más poderoso que el oleaje del mar,  
es Yahvé en las alturas.

**Tus testimonios, Yahvé, son segurísimos;**  
corresponde a tu casa la santidad  
por toda la duración de los tiempos.

# SALMO 93 (94)

Dios, Vengador de los suyos

**1; Oh Dios vengador, Yahvé,**  
Dios de las venganzas, muéstrate!  
**2; Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;**  
da a los soberbios lo que merecen.  
**3; Hasta cuándo los malvados, Yahvé?**  
Hasta cuándo los malvados triunfarán,  
**4; proferirán necedades con lenguaje arrogante,**  
se jactarán todos de sus obras inicuas?

**5; Oprimen a tu pueblo, Yahvé,**  
y devastan tu heredad;  
**6; asesinan a la viuda y al extranjero;**  
y matan a los huérfanos.  
**7; Y dicen: "El Señor no lo ve,**  
el Dios de Jacob nada sabe."

5. *Tus testimonios, etc.*: En sentido doctrinal; porque nada es más fiel que la divina Palabra (S. 18, 8), justificada en sí misma (ibid. v. 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34 ss.). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramática en Apoc. 19, 9 y 22, 6, indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán (cf. Jer. 31, 31-34, citado en Hebr. 8, 8-11 y en 10, 16 s.). La casa de Dios cuya santidad se anuncia es, dice Ubach, el Templo de Jerusalén. Calés se pregunta si se alude al de Salomón o de Zorobabel; pero, como dice Vaccari, se trata de un templo que ya no será violado como lo fueron esos dos, y cuya santidad quedará confirmada para siempre (Is. 11, 9; 65, 24; Ez. 37, 28; 40, 1 y nota). Cf. también Apoc. 19, 6-9 donde vemos que la esposa del Cordero será santa en todos sus miembros porque se habrá preparado para las Bodas.

1. Veinte opiniones diversas, dice Fillion, se han formado entre los que niegan el origen davídico de este Salmo, que es un recurso a Yahvé contra los inicuos opresores de Israel. Preferimos, pues, seguir la indicación de los LXX, que lo atribuyen a David, reconociendo con Teodoro que es un vaticinio de tiempos futuros, como lo son tantos otros de los Salmos davidicos. En cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles, coincide con los Salmos 36, 48 y 72, poniendo especialmente el acento contra los abusos de los que detentan la autoridad (cf. v. 20).

3 s. Véase S. 30, 18; 65, 5 y notas. Cf. Judas, 15.

5. *Tu heredad*: Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3), la oración expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Cf. v. 14.

6. El salmista defiende a los débiles, porque ellos son los privilegiados del amor de Dios (S. 67, 6; II Mac. 8, 28; Sant. 1, 27). Cf. las quejas de los profetas en Is. 1, 23; Jer. 5, 28; Ez. 22, 7; Am. 4, 1, etc.

7. *No lo ve*: "Tu paciencia, Señor, que les escondes tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad, porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues" (Anónimo francés del siglo XVIII). Cf. S. 63, 6; 72, 11; Job 22, 13; Ecl. 16, 16; Sof. 1, 12.

**8; Entendedlo, oh necios entre todos;**  
insensatos, sabedlo al fin:

**9; Aquel que plantó el oído ¿no oírás El mismo?**  
Y el que formó el ojo ¿no verá?

**10; El que castiga a las naciones**  
¿no ha de pedir cuentas?

**Aquel que enseña al hombre**  
¿no tendrá conocimiento?

**11; Yahvé conoce los pensamientos de los hom-**  
bres: ¿son una cosa vana! [bres:

**12; Dichoso el hombre**  
a quien Tú educas, oh Yah,  
el que Tú instruyes mediante tu Ley,

**13; para darle tranquilidad**  
en los días aciagos,  
hasta que se cave la fosa para el inicuo.

**14; Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,**  
ni desampará su heredad,

**15; sino que volverá a imperar la justicia,**  
y la seguirán todos los rectos de corazón.

**16; Quién se levantará en mi favor**  
contra los malhechores?

8 ss. Habla a los prepotentes, cegados por el orgullo; mas la admonición puede servir también a las víctimas que desconfían del divino auxilio. Cf. Is. 66, 9.

10. Vemos aquí que Dios es también juez de las naciones y no sólo de los individuos. Cf. Joel 3, 1 ss. y notas; Mat. 25, 31 s. Las palabras entre paréntesis restablecen, según lo propuesto por varios modernos, el sentido y el paralelismo en este pasaje, muy diversamente vertido.

11. *Una cosa vana!* Así literalmente. Otros vierten: *un soplo* (cf. S. 91, 6 y nota). S. Pablo cita este v. en la primera Epístola a los Corintios (3, 20), cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe de la suficiencia humana. ¿Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas se habrían podido evitar mediante aquel monumento de doctrina cristiana que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! Véase Job 5, 13; Sab. 9, 13 s.; Is. 40, 23; Rom. 1, 22; 3, 4 y 27; Gál. 1, 12; S. 115, 2; Col. 2, 8; I Tes. 5, 21; I Juan 4, 1; Mat. 7, 15 ss.).

12. *Tu Ley*: Otros vierten: *tu enseñanza*. Ley está en el sentido lato, como en el S. 118, y no se trata solamente de los diez mandamientos, sino de las inculcables lecciones de sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios. Cf. S. 118, 99 s.; Ecl. 24, 39 y nota. Sobre esta bienaventuranza, que contrasta diametralmente con el v. anterior, cf. Luc. 11, 28; Apoc. 1, 3; S. 1, 1 ss. y nota.

13. He aquí la grande y rara sabiduría con que Dios favorece a los que en Él confían: saber esperar sin turbación del ánimo hasta que suene la hora que sólo Él conoce. Cf. S. 36, 1 ss.

14 s. Muestra el salmista que Israel no debe desesperar nunca en ese estado de persecución que para él es endémico (Calés), porque cuenta con promesas divinas que no pueden fallar y "los dones y vocación de Dios son inmutables" (Rom. 11, 29). Cf. Deut. 9, 27-29; 30, 1 ss.; Neh. 1, 8 ss.; Rom. 11, 2, etcétera. En el v. 15 anuncia una reforma de la vida conforme a las leyes de la justicia divina, con la cual "triunfarán los de recto corazón" (Rembold). Cf. S. 71, 12 s. y nota; Is. 65, 17; 66, 22; II Pedro 3, 13.

16. Claramente se nos enseña aquí que si somos perseguidos injustamente no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. El segundo hemistiquio condena la cobardía y respeto humano. Cf. Apoc. 21, 8; Mat. 13, 21; 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; Luc. 9, 26.



- ¿Quién se juntará conmigo  
para oponerse a los malvados?
- <sup>17</sup>Si Yahvé no estuviese para ayudarme,  
ya el silencio sería mi morada.
- <sup>18</sup>Cuando pienso: "Mi pie va a resbalar",  
tu misericordia, Yahvé, me sostiene.
- <sup>19</sup>Cuando las ansiedades se multiplican  
en mi corazón,  
tus consuelos deleitan mi alma.
- <sup>20</sup>Podrá tener comunidad contigo  
la sede de la iniquidad,  
que forja tiranía bajo apariencia legal?
- <sup>21</sup>Asalten ellos el alma del justo,  
y condenen la sangre inocente;
- <sup>22</sup>mas Yahvé será para mí una fortaleza,  
y el Dios mío la roca de mi refugio.
- <sup>23</sup>El hará que su perversidad  
caiga sobre ellos mismos;  
y con su propia malicia los destruirá,  
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

17. Esto, contrastando con el v. anterior, es lo que produce en el ánimo de David ese sentimiento exquisito, tan propio de él y tan envidiable, que él hablando con Dios llama "la alegría de tu salvación" (S. 50, 14). Es la alegría del niño, pura y plena, que parecería audaz e insensata en esta vida llena de peligros y que sin embargo no comporta la menor presunción, pues la confianza en que reposa no se funda para nada en suficiencia propia, ni en otros hombres, sino enteramente en ese sostén gratuito y universal que el niño espera de su padre porque sabe que es amado y no porque lo merezca. Por eso David llama a esta alegría "de tu salvación", porque no podría concebirse sino en quien tiene la felicidad de contar infaliblemente con su salvador (cf. v. sig. y nota).

18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz de socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Is. 66, 2; II Cor. 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más pueril, y éste mejor que nadie (Luc. 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

19. Véase S. 89, 15 y nota. Entre esos consuelos el primero consiste en saber esta doctrina infinitamente consoladora, que es la misma expuesta por S. Pablo en II Cor. 1. La "perfecta alegría" que se cuenta de S. Francisco no consistía en el hecho exterior de que lo recibiesen mal y le negasen hospitalidad en una noche lluviosa. Consistía en el hecho interior de poder conservar el corazón alegre a pesar de cualquier hecho exterior.

20. ¿Acaso serías tú cómplice del impio tribunal que sanciona injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Véase los Salmos 57 y 81 especialmente dedicados a ellos. La sede (así también Vocarí) expresa un concepto más amplio que el de tribunal, pues en realidad se extiende a todos los que abusan del poder (cf. S. 52 y notas). La imprecación recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (Mat. 23, 14 ss.; Luc. 11, 39 ss.), que pretendían obrar en nombre de Dios mientras reprobaban y condenaban a su Hijo Jesús. Cf. S. 108, 7; I Rey. 14, 32 ss.; Juan 16, 2; III Juan 9 ss.

23. Nada más confortante que esta segura esperanza de la justicia que un día llegará. Cf. S. 7, 17 a.; 67, 2; 88, 11; 91, 10, etc.

## SALMO 94 (95)

## "VENITE ADOREMUS"

- <sup>1</sup>Venid, alegrémonos para Yahvé;  
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
- <sup>2</sup>Acerquémonos a Él con alabanzas,  
y con cantos gocémonos en su presencia.
- <sup>3</sup>Porque Yahvé es un gran Dios,  
y un rey más grande que todos los dioses.
- <sup>4</sup>En sus manos están  
las profundidades de la tierra  
y son suyas las cumbres de las montañas.
- <sup>5</sup>Suyo es el mar, pues Él lo hizo,  
y el continente, que plasmaron sus manos.
- <sup>6</sup>Venid, adoremos e inclinémonos;  
caigamos de rodillas ante Yahvé que nos creó.
- <sup>7</sup>Porque Él es nuestro Dios;  
nosotros somos el pueblo que Él alimenta,  
y las ovejas que Él cuida.
- Ojalá oyerais hoy aquella voz suya:

<sup>8</sup>No endurezcáis vuestros corazones

1. Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. S. Jerónimo, en vez de *nuestra salvación*, traduce: *nuestro Jesús*, viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en el Breviario. *Para Yahvé*: en dativo (así también la versión en inglés de Benziger). Es una idea delicadísima, la de un hijo que se alegra para su Padre, sabiendo que el corazón paterno gozará con verlo contento. Cf. S. 93, 17 y nota; Filip. 4, 4. Sobre la alabanza véase S. 49, 14.

3. Cf. S. 95, 5. Ello no obstante, Dios les reprocha a menudo que lo han cambiado por otros dioses (cf. Jer. 2, 11).

4 ss. En el Breviario actual (aun no reformado con el nuevo Salterio), este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina, llamada Salterio romano. En los demás Salmos la Vulgata adoptó la revisión de S. Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, hecha "según la verdad hebrea", no se incorporó al uso litúrgico.

6. Inclinar y doblar la rodilla son manifestaciones de adoración que corresponden a Dios (Is. 45, 24) y a su Hijo (Filip. 2, 10). Cf. Hech. 10, 26 y nota. Jesús las practicó Él mismo, adorando a su Padre hasta postrarse con el rostro en tierra. Cf. la nota a Filip. 2, 7 s.

7. *Las ovejas que Él cuida*: Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Ex. 13, 21; Is. 63, 11; S. 76, 21; 99, 3; Juan 10; Mat. 9, 36; 26, 21; Luc. 12, 32). *Ojalá oyerais hoy*, ya que no la oísteis antes. Cf. S. 77, 1 ss. y nota.

8 ss. S. Pablo recuerda nuevamente estas palabras a los hebreos de su tiempo (Hebr. 3, 7-11), y las extiende a la necesidad de oír el Evangelio (Hebr. 2, 3; 12, 25). *Meribá y Masá*: nombres de dos lugares donde los israelitas murmuraron contra Dios (Ex. 17, 1-7; Núm. 20, 1 ss.). *Vuestros padres me provocaron*: Alude a esa murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua. Doloroso reproche contra nuestra continua ingratitud, que puede verse reiterado sin cesar a través del S. 77. También Jesús hubo de repetirlo muchas veces (Marc. 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.).

como en Meribá,  
como en el día de Masá, en el desierto,  
cuando vuestros padres me provocaron  
poniéndome a prueba  
aunque habían visto mis obras.

<sup>10</sup>Durante cuarenta años me dió asco  
aquella generación y dije:  
"Son un pueblo de corazón extraviado,  
no han conocido mis caminos."

<sup>11</sup>Por eso, indignado, juré:  
"No entrarán en mi reposo."

## SALMO 95 (96)

### ADVENIMIENTO Y ALABANZA DEL DIVINO REY

<sup>1</sup>Cantad a Yahvé un cántico nuevo,  
cantad a Yahvé, tierras todas.

<sup>2</sup>Cantad a Yahvé, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su salvación.

<sup>3</sup>Pregonad su gloria entre los gentiles;  
sus maravillas entre los pueblos todos.

<sup>4</sup>Porque grande es Yahvé  
y digno de suma alabanza,  
temible, más que todos los dioses.

<sup>5</sup>Pues todos los dioses de los gentiles son  
en tanto que Yahvé hizo los cielos. [ficción.]

<sup>6</sup>Majestad y belleza le preceden;  
en su santa morada están el poder y la gloria.

<sup>7</sup>Reconoced a Yahvé,

10. Cuarenta años: El tiempo de la peregrinación por el desierto (Núm. 14, 34).

11. Mi reposo: La tierra de promisión (Núm. 14, 22). Véase cómo toma este pasaje S. Pablo en el cap. 4 de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose al "solemne descanso" prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el séptimo día de la Creación Cf. S. 71, 1 y nota.

1. El nuevo Salterio Romano resume así el contenido de este Salmo: "El salmista contempla en su mente al Señor viniendo al fin de los tiempos para constituir el reino mesiánico (13). I. Exhorta a todos a que alaben a este gran rey (1-3); II. Porque éste es el solo Dios, lleno de majestad, poder y esplendor (4-6); III. A Él tributen alabanza todos los pueblos, ofrezcánle sacrificios, préstenle adoración, porque Él mismo ha empezado a reinar (7-10); IV. También la naturaleza llénese de exultación porque Dios viene a gobernar la tierra (11-13)." Salmo de origen davidico, pues figura como tal en I Par. 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia, aunque quizá fuese adaptado al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reino mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamin (S. 84, 1 y nota; Esdr. 4, 1; cap. 9 y 10; Neh. 9, 36; cap. 13; Is. 59, 21; Hebr. 8, 8-11; Ez. cap. 40-48). *Cántico nuevo* (cf. Is. 42, 10; S. 32, 3): "Los cánticos antiguos no son ya suficientes para celebrar esta nueva e inaudita manifestación de Dios como rey de toda la tierra" (Salterio Romano). De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del S. 97 y extensiva a toda la tierra.

3. Aquí y en los vv. 7 ss. vemos la misión apostólica de Israel entre las naciones. Cf. S. 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 ss.; 125, 2; Is. 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ez. 36, 23; Mq. 5, 7; etc.

6. Sobre esta gloria y belleza, cf. S. 44, 3 ss.; 64, 7; Marc. 13, 26; Luc. 9, 26-32.

oh razas de los pueblos,  
reconoced a Yahvé la gloria y el poder.

<sup>8</sup>Reconoced a Yahvé  
la gloria de su Nombre.  
Traedle oblacones y venid a sus atrios.

<sup>9</sup>Adorad a Yahvé en sacro esplendor,  
oh tierra toda, tiembala ante Él.

<sup>10</sup>Anunciad a las naciones: "Reina Yahvé;  
Él ha dado estabilidad al orbe,  
para que no vacile;  
rige a los pueblos con justicia."

<sup>11</sup>Alégrese los cielos,  
y regocijese la tierra;  
retumbe el mar y cuanto lo llena;

<sup>12</sup>salte de júbilo el campo  
con todo lo que hay en él.  
Rebosarán entonces de exultación  
todos los árboles de la selva,

<sup>13</sup>ante la presencia de Yahvé,  
porque viene,  
porque viene para gobernar la tierra.  
Gobernará la redondez de la tierra  
con justicia,  
y a los pueblos con su fidelidad.

8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Cf. v. 3; S. 46, 10 y notas. Profecías semejantes se hallan en Is. 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc.

9. Véase S. 96, 4; Marc. 13, 22.

10. *Anunciad*, etc.: Este v. ha sido aplicado por la Liturgia en el Aleluya de las misas del viernes de Pascua y de la Invencción de la Santa Cruz (3 de mayo), añadiéndole: *reinará sobre el mundo*, como lo hace también el himno *Vexilla Regis* de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase: "regnabit a ligno Deus"; por su parte el nuevo Salterio Romano anota: "Reina el Señor (cf. S. 92, 1): da firmeza al universo y gobierna a los hombres con justicia." Véase S. 71, 2; 109, 5, etc. Comentando este Salmo en su autorizada edición reciente, el P. Callan se pregunta cuál es la situación que hoy hallamos en el mundo, y si hay algo sobre la tierra que corresponda al cuadro pintado en el Salmo, ya que "ante todo debe notarse que el salmista no estaba soñando ni exagerando cuando escribió este poema, sino hablando como mensajero de Dios y declarando realidades por venir". Después de señalar que las multitudes están lejos de conocer a Cristo, se pregunta si alguna vez será diferente la situación, y concluye que tal renovación parece seguramente remota, pero aun cuando "poco se ve que dé esperanza de semejante cambio, él debe finalmente llegar si es conforme al plan divino que la visión del salmista se verifique en esta parte temporal de la era mesiánica". Y añade ese mismo autor, que entretanto cada uno puede, mediante la imitación de la vida de nuestro Señor Jesucristo, "apresurar la venida de ese tiempo bendito en que hombres y naciones, tierra y mar y toda la naturaleza vivirán y se alegrarán en paz y armonía, unidos en un cántico nuevo universal y sin fin, de amor y fraternidad".

11 ss. En el tiempo mesiánico ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza inanimada, que participa también de la salvación? Cf. Rom. 8, 22; S. 71, 3 y notas. *Viene para gobernar la tierra*, etc. (v. 13): "A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica" (Páramo). El S. P. Pio XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que en la actualidad sufre la Iglesia, llegará la hora, de santo regocijo, en que el Padre celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Cf. S. 97, 9.

## SALMO 96 (97)

## HAZANAS DEL REY

- <sup>1</sup>Reina Yahvé; alégrese la tierra,  
muestre su júbilo la multitud de las islas.  
<sup>2</sup>Nubes y oscura niebla le rodean,  
justicia e imperio  
son el fundamento de su trono.  
<sup>3</sup>Delante de Él va el fuego  
y abrasa en derredor a sus enemigos.  
<sup>4</sup>Sus relámpagos iluminan el orbe,  
la tierra lo ve, y tiembla.  
<sup>5</sup>Los montes, como cera,  
se derriten ante Yahvé,  
ante el Dominador de toda la tierra.  
<sup>6</sup>Los cielos proclaman su justicia,  
y todos los pueblos ven su gloria.  
<sup>7</sup>Confundidos quedan

1. El título que tiene en la Vulgata alude a la tierra restaurada y recuerda las promesas de Gén. 13, 14 s.; 15, 18; Ex. 20, 40-42; 36, 33-35, etc. S. Agustín y otros Padres ven en la tierra restituida la humanidad plenamente redimida por Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos pero alegrará a los suyos (cf. Luc. 21, 28; Rom. 8, 23). "También este Salmo, como el precedente, trata del advenimiento del reino de Dios. I. En una magnífica teofanía aparece el Señor para el juicio (1-8); II. Confunde a los cultores de ídolos y salva de sus enemigos a los justos, dándoles luz y alegría (7-12)." (Salterio Romano). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por S. Pablo (cf. v. 7 con Hebr. 1, 6). *Reina Yahvé*: "Con esta fórmula se proclama la realeza divina sobre el mundo en forma parecida a como eran aclamados los reyes en el pueblo hebreo" (Prado). "La multitud de las islas: hebreo: *tyym*, esto es, las costas marítimas, regiones a las cuales tienen acceso las naves; luego, tierras situadas allende el Mar Mediterráneo, ya sean islas o litorales. Cf. Is. 41, 1-5, etc." (Salterio Romano). Véase el comienzo de los Salmos 92 y 93.  
2. ss. Teofanía que recuerda la aparición del Señor en el Sinaí (Ex. 19, 16 ss.; 20, 18 ss.). El Salterio Romano la asemeja a la de S. 17, 8-16 y Hab. 3, 3-12. Cf. S. 49, 3; I Cor. 3, 13; II Pedro 3, 10, etc.  
3. El Dios Irae nos recuerda: "Cuando venga a juzgar el siglo por el fuego" (Cf. S. 89, 4 y nota).  
5. Véase Mtq. 1, 4; 4, 13; Zac. 4, 14.  
6. Cf. S. 49, 6; Is. 61, 11.  
7. *Ángeles todos de Dios*: El Texto Masorético dice: *kol elohim* (todos los dioses), pero tanto los LXX como la Vulgata y la Peschito han traducido *ángeles*; y como bien observa Calés, sería poco natural que el salmista hiciera adorar a Dios por seres que no existen, como son los dioses. S. Pablo dice también *ángeles* según los LXX, al citar e interpretar este v., aplicándolo al triunfo de Jesús en su segunda venida, cuando el Padre "introduzca de nuevo a su Primogénito en el mundo" (Hebr. 1, 6). También lo ha considerado así la Liturgia, que con los vv. 7, 8 y 1 de este Salmo ha formado el célebre Introito que se repite en la Misa los seis domingos después de Epifanía. Así, pues, hemos mantenido el texto como lo hace S. Pablo, es decir, poniéndolo en boca del mismo Padre celestial como una ordenada a los ángeles, y que al oír la Sión (v. 8 y nota), la llenará de gozo. Es interesante observar que, según los LXX, este texto figura también cuando se anuncia la sangrienta venganza del Señor en el Cántico de Moisés (Deut. 32, 43), que luego vemos mencionado en Apoc. 15, 3 cuando aparecen las siete plagas finales de la ira de Dios. El nuevo Salterio Romano, comentando ese pasaje del Cántico de Moisés, dice que "predica el triunfo del pueblo de Israel que ciertamente será castigado por un tiempo, pero que, cuando sea purgado por el Señor será protegido y librado."

- todos los que adoran simulacros,  
y los que se glorían en los ídolos.  
"¡Adoradlo, ángeles todos de Dios!"  
<sup>8</sup>Lo oye Sión, y se llena de gozo;  
y las ciudades de Judá  
saltan de alegría,  
por tus juicios, oh Yahvé.  
<sup>9</sup>Pues Tú eres, Yahvé,  
excelso sobre toda la tierra,  
eminentísimo sobre toda deidad.

- <sup>10</sup>Yahvé ama a los que odian el mal;  
guarda las almas de sus santos,  
los arrebatados de la mano de los impíos.  
<sup>11</sup>Ya despunta la luz para el justo,  
y la alegría para los de corazón recto.  
<sup>12</sup>Oh justos, regocijaos en Yahvé  
y celebrad su santo Nombre.

## SALMO 97 (98)

## JUSTICIA DEL REY

- <sup>1</sup>Cantad a Yahvé un cántico nuevo,  
porque ha hecho cosas admirables.  
Su diestra y su santo brazo  
le han dado la victoria.  
<sup>2</sup>Yahvé ha hecho manifiesta su salvación;  
ha mostrado su justicia  
delante de los gentiles,  
<sup>3</sup>se ha acordado de su misericordia  
y de su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
Todos los confines de la tierra  
han visto la salud  
que viene de nuestro Dios.

8. El triunfo del Señor será también triunfo y gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Cf. S. 47, 12; 86, 4 y nota; Luc. 2, 32. "Las ciudades de Judá literalmente: las hijas de Judá, hebraísmo para significar otras poblaciones y lugares de la región" (Salterio Romano).  
10. "Si amas a Cristo debes aborrecer lo que Él aborrece" (S. Agustín).  
11. ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo mesiánico.

1. "I. El salmista se inicia con la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ningún poder humano, ha obtenido en favor de su pueblo (1-3); II. Exhorta a todos los pueblos al regocijo (4-6); III. Aun la naturaleza muestra también su exultación por el justo juez que viene (7-9). Este Salmo tiene gran semejanza con el Salmo 95 (96); los vv. 7 y 9 son casi los mismos. Como allí, también aquí se trata del reino mesiánico" (Salterio Romano). Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (cf. Is. 52, 7-10; 59, 16-21; Hebr. 8, 9-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos verdaderos como pasados. Tanto los SS. PP. como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo, cuyos vaticinios se habrán de cumplir en Jesucristo. La victoria: "Sería difícil encontrar en la historia israelita un hecho al que pudieran convenir las palabras del salmista. Ni siquiera el retorno del destierro babilónico ofrece base suficiente para fundamentar la grandiosidad de los efectos atribuidos a la intervención divina en favor de su pueblo. Lo más probable es que se trata de la inauguración ideal de la era mesiánica, presentada por los profetas como una victoria de Dios y del pueblo de Israel sobre los gentiles" (Prado).  
3. Véase las palabras de la Virgen María en Luc. 1, 54 a.

<sup>4</sup>Tierra entera, aclama a Yahvé,  
gozaos, alegraos y cantad.  
<sup>5</sup>Entonad himnos a Yahvé con la cítara,  
con la cítara y al son del salterio;  
<sup>6</sup>con trompetas y sonidos de bocina  
prorrumpid en aclamaciones al Rey Yahvé.

<sup>7</sup>Retumbe el mar y cuanto lo llena,  
el orbe de la tierra y los que lo habitan.  
<sup>8</sup>Batan palmas los ríos,  
y los montes a una salten de gozo  
<sup>9</sup>ante la presencia de Yahvé porque viene,  
porque viene para gobernar la tierra.  
Gobernará la redondez de la tierra con jus-  
ticia, a los pueblos con rectitud. [icia,

# SALMO 98 (99) SANTIDAD DEL REY

<sup>1</sup>Reina Yahvé, tiemblan los pueblos.  
Sentado se ha sobre los querubines;  
conmúese la tierra.  
<sup>2</sup>Grande es Yahvé en Sión,  
y excelso sobre todos los pueblos.  
<sup>3</sup>Celebrado sea tu Nombre, grande y tremen-  
do: Santo es!  
<sup>4</sup>Y sea el honor para el Rey que ama la justi-  
cia. Tú has establecido lo que es recto; [cia.  
Tú ejerces la justicia y el imperio en Jacob.  
<sup>5</sup>Ensalza a Yahvé nuestro Dios,

4 ss. Cf. S. 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la  
apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los  
sonidos de todos los instrumentos de música (v. 5 a.)  
y de toda la naturaleza (v. 7 a.).

7 a. Cf. S. 95, 11-13; Luc. 21, 25.  
1. "También este Salmo trata del reino de Dios,  
contemplando especialmente la santidad del Señor,  
manifestada en su reino. Esta santidad resalta en el  
epitafio de los vers. 3, 5 y 9, por el cual se divide  
el Salmo en tres estrofas desiguales: I. Se afirma el  
reino, sobre todos los pueblos, del Señor que está  
presente en el Templo, sentado sobre los querubines  
(1-3); II. Propia de su reino es la justicia, que ejerce  
en el pueblo de Israel (4); III. Otra virtud de  
su reino es la gracia con que habló a Moisés, Aarón  
y Samuel, a quienes había sido propicio aun cuando  
los castigó en su desobediencia (6-8). En el epitafio  
de los versículos 5 y 9, el pueblo es exhortado a  
prosternarse ante el Señor presente sobre el arca"  
(Salterio Romano). El vate ve destruidas todas las  
naciones amotinadas contra el Señor (S. 2, 2; 47, 5;  
109, 5 s.; II Tes. 2, 8; Apoc. 16, 14 ss.; 17, 14;  
19, 19), que tiene su trono en Sión (S. 64, 2) y mira  
proféticamente hacia Cristo, Rey y Señor de los  
tiempos futuros. "Diferenciase este Salmo de los an-  
teriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la  
atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que  
ha de experimentar la tierra en el advenimiento de  
su reinado" (Bayer-Cantera). *Conmúese la tierra*:  
Cf. S. 95, 9; 96, 4; Apoc. 6, 12; 16, 17 a. *Sobre  
los querubines*: Cf. S. 79, 2; Ex. 25, 22; I Rey.  
4, 4; II Rey. 6, 2.

4. Sobre esta justicia véase S. 71, 2 y nota.  
5. *Escabel de sus pies*: El arca santa. Cf. I Par.  
28, 2; S. 131, 7. Varias veces se da ese nombre  
también a toda la tierra (Is. 66, 1; Hech. 7, 49), y  
así lo dice Jesús en Mat. 5, 35. Muchas veces en  
sentido profético se dice esto de los enemigos de  
Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (S.  
109, 1; Mat. 22, 44; Hech. 2, 35; Hebr. 1, 13; I  
Cor. 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los  
vv. 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey  
en Sión (S. 64, 2; Ez. 43, 7 y notas). Sobre el  
misterio del Arca, véase Ez. 41, 26 y nota.

y ante el escabel de sus pies, postraos:  
¡Santo es!

<sup>6</sup>Moisés y Aarón  
están entre sus sacerdotes,  
y Samuel  
entre los que invocan su Nombre;  
invocaban a Yahvé  
y Él escuchábalos.  
<sup>7</sup>En la columna de nubes  
les hablaba;  
oían sus mandamientos,  
y la Ley que les dió.

<sup>8</sup>Oh Yahvé Dios nuestro,  
Tú los escuchaste;  
fuiste para ellos un Dios propicio,  
bien que castigaste sus infracciones.  
<sup>9</sup>Ensalza a Yahvé nuestro Dios,  
y postraos ante su santo monte,  
porque Santo es Yahvé, Dios nuestro.

# SALMO 99 (100)

## HIMNO DE INGRESO AL TEMPLO

<sup>1</sup>Salmo en acción de gracias.  
<sup>2</sup>Aclamad a Yahvé, tierras todas,  
servid a Yahvé con alegría,  
llegaos a su presencia con exultación.  
<sup>3</sup>Sabed que Yahvé es Dios.  
El nos hizo y somos de Él,  
pueblo suyo y ovejas de su aprisco.  
<sup>4</sup>Entrad por sus puertas alabándole,  
en sus atrios, con himnos.  
Ensalzadle, bendecid su Nombre.  
<sup>5</sup>Porque Yahvé es bueno;  
su misericordia es eterna,  
y su fidelidad,  
de generación en generación.

6. *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote aun-  
que no lo era. También a David aceptó Dios que le  
ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal  
(II Rey. 6, 17 ss.). En cambio rechazó a Saúl que  
hizo lo mismo (I Rey. 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.).  
Cf. Apoc. 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel*, véase lo  
que profetizó su madre al presentarle a Dios en  
Silo (I Rey. 2, 10).

8. *Castigaste*: Alude a que Moisés y Aarón, por  
falta de confianza en Dios, no pudieron entrar en  
la tierra de promisión (Num. 20, 12; 27, 14; Deut.  
3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Rey. 8, 1 ss.;  
16, 1.

2. "Salmo breve, dice S. Agustín, y bellissimo."  
Una de las hermosas odas del Salterio, que termina  
el ciclo iniciado en S. 92, 2 (cf. nota). Se predice la  
universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí  
que se invite a toda la tierra a peregrinar al Santua-  
rio (v. 2; Is. 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las ala-  
banzas del Dios de Israel (S. 64, 2 y nota). *Con  
alegría*: Cf. S. 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss.; 94, 1 y  
notas. Prado cree que este v. representa una fór-  
mula o antifona litúrgica.

3. *Ovejas de su aprisco*: Cf. S. 94, 7; Juan 10, 16  
y notas.

4. *Entrad por sus puertas*: Véase el S. 117, 19-20 y  
nota.

5. Cf. S. 88, 9 y nota; S. 135, etc. Es en la mise-  
ricordia donde se muestra la omnipotencia de Dios  
(Sto. Tomás).